



SANTA LUISA DE MARILLAC

Correspondencia y escritos



SANTA LUISA DE MARILLAC

**CORRESPONDENCIA
Y ESCRITOS**

Trad. de Sor Pilar Pardiñas
sobre la edición francesa. de 1983.
[Salamanca: CEME 1985]



LA CORRESPONDENCIA

1625-1630

1625

17 de abril: Fundación de la Congregación de la Misión.

Hacia el mes de noviembre: El Sr. Vicente se establece en el Colegio «de los Buenos Hijos», en la feligresía de San Nicolás «du Chardonnet».

21 de diciembre: «Fallecimiento de Antonio Legras, marido de Luisa de Marillac, en su domicilio de la Calle Corteau-Villain, en la feligresía de San Nicolás «de los Campos».

1626

Luisa de Marillac se instala en la Calle de Saint-Victor, parroquia de San Nicolás «du Chardonnet».

Empieza a participar en las obras caritativas del Sr. Vicente, en favor de los pobres.

1629

Comienzo de las visitas de Luisa de Marillac a las Cofradías de la Caridad.

En Mayo, primer viaje a Montmirail.

Establecimiento de la cofradía de la Caridad en la Parroquia de San Salvador, de París.

1630

Establecimiento de la Cofradía de la Caridad en la Parroquia de San Nicolás «du Chardonnet», de la que Luisa de Marillac pasa a ser presidenta. Llegada de Margarita Naseau que se ofrece «para servir a los pobres».

10 de noviembre: Jornada de «los engañados» («Journée des Dupes»): fracasa el complot organizado para derrocar a Richelieu, primer ministro. Detención y encarcelamiento de Miguel de Marillac, Guardasellos — Ministro de Justicia—, tío de Luisa de Marillac. Otro tío suyo, Luis, Mariscal de Francia, habría de ser detenido y encarcelado también unos meses después.

C. 1

Al R. P. Hilarión Rebours, cartujo¹

(21 ó 22 diciembre 1625)

Mi muy Rv. Padre: Puesto que quiere usted saber las gracias que nuestro buen Dios ha hecho a mi difunto marido, después de decirle que me es imposible dárselas a conocer todas, le diré que desde hace mucho tiempo, por la misericordia de Dios, no tenía afecto alguno por las cosas que pudieran llevar a pecado mortal, y tenía un grandísimo deseo de vivir devotamente.

Seis semanas antes de su muerte le acometió una fiebre muy alta que puso su espíritu en gran peligro; pero Dios, haciendo aparecer su poder por encima de la naturaleza, lo puso en calma; y en reconocimiento de esta gracia, se resolvió totalmente a servir a Dios toda su vida. No dormía casi nada ninguna noche; pero tenía tal paciencia que a las personas que estaban junto a él no les causaba ninguna incomodidad con ello. Creo que en esta última enfermedad Dios lo ha querido hacer participante de la imitación de las penas de su muerte; porque ha sufrido en todo su cuerpo y ha perdido totalmente su sangre, y su espíritu ha estado casi siempre ocupado en la meditación de su pasión. Siete veces echó abundante sangre por la boca, y la séptima le quitó la vida instantáneamente. Yo estaba sola con él para asistirle, en este paso tan importante, y él dio testimonio de tal devoción que mostró hasta el último suspiro que su espíritu estaba pegado a Dios. Nunca pudo decirme otra cosa que: Ruega a Dios por mí, yo no lo puedo más: palabras que estarán para siempre grabadas en mi corazón. Le ruego que se acuerde usted de él cuando rece las Completas; él les tenía una devoción tan particular que casi ningún día dejó de rezarlas.

C. 2

Al R. P. Hilarión Rebours, cartujo

(finales de diciembre 1625)

¿ No es muy razonable que yo sea toda de Dios después de haber estado tanto tiempo en el mundo? Le digo, pues, mi querido primo que lo deseo con todo mi corazón y en la manera que a él le plazca. Pero tengo grandes motivos para desconfiar de mí misma en la perseverancia en este santo deseo, a causa de los continuos impedimentos que se oponen a los designios que Dios tiene sobre mí. Ahora bien, mi querido padre, ayude, pues, a mi pobre alma, y con sus oraciones rompa estos lazos que me atan tan fuertemente a todo lo que no es Dios; y por su santo amor continúe las plegarias que me promete.

C. 1. Gobillon, I, 23. Copia.

1. Primo hermano de Antonio Le Gras, marido de Sta. Luisa

C. 2. Gobillon, I, 23. Copia.

Al señor Vicente

Hoy 5 de junio de 1627

Señor:

Espero me perdonará usted la libertad que me tomo de manifestarle la impaciencia de mi espíritu, tanto por su larga ausencia pasada como por el temor del porvenir, y por no saber el lugar a donde se dirigirá usted después de aquel en que se encuentra. Es cierto, Padre, que la consideración del motivo por el que se aleja mitiga un tanto mi pena, pero no impide que en mi pereza, a veces, los días se me hagan meses; quiero, sin embargo, aguardar con serenidad la hora de Dios y reconocer que es mi indignidad la que la retrasa.

He podido reconocer que la Srta. du Fay ¹ tiene, más que de ordinario, el corazón lleno de deseos. Pasamos juntas el día de Pentecostés, después de los oficios religiosos hubiera querido ella tener la libertad de hablar conmigo abiertamente; pero permanecemos en la espera y deseo de cumplir la voluntad de Dios. La labor que su caridad me ha encargado está terminada, si los miembros de Jesús la necesitan y es de su agrado, Padre, que se la envíe, así lo haré, no he querido hacerlo sin que me lo ordenara.

Por fin, mi muy honorable Padre, después de un poco de inquietud, mi hijo está en el colegio y, gracias a Dios, muy contento y se encuentra bien; si la cosa continúa así, estoy mucho más tranquila por ese lado.

Permítame, Padre, que le importune todavía con relación a una muchacha de 28 años, que quieren traer de Borgoña para que esté conmigo. Es persona conocida y virtuosa, según me han dicho; pero antes de ésta, la buena mujer ciega de Vertus ² me había hablado de otra que está con ella de 22 años, diciéndome que quizá podía venir aquí. Está bajo la dirección de los Rvdos. Padres del Oratorio desde hace cuatro años y es completamente aldeana; no estoy muy segura de que quiera venir, aunque sí me ha manifestado algún deseo de ello.

Le ruego humildemente, Padre, me diga lo que he de hacer sobre esto. La persona que va a Borgoña tiene que marchar el lunes y, pensando que usted regresaría esta semana, le prometí darle contestación.

Nuestro buen Dios ha permitido que, desde hace un mes, mi alma le sienta más que de ordinario; pero sigo con mis imperfecciones: cuando deje de poner impedimentos a los efectos de las oraciones que espero de su caridad, creo que me enmendaré. He deseado mucho estos días pasados que se acordara usted de ofrecerme a Dios y le pidiera la gracia de que su santa voluntad se cumpla por entero en mí no obstante las oposiciones de mi miseria. Así, pues Padre le hago con toda humildad esta súplica y le pido perdón por importunarle tanto, siendo por la bondad de Dios, su muy agradecida servidora e indigna hija.

C. 3. Rc 3 It 1. Carta autógrafa.

1. La Señorita du Fay, dama de la Caridad de gran piedad. Su tío paterno Renato Hennequin, se casó con María de Marillac, tía de Santa Luisa.

2. Lugar de peregrinación en honor de la Santísima Virgen, muy concurrido, en Auberwilliers.

Al señor Vicente

Hoy, 13 de enero de 1628

Señor:

Hace unas tres semanas que, encontrándome en casa de la Señorita du Fay, se me ofreció una ocasión para escribirle, pero temo que mis cartas se hayan perdido. El motivo principal de las mismas era pedirle consejo acerca de mi hijo, pero ahora, Señor, no le diría lo mismo, porque ya sea que Dios no quiera que al presente persevere en la resolución de hacerse eclesiástico, o porque el mundo se haya opuesto, la cuestión es que sus fervores han disminuido mucho, y viendo el cambio tan grande que se ha operado en su espíritu, he hablado de ello con toda libertad a la Madre Superiora¹, quien me ha aconsejado lo ponga sencillamente como alumno interno con esos buenos sacerdotes² por los motivos que le diré a usted si Dios me otorga la gracia de ver su regreso del que tengo gran necesidad. Cierto, la ausencia de usted nunca ha sido para mí tan sensible por las necesidades que he tenido durante ella, en las que tengo que confesar mi debilidad y le aseguro, Padre, que si Dios me otorga la gracia de acordarme de mi pasado, no tendré motivos para gloriarme. Pido, por amor de Dios, fortaleza y ayuda de las oraciones de usted y le agradezco humildemente la molestia que se ha tomado en escribirme y las pruebas que me ha dado de que se acuerda de mí; no lo merezco y Dios es muy bueno en tolerarme. Amado Padre ofrezca mi voluntad a la misericordia divina porque, con la ayuda de su santa gracia, quiero convertirme y poder llamarme su muy humilde e indigna hija en Nuestro Señor.

P.D. La Señorita Du Fay sigue con sus achaques corporales y desde hace unos quince días no ha dejado de estar en la cama, aunque no tiene fiebre; desea mucho el regreso de usted.

1631-1636

1632

Enero: El Sr. Vicente y la Congregación de la Misión se instalan en San Lázaro.

10 de mayo: muerte del Mariscal Luis de Marillac, tío de Luisa, decapitado en la plaza del Grève, en París.

7 de agosto: muerte de Miguel de Marillac en su prisión de Château-dun.

C. 4. Rc 2 It 2. Carta autógrafa.

1. La Madre Superiora del Monasterio de la Visitación, María Ana Catalina de Beaumont.

2. Los sacerdotes del Seminario de San Nicolás «du Chardonnet», Comunidad fundada por el Sr. Bourdoise (1584-1655) para la formación del clero.

1633

Hacia febrero: muerte de Margarita Naseau

29 de noviembre: fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

1634

Establecimiento de la cofradía de la Caridad en el Hospital General ('*Hôtel-Dieu*') de París.

31 de julio: primera conferencia —que conservamos— del Señor Vicente a las Hijas de la Caridad.

1636

Traslado de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad al pueblo de La Chapelle.

C. 5 (L. 4)(Ed.F.,p.11)

Al señor Vicente

Hoy, 4 de septiembre (hacia 1634)

Señor:

Le devuelvo el reglamento de San Salvador, no lo había visto; me parece que el empeece hace depender toda la Cofradía del Señor Cura, y no sé si es conveniente; lo que sí es cierto es que los Señores Curas de Beauvais se alegrarían mucho de ello, pero esto les llevaría inmediatamente a no querer que nadie tuviese conocimiento de lo que ocurriera en cada Cofradía. Creo, sin embargo, Señor, que es necesario que los miembros de la Junta les tengan al corriente de la recepción de los enfermos, que al menos les digan los que hayan recibido; que el reglamento mencione que, cuando haya elecciones, los votos serán recogidos por ellos, y que la tesorera rendirá cuentas en presencia de ellos, sin hablar para nada del Vicario General, como constaba en el reglamento; que se determine el número de señoras; que los puestos vacantes se cubran con aquellas que la compañía acepte, presentándolas después a los Señores Curas para ser admitidas y recibir su bendición.

Por lo que se refiere al procurador, no sé si sería fácil que hubiera uno en cada cofradía; porque no creo que ellas se sometan a que dicho procurador anote el importe de las colectas; en cuanto a llevar las cuentas, me parece que las mujeres pueden hacerlo por sí mismas. Y entonces, no quedaría más trabajo para el procurador que hacer ejecutar los legados, si los hubiera, en favor de las Cofradías, y en ese caso, parece que un solo procurador bastaría para todas. Me refiero, Señor, sólo a Beauvais, porque respecto a Liancourt es bueno el reglamento ordinario, especialmente el artículo que recomienda la amistad entre ellas y otras más amplias ¹ sobre..

C. 5. Rc 2 lt 4. Carta autógrafa. Dorso: 1627 (o.l.).

1. Falta sin duda una palabra: más amplias explicaciones

los ejercicios tanto de la mañana y de la tarde, como del recuerdo de la presencia de Dios durante el día; y también que las plazas vacantes se cubran de la manera antes dicha. Por todas partes tienen buenos procuradores.

Ya verá usted, Señor, si le parece añadir un artículo particular para ese caballero que pide con tanta insistencia se le nombre para administrar los bienes de la Cofradía. Y si ha de hacer constar en el Reglamento que habrá dos muchachas, nombradas por la Sra. de Liancourt², para cuidar a los enfermos, las cuales residirán en la vivienda que dicha Señora cede con este fin, y estarán obligadas a preparar las medicinas y llevárselas tanto a los enfermos de Liancourt como a los de la Bruyère, Cauffry y Rantigny, cuidando de visitar a dichos enfermos por lo menos dos veces cada semana y de hacer todo lo que se estipule en la escritura de erección y fundación que a tal efecto se establezca. En esos lugares, la colecta se hace los domingos por las casas, y en las fiestas solemnes, en la iglesia; los procuradores llevan un libro en el que apuntan los ingresos de cada colecta, como también lo hace la tesorera. Las cajas tienen dos cerraduras. Pienso que será necesario hacer constar que las dos cuidadoras forman parte del cuerpo de la Cofradía.

Me parece; Señor, que sería muy conveniente que dentro de cada caja hubiese un registro como el que le he dejado, donde se anote todo cuanto ocurre en la Cofradía. Y creo que como encabezamiento de dicho libro, habría que poner el acta de erección y a continuación, el reglamento; después, el nombre de las hermanas, luego, la elección del procurador y los miembros de la junta y seguidamente, las elecciones sucesivas.

Hacia la mitad del libro, se podría indicar que aquel espacio está destinado para escribir los nombres de las hermanas fallecidas y los de las que fueran sucediéndolas; por otra parte del libro, se podrían anotar los legados piadosos y donativos extraordinarios; en otro lugar, los muebles pertenecientes a los pobres. El libro que he traído es de La Bruyère, ya que tiene completamente firmada la escritura de erección.

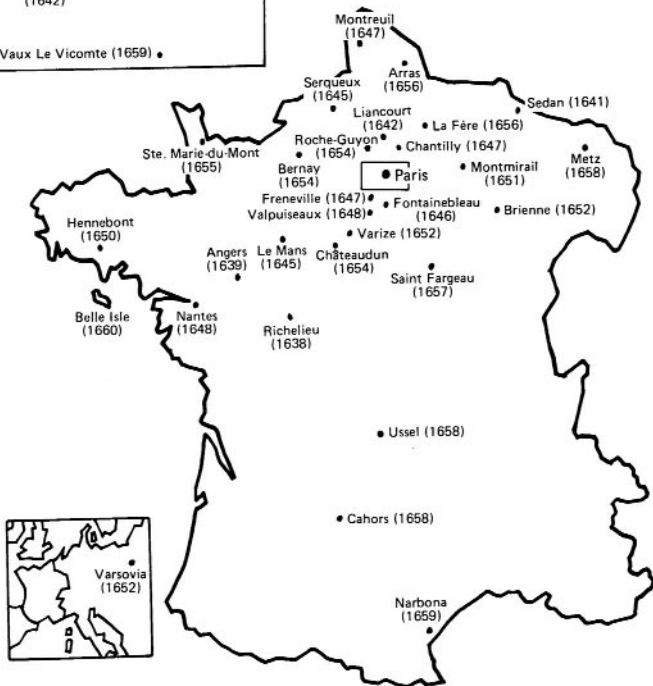
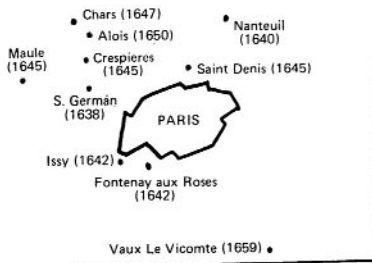
Creo que la Superiora tendría que llevar un libro en el que hiciera anotar los nombres de los pobres enfermos, el día de su admisión y el de su fallecimiento, o bien el día en que la Caridad deja de asistirlos.

Si no me hubiera usted pedido que hiciera este informe, no me hubiera atrevido ni a pensar en él. No sé cómo me he retrasado tanto si no es porque veo claro que mi espíritu se afloja mucho en el bien, tanto en el referente a los demás, como en el particular de mis ejercicios.

La buena de Sor Juana, de San Benito ³, acaba de traerme tres jóvenes de Colombe, de muy buen aspecto, que tienen gran deseo de servir a los pobres dondequiera que se las envíe. Creo que irán a verle a usted uno de estos días. Mucho siento haber perdido el día que su caridad quería dedicarme; creo que ha sido culpa mía. Tendría gran necesidad de unos

2. La señora duquesa de Liancourt, de soltera Juana de Schomberg (1600-1674), dama de la caridad, estableció la Cofradía de la Caridad en sus tierras.

3. Parroquias de París.



días para pensar en mí misma y para renovarme un poco. Por esto, Señor, cuando haga falta alguien para trabajar en los ministerios de la Caridad de San Lorenzo ³, si quiere hacerme el honor de emplearme en ellos, sería necesario que me quedara allí unos días, y podría aprovechar esa ocasión, si le parece bien; pero, por el amor de Dios, señor pídale usted que su misericordia le dé a conocer mis necesidades, porque, de otro modo, llegaré a persuadirme de que me quiere abandonar por completo, puesto que permite tenga usted tales sentimientos.

Le envío el informe de lo que se ha hecho en cada una de las Juntas de Beauvais. Creo que conviene que el reglamento que mande usted hacer sea para San Salvador ³, diciendo a dicha parroquia que lo pase a las demás para que lo copien.

Si quiere tomarse la molestia de volver a leer la carta que le envié desde Liancourt, quizá encuentre en ella algo más de lo que hoy le digo. Perdóneme, por favor, lo desordenado que va el contenido de ésta; estaría tentada de excusarme por mi poca memoria, pero bien sabe usted cómo soy y cómo, Señor, quiero ser siempre su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Las colectas se hacen en Beauvais todos los lunes, pero creo sería conveniente hacerlas en la iglesias los días de fiesta solemne. Pienso que si se hace el establecimiento de la Caridad inmediatamente después de la Misión que el Sr. Obispo de Beauvais tiene intención que se dé allí, sería fácil conseguir todo cuanto pudiera desearse para bien de la Cofradía. No me he ocupado de proponer se haga esta colecta.

C. 6 (L. 5)(Ed.F.,p.13)

Al señor Dehorgny ¹
(en el Colegio de Bons-Enfants)

29 de septiembre de 1635

Señor:

He recibido las cien libras que me ha enviado usted; le suplico se tome la molestia de decirme cuántas camisas quiere, cuántas cofias y cuántos pañuelos, y todo lo que necesite.

Estoy muy contrariada de que la bolsa de tela sea demasiado grande; le envío un cubrecáliz y le ruego me diga si está bien; no dejaré de hacer con...

C. 6 Rc 2 It 5. Carta autógrafa. Dorso: *17 de septiembre 1635* (escrito por Sta. Luisa).

1. El señor Dehorgny fue uno de los primeros Sacerdotes de la Misión. Se reunió con el señor Vicente en 1627. Fue sucesivamente: Superior del Colegio de Bons Enfants (1632 a 1635 - 1638 a 1643 - 1654 a 1659); Asistente General de la Congregación de la Misión (1642 a 1644 - 1654 a 1667); Superior de la Casa de Roma (1644 a 1647 - 1651 a 1653). El señor Vicente lo envió con frecuencia a visitar las casas de los Misioneros y de las Hijas de la Caridad Al morir el Señor Portail, lo nombró director de éstas.

la ayuda de Dios todo lo que desee. Es usted demasiado indulgente conmigo. Le agradezco humildemente el honor que dispensa usted a mi hijo, para quien va a ser el bien que ahora le proporciona. Quiera Dios que sepa aprovecharlo y ser agradecido a todas sus bondades. Le encomiendo siempre a sus oraciones juntamente conmigo, que soy su humilde servidora.

C. 7 (L. 43) (Ed.F.,p.14)

A Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad sierva de los Pobres enfermos en la
Parroquia de San Pablo² (París)

(hacia 1636)

Mi muy querida Hermana:

Estoy muy preocupada con la enfermedad de nuestra querida hermana, a quien saludo de todo corazón a los pies de Jesucristo, invitándola, por su santo amor, a que no se deje dominar por el desaliento, que experimente en sí misma la necesidad que nuestros amos, los pobres enfermos, tienen de asistencia, de cordialidad y de dulzura. Ese es el estado en que mejor puede manifestar su fidelidad en amar la santísima voluntad de Dios y en cuanto a usted, querida Hermana, no dudo de que tiene gran cuidado de ella. Pero le ruego que cuanto antes llame a un médico, sin descuidar por esto a los enfermos de la Parroquia.

Ya sabe usted cuánto importa en ese barrio no dar qué decir a nadie. Visítelos usted misma, pues si bien es verdad que esas otras Hermanas nuestras lo hacen ya con mucha solicitud y caridad, será mejor que usted se ocupe personalmente de ellos.

Espero que nuestro buen Dios bendecirá sus desvelos y le ruego dé a usted la fuerza y el valor suficientes Para sobrellevar las pequeñas dificultades...

C. 7 Rc 3 It 43. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (1605-1658), oriunda de la Parroquia de San Pedro de Serville, cerca de Chartres. Fue a engrosar el número de las Hijas de la Caridad el 1 de julio de 1634. Luisa no tardó en descubrir todas las riquezas de su personalidad y la fue enviando como «primera piedra» a numerosos establecimientos: en 1636, a la Parroquia de San Pablo, y después a la de San Sulpicio, en París; en 1637, a Santiago de los Carniceros; en 1638, a San Germán en Laye y después a Richelieu; en 1642, a los Galeotes; en 1645, probablemente a Serqueux; en 1646, a Fontainebleau; en 1649, a San Dionisio; en 1652, a Brienne; en 1653 a Châlons; en 1654, a Bernay; en 1658, a Châteaudun. Bárbara Angiboust fue también escogida para hacer visitas: a los Niños Expositos enviados a casa de Nodrizas, en 1649; a Santa María del Monte, en 1657; a Varize, en 1658. El 25 de marzo de 1642, Bárbara adquirió el compromiso total al servicio de los pobres pronunciando los votos perpetuos. Murió el 27 de diciembre de 1658.

2. Estando al servicio de los pobres en la Parroquia de San Pablo, ya en 1632-1633, las Hijas de la Caridad debieron de residir en dicha feligresía cuando la Casa Madre se trasladó a la aldea de La Chapelle.

des que encuentre; en su santísimo amor soy su humilde hermana y servidora .

P.D. Si necesita usted una Hermana más, dígamelo, por favor

C. 8 (L. 6)(Ed.F.,p.15)

Al señor Vicente

diciembre de 1636

Señor:

La señora Beaufort ¹ me ha dicho que ahora es el momento más adecuado para tratar de establecer la Caridad en San Esteban y que el Sr. Cura Párroco lo desea mucho, y con tal motivo ha tenido por conveniente que ella y otra señora hiciesen una colecta en estas fiestas, como así lo han hecho. Le ruego humildemente, señor, se tome la molestia de decirme lo que debo hacer.

Yo había pensado, si a usted le parece bien, decirle que las señoras más deseosas de esta santa obra fuesen a ver al Sr. Cura y le dijeran que para empezar bien y perseverar necesitan que haya un buen número de personas que se asocien para este santo ejercicio, de clase alta y de mediana posición, para que las unas contribuyan con su dinero lo más que puedan y las otras se entreguen más especialmente a visitar, cada una en su día, a los pobres enfermos; y para que nadie se molestase, ya vería si era conveniente dividir la parroquia en dos sectores. Pero que para trabajar con fruto, sería ante todo necesario rogar a dicho Sr. Cura tuviese la bondad de encargar a un eclesiástico, buen conocedor de sus feligreses, un informe lo más completo posible, y después, mandar hacer en su iglesia una predicación con tal motivo, al final de la cual se podría reunir a todas las señoras, advirtiendo también en la Misa que todas las que, sin distinción de clases, quieran entrar en la Cofradía, podrán asistir a la Junta en la cual se propondrá el Reglamento que rige en otras Parroquias.

Le digo todo esto, señor, para ganar tiempo, porque hace tanto que estas buenas señoras tratan de animarse a esto, que creo hay que machacar el hierro mientras está candente; pero le ruego no dude en decirme cualquier cosa distinta de la que le propongo, porque usted sabe bien lo que conviene hacer.

Le agradezco humildemente, señor, su caridad: bien sabe Dios la necesidad que tenía de su ayuda, y para ello me ha proporcionado la dirección de una lechera que nos sirve hace tres días.

Estamos próximos al fin del año y mis deseos, si Dios me da vida para empezar el otro, son de hacerlo como es debido para su servicio. Pido a su caridad que me dé algunos consejos para ello: los pobres se contentan con...

C. 8. Carta autógrafa. Dorsó: 1636 (o. l.).

1. La señora de Beaufort, dama de la Caridad de la Parroquia de San Esteban del Monte.

poco, pero yo lo estimaré como mucho al venirme de la mano de Dios por medio de usted, de quien soy, señor, muy humilde hija y servidora.

P.D. Señor, todas sus hijas se toman la libertad de (encomendarse) a su caridad.

1638-1639

1638

Comienza la obra de los Niños Expósitos.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en San Germán en Laye y en Richelieu.

Epidemia de oeste en París.

1639

Comienza la obra de los Galeotes.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en el hospital de Angers.

Viaje de Luisa de Marillac con tres Hermanas a finales del mes de noviembre.

C. 9. (L. 7)(Ed.F.,p.16)

Al señor Vicente

La Chapelle (17 de enero de 1638)

Señor:

Nuestro Procurador de la Caridad y las Hermanas están haciendo hoy maravillas para la fiesta del Santo Nombre de Jesús y han querido, pero por propia iniciativa, que yo le suplicase a usted les proporcionase una plática, en vísperas, que no se rezarán antes de las dos y media de la tarde. Mucho les agradecería fuese el señor de La Salle ¹, pero si no puede ser, recibirían con gusto a cualquier otro; uno mis ruegos a los suyos, a fin de que se animen a perseverar.

Creo sabe usted que nuestra Sor Bárbara ² se encuentra aquí, y que tanto ella como yo estamos muy valientes; creo sería conveniente tuviera el...

C 9. Rc 2 It 7. Carta autógrafa.

1. Juan de la Salle nació en Seux (Somme) a 10 de septiembre de 1598, cursó estudios, con gran aprovechamiento en La Sorbona; se ordenó sacerdote en 1622, y en abril de 1626 se unió a San Vicente para las Misiones. En 1637 le nombró el señor Vicente Director del Seminario interno (Noviciado) que acaba de establecer en San Lázaro. Al año siguiente, se dedicó a las Misiones y a los Ejercicios de los ordenandos, y en estos ministerios continuó hasta su muerte, acaecida en París el 9 de octubre de 1639. Fue muy apreciado de San Vicente y también de Santa Luisa, la cual lo pedía a veces al señor Vicente para presidir las Juntas de las Señoras, fundar Caridades, visitarlas... (Nota del P. Castañares a esta carta).

2. Bárbara Angiboust, que iba destinada a servir a los pobres en San Germán en Laye.

honor de verle a usted antes de marchar. ¿No hay que pensar en el modesto ajuar que ha de necesitar? Por favor, no se preocupe por la nodriza de los niños, ya que aún no los tenemos aquí y la nuestra bastará para el tiempo que señala usted y más.

Soy en el amor de Jesús su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 10 (L. 26) (Ed.F.,p.17)

Al señor Vicente

Hoy, 2 de julio (hacia 1638)

Señor:

Acaban de decirme que hay contagio ¹ en la casa en la que residen las Hermanas del Hospital General. Le ruego me diga si hay que sacarlas o si, dejándolas allí, hay que advertir a las Señoras que no vayan allá, y si nosotras mismas debemos ir; me refiero a las Hermanas de aquí ². Si no hay peligro de coger dulces para llevarlos al Hospital General.

Me ha olvidado usted en relación con la necesidad que le manifesté tenía de hablarle. No sé lo que el buen Dios quiere hacerme comprender, pero confío en que su caridad tendrá a bien decírmelo, puesto que soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. No le hablo de lo que he mandado hacer tan inoportunamente a las Hermanas; quedo esperando lo que su caridad tenga a bien ordenarme.

C. 11 (L. 38)(Ed.F.,p.17)

Al señor Vicente

Hoy, domingo (hacia 1638)

Señor:

Por conducto de Sor Turgis ¹ voy a enviar una contestación a la señora Pelletier ²; soy tan ruin que bien me habría gustado no ver escrita esa palabra de su pronto regreso. El señor de Liancourt estuvo ayer aquí de...

C. 10. Rc 2 lt 26. Carta autógrafa. Coste la pone en 1638 por la peste SVP, I, 491.

1. Una epidemia de peste, en París.

2. De la Casa Madre, establecida en La Chapelle.

C. 11. Rc 2 lt 38. Carta autógrafa. Parece de 1636 cfr. SVP 1, 363, n. 1.

1. Isabel Le Goutteux, viuda de Turgis, ingresó en 1636 en la compañía de las Hijas de la Caridad. Inteligente, instruida, secundó con toda abnegación a Luisa de Marillac y la reemplazó durante sus ausencias de la Casa Madre. En 1640, Luisa de Marillac le encomendó la responsabilidad de la nueva comunidad de Angers. De nuevo la envió allí en 1644 por espacio de unos meses. Destinada en Richelieu en 1646, en chars en 1647 y en Chantilly en 1648. Murió después de breve enfermedad en octubre de 1648.

2. La señora Pelletier, se trata sin duda de la hija de la señora Herse (ver C. 222, n. 1) que se había desposado con el sobrino de la señora Goussault (ver C. 15, n. 3). No perseveró en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

paso; no le vi, pero encargó me dijeran que su señora esposa estaba muy preocupada por mi regreso. La pequeña sangría que me hicieron ayer me ha facilitado durante toda la noche un sudor que, gracias a Dios, me ha aliviado mucho, de suerte que hoy he podido levantarme. Pero no sintiéndome con suficientes fuerzas ni bastante salud para ir a verle, en vista del mal tiempo, y que tenía necesidad de hablarle, he pasado aviso al Hermano portero para que le dijera se tomara usted la molestia de venir a casa. Me tomo esta libertad por la confianza que otras veces me ha dado su caridad y por creer que soy siempre, señor, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

C. 12 (L. 89) (Ed.F.,p.18)

Al señor Vicente

Hoy, jueves (hacia 1638)¹

Señor:

Sor Turgis está muy preocupada porque el sargento de la Compañía del señor de Castillon ha ido a decirle que le mandará soldados para alojarlos, tanto en la parte delantera del edificio como en la que ocupan los niños. Harán ruido. Si le parece bien, podría, cuando vuelvan por allá, negarse a recibirlos, apoyándose en la señora Duquesa de Aiguillon ² o de la señora del Canciller ³ hasta que su caridad obtenga la prohibición de la Reina; o si juzga mejor otra cosa, tenga la bondad de decirmela por el dador de la presente. Soy su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 13 (L. 8 bis) (Ed.F.,p.18)

Al señor Vicente

Hoy martes (hacia 1638)

Señor:

Aquí tiene usted la adjunta carta. Creo urge tomar pronto alguna providencia sobre esta pobre Hermana, que de tal modo se ha ganado la voluntad de los habitantes, que corre la voz de que si se la saca de allí, no admitirán a ninguna otra. Desde hace ya mucho tiempo, se aconseja de todos, pero particularmente de unos solterones llamados los señores de la...

C 12. Rc 2 lt 89. Carta autógrafa.

1. Por la respuesta de San Vicente, cfr. SVP, 1, 141.

2. María de Vignerod (1604-1678) era sobrina de Richelieu. Viuda a los 18 años, la que, a pesar suyo, se había convertido en Marquesa de Combalet entró en el Carmelo. Su poderoso tío la hizo salir y la llevó en contra de su voluntad, a la corte de Luis XIII, dotándola con el título de Duquesa de Aiguillon. La Duquesa de Aiguillon participó en todas las obras del señor Vicente y le ayudó con su inmensa fortuna.

3. El Canciller era el personaje más importante después del Rey: algo así como el Primer Ministro.

C. 13. Rc 2 lt 8 bis. Carta autógrafa.

Noue, de quienes recibe regalos, buena comida, botellas de vino y pasteles de carne. Le ruego humildemente, por amor de Dios, que piense en los inconvenientes de este desagradable asunto, del que creo ser yo la causa y le suplico pida a nuestro buen Dios que me perdone. Quedo, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 14 (L 9)(Ed.F.,p.19)

**A la Madre Superiora de las Benedictinas
de Argenteuil ¹**

La Chapelle, hoy 16 de mayo de 1639

Señora:

Tal vez le extrañará que, sin tener el honor de conocerla ni de ser conocida de usted, me tome la libertad de escribirle. No lo haría a no ser por la seguridad que tengo de que no va a llevarlo a mal, pues solamente el amor a Dios, a quien queremos servir y amar, me mueve a enviarle una joven de este lugar, que es buena y está llena de buenos deseos, para ocupar el puesto de hermana lega, que me han dicho hay vacante en su monasterio.

Lo he sabido por una de nuestras Hermanas, sirvientas de los pobres en las Caridades de las Parroquias, a la que Dios ha llamado y puesto en este modo de vida desde hace ocho años. No he querido creer, señora, que haya sido usted la que ha procurado se intentara desviarla de su vocación, no pudiendo ni siquiera imaginar que los que conocen su importancia quisieran oponerse a los designios de Dios y poner en peligro la salvación de un alma, privando a la vez de socorro a los pobres abandonados, sumidos en toda suerte de necesidades que realmente sólo son atendidos por los servicios de estas buenas jóvenes que, desprendiéndose de todo interés, se dan a Dios para el servicio espiritual y temporal de esas pobres criaturas a las que su bondad quiere considerar como miembros suyos. Quiera Dios, señora, que la que tiene usted ya en su casa la sirva bien y ella misma esté contenta; quiero persuadirme de que no se sentía muy llamada al modo de vida en que estaba, porque en caso contrario, sería reprehensible. Pero, señora, le suplico que no vuelva a permitir que, con conocimiento de usted, sean probadas de esta manera, porque podría servir de tentación a otras. Esto, no obstante, no me impediría seguir siendo, como lo soy, en el amor de Jesús Crucificado su humilde y obediente servidora.

C. 14. Rc 2 lt 9. Carta autógrafa.

1. En Argenteuil se estableció una Cofradía de la Caridad en 1634.

(A las Hermanas Bárbara Angiboust y Luisa Ganset)¹

Richelieu²

26 de octubre de 1639

Mis buenas Hermanas:

No dudo de que habrán sentido ustedes mucho la pérdida que hemos tenido con la muerte de la señora Presidenta Goussault³. Lo mucho que le debemos ha de servirnos de estímulo para imitarla, a fin de que Dios sea glorificado; así lo espero de ustedes con su santa gracia, y ya han experimentado ustedes, hijas mías, los efectos de esa gracia con el bien que su bondad ha querido que hagan en ese lugar. Pero me he enterado que ha ocurrido lo que siempre he temido tanto, y es que su servicio, tan beneficioso para el alivio de los enfermos y la instrucción de las niñas, no ha servido de nada para la perfección de ustedes; al contrario, parece haberlas perjudicado porque el buen olor que exhalaban empieza a desvirtuarse. Piensen, mis buenas Hermanas, en lo que hacen ustedes: son causa de que Dios sea ofendido en lugar de ser glorificado como antes lo era, y el prójimo escandalizado, y dan ustedes pie a que no se estime como antes el santo ejercicio de la Caridad. ¿Cómo se atreverán ustedes a comparecer un día delante de Dios para darle cuenta del uso que han hecho de la gracia tan grande que les ha concedido llamándolas al estado en que les ha puesto? Pretendía sacar su gloria y ustedes se la usurpan. Usted, Sor Bárbara, por su poca cordialidad con la Hermana que Dios le ha dado, por sus pequeños desaires, por la poca tolerancia hacia sus defectos; ¿cómo no se ha acordado usted de que cuando se la puso con ella para hacer las veces de superiora, era para obligarla a portarse como madre, con deberes mucho mayores que los de las madres naturales, puesto que tenía, más que éstas, que cuidar de su salvación y perfección, lo que la obligaba a usar con ella de una gran mansedumbre y caridad, tal y como nos las recomendó el Hijo de Dios en la tierra? Y, al aceptar ese cargo, ¿no vio enseguida a qué humildad la obligaba, ya que tiene tantos motivos para reconocer su incapacidad? ¿No debe usted tener siempre ante los ojos, cuando ordena algo, que es la obediencia la que se lo hace hacer y no porque tenga derecho alguno a mandar? Ahora bien, Hermana, no hay que desanimarse.

C. 15. Rc 3 lt 11. Carta autógrafa.

1. Luisa Ganset, Hija de la Caridad enviada a Richelieu en 1638; se encontrará con los Galeotes en 1644 y en Maule unos años después.

2. Richelieu: ya en 1637, el Cardenal Richelieu pidió Misioneros al Sr. Vicente para la ciudad que había hecho construir a principios del siglo XVII al sur de Chinon. Las Hijas de la Caridad fueron enviadas allí a fines del año 1638, para el servicio de los enfermos y la escuela.

3. La señora Goussault, de soltera Genoveva Fayet, viuda desde 1631 de Antonio Goussault, Consejero del Rey y Presidente del Tribunal de Cuentas. Sugirió al señor Vicente el establecimiento de la Caridad en el Hospital General y se hizo cargo de su presidencia. Favoreció la implantación de las Hijas de la Caridad en Angers. Murió santamente el 20 de septiembre de 1639.

porque no creo que el mal haya llegado a tal extremo que no tenga remedio. Póngase ante la vista de sus faltas, sin excusarlas, porque, en realidad, nada puede ser causa del mal que hacemos sino nosotros mismos. Confiese esta verdad ante Dios, excítese en su corazón un gran amor por nuestra querida Sor Luisa, y mirando a la misericordiosa justicia de nuestro buen Dios, arrójese a sus pies y pídale perdón por sus sequedades hacia ella y por toda la pena que le ha causado, prometiéndole, con la gracia de Dios amarla como Jesucristo mismo quiere, dándole pruebas del cuidado que debe tener de ella y abrácela con ese sentimiento verdadero en el corazón.

Y usted, querida Sor Luisa, ha vuelto a caer en sus malas costumbres. ¿Qué idea se ha formado usted de su estado? ¿Es una vida de libertad? Ni mucho menos; tiene que ser una continua sujeción y obediencia. ¿Es posible que no lo piense usted nunca, o que si lo piensa, tenga tan poco amor a Dios y tan poco temor de su salvación, que descuide usted el cumplimiento de aquello a que está obligada? Hija mía, hágase un poco de violencia. ¿Qué saca usted cuando hace sin permiso visitas o peregrinaciones y quiere vivir en todo según su voluntad? ¿No sabe que no debe hacer nada ni ir a ningún sitio sin el permiso de Sor Bárbara, a la que aceptó usted antes de marchar como superiora y a quien debe amar tanto o más que si fuese su madre? Creo que no piensa usted nunca en su vocación puesto que hace tantas cosas que son incompatibles con ella; ¿no lamentaría usted perderla por tan fútiles satisfacciones? Yo creo (y este pensamiento me ha venido ahora mismo) que la causa de la mayor parte de las faltas que comete es que maneja usted dinero y de que siempre le ha gustado tenerlo. Si quiere seguir mi consejo, deshágase de esa afición; póngalo todo en manos de Sor Bárbara; no quiera tener más que lo que a ella le parezca bien y excítese al amor a la santa pobreza para honrar la del Hijo de Dios, y por este medio conseguirá lo que necesita para ser verdadera Hija de la Caridad. De otro modo, dudo mucho de su perseverancia, y le digo esto con temor de que no lo haga, pero no he podido menos de decírselo; recíballo de buen grado, porque es el amor que Dios me da por todas ustedes el que me hace hablar así. Y ahora, ¡ánimo, mi buena Hermana! Espero que no habrá de despreciar mis pobres consejos, y siendo así, reconociendo cuán digno es Dios de ser amado y servido, avergüéncese de haberlo hecho tan mal desde que El le ha concedido la gracia de llamarla al estado en que se encuentra y especialmente haberla puesto en ese lugar en que tantas bendiciones ha derramado sobre su santo empleo: y tomando resueltamente la determinación de obrar de una manera muy distinta de cómo lo ha hecho en el pasado, arrójese también a los pies de Sor Bárbara con ... *(aquí está roto el papel de la carta... que continúa dirigida a las dos)*.

¿No ven ustedes que sus almas no pueden estar en paz y que esta es la causa de que no participen de la santa paz que el Hijo de Dios trajo a los que tienen buena voluntad, ni tampoco de la que dejó a sus santos Apóstoles al subirse al Cielo?

Al advertirles sus faltas, me ponen éstas ante los ojos las mías; y esto, hijas mías, me obliga a decirles que la que me causa mayor pena actual

mente es el mal ejemplo que les he dado en la práctica de las virtudes que les recomiendo: les ruego, mis buenas Hermanas, que lo olviden y que pidan perdón por mí, así como la gracia de corregirme, como de todo corazón deseo.

He sido también demasiado negligente en escribirles, pero quiero creer que me perdonan, como así se lo ruego, y ofrezco a Nuestro Buen Dios el acto de reconciliación que tengo la seguridad van a hacer de todo corazón, lleno de buena voluntad; a ese corazón de ustedes se une el mío para que juntas obtengamos la misericordia de que tanta necesidad tenemos y la gracia de vivir en adelante del amor de Jesús Crucificado, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. ¿Saben (mis queridas Hermanas, lo que) espero de su reconciliación, además de una renovación de su afecto mutuo? Es (que tengan el corazón) abierto la una para la otra, que no se les vea nunca a la una sin la otra; que vayan (juntas a las visitas) que tengan que hacer en la ciudad y que no tengan amistades particulares (con las señoras, no haciéndoles) visitas en manera alguna, no gustando de nada tanto como de su habitación y de la compañía (la una de la otra). No digo con esto que rechacen las visitas que algunas buenas mujeres (tengan) la caridad de hacerles. Una verdadera humildad lo arreglará todo.

1640

Febrero: Regresa de Angers Luisa de Marillac.

30 de marzo: Las Damas de la Caridad se hacen cargo de todos los Niños Expósitos de la «Cuna».

Agosto: Primera visita del señor Lamberto a Angers.

Publicación del Augustinus, obra póstuma de Jansenio.

C. 16 (L. 12)(Ed.F.,p.23)

Al señor Abad de Vaux¹

(Angers)² Hoy viernes (1640)

Señor:

Por fin, nuestra buena mujer está dispuesta a hacer cuanto usted quiera y si no me engaño, le prestará un buen servicio. Le he propuesto todas las

C. 16. Rc 4 It 496. Carta autógrafa.

1. Guido Lasnier (1602-1681), abad de San Esteban de Vaux —Saintonge vicario general de Angers. Conoció al señor Vicente en San Lázaro, en 1635, con motivo de unos Ejercicios Espirituales. Vino a ser protector y consejero de las Hijas de la Caridad del Hospital de Angers (San Juan). En los Archivos de la Casa Madre se conservan 102 cartas de Luisa de Marillac al Abad de Vaux.

2. Luisa de Marillac con tres Hermanas, salió de París a fines de noviembre y llegó a Angers el 6 de diciembre de 1639 (SVP, I, 609; Sig. I, 588).

condiciones necesarias para ello y las ha encontrado fáciles. Me ha dicho que desde que sirvió en el hospital, necesita beber vino cuando trabaja, pero que tiene bastante con medio litro cada día. Le he dicho que vuelva mañana a hablar conmigo, o si no, que yo misma le mandaría recado si este asunto tan favorable para ella puede realizarse.

Los señores de aquí me han pedido que yo les proponga cómo habría de hacer para el entierro de las Hermanas. Aquí tiene mi parecer sobre esto, que es en parte lo que hemos hecho con las primeras. Le ruego, señor, se tome la molestia de añadir o quitar lo que le parezca conveniente. Nuestra pobre Hermanita sigue muy mal, y yo como siempre muy necesitada de que su caridad me ayude delante de Dios, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Le suplico humildemente, señor, me devuelva el papel para poderse mostrar mañana después de comer a estos señores que han quedado en venir a verme a primera hora. Han hecho firmar el acta³, pero no creo que el ejemplar que yo debo llevarme pueda estar listo. ¿No sería quizá mejor que nos lo enviaran a París? Le ruego humildemente, señor, me diga su parecer.

17 (L. 13) (Ed.F.,p.24)

Al señor Abad de Vaux

(Febrero de 1640)

Señor:

Le estoy muy agradecida porque, lo mismo sano que enfermo, su caridad se acuerda de mis necesidades. Ayer recibí carta del señor Vicente en la que insiste en que tome una camilla. No por tener el consejo de él sobre este asunto, dejaré de atenderme al que usted me dé. Siento mucho que mis dolencias me impidan ir a cumplir mis deberes hacia usted en estos momentos en que se halla enfermo, y poder prestarle los cuidados que me fueren posibles. Si desde aquí piensa usted que puedo servirle en algo, mucho le agradeceré me dé ocasión de ponerme a sus órdenes y demostrarle que soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde y obediente hija y servidora.

3. El acta de la toma de posesión o erección de la comunidad de las Hijas de la Caridad en el Hospital, se firmó, el 1 de febrero de 1640, por Luisa de Marillac, Cecilia Angiboust, Isabel Martín y Margarita François.
C. 17. Rc 4 lt 504. Carta autógrafa.

C. 18 (L. 14) (Ed.F.,p.24)

Al señor Abad de Vaux

Angers

desde San Martín, hoy 24 de febrero de 1640

Señor:

A los muchos motivos que ya tenía para estarle agradecida, su caridad ha querido añadir uno más, al tomarse la molestia de privarse de su lacayo para proporcionarme este alivio ¹; mi pensamiento me insta a que se lo agradezca, así como todos los demás beneficios que he recibido de usted ² Pero tengo que confesarle, señor, que el agradecimiento por los grandes favores recibidos de personas que, como a usted, venero, me parece tan inferior al que les debo, que de ordinario me veo en la imposibilidad de manifestárselo. Y ésta es, señor, la causa de que no halle palabras, precisamente cuando más las necesito, para expresarle los sentimientos de mi gratitud. Perdóneme usted, se lo ruego, ya que soy tan imbécil que hasta con nuestro buen Dios hago lo mismo, ocupando más mi espíritu en admirar sus innumerables beneficios, que en darle gracias por ellos

Le ruego a usted, pues, señor, que no lleve a mal mi silencio, atendiendo a mi incapacidad, y me permita le diga que no sé deber mayor gratitud a nadie en el mundo que a usted, de quien soy humilde hija y obediente servidora.

P.D. Si mal no recuerdo, señor, me había usted pedido le pusiera por escrito cómo se hace el jarabe de rosas, así como la manera de tratar a los pobres enfermos. Aquí tiene lo que he escrito y le pido perdón de que vaya tan mal... Nuestro buen Maestro, que es el Médico caritativo, lo suplirá. Ya había dicho yo que se lo llevaran a usted.

C. 19 (L. 15) (Ed.F.,p.25)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 26 de febrero de 1640

Señor:

Por la gracia de Dios, hemos llegado a Tours en buena salud. Me he determinado a tomar una calesa que nos lleve a Orleans, por lo cual, le doy las más rendidas gracias por su carroza y se la devuelvo sin daño alguno a Dios gracias, deseando que llegue a esa con igual suerte. Tengo grandes deseos de saber noticias de nuestras Hijas. Le ruego humildemente, señor,

C. 18. Rc 4. It 346. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac partió de Angers en la carroza del Abad de Vaux.

2. Cuando llegó a Angers, cayó enferma y se alojó durante algunas semanas en casa del Abad, antes de ir a reunirse con sus hijas en el Hospital de San Juan.

C. 19. Rc 4 It 332. Carta autógrafa.

se tome la molestia de decir a Sor Turgis¹ que me las comunique. Espero que estaremos el miércoles en Orleans, pero sin embargo creo que habré de esperar a recibir las en París. No dude, señor, del consuelo que tendré cuando esté segura de su salud, puesto que ya sabe soy, verdaderamente, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Varios motivos me han obligado a cambiar aquí de ruta.

C. 20 (L. 16) (Ed.F.,p.25)

Al señor Abad de Vaux

La Chapelle, 23 de marzo de 1640

Señor:

Le suplico me perdone que importune tanto a su caridad. Me había yo prometido tener noticias suyas todas las semanas, ya por medio de usted, ya por medio de otro cualquiera, pero como veo no ha sido así, me tomo la libertad de interrumpir las santas ocupaciones de su caridad para rogarle humildemente tenga la bondad de enterarme de los asuntos del establecimiento de nuestras Hermanas, porque estoy un tanto preocupada con el pensamiento de que no debía yo haber venido sin que me expidieran el contrato. Soy tan propensa a cometer faltas, que esto ya no debería extrañarme, sabiendo que aunque no valgo para nada, Dios puede y quiere con frecuencia sacar su gloria de personas como yo, para demostrar que su poder no tiene necesidad alguna de sus criaturas para la ejecución de sus designios. Espero, Dios mediante, que las tres Hermanas ¹ que he prometido saldrán para esa el martes sin falta. He tardado más de lo que pensaba en enviarlas por la dificultad que hemos tenido en sacarlas de los lugares en que estaban, y le aseguro que es lo mejor de lo que tenemos, fuera de alguna otra que nos es muy necesaria. Creería ofenderle si las recomendase a su caridad, dados los motivos que tengo para creer que nuestro buen Dios le ha confiado a usted la dirección de este asunto. Tan sólo tengo que hacerle una humilde súplica y es que me perdone las faltas que he tenido en la alimentación de estas buenas jóvenes y me haga la caridad de advertírmelas para que, corrigiéndome de ellas, tenga usted menos dificultad con las que vayan después.

No sé si en mis anteriores le he presentado los respetuosos saludos del señor Vicente; quiero suplirlo en ésta, que termino con el humilde ruego de que continúe honrándome con su piadoso recuerdo, en la seguridad de que soy, en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Isabel Turgis (ver c. 11, n. 2), acompañada por Bárbara Toussaint (ver c. 88, n. 4) y Clemencia Ferré (ver c. 40, n. 1) salió de París el 23 de diciembre de 1639 y llegó a Angers a principios de enero (SVP, I, 612; Sig. I, 591).

C. 20. Carta autógrafa. Edit. Litogr. p. 29. Original en el Hospital de Auch.

1. Genoveva Caillou (ver c. 23, n. 1), María Marta Trumeau (ver c. 72, n. 4) y Magdalena Mongert (ver c. 42, n. 1).

C. 21 (L. 17) (Ed.F.,p.26)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 24 de marzo de 1640

Señor:

Acabo de recibir las noticias que su caridad se ha tomado la molestia de enviarme. Me han tocado el sentimiento un poco, pero, con la ayuda de Dios, la voluntad se acomodará a la de Dios en todos los acontecimientos que le plazca disponer.

¿No le parece sería conveniente que se incluyera entre los artículos el que han suprimido, en el que se reconocía la libertad que tienen los señores Administradores para despedir a las Hermanas y nosotras para retirarlas? precisamente para dar a conocer que nunca fue la intención del señor Vicente querer dominar en el Hospital; pues siendo esta condición recíproca, no perjudica ni a una ni a otra parte.

No dejaré, señor, de comunicar su carta al señor Vicente.

Escribí ayer al señor Solimón¹ rogándole que mientras nuestras Hermanas sean pocas, salgan de casa lo menos posible. Pero Sor Turgis no ha hecho bien en no comprar lo que los Padres² deseaban. Si le parece a usted oportuno, dígame que les presente sus excusas. Temo mucho que esos señores den crédito a las habladorías de los murmuradores; porque no me parece están en disposición de disculpar por entero los inconvenientes que puedan venirles de las debilidades de nuestras Hermanas, viendo la mano de Dios en asuntos de tal importancia.

No puedo decirle todo el consuelo que siento al ver que la bondad de Dios ha confiado este asunto al cuidado de su caridad. Es un alivio en todas las dificultades que se presentan, incluso la misma ruptura si Dios permitiese que se llegara a ella, porque no dudo de que continuaría su caritativo interés que aún me hace el honor de manifestar hacia mi pobre y ruin persona, que tan agradecida le está, lo que me hace estar segura de que cree usted soy en el amor de Jesús Crucificado su humilde hija y obediente servidora.

C. 22 (L 18) (Ed.F.,p.27)

Al señor Abad de Vaux

Hoy 27 de abril de (1640) ¹

Señor:

Le ruego me perdone porque mi impaciencia por escribirle con el último correo hizo que, después de haber pedido al señor Vicente Misioneros para

C. 21. Rc 4 It 334. Carta autógrafa.

1. Uno de los Administradores del Hospital.

2. Padres de la Caridad: nombre que se daba a los Administradores del Hospital

C. 22. Rc 4 It 440. Carta autógrafa.

1. Esta carta se cruzó en el camino con la Rc 6 It 1022

los lugares en que quería usted ocuparlos, y habiéndome contestado él verbalmente, no lo entendiera, y así no le presenté a usted sus excusas por no poder de momento mandarle a nadie de aquí; pero me dijo que para el asunto de la caridad que especificaba usted en su carta si le parece a usted bien, dirá al señor Lamberto ² que vaya a verle. Está admirado de la caridad que nuestro buen Dios le da hacia nuestras pobres Hermanas, lo cual le mueve a desear que le inspire también el pensamiento de tomarse la molestia de dirigirles alguna breve plática, aunque no sea más que de un cuarto de hora, acerca de las virtudes de que tienen necesidad y más especialmente de aquellas que, por su vocación, tienen obligación de practicar.

Me tiene muy preocupada el estado de Sor Turgis; creo que tendría necesidad de algún remedio para prevenir una grave enfermedad. Pero como siente gran repugnancia por medicarse, es necesario que alguien se lo mande. Mucho me ha consolado lo que su caridad ha tenido la bondad de decirme acerca de nuestra Sor María ³; temía yo que su espíritu estuviera intranquilo. Le ruego, señor, me diga si nuestra pobre Sor Margarita⁴ ve venir la muerte o ha muerto ya contenta, porque la forma en que me han dado noticias suyas no me puede hacer esperar otra cosa que su muerte. ¡Bendito sea Dios por todo! Es de esperar que el espíritu de nuestra Sor Clemencia ⁵ se irá fortaleciendo, a medida que lo vaya estando también su organismo físico, debilitado por la enfermedad y las medicinas. Creo que no se les puede pedir mucho ni a su memoria ni a su imaginación y que habría que dejar pasar algún tiempo sin que estuviera obligada a hacer meditación. Perdone, señor, si me tomo la libertad de hablarle de todas estas particularidades; me permito esta confianza por la caridad que le ha convertido a usted tan perfectamente en nuestro Padre; ¡sea Dios por ello eternamente bendito! En el amor de su Hijo Crucificado, soy su humilde y obediente servidora.

P.D. Señor: me tomo la libertad de enviarle abierta la carta para nuestras Hermanas, con el fin de que vea usted lo que el señor Vicente les dice acerca de la obediencia.

2. El señor Lamberto aux Couteaux (1606-1653) entró en la Congregación de la Misión en 1629. Fue Superior en Toul de 1635 a 1637; en Richelieu, de 1638 a 1642; nombrado Asistente General de la Congregación. Después de una nueva estancia en Richelieu (1645-1646), vuelve a París al Colegio de Bons Enfants. El señor Vicente le envía vanas veces a visitar a las hermanas del Hospital de Angers y a las de Nantes. En 1651 marcha a Polonia donde muere el 31 de enero de 1653, víctima de su abnegación con los apestados. Su muerte afectó mucho a San Vicente (ver Sig. IV, 530).

3. María Marta Trumeau (ver c. 72, n. 4).

4. Cuando las Hermanas llegaron al Hospital, la peste causaba estragos en la región de Anjou (ver Sig. IX/1, p. 56). Varias Hermanas cayeron enfermas; una de ellas, Margarita François, de San Nicolás, en Lorena, murió víctima del mal.

5. Clemencia Ferré (ver c. 40, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 3 de mayo de 1640

Señor:

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios que con su misericordia mitiga los azotes que su justicia nos hace sentir.

¡Ya tenemos mejor a nuestra Sor Genoveva! ¹ ¡Cuánto hubiera sentido que hubiera usted tenido que estar expuesto a! peligro por más tiempo! Le ruego, señor, por el amor de Dios, que no consienta que nuestras Hermanas le importunen tanto; pues temo que, viendo la gran caridad que Dios le inspira hacia ellas, abusen de usted, sin pensar en el peligro y lo mismo tocante a ellas. Pero obrarían muy fuera de razón si por ordenarles otra cosa, ya usted, ya los señores Administradores, ocultasen su mal o no se mantuviesen lo bastante separadas.

No les escribo por este correo para no quitarles tiempo para el servicio de sus pobres enfermos, que no quisiera yo saliera en manera alguna perjudicado. Así será con tal de que ellas no sean demasiado sensibles consigo mismas. No me dice usted de ellas más que bien; no tema usted, señor, se lo ruego, señalarme también sus defectos.

Me parece que no entendí bien lo que me decía usted para el señor Vicente acerca de la Misión. Espero que haya usted recibido la segunda carta que le he escrito a este respecto y tomado conocimiento de sus excusas. Alabo a Dios por la elección para los Padres de los Pobres de esas dos buenas personas que me dice usted. Pero ¿y el señor Gardeau? ¿no puede ya hacer nada? me parece que si no interviene, darán de lado a la expedición del contrato. Yo creo que esos señores no tienen razón para temer el establecimiento de una comunidad, ya que la facultad que se reservan, y que con gusto se les reconoce, de poder despedirla les da toda seguridad de que serán siempre los amos³. Espero, señor, que no dejará usted de recomendar a las Hermanas su deber de obediencia. El señor Vicente le saluda con todo respeto y no piensa en su caridad sin admiración. Espero que nuestro buen Dios le concederá la santa perseverancia en ella; le suplico que le inspire, en sus santos sacrificios, el recuerdo de mis necesidades, ya que soy en su divino amor su muy humilde hija y servidora.

C. 23. Rc 4 It 336. Carta autógrafa.

1. Sor Genoveva Caillou, de San Germán; estuvo en Angers desde marzo de 1640 a fines de 1644; en la Parroquia de San Gervasio, de París, de 1645 a 1646; enviada a Le Mans en mayo de 1646. A causa de las dificultades que ocasionó el establecimiento en dicha ciudad, volvió a París (ver Sig., II, p. 513, nota 5). Firmó el acta de erección de la Compañía el 8 de agosto de 1655.

2. Uno de los Administradores del Hospital de Angers.

3. Los Administradores del Hospital de Angers discutían el artículo del contrato que sentaba la dependencia de las Hermanas del Superior General de la Congregación de la Misión.

Al señor Abad de Vaux

Angers

París, hoy 6 de mayo de 1640

Señor:

Otra vez tengo que servirme de mano ajena para contestar a la carta que tuvo usted la bondad de escribirme el 30 del pasado, y le aseguro que no es sin costarme mucho. Espero poder hacerlo por mi misma en el próximo correo, y aun ahora creo que podría hacerlo si no fuera porque no me atrevo a forzarle antes de tiempo, además de que esta mañana he tomado una pócima que no me permite obrar con toda libertad. Me ha proporcionado usted un gran consuelo con las noticias que ha tenido la bondad de darme de nuestras pobres Hermanas; no puedo dudar de que Nuestro Señor ha de bendecir su obra con tal de que nosotros no le pongamos obstáculos. Procuraremos obrar siempre con confianza y sumisión a su divina voluntad.

En cuanto a los dos jóvenes de que me escribe, me parece que ha procedido usted tan bien, que nada cabe añadir. Por lo que se refiere a la que no dispone de nada, la recibiremos si usted lo juzga conveniente; y en cuanto a la otra, si a usted le parece bien, podría aplicarse el alquiler de su casa para ayuda de sus parientes, como ella desea. Respecto a la señorita nada necesito decir, al estar en manos de usted, seguiremos siempre su parecer sobre el particular; y en espera de que pueda tener el honor de escribirle de mi puño y letra, soy y seré eternamente, señor, su muy humilde y agradecida servidora.

C. 25 (L. 44) (Ed.F.,p.30)

Al señor Abad de Vaux

Arcediano y Canónigo en la iglesia de París, en la «Cité». Angers

(mayo de 1640)

Señor:

Una fiebre que padezco desde hace quince días, con enojosas consecuencias, me impide tener el honor de escribirle personalmente para agradecerle con toda humildad el gran interés que su caridad tiene por nosotras. Me parecía que en mi última le había dicho con suficiente claridad que esperaba buen resultado de las dos jóvenes de que me habla y que podía usted tener la seguridad de que, viniendo de parte suya, serían bien recibidas. De todas formas, señor, puesto que quiere constatación más expresa, le diré que el señor Vicente no encuentra en ello dificultad, y por mi parte le ruego que puedan tener el honor de venir en compañía de usted.

C. 24. Rc 4 It 338. Carta escrita por otra persona y firmada por Santa Luisa. Comparando la escritura de esta carta con la de Rc 6 It 1010 parecen de la misma mano, que, en ese caso, sería del señor Holden, secretario de Miguel de Marillac.

C. 25. Rc 4 It 492. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

Espero que estarán libres de las debilidades a que están sujetas las muchachas de Angers que vienen aquí. Creo que Sor María, la que traje conmigo, será la que inicie la lista de las animosas y fuertes. Las dos que vinieron inmediatamente antes, cayeron enfermas, y de enfermedad incurable, nada más llegar; se las vio siempre languidecer desde que llegaron y ahora están en el lecho de muerte. Me refiero a las dos Petritas, creo las recordará usted. Mucho me alegra la esperanza que nos da usted de poder verle pronto: pero por otra parte considero la pérdida que va a representar para nuestras pobres Hermanas y la necesidad en que van a encontrarse sobre todo si los Reverendos Padres Reformados entran en posesión del Hospital durante la ausencia de usted.

Le suplico, señor, por amor de Dios, que deje algunas indicaciones tanto a ellas como al que su caridad designe como Director, de lo que tendrán que hacer en caso de que aquello ocurra. Pido a Dios le dé suficiente fuerza y salud para cumplir sus designios sobre usted, y soy en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 26 (L. 21) (Ed.F.,p.31)

Al señor Abad de Vaux
Angers

París, hoy 26 de mayo de 1640

Señor:

La gravedad de mi mal me obliga a servirme de mano ajena para darle mil gracias por el honor que me ha dispensado con sus dos últimas y para encomendarme a sus santas oraciones de las que tengo gran necesidad dado el peligro en que me he visto hace tres o cuatro días y del que aún no he salido.

Creo que el señor Vicente le dará contestación a todo el contenido de sus cartas; yo me limito a rogarle se tome la molestia de procurar que Sor Magdalena ¹ firme un compromiso con cargo a su madre de pagar la deuda que tiene con un buen sacerdote primo suyo, vecino de esta ciudad, el cual presiona mucho para que se le pague, urgido por la necesidad. Usted no tiene más que mandarme el documento y ya nos encargaremos aquí de lo demás, con lo que quedo de usted humilde y agradecida servidora.

P.D. Le ruego me encomiende a nuestras Hermanas de la Caridad, asegurándoles que espero encontrarme lo suficientemente bien para poder escribirles con el próximo correo.

C. 26. Rc 4 It 340. La misma letra que C. 24. Carta Firmada.

1. Magdalena Mongert (ver c. 42, n. 1)

C. 27 (L. 22) (Ed.F.,p.32)

Al señor Abad de Vaux

Angers

29 de mayo de 1640

Señor:

Sólo unas palabras para expresarle mi humilde agradecimiento por todas las bondades que dispensa usted a nuestras Hermanas y de las que me da noticias. ¡Que Dios sea su recompensa eternamente! Estoy muy preocupada por nuestra pobre Sor Isabel¹. No sé si será su decaimiento debido a enfermedad como ya le ha ocurrido otras veces. Si así fuese, creo que después de consultar al médico sobre el estado de sus fuerzas, lo mejor sería que nos la enviara. Escribo también a Sor Turgis diciéndole procure que las dos jóvenes que quieren venir hablen con usted, y si usted no ve nada que oponer, las manda; nuestra buena Hermana podría acompañarlas. Perdone que sea tan breve, las reliquias de mi enfermedad no me dejan continuar y me obligan a terminar asegurándole que soy su obediente hija y servidora.

C. 28 (L. 27) (Ed.F.,p.32)

A mi querida Hermana Sor Isabel Martín

Angers

(1640)

Mi querida Hermana:

Tomo parte de todo corazón en sus sufrimientos y alabo amorosamente a Dios por el ánimo que su bondad le comunica. Me parece que si dejara usted los medicamentos y tomase mucha *agua buena*, estaría usted mejor. Quédese en paz por lo que me dice; renueve sus buenos deseos y crea que delante de Dios la cosa vale como si estuviera hecha. Me encomiendo a sus oraciones y a las de todas nuestras Hermanas y soy, querida hermana, su afectísima hermana y servidora.

C. 27. Rc 4 It 342. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, de Argenteuil, una de las primeras Hijas de la Caridad En 1636, la encontramos en la Parroquia de San Pablo, de París, marcha a Angers con la Señorita y se encarga de la responsabilidad de la comunidad del Hospital de 1640 a 1641. Su débil salud la obliga con frecuencia a interrumpir la actividad. Después de una breve estancia en Richelieu, regresa a la Casa Madre (1643). Se le encomiendan las Hermanas nuevas Marcha después a Liancourt de donde la llaman los Fundadores para encomendarle la responsabilidad de la nueva Comunidad que sale para Nantes (1646). En 1647, las dificultades comunitarias tienen una repercusión en su salud; se la destina a Richelieu, donde muere a finales del año 1648.

C. 28. Rc 3 It 27 Carta autógrafa.

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 9 de julio de 1640

Señor:

La corta distancia que separa La Chapelle de París ha hecho que reciba dos cartas que se ha tomado usted la molestia de escribirme después de su breve viaje; se las agradezco humildemente. A propósito de las buenas intenciones de ese buen religioso, me permito decirle que si hubiera pensado que la mejor manera de enseñar es obrar, habría indicado a la que le pedía consejo la diversidad de caminos por donde Dios guía a las almas. Pero es de lamentar el espíritu de esas jóvenes que se atormentan buscando una pluralidad de dirección. Lo que se ve no es pecado ¿no puede acaso sufrirlo el alma humilde, que ciertamente se aprovecha de ello para adelantar en la baja estima de si misma que le puede proporcionar? ¡Plegue a nuestro buen Dios que yo practique lo que digo! ¡Más me valdría! Por lo pronto no me siento bajo la influencia de una enfermedad mortal, eso será cuando Dios quiera. Al fin, esos señores van a ejecutar sus buenos propósitos en favor de esas pobres almas tan expuestas a perderse.

Le aseguro que es para mi un gran consuelo y no me desagradará nada que esas buenas jóvenes que habían pensado asociarse a nosotras, sirvan a esa buena obra si tal es la voluntad de Dios. El deseo que tengo de que no vengan con nosotras sino las que verdaderamente hayan sido llamadas para ello, sin mira alguna de interés temporal, me mueve a no desear ardientemente nada que a esto se refiera. Por eso le digo que estoy en gran manera satisfecha de la forma en que su caridad ha procedido con las que le han hablado.

He estado un poco preocupada por nuestras Hermanas a causa del mucho tiempo que llevo sin carta suya; siguen siendo un poco apáticas. Creo que si Sor Isabel ¹ preparase de aquella agua y ella misma la bebiese, junto con las demás, en buena cantidad, estarían mucho mejor; pero solemos despreciar lo que tenemos. Según me parece, estará mucho tiempo sin fiebre. Pienso que no hay peligro en dejarla con tal de que no sea con exceso y de que se pasee o haga alguna cosa en el huerto por lo menos dos veces al día.

¡Qué dirá usted de la gran libertad con que le hablo de todo! Al ejercerse conmigo, su caridad me lo ha ordenado así, a lo que se me figura, lo que me obliga a ser muy agradecida servidora y muy humilde hija

C. 29. Rc 4 It 344 Carta autógrafa.

1. Sor Isabel Martín (ver c. 27, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

La Chapelle, en esta fiesta de Santa Ana
(26 de julio de 1640)

Señor:

Me he dado cuenta de que con frecuencia tiene usted que salir fuera de la ciudad y me parece que hay cierto desorden en nuestras Hermanas; no sé si el señor Lamberto¹ habrá ido por ahí; si va, le ruego a usted humildemente se tome la molestia de hablarle con toda claridad del estado en que se encuentran, tanto en general como en particular. Alabo a Dios con todo mi corazón de que esa buena muchacha se haya consagrado al servicio de las Penitentes. Le aseguro que si yo hubiera estado ahí y me hubiera hablado de ello, creo que la habría persuadido, de serme posible, que lo hiciera; como sabe usted muy bien, durante mi estancia en esa, no dije una palabra de quedarse con nosotras, ni a ella ni a otras que de muy buena gana hubiera deseado, sólo por consideración a ese establecimiento. ¿No es razonable, señor, servir a todas las almas que Dios ha redimido? Y las que están en Angers me son tan queridas como las de cualquier otro lugar, y si me atreviera a decirlo, un poco más. Va en ello mi propio interés, por el honor y caridad que ahí he recibido. Así pues, señor, que la santísima voluntad de Dios se haga en nosotras y por nosotras en el tiempo y en la eternidad. No he pensado todavía nada acerca de las jóvenes de las que su caridad me hace el honor de escribirme; no sé si es debido a que mi espíritu espera que tenga usted la bondad de darme más informes de ellas. Me parece que yo recelaría casi por igual de un espíritu que, por no sé qué sentimiento, nada temiese, que de otro que, por prudencia humana, quisiera saberlo todo antes, aunque luego cediera. Tengo un poco de recelo de las muchachas que han servido y se quedan en la ciudad; no obstante, el Espíritu de Dios se derrama en todas partes.

Todavía no he tenido el honor de ver a la persona a quien ha encargado usted le proporcione los *Salmos* del difunto señor de Marillac²; no sé si quedarán ejemplares a la venta; por lo que se refiere a sus libros de Job, no han visto la luz. Mi hijo me ha dicho que su señor sobrino regresaba pronto. Le entregaré a él el libro que tengo yo si no he podido hacerme con otro. Ya ve, señor, con qué libertad le hablo y me porto con usted. Mucho me agradaría, a su regreso de Loudun, saber por usted lo que hay de cierto sobre ese lugar. Permítame que siga encomendando, como siempre, a

C. 30. Rc 4 It 462 Carta autógrafa.

1. Lamberto aux Couteaux, ver c. 22 n. 1.

2. Miguel de Marillac (1563-1632), *Guardasellos* —o Ministro de Justicia—. Hombre de gran profundidad espiritual. Trabajó en su reclusión de Châteaudun en un Tratado sobre la Vida Eterna. Empezó también la traducción del libro de la *Imitación de Cristo*, de los Salmos y la del *libro de Job*. Su nuera que había ido a reunirse con él en Châteaudun, se encargó de la publicación de dichas obras.

nuestras pobres hijas a su caridad. Supongo que el señor Tonnelier no estropeará la cosa. Créame siempre en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 31 (L. 23) (Ed.F.,p.36)

A Sor Isabel Martín

Una de las Hijas de la Caridad (Angers)

(1640)

Mi buena Hermana:

¡Cómo la compadezco en sus dolores! Quisiera que los suavizara con la consideración continua de que se halla usted en el estado en que Dios la quiere, y, además, que no se inquiete pensando que está sirviendo de carga y que no trabaja como usted querría. De este modo rechazará todos esos pensamientos que la impiden ser totalmente según el Corazón de Nuestro Buen Dios y puede que también hasta le impidan curarse. Piense, pues, que Dios quiere que esté alegre y tranquila en medio de sus padecimientos, y que yo estoy frecuentemente a su lado para decirle: mi querida Hermana, recuerde que ya en otra ocasión estuvo usted como ahora, y Dios sin embargo le devolvió la salud cuando fue de su agrado que pudiera usted servirle. Estoy quejosa de que no me ha escrito de su puño y letra ni siquiera una vez desde que salí de ahí. Hágalo siempre que pueda; pero dígame con toda franqueza sus sufrimientos, que yo leeré y entenderé todo perfectamente.

Mis saludos a todas nuestras Hermanas; ánimo a pesar de sus aflicciones, y téngame, mi querida Hermana, por su hermana y mejor amiga..

C. 32 (L. 103) (Ed.F.,p.36)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, día de San Lorenzo (10-8-1640)

Señor:

Veo que aún no sabe usted que en cuanto pongo yo la mano en cualquier obra buena, las faltas que en ella cometo atraen siempre de la justicia divina alguna prueba, como para darme a entender que no hago cosa de provecho. Así pues, yo soy la causa de esas murmuraciones en esos pequeños establecimientos. Le pido perdón por el disgusto que éstas le causan. Pero, señor, ¿no ha podido usted dar satisfacción a su Obispo con la razón que su caridad me dio cuando yo le propuse ir a visitarle? es decir, que como el Hospital no parecía estar tan enteramente bajo su dependencia como debiera, no era oportuno que él diera la autorización

3. Confesor de las Hermanas del Hospital de Angers. C. 31 Rc 3 It 23. Carta autógrafa.
C. 31. Rc 4 It 472. Carta autógrafa.
C. 32. Rc 4 It 472. Carta autógrafa.

En cuanto al establecimiento de las Arrepentidas, no sé nada más que lo que usted me ha escrito; que, según parece, no son más que un grupo de jóvenes que viven juntas en una casa, pero no sé si guardan clausura. Permítame que le diga que me extraña que su caridad no haya ido a verlas para que ese pequeño disgusto no se haga mayor; que a nuestro buen Dios le desagradaría, porque ¿qué podría hacerse sin usted? y ¿qué hubiéramos hecho sin su dirección? que Dios solo es quien nos la ha dado, ¡sea por ello bendito! ¿No se comentará la visita del señor Lamberto?¹. Parece, por carta de Sor Turgis, que de esa visita no les ha de venir ningún mal. Ya me he dado cuenta de que ella no sabe que se piensa en su regreso, lo que me parece muy conveniente. Me habla de cinco o seis muchachas; pero importa mucho conocerlas bien o, si no, admitirlas con la condición de poderlas despedir. Le ruego se tome usted la molestia de sondearlas un poco sobre este particular y averiguar si la mucha locuacidad de esa de quien me habla su caridad, se debe a ligereza o bien a hábito contraído en las casas donde ha estado sirviendo, lo cual no nos convendría de ningún modo. No solemos recibir a ninguna en la que se dé la menor sospecha de que haya tenido algún desliz, porque esto es de la mayor importancia para todas las demás. Me ha contrariado un poco que se haya dado tanta prisa en servirle el que ² le ha proporcionado las obras del señor de Marillac; yo no tenía la menor noticia de que estuviesen impresas sus cartas. Le agradeceré me diga quién es el librero.

Permítame le confiese que mi corazón se ha conmovido al saber que ha tenido usted el pensamiento de resignar en manos de nuestro buen Dios la carga que su voluntad quiso imponerle. ¡Ah, señor! ¡Cuánto bien puede usted hacer, a usted mismo y al prójimo, según creo! Aunque muy indigna, no dejaré de ofrecer a Dios mis pobres oraciones por esta intención. No sabría decirle el gozo que he tenido al saber que su señora hermana se encuentra en París. Espero tener el honor de verla; pero le he suplicado que sea después de que se falle su pleito; entonces, le recordaré que nos ha prometido pasar unos días en nuestro pequeño retiro, donde podría ver al señor Vicente.

Le agradezco humildemente, señor, los informes de nuestras Hermanas que ha dado al señor Lamberto; creo que era de todo punto necesario. Espero que la buena Hermana de Richelieu ³ lo ha de hacer muy bien, si Dios permite que vaya por fin a Angers. Es una Hermana de buen juicio y a quien no asusta el ruido, aunque ella no lo hace, y también tiene mucha virtud. La habíamos propuesto para ahí desde el principio. Suplico a Dios que le inspire su santa voluntad sobre este particular y en esa santa voluntad soy, señor, su muy humilde hija y servidora.

1. El señor Lamberto acababa de hacer la visita a las Hermanas de Angers (ver C. 22 n. 1).

2. Se trata de Miguel Le Gras, el hijo de Luisa de Marillac.

3. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1). Los Fundadores pensaron varias veces en enviarla a Angers (ver Sig. II, p. 20 y p. 29).

P. D. ¿No han vuelto a decir nada los señores padres Administradores sobre los artículos? A no ser que estén pensando otra cosa... Le ruego me diga su parecer sobre esto. Creo conveniente que las Hermanas no sepan que llamamos a Sor Turgis hasta pocos días antes de salir de ahí

C. 33 (L. 426) (Ed.F.,p.38)

(A las Hermanas del Hospital de Angers)

(agosto de 1640)

Queridas Hermanas:

Parece que me estoy viendo en medio de todas ustedes al servicio de nuestros amados amos, dándoles la cena. ¡Dios mío! ¡Qué dicha tienen ustedes en efecto, que yo no soy digna de poseer más que de deseo! ¡Animo, pues, queridas Hermanas! Háganlo con un gran corazón, lleno del puro amor de Dios que nos lleve siempre a amar las rosas en medio de las espinas. ¡Qué corta es esta vida, y qué larga, amable y deseable es la bienaventurada eternidad, a la que no podemos llegar si no es siguiendo a Jesús en sus trabajos y sufrimientos! y aún no nos habría podido llevar a ella si su perseverancia no le hubiera llevado a El a la muerte de cruz. Ya ven queridas Hermanas si podemos, sin engañarnos, escatimar ningún esfuerzo. ¡Oh! Guardémonos bien de ello, porque aun habiendo trabajado cuarenta y nueve años¹ si dejáramos de trabajar el quincuagésimo y Dios nos llamara, sería como si no hubiéramos hecho nada en toda nuestra vida. La perseverancia, pues, mis queridas Hermanas, tiene que ser el último florón de nuestra corona ya que tenemos que adquirirla en el último momento de nuestra vida en la gracia y amor de Dios. ¿No seríamos muy ruines criaturas si el amor a nosotras mismas, el apego a esto o aquello, nos apartara de esta tan necesaria e importante perseverancia? ¡Oh! Mis amadas Hermanas, pidan para mi a nuestro buen Dios que me haga misericordia y que mis cobardías no me priven de su amor en la eternidad. ¡Cuántas veces he merecido este castigo por mis crímenes!...

C. 34 (L. 106) (Ed.F.,p.38)

Al señor Abad de Vaux

Hoy 29 de agosto de (1640)

Señor:

¡Bendito sea Dios porque ha acallado a los murmuradores por el tiempo que le plazca! Si prevé usted que el hecho de hablar de los artículos¹ que

C. 33. Ms A, Chétif 1 n. 4. Copia.

1. Luisa de Marillac, nacida el 12 de agosto de 1591, está entrando en su 50º año

C. 34. Rc 4 lt 420. Carta autógrafa.

1. Ver C. 23. El estudio de los diferentes artículos del contrato habría de prologarse durante un año. El registro de dicho contrato por los tribunales civiles de Angers no tuvo lugar hasta el 18 de marzo de 1641.

esos señores quisieron y propusieron ellos mismos, va a excitar alguna suspicacia, en nombre de Dios, señor, no hable de ellos. Estoy convencida de que su máxima es muy verdadera, y le aseguro que nunca deseo otro apoyo que la santa Providencia; además, aún cuando el reglamento y los articulas quedasen en la forma propuesta, sabe usted muy bien que no contienen en si ninguna seguridad ni compromiso para ninguna de las partes; únicamente pueden servir de recordatorio para ver en qué condiciones han sido admitidas las Hermanas al servicio de los pobres, con el fin de que mientras permanezcan ahí, nada pueda alterarse, en el correr del tiempo, ni por una parte ni por otra. El bueno del señor Lamberto no ha sabido guardar para él solo la cordialidad del recibimiento que le ha dispensado usted; no me toca a mí agradecersele, pero si, en cambio desear que nuestro buen Dios siga otorgándole sus gracias, especialmente, señor, las que le ha dado para la dirección de nuestras pobres hijas. Ya he dicho a Sor Turgis que todas las jóvenes que a usted le parezcan aptas serán bien recibidas aquí. Pero, por favor, señor, creo que es necesario advertirles que en caso de que no cumplieran lo que ahora prometen, se las volvería o tendrían que ponerse a servir. Ahora bien, yo le digo esto a usted, señor, pero sería necesario grandes faltas para llegar a ese extremo.

He tenido el honor y el consuelo de ver a su señora hermana, aunque estoy quejosa de que haya usted querido la viese antes del fallo de su pleito, porque sé el mucho trabajo que le da este asunto. Me ha dicho que no me daba palabra de pasar los ocho días de descanso que yo esperaba tomase en nuestro humilde retiro; le he pedido que, al menos, se quede un día entero; me ha manifestado gran deseo de hablar con el señor Vicente, cosa que él hará con mucho gusto si se le avisa con tiempo del día en que se tomará la molestia de venir. Me ha proporcionado gran alegría con la esperanza de que es fácil tengamos el honor de ver a usted por aquí este invierno. Así lo deseo si tal es la voluntad de Dios, en la que soy, señor, su humilde y obediente hija.

C. 35 (L. 107) (Ed.F.,p.39)

Al señor Abad de Vaux

a 6.º día de septiembre de (1640)

Señor:

Supongo que los señores Padres Administradores y Padres de los pobres no llevarán a mal que retiremos a nuestra Sor Turgis ¹, porque le aseguro que es mucha la falta que aquí nos hace, y que de no haber sido por las enfermedades que han pasado esas Hermanas, hace mucho que la habríamos pedido. Sabe usted, señor, que esos señores. no estaban demasiado contentos de que estuviera ahí, de modo que creo se alegrarán.

C. 35. Rc 4 lt 490. Carta autógrafa.

1. Isabel Turgis, ver C. 11 n. 1

Le ruego muy humildemente, señor, que, en el caso de que alguien quisiera hacer ver la necesidad de que se quedara más tiempo, o si ella misma lo deseara, venza todos esos obstáculos para que salga cuanto antes pueda. Le he encargado que traiga a las jóvenes que SU caridad haya juzgado tener las debidas condiciones. Hemos tenido el honor de ver aquí a su señora hermana, pero con gran sentimiento mío nos sorprendió viniendo en un día en que el señor ¹ Vicente no estaba en San Lázaro. Le hago a usted presente lo que él lo ha lamentado, y yo también por no ocurrírseme indicarle el alojamiento de la señora du Plessis ² y haberme sido imposible, por mis continuas dolencias, devolverle la visita. Pensando quitarle un poco de trabajo al sacar de ahí a una Hermana, ¿no se lo aumentaré más bien? Todo lo dejo en manos de la divina Providencia. La seguridad de su caridad es para mí un gran descanso, pues me hace esperar que me tiene usted, señor, por su muy obediente hija y servidora.

C. 36 (L. 108) (Ed.F.,p.40)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 19 de septiembre (1640)

Señor:

Con razón puede usted quejarse de mi pereza que me ha tenido, aunque sólo en apariencia, tanto tiempo sin darle muy humildemente las gracias por todas las molestias que su caridad se toma por nuestras Hermanas. No sé cómo dejé pasar el día del correo sin permitirme el honor de escribirle para rogarle con toda humildad procurase persuadir a los señores del Hospital tengan a bien que retiremos a Sor Turgis, por las razones que le daba en mi última. Tocante a la buena voluntad que manifiestan hacia Sor Isabel¹, se la agradecemos mucho; pero me parece que la pobre estaría mejor en este clima. Dejo esto sin embargo enteramente a su determinación; no obstante, le aseguro, señor, que nuestra Sor Bárbara, de Richelieu, tiene todas las condiciones necesarias para gobernar a esa pequeña comunidad, con la única diferencia de que no sabe escribir tan bien como Sor Turgis. Es la hermana mayor de Sor Cecilia².

2. Señora de la Brunetière du Plessis Gesté hermana del Abad de Vaux. Existían relaciones de amistad entre las dos familias Marillac y Du Plessis: la mujer de Miguel de Marillac (Bárbara de la Forterie) era oriunda del Maine.

C. 36. Rc 4 It 494. Carta autógrafa.

1. Isabel Martin seguía enferma La señorita piensa en trasladarla (ver C. 27 n. 1).

2. Cecilia Angiboust, entro en la Compañía de las Hijas de la Caridad unos años después de su hermana Bárbara. Llegó a Angers en diciembre de 1639, permaneció allí hasta octubre de 1657. Las numerosas cartas de Luisa de Marillac que cuidadosamente conservó, permiten seguir la historia de la Comunidad en el Hospital. En 1648, fue nombrada Hermana Sirviente de la Comunidad de Angers. De regreso a París, en 1657, fue enviada a las «Casitas» (les Petites Maisons).

No sabía que su señora hermana hubiese perdido el pleito³; pero la vi con disposiciones muy cristianas en espera del fallo, lo que me edificó mucho. De nuevo le ruego humildemente, señor, si Sor Turgis no ha salido todavía, que considere todo lo que le digo y disponga como mejor le parezca de las dos Hermanas de quienes le estoy hablando. Le pido perdón por la libertad de que uso con su caridad, de quien soy, señor, muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 37 (L. 30) (Ed.F.,p.42)

Al señor Abad de Vaux

Casa de Expósitos¹, 3 de octubre de 1640

Señor:

Me ha contrariado mucho que Sor Turgis haya dejado ahí a esa joven. Yo le había dicho que no se detuviera por los gastos del viaje si no había más inconveniente que ese. Si se presenta ocasión de enviarla, la recibiremos con gusto, como igualmente a la otra de quien su caridad me hace el honor de hablarme. El Bienaventurado Monseñor de Sales no prohibió a esas pobres criaturas la entrada en su Orden, me refiero a la de sus amadas Hijas; por eso, estaríamos nosotros en un error al no recibirlas. Siento mucho haber tardado tanto tiempo en enviar el reloj, pero me parece, señor, que lo había dejado por completo a su voluntad si quería usted disponer de él, como también de todo cuanto se refiera a la dirección de las Hermanas, que tanto tienen que agradecerle, y yo con ellas, por todo lo que su caridad ha beneficiado a mi miseria. Es usted, señor, quien con su caritativa solicitud, las conduce, con la gracia de Dios, a la práctica del desprendimiento que ha podido usted apreciar en ellas con motivo de esta separación. Ya ve usted, señor, la necesidad que tienen de su ayuda para cumplir la santísima voluntad de Dios, la cual parece ser que Sor Isabel ² permanezca en Angers, ya que su bondad le ha devuelto la salud, y sólo por ese motivo le proponíamos sacarla de ahí.

Empezaba yo a temer que estuviese usted enfermo y me había decidido a escribir a su señora hermana ³ para tener noticias más seguras de usted. ¡Dios sea bendito de que éstas sean buenas! y El nos conceda la gracia de conservarle para su gloria y amor, en el que soy, señor, su muy obediente hija y servidora.

3. Ver cartas anteriores.

C. 37. Rc 4 It 440. bis. Carta autógrafa.

1. La Comunidad se hizo cargo de los Niños Expósitos el 30 de marzo de 1640.

2. Isabel Martín, que fue Hermana Sirviente de la Comunidad de Angers (ver C. 27 n. 1).

3. Señora Du Plessis (ver C. 35 n. 2).

Al señor Vicente

Hoy día de San Dionisio (1640)

Señor:

Los amigos de la madre de uno de nuestros niños presionan mucho para que se cancelen por mutuo acuerdo las diligencias judiciales que se han incoado contra ella, aunque ausente, y piden se les proponga qué debe hacerse para salir del paso. Hay de por medio en este asunto un beneficiado¹ y también el amo de dicha mujer. He prometido darles una respuesta, es decir, si para que sirva de escarmiento a otros, se ha de proceder por las vías de la justicia, lo cual la escandalizaría por completo, o bien si ha de tomarse el (*otro*) camino más suave, que es exigirle que pague los gastos, que se lleve al niño interponiendo a una persona de solvencia que responda de que no le hará daño alguno, sino que lo educará como tiene obligación de hacerlo y que dé a la Casa alguna limosna. Dígame, por favor qué cantidad.

Yo creo que todos los que están de por medio la pagarán, y por eso me parece conviene no quedarnos cortos; o bien señor, antes de hacer la petición, decirles que se la tasen ellos mismos. Tenga la bondad, sin miramiento a nadie, de contestarme a todo esto, porque el señor Leroy² lo ha dejado a mi entera disposición. En esta obra quiero proceder siempre dentro de la obediencia a usted, como Director de las Señoras, a quienes me agradaría mucho ver reunidas todas las semanas en casa. Si le parece bien, en cuanto me comunique lo que haya resuelto, las citaré aquí para la resolución de este asunto. O bien si quiere usted tomarse la molestia de pasar aviso a nuestra Hermana para que ella se encargue de decirles que vengan mañana miércoles, a las 11, que es la hora a la que el señor Bret quedó en venir para saber la contestación que estoy esperando de su caridad.

La señora Turgis³ ha llegado. ¿Le parece bien que la Hermana que ha traído consigo haga aquí los ejercicios espirituales con la que le habló a usted en Santa María o en casa del difunto Comendador⁴? He dicho a la buena Hermana de San Germán⁵ que no podemos tener en casa personas descontentas ni que den mal ejemplo a las demás Hermanas, y que si ella quiere continuar (*con nosotras*), tiene que cambiar y que no pretenda ir a servir a los pobres al menos por varios años.

Todo nuestro dinero lo tenemos en moneda francesa y muy poco en oro de ley. Mucho deseo que Dios quiera servirse de él, si tal es su santa voluntad. He visto a la señora de Villeneuve⁶ y me ha dicho que le han

C. 38. Rc 2 It 33. Carta autógrafa.

1. Beneficiado: en posesión de un beneficio eclesiástico.

2. Uno de los Administradores de la Obra de los Niños Expósitos.

3. Isabel Turgis, llegada de Angers (ver cartas 11 y 34).

4. El Comendador de Sillery, fallecido el 26 de septiembre de 1640.

5. Parroquia de París.

6. Madame de Villeneuve, amiga de Luisa de Marillac. Fundó en 1641 la Congregación de las Hijas de la Cruz. Murió el 15 de enero de 1650.

hablado de una casa en La Chapelle; no sé que pueda ser otra sino la nuestra. Si quiere usted ocuparse de este asunto, sería necesario que le dijéramos antes de salir de ella 7 todos los inconvenientes que tiene y lo que se puede acondicionar, para que no tengamos después que arrepentirnos. Suplico a la bondad de Dios que nada se oponga a sus designios y que yo sea verdaderamente, señor, su muy obediente hija y servidora.

C. 39 (L. 7 bis) (Ed.F.,p.43)

Al señor Vicente

(28 de noviembre de 1640)

Señor:

La señora de Liancourt¹ me ha dicho que me mandaría a buscar mañana a eso de las 8 Ruego humildemente a su caridad me diga si hay algo que impida vaya a verla, y le recuerdo lo que le he dicho hoy respecto de nuestras Hermanas. Tal día como mañana, hará unos cinco o siete años², empezaron las primeras a vivir en Comunidad, aunque fue muy pobremente. Y esta tarde he tenido un pensamiento que me da mucha alegría, y es que así como, por la gracia de Dios, son mejores que al principio, así, después de los pocos años que espero vivir aún en la tierra, la que Dios les depare atraerá sobre ellas más bendiciones por sus buenos ejemplos; es lo que deseo con todo mi corazón y le pido a nuestro buen Dios, y que pueda ser yo hasta mi última hora. (*su humilde hija...*)³.

C 40 (L. 34) (Ed.F.,p.44)

Al señor Abad de Vaux

Angers

La Chapelle, 21 de diciembre de 1640

Señor:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las bendiciones que su bondad derrama sobre la caritativa solicitud que pone usted en la dirección de nuestras Hermanas. Recelo siempre un poco de la aparente simplicidad de

7. Se trataba de comprar una casa cerca de San Lázaro para trasladar a ella la Casa Madre de las Hijas de la Caridad (ver Sig. II, p. 109 y 111).
C. 39. Ms. de St. Paul p. 22 cfr. SVP. 11.143. Copia.

1. La señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2), amiga de Luisa de Marillac, le propuso varias veces ir a descansar a sus posesiones.

2. En noviembre de 1638, el señor Vicente no se encontraba en París, por eso hemos optado por la fecha de 1640.

3. Una dificultad de ortografía que presenta el autógrafo permitiría también la interpretación: «las que vengan después atraerán»... Hemos preferido la otra versión porque responde a un pensamiento que llevaba muy en lo íntimo Luisa de Marillac. Ver, entre otras, cartas 374 y 394 (N. d. I. T.).

C. 40. Rc 4 lt 348. Carta autógrafa.

Sor Clemencia¹; espero que Dios le haga ver las verdaderas disposiciones de su espíritu. Temo también, por las razones que indica usted, que la señora Terrier se retire al hospital. Pero, señor, ¿no habría medio de cerrar la puerta del pasillo que separa su habitación de la cocinita de las Hermanas? ya que en su cuarto hay chimenea y puede además servirse de la cocina grande en la que las Hermanas friegan la vajilla de los pobres. Porque me parece, señor, es de gran importancia convencer a los Señores Padres que hagan ese arreglo antes de que esa buena mujer salga de la casa en donde está. No sé quién le aconseja salir, porque creo que puede servir mucho a Dios por la salvación de las almas que allí viven. No tengo ni el menor recuerdo de que me haya propuesto poner allí Hermanas, y menos aún de que yo le haya dado esperanzas de poder realizarlo, puesto que de sobra sé que no podemos ni pensarlo, al no tener Hermanas bastantes ni siquiera para el servicio de los enfermos. Me extraña que el médico se queje de que las Hermanas no le acompañan en las visitas, siendo esto cometido del señor Nabulo, el cual no creo falte a él ni deje después de tener el cuidado de advertir a las Hermanas lo que necesitan los enfermos; de todas formas, señor, le ruego muy humildemente se tome usted la molestia de ordenarles todo lo que juzgue necesario. Es un gran obstáculo para las Hermanas que tienen tan santa ocupación querer aprender a leer, y por eso me ha ocurrido a veces prohibir durante mucho tiempo este ejercicio aun a aquellas que ya sabían un poco.

Es cierto que nuestras cartas llegan algo retrasadas, y creo que el conducto más rápido y seguro es el de mi hijo, porque aunque no esté en París, no deja de llegar el correo al colegio de Bons Enfants.

Estoy abusando de su paciencia y le ruego me perdone y me haga el honor de creer que soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

1641

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nanteuil-le-Haudouin y en Sedán.

Segunda visita del señor Lamberto a Angers.

Traslado de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad al arrabal Saint Denis, feligresía de San Lorenzo, cerca de San Lázaro.

C 41 (L. 56) (Ed.F.,p.45)

Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 4 de enero de 1641

Señor:

El señor Brouart me ha dicho el revuelo que ha habido en torno a nuestras Hermanas; me preocupa el motivo. Si ha habido falta por parte de

1. Clemencia Ferré. Estuvo en Angers de enero 1640 a abril 1644. Enviada después a Liancourt, y a Chars en 1657.

C 41. Rc 4 It 354 Carta autógrafa.

ellas, le suplico se tome la molestia de decírmelo, y me perdone si le escribo con demasiada frecuencia. Esta vez lo hago principalmente para saludarle con el mayor respeto en el comienzo de este nuevo año y para tomarme la libertad de remitirle esta carta para las Hermanas; temo que las que les he dirigido a ellas directamente se hayan perdido, porque hace mucho que no tengo noticias suyas. Estoy sin embargo tranquila porque está usted en la ciudad y tengo la seguridad de que su caridad me avisaría si les ocurriese algún mal.

Va transcurriendo el invierno sin que nos diga usted si se cumplirá su propósito de venir a París y cuándo será. Lo deseo con todo mi corazón, si tal es la santísima voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 42 (L. 57) (Ed.F.,p.46)

Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 28 de enero de 1641

Señor:

Le doy las más rendidas gracias por la molestia que se ha tomado en darme noticias de nuestras Hermanas, señalándome también sus defectos. Es uno de los mayores testimonios que puedo recibir de que desea usted nuestro bien y el perfeccionamiento de esas almas hacia las que Dios le da tanta caridad. Ve usted en esto, señor, la bondad de la divina Providencia que las ha puesto bajo su dirección. ¡Sea por ello eternamente glorificada!

Nuestra Sor Magdalena¹ me hace ver las faltas de que se las acusa; de modo que veo muy difícil que puedan hacerlo mejor, ya que hay demasiadas personas para mandarlas. Y esto fue una de las observaciones que hice a los señores Administradores: que nunca podrían quedar del todo satisfechos de los servicios que las Hermanas prestarían a los enfermos, mientras no se fiasen de ellas para esto. Porque, con mucha frecuencia, lo que uno manda, otro lo prohíbe.

Y no es, señor, que quiera excusar sus faltas, al contrario, estoy convencida de que cometerán más de las que yo sé. ¿No habría medio, señor, si esos señores se quejaron a usted, de proponerles que en lo que atañe al servicio de los enfermos, sea uno solo, por turno, el que ordene esas cosas menos importantes que pueden ocurrir, y que permitan que lo ordenado por el médico se ejecute siempre que sea posible a las Hermanas según su

C. 42. Rc 4 lt 356. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert, de Sucey en Brie Fue enviada a Angers en marzo de 1640; nombrada Hermana Sirvienta en octubre de 1641, al marchar Isabel Martín. Tuvo dificultad en dirigir la pequeña Comunidad: la Señorita la llamó a París durante unos meses, en 1644. Después de cambiar a varias Hermanas en el Hospital de Angers, volvió a tomar la responsabilidad de la Comunidad hasta 1648. Su estado de salud requirió entonces que la reemplazara Sor Cecilia Angiboust. Murió en Angers, a fines del año 1648.

método general? Respecto de la desunión entre ellas, nada me dice, ni tampoco de la queja que tienen de Sor Clemencia², aunque si me dice de ella que está muy mal de una caída que tuvo en la fuente; y también alguna queja sin importancia que tuvo Sor Cecilia³ estando enferma.

Pero lo que pienso que no es el menor mal es que acuestan a las Hermanas enfermas en las salas con los demás. No sé si esto se les puede tolerar. Supongo que lo hacen para aliviarlas. Cuando tengan una Hermana más, lo que será pronto, si Dios quiere, tendrán más medios de cuidarse mutuamente. Ellas y nosotros tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios, porque el descuido que produjo el fuego no ha causado mayores daños, según me dicen. Estoy segura de que existen todavía algunas envidias que son la causa de todas esas murmuraciones de la ciudad. Suplico a Dios que hagamos su santa voluntad, en la que, señor, soy su servidora muy humilde y obediente.

P. D Nuestras buenas Hermanas me dicen que nunca hacen tanto bien como el día en que su caridad las visita; no le digo esto, señor, para aumentar el trabajo que ya se toma, sino para señalarle una debilidad de nuestro sexo. Si ellas llegaran a darse cuenta de ese defecto, creo que sería motivo para darle ánimo a usted.

C. 43 (L. 36) (Ed.F.,p.47)

A mis queridas Hermanas Bárbara y Luisa¹

(Richelieu)

Hoy, 10 de febrero de 1641

Mis queridas Hermanas:

Han hecho ustedes muy bien en mandarme las cruces que les había (entregado); se las devuelvo las dos, no completamente llenas de reliquias, porque he querido dejar sitio para las que ustedes puedan tener. He tenido mucho consuelo en recibir noticias de ustedes al regreso del señor Vicente. Ruego a Dios con todo mi corazón que continúe dándoles sus santas gracias y valor para serle muy fieles. Me encomiendo a sus oraciones y buenas obras. Saluden respetuosamente de mi parte al señor Lamberto y díganle que las dos jóvenes que nos envió están bien de salud y a su vez le saludan y que le ruego haga el favor de darnos de vez en cuando noticias de sus padres y amistades. Sor Vicenta ² también quisiera tenerlas de su señora. Les suplico pidan a nuestro amado Señor Crucificado me conceda

2. Clemencia Ferré (ver C. 40 n. 1)

3. Cecilia Angiboust (ver C. 26 n. 2).

C. 43. Rc 3 It 36. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust y Luisa Ganset (ver C. 7 n. 1 y C. 15 n. 1)

2. Vicenta Auchy, natural de Richelieu; acababa de entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Parece se quedó siempre en París, aparte unos meses pasados en Chars, en 1652. No sabía leer ni escribir: firma con una cruz el acta de erección de la Compañía. el 8 de agosto de 1655.

la gracia de amarle mucho. En El soy, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C 44 (L. 115) (Ed.F.,p.48)

Al señor Abad de Vaux
(París)

Hoy, 8 de febrero (1641)

Señor:

Su caridad se ha tornado la molestia de señalar el último artículo de nuestro reglamento¹; se lo devuelvo para que haga el favor de reformarlo como le parezca bien. Perdóneme si me tomo esta libertad, así como también la de decirle que, si no se ha purgado, le agradecería me permitiera prestarle el insignificante servicio de prepararle la medicina, que creo debe hacerse con una cantidad de sen de unos tres escudos de peso, en infusión toda la noche en una buena decocción de raíces refrescantes y aperitivas, añadiendo a esta mezcla media onza de buena casia mondada, junto con una onza de jarabe de flores de melocotonero (el boticario de aquí me ha preparado un buen jarabe), o a falta de éste, igual cantidad de jarabe de rosas pálidas. Pero creo es preciso que antes desaparezca el dolor que le causa la fluxión, o al menos que hayan pasado siete días desde que empezó, para no provocar otra. ¿Qué estará usted diciendo de mí, señor, que me las doy de resabida? La libertad que su caridad me concede, me inspira también la seguridad de que no ha de parecerle mal ya que soy su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 45 (L. 36 bis) (Ed.F.,p.48)

Al señor Vicente

Hoy, 9 de febrero de 1641

Señor:

Por fin tenemos aquí a nuestra buena Sor María¹, llena de la mejor voluntad. La encuentro un poco cansada por el mucho trabajo que ha tenido en estos ocho días. Tiene mucho miedo de marcharse sola² y de no

C. 44. Rc 4 It 432. Carta autógrafa.

1. Ver cartas 23 y 34.

C. 45. Arch. de la Mission. Copia de escritura y puntuación moderna. Cfr. SVP II. 159.

1. María Joly, una de las primeras Hijas de la Caridad, presentada por la señora Gousault hacia 1632. Sirvió a los pobres en las parroquias de París: San Pablo, San Germán. En 1641, se la escogió para la nueva implantación de Sedan, donde permaneció hasta octubre de 1654. De regreso a París, residió en la Casa Madre. Firmó el acta de erección de la Compañía y aportó su testimonio en la conferencia sobre las virtudes de Bárbara Angiboust (Síg. IX /2, p 1167; Conf. Esp. n. 2.247).

2. A Sedán. Esta ciudad, antes protestante, acababa de volver a la fe católica tras la abjuración del duque de Bouillon, en 1634 (ver Síg. II, p 109).

poder vivir con sus Hermanas; pero esto de muy buena manera, sin quejarse ni murmurar y sin que por ello se sienta movida a oponerse a ejecutar la obediencia. Unicamente eso, que manifiesta mucho temor.

Pero yo no soy tan buena como ella, porque tengo tan grabada en mi alma la determinación que me parece tomó usted de no enviar nunca sola a una Hermana, que juzgo necesario enviar a otra con ella. Puede ponerse enferma en el camino o, una vez llegada, puede tropezar con malas personas que piensen mal de ella y le den un disgusto. Además, como no somos insensibles, y no es ya poco que estas buenas muchachas lo hayan dejado todo, puede asaltarle la tristeza y, sin tener con quien desahogarse, es de temer llegue el desaliento; y aún temo que esto pueda ser perjudicial para las otras que podrían decir que no nos preocupamos mucho de las Hermanas cuando las dejamos marchar completamente solas. Todas estas razones, señor, me han movido a tomarle la libertad de rogarle que lo piense y vea si hay medio de que su caso sirva de ejemplo que anime a las demás. El viaje no nos costará mucho, porque, además de los diez escudos que trajo ella hace ocho días, entregó ayer otros tantos.

Respecto a lo que puedan gastar, como están acostumbradas a contentarse con poco para su alimentación, creo que por poco que den para una, alcanzará para que viva la otra, y ya trabajarán ellas para ganar lo que falte; pues aunque en San Germán tenía mucho trabajo y enfermos, sacaba tiempo para lavar para otras personas y así ganaba algo. Yo había pensado, señor, si le parece a usted bien, darle por compañera a Sor Clara, la gruesa; es la que fue a hablar con usted a Santa María para ser admitida, y su madre la acompañó. Es de un carácter bastante dócil y creo que las dos estarán bien juntas. Le ruego humildemente tenga la bondad de decirme si le parece bien así y el día en que podrán marchar y si es necesario que encargue les reserven sus asientos en la diligencia.

Siento mucho darle esta preocupación estando usted enfermo y pido a nuestro Dios le cure. Y soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora

P. D. La Hermana que le propongo para ir con Sor María Joly sabe leer, y no así ésta; podría llevar la escuela para las niñas pequeñas pobres. Si su caridad pensase en otra, haga el favor de decírmelo para ver si hay medio de dar una compañera a nuestra buena Sor María.

C. 46 (L. 37) (Ed.F.,p.49)

Al señor Abad de Vaux

(París)

22 de abril (1641)

Señor:

En el momento mismo en que recibí la carta que me ha dispensado usted el honor de escribirme, tenía presente en el espíritu una advertencia

C. 46. Rc 4 It 506. Carta autógrafa.

que me hizo su caridad, lo que me confirmó en el pensamiento que le expuse la última vez que tuve el honor de verle y le hablé del asunto de su carta. Siendo así, señor, y ya que lo desea, escribiré para el miércoles a nuestras Hermanas dejando el nombre en blanco, para que Dios se digne darnos a conocer cuál de nuestras Hermanas Cecilia o Magdalena¹ quiere El que ocupe el puesto de nuestra querida Sor Isabel cuya separación me entornece verdaderamente el corazón. La tengo por buena y verdadera sierva de Dios. Así pues, su caridad se tomará la molestia si hace el favor de rellenar el nombre. Estoy extrañada de que esos buenos señores no me digan nada del estado de su enfermedad al enviarme los documentos del establecimiento, que recibí la semana pasada² y que por no venir dirigidos a usted, me hicieron dudar si habría usted regresado ya. Quiera Dios que los asuntos que le retienen por aquí redunden en su gloria. No quisiera señor hacerle perder un tiempo que le es tan precioso; me basta con el conocimiento que Dios me ha dado de su caridad para estar cierta de que la ejerce en favor de la que es, verdaderamente, en el amor de Jesús Crucificado la última y más obediente hija y servidora.

C. 47 (L. 56 bis) (Ed.F.,p.50)

Al señor Abad de Vaux
(París)

Hoy, miércoles (23 de abril de 1641)

Señor:

Ya no tengo en mi poder la carta para nuestras Hermanas, pues desde ayer encargué la llevaran a su casa. Cualquiera que sea el estado de nuestra Hermana¹, me parece necesario que ponga los ojos en una para que ocupe su puesto. Le ruego humildemente, señor, no dude de que² el dejar el nombre en blanco ha sido sin ninguna deferencia ceremoniosa, sino persuadida de que debía hacerlo así para obrar de conformidad con la voluntad de Dios; y creo que si el señor Vicente estuviera aquí haría lo mismo. Es verdad que he pensado en Sor Cecilia o Sor Magdalena, pero para nombrar ya sea a la una, ya a la otra, es preciso tener de ella un conocimiento como el que Dios le ha dado a usted desde que las Hermanas tienen el honor de estar bajo su dirección. Como verá usted, señor, no les propongo dicha Hermana sino temporalmente, porque no dejo de pensar que el señor Vicente tal vez enviará a una³ de las que están en Richelieu,

1. Cecilia Angiboust o Magdalena Mongert Fue esta última la elegida para sustituir a Isabel Martín, que marchó para cuidar de su salud.

2. El contrato con el hospital y el Reglamento de las Hijas de la Caridad quedaron registrados el 18 de marzo de 1641 por el escribano de la Senescalía de Angers.

C. 47. Autógrafo en San Nicolás de Metz.

1. Sor Isabel Martín. Ver carta anterior.

2. En el autógrafo hay aquí una palabra tachada.

3. Luisa de Marillac sigue pensando en Bárbara Angiboust(ver C. 7 n. 1)

que es de las más antiguas y capacitadas de toda la Compañía. Pero es necesario esperar su regreso, que no será hasta la semana próxima, y además tampoco puedo asegurar que esto se resuelva con rapidez.

Ayer recibí de nuevo noticias de la gravedad de su enfermedad, me refiero a nuestra Hermana, lo cual me confirma en la idea que le he indicado más arriba. No obstante, si la Providencia permite que regrese usted allá yo recibiré con ello gran consuelo, y entonces será mucho más conveniente que su caridad les comunique esta orden de palabra.

Los señores no me dicen que la ausencia de nuestra Hermana vaya a causar trastorno en el servicio a los pobres, lo que me hace pensar que 12 ó 15 días no les perjudicarían. ¡Ah!, señor, ¡cuánta confusión me causa su caritativa humildad! Yo le agradecería lo hiciera de otro modo conmigo, que, por la gracia de Dios, conozco buena parte de las disposiciones que su divina bondad ha otorgado a su alma, por lo cual sea El glorificado eternamente.

En su santo Amor soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 48 (L. 41) (Ed.F.,p.51)

Solicitud presentada
**Al Ilmo. señor Chantre de la
Catedral de París, por la señorita Le Gras**

(Mayo de 1641)

Al señor des Roches, Chantre de Nuestra Señora, de París,
Señor:

Luisa de Marillac, viuda del señor Le Gras, secretario de la Reina Madre del Rey, suplica humildemente diciendo: Que el gran número de pobres que hay en el arrabal Saint-Denis, le ha inspirado el deseo de ocuparse en su instrucción; considerando que si las pobres niñas permanecen en su ignorancia, es de temer que ésta fomente la malicia que las haga incapaces para cooperar con la gracia a su salvación; en atención a esto dígnese, Ilmo. señor, otorgar a la suplicante la licencia que el caso requiere, con la esperanza de que Dios será glorificado si los pobres pueden enviar libremente a sus hijas a la escuela sin tener que abonar cantidad alguna y sin que las personas ricas puedan impedirles tal bien, al negarse a que las maestras que enseñan a las suyas las reciban en sus clases con tanta libertad. Estas almas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios, se tendrán por obligadas a rogar por usted, Ilustrísimo señor, en el tiempo y en la eternidad

C. 48. Rec. des pieces... p. 536. Copia.

Contestación del señor Chantre¹

Miguel Le Masle, Consejero del Rey en sus Consejos de Estado y Privado, Prior y señor des Roches de Saint Paul, Chantre y Canónigo de la insigne y Metropolitana Iglesia de París, a nuestra amada señorita Le Gras, vecina de la feligresía de San Lorenzo ², de París, salud en Nuestro Señor.

Comptiéndonos y perteneciéndonos, por razón de nuestra dignidad de Chantre de la dicha Iglesia de París, la colación y gobierno de las escuelas primarias de la ciudad, arrabales y suburbios de París, y habiéndola encontrado digna de abrir y dirigir escuelas, después de detenido examen por nuestra parte, dictamen de su párroco y el testimonio de otras personas dignas de fe, y teniendo conocimiento de su vida, costumbres y Religión Católica, nos le concedemos para este fin nuestra licencia y otorgamos la facultad de dirigir escuelas e impartir enseñanza en la calle llamada del barrio de San Lázaro, en el arrabal de Saint-Denis, con la carga de enseñar a niñas pobres solamente y no a otras, y de educarlas en las buenas costumbres, letras gramaticales y otros piadosos y honestos ejercicios, habiéndole previamente tomado juramento de desempeñar fiel y diligentemente dichas escuelas, según nuestros estatutos y ordenanzas. Las presentes serán solamente valederas hasta nuestro próximo sínodo. Dado en París y sellado con nuestro sello y el de Maese Juan Le Vasseur, notario apostólico, nuestro escribano y secretario ordinario, en el año de Nuestro Señor de mil seiscientos cuarenta y uno, a veintinueve días del mes de mayo.

Por mandato del señor Chantre, mi señor, Le Vasseur

C. 49 (L. 388) (Ed.F.,p.52)

A las Hermanas de Angers¹

(1641)

Muy queridas Hermanas:

Supongo extrañarán ustedes un poco la ausencia de nuestra querida Sor Isabel² aunque estarán contentas de que nuestra querida Sor Magdalena³ ocupe entre tanto su puesto. Por mi parte, alabo a Dios de todo corazón y las invito a que sean con ella muy cordiales y sumisas, mirándola como aquella de quien deben ustedes recibir las órdenes para cumplir bien

1. La respuesta se dio en latín en el mismo folio de la súplica.

2. El contrato de compra de la casa del Arrabal Saint-Denis se firmó el 6 de septiembre de 1641 (ver Síg. II, 155-156).

C. 49. Ms. A. Sr. Chétif 1, n. 7. Copia.

1. Las copias hechas por Margarita Chétif, después de la muerte de Luisa de Marillac, no citan ningún nombre con el fin de guardar toda reserva y discreción, ya que la mayoría de las destinatarias de las cartas vivían todavía.

2. Isabel Martín, ver C. 27 n. 1).

3. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

con su (deber). Ya sólo con esto encontrarán ustedes, queridas Hermanas ocasión de practicar muchas virtudes y adquirir una gran perfección; y descuidando este punto, no podrían hacer nada bueno; y si algunas tuviesen, a veces, alguna pequeña dificultad o disgusto, examínense sobre este punto y verán Hermanas cómo esa falta es la causa de todo ello, juntamente con un poco de amor propio. Es mala cosa ese amor propio, nos hace perder toda razón y a veces hasta olvidarnos de Dios. Si algunas se vieran afligidas por inquietudes o debilidades, en nombre de Dios, les ruego que acudan en seguida a la oración y a ser muy observantes de las Reglas y prácticas de virtud en las que tienen que ejercitarse. Comuniquen con puntualidad sus dificultades o penas a su director, a quien deben mirar como si ocupara el lugar de nuestro Angel de la Guarda, o bien a la Hermana encargada, pero nunca a otras. Encomiéndenme en sus oraciones.

C. 50 (L. 45) (Ed.F.,p.53)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 6 de junio de 1641

Señor:

Ayer perdí la ocasión de contestar a lo que deseaba usted que yo dijese con urgencia; le pido muy humildemente perdón por ello, pero le diré que no me ha disgustado el que no haya usted juzgado apta a la joven que servía al señor Pichery; en cambio si lo estoy, y mucho, por lo remilgadas de espíritu que son nuestras Hermanas. Le ruego vea si hay medio de que les haga usted la caridad de ayudarlas a curar de un mal tan peligroso.

Tengo entendido que el río Loira no dista mucho de ahí; siendo así, si los médicos creen que ese remedio es necesario para nuestra buena Hermana y usted no tiene nada que objetar a ello, pienso, señor, que no estaría mal hiciere la prueba, con tal de que estime usted conveniente que esos señores le den para asistirle una muchacha distinta de nuestras Hermanas pues como dice usted muy bien, no se ve cómo las seis que quedarían podrían bastar para atender al servicio de los pobres. Sin embargo, si se viera que peligraba su vida, en ese caso si creo señor que habría que proporcionarle el consuelo de tener a su lado a una de nuestras Hermanas.

Dios sea bendito, señor, por la perseverancia que da a esas jóvenes que desean ser de las nuestras. Si la que su caridad llama del Espíritu Santo es la buena Margarita Deshaies, será muy bien recibida; y si no es ella, le ruego humildemente se tome usted la molestia de informarse bien, pues bien sabe usted señor la trascendencia que tiene admitir en las Comunidades a personas que no tienen las debidas condiciones. En cuanto a las otras, tengo tan flaca memoria que no recuerdo nada de lo que su caridad me ha

C. 50. Rc 4 It 422 Carta autógrafa.

dicho de ellas; por eso le ruego, señor, muy humildemente no dude de que recibiremos con mucho gusto a las que usted juzgue a propósito. Cuide, por favor, de que no sea el deseo de ver París lo que las mueva a venir, ni tampoco la necesidad de asegurarse la vida; también, que sean robustas; desde que usted marchó, se nos han presentado seis, de las cuales, unas están delicadas y otras son demasiado jóvenes. Son muy buenas muchachas pero no están en condiciones de prestar a los pobres todo el servicio que se necesita.

El señor Vicente, a su regreso, me encargó que le agradeciera con todo respeto sus recuerdos y que le saludara de su parte. Le ruego me disculpe por no haberlo hecho antes, y le pido, como siempre, la caridad de (*hacerme*) participar en sus santos sacrificios y de ofrecer a nuestro buen Dios el designio que tiene sobre éstas sus pobres siervas, para que no pongan ningún impedimento a su ejecución, y que yo pueda con libertad repetirme, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Señor, después de escrita ésta, me he acordado que quería rogar a usted con todo respeto se tomara la molestia de hablar a esas buenas jóvenes del cambio de vestido. Tenemos una señorita de buena familia y de las más acomodadas que no ha opuesto a ello la menor dificultad; este ejemplo parece ser un testimonio manifiesto de la necesidad de esta uniformidad

C. 51 (L. 46) (Ed.F.,p.54)

A mi querida Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad que sirve a los pobres enfermos del
Hospital San Juan Angers

Hoy, 5 de julio de 1641

Mi muy querida Hermana:

Bien se echa de ver que es usted muy de Dios puesto que su misericordia se está ejerciendo de continuo sobre usted. Le ruego tenga buen ánimo y no se deje llevar del tedio, con la esperanza de que Dios sabrá sacar su gloria de las miserias de usted. En cuanto a mí, querida Hermana, cuando me veo objeto de la corrección que con frecuencia la divina justicia me impone, mi consuelo es que puedo servir de escarmiento para los que estarían prestos a ofender a Dios como yo lo he hecho, al ver que no se le escapan los que contravienen a su voluntad. Esté muy alegre, se lo suplico, y no se preocupe de lo que pasa en el hospital mientras usted está ausente. Si las Hermanas quieren hablarle a solas, aconséjelas que tengan afecto y confianza hacia Sor Magdalena ¹

C. 51. Rc 3 lt 46. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1), desempeñaba el oficio de Hermana Sirviente mientras Isabel Martín cuidaba su salud.

Ruego a nuestro amado Jesús crucificado que nos sujete fuertemente a su cruz, para que unidas estrechamente a El en su santo amor, nuestros pequeños sufrimientos y lo poco que hagamos lo sean con amor y por su amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servido

C. 52 (L. 59) (Ed.F.,p.55)

Al señor Abad de Vaux

(julio 1641)

Señor:

Me había olvidado por completo de dar respuesta al deseo que han manifestado nuestras buenas Hermanas de mortificaciones corporales; es usted, señor, si le place, quien debe regularse según sus necesidades: porque de ordinario no se les permite con facilidad más que la disciplina que sirve, como dice nuestro Bienaventurado Padre, para despertar la devoción. Le envío dos cilicios y 6 cinturones; creo que algunas ya tienen. Su caridad verá de qué manera pueden usarlos, cuando lo juzgue oportuno, porque hay tantas cosas que considerar que no se puede dar desde aquí ninguna regla. Esperamos a esa buena joven ¹ que nos hace usted el favor de enviarnos. ¡Quiera Dios que no le cueste tanto acostumbrarse como a Sor Renata! ² La indicación que su caridad me ha hecho respecto a ella, me ha servido de mucho. Me encomiendo de manera muy especial a sus santas oraciones por una necesidad que viene a ser ordinaria en mí ya que está causada por mis infidelidades a nuestro buen Dios, pero que no experimento sino cuando Él permite se presenten ocasiones que me la den a conocer. Lo cual me hace comprender lo duro que es para la naturaleza el conocerse uno mismo. Usted me conoce lo bastante, señor, para darse cuenta de la verdad de lo que le estoy diciendo y para que su caridad se conmueva y pida misericordia a nuestro buen Dios para mi pobre alma, por los méritos de Jesús Crucificado, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Me olvidaba, señor, de decirle que no veo posibilidad de ayudar desde aquí a esas dos pobres jóvenes arrepentidas; y es muy peligroso para personas como ellas venir a París. A la pobre muchacha de que le hablé la han hecho salir de casa de Mons. de la Grandiere. ¡Quiera Dios que le vaya bien!

C. 52. Rc 4 It 488. Carta autógrafa.

1. Margarita Deshaies. No perseveró en la vocación de Hija de la Caridad.

2. Hermana joven que llegó a París en octubre de 1640.

C. 53 (L 35) (Ed.F.,p.56)

Al señor Vicente

(Agosto de 1641)

Señor:

Hoy han empezado sus Ejercicios cinco o seis Hermanas, pero casi todas dicen que están ya dispuestas para confesarse. También desea hacerlo Sor Bárbara ¹, para ganar el Jubileo en esta semana, porque en la anterior no se encontraba en disposición de ello. Le ruego me diga si le parece bien que todas vayan a La Chapelle ² y allí reciba usted a las que crea conveniente, o bien si mando sólo a las que dicen están bien preparadas y que las demás esperen. Me parece necesario hablar con usted antes de enviar a la señorita du Mée ³. Soy su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P D. Todas preferirían ir ahora, por miedo de no poder verle en otra ocasión.

C. 54 (L. 58 bis) (Ed.F.,p.57)

A Sor Isabel Martin

Una de las Hermanas de la Caridad que cuidan
a los pobres enfermos en Angers

1 de agosto (1641)

Mi querida Hermana:

¡Bendito sea Dios porque se encuentra usted mejor de salud! Cuidese por su santo amor, y crea que uno de los medios es estar alegre, conformándose enteramente con la santísima voluntad de Dios, sin inquietarse por nada; diga con sencillez las cosas que necesita y no se aflija pensando que sus dolencias la hacen a usted inútil, porque nadie fuera de usted piensa tal cosa.

He tenido gran satisfacción en hablar con el bueno del señor Avril. Ruego a nuestro buen Dios que continúe concediéndoles las gracias que les otorga a todas. Encargo a usted que anime a las Hermanas a perseverar y sobre todo a tener entre ellas una paz grande y cordial.

La agradezco la hermosa cuchara de oro ¹ que me ha enviado; me sirvo de ella con gusto. No dude nunca de mi amistad en el amor de nuestro

C. 53. Rc 2 It 35 Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust que había regresado de Richelieu (ver C. 7 n. 1).

2. La Casa Madre estaba todavía en La Chapelle.

3. La señorita du Mée, dama de la Caridad, que se ocupaba de los Niños Expósitos.

C. 54. Autog. en San Nicolás de Metz.

1. Se trataba sin duda de una cuchara de cobre, lo que en aquel entonces era todavía un lujo casi desconocido. Aparte los cubiertos de plata, en las casas de los grandes, lo que se usaba corrientemente eran cucharas de madera de boj.

amado Jesús Crucificado, que ya sabe usted es la unión de nuestros corazones, y esto me hace estar con frecuencia a su lado; pídale mucho por mí querida Hermana. Aconséjese del señor Abad acerca de cómo debe usted portarse en lo que dice de Sor Magdalena ² y siga amorosamente su consejo. Le deseo de todo corazón la perfección en el santo amor, en el que soy, mi muy querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 55 (L. 66) (Ed.F.,p.56)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 7 de agosto de 1641

Señor:

He expuesto al señor Vicente los deseos de su caridad de que vaya el señor Lamberto¹ a visitar a nuestras buenas Hermanas, y me ha dicho que le escribirá sobre eso, y que cuando vaya, ya decidirán ustedes los dos acerca del restablecimiento de Sor Isabel², o si por el contrario será necesario para su salud el cambiar de aires. Le he hablado también de las mortificaciones exteriores, con el fin de regularlas, además de las que usted juzgue necesario para cada una en particular. A él le parece, señor, que, mientras puedan, no falten a los ayunos de la Iglesia ni a la abstinencia los viernes y que cuando su salud lo permita, lleven el cilicio de cintura los lunes, por la mañana solamente, y tomen la disciplina los viernes.

Nuestra joven³ ha llegado felizmente, a Dios gracias. Espero que ha de ser de provecho, y le agradezco muy humildemente, señor, las molestias que se ha tomado con este motivo. No es bastante para su caridad atender con tanta solicitud a las necesidades de nuestras Hermanas que están ahí sirviendo a los pobres, sino que por su medio, señor, Dios nos da también ánimos a las que estamos por aquí. En nombre de Dios, le ruego no desatienda los pensamientos que su bondad le inspira en favor de esta obra y nos haga así la caridad de ofrecérsela a Dios sin cesar, juntamente con las pobres personas que El ha escogido para emplearlas en ella. Ya ve usted que le hablo por mi propio interés y con un sentimiento sincero de mis necesidades, con la cordial confianza que debe tener la que en el amor de Jesús Crucificado es, señor, su muy humilde y muy obediente hija y servidora.

P. D. Olvidaba decirle, señor, que he expuesto al señor Vicente la dificultad que tiene una de nuestras Hermanas en dirigirse de buen grado a un confesor; sospecho se trata del señor Pichery. Me ha dicho que era menester hacerles perder esos remilgos. Le suplico muy humildemente, señor, que si se diera semejante dificultad, se tomara usted la molestia de

2. Magdalena Mongert, que sucedió a Isabel Martín al frente de la Comunidad.

C. 55. Rc 4 It 366. Carta autógrafa.

1. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 2).

2. Isabel Martín, después del reposo que ha necesitado para su salud (ver C. 50)

3. Margarita Deshaies (ver C. 52 n. 1).

hacerles comprender el mal que hay en ello. Respecto a lo que le digo del señor Lamberto, me temo que los negocios del señor Vicente pongan algún (obstáculo) a su viaje a Angers; por eso, señor, obre como haga falta con relación al restablecimiento de Sor Isabel o, si le parece bien, podría encargarla de hablar y recibir a las personas de fuera.

C. 56 (L. 67) (Ed.F.,p.58)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles 7 de agosto (1641)

Señor:

Aquí tiene una carta de nuestra buena Hermana de Sedán¹. Le ruego se tome el trabajo de leerla y haga la caridad de proporcionarle algún consuelo. Les he leído a nuestras Hermanas todo lo que podía servirles de estímulo al ver su ejemplo. Me parecía verlas como dicen que se ponen los soldados cuando oyen el toque de alarma, sobre todo Sor Enriqueta², que aunque está en ejercicios espirituales, preferiría marchar hoy mejor que mañana. Si le parece bien que yo escriba a la señora de Bouillon³, como ella lo desea, tenga la caridad de decírmelo; espero que me hará también el favor de que pueda hablarle, siquiera el sábado o el domingo, para disponerme a empezar mis 51 años, en los que entraré el próximo lunes, día de Santa Clara, si Dios me conserva la vida.

El señor Párroco de San Germán de Auxerre⁴ ha mandado a preguntarme si podría venir una señora a hacer aquí los ejercicios espirituales; no sé si su marido piensa hacerlos en casa de ustedes. Por lo que me han dicho son personas que han tenido grandes aflicciones, pero no sé su nombre. Le he dicho que mañana le daría contestación, después de habérselo comunicado a usted. Si hace el favor, dígame lo que he de contestar y recuerde que soy su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Hay aquí ahora cinco Hermanas haciendo ejercicios: Enriqueta², Margarita, de San Lorenzo⁴, la pariente del señor Cura de Geve, Claudia Laurraine que sirve a los niños, y la de Angers⁵. El viernes por la mañana o después de comer, podrían hacer la confesión, unas general, otras de cuatro o cinco años. Disponga usted, señor, cuándo podrá ser⁶.

C. 56. Rc 2 It 67. Carta autógrafa.

1. María Joly, que partió a Sedan en febrero (ver C. 45 n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

3. La señora de Bouillon, hermana política de Turena. Su marido fue uno de los promotores de la «Fronde».

4. Parroquia de París.

5. Margarita de Deshaies (ver C. 52, n. 1).

6. El señor Vicente contestó en la misma hoja (ver Sig., II, p. 151).

Al señor Vicente

(agosto de 1641)¹

Señor:

Le acompaño una carta de la madre de Sor Amada, de Troyes, que sus hermanos no han querido llevar. Le ruego humildemente se tome la molestia de decirme cuándo debe marcharse esa buena señora de quien habla y si tengo que darle dinero y cuánto para sus gastos y para su asiento en la diligencia.

Como pensaba que Dios me proporcionaría hoy ocasión de hablar con usted, he estado viendo en mí faltas que con frecuencia cometo; pero también me ha parecido, mi muy Honorable Padre que (esta ocasión) debía servir para dar a conocer a su Caridad cuánta necesidad tengo de ser ayudada para cumplir la santísima voluntad de Dios; y que de mí no hay que esperar absolutamente nada sino lo que usted quiera hacerme el honor de mandarme, porque de eso me parece que nuestro buen Dios me concede la gracia de acordarme.

Una de las cosas que más me urgen es pedirle consejo sobre cómo debo actuar con nuestra buena Sor Bárbara ², y decirle que tiene gran necesidad de hablar con usted, pues creo no tendrá sosiego hasta que lo haga. Si pudiera usted ir a La Chapelle este sábado, nos vendría muy bien.

Mucho me temo que nuestra Sor Margarita ³, la señorita, acabe por trastornarse. Si no le causara demasiada molestia que yo pudiera hablar antes con usted, me quedaría más tranquila.

Recuerde su Caridad el papel que me prometió para ayudarme a hablar a las Hermanas dos o tres veces por semana y procurar así animarlas. Me parece que merezco grandes castigos por todas las faltas que ellas cometen; pida usted a Dios otra que pueda servir las mejor, se lo suplico con lágrimas en los ojos. ¡Que haga tantos años que Dios me concede la gracia de hablarme a través de usted y que siga yo siendo como soy! Pídale por favor misericordia para mi pobre alma que El ha puesto en sus manos para ser siempre, señor, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

Al señor Vicente

Hoy, 11 de septiembre [1641]

Señor:

El deseo que la buena señorita de Chamillac me ha expresado de que su Caridad pidiera a Dios por ella, me mueve a suplicarle humildemente que la

C. 57. Rc 2 lt 8. Carta autógrafa. Dorso: jueves (m. 1.).

1. ¿Después de 1641 ? Parece que la Casa Madre no está ya en La Chapelle

2. Bárbara Angiboust, regresada de Richelieu (ver C. 7, n. 11).

3. Margarita Deshaies (ver C. 52, n. 1).

C. 58. Rc 2 lt 107 bis. Carta autógrafa.

ayude en la mayor necesidad que hasta ahora ha tenido pues, según acaban de decirme, está agonizando. Si no fuera porque tal es la santísima voluntad de Dios, a la que quiero someterme por completo, diría que pierdo mucho con la muerte de esta buena criatura. En vista de esto, le ruego humildemente nos haga la caridad, que su bondad nos ha hecho esperar y de la que estamos tan necesitadas. No dejarán de presentarse siempre las ocasiones que se lo han impedido; a no ser que nos haga usted el honor de no esperarlas.

Perdone esta libertad que es efecto del temor que con frecuencia me asalta de que tal vez sea permisión de la divina Providencia el que nos veamos privadas de este bien. Suplico a Dios con todo mi corazón que nos conserve lo que en usted nos ha dado, y soy su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 59 (L. 49) (Ed.F.,p.60)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de septiembre de 1641

Señor:

Creo que debe usted de haber regresado de Angers o estar a punto de hacerlo y, sin embargo, no puedo todavía dar contestación a la última carta que su caridad tuvo la bondad de enviarme. Se la he comunicado al señor Vicente y me ha dicho que quería contestarle, pero su mucho quehacer y sus dolencias no se lo han permitido todavía. Espero, señor, pueda hacerlo por el próximo correo. No puedo expresarle el consuelo que siente su corazón viendo la bondad de usted en ese humilde ministerio que parece haberle dado Dios para bien de sus queridos pobres y en el que me considero tan feliz de participar. Se lo agradezco humildemente. Continúeme, señor, por favor, ese bien y pida a nuestro buen Dios la gracia de que yo haga buen uso de las luces que su caridad me da, pues que soy, señor su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 60 (L. 51) (Ed.F.,p.61)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 18 de octubre de 1641

Señor:

Le ruego muy humildemente tenga la bondad de decir a nuestras Hermanas, si le parece oportuno, que no dejen pasar tanto tiempo sin escribirnos; temo que les perjudique el permanecer tanto tiempo sin comunicarse con nosotras, especialmente en ausencia de usted.

C. 59. Rc 4 lt 350. Carta autógrafa.

C. 60. Rc 4 lt 322. Carta autógrafa.

Es preciso, señor, confiarse en la divina Providencia por lo que pueda ocurrir si esos Reverendos Padres Reformados 1 se establecen, como también por cualquier otra cosa. Y en cuanto a enviar ahora una de nuestras Hermanas, me parece, señor, que habrá que esperar un poco a causa de la estación que es tan cruda aquí. Por ese mismo motivo, temo el viaje de usted. Suplico a Dios con todo mi corazón le conserve, y soy en su santísimo amor, señor, su muy humilde hija y obediente servidora

C. 61 (L. 53) (Ed.F.,p.61)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 23 de octubre de 1641

Señor:

Hasta anteayer no he recibido su carta del 25 de septiembre, lo cual me hace dudar sobre el lugar en que pueda usted encontrarse al presente. No obstante, me siento obligada a darle las más rendidas gracias por todas sus caritativas atenciones; le confieso que me he llevado un disgusto por que haya sido necesario probar un cambio de aires para mejorar la salud de nuestra buena Sor Isabel¹. Me extraña no haber tenido, desde entonces, ninguna noticia por parte de esos señores Administradores ni de nuestra Sor Magdalena². Esperaré a que nos pidan les enviemos otra Hermana o a que su Caridad me haga el honor de señalarme que nuestras Hermanas la necesitan. He expuesto al señor Vicente el deseo que tienen los señores Administradores del Hospital de los Pobres de que haya Hermanas nuestras para servir a dichos pobres³; y su respuesta ha sido le diga a usted que (con mucho gusto)⁴ si dispusiéramos de número suficiente de Hermanas, sería la cosa factible, pero no se puede esperar sea así en mucho tiempo. Si es cierto lo que me han hecho esperar de que le veremos a usted pronto por aquí, le hablaría de ello más ampliamente. Creo, señor, que nuestra buena Sor Magdalena² necesita mucho que la ayuden a adquirir las disposiciones que su caridad me señala y de las que tiene gran necesidad; por eso, señor, le suplico muy humildemente, si lo juzga a propósito, que antes de su marcha tenga usted la bondad de decir algo en este sentido a la persona en quien ella tiene confianza.

1. El Hospital de Angers fue fundado y dotado en 1153 por Enrique II Plantagenet, Conde de Anjou y Rey de Inglaterra, en reparación del asesinato de Tomás Becket. Los religiosos que del mismo se hicieron cargo en el plano espiritual se habían relajado un tanto, y para reavivar su fervor, se solicitó el envío de unos Canónigos Regulares de San Agustín, reformados por el Cardenal de La Rochefoucauld
C. 61. Rc 4 It 324 Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, Hermana Sirvienta de 1640 a 1641, que acababa de marchar a Riche-lieu. (Ver C. 27, n. 1).

2. Magdalena Mongert, la actual Hermana Sirvienta, (ver C. 42, n. 1).

3. En otra casa llamada Hospital de los Pobres Recogidos.

4. Palabras tachadas en el autógrafa.

Hemos visto al señor Lamberto que nos ha dicho estar muy satisfecho de su viaje a Angers. De continuo Dios nos da a conocer noticias de la caridad que sigue usted ejerciendo hacia esas almas que tanto lo necesitan y tengo motivos para alabar a Dios admirando los designios de su Divina Providencia, en cuyas manos quiero abandonar el acontecimiento del cambio que, en lo espiritual, quiere hacerse en San Juan. Creo, señor, que no podrán hacerlo sin la orden del señor Obispo de Angers; y siendo así, que su Caridad tendrá que Intervenir, lo que me da completa tranquilidad. Me he acordado, hace dos días, de que la señora Du Plessis⁵, SU hermana, me hizo el honor de escribirme y que no la he contestado todavía. Dios mediante lo haré por el próximo correo. Ayúdeme, señor, se lo ruego, a que me perdone y hágame el honor de creer que en verdad soy, señor, su muy humilde hija y obedientísima servidora.

C. 62 (L. 48) (Ed.F.p.63)

Al señor Vicente

Hoy, sábado por la mañana (octubre de 1641)¹

Señor:

Se me olvidó decirle que la señora Traversay² me ha mandado a decir que le recuerde a usted el papel de los Galeotes, que hay que llevar al señor Procurador General. Y (he olvidado también) que una de las Hermanas que han de hacer hoy la confesión para el Jubileo, es la de Normandía, la paisana del bueno del muchacho que está en el Seminario, el cual, con su gran bondad y sencillez, le hace a veces recomendaciones y anteayer por la mañana le mandó a decir que fuera a hablar con él, lo que no me he atrevido a permitirle sin orden de usted. Le ha dado también algunas estampas, pero pienso que es porque no podía conservarlas él; las he retenido en espera de lo que usted ordene.

Le suplico humildemente, señor, ponga usted atención en lo que me dice el señor Abad de Vaux acerca del establecimiento de las religiosas de Santa Genoveva, y si no sería conveniente proponer a los señores Administradores que pidan al señor Obispo de Angers la aprobación de los servicios y residencia de las Hermanas en el Hospital. Pueden dar la excusa de no haberlo hecho hasta el momento por haber querido antes hacer una prueba; digo esto por temor a que los Padres intenten hacer de ellas religiosas, pues me da miedo, ahora que no está allí nuestra buena Sor Isabel sea fácil convencer a las demás a ello³.

5. Señora Du Plessis (ver C. 35, n. 2).

C. 62. Rc 2 lt 48. Carta autógrafa.

1. Coste la fecha en octubre-noviembre 1641. Cfr. SVP, II, 196; Sig., II, 165. Respuestas de San Vicente en Sig., 11,167.

2. Señora de Traversay, de soltera, Ana Petau, Dama de la Caridad, ayudó a San Vicente en la obra de los Niños Expósitos, de los Galeotes, etc. Después de la muerte de la señora de Villeneuve, se ocupó de las Hijas de la Cruz y fundó el monasterio de la Concepción en la calle Saint Honoré.

3. Luisa de Marillac expresa de nuevo sus temores en la carta siguiente

Tenga en cuenta también, por favor, que ya no quedan más que seis Hermanas para todo el trabajo, dado que la séptima está enferma, y que ni los señores, ni ellas piden más, ni siquiera el señor de Vaux.

Tenga igualmente la bondad de decirme lo que tengo que contestar a esa buena señora de Vertus⁴, porque es hoy cuando marcha el mensajero. Soy su humilde y agradecida hija.

P.D. Diga, por favor, a qué hora tienen que ir nuestras Hermanas a La Chapelle⁵. Tuve ayer la dicha de ver a la señora de Chantal⁶; no sé lo que nuestro buen Dios hará de mí que le soy tan infiel y estoy tan llena de pecados.

C. 63 (L.50) (Ed.F.,p.64)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 9 de octubre (o noviembre)¹ 1641

Señor:

Bien veo que tendremos que renunciar a la esperanza de verle por aquí, puesto que la señora de Chantal² marcha el lunes para ir a Moulins. ¡Dios sea bendito por todo!... Me extraña no haber tenido noticias de ninguno de esos buenos señores Padres de los Pobres Enfermos después de la marcha de Sor Isabel³. ¿Es tal vez que están disgustados y por eso no piden otra Hermana en su lugar? Mucho le agradeceré, señor, se tome el trabajo de decírmelo. Pido a Dios saque su gloria del establecimiento de esos buenos Religiosos⁴. Permítame que le diga el pensamiento que me ha sugerido lo que usted se ha tomado la molestia de decirme. ¿No le parecería a usted conveniente, para lo futuro, que si esos señores reconocen que sus pobres están bien servidos, le expongan ellos mismos al señor Obispo de Angers el estado en que se hallaban antes de que llegaran las Hermanas; y que habiendo querido para descargo de su conciencia poner remedio a tales desórdenes, intentaron probar el servicio de estas Hermanas antes de hablarle de ello? Y que habiendo hecho esa prueba por espacio de dos años

4. Catalina Fouquet, viuda de Claudio de Bretaña, conde de Vertus y de Goello, primer barón de Bretaña, consejero de Estado, muerto en París el 6 de agosto de 1637. Ella murió también en París el 10 de mayo de 1670, a los 80 años.

5. El traslado de la Casa Madre a la calle del Arrabal Saint-Denis no se había efectuado todavía, porque el edificio necesitaba reformas.

6. Juana Francisca Frémot de Chantal, (ver C. 63, n. 2).

C. 63. Rc 4 It 352. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac ha debido de equivocarse al poner la fecha, porque la señora de Chantal dejó París el 11 de noviembre de 1641.

2. Juana Francisca Frémot, Baronesa de Chantal, Fundadora, con San Francisco de Sales de la Orden de la Visitación Nació en Dijon en 1572 y murió el Moulins el 13 de diciembre de 1641 Tanto el señor Vicente como Luisa de Marillac tenían en gran estima a esta sierva de Dios.

3. Isabel Martín (ver C. 27, n. 1), que había marchado a descansar a Richelieu.

4. Los Canónigos Regulares de San Agustín Reformados, (ver C. 60, n. 1).

y estando satisfechos desearían que el servicio continuara por orden de él y con su consentimiento, para lo que sería necesario las aprobara. No sé si estoy equivocada, pero me parece que esto nos pondría a cubierto de muchos planes que podrían hacerse; porque, habiendo Religiosos, creo que, andando el tiempo, podrían desear tener Religiosas. Y no es que, señor, yo me molestaria porque las hubiese, pero sí de que se sirviesen de nuestras Hermanas para hacerlo, por las consecuencias para nuestro humilde proyecto. Quizá sea ésta una previsión humana, pero sé muy bien a quién confío este mi pensamiento, que su caridad tendrá a bien aprobar o condenar como le plazca.

Me causa usted un poco de confusión al hablarme de esa buena condesa; ¿qué puede decirle mi ignorancia sino que no conozco a ningún Padre o director? ¿Qué le parecen, señor, los Reverendos Padres Jesuitas? De no ser ellos, ¿no conoce usted al señor Renard, uno de los primeros de esos buenos señores de las Conferencias y avezado en las Misiones? Es muy estimado como Director, y entre otras, lo es de la señora de Marillac, la joven⁵, que es ejemplar en virtud. Porque por lo que se refiere al señor Vicente, realmente no dispone de tiempo suficiente para atender de manera satisfactoria a un espíritu que empieza a entregarse a la devoción.

¿Puedo atreverme a pedirle una explicación sobre las últimas palabras de su carta que me hacen dudar sobre su estado: de hoy a seis meses? Las vicisitudes de esta vida tendrían que tener poder suficiente para hacernos desear la estabilidad de la eternidad, para la que tanta necesidad tengo de sus santas oraciones, así como para seguir siendo, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

1642

25 de marzo: Primeros votos de Luisa de Marillac con cuatro Hijas de la Caridad.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Issy y Fontenay aux Roses.

C. 64 (L. 55) (Ed.F.,p.65)

Al señor Abad de Vaux (Angers)

Hoy, 3 de enero de 1642

Señor:

Supongo que hará unos 15 días habrá usted recibido mi contestación a la que su caridad se tomó la molestia de escribirme antes de la del 18 del

5. Juana Potier, mujer de Miguel de Marillac, el consejero en el Parlamento, nieto del *Guardasellos* (ver C. 30, n. 2)
C. 64. Rc 4 lt 326.

mes último, que he tardado mucho en recibir; y para contestar a ésta, empiezo por darle respetuosamente las gracias por su caritativa solicitud. Yo continúo con mis habituales dolencias y algo más enredada por los asuntos, lo que tal vez me haya impedido contestar cumplidamente a su carta anterior; si así es, señor, le ruego me disculpe. Temo un poco la familiaridad del señor Pichery¹ y que llegue a acostumbrarse a entrar en el departamento u oficio de ellas para pedirles sus pequeñas cosas. Esto me parece peligroso, porque estando yo todavía ahí, ya había empezado algo de esto. Si su caridad quiere hacer el favor de informarse de lo que ocurre para tomar las precauciones que le parezcan necesarias...

Me confunde usted, señor, al querer que mi pobre parecer influya en las órdenes que su bondad debe dar a nuestras Hermanas; y pienso que quiere usted humillar mi orgullo. Le diré, pues, señor, respecto a la devoción de Sor Magdalena que me parece podría fácilmente rezar cada día dos misterios del rosario, lo que al cabo de la semana supondría los quince misterios, si el sábado rezase tres. En cuanto a acostarse sobre paja, me parece que tiene más de sombra de mortificación que de mortificación verdadera.

Respecto a nuestra Hermana que desea pertenecer a la cofradía de san Francisco, esto la obligaría a salir, y me parece que la compañía en la que están las incluye en todas las otras cofradías. Sin embargo, si usted no ve inconveniente por lo que hace a las salidas, tal cosa no se opone en nada a sus reglas, porque no hay (*en ellas*) obligación (*en este sentido*).

Me encuentro sin saber qué decirle por lo que se refiere a la que pide cilicio de cintura. ¿No le parece a usted, señor, si cree verdaderamente lo necesita, que podría contentarse dos o tres horas al día? No sé si hace uso de la disciplina. Ya sabe usted que nuestro Bienaventurado Padre² la aconsejaba.

Me parece no convendría que las Hermanas entrasen por las mañanas temprano en ayunas en las salas de los enfermos. En los días de ayuno de precepto, creo que a las que tienen buena salud les bastaría con tomar o simplemente aspirar un poco de vino, aunque no en Cuaresma.

En cuanto a las que piden oír la santa Misa fuera de casa, ¿no se podría decir en el Hospital una Misa hacia las 9 ó las 10? Es lo que se practica en el Hospital General, de aquí. Porque temo (*se establezca*) la costumbre de salir.

Siento mucho que el mal tiempo me impida enviar ayuda a nuestras pobres Hermanas; lo haremos lo antes posible.

El señor Vicente no ha ido a Richelieu y no sé que hable de ir allá. Suplico a Dios dirija El mismo el asunto que le hace pensar venir a esta ciudad, y espero de la bondad de usted que el recuerdo de mis necesidades le mueva a presentárselas a Dios, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Señor Pichery sacerdote confesor de las Hermanas.

2. Francisco de Sales

C. 65 (L. 114) (Ed.F.,p.67)

Al señor Abad de Vaux

(París)

(Febrero de 1642)

Señor:

Creo que el señor Vicente va a reunir aquí mañana a las Hermanas, y yo tendría una gran satisfacción en que su caridad viera a toda la Comunidad; pero el temor de que no pueda hablar con usted me hace advertírsele, por si le parece mejor tomarse la molestia de venir a hablarle directamente del deseo de esos señores o que difiera usted tomarse esta molestia. Hasta mañana no nos será nombrada la Hermana que ¹ ha de ir a Angers. Le agradezco, señor, su caridad que espero me ayudará a pasar bien la Cuaresma y también le agradezco las cartas que se ha servido escribirme. Mis importunidades no agitan su caridad. Espero tener el honor de ver a la señora de Marillac antes de la fecha que usted me indica. Quiera Dios se cumpla su santa voluntad en el asunto de usted; en esa voluntad soy su muy obediente hija y servidora.

C. 66 (L. 58) (Ed.F.,p.67)

Al señor Abad de Vaux

7 de marzo de 1642

Señor:

Siento mucho no poder enviarle de momento más que una hermana¹ a Angers, la que espero podrá salir el lunes próximo porque se presenta la oportunidad de que una amiga mía ² va a esa ciudad para un asunto. Si estuviera usted ahí, se la dirigiría a usted rogándole humildemente que le diera una recomendación suya para presentarse a las Carmelitas ³ y hacerse allí religiosa. Es una viuda a quien conozco desde la cuna y a la que pueden admitir con toda seguridad tanto por la dote que podrá llevar como por las demás dificultades que podrían oponerse a una persona a quien no se conoce de nada. Si no fuera porque es demasiado joven para quedarse a vivir en el mundo y no pensara yo que su atractivo por ser carmelita es verdadera vocación, haría cuanto pudiera para que se quedase cerca de

C. 65. Rc 4 It 510. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida. Temperamento inclinado a los escrúpulos; estuvo en Angers desde marzo de 1642 hasta finales de 1644 Destinada en la Parroquia de San Bartolomé, de París, a principios de 1646; fue escogida para Le Mans en mayo, volviendo a marchar a Angers en junio A su paso por Angers, en agosto del mismo año, Luisa de Marillac se la llevó a Nantes En 1648, la encontramos en Chantilly, en el momento de la muerte de Isabel Turgis En 1655, se halla en Saint Denis,

C. 66. Rc 4 It 358. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida, ver carta anterior.

2. Señora Paffy, ver carta siguiente.

3. Las Hijas del Carmelo.

nosotras. Tiene una hermana en esa orden que le ofrece recibirla, pero como su tiempo de priora, de seis años, ha terminado, no quiere hacerlo hasta la elección de la nueva priora; lo que requiere más tiempo que lo que ella está dispuesta a permanecer en el mundo, ya sea porque desconfía de sus fuerzas, ya porque teme que sus padres se vuelvan atrás del permiso que le han dado. Desea encerrarse en el convento lo más pronto posible y aprovecha por ello la ocasión de este viaje; por eso, señor, le ruego que tenga la bondad de escribir unas líneas a la Reverenda Madre Priora en su favor, y también, si le parece oportuno, que nuestra Hermana vaya a presentarse a los Padres de los Pobres ⁴ igualmente protegida por su recomendación. Si supiera yo la hora en que podría visitarle, la enviaría a recibir su bendición, que también le pido para mí, por amor de Dios, en quien soy su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 67 (L. 61) (Ed.F.,p.68)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 1º de abril de 1642

Señor:

Pido a Dios con todo mi corazón que recompense su caridad hacia nuestra viuda¹ por la gloria que Dios pueda sacar si hace buen uso de la gracia que con su ayuda ha conseguido. Creo que es justo haga un buen obsequio para la iglesia, sobre lo que me parece nada le han indicado. Me veo precisada a molestarle una vez más, rogándole me haga la merced de que pueda hablarle sobre este asunto antes de su regreso. Perdóneme, señor, esta libertad y tantas otras molestias como le proporciono: es para lo único que valgo, a pesar de lo cual soy su muy humilde y obediente servidora.

C. 68 (L. 62) (Ed.F.,p.69)

Al señor Abad de Vaux

22 de abril de 1642

Señor:

Yo tenía a nuestra viuda¹ por más generosa de lo que ha demostrado. Me da mucha compasión; y tengo la seguridad de que si usted ha hablado con ella, se habrá dado cuenta de la gran necesidad que tiene de dejar el mundo, por lo menos durante unos años. No puedo quitarme el disgusto

4. Los Administradores del Hospital

C. 67. Rc 4 It 360. Carta autógrafa.

1. Señora de Raffy, viuda, amiga de Luisa de Marillac. Quería ingresar como Carmelita en Angers, en cuyo Carmelo una de sus hermanas era Priora. Pero la señora Raffy no llegó a acostumbrarse a su nueva vida

C. 68. Rc 4 It 372. Carta autógrafa.

1. Señora Raffy, (ver C. 67, n. 1).

que siento por las molestias que con este motivo le he ocasionado y, con todo, me veo en la obligación de suplicarle humildemente vea si no sería posible que entrara como pensionista en alguna Religión, y a ser posible en Angers, donde estaría tan bien como en otro lugar; es un pensamiento que se me ha ocurrido mientras le estoy escribiendo, pero le ruego, señor, no lo tenga en cuenta si tal no es su manera de ver. Le agradezco humildemente las noticias de nuestras Hermanas, y si los señores Administradores de San Juan le hablaran de volver a llamar a Sor Isabel ², a quien uno de ellos ha ido a ver a Richelieu, le ruego no le dé esperanza de que esto pueda hacerse. (*Porque*) veo en ello muchos inconvenientes. Le ruego tenga la bondad de recordar lo que le he dicho acerca de nuestra Sor Claudia³ y que soy, señor, su muy obediente y humilde hija.

C. 69 (L. 63) (Ed.F.,p.69)

Al señor Abad de Vaux
Angers

9 de mayo de 1642

Señor:

Su caridad no se cansa de ejercitarse en todos los campos; tengo gran confusión de ser siempre para usted un aumento de trabajo, y por ello le pido perdón. Tomaré, señor, excusas en los designios de la divina Providencia que de nuevo ha querido poner en sus manos a nuestra pobre viuda¹, a la que verdaderamente conoce usted bien, gracias a Dios. Creo que ha podido usted darse cuenta de que necesita mucho se la ponga en guardia contra las ilusiones de su espíritu. Espero sabrá aprovecharse de los sólidos consejos que le da usted, una vez por experiencia ha visto la inutilidad de los que ha recibido de personas que no la conocían. En el caso de que juzgue usted que no le conviene vivir en ningún monasterio, sería para ella un gran honor acompañar a su señora hermana² a su regreso. No puedo ocultarle, señor, que estoy un tanto preocupada por lo que va a ser de ella. Si, al menos se resolviera a vivir en el mundo como verdadera viuda y aparentándolo incluso exteriormente, sería una ventaja para ella, siempre que usted lo encuentre a propósito. Le ruego humildemente se sirva usted hablarle de ello.

Ha proporcionado usted un gran consuelo a nuestras pobres Hermanas permitiéndoles unos días de ejercicios espirituales; y pues así me lo pide, le diré sencillamente cómo emplean esos días las de aquí. Hacen dos medias horas de oración por la mañana en dos momentos diferentes, y otra media hora a eso de las 5 de la tarde. Los temas son los del libro de nuestro

2. Isabel Martin (ver C. 27 n. 1).

3. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

C. 69. Rc 4 lt 364. Carta autógrafa.

1. Señora Raffy, (ver C. 67, n. 1).

2. Señora de la Brunetiere du Plessis-Gesté (ver C. 35. n. 2).

Bienaventurado Padre³, y, después de que se han confesado, se les proponen las meditaciones sobre la vida y muerte de Nuestro Señor. La meditación que hacen antes de la confesión, es una larga oración de Granada⁴ para obtener de Dios una verdadera contrición. La lectura en los días anteriores a la confesión la hacen sobre temas que muevan a la penitencia y vía purgativa. Mandamos una Hermana a que haga la lectura a las que no saben leer. Después de haberse confesado, las lecturas se toman de Gerson⁵ u otro libro semejante que excite al amor de Dios. Por lo menos una vez al día, se les hace dar cuenta, y se las aconseja que de una meditación a otra mantengan el pensamiento en el tema que acaban de meditar; que tomen resoluciones no sólo generales sino particulares, según sus necesidades, y de modo especial sobre la práctica de las virtudes propias de su género de vida, a imitación de las acciones del Hijo de Dios y las de su Santa Madre, que son sus patronos: que los miren frecuentemente en sus actos.

Hacen las oraciones vocales corrientes y trabajan o se pasean a veces. Así es, sucintamente, señor, cómo emplean el tiempo en dichos días, pero no lo tenga en cuenta y ordéneles lo que nuestro buen Dios se digne inspirarle a usted. Le ruego me disculpe de haberle hecho todo este discurso tan poco ordenado: es que tengo mucha prisa.

Una vez más le agradezco su caritativa solicitud. Le ruego crea que tan pronto como podamos disponer de Hermanas no dejaremos de enviárselas; siempre nos hallamos en la misma penuria a causa del gran número que necesitamos aquí.

Nuestra buena Sor Ana⁶, venida de Angers, ha estado gravemente enferma; espero que Dios nos la conservará. Lleva casi dos meses en la cama. No puedo escribir a nuestras Hermanas con este correo; sólo me queda tiempo para suplicarle humildemente que presente a nuestro buen Dios mis grandes necesidades y también que me haga el honor de tenerme por su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 70 (L. 68) (Ed.F.,p.71)

Al señor Vicente

(Hacia mayo de 1642)

Señor:

La señora Belot prevé que el asunto de Sor Ana será enojoso y teme haya un pleito, porque parece es el señor du Ruisseau y los principales

3. «La introducción a la vida devota» de Monseñor Francisco de Sales, Obispo de Ginebra.

4. Padre Luis de Granada, dominico español.

5. Autor espiritual.

6. Ana Vallin, una de las numerosas postulantes de Angers, su vida es poco conocida: estuvo en San Dionisio con Bárbara Angiboust (ver conferencia del 27-41659, Conf. Esp. n. 2237); en 1659 estaba en París.

C. 70. Rc 4 It 68. Carta autógrafa.

vecinos¹ quienes la quieren mantener allí; ella cree que su señor hermano, albacea de la que hizo la fundación, y sus herederos estarán en contra y que ese puntillo de honor los enfrentará. ¿No sería posible que hiciera usted que alguien hablase al señor Cura a quien ella ha dicho que no veía bien que fuera él a su casa y que ella le hablase, lo mismo que al señor du Ruisseau? No creo que quieran hacer nada en contra de lo que usted proponga; siento mucho no haber desconfiado bastante de ese espíritu tan torcido.

Nuestra buena Sor Ana, de la Parroquia de San Sulpicio, también lorenesa, vino anteayer a verme para rogarme la sacara de allí, y como motivo me dijo que tenía demasiado trabajo y contradicciones. Es verdad que los señores que intervienen en esa Caridad les hacen grandes desprecios; sospecho que esa buena Hermana de Fontenay le haya hablado o hecho que alguien le hablara, porque está intentando arrastrar a alguna con ella.

La señora de Humières² está resuelta a esperar a que usted pueda, para hacer su confesión. Ya le he dicho que no se encontraba usted bien, pero confía en que pueda ser cualquier día de la semana próxima, le gustaría tener seguridad de ello mañana.

Hágame el favor de decirme lo que he de hacer con nuestra Sor Ana de San Sulpicio; me parece que le corría prisa. Nos tenemos por dichosas de que nuestro buen Dios le haya dado un corazón de padre para tolerarnos, y a mí en particular, que soy, señor, su humilde hija y agradecida servidora

C. 71 (L. 128) (Ed.F.,p.72)

Al señor Vicente

Hoy, martes por la tarde
(Hacia junio de 1642)

1. Si antes de su regreso tiene que ir Sor Enriqueta ¹ a Sedan; y si haremos volver a Sor Gillita², y Si en este caso tendríamos que mandar allí dos?...

— *Pienso que sí*³.

2. Si Sor Bárbara⁴ ha de permanecer en los Galeotes, a donde he tenido que enviar una tercera hermana, ya que dicha Sor Bárbara está débil y delicada?...

1. Vecinos de Fontenay aux Roses.

2. Luisa de Marillac recibía a señoras de la Caridad para hacer en su casa ejercicios espirituales.

C. 71. Rc 2 lt 128.

1. Enriqueta Gessaume, (ver C. 86, n. 1).

2. Gillita (o Gillette) Joly. Estaba en Sedan con su hermana María Joly.

3. San Vicente contesta en el espacio en blanco dejado por Luisa de Marillac entre cada pregunta.

4. Bárbara Angiboust, (ver C. 7, n. 1).

— *Creo que estaría bien; dentro de pocos días, dos bastarán, porque los Galeotes van a marchar pronto.*

3. Si es necesario hablar al señor Procurador General a causa de la prohibición de salir que ha impuesto a Sor Enriqueta?...

— *Sí.*

4. ¿No se podría dar una orden para que nuestras Hermanas de San Sulpicio⁵ no estuvieran tan recargadas en (*tener que llevar*) medicinas? Tienen que llevárselas a enfermos que no son atendidos por la Caridad. Hay cuatro o cinco personas que les dan órdenes; esto, añadido a los desprecios que les hacen y las continuas sospechas que de ellas se tienen, las desanima mucho; ¿no podría también cambiar de habitación?

— *Se lo haré saber a mi regreso a la señora Duquesa⁶, a no ser que prefiera hablarle usted misma de ello.*

5. ¿Cómo haré para sacar a Sor Ana?

— *Usted verá.*

6. Cuando vaya a Fontenay la señora Cancillera, ¿convendría decirle algo? ¿Cómo hablaré a Sor Ana?⁷ Y si lo hago cuando yo esté con los Niños Expósitos, ¿no sería preferible que fuera allá y no se quedara en la Casa, por temor que cause algún desorden?

— *Habrá que recordar este viaje a la señora Cancillera, y hacer como dice usted, llevar a esa Hermana a los Niños (Expósitos).*

7. ¿A quién poner en su lugar? Y si fuera Sor Juana Lepintre⁸, ¿no habrá que hablarle del cofiado? Si ella se decide, pero a condición de poder usar una cofia, en atención a la enfermedad que padece en la vista, ¿podría concedérsele que usara una estameña negra?; o bien ¿hacemos venir a Sor Petrita de San Germán, a causa de su choque con el señor Cura, del que es preciso hablar?

— *Habrá que enviar a Juana Lepintre y proponerle esa clase de cofia. Entre tanto, no hay que tocar todavía a San Germán.*

8. ¿Cómo actuar con las Hermanas, que, al menor descontento que tienen hablan de marcharse?

— *En la primera charla que les dé trataremos de poner remedio a ese defecto, si Dios quiere.*

9. ¿Será conveniente que hable a la señora Lote de la necesidad que vamos a tener de su habitación si todos los niños, con sus nodrizas, vienen aquí? Hace cerca de un mes que no la ocupa porque no se le han puesto contraventanas.

— *Hará usted bien.*

10. ¿Resolverán las señoras, durante la ausencia de usted, la compra o alquiler de una casa para los Niños?

— *Como ellas quieran.*

11. ¿Reunimos a todas nuestras Hermanas para que, hablando juntas familiarmente, se animen unas a otras y reconozcan las faltas que se

5. Parroquia de París.

6. La duquesa de Aiguillon, (ver C. 12, n. 1)

7. Ver la carta anterior. 8. Juana Lepintre. (ver C. 75, n. 1).

cometen tanto en el servicio a los pobres como en el comportamiento con las Damas y la cordialidad entre ellas?

— *Pruebe usted a hacerlo, si le parece.*

12. ¿Si recibimos, y cuándo, a las dos jóvenes que se presentan, sobre todo a la de doña Enriqueta?

— *Cuando le parezca a usted oportuno.*

13. Los Niños Expósitos tienen en este momento pan en demasía; ¿podemos tomarlo nosotras o hará falta para ello hablar a las señoras o al menos a la señora Duquesa?⁶

— *A la señora Duquesa.*

14. Si las nodrizas y los Niños vienen aquí, ¿llevarán su gasto aparte o bien haremos como en La Chapelle, para evitar las quejas de lo que pudiera cogerse por unos u otros?

— *Creo que es conveniente lleven ellos su gasto.*

15. Si es necesaria alguna reparación en la chimenea que ya ha visto el señor Portail⁹, ¿la mandarán hacer?

— *Sí, si lo desea, la mandaremos hacer.*

16. ¿A quién podré dirigirme si sobreviene alguna dificultad, y que esté advertido para que no condescienda con mis sentimientos e inclinaciones, sino que se atenga por completo al gobierno de Dios en la persona de nuestro muy honorable Superior?

— *Al señor Portail, ya se lo diré.*

17. El señor Conde de Lannoy¹⁰ quiere tener la seguridad de que se le enviará la ayuda que ha pedido.

— *Haga el favor de proponérselo a la señora de Herse¹¹, porque a mí se me ha olvidado decírselo.*

18. La señora Beaufort pregunta cómo tiene que comportarse con los fabriqueros de la parroquia de San Esteban⁵, que quieren asistir en corporación a la rendición de cuentas de la tesorera y a la elección de las nuevas oficiales o por lo menos nombrar ellos un procurador de la Caridad que asista a dichos actos.

— *Hará bien, si puede, de dar largas al asunto hasta que cese en el cargo ese fabriquero.*

19. Le ruego muy humildemente, vea usted la forma de que sea aquí donde yo pueda tener el honor de hablarle, para que todas las Hermanas de la Casa se animen a portarse bien con la dicha de su santa bendición; le aseguro que tenemos de ella gran necesidad. Mucho me gustaría saber la hora más cómoda para usted, y que supiera usted cuántos temores abrigo por su viaje, para que ante Dios pudiera consolar el corazón de su pobre hija y agradecida servidora.

— *A última hora trataré de estar en su casa, pero de paso le digo que es usted mujer de poca fe, y que soy su servidor.*

9. El señor Portail, (ver C. 117, n. 1).

10. El conde de Lannoy, gobernador de Montreuil sur Mer. Las Hermanas no fueron a dicha ciudad hasta 1647.

11. La señora de Herse, (ver C. 222, n. 1).

A Sor Claudia (Brígida) primera¹

Hermana de la Caridad que sirve a los pobres enfermos
en el Hospital de San Juan, de Angers
(hacia junio de 1642)

Muy querida Hermana:

La compadezco en la pena que sé sufre usted con sus decaimientos de espíritu y su tristeza; espero que interiormente hará buen uso de ellos y le pido a Dios de todo corazón le conceda esa gracia. Quisiera, querida Hermana, que pudiera usted comunicármelos así como los pensamientos que suscitan en usted, y trataría de ayudarla porque quizá tenga yo iguales trabajos. Le ruego intente distraerse de ellos más bien que fomentarlos; nuestro enemigo mortal, que es el diablo, aprovecha con frecuencia esas ocasiones para sugerirnos esos desdichados pensamientos y su fin principal es el de desalentarnos, sin que lo sospechemos, en el servicio de Dios, más especialmente para impedirnos que perseveremos en nuestras buenas resoluciones y su maldad llega hasta procurar hacernos perder nuestra vocación, que es lo que más tenemos que temer y lo más peligroso para nuestra salvación. Por eso, querida Hermana, le aconsejo que se esfuerce lo más que pueda en superar tan enojosa tentación pidiendo al Espíritu Santo el gozo, que es uno de sus siete dones, estando lo más ocupada que pueda, dedicándose a la práctica exacta de sus reglas, y, sobre todo, teniendo una confianza grande y cordial en los consejos de nuestro buen señor Abad² y en nuestra buena Sor Magdalena³, a la que no escribo en esta ocasión, pero sí la saludo de corazón, juntamente con todas nuestras Hermanas.

Les ruego que se amen ustedes unas a otras y que tengan gran cuidado tanto de los enfermos del hospital como de ustedes mismas en particular. Compadezco a nuestra buena Sor María Marta⁴ y espero que se enardezca en el amor de Dios con el ardor de la fiebre, y a mi buena sor Clemencia⁵, a quien escribiré el próximo día. Buenos días, queridas Hermanas, soy toda de ustedes, en el amor de Jesús Crucificado. Su afectísima hermana y servidora.

P.D. Todas ustedes, queridas Hermanas, den gracias a Dios por nosotras por la merced que nos ha concedido de preservarnos en la víspera de

C. 72. Rc 3 It 102. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida, (ver C. 65, n. 1). La expresión «primera» tiene por objeto distinguir a las diversas Hermanas del mismo nombre (Claudia). Luisa de Marillac suele emplear poco los apellidos.

2. El Abad de Vaux, (ver C. 16, n. 1).

3. Magdalena Mongert, Hermana Sirviente, (ver C. 42, n. 1).

4. María Marta Trumeau, llegada a Angers en marzo de 1640; regresó a París en junio de 1647; en 1648, la encontramos sirviendo a los pobres en la Parroquia de San Pablo; en 1653, es nombrada Hermana Sirviente de la Comunidad de Nantes, en donde permaneció dos años. El 31 de julio de 1656 es enviada a misión a La Fere. En septiembre de 1658, Luisa de Marillac la llama para el establecimiento de Cahors.

5. Clemencia Perré (ver C. 40, n. 1).

Pentecostés, cuando el piso de nuestra habitación 6 se hundió y tuvimos Justo el tiempo de alejarnos a unos cuatro pasos.

C. 73. (L. 441) (Ed.F.,p.75)

(A Sor Magdalena Mongert)¹

Angers

(junio de 1642)

Querida Hermana:

No sabría cómo expresarle el consuelo que ha experimentado mi corazón al recibir su última apreciada carta. Alabo a Dios con toda mi alma porque ha mejorado su salud. Había hablado al señor... ² acerca del remedio que proponen para usted. Esté usted muy agradecida, y todas ustedes también, queridas Hermanas, por el cuidado que la divina Providencia tiene en darles cuanto necesitan. Y usted, querida Sor... ³, ¡qué alegría he tenido al saber la disposición en que se encuentra ahora su alma! Siempre he creído que sus penas pasarían; así es como tenemos que ser de Dios que quiere no queramos otra cosa que lo que El quiere. Sea, pues, muy animosa en la desconfianza que debe tener de usted misma. Lo mismo digo a todas nuestras queridas hermanas; deseo que todas estén llenas de un amor fuerte que las ocupe tan suavemente en Dios y tan caritativamente en el servicio de los pobres, que su corazón no pueda ya admitir pensamientos peligrosos para su perseverancia. Animo, queridas Hermanas, no pensemos más que en agradar a Dios por la práctica exacta de sus santos mandamientos y consejos evangélicos, puesto que la bondad de Dios se ha dignado llamarnos a ellos; para lo cual nos debe servir la exacta observancia de nuestras reglas, pero alegremente y con diligencia. Sirvan a sus amos con gran dulzura; tengan gran respeto a los señores Administradores y honren mucho a los señores eclesiásticos; se lo deben ustedes.

¡Y usted, mi pobre Sor... ⁴, de nuevo está usted enferma! Dios lo quiere quiéralo usted también; esa fiebre le servirá, estoy segura de ello, para recobrar mejor salud y más fuerzas que las que tenía. Sean todas muy fieles a Dios, queridas Hermanas, en su santo amor soy de ustedes...

6. Se rompió una viga. Luisa de Marillac quedó muy impresionada por este accidente. Ver carta n.º 128, y Sig. IX, I, p. 87; Conf. Esp. n. 133.

C. 73. Ms A, Sr. Chétif 1 n. 9. Copia.

1. Copia hecha por Sor Margarita Chétif (serie Angers). Según costumbre, omite todos los nombres propios para salvaguardar la discreción.

2. El Abad de Vaux.

3. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

4. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4).

C. 74 (L. 277 bis) (Ed.F.,p.76)

Al señor Vicente

Hoy, viernes 4 de julio de 1642¹

Señor:

La señora de Traversay² ha olvidado preguntarle si no sería necesario otro decreto, ya que el que se les ha dado es sólo para los niños expósitos y no según lo que ha propuesto la señora Duquesa³; y aunque le he dicho que usted lo había visto, le ruega que pueda yo darle una contestación mañana por la mañana. Por mi parte, le ruego muy humildemente poder hablarle unos momentos antes de que se marche, porque de no ser así, no sabría qué hacer. Tenemos aquí una Hermana casi decidida a marcharse; hace más de un año que está en casa; esta tarde, de regreso a la casa de los Niños Expósitos, he estado con ella y le he aconsejado que se confiese mañana; si pudiera ser con el señor Guérin⁴, ya que el señor Portail sigue enfermo, y que sea por la mañana, porque no veo a otra más que a ella que pueda ir en ayuda de nuestras Hermanas de San Sulpicio, de las que, según me han dicho, una está en las últimas. Me encuentro en verdad agobiada de dificultades por las disposiciones de espíritu de la mayoría de nuestras Hermanas; le aseguro, señor, que es para mí motivo de gran confusión ante Dios y ante el mundo por mi incapacidad en ayudar a estas buenas jóvenes a obrar bien. Suplico a la bondad de Dios se lo dé a conocer y que pueda usted remediarlo y soy, señor, su humilde y muy agradecida hija y servido

C. 75 (L. 64) (Ed.F.,p.77)

A mi querida Hermana Sor Juana Lepintre¹

Hija de la Caridad
maestra de escuela en Saint-Germain-en-Laye²
Hoy, 5 de julio de 1642

Mi querida Hermana:

Hace poco he recibido dos cartas tuyas de las que me he alegrado mucho, y también el señor Vicente, a quien he dado a leer una de ellas.

C. 74. Rc 2 It 277 bis. Carta autógrafa.

1. La fecha está en el dorso de la carta con la respuesta de San Vicente (ver SVP, VIII, 523; Sig. II, 223).

2. Señora de Traversay (ver C. 62, n. 2).

3. Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1)

4. Jean Guérin, el joven, entrado en la Congregación de la Misión en febrero de 1639 (ver SVP, II, 22; Sig. II 22).

C. 75. Rc 3 It 64. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, empleada en casa de la señora Goussault, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1638. Después de una estancia en San Germán en Laye, permaneció en la Casa Madre (1644 a 1647), aparte del intento infructuoso de fundación en Le Mans, en mayo de 1646. En 1647, hizo la visita a las comunidades de Angers y Nantes. Nombrada hermana sirviente de Nantes, permaneció allí hasta

Continúen, queridas Hermanas, haciendo el bien y trabajen por deshacerse de lo que saben desagrada a Dios. Creo que no han tenido el consuelo que esperaban el día de San Pedro; esperen en paz; cuando regrese de un breve viaje que pienso hacer la semana próxima, les diré cuándo pueden venir; preveo que no podrá ser antes del mes de agosto. Nuestra Sor Ana de Fontenay³ nos ha dado todas las muestras posibles de pesar por haber tardado en obedecer, ha hecho Ejercicios espirituales y más que nunca se halla en la disposición de vivir y morir Hija de la Caridad. Marchó con Sor Juana Dalmagne⁴ para ir a enseñar en Nanteuil⁵.

Creo que vendrá a esta ciudad, ella también, hacia la fiesta de mediados de agosto para celebrar a su gusto esta santa fiesta y para afianzarse más. Ruego a Dios por todas aquellas Hermanas que se encuentran en estas disposiciones. Ya le había comunicado la gracia que Dios nos ha hecho hoy hace un mes⁶, y hoy mismo hemos recibido otra, y es que una de nuestras Hermanas recién llegadas se ha caído al río conforme estaba lavando la ropa del Hospital General, y por una gracia muy especial de nuestro buen Dios, la han podido sacar, y después de haber estado, según nos han dicho, unas tres horas desmayada, ha vuelto en sí. Ya ve, querida Hermana, qué obligación tenemos de ser fieles a nuestra santa vocación; hágame el favor de pedir por mí esta gracia.

Lea ésta a nuestra buena Hermana Sor Juana Bautista⁷, a quien nuestras Hermanas y yo saludamos y le decimos, lo mismo que a usted, querida Hermana, que soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

P D. No sé si su tío le habrá escrito; a mí me ha dicho que su padre y su madrastra están bien pero que sus asuntos van mal. Creo que el molino se ha arruinado otra vez más. He encargado a Sor Turgis⁸ que fuera ella misma a verle para tener noticias seguras y también para saber si están necesitados. Usted no se preocupe, conténtese con encomendarlos a Dios; yo le comunicaré lo que sepa y nosotros cuidaremos de ellos. Que encuentre usted su paz en el deseo de cumplir la santísima voluntad de Dios y en trabajar en su perfección.

Ya le habría mandado esta carta si no hubiera preferido esperar a saber noticias que le comunico. Cuide su salud; pienso que se ha hecho usted

noviembre de 1653. De Chateaudun, donde estuvo de 1654 a 1657, pasó a la Salpetriere (1659) y después de Saint Fargeau (1660). Al final de su vida, habiendo perdido la cabeza, fue necesario recluirla en el Hospicio del Santo Nombre de Jesús.

2. Saint-Germain-en-Laye: en 1638, la reina había pedido dos Hijas de la Caridad para servir a los pobres y llevar la escuela de niñas.

3. Ana, de Fontenay (ver C. 69, n. 5).

4. Juana Dalmagne (ver C. 80, n. 1).

5. Nanteuil (ver C. 80, n. 2).

6. Ver C. 73, n. 6.

7. Juana Bautista, la antigua. En 1642 estaba en San Germán en Laye, después en Richelieu; en 1644, en Issy, en 1646, en los Niños Expósitos hasta su muerte acaecida en diciembre de 1648.

8. Isabel Turgis estaba en la Casa Madre (ver C. 11, n. 1).

sangrar para aliviar la fluxión, no veo otro remedio para ello, así como frecuentes lavativas. Buenos días, querida Hermana, y a usted también, mi buena Sor Juana Bautista; cuiden la una de la otra tanto por la salud del cuerpo como por la santidad de sus almas.

C. 76 (L. 64 bis) (Ed.F.,p.79)

Al señor Vicente

Hoy, 6 de julio de (1642)¹
Domingo por la tarde

Señor:

Nuestra Sor Francisca² me parece está indiferente para ir a Liancourt³ 0 quedarse aquí; se le ha olvidado decirle que está emancipada para disfrutar de los bienes de su difunta madre, que puso en alquiler una parte de la casa, hace tres o cuatro años, y que no recibe nada, por lo que querría vender lo que tiene en su pueblo. Piensa que podría poner orden en esos asuntillos si viniese conmigo. Le ruego se tome la molestia de decirme lo que tengo que hacer y si no hay nada que temer al dejarla allí, a causa de la proposición que ese buen sacerdote le ha hecho, aunque parece verse en ella una gran firmeza en su vocación⁴. Me ha quedado cierto temor en el espíritu de que nuestras Hermanas puedan creer que yo no quiero que hablen de sus penas; examinándome sobre ello, no he podido encontrar más que dos casos, una vez que vino aquí el señor Thibault⁵ y pidió ver a tres o cuatro de sus conocidas, una de las cuales era Sor Claudia, la pequeña⁶, la que por entonces no dejaba de hablar de un escrúpulo que tenía por un pecado ya confesado, y le dije que no hablara más de tal asunto; y otra vez, a nuestra Sor Luisa⁷, a quien gusta mucho hablar, y con frecuencia⁸, de austeridades, le dije que no hablase de ellas sino que se atuviese a practicar las que le habían sido permitidas, y que si las interrumpía, podía volver a reanudarlas sin más hablar de tal cosa; fuera de esto, yo

C. 76. Arch. de la Misión. Cfr. SVP, II, 267-8.

1. San Vicente contesta en la misma hoja: ver SVP, II, 267; Síg., II, 227.

2. Francisca Noret: pasó gran parte de su vida en la Casa Madre. En 1642, fue propuesta para Liancourt; en 1645, fue enviada a San Dionisio. Acompañó a Luisa de Marillac durante su viaje a Nantes, en julio-agosto de 1646. Firmó el acta de erección de la Compañía, el 8 de agosto de 1655.

3. Llamadas por el Señor de Liancourt, duque de La Roche-Guyon, las Hijas de la Caridad llegaron a Liancourt hacia 1642. El contrato de establecimiento no se firmó hasta 1645.

4. Palabras escritas y tachadas por Luisa de Marillac: «no podría usted llevarla sin dejarla allí».

5. El señor Thibault (1618-1655), sacerdote de la Misión. En 1644, estaba en Saintes, en París en 1646 y en Saint Méen de 1648 a 1655.

6. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

7. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160, n. 7).

8. Palabras escritas y tachadas por Luisa de Marillac: «de sus pequeñas mortificaciones».

no sé, señor, que haya podido dar motivo a ninguna para decir que no me parece bien que hablen, y si se hubiesen quejado de otra cosa, creo que sería necesario que su caridad lo aclarase, para así conocer mejor las disposiciones de espíritu de las Hermanas.

Me parece, señor, que el haberle pedido que nuestra sor Turgis ocupase mi puesto, con utilidad para las Hermanas, se me vino a la mente por algún indicio sobre esta necesidad del que ahora no me puedo acordar en particular; y que el señor Portail suele proponer a varias Hermanas al mismo tiempo hacer los Ejercicios espirituales y a casi todas les habla de los votos, y las Hermanas que no tienen muchas luces y son impacientes, no se dan punto de reposo hasta que la cosa se realice, sin pensar en portarse bien; a mí me parece que como disposiciones para unos buenos Ejercicios, viendo que han aflojado un poco, como suele ocurrir con frecuencia, tendrían que empezar por ponerse a obrar mejor, y no proponerles los Ejercicios sino en momento próximo a cuando los puedan hacer; a nosotras nos es más difícil que a las religiosas porque tenemos que sustituir por otra a la que va a retirarse.

Pienso, señor, para poner pronto remedio al desorden de las Hermanas de San Sulpicio, si no valdría más enviar enseguida a Sor Enriqueta⁹ y mandar venir a Sor Catalina para que haga sus ejercicios reteniéndola aquí, y diferir los Ejercicios de Sor Enriqueta, porque temo que continúen sus pequeños desórdenes; si hace el favor su caridad de contestarme a esto y de perdonarme todo lo que le digo, tal vez fuera de propósito, y darme su santa bendición como a quien es, señor, su muy humilde y muy agradecida hija y servidora.

C. 77 (L. 65) (Ed.F.,p.80)

Al señor Abad de Vaux

(agosto de 1642)

Señor:

De no haber sido porque creía que estaba usted en el campo, no hubiera diferido tanto el darle las más rendidas gracias, como (hoy) lo hago, por todas las molestias que su caridad se ha tomado con la buena señora Raffy¹, la cual se ha retirado a casa de sus padres, como usted se lo ha aconsejado. De todo corazón deseo, señor, siga con igual fidelidad los demás consejos que de su bondad ha recibido. Ha llegado a mi poder su apreciada carta mientras le estaba escribiendo, y me hace recordar que nuestra Sor Magdalena² me había dicho que algunas jóvenes se presentaban para servir a los pobres. Le ruego muy humildemente, señor, que se tome la molestia de sondear su vocación y la solidez de su espíritu, y si las

9. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1).

C. 77. Rc 4 It 476. Carta autógrafa.

1. La señora Raffy (ver C. 67, n. 1).

2. Magdalena Monaert (ver C. 42, n. 1).

encuentra usted aptas para nosotras, serán aquí bien recibidas. Tienen que ser robustas y sanas. Por lo que se refiere a la Hermana que está enferma, creo que no habrá peligro en que se sirva del agua, aunque no de la más fuerte, siempre que su mal no sea del pulmón; me parece, señor, que medio vaso de esa agua en el zumo de una naranja, le sentaría bien, en ayunas, añadiéndole un poco de azúcar, y por la noche algo así como un julepe³. Supongo que no dejan de hacerle pequeñas pero frecuentes sangrías, sobre todo en el pie. No escribo a nuestras Hermanas con este correo acerca de lo que me hace usted el honor se señalarme, pero no dejaré de hacerlo, Dios mediante; sí escribo a nuestra Sor Claudia⁴, suplicando a usted, señor, haga el favor de enterarse del motivo de sus penas y me haga el honor de indicarme si tengo algo que hacer sobre el particular. Le ruego muy humildemente me haga la caridad de acordarse de mis miserias en sus santos sacrificios, temiéndome, señor, por su humilde y obediente hija y servidora.

C. 78 (L. 547) (Ed.F.,p.81)

A mi amada Sor Claudia Brígida¹
(Angers)

(hacia agosto de 1642)

Muy querida Hermana:

Me ha agradado mucho que me comunicara usted sus penas; hable de ellas con toda libertad al señor Abad² o al señor Ratier ³ Si aquél estuviera ausente, y tenga la confianza de que pasarán; pero, querida hermana, mientras Dios permita que duren, mírelas como cosa que Dios permite para que adelante usted en la virtud y que le sirvan para humillarse, hacerle amar y estimar a nuestras buenas Hermanas y tener hacia ellas la sumisión que les debe por ser antiguas en la casa en lo tocante al servicio a los pobres. Querida Hermana, aprecie usted su estado que muchas señoras querrían tener. Cuando pienso en la felicidad de todas ustedes, admiro que la Providencia las haya escogido, haga buen uso de ello y agrade al Señor sirviendo a nuestros amos, sus queridos miembros, con devoción, dulzura y humildad, sin hacer caso de lo que los sentidos puedan decirle en contra. Piense que nuestro buen Dios se contenta con un corazón de buena voluntad. Suplico a su bondad que llene el de usted de su santo amor, en el que soy, mi querida Hermana, su hermana y servidora.

3. Poción o bebida compuesta de aguas destiladas, jarabes y otras medicinas

4. Claudia Brígida (ver C. 65. n. 1)

C. 78. Rc 3 It 547. Carta autógrafa.

1. Sor Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Abad de vaux (ver C. 16, n. 1).

3. Sr Ratier (ver C. 82, n. 2).

A mi amada Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
al servicio de los pobres Galeotes

(hacia 1642)

Querida Hermana:

Hemos de acatar de buen grado el divino beneplácito que ha dispuesto de nuestra buena Hermana, a quien no me atrevo a llorar. ¡Que la voluntad de nuestro absoluto Señor se cumpla siempre por nosotras y en nosotras!

El señor Vicente nos ha dado orden de que se la entierre esta tarde después de vísperas. Le ruego avise usted al señor Cura para saber si está de acuerdo. La vigilia se cantará de cuerpo presente, y el funeral será el miércoles.

Ocúpese, por favor, de que haya seis hachas de media libra cada una y seis cabos de medio cuarterón. Estoy pensando que podía usted tomar las seis hachas de la iglesia y así no habría que comprarlas.

Hacen falta también cuarenta velas para las Hermanas, de dos liardas¹ cada una. Que se la entierre en la sepultura de la difunta Sor Micaela. Se precisa un ataúd y una corona de flores blancas; que nuestras Hermanas de San Nicolás ² avisen a las de San Benito², San Esteban² y a las de los niños; a las demás, las avisaremos nosotras.

Presente mis saludos al señor Compaing³; que Sor Francisca⁴ se quede ahí hasta esta tarde, pero que no lleve el puchero porque no se encuentra bien. No sé si se me olvida algo, usted suplirá lo que a mí se me olvide.

Un saludo, mi muy querida Hermana, tiene usted un cerero en la Plaza Maubert. Mande un recado a la señora Metay⁵ que la ayudará para todo eso. De corazón y de afecto soy su hermana y servidora.

C. 79. Rc 3 It 127. Carta autógrafa.

1. Antigua moneda de cobre, equivalente a la cuarta parte de un sueldo o algo más de un céntimo de franco.

2. Parroquias de París.

3. Señor Compaing, coadjutor de San Nicolás, de la comunidad de los sacerdotes de San Nicolás du Chardonnet fundada por el señor Bourdoise.

4. Francisca Noret, de la Casa Madre, (ver C. 75 n. 2).

5. Señora Metay, Dama de la Caridad que se ocupaba más especialmente de los refugiados loreneses.

Al señor Vicente

(hacia 1642)

Señor:

Nuestra Sor Juana Dalmagne¹ ha llegado de Nanteuil²; la ocasión que ha aprovechado para venir vuelve a marchar mañana a las 8 de la mañana. No sé si se marchará ella también o si le parece a usted que se quede por aquí unos días; ha ido al entierro de nuestra Hermana, por eso no sé qué tiene que decirnos; quizá se entere usted por esta carta que le ha traído, y ya me dirá usted qué le parece el que se quede unos días (*Así*) se lo ruego humildemente y que me mire usted mañana delante de Dios en el santo altar como su muy humilde y agradecida hija y servidora.

Al Abad de Vaux

Hoy, 17 de septiembre de 1642

Señor:

Aun cuando no sé si ha regresado usted de sus visitas, no puedo diferir más el escribirle para, después de saludarle muy humildemente, rogarle se tome la molestia de darme sus apreciadas noticias y decirme cómo están nuestras Hermanas. Me parece que no he podido escribir todavía a nadie más que a Sor Magdalena¹ desde que su caridad tuvo a bien decirme que lo hiciera. Le pido muy humildemente perdón por ello y también porque el señor de Marillac² no ha ido a presentarle sus respetos como lo hubiera hecho de haber recibido la carta que le escribí tan pronto como tuvo usted la bondad de anunciarme que estaba en Angers. He quedado muy sorprendida al verle de regreso aquí y saber que no había recibido noticia alguna mía; sorpresas como ésta tengo con frecuencia por el poco trato de gentes que tengo; me avergüenzo ante Dios por no servirme de la libertad que tengo del mundo para vivir más unida a Él. Es uno de mis mayores defectos que le confieso sinceramente con la esperanza de que me hará usted la caridad de pedir perdón por mí a nuestro buen Dios, en el amor de quien soy. señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 80. Rc 2 It 69. Carta autógrafa.

1. Juana Dalmagne, nacida en 1611 en Herblay; Hija de la Caridad en 1638; enviada a Nanteuil en 1642. Fallecida en marzo de 1644. Se conserva en los Archivos de la Casa Madre una carta suya dirigida a Luisa de Marillac.

2. Nanteuil le Haudouin. Fueron allí las Hijas de la Caridad en 1642 a petición de la Marquesa de Maignelay.

C. 81. Rc 4 It 370. Carta autógrafa.

1. Magdalena Mongert, (ver C. 42 n. 1).

2. Miguel de Marillac, Consejero en el Parlamento, nieto del guardasellos (o Ministro de Justicia).

P. D. Los señores Padres Administradores me habían dicho que hablara en su favor a los arrendatarios que tienen la vigilancia de la venta del vino; no he podido hacerlo por varias razones, y una, que dichos arrendatarios me han alegado, es que, según ellos, se sirven de esa ocasión de la venta del vino de los pobres para dejar pasar a cantidad de otros. No he dicho (*a esos señores*) esta dificultad y me temo que estén descontentos por haberles negado lo que pedían; pero le aseguro, señor, que he hecho todo lo que he Podido.

C. 82 (L. 71) (Ed.F.,p.84)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 14 de octubre de 1642

Señor:

A mi regreso de un viaje que ha durado más de quince días, he encontrado una carta de su caridad; he de decirle, señor, que estoy muy disgustada por esta ocasión de tener que negociar con los arrendatarios ¹ de los derechos sobre la venta del vino, porque temo que los señores de San Lázaro no puedan hacer el favor que pedían los señores Administradores del Hospital, por las razones que ya he expuesto. Supongo que el señor Vicente le habrá contestado sobre este particular.

¿Qué podrían proponerse las Hermanas que se han confabulado? ¡Qué enojoso me parece esto y cuánto me desagrada por las molestias que tales ocasiones pueden causar a su caridad, a la que tanto agradecimiento debemos! Como también por la asistencia que les proporciona por medio del señor Ratier², a quien con mucho gusto escribiría una carta dándole las gracias, si no temiera con ello aumentar su trabajo. Suplico a nuestro buen Dios sea su recompensa eterna. Me parece, señor, que la segunda carta que se ha tomado usted la molestia de escribirme me permite formarme mejor opinión de Sor Clemencia³, lo que es un alivio para mí, ya que no me sería posible llamarla aquí por dos razones: La primera es que, no teniendo tanta capacidad como las otras y habiendo servido ya tres años (a los pobres), no sería razonable dársela como compañera a una sola Hermana; es necesario que el fuerte ayude al débil. La segunda razón es que corresponde a esos señores devolvernos aquí a las que hubieren faltado en cosas notables, de las que yo, señor, le rogaría humildemente se tomase la molestia de ser usted el juez. En cuanto a las otras cuatro ⁴ Hermanas, no

C. 82. Rc 4 It 368. Carta autógrafa.

1. Ver C. 81.

2. Señor Ratier, sacerdote de Angers encargado por el Abad de vaux de la asistencia espiritual de las Hijas de la Caridad del Hospital.

3. Clemencia Ferré (ver C. 40 n. 1).

4. En una carta de fecha 15 de febrero, los Administradores pedían cuatro Hermanas para encargarse de la colada y otra para sustituir a Isabel Martín.

pienso que podamos mandarlas tan pronto. Ya es mucho decir: de las cuatro que en un principio nos pidieron, a doce; y si esos buenos señores las hubieran pedido cuando yo estuve ahí, hubiera sido más fácil, porque por entonces mandamos varias a otros lugares; no obstante, puedo asegurarle que haremos todo lo que esté de nuestra parte. No puedo aún decirle nada en cuanto a esas buenas jóvenes que su caridad se ha tomado de la molestia de proponernos, dadas las dificultades que se presentan; (*pero*) tan pronto como haya podido hablar con el señor Vicente, le comunicaré lo que él decida.

El señor de Marillac⁵ ha sentido mucho no haber tenido el honor de conocer a Vd. cuando estuvo en Angers, de donde creo había marchado ya cuando llegó la carta que le escribí con tal motivo. Si volviera otra vez ahí, repararía esta falta, que es mía por no haberle avisado con tiempo. Si yo pudiera darle a conocer todas las que cometo, espero de su bondad que pediría misericordia para mi pobre alma; así se lo ruego humildemente por amor de Dios, en el que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 83 (L. 72) (Ed.F.,p.85)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 9 de noviembre de 1642

Señor:

Le envío adjunta la carta que pensaba escribir a nuestras Hermanas cuando se lo dije y no pude entonces hacerlo. No sé si podrán leerla o escucharla ni si le parece a usted oportuno que se les entregue; por eso se la envío abierta, pensando también, señor, que si sus muchas ocupaciones no le dejan tiempo para tomarse el trabajo de mirarla, quizá el señor Ratier podría hacer esa caridad, que será una más entre tantas otras como hace por el mismo motivo y por las que le estoy tan agradecida. También lo estoy a usted; no dejo de importunarle, rogándole por amor de Dios que esas pobres Hermanas ocupen siempre el lugar que Dios les ha deparado en la pura caridad que Él ha puesto en el alma de usted.

Y como he sido tan afortunada de sentir en mí sus efectos, me atrevo a creer, señor, que conoce usted mi estado interior y mis grandes necesidades, lo que me mueve a rogarle muy humildemente que me ayude ante Dios, y si no quiere usted que llegue a pensar que me tiene usted por incorregible y demasiado infiel, que me advierta en este comienzo de año¹ tanto de mis defectos como de lo que crea usted me pide Dios, en cuyo amor le pido su santa bendición y me repito, señor, su muy humilde hija y

5. Miguel de Marillac, (ver C. 81 n. 2).

C. 83. Rc 4 It 320. Carta autógrafa.

1. Comienzo del año litúrgico.

C. 84 (L. 112) (Ed.F.,p.86)

A mi amada Sor Bárbara¹

Hija de la Caridad, al servicio de los Galeotes

(hacia 1642)

Querida Hermana:

Suplico a Dios de todo corazón que sea su consuelo en esta espera en que se halla usted de saber lo que Él ha dispuesto de su pariente.

Me parece que habría usted hecho mejor en preguntar al señor Accar² o a la señora Traversay³ antes de disminuir la ración de los galeotes para poder dar (*de comer*) a los otros, porque los que llevan ahí a los presos no van a informarse de donde procede la comida, con tal de que la tengan.

Ruegue a Dios por mí y salude por favor a Sor Catalina⁴; créanme las dos, en la sinceridad de mi corazón, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima servidora.

1643

25 de enero. Conferencia de san Vicente sobre la imitación de las jóvenes aldeanas.

14 de mayo: Muerte de Luis XIII, rey de Francia. Regencia de Ana de Austria, con Mazarino como primer ministro. Condenación del «Augustinus» por el Papa.

C. 85 (L. 75) (Ed.F.,p.87)

Al señor Vicente

(17 de enero de 1643)

Señor:

Le incluyo una carta de Sor Juana, de Issy¹; ya verá usted lo que ha hecho respecto a la copia del recibo que se les exige. Pienso, señor, que habría que arreglar este asunto cuanto antes. El señor Cura Párroco de

C. 84. Rc 3 lt 112. Carta autógrafa.

1. Sor Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1)

2. Señor Accar, Administrador de la casa de los forzados o galeotes.

3. Señora de Traversay, (ver C. 62 n. 2).

4. Catalina Bagard, ingresó como Hija de la Caridad hacia 1636-1638; fue a Nantes con Luisa de Marillac en julio de 1646. Sus relaciones con el capellán provocaron graves dificultades comunitarias. De regreso a París, en agosto de 1647, salió poco después de la Compañía.

C. 85. Rc 2 lt 75. Carta autógrafa.

1. Las Hijas de la Caridad estuvieron en Issy sólo unos años: de 1642 a 1649, aproximadamente.

Baron² espera se le envíe una Hermana después de la Candelaria; y nosotras esperamos que la divina Providencia inspire a su caridad nos dirija sus advertencias; nuestras Hermanas creen, como yo, que el que este bien se nos haya diferido tanto tiempo es un castigo por el mal uso que (*de él*) hemos hecho en el pasado, de lo que tenemos gran pesar, pero reconocemos que no podremos obrar mejor en adelante sin una gran ayuda de su caridad, de quien soy, señor, una pobrecita hija y agraciada servidora.

Hoy, día (de) San Antonio.

C. 86 (L. 76) (Ed.F.,p.87)

Al señor Vicente

[25 de enero de 1643]

Señor:

Le ruego muy humildemente me haga la caridad de decirme la hora a la que dirá usted la santa Misa mañana, y de tener para con mi hijo la de pedir por él, recordando en ella mi muy humilde súplica. No podremos enviar a Sor Enriqueta¹ a Issy porque será necesaria en Fontenay² para llevar la escuela, ya que la Hermana que allí queda no sabe leer.

Esta buena Hermana, un poco simple, a quien dije a usted tenía intención de despedir, no ha hecho Ejercicios Espirituales porque yo no la creía capaz. Le ruego humildemente se tome la molestia de decirme si la meto con las otras. Espero que nuestras Hermanas harán buen uso de la instrucción que su caridad nos ha dado hoy³, su corazón abunda en ese deseo, por lo que desearían recordar siempre lo que nos ha dicho; esto me mueve a rogarle encarecidamente nos envíe el resumen de los puntos que tenía usted; creo que con ello recordaré buena parte de lo que nuestro buen Dios nos ha dicho por su boca. ¿No llegaré a estar, antes de morir, en el estado en que Dios me pide, por su Amor? Hágame la caridad de pensar un poco en ello y de querer conocer mis desórdenes, para que no tenga a la hora de mi muerte la confusión que merecen por mis infidelidades a los designios de Dios, especialmente cuando Él me pida cuenta del tiempo en

2. Localidad próxima a Senlis.

C. 86. Rc 2 It 76. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseume, una de las primeras Hijas de la Caridad. En los primeros años, la encontramos en París y sus alrededores; en 1636, en el «Hotel Dieu», de París; en 1638, en San Germán en Laye; en 1643, en Fontenay aux Roses; en 1644, en la parroquia de San Germán. En julio de 1646, es enviada a Nantes, donde se distingue por su gran competencia en farmacia. De regreso a París, en noviembre de 1655, sirve a los pobres en la parroquia de San Severino. Luisa de Marillac la envía a hacer la visita a la Comunidad de Chantilly, en 1658. En agosto del mismo año marcha a cuidar a los soldados heridos en Calais. Al terminar esa misión, sirve a los galeotes.

2. Fontenay-aux- Roses.

3. Conferencia sobre la imitación de las jóvenes aldeanas (Conf. Espirituales, D. 82. n. 138 y s.).

que su bondad me ha hecho la gracia de ser, muy Honorable Padre, su más insignificante hija y agradecida servidora.

P D He olvidado preguntarle si escribo el acta de reconocimiento que le he enviado, al dorso de la hoja donde está el finiquito de la cuenta, o bien en el margen de la misma hoja para que quede comprendido en dicho finiquito.

Hoy, día de la Conversión de San Pablo.

C. 87 (L. 77) (Ed.F.,p.88)

Al señor Vicente

Hoy, 9 de febrero de 1643

Señor:

La Señora de Lamoignon¹ y la señora de Nesmond² han venido aquí al volver de su visita al Hospital de San Dionisio ³, para el que piensan pedir Hermanas de la Caridad, en el caso de que las religiosas hospitalarias no acepten las condiciones que se les quieren proponer. Estas señoras tenían gran deseo de hablar con usted para decirle que no piensan que el Sr. Obispo de Beauvais vaya a San Germán y que su señora hermana podría llevarlas en lugar de él, si a usted le parece bien. Pero su mayor dificultad para ir consiste en que les han dicho que el señor de Noyers⁴ está en Versalles con el Rey, y les parece que de no estar él en San Germán, su viaje no sería tan útil. Tampoco saben si deben limitarse a ofrecer sus respetos a la Reina, recomendando a Su Majestad esta obra, o bien suplicarle que la tome bajo su protección. Esperarán el parecer de usted sobre todo esto antes de decidir su viaje y mandarán a alguien a su casa mañana, a no ser que, si lo juzga usted necesario, les dé la solución antes.

El señor cura párroco de Issy ha venido aquí y, después de hablarme de una obra de caridad hacia una niñita, me ha preguntado si despacharíamos pronto de allí a Sor Juana. Le he dado a entender que esperaba a que se me aclarase la duda que tenía acerca de la intención que se abrigara de continuar aquella Caridad, y sencillamente lo he dicho mis motivos (me parece que no he echado nada a perder). Él tiene que hablar con la señorita de Montdésir⁵ y ya le dirá a usted lo que ella piensa hacer. Parecía tener

C. 87. Rc 2 It 77 Carta autógrafa.

1. Señora de Lamoignon, de soltera María des Landes, esposa de Chrétien de Lamoignon, Presidente de toga y birrete en el Parlamento de París. Dama de la Caridad con gran dedicación a todos (mendigos, presos, refugiados), se la conocía por el sobrenombre de Madre de los pobres que le había adjudicado el pueblo de París Murió el 30 de diciembre de 1651.

2. Señora de Nesmond, de soltera Ana de Lamoignon, cuñada de la anterior.

3. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en San Dionisio no tuvo lugar hasta agosto de 1645 (ver C. 138 n. 3).

4. Señor de Noyers, Secretario de Estado, era amigo de Miguel de Marillac, el tío de Luisa.

5. La señorita de Montdésir, Dama de la Caridad de Issy

interés en cargar sobre nosotros la culpa de lo poco que han dado a las Hermanas desde que están en Issy. Haga el favor su caridad de decirme si debo demorar todavía el sacar de allí a Sor Juana. Soy, señor, su humilde hija y servidora.

C. 88 (L. 78) (Ed.F.,p.89)

Al señor Abad de Vaux
(Angers)

10 de febrero de 1643

Señor:

¿No es ya tiempo de que me muestre agradecida hacia su caridad por el bien que me ha hecho al enseñarme una práctica que me es tan necesaria? Verdaderamente, es Dios, señor, quien me ha hablado por su boca en esta enseñanza cuya práctica es (*según*) me parece, el fundamento y apoyo y será la conservación de la obra a la que su bondad ha dado comienzo. Para mí es gran motivo de humillación el ver lo alejada que mi malicia natural está de esa forma de obrar, lo que es causa de que con frecuencia lo eche todo a perder cuando quiero intervenir en cualquier asunto. No basta, señor, con que me haya hecho conocer el mal ni me haya mostrado verdaderos remedios. Es necesario, que me ayude, por favor, a aplicarlo, lo que podrá usted hacer mediante su valimiento ante Dios, que le pido por su santo Amor, y mediante las advertencias que me dirija por favor, cuando su caridad encuentre ocasiones, que le serán señaladas por la santísima voluntad de Dios. ¡Si supiera usted lo pobrecita que soy!... Ya me gustaría dárselo a conocer, si tuviera tiempo. Pido a Dios y al Angel de mi Guarda que se lo hagan percibir.

He transmitido a la señora de Marillac ¹, la religiosa, el deseo que tiene usted de los escritos de su difunto padre, y creo señor, que será usted uno de los primeros en tenerlos. Queda muy poco de la historia de Job por terminar de imprimir, y por ahí se empezará a publicarlo todo. Creo, señor, que la misma luz que Dios le ha otorgado para darme a conocer sus caminos sobre mí, le habrá bastado para sobrellevar el estado en que su bondad le había puesto cuando se tomó la molestia de escribirme, y pues la divina Providencia ha permitido (sin saber yo cómo) que no viera esa parte de su carta sino mucho tiempo después de haberla recibido, comprenderá usted que esa inadvertencia es para mí una prohibición de hablarle sobre el particular ya que, de otro modo, le daría muestras o de mi excesivo atrevimiento, creyendo que debía obedecerle, y de mi ignorancia, obediéndole².

C. 88. Rc 4 It 328. Carta autógrafa.

1. Señora de Marillac, nuera de Miguel de Marillac, el *Guardasellos* Entró en el Carmelo después de la muerte de este último y se ocupó de la publicación de sus obras (ver C. 30 n. 2).

2. Algo oscuro resulta este párrafo; para su inteligencia haría falta compararlo con la carta del Abad a la que ésta contesta (nota del P Castañares, T I, p 164).

Estoy preocupada por nuestra buena Sor Claudia³ y nuestra Sor Bárbara⁴ que, según me dice Sor Magdalena⁵, manifiestan con frecuencia la intención de marcharse. No sé, señor, si le hablan a usted de ello o al señor Ratier⁶. Le ruego muy humildemente, si lo cree oportuno, trate de obtener su consentimiento para advertir de ello al señor Vicente, quien saluda a usted de todo corazón y el profundo agradecimiento que Dios quiere que, tanto nosotros como las Hijas de la Caridad, le tengamos. No podemos expresárselo de otro modo que ofreciendo a Dios todos los motivos que para ello nos da su caridad, y por lo que a mí se refiere, pidiendo a su bondad infinita que, en el tiempo y en la eternidad, ponga sus complacencias en usted mediante el cumplimiento de su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 89 (L. 80) (Ed.F.,p.91)

Al señor Abad de Vaux

10 de marzo de 1643

Señor:

Me parecía que era disposición de la divina Providencia el retraso en leer la primera carta de este año que me ha hecho usted el honor de escribirme, lo que era para mí un poderoso motivo para no temer desobedecerle y no dar muestras de mi temeridad. Pero, puesto que así lo desea usted, señor, le diré sencillamente que hay que esperar en paz que la gracia produzca en nosotros la verdadera humildad, la que, al darnos conocimiento de nuestra impotencia nos mueve a confesarla y a someternos voluntariamente a soportar lo que usted llama debilidad, ligereza, orgullo y sensibilidad, sin esperar que todo esto quede destruido en nosotros, que nos vemos y nos veremos toda nuestra vida zarandeados por tales agitaciones; y tocante a lo demás que usted me hace el honor de decirme, he creído, señor que debía comunicárselo al señor Vicente, pensando que a su caridad le vendría bien conocer su opinión en este asunto en bien del prójimo. Si no le escribe por este correo, será, creo, porque se lo impidan sus continuas ocupaciones, pues me ha manifestado que deseaba hacerlo. Sé que no le agradaría a usted, señor, que yo le repitiera los pensamientos que la humildad de usted ha producido en su espíritu.

El señor Constantin¹ se ha tomado la molestia de traerme en persona su apreciada carta. No sabría expresarle el consuelo que he tenido viendo el fervor de su corazón en el santo Amor. Mucho se puede esperar de la perseverancia de esta alma

10 de marzo de 1643

3. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

4. Bárbara Toussaint, de Suresnes; llegó a Angers en enero de 1640, regresó a París a fines de 1644. Fue enviada a la parroquia de San Sulpicio en agosto de 1645.

5. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

6. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

C. 89. Rc 4 lt 330. Carta autógrafa.

1. Gabriel Constantin, uno de los Administradores del Hospital.

Veo que continúan las debilidades de espíritu de esas pobres Hermanas nuestras y me parece son el fruto del pobre huerto de mi ruin dirección. No escribo a esas dos Hermanas ² que sufren esa pena, porque no sé si debo hacerlo. Pero me disgusta la debilidad de que ha dado muestras nuestra Sor Magdalena³; me figuro que su caridad se lo habrá advertido y por eso no lo hago yo; y en cuanto a cambiarla, no he oído todavía al señor Vicente el tiempo que deben permanecer en el cargo. De todos modos, espero que el señor Lamberto⁴ se dé una vuelta por ahí, y entonces podrá usted, señor, si le parece, hablar con él de todas las necesidades de nuestras Hermanas.

Encomiendo a sus santos sacrificios y oraciones un asunto de importancia que parece ir bien encaminado a la gloria de Dios; pero como es algo que me interesa, temo que los motivos que doy a la divina justicia para estar irritada se opongan a su misericordia. Tengo confianza en su caridad, que es lo que me hace importunarle tanto, a la vez que le aseguro soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 90 (L. 172 bis) (Ed.F.,p.92)

A Sor Claudia Brígida Hija de la Caridad
(Angers)

29 de marzo de (1643)¹

Querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por la gracia que le ha concedido de hacer los santos ejercicios! tiene que considerar todos los pensamientos y buenas resoluciones que su Bondad le ha comunicado, aunque a usted le parezca que no ha hecho nada de provecho. ¡Enhorabuena! si no está usted satisfecha de usted misma, puede ser una señal de que ha contentado usted a nuestro buen Dios; así se lo pido de todo corazón. Respecto a su deseo, consérvelo amorosamente, mi querida Hermana, como un preciado depósito que le ha entregado su amado Esposo, del que le pedirá cuenta; espere en paz a que El disponga su ejecución.

Me encomiendo a sus santas oraciones y las de todas nuestras Hermanas y soy en el amor de Jesús Crucificado mi querida Hermana su muy obediente hermana y servidora.

2. Claudia Brígida y Bárbara Toussaint (ver carta anterior).

3. Magdalena Mongert (ver C. 22 n. 1).

4. El Sr. Lamberto (ver C. 22 n. 1) a la sazón Asistente General de la Congregación de la Misión.

C. 90. Rc 3 lt 172 bis. Carta autógrafa.

1. En el autógrafa no consta el año, que podría ser también 1644, pero no otro (N.d.I.T.).

C. 91 (L. 97) (Ed.F.,p.107)

A nuestra querida hermana enferma

(Juana Dalmagne)¹

(Nanteuil)

(Marzo 1643)²

Muy amada hermana:

Adoro con todo mi corazón la orden de la divina Providencia que parece querer disponer de su vida; si la santísima voluntad de Dios es que le entregue usted su alma, ¡bendito sea su santo nombre!; bien sabe el dolor que me causa no poderla asistir en este último acto de amor, que estoy segura va usted a hacer, de entregar voluntariamente su alma al Padre Eterno, con el deseo de honrar el instante de la muerte de su Hijo. Nuestra buena Sor Isabel ³ le lleva la seguridad del afecto de todas nuestras Hermanas y el deseo de que las recuerde en el Cielo cuando Dios le haya hecho a usted misericordia, entre ellas de una manera especial Sor Ana María dice cuánto siente no poder prestarle los últimos servicios. Recuerde usted, pues, querida Hermana, las necesidades de la pobre Compañía a la que Dios la ha llamado; sírvale de abogada ante su bondad para que se digne cumplir sus designios sobre ella; y si su bondad se lo permite, ruegue a nuestros ángeles de la guarda que nos ayuden. Adiós, querida Hermana, suplico de todo corazón a Jesús Crucificado que la bendiga con todas las virtudes que El practicó en la Cruz, y en su santísimo amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 92 (L. 84) (Ed.F.,p.92)

Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 6 de junio de 1643

Señor:

He comunicado su carta al señor Vicente, quien me ha encargado le diga que, como tiene en mucho aprecio a toda la Compañía de los R(everendos) P(adres) del Oratorio¹, no ve inconveniente alguno en que

C. 91. Rc 3 lt 97. Carta autógrafa.

1. Juana Dalmagne (ver C. 80 n. 1).

2. La edición francesa da a esta carta la fecha supuesta de marzo 1644. El P. Castañares (C. 101, p. 167) le atribuye la de marzo 1643, apoyándose en SVP, II, 383; Sig. II, 317, nota 2, y SVP, IX, 203; Sig IX/1, p. 177, notas, p. 182 p 197 notas, de cuyos textos se deduce que Juana Dalmagne falleció en París el 25 de marzo de 1644. Un año antes, había caído gravemente enferma en Nanteuil, pero al recibir la visita de Isabel Martín recobró fuerzas suficientes para marchar con ella a París. Esta traducción sigue el mismo parecer (N. d. I. T.).

3. Isabel Manin, como queda dicho

C. 92. Rc 4 lt 372. Carta autógrafa.

1. Compañía del Oratorio fundada por el cardenal Pedro de Bérulle.

el Superior ayude a esas buenas Señoras a animarse para renovar su fervor, si usted juzga que les es necesario y, estando en el mismo lugar, no prevé en ello ningún peligro. No he visto al que me ha traído la carta que me ha hecho usted el honor de escribirme, por eso no he podido informarme del alojamiento de su señora hermana, a quien mucho deseo tener el honor de visitar y servir como es mi deber y ella se merece. Le ruego muy humildemente, señor, que si le hablan de la señora Turgis², haga usted saber que no puede abandonar el puesto que ocupa. Tendríamos necesidad de muchas como ella. Le pido perdón por no haberle dado contestación acerca de esas buenas jóvenes. No recuerdo ahora cuáles eran sus cualidades, pero como necesitamos que todas tengan las disposiciones requeridas por nuestros ministerios, me parecía no veía con claridad las tuvieran, y hasta creí adivinar alguna duda por parte de su caridad. En nombre de Dios, señor, no abandone a nuestras pobres Hermanas. Sé qué caridad tiene con ellas el señor Ratier³ y de cuánto les vale, pero usted es el padre de esa obra. Si le parece oportuno que saquemos de ahí a Sor Bárbara⁴, le suplico humildemente se tome la molestia de decírmelo. Me alegro de que conozca usted las muchas ocupaciones del señor Vicente, porque espero que así le hará usted la caridad de compadecerle y ayudarle ante Dios. Siempre es el mismo y espero no ha de cambiar, de manera especial en lo que se refiere al aprecio que hace de las gracias que Dios ha puesto en usted, gracias que le pido con todo mi corazón vaya aumentando hasta el último momento de su vida, y le haga creer que soy, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde y obediente hija.

C. 93 (L. 85) (Ed.F.,p.93)

Al señor Vicente

Hoy, 8 de junio [1643]

Señor:

La señora Pelletier acaba de salir de aquí, ha venido a decirme que el señor Abad (de) Buzais era el coadjutor ¹ del Sr. Arzobispo, y que en seguida ella había pensado en mi hijo. Sin decirme nada, ha hablado de ello con el Reverendo Padre Manuel ², quien le ha dicho se enterara si yo estaba de acuerdo en que él lo propusiera para servir a dicho Señor de Buzais, no sé si como limosnero o en otro empleo más propio para él. Ahora bien,

2. Sor Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1).

3. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

4. Bárbara Toussaint (ver C. 88 n. 4).

C. 93. Rc 2 It 85. Carta autógrafa. Dorso: 8 de junio 1643 (H. Duc.).

1. Juan Francisco Pablo de Gondi, Abad de Buzais, fue nombrado coadjutor de su tío, el Arzobispo de París, el 13 de junio de 1643.-Coste, en SVP II, 399, escribe: Buzay-.

2. Felipe Manuel de Gondi, padre del anterior, en cuya casa el señor Vicente fue preceptor. Tras la muerte de su mujer, en 1625, ingresó en la Compañía del Oratorio. Murió en junio de 1662.

como la cosa no ha salido en manera alguna de mí, me parece, señor, que no debo descuidar tomarme la libertad de preguntar a usted cómo debo comportarme en esto y, si le parece que es factible, suplicarle, muy humildemente, nos haga la caridad de ayudarnos. Creo que si mi hijo tuviese alguna ocupación que le distrajera de la melancolía que, a mi juicio, es la causa de todas sus dificultades, éstas se disiparían; siempre me ha parecido que tenía temor de Dios y voluntad de cumplir puntualmente lo que se le encomendara. Si quiere usted que yo tenga el honor de hablarle sobre esto, haga el favor de decírmelo y téngame, señor, por su muy agradecida hija y servidora.

C. 94 (L. 86) (Ed.F.p.94)

Al señor Vicente

Hoy, 12 de junio (1643)

Señor:

Las señoras Soucariere¹, de Romilly² y Traversay³ han estado en su casa para decirle que el señor Canciller las ha recibido muy bien y les ha indicado que, para entrar en posesión del castillo de Bicêtre⁴, tienen que hablar con la Reina y conseguir se les expida un título o credencial; ellas le ruegan encarecidamente que sea usted quien le hable (*a la Reina*), si es que no lo ha hecho ya, y les diga a quién se dirigen para que les redacte el documento, y también quién tiene que presentarlo si el señor Canciller o la señora Brienne⁵.

El señor Canciller ha ofrecido también a dichas señoras firmar una orden para que puedan emplear parte de la cantidad correspondiente a los Niños Expósitos en sus necesidades más urgentes, y quieren que les diga usted qué cantidad deben pedir.

Dichas señoras temen que la señora Lamoignon⁶ lo haya estropeado al hablar al señor Nesmond⁷, y le ruegan a usted hable cuanto antes con la Reina, por temor de que el asunto llegue a Su Majestad por otro conducto (*Dicen también*) que recuerde usted hacerle presente que el pueblo mirará

C. 94. Rc 2 lt 86. Carta autógrafa. Dorso: 12 junio 1643 (H. Duc.).

1. Señora de Soucariere, dama de la Caridad; fue presidenta de la Cofradía del «Hotel Dieu» después de la muerte de la señora Goussault.

2. Señora de Romilly (ver C. 213 n. 5).

3. Señora de Traversay (ver C. 62 n. 2).

4. El «castillo» (o palacio) de Bicêtre era un vasto edificio mandado construir por Luis XIII para alojar en él a los oficiales y soldados inválidos. A la muerte de Luis XIII se abandonó el proyecto, y el «castillo» permaneció vacío. Por eso se les ocurrió a las Damas de la Caridad su adquisición para alojar a los Niños Expósitos.

5. Señora de Brienne, Dama de la Caridad. Su marido era Secretario de Estado (a la sazón, categoría de ministro).

6. Señora de Lamoignon (ver C. 87 n. 1).

7. Señor de Nesmond, cuñado de la señora de Lamoignon, presidente de «birrete» en el Parlamento.

como una gran liberalidad la rebaja que conceda el Rey sobre (*los derechos de*) transporte del grano, como ya le ha dicho a usted el señor Romilly.

He dicho al señor Portail que su caridad nos había dado esperanza de tener Asamblea el domingo, y le ha parecido bien proponerle a usted el tema de la importancia de observar los puntos de la memoria sobre la manera de vivir de las Hijas de la Caridad; hacer lectura de ella. A mí me parece necesario advertirles que un buen medio para habituarse a la práctica es que las Hermanas de las Parroquias y una de aquí, de la Casa, den cuenta en todas las Asambleas; o todas o parte, cada vez; también si le parece bien, señor, podría usted darnos en cada conferencia la explicación de uno o dos puntos de nuestra forma de vida. Si quiere usted que hagamos todas oración para (*preparar*) la Asamblea, haga el favor de indicarnos los puntos para enviárselos a las Hermanas al mismo tiempo que las convocamos.

Mañana temprano iré a que me diga lo que crea conveniente de todos estos asuntos. Permítame le suplique que se acuerde en el santo Altar de mis necesidades y principalmente de la que me hace aparecer tan criminal en la presencia de Dios, que me impide la plena confianza en su santa Providencia y me torna indigna de repetirme, señor, su hija, aunque por bondad suya lo soy, y muy agradecida servidora.

C. 95 (L. 104) (Ed.F.,p.95)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 29 de junio (1643)

Señor:

Le doy las más humildes gracias por la opinión que me ha dado sobre la conducta de esa buena muchacha de Angers. Si no quisiera volverse allí, nos veremos precisados a dejarla que se ponga a servir, porque no sé a qué otro lugar podríamos llevarla por las razones que he mandado decir a su señora hermana. Tan pronto como la vi, dudé que fuera enviada por usted y temí que no se quedaría mucho tiempo. Necesitamos jóvenes que tengan verdaderamente el deseo de su perfección, y creo que ésta lo que desea es ver y probar el mundo. Hay una que vino a vernos por propia iniciativa y nos dijo que hacía mucho tiempo que deseaba ser de la Compañía, prefiriéndola a una religión; la impresión que me hizo de franqueza y buena voluntad me inclinó a acceder a su petición, porque me pareció capaz de poder un día prestar mucho servicio a Dios en esta Compañía. Hablando de ella con su señora hermana, lo hizo en términos que aumentaron todavía más mi deseo de recibirla; he sabido después que algunos de sus parientes quieren disuadirla de su buen propósito y alegan que sus deseos se han enfriado; pero hablando ayer con nuestra Sor Isabel¹ se expresó de muy

C. 95. RC 4 lt 438. Carta autógrafa

1. Isabel Martín, que estaba a la sazón en París (ver C. 27 n. 1).

diferente manera. Si Dios quiere dárnosla, ya sabrá encontrar los medios para ello, y yo le aseguro, señor, que la recibiré y querré como si fuera un miembro de mi familia, con la esperanza de que podremos trabajar juntas por la gloria de Dios. Mucho me hubiera agradado hacerme útil con algún pequeño servicio a la señora du Plessis², pero me temo que no me va a caber tal honor. Suplico a Dios encamine el curso de su pleito. Le ruego encarecidamente, señor, que tenga presente al señor Vicente en sus santos sacrificios: lo necesita ahora más que nunca. Me temo mucho que sucumba bajo la carga. Sigue con sus acostumbradas fiebres y también con su trabajo. No sé ya qué decirle del viaje del señor Lamberto³; yo creía que a su regreso de Sedán iría pronto a Richelieu; pero no veo que vaya a ser así. Cuando lo haga, no dejaré de ir a Angers. Le ruego, señor, por amor de Dios, siga prestando su caritativa solicitud a nuestras pobres Hermanas, que si se mantienen, lo mismo que empezaron, es gracias a su ayuda, de la que ellas y nosotros le estamos tan agradecidos, y a la bondad de Dios por habernos hecho esta gracia.

Estoy muy reconocida a la señora du Plessis que se ha tomado la molestia de venir dos veces a casa. Verdaderamente me confunde el no tener ninguna dirección suya para darles pruebas del afecto que me merece. Tuve tan poca cabeza que no se me ocurrió ofrecerle la posibilidad de asistir a las ceremonias del funeral⁴ por nuestro difunto Rey, en Notre Dame, y sólo caí en la cuenta cuando ya había pasado la ocasión.

Le señalo esta falta, señor, para que advierta usted que cometo otras muchas, aún tratándose de procurarme las ayudas que necesito para mi salvación. Le suplico muy humildemente que me haga la caridad de ser para mí esa ayuda ante nuestros buen Dios, en cuyo amor soy, señor, su obediente y muy humilde servidora

C. 96 (L. 96) (Ed.F.,p.97)

Al señor Vicente

Martes (1643)

Señor:

La señora de Traversay me dijo ayer le avisara que será el jueves cuando se reúnan las señoras donde usted sabe, y que también asistiría la señora Cancillera¹.

He sentido pena de no haber podido contar a usted el proceder del P. de Attichy² en una visita que ha hecho a la señora Duquesa³ tocante a mi

2. Señora du Plessis, hermana del Abad de Vaux (ver C. 35 n. 2).

3. Señor Lamberto aux Couteaux (ver C. 22 n. 1), había ido a Sedan para negociar el establecimiento de los sacerdotes de la Misión.

4. El Rey Luis XIII falleció el 14 de mayo de 1643.

C. 96. Rc 2 lt 96. Carta autógrafa.

1. Esta carta está relacionada con la n. 94.

2. El P. de Attichy, jesuita, primo de Luisa de Marillac. Sus padres, Octaviano de Attichy y Valence de Marillac, fallecidos en 1614 y 1617 respectivamente, dejaron a sus siete hijos, muy jóvenes todavía, una situación económica precaria. Antonio Le

hijo, cosa que hacía tiempo proyectaba sin que yo lo supiera. Habiéndome encontrado con él en las Carmelitas, adonde la señora Condesa de Maure⁴ me había llamado para un asunto suyo, me reprochó, al mismo tiempo que se informaba de la fortuna de mi hijo, que yo no hiciera nada por él. A lo que se unió la señora de Maure para decirme que yo conocía lo suficiente al señor de Noyers⁵ como para haberle podido hablar ya. Todo lo que hice fue escribir dos días después al Padre de Attichy para decirle que en lo que únicamente reconocía haber faltado a mis deberes de buena madre para con mi hijo, era en no haberle informado de que mi difunto marido lo había consumido todo, su tiempo y su vida, en cuidar de los asuntos de su casa (*de Attichy*), descuidando por completo los suyos propios, y que, para reparar esa falta, le rogaba, ya que le veía dispuesto a interesarse por él a espaldas mías, que se tomara la molestia de decir a dicha señora que el Señor de Noyers me conocía por haberme visto con frecuencia en casa del señor de Marillac⁶, el *Guardasellos*, y que tenía la seguridad de que usted daría informes de mi hijo si se los pedían. En presencia de Dios, esa es toda mi intervención en este asunto; le ruego muy humildemente, que así lo crea, y no lo hubiera hecho en manera alguna sin esa ocasión inopinada preparada por esas personas, de la que mi hijo nada sabe. Suplico a nuestro buen Dios le dé a conocer su voluntad a este respecto y le haga saber que preferiría morirme antes que fingirle cosa alguna, puesto que soy, señor, su muy agradecida servidora y humilde hija.

C. 97 (L. 28) (Ed.F.,p.33)

Al señor Vicente

(entre 1643 y 1649)¹

Ruego humildemente a su caridad se tome la molestia de decirme si será para mañana después de comer cuando debo avisar a nuestras cuatro Hermanas. Me olvidé de proponerle a nuestra Sor Ana², de San Pablo, cuyo espíritu creo hay que cuidar un poco, y a nuestra Sor Geneveva³, del

Gras y la «señorita» se ocuparon con entera dedicación de los asuntos de la familia Attichy.

3. Probablemente, Geneveva Doni d'Attichy, hermana del anterior, casada con Escipión de Acquaviva de Aragón, Duque de Atri (Nota del P. Castañares a esta carta) .

4. Ana, otra de las hijas de Valence de Marillac, hermana por lo tanto de los anteriores, se casó con el Conde Maure.

5. El señor de Noyers, amigo de la familia (ver C. 87 n. 2).

6. Miguel de Marillac, tío de Luisa (ver C. 30 n. 2).

C. 97. Rc 2 lt 28. Carta autógrafa.

1. Cfr. Castañares, C. 118 n. 1.

2. Sor Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Sor Geneveva Poisson, que entró en la Comunidad antes de 1636. Estuvo primero destinada en el «Hotel-Dieu» de París. En julio de 1647, tomó parte en la instalación de los Niños Expósitos en Bicêtre, y allí puso a su servicio toda su

Hospital General, que está ahora aquí para recuperarse un poco del cansancio que ha tenido con los niños expósitos durante el final de la Cuaresma. En ese caso, serían cinco o seis. Otras veces puede que falte alguna, y así ello servirá para que más de cuatro escuchen la plática que Dios se digne darnos por medio de su caridad, de quien soy muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 98 (L. 74) (Ed.F.,p.98)

Para entregar al señor Vicente en propia mano

(1643)

Señor:

Me he enterado de lo que el señor Compaing¹ me había prometido averiguar, y por tal motivo me hallo tan afligida como nunca lo podré estar. Por eso, le suplico por amor de Dios poder hablarle hoy, si fuera posible aquí, o si no yo iría a su casa. Me parece es ya tiempo de poner remedio a esta mal, que es extremo y peor de lo que podría usted pensar. Tengo motivos para temer y desear que Dios me lleve, e inspire a su caridad cómo sacar su gloria de tan gran mal. Me parece que estoy dispuesta a someterme a todo, pero me da miedo la Eternidad; en nombre de Dios, considere este asunto como de gran importancia y hágame el honor de crearme, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 99 (L. 125) (Ed.F.,p.98)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de agosto (1643)

Señor:

Le expongo a continuación las dificultades que se me han ocurrido y que me ha ordenado usted le escribiera; me costaría trabajo enviárselas si no fuera porque creo que no han de perjudicar al cumplimiento de los designios de Dios sobre el particular. Le suplico humildemente que me conceda el honor de poder hablarle lo antes posible acerca de mi hijo. Creo que es necesario, así como que su caridad vea en presencia de Dios sus necesidades y en la forma en que usted sabe. Es su divina Providencia la que ha puesto este aumento de carga, a todas las caridades que ha hecho usted y sigue haciendo a la que es, por su Amor, su humilde hija y obediente servidora.

abnegación durante largos años En 1651, tomó parte en el Consejo en concepto de antigua. El 8 de agosto de 1655, firmó el Acta de Erección de la Compañía. Fue nombrada Tesorera el 22 de mayo de 1657

C. 98. Rc 2 lt 74 Carta autógrafa.

1. Señor Compaing, coadjutor en San Nicolás du Chardonnet (ver C. 79 n. 3).

C. 99. Rc 2 lt 125. Carta autógrafa.

Las dificultades para continuar en Bicêtre¹ son, primeramente: las proporciones del edificio y lo amplio del local que habrían de pasar más de dos años para ocupar la mitad.

Los grandes inconvenientes que se dan, incluso en París, cuando las casas han sido anteriormente habitadas por personas de mala vida. Con mayor motivo son de temer en un lugar que por muchos años ha servido de retiro a toda clase de gentes poco recomendables, no sólo dentro del castillo, sino también fuera, y de día y de noche.

El peligro que ofrecen los caminos para las Hermanas, que se ven con frecuencia en la necesidad de ir y venir a la ciudad.

La imposibilidad de llevar a los niños en brazos y la gran dificultad para hacerlo a lomos de caballerías a causa, tanto de las tierras arcillosas y de los malos caminos, como de las lluvias, granizo y nevadas.

Que serán necesarias muchas Hermanas por los viajes que habrá que hacer, tanto para los niños como para las necesidades de la casa, y no disponemos de tantas adecuadas para esa obra.

Los peligros que hay en que tantos viajes que han de hacer las Hermanas, las desequilibren ya sea de momento, ya en el futuro.

El gran gasto tanto para acondicionar el local para hacerlo habitable, como para abastecerlo, ya que las provisiones tendrán que ser en mayor cantidad que en otro sitio. Esto parece considerable.

La dificultad para que las Hermanas acudan a las asambleas y puedan venir todos los meses a la Casa o para ir allí a visitar a los niños.

Y si se tratase de llevar allí a todas las Hermanas de la Caridad, me parece que sería con gran perjuicio para toda la Compañía, a causa de las visitas necesarias de las Hermanas que sirven a los pobres en París, de los ejercicios que se hacen en la Casa, tanto para atender a los pobres enfermos, curar las llagas e instruir a las niñas, como, sobre todo, para las comunicaciones necesarias con los superiores y a veces con las señoras de las parroquias.

Si, no obstante todas estas dificultades, hubiera que ir, sería necesario, por lo menos durante este invierno, que dos hombres vivan allí y que se celebre todos los días la Misa en la Capilla, en la que se podría instalar una pila bautismal para bautizar a los niños, lo que se llevaría las cincuenta libras que han dado para ello.

Sería, además, necesario contar con alguna tartana y un caballo, para el traslado de los niños y esto facilitaría mucho; uno de los hombres podría llevarla.

Siendo esto así, habría que escoger con mucho cuidado esos dos hombres, a causa del trato o comunicación con las nodrizas y las Hermanas.

1. Bicêtre (ver C. 94 n. 4)

Al señor Vicente

16 de noviembre [1643]

Señor:

La señora de Traversay y la señorita Viole¹ acaban de marcharse de aquí y le saludan respetuosamente. La última me ha encargado le diga que su señor hermano le ha advertido que el señor abogado general le había comunicado saber de fuente segura que una persona que había servido² quería pedir a la Reina la concesión de los donativos que hacen los que transportan el trigo, y que si se adelantan a los que tienen que pedirlos, los niños lo perderán. Esta buena señorita ha insistido mucho en que se advirtiera de ello a su caridad³. La señora de Liancourt⁴ me encargó también, señor, que hablara de las pensiones de los *monjes laicos*⁵ que percibe cada abadía porque quería proponer a la Reina que (*esas pensiones*) pasen a los inválidos. Si juzga usted que no debe hacerlo, tómese la molestia, por favor, de advertírselo. Y de pensar ante Dios cómo podría yo serle fiel como me siento obligada a serlo, dejando de tener como única dirección mi propia voluntad, que me parece hago en todo, lo que me sirve de grave impedimento para cumplir la de Dios, por la que soy, señor, su muy agradecida servidora e indigna hija.

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de noviembre de 1643

Señor:

La seguridad que tengo de que su bondad es tan grande que atribuirá mi tardanza en escribirle al deseo de poder comunicarle lo que piensa el señor Vicente sobre lo que ha tenido a bien exponerme, hace que no le presente mis excusas por ella; sí le diré que aún cuando no he dispuesto de tiempo para leerle su carta, él ha querido verla por sí mismo v, como

C. 100. Rc 2 It 91. Carta autógrafa. Dorso: 16 noviembre 1643 (H Duc.).

1. Señorita Viole, tesorera de la Cofradía de la Caridad del «Hotel-Dieu» y de los Niños Expósitos.

2. *Servido al Rey* en sus ejércitos, como se decía en aquella época y en otras posteriores (Nota del P. Castañares a esta carta).

3. El P. Castañares, en nota a esta carta--n. 4 interpreta que la obra de los Niños Expósitos recibiría tal vez esos donativos. La edición francesa de 1983, en nota 2, relaciona este párrafo con la compra del castillo de Bicêtre, asunto del que trata la carta n. 94 de esta traducción.

4. Señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

5. *Monjes laicos*. Soldados inválidos que se mandaban a las abadías donde prestaban algún pequeño servicio, antes de la creación del Hospital de los Inválidos por Luis XIV
C. 101. Rc 4 It 418. Carta autógrafa.

respuesta, me ha dicho le diga a usted, señor, que aprueba su intención de permanecer seis meses en París y por lo menos los otros seis en Angers, en espera de que la Providencia disponga las cosas de otro modo. También, señor, encuentra acertado, según lo que usted ha tenido la bondad de decirme, el que se cambie a algunas Hermanas y me ha encargado escriba al señor Lamberto¹ para que pase visita al Hospital lo antes posible.

Nuestra Sor Magdalena² me ha escrito lo extrañas que se sienten con la ausencia de usted. Espero, señor, que su regreso reanimará su antiguo fervor.

Mucho me sorprenden las quejas de esos buenos señores, a los que escribí, lo mismo que a usted, hace por lo menos seis semanas. Temo que mis cartas se hayan extraviado; también escribí a nuestras Hermanas. Se me ocurre que debe de haber otro motivo que incita a esos señores a quejarse más que todas esas faltas de que acusan a nuestras Hermanas, que realmente serían grandes si hubieran llegado a ser tan imprudentes de relajarse hasta el punto de eso de que se las acusa.

Le suplico muy humildemente, señor, que continúe su caridad hasta conocer la verdad; así como Dios las ha conservado tanto tiempo gracias a la santa dirección de usted, así por la ayuda que Dios les da con su regreso, puedan ellas volver a su primer fervor. Es lo que espero de la bondad de Dios y también, señor, que su caridad tendrá presentes mis necesidades y pedirá misericordia para mí, que soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y muy humilde hija y servidora.

P. D. Olvidaba, señor, cumplir el encargo del señor Vicente de presentarle sus disculpas, juntamente con su más respetuoso saludo; está tan agobiado de asuntos que da compasión; tengo la seguridad de que le hace usted la caridad de pedir por él.

C. 102 (L. 92) (Ed.F.,p.101)

Al señor Vicente

Desde el Hospital de los Niños Expósitos

Hoy, Jueves 19 [noviembre 1643]

Señor:

He dado esperanzas a la señorita Viole¹ de que podía hablar con usted aquí, mañana a la hora que le sea a usted más cómoda, y con este fin se vendrá por la mañana y no marchará hasta la tarde.

Aquí tiene una carta que me ha entregado el señor Compaing² para que la vea usted, diciéndome que ya estaba usted enterado del asunto. Ruego a nuestro buen Dios le dé nuevas fuerzas y salud para gloria suya, y soy señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

1. Señor Lamberto (ver C. 22 n. 1). La esperada visita no habría de hacerla hasta febrero de 1644.

2. Sor Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

C. 102. Rc 2 lt 92. Carta autógrafa. Dorsó: *jueves 19 noviembre 1643* (H. Duc.).

1. Señorita Viole (ver C. 100 n. 1)

2. Señor Compaing (ver C. 79 n. 3).

Febrero. Nueva visita del señor Lamberto a Angers.

Marzo. Muerte de Juana Dalmagne, Hija de la Caridad.

Octubre. Peregrinación de Luisa de Marillac a Chartres. Consagración de la Compañía de las Hijas de la Caridad a la Santísima Virgen María.

C. 103 (L. 31) (Ed.F.,p.102)

Al señor Vicente

Hoy, jueves 14 de enero (1644)

Señor:

Nuestro buen Dios quiere que se encuentre usted enfermo, ¡sea por ello bendito!; pero también quiere que por amor suyo tenga usted con su cuerpo la misma caridad que tendría con el de un pobre; y si me atreviera, mi muy honorable Padre, añadiría que lo quiere de manera absoluta. Aproveche usted, pues, esta ocasión se lo suplico, y que perdone la excesiva libertad que me tomo, como interesada, por la gloria de Dios.

Las señoras Traversay, Romilly, Fortia y Viole² están sufriendo mucho con el asunto de la señorita Serquemann, y habrían venido a decirle que el señor Lavocat³ las había citado en la Cámara a donde también había hecho acudir a dicha señorita, mostrándose disgustado de que no se hubiera seguido su parecer y, convencido de que esta buena señorita tenía razón en quejarse, quería que ella expresara a dichas señoras todo lo que le había dicho en particular a él.

Lo primero que dijo ella es que, en una carroza, se había celebrado un consejo compuesto de tres miembros, del que usted, señor, formaba parte con las señoras. Traversay y Romilly, y en el que ustedes habían tomado la decisión de que se llevaran los niños al campo, y que el señor Pelletier⁴ no siguiera con sus limosnas. Lo que así hizo dicha señora., escribiendo al señor Pelletier ¹ y esperando contestación que se dijo había de ser también por escrito en la que rogaba a su sobrino que demorara ocho días la entrega del dinero; esto no consta en la escritura.

C. 103. M. Gossin, *St Vincent de Paul peimt par ses écrits* (Paris 1834), p 483 s. Litografía del original.

1. Carta de la que no se posee el autógrafo Según Coste, en SVP, I, XXXII y II, 438, es de las recogidas en la obra de Gossin (1834 Paris), y añade: «En diferentes lugares se ha interpretado mal el texto original y resulta casi imposible reconstruirlo correctamente». En efecto, hay párrafos incomprensibles, por lo que la traducción ha echado mano de cierta posible interpretación (especialmente, párrafo primero) Afortunadamente. no es un texto fundamental (N. del T.)

2. Señoras de la Caridad que se ocupaban de la obra de los Niños.

3. Francisco Lavocat, limosnero del Rey, fallecido en 1646.

4. Señor Le Pelletier, sobrino de la señora Goussault, «maestro de cuentas» o funcionario de Hacienda.

Habiéndose preguntado a la referida señorita quién le había revelado ese secreto, dijo que como ustedes eran sólo tres, había sido un ángel quien de nuevo lo repetiría.

El señor Lavocat dijo también a las señoras que, después de estar con usted, señor, había visto al primer Presidente, quien le dijo no había dado crédito a todo lo que usted le había dicho, y que esta buena señorita le había asegurado que usted conocía perfectamente la intención de estas señoras aunque le dijese usted lo contrario, y esto es lo que disgusta al señor Lavocat quien dice no hay que hablar más de hacerse cargo de los niños, ni rechazar las limosnas que ella tenía para tal fin.

Esta señorita le ha armado un escándalo al señor Pelletier diciéndole que haría le llevaran los niños a su puerta, y no deja de decir que se le había prometido la fundación, y el primer Presidente un hospital, pero que las señoras impiden esta buena obra y se queja mucho de que usted no ha querido hablarle aunque, con mucho trabajo, fue a visitarle el día de Reyes, y de verse completamente rechazada por el señor Pelletier, quien le mandó decir que tenía destinadas 100 libras para abonar las mensualidades de los niños que sostenía, pero que no pensaba continuar. Y ella ha venido a contar sus quejas diciendo se encontraba cargada de deudas.

El primer Presidente le ha dicho que presente una instancia que él apoyará y que los niños no saldrán de su dirección sin que a ellas les cueste por lo menos 3.000 libras como fianza. Estas buenas señoras creen perdida la reputación de la Compañía⁵ y les disgusta ver a usted implicado en este asunto, pidiendo algún remedio para este mal.

Olvidaba decirle, señor, que ayer la señora Traversay, viéndose apremiada a dar alguna satisfacción al señor Lavocat y para calmar un tanto a la señorita, envió recado a la señora de Romilly para que dijera a su señor sobrino lo que el ángel de su guarda le inspirara y esta mañana, estando él a la mesa, le ha dicho: «vengo a decirle que en el asunto del Hospital General haga todo lo que Dios le inspire». Me han encargado también las señoras que le diga a usted que juzgan necesario que el señor Lavocat se entreviste con el señor Pelletier y con algunas señoras de la Compañía en presencia de la señorita Serquemann, para que él sirva de testigo de la voluntad de dicho bienhechor, el cual sostendrá que jamás tuvo intención de hacer una fundación, ni siquiera de seguir contribuyendo siempre. Esto serviría para que el señor Lavocat se dé cuenta de que las demás cosas que esta señorita ha sostenido son más bien deseos suyos que un motivo sólido de esperar una fundación. Sin embargo, no es fácil formarse idea del crédito que este buen primer Presidente ha concedido a esta buena mujer: es tal, que hasta el señor Lavocat y las madres del Hospital se ven precisados a decir que tienen necesidad de ella.

La intención de estas señoras con esta entrevista es que el señor Lavocat pueda informar a ese Señor Juez sobre la verdad de este asunto. Le ruegan a usted, señor, si le es posible, les dé mañana algún consejo. Si el

5. Compañía de las señoras de la Caridad (N. del P. Castañares)

señor Pelletier no estuviera enfermo, le hubieran propuesto a usted que fuera él mismo a visitar y hablar personalmente al primer Presidente.

Espero que Dios sabrá sacar su gloria de este enojoso asunto; así se lo pido de todo corazón y también que le dé a usted salud para este mismo fin.

Espero de su bondad me ayudará haciéndome participar en sus sufrimientos y santos sacrificios ya que conoce usted mis necesidades y que soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora,

señorita Legras.

C. 104 (L. 32) (Ed.F.,p.104)

Al señor Vicente

(1644)

Señor:

Le suplico humildemente, en el caso de que apruebe usted que el señor Lavocat vaya a ver al señor Pelletier¹, como le he dicho, me diga qué señoras de la Compañía convendría estuvieran presentes. Las señoras Traversay y Romilly son las que más han intervenido, ¿no sería bueno que fueran otras también con ellas?

En cuanto a su resfriado, me parece que se curaría antes si se acostara usted un poco más temprano; porque el mucho trabajo y estar levantado caldea la sangre. Suplico a Dios que le dé a conocer su voluntad sobre el particular y en ella soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Mi sangría de ayer me ha curado casi por completo, gracias a Dios.

C. 105 (L. 94) (Ed.F.,p.104)

Al señor Abad de Vaux

(Angers)

Hoy, 3 de febrero de 1644

Señor:

Siento mucho que no haya ido todavía por ahí el señor Lamberto. La necesidad en que se encuentran nuestras Hermanas, según lo que su caridad me ha hecho el honor de advertirme, me hace temer que sea ocasión de mayor trabajo para usted. Me ha dicho (*el señor Lamberto*) que una ligera indisposición va a impedirle ir por ahí antes de principios de Cuaresma; estoy segura de que no dejará de hacerlo. Ya ve usted, señor, cómo la bondad de Dios permite que todo cuanto se hace en esta pequeña Compañía se vea rodeado de dificultades. Creo que la causa de ello son mis miserias. Sospecho que no llegan mis cartas a sus manos, y para salir de

C. 104. Rc 2 It 32. Carta autógrafa.

1. Ver la carta anterior. C. 105 Rc 4 It 380. Carta autógrafa.

C. 105. rc a It 380. Carta autógrafa

dudas le ruego me diga si la ha recibido. Le escribí a primeros de año y le transmitía lo que piensa el señor Vicente sobre lo que usted me había comunicado referente al servicio espiritual del hospital. Le ruego muy humildemente perdone tantas molestias como le causamos; si no fuera por el conocimiento que tengo de su gran caridad, temería cansarle; pero por la gracia de Dios estoy lejos de pensarlo, más bien me da el pensamiento de considerar a usted como a un padre bondadoso a quien debemos venerar, viendo el apoyo cordial que su santa dirección proporciona a sus más débiles hijas. Suplico a Dios de todo corazón sea El su recompensa eterna, y en su santo amor soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 106 (L. 95) (Ed.F.,p.105)

Al señor Abad de Vaux
(Angers)

Hoy, 23 de febrero de 1644

Señor:

He comunicado la última que me ha hecho el honor de escribirme¹ al señor Vicente, el cual no ha sabido entender, como tampoco yo, a qué beneficio ha renunciado usted, si es en esta ciudad o en Angers. Pero me ha encargado le diga, señor, que cualquier cosa que emprenda usted, está convencido de que será para bien, y también que le dé las más rendidas gracias por las dos cartas que le ha enviado usted, pidiéndole al mismo tiempo le disculpe si no le ha contestado. Alaba a Dios, señor, por el desprendimiento de la carne y sangre que le manifiesta usted, siendo éste un excelente medio para seguir las máximas del espíritu de Jesucristo. No dudo de que piensa usted que las muchas ocupaciones que él tiene son la única causa de no haberle podido escribir, y a ello yo añado una continua indisposición que le aqueja desde hace más de un mes, sin que por ella haya dejado su trabajo.

Lo que me ha hecho usted el honor de decirme me haría temer que privara usted al prójimo de lo que Dios le ha dado en su persona, pero me parece que el señor Vicente le da a usted seguridad de lo contrario. Supongo que ya está en Angers el señor Lamberto, y le ruego humildemente tenga la bondad de enterarle por completo del estado de nuestras Hermanas y de todas las quejas que hay contra ellas. Hágame la caridad por amor de Dios, señor, de pedir a su Bondad, no sólo para mí sino para todas las que su divina Providencia quiera llamar a la Compañía de las Hijas de la Caridad, el espíritu que usted les desea y que es, según creo, conforme con el designio de Dios para su conservación. De todo corazón le alabo por haberle dado a conocer. tan claramente, como lo ha hecho, librándole o

C. 106. Rc 4 It 382. Carta autógrafa.

1. El Abad de Vaux escribió el 10 de febrero a Luisa de Marillac que deseaba renunciar a su beneficio del arcedianato de Brié, en la diócesis de París.

apartándole del peligro, que quiere servirse de usted. ¡Cuánto poder han de tener esas gracias particulares en un corazón que ama!

Siempre tengo alguna caridad que pedirle: la necesidad muy grande de cierta persona ² que me es allegada me apremia a suplicarle la tenga presente en el santo Altar, y mi deber, al que acompaña mi deseo, me mueve a rogarle crea que soy en el amor de Jesucristo Crucificado, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 107 (L. 98) (Ed.F.,p.106)

Al señor Abad de Vaux
(Angers)

Hoy, 21 de marzo de 1644

Señor:

Le estoy muy agradecida por haberse tomado la molestia de darme noticias del viaje del señor Lamberto, del que sólo sabíamos estaba de regreso, pero nada de lo que en Angers ha hecho. ¡ Dios sea bendito, señor, por el bien que espera usted de esta visita!, pero yo, hablando como persona de poca fe, he de decirle que temo no sea así a causa de la ausencia de usted que ya doy por cierta. Le ruego encarecidamente, señor, vea el medio de hacerles comprender (*a las Hermanas*) la obligación que tienen de dar crédito y someterse a la persona que su caridad haya juzgado serles la más conveniente; y, si ve necesario, señor, que antes de salir usted de ahí y de comunicárselo, el señor Vicente les ordene esa sumisión, tenga la bondad de decirnos su nombre y creo que le parecerá bien escribirles para ordenarles que ejecuten puntualmente los consejos que usted haya tenido a bien darles. Así como esta obra en sus comienzos tuvo la bendición de establecerse por medio de usted, creo, señor, que nuestro buen Dios quiere se conserve también por los mismos caminos. He comunicado al señor Vicente lo que me ha hecho usted el honor de exponerme acerca de los dos buenos eclesiásticos que desean entregarse a Dios en la Misión. Y me ha encargado le diga que aprobará cuanto haga usted y que todo lo que venga de parte suya será bien recibido, sin prescribirle otra norma para dirección de ellos que lo que Dios le inspire. Me da usted una gran lección, señor, al comunicarme su deseo de que Dios trueque en cruz las cosas en las que pudiera hallar satisfacción, ya que me parece, señor, es éste un medio poderoso para purificar nuestra intención en los caminos desconocidos. Hágame la caridad de pedir para mí esta gracia a nuestro buen Dios, así se lo ruego muy humildemente por su santo amor, en el que soy su muy obediente y humilde servidora.

2. Se trata de su hijo Miguel.

C. 107. Rc 4 It 374. Carta autógrafa.

C. 108 (L. 39) (Ed.F.,p.107)

Al señor Vicente

(hacia marzo de 1644)

Señor:

Hace ya más de un mes nos han informado de que el señor Abad de Vaux tiene que venir a esta ciudad a primeros de mayo, y que antes de marchar (*de Angers*) y de que se haga el cambio de Hermanas, es necesario deje nombrado un Director para nuestras Hermanas (lo que no ha querido hacer antes de que yo le transmitiera a usted todas sus propuestas).

Mi poca experiencia y capacidad hacen que no le permita a usted prever los peligros que me parece amenazan a la Compañía con hacerla perecer poco a poco en vez de afianzarse; lo que me infunde los mismos pensamientos de Agor ante el temor de la muerte de su hijo, a quien no quería ver perecer; aunque con más motivos que ella puesto que son mis pecados los que causan todos esos desórdenes. Le pido muy humildemente perdón por el aumento de preocupación que le ocasiono. Si no pensara que es la voluntad de Dios, trataría de ver con paz todos esos peligros, que suplico a su bondad remedie, y a la caridad de usted me crea siempre, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora

C. 109 (L. 99) (Ed.F.,p.108)

Al señor Abad de Vaux Angers

19 de abril de 1644

Señor:

He comunicado al señor Vicente la que su caridad me ha hecho el honor de enviarme, y me ha dicho que le parecerán bien las ordenanzas que deje usted a las Hermanas del hospital; y en cuanto a los confesores, él aprueba la preferencia de usted por el señor Ratier¹ quien, según lo que usted determine, podrá permitirles se dirijan a los otros para las confesiones extraordinarias en los tiempos en que juzgue usted a propósito que las hagan. Tengo la seguridad, señor, de que sus caritativos cuidados durante esta prolongación de su estancia en Angers les habrán servido para infundirles la voluntad de adquirir las virtudes que les faltan y que las santas oraciones de usted conseguirán para ellas.

Nuestra buena Sor Isabel² sigue enferma; por eso no podremos mandarla; pero en su lugar enviaremos a Sor Turgis³ por tres meses; creo que

C. 108. Rc 2 It 39. Carta autógrafa.

C. 109. Rc 4 It 376. Carta autógrafa.

1. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2), será quien asuma la función de director de las Hijas de la Caridad durante la larga ausencia del señor Abad de Vaux.

2. Isabel Martín (ver C. 27 n. 1).

3. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1)

bastará; y llamaremos a Sor Bárbara, Sor Genoveva y Sor Clemencia y a Sor Magdalena⁴ para que esté con nosotros durante el tiempo que permanezca ahí Sor Turgis. Espero que las Hermanas ⁵ que enviamos en lugar de las que retiramos, podrán marchar lo más tarde a principios de la semana próxima, y que con su habitual caridad se tomará usted la molestia de predisponer a esos señores padres Administradores para esta forma de cambios, asegurándoles que seguirán satisfechos y que los pobres estarán mejor servidos según ellos desean. Crea usted, señor, que por ese motivo sacamos, con harto trabajo, a Sor Turgis de con los niñitos pequeños, donde es muy necesaria por la gran experiencia y talento que se requiere en dicha obra.

Quiera nuestro buen Dios renovar las bendiciones que ya dio al comienzo de esa fundación para gloria suya, y que no se nos tenga que reprochar un día que trabajó usted en tierra ingrata. Siento mucho por nuestras Hermanas que deje usted Angers, al mismo tiempo que me consuela pensar que es Dios quien le llama a esta ciudad, con la esperanza de que es para un bien; en ello se mezcla un poco mi interés personal, se lo confieso, pero creo que Dios lo quiere así, puesto que en el amor de Jesús Crucificado. soy. señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 110 (L. 100) (Ed.F.,p.109)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 28 de abril de 1644

Señor:

Creo que la divina Providencia le ha retenido todavía en Angers para que se remedien las necesidades de nuestras Hermanas tan ventajosamente como se hizo la fundación, gracias a la bendición que su caritativa dirección representa. Me tomo la libertad de dirigirlas a usted como a su Padre, a fin de que tenga la bondad de darles las instrucciones que necesitan para su entrada en el hospital. Estoy cierta, señor, de que se habrá usted ocupado de hacer comprender a esos señores que las nuevas Hermanas que enviamos van, para su mayor satisfacción, a renovar el fervor de las primeras y así servir a los pobres todas juntas. A ellas les escribo en el mismo sentido. Nuestra Sor Turgis le mostrará una memoria con el orden que debe observar tanto a su llegada al hospital como para cambiar todo lo que es necesario, esto si usted lo encuentra a propósito; y si usted creyera debe hacerlo de otro modo, ella lleva orden de obedecerle en todo.

Las Hermanas que el señor Lamberto ¹ nos dijo convenía retirar son: Sor Bárbara, Sor Genoveva y Sor Clemencia ². Ahora sólo enviaremos dos,

4. Bárbara Toussaint, Genoveva Caillou, Clemencia Ferré, Magdalena Mongen.

5. Francisca Clara y Catalina Huitmill (ver C. 119 n. 5 y 6)

C. 110. Rc 4 It 318. Carta autógrafa.

1. Después de la visita que pasó a la Comunidad del Hospital en febrero del mismo año.

2. Bárbara Toussaint, Genoveva Caillou, Clemencia Ferré.

porque la tercera debe esperar ahí para acompañar a Sor Turgis en su regreso a París, y la tercera que aquí queda ha de acompañar, en su vuelta a esa, a Sor Magdalena³ u otra que vaya en lugar de Sor Turgis⁴, a quien se servirá usted avisar de cuanto tenga que hacer, y además, de tener prevenidos a los señores Padres de que tiene que regresar. Mande, por favor, a las dos Hermanas cuya salida corra más prisa. Suplico a nuestro buen Dios que todas las caridades que usted ha ejercido en este asunto les atraigan las bendiciones de que necesitan para llegar a la perfección que Dios les pide, y que las preces que tanto ellas como nosotros tenemos obligación de elevar por usted para demostrarle nuestra gratitud, Él las tenga por agradables. No sé, señor, si dos cartas que he tenido el honor de escribirle habrán llegado a su poder; en ellas le rogaba en nombre del señor Vicente que, antes de marchar, dejara usted nombrado al director⁵. Se lo ruego de nuevo, señor, y también que me haga el honor de considerarme en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente hija y humilde servidora.

C. 111 (L. 180) (Ed.F.,p.110)

Al señor Abad de Vaux
(París)

(hacia mayo de 1644)¹

Señor:

Quiera Dios que nuestra Hermana que le lleva la presente le encuentre todavía ahí, para que pueda traerme noticias suyas y que sean las de una perfecta salud. Aquí tiene, señor, un poco de conserva que le envío, cuyo uso creo le vendrá mejor que el de las tabletas que le había dicho.

Supongo que no ha tenido usted noticias de esos señores de Angers y que la Providencia lo ha permitido así porque nos hubiera sido muy difícil darles ahora Hermanas². Suplico a Dios que su viaje sea feliz, y soy en su amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. He dicho al señor Vicente que se había usted tomado la molestia de ir a verle para hablarle de su asunto, del que le he comunicado el estado actual según me ha hecho usted el honor de informarme. Me ha demostrado mucha contrariedad por no haber podido hablar con usted. No sabría yo decirle si es porque disiente de que renuncie usted al arcedianato o si es por la forma de tratar el asunto².

3. Magdalena Mongert que iba a París sólo por unos meses. Ver carta anterior.

4. Isabel Turgis iba a Angers por tres meses, durante la ausencia de Sor Magdalena.

5. Quedó designado el señor Ratier.

C. 111. Rc 4 lt 470. Letra de Sor Hellot. Firma y P D de santa Luisa

1. Esta carta está escrita por Sor Hellot y debe ser situada en mayo-junio de 1648.

2. Desde 1642, los Administradores del Hospital de Angers venían pidiendo cuatro Hermanas más. Esta petición no se satisfizo hasta finales del año 1648.

3. Ver la carta 106.

C. 112 (L. 142) (Ed.F.,p.111)

A mis queridas Hermanas Bárbara y María¹

Hoy, día de San Juan (2416/1644)

Mis queridas Hermanas:

¡Dios sea bendito por las fuerzas y valor que les comunica en todos sus trabajos! Están ustedes haciendo maravillosas proezas. No nos han dicho si han encargado ustedes que traigan a esa niña a la que la señora Sangé paga la comida. Me parece que no han tomado ustedes el itinerario que se les había propuesto. Tan pronto como sepa lo que resuelven las señoras, se lo mandaré a decir a ese buen escribano que es tan caritativo. Les ruego que no dejen de mandar para aquí a todos los niños que ya anden solos y que hagan destetar a los que tienen más de dieciocho meses

El señor Vicente ha visto sus cartas, pero no aprueba el calificativo de «Reverenda Madre». ¡Ah! Hermanas, no nos va a nosotras el usar semejantes expresiones, por eso les ruego que hablen con más llaneza.

Las señoras opinan que se vendan las ropas que se tienen retenidas, pero que se las conserve hasta que se sepa lo que ha sido de esas dos niñas, ya lo encargaré a quien convenga. Les ruego que se porten con la mayor mansedumbre que puedan con todas las pobres gentes de esa clase con las que tiene que tratar.

Mándenme noticias suyas lo más frecuentemente que puedan, y créanme en el amor de Nuestro Señor Crucificado, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

P. D. No tienen ya necesidad de ir a Nanteuil si esto las desvía de su camino, porque ha venido Sor Andrea y nos ha traído noticias.

C. 113 (L. 286 bis) (Ed.F.,p.111)

Al señor Vicente

Hoy, jueves 30 de junio (1644)

Señor:

Le pido humildemente perdón por serle tan importuna, pero el temor que tengo de ofender a Dios si continúo más tiempo sin comulgar, no pudiendo hacerlo sin haber tenido antes el honor de hablarle, me mueve a tomar esta libertad de manifestárselo; suplicándole por amor de Dios crea que he hecho cuanto he podido por vencer el temor que ayer me impidió comulgar. Ya sabe usted que esto no suele ocurrirme de ordinario, y que soy su muy agradecida y muy indigna hija y servidora.

C. 112. Rc 3 lt 142. La dirección y desde «les ruego...», letra de Sor Juana Lepintre.

1. Bárbara Angiboust y María Daras estaban visitando a los niños confiados a nodrizas en el campo.

C. 113. Rc 2 lt 286 bis. Carta autógrafa.

C. 114 (L. 355) (Ed.F.,p.112)

(A una Hermana Sirvienta)¹

(1644)

Mi querida Hermana:

Me ha enviado usted una carta muy desconsoladora; no obstante, me ha agradado mucho (*que me la enviara*). No dudo de que tenga usted gran pena al ver espíritus tan poco sumisos. Más vale que no lo haya yo sabido desde el principio. Ya sé que todos cometemos faltas y yo más que nadie. Pero la tolerancia que debemos tener unas con otras tiene que impedirnos el detenernos a mirar la parte flaca de nuestras Hermanas, como no sea para ayudarlas.

La considero muy feliz de verse sostenida por los santos consejos de sus señores Directores: lo que atrajo bendiciones los primeros años fue la sumisión y obediencia a ellos que nuestras Hermanas ejercieron. Espero, querida Hermana, que su paciente mansedumbre lo arreglará todo y que sus ejemplos harán vivir ahí el espíritu de la Compañía que es el de Nuestro... (Señor).

C. 115 (L. 104 bis) (Ed.F.,p.112)

A las Hermanas (de Angers)

Hoy, 26 de julio (1644)

Mis queridas Hermanas:

No puedo por más tiempo ocultarles el dolor que causan a mi corazón las noticias que he tenido de que dejan ustedes mucho que desear. ¡Pues qué!, pobres Hermanas mías, ¿habrá de decirse que nuestro enemigo prevalece sobre ustedes? ¿Dónde está el espíritu de fervor que las animaba en los comienzos de su establecimiento en Angers y que tanta estima les merecía por parte de sus señores directores, cuyas indicaciones eran para ustedes órdenes que no dejaban nunca de cumplir con el respeto y el agrado que debían? ¿No está completamente fuera de razón el que se opongan a sus consejos y ordenanzas? Y me refiero lo mismo a sus superiores espirituales que temporales. ¿Dónde están la dulzura y la caridad que han de conservar tan cuidadosamente hacia nuestros queridos amos los pobres enfermos? Si nos apartamos, por poco que sea, del pensamiento de que son los miembros de Jesucristo, eso nos llevará infaliblemente a que disminuyan en nosotras esas hermosas virtudes.

¿Sería posible que un apego cualquiera a las criaturas las pusiera a ustedes en peligro de perder el preciado tesoro de su vocación? Tengan cuidado, queridas Hermanas, porque ese peligro es invisible, de la misma manera que no se perciben las vanidades que pueden ocultarse bajo esos

C. 114. Rc 3 It 355. Carta autógrafa.

1. Carta sin terminar, no lleva dirección ni firma. Quizá se trate del comienzo o de un borrador de la siguiente.

C. 115. Arch. F.d.I.Ch. (suelta con el n. 104 bis) en la vitrina del museo. Carta autógrafa.

pobres hábitos y ruin cofiado si no se pone cuidado en ello, con pretexto de limpieza y orden se cometen grandes faltas en este punto. No puedo creer que ni una sola de ustedes dé entrada en ella a pensamiento alguno contrario a su santa vocación ni que a este respecto les ocurriera complacerse en hablar con personas que podrían perjudicar la pureza del amor que deben tener a Dios, tan celoso de las almas a las que llama a su santo servicio. Y si algunas se vieran tentadas por esa pasión ¡ah! amadas Hermanas, no den cobijo en su seno a esa víbora, descubran los pensamientos de su corazón a la persona que Dios les ha dado como director, que es el que el señor Abad de Vaux les ha señalado. Dios no dejará de consolarlas y ayudarlas tanto como necesiten.

Renuévense, pues, mis queridas Hermanas, en su primer fervor y empiecen por el verdadero deseo de agradar a Dios, recordando que Él las ha conducido, por su Providencia, al lugar en que se encuentran y las ha unido juntas para que se ayuden mutuamente en su perfección. Pero para cumplir su divino designio, del que depende su salvación, tienen que tener una gran unión entre ustedes que les hará tolerarse una a otra; es decir que no tendrán nada que objetar cuando se les adviertan sus faltas o se les mande hacer algo. Y de la misma manera, cuando vean algún defecto en una u otra, sabrán excusarlo. ¡Dios mío, Hermanas! ¡Qué razonable es esto, puesto que nosotras cometemos las mismas faltas y necesitamos que se nos excuse también! Si nuestra Hermana está triste si tiene un carácter melancólico o demasiado vivo o demasiado lento, ¿qué quiere que haga, si ese es su natural?, y aunque a menudo se esfuerce por vencerse, no puede impedir que sus inclinaciones salgan al exterior. Su Hermana, que debe amarla como a sí misma, ¿podrá enfadarse por ello, hablarle de mala manera, ponerle mala cara?

¡Ah, Hermanas mías! cómo hay que guardarse de todo esto y no dejar traslucir que se ha dado usted cuenta, no discutir con ella, sino más bien pensar que pronto, a su vez, necesitará que ella observe con usted la misma conducta. Y eso será, queridas Hermanas, ser verdaderas Hijas de la Caridad, ya que la señal de que un alma posee la caridad es, con todas las otras virtudes, la de soportarlo todo. Hagan también gran aprecio de lo que Dios les dice a través de la que hace con ustedes las veces de Superiora, quienquiera que sea en un momento o en otro.

Y cuando la obediencia la cambie, no recordar ya la forma con la que la anterior gobernaba, sino seguir en todo el parecer de la que actualmente tienen, a menos de que pretendiera hacerles quebrantar sus reglamentos y forma de vida que les ha sido prescrita, lo que espero no ha de ocurrir nunca si somos fieles a Dios. No me cansaría de seguirles hablando en presencia de Dios, tan grande es el deseo que tengo de que sean agradables a su bondad. Se hace tarde, les ruego que pidan por toda la familia de aquí, que son más de treinta y cinco.

Nuestras dos Hermanas Bárbara y María Daras¹ han regresado bien, gracias a Dios, de la visita que han hecho a todos los Niños Expósitos que

1. Ver la carta 112.

están criándose en casas de nodrizas, en la que han invertido exactamente seis semanas. Den gracias a Dios por los favores que nos ha concedido en ellas. No sé dónde se halla el señor Abad de Vaux. Sor Turgis², le ruego me dé usted noticias de él y le salude respetuosamente, si es que se encuentra en Angers; dígale que durante bastante tiempo he estado en la creencia de que se hallaba en París, y no sé todavía si es así. Mucho sentiría que se apartara tanto de nosotras que no tuviéramos ya el honor de verle. Presente nuestros respetos al señor Ratier³, a todos los demás que sabe usted, así como a las señoras. Tengan todas la seguridad, queridas Hermanas, de que soy de todo corazón, en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hermana y servidora.

C. 116 (L. 105) (Ed.F.,p.114)

A Sor Turgis

Hermana de la Caridad sierva de los pobres enfermos
en el hospital San Juan
Angers

Hoy, 24 de agosto de (1644)

Querida Hermana:

Estoy preocupada por si no ha recibido usted una carta que les escribí a todas en general y que dirigí a la señorita la Franchandière. Le ruego me lo haga saber. El principal motivo de la misma era manifestarles mi disgusto por las malas disposiciones de las Hermanas y la desunión que existe entre ustedes.

También me sorprende escuchar que por cualquier pequeña contrariedad, algunas dan entrada en su pensamiento al deseo de volverse a París antes de que la obediencia las llame. ¡Ah, queridas Hermanas!, motivos hay para decir que no saben lo que piden. Dicen ustedes que les molesta cuando los señores Padres¹ las humillan delante de sus Amos que son los pobres; pues, no les den ustedes motivos y háganlo todo tan bien que no encuentran nada que reprocharles; y si alguna vez piensan ustedes que en realidad no han faltado o que alguno de esos señores las reprende con demasiada dureza, a su entender, y creen que eso las desacredita con los enfermos, reciban la humillación sufriendola con paciencia y después, en particular, expongan sus razones y ruéguenles les adviertan lo que hacen mal. De esta manera, les aseguro que no habría una sola de nuestras Hermanas que no se estimara feliz de estar en el lugar de ustedes.

Le ruego, pues, Hermana, sea usted la primera en dar ejemplo de la virtud que deseo a todas. He visto la pequeña antipatía que me dice usted de una de nuestras Hermanas. ¡Dios mío!, necesario es que su caridad

2. Isabel Turgis que estaba en Angers por tres meses.

3. El señor Ratier, que hacía las veces del Abad de Vaux en ausencia de éste.

C. 116. Rc 3 It 105. Carta autógrafa.

1. Padres de los Pobres: los Administradores del Hospital.

tenga gran comprensión y tolerancia; bien sabe usted que de ordinario son éstos, sentimientos naturales de los que no somos dueños; son los que están en los cargos los que tienen que intentar y ayudar a las demás a salir de tal dificultad sin que casi lo adviertan; es menester que no seamos tan sensibles que nos apenemos porque no nos dirigen la palabra o no nos ponen buena cara, sino tratar de ganar los corazones con nuestra tolerancia y cordialidad.

Por último, querida Hermana, las que cuidan de las demás no han de pensar en su propia satisfacción (*han de hacer*) como si fueran insensibles. ¡Dios sea bendito por el alivio de las penas de Sor Brígida!². Si ella sabe que usted está al corriente de ello, aconséjela que evite todos los peligros de recaída en algo semejante, como la excesiva familiaridad y la inclinación a la curiosidad.

No creo que el señor Vicente llame a ninguna de nuestras Hermanas cuando usted regrese. Deberían temerlo más que desearlo. Que no piensen más que en perfeccionarse en su condición, que es tan alta y agradable a Dios y que en todo momento les proporciona ocasiones de servirle. Le ruego, Hermana, que se tenga mucho respeto a los señores confesores; que las Hermanas no hablen nunca de ellos si no es en esta forma; que no se amenacen las unas a las otras con ir a quejarse a ellos y hasta no creo conveniente que usted les hable de ellas. Deje al cuidado de la divina Providencia el darlas a conocer, a no ser que se presentara una grave necesidad, y si piensa que ellas no obran de la misma suerte y que acaso se quejan de usted, deje a Dios el cuidado de su justificación.

Cuando alguna sienta repugnancia en hablar al señor Director³, disimule usted para que no aparezca a los ojos de las demás que lo ha advertido, excúsele siempre ante ellas y no permita que se hable de él en el grupo; no de forma autoritaria y con dureza (como en ninguna ocasión debe hacerlo), sino cambiando hábilmente la conversación y luego hablarle en particular, quiero decir a la Hermana. Ya sé, querida Hermana, lo difícil que es cumplir bien nuestros cargos; pero Dios que nos lo ha dado no nos negará su gracia, y para conseguirla, humillémonos profundamente; con una santa desconfianza de nosotras mismas y una gran confianza en su bondad que nos lleve a pedirle sencillamente lo que quiere que demos a nuestras Hermanas, a las que debemos mirar como a sus criaturas muy amadas y siervas suyas. No sé qué decirle de las jóvenes que me dice usted desean ser de nuestra Compañía, sino que tengo bastante temor de los espíritus de esa región; y además, sólo debemos recibir a las que sean muy adecuadas para nuestra Compañía, tanto por lo que se refiere a sus fuerzas físicas, como a sus cualidades de espíritu. Infórmese con más exactitud acerca de ellas y vuelva a escribirme; además, tampoco conviene, de poder ser, que pasen de treinta años, y hay que conocerlas, a ser posible, desde su cuna.

2. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

3. El señor Ratier, director espiritual (ver C. 82 n. 2).

Tenemos motivos para dar gracias a Dios por la merced que nos ha hecho de devolvernos a nuestro muy Honorable Padre, el Señor Vicente, que ha estado muy grave y en peligro; le ruego que nuestras Hermanas hagan alguna devoción con este fin. Salude de mi parte al señor Ratier y a todos los demás y a nuestras queridas Hermanas, a las que abrazo de todo corazón, deseándoles la perfección de Santa Juana y Santa Catalina de Siena, como también para usted, de quien soy, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora .

C. 117 (L. 107 ter) (Ed.F.,p.116)

Al señor Portail¹

Hoy, 9 de septiembre (1644)

Señor:

Con tal de que el señor Vicente no crea que soy yo la que le he enviado a ese buen señor Boette, le ruego le asegure usted que se trata de un hombre de bien y que es un gran acto de caridad proporcionarle lo que desea. Es bastante rico, pero durante unos años va a encontrarse en muy delicada situación. Olvidé decirle que espero mucho bien de las jóvenes de Sedan, por eso, señor, si le parece a usted conveniente, puede el señor Gallais² enviarnos la que propone. Ya no tenemos a las dos de Argenteuil. El viaje de Angers está a punto de resolverse, para que pueda regresar Sor Turgis³, lo que me mueve a suplicarle, señor, que no pierda yo la ocasión de hablar con el señor Vicente, de esto y de otras dos o tres proposiciones que me han hecho; háganos la caridad de pedir por nosotras y créame en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente servidora.

C. 117. Rc 2 It 107. Carta autógrafa.

1. Antonio Portail, nacido el 22 de noviembre de 1590 cerca de Arles en Provenza. Fue el primer compañero del señor Vicente y figura en el contrato de fundación de la Congregación de la Misión firmado el 17 de abril de 1625. El señor Vicente le apreciaba mucho y repetidamente le encomendó misiones importantes. En 1642, lo nombra Director de las Hijas de la Caridad; en 1646, pasa visita a las casas del Oeste de Francia: Le Mans, Angers, Nantes, marchando después a Roma. A su regreso, en 1649, se detiene en Marsella, llegándose a París en el mes de septiembre. En 1655, visita las casas del Norte y Este de Francia: Sedan, Brienne, Montmirail. Fallece el 14 de febrero de 1660.

2. El señor Gallais, nacido en 1615, entró en la Congregación de la Misión en 1632. Lo encontramos en Sedan a partir de 1643. Después de una estancia en Crécy (1644-45), va destinado a Le Mans. Salió de la Congregación en 1653 y se hizo cargo del curato de Touquin en Brie.

3. Isabel Turgis, C. 11 n. 1

A las Hermanas de Angers

Hoy, 9 de septiembre 1644¹

Mis queridas Hermanas:

Por fin, la divina Providencia ha querido que Sor...² se quede aquí por algún tiempo; no se disgusten por ello, se lo ruego, puesto que tal ha sido la santísima voluntad de Dios. Espero que usted, Hermana, habrá abrazado el yugo, que ella le deja, con gran sumisión de espíritu ya que es el señor Vicente quien nos ha ordenado la dejemos a usted. Entre de nuevo con gran humildad y desconfianza de usted misma, recordando la enseñanza que el Hijo de Dios nos ha dado al decirnos que aprendamos de Él a ser mansos y humildes de corazón. Entre usted con el mismo espíritu que le hacía decir que no había venido al mundo para ser servido sino para servir y escúchele de grado decirnos que quien se humilla será exaltado y que el mayor se haga el más pequeño para ser grande ante Dios. Por último querida Hermana, considérese usted como el mulo de la casa que ha de llevar sobre sí toda la carga; así lo hará cuando trate usted a nuestras Hermanas con gran tolerancia y dulzura, ocultándose a usted misma las faltas que ellas puedan cometer para ponerse en cambio ante la vista las suyas propias, advirtiéndoles caritativamente sus fallos en el momento en que pueda serles más útil, no mostrando jamás tener un afecto particular (*por una u otra*), sino tratándolas de tal suerte que todas estén persuadidas de que son amadas y toleradas por usted.

A ustedes todas, queridas Hermanas, vean qué poderosa ayuda les enviamos³. Les ruego que no se eche de ver entre ustedes quiénes son las más antiguas en la casa, como no sea porque dan mayor ejemplo de virtud y sobre todo de moderación en sus palabras; no hablen nunca del carácter de las Hermanas y miren siempre a Nuestro Señor (en Sor Magdalena)⁴, buscando en todo la voluntad de Dios. Créanme en su santo amor.

C. 118. Ms A. Sr Chétif 1 n. 18. Copia.

1. Esta copia manuscrita de Sor Margarita Chétif, lleva fecha del 9 de septiembre de 1645. Parece evidente que la copista se ha equivocado, y que la fecha de la carta es en realidad de septiembre de 1644, cuando, después de la marcha de Sor Isabel Turgis, Magdalena Mongert se hace de nuevo cargo de las funciones de Hermana Sirviente.

2. Isabel Turgis, que permaneció en Angers de mayo a septiembre.

3. Iban tres Hermanas nuevas: María Despinal, Margarita Tourneton y Juana de Loudun (ver C. 123 n. 2).

4. Magdalena Mongert, la Hermana Sirviente (ver C. 42 n. 1).

A Sor Magdalena¹

Angers

(Septiembre 1644)

Querida Hermana:

¿Está usted muy animosa? ¿Hace como el Buen Pastor que expone su vida por el bien y conservación de las ovejas que tiene a su cargo? Así quiero creerlo; porque si es cierto que no siempre tenemos ocasiones de exponer nuestra vida, no nos faltan en cambio las de sacrificar nuestra voluntad para acomodarnos a la de los demás, de romper con nuestros hábitos e inclinaciones para servir de ejemplo a nuestras Hermanas, de vencer nuestras pasiones para no excitar las ajenas. Así es, querida Hermana, como estamos obligadas a obrar para mantener la cordialidad, ejercitar la tolerancia, vivir en la estrecha unión de la verdadera caridad de Jesús Crucificado, que pido a Dios nos conceda. Diga a Sor María Marta² que espero lo sea no sólo de nombre sino efectivamente, porque al llamarse María tiene que vivir en una gran pureza, dulzura y modestia, dispuesta a sacrificarse por todos, y su nombre de Marta la obliga a una gran exactitud para cumplir su regla en todos sus quehaceres. En cuanto a Sor Cecilia³, qué dulce y apacible debe ser para poder cantar suavemente las alabanzas de Dios imitando a su santa madrina.

Y nuestra amada Sor Brígida⁴ tiene que amar con perseverancia los sufrimientos para entrar en el cumplimiento de los designios de Dios sobre ella. A Sor Francisca⁵ espero le conceda Dios la gracia de que la fortaleza de su espíritu supla la pequeñez de su cuerpo; pero dígame mi querida Hermana que para eso hace falta que sea muy valiente; deseo de todo corazón que no le haya quedado ninguna reliquia de su enfermedad y que esté muy alegre. ¿Qué hace nuestra buena Sor Catalina?⁶ ¿no le espantan las ruedas y los fuegos de su gran trabajo? ¿Tiene tanto amor de Dios como su santa patrona para resistir a todo? Dígame que depende de ella y que su amado Esposo le tiene reservadas tantas gracias de amor como las que otorgó a todas esas grandes Santas Catalina, con tal de que ella le sea igualmente fiel. Lo mismo digo a nuestra Sor Bárbara⁷, a la que deseo la

C. 119. Ms A, Sor Chétif 1 n. 8 copla.

1. Carta enviada a Sor Magdalena Mongert que había asumido de nuevo el cargo de Hermana Sirviente después de los pocos meses pasados en París. Luisa de Marillac aprovecha para dedicar unas líneas personales a cada una de las Hermanas de la Comunidad.

2. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1)

5. Francisca Clara que llegó con Isabel Turgis en mayo-junio. Tenía un carácter violento y el señor Lamberto, después de su visita de 1648, pidió que se la llamara a París.

6. Catalina Huitmill, natural de Arras, llegó también en mayo-junio de 1644. En mayo de 1646 salió de la Comunidad (carta del señor Ratier a Luisa de Marillac).

7. Bárbara Toussaint (ver C. 88 n. 4).

santa perseverancia y aumento de perfección, como a todas ustedes, mis queridas Hermanas. Tengan siempre presentes las necesidades de toda la Compañía a quien le hace falta el auxilio de sus oraciones y especialmente del mérito que Dios atribuye a las obras hechas en servicio de los pobres.

C. 120 (L. 110) (Ed.F.,p.119)

Al señor Vicente

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

(hacia octubre de 1644)

Señor:

La confianza que nuestro buen Dios ha puesto en mi corazón hacia su caridad supera el temor que muy justamente debería tener de hacerme importuna, para suplicarle encarecidamente se acuerde de que se acerca el tiempo señalado para la ejecución de un artículo contenido en la minuta que le entregué antes de marchar¹, y también, señor, para recordarle el deseo del señor Guillon con respecto al hospital en el que se encuentra su señora hermana. Temo se ofenda si no le damos ninguna respuesta de aquí al tiempo en el que esperaba recibir Hermanas, es decir, la fiesta de Todos los Santos. Permítame, muy Honorable Padre, que le pregunte qué debemos esperar con relación a su regreso. ¡Qué aliviada me sentiría si pudiera darle a conocer mis temores! Todos vienen a parar en el de que Dios me abandone, como creo haberlo merecido tantas veces. Le suplico humildemente me permita hacer el viaje a Chartres durante su ausencia, para encomendar a la Santísima Virgen todas nuestras necesidades y las proposiciones que le he hecho a usted. Ya es tiempo de pensar en mí y delante de Dios le aseguro que creo va en ello el interés de nuestra pequeña Compañía. La semana pasada vino una señora, viuda de un gentil hombre llamado señor Siggongne, para decirme que venía a ver si podría servir a Dios con nosotras. Tiene todavía una gran aflicción por la muerte de su marido, que la ha desprendido completamente de todo; no tiene hijos. No sé si es Dios quien la envía; me ha dado mucha compasión verla tan afligida en su amor.

En caso de que volviese, señor, ¿le parece a usted bien que la recogiéramos por algún tiempo como para, en cierto modo, hacer ejercicios, que, dado su estado, serían más bien una distracción para ella? No he creído deber decidirlo sin antes comunicárselo. Por fin, nuestro buen Dios ha permitido este largo viaje sin darme lo que le había pedido. Suplico a su bondad que lo devuelva a usted pronto con la salud completamente restablecida. Hágame la caridad de tomarse la molestia de tranquilizarme un tanto sobre su estado y de asegurarme que sigue creyendo que nuestro buen Dios quiere que yo sea verdaderamente su humilde y muy agradecida hija y servidora.

C. 120. Rc 2 It 110. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente salió para Richelieu el 21 de septiembre. Regresó hacia el 29 de octubre

P. D. Permítame, señor, que le presente los muy humildes saludos de sus hijas, nuestras queridas Hermanas; ellas, como yo, extrañan su alejamiento. Nuestra Sor Ana ², de San Pablo, está muy enferma. Empezamos todas a resentirnos de que llevamos mucho tiempo sin tener la dicha de reunirnos ante su caridad para la conferencia ³. La esperamos con todo afecto y le pedimos humildemente como preparación a ella, su santa bendición.

Hace nueve meses que esa señora se quedó viuda; es de buena y distinguida posición. Ya puede suponer que si la Beauce⁴ entrara en su itinerario, aprovecharía el momento de su regreso para hacer el viaje que le pido. Le ruego perdone lo importuna que he sido tantas veces sobre este asunto.

C. 121 (L. 111) (Ed.F.,p.120)

(Relato de la Peregrinación a Chartres)

(1644)

Llegamos a Chartres el viernes 14 de octubre. La devoción del sábado estuvo dedicada a dar gracias a Dios, en la capilla de la Santísima Virgen, como se lo debía por varios favores recibidos de su bondad.

La del domingo fue por las necesidades de mi hijo. El lunes, día de la Dedicación de la iglesia de Chartres, lo empleé en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en contra de su santa voluntad; pidiendo para ella por las súplicas de la Santísima Virgen, Madre y guardiana de dicha Compañía, la pureza de que tiene necesidad. Y viendo cumplidas en la Santísima Virgen las promesas de Dios a los hombres, y en la realización del Misterio de la Encarnación cumplido el voto de la Santísima Virgen, pedí para la Compañía esa fidelidad por los méritos de la Sangre del Hijo de Dios y de María y que El mismo fuese el lazo fuerte y suave de los corazones de todas las Hermanas, para honrar la unión de las tres divinas Personas. Y por lo que a mí personalmente se refiere, puse entre las manos

2. Ana Hardemont. Numerosas cartas conservadas cuidadosamente por ella nos permiten seguirla. Estaba en la parroquia de San Pablo ya en 1640; fue escogida, en 1647, para la misión de Montreuil; en 1650, para la de Hennebont. Habiendo caído enferma, fue a Nantes donde permaneció hasta 1653, fecha en que fue enviada a Châlons para atender al cuidado de los heridos y después, a Sedan, en 1654. El 8 de agosto de 1655, estaba en París y firmó el acta de erección de la Compañía. Enviada a La Roche-Guyon, vuelve de allí para hacerse cargo de la responsabilidad de las «Casitas». En 1658, marcha a Ussel.

3. No hubo conferencia desde el 1º de enero de 1644 hasta el 11 de diciembre del mismo año (ver SVP, IX, 160; Sig. IX /1, 160).

4. Beauce: antigua región de Francia cuya capital era Chartres. Comprende llanuras muy fértiles en trigo (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 121. Rc 2 It 111. Carta autógrafa.



de la Santísima Virgen la resolución que haya de tomar, según las notas que he entregado a mi muy Honorable Padre espiritual, con el deseo de (*hacer*) las prácticas para prepararme a la muerte, aguardando las disposiciones de Dios (*que*) como de ordinario (*me serán manifestadas*) por la santa obediencia.

C. 122 (L. 113) (Ed.F.,p.121)

Al señor Vicente

Hoy, 2 de diciembre (1644)

Señor;

Estoy preocupadísima por mi hijo, que llegó con la señora Condesa de Maure¹ el sábado; ella me ha dicho que le entregó el domingo una esquela y que él quedó en venir a estar conmigo, pero que no tiene idea de donde puede estar. ¿Qué hago? No sé si habrá ido a Bons Enfants, ¿mando a preguntar allí? o mejor usted, señor, ¿querría tomarse esa molestia? quiero decir la de mandar a alguien que se informe si ha estado allí y qué ha hecho. Se lo suplico muy humildemente por amor de Dios. Bien sabe usted que mi dolor y mis temores son grandes, y que soy, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

P. D No puedo tener ayuda de nadie en el mundo, ni la he tenido nunca más que de su caridad.

1645

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Serqueux, Saint-Denis, Maule y Crespières.

Instalación de los Niños Expósitos en las trece casas adquiridas en el «campo de San Lorenzo», cerca de San Lázaro.

C. 123 (L. 113 bis) (Ed.F.,p.122)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad siervas de los pobres enfermos del Hospital San Juan (Angers)

(enero de 1645)

Mis muy queridas Hermanas;

Verdaderamente hace mucho tiempo que mi corazón no se ha comunicado con los suyos, a los que considero tan buenos para conmigo que me

C. 122. Rc 2 lt 113. Carta autógrafa.

1, La Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver C. 96 n. 4).

C. 123. Rc 3 lt 113 bis. Carta autógrafa.

habrán perdonado excusándome por los muchos asuntos que saben tengo. Todas nuestras buenas Hermanas¹ llegaron bien y con buena salud, a Dios gracias, y así continúan, como también con su fervor y devoción; hace mucho que no nos dan ustedes noticias suyas, porque desde que ellas llegaron no hemos vuelto a saber nada de ahí. Le ruego, Hermana, que no deje de hacerlo, sin esperar a que yo conteste, tres o cuatro líneas bastan, por lo menos una vez al mes.

¿Cómo están de salud las últimas Hermanas?² ¿Y Sor Huitmill y su compañera?³; les ruego a todas que sean muy animosas, lo primero para perfeccionarse en la verdadera humildad, dulzura, obediencia, cordialidad y tolerancia de unas con otras.

Con tantas ocasiones como tienen ustedes de servir a Dios y a los pobres sin interrupción, tendrían que ser santas. Creo que las primeras habrán tomado nuevas resoluciones de perfeccionarse ahí después de haber escuchado a las últimas llegadas lo felices que se sienten, felicidad que envidiarían todas las de la Compañía si Dios no les mandase contentarse con hacer su santísima voluntad Amemos esta adorable voluntad y veámosla en todo lo que la santa obediencia nos ordena; guardémonos de parcialidades y pequeños entendimientos o concertaciones en grupos, en cosas (que van) contra la caridad mutua. Perdónenme, Hermanas, que les dé este aviso porque no creo que tal cosa pueda existir entre ustedes, para quienes pido a Dios la bendición de una santa unión y cordialidad, no formando todas más que una misma voluntad con la suya, manifestada en la caritativa dirección de nuestra amada Sor Magdalena; a quien saludo afectuosamente con toda esa pequeña familia; me gustaría tener noticias de todas, una por una.

Aquí tienen nueve estampas; saquen una a suerte para el señor Rattier, su director, y pídanle disculpas por lo que estoy tardando en contestarle, y tampoco esta vez voy a tener tiempo de hacerlo; discúlpenme igualmente con todos aquéllos con quienes estoy en deuda, y ustedes reciban los afectuosos recuerdos de toda esta familia y créanme en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

1. A finales del año 1644, marcharon a París Claudia Brigida y Bárbara Toussaint.

2. Las tres últimas llegadas a fines de 1644 fueron María Despinai (ver C. 147 n. 1), Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5) y Juana de Loudun (ver C. 158 n. 8).

3. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5).

A mi querida Sor Magdalena

Hija de la Caridad sierva de los pobres enfermos en el
Hospital de Angers

Hoy, 16 de marzo de 1645

Mi querida Hermana:

Estamos muy preocupados por el estado de Sor Francisca Clara¹ que, según ha dicho el señor Ratier al señor Abad de Vaux, se halla en peligro de muerte. ¡Dios mío!, querida Hermana, se la recomiendo con todo mi corazón; consuélala y ayúdela a hacer buen uso de la gracia que Dios le depara de poder sufrir algo por su amor y servicio. También le suplico, querida Hermana, que advierta a todas nuestras Hermanas que han de trabajar por deshacerse de todo sentimentalismo espiritual, y para ello tienen que saber superarse cuando a veces Dios quiere probarlas, por ejemplo permitiendo que la tentación se apodere de su debilidad y timidez haciendo que encuentren dificultades en comunicarse con la persona que tienen la suerte de tener por Director. Asegúreles que cuando hayan logrado vencerse una o dos veces en este punto, esa pequeña lucha les atraerá muchas gracias de Dios con miras a su perfección.

No es que no puedan de vez en cuando pedir un confesor extraordinario, pero más bien raras veces, con poca frecuencia en el año. Nuestro muy Honorable Padre nos advirtió en su última conferencia el peligro que hay en dar oídos a esos pasatiempos². Le he hablado del deseo de esos buenos señores de tener Hermanas en Beaufort. Le aseguro, Hermana, que por el momento no podemos, y no creo que hubiera bastante con dos para todo el trabajo que allí tendrían. En poco tiempo hemos tenido que dar seis Hermanas a tres pueblos, y hay que enviar otras tres o cuatro a un Hospital³ próximo de aquí, en el que no creo pasen nunca de diez los enfermos.

Me parece que sería necesario que Sor Cecilia⁴ se purgase. Le recomiendo, a usted y a todas nuestras Hermanas, la cordialidad y la tolerancia, tan necesarias para vivir en la unión de las perfectas Hijas de la Caridad, la dulzura y santo afecto con sus pobres y la modestia y reserva en todas sus acciones, la obediencia a los señores Administradores. Ruego a Dios con todo mi corazón les dé su más preciadas bendiciones y soy en su santísimo amor, de todas mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Todas nuestras Hermanas las saludan; gracias a Dios, todas estamos con bastante buena salud.

C. 124. Rc 3 It 116. Carta autógrafa.

1. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5).

2. Esta conferencia se ha perdido porque se conservan, de 1645, sólo dos conferencias anteriores a la fecha de esta carta y en ninguna de ellas se encuentran esas palabras de San Vicente (Nota del P Castañares a esta carta).

3. En Saint-Denis.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

Una de nuestras Hermanas venida de Sedan para formar parte de nuestra Compañía, ha fallecido momentos después de recibir la Extremaunción: es Sor María, la alta; y nuestra Sor María Gonain⁵ ha estado muy grave, aún le quedan algunas reliquias enojosas; ésta es aquella buena señorita que trajo consigo Sor Turgis; la encomiendo a sus oraciones. Si Sor Cecilia se resiente del mal de piedra, le vendrá bien el agua un poco fuerte. Adiós, queridas Hermanas

C. 125 (L. 117) (Ed.F.,p.124)

(A la señora Cancillera)¹

marzo 1645

Señora:

Temería cometer una grave infidelidad al interés que debo tener en poner ante su memoria el recuerdo del depósito que nuestra venerada difunta la señora Presidenta Goussault² confió a su bondadoso corazón al encomendarle la Compañía de sus pobres Hijas de la Caridad, que son y serán siempre, señora, también las de usted.

Apoyada en esta verdad, me tomo, pues, la libertad de representarle las necesidades de dicha Compañía (como su caridad me lo tiene ordenado), las cuales aumentan sin cesar a medida que Dios la bendice y acrecienta su número. Espero que su bondad se dignará seguir honrándolas con su benevolencia y protección y que el continuar sus generosas dádivas atraerá la bendición de que éstas no dejen nunca de ser suficientes. Esto aumentará nuestra obligación de seguir ofreciendo de todas formas nuestras humildes oraciones por Su Excelencia, de quien soy, juntamente con todas las Hermanas, en el amor de Jesús Crucificado

C. 126 (L. 73) (Ed.F.,p.124)

Al señor Vicente

(hacia 1645)

Señor:

Tenemos un número bastante bueno de jóvenes, pero de momento no veo a ninguna lo suficiente formada para poder empezar el servicio a los pobres de San Gervasio¹ (quiero decir empezarlo ellas) porque ya sé que otras los están sirviendo; no obstante, si la señora de la Porte² quisiera

5. María Gonain (ver C. 134 n. 2).

C. 125. Rc 2 lt 117. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección ni firma, se trata quizá de la copia del original enviado.

2. Señora de Goussault (ver C. 15 n. 3) Falleció el 20 de septiembre de 1639.

C. 126. Rc 2 lt 73. Carta autógrafa.

1. San Gervasio, parroquia de París.

2. Señora de la Caridad de la Parroquia de San Germán

solamente prestarnos a Sor Enriqueta³ durante quince días, creo que entre tanto podríamos proporcionar alguna; pero en ese caso, me parece que tanto el Párroco de San Gervasio como las señoras tendrían que saber que la habíamos pedido prestada, para que no se dieran por ofendidos cuando al cabo de tan poco tiempo la retiráramos. Si se me ocurriera alguna otra, ya se lo diría.

Tengo muchos temores por el asunto del que le hablo en el papel que he entregado a su caridad esta mañana. Temo por el espíritu y temo por el estado de ánimo, costándome trabajo someterme en este punto a la justicia eterna; por amor de Dios suplico a su caridad ponga atención en ello y crea que soy, señor, su muy obediente y agradecida servidora

C. 127 (L. 118) (Ed.F.,p.125)

Al señor Vicente

Hoy, Jueves (25 de mayo de 1645)

Señor:

Suplico a nuestro buen Dios me haga la merced de que mis importunidades no sean demasiada sobrecarga para su caridad, y le pido a usted perdón por todas las molestias que le ocasiono en mis necesidades. Le ruego por amor de Dios me señale una o varias de las intenciones que debo proponerme en mis breves Ejercicios; y que me conceda la gracia de que pueda mañana oír la santa Misa celebrada por usted para recibir en ella su paternal bendición. Esta gran fiesta que se aproxima ¹ me infunde mucha devoción por todas las señaladas gracias que Dios otorgó en ella a su Iglesia, y en cuanto a mí, por las que su bondad me comunicó hace veintidós años ² y que me trajeron la dicha de ser suya en la forma que su caridad sabe. Siento en mi interior no sé qué inclinación que me parece quiere unirme más fuertemente a Dios; pero no sé cómo. Diga por favor, mi muy honorable Padre, a su pobre hija y servidora lo que piensa de esto, en nombre de Jesús, por quien somos para Dios lo que somos. Espero mucha ayuda de sus santas oraciones y ruego a su venerado Angel de la Guarda se lo recuerde.

3. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1) a la sazón en la parroquia de San Germán.
C. 127. Rc 2 It 118. Carta autógrafa.

1. La fiesta de Pentecostés.

2. «Luz» conseguida el 4 de junio de 1623, E, 3.

Al señor Vicente

Hoy, sábado víspera de Pentecostés

(3 de junio de 1645)

Señor:

Ruego a nuestro buen Dios que la medicina le haya encontrado en estado de poder hacer efecto para su salud; aunque he temido que fuera demasiado pronto. Hace unos días pensaba en proponerle que tomara los caldos, y me parece habrían de sentarle bien; si nos lo quiere permitir, nosotras podríamos llevárselos desde mañana. Yo los he tomado esta semana y he sentido un gran alivio.

No puedo esperar más tiempo, mi muy Honorable Padre, para decirle el estado en que me encuentro estos días de ejercicios. Creo que Dios no quiere que goce plenamente de esta suavidad: desde ayer, he estado muy distraída a causa de una de nuestras enfermas que recibí la Extremaunción. Es una buena Hermana que estaba en San Bartolomé, hija de un comerciante de Tours, y que se llama Catalina de Gesse¹. Otra enferma, esa de espíritu, no hace más que reprocharnos que ha pedido verle a usted y que no queremos avisar a su caridad; intentaremos deshacernos de ella después de estas fiestas, si Dios quiere. Y en cuanto a mí, amado Padre, ¿qué he de hacer mañana? ¿Comulgaré sin haberle dado a conocer todas las maldades que he descubierto en mi examen?

¡Ah, Dios mío! ¡Cuántos motivos tengo para confesar y reconocer que no hago nada que merezca la pena! Mi corazón no se llena, sin embargo, de amargura, aunque tendría motivos para temer que la misericordia de Dios se cansa de ejercerse en un sujeto que le desagrade siempre. Hoy es el aniversario de la caída de nuestro piso²; mañana, el de aquel día en que nuestro buen Dios me dio a conocer su voluntad y en el que mucho desearía que su santo amor se diese a mi corazón como su ley perpetua. Vea, mi muy Honorable Padre, lo que necesito para ello y si su caridad puede decirme alguna palabra que me ayude; tenga también la bondad de decirme si mañana, en alguna de mis meditaciones, debo considerar el Evangelio del día o la venida del Espíritu Santo, o si dedico a ese tema todas las meditaciones del día. Le pido perdón por ser tan importuna, aunque me parece que en esto hago la santa voluntad de Dios, por la que soy su muy agradecida hija y obediente servidora.

P.D. Encomiendo a mi hijo a sus oraciones, por amor de Dios. Se me ha ocurrido, de pronto, preguntar si tiene en su habitación un crucifijo grande.

C. 128. Rc 2 lt 120. Carta autógrafa Dorso: *1 del mes de mayo de 1645*. (H. Duc.) tachado: *mayo*.

1. Catalina de Gesse, oriunda de Tours, entró en la compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1641-42. Sirvió a los pobres enfermos en la parroquia de San Bartolomé y después en San Gervasio. En 1648, es enviada a Maule. En 1655, se hallaba en Montmirail.

2. Accidente que ocurrió en 1642 (ver C. 72, n. 6).

A mi querida Sor Magdalena

Hija de la Caridad sirva de los pobres enfermos en el hospital de San Juan, Angers

Hoy, 27 de junio de 1645

Mi querida Hermana:

Me sorprende mucho que me diga que no ha recibido contestación acerca de las Hermanas que piden para Beaufort¹. Con este motivo he escrito al señor Gouin y me han asegurado que las cartas han llegado bien a Angers y a (*mano de*) ustedes; a usted también le he escrito o mandado escribir dos o tres veces. He comunicado al señor Abad de Vaux la contestación sobre este asunto; dígaselo, por favor, al señor Gouin.

¡Dios mío!, mi pobre Hermana, no puedo ocultarle que su última carta me ha apenado mucho al ver las faltas que en ella me dice. Yo la creía por encima de esas pequeñeces y debilidades. ¡Pues qué!, querida Hermana, ¿pensaríamos que nunca se nos ha de contradecir? ¿Pensamos que todo el mundo tiene que ceder ante nosotras, estar obligado a encontrar bien cuanto decimos o hacemos y que, por nuestra parte, podemos hacer cuanto queramos sin tener que dar cuentas a nadie? ¿No sería eso ir en contra de la obligación que tenemos de imitar la vida y manera de obrar de Nuestro Señor que siempre estuvo sometido y que pudo decir que había venido a la tierra no para hacer su voluntad, para servir y no para ser servido? Y nuestras pobres Hermanas, ¿qué han hecho durante ese tiempo? ¿el ejemplo de usted no les ha perjudicado? Suplico a nuestro buen Dios que las fortalezca. Tengo que decirle de todas formas que no creo que el mal sea tan grande como usted me lo pinta; consuéllese, pues, querida Hermana, y no se llene de amargura por esa falta, admire más bien la bondad de Dios que ha permitido caiga usted en ella para enseñarle a humillarse mejor que hasta ahora lo había hecho. Quiero creer que no ha dejado usted de hacer el acto de humillación que debía ante aquellos a quienes puede haber dado mal ejemplo y que Dios le habrá infundido nuevos ánimos en su servicio y en el adelantamiento de usted en la perfección que El le pide. Tenga un corazón lleno de afecto para con nuestra querida Sor María Marta² a quien Dios le ha dado uno tan grande para la caridad.

No hay que creer que ella haya dejado de prestar todos los servicios que haya podido a nuestras queridas Hermanas; a todas las saludo afectuosamente y les suplico que se renueven en el espíritu de fervor y de humildad, de dulzura cordial y en una obediencia sencilla y verdadera. ¡Ay, queridas Hermanas!, no es bastante ser Hija de la Caridad de nombre, no es bastante estar al servicio de los pobres en un hospital, aunque esto sea para ustedes un bien que nunca podrán estimar suficientemente, sino hay que tener las

C. 129. Rc 3 It 121. Carta autógrafa.

1. Ver C. 124.

2. Sor María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4).

verdaderas y sólidas virtudes que ustedes saben deben poseer para llevar a cabo esa obra en la que tienen la dicha de estar empleadas; sin ello, Hermanas mías, su trabajo les será casi inútil.

Y no es que quiera desalentar a las que trabajan con cierta lentitud en su perfección, si alguna hubiere entre ustedes; pero sí hacerles participar en un reproche que Dios hace con frecuencia interiormente, a mi flojedad. Tomemos todas juntas la firme resolución de deshacernos de nuestros propios juicios y quererles, de nuestras perezas, nuestras brusquedades y sobre todo de nuestro orgullo que es la fuente de todas nuestras imperfecciones; tomemos también la sólida resolución de trabajar de veras en la práctica de las virtudes contrarias. Queridas Hermanas, ya saben que a causa de mi edad, tengo hábitos inveterados, por eso necesito grandemente la asistencia de sus oraciones; se la pido por el amor de Jesús Crucificado, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y servidora.

P.D. Nuestra buena Sor Ana Moisson ha fallecido, el viernes hizo quince días, a medio día, después de haber dado grandes muestras de virtud. Nuestra Sor María ³, de Sedan, está muy enferma, y el señor de Vinsy en sus últimos momentos; rueguen por todas estas almas. Presenten mis respetuosos saludos al señor Abad y al señor Ratier. No me encuentro hoy con fuerzas para escribirles.

C. 130 (L. 87) (Ed.F.,p.128)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de julio (1645)

Señor:

Me olvidé ayer de decirle que la señora Chavenas quiere que nuestras Hermanas de San Gervasio¹ perciban los 5 sueldos que las señoras que se encargan de preparar la comida para los pobres daban como salario a la mujer que llevaba el puchero antes de que fuesen las Hermanas a esa parroquia; y que cree que un trozo de carne de vaca que echaban a ese puchero para la misma mujer sea también para ellas, con dos panes que les da; ahora todo revierte en provecho de los pobres porque dicha señora Chavenas toma de las hermanas los 5 sueldos, todos los días, y el resto lo da a los pobres. Las Hermanas están disgustadas con esto porque las señoras les preguntan si están a sueldo y si la señora Chavenas no quiere digan que le dan ese dinero. Le ruego, señor, me diga lo que he de decirles deben hacer, pues la señora Chavenas me había dado esperanzas de que las cosas no seguirían así. Estoy también preocupada por si debemos mantener a Sor Jacqueline en Santiago² o bien traerla aquí: es la que

3. Sol María Joly, que estaba en Sedan (ver C. 45, n. 1).

C. 130. Rc 2 lt 87 Carta autógrafa.

1. Ver carta 126.

2. Parroquias de París.

estaba en San Lupo². Sería preciso decirle a usted todas las dificultades pero no me atrevo a pedir hablar con usted sin saber que está usted de acuerdo. Ambas cosas son urgentes. ¡Cuánta necesidad tengo de que su caridad se ejerza en mi miseria! ya que no puedo tener otra ayuda que la dirección que me ha dado la voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy indigna hija y agradecida servidora.

P.D. Le suplico muy humildemente haga el favor de decirme si su caridad ha dado dinero a mi hijo, y también si le parece que vaya esta mañana a las Hijas de Dios³, a un funeral por una tía de la señora Verthamont que me ha pasado aviso, esto en el caso de que pueda tener su carroza.

C. 131 (L. 123) (Ed.F.,p.129)

Al señor Vicente

Hoy, 21 de julio de 1645

Señor:

He pensado que debía mandarle la adjunta carta para que se tomara usted la molestia de verla. Mucho me sorprende que sea la madre quien la haya mandado escribir, después de haberle yo dado a conocer los pocos medios que tengo para favorecer a la casa, y estando en la incertidumbre de que aun eso pueda servir de algo. No es que, viviendo ella allí, no quiera yo contribuir a su mayor bien por todos los medios que me sean posibles.

Ya sé que la mayoría de las jóvenes que están allí no aportan nada; si lo que ésta dice es verdad, podría tener una dote bastante buena para una muchacha de su clase, aun cuando quedase reducido a la mitad lo que dice poseer en su tierra. Creo que esas buenas religiosas han dado demasiado crédito a las razones que les ha dicho tenía para pretender en justicia lo que se propone. Le pido perdón humildemente, señor, por molestarle con esto, mi intención es darle a conocer el estado de este enojoso asunto, para cuando su caridad pueda ir a ver a esas buenas religiosas, que dicen lo necesitan mucho¹.

Quiera la divina Bondad aumentar sus fuerzas en proporción a todos los negocios con los que unos y otros le agobian. En medio de todo esto, hágame la caridad de considerar ante Dios mis necesidades y de encomendárselas, puesto que es la única ayuda que tengo para cumplir su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

3, El convento de las Jóvenes Arrepentidas... en la feligresía de San Nicolás «des Champs» (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 131. Rc 2 It 123. Carta autógrafa.

1. Ver también la carta siguiente: ambas se refieren a las relaciones de Miguel Le Gras con una joven.

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Ana (26 de julio de 1645)

Señor:

Me hace el efecto de que llevo mucho tiempo sin tomarme la libertad de hablarle, y esto me disculpará ante su caridad si me atrevo a decirle que estoy preocupada por su mal¹, que se me antoja más grave de lo que nos hacen creer. Si fuera usted uno de nuestros pobres, me parece que nuestra agua fuerte del señor Desner le habría curado pronto, porque los ungüentos, cualesquiera que sean, irritan el mal y lo mantienen en supuración.

No sé, muy Honorable Padre, si el buen sacerdote de las Hijas de la Magdalena² le ha hablado a usted; él apremia para que se resuelva pronto id salida de esa joven³ y parece estar seguro de su conversión, ya que ella afirma que no quiere pensar más en la persona⁴ a la que se siente atada y que lo que desea es volverse a su tierra. Me he acordado después de que esa era la resolución que juntos habían tomado antes de que los cogieran, y la carta que he mostrado a su caridad deja ver que el propósito de él es asociarse, después del matrimonio, con los padres de la muchacha que tienen un negocio de venta de vino o retirarse a esa región para vivir en paz y sin hacer nada. Parece, pues, con toda probabilidad, que el pensamiento de ella es que tan pronto como salga, él irá a buscarla.

Le pido muy humildemente perdón, señor, por hablarle de este asunto que para mí es tan reciente como el primer día y en algunos momentos se me hace tan doloroso como no puedo ni expresarlo. Sigo teniendo presente el pensamiento de que se acerca mi muerte y aunque yo acepte, si tal es la voluntad de Dios, dejar todos mis asuntos deshilvanados y en mala situación, si Dios lo quiere, no dejo por ello de sufrir a ese respecto. Tampoco nuestra pequeña Compañía, se ha visto nunca más débil. En una palabra, mi muy Honorable Padre, no sé si es que nos falta desde hace tiempo su presencia, pero estamos mal. Suplico humildemente a su caridad recuerde la proposición que le hice de tener una conferencia todas las semanas y que uno de sus sacerdotes asistiera a ella; cuando se lo dije, no me pareció que lo rechazara usted y hasta me hizo el honor de nombrarme a uno. A esa conferencia vendría cada vez sólo una Hermana de cada parroquia para evitar que los pobres quedasen desatendidos. Dénos, por favor, su santa bendición y concédame el bien de mirarme ante Dios como lo que soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora

C. 132. Rc 2 lt 124. Carta autógrafa.

1. Úlcera en la pierna, mal del que San Vicente habría de sufrir hasta el final de sus días.

2. Monasterio fundado para las jóvenes arrepentidas. Estaba situado en la calle des Fontaines, en una casa cedida por la marquesa de Maignelay

...De la Dirección y administración del convento estuvieron encargadas las religiosas de la visitación o Salesas desde 1629 a 1671, es decir, durante cuarenta y dos años (Nota del P Castañares a esta carta).

3. La joven con la que Miguel Le Gras tenía relaciones.

4. Su hijo Miguel.

Al señor Vicente

(hacia agosto 1645)¹

El número de Hermanas empleadas en el servicio a los niños expósitos es mayor y tiene que aumentar para Todos los Santos, en que nos traerán muchos niños.

No sé si es necesario extenderse tanto en las alabanzas a esas Hermanas, que empiezan por estas palabras: Y lo que es más digno de consideración... y si no bastaría con decir: además del servicio corporal que prestan a dichos pobres enfermos, Dios otorga su bendición a los consejos que les dan para su salvación, tanto a los que han de morir como a los que pueden sanar, para ayudarles a vivir bien, lo cual produce mucho fruto y hace ver palpablemente...

Me gustaría nombrar los demás lugares en donde están desde el principio y añadir: desde hace poco tiempo están en el hospital de Saint-Denis; nombrar también Sedan y mencionar que las que están en las aldeas se dedican tanto a la instrucción de los niños como a atender a los enfermos y curarles las llagas,

Que no se mencione el bien que hace en el presente o hará en el futuro dicha señorita.

No hay viudas que contribuyan de ordinario, sino un poco y raras veces.

A las ocupaciones de las Hermanas de la Casa, a continuación de las palabras: preparar y dar los medicamentos: hacer las sangrías y curar los males de los pobres que vienen de fuera para ello.

No se especifican la lectura y el silencio de las dos de la tarde ni el del otro tiempo; quizá no sea necesario.

¿No convendría mencionar que el dinero que se entrega a la bolsa común sirve para comprar las provisiones necesarias para la casa y para vestir Hermanas, aun las que están en las parroquias, ya que el vestido se les hace en casa para que por este medio vayan todas uniformes?

En el párrafo: Respetarán y obedecerán en todo lo que mira a su dirección y a la asistencia de los pobres enfermos, a dicho Eclesiástico.

C. 133. Rc 6 A 64. Carta autógrafa.

1. Más bien que carta, se trata de las observaciones que hace Luisa de Marillac al texto de la instancia que se iba a presentar al Arzobispo de París para pedirle la aprobación de la Compañía de las Hijas de la Caridad (véase SVP, II, 548: Sig., II,466)

Al señor Vicente

(hacia 1645)¹

Señor:

El criadito de mi hijo acaba de decirme que ayer lo despidió y que no sabe dónde está; puede usted imaginarse mi dolor para el que pido a su caridad alivio y ayuda ante Dios, encomendando a su misericordia el estado en que puede hallarse en el presente y en el porvenir. Si quisiera usted hacerme la caridad de enviar a alguien de su casa para enterarse si ha dicho algo o qué ha hecho, pero sin que trascendiesen mis aprensiones ni las disposiciones que le ha comunicado a usted...; sería para mí un gran alivio saber algo. Como lo temo todo, me ha venido al pensamiento que quizá se lleve el mueble de su habitación para marcharse del todo sin que yo sepa dónde. No sabe cuánto siento darle tanta molestia, pero me es imposible buscar consuelo en nadie más; y no sólo esto, temo mucho que llegue a conocerse mi disgusto y que alguien quiera venir a traerme noticias lo que aumentaría mi pesar. ¡Qué dolor tan grande! Si Dios no tiene piedad de mí, no sé lo que haré. Ayúdeme usted a permanecer fuertemente unida a Jesús Crucificado, en quien soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Una palabra que dije a mi hijo a causa de mi gran pena.

A Sor Juana Lepintre

(París)

(Desde Saint Denis, agosto 1645)

Mi querida Hermana:

Le ruego envíe mañana por la mañana a Sor Luisa Cristina¹ para que lleve a la pequeña Pavie a la señorita de Lestang², al arrabal de Saint-Germain, diciéndole que es la niña de quien le ha hablado el señor Chomel. Si pusiera dificultad en recibirla tan mal (trajeada), que le diga que

C. 134. Rc 2 It 109. Carta autógrafa.

1. Carta relacionada con las anteriores, números 131 y 132, en torno a su hijo Miguel.

C. 135. Rc 3 It 52. Carta autógrafa.

1. Luisa Cristina Pideau, Hermana de la Casa Madre (ver C. 160, n. 7).

2. María Delpech de Lestang había reunido en la calle del Vieux Colombier unas cincuenta huérfanas a las que educaba. En 1640, se trasladó cerca del Noviciado de la Compañía de Jesús. San Vicente se ocupaba de su obra y le había proporcionado como Director un sacerdote de su Conferencia de los martes a, quien estimaba mucho, el señor Gambart. Sugirió a la señorita Lestang que se viesse con la señorita Le Gras y la consultase, ya que poseía en alto grado el don de dirigir almas.

probablemente la Duquesa de Aiguillon³ correrá con sus pequeños gastos. Que no digan a la niña que va a quedar interna y que Sor Luisa tenga mucho cuidado de que no se separe de ella. Que haga sus devociones en aquel barrio y que luego vaya a comer con las Hermanas de San Sulpicio. Aquí le incluyo la carta de dicho señor Chomel que podrá entregar a la señorita Lestang.

Si yo no hubiera regresado mañana a casa, pueden ustedes hacer la conferencia y comulgar; pero le ruego, Hermana, que si ocurriera cualquier altercado o acritud, desvíe usted hábilmente la cosa sin que se note, para que se mantenga la dulzura y cordialidad.

No es mi intención en absoluto, dejar en París a la joven de Sedan, pero no hay que decírselo sino por la noche o por la mañana del mismo día en que vaya a marchar; creía que con lo que le había dicho a usted, habría mandado ya a la buena Sor Micaela; hable de ello al señor Portail. No sé qué es esa tela blanca de que habla María, la pequeña; su viaje nos va a costar mucho más, pero de todas formas, busque a ver.

Si el señor Portail cree que no hay peligro en administrar los polvos a la Hermana sin decírselo al médico, déle usted 24 granos, 8 de cada clase. El señor Vacherot⁴ no suele poner dificultad. Cuando se mejore un poco, será preferible traerla a la casa. Que Sor Luisa diga a Sor Antonia⁵ de San Sulpicio que recuerde que las Hermanas deben cambiar de distrito por lo menos cada quince días, y que ponga cuidado en distribuir los enfermos por igual, para que todas tengan el mismo número y por varios motivos más. Sor María Marta podrá ir a ver a su madre enferma; pero no así la Hermana de San Lupo porque la suya está fuera. Puede usted enviar a Sor Juana Bautista⁶, de Richelieu, a Issy, y a los Galeotes a Sor Luisa⁷, también de Richelieu. Puede haber allí mucho trabajo, pero no es demasiado duro.

Le recomiendo ese rebañito, que reine en él la tolerancia, la cordialidad, la amable dulzura, en el amor de Jesús Crucificado en el que soy, querida hermana, (humilde) hermana.

P.D. Le ruego que envíe estas cartas para Angers al señor don Juan⁸. Se las puede confiar a Sor Enriqueta⁹. Me ha mandado usted muy pocos y muy feos albaricoques secos, y los esperaba para regalarlos. Encomiéndeme a las oraciones de todas nuestras Hermanas; las de aquí las saludan con todo afecto.

3. 1 a Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1).

4. El señor Vacherot, médico de la Comunidad.

5. Antonia Labille, una de las primeras Hijas de la Caridad; parece que no se movió de París, su firma se halla en el acta de erección de la Compañía, en 1655.

6. Juana Bautista, la antigua (ver C. 75, n. 7).

7. Luisa Ganset (ver C. 15, n. 1).

8. Don Juan Morisse era de Nantes.

9. Enriqueta de Gesseume, que se hallaba probablemente en la Parroquia de Saint Germain (ver C. 86, n. 1).

C. 136 (L. 150). (Ed.F.,p.134)

A Sor Juana Lepintre

París

(agosto 1645)

Querida Hermana:

Creo que el martes habrá que despachar a la joven de Sedan¹, pero para ello habrá que hablar con la encargada de la diligencia para que nos dé seguridad de que la dejará en manos de personas que cuiden de ella. Infórmese bien de todo lo que trajo; no hay por qué vestirla mejor. Será conveniente visitar a las Hermanas de San Roque² y mandar a Sor Santos³ a San Severino².

Las Hermanas no tienen que venir a quedarse en la casa sin haber sido llamadas. No hace mucho que he hablado con Sor Genoveva, de San Germán, es muy buena hermana; espero que Dios le concederá la gracia de vencer sus pequeñas dificultades; si la ve usted, consuélala, es un poco blanda.

Escribo al señor Portail⁴ acerca de Bárbara⁵, para que hable de ella al señor Vicente. El le dirá lo que tiene usted que hacer; también podría usted enviarla a San Sulpicio², sería acertado para ella. No sé todavía qué día regresaré, porque aún no hemos hecho nada.

Encomiéndeme a las oraciones de nuestras Hermanas, consuele a las débiles, ayude a las que tienen alguna dificultad hablándoles en particular. Suplico a Dios que le dé su santo amor, en el que soy, querida Hermana, su muy obediente servidora y afectísima hermana.

P.D. Haga una buena acogida a la hermana que ha de llegar esta tarde o mañana por la mañana. La ha admitido el señor Vicente.

C. 137 (L 143) (Ed.F.,p.135)

A Sor Juana Lepintre

(París)

(Desde Saint Denis, agosto de 1645)

Mi querida Hermana:

Suplico a la bondad de Dios que sea siempre su guía.

Le ruego envíe rápidamente este paquete a la señorita de Lamoignon¹, y si ella no estuviera, habría que llevarlo a la señorita de Nesmond², y en

C. 136. Rc 3 lt 150 Carta autógrafa.

1. ((María la pequeña». de la Carta anterior.

2. Parroquias de París.

3. Santos (o «Toussainte») David. No sabía escribir; en el acta de erección de la Compañía firma con una cruz En 1650, la encontramos en Valpuiseaux, y en 1659, en Seda n .

4. Señor Portail, Director de las Hermanas (ver C. 117, n. 1).

5. Bárbara Toussaint, a quien se había hecho venir de Angers, (ver C. 88, n. 4).

C. 137. Rc 3 lt 143. Carta autógrafa.

1. Señorita Magdalena de Lamoignon (1608-1687) rivalizó en caridad con su madre, señora de Lamoignon.

2. Señora de Nesmond, tía de la anterior (ver C. 87, n. 2).

caso de que esta última estuviera en el campo, volverlo a llevar a la señorita de Lamoignon, y preguntar tanto en casa de la una como de la otra, si la señora de Nesmond no ha dejado ningún papel para nosotras. Ruegue por nosotras; mis pecados son la causa de que aún no tengamos seguridad de quedarnos aquí ³ Salude a todas nuestras queridas Hermanas. Si tiene algo que decirme, hágalo, pero no entretenga mucho a nuestra Hermana.

De todo corazón soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y segura servidora.

P.D. (Déme) noticias de nuestras Hermanas enfermas.

C. 138 (L. 325) (Ed.F.,p.132)

Al señor Portail

Hoy, 2 de septiembre (1645)

Señor;

Ruego muy humildemente a su caridad me haga el favor de entregar estas letras al señor Vicente; no se trata de molestarle ni de darle siquiera el trabajo de contestar, a no ser que lo haga por un exceso de caridad.

Le ruego también se tome la molestia de enterarse por el señor Lamberto¹ si le ha hablado al señor Vicente de la contestación que tengo que dar al señor Abad de Vaux sobre el regreso de la señorita María Gonain², sobre el hospital de Nantes y sobre el de los pobres recluidos de la ciudad de Angers; es que varios de aquellos señores que hace tiempo vienen hablando del asunto, urgen al señor Abad para que les diga algo sobre el particular. Me encomiendo a sus santas oraciones y soy en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente servidora.

C. 139 (L. 129) (Ed.F.,p.136)

A señor Abad de Vaux

Hoy, 28 de octubre de 1645

Señor:

Aunque tengo motivos para creer que no se encuentra usted en Angers o que, de estar, sus santas ocupaciones le tienen más embebido que de

3. El 22 de agosto, Luisa de Marillac fue a llevar a Isabel Turgis, Francisca Paula Noret y Margarita Lesoin al Hospital de Saint-Denis.

C. 138, Rc 2 lt 325 Carta autógrafa. Dorsó: 2 octubre 1645 (o.i.)

1. El señor Lamberto estaba entonces en San Lázaro.

2. María Gonain, postulante de Angers a la que llevó consigo a París Sor Isabel Turgis; se puso enferma (depresión nerviosa). Se trataba de que regresara a su casa, a Ingrandes, entre Angers y Nantes En 1646, habiendo mejorado su salud, pidió volver a la Comunidad. De ello trata el acta del Consejo de la Compañía de 25 de octubre (SVP, XIII, p. 618; Sig., X, p. 754).

C. 139. Rc 4 lt 498. Carta autógrafa.

ordinario dado que no he tenido el honor de recibir noticias tuyas desde su partida de París, no dejaré de suplicarle muy humildemente se digno seguir prestándonos los caritativos cuidados de los que ya sabe tenemos gran necesidad, no sólo por lo que a mí en particular se refiere, sino también a nuestras hermanas del Hospital. A cada correo recibo noticias de ellas diciéndome siempre que hay alguna enferma y algún reproche de los Padres Administradores; lo que me hace pensar que no están contentos con ellas.

Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme si tiene usted conocimiento de ello y de pensar en los medios de poner orden. Escribo a esos señores, sin hablarles sin embargo de este contratiempo, sino con el fin de darles ocasión de que me dirijan sus quejas si las tienen. Me parece, señor, que la región de Anjou va a tenerle a usted más tiempo que París, a lo que no tengo nada que objetar si considero el interés de la gloria de Dios; pero, por amor suyo, hágame la caridad de pedirle misericordia para mí y para una persona ¹ que me toca de cerca, respecto a la cual tengo muy grande aflicción por una serie de motivos humanos y más aún por temor de su salvación; y como, en apariencia al menos, se trata de un mal irremediable, es necesario que sea el poder de Dios quien opere la curación; por eso es por lo que recurro a su caridad, de la que soy en su santo amor su humilde hija y obediente servidora.

C. 140 (L. 344) (Ed.F.,p.137)

A las Hermanas enviadas a Serqueux¹

(octubre-noviembre 1645)

Mis queridas Hermanas:

¡Dios sea bendito por la gracia que les ha concedido conservándolas en su viaje! Les aseguro que las compadecemos, aunque hay muchos que las envidian por el servicio que prestan ustedes a Dios. Si pueden ir a Beauvais sin desviarse demasiado, será bueno que hablen con ese excelente hombre de Iglesia y aprendan de él la receta que pueden ustedes hacer. Tengan cuidado porque todas las fístulas no proceden de la enfermedad maligna, y aun cuando se tropiecen con algunas que sí procedan, puede haberlas por otras causas.

No me atrevo a mandarles más que otros diez escudos; si necesitan más, pídanlo prestado por medio de Blanca y yo lo devolveré aquí. Creo que no tendrán mucho que cambiar. Les ruego que apunten con exactitud todo lo que encuentran y todo lo que dan. Podrían tener un cuaderno grande, puesto que falta papel.

¡Ah, queridas Hermanas!, ¡cuánto consuelo me parece que tienen en medio de tanta fatiga! ¡buen ánimo! Trabajen en su perfección aprove-

1. Su hijo Miguel Le gras (ver cartas 131 y 134).

C. 140. Rc 3 lt 344. Carta autógrafa.

1. Probablemente, Bárbara Angiboust v Petra Chefdeville

chando tantas ocasiones como tienen de sufrir, de ejercitar la dulzura, la paciencia, los malos modos y de vencer todas las contradicciones que encuentren. Tengan un gran corazón que no encuentre nada difícil por el santo amor de Dios, en el que soy, y en el de su Hijo Crucificado, mis queridas Hermanas su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Toda nuestra Compañía las saluda. He dado hoy noticias suyas al señor Vicente que ruega a Dios por ustedes; el número de nuestras Hermanas crece tanto, que hoy eran treinta en la primera mesa. Buenas noches, queridas Hermanas; Sor Juana Cristina² y Sor Genoveva³ de Angers, están en san Gervasio⁴.

1646

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nantes y en Fontainebleau.

Junio. Visita del señor Portail a Angers.

Julio-agosto. Viaje de Luisa de Marillac a Nantes.

20 de noviembre: Aprobación de la cofradía de las Hijas de la Caridad por Juan Francisco Pablo de Gondi, Obispo Coadjutor de París: la Cofradía quedaba bajo la dependencia de los Obispos.

C. 141 (L. 132 bis) (Ed.F.,p.139)

Al señor Portail

Le Mans

(antes del 7 de marzo de 1646)¹

Señor:

Agradezco a Dios le haya conservado en su viaje y le pido le continúe esta misma gracia hasta su regreso; si en éste encuentra algunas buenas jóvenes que le presenten sus sacerdotes, le ruego haga el favor de hacerlas comprender lo que es la Compañía y se dé usted cuenta de si son apropiadas para nosotras.

Por fin, Sor María ² nos ha dejado y se ha retirado, y Ana, la alta, de Richelieu, tan pronto como pudo sospechar que queríamos quitarla, se ha escapado; fue ayer, pero no sabemos dónde ha ido. Ya ve usted, señor, si

2. Juana Cristina Prévost, un alma de paz. Después de San Gervasio, fue a Fontainebleau, en 1648 a Liancourt en 1651, a Sedan en 1654.

3. Genoveva Caillou, que había regresado de Angers (ver C. 23, n. 1).

4. Las Hijas de la Caridad acababan de establecerse en San Gervasio: ver carta 126.

C. 141. Rc 2 lt 132 bis. Carta autógrafa.

1. El P. Portail responde a esta carta el 18 de marzo de 1646. (Rc des pieces, p. 662). Desde el 7 de marzo Santa Luisa no sabe dónde está su hijo. (cfr. C. 142).

2. María Gonain, postulante procedente de Angers (ver C. 138, n. 2)

tenemos necesidad de la asistencia de sus santas oraciones, especialmente yo, que soy causa de todos estos males de los que le ruego pida a Dios perdón por mí.

El señor Abad de Vaux me ha dicho que se vio con usted en uno de sus desplazamientos ³; él hubiera deseado poder hablarle (*con calma*) de todas formas, no me ha dicho otra cosa que lo que yo le he dicho a usted, a no ser que todas nuestras Hermanas de Angers desean tácitamente venir por París. Le ruego, señor, que, antes de hablar con nuestras Hermanas, lo haga usted con el señor Ratier y el señor Tonnelier, que es confesor en Santa María. Este último, aunque no va con mucha frecuencia al hospital, creo sin embargo puede darle valiosos informes sobre ellas. Haga usted el favor de ver si entre las Hermanas hay alguna que pudiera quedar como Hermana Sirvienta en lugar de nuestra Sor Magdalena ⁴, bien, porque haya simplemente que cambiarla, bien porque sea necesario hacerla venir aquí a causa de la enfermedad que la amenaza. Pienso también, señor, que sería preciso dar algunos consejos a su confesor; temo que hasta ahora hayan fomentado en ellas la necesidad de comunicarse y que estén demasiado desasosegadas por hacerlo, convencidas de que tienen gran necesidad, y que tal pasatiempo les haga concebir el deseo de comunicarse con otros fuera de los que les han sido designados como directores; y esto las tiene muy inquietas.

En una carta que entregué a mi hijo para que la llevara a Angers, les decía que hacía poco se había nombrado a una Hermana para ayudarme dentro de la casa en la dirección de nuestros modestos asuntos, y que nuestras Hermanas acudían a ella más que a mí, viéndose desde entonces gran provecho entre ellas; creo es verdad, y por eso le ruego a usted, señor, si lo ve conveniente, que les diga algo sobre esto.

El señor Lamberto nos ha hecho la caridad de empezar hoy la explicación del catecismo; con la gracia de Dios, espero que esto nos haga mucho bien, máxime si tenemos la ayuda de sus oraciones, como todas nuestras Hermanas se lo piden humildemente a la vez que le saludan, así como yo que soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 142 (L. 137) (Ed.F.,p.140)

Al señor Vicente

(24 de marzo de 1646)

Señor:

Muchos motivos tengo para humillarme al ver las disposiciones de Dios sobre mí, que soy indigna de la gracia que deseaba antes de nuestra

3. El señor Portail estaba pasando visitas a las casas de los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad en la zona oeste de Francia.

4. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1).

C. 142 Rc 2 It 137. Carta autógrafa.

querida fiesta de la Encarnación para que me sirviese de preparación. Suplico a la bondad de Dios poder conseguirla antes de que terminen las fiestas de Pascua y que, restablecido de su indisposición, pueda usted estar en perfecta salud para ello y para todo lo que nuestro buen Dios quiera de su caridad; le ruego por el santísimo amor de Jesús, que nos entregue usted de nuevo a El y ofrezca mañana a su Santa Madre este cuadro dedicado al ornato de un altar que lleve el hermoso título de su nombre, pidiéndole nueva asistencia para mi hijo de quien no tengo noticia alguna desde el día 7 de este mes, lo que no deja de inquietarme; quizá sea también porque no he recibido ninguna noticia de la madre Superiora de la Visitación de Tours, ni del señor d'Esvre. Todo esto me llena el espíritu de temores. También le ruego humildemente, mi muy Honorable Padre, que me haga la caridad de ponernos mañana en el santo Altar a toda la pequeña Compañía, llena de faltas y dura de corazón, para que se cumpla en nosotras la santísima voluntad de Dios. ¡Oh amado Padre! Si el Señor le hace ver el motivo ¡qué espantosa tengo que parecerle! No veo nada en mí que no sea crimen, fuera de una débil voluntad de enmendarme. Ayude a su indigna hija con sus santas oraciones y caritativos avisos para que sea totalmente de Dios y obtenga de su bondad que mire con compasión a su pobre hijo.

Aquí tiene un libro que el señor Guérin, confesor de nuestras Hermanas de San Gervasio, le envía por conducto de ellas; también nos ha mandado uno a nosotras, quiera Dios que sepamos sacar provecho para gloria suya. Le pido con la mayor humildad de que soy capaz, postrada de corazón y afecto a sus pies, su santa bendición, para atraer sobre mi pobre alma las gracias que tanto necesita para ser verdaderamente, mi muy honorable padre, su muy obediente hija y muy humilde servidora.

En la víspera de la Encarnación del Hijo de Dios.

C. 143. (L. 303 bis) (Ed.F.,p.138)

Al señor Vicente

(27 marzo de 1646)¹

Soy indigna de las disposiciones de la divina Providencia sobre mí las cuales su caridad me hace el honor de manifestarme para sacarme de mis infidelidades. Renuncio, pues, a mis aprensiones del porvenir para no querer más que lo que Dios quiera ordenar cada día; sin embargo, no creo pueda impedir los justos temores que, sin faltar ³ la sumisión, debo tener por mis infidelidades.

No fue en absoluto mi intención que el cuadro de la Santísima Virgen fuera para nuestro oratorio ni para los Niños Expósitos, sino para servir de ornato en un altar dedicado a la Virgen Santísima para reparar en cierto modo las faltas de mi hijo, habiendo, empleado en su ejecución algunas sortijas que me quedaban. Por eso, le ruego muy humildemente, señor,

C. 143 Rc 2 lt 303 bis. Carta autógrafa.

1. Va acompañada de la carta siguiente.

acepte que sea en su iglesia donde se haga esta expiación, ya que he sido tan desgraciada que el delito ha salido de una de sus casas por este hijo mío².

El rosario es la devoción para la que le pedí permiso a su caridad hace tres años y que practico en particular; tengo guardados en un cofrecito muchos de estos rosarios con un papel en el que están escritos los pensamientos sobre el tema, para dejarlos a nuestras Hermanas después de mi muerte, si su caridad lo permite; ninguna sabe nada de esto. Es para honrar la vida oculta de Nuestro Señor en su estado de encerramiento en las entrañas de la Santísima Virgen, y para felicitarla a ella por su dicha durante aquellos nueve meses; las tres cuentas pequeñas son para saludarla con sus hermosos títulos de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Esto es lo principal de esta devoción.

Por la gracia de Dios y a pesar de lo indigna que soy, no la he interrumpido desde el tiempo que le señalo y estoy dispuesta a dejarla, con la ayuda de la gracia de Dios, si su caridad me lo ordena. Mi intención al hacer este breve ejercicio es pedir a Dios por la Encarnación de su Hijo y las súplicas de la Santísima Virgen, la pureza necesaria a la Compañía de las Hermanas de la Caridad y la solidez de esta Compañía, según su divino agrado.

Mañana, Dios mediante, le enviaré una carta para el señor Portail³ que me hará usted el favor de leer para ver si es oportuno mandársela. Trataré de estar presente en espíritu al santo sacrificio de la Misa mañana, y aunque creo que su caridad no la dirá abajo, si pudiera saber la hora, tendría la dicha de asistir a ella. Por favor, no olvide la contestación a lo que la señora Presidenta de Lamoignon⁴ pregunta sobre la continuación de las colectas, ni tampoco que soy su muy agradecida hija y obediente servidora.

C. 144 (L. 132 ter) (Ed.F.,p.141)

Al señor Portail

Le Mans

27 de marzo de 1646

Señor:

Sería una gran presunción por mi parte creerme necesaria en los establecimientos de nuestras Hermanas en los diferentes lugares a donde Dios las llama, y menos ahí donde está usted; más bien tengo que temer echarlo todo a perder. Pienso que lo que me hace ir a algunos lugares es la poca confianza que tengo en la capacidad de las Hermanas, causada por mis malos ejemplos y descuido en dirigirlas. Y como hablo cien veces mejor

2. Ver cartas 131 y 134.

3. El señor Portail (ver C. 117, n. 1), se encontraba girando visitas por el oeste de Francia.

4. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 144 Rc 2 lt 132 ter. Carta autógrafa.

que obro, me parece que, no teniendo otra cosa que hacer cuando voy a esos establecimientos, reparo en ellos con mis advertencias en cada circunstancia, las faltas cometidas por mí en otro tiempo.

Cuando lo diga al señor Vicente, enviaremos a usted dos Hermanas. Le había rogado, señor, puesto que usted las conoce, que nos hiciera la caridad de señalar las que le parecieran más adecuadas¹. Yo había propuesto al señor Vicente a nuestra Sor Juana Lepintre² como Hermana Sirviente, y luego ya recuerda que tenemos disponibles a las dos regresadas de Angers: sor Claudia³, que ahora está en San Bartolomé y sor Genoveva⁴ que está en San Gervasio; también Sor Andrea⁵ que estaba en San Esteban a quien quizá convenga alejarla (*de Paris*). Vea usted, señor, quiénes serán las más a propósito.

Le había preguntado si no sería posible hacer venir a las jóvenes que están ahí y que desean pertenecer a nuestra Compañía. Lo creo tan necesario, que hasta podríamos enviarle cuatro de aquí; porque aun cuando parezcan muy sumisas ahora; es de temer, señor, que en la práctica se desmientan, y que además pase a sentar precedente para otros lugares. Cuando fuimos a Angers, no entramos en el hospital hasta que todos hubieron salido, a excepción de una, hasta que hubo encontrado colocación y para que nos fuera proporcionando algunas instrucciones de las que teníamos necesidad.

Me sería difícil dar desde aquí las instrucciones necesarias a nuestras Hermanas para cuando estén ahí: para ello tendría que saber la forma en que acostumbran a servir a los enfermos, el número de éstos, la situación del hospital, me refiero a cómo están alojados hombres y mujeres; si existen empleados que se encargan de preparar la comida a los pobres, si hay un boticario, si las Hermanas tienen que sangrar. Me parece, además, que el señor Gallais⁶ me ha dicho que, aparte de las que él llama Hermanas, hay cantidad de sirvientas. Ahora bien, señor, este punto me parece de gran importancia, porque, a mi juicio, es preferible dar más Hermanas y que desaparezcan por completo las criadas, por los medios más suaves y caritativos que podamos. Me parece también, señor, que para nosotros es asunto de gran importancia el establecimiento de Le Mans, precisamente por venir propuesto por ustedes y por haber también, según creo, muchas personas a quienes hemos de complacer. Suplico a la bondad de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, que la divina Providencia lo lleve de su

1. Cfr. C. 141. La presente carta responde a la que el P. Portail le escribió en respuesta a aquélla el 18 de marzo de 1646. El 7 de abril 1646 responde a esta el P. Portail (Cfr. Notices 1ère Série. I, p. 35-36).

2. Juana Lepintre, (ver C. 75 n. 1).

3. Claudia Brigida. C. 65 n. 1.

4. Genoveva Caillou, (ver C. 23 n. 1).

5. Andrea: salió para Le Mans el 4 de mayo. Ante la imposibilidad de llevar a cabo dicho establecimiento, se la envió a Angers, en donde permaneció hasta junio de 1648.

6. Señor Gallais, sacerdote de la Misión (ver C. 117 n. 2).

mano. Si tengo noticias tuyas y Dios me inspira alguna otra idea, no dejaré de escribirle.

Le pido humildemente perdón: acabo de encontrar ahora mismo la carta que le decía haberle enviado, es un efecto más de mi feliz memoria. Hago muchas como ésta; le ruego pida a Dios perdón por mí y la gracia de corregirme.

Soy en su santo amor y en el de la Virgen Santísima cuya fiesta celebramos hoy, su muy obediente y humilde servidora.

C. 145 (L. 132 quater) (Ed.F.,p.142)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles (2 de mayo 1646)

Señor:

Ruego humildemente a su caridad recuerde que los asientos para Le Mans están reservados para el viernes próximo, y la necesidad que tenemos de la conferencia que ha tenido usted la bondad de prometernos para mañana jueves. Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme el tema para que podamos advertirlo a todas las Hermanas.

He calculado todo lo que nuestras Hermanas de las parroquias han aportado a la Casa en el año 1645. Ascende en total a 1.129 libras, 12 sueldos, y con esto hemos mantenido a 43 Hermanas, proveyéndolas de hábito y ropa blanca. Y me parece que han quedado unas 400 libras de sobra para la Casa, descontando los gastos, en los que no se incluyen los de hechura de hábitos y ropa blanca, ya que de ella se encargan las Hermanas de aquí. Creo, señor, que si su caridad piensa decir algo de esto, bueno será que las Hermanas se den cuenta de que lo que traen equivale casi al importe de los gastos; y que como algunas traen más de lo que ellas gastan, con eso se suple a lo que otras traen de menos; porque no sé si toda la Compañía es capaz de escuchar que lo que aportan de sus ahorros sirve de mucho a la Casa, ya que hay algunas tan indiscretas, o la mayoría, que dicen a tontas y a locas todo lo que saben. Suplico a la bondad de Dios le haga conocer nuestras necesidades y nuestras flaquezas, especialmente las mías, que soy, por disposición de la divina Providencia, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora¹.

C. 145 Rc 2 lt 132 bis (al dorso). Carta autógrafa.

1. San Vicente contesta en la misma carta (ver SVP, II, 587; Sig. II, 502).

(jueves, 3 de mayo de 1646)¹

Dios mediante, no dejaremos de enviar a nuestras Hermanas si les es posible mañana²; las de Santiago³ recibirán la bendición del señor Vicente, a quien habrá que preguntar, por favor, si sería conveniente que el señor de Marillac⁴ escribiese a algunas de las personas principales de la ciudad con las que está emparentado, para asegurarles que nuestras Hermanas no han de molestar en manera alguna a los Administradores del Hospital General, a quienes rendirán la obediencia y sumisión debidas⁵. Me parece necesario que su confesor sea de la Misión. Mucho tenemos que pedir por este establecimiento, según estoy viendo, para que se cumpla en él la voluntad de Dios.

Será difícil que las seis Hermanas puedan mantenerse y vestirse con los 100 escudos. Es preciso saber si la intención del señor Portail es entregar esa cantidad a los señores y que las Hermanas sean alimentadas y vestidas a cargo de la casa, juntamente con los pobres.

(A Sor Magdalena Mongert)

Angers

(hacia mayo de 1646)

Querida Hermana:

Nuestro buen Dios la visita de nuevo en la persona de nuestra querida Hermana. En nombre de Dios, cuidela bien. Ya sé que no ha de faltarle nada pero no se canse de apremiarla para que tome lo que le sea necesario. La saludo con todo mi corazón y su estado hace crecer mi afecto, creyéndola en un alto grado de unión con la santísima voluntad de Dios, que la exhorto a amar mucho. ¡Qué afecto me inspira el corazón de nuestra buena Sor (María) ¹, tan hija de la Santísima Virgen! Dígale, por favor, que espero contribuya con todo su poder a conciliar la santa alegría en los corazones de todas nuestras Hermanas. Todas las de aquí la saludan. ¡si las viera

C. 146. Rc 2 It 133. Carta autógrafa.

1. Esquela escrita por Luisa de Marillac sin dirección ni firma.

2. Salian para Le Mans.

3. Santiago du Haut-Pas, parroquia de París en la que iban a instalarse las Hermanas por primera vez.

4. Miguel de Marillac, nieto del *Guardasellos* (o Canciller). Su abuela era oriunda de la región del Maine.

5. El establecimiento de las Hijas de la Caridad no resultó; los antiguos servidores del Hospital no las aceptaron.

C. 147. Ms. A Sor Chétif 1, n. 10 Copia.

1. María Despinal estaba enferma. Llegada a Angers a finales del año 1644, murió en mayo de 1646. En Angers se tuvo una conferencia sobre sus virtudes que no ha llegado a nuestro poder.

cómo trabajan en roturar, daría por seguros los frutos de esta tierra! Ruegue a Dios por ellas y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida, Hermana su muy humilde hermana.

C. 148 (L. 139) (Ed.F.,p.144)

Al señor Abad de Vaux
(París)

(11 de mayo de 1646)

Señor:

Le agradezco muy humildemente las molestias que se toma siempre por nosotras, que no merecemos este bien. No he escrito al señor Portail¹ sobre el asunto que su caridad ha hecho el favor de advertirme porque ya le había yo rogado que hablara con el señor Ratier² antes de hacerlo con las Hermanas, para que estuviese informado de las disposiciones de cada una. Tan pronto como supe, señor, la gravedad del mal de su difunto hermano, no dejé de comunicárselo al señor Vicente y al señor Lamberto, y también lo hice cuando su fallecimiento para que encomendaran su alma a las preces de su Compañía. El agradecimiento que le debemos a usted, señor, ha sido como un testigo que nos ha recordado nuestro deber y nos ha movido a cumplirlo lo menos mal que hemos podido. Mucho me contrarió no poder tener el honor de ver a su señora hermana en San Lázaro ni saludarla en su casa antes de su partida. De su bondad espero que no dejará de hacerme el favor de conservarme su amistad, en la seguridad de que le profeso especial estima. Le suplico por amor de Dios, señor, que ofrezca a su bondad en el Santo Sacrificio todo lo que su caridad pueda pensar que El quiere de mí, para que estos días de ejercicios espirituales que voy a empezar hoy le sean agradables, y créame por favor en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Le ruego que si escribe usted al señor Ratier le diga, por favor, que hable abiertamente con el señor Portail de todas las necesidades de nuestras Hermanas.

C. 149 (L. 138) (Ed.F.,p.145)

Al señor Portail
Angers

Hoy, 11 de mayo de 1646

Señor:

Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme cómo ha dejado usted a nuestras Hermanas¹ y darme instrucciones sobre como

C. 148. Rc 4 It 508. Carta autógrafa

1. El señor Portail estaba en Angers para pasar la visita a la comunidad de las Hermanas.

2. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

C. 149. Rc 2 It 138. Carta autógrafa.

1. Las Hermanas enviadas a Le Mans.

hemos de ponernos en comunicación con ellas por carta, a causa de las dificultades que puedan sobrevenir entre ellas y las otras jóvenes.

También le suplico me diga, señor, cómo ha acordado usted enviar a esa buena joven del Hospital, tanto con los Administradores como con ella misma; si es sencillamente para ser una de las nuestras, pudiendo devolverla sin más condiciones que lo que hacemos con las demás.

¿Cuánto tiempo cree usted será necesario que dejemos allí a Sor Juana Lepintre², ¿podremos abrigar esperanzas de que regrese usted dentro de este año? Háganos el favor, señor, en cualquier lugar donde se encuentre, de darnos de vez en cuando noticias tuyas. Tengo que decirle en verdad que toda la Compañía siente mucho su ausencia, cada día la sentimos más.

¡Dios sea bendito en todas las cosas y su santa voluntad preferida a todo! Esperamos mucho de su valimiento con Dios. Todas nuestras Hermanas, sus queridas hijas, experimentan una gran alegría cuando oyen que se acuerda usted de ellas; todas le saludan afectuosamente asegurándole que piden a Dios por usted, y su Hermana Sirvienta sería muy ingrata si dejara de hacerlo.

Me parece, señor, que la Hermana señorita María Gonain³ irá a ver le para pedirle su reingreso. Por favor, no le dé usted esperanzas de ello, y hágale más bien entender que puede considerarse unida a la Compañía porque el servicio que presta a Dios en la persona de sus pobres le confiere esa asociación.

El señor Ratier⁴ ha escrito al señor Abad de Vaux diciéndole que hay tres o cuatro jóvenes que piden venir; bien sabe usted la falta que nos hacen, pero también la necesidad de que tengan todas las disposiciones requeridas. Le ruego las reciba o las rechace. Quizá aquella joven, de la que nos ha hablado el señor Tonnelier⁵, sea una de esas cuatro que se presentan; le ruego, señor, que hable usted con ella en particular. Hay varias cosas que decirle con relación a las Hermanas; si le parece, hágalas comprender que no basta con estar dispuesta a ir a cualquier lugar, hay que estarlo también a querer permanecer allá donde la obediencia nos ha colocado hasta que esa misma obediencia nos saque de allí; haga el favor de darme noticias de cada una en particular. Los señores de Sor María Despinal⁶ siguen interesándose mucho por ella.

Espero que su caridad nos enviará tan pronto como pueda nuestro reglamento⁷ y las advertencias necesarias para ponerlo en práctica, con el fin de que las molestias que se ha tomado usted por nosotras produzcan el

2. Juana Lepintre, responsable de la pequeña comunidad enviada a dicha fundación.

3. María Gonain, que había salido de la Compañía por motivos de salud (ver C. 138, n. 2).

4. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

5. Señor Tonnelier, confesor de las Hermanas de Angers.

6. María Despinal, que se encontraba en Angers, enferma, (ver C. 147 n. 1).

7. El Señor Portail se había llevado, para estudiarlo, el reglamento de las Hijas de la Caridad que había de ser sometido al Arzobispo de París para su aprobación (ver C. 158).

bien que se ha propuesto, como así lo espero con la ayuda de sus santos sacrificios y oraciones. Esto es lo que humildemente le pido por amor de Dios, en el que soy su muy obediente servidora.

C. 150 (L. 136) (Ed.F.,p.147)

A Sor Magdalena (Mongert)

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos en el hospital de Angers

Hoy, 23 de mayo (1646)

Muy querida Hermana:

Estoy muy apenada por el estado de nuestra buena Sor María Despinal¹; si Dios nos la conserva todavía aquí, en la tierra saludela de mi parte y dígale que le ruego haga todo cuanto pueda por mejorar y así emplear el resto de sus días en el servicio de Dios. ¡Qué amor compasivo tendrá entonces hacia los pobres enfermos, después de ese ejercicio de sufrimiento que espero habrá bendecido la bondad de Dios con su ayuda y consuelos!

Pero cuánto me sorprende y aflige lo que me dice usted de esa otra pobre Hermana². ¿Desde cuándo ha notado usted en ella disgusto por su vocación? Déle seguridad completa de que la recibiremos bien y si desea dejar la Compañía para ponerse a servir, nos ocuparemos con todo cuidado de buscarle colocación; pero que se guarde de cometer la falta de marcharse como una vagabunda. Su señor hermano, que como le he dicho a usted es de la Misión, no le consentirá que siga en esas disposiciones. Me extraña que las Hermanas estén tan agitadas a pesar del mucho trabajo que tienen; les ruego que renueven con frecuencia el deseo de hacer todas sus acciones con los ojos puestos en Dios y por su amor, y piensen en la merced tan grande que su bondad les ha hecho al llamarlas a tan santa ocupación a la que se dedican personas de alta posición y con tanto fervor que no tienen tiempo para hacer tantas reflexiones sobre sí mismas ni para buscar tanto su propia satisfacción.

Espero que pronto tendrán ahí al señor Portail. En cuanto esos señores pidan Hermanas para el menester que me ha dicho usted, con la gracia de Dios se las enviaremos. Saludo de corazón y con todo afecto a nuestras queridas Hermanas y les ruego reciban lo que le digo a usted en esta carta como si fuera para cada una en particular. Todas nuestras Hermanas, sanas y enfermas, se encomiendan a sus oraciones y a las de usted, de quien soy mi querida Hermana, muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 150. Rc 3 It 136. Carta autógrafa.

1. María Despinal murió a finales del mes (ver C. 147 n. 1).

2. Catalina Huitmill, que vacilaba en su vocación (ver C. 119 n. 6).

Al señor Portail

Le Mans

Hoy, 25 de mayo de 1646

Señor:

Si su caridad no conociera ya hace tiempo nuestras miserias, yo diría que nuestro buen Dios se las quiere hacer experimentar con las dificultades que Él dispone tenga usted en la negociación del asunto en el que con tanta generosidad está trabajando por el servicio de sus pobres ¡Para mí es una gran confusión el pensar que sólo nuestras ruindades y malas disposiciones son las que causan tanta perturbación para aceptar nuestros servicios ahí. Le ruego pida perdón a Dios por nosotras y nos perdone usted también, así como el señor Gallais¹, por todo el trabajo que le estamos dando. Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por todo lo que está haciendo a través de usted y por que su Providencia le haya encomendado este asunto; sólo a su bondad pertenece formar designios y cumplirlos. Si la Providencia no nos quiere ahí, será un alivio para nuestras Hermanas de Angers², porque según creo que los señores Administradores están resueltos a pedir cuatro más, y nuestra buena Sor María Despinal³ lleva, según nos han dicho, tres días agonizando, lo que me hace pensar que a estas horas Dios habrá dispuesto de ella. Cuando su caridad esté en Angers, se enterará de las buenas disposiciones de su alma en el asunto más importante de nuestra vida. Le suplico, señor, dé gracias a Dios por todas las que su bondad le ha concedido.

Mucho le desean en aquel lugar todas nuestras Hermanas y la necesidad de dos o tres de ellas, le requiere a usted allí con urgencia. Supongo habrá usted recibido una carta mía en la que le suplicaba hiciese el favor de hablar con el señor Ratier⁴ y con el confesor de las Religiosas de Santa María, llamado señor Tonnelier, antes de ir al Hospital; otra cosa que también le suplico muy humildemente es que se asegure usted todo lo posible en cuanto a las jóvenes que solicitan ser admitidas entre nosotras. Igualmente le ruego que, antes de salir de Le Mans, hable con la señora du Clos que no cesa de escribir a nuestra buena Sor Juana Delacroix⁵ para meterla en escrúpulos por haber dejado a su madre, y se entere usted si de verdad ésta la necesita o a su hermana Renata⁵, que es la última que ha enviado usted y que por cierto nos ha dicho que su madre misma le pidió a usted que la admitiese. Las tres⁶ son muy buenas muchachas, suponiendo, como así lo creo, que no haya nada oculto.

C. 151. Rc 2 It 140. Carta autógrafa. Lugar y año, añadidos por otra mano.

1. Señor Gallais, Superior de Le Mans (ver C. 117 n. 2).

2. Dos de las cuatro Hermanas que habían ido a Le Mans pasarían a Angers: Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1), y Andrea (ver C. 143 n. 4).

3. María Despinal, que estaba en Angers (ver C. 147 n. 1).

5. Juana y Renata Delacroix eran oriundas de Le Mans.

6. La tercera de Le Mans era Salomé (ver C. 152 n. 2).

Nunca como ahora tuvimos tan gran necesidad de Hermanas y (*para colmo*) tenemos unas doce enfermas o delicadas, especialmente nuestra Sor Andrea que está en Issy y que no pensamos pueda durar mucho tiempo, hace unos días ha recibido la Extremaunción. La encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 152 (L. 141) (Ed.F.,p.149)

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los pobres
(Le Mans)

Hoy, 25 de mayo de 1646

Muy querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por haberlas acompañado en todo su viaje¹, especialmente por la buena salud que les ha concedido y por todas las ocasiones y contradicciones que me dicen ustedes! Creo que su bondad les habrá otorgado también la gracia de no desanimarse por no hacer nada, puesto que no nos importa el que no hagamos. Basta con que Dios sepa que estamos dispuestas a trabajar cuando a Él le plazca emplearnos. Es verdad, queridas Hermanas, que son ustedes una carga para nuestros buenos señores, pero esto no debe preocuparlas demasiado, conociendo como conocen su caridad. Páguenles con la moneda que ellos esperan y que es una gran sumisión a Dios y que todas sus palabras y acciones sean de edificación para el prójimo. Si la Providencia quiere que se queden ustedes ahí, intenten prever los consejos e instrucciones que tendrán que pedir al señor Portail antes de que se marche. Le ruego, Hermana, cuide usted de que todas nuestras Hermanas observen una gran modestia y discreción y sobre todo que manifiesten gran respeto a los sacerdotes, poniendo cuidado en no abusar de su gran bondad y condescendencia para que, el ver como practican ellos la humildad y la caridad, no les sirva a ustedes de confusión si no les imitan. Saluden de mi parte a la buena señora du Clos y séanle agradecidas por la caridad que ejercita con ustedes; pero, en nombre de Dios, Hermanas, si han de quedarse ahí, cuiden de no aficionarse con apego a ninguna de las señoras para no exponerse al peligro de perder el tiempo. Si ven ustedes a la madre o a la hermana de Sor Salomé², díganles muchas cosas de su parte y también de la nuestra y asegúrenles que se encuentra bien de salud y digan a la madre que su hija le ruega que escriba a su padre. Rueguen a Dios por nuestra buena Sor María Despinal³ que creemos estará ya en su divina presencia; el señor Ratier nos ha dicho mucho bueno de ella. Todas nuestras Hermanas las saludan con afecto.

C. 152 Rc 3 lt 141. Carta autógrafa.

1. Las Hermanas salieron de París el 4 de mayo.

2. Salomé, oriunda de Le Mans, cayó enferma en agosto de 1646 y murió en noviembre de 1647.

3. María Despinal, de Angers (ver C. 147 n. 1).

Nuestras tres Hermanas de Le Mans⁴ están bien, gracias a Dios: a cuantos les pregunten por ellas, denles sus recuerdos, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P. D. Diga a nuestras queridas Hermanas cuánto las recordamos y asegúreles nuestro afecto.

C. 153 (L. 177) (Ed.F.,p.150)

Al señor Vicente

Hoy, 28 de mayo de (1646)

Señor:

Creo que el derecho que tiene el gran Maestre del Hospital General de Le Mans para nombrar a dos Hermanas y el que tienen los Administradores para las restantes, es causa de los desórdenes que ocurren en el servicio a los pobres. ¿No sería mejor que el Maestre cediese de su derecho no haciendo uso de él aunque sin dejar de contribuir con la suma acordada, y que los señores sin tener en cuenta otro derecho que el de su administración, aceptasen, para cumplir con su deber llamar por sí mismos a Hermanas de cualquier comunidad para servir a los pobres enfermos? Seguramente, no verá usted qué utilidad puede haber en que dos de nuestras Hermanas permanezcan en medio de tales de órdenes. Suplico que se manifieste a su caridad la santa voluntad de Dios, de cuyo agrado ha sido llevarse a nuestra buena Sor María Despinal¹, de Angers, con una feliz y cristiana muerte, según lo que su confesor nos ha dicho.

Le ruego muy humildemente, Señor, que la encomiende a las oraciones de su santa Compañía y que recuerde la necesidad de dar pronta contestación a los buenos señores de Nantes ², así como que soy su muy obediente v humilde servidora.

C. 154 (L. 214 *bis*) (Ed.F.,p.151)

Al señor Vicente

(hacia junio-julio 1646)

Señor:

Nos urge enviar a Sor Guillermina¹ a San Pablo para sacar de allí a Sor Ana ² y traerla aquí, si tuviera usted tiempo de decirle unas palabras, la

4. Tres Hermanas procedentes de Le Mans: Salomé y las dos hermanas Juana y Renata Delacroix.

C. 153 Rc 2 lt 141 *bis* (sic). Carta autógrafa

1. María Despinal (ver C. 147 n. 1).

2. En Nantes pedían Hijas de la Caridad.

C. 154 Arch. F.d.I.Ch. cahier bleu-pâle. Carta autógrafa.

1. Guillermina Chesnau fue enviada a San Pablo en 1646: ver Consejo de la Compañía, SVP, XIII, 599; Sig., X, 738-739; y después a San Esteban de Arnes (Ardenas), en 1650.

2. Ana Hardemont, que estuvo temporalmente destinada en la Casa Madre (ver C. 120 n. 2).

mandaríamos hoy mismo. He rogado al señor Lamberto³ que nos mande a su albañil para que vea el lugar en que se ha de construir un locutorio⁴, y se me ha olvidado decirle a usted que se podría construir encima una habitación, cosa que es también necesaria, sobre todo porque dicho locutorio debe estar techado. Cuando vino por aquí la señora de Liancourt⁵, como ella tiene experiencia en materia de construcciones, le hablé de este asunto. Me parece que está dispuesta a contribuir a los gastos, pensando en tener para ella dicha habitación cuando viene a hacer sus retiros.

Le pido perdón por mis importunidades y soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 155 (L. 144) (Ed.F.,p.151)

A nuestras queridas Hermanas¹

(julio 1646)

Muy queridas Hermanas:

Les dejo, para que se conformen en todo con la santa voluntad de Dios, el pacto que hemos hecho juntas de no quejarnos nunca de las disposiciones de la divina Providencia, y de abandonarnos enteramente a ella; tomemos, ustedes y yo, como ejercicio y práctica de esta promesa, que tantas veces hemos renovado, la ejecución de este viaje.

Sor Juana Lepintre², como sabe usted, esta divina Providencia ha hecho que nuestro Muy Honorable Padre la nombrara Hermana Sirviente de toda la Compañía. Espero que Dios le concederá la gracia de cumplir fielmente su cargo. En las cosas de importancia, cuando no pueda recibir el parecer del señor Vicente, se lo pedirá usted al señor Lamberto³ y, en cuanto sea posible cada quince días, comunicará lo que tenga que hacer a nuestras dos Hermanas sus «cooficiales»⁴, con gran dulzura y cordialidad.

Sor Ana⁵, usted se encargará con Sor Juana⁶ de los enfermos de fuera a los que hay que curar y de la botica, y se cuidará de las Hermanas que sirven a los enfermos de San Lorenzo haciendo que le den cuenta de cómo los sirven y cómo tratan con las señoras y si les dan cuenta con exactitud, y sobre todo de que hagan bien los remedios y conserven en buen estado las drogas. Sor Margarita Lesoin⁶ seguirá siendo en casa la portera y Sor

3. El señor Lamberto estaba a la sazón en San Lázaro (ver C. 22 n. 1)

4. La decisión de construir un locutorio se tomó en el Consejo del 28 de junio de 1646 (SVP, XIII, 601; Sig. X. 740).

5. Señora de Liancourt Dama de la Caridad (ver C. 5 n. 2).

C. 155. Rc 3 It 144. Carta autógrafa.

1. Avisos que Luisa de Marillac deja a sus «oficialas» antes de salir para Nantes.

2. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

3. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1) hace las veces del señor Portail, que está girando visitas.

4. Las dos «cooficialas» son Juliana Loret (ver C. 253 n. 1) e Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. Margarita Lesoin, que había regresado de Saint-Denis

Margarita de Vienne⁷, la cocinera, aunque de vez en cuando puede ir a los pobres.

Supongo que Sor Margarita⁸ habrá regresado ya de Angers; le ruego, Sor Juana, que después de que haya descansado, haga usted que empiece los ejercicios espirituales con alguna otra que lo desee. A Sor Juana Fouré⁹ la enviará usted al hospital de los Niños para que desempeñe las funciones de enfermera con Sor Juana Bautista¹⁰ y dará usted una de las dos Hermanas que están con Sor Antonia¹¹ a Sor Vicenta¹², si la desea, y que piense que las señoras no se molestan porque se las cambie con tanta frecuencia. Es sólo porque no sabe leer y esto la hace sufrir; pero si puede esperar hasta que yo regrese, tanto mejor; entonces, da usted esa Hermana a Sor Fénix, en San Nicolás. Me gustaría que Sor Rosa¹³ esperase nuestro regreso para hacer los Ejercicios, porque es un poco escrupulosa y hay que atenderla de manera distinta a las demás.

Al señor Vicente le ha parecido bien que varias de nuestras Hermanas hagan algunas visitas¹⁴ a las de las parroquias cada ocho o diez días, a saber, Sor Enriqueta¹⁵, a San Sulpicio; Sor Genoveva¹⁶, del Hospital General, a San Bartolomé, San Severino y San Esteban; Sor Bárbara¹⁷ a San Gervasio y Santiago de la Boucherie; Sor Antonia¹¹, a Santiago du Haut Pas; Sor Hélot¹⁸, a los Galeotes y San Lupo, y todas lo harán de esta manera: Queridas Hermanas, consideren ustedes esta acción como algo de importancia y que hacen con los ojos puestos en Dios y en (virtud de) la santa obediencia; para ello, empezarán por un acto de humildad echando una mirada a sus defectos e infidelidades; y para honrar las acciones del Hijo de Dios, se pondrán ustedes imitar su gran mansedumbre. Sus visitas no han de parecer más que cordialidad y su conversación será afectuosa; no hablarán más que de sus ministerios, de la gracia que Dios les ha hecho llamándolas a ellos y del sentimiento que tienen de no desempeñarlos debidamente; que bien comprenden es necesario pensar con frecuencia qué es lo que Dios pide de nosotras, es decir gran dulzura con los pobres, gran respeto hacia los sacerdotes, los señores médicos y las señoras; sin esto, Hermanas, les advierto que llegaríamos pronto a ser

7. Margarita de Vienne, que estuvo mucho tiempo en la Casa Madre.

8. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5).

9. Juana Fouré (ver C. 252 n. 11).

10. Bautista, la antigua (ver C. 77 n. 7).

11. Antonia Labille (ver C. 135 n. 5).

12. Vicenta Auchy (ver C. 43 n. 2).

13. Ana Rosa, Hermana joven que no sabe escribir y firmará con una cruz el acta de erección de la Compañía, el 8 de agosto de 1655.

14. Unos días después, el señor Vicente dio a las Hermanas algunos Avisos para hacer esas visitas (SVP, IX, 259; Sig. IX /1, 245; Conf. Esp n. 427, 429).

15. Enriqueta Gesseume, que estaba en la Parroquia de San Germán (ver C. 86

16. Génova Poisson (ver C. 97 n. 2).

17. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

18. Isabel Hellot (ver nota 4 *anterior*). Santa Luisa la llama siempre «Sor Hellot»

insolentes hasta el punto de que las señoras se verían en la obligación de despedirnos y ...*(el escrito está sin terminar)*.

C. 156 (L. 487) (Ed.F.,p.153)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 19 de julio (1646)

Señor:

Le agradezco rendidamente las buenas noticias que se ha tomado usted la molestia de darme de nuestras Hermanas. Mucho desearía que pudiéramos atender su Hospital de «Recluidos»; pero no puedo señor darle todavía ninguna contestación ya que no he podido hablar de ello con el señor Vicente. Hasta ayer no supe que el asunto del beneficio¹ sobre el que me ha hecho usted el honor de escribirme, no está todavía concluido a causa del gran número de asuntos que se han acumulado porque hace cerca de un mes que no se celebra el consejo. De todas formas, no sé si la adjunta carta que acabo de recibir le dará a usted otras noticias.

Alabo a Dios con todo mi corazón por el mejor estado de salud en que se encuentra la señorita María; quizá la divina Providencia la destina para servir a Dios dando buen ejemplo en su tierra natal². Si tiene el mismo designio sobre usted, como será para algo extraordinario, espero que continuará otorgándole las gracias extraordinarias de que hasta aquí le ha colmado. Suplico por ello a su bondad, señor, que le haga conocer verdaderamente su santísima Voluntad, y le ruego a usted me dé parte en sus santas oraciones y sacrificios, temiéndome, en el amor de Jesús Crucificado, por su muy obediente v humilde servidora.

C. 157 (L. 122) (Ed.F.,p.154)

Al señor Vicente

Hoy, viernes (20 de julio 1646)

Señor:

Me parece muy necesario enviar a nuestra Sor Isabel¹ a Saint-Germain-en-Laye para informarse del comportamiento de la Hermana que está allí, y de paso podrá ir a Maule y Crespieres ² puesto que están muy cerca. De la misma manera podrá averiguar la necesidad especial que existe de trasladar

C. 156. Rc 4 It 430.

1. El Abad de Vaux quería desprenderse de su beneficio (ver C. 106 n. 1).

2. María Gonain había regresado a su pueblo de Ingrandes (ver C. 134 n. 2). Luisa de Marillac había de verla durante su viaje a Nantes.

C. 157. Rc 2 It 122. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, que debía emprender viaje a Nantes el 26 de julio de 1646, juntamente con Luisa de Marillac.

2. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Maule y Crespieres tuvo lugar en 1645.

a Sor María³, que es la que la señora de Bouillon⁴ pide se le retire, y hacerlo sin que se sospeche que la lleva allí otro motivo que el de tomar un poco el aire; porque, en efecto, habiendo tenido mucho trabajo, temo no vaya a caer enferma al tener que emprender la marcha. No se me ocurrió ayer proponérselo a las Hermanas. Le ruego, señor, que por favor me diga si le parece bien (*porque*) podría ella ir hoy mismo a dormir a Saint Germain y llevar una contestación a la señora de Bouillon que le ha rogado a usted le envíe a alguno de sus sacerdotes para tomar cuentas a las tesoreras. Pido a su caridad su santa bendición para prepararme a la sagrada comunión y soy, señor, su muy agradecida servidora y obediente hija.

C. 158 (L. 145) (Ed.F.,p.155)

Al señor Portail

(Richelieu)

Desde el barco, cerca de Tours

Hoy, 30 de julio (1646)¹

Señor:

No sabía yo el porqué del retraso en enviar una Hermana a Richelieu; pero la Providencia nos ha hecho ver que tenía que ser Sor Turgis², en la que Dios permitió no pensáramos sino con el tiempo justo para llamarla a París. ¡Sea por ello bendito su santo nombre! ya que El tiene la bondad de suplir los fallos e imprudencias de su ruin criatura; envidio su dicha si tiene la suerte de encontrarle ahí.

Le ruego, señor, que le dé usted a conocer sus defectos, que yo creo son muchos³ y producen la falta de entendimiento que hay entre ellas; porque, bajo su apariencia de mansedumbre y caridad se esconde la búsqueda de su propia satisfacción y vana estima; pero no se da cuenta de ello, porque tiene deseos de ser perfecta. Quiera Dios que respondan a la pureza de su amor.

Si nuestra Sor Turgis logra acostumbrarse y toma a pecho la práctica de las reglas, espero que las faltas cometidas anteriormente por otras quedarán borradas, con la ayuda de la dirección de esos señores⁴. Le ruego humildemente, señor, que haga usted la caridad a nuestras Hermanas de advertirles el respeto que les deben y la importancia que tiene el que no se familiaricen con ellos, pero sobre todo el aprecio que deben hacer de los consejos que tengan la bondad de darles.

3. Probablemente, María Thilouse (ver C. 177 n. 3).

4. Señora de Bouillon (ver C. 56): tenía su palacio en Morainvilliers, cerca de las poblaciones de Maule y Crespières.

C. 158. Rc 2 It 145. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac va de camino para Nantes. Entrega la carta a Sor Turgis que se separa del grupo para dirigirse a Richelieu (ver C. 171 Relato del viaje a Nantes).

2. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1).

3. Luisa de Marillac se refiere aquí a una de las Hermanas presentes en Richelieu, ya Sor Ana, ya Sor Margarita. Véase C. 162.

4. Los señores sacerdotes de la Misión de la casa de Richelieu.

Pienso también, señor, que será bueno advertirles que, en las ocasiones que tengan de hablar con alguno de los de la casa, no conviene que el consuelo que tales relaciones les produzcan impida en ellas la discreción y una gran modestia. He notado que otras han faltado mucho en esto y que es de gran importancia. Le agradezco muy humildemente, señor, todas las molestias y trabajos que se ha tomado por nuestras pobres Hermanas de Angers⁵ alabo a Dios por haberle dado a usted esa caridad y le suplico que no sea yo el hombre enemigo que vaya a sembrar cizaña en medio del buen grano sembrado por usted.

Nos ha dado usted motivos de gratitud por habernos enviado la conferencia sobre nuestra Hermana difunta⁶. Ha venido a vernos el señor de Croisille y nos ha hecho observar la disposición admirable de la Providencia sobre la santificación de esta alma. El señor Lamberto nos ha enviado la copia de la instancia para el señor Arzobispo de París⁷, en la que va incluido lo esencial de nuestros reglamentos; pero no es el completo que el señor Vicente nos dio después de habérselo explicado en una conferencia y que su caridad me prometió devolverme. En nombre de Dios, señor, le suplico no deje de hacerlo porque no tenemos otra copia. Creo que todavía no se ha hecho nada. Si tiene usted alguna observación que hacerme sobre nuestras Hermanas de Angers, podría, señor, dirigirme allí la carta por el conducto del señor Abad de Vaux o del señor Ratier, porque espero volver a pasar por Angers a mi regreso de Nantes a donde me dirijo acompañando seis Hermanas, y al pasar, tomaremos con nosotras a Sor Juana de Chinon⁸ dejando en su lugar a Sor Petra, de Sedan.

Ayúdenos, se lo ruego, con sus santos sacrificios y oraciones, y crea que todas sus hijas conservan un enternecido recuerdo de todas las caridades que han recibido de su bondad, y desean mucho su regreso, como yo también, en la sumisión que debemos a la Santísima Voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy obediente hija y humilde servidora.

C. 159 (L. 146) (Ed.F.,p.156)

Para Sor Hellot¹

(agosto 1646)

Muy querida Hermana:

Si su corazón ha sido tan bueno como me dice, lo amo con todo el mío y más aún, porque siendo el amor de Dios el que produce en él todos esos

5. El señor Portail acaba de hacer la visita en Angers.

6. La conferencia sobre las virtudes de María Despinal debió de celebrarse en presencia del señor Portail.

7. Ver el texto de la instancia en SVP, XIII, 557; Síg, X, 689.

8. Luisa de Marillac debió de equivocarse, acerca del lugar de nacimiento de esta Hermana, porque Juana era de Loudun y no de Chinon. Llego a Angers a fines del año 1644. Cayó enferma y no pudo marchar a Nantes como pensaba Luisa de Marillac En su lugar partió Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

C. 159. Arch de la Mission n.º 25. Copia.

1. Sor Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

efectos, fuerza es honrarlo y quererlo. Suplico a ese santo amor lo abra-se por completo. Creo que nuestro viaje no va a ser tan largo como pensábamos, porque el buen estado de nuestra salud no ha hecho necesario detenernos en Orléans y en Angers tanto como preveía. He dicho a Sor Juana² algo de Sor Juana Delacroix³, pero se me ha olvidado decirle que si le escriben para contestar a lo que deseaba, ya sea usted, ya la misma Sor Juana, le digan que cuando yo regrese le daré la solución que pide; eso mismo hay que decir a todas las que pidan algo que se salga de lo corriente y sobre lo que no hayan podido ustedes recibir instrucciones de nuestros Señores⁴. Cuando escriban háganlo como lo han hecho en esta ocasión; usted escribirá cuando Sor Juana se lo pida; y cuando sea ella la que escriba, que firme sus cartas. Espero querida Hermana, que me escribirá usted por todos los correos, al menos una vez por semana, dándome noticias de su amado corazón, del señor Vicente, del señor Holden⁵, a quien no puedo escribir esta vez, y también de mi hijo y de mi hermanita Sor Ana⁶ porque me agrada mucho saber que trabaja para llegar a ser muy virtuosa. Su buena tía está bien de salud. Supongo habrán recibido una extensa carta mía en la que contestaba a todo lo que me preguntaban; si se hubiera perdido o encontraran ustedes alguna dificultad, harán bien y así se lo pido, de ir a consultar al señor Vicente. Todo lo que han hecho con relación a San Dionisio está bien hecho⁷; ya les escribo yo lo que tienen que hacer. No tengan ningún escrúpulo por lo que me dicen o me digan en adelante. Espero de la bondad de Dios que, así como nos ha hecho la gracia de poner en nosotras la voluntad de no trabajar más que por su gloria y el bien de nuestras Hermanas y de todos nuestros prójimos, no se dará por ofendido por la forma en que actuemos con tal intención; es demasiado bueno, mi querida Hermana; amémonos mucho en El y amémosle en nosotras ya que somos de Él. En el santo amor de Jesús Crucificado, mi querida y muy amada Hermana, soy su afectísima hermana v muy humilde servidora.

P. D. No me acuerdo si le he dicho que pida usted a Sor Juana que conteste ella a las Hermanas, o bien que espere usted a que ella se lo diga, pero no deje de decir a las Hermanas todo lo que hay que decirles de mi parte. Buenas noches, Hermana.

2. Sor Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1)

3. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

4. Los sacerdotes de la Misión.

5. Señor Holden (ver C. 164 n. 2).

6. Ana Rosa (ver C. 155 n. 13).

7. La comunidad del Hospital de Saint Denis. Las tres primeras Hermanas que la formaron--Isabel Turgis, Francisca Noret Margarita Lesoin, fueron enviadas en agosto de 1645.

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los pobres enfermos

París

(11 de agosto de 1646)

Querida Hermana:

Estoy muy sorprendida de no haber recibido más cartas de usted que la que nos escribió el sábado¹ siguiente al jueves en que marchamos y en la que no me daba muchas noticias porque tampoco las tenía. Espero de un día a otro que me haga usted más sabedora. Diga, por favor, a nuestras queridas Hermanas que le pregunten por nuestro regreso que nuestros asuntos van bastante adelantados y que les ruego a todas den gracias a Dios por las bendiciones que su bondad está otorgando a este establecimiento. Si nos continúa sus gracias, pronto nos verán ustedes; pero hemos estado catorce días por los caminos² y mucho me temo que tengamos que emplear otros tantos a la vuelta. Que se cumpla la santa voluntad de Dios. Me he encontrado tan bien de salud, que ya no tengo por qué temer emprender grandes viajes ni nada de lo que la voluntad de Dios me haga emprender para su servicio en el de los pobres. Son sus oraciones, queridas Hermanas, las que atraen de la bondad de Dios todos estos favores, estén por ello muy agradecidas y trabajen todas por adquirir la perfección y la fidelidad que Dios pide de ustedes. ¡Ah! ¡qué miserables e indignas de Dios seríamos si nuestra flojedad nos hiciera faltar a ello! Si ven ustedes a mi hijo, les ruego le digan que estoy sor rendida de que no me dé noticias suyas; si no fuera por el Hermano Ducourneau, hubiera estado muy preocupada. Ruego a Dios le conserve, y a todas ustedes, mis queridas Hermanas, de quienes soy, en el amor de Jesús Crucificado, su obediente hermana y servidora.

P. D Saludo a todas nuestras Hermanas, en general y en particular y las abrazo de todo corazón; he escrito a Sor Hellot³, a Sor Juana Delacroix⁴ y a alguna más... que ha sido Sor Tourneton⁵ y me he quejado a Sor Ana⁶ de que no me ha escrito nada. Estoy segura de que Sor Luisa⁷ querrá escribirme, y unas letritas de su mano me darán mucho consuelo. Y Sor Anita⁸ podría añadir algo de palabra. Y Sor Margarita de Vienne... voy a

C. 160. Rc 3 It 149. Carta autógrafa.

1. El sábado 28 de julio de 1646.

2. Ver el relato del viaje a Nantes, C. 171.

3. Isabel Hellot una de las asistentas (ver C. 164 n. 1)

4. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

5. Margarita Tourneton, acaba de regresar de Angers a donde había sido enviada en 1644 En 1647, salió bruscamente de la Comunidad.

6. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

7. Luisa Cristina Rideau, de Saché estaba en la Casa Madre desde 1642. En 1655, será enviada a Montmirail; en 1660, elegida tesorera.

8. Ana Rosa (ver C. 155 n. 13).

renunciar a ella si no me escribe también unas letras. Hoy mismo hubiera deseado poder enviarle una buena ración de melón para su Comunidad. Y usted, Sor Francisca, ¿ha recibido Sor Ana toda la arena que le han enviado para sus palomas?⁹

C. 161 (L. 147) (Ed.F.,p.159)

Al señor Vicente

Hoy, 11 de agosto (1646)

Señor:

Ayer recibí una carta que me pareció a primera vista ser de su caridad, pero al no ver en ella rastro alguno de su letra, no fue pequeña mi pena por el temor que me asaltó de que estuviera usted enfermo; menos mal que quedé en parte consolada por lo que el buen Hermano Ducourneau¹ me hizo la caridad de decirme. En nombre de Dios, señor, bien sabe usted la necesidad que tiene de tomarse un poco de tiempo para recobrar su salud y para tratar de tenerla para el servicio de Dios.

Estoy muy extrañada de que no haya usted recibido la carta que escribí a su caridad desde Orleans, donde no nos detuvimos más que la mañana del sábado para continuar hacia esta tierra, aprovechando que nuestro buen Dios me daba fuerzas suficientes. ¡Si su caridad supiera, mi muy honorable Padre, las ayudas de su divina dirección, se sentiría lleno de gratitud para suplir mis infidelidades e ingratitudes! Se lo suplico muy humildemente por el santo amor de Dios. No sé lo que será de este establecimiento en el que todavía no me he tropezado con ninguna espina, si no es alguna ligera murmuración popular; pero sí, en cambio, con tantos aplausos de todo el mundo que parece increíble. Nos detuvimos sólo tres días en Angers, en donde de nuevo tuve el honor de escribirle; cuatro o cinco horas en Tours, y si no llegamos a Nantes hasta el 8 de agosto, fue por haber tenido que pasar mucho tiempo sin poder navegar por lo bajas que iban las aguas. Aunque hicimos todo lo posible por que no se supiera el día de nuestra llegada, la buena de la señorita de La Carisière² había

9 Francisca Fanchon, la jardinera (ver C. 653 n. 1). Esta última frase de difícil interpretación, el Padre Castañares la traduce: «*Sor Francisca quería saber si Sor Ana la pequeña ha recibido toda la arena que le ha enviado para su palomas*». En ese caso, la Sor Francisca aludida sería Francisca Noret, que viajaba en compañía de Luisa de Marillac (ver Castñ. C. 190, p 318, 1).

C. 161. Rc 2 It 147. Carta autógrafa.

1. El H. Beltrán Ducourneau nació en Ameu, a 26 Kms de Dax Llegado a París, hace Ejercicios espirituales en San Lázaro y es recibido en la Congregación de la Misión el 28 de julio de 1644, haciendo los votos el 9 de octubre de 1646. San Vicente lo toma como secretario del Superior General, oficio que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en París el 3 de enero de 1677. Fue un encendido admirador de San Vicente.

2. Señorita de La Carisière y señorita des Rochers, señoras de Nantes que cooperaron al establecimiento de las Hijas de la Caridad.

ordenado las cosas de tal manera que vinieron a buscarnos al barco y, después de que hubimos visitado al Santísimo Sacramento, nos llevaron a casa de la señorita des Rochers², quien, por cierto, le envía a usted un respetuoso saludo y me ha manifestado cierta pena por no haber recibido contestación a dos cartas que tuvo el honor de escribirle después de la muerte de su marido, que era muy amado y estimado en esta ciudad.

Le había expuesto a usted que existía cierta dificultad para pedir que el señor de Joncheres³ fuera el Director de las Hermanas; pero si no recibo orden en contra de lo que su caridad me dejó dicho, no veo posibilidad de escoger otro fuera de él, a quien habría que proponerle que esperamos de su caridad quiera ocuparse de esto. No es, como habían dicho, Padre de los Pobres, y tampoco veo que su señora hermana pueda hacer daño alguno, porque es muy celosa y razonable y hace el bien no sólo en este hospital, sino en todas las casas de piedad y misericordia. Quiera Dios, mi muy Honorable Padre, que tenga yo suficiente virtud y amor para agradecer los cuidados que la divina Providencia toma de nosotras. ¡Cómo cantaríamos entonces sus alabanzas! Pero tengo que quedarme corta y contentarme con pedir a la Corte celestial que dé tanta gloria a Dios como posible sea. Y usted, mi muy Honorable Padre, a quien Dios da a conocer su voluntad sobre nosotras, supla lo que nos falta.

Esta santa Providencia, que conoce lo aferrada que soy a mi manera de ver, ha permitido que encontráramos enferma de la rodilla a nuestra Hermana⁴ a la que queríamos traer acá, para que escogiéramos a otra a la que convenía trasladar. ¡Bendito sea Dios por siempre por sus misericordias! y yo (*lo haré*) de manera especial por ser, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

P. D. Creo que quince días pasados aquí adelantarán lo suficiente las cosas.

C. 162 (L. 148) (Ed.F.,p.160)

Al señor Portail Richelieu

Hoy, 13 de agosto (1646)

Señor;

Puedo decirle que estoy convencida de que ha sido la divina Providencia, y no nosotros, quien ha enviado a Richelieu a Sor Turgis¹, ya que no pensé en ella sino la antevíspera de nuestra partida para Nantes, en donde nos encontramos desde el jueves por la tarde; pero estoy persuadida, como usted, de que lo hará muy bien, además de que le será provechoso estar ahí,

3. Señor des Joncheres, sacerdote de Nantes que pasará a ser confesor de las Hermanas y su consejero.

4. Sor Juana de Loudun, a quien reemplazó Sor Claudia Brígida.

C. 162. Rc 2 It 148. Carta autógrafa. El año está añadido a lápiz.

1. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1), que acababa de llegar a Richelieu en julio.

porque no tiene muchas fuerzas para otro lugar al que a pesar de todo estaba destinada. Espero con la gracia de Dios y las santas instrucciones de usted, que repararán el daño que otras hicieron. Vea usted, señor, si no ha sido más bien Sor Ana, y no Sor Margarita, la que ha introducido la novedad de cofia que me hace usted el favor de exponerme, porque sé que su espíritu es muy inclinado a dárseles de entendida, de devota y piadosa, por no decir de santita, y se presenta así en todas partes. tanto con las señoras como con los pobres; gusta de decir muchas palabras de humildad que tienen toda la apariencia de ser una forma de buscar alabanzas. Mucho mal hay en todo esto, pero de todas formas no pretendo estar hablando más que de las disposiciones de la naturaleza, y espero que la gracia sepa sacar partido de ello; no me atrevería a decirle nada sobre esa propuesta de un velito, como no sea que me parece que el señor (Vicente) lo teme mucho, y con razón, aunque, repetidamente yo le he hecho la indicación, no de un velo, que es muy de temer, sino de algo que pudiera resguardar la cara del mucho frío y del mucho calor, y para ello nos ha permitido que las Hermanas nuevas lleven una «corneta» (o tocado) de tela blanca sobre la cabeza para ponerse a cubierto de esas necesidades; pero que sea de color negro no me parece factible de ninguna manera. En cuanto a los defectos que ha notado usted y otros muchos inconvenientes, tenemos, me parece, que esperar la decisión del señor Vicente.

Dios sea bendito, señor, de que pueda ponerse fin a ese abuso. Entre tanto, conozco las costumbres de ese lugar y no sé si sería conveniente que nuestras Hermanas se adaptasen a ellas más bien que a cualquier otra particularidad. La divina Providencia, adelantándose a que yo supiera lo que pensaba usted de Sor Claudia Brígida², hizo que encontráramos a nuestra Sor Juana³ enferma de tal suerte que no podía marchar de Angers, lo que nos hizo decidimos por tomar a Sor Brígida, de cuyo estado pude también darme cuenta. ¿No es Dios admirable en sus disposiciones sobre nuestra pequeña Compañía? Le ruego humildemente, señor que le dé usted gracias para suplir nuestras ingratitudes.

¡Qué lección da su humildad a mi orgullo! Le diré a usted, señor, que la última vez que hablé con el señor Vicente acerca de los votos, le vi con el pensamiento de resolver si las principiantes los harían por cierto tiempo o para siempre, y yo creo que habrá tomado una resolución para la fiesta de mediados de agosto, a cuya fecha había remitido a varias Hermanas, y con tal motivo me ordenó que dejara aviso de ello al señor Lamberto.

¡Cuánto me hubiera alegrado tener el honor de verle a usted! y de saber, más o menos, el tiempo que va a necesitar todavía para terminar los asuntos que la santísima voluntad de Dios le ha encomendado. Pues-to que tiene usted que ir a Gasuña, no olvide de enterarse bien para poder contestarme a todas las preguntas que le he de hacer para tener mejor conocimiento de la persona⁴ que nos es más querida en este mundo. ¡Cuánta satisfacción

2. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1.)

3. Juana de Loudun (ver C. 158 n. 8).

4. El señor Vicente, natural de Pouy, cerca de Dax

he sentido al ver lo mucho que ha trabajado usted en Angers!, y por ello es mayor mi asombro por las debilidades que aún les han quedado a las Hermanas, por las cuales y por mí, la más necesitada, le ruego continúe su valimiento con Dios, para alcanzarnos las bendiciones de que habemos menester, de manera especial para las Hermanas de este Hospital que es en extremo difícil de atender.

Me veo continuamente asediada por las visitas lo que no me deja tiempo para contestar a Sor Turgis; le suplico me disculpe ante ella y me tenga siempre en el amor de Jesús Crucificado, señor, por su muy obediente y humilde servidora.

C. 163 (L. 153) (Ed.F.,p.162)

Para Sor Juana Lepintre¹

(París)

(agosto de 1646)

Muy querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las disposiciones de su divina Providencia sobre la Compañía; tenemos tantos motivos para adorarla, que seríamos las más ingratas del mundo si no nos confiáramos en ella. Sólo ella, mi querida Hermana, es la que debe mantenernos, la que provee a todas nuestras necesidades, especialmente aquellas que la prudencia humana no puede prever ni remediar. Deseo de corazón que todas nuestras Hermanas se penetren íntimamente de estos sentimientos, sin poner nunca su confianza en otra cosa. Me complace que Sor Salomé² esté por un poco de tiempo en la Casa. Supongo que la habrá usted hecho ir para que se purgue. Si la que ha quedado en su puesto lo hace bien, creo, querida Hermana, que sería conveniente no hacerla marchar en seguida. Me ha dado usted una gran alegría al comunicarme las atenciones y la caridad de nuestro Muy Honorable Padre; tenemos que estar muy agradecidas por ellas a nuestro buen Dios.

He escrito a mi hijo; no sé si les han entregado puntualmente todas mis cartas, pero a mí me parece que no hago otra cosa más que escribir. Discúlpeme ante las Hermanas por no escribirlas en particular; les aseguro que mi corazón está con cada una y que soy, querida Hermana, de usted muy humilde hermana y servidora.

C. 163. Rc 3 It 153. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

2. Salomé (ver C. 152 n. 2).

A mi carísima Sor Hellot¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
(París)

Hoy, martes 21 de agosto (1646)

Qué consuelo tan grande me ha proporcionado, amada Hermana, al comunicarme con todo detalle la enfermedad de mi hijo, la cual temo yo más que él mismo, porque tiene que haberle provenido de una congestión, unida a una naturaleza débil ¿Se da cuenta él de la gracia que Dios le ha concedido? porque ha estado en peligro de quedarse en un ahogo, y pensando que el mal puede repetirse, estaría yo con gran preocupación si usted no hubiera tomado el cuidado de mitigármela. Pero aunque ha sido usted la que ha trabajado con él, estoy muy reconocida a todas nuestras Hermanas y les agradezco de corazón su afecto que nunca mejor que en esta ocasión, la más sensible para mí, hubieran podido demostrarme. No puedo escribir a cada una en particular, pero espero tener pronto la alegría de verlas; siempre tengo prisa cuando escribo, o porque hay alguien delante o porque me están esperando.

Espero poder marchar de Nantes de hoy en ocho días para tomar la carroza el sábado siguiente en Angers y de allí hasta París. Prepárese usted a recibir un buen capítulo por todas sus cobardías. ¿Cree que pueda yo aceptar como mío un corazón que da tanto lugar a sus temores e imaginaciones, que parece vivir de un estilo novelesco? Le declaro que si no se abandona más que lo hace a la divina Providencia y sigue escuchando tanto sus aprensiones, no lo quiero para nada. Pues ¿qué habría de hacer con él? En cambio, sí lo quiero cuando se vuelve hacia Dios y le prueba que no quiere más que lo que El quiere, y que sólo piensa en el porvenir para prometerle actos de valentía y generosidad. Pero como esto no se consigue sin exigir un gran esfuerzo a la naturaleza, contentémonos con aceptar el presente; dejemos como dudoso todo lo que no se nos muestre como sumisión a Dios y humillémonos si nuestra sumisión no es sin reserva de sacrificios y de deseos.

Le ruego, querida Hermana, que continúe su caritativa solicitud con mi hijo. ¿Quién es ese conde de Mauny, con quien quiere hacer un viaje? ¿es conocido de las señoras con las que está, o es una de sus amistades antiguas que yo no conozco? Le ruego a usted que no le diga que estoy preocupada por ello, pero si se trata de una de sus antiguas amistades, le ruego que intente usted disuadirle de tal viaje; es de temer que si ahora, recién restablecido, sale al campo, vuelva a recaer en peores condiciones que la primera vez.

C. 164 Rc 3 It 152. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot, procedente de una familia de la alta burguesía, entró en la comunidad en 1645. Fue secretaria de Luisa de Marillac hasta su muerte, ocurrida a finales del año 1650. No sólo redactaba las cartas, sino que también tomaba notas durante las conferencias del señor Vicente y se encargaba después de su redacción.

El señor Holden² me ha proporcionado una de las mayores satisfacciones que tal vez haya dado en su vida al aconsejarme a usted que me escribiera. Le ruego a usted que le dé las gracias y le diga que no sé si será tan generoso como para desdecirse de su afirmación de que no quería poner nada en la carta porque tampoco yo le escribía. Creo que no hay que portarse de ese modo. Dios sea bendito, querida Hermana, ya nos diremos todo lo demás, si Dios quiere, y le haré comprender lo razonable que es que no le dé a usted el tratamiento que me pide, verbalmente, aunque mi corazón esté rebosando de afecto, que me hace ser en el amor de Jesús Crucificado, mi amada Hermana, su afectísima y humilde servidora.

P. D. Le ruego salude de mi parte al Sr. Vacherot³ y a sus hermanas, y que me dé noticias de la enferma del pie

C. 165 (L. 151) (Ed.F.,p.164)

Al señor Vicente

Hoy, martes 21 de agosto (1646)

Señor:

Supongo habrá usted recibido la carta en la que le decía que me parecía que la divina Providencia quería que siguiésemos lo ordenado por usted en cuanto a la dirección de nuestras Hermanas, y también la gracia que su bondad nos ha concedido en las dificultades que yo le había manifestado sobre Sor Petra¹. Creo que nuestras Hermanas tendrán como confesor ordinario el² de las Religiosas de la Visitación que se ofrece a ejercer en el hospital el cargo de capellán, en lugar del que hay desde hace mucho tiempo; temo que esas buenas religiosas nos culpen de la contrariedad que van a tener con ello, todavía no lo saben y por mi parte haré lo posible por tener el honor de verlas antes, para que no me lo echen en cara, aunque yo no he contribuido para nada en el asunto.

Le agradezco humildemente, mi muy Honorable Padre, la bondad que ha demostrado con mi hijo, lo que me tranquiliza mucho. El día en que tuve el honor de recibir su carta, había sentido en mí un fuerte deseo de dárselo a Dios, abandonádoselo por completo, y esto me ayudó a soportar la noticia que su caridad me daba³.

2. Señor Holden. nacido en 1586, en Inglaterra, amigo de la familia Marillac. Fue capellán de Miguel de Marillac, el *Guardasellos*, y entró posteriormente en la Comunidad de los sacerdotes de San Nicolás «du Chardonnet».

3. Señor Vacherot, médico de la comunidad. En nota 6 a esta carta, el P. Castañares observa que Miguel Le Gras pasó su enfermedad en casa de dicho señor Vacherot y sus hermanas, remitiendo para ello a carta de San Vicente a Santa Luisa del 14 de agosto de 1646, SVP, III, 12: Sig., III, 17 (Nota de la traductora).

C. 165. Rc 2 lt 151. Carta autógrafa.

1. Petra de Sedan, salió de París con Luisa de Marillac y se quedó en Angers.

2. Señor de Joncheres (ver C. 161, n. 3).

3. Miguel Le Gras estuvo gravemente enfermos y el señor Vicente mandó a dos Hijas de la Caridad para que lo cuidaran.

Espero que mañana podrán quedar terminados nuestros asuntos con estos señores; no habrá ya más que aguardar a que lleven a cabo los arreglos que he pedido a estos señores y ver a nuestras Hermanas durante un poco de tiempo en la práctica exacta de sus reglas, cada una desde su puesto; pero el temor de concederme una satisfacción no necesaria y de caer enferma, me hace decidirme a marchar la semana próxima para ir a Angers y allí tomar la carroza, si me mantengo en el buen estado de salud que Dios me está concediendo. Sor Juana Lepintre⁴ me ha dicho que un eclesiástico ha pasado por allí para que me dijeran fuera yo por Le Mans, lo que no pienso hacer, al menos para detenerme, a no ser que su caridad me lo ordene y me advierta lo que allí he de hacer. Siento que mi hijo no haya aceptado el honor que le hizo usted de ofrecerle su casa. ¡Dios mío! pienso no voy a ser escuchada en mi petición de que se convierta de veras, me parece que el mal que ha tenido es de cuidado, más de lo que él se piensa; pero temo que se haga el sordo y no quiera dar entrada en su espíritu al temor por miedo a que no le impulse a una feliz mudanza. No sé nada de la salud de usted y esto me preocupa un tanto; por amor de Dios, señor, le ruego me tranquilice a este respecto.

Creo que las señoras del Hospital General estarán muy satisfechas de mí cuando vean que no he dejado de escribir; lo que me extraña es que yo las preocupe tanto, porque no lo merezco; pero, y Dios lo sabe, ¿cómo lo permite? Es sin duda para humillarme. Echo un poco la culpa a su caridad de los honores que aquí se nos dispensan. En nombre de Dios, señor, no engañe usted más a nadie acerca de mí, me toman por una gran señora. Yo creo que no queda ni una sola señora de distinción que no haya venido a vernos, y hay personas que han venido exprofeso del campo. ¡Ah! y ¡cómo arderé un día, y qué confusión será para mí! ¡Que se cumpla la voluntad de Dios!, señor, en la que soy su muy obediente servidora e indigna hija.

C. 166 (L. 154) (Ed.F.,p.166)

A mi carísima Sor Hellot
sierva de los pobres enfermos

Hoy, 25 de agosto (1646)

Mi querida Hermana:

No esté preocupada por sus cartas; me parece que las he recibido todas y me alegro de que al fin las nuestras empiecen a llegar a su poder. Les había dicho que pensaba marchar de aquí el lunes o martes próximos, pero ha surgido un retraso y no podremos hacerlo hasta dentro de unos ocho días. Si ha llegado usted a saber cómo ha sido la muerte del hijo de esa tan santa familia ¹, le ruego me lo comuniqué. Nuestras Hermanas de San Sulpicio podrían enterarse de algo haciendo una visita de mi parte a la

4. Juana Lepintre, que sustituía a Luisa de Marillac como superiora, en París.

C. 166. Rc 3 It 154. Carta autógrafa.

1. El hijo de los Duques de Liancourt, amigos de Luisa de Marillac.

señora de Legnère², Si todavía se encuentra en París. Sus buenos cuidados y los de nuestras queridas Hermanas han contribuido, con la gracia de Dios, a devolver la salud a mi hijo; creo que en esta clase de enfermedades se producen con facilidad las recaídas si no se toman precauciones. Le agradezco con todo mi corazón el consejo que le ha dado usted de que se purgue; me parece que lo necesita. Le ruego se tome la molestia de decirme si ha recibido un paquete que dirigí al señor Lamberto³ o al señor Du Chesne⁴, en el que había unas cartas para el señor Holden⁵ y para la señorita de Lamoignon⁶. y a usted le rogaba me diera noticias.

Por el último correo, le escribí extensamente, hoy basta con que le asegure que mi corazón es siempre tal y como usted lo desea. En el amor de Jesús Crucificado, suya afectísima hermana y servidora.

C. 167 (L. 155) (Ed.F.,p.166)

Al señor Vicente
(Nantes)

Hoy 28 de agosto (1646)

Señor:

Ya casi nada teníamos que hacer aquí, pero no sé cómo meter prisa a estos señores que me han retenido todavía esta semana. Tenemos la gran dificultad de una costumbre que existe en esta ciudad y es la de tener un «proveedor» que anticipa de su dinero el abastecimiento del hospital; su mujer, por otra parte, tenía la costumbre de venir a hacer la distribución de las raciones de los enfermos, y sigue viniendo a hacer esa distribución como le parece, lo que está en contra de los artículos de nuestro reglamento.

Expuse esta dificultad a los Padres, que me han concedido cuanto les he pedido; pero temo que esto nos sujete y retrase más de lo que yo pensaba, porque preveo no pocos inconvenientes para la tranquilidad y unión de nuestras Hermanas, ya que esta mujer no está contenta de cómo se organizan y quiere llegar a una inteligencia ya con una ya con otra; por eso me parece que no debo dejarlas antes de verlas libres de semejante obstáculo. Si pudiéramos conseguirlo en esta semana, espero poder marchar el lunes; pero como no es seguro le suplico, señor, me diga qué hago, porque esta mujer y su marido terminan su compromiso dentro de tres o cuatro meses, y los señores proponen suprimir tal cargo, por varios otros inconvenientes; pregunto, pues, si fiada de esta esperanza debo dejarlas,

2. La señora de Legnère, Dama de la Caridad, que residía en París.

3. El señor Lamberto era por entonces superior del Colegio de Bons Enfants.

4. El señor Pedro Du Chesne sacerdote de la misión desde 1638, también residía en el Colegio de Bons Enfants; a fines de aquel año, salió para Escocia e Irlanda. En 1649 se hallará de regreso en San Lázaro. En 1652, le enviará el señor Vicente a pasar visita a las casas del Oeste de Francia. Murió en Agde el 3 de noviembre de 1644.

5. El señor Holden (ver C. 164 n. 2).

6. La señorita de Lamoignon (ver C. 137, n. 1).

C. 167. Rc 2 lt 155. Carta autógrafa. Dorso: 28 de agosto 1646 (o.l.).

aunque temo que los desórdenes, quejas y deficiencias en el servicio a los pobres durante ese tiempo, pongan en los ánimos la impresión de que todo ello proviene de las Hermanas. Si me hace usted el honor de escribirme, le ruego humildemente, señor, que dirija la carta a Santa María, por temor de que caiga en otras manos si se da el caso de que las dificultades se obvien con facilidad y pueda marchar el día que le he indicado.

Es cierto que el señor Abad de Vaux me ha avisado de la enfermedad y recaída de nuestra buena Sor María Marta¹, de Angers, pero no he vuelto a tener noticias desde la semana pasada; aun cuando Dios hubiera dispuesto de ella, creo, señor, no sería necesario enviar enseguida a otra; tanto más cuanto que las Hermanas me habían expuesto la necesidad de las cuatro que vienen pidiendo desde hace tiempo. Los señores Padres de los Pobres, por su parte, e independientemente, me las han pedido también viéndome a punto de salir de Angers sin haberles hablado de ello, y me han prometido cuanto me ha parecido necesario pedirles para su acomodo; yo les he prometido que hablaría de ello con usted tan pronto como regresara, y les he dado casi la seguridad de que se las enviaríamos lo más pronto posible, como también hay que hacerlo a este hospital de Nantes, donde son necesarias otras dos; de tal forma, señor, que serán siete las que tengamos que pedir a la divina Providencia² ¡Dios sea eternamente glorificado por las bendiciones que otorga a nuestra pequeña Compañía, que espero ver siempre aumentar ya que la caridad de usted tanto se afana por su perfección, y no sé cómo expresar el consuelo que experimenta mi corazón, habiéndome dado Dios a entender que yo no soy necesaria y muy poco útil.

Me hago cargo del dolor de los señores de Liancourt, y mucho me temo que la forma en que su hijo ha muerto sea continua causa de aflicción para esa pobre madre. Abrigaba la esperanza de que la enfermedad del huésped del señor Vacherot³ le serviría de algo, pero por lo que me dicen, anda por ahí paseando y hasta duerme fuera de casa; me ha escrito demostrando nuevo resentimiento por haber estado recluido; pero a mi pobre entender, ha puesto, y la sigue teniendo una barrera a su corazón para impedir que entre en él el conocimiento del estado en que se halla su alma. Veo todo este mal, pero con bastante tranquilidad y me parece no tener ya nada con él, si bien conservo un gran deseo de su salvación; suplico humildemente a su caridad pida esa salvación a nuestro buen Dios por los méritos de su Hijo; creo que es asunto de su omnipotencia. Mi salud es un poco mejor que cuando tuve el honor de escribirle la última vez; conoce usted todas mis necesidades, aunque no todas mis infidelidades que me tienen sin casi

1. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4)

2. Sin duda porque a este párrafo le falta un poco de lógica, el Padre Castañares traduce: «Aun cuando Dios no dispusiera de ella, creo que sería necesario enviar otra allá a pesar de haberme expuesto aquellas Hermanas la necesidad que tienen de las cuatro que tanto tiempo ha están pidiendo También los Padres... etc.». La presente traducción responde literalmente al original (Nota de la traductora).(traductor).

3. Su hijo, Miguel Le Gras.

ningún ejercicio de devoción, en continuo trato con el mundo o preocupándome de mi salud. Soy una lástima, pero verdaderamente soy también, y Dios quiera que no sea para gran confusión mía, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 168 (L. 156) (Ed.F.,p.168)

Para Sor Hellot

París

Hoy, 28 de agosto (1646)

Muy querida Hermana:

Me extraña que no haya usted recibido más que una carta mía, siendo ésta la quinta que le escribo. Me parece que he dirigido dos al señor Du Chesne¹ a Bons Enfants, otra al señor Lamberto², una o dos al señor Vicente, con el fin de que fueran con mayor seguridad; puede usted informarse por ellos; pero todas (*las de usted*) han ido en paquetes con otras. Ha hecho usted muy bien, querida Hermana, en no dar oídos al pensamiento que quería disuadirla de escribirme, lo que ha hecho enviándome su última, que le agradezco de todo corazón. Le había rogado que me dijera quién es ese Conde³ con el que mi hijo tenía que ir. Le estoy muy agradecida por la discreción con que le cuida su caridad. No veo ninguna falta en el aviso que ha dado usted de Sor María⁴ ni en haberle hablado de ello a Sor Genoveva⁵, porque creo lo ha hecho usted con la discreción necesaria; en cuanto a lo que ha ocurrido después, hay que recibirlo con amor y saber servirse de tales ocasiones para morir enteramente a nosotras mismas.

Yo creo que no se ha perdido ninguna de sus cartas; guardo algunas de ellas para que las comentemos juntas. Dudo si la contestación a esta carta que pueda usted enviarme me encontrará en Nantes, bien quisiera yo que no; pero no puedo tener la seguridad de (que quedaran terminados) nuestros asuntos. En todo caso le ruego me la dirija a las Religiosas de la Visitación que podrían enviármela a Angers. Es usted un verdadero diluvio de papel; si Dios me concede la gracia de volver, tendrá usted que darme cuenta exacta de él. ¿Dónde ha sabido usted el naufragio del señor de l'Escalopier? Aquí no se dice nada de ello. Prepárese a recibir un buen capítulo si no me la encuentro hecha una santa. Ruegue a Dios que me haga misericordia y créame, con el corazón lleno de afecto, en el de Jesús Crucificado, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 168. Rc 3 It 156. Carta autógrafa.

1. Señor Du Chesne (ver C. 166, n. 4).

2. Señor Lamberto (ver C. 22, n. 1)

3. El conde de Mauny (ver C. 164).

4. Probablememe María Thilouse (ver C. 177, n. 3).

5. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

P.D. Espero que no haya usted omitido el escribir la apreciada conferencia⁶ de nuestro muy Honorable Padre y las reflexiones de ustedes.

C. 169 (L. 158) (Ed.F.,p.169)

A mi carísima Sor Juana Lepintre

(París)

Nantes, hoy 1º de septiembre (1646)

Mi querida Hermana:

Creo que habrá recibido usted un buen número de cartas mías y lo que me extraña es que no haya sido antes. Temo que estén detenidas en algún sitio a causa de los gajes¹; quizá en Bons Enfants a donde he dirigido dos paquetes al señor Du Chesne, uno o dos al señor Vicente, y uno al señor Lamberto, aparte de los dirigidos a usted². Me ha proporcionado usted singular satisfacción al no dejar de darme noticias suyas, a pesar de no haber recibido las nuestras. Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que recibo sus recuerdos, los de cada una en particular, y que me parece estar viendo sus corazones a los que saludo con todo el mío.

Sería necesario que los Hermanos Porteros, de San Lázaro y Saint Victor³ hicieran el favor de mirar en sus cuartitos o bien de ir a correos a ver si no ha quedado detenida alguna carta; todas nuestras Hermanas se encomiendan a sus oraciones y a las de toda la Compañía; les aseguro que lo necesitan de verdad; no hemos encontrado todavía un lugar donde haya más dificultades para el servicio. Buenas noches, querida hermana, soy de todo corazón, en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora

P.D. Le ruego cuide de la salud de nuestras Hermanas, especialmente de las que más lo necesitan, como es Sor Hellot.

C. 170 (L. 157) (Ed.F.,p.170)

A mi carísima Sor Juana Lepintre

(París)

(principios de septiembre de 1646)

Muy querida hermana:

Mucho me sorprende que queden tantas (cartas) sin llegar a su poder; temo que algunas se hayan perdido, porque me parece que le he escrito a

6. La conferencia del 19 de agosto de 1646 (SVP. IX, 260; Sig., IX/1, 247; C. Esp. n. 430, 456).

C. 169. Rc 3 It 158. Carta autógrafa.

1. Franqueo, diríamos hoy (cfr. Castañares, C. 199, n. 2).

2. Ver carta anterior.

3. Saint Victor, calle donde estaba situado el Colegio de Bons Enfants.

C. 170. Rc 3 It 157. Carta autógrafa.

usted por lo menos cinco o seis y otras tantas a Sor Hellot¹, que me tiene un poco preocupada porque no he recibido noticias suyas en este último correo. Si me escribe, le ruego dirija sus cartas a la Visitación de Angers; escriba unas líneas para la Madre Superiora y no ponga nada exteriormente que mencione es para entregarme a mí. Ponga el mismo franqueo en el paquete de dentro que en el de fuera. Esperamos, Dios mediante, salir de aquí el lunes ² sin falta, a no ser que Dios disponga otra cosa; por eso, querida Hermana, no le digo nada más sino que alabo a Dios con todo mi corazón por las gracias que otorga a nuestra pequeña Compañía, y por las bendiciones que su bondad derrama sobre el gobierno de usted. ¡Cuánto amo a nuestras queridas hermanas por dar tantas pruebas de fidelidad a su vocación!

Salúdelas a todas, por favor, mi querida Hermana, y diga a mi querida Sor Hellot, si es que está enferma, que la ruego se ponga pronto buena para que la encuentre en el estado en que la dejé. Encomiéndenos a todas a nuestro buen Dios; le aseguro que nuestras hermanas que sirven en los hospitales necesitan verse ayudadas con oraciones para obrar y para sufrir, y da una manera especial éstas de Nantes, hasta que el hospital marche con normalidad. Le (ruego) querida Hermana, tenga gran cuidado de nuestras Hermanas que están con los niños para que reciban ayuda en sus grandes necesidades. Si ve usted al señor Holden ³ y a mi hijo, le ruego les diga que estoy tan bien de salud que este viaje me daría deseos de no hacer otra cosa que recorrer el país, con tal de que hubiera algún bien que hacer. Aquí casi todos los días vemos muertos o moribundos lo que nos enseña mejor de lo que sabemos que esta vida no es sino un viaje que nos lleva a la eternidad. ¡Que Dios, por su misericordia, nos la conceda bienaventurada! He dirigido mis últimas cartas a Sor Genoveva Poisson⁴; ruego a Dios que éstas lleguen pronto a sus manos; en el amor de Jesús crucificado, soy querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego salude a Sor Enriqueta⁵ y a Sor Ana ⁶, cuyo estado de salud me preocupa.

C. 171 (L. 159) (Ed.F.,p.171)

(Relato del viaje a Nantes)

(1646)

El jueves 26 de julio, Dios nos hizo la merced de salir de París para ir a acompañar a nuestras queridas Hermanas Sor Isabel¹, Sor Claudia², Sor

1. Sor Isabel Hellot, una de las Asistentas (ver C. 164, n. 1).

2. El lunes 10 de septiembre de 1646.

3. El señor Holden (ver C. 164, n. 2).

4. Genoveva Poisson, que estaba en el Hospital General, París

5. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1)

6. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

C. 171. Rc 3 lt 159. Carta autógrafa.

1. Sor Isabel Martín, Hermana Sirviente (ver C. 27 n. 1)

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

Margarita Noret, Sor Catalina Bagard, Sor Petrita de Sedan, Sor Antonia³ de Montreuil y Sor Turgis para dejarla en Richelieu; las otras seis para ir a servir a los pobres enfermos del Hospital de Nantes, en Bretaña. Después de que los señores Padres Administradores y algunos principales de dicha ciudad hubieron pedido al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, Hermanas para tal menester, al haber tenido conocimiento del servicio que prestan en el hospital de Angers, y de que hubieron solicitado se les comunicaran los artículos que se convienen y el acta de establecimiento de nuestras Hermanas y haber manifestado que querían acordar las mismas cosas.

Eramos nueve las que tomamos la diligencia de Orléans, a saber: las seis de Nantes, la de Richelieu y Sor Francisca Noret y yo para acompañarlas.

Nuestro Muy Honorable Padre nos hizo la caridad de darnos una conferencia sobre el particular el lunes anterior, al final de la cual nombró a dichas Hermanas; y el miércoles siguiente fui a recibir sus órdenes para el viaje y tuve la suerte de recibir su santa bendición; y habiéndole dicho el fundado temor que tenía a cometer muchas faltas durante ese viaje, su caridad me mandó que escribiera nuestro comportamiento y circunstancias que se presentaran durante el mismo.

Teniendo presentes sus santas instrucciones y prácticas, no me he forjado otra mira ni intención que la de la santísima Voluntad de Dios y la observancia de nuestras reglas. Tomamos, pues, todas la diligencia de Orléans y nos manutuvimos muy alegres sin que, por gracia de Dios, faltáramos a las observancias, excepto que en las horas de oración y de silencio nos dejábamos vencer por el sueño, de lo que a veces echábamos la culpa al calor.

A la vista de las aldeas y ciudades, alguna se encargaba de recordarnos que saludáramos a los Angeles custodios, con el deseo de que redoblaran sus cuidados por las almas de aquellos lugares para ayudarlas a glorificar a Dios eternamente; y cuando pasábamos delante de las iglesias, hacíamos un acto de adoración al Santísimo Sacramento y saludábamos también a los santos patronos.

Cuando llegábamos a los lugares en que teníamos que comer o pernoctar algunas de las hermanas iban a la iglesia a dar gracias a Dios por su asistencia y pedirle nos la continuara así como su santa bendición para que cumpliéramos su santísima voluntad. Si había en el lugar un hospital, las mismas Hermanas iban a visitarlo, o si no, a algún enfermo del mismo lugar, y lo hacían en nombre de la Compañía, para no interrumpir el ofrecimiento de nuestros servicios y deberes hacia Dios en la persona de los pobres. Cuando se presentaba la ocasión, decíamos alguna palabra, ya de los principales puntos de la Fe que es necesario saber para salvarse, ya alguna advertencia acerca de las buenas costumbres, pero todo ello brevemente. Cuando no era posible, íbamos por la mañana a la iglesia, antes de marchar, para hacer esos mismos actos.

3. Antonia Larcher (ver C. 202, n. 5).

Desde Orléans fuimos a pernoctar a Meung, porque estando bajas las aguas del río estuvimos cerca de cinco días por los caminos de Meung; pernoctamos en la Cour-sur Loire y al día siguiente en Montlouis, y nos detuvimos en el puerto de Ablevoie, donde se quedó nuestra Hermana para dirigirse a Richelieu.

Dios nos hizo la gracia de que aunque todas hubiésemos deseado mucho detenernos en Tours para visitar los lugares de devoción y también a los parientes y amigos de las Hermanas de la región, no permanecimos allí más que unas seis o siete horas. ¡El sea bendito por siempre, como por todas las gracias que su bondad nos ha concedido durante todo nuestro viaje hasta ahora!

Continuamos el viaje de la misma manera hasta Saumur, a donde llegamos hacia las 3 ó 4 de la tarde, y nos encontramos con la procesión de las parroquias, así como a la señora (*nombre en blanco*), con quien estuvimos hablando después de haber adorado a Dios y saludando a la Santísima Virgen. Aquella misma tarde recibimos 257 libras de dicha señora para la ejecución testamentaria de nuestra difunta Sor Ana de Moisson⁴, y después de haber hecho nuestras devociones en la iglesia de Nuestra Señora⁵, continuamos el viaje con toda felicidad, a Dios gracias, y tuvimos el honor, en Pont-de-Cé⁶ de que nos echaran de la posada, a donde habíamos llegado muy tarde; fue porque no quisimos que mataran unos pollos, para evitar el peligro de que los sirvieran el viernes, y además porque estábamos muy cansadas. Pero al salir de tan querido lugar, nos encontramos con la mujer de un cirujano, de buena posición, que nos recibió bondadosamente.

Proseguimos nuestro viaje por agua hasta Angers, a causa de nuestros bultos.

Llegamos a Angers el viernes, a la posada más próxima al hospital. Después de haber comido, mandamos a preguntar a los señores Padres Administradores si les agradaría que nos alojáramos en el hospital.

Uno de ellos se tomó la molestia de venir a buscarnos y acompañarnos. Allí, después de haber adorado al Santísimo Sacramento, fuimos a saludar a nuestros queridos Amos y después a todas nuestras Hermanas que tuvieron un gran consuelo de ver a toda nuestra Compañía. Nos quedamos allí hasta el lunes, y cuando ya estábamos para marchar, los señores que esperaban que yo les hablase de las cuatro Hermanas que habían pedido, creo que con el intento de ahorrarse los gastos del viaje, nos preguntaron por ellas dándonos a entender que eran nuestras Hermanas las que las pedían y que a ellos les era indiferente. Yo me mostré tan indiferente como ellos y me marché diciéndoles que si las deseaban, haríamos lo posible para enviárselas.

4. Ana de Moisson, fallecida en junio de 1645 (ver C. 129).

5. Nuestra Señora de Ardilliers, en Saumur, conocido lugar de peregrinación.

6. Ponts de Cé, departamento de Maine- et Loire, a 7 kms. al S.E. de Angers; varios islotes del Loira están comunicados entre sí por puentes. Los primitivos, destruidos con el tiempo, fueron reconstruidos en 1849; cuentan con 109 arcos.

Volvimos a tomar el camino del agua para ir a Nantes, y no nos detuvimos en ningún lugar sino en Ingrandes, en donde el señor Abad de Vaux me había rogado que viera a algunas señoras de la Caridad, lo que así hicimos, y encontramos allá gran celo en el servicio de los pobres, aumentado por el fervor de la buena señorita María Gonain⁷, que es muy querida y estimada en toda la región. Su afecto hacia nosotras había hecho que aquellas buenas señoras nos tuvieran preparada una comida y nos apremiaban a que la tomáramos; pero Dios nos hizo la gracia de no probar nada de nada. La mayoría de aquellas señoras y señoritas fueron a acompañarnos hasta el barco, y entre ellas la buena Hermana Gonain que, sospechando que no teníamos nada que comer, porque habíamos llegado demasiado tarde para hacerlo en la posada, o más bien porque la divina Providencia lo dispuso así, nos trajo lo que nos habían preparado, y prefirió aceptar que se lo pagáramos antes que dejarnos sin nada. Pagamos, pues, lo que nos trajo y nos vino muy bien para todo el día.

Tuvimos que pernoctar otras dos veces, antes de llegar a Nantes, porque las aguas iban muy bajas, y llegamos por fin a Nantes el jueves, a las 2 ó 3 de la tarde.

Todas las familias de Nantes esperaban con impaciencia la llegada de las Hermanas, y un día o dos antes, algunos eclesiásticos y señoras se habían adelantado por el camino, pensando que ya debían llegar; por fin, encargaron a un hombre que saliera desde bastante lejos a nuestro encuentro, el miércoles, en que llegamos, y nos costó trabajo deshacernos de él para poder ir a la iglesia de las Ursulinas, que era la más próxima, para adorar a Dios y darnos de nuevo a El para cumplir su santa voluntad. Enseguida, varias de aquellas señoras vinieron para acompañarnos a Belestre, que es una casa propiedad de la señorita des Rochers, lugar donde la mayoría de las religiones establecidas en Nantes han hecho su primera parada. Parte de nuestras Hermanas se quedaron en el barco, a causa de los bultos esperando saber lo que querían hacer con nosotras.

Desde allí, escribí a uno de los señores Padres, enviándole la carta que el señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, me había entregado anunciando nuestro envío, y enseguida se tomó la molestia de venir a vernos, así como varias de las señoras principales de la ciudad.

Nos llevaron al Hospital y mandaron una carroza a nuestras Hermanas, que no sabían cómo librarse del gentío porque aquello parecía un festejo, al que todos, grandes y pequeños, querían asistir.

Nos habían preparado (a Luisa de Marillac) una habitación particular, cercana a la de nuestras Hermanas, pero la rehusé y rogué que permitieran no tuviera otro retiro que el de nuestras Hermanas, lo que su bondad me concedió.

El mismo día en que llegamos, todos los señores Padres nos dieron todo poder en el Hospital, tanto para la atención a los enfermos como para cuidar de que los servidores cumplieren con su deber, y dijeron a nuestras

7. María Gonain (ver C. 134, n. 2).

8. Señorita des Rochers señora de Nantes.

Hermanas que si alguno no les diera satisfacción o se negara a obedecerlas, lo despedirían. Inmediatamente se quitó a las sirvientas el cargo de todo para dárselo a las Hermanas.

Había un buen eclesiástico, que era capellán de la casa, y no se hacía nada sin orden suya. Los señores habían resuelto quitarlo cuando las Hermanas estuviesen bien establecidas; en su lugar se puso el confesor de las religiosas de Santa María.

Resultaba que, o bien porque la costumbre del lugar fuera la de no hacer sangrías ni administrar purgas, o porque los empleados recibían muy poco sueldo, tanto por su trabajo como por las drogas, los enfermos no estaban bien cuidados. Cuando nos dimos cuenta de ello rogamos a los señores tuvieran a bien permitir a nuestras Hermanas qué suplieran con sencillos remedios aquella gran necesidad; lo que hizo tomar a dichos señores la resolución de que, con el tiempo, las Hermanas se encargaran de hacer todos los remedios y mandaron, para ello, preparar una botica al final de la sala, así como una despensa, que hasta entonces no había.

Dios nos concedió la gracia de que, a pesar de todos los poderes que los señores nos habían dado, no emprendimos nunca nada sin comunicárselo y obtener su consentimiento. Todas las señoras de la ciudad, que son muchas y de alta posición, se tomaron la molestia de venir a vernos, y aun las que estaban en el campo, cercanas a Nantes, vinieron expreso, tan grande era el deseo que tenían de ver nuestro establecimiento.

Cantidad de superiores de las religiones reformadas vinieron también; y varios de los conventos de religiosas que no podían salir, obligaron a algunas señoras a que nos llevaran allá, lo que hicieron, llevando conmigo a nuestras Hermanas, unas después de otras, porque las religiosas querían verlas, así como su vestido.

Desde el día siguiente, nuestras Hermanas se pusieron a trabajar, con gran celo y cariño, limpiando y ordenando la sala de mujeres, que se hallaba en muy mal estado; y en pocos días se pudo advertir tal cambio, que la gente gustaba de venir, siendo así que antes apenas lo hacían.

A la hora de dar la comida a los pobres, había tal afluencia de gente, que casi no podíamos acercarnos a las mesas y a las camas de los enfermos.

Se nos dio amplia libertad para pedir lo que quisiéramos para mejor atención de los enfermos; lo que hicimos, sin pedir nada superfluo ni de puro capricho, pensando que, como pobres, era bastante con tener lo necesario y la limpieza, sin buscar nuestra satisfacción ni alabanzas por tener cosas bonitas pero no necesarias, sabiendo, además, que los señores Padres de los Hospitales gustan del ahorro y economía, aunque, a Dios gracias, no escatiman lo que es necesario.

Cierto número de señoras de la ciudad habían tomado la costumbre hacía unos meses de ir a visitar a los enfermos, a causa de la gran necesidad que tenían de alimento, porque en el hospital no quedaba nada desde la cena de la tarde hasta la comida del día siguiente; ni desde la comida hasta la cena; de tal manera que aquellas señoras llevaban caldos, huevos y otras cosas, lo que dejaron de hacer a nuestra llegada. Habéndolo sabido, les propusimos que continuaran su visita, necesaria, pero de otra forma. Les

dijimos que podían dispensarse de venir por las mañanas, hora que podía ser poco adecuada para ellas, a causa de sus obligaciones de familia, y también de traer caldos recién hechos, puesto que los había siempre en el hospital, dispuestos para los enfermos, así como huevos. Pero que, en cambio, harían una gran caridad viniendo a las dos, después de comer, trayendo algunos dulces, confitura y alguna cosa por el estilo, como hacen las señoras en el Gran Hospital de París; esto es de gran alivio a los enfermos y tocante a ellas, sería una acción muy agradable a Dios, con la que podían ganar mucho, y hasta servir de consuelo a las Hermanas que se estimularían con su ejemplo y recibirían con respeto las advertencias que les hicieran el honor y la caridad de sugerirles.

Dichas damas resolvieron continuar sus visitas en esta forma y algunas llegaban hasta tomarse la molestia de venir antes a preguntar qué deberían traer.

En el hospital no hay otros empleados sino dos o tres criados para ayudar a servir a los hombres, ir a buscar agua y otros servicios de (*palabra dejada en blanco*), de tal manera que es necesario que nuestras Hermanas sean cocineras y despenseras para servir el pan y el vino a los enfermos; porque por lo que se refiere a las provisiones, los señores Padres se encargan ellos de dar la orden y señalar el día. Hay un hombre casado que reside en la ciudad y que se encargaba de traer todas las provisiones, hasta las verduras del puchero; y su mujer venía dos veces al día a la hora de las comidas a repartir la carne. De continuar así, esto hubiera causado varias dificultades, además de que era contrario a nuestros artículos. Por eso, pedimos a los señores Padres Administradores que nuestras Hermanas estuvieran solas para el servicio a los pobres, lo que prometieron hacer cuando el tiempo de aquellos hubiera cumplido, pero a condición de que las Hermanas se encargaran de esas compras menudas. Así se lo concedimos, dada la gran facilidad que hay para ello en este lugar. Me asaltó el temor de que el tiempo en el que todavía dicha mujer tenía que ejercer esa función llegara a convertirse en costumbre, sobre todo por el deseo que ella, y también otras personas, tenían de que tal cambio no se efectuara por estimar que era un honor y una ventaja para los habitantes de Nantes. Por eso pensé que, antes de marcharme, tenía que quedar enteramente resuelta la cosa, que me parecía de gran importancia para nuestras Hermanas, cuyas acciones hubieran estado en todo momento a la vista y referidas acaso de manera completamente distinta a Como eran. Todo ello me hizo pedir a aquellos señores que se hiciera mención de este cambio en nuestra Acta de Establecimiento, con el fin de que antes de mi partida pudiera ver si alguien quedaba descontento. Accedieron a ello.

Olvidaba decir que unos días después de nuestra llegada, el señor de Joncherès⁹ me aconsejó que escribiese al señor Vicario General de Monseñor el Obispo de Nantes, ambos ausentes, lo hice por saber que dicho Obispo había firmado con los señores de la ciudad la aceptación de nuestro establecimiento, en la forma en que nuestros artículos y nuestro reglamen-

9. Señor de Jonchères sacerdote que iba a ser el confesor de las Hermanas

to les había sido propuesto, y escribí a dicho señor Vicario en los mismos términos que no nos obligan a ninguna dependencia, y tan pronto regresó no dejó de informarse, como si ignorase cuanto había sucedido. Me hubiera visto en un gran apuro, si no fuera porque, al mismo tiempo, la Providencia nos envió al señor de Jonchères, sin el cual nos hubiéramos visto en gran dificultad. Le hizo observar que estábamos aprobadas por Monseñor, y enseguida manifestó estar dispuesto a servirnos en lo que se presentara.

La dificultad de la mujer del administrador de que he hablado antes, retrasó un poco la expedición del acta de nuestro establecimiento, puesto que deseábamos que constara en ella, ya que era muy necesario y para ello se requería el consentimiento del señor Alcalde, quien lo dio con facilidad. Esto me obligó a tomarme el honor, antes de marchar, de ir a verlo a su casa para darle las gracias por todas las bondades que había tenido con nosotras y la ayuda que nos había prestado.

Fuimos también a despedirnos del señor Vicario General por el mismo motivo, y a encomendarle la protección de nuestras Hermanas cerca del señor Obispo de Nantes, asegurándole nuestro respeto y sumisión.

Al reflexionar en la forma en que se ha llevado a cabo este establecimiento, tengo muchos motivos para decir, con toda verdad, que ha sido la divina Providencia la que ha intervenido sola, no teniendo yo ningún conocimiento, al ir allí, de lo que iba a tener que hacer, y puedo decir que veía lo que había que decidir a medida que se iba presentando, y que en las ocasiones en que me hubiera podido ver más apurada, la misma Providencia disponía que encontrara, sin haberlo previsto, aquellas personas que podían ayudarme. Creo que se debía a lo que mi insuficiencia necesitaba, porque no suelo obrar nunca así, estando descuidada, y me parece que no hacía más que lo que me dictaban hacer, sin saber yo cómo. ¡Que Dios sea por siempre bendito! Creo que sin esta asistencia hubiera cometido más faltas de las que he cometido, aunque reconozco haber sido muchas.

Tres o cuatro días después de la firma del Acta, lo que se hizo el (*dejado en blanco*), nos dispusimos a regresar; todas nuestras Hermanas nos manifestaron su gran deseo de obrar bien y renovaron esa resolución antes de mi marcha, de suerte que me quedé muy consolada. Salimos con intención de volver a pasar por Angers. Los tres señores Padres no se separaron de nosotras desde las 7 de la mañana hasta las 10 en que nos dejaron en el barco; con ellos estuvieron también tres o cuatro señoras de las más celosas en servir a los Pobres; entre ellas, la señorita de la Carisière y la señorita de la Pinsonnière. Olvidaba decir que el señor de Jonchères tuvo la bondad de venir a las 6 de la mañana a celebrar la santa Misa en el Hospital. ¡Dios sea bendito por todas las gracias que nos ha concedido durante este viaje! Si en él ha recibido gloria, ha sido por El mismo; y si algún mal ha ocurrido en cualquier ocasión, reconozco ante Dios ser yo la causa por mis infidelidades a su amor y servicio y por mis grandes pecados de los que pido perdón a su bondad.

Estuvimos cuatro días navegando, desde Nantes a Angers, y aunque hubiéramos querido observar tan puntualmente como a la venida nuestras

horas, no pudimos hacerlo, en parte por nuestra cobardía y en parte porque nos lo impedía la distracción de las personas que iban con nosotras, ya que, ahora, no teníamos más que nuestros dos asientos ¹⁰ en el barco.

Tuvimos gran necesidad de una especial asistencia de Dios para librar-nos del miedo a un naufragio, por haber entre nosotras personas muy aprensivas y que el viento y el agua nos eran contrarios, lo que nos proporcionó tres o cuatro ocasiones de gran pavor; pero Dios nos preservó por su bondad. Por esto nos determinó a tomar, en Angers, la carroza, con gran disgusto por el gasto.

Nos fuimos derechas al Hospital de Angers adonde llegamos el viernes por la mañana¹¹. Los señores Padres nos volvieron a hablar de las Hermanas, y convinimos en enviarles las cuatro que deseaban, a condición de que mandaran hacer un pilón para lavar la ropa y un pozo en el lavadero para tener agua con comodidad. Y porque estos señores temían que las Hermanas se cansaran de hacer la colada, con lo que aquel gasto resultaría inútil, quisieron que les prometiese que el regreso de las Hermanas se haría por cuenta nuestra. Me pareció razonable en parte, por lo que concedí que si la necesidad de llamar a esas cuatro enviadas provenía de parte de las Hermanas, en tal caso, correríamos con el gasto; pero que si la culpa provenía de parte de ellos, correría por su cuenta; a lo que accedieron gustosos. Al día siguiente, por la mañana, salimos para regresar a París, y durante este tiempo Dios nos concedió iguales bendiciones como las que su bondad nos había dispensado en todo el viaje ¡Gloria a El por siempre! Así sea.

C. 172 (L. 222) (Ed.F.,p.178)

Al señor Vicente

Hoy domingo (fines de septiembre de 1646) ¹

Señor:

Una persona de Fontainebleau nos ha dicho hace unos días que nuestra Sor Bárbara Angiboust tenía fiebre desde la Virgen de septiembre, y ayer nos dijeron de San Germán de Auxerre que su confesor había hablado con una señora de la parroquia diciéndole que estaba muriéndose y que le habían administrado la Extremaunción.

¿Le parece a usted bien, señor, que en vista de estas noticias enviamos hoy una Hermana? ² Porque hemos escrito v una de nuestras Hermanas

10. Luisa de Marillac regresaba a París con Francisca Noret, su compañera de viaje.

11. El viernes 14 de septiembre de 1646.

C. 172. Arch. F. d I Ch. Ans (Bélgica) Carta autógrafa.

1. Castañares, siguiendo a Coste, sitúa esta carta en 1648; pero resulta imposible esa fecha porque la Sor Margarita de quien se habla en la carta 174, salió de la Compañía en julio de 1647 (ver SVP, III, 212; Sig, III, 190). (Nota de la traductora)

2. El señor Vicente da su consentimiento en la misma carta (SVP, III, 386-7; sig, Sig III, 355). Luisa de Marillac envía a Ana Hardemont.

marchó hace ocho días para ir de compañera de ella, pero no hemos recibido ninguna noticia.

Si hace el favor su caridad, dénos pronto contestación; también le pido por amor de Dios su bendición, siendo, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Tenga la bondad de recordar la respuesta al señor Obispo de Beauvais.

C. 173 (L. 224) (Ed.F.,p.178)

A nuestras queridas Hermanas las Hijas de la Caridad de Nantes

(fines de septiembre de 1646) ¹

Mis queridas Hermanas:

Mándenme con un poco de amplitud noticias tuyas. ¿Qué ha tenido el señor du Portail que ha estado a la muerte? ¿Cómo está el señor Capellán? Déname noticias de la señorita de La Carisière, de quien no he vuelto a saber nada, como tampoco del señor des Jonchères, aunque les he escrito a los dos y creo que más de una vez. ¿Cómo están ustedes con ella ² y todo lo demás? Espero que me digan todo esto la primera vez que me escriban. Tenemos a dos de nuestras pobres Hermanas que no sabemos si viven todavía o han muerto; son Sor Bárbara Angiboust, que está en Fontainebleau ³ y Sor Andrea de Nanteuil; nos han dicho de las dos que están en los últimos momentos. Las encomiendo a sus oraciones. Si el señor Capellán vive todavía, como así lo deseo, díganle que me intereso mucho por su salud. Las saludo a todas y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

C. 174 (L. 223) (Ed.F.,p.179)

A Sor Ana Hardemont¹

Fontainebleau

(Octubre de 1646)²

Querida hermana:

Nos tiene usted muy preocupadas al ver que no regresa y que no nos da noticias tuyas. Ya sabe que la habíamos enviado tan sólo para ver el estado

C. 173. Rc 3 It 224. Carta autógrafa.

1. Ver nota 1 de la carta anterior.

2. ¿Posiblemente la mujer del «proveedor») de que habla en carta 167 y en el relato del viaje a Nantes, carta 171? (Nota de la traductora)

3. Bárbara Angiboust estaba en Fontainebleau desde agosto del mismo año. Ver carta anterior.

C. 174. Rc 3 It 223. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont residía en la Casa Madre. Luisa de Marillac la ha enviado a visitar a Sor Bárbara Angiboust, enferma. Esta carta está escrita por Sor Isabel Hellot.

2. Ver nota 1 de la carta 172.

en que se encontraba Sor Bárbara y venir a comunicárnoslo lo antes posible. Tan pronto como reciba usted la presente, busque ocasión para regresar, y si puede traer consigo a Sor Bárbara, me parece que estaría mejor aquí; creo que será bastante fácil hacerlo por agua, y hasta el puerto, llevarla en una carreta, bien acomodada y abrigada; cuando esté aquí, enviaremos a otra en su lugar. Y si no puede venir, usted no deje de hacerlo en la primera diligencia o el primer barco que salga después de que haya recibido usted ésta; y sor Margarita ³ que haga lo que pueda, tanto con los enfermos como con las niñas, hasta que hayamos enviado a otra Hermana, ya venga Sor Bárbara, ya se quede allá; y lo que no pueda hacer, esperará un poco de tiempo.

Salude mucho a Sor Bárbara y a Sor Margarita de parte nuestra. El señor Vicente se alegra mucho de su mejoría y ha celebrado la Misa para dar gracias a Dios. Soy en su santo amor, querida Hermana...

C. 175 (L. 163) (Ed.F.,p.180)

A Sor Turgis Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos

Richelieu

Hoy 29 de octubre (1646)

Querida hermana:

He recibido dos apreciadas cartas tuyas y como contestación empiezo por alabar a Dios con usted por el consuelo que su bondad le ha proporcionado con la presencia del señor Portail ¹ durante tanto tiempo desde su llegada ahí. Espero, querida Hermana, que habrá usted hecho buenas provisiones y que le durarán bastante. Además, la asistencia que tienen ustedes con nuestros buenos señores hará que perdure el mismo consuelo; estoy persuadida que no lo desea usted sino para que la ayude a ser fiel a Dios en todo lo que El pide de usted. Querida Hermana, le ruego no piense en la distancia que media entre nosotras, sino piense más bien que estamos estrechamente unidas, sin que nada pueda nunca separarnos, porque la unión estrecha que constituye la santa caridad no puede consentir separación alguna. Espero que su estancia en ese lugar hará mucho bien. Le ruego, querida Hermana, ponga gran cuidado en la instrucción de las niñas y en llevar buen orden en su escuela; creo que el señor Portail le habrá dejado el reglamento de la misma. Le ruego que se ocupe también de hacer la lectura ² a las muchachas mayores, las tardes de los domingos, hablándoles de devoción. Supongo continúa usted las conferencias que el señor

3. Margarita saldrá de la Compañía de las Hijas de la Caridad, en julio de 1647 Cfr SVP, III, 212; Sig., III, 190).

C. 175. Rc 3 It 163. Carta autógrafa.

1. El señor Portail iba a proseguir sus visitas (ver C. 177, n. 1).

2. Como se deduce de la carta 202, solía llamar a la explicación del Catecismo «hacer la lectura» (Nota de la traductora).

Lamberto³ introdujo; si acaso no lo hiciere, pida información a esos señores. Le ruego me dé noticias de su Comunidad y de Sor Ana⁴ y suyas ¿cuántos enfermos tienen? ¿Están bien atendidos? Me encomiendo con todo mi corazón a ella y le pido me disculpe por no escribirle. De ella y de usted soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 176 (L. 160) (Ed.F.,p.181)

A mi querida Hermana Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres en el
Hospital de Nantes

(octubre de 1646)

(Falta la primera hoja de esta carta)

... mucho debemos estimar la caridad y el trabajo que esos señores se toman con nosotras. ¿Qué piensan ustedes, queridas Hermanas, que les pide Dios en reconocimiento por tantas gracias como les concede? Es la fidelidad a su servicio en todos los puntos de su reglamento, y sobre todo queridas Hermanas, la tolerancia cordial de unas a otras, la condescendencia y sumisión y el buen entendimiento. ¿Leen ustedes su reglamento y sus oficios? ¿Rezan, mañana y noche, las oraciones con los enfermos, el Benedicite y las «gracias» antes y después de las comidas? ¿Tienen servilletas en las camas de los enfermos? ¿Las tienen bien limpias? Pero, sobre todo, queridas hermanas, ¿tienen ustedes un gran amor por su salvación? Porque esto es lo que nuestro buen Dios espera en particular de ustedes, y piensen que no tendrán que responder de ellos sólo durante el tiempo que pasen en el hospital, sino también de las faltas que cometan en sus confesiones si no han hecho ustedes lo necesario para instruirles sobre la forma de hacerlas bien; y también si dejan de exhortarles, antes de que se marchen, a llevar una vida como Dios manda. No es, queridas hermanas, que quiera yo atemorizarlas, pero sí quería ayudarlas a tener tanto amor a nuestro buen Dios, que llegasen ustedes a pensar con frecuencia en los medios que pueden emplear para ayudar a las almas a que le glorifiquen.

Ahí tienen a nuestras dos Hermanas¹ que les enviamos llenas del deseo de seguir los buenos ejemplos que ustedes les den para trabajar virtuosamente en el servicio a los pobres por amor de Dios. Hemos escrito ya, desde que regresé, a Sor Isabel² y a Sor Catalina Bagard³, y después he enviado la carta del buen enfermo Hermano Melais.

3. El señor Lamberto estuvo en Richelieu de 1638 a 1642 y volvió en 1645.

4. Ana: no se conoce su apellido, estuvo en Richelieu hasta 1648.

C. 176. RC 3 It 160. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1) y María Thilouse (ver C. 177, 3)

2. Isabel Martín, la Hermana Sirvienta (ver C. 27 n. 1)

3. Catalina Bagard (ver C. 84. n. 4).

Encomiéndenme a las oraciones de éste y a las de todos los demás señores. Y a ustedes les encarezco, por amor de Dios, que les presten el servicio que deben con gran mansedumbre y respeto.

Buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por nosotros: soy en su santo amor su obediente hermana y servidora.

C. 177 (L. 161) (Ed.F.,p.182)

A mi carísima Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad (Nantes)

(Noviembre 1646)

Mi querida Hermana:

Ahí tiene a nuestra querida Sor Enriqueta¹ que va a ayudarla; le ruego, Hermana, que, a pesar de ser antigua, el respeto y deferencia que le demuestre a usted no le impidan contribuir al deseo que ella tiene de aprovechar bien el poco tiempo que el señor Vicente le ha dado para que trabaje en su perfección. Mírela, pues, como a cualquiera de las demás hermanas, y aun cuando tenga el encargo de la botica, oficio en el que formará a Sor Claudia², hará todo lo que las demás hacen, lo mismo que Sor María Thilouse³. Le ruego, querida Hermana, ponga usted gran empeño en hacerla emplear bien el tiempo; me ha prometido que hará todo lo que usted le diga. Tengo para mí que necesita se la trate con dulzura y se la adviertan sus faltas con gran caridad. Discúlpeme con todas nuestras Hermanas por no escribirles a cada una en particular; las abrazo a todas de corazón y soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy obediente servidora.

C. 178 (L. 165) (Ed.F.,p.182)

Al señor Vicente

Noviembre de 1646

Señor:

Tenemos urgente necesidad de recibir instrucciones de parte de su caridad sobre una falta bastante notable de una de nuestras Hermanas; es la llamada Marta¹, hija de un hortelano que reside en un pueblo por el

C. 177. Rc 8 It 161. Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1)

2. Había dos Sor Claudia en Nantes: Claudia Carré y Claudia Brígida. Parece que se trata más bien de la primera, porque Luisa de Marillac suele designar con frecuencia a la otra como Sor Brígida.

3. María Thilouse, de Tours, Hermana que plantea problemas (ver Cartas 157 y 168). tuvo varios destinos antes de ser enviada a Nantes. Salió de la Comunidad a fines de 1649.

C. 178. Rc 2 It 165. Carta autógrafa Dorso: *mes de noviembre de 1646 (o.l.)*.

1. Marta Dauteuil, nacida en 1626 en Clamart Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad e M o de enero de 1642. Sirvió a los pobres en la feligresía de San Lupo,

camino de Issy; ha estado mucho tiempo en la Parroquia de San Lupo y parecía bastante sencilla y buena muchacha, pero ahora me temo que sea un tanto sagaz y reservada. Poco tiempo después de haber estado en las Parroquias, le cogió la curiosidad y el deseo de mucho saber y por sí y ante sí se lanzó a la cirugía. Su madre que es mujer pobre, nos ha dicho que le compró un gran estuche con instrumental; y después de haber sido enviada a San Pablo, de nuevo se hizo con una lanceta que dijo le había regalado también su madre. Y a espaldas de su Hermana Sirviente se ha atrevido a sangrar sin que nunca se le hubiera enseñado a hacerlo, si no es algún cirujano cuando estaba en las parroquias; y cuando su Hermana le ha pedido la lanceta, se ha negado a ello, diciendo que me la daría a mí; y a mí me ha dicho haberla tirado para no tener ya ante la vista el objeto que la había hecho ofender a Dios. La he dejado aquí hasta saber de usted, señor, lo que hemos de hacer ante faltas semejantes, ya que me parece que en adelante estos ejemplos deben servir para el bien de la Compañía, y que nosotras sepamos cómo proceder en tales casos con justicia y caridad.

Hágame usted a mí la de pedir a nuestro buen Dios que, por su misericordia, mi hijo participe algún día en los méritos de la vida y muerte de Jesús Crucificado, fuente viva de toda santidad, y también yo, aunque tan miserable e infiel a Dios, que soy, si bien indigna, señor, su muy agradecida y obediente servidora.

P.D. Se me olvidaba decirle que no he permitido a esta hermana que se confesara ni comulgara hoy, y espero órdenes de su Caridad antes de enviarla a hacerlo.

C. 179 (L. 162) (Ed.F.,p.183)

A mi querida Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad al servicio de los pobres enfermos
en el Hospital de San Renato (Nantes)

Hoy 18 de noviembre de 1646

Querida Hermana:

Estamos sumamente preocupadas por no haber tenido noticias de ustedes desde que salieron Sor Enriqueta¹ y Sor María², Nuestras Herma

y luego en la de San Pablo, en París. En 1650, fue enviada a Nantes En agosto de 1653, marchó a Hennebont La conferencia sobre sus virtudes que se tuvo después de su muerte, ocurrida el 10 de noviembre de 1675, explica el motivo de aquel viaje: el señor Vicente había rogado a la Hermana Sirviente de Nantes que enviara a una de sus compañeras a Hennebont, pero los Administradores se opusieron rotundamente a ello Entonces Marta, para que se cumpliera la orden de los superiores, decidió marchar a Hennebont sin decir nada. Los Administradores del Hospital de Nantes y los de Hennebont se la disputaron. Finalmente Marta se quedó en Hennebont en donde residió durante más de doce años.

C. 179. Rc 3 It 162. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1)

2. María Thilouse (ver C. 177, n. 3).

nas de Angers nos han dicho que pasaron por allá pero que volvieron a marcharse hace ya tiempo, de tal manera que tendríamos que haber tenido ya noticias de su llegada ahí.

Le ruego me las comunique cuanto antes y me diga cómo están de salud todas nuestras Hermanas y si la mujer del administrador³ sigue comprando sus provisiones; si por Todos los Santos ha cesado en su cargo alguno de los señores Padres y quién ha quedado en su lugar; déme igualmente noticias de todos los señores y señoras de Nantes, y si hay alguien que esté descontento con nosotras. Tampoco hemos sabido nada de la carta de Melais, pero nosotros la enviamos. Dígame cómo siguen sus enfermos y encomiéndenos a sus oraciones. Nuestra pobre Sor Maturina, que tanto tiempo ha estado enferma, murió el martes en el hospital de Saint Denis, donde todo el mundo la llora. No olviden ustedes la santa costumbre de ofrecer una comunión por el eterno descanso de su alma. Dígame si ha entrado agua en su cocina. Sor Juana Lepintre está enferma con una fuerte fluxión en los ojos, y Sor Francisca⁴ ha tenido hoy un vómito. Todas nuestras Hermanas se encomiendan a sus oraciones, y yo, queridas Hermanas, las saludo y abrazo a cada una en particular, deseándoles con todo mi corazón la santa paz de Jesucristo, en cuyo amor, con todo mi afecto, soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 180 (L. 164) (Ed.F.,p.184)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 27 de noviembre de 1646

Señor:

Estoy segura de que el señor Vicente no dejará de atender el deseo de esos señores Padres ¹ en todo lo que pueda. Ya conoce usted su caridad; en cuanto a mí, me vería muy atada si tuviera que actuar en este asunto que me parece de gran importancia; todo lo que podría decir a los que tienen en él algún poder sería que es necesario realizarlo con madura deliberación. Es cierto que ese señor, uno de los Padres que se encuentra aquí, me ha hecho el honor de hablarme de ello, y para decirle la verdad, me parece que va por buen camino habiéndome (manifestado) que no quieren buscar en todo esto más que la voluntad de Dios, y que para reconocerla, habían empezado por orar y pedir oraciones con tal intención. Esto es todo lo que me ha dicho y yo nada más, porque me parece que no debo de ningún modo inmiscuirme; y por lo que se refiere a interés de usted, no lo veo en manera alguna, pero aunque hubiera de verlo, creo que con la ayuda de Dios no diría otra cosa.

3. El proveedor de que se habla en las cartas 167 y 171.

4. Probablemente Francisca Noret, que había acompañado a Luisa en el viaje a Nantes, y quizá se resentía del cansancio de éste.

C. 180. Rc 4 lt 474. Carta autógrafa.

1. Los Administradores del Hospital.

Le agradezco muy humildemente, señor, que continúe usted sus bondades con nosotras. Las considero como otros tantos favores de la divina Providencia hacia nosotras, y en ella tengo puesta toda nuestra seguridad. Me han dicho de Nantes que el buen señor Dom Morisse está pasando mucho por haber decidido vivir en el hospital, y temo que los respetos humanos impidan su perseverancia. Nuestras pobres Hermanas saldrían perdiendo mucho con ello; algunas ya me han escrito su gran satisfacción (*por tenerlo allí*). También nuestra Sor Magdalena² me ha hablado de algunas dificultades de una de nuestras Hermanas, que podía resultar de mal ejemplo para las demás y hasta contagiarse; además, parece que demuestra deseos de volver a su tierra, que no está lejos. Le he dicho a Sor Magdalena que le hable a usted, señor, y que le diga que el parecer del señor Vicente es de que se retire, con las condiciones que digo a dicha hermana y que ella le comunicará. Quizá este ejemplo sirva a las demás. De todas nuestras Hermanas procedentes de Angers, no ha salido más que Sor Petrita, que habló con usted en su último viaje aquí, y ésta está haciendo todo lo que puede para volver a ingresar, hasta estaría dispuesta, según dice, a ir a arrojarse a los pies de la Reina. De las tres últimas venidas, ha salido una llamada Juana, que ha querido retirarse a causa de sus enfermedades, sin que yo haya podido disuadirla. Ya ha servido en dos o tres sitios, y nuestras Hermanas la atienden. Otra ³ que había venido con la primera que salió, ha fallecido hace poco en el hospital de San Dionisio; las demás están bastante bien, excepto la última que está pagando su tributo a la atmósfera de los enfermos y de París con una fiebre que espero no sea de importancia. Mucho me gustaría que la señorita Gonain⁴ se quedara conforme con lo que usted le diga, y deseo de todo corazón que Dios bendiga los avisos que su caridad dé a las jóvenes que deseen entregarse a su servicio entre nosotras. En su santo Amor, soy, señor, su muy obediente y humilde hija.

C. 181 (L. 130 *quater*) (Ed.F.,p.186)

Al señor Vicente

(Noviembre 1646)

Señor:

No se me ocurrió preguntarle si debía comunicar esto ¹ a nuestras Hermanas, y no lo he hecho. Permitame que diga a su caridad que la explicación que se da en nuestro reglamento de Hijas de la Caridad me

2. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1)

3. Maturina (ver carta anterior).

4. María Gonain. Se decidió su readmisión en el Consejo de 25 de octubre de 1646 (SVP, XIII, 618; Síg., X, 754). Parece que se quedó por su tierra, sirviendo a los Pobres enfermos. C. 181. Rc 2 It 130 bis. Carta autógrafa.

1. El decreto de 20 de noviembre de 1646, por el que Juan Francisco de Gondí, Arzobispo de París, erige en Cofradía la Compañía de las Hijas de la Caridad.

hace desear se continúe dándonos este título que quizá por inadvertencia se ha omitido en el documento de aprobación del establecimiento².

Esos términos de dependencia tan absoluta del señor Arzobispo³, ¿no podrían perjudicarnos en el futuro al dejar libertad para apartarnos de la dirección del Superior General de la Misión? ¿No es necesario, señor, que mediante este documento de aprobación su caridad se nos dé como ¡Director perpetuo? Y esos reglamentos que se nos deben dar, ¿es intención del señor Arzobispo que sean los que van a continuación de la instancia? ¿Requeriría esto un acta aparte o es que se quiere poner otros puesto que los menciona por separado? En nombre de Dios, señor, no permita usted que se haga nada que abra una posibilidad, por pequeña que sea, de separar la Compañía de la dirección que Dios le ha dado; porque puede usted tener la seguridad de que inmediatamente dejaría de ser lo que es y los pobres enfermos ya no serían socorridos, y así creo que tampoco se cumpliría ya por nosotras la voluntad de Dios, por la cual tengo la dicha de ser, señor, su muy obediente hija v muy agradecida servidora

C. 182 (L. 206) (Ed.F.,p.186)

Al señor Vicente

(hacia 1646)

Señor:

Acaba de salir de aquí la señora Marquesa de Mortemart¹, la cual me ha rogado suplique a usted muy humildemente de SU parte recuerde el preceptor para su hijo². Sigue teniendo a un buen sacerdote de Roule, que empezó a enseñarle los primeros rudimentos; pero duda de su capacidad y no le ha ocultado que está allí provisionalmente. Dicho sacerdote se llama señor Lafon; la señora Marquesa ruega a usted, si le es posible, haga el favor de informarse acerca de él, porque si estuviera en igualdad de condiciones que otros, se le tendría en cuenta con los demás al deliberar. Agradezco humildemente a su caridad el bien que me ha hecho. Me parece que cuando me dejó llevar por mis temores, que me ponen en estado de verdadera aflicción, necesito que se me trate con un poco de dureza; verá usted por la carta de mi hijo, que le incluyo, por un lado mi debilidad y por

2. El Coadjutor que firma el acta de aprobación en nombre de su tío el Arzobispo de París, da a las hermanas el título de «Siervas de los Pobres de la Caridad».

3. Consta en dicho documento que la Compañía «estará y seguirá estando perpetuamente bajo la autoridad y dependencia del citado señor Arzobispo de París y sus sucesores». El «gobierno y dirección» de la Compañía «se encargará al señor Vicente, mientras quiera Dios conservar su vida» (SVP, XIII, 557; Sig., X, 699).

C. 182. Rc 2 It 206. Carta autógrafa.

1. La marquesa de Mortemart, nacida Diana de Grandseigne, contrajo matrimonio con Gabriel de Rochechouart, marqués de Monemart y hermano del Conde de Maure; este último, como se sabe, primo de Luisa de Marillac por haberse casado con Ana de Attichy.

2. Su hijo Luis, nacido el 25 de agosto de 1636.

otro, el motivo de mi dolor, siempre presente, que me hace tener tanta necesidad de su caritativa ayuda y de ser siempre, señor, su muy agradecida hija y muy humilde servid

C. 183 (L. 205) (Ed.F.,p.187)

Al señor Vicente

Hoy, sábado (hacia 1646)

Señor:

No habiéndole encontrado, la señora de Mortemart¹ me ha encargado le diga que el que desempeña interinamente el cargo de preceptor de su hijo, va a ir a verle a usted, con el fin de que pueda usted darse cuenta de si está capacitado para dicho empleo; pero ella teme le diga solamente que va a recibir orientaciones de usted sobre la manera de actuar, y no es ésta su intención.

Nuestra pobre Sor Genoveva² sigue muy mal, y yo soy siempre, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 184 (L. 435) (Ed.F.,p.187)

A Sor Bárbara Angiboust

Fontainebleau

(hacia 1646)

Querida hermana:

¡Pues bien! Ya la tenemos otra vez en la Corte y empleada por orden de nuestra buenísima y muy devota reina. Que sus santos ejemplos le sirvan a usted de humillación y que la elección que la divina Providencia ha hecho de usted, la llene de confusión; pero cuiden, queridas hermanas, de que «el hombre enemigo» no siempre cizaña en medio de ese buen grano. Lo conocerán ustedes sí, durante la estancia de la Corte ahí el trato que han de tener ustedes con las señoras altera, por poco que sea su devoción; si tienen menos cuidado en la observancia de sus reglas, si son menos pacientes y humildes. Pero a propósito de la humildad, ¿ponen cuidado para que la que el mundo tiene con ustedes no les infunda demasiada osadía en el hablar con las señoras, tanto las de la Corte como las de su séquito? ¿y lo mismo con el señor médico? Que la costumbre de tratar con los enfermos y lo que han aprendido de los médicos no las torne demasiado atrevidas, ni a hacerse las entendidas para no prestar atención a lo que recetan (*los médicos*) o no obedecer a las órdenes que puedan darles. Y cuando se les haga el honor de preguntarles su parecer, respondan con

C. 183. Rc 2 It 205. Carta autógrafa.

1. Ver la carta anterior.

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

C. 184. Ms A, Sr. Chétif, 1, n. 62. Copia.

gran humildad diciendo sencillamente que eso es lo que les han enseñado; porque, en verdad, mis queridas Hermanas, si nos portamos de otro modo, es que desconocemos por completo las gracias de Dios. ¿Qué tenemos que no nos haya sido dado? y ¿qué sabemos que no se nos haya enseñado?...

1647

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montreuil-sur-Mer, Chantilly, Chars, Fréneville.

Junio: Visitas a Angers y Nantes de Juana Lepintre y del señor Lamberto.

Julio: Traslado de los Niños Expósitos a Bicêtre.

Septiembre: Conferencia del señor Vicente sobre la perseverancia en la vocación

C. 185 (L. 168) (Ed.F.,p.188)

A mi querida Hermana Sor Turgis

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Richelieu

Hoy, 4 de enero de 1647

Mi querida Hermana:

¿Qué estará usted diciendo al ver que he alargado tanto el tiempo que le había prometido no dejar pasar sin escribirle y que era a lo sumo de un mes?; pero, querida hermana, tendrá usted que disculparme porque no ha sido por olvido ni por falta de afecto sino por falta de tiempo. No he dejado de estar enferma toda esta temporada¹, y hasta en peligro, según han dicho, del que por la misericordia de Dios, he salido; pida usted por favor a su divina bondad que sea para su gloria y que pueda servirle en adelante con mayor fidelidad que hasta ahora. Alabo a Dios, mis queridas hermanas, por todo lo que hace por medio de ustedes y por las gracias que les depara; menester es agradecérselas y ser fieles a ellas. En este comienzo del año, renueven ustedes su resolución de servirle con los mismos fervores que tenían cuando comprendieron lo que quería de ustedes. Y usted, Sor Ana, considere bien las virtudes particulares que pide de usted; aquí tienen las estampas que la santa Providencia ha querido les tocan en suerte, sepan aprovecharse de las instrucciones que contienen para ustedes.

Le digo al señor Gauthier² que, por lo que se refiere a las medicinas, la costumbre es que nuestras Hermanas las toman de las de la Caridad; pero si

C. 185. Rc 3 It 168. Letra de Sor Helot. Carta firmada.

1. Luisa de Marillac estuvo enferma desde su regreso de Nantes.

2. El señor Dionisio Gauthier, de Langres, entró en la Congregación de la Misión en 1639. En Richelieu estuvo desde 1642, siendo sucesivamente Director del Seminario v Superior de la casa.

hay algo que lo impida, en cada lugar debe hacerse según los lugares; por eso, hagan lo que el señor Gauthier les diga, después de lo que ya les dijo el señor Portail³.

¿Saben que nuestra pobre Sor Maturina⁴, la de Angers, ha fallecido? Nos han visitado, por la misericordia de Dios, muchas enfermas, pero casi todas están restablecidas; de momento, hay dos en gran peligro, son las dos Sor Maturinas, ambas de Angers y que llegaron al mismo tiempo; la una está enferma del pulmón y la obra del bazo. Rueguen a Dios, Hermanas, que, ya sea para vivir, ya para morir, su santo nombre sea glorificado en nosotras. En su santo amor, con todo mi corazón, soy, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

C. 186 (L. 207) (Ed.F.,p.189)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres
Fontainebleau

Hoy, 3 de marzo (1647)

Muy querida Hermana:

Me preocupa usted al decirme está tan sin consuelo y no comunicarme cuál es el motivo de su aflicción; ¿se trata de su salud? si así es, querida Hermana, ame la santa voluntad de Dios y espere en paz su mejoría; es buena señal que se le hinchen las piernas.

Si está afligida por ver a Dios ofendido por los que deberían cantar sus alabanzas y ser la edificación del pueblo, espere a que llegue la hora de su perfecta vocación, porque Dios puede hacer de ellos grandes santos. Usted, por su parte, haga cuanto pueda por ser fiel a Dios en su vocación y cumplimiento de sus reglas; si su mala salud le impide levantarse (*a la hora*), ayunar y demás obras de penitencia, piense que en cambio no puede privarla de tener verdadera humildad y ser muy cordial, de tener tolerancia y mansedumbre con el prójimo, aun con los que más la contrarían. No sé si se ha equivocado usted al decirme el número de sus colegialas, porque setenta son muchas. Cuando esté usted un poco más fuerte, pienso que será conveniente vaya usted de vez en cuando a ver a los enfermos y que encargue de la escuela a Sor Margarita¹, quien me sorprende que me desprecie tanto que no me escriba; dígame usted que no es bueno escabullirse de su Amo, quiero decir, disgustar a Dios; me temo que no esté a bien con El. Quizá, Hermana, es que no la advierte usted, en los momentos en que hace falta hacerlo, de los grandes ejemplos de desgracias para las que poco a poco se han ido relajando. Si le dijera a usted el estado en que se encuentran todas las que sabemos, le daría a usted compasión y se

3. El señor Portail se detuvo en Richelieu en agosto de 1646.

4. Sor Maturina falleció en el Hospital de San Dionisio.

C. 186. Rc 3 It 207. Carta autógrafa.

1. Margarita (ver C. 174 n. 2).

quedaría muy asombrada. Ruegue a Dios por todas ellas y pidámosle, la una para la otra, la santa perseverancia. Cuando tenga usted ² ocasión de hacerlo, dígame el número de las niñas de la escuela; pero contémonos con que Dios lo sabe y evitemos cuanto nos sea posible el deseo de que se sepa lo que Dios hace por medio de nosotras, Mandé su carta por conducto seguro al señor Vicente; no sé si usted habrá recibido las que le hemos escrito, me parece, hace unos quince días; iba también una para nuestra Sor Margarita, tal como hubiera querido escribirle a una hija mía si la hubiera tenido.

Supongo se habrán enterado ya de que no es Sor Francisca la que ha fallecido, sino una Sor Maturina³ y una Petrita⁴, las dos de Angers; Sor Magdalena⁵ está muy enferma, en Angers, y Sor Isabel⁶ también, en Nantes; rueguen a Dios por una y por otra y por todas nuestras enfermas, que son muchas. Toda nuestra comunidad las saluda a las dos, y yo también, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima servidora.

C. 187 (L. 172) (Ed.F.,p.191)

A mi querida Sor Turgis¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres

Richelieu

Hoy, 10 de marzo (1647)

Querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por todas las gracias que su Bondad concede a esa pequeña Comunidad! Pero, tenga cuidado, querida Hermana, de que el halago de los aplausos del pueblo, el consuelo de sus frecuentes conferencias y comunicación, no se arraiguen en su espíritu de tal manera que lleguen ustedes a tomar el cambio por el hecho de la pureza de intención que debe tener en el servicio de Dios; lo que podría ser un perjuicio para usted cuando la divina Providencia disponga cambie de ese lugar a otro en el que no encuentre todas esas satisfacciones. No crea, querida Hermana, que es un consejo que le doy a usted en particular; lo mismo le digo a nuestra querida Sor Ana², y así lo haría con todas nuestras Hermanas.

Experimenta usted, querida Hermana, la flaqueza del espíritu con las pequeñas dificultades que me hace notar en su última. No se preocupe, eso no es nada, puesto que con su voluntad está usted fuertemente unida a Dios.

2. Luisa de Marillac ha escrito «cuando tengamos».

3. Maturina, oriunda de Angers, fallecida en San Dionisio.

4. Petrita Fleury, que ingresó en 1646.

5. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

6. Isabel Martín (ver C. 27 n. 1)

C. 187. Rc 3 It 172. Carta autógrafa.

1. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1)

2. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

Recuerdo, querida Hermana, que me ha hablado usted de las drogas para preparar las medicinas. Si no tiene usted un depósito bien provisto para los pobres y necesita comprarlas poco a poco, no le aconsejo que las tome de la Caridad, porque me parece no está muy sobrada de fondos; y si tuviera usted que tomarla aunque fuera de otro lugar, debería ser sólo según la necesidad de cada enfermedad; puesto que el señor Portail no se lo ha aconsejado a usted, creo debería usted hacerlo de esta manera. Tengo que darle noticias de su hermana, la viuda, que ha vuelto a casarse en estos días de Carnaval, con un joven de unos 25 años, oficial zapatero; ella dice que lo ha hecho para que la ayude a llevar su escuela. La otra está bien, gracias a Dios. Nos encomendamos a sus santas oraciones y soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Todas nuestras Hermanas las saludan; tenemos muchas enfermedades. Mis afectos a Sor Ana y mis respetuosos saludos al señor Gauthier³, de quien soy muy humilde servidora.

C. 188 (L. 170) (Ed.F.,p.192)

Al señor Vicente

Hoy, 10 de marzo [1647]

Señor:

El agobio (*de trabajo*) que tiene con tantas personas distinguidas en su casa, me impide enviarle la carta del señor de Jonchères¹, juntamente con otras que tengo que comunicar a su caridad para pedirle su parecer.

No creo se haya tomado a mal lo que ha dicho mi hijo, porque, a mi juicio, no se ha apartado de los términos del respeto a que está obligado; pero lo que me parece imposible es que el asunto se haga sin el consentimiento de su caridad, y preveo que el retraso pueda ser muy perjudicial a mi hijo, por varias razones que ahora no puedo escribir; hay, pues, que estar dispuestos a todos los acontecimientos que yo me temo, por enojosos que sean. Lo que le decía me habían dicho era con el fin de impedir que continuaran las invectivas y maledicencia contra la conducta de aquellos de cuya doctrina se sospecha; y que se sabía que los de ese partido habían asegurado en el púlpito que si habían entrado en el mismo era en espíritu de unión y de caridad y siempre hablaban en estos términos.

La señora Condesa de Maure² me ha rogado esté al cuidado de devolverle un libro que le ha enviado a usted y que es «*Apologie de Jansénus*»³. Le manda también este otro, como le prometió, para que lo

3. Señor Gauthier, Superior de Richelieu (ver C. 185 n. 2).

C. 188. Rc 2 lt 170. Carta autógrafa Dorso: 1647 (o. I.).

1. El señor de Jonchères, confesor de las Hermanas en Nantes.

2. La Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver C. 96 n. 4).

3. Obra escrita en 1644 por Antonio Arnauld (1612-1694), jefe del partido Jansenista en Francia. Su hermana, Madre Angélica, era la abadesa de Port-Royal.

vea usted. Si supiera que mañana iba a poder hablarle a cualquier hora, le rogaría muy humildemente me la señalara, es por necesidades de nuestra Compañía, además de la de Nantes que es bastante grave. Nuestra Sor Magdalena⁴ está mucho mejor, gracias a Dios, y en Angers todo marcha bastante bien. Soy causa de muchos desórdenes por todas partes; temo que su caridad se olvide de mis necesidades que me hacen desear, más que nunca, que su caridad crea que soy, por voluntad de Dios, señor, su muy obediente y agradecida hija.

C. 189 (L. 173) (Ed.F.,p.193)

Al señor Vicente

Hoy, día de Pascua [21 de abril de 1647]

Señor:

He creído necesario que su caridad se tomase la molestia de ver esta carta del señor de Annemont¹, antes de que nuestras Hermanas salgan para Nantes; quisiera saber su parecer sobre dos cosas: si será necesario comunicar nuestro pensamiento de trasladar a Sor Catalina² a los señores de Jonchères³ y de Annemont⁴ y puede que también a la señorita de la Carisière; o si las cosas siguen en calma, ¿no sería conveniente llamar a Sor Isabel⁵ que, como verá usted, sigue enferma? o bien ¿será preferible dejar que Sor Juana⁶ negocie ese cambio siguiendo las órdenes que su caridad le dé? Otra cosa que me parece muy necesaria y de gran utilidad es que su caridad, si lo tiene a bien, se tome la molestia de escribir una carta⁷ para todas nuestras Hermanas, manifestándoles algo de descontento y a la vez animándolas. ¡De verdad, mi muy Honorable Padre, esta pobre Compañía tiene mucho que sufrir bajo mi ruin gobierno! Por eso me atrevo a pensar que Dios ha de liberarla pronto de esa cautividad que tantos obstáculos pone a la perfección de su obra; y en cuanto a mí, tengo muchos motivos

4. Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

C. 189. Rc. 2 It 173. Carta autógrafa. Dorsó: Hoy, *día de Pascua* 1647 (o. l.).

1. Antes que la carta del señor de Annemont, Luisa había recibido otras del señor de Jonchères, del señor Fuset, sacerdote del hospital y de tres Hermanas: Claudia Brígida, Margarita Noret e Isabel Martín. Todas estas cartas exponían dificultades comunitarias, formación de grupos o «clanes», uno de los cuales recibía el apoyo del capellán del hospital (Cf. *Anales* 1979, 466-483 y 1980, 634-655).

2. Catalina Bagard, muy unida al capellán del hospital.

3. Señor de Jonchères, confesor de las Hermanas.

4. Señor de Annemont, sacerdote de Nantes, había aconsejado a los Administradores que pidieran las Hijas de la Caridad para el hospital.

5. Isabel Martín, muy desconcertada, había pedido a Claudia Brígida que escribiera a la señorita para explicarle la situación. Pocos días después, escribió ella misma también .

6. Juana Lepintre iba a Nantes a hacer la visita.

7. El señor Vicente escribió una carta de siete páginas (ver SVP, III,174; Síg. III, 159).

de temer morir en mi endurecimiento si su caridad no me ayuda. ¿No podríamos esperar el beneficio de una conferencia durante estas fiestas, para completar la que nos dio⁸ sobre los deberes de las Hermanas Sirvientes con las Hermanas súbditas y los de las Hermanas súbditas con las Hermanas Sirvientes, y también la dirección y paciencia de las Hermanas Sirvientes hacia las Hermanas súbditas? Yo creo que todo esto, bien entendido y practicado, impediría todos los pequeños desórdenes de la Compañía, como también el que tuviéramos nuestros pequeños reglamentos para que los leyéramos de vez en cuando en la Compañía.

Una señora me ha encargado que me informe si no habría 50 arpent⁹ de terreno en venta hacia la casa en que residen los Niños Expósitos en La Chapelle; le he propuesto la casa de ustedes, hacia los Recoletos, esperando que se podría encontrar allí el terreno que desea, incluida la casa. Le ruego muy humildemente, señor, si le parece que es factible, se tome la molestia de decírmelo por medio del Hermano Ducourneau¹⁰ porque, pasadas estas fiestas, esa señora tiene que enviar allá un hombre para que vea el lugar. Si hace el favor su caridad de acordarse de hablar a la señora Condesa de Maure¹¹ acerca de mi hijo, porque el otro asunto se está divulgando mucho; parece que sólo oye usted hablar de este asunto. ¡Dios mío! ¡cuánto sufre mi orgullo con estas cosas y qué tranquilidad hubiera sido para mí quedar libre de ellas! La santísima voluntad de Dios no lo ha permitido, sea bendita por siempre, y también por que tenga el honor de ser, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

C. 190 (L. 166) (Ed.F.,p.194)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad

al servicio de los pobres, en Richelieu

(hacia abril de 1647)

Queridas Hermanas:

Hace mucho que no tengo el consuelo de recibir carta suya y también hace mucho que yo no les he escrito, con gran sentimiento de mi corazón, que me lo ha reprochado muchas veces; pero no estaba todavía restablecida de la enfermedad que tuve este invierno, cuando recaí con otra más peligrosa aún, de la que apenas empiezo a mejorar; ¿no me excusarán ustedes, a vista de todo esto, queridas Hermanas? así quiero esperarlas de la bondad de sus corazones. Pero ¿cual es el motivo de que Sor Ana¹ no me

8. Conferencia del 2 de febrero de 1647 (SVP, IX, 229; Síg. IX /1, 281; Conf. Esp. n.º 485 y s.) la siguiente se demoró hasta el 30 de mayo.

9. Arpentes o arpent, antigua medida agraria francesa, equivalente a treinta o a cincuenta áreas, según las regiones (nota del P. Castañares--12--a esta carta).

10. Hermano Ducourneau, secretario del señor Vicente.

11. Condesa de Maure, prima de Luisa de Marillac (ver carta anterior).

C. 190. Rc 3 lt 166 Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Sor Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

escriba? ¡Me daría tanta alegría! Por mala que sea su letra, ¡por favor, Sor Turgis, haga usted que me escriba! Les incluyo una carta de Sor Luisa Proust² para que hagan el favor de entregarla en Parthenay. Supongo que se han enterado ustedes de la muerte de nuestra pobre Sor Micaela³ Si ven a alguno de sus familiares, pueden darles la seguridad de que ha tenido una muerte que debe serles de gran consuelo; si puedo, escribiré a su padre. Hemos sentido mucho su pérdida porque, verdaderamente, era una buena Hermana. Nuestra Sor Juana Roux⁴ está bien. ¿No tienen ustedes por ahí jóvenes que quieran ser de las nuestras? Estamos muy necesitadas de ellas; pero han de ser muy buenas. Pidan a Dios que nos las envíe; desde hace seis meses, hemos tenido a tantas enfermas, que nuestra enfermería no ha dejado de estar llena. Estas son, queridas Hermanas, parte de las noticias que quería darles, en espera de las suyas. Las saludo a las dos, y soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y servidora.

P. D. Nuestra querida Sor Micaela deseó, unos días antes de su muerte, tener todas las señales de que moría como verdadera Hija de la Caridad, lo que el señor Vicente le concedió y fue para ella de un consuelo indecible. Durante quince días, su enfermedad fue un pequeño martirio, en el que mostró una paciencia admirable.

C. 191 (L. 174) (Ed.F.,p.195)

**(A nuestras queridas Hermanas las Hijas de la Caridad
que sirven a los pobres del Hospital de Nantes)**

Hoy, 8 de mayo de (1647)

Mis queridas Hermanas:

Sor Juana Lepintre¹ va a verlas de parte del señor Vicente, y creo que su caridad me habría enviado a mí si hubiera recobrado más fuerzas desde mi grave enfermedad. ¿Y saben por qué, mis queridas Hermanas? Para poder escuchar de sus propios labios las disposiciones en que se encuentran y de dónde pueden venir los pequeños disturbios que se acusan en su compañía, y cómo se ha podido introducir la cizaña ² que parece querer sofocar el buen grano. ¡Ah, queridas Hermanas! ¡Cuántos motivos tengo para temer que hayan sido mis malos ejemplos los que han causado esa

2. Luisa Proust, de Parthenay Tenía un hermano en la Congregación de la Misión.

3. Micaela, oriunda de Richelieu. La envió el señor Portail en 1646.

4. Juana Roux, otra Hermana joven también procedente de Richelieu.

C. 191. Rc 3 It 174. Carta autógrafa. Al margen: *Poner atención a toda esta carta* (H. Duc.).

1. Juana Lepintre había sido enviada a hacer la visita de la Comunidad de Nantes.

2. Las cartas llegadas de Nantes explicaban la desunión de la comunidad (ver C. 1 89).

desgraciada influencia en sus espíritus! Si así es, háganme la caridad de pedir a Dios perdón por mí y ustedes perdonenme también obrando mejor de lo que me han visto hacer, para no disgustar más a nuestro buen Dios dando a su enemigo lo que en ustedes Le pertenece a El, y para no perder la recompensa que su bondad promete a los que ejercen las obras de misericordia, estando en su gracia; ya que rechaza los mayores presentes de aquellos a los que ve llenos de su propia voluntad.

Pueden ustedes, pues, hablar con toda confianza a nuestra Hermana, quien, a su regreso, nos referirá fielmente lo que ustedes le hayan comunicado; porque, en definitiva, queridas Hermanas, tenemos que ser de Dios y completamente de Dios y para que así sea, de verdad, tenemos que arrancarnos de nosotras mismas. Créanme, echemos la sonda ³ para descubrir nuestros males sin halagarnos, y veremos que no es sino el amor a nosotras mismas el que es nuestro mayor enemigo y la causa de que encontremos tanto que censurar en los demás, de que deseeemos tanto nuestra satisfacción en todo.

Aquí tienen una carta del señor Vicente⁴, que deben valorar mucho, puesto que Dios le ha hecho encontrar el tiempo necesario para ello, a pesar de estar ocupado en tantos asuntos importantes y serios.

Tengo que decirles, queridas Hermanas, sencillamente, los pensamientos que se me han ocurrido al leer esta preciada carta. La suavidad del estilo, el hacerles resaltar las gracias que Dios les ha concedido, y a nosotros también, y las instrucciones que su caridad les da con tanta dulzura, me han infundido tal espanto como no puedo explicarles, al recordar cuántas veces, a través de él, Dios nos ha advertido nuestras obligaciones; cuántas veces ha sabido y querido olvidar nuestras faltas e infracciones, sin cansarse de excitarnos y alentarnos ni de tener con nosotras cuidados paternos, tomándose para ello todo el trabajo necesario como si lo mereciéramos. ¡Y qué le hemos devuelto, tierra ingrata! Sólo disgustos, como tierra ingrata que somos, por nuestras infidelidades hacia Dios para quien quiere conquistarnos: unas veces, es un miembro de la Compañía el que se separa de ella o comete grandes faltas contra la vocación; otras, es todo el cuerpo el que degenera; ¡qué estúpidas somos todas!

No parece sino que todas las advertencias que Dios ha permitido se nos hagan no han tenido otro efecto que el de golpes dados al aire y, lo que es peor, temo que ⁵ habiendo sido pronunciadas ante Dios y los Angeles, no se nos tornen en confusión el día del Juicio.

¿No tengo motivos para que mi corazón se vea lleno de temor y de justa aprensión? Y no piensen que les digo esto para intimidarlas, ni que les hablo a ustedes solas; me lo digo también a mí y a todas las que, como yo, han hecho mal uso de nuestra santa vocación. Les ruego a todas, por amor

3. Es decir, examinémonos, sondeemos nuestro interior.

4. El señor Vicente les había escrito (ver C. 189 y SVP III,174; Sig. III, 159).

5. Aquí había escrito Luisa de Marillac: Estas tan queridas advertencias, palabras tachadas después de escritas.

a la muerte de nuestro amado Maestro, que se renueven en su resurrección y reciban la paz que tantas veces nos dio en la persona de sus apóstoles. Pero fijémonos que no se la da en la ociosidad, sino en el trabajo y recuerdo de las llagas que por nosotros padeció; enseñándonos así que no podremos tener paz con Dios, con el prójimo y con nosotras mismas si Jesucristo no nos la da, y que no nos la dará sino por los méritos de sus llagas y sufrimientos, los que no nos serán nunca aplicados sin la mortificación de nosotros mismos, que adquiriremos imitándole en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

¡Qué felices son ustedes en comparación de tantas otras personas de su condición! y no me refiero sólo a pobres jóvenes, sino también a señoras de buena posición que desearían tanto se las empleara en el servicio de Dios y de los Pobres, que tienen tan gran deseo de cumplir la voluntad de Dios y de que se las ayude a ello, y sin embargo no consiguen ese consuelo. Y a ustedes nada les falta y aun parece que no están contentas y en lugar de servirse de los medios que Dios les da para su perfección, los desdennan.

Perdónenme, queridas Hermanas, si el afecto que les tengo me hace hablar así. ¡Cuántas veces cometo yo las faltas que sospecho en ustedes! Pero de verdad quiero ser fiel a Dios y pedirle su gracia para ello. Hagan así: estimen y lean con afecto sus reglamentos e instrucciones, con deseo de ponerlos en práctica y trabajar en ellos conscientemente por amor de Dios, y sobre todo, sírvanse de las advertencias que Dios les da, quizá por última vez, de lo que pide de ustedes.

No es, queridas Hermanas, que haya tenido intención de amenazarlas con los castigos de Dios; pero ustedes y yo hemos de temer su indignación si descuidamos el cumplimiento de su santa voluntad, en la cual y por la cual soy toda de ustedes, queridas hermanas, y espero de su bondad serlo eternamente. Pídanle que tenga misericordia de mí, y en su santo amor me repito, queridas Hermanas su muy humilde y ruin Hermana y servidora.

C. 192 (L. 312) (Ed.F.,p.197)

A nuestras queridas Hermanas

Las Hijas de la Caridad que sirven a los pobres enfermos
en el hospital de Nantes

(junio de 1647)

Mis queridas Hermanas:

No puedo escribirles a cada una en particular como me lo había propuesto, pero he pensado que no era necesario y que todo lo que ella les dirá ¹ serán tantas cosas que harían una larga carta. Les suplico, queridas Hermanas, que reciban a nuestra Hermana como nuestro buen Dios se lo ordena, que es recibirla como lo harían a nuestro Muy Honorable Padre, puesto que es él quien se la envía. Pocos días después, tendrán ustedes la

C. 192. Rc 8 It 312. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1), que iba enviada a Nantes.

visita del señor Lamberto², háblenle de todo lo que me han dicho a mí, él les dará plena satisfacción.

Que sepa Sor Claudia³ que el señor del pueblo de donde es su madre ha mandado a visitarla al arrabal de Saint Germain y ha hecho que la volvieran a llevar al pueblo para asistirla; estaba mejor cuando marchó, gracias a Dios, y espero que su aire (*natal*) le haya devuelto la salud. Todos los demás parientes de nuestras Hermanas, por lo menos según lo que yo sé, están bien, gracias a Dios. En nombre de Dios, queridas Hermanas, sométanse a todo lo que les ordene el señor Lamberto, con la seguridad de que tal es la voluntad de Dios y la del señor Vicente. Espero de la bondad de Dios que todas las pequeñas desavenencias ocurridas nos servirán para perfeccionarnos y dar a conocer a las Hijas de la Caridad lo humildes, sumisas y aficionadas a la práctica exacta de sus reglas que tienen que ser, a falta de lo cual sería como un rosario desengargado. Tengan buen ánimo, queridas Hermanas; si su enemigo ha salido vencedor por un poco de tiempo, hagámonos violencia para derribarlo. La hora no me permite hablarles más. Buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por nosotros, se lo pido por favor, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde Hermana y afectísima servidora.

C. 193 (L. 101) (Ed.F.,p.198)

Al señor Vicente

(junio de 1647)¹

Señor:

Si su caridad hiciera el favor de proponer al dueño de la casa junto a San Lorenzo que pasase a alojarse en el departamento que cedió al cervecero, en el caso de que las señoras quisieran indemnizarle, sería muy conveniente para los niños pequeñitos.

No puedo dejar de decirle que hoy he tenido gran pena por el temor de la predestinación, a causa de algunos pensamientos que me han venido en la oración; esto ha turbado tanto mi espíritu que me ha movido a hacer un acto de aceptación de los designios de Dios sobre mí y mi hijo, ser por siempre objeto de su divina justicia.

Me olvidé de pedirle permiso para comulgar durante toda la novena en que se celebra la Misa del Espíritu Santo; empezó el viernes y, haciendo uso del permiso que su caridad me tiene concedido para comulgar siempre que mi salud me lo permita, he comulgado durante todos estos días de la novena; pero no me atrevo a continuar sin un permiso suyo más particular

2. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1).

3. Claudia Carré, C. 561 n. 5

C. 193. Rc 2 It 101. Carta autógrafa.

1. Sólo puede ser de junio 1647 ó 1651 en que las Damas buscan alojamiento para los Niños Expósitos en el arrabal de San Dionisio. Por lo que dice de su hijo, sólo puede ser de 1647.

que le pido por amor de Dios con la gracia de que tenemos necesidad, y soy, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 194 (L. 83) (Ed.F.,p.199)

A mi querida Hermana Sor Magdalena,
Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres enfermos del
Hospital San Juan Angers

Hoy, 5 de junio (1647)

Muy querida Hermana:

El señor Vicente me ha encargado le pregunte si han sido los señores Padres de los pobres los que le han mandado a usted escribirle con relación a alguna de nuestras Hermanas, y por orden de quién las envía usted para acá, porque esto es de mucha importancia. Le ruego me lo diga cuanto antes; su caridad, pensando en el trabajo que tendrán siendo tan pocas, no aguarda por esta vez a poner en claro este proceder, y quiere que otras dos Hermanas salgan para ahí el viernes próximo¹. Temo mucho las sospechas y juicios temerarios y que esto cause con frecuencia pequeños alborotos. En nombre de Dios, querida Hermana, le ruego haya entre ustedes tolerancia y cordialidad y que practiquen la santa alegría. Saludamos de corazón a las demás queridas Hermanas a las que rogamos se den de nuevo y por completo a Dios para cumplir su santísima voluntad, sin excepción alguna de lugares ni de personas. En esta santísima voluntad, soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 195 (L. 178 bis) (Ed.F.,p.199)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 12 de junio (1647)

Señor:

Espero que la divina Providencia haya permitido lleguen nuestras dos Hermanas ¹ con el tiempo necesario para hacer (ver) a las culpables que el señor Vicente las mandaba venir. Suplico a su divina bondad haya llevado felizmente a término este asunto ² Sentiría, señor, honda pena por el

C. 194. Rc 3 lt 83. Carta autógrafa.

1. Ver la carta siguiente.

C. 195. Rc 4 lt 486. Carta autógrafa

1. Probablemente, llegada de Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3) y Nicolasa.

2. La lectura de la carta anterior y de ésta permite deducir que el señor Abad de Vaux hizo retrasar la marcha de las dos Hermanas que, parte por voluntad propia, parte por decisión poco ponderada de Sor Magdalena Mongert —probablemente cansada por la conducta de dichas Hermanas y acaso empujada por las demás— disponíase a regresar a París. La llegada, entre tanto, de las otras dos enviadas por los

trabajo que nuestras pobres Hermanas le ocasionan y por las pocas satisfacciones que recibe usted a cambio de tanta bondad como ha puesto siempre para su adelanto en la virtud, si no fuera porque me parece tan evidente que es Dios quien le ha encomendado ese trabajo, que no me atrevo ni a pedirle excusas. ¿Qué habríamos hecho si las disposiciones de Dios no hubieran permitido que llegara usted tan a tiempo? Su santo Nombre sea bendito por siempre, así como por haberle inspirado que retrasara la partida de las dos Hermanas³, a las que deseo ver pronto de vuelta. Espero de la bondad de Dios que haga conocer a las demás la falta que han cometido al resistir a las órdenes de usted, y por ello pido a usted perdón. Necesitan una buena humillación. ¿No es de temer, señor, que sean recelosas y desconfiadas e indiscretas hasta dejar ver esos sentimientos a aquellas de quienes sospechen, y que causaría un mal mayor? Porque si bien no llevo a admitir que Sor Petrita⁴ esté exenta de las faltas de que se la acusa, no obstante me cuesta trabajo creer que su intención haya sido la de abrir brecha, por poco que sea, en su reputación. Es muy enojoso que existan en la casa personas a las que haya que temer.

Le agradezco humildemente, señor, el aviso que se ha servido darme del retraso de la partida de nuestras Hermanas, por la que estaba muy preocupada, puesto que Sor Magdalena nos había dicho que habían salido ya. Me figuraba que su severidad había contribuido a ese rápido retorno. Es para mí una gran tranquilidad y un gran consuelo saber que Dios volverá todo al orden por medio de su caridad, de quien soy, en su santísimo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 196 (L. 308) (Ed.F.,p.200)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 15 de junio de (1647)

Señor:

El miércoles tuve el honor de contestar a la que se tomó usted la molestia de enviarme para comunicarnos la salida de las dos Hermanas ¹, que aún no han llegado lo que me tiene un poco preocupada. Espero, señor, que las que² hemos enviado servirán de estímulo a la pequeña Comunidad por su espíritu de sumisión y mansedumbre, de que tanta necesidad tiene. He hablado a las señoras de la Caridad de la beca de

Superiores hacía posible transmitir la orden del señor Vicente, con lo que el asunto no aparecía como una desobediencia consumada (N.d.I.T.).

3. La partida de Petra, de Sedan, y de María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

4. Petra, de Sedan, que había llegado a Angers en julio de 1646. Regresaba a París, como vemos, en junio de 1647, dejó la Compañía en julio siguiente (véase SVP, III, 212; Sig. III, 190).

C. 196. Rc 4 It 452. Carta autógrafa.

1. Petra, de Sedan (ver C. 195 n. 4) y María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

2. Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3). Y Nicolasa.

estudios clericales, pensando que éste era el mejor camino para atender al pariente de la señorita Gonain en los deseos que tiene de terminar sus estudios en París. Aquí tiene, señor, lo que sobre el particular me dice la señora Traversay³ que tiene allí mucha influencia. Le ruego humildemente, señor, que se tome la molestia de darlo a conocer a su señora hermana, y si usted es de parecer que venga, unas líneas suyas a dicha señora servirán de mucho.

Espero que dentro de pocos días el señor Lamberto⁴ estará en Angers; le he suplicado que antes de marchar se informe del señor Vicente sobre la resolución para la señorita Gonain⁵ y no dejaré D. m. de recordárselo en la primera ocasión. Ha dado gracias a Dios por la determinación que ha tomado su caridad de servir al público en esa forma, que él estima ha de ser muy útil; mucho me gustar, a poder participar yo también, (*pero*) lo haré alabando a Dios por todo lo que su bondad haga por medio de usted, de quien soy, en su santo amor, muy obediente y humilde servidora.

C. 197 (L. 179) (Ed.F.,p.201)

Al señor Portail

Roma

21 de junio de 1647

Señor:

Hace mucho tiempo que deseaba tener el honor de escribirle, aunque no me atrevía a importunarle; pero el estado en que ahora se encuentra usted me hace superar todos mis temores para hacerle presente la necesidad que sus pobres Hijas de la Caridad tienen de SU regreso, no vaya a ser que en su enfermedad confunda usted «Paraíso» con París. ¿Y qué haríamos entonces? Porque estoy persuadida de que la perfección que Dios pide a toda la Compañía requiere su dirección y sus caritativas advertencias. Ciertamente su prolongada ausencia ha sido muy penosa para nosotras, aunque yo personalmente he sentido consuelo al pensar se hallaba usted en las fuentes de la santa Iglesia, junto a su cabeza visible, el Padre Santo de todos los cristianos, a donde tantas veces he deseado (ver)me para recibir como hija, aunque indigna, su santa bendición. Pero como mi edad y mis enfermedades, que aumentan cada día, empiezan a hacerme perder la esperanza de favor tan deseado, y como por otra parte tengo el conocimiento de la gran dicha que por gracia de Dios ha sido para mí vivir y querer morir en la fe de Jesucristo, me ha venido, señor, el pensamiento de suplicarle humildemente, por amor de Dios, que me consiga para la hora de mi muerte esa gracia que se me pueda aplicar en aquel instante.

3. Señora de Traversay (ver C. 62 n. 2).

4. El señor Lamberto iba de paso para hacer la visita en Nantes.

5. María Gonain (ver C. 138 n. 2).

C. 197. Rc 2 It 179. Carta autógrafa.

Pero, señor, yo querría extenderme más todavía y rogarle, si es cosa que pueda hacerse, procure la misma dicha para todas aquellas a quienes Dios conceda la gracia de morir en la Compañía de las Hijas de la Caridad, ya que me parece que es el Espíritu de Jesucristo el que ha inspirado escojan esta forma de vida a las personas que El ha elegido para honrar la vida humana que llevó aquí en la tierra.

¿No le parece, señor, que esto es avisarnos con insistencia que tenemos doblemente la dicha de ser hijas de la Iglesia? y siendo esto así, ¿no tendremos también un doble deber de vivir y obrar como hijas de tal Madre? Esto requiere una perfección muy grande. Venga usted pronto, señor, para ayudarnos a adquirirla, y entre tanto, siga prodigándonos sus caritativos cuidados desde el altar y en sus santas oraciones y, actualmente, en sus sufrimientos.

Permítame, señor, saludar respetuosamente al señor Dehorgny¹ y al señor Alméras², a quienes pido la misma caridad que a usted.

Nuestra Hermana Sor Carcireux³ está bien de salud, gracias a Dios. Nuestras Hermanas Florencia, Francisca de Montargis, Maturina, de Angers y Petra Fleury, una de las tres que su caridad nos envió desde Angers, han fallecido, así como varias otras a las que usted no conoce; Sor Micaela, la alta, que mandó usted también de Richelieu y otras más, han salido. En fin, que tenemos gran necesidad de Hermanas, porque nos piden muchas de todas partes. Ya ve usted, señor, si tenemos necesidad de mucha ayuda ante el buen Dios.

Encomiéndenos a toda su santa familia, especialmente a mí que más que nadie tengo motivos para temer y dudar por mi salvación, aunque la espero de la misericordia de Dios por los méritos de su Hijo, en cuyo amor soy, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 198 (L. 181) (Ed.F.,p.203)

Al señor Vicente

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

Hoy, 24 de junio [1647]

Mi muy honorable Padre:

He quedado muy sorprendida con su marcha antes de que nos diera las órdenes necesarias para el viaje de nuestras Hermanas a Montreuil¹. Si no

1. Señor Dehorgny (ver C. 6 n. 1).

2. Señor Renato Alméras (1613-1672). Entró en la Congregación de la Misión en 1637. De 1641 a 1646, fue Director del Seminario, en París y Asistente de San Lázaro. Enviado a Roma en 1646, regresó en 1651 para tomar la dirección del Colegio de Bons Enfants. Después de visitar las casas del Oeste de Francia (1653) y las regiones devastadas de Picardía y Champagne (1654), regresó a San Lázaro como Asistente A la muerte del señor Vicente fue elegido Superior General.

3. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

C. 198. Rc 2 lt 181. Carta autógrafa. Dorsó: 24 junio 1647 (o. 1.).

1. Se trata del envío de Ana Hardemont y María Lullen a Montreuil-sur-Mer, decisión que fue tomada en el Consejo del 19 de junio de 1647 (SVP, XIII, 631; Sig.

fuera porque los asientos de la diligencia están ya reservados, lo diferiríamos, pero tiene que ser el miércoles y ¿qué harán sin la bendición y las instrucciones de su caridad de que tanta necesidad tienen? Si nuestro buen Dios no le inspira a usted que nos envíe sus directivas para ellas, nos veremos apuradas. Le aseguro, señor, que tengo el espíritu tan agobiado que confieso soy yo la causa de que nuestras pobres Hermanas sufran esta contrariedad. En cuanto a la marcha de nuestras Hermanas para Nantes², no la haremos de ninguna manera hasta que sepamos lo que piensa usted de un mensaje recibido en el que se nos dice que Sor Cat... Ba...³ la que ha empezado las revueltas en el Hospital, no debe ser trasladada y ella cree que es absolutamente necesario hacer venir aquí a Sor Isabel⁴ y mandar a una Hermana de gobierno⁵.

Creo que sabrá usted la llegada de nuestras Hermanas de Angers que han regresado aquí⁶; pero la acusada parece la más inocente del mundo. No me he atrevido a escribir a su padre sin saber antes de su caridad lo que haremos con ella; creo, de todas formas, que no tardará mucho en venir. Suplico a nuestro buen Dios que su caridad esté de regreso para entonces, y en buena salud. Le ruego, Padre, nos de su santa bendición a nuestras Hermanas y a mí. Sor Margarita Tourneton⁷ se marchó el domingo sin decir una palabra, y la Madre Priora me ha escrito que ha ido esta mañana al Hospital General y que la ha recibido; nos pide un vestido para devolvernos el nuestro. No he contestado nada ni lo haré hasta el regreso de usted. Sólo Dios sabe el estado de mi pobre espíritu con todos estos desórdenes, porque no parece sino que nuestro buen Dios quiere destruirnos por completo. Yo lo merezco y lo que me asombra es que su justicia tarde tanto en ejecutarse. Con tal de que su misericordia salve mi alma, me basta. Alcánceme esta gracia con su caridad, pues soy, señor, su muy obediente hija y humilde servidora.

X, 763; ver también las instrucciones dadas a las Hermanas enviadas a Montreuil E. 55: en ausencia del señor Vicente, Luisa de Marillac hizo el envío).

2. Envío de dos Hermanas a Nantes (Juana de Saint Albin y Jacoba) y el de una a Angers (Magdalena Bécu): acuerdos tomados en el Consejo del 20 de junio (SVP. XIII, 645; Sig., X, 776).

3. Catalina Bagard (ver C. 84 n. 4).

4. Isabel Martín, la Hermana Sirviente (ver C. 27 n. 1).

5. Juana Lepintre, que fue a hacer la visita, quedó allí como Hermana Sirviente.

6. Petra, de Sedan (ver C. 195 n. 4) y María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

7. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5).

C. 199 (L. 213) (Ed.F.,p.204)

Al señor Vicente

Superior General de los Sacerdotes de la Misión

Hoy, 26 de junio (1647)

Señor:

Nuestras pobres Hermanas¹ marcharon esta mañana con la pena de no haber recibido su bendición, pero no obstante con sumisión a las disposiciones de la divina Providencia. Quiera nuestro buen Dios, por su bondad, que el regreso de usted sea pronto y en buena salud. Toda nuestra pobre Compañía está en un gran dolor, asombro y temor por la pérdida de nuestra Hermana²; se comenta con sordina porque nadie se atreve a hablar de ello, por eso, aguardo el regreso de su caridad para que les haga comprender de qué manera deben mirar este cambio. Me parece, señor, que empiezo a fortalecerme un poco, con tal de que nada me sobrevenga; pero tengo tan gran cuidado de mí misma, que parece ser mi más seria ocupación la de procurar mi bien; no hago lo mismo con los intereses de mi alma, aunque, por la gracia de Dios, he recobrado un poco más de serenidad que cuando tuve el honor de escribirle para hacer ver a su caridad el estado de ésta, que no tiene otro consuelo que el de la dicha de ser, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

P. D. Me parece que la libertad de que gozan nuestras Hermanas de Serqueux deja que desear³.

C. 200 (L.182) (Ed.F.,p.204)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Richelieu

Hoy, 27 de junio (1647)

Mi querida (Hermana):

Aunque supongo que el señor Abad de Vaux le habrá entregado o remitido una carta que tenía escrita para usted hace un poco de tiempo, no por eso dejo de tomarme el consuelo de volver a escribirle tan pronto como nuestro buen Dios me proporciona la ocasión, y lo hago para regocijarme con ustedes por las gracias que su bondad les otorga a las dos. No pueden imaginarse el consuelo del señor Vicente, y el mío también, al leer su carta; creo que esa misma alegría debe existir en sus corazones, queridas Hermanas. Pero, ¿por qué no me escribe usted, Sor Ana? Le ruego lo haga de su

C. 199. Rc 2. It 213. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont y María Lullen que salieron para Montreuil-sur-Mer.

2. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5), que acababa de fugarse de la Compañía.

3. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Serqueux se hizo en 1645.

C. 200. Rc 3 It 182. Carta autógrafa

puño y letra y me comunique todos sus secretos. Sabe usted muy bien que Sor Turgis me los remitirá con toda fidelidad sin verlos, si usted no lo quiere, aunque creo que ustedes no forman más que un corazón, y así es como debe tornarlos la unión que ha de existir entre las Hijas de la Caridad. ¡Qué felices son ustedes, queridas Hermanas, por tener la dirección¹ que tienen! Hagan buen acopio para cuando la divina Providencia las llame a otro lugar, sin que estén pensando en cuándo será sino viviendo en la indiferencia. Acuérdense, queridas Hermanas, de rogar a Dios por toda nuestra Compañía que con tanta frecuencia lo necesita, ya por cada una en particular, ya por los servicios que Dios nos confía.

Sor Ana Hardemont² y Sor María Lullen³, de Le Mans, marcharon ayer a Montreuil, para donde hace tanto tiempo que el señor Conde de Lannoy⁴ nos estaba pidiendo. Les aseguro, queridas Hermanas, que si no nos vemos fuertemente sostenidas por nuestro buen Dios y por las buenas gentes que se interesan por nosotras, tenemos mucho que temer de nuestras infidelidades. Todas nuestras Hermanas están bastante bien de salud, a Dios gracias, y las saludan afectuosamente, como también yo, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

P. D. Les ruego que saluden muy humildemente al señor Gauthier⁵ y nos encomienden a las oraciones de toda su comunidad.

C. 201 (L. 182 *bis*) (Ed.F.,p.205)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, día de San Pedro (1647)

Señor:

Ya me figuraba yo que nuestra pobre Sor Petra¹ no era tan «criminal» como se la quería hacer aparecer. Es de un carácter extremadamente libre y que manifiesta que no se preocupa demasiado de aquello de que se la acusa, porque no siente en sí la voluntad del mal. ¡Dios mío, señor! ¡Cuánto me hace sufrir este asunto! ¿Cómo sería posible que Dios rechazara de tal forma el servicio que queremos ofrendarle en ese hospital, que llegara a ser

1. La dirección espiritual que recibían de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. María Lullen originaria de una familia acomodada de Le Mans, se encontraba en Nanterre antes de ser enviada a Montreuil, en junio de 1647. Después de su muerte, que ocurrió en 1649 ó 1650, se tuvo una conferencia sobre sus virtudes (SVP, IX, 537, Conf. Esp. 400).

4. El Conde Lannoy estaba pidiendo el envío de Hijas de la Caridad desde 1642 (ver C. 71 n. 1 o).

5. El señor Gauthier, Superior de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

C. 201. Rc 4 lt 416. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Petra. de Sedan (Ver C. 195 n. 4).

el único lugar abandonado de sus manos hasta el punto de permitir que las Hermanas cometan en él faltas tan señaladas? Es indudable, señor, que hay una mala interpretación, y que alguno de esos difamadores se ha empeñado en desacreditarnos con los Padres² y aun ante toda la ciudad.

Y si es que no quieren ya nuestros servicios, que nos lo digan en hora buena, pero eso de sufrir tales sospechas y calumnias y que se dé oídos a los que han querido convencer a esos señores de que han visto por la noche a tres Hermanas haciendo paquetes y arrojándolos por las ventanas eso, señor, le suplico que considere usted si se puede tolerar. Dicen que no quieren creerlo, pero de hecho lo creen y quizá más de lo que esas lenguas vierten. Ya sé que es muy fácil dejarse ir a sospechar el mal y a darle crédito, pero en este caso me parece que tiene demasiada importancia.

Ya ve usted, señor, cómo me saca fuera de mí el pundonor; le pido perdón por ello y le suplico, por amor de Dios, que ponga usted remedio a este mal que ahora está en sus comienzos. La experiencia de la pobre Huitmille³ tenía que haber hecho comprender que así como ella no quería salir sino por flojedad y poco afecto a la vocación, lo mismo podía ocurrirle a otra, aun cuando esta última quizá no hubiera tenido voluntad de dejar la Compañía si nuestras Hermanas hubieran sido un poco más tolerantes con ella y se la hubiese puesto en guardia contra las malas personas que no piensan sino en echar abajo la reputación de aquéllos a quienes no pueden achacar con verdad ningún mal. No es, señor, que yo quiera decir con esto que nuestra Hermana está exenta de toda culpabilidad ni que no haya sido ella la primera en dar pie a la difamación; pero como ya he dicho ha sido a impulsos de no sé qué prurito y de su carácter desenfadado, aunque ciertamente muy alejado del mal que se pensaba; y la prueba de ello es que no tiene temor alguno a presentarse ante su padre, al contrario, quiere volverse con él, de modo que la perdemos.

Yo quisiera, señor, que se supiera que nuestras Hermanas no son como se piensa personas desconocidas y recogidas por ahí; puedo asegurarle que no admitimos a ninguna de quien no tengamos los debidos y probados informes. Me dirijo a usted, señor, como a verdadero Padre que Dios nos ha dado. Estoy tan apremiada por el tiempo que no puedo permitirme el honor de escribir al señor Ratier, que tanto se ha afanado por sacarnos de este desgraciado asunto. Verdaderamente me avergüenzo cuando pienso que somos para usted y para él semejante carga, sin darles ningún consuelo a cambio de todo este trabajo, a no ser que Dios les haga comprender que es El quien así lo quiere, como se lo suplico con todo mi corazón, y soy en su santo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

2. Los Padres de los Pobres, es decir, los Administradores del Hospital.

3. Catalina Huitmille que, en junio de 1646, dejó la Compañía de las Hijas de la Caridad. Lo inesperado y rápido de su marcha había impresionado a las Hermanas y a todos los que la rodeaban (así consta en una carta del señor Ratier a Luisa de Marillac).

C. 202 (L. 183) (Ed.F.,p.207)

A mi querida Hermana Sor Ana-Isabel (Hardemont)¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres de la ciudad de Montreuil-sur-Mer
Hospital de Montreuil

(Julio de 1647)

Queridas Hermanas:

Alabo a Dios por su feliz llegada a Montreuil²; creo que la indisposición de Sor María ³ habrá sido ocasionada por el traqueteo de la diligencia y que ahora ya habrá recobrado la salud para servir a sus pobres. Esperamos con gran deseo esas noticias más amplias que nos prometen, rogando a Dios que todas ellas sean según su santísima voluntad. Le ruego, Sor Ana, que no sea perezosa en escribir y conteste a Sor Guillermina⁴. Dennos también noticias de la familia de Sor Antonia⁵, que está en Nantes, para que podamos comunicárselas; por su parte, ella está bien, gracias a Dios. Si no saben ustedes quienes son sus familiares, pueden preguntárselo al señor conde⁶ Recuerden siempre, queridas Hermanas, que es la santísima voluntad de Dios la que las ha puesto en el lugar en que se encuentran y que su trabajo ahí ha de ser para cumplirla, como haría el embajador de un rey; lo que quiere decir: practicar con toda fidelidad sus reglas y las advertencias de sus superiores, todo ello con mansedumbre de corazón y humildad, mirando siempre más bien por los intereses de las personas con quienes tratamos que por los nuestros, incluso los de la Compañía; así es como nos lo tiene enseñado nuestro Muy Honorable Padre, después de haberlo aprendido del Hijo de Dios, Jesús Crucificado, en cuyo amor soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 203 (L. 188) (Ed.F.,p.208)

Al señor Vicente

[julio 1647]

Señor:

Al fin la experiencia nos hará ver que no me faltaba razón para temer la instalación en Bicêtre¹: estas Señoras tienen el propósito de pedir a las

C. 202. Rc 3 It 183. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Las Hermanas salieron de París el 26 de junio.

3. María Lullen (ver C. 200 n. 2).

4. Guillermina Chesneau, que estaba en la parroquia de San Pablo, de París, con Ana Hardemont.

5. Antonia Larcher, natural de Montreuil-sur-Mer: marchó a Nantes con Luisa de Mari-llac en julio de 1646. Regresó a París en 1647 y dejando la Compañía, se volvió a su tierra.

6. El Conde de Lannoy (ver C. 71 n. 10).

C. 203. Rc 2 It 188. Carta autógrafa. Dorso: *julio 1647* (o 1.).

1. Bicêtre (ver C. 94 n. 4). Acaba de hacerse el traslado de los niños a dicho «castillo».

Hermanas lo imposible. Escogen para ocuparlas las habitaciones más pequeñas, en las que el aire quedará en seguida corrompido, y dejan sin habitar las más espaciosas; pero nuestras pobres Hermanas no se atreven a decir nada. No quieren que se les diga allí la Misa, sino que las Hermanas vayan a oírla a Gentilly. ¿Y qué harán los niños entre tanto? ¿Quién se encargará de los quehaceres de la casa? Ahí tiene usted a Sor Genoveva², le ruego se tome usted la molestia de escucharla. Ella le explicará todo el trabajo y sufrimiento que tienen y las pretensiones de las Señoras. Temo que tengamos que dejar el servicio a estos pobres niños. ¡Hágase la voluntad de Dios!, por la que soy, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P. D. Haga su caridad el favor de acordarse de nuestras dos señoras, que estarán preparadas para confesarse mañana por la mañana, si es posible.

C. 204 (L. 200 *bis*) (Ed.F.,p.208)

(A Sor Ana Hardemont, Montreuil sur Mer)

(1647)

¡Por amor de Dios, Hermana! Practique una gran afabilidad con los pobres y con todo el mundo, y trate de contentar tanto de palabra como con hechos; esto le será fácil si conserva en usted una gran estima hacia su prójimo; a los ricos, porque están por encima de usted; a los pobres, porque son sus amos.

En cuanto a los animales que tienen, si es cierto que les roban el tiempo que han de emplear con los enfermos o con las colegialas, habrá que quitarlos; pero no tomen a nadie para ayudarles en su quehacer. Déjeme que le diga, Hermana, que hay que echar mano a todo, sin pensar que no están ustedes ahí más que de paso. Aun cuando no tuviéramos que estar en un lugar más que ocho días, tendríamos que trabajar allí como si hubiera de ser para toda la vida. Pero tienen que tener tan buena armonía entre ustedes, que cada una esté contenta con lo que hace la otra; y no decir: Esto o aquello me toca a mí; sino las dos echar mano a todo.

Le ruego, querida Hermana, que sea muy puntual en dar la instrucción tanto sobre el Catecismo como sobre las buenas costumbres u otras advertencias; pero no diga: voy a hacer el Catecismo, o vengan al Catecismo. No nos corresponde a nosotras ni hablar ni enseñar de tal suerte, sino decir: Vamos a hacer la lectura. Y con el libro en la mano, pueden dar alguna explicación familiar, nunca cosas elevadas. Bien sabe usted que puede una equivocarse y sería de gran importancia si tienen muchas alumnas y enfermos o mucha asistencia de muchachas mayores para la lectura los días de fiesta

2. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

C. 204. Ms. A, Sor Chétif. 1 n. 63 bis. Copia.

C. 205 (L. 184) (Ed.F.,p.209)

A mi querida Sor Isabel Martín¹

Hijas de la Caridad
Angers

Hoy, 10 de julio (1647)

Mi querida Hermana:

Me he quedado muy sorprendida al saber se encontraba usted en Angers; habrá tenido que ser por un motivo muy grave porque se ha adelantado usted a la obediencia. De no ser así no me podía yo imaginar que Sor Isabel cometiera tal infidelidad. Por eso, querida Hermana, el señor Vicente me ha encargado le ruegue nos comuniquen con todo detalle la causa de ese viaje y le ordene que no se mueva usted de Angers hasta que nos haya informado y haya recibido respuesta. No deje de hacerlo, querida Hermana, y de saludar muy humildemente al señor Abad² y a los señores Ratier³ y Fellet⁴, si los ve.

Dé mis recuerdos a todas nuestras Hermanas y dígalas que nos (den) noticias cuanto antes. Las saludo a todas en el amor de Jesús Crucificado, y soy, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 206 (L. 186) (Ed.F.,p.210)

A mi querida Sor Turgis

Hija de la Caridad al servicio de los Pobres
en Richelieu

París, 10 de julio de (1647)

Querida Hermana:

Le he escrito a usted dos veces en poco tiempo y le ruego me diga si ha recibido la que entregué para usted al señor Abad de Vaux, y también que me dé noticias de esa su pequeña familia.

Esta es para decirle que el señor Vicente me ha encargado le advierta que en caso de recibir aviso del señor Lamberto¹ o de Sor Juana Lepintre² para ir a Nantes, no difiera ponerse en camino tan pronto como haya recibido tal orden. Pida usted al señor Gauthier³ le preste dinero para el

C. 205. Rc 3 It 184 Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot. Otra mano borró *Angers* y puso *Nantes*.

1. Isabel Martín, Hermana Sirviente de Nantes, se ha marchado a Angers. ¿Qué es lo que ha provocado tal decisión? ¿El verse agobiada por el cansancio y las dificultades? ¿La llegada de Sor Juana Lepintre?

2. El Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

3. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

4. Señor Fellet, sacerdote de Angers.

C. 206. Rc 3 It 186. Letra de Sor Hellot. Sin firma. Lacrada con el sello de la Compañía.

1. El señor Lamberto estaba haciendo la visita en Nantes.

2. También estaba en Nantes Juana Lepintre: véase la carta siguiente.

3. Señor Gauthier, superior de los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

viaje y nosotros se lo devolveremos aquí cuando nos lo diga usted. Y una vez en Nantes, por favor, haga lo que la obediencia le diga.

Acuérdese siempre de nosotras en sus oraciones y de manera especial por cuatro Hermanas que nos han venido de Saintonge⁴ y otras varias recién llegadas todas, que, como aquí hay pocas antiguas, pronto serán ellas las dueñas de la casa. Con tal de que Dios sea el verdadero Dueño de todo, nos damos por contentas; en su santo amor, soy, mi querida Hermana su muy humilde y afectísima servidora.

P. D. Le ruego diga a Sor Ana⁵ que no seremos buenas amigas hasta que me haya escrito; pero no deje de saludarla.

C. 207 (L. 185) (Ed.F.,p.210)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Sierva de los Pobres Enfermos

Nantes

(10 de julio de 1647)

Mi querida Hermana:

Ayer recibimos noticias de que Sor Isabel¹ ha ido a Angers, y el señor Vicente me ha ordenado le diga que permanezca allí hasta que reciba órdenes nuestras; por eso, querida Hermana, no tendrá usted más que despachar pronto el otro asunto² cuando el señor Lamberto llegue a Nantes. Puede usted proponerle para que acompañe a la otra³ a Sor Enriqueta⁴ o a Sor Claudia⁵, y en caso de que no le parezca bien servirse de la una o la otra, proponga, por favor, al señor Lamberto si no sería conveniente llamar a Nantes para ello a Sor Turgis, rogándole lo haga inmediatamente, diciéndole que es el señor Vicente quien ordena hacerle esta proposición; pero que, por favor, no se marche de Nantes mientras esa Hermana no haya salido de ahí por lo menos dos días antes que él y que de ningún modo pase ella por Angers.

¡Dios mío, querida Hermana! ¡Cuánta necesidad tiene usted de su gracia para llevar a cabo lo que Dios le ha encomendado! Pero no haga nada sin el parecer del señor Lamberto y del señor de Joncheres ⁶, y fuera de ellos, no se comunique con nadie, a no ser con la buena señorita de la

4. Saintonge: antigua región de Francia, situada al suroeste; su capital era Saintes (N. del P. Castañares a esta carta).

5. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

C. 207. Rc 3 It 185. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Sor Isabel Martín, (ver C. 27 n. 1).

2. Habla de hacer marchar a Sor Catalina Bagard, una de las responsables de que se hubieran formado partidos o banderías en la comunidad.

3. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4)

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. Claudia Carré (ver C. 561 n. 5).

6. Señor de Jonchères, consejero de las Hermanas (ver C. 161, n. 3).

Carisière⁷ para explicarle que tanto el señor Lamberto como usted no harían nada sino por orden del señor Vicente, a quien de ningún modo se atreverían a desobedecer, y que indudablemente, si ella contribuye a que los Padres acepten y aprueben el traslado que ustedes se ven obligados a hacer, tiene usted la seguridad de que Dios otorgará nuevas bendiciones a esa santa obra y a sus trabajos.

Aquí tiene unas píldoras que le mando para ella y la receta para hacerlas; si le parece que puede usted necesitarlas, quédese con algunas, pero ya sabe que el mejor uso que se puede hacer de las medicinas es servirse raras veces de ellas. Diga usted a esa buena señorita el bien que hacen y que sirven para verse libre de la gran sujeción a que la reducen todos los días sus enfermedades.

Asegure a todas nuestras Hermanas, en general y a cada una en particular el afecto que les tengo y dígalas que todas esas revueltas y murmuraciones me hacen esperar un gran bien cuando sea del agrado de la bondad de Dios hacerlas cesar: lo ordinario en el diablo es oponerse siempre a las mejores acciones. Les recomiendo el servicio a los enfermos rogándoles pongan en él mucho esmero; me han dicho que hace poco se había muerto una muchacha sin asistencia⁸ y que había ocurrido así porque varias de las Hermanas estaban por la ciudad; si es verdad, mucho me sorprende porque no tienen que salir. Dios mío, Hermanas, ¡cuántos motivos tenemos para humillarnos al ver que somos objeto de las habladurías y desprecio de todos los habitantes de Nantes, que nos habían llamado para remediar los desórdenes en la casa de Dios, y nosotras la profanamos en tal grado en la opinión de los hombres; todo ello por apego a nuestra propia satisfacción y gusto! Yo quisiera poder hacer penitencia, y le aseguro que siempre que oigo a la gente hablar bien de nuestra Compañía, me sonrojo de vergüenza al pensar en el desorden de Nantes. Suplico a la bondad de Dios ponga el remedio que a su bondad le parezca necesario y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde servidora v afectísima hermana

P.D. No diga que he escrito a Sor Isabel que no regrese en seguida. Haga saber a las Hermanas que la gente de Nantes murmura de ellas más de lo que se pueden imaginar y por cosas de importancia; pero que es el Maligno el que hace esos juegos, y no saldrá victorioso si ellas se apiñan y unen entre sí en torno a la Cruz, como los polluelos bajo las alas de su madre cuando les amenaza la lechuza.

Salude de nuestra parte al señor Lamberto.

7. Señora de Nantes.

8. Una carta de Sor Margarita de Noret a la señorita, con fecha 18 de marzo, le comunica tal incidente (Ver *Anales* 1979, 477-478).

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad al servicio de los pobres enfermos
en Nantes

Hoy, 22 de julio (1647)

Mi querida Hermana:

Nos ha tenido usted muy preocupadas al no darnos noticias suyas; Dios sea bendito por su feliz llegada. Tengo todavía aquí sus cartas para el señor Vicente, lo que debe quitarle el disgusto de no haber podido escribirle; ya conoce usted sus muchas ocupaciones, que no deben sin embargo retenerla en aumentar su número cuando lo necesite; usted ya conoce su caridad.

Ya me imaginaba que iba a encontrar muchas dificultades, pero la compadezco sólo a medias, puesto que tiene usted ahí al señor Lamberto que lo solucionará todo; usted no tiene más que advertirle lo que haya observado; me parece que no le han hablado a usted de Sor Enriqueta¹ más que con el objeto de que acompañe a la otra ², que es posible no querría venir de otro modo. Todo lo que me dice usted que hacen las Hermanas es completamente contrario a los acuerdos que hemos firmado con los señores Padres, como ir al mercado fuera; no había que ir más que para el pescado y las aves, lo que debe hacerse en menos de una hora.

Porque por lo que hace a las hierbas, fruta, huevos, etc., todo esto tenían que traerlo a la casa las vendedoras; la mantequilla forma parte de las provisiones (o despensa) de la casa que los señores Padres habían prometido tener, lo mismo que la leña, el vino, vinagre, aceite y otras cosas necesarias. Dígale todo esto al señor Lamberto. Como sus cartas han llegado todas juntas, no podemos darnos bien cuenta del verdadero estado en que actualmente se encuentra la Hermana que según nos dice usted ha pedido se le busque colocación. En cuanto a las salidas de Sor Isabel³ y sus comunicaciones para buscar alivio hable de ello al señor Lamberto, espero que él ponga remedio, así como a que tengan que salir las Hermanas al campo a buscar las hierbas. No hay por qué proveer de tal manera su botica, basta con que tenga los medicamentos corrientes y más necesarios, pues de otro modo se gastaría inútilmente mucho dinero.

Por lo que hace a ese buen muchacho, no creo sea conveniente que le hable usted; haga más bien saber al señor Lamberto lo que ha llegado a su conocimiento, y ya sabrá él poner orden por medio de los señores Padres, que me consta están en la disposición de hacer todo lo que sea necesario para tranquilidad de las Hermanas y bien del Hospital. Y con respecto a tener de ayudante al muchacho, creo haberle dicho yo misma que las Hermanas le irían ordenando con bondad y caridad lo que tuviera que

C. 208. Rc 3 It 187. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1)

2. Catalina Bagard (ver la carta anterior).

3. Isabel Martín, la Hermana Sirvienta hasta entonces.

hacer y que era preciso vivir en paz y sobrellevando mutuamente los defectos unos de otros.

Piense usted, querida Hermana, si iba yo a decir otra cosa a una persona que no conozco. Le dije únicamente que tenía que encargarse de proveer de agua al hospital y de hacer los oficios más bajos. No hay que pensar en que puedan suprimirse por completo las maledicencias y calumnias, sino que hay que sufrirlas ya que nuestro maestro vivió y murió en tan gran paz en medio de sus calumniadores. Dígame por el primer correo en qué ha quedado el amago de fluxión que se le presentó. Le ruego, querida Hermana, salude respetuosamente al señor Lamberto y a todos los otros señores Padres, a los que no puedo escribir hoy por apremio de tiempo y lo mismo a la señorita de La Carisière a la que por el primer correo enviaré la receta que me pide y el modo de utilizarla.

Todas nuestras queridas Hermanas, la saludan cordialmente como yo también lo hago a todas las de ahí, a las que deseo con todo mi corazón el amor y propósito de cumplir la santísima voluntad de Dios, en la que soy, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora

P.D. El señor Lamberto, si lo juzga oportuno, concederá a Sor Brígida⁴ lo que hace tanto tiempo desea.

C. 209 (L. 189) (Ed.F., p.214)

A mi querida Sor Juana

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres en el hospital de Nantes

Hoy, 30 de julio de (1647)

Muy querida Hermana:

Parece que el señor Lamberto tarda mucho en llegar a Nantes¹ suplico a nuestro buen Dios que esté ya ahí y que su caridad despache pronto nuestros asuntos, sin precipitar nada. Le ruego a usted que lea con frecuencia sus avisos y sobre todo que esté atenta para que su espíritu no se deje prevenir dando crédito de inmediato a las cosas que le refieran, o adelantando un juicio sobre lo que le parezca ver y oír. Si así lo hace, espero de la bondad de Dios que todo marchará bien. Le ruego presente mis excusas a nuestras Hermanas por no escribirlas, especialmente a Sor Catalina² que me ha escrito; por favor, asegúrele que soy siempre la misma tal y como me ha visto para con ella y que la amistad que Dios me ha dado hacia ella no ha disminuido. Nuestras Hermanas de Montreuil³ están

4. Claudia Brígida solicitaba la gracia de hacer los votos. El señor Lamberto se la concedió (ver su carta al señor Vicente y a Luisa de Marillac del 26 de julio de 1647, Sig., III, 191). C. 209. Rc 3 lt 189. Carta autógrafa.

1. Hacía varios días que el señor Lamberto estaba en Nantes.

2. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4).

3. Ana Hardemont y María Lullen habían marchado a Montreuil el 26 de junio.

haciendo maravillas por la gracia de Dios. El señor Conde ⁴ está bien de salud y nunca ha tenido mayor consuelo que el de saber que su hija está en nuestra Compañía⁵. Puede que si yo le dijera (*a esta señora*) todo lo que nuestra Hermana me encarga le diga, podría pensar que eran cosas mías, ya que por lo que veo no es muy observante y ha escrito sin yo saberlo y sirviéndose de otro conducto que el nuestro. Dígale, por favor, Hermana, que no puedo menos de temer por ella. Salude a todas las demás Hermanas y dígales que espero me concederá Dios fuerzas suficientes para escribirlas tan pronto como sepa que se hallan en el estado en que su bondad las quiere. Salude también a esos señores pidiéndoles me disculpen, ya que no habiendo sabido nada nuevo temo hacerme importuna.

Es verdad que me he tomado la libertad de hacer algunas comidas en los monasterios de las Hijas de Santa María cuando he pasado por alguno; pero, querida Hermana, hay que tener cuidado de que tal cosa no pase a hacerse una costumbre; mis achaques y lo que me cuesta andar hacen que a veces cometa faltas en las que, querida Hermana, no tiene usted que caer ni nuestras Hermanas tampoco. Por eso, bueno será que en sus conversaciones y recreos les advierta de ello a todas las Hermanas. Fue el señor Vicente el que me lo hizo notar cuando, al enviar su Caridad a una Hermana a Fontainebleau⁶, le dije yo la libertad que otras Hermanas habían tomado en ocasión semejante al pasar por Melun. Y de su fluxión, ¿cómo está usted, querida Hermana? Nos tiene preocupados y le ruego me dé noticias supongo habrá recibido otra carta mía en que se las pedía también.

Salude a la señorita de La Carisière y a la señorita de Belestre⁷ y asegúreles mi afecto y deseo de servirles. He hablado al señor Vicente del estado de sus asuntos, pero puede usted decirle los muchos negocios y ocupaciones que tiene su caridad y cómo ha tomado la decisión de no intervenir en otros asuntos que los de la Iglesia. Presente también mis respetuosos saludos al señor Lamberto y a los señores Capellanes; al enfermito puede decirle que he enviado su carta; pero que todavía no he recibido contestación. Si quiere escribir otra vez, puede que al fin la tengamos. Dé mis recuerdos a esas buenas mujeres del hospital y encomiéndeme a sus oraciones; sería para mí un gran consuelo si pudiese una vez más tener la dicha de verlas. Bien, querida Hermana, no me queda tiempo más que para asegurarle que todo marcha bien, a Dios gracias y que soy en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy obediente Hermana y afectísima servidora.

P D. No me da tiempo para acabar la receta de la señorita de La Carisière; será para el primer correo.

4. El Conde de Lannoy, fundador de Montreuil (ver C. 71,

5. Antonia Larcher (ver C. 202, n. 5).

6. Bárbara Angiboust, enviada a Fontainebleau en agosto de 1646.

7. Señoras de Nantes que habían intervenido en el establecimiento de las Hijas de la Caridad en dicha ciudad.

Al señor Vicente

(22 de Agosto de 1647)

Señor:

Si su caridad lo encuentra bien, pienso es conveniente no marcharme de aquí ¹ sin haber dejado una maestra de escuela capacitada para enseñar a leer y a coser a las niñas, esto suponiendo que no haya nada urgente en casa que me obligue a regresar; para esto, tengo, señor, que hacer a su caridad una humilde súplica y es que por amor de Dios se tome la molestia de ver a nuestras cinco Hermanas a quienes he dejado haciendo retiro, sin haberme ocupado mucho de ellas y habiéndoles dejado esperar que volvería esta tarde o mañana por la mañana. Hay una de Saint Germain-en-Laye, una de Nanteuil, una del pueblo de Issy y la que creo que tendremos que despachar, de Saint Denis, porque no me parece apta. Las demás tienen grandes prisas en volver y sería necesario no demorarlo más del sábado próximo; la quinta es la que destino como maestra a nuestras niñas. Me parece, señor, que sería muy necesario que su caridad nos proporcionara pronto un sacerdote, por dos motivos, uno, para que enseñara a los niños y el otro, porque me parece, señor, que el primero que entre en posesión permanecerá después. Se nos ha muerto esta mañana un niño, y me he tomado la libertad de decir al sacerdote que ha de venir para enterrarlo, si no le causa demasiado trastorno, en vez de venir por la tarde, nos haga la caridad de venir por la mañana y así aprovechar para celebrar la santa Misa. Si cree usted necesario que las hermanas vayan a su casa para hablar con usted, le ruego humildemente se tome la molestia de decirlo antes que dejar de hablarles, aunque sería un gran consuelo para toda la familia el que lo hiciera en nuestra casa.

Si su caridad es de parecer que vayan las Hermanas a hablar con el señor Procurador General para recordarle las necesidades que ya usted le ha expuesto, creo que para ello debería ir Sor Genoveva ² porque las otras no saben hacerlo tan bien; habría que exponerle que hay que hacer la provisión completa de leña.

Nuestras señoras no han pensado en disponer un local para la escuela. Hemos visto uno en el piso bajo que sería muy indicado para los niños, a los que hay que separar de las niñas; no habría más que hacer una puerta y tapiar algunas ventanas; la de las niñas se haría en el piso de arriba. Me gustaría tuviésemos esos carteles alfabéticos que pondríamos en las paredes, es el método que tienen las Ursulinas en algún lugar; no me refiero a la escritura porque no creo convenga que las niñas aprendan a escribir. Es cierto, mi muy Honorable Padre, que se puede esperar mucho bien de esta obra si place a nuestro Dios continuar dándole sus santas bendiciones. Le pido de todo corazón por su santo Amor la suya para que se cumpla en mí,

C. 210. Rc 2 It 192. Carta autógrafa. Dorso: *mes de agosto 1647* (o.l.).

1. Luisa de Marillac había ido a Bicêtre, donde se estaba prosiguiendo la instalación de los Niños Expósitos.

2. Sor Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

en esto, su santa voluntad, y soy, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Olvidaba pedirle permiso para guardar abstinencia mañana viernes y ayunar, pues creo podré; y así lo haré si su caridad no me lo prohíbe.

C. 211 (L. 193) (Ed.F.,p.217)

(A Sor Hellot)¹

París

(Agosto de 1647)

Querida Hermana:

Alabo a Dios por las gracias que otorga a nuestra humilde familia y ruego a su bondad le conceda su paz y santa bendición. Le ruego que se lleven sin falta nuestras cartas a Liancourt².

He rogado al señor Vicente que hable a nuestras Hermanas y a usted le encargo que todas estén dispuestas para regresar a sus puestos el sábado, a excepción de Sor Carcireux³ que se quedará algún tiempo en la casa.

Le ruego mande comprar un ciento de agujas, 25 ó 30 dedales y un centenar de libritos como el de Du Pons; las agujas tienen que ser todas de la misma clase; que traigan también algunas sábanas, como una media docena a propósito para hacer pañales; si Sor Juliana⁴ tiene hilo, que nos mande. Todo ello es para enseñar a coser a las niñas.

Pregunte, por favor, al señor Vicente si hay carteles alfabéticos impresos, y si los hay, mándenlos; si las Hermanas de Nantes⁵ llegaron antes de que yo regrese, le ruego que ninguna venga aquí sin antes decírnoslo pero usted recíbalas de mi parte con mucho afecto.

Le ruego que no deje de avisar al señor Vacherot cuando llegue la leña y que nosotras no nos quedemos tampoco sin ella.

Habría que informarse con la señora du Bois o con la señora La Ramée si hay medidor de leña en nuestro barrio y ver cuánta nos queda en los Niños para calcular así la que tenemos que traer de otro sitio. No hay que olvidar los haces de leña menuda, pero tienen que ser buenos los que se compren. Le ruego también, querida Hermana, que haya alguna presente en la medición de la leña en Saint-Denis y luego en el acarreo. Cuando venga Sor Margarita de Vienne, hay que comprobar si la factura que ha encontrado Sor Francisca⁶ está pagada.

C. 211. Rc 3 It 193. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot, la secretaria de Luisa de Marillac.

2. Las Hijas de la Caridad se establecieron en Liancourt en 1642 (ver C. 76, n. 3). El P. Castañares interpreta este párrafo en el sentido de que no se lleven las cartas.

3. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

4. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1). Por aquellos días se estaba llevando a cabo el traslado de los Niños Expósitos a Bicêtre.

5. Catalina Bagard y Antonia Larcher. Ambas dejarán la Compañía.

6. Francisca Le Roseau (ver C. 284, n. 2).

A todas, mis queridas Hermanas, las saludo de corazón y les suplico por amor de nuestro amado Maestro, Jesús Crucificado, que trabajen en su perfección mediante la observancia de sus reglas, la cordialidad y respeto que han de tener unas con otras y la edificación que deben darse con todas sus palabras y acciones. Por último, queridas Hermanas, si se mantienen con frecuencia en la presencia de Dios, su bondad no dejará de hacerles ver todo lo que pide de ustedes, tanto en la mortificación de sus sentidos y pasiones como en la práctica de las virtudes que quiere ver en ustedes para que le sean gratas. Temo que voy a faltar a la palabra que les he dado respecto a mi regreso, pero he pensado que más valía prolongar algo mi estancia aquí que no tener que volver tan pronto. Ya saben, queridas Hermanas, que mi corazón está ahí con ustedes y que soy, en toda la amplitud de mi afecto, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego, querida Hermana, que cuide usted de que los niños pequeños estén mañana bastante temprano en la feria. ¿Cómo está Sor Luisa? ⁷. Le ruego también, querida Hermana, que conteste usted a Sor Juana ⁸; no recuerdo ahora lo que me pregunta, pero sí que no se preocupe por la señorita y que no hable al Gentilhombre.

C. 212 (L. 194)(Ed.F.,p.218)

A mi querida Sor Juana Lepintre¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres enfermos (Nantes)

(Agosto 1647)

Querida Hermana:

¡Cuánta labor ha hecho usted! Dios sea bendito por ello, eternamente bendito, y por el acierto que su bondad ha dado al señor Lamberto en todo este asunto. Mucho me agradaría que nos dijera usted todos los pormenores; esperaré a recibirlos para dar las gracias a esos señores que tanta ayuda le han prestado y suplicarles que la continúen. Pero, en nombre de Dios, querida Hermana, cuide de que ninguna de nuestras Hermanas tenga motivo para creer que sospecha usted de ella tenga un apego o cualquier otro defecto. Puede usted con habilidad avisarles a todas en general del mal que puede usted temer en particular, y además el ejemplo de las otras y el remedio que Dios mismo ha dado al asunto la ayudarán a usted mucho.

Bien, querida Hermana, la divina Providencia la ata a usted a Nantes por algún tiempo; de su bondad espero que saque de ello mucha gloria. Creo que la buena Sor Catalina² ha quedado muy sorprendida y que, por más

7. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160,n 7).

8. Juana Lepintre, que está en Nantes.

C. 212. Rc 3 It 194. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1), iba a quedarse en Nantes como Hermana Sirviente.

2. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 4).

que le ha dicho a usted estaba muy contenta de regresar acá, la verdad es que no se esperaba que las personas que tan buena voluntad le habían manifestado consintieran en su marcha. Por nuestra parte, les estamos muy agradecidas. Escribiré a todas nuestras Hermanas en particular, por varios correos, cuando haya recibido otra vez más noticias de usted. Le ruego, querida Hermana, me diga si es cierto que la gente crítica que haya tantas Hermanas ³ para servir a los enfermos, diciendo que antes de que fuéramos nosotras, con tres o cuatro criadas bastaba; y si en conciencia juzga usted que podrían ser menos, díganoslo. No me dice nada de su fluxión, lo que me hace esperar no haya sido más que un amago. Cuide de su salud en medio de tanto trabajo, y que el deseo que tiene usted de consumirse enteramente por Dios así como el ejemplo que le parece está obligada a dar a nuestras Hermanas, no le impidan tener un cuidado razonable de usted misma, y ello precisamente por el mismo amor de Dios, en el que soy, querida Hermana su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Mis respetuosos saludos a todos esos señores y señoras. Le he escrito a usted dos veces en estos últimos ocho o diez días. Abrazo en espíritu y muy cordialmente (*a todas nuestras Hermanas*), con más cariño hacia ellas que nunca, a causa del sufrimiento que sé han tenido. Le ruego querida Hermana, les diga que, con tal de que sean fieles a Dios en la práctica de sus reglas, espero que su bondad les dará más consuelo que pena han tenido; pero es necesario que el deseo que tienen de obrar bien las mueva a pedir con frecuencia a Dios la gracia de que necesitan para ello.

C. 213 (L. 191)(Ed.F.,p.219)

Al señor Vicente

[agosto 1647]

Señor:

Ayer me excusé con el señor Leroy¹ de transmitir a usted un recado de su parte; pero me parece debo decirle todo lo que me dijo y lo que yo le contesté, aunque me será muy difícil hacerlo. Lo principal es que expone que él es el director y administrador del Hospital de los Niños y que como tal pretende ir allí cuando le parezca a hacer la instrucción; poner un sacerdote y responder de toda la atención espiritual; le agradecería le buscasen un sacerdote y se lo presentasen para que él le pusiera al corriente; que tiene en más estima este cargo que un obispado o un cardenalato; y que si se le negara esto, iría a quejarse al señor Procurador General² y dimitiría del cargo de administrador que se le había conferido.

3. Después de los traslados llevados a cabo, quedaban en el Hospital de Nantes ocho Hermanas.

C. 213. Rc 2 It 191 Carta autógrafa Dorso: agosto 1647. (o.l.).

1. Señor Leroy, sacerdote administrador de la Obra de los Niños Expósitos.

2. Procurador General: Magistrado de alta categoría que tenía por oficio defender ante los tribunales supremos los intereses y derechos de los particulares y de los

Yo le manifesté mi extrañeza de que no hubiera hablado de esto antes, y le dije que las señoras habían cuidado siempre hasta ahora con el mismo interés de lo espiritual que de lo temporal, como puede verse por los bautizos, confesiones en Pascua y preparación para la Primera Comunión, la preocupación porque se celebrara la Santa Misa tanto para los niños como para las nodrizas, y que yo creía que los señores del Cabildo se habían desentendido de la dirección de la obra, descargándola por completo en las señoras, a excepción de las mil doscientas libras de que debían rendirles cuentas; y que en más de cincuenta años que los señores del Cabildo habían tenido a su cargo la obra, no parecía hubieran llevado otra administración fuera de la de dicha cantidad; que, de todas formas, yo le hablaba sin haber oído decir nada de esto a las señoras a las que veía muy poco, y sólo le exponía cosas de sentido común. Se quejó de que no se le hubiera pasado aviso sobre Bicêtre³. Le expuse que probablemente a las señoras ni se les había ocurrido que tenían que hacerlo y que además la cosa fue muy precipitada. Me dijo muchas más cosas y yo también a él, que ahora no puedo recordar; tampoco dejó de alegrarme la respuesta dada por Sor Genoveva⁴ a esos señores a pregunta de ellos y le expliqué el sentido en que ella la dio.

Si alguna alma buena pudiera conseguir de la Reina ese puesto para un establecimiento de la Misión, se evitarían muchas contradicciones y se haría un gran bien. Se me olvidaba decirle que, ante mi negativa a hablarle a usted, el señor Leroy se decidió ir a ver a las señoras y hablarles con entereza. Si su caridad tiene a bien ver la carta de la señora de Romilly⁵ y lo juzga conveniente, se la enviaré.

Tenga la bondad de bendecirnos y créame, señor, su muy obediente servidora y muy agradecida hija.

P.D. Acordándome de pronto de la gran necesidad⁶, le dije que temía que las señoras se vieran pronto en la precisión de entregar toda la obra a quien pudiera sostenerla. Los dos quedamos buenos amigos porque yo le hablé como neutral.

Me parece que sería necesario pensar cuanto antes en lo del vino⁷.

pueblos y comunidades. A la sazón era Blas de Meliand, hermano de la señora de Traversay, que ocupó el cargo de 1641 a 1650. Desde su alto puesto apoyó a San Vicente y Santa Luisa en la obra de los Niños Expósitos... (Notas del P. Castañares a esta carta y a la n. 62).

3. Sobre el traslado de los niños al castillo de Bicêtre.

4. Genoveva de Poisson (ver C. 97, n. 2).

5. Señora de Romilly, de soltera Luisa Goulas, Señora de la Caridad que se interesó especialmente por la obra de los Niños Expósitos.

6. La gran necesidad y pobreza que padecía el asilo de Bicêtre (Nota del P. Castañares a esta carta).

7. Probablemente la venta del vino de que habla en C. 229. Privilegio que para ayuda de la obra de los Niños Expósitos había concedido el Parlamento de París, de vender vino sin pagar impuestos. El uso de este privilegio causó serios disgustos a las hermanas por parte de los taberneros de París... (Nota del P. Castañares a esta carta).

C. 214 (L. 186 bis)(Ed.F.,p.221)

A Sor Hardemont

Montreuil sur Mer¹

(1647)

Querida Hermana:

Me dan ustedes un poco de temor al ver tanto aplauso de todo el pueblo. O se les da esto para fortalecer sus debilidades y alentarlas; o viene del Maligno para hacer que se atribuyan demasiada parte en lo que Dios quiere hacer en ustedes, consiguiendo después que el mundo, a la menor falta que les vea o al menor descontento que de ustedes reciba, las censure tanto o más que ahora las alaba y anima. Si creen ustedes que viene de parte de Dios, ¡qué obligación tienen, Hermanas, de humillarse! Pero si creen que es del Maligno, ¡cuánto temor debe darles! Pidán a Dios la gracia de hacer buen uso ya sea de una cosa, ya de otra. Recuerde usted, querida hermana, la advertencia que el señor Vicente le hizo de que fuera despacio. Acuérdense, queridas hermanas, de ser siempre las más pequeñas y las últimas en el hospital y soporten todo lo que puedan antes de quejarse al señor Conde ² Me alegro de la determinación que han tomado esos señores de elegir una Superiora para el hospital; obedézcanle en todo lo que puedan y no piensen que por humillarse van a ser objeto de desprecio.

He recortado algo de las drogas que me pide usted, porque no hay que caer nunca en excesos. Recuerden, queridas Hermanas, que es a los pobres a quienes sirven y que es el dinero de ellos el que emplean ustedes por lo que tienen que ahorrarlo al céntimo para tener la conciencia tranquila. Tan gran cantidad de drogas pueden echarse a perder, y además, es preferible usar remedios comunes. No les aconsejo que hagan de una vez todo el catolicón³, porque es más eficaz cuando está recién hecho.

C. 215 (L. 60)(Ed.F.,p.221)

Al señor Vicente

(hacia 1647)

Señor:

La señora Verthamont¹ no ha dejado de ir a ver a las señoras y después de haber dado de nuevo a conocer, con mayor claridad todavía, que el propósito de esos señores era el de hacerse dueños absolutos de toda la

C. 214. Ms A, Sr. Chétif 1, n. 63 copia.

1. Carta copiada en el cuaderno de Sor margarita Chétif

2. Conde de Lannoy (ver C. 71, n. 10).

3. Purgante muy usado en el siglo XVII. Según el diccionario: remedio universal. (Nota de la traductora).

C. 215. Rc 2 It 60. Carta autógrafa.

1. Señora de Verthamont, de soltera Marie Boucher d'Orsay, señora de la caridad, casada con un alto funcionario de Justicia («Ponente o Relator del Consejo de Estado», P. Castañares).

obra², ha dicho que creía se alegrarían mucho de que se les diese una oportunidad de declararlo; de todas formas, ha acompañado a las señoras como se había convenido, y dichos señores se han explicado diciendo a las señoras que les concederían todo lo que ellas quisieran y que no tendrían que entregar más que un resguardo sin firmar del dinero que se reservaran, y que ya ellos se encargarían de exigir un recibo a los comerciantes y creo que también a las nodrizas.

Las señoras, por su parte, le han expuesto que no podían emprender o continuar la obra si no era en las primeras condiciones; toda esta entrevista se tuvo con el señor Canciller³ quien dijo al final que pondría por escrito las intenciones de los señores Magistrados y se lo entregaría a las señoras. El buen señor Leroy⁴, cuando las señoras se fueron a verle y le expusieron todas estas propuestas les dijo que si esto paralizaba el asunto, él se retiraría definitivamente. Si hay algo más, ya se lo dirán a usted las señoras en la entrevista que les ha concedido su caridad para mañana a las tres de la tarde. Soy, señor, su hija y servidora.

P.D. Le ruego muy humildemente, señor, se tome la molestia de decirme si le parece bien que avisemos a la señora de Verthamont de la reunión que tendrá usted aquí mañana con las señoras. Me temo se disguste si no lo hacemos, ya que ha preguntado a las señoras cuándo sería esa reunión.

C. 216 (L. 190)(Ed.F.,p.222)

Al señor Vicente

(agosto de 1647)

Señor:

Una buena señora, movida por la señorita de Lamoignon¹ y por la disposición de la divina Providencia, nos ha enviado 100 escudos para estos pobres niñitos. Agradézcaselo, señor, por nosotras, y permítame que recuerde a su caridad a Sor Juana Lepintre².

Le ruego, si lo tiene a bien, que nos deje las tres memorias que le hemos enviado para la Asamblea de las señoras, no vaya a ser que durante su ausencia se traspapelen.

Mi indisposición continúa y he llegado a pensar que nuestro buen Dios quiere que estos frecuentes cambios de mejoría y empeoramiento me sirvan para hacer conocer a su caridad la inconstancia de mis pasiones de

2. La obra de los Niños Expósitos.

3. Pedro Séguier (1588-1672) fue nombrado Canciller--Primer Ministro en 1635.

4. Señor Leroy (ver C. 213, n. 1).

C. 216. Rc 2 It 190. Carta autógrafa, sin firma. Dorso: *mes de octubre 1647.* (H. Duc.).

1. Señorita de Lamoignon (ver C. 137, n. 1).

2. Juana Lepintre, que estaba en Nantes (ver C. 75, n. 1).

las que dependo tanto que por más resoluciones que tomo no me dejen en libertad para sujetarlas a la razón, de tal forma que estoy unos días un poco tranquila pero enseguida me desmando.

Suplico muy humildemente a su caridad si tuviera entre sus libros alguna estampa parecida a las de la Caridad³ me haga el favor de darme una, al mismo tiempo que le pido perdón por tomarme esta libertad; es que no puedo encontrar ninguna como yo la quiero y creo que me ha de ayudar mucho como también las oraciones de su caridad, de quien soy, mi muy Honorable Padre, obedientísima servidora e indigna hija.

P.D. Hágame la caridad de darme la bendición de nuestro buen Dios y la suya en la santa Misa.

C. 217 (L. 217 bis)(Ed.F.,p.223)

A mis queridas Hermanas Sor Ana y Sor María¹

Hijas de la Caridad, siervas de los pobres

Hoy 30 de agosto (1647)

Mis queridas Hermanas:

Bendito sea Dios por la salud que su bondad les concede, en la que no puedo creer del todo hasta que no vea la letra de Sor María Lullen, porque no puedo comprender por qué no me escribe una vez que yo le he asegurado que entiendo perfectamente su letra. Por lo que se refiere a las muchachas mayores del hospital, no puedo decirles otra cosa que lo que han contestado ustedes al señor Conde², ya que no podemos admitir ninguna singularidad entre nosotras, y creo que se lo expliqué bien desde aquí cuando me hizo el honor de hablarme de sus santos propósitos.

¡Dios mío! Hermana, ¡qué motivo tan grave tiene que haberse presentado para que pasaran la noche fuera de casa! En nombre de Dios, tenga cuidado, y déme algún ejemplo de lo que ha pasado para que yo pueda comunicárselo al señor Vicente y saber si eso puede hacerse. Pienso que sí recibimos sus cartas, en cambio temo que ustedes no reciban las nuestras, porque le habíamos comunicado el regreso de Nantes de Sor Antonia³ para que lo pusiera en conocimiento del señor Conde, y creo que ahora está en Montreuil. Le suplico, querida Sor Ana, que le diga usted a dicho señor con el mayor respeto y delicadeza que las Hermanas que salen de con nosotras ya no tienen trato con nuestras casas, para que su caridad esté de acuerdo en que ella no vaya por el hospital, porque (*de lo contrario*), temo yo mucho que esto impidiera que las intenciones que él tiene sobre esa casa no llegaran a cumplirse conforme lo desea.

3. San Vicente y Santa Luisa propagaban la estampa del «Señor de la Caridad», pintada por un desconocido (ver SVP, II,10; Síg., II. 14, nota 6).

C. 217. Rc 3 It 217 bis. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont y María Lullen que se encontraban en Montreuil-sur-Mer.

2. El Conde de Lannoy, fundador del establecimiento de Montreuil.

3. Antonia Larcher (ver C. 205, n. 5).

Creo que Sor Hellot le habrá dicho que se han comprado todos los tarros que deseaba, pero nadie quiere encargarse de llevarlos por menos de 100 sueldos de portes. No manden más mantequilla, porque aquí la encontramos muy buena por 6 sueldos.

Ruego a la divina bondad continúe otorgándoles sus gracias, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas su muy humilde servidora y afectísima hermana.

C. 218 (L. 201)(Ed.F.,p.224)

A mi querida hermana Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad

Nantes

(agosto-septiembre 1647)

Mi querida Hermana:

Hace dos días recibimos las cartas que dirigió usted al señor Vacherot; creo sería conveniente procurase usted que alguna persona de autoridad hablase con firmeza al cartero del correo. Tengo la seguridad de que la paciencia con que soporte usted todas sus pequeñas repugnancias le atraerá de nuestro buen Dios la bendición de que tiene usted necesidad para permanecer en paz; pero hay que esperarla con calma. La semana pasada escribí al señor de Jonchères¹, a la señorita de La Carisière y a Sor Claudia², también a usted; le ruego me diga si han recibido todas esas cartas. He visto varias veces al señor Vicente con deseos de escribir a usted; si todavía no lo ha hecho, espero que lo hará la semana próxima. No recuerdo tener nada que decirle desde mi última. Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que las saludo y les pido que todas las mañanas se levanten con nuevos ánimos de servir bien a Dios y a los pobres; a Sor Margarita Noret³, dígale que toda su gente está bien de salud, su hermana Francisca⁴ ha recibido su carta; a Sor Juana⁵, que su señor hermano está bien, gracias a Dios. Que yo sepa, ninguno de los familiares de las demás hermanas está enfermo. Aun cuando Catalina Bagard⁶ regresara a Nantes, no tiene usted por qué preocuparse. No creo tenga tanto atrevimiento como para presentarse en el hospital, cosa que me hubiera sido imposible impedirle al no estar ya con nosotras. He hecho cuanto he podido por ella,

C. 218. Rc 8 It 201. Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Señor des Jonchères (ver C. 161, n. 3).

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

3. Margarita Noret llegó al Hospital de Nantes en julio de 1646. En 1648, el señor Lambert indicó la conveniencia de que saliera de la casa.

4. Francisca Noret (ver C. 76, n. 2), hermana de Margarita.

5. Juana de Saint Albin, viuda, que llegó a Nantes en junio de 1647. Regresó a París a fines del año 1650. Se vio tentada de dejar la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1655, pero finalmente permaneció en ella.

6. Catalina Bagard (ver C. 84, n. 1).

proporcionándole una buena señora, cuando decididamente se empeñó en dejarnos.

Adoremos y amemos siempre las disposiciones de la divina Providencia, único y verdadero apoyo de las Hijas de la Caridad; ruegue a Dios por nosotras; todas nuestras Hermanas la saludan y yo soy, en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 219 (L. 197)(Ed.F.,p.225)

A mi querida Sor Juana Etienne

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Chantilly¹

Hoy, 7 de octubre de (1647)

Mi querida Hermana:

He estado esperando a escribirle al mismo tiempo que le enviaba una hermana. Hasta ahora la Providencia no ha permitido que encontráramos una apropiada para ahí; espero no transcurra la semana sin que vaya. Si supiera usted de alguna proporción de caballo o carreta para mañana o pasado, haga el favor de decírmelo, porque es enojoso tener que ir en la diligencia para no llegar con ella hasta Chantilly. ¡Bendito sea Dios que sigue otorgándole sus gracias! Tenga siempre la confianza de que su bondad no la abandonará y de que el deseo que tiene usted de perseverar se cumplirá. Dígame si la señora de Saint-Simon² está en Chantilly, y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 220 (L. 195 bis)(Ed.F.,p.226)

A mi querida Sor Ana Hardemont

Hija de la Caridad

Montreuil

Hoy, 11 de octubre de (1647)

Querida hermana:

Me extraña sobremanera me diga usted que no recibe cartas nuestras. Me tomé el honor de escribir al señor Conde de Lannoy¹ en contestación a

C. 219. Rc 3 lt 197. Carta autógrafa.

1. Las Hijas de la Caridad se establecieron en Chantilly en 1647. A causa de dificultades económicas, hubo que retirarlas momentáneamente en 1654. Parece ser que volvieron a establecerse allá en 1655

2. Señora de Saint Simon, de soltera Luisa Crussol. Su marido era «capitán del Castillo», es decir, el que tenía encomendada la responsabilidad de los edificios y del desenvolvimiento de la vida en dicho castillo de Chantilly.

C. 220. Rc 3 lt 195 bis. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. El Conde Lannoy que había pedido el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montreuil-sur-Mer

las noticias que tuvo la bondad de darme sobre el recibimiento hecho a ustedes, sobre el que también escribí a usted ampliamente y ambas cartas fueron llevadas a esa ciudad a casa del señor Conde. La esperanza que tengo de que ya las habrá recibido me excusa de repetirle lo que entonces le decía. Hemos recibido el papel por el que está usted preocupada. Sor María² no nos dice nunca nada; ¿cuál es su principal ocupación? Cuando pueda usted dígame sus quehaceres. Le ruego salude de mi parte a todas esas buenas jóvenes³ sus antecesoras, y sigan ustedes tratándolas con respeto, paciencia y condescendencia.

Se nos ha muerto una de nuestras Hermanas de Saintonge. El resto de la Compañía está bien, gracias a Dios. Ruegue por nosotras y créame en el amor de su Hijo Jesús Crucificado, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas y también yo saludamos a nuestra querida Sor María. Nuestras hermanas de Le Mans están bien, a Dios gracias, excepto Sor Juana Pangoy⁴.

C. 221 (L. 126)(Ed.F.,p.226)

A mi querida Sor Turgis¹

de la Caridad al servicio de los pobres Chars

(18 de octubre de 1647)

Mi querida hermana:

Creo hemos recibido todas las cartas que nos ha escrito usted, y hemos tenido además noticias suyas por una extensa carta de usted que la señorita Viole² nos ha mostrado. Alabo a Dios porque su bondad les proporciona quehacer. Como le escribo en este día de San Lucas, le ruego hagan de nuevo oración sobre el tema de la fiesta. Me parece, en efecto, querida Hermana, que en él encontraremos todos los consejos de que tenemos necesidad. Si no tienen ustedes enfermos más que en el pueblo, no deben de estar muy alejados. Todas nuestras Hermanas de las aldeas suelen tenerlos de una legua o más de distancia y numerosos. Le enviamos a usted una saya («cota») que empezará usted a ponerse sobre sus partes. Creo

2. María Lullen (ver C. 200, n. 3).

3. Muchachas que estaban encargadas del hospital antes de la llegada de las hermanas.

4. Juana Pangoy, natural de Le Mans, entró hacia 1646; en 1650 la encontramos en Liancourt.

C. 221. Rc 3 It 126. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Isabel Turgis (ver C. 11, n. 1), fue enviada de Richelieu a Chars. Junto a la dirección de esta carta, escrita por Sor Isabel Hellot, se halla la siguiente anotación: «El mensajero de Forges vive en la calle Montorgueil, donde el letrado Saint Claude».

2. La señorita Viole, Señora de la Caridad, se ocupaba de la obra de los Niños Expósitos, en cuyo servicio estuvo Isabel Turgis en 1643-1644.

que, aquí, el trigo de mejor calidad costará unos 12 francos. Pero cuando nosotras cozamos pan, no pondremos sólo de ese, sino que lo mezclaremos mitad y mitad con centeno. Por todas partes están caros los huevos en esta estación; nuestras gallinas, aunque son muchas, apenas ponen, pero ahí, en el campo, tienen ustedes otras ventajas que pueden ayudarlas a pasar esta carestía. Supongo recibiría usted una larga carta que le escribí hace ocho días. Cuando acertemos con una dirección segura para enviarles las cartas, no dejará usted de recibir las contestaciones que damos a todas las suyas. Ruego a Nuestro Señor le dé su espíritu y soy, en su santo Amor, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. En su firma tiene usted que poner sólo Hermana de la Caridad y sierva de los Pobres, sin poner del Hospital de Chars³.

C. 222 (L. 196)(Ed.F.,p.227)

Al señor Vicente

Superior General de la Congregación de la Misión

19 de octubre de [1647]

Señor:

He sentido mucho no haber sabido que iban a verme para así haberle dicho que por la gracia de Dios no he estado peor que cuando su caridad me dejó y que continuó mejorando, de tal modo que he podido ir a Misa el día de San Lucas.

Las señoras de Herse¹, de Traversay², de Saint Mandé³ y Viole⁴ se reunieron de nuevo aquí ayer sin que yo supiera por qué, ni que ellas lo dijese sino cosa de una hora antes. Creo que fue para congratularse por la protección que la Providencia ha manifestado querer tener sobre los pobres Niños. Han llegado varias pequeñas limosnas, y la más importante es que tienen que recibir hoy 5.000 libras, creo más bien que son 8.000, y es al tesorero del Hospital General a quien hay que entregar el recibo.

Esperan poder tener la conferencia que su (caridad) determinó antes de su partida.

3. Chars: Las Hijas de la Caridad se establecieron en esta localidad hacia septiembre de 1647, a petición de la señora de Herse. El párroco, señor Garson, fue sustituido en 1648 por el señor Puyot, de tendencias jansenistas. Ante sus excesivas exigencias, los Fundadores creyeron necesario retirar a las Hermanas de Chars.

C. 222. Rc 2 lt 196. Carta autógrafa. Dorso: *19 de octubre 1647. (o.l.)*,

1. Señora de Herse, de soltera Carlota de Ligny; quedó viuda en 1634. Como Señora de la Caridad tomó parte activa en la obra de los Niños Expósitos y favoreció el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Chars. Falleció en 1662.

2. Señora de Traversay (ver C. 62, n. 2).

3. Señora de Saint Mandé, de soltera, María de Fortia, Señora de la Caridad de la Cofradía de los Niños Expósitos.

4. Señorita Viole (ver C. 94, n. 4).

Han recibido muchos ánimos a la vista de estas ayudas y se han resuelto a proseguir su labor en Bicêtre⁵; con este fin, la señora Traversay y la señorita Viole piensan ir allí el lunes a pasar el día. Me han encargado que solicite al señor Drouart ⁶ 500 libras por una parte y 200 por otra, todo ello por orden de la señora duquesa de Aiguillon⁷.

Espero que el regreso de usted acabará de poner remedio a las grandes necesidades de la obra de Nuestro Señor, por cuyo Amor soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 223 (L. 171)(Ed.F.,p.228)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
(Fontainebleau)

(noviembre de 1647)

Muy querida Hermana;

Muchas gracias por todos sus favores; como deseaba usted, no hemos dejado de enviar su obsequio al señor Lamberto, pero no puedo, hoy todavía, darle noticias de su recepción, porque aún no lo he visto; ¿no se ufanaban ustedes de todo el bien que su caridad les ha hecho? De todo corazón pido a mi querida Sor Ana² que me perdone por no poder escribirle tampoco esta vez. Espero que usted me haya hecho la caridad de manifestarle la voluntad que tengo de hacerlo pero como quiero expansionar mi corazón con ella, prefiero esperar a tener tiempo y también a que ella me dé con detalle sus noticias, en particular cómo hace la instrucción a las niñas. Le ruego, Hermana, que reciban al mayor número de pobres que puedan. Hace algún tiempo, el señor Vicente me hablaba de nuestras Hermanas que están dedicadas a la enseñanza, con el deseo de que todas se sirvieran del mismo método; tan pronto como lo sepa con seguridad, no dejaré de comunicárselo; me manifestó cuánto había sentido no haberla visto antes de que se volviera usted a marchar³, pero me parece que era por la pena que suponía habría usted tenido; me figuro que el señor Lamberto le habrá dado noticias de ustedes.

Le ruego no se olvide, en la primera ocasión, de (*mandarme*) esas plumas tan buenas.

Me alegro mucho de que haya tenido usted noticias de su familia antes de marchar. Sor Cecilia⁴ está bien, gracias a Dios; le ruego pida por

5. Bicêtre (ver C. 94, n. 4)

6. Señor Drouart, intendente o administrador de la Duquesa de Aiguillon.

7. Duquesa de Aiguillon (ver C. 12, n. 1).

C. 223. Rc 3 It 171. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

2. Ana Scoliege (ver C. 240, n. 2).

3. Bárbara Angiboust había estado en la Casa Madre, ya para hacer Ejercicios Espirituales, ya de regreso de alguna visita a los Niños Expósitos que se criaban en casa de una nodriza en el campo.

4. Cecilia Angiboust, su hermana (ver C. 36, n. 3).

nosotras, todavía tenemos a una de nuestras Hermanas de Saint Méen⁵ enferma en extrema gravedad. Mucha necesidad tenemos todas de pensar en nuestra conversión, pidamos a nuestro buen Dios la santa sencillez que nos ayudará mucho a ello.

Salude a nuestra buena Sor Ana y reciban los saludos afectuosos de nuestras Hermanas y míos en especial, que soy en el amor de Jesús y de su Santa Madre, queridas hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 224 (L. 200)(Ed.F.,p.229)

A Sor Turgis

Hija de la Caridad, al servicio de los Pobres enfermos
Chars

París, a 28 de noviembre de 1647

Muy querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por la buena armonía y santa paz que reina entre ustedes! Así es como hay que vivir para ser cristianas. Con mayor razón debemos hacerlo así para ser Hijas de la Caridad. No nos dice usted el número de sus alumnas y si asisten a enfermos de fuera del hospital y cuántos. Está bien informar a la señora Marquesa de O¹, pero creía haberle advertido que, como hacemos con todas las demás, deben enviársenos aquí todas las cartas que escriban. Están ustedes muy ufanas, queridas Hermanas, con sus zuecos; ya nos tendrán al corriente de quién es la que los cuida mejor y a la que van a durar más. Aquí tienen unos calzones (*bragas*) ya cortados, pero tendrán que hacérselos ustedes, porque estamos tan agobiadas de trabajo, que sería difícil encontrar a ninguna aquí con tiempo disponible para otra cosa fuera de los oficios. Nuestra Hermanita Sor Juana, de Saint Méen, ha fallecido, y después de ella mi pobrecita Sor Salomé ² con la que hemos perdido mucho; tenemos también muy grave a Sor Micaela, y a muchas más en casa y en la ciudad; de tal suerte que más que nunca necesitamos que nuestro buen Dios nos envíe a otras. A ver si logran ustedes dar envidia a alguna joven de ese pueblo para que se decida a seguirnos. Sor Juana ³ de Richelieu es una de las enfermas, pero, gracias a Dios, no de gravedad. Rueguen a su bondad que provea a nuestras necesidades y créanme en su santísimo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

5. Juana, oriunda de Saint Méen

C. 224. Rc 3 It 200. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. La Marquesa de O (1626-1650), de soltera Luisa María Séguier, hija del Canciller, Señora de la Caridad, en Chars.

2. Sor Salomé (ver C. 152, n. 2).

3. Juana Roux (ver C. 190, n. 5).

C. 225 (L. 227)(Ed.F.,p.230)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Hoy, día de San Andrés (1647)

Mi querida Hermana:

Me parece hace mucho tiempo que no recibo noticias tuyas, y estoy preocupada por si no ha recibido las cartas que he enviado para Sor Enriqueta ², Sor Claudia ³ y creo que para usted también. Le ruego me lo haga saber lo más pronto que pueda; dirigí dichas cartas al señor de Beaulieu. Como estas líneas no tienen otro objeto, termino rogándole me encomiende a las oraciones de nuestras Hermanas y salude cordialmente a todas esas buenas señoras y a los señores Padres, como asimismo al señor de Grenville y al señor de la Pinsonnière⁴, de quienes soy muy humilde servidora. Buenas noches, queridas hermanas, soy siempre en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Después de escrita ésta, he recibido su grata última que me ha consolado mucho. Salude con todo mi corazón a nuestras muy queridas Hermanas y abrácelas con todo mi Corazón. Encomiendo a sus oraciones a nuestras difuntas Sor Salomé y Sor Juana, de Saint Méen, también a Sor Micaela del mismo lugar, que ha recibido esta mañana la Ex-tremaunción.

C. 226 (L. 204)(Ed.F.,p.231)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Richelieu

(hacia noviembre de 1647)

Muy querida hermana:

En verdad que tiene usted sobrados motivos para quejarse de mí, y le pido muy humildemente perdón por no haberle escrito más a menudo; pienso querida Hermana, que si hubiera estado usted en otro lugar, hubiera yo tenido más cuidado, pero tengo que confesarle que me hallo muy tranquila cuando sé que nuestras Hermanas tienen la dicha de la dirección de nuestros venerados Padres ². Le ruego, Hermana, que tenga muy en

C. 225. Rc 3 It 227. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, que está en Nantes (ver C. 75, n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 5).

3. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

4. Los señores de Beaulieu, de Grenville, de la Pinsonnière, Administradores del Hospital de Nantes.

C. 226. Rc 3 It 204. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, después de su estancia llena de dificultades en Nantes, de donde la hemos visto casi evadirse a Angers (ver C. 205, n. 1) ha ido destinada a Richelieu.

2. Los Sacerdotes de la Misión de Richelieu.

cuenta esa dirección, y que la bondad de ellos no impida el respeto y la sumisión que les debe. Imagino que su espíritu se ha encontrado en gran paz al verse libre de las preocupaciones y estorbos de los que ha salido; y no es que piense que no tiene nada que hacer, ya que de ser así no creería yo que estaba usted contenta, sino saber le queda tiempo después de ejercer la caridad para pensar en su perfección, observando sus pequeños reglamentos, tanto o más por lo que se refiere a los actos interiores que a los exteriores, como son la tolerancia, la cordialidad y dulzura, la reforma de nuestras pasiones de las que la melancolía es una de las más peligrosas. A ello nos ayudará la conformidad con la voluntad de Dios, tomando como venido de una disposición de su Providencia todo lo que nos ocurra en contra de nuestros sentimientos; si caminamos así en la presencia de Dios, nos ahorraremos muchas penas que nosotros mismos nos acarreamos con la búsqueda y el amor desordenado de nuestras propias satisfacciones. Quiero creer que se halla usted en tal práctica, porque sé que, en verdad, quiere usted amar a Dios y servirle durante toda su vida; a su divina bondad suplico le conceda esta gracia. Le ruego disculpe mi mala memoria si omito contestar a algún punto de sus cartas. Creo, sin embargo, no haberme dejado nada en las que le he escrito. Le ruego que salude respetuosamente al señor Gauthier ³ y que me encomiende a sus santas oraciones.

Tenga la seguridad, querida Hermana, de que soy más que nunca, en el amor de Jesús Crucificado, queridísima hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. No sé si le hemos comunicado la muerte de nuestra querida Sor Salomé ⁴, y la de Margarita Tourneton ⁵, y varias otras, algunas de Angers. Todas nuestras Hermanas la saludan de corazón y no dejan de preguntar con frecuencia por usted.

C. 227 (L. 196 bis)(Ed.F.,p.232)

Al señor Vicente

(hacia 1647)

Acordarse de advertir a las señoras que tengan cuidado, en sus exhortaciones, de no hablar mucho a los enfermos graves, aunque no hayan hecho confesión general; solamente aconsejarles se confiesen de los pecados que hubieran podido olvidar o que hubieran callado en anteriores confesiones, si recuerdan alguno, con su voluntad de confesarse de todos los que hayan cometido contra Dios y el prójimo; si pudieran, hacerles pronunciar actos de fe, esperanza y caridad, que son necesarios para salvarse, y, dedicar mucho más tiempo a preparar a los que sanan para que se resuelvan a vivir como buenos cristianos, enseñándoles lo que han de hacer para ello.

3. El señor Gauthier, Superior de los Sacerdotes de la Misión.

4. Salomé (ver C. 152, n. 2).

5. Margarita Tourneton (ver C. 160, n. 5).

C. 227. Rc 2 lt 169 bis. Rc 5157. Carta autógrafa.

Este es, señor, el parecer de la Madre llamada de los Sacramentos *1 como se lo ha comunicado a la señorita de Villenant. Pero acabo de recibir esta carta de la señorita de Lamoignon ² que dice que la señorita de Saint Mandé propone no decir nada de esto en la Junta General.

Señor, ¿haría el favor su caridad de acordarse de explicar que hay tanto bien en ayudar después de la muerte a que continúe una obra ya comenzada, cuando se emprende por amor de Dios, como la de los Niños Expósitos, como (lo hay) mientras se trabaja en ella en vida, y que por eso los que hacen el bien por testamento tienen por él el mismo mérito —si lo hacen en perfecta caridad— que por lo que han hecho durante su vida, si han tenido la voluntad de hacerlo si hubieran podido, con tal de que sea de verdad? Creo que esto podría ser útil, haciendo ver el peligro de que todo quede igual.

Si hace también el favor su caridad de decirme el domicilio de la señora Presidenta de Sault ³ para enviarle el aviso de la Junta de mañana. ¿No se le olvidará, verdad?

Las Señoras aflojan mucho en asistir a la colación ⁴, aunque algunas merecen se las alabe por su puntualidad.

Perdone, señor, a su más pequeña hija y servidora.

C. 228 (L. 199)(Ed.F.,p.233)

Al señor Vicente

(noviembre de 1647)

Señor:

Me ha parecido que Dios ha establecido mi alma en una grande paz y sencillez en la oración, muy imperfecta por parte mía, que he hecho acerca de la necesidad que tiene la Compañía de las Hijas de la Caridad de hallarse siempre, sucesivamente, bajo la dirección de la divina Providencia le ha dado, tanto en lo espiritual como en lo temporal; y en ella he creído haber visto que sería más ventajoso para su gloria que la Compañía llegara a desaparecer por completo que estar bajo otra dirección, ya que esto parece sería contrario a la voluntad de Dios. Las pruebas son que hay motivos para creer que Dios inspira y manifiesta su voluntad, para el perfeccionamiento de las obras que su bondad quiere llevar a cabo, en los comienzos de dar a conocer sus designios, y bien sabe usted, señor, que en los comienzos de ésta se dispuso que los bienes temporales de dicha compañía, si es que

1. La religiosa agustina del Hospital General encargada de avisar al capellán cuando un enfermo pedía los sacramentos (ver SVP, III, 261; Sig., III, 238, nota).

2. Señorita de Lamoignon, émula de su madre en las obras de caridad.

3. Señora de Sault, Señora de la Caridad del «Hotel Dieu» (Hospital General).

4. Especie de merienda--dulces, golosinas--servida por las Señoras de la Caridad con la colaboración de las Hermanas, a los enfermos del Hospital General (nota de la traductora).

C. 228. Rc 2 It 199. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1647* (H. Duc.).

llegara a desaparecer por malversación, revertirían a la Misión para ser empleados en la instrucción del pueblo campesino.

Espero que, si su caridad ha escuchado de Nuestro Señor lo que me parece haberle dicho en la persona de San Pedro, que sobre ella quería edificar esta Compañía, perseverará en el servicio que ella le pide para instrucción de los pequeños y alivio de los enfermos. Por lo que se refiere al locutorio ¹ no he visto en mi espíritu ninguna solución; pero en lo tocante a la elección de las señoras, veo cada vez más necesaria aquella de quien he hablado a su caridad, de la que soy obedientísima hija y muy agradecida servidora.

P D. Suplico humildemente a su caridad vea la posibilidad de darnos mañana la conferencia y de hacer el favor de avisárnoslo.

1648

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Valpuiseaux.

Junio-julio: Visita Lamberto a Angers y Nantes.

27-28 de agosto: Insurrección del pueblo, en París, contra la Reina.

Octubre: Muerte de Isabel de Turgis.

C. 229 (L. 202)(Ed.F.,p.234)

Al señor Vicente
Superior General de la Misión

Hoy, miércoles por la mañana,
[15 de enero de 1648]¹

Señor:

Gracias a Dios, hemos llegado a Bicêtre ² con buena salud, pero para estar poco tiempo. Ruego humildemente a su caridad nos envíe mañana sin falta al hermano panadero, a quien ya he hablado, para que nos enseñe y ayude a cocer bien el pan y nos busque una persona entendida en ello.

Sería muy necesario también empezar ya a vender el vino, ya que ahora es momento de gran consumo por estos lugares, en barriles y garrafones, por causa de los soldados. Si se esperase más es de temer que la venta no sea tan buena. Dice Sor Genoveva ³ que cree que las señoras quieren

1. Ver carta 154 de junio-julio 1646.

C. 229. Rc 2 lt 202. Carta autógrafa. Dorso: *17 de enero 1648.* (H. Duc.).

1. El autógrafo lleva al dorso fecha 17 de enero, anotada por el Hermano Ducourneau. Castañares añade en nota 1 a esta carta que en 1648, el día 17 de enero no cayó en miércoles, sino en viernes. (Nota de la traductora).

2. Bicêtre, residencia de los Niños Expósitos (ver C. 94, n. 4).

3. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

aguardar a tener un vino de inferior calidad para mezclarlo. Pero no creo que esto pueda ser un ahorro, porque sería necesario tener un mozo, que se llevaría toda la ganancia, aparte del estorbo que representaría para las Hermanas, que tendrían que estar al cuidado de que no se hiciera perjuicio, cosa que sería muy difícil de evitar. Ruego respetuosamente a su caridad recuerde que de hoy en ocho días nos ha prometido la conferencia. Vi ayer a la hermana del señor Vacherot ⁴, que está muy enferma; me dijo que la encomendara a sus santas oraciones y que, si se atreviera, le rogaría hiciera la caridad de tomarse la molestia de ir a verla. Yo también se lo suplicaría a usted, en caso de que empeorase; con este fin le digo a nuestra Sor Juliana ⁵ que le avise, si le parece a usted bien.

Pienso que les haría mucho bien a nuestras Hermanas si se tomara usted la molestia de hacer una visita a las de la Casa para decirle a Sor Hellot ⁶ lo que saldría ganando la Compañía con que las Hermanas se acostumbrasen a someterse unas a otras, y cómo las que parecen tener alguna autoridad deben dar ejemplo.

El trabajo de nuestras pobres Hermanas de aquí es casi increíble, no tanto por lo muy pesado que es, como por las repugnancias que naturalmente se sienten hacia estas ocupaciones; por eso es muy justo ayudarles a que se amen y dar a conocer lo que hacen y lo que representa su trabajo a los ojos de Dios y también ayudarles con oraciones. Yo las necesito más que ninguna, siendo la más débil de cuerpo y de ánimos, aunque tenga la dicha de ser, señor, su muy humilde servidora y agradecida hija.

C. 230 (L. 195)(Ed.F.,p.235)

A mis queridas Hermanas Juliana Loret e Isabel Hellot

(París)

Hoy miércoles (15 de enero de 1648)

Mis queridas Hermanas:

No pude ver a nuestra enfermita antes de marchar; les ruego me den noticias de ella y digan a Sor Francisca ² que le pido me la cuide muy bien. Díganme también cómo sigue la señorita María ³ y si al señor Vicente le ha parecido bien que vayan hermanas a velarla.

Hagan el favor de instar a San Lázaro para que el panadero no deje de venir mañana, porque si no empiezo temprano, temo no poder estar de regreso en casa cuando dije.

4. El señor Vacherot, médico de la Comunidad

5. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1).

6. Isabel Hellot (ver C. 164, n. 1).

C. 230. Rc 3 It 195. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac escribe desde Bicêtre: ver carta anterior con la misma observación en cuanto a la fecha.

2. Francisca Le Roseau, la hermana cocinera en la Casa Madre.

3. La hermana del señor Vacherot.

Les ruego que al caer la tarde ⁴ vayan a trabajar a las habitaciones tapizadas o por lo menos que se vea desde la calle la candela encendida; pero tengan mucho cuidado de que estén bien echados los cerrojos de las puertas, tanto la de la escalera como la de la habitación pequeña, y lo mismo las ventanas.

Si tienen noticias de mi hijo, hagan el favor de comunicármelas.

Les ruego que la Hermana que venga mañana temprano me traiga mi reloj que está colgado en la cabecera de la cama; pero que lo meta en algún sitio donde no se le vea. Háganme también el favor de mandarme tinta; si tuvieran un panecillo del panadero de junto a San Nicolás, hagan el favor de mandarlo, con las hierbas y la achicoria.

Saluda a todas las Hermanas y les recomiendo con toda mi alma que trabajen en su perfección. ¡Cuánto desearía verlas a todas aquí, de buena gana, con los sentimientos que Dios me da por esta obra tan grande! Estoy muy edificada al ver la unión y la caridad con las que nuestras buenas Hermanas cumplen lo que Dios les pide en este santo empleo ⁵.

Adiós, queridas Hermanas, créanme completamente suya en el amor de Jesús y de su Santa Madre. Su muy obediente hermana y humilde servidora.

P.D. Les ruego digan a la señora de Saint Mandé ⁶ que haga el favor de hablar con la señora de Romilly ⁷ para que podamos recibir el trigo, diciéndole que aquí casi todo el mundo lo ha recibido ya; y que ella se tome la molestia de mandar comprar centeno para mezclarlo, y preséntele mis excusas por no haber podido ir a recogerla porque la carroza vino muy tarde; creo que mañana vendrán aquí unos hombres para hacer la hornada, y me gustaría mucho que ella estuviera presente.

Hagan el favor de informarme si han devuelto los sacos.

C. 231 (L. 203)(Ed.F.,p.236)

Al señor Vicente

Hoy, 23 de enero [1648]

Señor:

Ahí tiene la carta de la señorita de Pollalion ¹ que certifica la honradez de ese hombre que se ofrece para Bicêtre. Además, dice que sabe muy bien

4. En aquellos tiempos de guerra, los soldados circulaban por los alrededores de Pans, el servicio a los Niños Expósitos.

6. Señora de Saint Mandé (ver C. 222 n. 3).

7. Señora de Romilly (ver C. 213, n. 3).

C. 231. Rc 2 It 203. Carta autógrafa. Dorsó: *enero 1648* (o.i.).

1. Señorita de Pollalion (1599-1657), de soltera, María de Lumagne. Casada a los 18 años, quedó viuda muy poco tiempo después. Señora de la Caridad, fundó también las Hijas de la Providencia. En el dorso de la carta de recomendación escrita por la señorita de Pollalion, Luisa de Marillac, que se encuentra en Bicêtre, ha escrito: el hombre que se ofrece para Bicêtre ha servido en casa de la señora de Lumagne

hacer el pan, trabajar la huerta, labrar y acarrear. Todas esas labores son necesarias aquí y resultarían muy costosas si hubiera que pagarlas a jornal. Si a su caridad le parece oportuno, haga el favor de exponer la imposibilidad de abrir una puerta para vender el vino en el lugar que indicó la señora Presidenta de Herse ², porque sería necesario construir una escalera de unas dos toesas ³ poco más o menos.

Desde que están en Bicêtre, han muerto 52 niños, y ahora mismo tenemos unos 15 ó 16 que están muy malitos. Espero que cuando todo esté organizado como desean estas buenas señoras, no se nos irán tan de prisa.

Puede que digan que yo he hablado de la necesidad de tener el Santísimo Sacramento, y no sólo para la necesidad, sino para que Nuestro Señor tome posesión de esta casa a la vista del pueblo que se interesa por la obra en alguna forma. Esto me mueve a tomarme la libertad de decirle lo que se me ha ocurrido, es decir, que no se debería avisar solamente a las señoras, sino también anunciarlo en los sermones de las parroquias, para obligar a la gente a hacer esa buena obra. Porque al ver este magnífico edificio, que se cree es propiedad de los Niños, y que todas las personas que dirigen la Obra son de elevada posición, la mayoría creen que se poseen grandes riquezas, cuando tenemos que comprar fiadas las provisiones, además de las otras necesidades que usted bien sabe.

A ver si su caridad se acuerda de buscarnos algunas jóvenes, porque las necesitamos de una manera apremiante, ya que el trabajo de la Casa y el de otras partes aumenta cada día. Hágame, señor, el honor de crearme su muy obediente servidora y agradecidísima hija.

C. 232 (L. 169) (Ed.F.,p.237)

(A Sor Turgis) ¹

Chars

Hoy 31 de enero (1648)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por su mejor salud y por la buena armonía, de lo que nunca he dudado, conociendo a su buena Sor Marta. Y bien, tiene usted motivo de humillación por no tener trabajo, o al menos tan poco; compénselo con muchas prácticas de virtud y sobre todo con la observancia exacta de sus reglas, porque ya sabe usted, querida hermana, que Dios le pedirá cuenta del tiempo que para ello le concede. Créame, no tenga en cuenta todos los pequeños obstáculos que querían oponerse a ello. Pronto se le pasará el tiempo de trabajar, dada la edad que tiene usted, y entonces le pesará; además, estando usted con una Hermana joven, tiene

2. Señora de Herse (ver C. 222, n. 1).

3. Toesa: antigua medida francesa de longitud, equivalente a 1,949 metros

C. 232. Rc 3 lt 169. Carta autógrafa.

1. Carta sin destinatario; pero Isabel Turgis estuvo en Chars desde septiembre de 1647 hasta abril-mayo 1648.

la obligación de servirle de ejemplo. Saludo con todo afecto a esa querida Hermana y le ruego que la vista de los achaques de usted le sirva de estímulo para trabajar en su perfección mientras es joven.

Hablando al señor Vicente de que escribe usted a la señora Marquesa ², me ha encargado mucho le diga, querida hermana, que no debe usted, y no sólo usted sino todas las demás Hermanas, escribir a nadie sin mandarnos las cartas abiertas y para demostrarle a usted, querida hermana, que esta forma de escribir es ya una práctica entre nosotras, aquí tiene la carta de Sor Bárbara que así lo ha hecho; así lo hacen nuestras Hermanas de Nantes o de Angers, a pesar de que están tan alejadas de aquí. Achaco esta falta que ha cometido usted desde que está en Chars al fallo de no habérselo advertido.

No me dice usted si tienen trabajo en la ciudad. Recuerde esa práctica nuestra de que debemos trabajar para ganarnos la vida.

Desde hace poco hemos mandado Hermanas cerca de Melun. ¡Si viera cómo trabajan! Dios no nos ha librado de la sujeción de tener que ganarnos el pan para nuestra comodidad y nuestro descanso sino para que trabajemos con mayor intensidad en imitar a su Hijo.

Creo que nuestras hermanas le envían lo que ha pedido usted, excepto el forro porque nos cuesta encontrarlo para aquí; puede usted comprar algo que pueda servirle.

Ruego a la bondad de Dios le conceda las gracias de que tiene necesidad para practicar las virtudes que desea, y soy en su santo amor, querida hermana, su muy obediente y afectísima hermana y servidora.

C. 233 (L. 208)(Ed.F.,p.238)

A mi querida Sor Isabel Turgis hermana de la Caridad,

sierva de los Pobres enfermos Chars-hacia Pontoise

Hoy viernes 6 de marzo (1648)

Muy querida Hermana:

No conozco otro catecismo lo bastante extenso si no es el del señor Cardenal Belarmino ¹; pero me ha parecido que el señor Lamberto no juzgaba oportuno que explicáramos por él la lección a las niñas, ni siquiera a las muchachas mayores, porque me ha dicho que no era propio más que para los párrocos. Y para decirle la verdad, querida Hermana, sería muy peligroso para nuestra Compañía que quisiéramos emprender el hablar doctamente, no sólo por lo que a nosotras interesa, inclinadas a la vanidad como somos, sino también por miedo a decir errores. El parecer del señor

2. La Marquesa de O (ver C. 224, n. 1).

C. 233 Rc 3 It 208. Carta autógrafa.

1. Hoy, San Roberto Belarmino (1542-1621), de la Compañía de Jesús, Cardenal y Arzobispo de Capua y Doctor de la Iglesia, uno de los más grandes teólogos de su tiempo. (De la nota del P. Castañares a esta carta).

Vicente es que obremos sencillamente, y ya sabe usted cómo debemos respetarle a él y a sus órdenes. No obstante, le hablaré de esto ²; después de comer, enviaré su carta a la señora Marquesa de O. Me han dicho que Sor Marta se ha puesto tan gruesa que está desconocida. ¡Dios mío! ¡Cuánto temo los lugares en donde se está con demasiadas comodidades para nuestra condición! Cuide, se lo ruego, hermana, de que esté ocupada, y en trabajos fuertes, lo más que pueda. ¿No tienen ustedes enfermos que atender en los pueblecitos cercanos?

Por lo que se refiere a las jóvenes de que me habla, ya sabe usted cómo han de ser las que necesitamos. Si juzga que son así sería conveniente que hicieran un viaje para presentarse antes de admitirlas definitivamente. Adiós, querida hermana, pida a Dios por mí que me perdone todas mis cobardías y debilidades que me impiden ser según sus designios. Saludo a nuestra querida hermana y soy, de las dos, en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, obediente y humilde servidora.

C. 234 (L. 209)(Ed.F.,p.239)

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad,

Sierva de los Pobres Enfermos, en Montreuil

Hoy, 31 de marzo (1648)

Mi querida Hermana:

Hace poco tiempo que le he escrito y le decía que se diera usted una vuelta por aquí trayendo a las buenas muchachas que quieren venir y a la pequeña si el señor Conde ² lo desea; pregúntele cuál es su voluntad acerca de la Hermana que había pedido usted, y, si él lo juzga necesario, se la llevaría usted. Salude a Sor María ³ y a las demás buenas Hermanas ⁴; por favor, sírvales usted siempre de buen ejemplo, tanto por la tolerancia como por la mansedumbre, modestia y observancia de todas las reglas. Suplico a Dios le conceda esta gracia, y soy en el amor de su Hijo Jesús Crucificado, querida Hermana...

2. Efectivamente, en el consejo del 29 de marzo siguiente, la Señorita pidió su parecer a San Vicente, quien le contestó: «No hay mejor catecismo, Señorita, que el de Belarmino, y si todas nuestras Hermanas lo supieran y lo enseñaran no enseñarían otra cosa que lo que deben enseñar, puesto que están ahí para instruir, y sabrían lo que los curas deben saber... Sería bueno que se les leyera y que usted misma, Señorita, se lo explicase, para que todas lo aprendiesen... ya que si es necesario que enseñen, tienen que saber y no pueden aprender mejor y más seguramente que con ese libro. Me alegro mucho de que hayamos hablado de ello, porque esta lectura les será de mucha utilidad» (SVP, XIII,664 665, Sig. X, 792).
C. 234. Rc 3 lt 209. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. El Conde de Lannoy (ver C. 71 n. 10).

3. María Lullen (ver C. 200 n. 3).

4. Las jóvenes que servían en el Hospital antes de la llegada de las Hermanas.

C. 235 (L. 207 *bis*)(Ed.F.,p.240)

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Mónica [1648]

Señor:

Creo que la señorita Violle ¹ va a proponer un panadero ² para cocer el pan en Bicêtre; ruego a su caridad haga el favor de decir que ya hay uno que lo hace muy bien y que estamos contentas con su conducta, porque temería mucho que introdujeran a otro que no fuera tan adecuado lo mismo para el bien de los niños como para nuestras Hermanas.

El señor Cura de San Lorenzo se está quejando siempre de que no percibe lo que le corresponde por los bautizos; las señoras quieren que entable un proceso contra el Cura de San Cristóbal, pero como no tiene en su poder ninguna copia del contrato de fundación, no puede hacerlo; aparte de que dicho señor cura de San Cristóbal se queja a su vez de que no saca nada de ello. Me parece, señor, que sería necesario que las señoras se tomasen la molestia de averiguar el motivo, a la vez que les sería fácil proporcionar los papeles necesarios al señor cura de San Lorenzo.

Desde ayer se me ha venido al pensamiento proponer a su caridad si le parecería acertado, para no tener tantos choques con el cura de Chars, enviar allí a Sor Juana Cristina ³ en lugar de Sor Turgis, y reservar a Sor Jacoba para Chantilly, porque preveo que vamos a tener que sacar también de Chars a la que allí queda para no desatender la advertencia de la persona desconocida; ahora bien, una y otra han solicitado hace ya tiempo hacer los votos, y me parece sería afligirlas demasiado el aplazárselos. Es de esperar que será con provecho porque las dos son de espíritu bastante maduro y de edad ya avanzada. Si quiere hacer el favor de contestarnos lo más pronto posible a este respecto, porque lo de Chars corre prisa, y a mí el reiterarme, señor, su muy obediente servidora e indigna hija.

C. 236 (L. 211)(Ed.F.,p.241)

Al señor Vicente

13 de mayo de 1648

Señor:

Nos urge enviar a dos Hermanas, una a Crespières y otra a Maule, y son de las que hace tiempo han pedido a su caridad entregarse a Dios por los votos; llevan en la Compañía 6 ó 7 años sin que nunca hayan manifestado disgusto, sino al contrario siempre han dado muy buen ejemplo. ¿Le parece a su caridad permitirles mañana por la mañana antes de marchar oigan la

C. 235. Arch. F.d.I.Ch. de Montpellier. Carta autógrafa.

1. Señorita Violle (ver C. 100 n. 1).

2. Ver cartas 229 y 230.

3. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. 2).

C. 236. Hospicio de Dourdan. Carta autógrafa.

Santa Misa y hagan este santo acto? No han de marchar antes de mediodía. Tenga la bondad de decirnos si lo aprueba y si tendremos la dicha de oír la santa Misa suya con este motivo. Tengo gran necesidad de que Dios me conceda la gracia de hablar con usted y de que su caridad me tenga siempre, señor, por su muy obediente hija y humilde servidora.

P. D. Una de las dos Hermanas se llama Andrea ¹ y es de cerca de Tours, y la otra, Catalina de Gresse ², la que servía a los pobres en San Gervasio.

C. 237 (L. 303 *ter*)(Ed.F.,p.241)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres enfermos del Hospital de
Nantes

Hoy, 17 de mayo (1648)

Querida Hermana:

Con estas líneas quiero sólo asegurarle que hemos recibido sus cartas y las del señor de Beaulieu ², a las que contestamos el miércoles pasado. Discúlpeme, por favor, si hoy no contesto a todos los puntos de sus cartas, es que como se repiten las mismas cosas, me parece haberle ya contestado detenidamente, como no sea lo que se refiere a los traslados de las Hermanas como me señala usted de varias. Le aseguro, querida Hermana, que bien quisiera poder hacerlo para su satisfacción, o mejor, por el bien que su caridad espera de ello, pero cuando se trata de lugares alejados, las dificultades son muy grandes. Además, no sería conveniente, daría mal ejemplo; espero más bien que cuando vaya a verlas el señor Lamberto ³, ayudará mucho a nuestras Hermanas a encontrar su paz y satisfacción en el cumplimiento de la voluntad de (Dios) con la mortificación de la suya propia. Conozco las penas y dificultades de todas ustedes, pero sé también, queridas Hermanas, que ese es el yugo del Señor y que El mismo tiene la bondad de tornárselo suave y ligero a los que lo llevan por su amor. Les deseo de todo corazón esta perfección, y en ese mismo amor soy, querida Hermana, su muy obediente y afectísima hermana y servidora.

1. Andrea Guilmine, natural de Saché, cerca de Tours. Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1641 ó 1642; destinada a Crespières. Debíó de morir, sin duda, antes de 1655.

2. Catalina de Gesse (ver C. 128 n. 1).

C. 237. Rc 3 It 303 *ter*. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 1).

2. Señor de Beaulieu, administrador del Hospital de Nantes (ver C. 406 n. 4).

3. El señor Lamberto iría a Nantes en el mes de alió.

C. 238 (L. 33 *bis*)(Ed.F.,p.242)

Al señor Vicente

(hacia 1648)

Señor:

Creo es muy necesario quitemos de en medio hoy mismo, temprano, a esa pobre señorita ¹, a la que parece Dios quiere salvar sacándola de tan lamentable peligro, con tal de que no se la abandone; porque si la dejamos en libertad, se perderá irremisiblemente, por varias razones que ya diré a su caridad cuando Dios me conceda la gracia de poder hablarle ²

C. 239 (L. 178)(Ed.F.,p.242)

Al señor Abad de Vaux

(París)

29 de mayo (1648)

Señor:

Suplico a Dios con todo mi corazón guíe El mismo su asunto según su divino beneplácito y espero saque de él su gloria. Aquí tiene una carta de Sor Cecilia, según la cual me parece debemos aguardar noticias de los señores Padres ¹. Le ruego, señor, nos haga la caridad de fijarse en la advertencia que contiene la esquelita incluida en esa carta. Uno de estos días despedimos a una joven por ese mismo motivo. Un pequeño malestar me obliga a terminar y a asegurarle que soy verdaderamente, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 240 (L. 175)(Ed.F.,p.243)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Fontainebleau

(hacia mayo o junio 1648)

Mi querida Hermana:

¡Qué equivocada está pensando que estoy enfadada con usted! Le ruego no dé entrada nunca a ese mal pensamiento que espero ya habrá usted desechado y que se debía tan sólo a que hace mucho tiempo que no

C. 238. Rc 2 It 33 bis. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente propone enviar a la señorita en cuestión al Hospital de la Piedad (ver SVP, VIII, 527; Sig. III, 278).

2. No se ha conservado más que la primera página de esta carta; de la segunda, quedan la primera o a veces la segunda palabra de cada línea.

C. 239. Rc 4 It 468. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Ver C. 245 Los Administradores desean más Hermanas para encomendarles otros quehaceres.

C. 240. Arch. F.d.I.Ch., cahier bleu pâle. Carta autógrafa

le he escrito, y no es porque no lo haya deseado mucho sino porque los asuntos y mis enfermedades no me han dejado tiempo; además, mi querida Hermana, en varias ocasiones ha tenido usted algo que valía más que mis cartas. Esta cuaresma ha tenido al señor Thibault, y antes, había usted escrito al señor Vicente y después, al señor Lamberto; ahora bien, mi querida Hermana, todas esas contestaciones y consuelos le valían más que doce cartas mías. Por lo que se refiere a los vestidos que nos ha pedido usted, aguardaremos nuevas indicaciones tuyas, porque me parece que si Sor Ana necesita un vestido, es mejor que venga aquí y creo que al presente no les falta a ustedes quehacer y que de momento no pueden pensar sino en aplicarse a cosechar la mies en este santo tiempo de misión.

Le ruego salude respetuosamente al señor Thibault ¹ de nuestra parte y de la de sus buenas hijas que continúan trabajando bien, gracias a Dios. Salude a Sor Ana Scoliege ² y dígame que espero de ella renueve por completo los buenos propósitos que me manifestó en Nantes, sin los cuales no la hubiera yo traído, es decir, una exacta observancia de todas las reglas y una continua mortificación del juicio y de la voluntad propia; tengo la seguridad, querida Hermana, que usted también se halla en esas mismas disposiciones, así lo deseo de todo corazón y que plazca a la bondad de Dios concederme a mí también esa gracia, siendo en su santo amor, mi querida Hermana, su muy obediente y humilde servidora.

C. 241 (L. 432)(Ed.F.,p.244)

(A Sor Bárbara Angiboust-Fontainebleau)

(hacia 1648)

Según tengo entendido, querida Hermana, gozan ustedes la dicha de tener ahí, en Fontainebleau, a nuestra bondadosa Reina; si su Majestad quiere hablarle, no ponga ninguna dificultad, aunque el respeto que debe a su persona le inspire temor de acercarse a ella. Su virtud y caridad infunden confianza a los más pequeños para exponerle sus necesidades; no dejen ustedes de hacerlo también, con toda verdad, con las de los pobres.

No es necesario, queridas Hermanas, que les recomiende la modestia y el recato en medio de ese gran mundo; ya sé que estiman ustedes estas virtudes; pero sí les ruego hagan por sus pobres todo lo que puedan, especialmente en relación con el servicio espiritual que les deben ustedes.

1. Señor Thibault (1618- 1655) entró en la Congregación de la Misión en 1637, ordenado sacerdote en 1642. Estuvo destinado primero en Saintes, de donde regresó a la región de la «Isla de Francia», dando misiones por ella entre 1646 y 1648. Trasladado a Saint Méen, allí permaneció hasta su muerte.

2. Ana Scoliege, Hermana joven natural de Nantes. Entró en la Compañía a fines de 1646. C. 241. Ms. A, Sor Chétif. 1 n. 60. Copia.

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres, en Nantes

Hoy, 6 de junio (1648)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón porque su Providencia les ha dado, en el momento previsto por ella, un capellán tal y como se necesita para gloria suya, y para el bien de los pobres y de ustedes también; pero, en nombre de Dios, queridas Hermanas, mírenle de esta manera, mostrándole un gran respeto, honor y sumisión a su gobierno. El señor Vicente dice que pueden ustedes ir a confesarse con él. Recuerden, sin embargo, que por bueno que sea y aun cuando fuera un santo al que Dios hubiera resucitado, tienen que guardarse mucho de tener familiaridades con él. ¡Ah! queridas Hermanas, bien saben el peligro que hay en esto, y los disturbios que puede introducir en las comunidades y cuán difícil es reparar el mal una vez que ha entrado por esa puerta.

En nombre de Dios, no se preocupen ni inquieten por sus cartas, porque nos las entregan fielmente y ya ven que las nuestras también les llegan a ustedes; cuando se retrasen un poco, en vez de inquietarse, piensen que lo que ha ocurrido es que al mensajero se le han olvidado o que las ha llevado más lejos, y no se turben por ello. Tengan la completa seguridad de que no les falta nuestra atención ni afecto, sino que a veces tenemos que dedicar el tiempo a otras y además nuestros asuntos aumentan de continuo. Encomiéndenselo todo a nuestro buen Dios. Desde Pascua han venido más de quince Hermanas. Salude afectuosamente a Sor Enriqueta ¹ y a Sor Claudia ²; le ruego que no se mate en su botica. Una buena persona que las quiere, me ha escrito de todas ustedes en particular; esto me mueve a decirles que no se extrañen de las mudanzas que a veces perciben en el ánimo de las personas con las que tratan. Y a Sor Margarita ³, que le ruego recuerde que si no es muy fiel a Dios, tendrá mucha cuenta que darle en el momento de la muerte. ¡Ah! ¡Qué peligroso es escuchar la carne y la sangre! A Sor María ⁴, que recuerde las últimas palabras que le dije cuando ella salía de aquí.

En otra ocasión, acabaré de decir algo a todas. Ruego a la bondad de Dios les otorgue sus más caras bendiciones, y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy obediente hermana y muy humilde servidora.

C. 242. Rc 3 lt 249. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86 n. 1).

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

3. Margarita Noret A la sazón tenía dificultades en el trato con su Hermana Sirviente.

4. María Thilouse (ver C. 177 n. 3).

Al señor Vicente

(junio de 1648)

Señor:

El señor Lamberto ¹ le comunicará la extrema gravedad de nuestra querida Sor Luisa, de Santiago. Suplico humildemente a su caridad le explique lo que significa la Bendición que nuestro Santísimo Padre nos ha concedido y en qué forma se nos aplica, para que así nuestra pobre Hermana participe en tan gran bien. Le pido muy humildemente me permita ir a verla mañana si encuentro medio para ello y a la señora de Marillac ², y ya, aprovechando el mismo medio, hacer las tres santas estaciones de la calle de Saint Denis que están cerca la una de la otra. Y si su caridad quisiera tomarse la molestia de hablar conmigo el sábado, mucho me alegraría para comulgar el domingo con intención de ganar el Jubileo. Le suplico respetuosamente tenga la bondad de decirme si es necesario que escriba a Sor Bárbara ³ con relación a la pequeña que nos envía, dado lo que me dice acerca de ella; como también qué tengo que decirle de la mujer y las dos jóvenes de que nos habla en su carta que he recibido ayer y que le envío a usted. Si el señor Lamberto me hiciera la caridad de decirle a usted las quejas que ha recibido contra mí, ya vería usted la necesidad que tengo de que me conceda la petición que le hago para el sábado.

El señor Limosnero de la Señorita ⁴ me acaba de decir de palabra que se tomaría la molestia de venir por aquí para comunicarle a usted la carta de Sor Bárbara y que me la mostraría a mí también; yo no le había dicho nada de parte de usted.

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Hoy 24 de junio (1648)

Querida Hermana:

Tiene usted mucha razón en quejarse de mí porque es cierto que hace demasiado tiempo que no le he escrito, sin que pueda decirle lo que me lo ha impedido, como no sean los asuntos que con frecuencia se presentan de repente, la muerte de mi pobre y querida Sor Luisa, de Santiago de la

C. 243. Ms. St. Paul. Copia.

1. El señor Lamberto era a la sazón superior del Colegio de Bons Enfants.

2. La señora de Marillac, la joven, de soltera Juana Potier, esposa de Miguel de Marillac, nieto del *Guardasellos*.

3. Bárbara Angiboust, destinada en el momento en Fontainebleau (ver C. 6 n. 1).

4. Ana María Luisa de Orleans (1627-1693), duquesa de Montpensier llamada la «Gran Señorita»; era prima del rey Luis XIII.

C. 244. Edt. Litogr. Supp. III, En nota dice: *Letra de Sor Hellot, firma y P.D. de santa Luisa*. Copia.

Boucherie, las enfermedades de otras varias y la salida de algunas, todo ello unido a la confianza que tenía de poderle mandar de un momento a otro una Hermana, sin que me haya sido posible encontrarla, porque aunque hay bastantes aquí, cuando se trata de enviar alguna a cualquier lugar no sabemos en quién poner la vista, ya que las que son a propósito para una cosa, no lo son para otra; y sobre todo, querida Hermana, lo que ha hecho que no me apresurara ha sido la creencia de que no tenía usted necesidad de consuelo mientras tenía la dicha de tener ahí la Misión ¹. Por fin aquí tiene usted a Sor Juana Cristina ², a quien al señor Vicente le ha parecido bien que vaya con usted, ya que piensa que dentro de poco se la enviará a Vd. a visitar a los niños y es necesario quede en su lugar alguna que pueda dar satisfacción; déle toda clase de explicaciones sobre los asuntos que tiene usted ahí. Sepa, querida Hermana, que su muchachita por el momento no es en modo alguno adecuada para nosotras. Creo que haría usted bien buscándole alguna casa para servir, con tal de que sea con personas de confianza, como en casa de algún labrador, aun cuando para empezar no hiciera otra cosa que guardar las vacas; y luego, a medida que vaya creciendo, se le podrá mandar hacer algo más. Cuando haya servido tres o cuatro años, si Dios le da voluntad de servirle con nosotras, podremos admitirla, pero será mejor que sea ella quien lo desee cuando tenga edad suficiente, que no venir ahora en que no sabe todavía lo que quiere; espero que Dios bendecirá la caridad que su corazón tiene hacia esa muchacha y le hará encontrar una buena oportunidad para colocarla, así se lo pido, y soy en su santo amor, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P. D. El señor Limosnero de la señorita ³ ha recibido su carta no sé por qué conducto, y se la ha mostrado al señor Vicente quien juzga es conveniente no vuelva usted a hablar ni a escribir sobre el particular. Le recomiendo de manera especial a Sor Juana; no hace mucho ha estado bastante enferma; cuide usted de lo que necesite, se lo ruego, ya la conoce usted, es un alma de paz.

C. 245 (L. 320)(Ed.F.,p.247)

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos del
Hospital General Angers

(julio 1648)

Querida Hermana:

Es cierto que hace ya varios días, unas tres semanas, que no he tenido el consuelo de escribirle y no porque no lo deseara mucho, sino porque me lo

1. Misión que estaba dando el señor Thibault (ver C. 240 n. 2).

2. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. 2).

3. La «Gran Señorita» (ver carta anterior).

C. 245. Rc 3 lt 320. Carta autógrafa.

1. Cecilia Inés Angiboust (ver C. 36 n. 2) que acaba de ser nombrada Hermana

ha impedido cierta indisposición, y un gran número de enfermas y de asuntillos que nos ocupan mucho tiempo, más del que tenemos. Le ruego, querida Hermana, que no se recarguen de ocupaciones porque creo, como usted, que nuestras Hermanas no se estarían sin hacer nada aunque fueran doce ² y que no dejarían de emplear el tiempo muy útilmente; por eso no dudo de que en los ratos en que puedan hacerlo, echarán ustedes mano a la colada y aunque no la hagan toda, aquéllas de entre ustedes que se hubieran empleado en ello disminuirían el número de mujeres que tienen que tomar; pero comprometerse a hacer ustedes las coladas, aun cuando fueran un número mayor, les sería demasiado trabajo. Por Sor María Marta ³ me he informado de lo que sería el oficio de emplastera, y me ha dicho que supondría trabajo suficiente para una Hermana; yo no vería inconveniente en aceptar con tal de que la Hermana no se moviera de las salas y que preparase los emplastos en el departamento de ustedes; porque si tuviera que ir a hacerlo a otro lugar o se viera obligada a ir con frecuencia a casa del cirujano, no sería conveniente. Puede usted hablar confidencialmente de ello con el buen señor que le ha hecho la proposición.

En cuanto a los traslados ⁴, suplico a la bondad de Dios la guarde a usted lo mismo que a todas nuestras queridas Hermanas, de desearlo formalmente. Y si el diablo les sugiriera semejantes pensamientos, les advierto que no los escuchen sino que los desechen como malas tentaciones. No puedo decirle que a las que han pasado por tales situaciones les haya ido bien. Hay que (ser) totalmente de Dios, queridas Hermanas, de muy diferente manera. ¿Quiénes somos nosotras para querer escoger libremente nuestros caminos? Dejemos que Dios actúe. Me figuro que habrá usted abierto su interior al señor Lamberto y que él no dejará de transmitírselo al señor Vicente; permanezca, pues, en paz hasta que la divina Providencia le dé a conocer lo que quiere de usted. Suplico a Nuestro Señor le conceda esta gracia, y soy en su santo amor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

Sirviente de la Comunidad de Angers (carta del señor Lamberto, de fecha 17 de julio de 1648 Archivos).

2. Leemos en las anotaciones de Sor Maturina Guérin de julio de 1675, que las cuatro Hermanas pedidas desde hacía tiempo por los Administradores del Hospital (ver C. 171, el final del relato del viaje a Nantes que terminó pasando por Angers), «fueron enviadas en el año 1648, para estar al frente de las mujeres y ayudar a la colada».

3. María Marta Trumeau, que salió de Angers en junio de 1647, está a la sazón en la Parroquia de San Pablo (ver C. 72 n. 4).

4. El señor Lamberto había de proponer el traslado de Francisca Clara y de Andrea (Carta más arriba citada).

C. 246 (L. 82) (Ed.F.,p.248)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres Enfermos
Richelieu

(Hacia 1648)

Muy querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la buena salud que les da, especialmente a Sor Ana ², a quien suplico haga buen uso de ella y de todas las demás gracias, por temor a que le sean echadas en cara el día del juicio. Sí, Hermanas mías, ¡cuánto hemos de temerlo! y creo que no pensamos bastante en ello y que con frecuencia recibimos con agrado las gracias de Dios y en vez de humillarnos, nos ensoberbecemos, sin pensarlo, sirviéndonos de esas mismas gracias, con pretexto de caridad, como si nos pertenecieran y las hubiésemos producido nosotras. ¡Dios nos guarde de tal miseria!, y para hacer lo posible por preservarnos de ella, humillémonos sometiéndonos a las criaturas, con la mortificación de nuestros sentidos y pasiones y la aceptación de la divina voluntad en todas sus disposiciones sobre nosotras. Les ruego, queridas Hermanas, que se regocijen.

Me preocupa la molestia de Sor Isabel, le ruego me la cuente con todo detalle; me parece es necesario se purgue a menudo, pero con poca cantidad y que tome todas las mañanas en ayunas un buen vaso de agua de cebada bien cocida aunque muy clara, en la que echará un poco de miel o de azúcar, y lo mismo por la noche, aunque distanciado de la cena.

Me parece, Sor Ana, que me pregunta usted algo sobre el uso del vino; en nombre de Dios, no se acostumbre a él, porque tal y como la conozco, estoy persuadida de que le haría mucho daño. Tengo prisa, buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por mí y por toda nuestra Compañía, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su humilde y afectísima servidora

C. 247 (L. 239)(Ed.F.,p.249)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust ¹

viernes (1648)

Querida Hermana:

Le ruego diga usted que vistan bien de limpio al pequeño Francisco, desde la camisa hasta la vuelta del gorrito; que le den de desayunar mañana temprano y que si su padre le manda a buscar, pregunte usted a los que

C. 246. Rc 3 It 82. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín (ver C. 26 n. 1).

2. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).

C. 247. Rc 3 It 239. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust ha regresado de Fontainebleau para ir a hacer la visita a los Niños Expósitos. De momento, está en Bicêtre.

vayan a buscarle si hay que llevarlo; y aun sin preguntarlo, tiene usted por favor, que ir con él sin perderlo de vista dondequiera que vaya, a no ser que el mismo señor de Charny la despidiera, y en ese caso vendría usted a decírmelo aquí.

He recibido noticias del señor Vicente, que desea para todas mayor perfección, de la que tenemos; a su regreso, les diré lo demás. Las saludo a todas, Hermanas, en el amor del Corazón de Jesús Crucificado, su humilde hermana y servidora.

P.D. Hermana, le ruego diga a Sor Genoveva ² que le recomiendo mucho a los niños pequeñitos y que mañana, cuando ya estén acostados, me mande a Sor Juana Bautista ³.

C. 248 (L. 88)(Ed.F.,p.250)

A mi querida Sor Isabel Martín ¹

Sierva de los Pobres, en

Richelieu

Hoy, 3 de agosto (1648)

Querida Hermana:

Nuestro buen Dios la hace, pues, participar intensamente en sus padecimientos, permitiendo que se encuentre usted bastante mal, según me ha hecho el favor de escribirme el señor Gauthier ², Suplico a su bondad le dé los consuelos que El da a las almas a las que quiere santificar por este camino. Dos cosas pueden ayudarnos mucho a ello; una, el amor que debemos tener a honrar los sufrimientos del Hijo de Dios, y otra, el pensamiento frecuente de que esta vida es de corta duración y que los padecimientos bien llevados nos conducen felizmente a la eternidad. Amémoslos, pues, querida Hermana, y hagamos muchos actos de aceptarlos de buen grado en tanto que la voluntad de Dios los quiera en nosotros. Esté usted segura de que son una señal del amor que Dios le tiene, ya que en esto la hace en cierto modo semejante a su Hijo. Sufra usted, pues, con el mismo espíritu que Él, por sumisión a todo lo que Dios quiera de usted, y sírvase de todos los medios que le proporcionen para recobrar la salud. Ruego a Sor Ana ³ que la cuide mucho, aunque estoy segura de que ya lo hace, pero deseo lo haga con espíritu de perfecta caridad y como un deber. Ya sé, querida Hermana, que la quiere y respeta, lo que me da la tranquilidad de que no dejará de hacer cuanto usted le pida; pero al mismo tiempo le ruego a usted que le pida con toda confianza cuantos cuidados necesite;

2. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

3. Juana Bautista, la antigua (ver C. 75 n. 7).

C. 248. Rc 3 It 88. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín (ver C. 26 n. 1).

2. El señor Gauthier, superior de los Sacerdotes de la Misión, en Richelieu (ver C. 185 n. 2).

3. Ana, de Richelieu (ver C. 175 n. 4).



y si le aflige el estado de sujeción a que la reduce su enfermedad, en esto también debe usted, querida Hermana, ver y amar la voluntad de Dios, a quien con todo mi corazón suplico le conceda la perfección de su santo Amor, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde servidora y afectísima hermana, indigna Hermana de la Caridad.

P.D. Saludo afectuosamente a Sor Ana, y a usted le pido lo haga en mi nombre a la señora de Bachets; si está en Richelieu, dígame, por favor, que la señora Marquesa de Mortemart ⁴ está muy preocupada con lo que haya hecho de las reliquias de su hija. Yo le ruego nos lo comuniqué cuanto antes.

C. 249 (L. 319)(Ed.F.,p.251)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos en el
Hospital San Renato, Nantes

(agosto 1648)

Mi querida Hermana:

Me regocijo y alabo a Dios por el consuelo que su bondad le ha proporcionado con la visita del señor Lamberto ¹, y le suplico que este consuelo no se detenga sólo en los sentidos, sino que haya sido una buena semilla arrojada en la tierra fértil de sus corazones, que fructifique abundantemente en el momento en que lo necesiten, más adelante, porque tienen que ser fuertes. En efecto, puesto que de nombre son ustedes Hijas de la Caridad y saben que la verdadera caridad lo ama y lo soporta todo, hasta las contradicciones y repugnancias más duras, espero la practiquen así, todas ustedes; pero no será posible lo hagan si antes no han sido muy fieles en la práctica de todos los puntos de sus sencillos reglamentos. ¿No es razonable, queridas Hermanas que, pues Dios nos ha distinguido hasta el punto de llamarnos a su servicio, nosotras le sirvamos en la forma que a Él le agrada?

Salude de mi parte a todas nuestras queridas Hermanas, a quienes abrazo afectuosamente, mirándolas como a quienes acaban de renovarse en el deseo de obrar bien y de ser fieles a Dios. Sí, queridas Hermanas, este pensamiento me es muy grato y me proporciona gran consuelo.

El señor Lamberto me ha dicho que sería conveniente sacáramos de ahí a Sor Margarita Noret ², por lo que le ruego que tan pronto como reciba la presente, la envíe sin dilación a Angers, por algún camino seguro; esta

4. Señora de Mortemart (ver C. 182 n. 1).

C. 249. Rc 3 It 319. Carta autógrafa.

1. En su carta del 17 de julio de 1648, dirigida a la Señorita el señor Lamberto indica la conveniencia de sacar de Nantes a Sor Margarita Noret.

2. Margarita Noret (ver C. 218 n. 3).

semana haremos salir de aquí a otra Hermana ³ para que ocupe su lugar se encontrarán en Angers, pero Sor Margarita se vendrá para acá con las que ⁴ vienen de Angers. Antes de nada, pregunte al señor De Jonchères ⁵ que le diga, por favor, si debe usted hablar de todo esto con alguno de los señores de los pobres y con quién, o bien si lo hará él mismo; yo tendré el honor de escribirle a este respecto.

Le ruego, querida Hermana, que diga usted a Sor ... ⁶ que su señor hermano pasó uno de estos días por aquí, que se encuentra muy bien y que pidió noticias de ella, dijo que le había escrito o que le iba a escribir, pero no lo ha hecho por conducto nuestro porque no me han entregado ninguna carta. El hermano y el sobrino de Sor Enriqueta ⁷, que están ambos en San Lázaro, se encuentran bien de salud, a Dios gracias. Su hermana con su otra hija están en casa de la señorita de Pollallion ⁸, y se encuentran bien, como también Sor Petra ⁹, que sigue en Forges; en cuanto a usted querida Hermana, sus tíos los que residen cerca de Notre Dame, están bien gracias a Dios, y la saludan como también su otra tía que se halla aún afligida por la muerte de su tío, ocurrida hace unos tres meses. Continúa con sus trabajos y sus hijos, a los que cuesta sacar adelante. ¡Qué feliz es usted por haberla librado nuestro buen Dios de toda atadura para ser más perfectamente suya! Suplico a su bondad le continúe sus santas gracias, y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora, Hermana de la Caridad sierva de los Pobres muy indigna.

C. 250 (L. 323)(Ed.F.,p.252)

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹
Hija de la Caridad, sierva de los Pobres
Angers

(agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

Que Nuestro Señor la colme continuamente de sus santas bendiciones y a todas nuestras queridas Hermanas, a las que saludo en su santísimo Amor. Se me hace largo esperar a poder escribirle con tranquilidad, pero me falta tiempo para ello. Le diré solamente que respecto a las jóvenes recibidas por el señor Lamberto ², Si a usted le parecen aptas y después de

3. María Arnou (ver C. 315 n. 1).

4. Francisca Clara (ver C. 119 n. 5), y Andrea (ver C. 144 n. 4).

5. El señor de Jonchères (ver C. 160 n. 3).

6. Luisa de Marillac ha dejado aquí un espacio en blanco Se refiere a Juana de Saint Albin (ver C. 218 n. 5).

7. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

8. Señorita de Pollallion (ver C. 231 n. 1).

9. Petra Chefdeville (ver C. 366 n. 1), sobrina de Enriqueta, estaba en Serqueux.

C. 250. Rc 3 lt 323. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. El señor Lamberto había hecho la visita en junio-julio de 1648.

marchar él no ha visto usted en ellas nada contrario a nuestra vocación, puede enviarlas. Pero no necesitamos holgazanas ni charlatanas ni las que toman pretexto de ser Hijas de la Caridad para venir a París pero sin voluntad alguna de servir a Dios y trabajar en su perfección; esto es lo que hace que las tengamos que despachar o que ellas se marchen por su cuenta.

Dígame por favor si María Dillé ³ ha regresado. Esta pobre muchacha trabajó bien y es una lástima. Déme también noticias del señor Ratier ⁴ y sobre todo del señor Abad de Vaux ⁵. Salúdeles de mi parte con toda humildad y respeto. Ya tendré el honor de escribirle tan pronto como pueda. Sor Bárbara ⁶ está ahora aquí con nosotras; le manda sus saludos y también todas nuestras queridas Hermanas. Tenemos por lo menos diez enfermas en casa.

Buenas noches, queridas Hermanas. Rueguen a Dios por el señor Vicente que ha estado muy mal, pero por la gracia de Dios ya está mejor. Soy en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 251 (L. 254)(Ed.F.,p.253)

A mis queridas Hermanas

Sor Carlota Royer ¹ y Sor Francisca Carcireux ²

Hijas de la Caridad siervas de los Pobres

Richelieu

(agosto 1648)

Querida Hermana:

¿No es verdad que ha estado llorando desde que salió de París y que si pudiera usted hablar con la mala de Sor Luisa ³ que la ha mandado ahí, le diría usted lo que se merece? Pues ya que no puede hacerlo de palabra, dígamelo todo al menos por escrito y tenga la seguridad de que leeré con

3. Hermana originaria de Angers.

4. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

5. Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

6. Bárbara Angiboust, hermana de Cecilia, a la sazón en la Casa Madre.

C. 251. Rc 3 It 254. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Carlota Royer, natural de Liancourt. Después de haber servido a los pobres en la parroquia de San Juan, es enviada a Richelieu en 1648. Allí se encontraba todavía en 1660 al ocurrir la muerte de Luisa de Marillac (Ver SVP, VIII, 270; Sig. VIII, p. 259).

2. Francisca Carcireux, de Beauvais; parece entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1640 ó 1641. Destinada a la Parroquia de San Germán de Auxerre, después al servicio de los Niños Expósitos, en Bicêtre. En 1648 va a Richelieu, de donde se la llama en septiembre de 1659 para enviarla a Narbona. De 1672 a 1675 fue asistente de la Compañía. Dos hermanas suyas fueron Hijas de la Caridad y un hermano Sacerdote de la Misión.

3. Así se llama a sí misma Luisa de Marillac.

gusto su carta. Sor Juliana ⁴ no dejó de escribir a su padre, como le pidió usted. Está bien lo mismo que su madre, gracias a Dios. Los dos la saludan Espero salir mañana para Liancourt y no dejaré de darles ampliamente noticias de usted y preguntarles si quieren escribir y mandarles un buen canasto de razones. Eso es, y encima la Señorita se está burlando de mí... ¿No es verdad que lo está usted diciendo? ¡Oh!, me parece que ahora ya es usted juiciosa y no llora más. Siéntase contenta de que nuestro buen Dios haga su santísima voluntad en usted.

Lo mismo le digo a mi querida Sor Carcireux, a quien también puedo comunicar noticias de su señor padre que está bien, gracias a Dios, aunque no le ha escrito por esta vez. En nombre de Dios, queridas Hermanas sean muy animosas para trabajar en su perfección, olvidándose de su tierra y de su parentela para vivir en paz en la tierra que se ha complacido en mostrarles por medio de la santa obediencia.

Saluden respetuosamente de parte nuestra al señor Gauthier ⁵ y a su comunidad, suplicándoles que rueguen a Dios por nosotras; yo también le ruego que las haga según su Corazón y soy en su santísimo Amor, mi muy querida Hermana, su muy obediente hermana y servidora

C. 252 (L. 173 *bis*)(Ed.F.,p.254)

A mi querida Sor Isabel Hellot

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres, frente a San Lázaro

(Desde Liancourt, agosto 1648)

Muy querida Hermana:

Le ruego me diga qué pasó en la conferencia ¹, si estuvo el señor Vicente, y si las Hermanas que tenían que hablarle lo hicieron. Creo que habrá usted comprendido que había que preguntarle si Sor Carcireux ², tiene que intervenir en el asunto de su padre; le ruego, querida Hermana, si hay alguien que pueda encargarse de ello, porque el pobre hombre me da compasión, y sería muy necesario que quien vaya a encargarse del asunto le diera ya alguna contestación. Déme también noticias del estado de su señora hermana y si Dios le da a usted fuerzas para superar los sentimientos tiernos e inútiles de la naturaleza. ¡Oh!, querida Hermana, ¡cuánto me gusta que hagamos todo lo que podamos por los nuestros, ya que Dios lo quiere así también!

Si Champagne les llevase las piezas, tendrían, a ser posible, que quedarse con ellas y decirle que yo regresaré pronto, Dios mediante. Quizá quiera dinero; no hay peligro en dárselo, pero que quede enterado que tendrá que hacer también los letreros

4. Juliana Loret, que está en la Casa Madre (ver C. 253 n. 1).

5. El señor Gauthier (ver C. 185 n. 2).

C. 252. Rc 3 lt 173. bis Carta autógrafa.

1. La Conferencia del 25 de agosto de 1648 (SVP, IX, 438; Conf. esp p. 323).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

Le ruego, querida Hermana, escriba usted unas líneas al señor Holden ³, a quien no tengo tiempo de escribir, y le suplique me consiga bastantes indulgencias, porque aquí no dispongo más que de medallas que no las tienen.

Diga también al Hermano Alejandro ⁴ que me parece no debe tardar en purgar al señor Vicente, porque a mi juicio lo necesita y que creo que el jarabe de achicoria mezclado con el de flores de melocotonero le iría muy bien; ya se las arreglará usted para transmitir bien este mensaje. Diga por favor a Sor Juliana ⁵ que mande a visitar de mi parte a Sor Vicente ⁶ y déme usted noticias de ella. Nuestro viaje ha transcurrido muy bien, gracias a Dios y hemos llegado a Liancourt hoy martes hacia mediodía. Le ruego se acuerde de solicitar a la señora Presidenta de Nesmond ⁷ el poder enviar a Chantilly lo que han pedido y que Sor Luisa ⁸ mande una saya («cota») a Sor Turgis ⁹. Las he encontrado a las dos con buena salud, gracias a Dios, como también a nuestras Hermanas de aquí ¹⁰. Tenga usted cuidado de la suya por favor y si necesita purgarse, no lo descuide.

Me parece que será conveniente que Sor Juana, de Sedan, haga un poco de ejercicio con su pierna. Díganme qué han hecho con Sor Juana Fouré ¹¹. Si algunas de nuestras Hermanas van a ver al señor Vicente, que hagan el favor de saludarle respetuosamente de mi parte.

Buenas noches a todas, queridas Hermanas, espero verlas pronto. Haga el favor de darme noticias de mi hijo y comuníqueme las mías. Suplico a la bondad de Dios que le dé la perfección de su santo Amor, en el que soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Le suplico haga presente a todas nuestras Hermanas mi afecto, y a ellas les ruego lo reciban como si se lo dijese a cada una en particular.

3. El señor Holden, amigo de la familia Marillac (ver C. 164 n. 2).

4. Hermano Alejandro Véronne (1611-1686), Hermano Coadjutor, admitido en la Congregación de la Misión en 1636, fue enfermero en San Lázaro durante muchos años.

5. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

6. Vicente Auchy (ver C. 43 n. 2).

7. Señora de Nesmond (ver C. 87 n. 2).

8. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160 n. 7).

9. Isabel Turgis, acaba de llegar a Chantilly (ver C. 11 n. 1).

10. Las Hermanas de Liancourt.

11. Juana Fouré, natural de Loudun; en 1646 es enfermera con los Niños Expósitos; en 1649 está en Valpaiseaux En 1651 marcha a su casa.

A mi querida Sor Juliana Loret ¹

Hija de la Caridad Sierva de los Pobres enfermos,
frente a San Lázaro Arrabal Saint Denis

(27 de agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción al escribirme y se lo agradezco de todo corazón. Alabo a Dios por el consuelo que han tenido todas las Hermanas con la Conferencia ² y suplico a su bondad les conceda la gracia de saber aprovecharse de ella.

Estoy muy preocupada con un rumor que ha corrido por el campo, de que hubiera habido disturbios y hasta algún asesinato en las calles de París ³. En nombre de Dios, querida Hermana, déme cuanto antes noticias del señor Vicente y de mi hijo y de nuestras Hermanas, y de cuanto hayan sabido ustedes de esos rumores. Le ruego diga a Sor Hellot ⁴ que me mande el reglamento de Chantilly ⁵ y las notas de los gastos, tanto del Hospital como para presentar a la señora de Liancourt ⁶ También me gustaría saber noticias de Sor Vicente ⁷, Si tiene todavía la calentura terciaria y los escalofríos, sería bueno que al salir del escalofrío se le administrara medio vaso de agua de cardo bendito; no tienen más que decirselo, y con facilidad se lo proporcionarán las señoras, si al médico le parece bien. En cuanto a la madre de la pequeña Ana ⁸, me contraría que haya venido, pero ya que Dios lo ha permitido, pienso que al señor Vicente le parecerá bien que nuestras Hermanas del Hospital General le busquen colocación en seguida; han hecho ustedes muy bien de no dejarla en casa. Le ruego, querida Hermana, que Sor Hellot tenga las cartas preparadas en la portería, para no perder la ocasión de entregarlas tan pronto como pase

C. 253. Rc 3 It 220. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret, nacida el 7 de octubre de 1622, en París, parroquia de Santiago du Haut Pas, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 9 de junio de 1644. Luisa de Marillac depositó gran confianza en ella. En octubre de 1647, se la nombra Directora del Seminario y reemplaza a Luisa de Marillac durante sus ausencias. En 1651, es enviada a Chars donde el párroco jansenista crea una situación difícil. En 1653, se la nombra Hermana Sirvienta en Fontenay aux Roses. En agosto de 1655, regresa a la Casa Madre y es nombrada Asistentá, cargo en el que permanecerá después de la muerte de la Fundadora. Murió el 9 de agosto de 1699.

2. Conferencia del 25 de agosto de 1648 (SVP, IX, 438. Conf. Esp. n. 723 y s.).

3. El 26 de agosto de 1648, la Reina Ana de Austria hizo detener al señor D. Pedro Broussel, miembro del Parlamento, opuesto a Mazarino, pero hombre muy popular. El pueblo se sublevó para expresar su protesta y levantó barricadas en las calles. Para restablecer la calma, la Reina se vio obligada a liberar a Broussel.

4. Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

5. De camino hacia Liancourt, Luisa de Marillac se detuvo en Chantilly.

6. La señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

7. Vicente Auchy (ver C. 43 n. 2).

8. Ana Varón (ver C. 258 n. 3).

alguien. Que tengan cuidado de tenerlo todo bien cerrado en casa y de que haya bastante personal para guardarla.

Suplico a la bondad de Dios las conserve a todas ustedes y que aplaque su ira contra su pueblo. En su santo amor, soy, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Le ruego mande recado a mi hijo que me escriba acerca de su asunto ⁹, no me da tiempo de escribirle. Recomiende a las Hermanas que pidan a Dios por todo el mundo.

C. 254 (L. 221)(Ed.F.,p.257)

A mi querida Sor Isabel Hellot

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos,
frente a San Lázaro, arrabal Saint Denis

(28 de agosto de 1648)

Mi querida Hermana:

En nombre de Dios, déme noticias del señor Vicente, del señor Holden ¹, del señor de Marillac ² y de mi hijo. Estoy tan preocupada que si tuviera medio para hacerlo, me volvería hoy mismo, pero, por favor, no me oculten nada.

Ayer escribí a Sor Juliana ³, contéstenme a todo, háganme el favor; pongan en seguridad cuanto más puedan lo poco que tenemos, aunque lo mejor que pueden hacer es recurrir a Dios. Les ruego que durante algún tiempo haya siempre una o dos Hermanas ante el Santísimo Sacramento para tratar de ayudar a tantas almas buenas a aplacar la ira de Dios sobre nosotros.

Si al señor Vicente le pareciera bien que mi hijo se retirara a San Lázaro, yo le suplicaría humildemente le concediera este favor. No tengo tiempo de escribirle yo misma sobre este asunto, le ruego le hable usted de ello, y me crea en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Salude de mi parte a todas nuestras queridas Hermanas; no tengan temor, pero sí una gran sumisión a la justicia de Dios y a su santa voluntad.

9. Ver carta dirigida a Miguel Le Gras, C. 256.

C. 254. Rc 2 It 221. Carta autógrafa.

1. Señor Holden (ver C. 164 n. 2).

2. Miguel de Marillac, el joven, diputado en el Parlamento, lo mismo que Broussel que acaba de ser detenido (ver carta anterior).

3. Ver carta anterior.

C. 255 (L. 215)(Ed.F.,p.258)

A mi querida Sor Hellot

Hija de la Caridad, al servicio de los pobres enfermos
en el arrabal Saint Denis, frente a San Lázaro
(París)

(Desde Liancourt) 29 de agosto (1648)

Muy querida Hermana:

No crea que estoy preocupada por su mutua inteligencia; saludo a nuestra querida Sor Bárbara ¹ y alabo a Dios por la tranquilidad que quieren ustedes hacerme esperar. Es una pena muy grande verse una separada de sus amigos cuando los cree en peligro ². Me parece hará usted muy bien en enviar a esa buena mujer a su señora hermana, que espero de la bondad de Dios salga pronto de su enfermedad; aquí tenemos muchos enfermos yo se los encomiendo encarecidamente.

Le ruego me escriba con el mayor cuidado posible; yo le estoy escribiendo en un lugar y en un momento que hacen tenga que servirme de su mismo sobre. No me ha contestado a todo lo que le preguntaba.

Buenas noches, querida Hermana, soy toda suya, salude de mi parte a Sor Juliana ³ y a todas nuestras Hermanas. Sabe soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde v afectísima servidora

C. 256 (L. 216)(Ed.F.,p.258)

A su hijo Miguel Le Gras ¹

(desde Liancourt), hoy 29 de agosto (1648)

Mi querido hijo:

¿Ha sido en casa del señor Oficial ² donde te has visto con la señora Mousnier que tan buenos ofrecimientos te ha hecho? Me quedé muy extrañada cuando me preguntó si tu asunto estaba hecho, no sabía si era el que tienes entre manos y nunca hubiera pensado que ella tenía tales conocimientos; es una buena amiga según me parece, y no debes temer valerte de ella, eso la obligará a guardar secreto. Me alegro de que hayas cumplido con el señor de Marillac ³ y doy gracias a la bondad de Dios por el consuelo que les ha proporcionado después de la aflicción. Tengo que confesarte que he sentido mucha pena y tenido un gran disgusto por no

C. 255. Rc 3 lt 215-6. Carta autógrafa. Caras interiores, que fueron las exteriores de una carta que le enviaron a santa Luisa.

1. Sor Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1)

2. Ver las dos cartas anteriores.

3. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

C. 256. Rc 3 lt 215-6. Carta autógrafa. Ver carta anterior.

Esta carta va escrita al dorso de la anterior dirigida a Sor Hellot.

2. Juez eclesiástico en el que el Obispo delegaba el derecho de administrar justicia en su nombre.

3. Miguel de Marillac, primo de Miguel Le Gras.

encontrarme en París; hay que alabar y bendecir a Dios por todo y adorar las disposiciones de su divina Providencia. Regresaré lo más pronto que pueda, te lo aseguro. Si fuera necesario escribir al señor Oficial ², ya me lo dirás. Suplico a Dios te guarde y soy siempre, querido hijo, tu afectísima madre y mejor amiga.

C. 257 (L. 217)(Ed.F.,p.259)

A Sor Ana Hardemont ¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Montreuil

Hoy, 29 de agosto (1648)

Mi querida Hermana:

Tiene sobrados motivos para quejarse del mucho tiempo que hace que no le escribo, ya sabe usted cuáles son los impedimentos ordinarios y éstos, en vez de disminuir, van en aumento. Siento mucho que lleven tanto tiempo esperando un buen sacerdote; crea usted que hacemos todo lo que podemos. Me contraría el defecto que han encontrado en su sartén y que no me haya usted entendido bien. Nunca pensé en darle quejas de las Hermanas que nos ha mandado porque, gracias a Dios, tienen todas buena voluntad y sus pequeños defectos proceden de su falta de práctica, eso no tiene importancia; lo que quise recordarle fueron sus necesidades y que como lleva mucho tiempo el capacitarlas, es conveniente que traigan sus vestidos y ropa blanca para el primer año.

Anita ² es muy agradable; pero no tenía usted que haber mandado a su madre, ya se lo habíamos dicho. Temo que esto la perjudique en el futuro y aún no sé qué podrá hacer. Ya estaba yo aquí, en Liancourt, cuando llegó; nuestras Hermanas se encargaron de buscarle alojamiento y harán cuanto puedan por encontrarle una buena colocación. Le ruego, querida Hermana, que nos dé con frecuencia noticias tuyas y de nuestras queridas Hermanas a las que deseo sean santas para poder trabajar útilmente en la obra de Dios, porque no basta con ir y dar, sino que es necesario un corazón purificado de todo interés y no dejar nunca de trabajar en la mortificación general de todos los sentidos y pasiones, y para ello, queridas Hermanas, tenemos que tener continuamente ante la vista nuestro modelo que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas no sólo como cristianas sino también por haber sido elegidas por Dios para servirle en la persona de sus pobres; sin esto, queridas Hermanas, las Hijas de la Caridad son las personas más de compadecer de todo el mundo, y si llegaran a desconocer las gracias de Dios y a ser infieles a ellas, creo que la divina justicia no las castigaría nunca lo bastante severamente en la

C. 257. Rc 3 It 193 *bis* (sic). Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Ana Varon (ver C. 258 n. 3).

eternidad. Roguemos a su bondad unas por otras para que su misericordia derrame en nosotras sus bendiciones de gracias y de luz, para que así podamos glorificarle eternamente. Soy en su santo Amor, queridas Hermanas, su obediente y muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego que salude humildemente a la señora Mounille ³, nuestra buena madre, y a todas esas queridas Hermanas ⁴. Les recomiendo a ustedes encarecidamente que les tengan respeto y afecto, de otro modo cometerían una gran falta; lo que no debe impedirles ser muy exactas en observar sus reglamentos y no hacer nada contrario a los mismos, esto es a ustedes tres ⁵, queridas Hermanas, a quienes se lo digo y las abrazo a todas con gran afecto.

C. 258 (L. 260)(Ed.F.,p.260)

A mi querida Sor Juliana Loret

(París)

(septiembre de 1648)

Mi querida Hermana:

Aquí tiene una carta de Le Mans, muéstresela, si puede, al señor Vicente o al señor Lamberto, a quien saludará respetuosamente de mi parte; presente mis excusas a Sor Bárbara ¹ por no escribirle esta vez. Dé mis recuerdos a nuestras Hermanas enfermas y a nuestras Hermanas de Bicêtre de las que no me ha dado usted ninguna noticia. Pregunte al señor Vicente si les da usted el hábito a las Hermanas de Angers, por temor a que se desanimen. Dígame los nombres y los lugares donde se encuentran todos los niños de esta zona ² para que me entere de cómo están, y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Dígame por favor si nuestra hermanita Ana ³ sigue haciéndolo bien .

3. Señorita Mounille, señora de la Caridad de Montreuil-sur-Mer.

4. Las jóvenes que estaban en el hospital antes de ir las Hermanas y que continuaban allí.

5. Las otras dos Hermanas eran María Lullen y María Gallois; esta última regresó a París en julio de 1649.

C. 258. Rc 3 It 260. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (C. 6 n. 1), que estaba de momento en la Casa Madre.

2. Luisa de Marillac está en Liancourt, desde donde escribe.

3. Ana Varon, jovencita de Montreuil-sur-Mer (ver carta anterior a Sor Ana Hardemont), que llegó a ser Hija de la Caridad

C. 259 (L. 219)(Ed.F.,p.261)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad sierva de los Pobres Enfermos

Hoy, 5 de septiembre (1648)

Querida Hermana:

Me ha proporcionado usted un gran consuelo con sus apreciadas noticias. Su primera carta me lo proporcionó doblemente, ya que me decía que toda esa querida familia estaba bien de salud; pero, al fin, nuestro buen Dios las ha probado dolorosamente en la persona de sus criaturas ¹. ¡Qué felices son ustedes, queridas Hermanas, porque de sus brazos vuelan tantas almas a presentarse delante de Dios para alabarle eternamente!

Me pone usted un poco en cuidado de si la que está enferma es Sor Juana Bautista ²; Si no fuera porque espero estar muy pronto de regreso, le rogaría que me diera en seguida noticias de ella; pero espero salir pronto de aquí ³. Le ruego, querida Hermana, le presente mis afectuosos recuerdos, como a todas nuestras Hermanas, a cuyas oraciones me encomiendo de todo corazón y también a las de usted, querida Hermana, de quien soy humilde servidora.

C. 260 (L. 381)(Ed.F.,p.261)

(A las Hermanas del Hospital de Angers)

(septiembre de 1648)

Queridas Hermanas:

No estén preocupadas por nosotras al escuchar los rumores ¹ que corren acerca de París, porque, gracias a Dios, todo está por aquí bastante tranquilo y, además, las siervas de Dios no deben temer nada con tal de que le sean fieles. No tenemos mayor enemigo que nosotras mismas, y si vemos los castigos de nuestro gran Dios prontos a caer sobre nuestras cabezas, entremos cada una dentro de nosotras mismas y veremos que lo hemos merecido y que por lo tanto debemos someternos a ello y hacer lo posible para aplacar su ira con una verdadera conversión. Dios espera esto de nosotras, por eso, queridas Hermanas, por amor suyo les suplico que entren seriamente dentro de ustedes mismas para ver si son en verdad de Dios. Lo conocerán si se complacen en renunciar a sus propias voluntades y en guardarse de toda singularidad, teniendo gran sumisión hacia sus

C. 259 Rc 3 It 219. Carta autógrafa

1. El grupo de Niños Expósitos que estaban alojados en la Casa Madre (N. del P Castañares a esta cana).

2. Juana Bautista, la antigua; murió en diciembre de 1648.

3. De Liancourt, donde se encontraba al escribir estas líneas.

C. 260 Ms. A, Sor Chétif 1 n. 2. Copia.

1. Rumores de un motín en París (ver C. 253).

superiores y rompiendo con todo apego, si lo tuvieran, en no dar entrada en su espíritu a ningún deseo de esto o aquello, sino al de agradecer a Dios en todas nuestras acciones...

C. 261 (L. 229)(Ed.F.,p.262)

A mi querida Sor Claudia Brígida ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres en Chantilly

(principios de octubre 1648)

Mi querida Hermana:

No pensaba yo que nuestra pobre Sor Turgis ² estuviera todavía en condiciones de ir a Misa, pero me he alegrado con ustedes por la esperanza que, según me comunica, tienen de que les dan permiso para ir ³, dado que el mal no es el que el médico había pensado.

En cuanto a los síntomas que se van presentando en nuestra querida enferma, no tienen ustedes que extrañarse: todas o casi todas las enfermedades de este año acaban así; lo que es debido a la gran cantidad de humores, y más vale que salgan fuera que no que se queden dentro. Me parece, querida Hermana, que hay que purgarla con mucha frecuencia, casi todos los días, con purgas suaves y en poca cantidad, y así espero que, eliminando los humores, vaya recobrando fuerzas. Le agradezco la advertencia que me hace, querida hermana, y le ruego salud de mi parte a nuestra querida enferma y a Sor María ⁴. Suplico a Dios derrame sus bendiciones sobre ustedes y si permite que estén encerradas ³, les haga sentir que El no las abandona.

Todas nuestras Hermanas las saludan y se compadecen de su pena, y yo más que todas, siendo en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su afectísima Hermana y muy humilde servidora.

C. 261. Rc 3 lt 229. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Isabel Turgis (ver C. 65, n. 1).

3. El P. Castañares, en notas a esta carta, deduce que la enfermedad diagnosticada por los médicos a Sor Turgis era la peste u otra contagiosa, y que por eso se obligaba a las Hermanas que estaban con ella a permanecer encerradas, para no propagar el contagio (Nota de la traductora).

4. María Prevost, nacida el 29 de enero de 1622; entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 21 de noviembre de 1646. Salió de Chantilly en 1649 para dedicarse al servicio de los Niños Expósitos.

Al señor Portail ¹

Hoy, 8 de octubre (1648)

Señor:

La esperanza en que me ponía siempre que iba usted a regresar, me ha retenido muchas veces de tomarme el honor de escribirle, a pesar de desearlo; pero desde hace unos meses, al empezar a perder esa esperanza, ya me había resuelto a hacerlo y sólo el temor de importunarle o el pensamiento de que no tenía que hacerlo me han hecho diferirlo hasta este momento en que la divina Providencia ha permitido que su caridad se me adelantara, por lo que le doy las más rendidas gracias.

No sabría yo expresarle la alegría de todas nuestras Hermanas, después del disgusto que algunas se llevaron con el rumor que corrió de su muerte. Dios sea bendito, señor, por haberle conservado su bondad en medio de tantos peligros y dignese esa misma bondad traérnoslo pronto. Podrá usted encontrar, gracias a Él, a muchas de sus hijas y a otras muchas nuevas que espero recibirán ayuda de su caridad. Actualmente tenemos muy enfermas (a algunas Hermanas) de las antiguas: Sor Turgis ² aunque va un poquito mejor desde que ha recibido la Extremaunción; nuestra Sor Isabel Martín ³; que estaba en Nantes cuando usted marchó, tiene una enfermedad pulmonar, y yo sigo con mis languideces de holgazanería. Pero ahora ya tengo motivos para creer que Dios se cansará pronto de ejercer tanta misericordia a lo largo de mis años y los hará terminar ejerciendo su justicia. Este pensamiento aumenta todavía más mi deseo de que regrese usted y me movería a decirle de buena gana: señor, si su labor ya está cortada, dése prisa en hilvanarla y deje que otro vaya a coserla. Sepa que si Dios me concede esta gracia de ver su tan deseado regreso, no he de considerar que viene usted de Marsella, sino de Roma de donde he de pedirle muchas noticias, como también de Loreto, en caso de que haya usted estado allí. Así es que empiece usted a refrescar su memoria, por favor.

Las Hermanas sentirán gran consuelo en escuchar la lectura de la apreciada carta que su caridad se ha tomado la molestia de escribirles. Aprovecharé para leérsela la primera conferencia, después de haber obtenido el permiso del señor Vicente.

Ya no me atreveré a entusiasmarlas más con la proximidad de su regreso, quiera Dios que tengamos la dicha de que ocurra antes de lo que pensamos. Espero que su caridad continuará dirigiéndose hacia nosotros y que me hace usted el honor de creerme siempre, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 262. Rc 2 It 226. Carta autógrafa.

1. El señor Portail se encuentra en Roma. Con fecha 17 de septiembre de 1648, ha escrito a Luisa de Marillac hablándole de su regreso, pero sin poder concretar la fecha, porque tiene antes que pasar por Marsella

2. Isabel Turgis muere unos días después.

3. Isabel Martín fallecerá a fines del año 1648.

A mis queridas Hermanas Sor María y Sor Brígida ¹

Hijas de laCaridad

Chantilly

(octubre 1648)

Queridas Hermanas:

¡Qué dolorosamente nos ha sorprendido la noticia de la muerte de nuestra querida hermana ², que estábamos lejos de esperar! No dudo de que con toda su caridad se habrán preocupado ustedes de proporcionarle cuanta asistencia y consuelo haya necesitado y que, como nosotros, sienten ustedes hondamente el dolor de su pérdida. Pero, queridas Hermanas, tenemos motivos para quejarnos de que no nos hayan ustedes avisado de que había empeorado, porque no hubiéramos dejado de mandar a visitarla; precisamente, cuando recibimos la noticia de que estaba mejor, el señor Vicente se disponía a enviar a alguien, y si no lo hizo fue tan sólo por la proposición que hacían de traerla aquí, cosa que estábamos esperando de un momento a otro, creyendo que lo único que lo demoraba era aguardar a que recobrará un poco las fuerzas. Así que no pueden figurarse, mis pobres Hermanas, la sorpresa que hemos tenido al enterarnos de su muerte. Es verdad que hay que alabar y bendecir a Dios por todo y pedir por ella; les ruego que el ejemplo de sus virtudes, especialmente su sumisión y su amor al servicio de los pobres, les sirva para tener con Dios la fidelidad que le deben.

Estén muy agradecidas por los cuidados que se han tenido con ustedes y con ella, y traten de compensarlos con el servicio que ustedes mismas tengan con los pobres. Les ruego que saluden de mi parte a todas las Señoras de la Caridad y les hagan presente nuestro agradecimiento por todas las bondades que han tenido con ustedes. Todas nuestras Hermanas las saludan y comparten su aflicción, y más que nadie, yo, que soy en el Amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora

Al señor Vicente

Hoy viernes [octubre 1648]

Señor:

No recuerdo bien el asunto de la carta que le ha escrito el señor cura de Serqueux, pero me ha quedado en la memoria la idea de que eran unas religiosas de cerca de Forges, a las que se acusaba de alguna grave falta por

C. 263. Rc 3 It 230. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. María Prévost (ver C. 261, n. 4). Claudia Brígida (ver C. 65, n. 1).

2. Isabel Turgis, cuyo entierro tuvo lugar el 18 de octubre.

C. 264. Rc 2 It 226. Carta autógrafa

la que querían quitar la abadía a la que la posee y a la que dicho señor cura cree completamente inocente de lo que se la acusa.

Es regaliz para hacer tisana lo que le he enviado en trocitos para facilitar SU USO; pero el regaliz tiene que ser fresco y no cortarlo sino a medida que se va a necesitar, porque se pone negro. No me atrevo todavía a jactarme de que lo tenemos en nuestro huerto, porque hasta ahora no hemos podido ver más que la flor y las hojas.

Se me había olvidado decirle que la priora de Montmartre, hermana de la señorita Channelain, está a punto de morir del pulmón, y se encomienda a sus santas oraciones suplicándole le haga la caridad de que también la encomienden los padres de su Compañía para que Dios se digne hacerle misericordia.

Le devuelvo esta carta por temor de que crea usted que ha sido entregada a quien va dirigida.

Ruego a Dios que no sea largo su viaje y regrese usted en perfecta salud.

Nuestras Hermanas nos piden un jarabe que se nos ha acabado; voy a mandar a preguntar al hermano Alejandro ¹ si podría darnos un poco.

Puesto que su caridad me lo permite, podré ir a San Dionisio ² y quizá a Bicêtre ³, pues por este año no tengo ya nada que hacer en Liancourt, además de que creo que los señores ⁴ se van a marchar a La Rocheguyon por un mes.

Si se marcha usted mañana ⁵, no tendré el honor de verle antes, ¿qué será de mi pobre conciencia entre tanto? y el estado a que ha quedado reducida mi alma por mis relajaciones, pereza e infidelidades es tal que asustaría a Santa Catalina si estuviera en la tierra, ya que le parecería verla sin amor, ese amor que yo debería tener en tan alto grado y que, por su gracia, me ha hecho ser, señor, su muy obediente servidora y muy humilde hija.

C. 265 (L. 271)(Ed.F.,p.267)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad,

sierva de los Pobres enfermos en el Hospital (de Nantes)

14 de octubre (1648)

Mi querida Hermana:

Hace algún tiempo escribí a Sor María ¹ y me gustaría saber el efecto que ha causado mi carta. No podemos enviar a ninguna Hermana sin darle

1. Hermano Alejandro Véronne, enfermero de San Lázaro (ver C. 252, n. 4).

2. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en San Dionisio se hizo en 1645 (ver C. 137, n. 3).

3. Bicêtre (ver C. 94, n. 4).

4. Los señores de Liancourt tenían su palacio en La Roche-Guyon.

5. El señor Vicente se disponía a salir para Saint-Germain-en-Laye y después a Freneville (ver SVP, III, 376; Sig., III, 345).

C. 265. Rc 3 It 271. Carta autógrafa.

1. María Thilouse (ver C. 177. n. 3).

compañía para el viaje; lo siento mucho por ustedes que ya sé tienen trabajo para mayor número del que son. He alabado a Dios con todo mi corazón por la tranquilidad, que, según me dicen, reina en su pequeña Compañía. Espero que Dios siga concediéndoles esta gracia mientras no se preocupen ustedes de nada de lo que puedan decirles.

Cuando el Espíritu de Dios está en las almas, las libra de la debilidad que hace exclamar: ¿qué dirán? o ¿por qué dirán esto o aquello?; y además, ya sabe, querida hermana, que nada puede hacernos más semejantes a Jesucristo que las persecuciones sufridas con paz.

Le hemos enviado una carta de su primo que ha regresado de Italia, creo la habrá usted recibido juntamente con la que escribí a Sor María I, no tuve tiempo entonces de escribirle a usted. Le ruego salude a todas nuestras queridas hermanas y diga a Sor Enriqueta ² que estoy muy enfadada con ella porque no me escribe; que la paz quedará firmada entre las dos en cuanto reciba la primera carta. Su sobrina, Sor Petra ³, ha venido a hacer el retiro. Está haciendo maravillas en Serqueux con Sor Juana Delacroix ⁴; ha visto a su hermano aquí, que también lo está haciendo muy bien. En cuanto al hermano de Sor Enriqueta, está en la casa que tienen estos señores cercana a la de nuestras Hermanas de Nanteuil, con el señor Gallais ⁵; también él lo está haciendo muy bien. Diga a Sor Juana ⁶ que su señor hermano está bien; nos ha dicho que iba a dejar su curato, pero sigue en él.

Tenga cuidado, Hermana, con una falta que comete usted y permite cometer, temo que so capa de bien, y es dejar hablar demasiado a las hermanas con personas de fuera, inclusive con religiosos. Ya sé que esto tiene buena apariencia y que sirve de alivio al contar sus penas. Pero no es así. Porque le aseguro que en vez de liberarse de las penas que se puedan tener, se acumulan más, y a veces, los medios que esas buenas personas ofrecen para salir de ellas y su misma ayuda, lo que hacen es turbar más y hasta llegan a quebrantar la vocación. El regreso aquí de nuestras dos últimas Hermanas ⁷ me ha hecho comprender que tenía que advertirle a usted de ese peligro, y que es preferible amar las penas cuando se tienen, llevarlas a los pies del Crucifijo o comunicarlas a la Hermana que sirve a las demás, que no ir a descargarse de ellas a esa costa. Ruego a Nuestro Señor le enseñe Él esta verdad, y soy en su santo amor de todas ustedes queridas hermanas, su muy humilde y afectísima hermana v servidora.

2. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1).

3. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1). Tenía un hermano en la Congregación de la Misión.

4. Juana Delacroix (ver C. 350, n. 5).

5. El señor Gallais, sacerdote de la Misión (ver C. 117, n. 2).

6. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

7. Claudia Brígida y Margarita Noret, que regresaron en julio de 1648.

C. 266 (L. 231) (Ed.F.,p.266)

A mi querida Sor Cecilia Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres
Angers

(noviembre 1648)

Mi querida Hermana:

Me causa usted una verdadera satisfacción dándome con frecuencia noticias tuyas. Estoy muy preocupada por la enfermedad de Sor Magdalena ¹, por la que tengo la seguridad de que hace usted cuanto puede. Tiene un carácter aparentemente un poco áspero, que tal vez le venga de que poco después de haber estado aquí en la casa, la enviamos al servicio de los galeotes, personas con las que a veces hay que ser más dura de lo que se quisiera. Sor Bárbara ² ha estado muy grave, aquejada por varias enfermedades juntas que amenazaban con llevársela muy aprisa, pero gracias a Dios está fuera de peligro, ya se ha purgado dos veces y ha empezado a comer carne. No sé si le hemos dicho la muerte de mi pobre Sor Turgis ³ a la que nuestro buen Dios ha llamado después de haberla probado con largos sufrimientos. Haga el favor de darme noticias tuyas y de todas las Hermanas a las que le ruego salude muy cordialmente de mi parte, y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Sor Francisca Clara⁴ le ruega salude respetuosamente de su parte al señor Abad y al señor Ratier y a todas nuestras Hermanas⁵.

C. 267 (L. 265)(Ed.F.,p.266)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 18 de noviembre (1648)

Señor:

En la creencia de que está usted ya de regreso de su viaje, tengo el honor de escribirle para advertirle que la santa reliquia de San Mauricio ¹ está lista para ser enviada por la persona que usted haya escogido para ello. Todos los requisitos que nos ha indicado usted hiciéramos, han sido observados; será motivo de devoción para el pueblo verla tan certificada.

C. 266. Rc 3 It 231. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Sor Magdalena Mongert (ver C. 42 n. 1).

2. Sor Bárbara Angiboust hermana de Sor Cecilia (ver C. 6, n. 1).

3. Sor Turgis (ver C. 11, n. 1).

4. Francisca Clara (ver C. 119, n. 5) salió de Angers después de la visita del señor Lambert, pero conservaba buen recuerdo de la casa y de sus antiguas compañeras.

5. Esta carta está escrita por Sor Isabel Hellot.

C. 267. Rc 4 It 448. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. San Mauricio es el patrón de la catedral de Angers.

La bondad del señor Ratier sigue ejerciéndose con nuestras Hermanas y verdaderamente se echa de ver su dirección en la conducta de Sor Cecilia ², Después de Dios, es a usted, señor, a quien debemos nuestra gratitud por todo el bien que se haga a través de ella. Me ha comunicado la enfermedad de Sor Magdalena ³ y de las otras dos que ya están mejor. Pero todavía me preocupa más la debilidad de espíritu de otra Hermana que, después de haber hecho Ejercicios espirituales, tiene dificultad en confesarse. Temo, señor, que lleguen a hacerse de un espíritu demasiado blando con sus sentimientos interiores y que se acostumbren a contemplarse. Le ruego humildemente, señor, se tome usted la molestia de tenerlo en cuenta y de buscar los medios para impedir tal defecto que es más peligroso en nuestra Compañía que lo sería en religiosas. Perdone la libertad que me tomo, acaso mi juicio no sea exacto porque con frecuencia estoy expuesta a equivocarme; y por ello le pido, por amor de Dios, me ayude con sus santas oraciones y me crea en el amor de Jesús Crucificado su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 268 (L. 232)(Ed.F.,p.269)

A la señorita de Lamoignon ¹

hoy 15 de diciembre [1648]

Mi querida señorita:

Le ruego perdone no haya escrito a la señora Seguin como me había usted ordenado. Me parece que son demasiadas las veces que he expuesto ya las extremas necesidades, tanto de los pobres Niños como de las «familias nutricias», hasta el punto de haber creído me hacía importuna para algunos, afligiendo los corazones sensibles y caritativos. No me queda por decirle sino que me parece ver a las Señoras de la Compañía, más madres de esos pequeños que las suyas propias, presas del dolor de las madres de los Niños Inocentes cuando fueron degollados sin que ellas pudieran impedirlo. No obstante, hay que esperar de la bondad de la divina Providencia algún socorro importante como lo ha hecho con los pobrecitos nuevamente encontrados, por lo que Dios sea eternamente bendito. Pienso, señorita, que pronto convocará usted una gran Asamblea; ¿no sería conveniente volver a considerar la opinión ya dada de que se hagan colectas todos los sábados en Notre Dame y todos los primeros domingos de mes y en las fiestas solemnes en todas las iglesias de los distritos de la ciudad? Es posible que todas las señoras, reunidas, se ofrecieran a encargarse de ello, cada una en su distrito, o interesasen a otras personas conocidas suyas si ellas mismas no pudieran hacerlo. Las que se encarga-

2. Cecilia Inés Angiboust, Hermana Sirvienta (ver C. 36, n. 2).

3. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1).

C. 268. Rc 2 It 232. Carta autógrafa.

1. Señorita de Lamoignon, Señora de la Caridad de la Cofradía del Hospital General y de los Niños Expósitos (ver C. 137, n. 1).

ran pedirían a sus amigas y vecinas que las ayudaran, y así no sería demasiado trabajo; esto, supuesto se obtuviera el debido permiso que no creo negaran conociendo las necesidades; es posible que se alegue que se sacaría poco, es verdad, en cada lugar, pero todo junto representaría algo; preciso es que los señores de la Oficina saquen alguna ventaja, cuando ellos no dejan de hacerlo de continuo.

Me parece también, señorita, que hablará usted de la gran necesidad de socorros para mantener la «colación» del Hospital General; es ahora más necesaria que nunca; los pobres enfermos dicen a veces que no toman otra cosa en todo el día; lo que sí es cierto es que bocado agradable no tienen otro.

¿Recuerda usted, señorita, que al principio de esta obra las señoras encargadas de la instrucción daban cuenta de todo el bien que se hacía por medio de las visitas motivadas por la colación, tanto en lo espiritual como en lo material? Y así las demás señoras tenían conocimiento del fruto que sus visitas y limosnas producían; quizá se siga haciendo, pero el temor que tengo de que esta obra llegue a faltar, me hace tomarme esta libertad; usted tendrá a bien perdonársela a quien en el amor de Nuestro Señor es, cordialmente, señorita, su muy obediente y humilde servidora

C. 269 (L. 228)(Ed.F.,p.270)

A mi querida Sor Cecilia Inés¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos del
Hospital San Juan Angers

16 de diciembre (1648)

Mi querida Hermana:

La creencia en que estoy de que el señor Abad no se encuentra en Angers, hace que no le escriba y que, en cambio, les ruegue a ustedes, queridas hermanas, que durante su ausencia y la del señor Ratier, pongan gran cuidado en recordar las santas prácticas que su caridad les ha enseñado, y de manera especial deben ustedes estar muy reconocidas por las gracias que Dios les ha concedido al ponerlas en estado de prestarle tan grandes servicios; recuerden también que el medio de hacerse agradables a sus ojos es el de trabajar en ser virtuosas por su santo amor.

El señor Bécu² saluda a Sor Magdalena³ y pregunta si se porta bien, también a mí me gustaría saberlo. No hemos tenido todavía noticia alguna

C. 269. Rc 3 It 228. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Los señores Bécu: Juan y Benito, sacerdotes de la Misión, Humberto, Hermano Coadjutor.

3. Magdalena Bécu, hermana de los anteriores. Natural de Braches, departamento de Somme, llegó a Angers en junio de 1647. Una hermana suya la había precedido en la Compañía: murió prematuramente (SVP, III, 148: Sig., III, 137-38).

del dinero de que nos habló antes de marchar; es tan poca cosa que no debe pensar en ello ni en nada de este mundo; sino sólo en la dicha que tiene y en trabajar de tal suerte que sea más fiel a Dios que lo han sido muchas jóvenes de su tierra. En cuanto a usted, querida Sor Cecilia, por favor, no confíe tanto en sus fuerzas que llegue usted a creer que son demasiadas Hermanas. Nuestro buen Dios sabe encargarse de abatir nuestro orgullo. Es verdad que había perdido yo la idea de que son ustedes nueve ⁴ Si el señor Abad y esos señores son de parecer que retiremos una, lo haremos de buen grado. Las saludo a todas cordialmente y les suplico que amen mucho a nuestro Jesús y se lo demuestren imitando sus virtudes. Si es el señor Fellet ⁵ el designado para dirigir las, salúdele respetuosamente de mi parte, o bien al que lo sea. De todo corazón soy en el amor de Nuestro Señor, queridas hermanas, su muy obediente hermana y servidora

C. 270 (L. 232 *bis*)(Ed.F.,p.271)

Al señor Vicente

[diciembre 1648]

Señor:

Tenemos gran dificultad en encontrar una persona a quien enviar a la Junta que ha de celebrarse en casa de la señora Duquesa de Aiguillon sin poder darle otras instrucciones que entregarle nuestros papeles; y cómo creo que el interés de todos los demás es semejante al nuestro, se me ocurre que quizá mi hijo podría ir y hacer lo que hagan los demás; a no ser que su caridad juzgara conveniente que entregáramos nuestros papeles a quien vaya en representación de la Casa de ustedes. Esperaremos la orden que tenga a bien darnos, mientras rogamos a Dios le conceda perfecta salud para su mayor gloria, y soy, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

1649

Se enconan los disturbios de La Fronda, guerra civil que oponía a los partidarios de Mazarino (el extranjero) y de la Reina contra parte del pueblo y de la aristocracia francesa

14 de enero: gestión infructuosa intentada por el señor Vicente cerca de Mazarino.

Se aleja de París el señor Vicente, hacia el oeste de Francia; visita las casas de Frénéville, Angers, Nantes. Richelieu

13 de junio: Regreso del señor Vicente a París.

4. Magdalena Mongert había fallecido ya: no había, pues, que cuidarla

5. Señor Fellet, sacerdote de Angers.

C. 270. Arch. F. d. 1. Ch. cahier rouge. Carta autógrafa

A nuestras queridas Hermanas Sor Brígida y Sor María ¹

Hoy, 1er día del año 1649

Mi querida hermana:

Hace mucho tiempo que lo que nos han pedido ustedes está empaquetado, con excepción de la olla por no saber de qué tamaño les hace falta; la mandaremos comprar cuanto antes y cuando haya una proporción, les mandaremos todo. Me sorprende el número de enfermos que tienen; le ruego no lleven la comida preparada más que a los enfermos del pueblo en que viven, y con los demás, hagan como tienen ordenado. Lleva usted demasiado tiempo sin darme noticias; no se me olvida que está usted ahí prestada, ponga cuidado en no hacer nada nuevo, pero sí deje grandes ejemplos de virtud. Lo mismo le digo a Sor María, y a las dos les ruego encarecidamente que piensen en la fidelidad que deben a Dios y a la Compañía a la que ha tenido la bondad de llamarlas. La muerte llega tan pronto, que me parece, queridas hermanas, hemos de tener siempre ante la vista la espera de nuestra hora para así emplear bien el resto de nuestra vida según la santa voluntad de Dios, la cual ha llamado hace unos quince días a Sor Renata, de Angers ² y a mi buena Sor Juana Bautista, la antigua ³; actualmente, tenemos muy graves a Sor Antonia ⁴ y a Sor Juana Bautista la joven ⁵, pero a Dios gracias, ésta está mejor. También está enferma Sor Juana Fouré ⁶, en Valpuseaux. En fin, queridas Hermanas, que tenemos que pedir por toda nuestra Compañía, de tal manera que nuestras oraciones sirvan para ayudar a cada una a bien morir. Les pido lo hagan en particular por mí, que mucho lo necesito, y soy en el amor de Jesús nacido y crucificado por nosotros, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 271. Rc 3 It 285. Carta autógrafa. Con dos direcciones, letra de Sor Hellot ambas.

1. Claudia Brígida y María Prevost.

2. Renata que llegó de Angers con Sor Isabel Turgis en 1640.

3. Juana Bautista, la antigua (ver C. 77, n. 7).

4. Antonia Labille (ver C. 135, n. 5).

5. Juana Bautista, la joven, debe sin duda de ser recién admitida. Después de haber ido destinada a la parroquia de San Juan de «la Grève», va a Montmirail. En 1658, estando destinada en el Asilo del Santísimo Nombre de Jesús, salió bruscamente de la Compañía.

6. Juana Fouré (ver C. 252, n. 11)

C. 272 (L. 233)(Ed.F.,p.272)

A nuestras queridas Hermanas Sor Brígida y Sor María¹
Hijas de la Caridad - Chantilly

(Enero 1649)

Queridas hermanas:

Ahí tienen parte de lo que han pedido, porque con relación a la olla, no sabíamos si la quieren de hierro o de cobre ni tampoco de qué tamaño. Cuando nos lo digan, la mandaremos comprar, junto con una espumadera. No hay ruibarbo en París, pero les mandamos unas píldoras eficacísimas para el flujo de vientre, indicándoles al tiempo la forma de usarlas. También les mandamos aceite Violart, aceite rosado y aceite soberano que les servirá en lugar del aceite «milpertuis». Les mandamos igualmente una fuente honda, un rodete y un porta-comidas, junto con dos pares de guantes para llevar la olla. Creo que ya saben, queridas Hermanas, que no tienen que llevarlos puestos en la iglesia ni en el pueblo, sino sólo para el uso previsto; igualmente sabrán que son enseres de esa casa y que si la una o la otra fueran trasladadas antes de que estuvieran estropeados, tendrían que dejarlos ahí para uso de las que fueran a reemplazarlas.

Hemos dicho a nuestras Hermanas de Liancourt que vayan por ahí a ver si algunas de las ropas de nuestra difunta Sor Turgis² pueden venirles bien; por eso, cuando vayan, no les pongan ustedes ninguna dificultad para entregarles lo que les convenga; pero que nadie toque, por favor, su arquita. Supongo que habrán cuidado ustedes de recoger sus rosarios, libros de rezo, papeles y otras cosas personales, que ya saben se guardan, cuando muere una Hermana, para enviárnoslo con la arquita en la primera oportunidad. Todas nuestras hermanas están bastante bien, gracias a Dios, y las saludan, y yo ruego a nuestro buen Dios les dé la perfección de su santo amor, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 273 (L. 237)(Ed.F.,p.273)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 5 de febrero de 1649

Señor:

Me he estado privando durante mucho tiempo del honor de escribirle por la incertidumbre que tenía de que estuviese usted en Angers; y posteriormente me lo han impedido los asuntos que sabe usted nos han sobrevenido; quiera Dios llegue la presente a sus manos para que me sirva como justo testimonio del cumplimiento de mi deber.

C. 272. Rc 3 It 233. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Claudia Brígida y María Prévost. Esta carta va escrita por Isabel Hellot.

2. Isabel Turgis falleció en octubre.

C. 273. Rc 4 It 384. Carta autógrafa.

Se nos ha dicho que el señor Vicente ¹ debía de estar en Angers. Puede usted enterarse por las Religiosas de la Visitación. Le suplico, señor, se tome la molestia de informarse para que no marche de ahí sin que nuestras Hermanas tengan la dicha de verle, aunque estoy segura de que su caridad no dejará de acercarse, a no ser que tuviera excesiva prisa.

Me parece que en la última que me hizo el honor de escribirme, su caridad me advertía que nuestras Hermanas no necesitaban a la número nueve que les habíamos enviado; hace tanto tiempo de esto que ya no me acordaba. Si así es, señor, le suplico se tome la molestia de escribir al señor de Jonchères para preguntarle si sería conveniente enviarla al Hospital General de Nantes, donde necesitan una por no ser más que siete y hace mucho que nos la están pidiendo; pero la dificultad de mandar a una sola nos ha obligado a irlo difiriendo. Si el señor Vicente está por Angers, haga el favor de tomarse la molestia de hablar con él de este asunto. Sería necesario que la que se enviara fuera de provecho; hemos pensado en proponerle a Sor Nicolasa ² o a Sor Isabel ³, pues bien sabe usted a cuánta gente tenemos que contentar en Nantes. Seguimos siendo depositarias de la santa reliquia ⁴ que hemos preparado con todos los requisitos que usted quería. Deseo de todo corazón que la bondad de Dios nos proporcione los medios para hacerla llegar a sus manos y que pueda ser colocada en el lugar en que su bondad quiere sea venerada. Bien sabe usted, señor, la necesidad que tenemos de sus oraciones y se las pido por amor de Dios, en el que soy, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 274 (L. 238)(Ed.F.,p.274)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 16 de marzo (1649)

Señor:

Estaba deseando quedaran libres los caminos de las postas para poder tener el honor de darle humildemente las gracias por las molestias que su caridad sigue tomándose con nuestras pobres Hermanas. Lo que no deja de extrañarme mucho es que sean tan propensas a afligirse; ¿será debido, acaso, señor, a que su espíritu no es capaz de mucho ejercicio ni de conversar mutuamente sobre penas del espíritu, que aun siendo nonadas, no dejan de inquietarlas? Yo le suplico humildemente, señor, haga el favor de hablar de esto con el señor Vicente que no dejará de ir a Angers si no

1. El señor Vicente estaba visitando las casas del oeste de Francia.

2. Nicolasa, puede ser Nicolasa Georget, llegada a Angers en junio de 1647. En 1659, la encontramos en Nanteuil.

3. Isabel Brocard, llegada a Angers a fines del año 1648 con Claudia Chantereau, Petra y Bárbara, oriunda de Troyes. En 1654, pasa a ser la asistenta de Cecilia Angiboust. Pronto surgen dificultades entre ambas. Se llama a Isabel a París en 1655, agosto. En 1656, va a La Fère.

4. La reliquia de San Mauricio (ver C. 265).

C. 274. Rc 4 lt 482. Carta autógrafa

está ya ahí, por el tiempo que hace estaba en Le Mans. Aquí necesitamos mucho que su regreso no se demore demasiado; así lo esperamos con la gracia de Dios, en cuyo amor soy, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 275 (L. 240)(Ed.F.,p.275)

Al señor Abad de Vaux
Angers

hoy, 31 de marzo (1649)

Señor:

Le estoy sumamente agradecida por la molestia que su caridad se ha tomado en darnos noticias que estábamos ansiando llenas de preocupación, y seguiremos estándolo un poco hasta que las recibamos de la persona misma, ya que temo que después de llegar ahí, le haya resultado algún grave mal del accidente permitido por Dios ¹. Esto me hace suplicarle a usted humildemente que siga teniendo con nosotras, por amor de Dios, la misma caridad. Aquí estamos con la esperanza de que llegue la paz, aunque haya espíritus tan torcidos que parecen querer rehusarla altaneramente. Todo hemos de esperarle de Dios; en cuanto a mí, señor, la deseo con todo mi corazón, para nosotras y para todo el mundo, y que las máximas del espíritu de Jesucristo reinen soberanamente

En su santo amor, soy, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

P.D. No escribo hoy a nuestras Hermanas porque las creo suficientemente llenas de consuelos. Le agradezco profundamente, señor, todas las molestias que su caridad se toma por ellas.

C. 276 (L. 234)(Ed.F.,p.275)

A mis queridas Hermanas Sor Genoveva ¹
y demás Hijas de la Caridad que sirven a los Pobres Niños
en el Castillo de Bicêtre

hoy, viernes (hacia marzo o abril de 1649)

Mis queridas Hermanas:

Demos a Dios la gloria que estamos obligadas a rendirle en el estado en el que place a su bondad habernos puesto. Le suplico con todo mi corazón

C. 275. Rc 4 It 512. Carta autógrafa.

1. Al dirigirse de Le Mans a Angers, el señor Vicente sufrió un accidente. Cerca de Durtal, su caballo cayó en un arroyo. De no ser por el rápido auxilio que recibió del Misionero que le acompañaba, hubiera podido ahogarse. Fue a secar sus ropas en la cabaña de un pobre campesino.

C. 276. Rc 3 It 324. Carta autógrafa.

1. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

les dé a conocer cuán bueno es confiar en El y para ello, queridas Hermanas, mírenle a menudo como hacen los niños con sus padres cuando necesitan algo. Estoy segura de que les infunde valor y ánimo suficientes para morir antes que permitir que Dios sea ofendido en ustedes, y que su modestia da a conocer que pertenecen al Rey de reyes a quien todas las potencias están sometidas. Cuide usted de que nuestras Hermanas estén siempre todas juntas y tengan mucho cuidado con las niñas mayores, a las que deben tener siempre a la vista o encerradas en la escuela ², aun cuando así no puedan prestarles a ustedes ningún servicio. ¡Animo, queridas hermanas! ¿Y quién ha de tenerlo más que ustedes puesto que se hallan en la aflicción y en el ejercicio de la caridad? ¡Ah! ¡cómo se complace Nuestro Señor al ver los sentimientos de amor que parten de sus corazones, la sumisión a su santa voluntad que acepta todo lo que esa voluntad quiere en ustedes y de ustedes! No dudo de que todas y cada una han pensado en hacer una buena confesión con todas las disposiciones necesarias, sobre todo, el propósito de ser en adelante sus fieles servidoras renunciando más que nunca a ustedes mismas.

Suplico a la Santísima Virgen sea su protectora y les alcance de su Hijo la generosidad que necesitan, pido también a sus santos Angeles se pongan de acuerdo con los de los señores que Dios les ha enviado, para que ayuden a éstos a vivir de tal suerte que puedan glorificar a Dios eternamente y a ustedes, mis queridas Hermanas, a continuar sus santos ejercicios por su santo amor, en el cual soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana.

P D. Aunque les hablo de confesarse, no crean, queridas Hermanas, que entiendo infundirles el temor de que van a morir. No, de ninguna manera; es para ayudarlas a que estén siempre en gracia de Dios, de tal suerte que Él tenga siempre su mirada puesta en ustedes.

Con toda mi alma querría estar con ustedes. Hagamos cuanto podamos para permanecer en paz.

C. 277 (L. 241)(Ed.F.,p.276)

A Sor Juliana Loret

(abril de 1649)

Muy querida Hermana:

Gregorio ha marchado a terminar su viaje. Saque de la madre todo lo que pueda, mandando alguien a su casa y a los lugares en que es conocida. Es necesario, por lo menos, que nombre a su partera o a su confesor para que garanticen que no va a reincidir en la falta de abandonar a su niño.

2. Durante los disturbios de La Fronda el ejército acampaba por los alrededores de Bicêtre.

C. 277. Rc 3 It 241. Carta autógrafa.

Ruego a Sor Francisca ¹ que use de gran caridad con nuestra pobre hermana enferma ², con la que me parece estoy yo sufriendo, y que no se escatime nada para cuidarla.

Doy gracias a Dios de que nos hayamos desentendido de la casa.

Si la hija del señor Saint-Médard va por ahí para saber el día en que ha de entrar con nosotras, ruéguele que espere a que yo regrese.

Haga el favor de mandarnos cuatro estampas para nuestras Hermanas de Maule y de Crespières y de comunicar a todas nuestras Hermanas los saludos del señor Vicente, que está bien, gracias a Dios, pero tenemos que pedir todos los días por su conservación, para que sea del agrado de nuestro buen Dios devolvérselo pronto; sus cartas son del lunes de Pascua ³. Envíe, por favor, esta carta a la señora de Bouillon ⁴ y mándeme las del señor Vicente tan pronto como lleguen.

Creo que hará usted bien en enviar a Sor Petra ⁵ a dar otra vuelta por Issy, y tan pronto como esté yo de regreso, irán las dos para quedarse ahí. Enviela a casa de la señora de Montdésir ⁶ para preguntar por ella y tener noticias suyas y, si hubiera vencido el plazo para cobrar el dinero, que pregunte si ha dejado dicho que lo envíe; pero no le hable de deducir lo correspondiente a la alimentación de las Hermanas hasta que lo hayamos tratado juntas, como debe hacerse. Salude de mi parte a todas nuestras Hermanas. No pensaba quedarme aquí tanto tiempo, pero que tengan la seguridad de que donde quiera que esté soy siempre suya, como también de usted, en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 278 (L. 242)(Ed.F.,p.277)

Al señor Vicente

General de los sacerdotes de la Misión

Hoy, 6 de abril de 1649

Mi muy Honorable Padre:

Estamos preocupadísimas sin saber el lugar y el estado en que se halla usted. Suplico a la bondad de Dios que su salud y los asuntos de su comunidad le permitan regresar pronto. Es usted muy deseado en París por las obras de caridad. De manera especial la señora Presidenta de Lamoignon ¹ le ruega regrese cuanto antes. Dejo a otros el decirle las noticias sobre la paz, ya que por mi parte no sé otra cosa sino lo que nos hace alabar a

1. Francisca Le Roseau, la Hermana cocinera (ver C. 284, n. 2).

2. Lorenza Dubois, hermana joven (ver C. 475, n. 1)

3. Lunes 4 de abril de 1649.

4. Señora de Bouillon (ver C. 411, 3).

5. Petra, la antigua (ver C. 411, n. 3).

6. La señora de Montdésir, Señora de la Caridad de Issy. Las Hijas de la Caridad saldrían del pueblo durante el año 1649.

C. 278. Rc 2 It 343. Carta autógrafa.

1. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

Dios con el pueblo. El bueno del señor Alain ² ha fallecido y nuestras hermanas se disponen a regresar un día de estos a Bicêtre ³ para que el sitio esté ocupado y para empezar a sembrar la tierra. Quiera Dios que puedan permanecer allí el tiempo que la divina Providencia tenga dispuesto. La señora Presidenta Goussault ⁴ le saluda respetuosamente y desearía mucho poder verle por aquí antes de que ella regrese a su casa.

Si se acerca a Nantes, le suplico muy humildemente, mi muy Honorable Padre, que no se olvide de nuestras Hermanas; vea también si hay medio de que dejen de solicitar tantos traslados de Hermanas; y como se lo había dicho, al menos en dos cartas anteriores, si su caridad ve que es necesario sacar de allí a Sor María ⁵ de Tours, mejor sería devolverla a Tours que hacerla venir a París. Hemos probado con ella en varios lugares y al enviarla a Nantes le dije que esa era la última prueba. Ordene usted las cosas como a su caridad le parezca y según Nuestro Señor se lo inspire. En nombre de Dios, amado Padre, ruegue por nosotras. Le escribí dándole a conocer nuestras necesidades, las mías en particular, pero temo mucho que nuestras cartas no hayan llegado a su poder. ¡Con tal de que sea del agrado de Dios tener misericordia con nosotros y devolvernos lo que su justicia nos ha quitado!; en su santo amor soy, mi muy Honorable Padre su muy obediente y agradecida hija y servidora.

C. 279 (L. 243)(Ed.F.,p.278)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 6 de abril de 1649

Señor:

Tengo el honor de escribirle para suplicarle nos dé noticias del señor Vicente, si las tiene usted, porque estamos muy preocupadas sin saber nada de él desde el 14 de marzo fecha en que se hallaba en Le Mans. He sabido, sí, que había estado en Angers, pero desde entonces no hemos oído ya en absoluto hablar de él, y estas últimas noticias no eran directamente suyas ni de nadie que estuviera cerca de él. Haga el favor, señor, de tomarse la molestia de decirnos lo que sepa. Espero noticias de nuestras Hermanas para escribirles. Pido a Dios le conserve y soy en su santo amor, su muy obediente y humilde hija v servidora.

2. Juan Alain, sacerdote de la Misión de 31 años de edad.

3. Durante el asedio de París por las tropas de Condé, las Hermanas con los niños expósitos se habían refugiado por fin en la Casa (SVP, III, 428; Sig., III, 390).

4. Señora de la Caridad.

5. María Thilouse (ver C. 177, n. 3). El señor Vicente había de encontrarse en Nantes a fines del mes de abril.

C. 279. Rc 4 It 386. Carta autógrafa.

C. 280 L. 244)(Ed.F.,p.279)

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Nantes

Hoy, 6 de abril (1649)

Mis queridas hermanas:

Dios sea bendito y eternamente glorificado por todas las gracias que su bondad concede a sus criaturas y en especial por las que ha concedido a nuestra pequeña Compañía, tanto en general como en particular, en estos tiempos de aflicción. Participen ustedes, queridas hermanas, en el consuelo que nos queda de que todas nuestras hermanas han sido preservadas y han podido continuar al servicio de los Pobres enfermos y también de los que no tenían pan, pues no pueden ustedes hacerse idea de la cantidad de limosnas que se han distribuido en Pans. Creo que es esto lo que nos ha atraído la misericordia de Dios sobre nosotros para darnos la paz. Denle gracias por nosotras, como también lo hacemos por nuestra parte por la fortaleza y los ánimos que les ha dado a ustedes para soportar todo lo que me dice. ¡Qué alegría me ha proporcionado al comunicarme la que ustedes han tenido al recibir noticias nuestras, y el uso que han hecho de todo lo que Dios les ha dado a conocer de nosotras! Hemos sabido que el señor Vicente ha estado en Angers; quiera Dios que se encuentre ahí donde ustedes y que puedan tener tiempo de hablarle. Para ello, como para toda otra cosa, pónganse enteramente a disposición de la divina Providencia. Tengo tanta prisa que no me queda tiempo sino para terminar ésta y asegurarles que en el amor de Nuestro Señor, soy, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. Salude de nuestra parte al señor de Jonchères y a todos nuestros amigos.

C. 281 (L. 245)(Ed.F.,p.280)

A mi querida Sor Juliana ¹

(abril de 1649)

Querida hermana:

Puesto que la divina Providencia lo ha dispuesto así con Sor Jacoba, ¡sea enhorabuena!; pero nada urge para ejecutar la resolución que se ha tomado. Conviene de todas formas ser firme y no fijarse tanto en las buenas palabras que dan las jóvenes de querer permanecer en la Compañía, cuanto de sus disposiciones corporales y acciones contrarias que han podido dejar

C. 280. Rc 3 It 244. Carta autógrafa.

C. 281 Rc 3 It 245. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret, que está en la Casa Madre. Luisa de Marillac le escribe desde la ciudad de París.

ver tras repetidas y largas pruebas hechas con ellas. Hay que creer que Dios comunica a los Superiores su espíritu para el gobierno de sus familias; no obstante, volveremos a considerarlo a mi regreso en los primeros días de la semana. Dios sea bendito por la mejoría de nuestra buena Sor María. No me ha dicho usted nada de si ha hecho llevar a San Lázaro las ropas de nuestras Hermanas de Issy ², ni tampoco me ha dado noticias de nuestras Hermanas de los Niños; es verdad que el señor Berthe ³ nos las ha dado.

Una fluxión en la barbilla me tiene un poco recluida en la habitación; espero que pase pronto. Le ruego que encomienden al señor Vicente a las oraciones de nuestras Hermanas; así nos lo pide en todas las cartas que su caridad me hace el honor de escribirme, asegurándome que por su parte nos recuerda en el Santo Altar. Temo que haya pasado alguna indisposición en Saint Méen ⁴ y que esto sirva para retrasar su viaje, lo que nos causaría gran aflicción. Le ruego, hermana, que se vuelva a empezar una novena a Nuestro Señor, como viajero aquí en la tierra, y a la Santísima Virgen, nuestra única y verdadera Madre. En el amor de ambos, soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 282 (L. 261)(Ed.F.p.281)

A mis queridas hermanas Sor Juliana y Sor Hellot ¹

Hijas de la Caridad, siervas de los pobres

(París)

(abril 1649)

Mis queridas hermanas:

Las encuentro un poco perezosas puesto que me hacen los encargos sin escribirme ni darme noticias de la Casa; quizá sea porque no saben que me gusta piensen ustedes que es necesario hacerlo, aparte de que me proporcionarían una gran satisfacción. No es, queridas hermanas, que no tenga un gran consuelo por la bendición que Dios derrama sobre su gobierno y que no le dé gracias por ello de todo corazón. Pero bueno es que la virtud de la sumisión y dependencia se haga visible. Me parece que ella ² se mantiene en la práctica de todas las cosas y que cada una cumple con su deber y deja que las demás cumplan con el suyo, según la costumbre ordinaria y las necesidades de los tiempos, que no podemos saber cuánto van a durar, ni si será acaso más de lo que pensamos, lo que

2. Las hermanas dejan el establecimiento de Issy

3. El señor Berthe (1622-1697), de Donchéry, en la región de las Ardenas, entró en la Congregación de la Misión en 1640. En 1646, estaba en Sedan. En 1649 nombrado Superior del Colegio de Bons Enfants. Marchó a Roma en 1651 y allí permaneció hasta 1655 En 1661, nombrado Asistente General.

4. El señor Vicente estaba en Saint Méen el 5 de abril de 1649.

C. 282. Rc 3 It 261. Cana autógrafa.

1. Juliana Loret e Isabel Hellot, en la Casa Madre. Luisa de Marillac está visitando las casas de las Hijas de la Caridad de París.

2. Se refiere a la Compañía de las Hijas de la Caridad.

no permita Dios a causa de los pobres que tanto necesitan que llegue el fin. En cuanto a mí, sigo bien, gracias a Dios, pero nunca he sentido tanto la guerra como desde que estoy en la ciudad. Pensaba poder regresar hoy después de que ayer esperaba una buena comida que no tuve, porque Sor Hellot estuvo predicando el ayuno en casa de la señora de Mortemar ³ y poco ha faltado para que Sor Bárbara ⁴ no haya retado a quien se ha sentido muy ofendido por ello ⁵, y hoy, por no sé qué otro motivo me ha ocurrido lo mismo en casa de la señora de Marillac ⁶; pero ni lo uno ni lo otro me han Impedido tener una buena comida.

Les ruego que se enteren y me lo digan cómo está el señor Lamberto ⁷ a quien han tenido que sangrar dos veces.

Alabo a Dios de que Sor Lorenza ⁸ vaya mejor; díganle que me tiene a su lado y ofrezco con ella a Nuestro Señor sus padecimientos por las necesidades públicas.

Les ruego, queridas hermanas, que si alguna Hermana de la ciudad va a confesarse, aunque no sea más que una, avisen al señor Lamberto o al señor Du Chesne ⁹. estoy segura de que su caridad se tomará la molestia de ir a casa. Pensaba que Sor Francisca ¹⁰ iba a venir; les ruego que lo haga mañana por la mañana, por temor de que cualquier circunstancia me obligue a salir, porque, de todas las que tenía que ver, todavía no he visto más que a la señora Presidenta de Lamoignon ¡tan ocupado anda todo el mundo!

¡Qué felices las consideraba a ustedes ayer lejos del gran tumulto que teníamos aquí! Nunca me sentí tan dependiente y tan poco dueña de hacer mi voluntad como ahora, de lo que alabo a Dios de todo mi corazón, que no deja de pensar en el consuelo que va a tener cuando regrese junto a mis queridas hermanas. A todas las saludo con afecto lleno del deseo de su perfección y santidad, y soy en el amor de Nuestro Señor, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. Les ruego que no dejen salir juntos a todos los cerdos y sobre todo que no se vayan al huerto para que podamos verlo reverdecir pronto. Me figuro que se cuidarán de la comida de la vaca y de los demás animales, pero tengan en cuenta que el exceso les perjudica más que *(la frase está sin terminar)*.

3. Señora de Mortemart, parienta de Luisa de Marillac (ver C. 182 n. 1). 4. Bárbara Bailly, que acompañaba a Luisa en aquella circunstancia.

5. Luisa habla en tono humorístico y hace broma de que nadie las ha invitado a comer

6. La señora de Marillac, la joven (ver C. 243, n. 2).

7. Señor Lamberto (ver C. 22, n. 1)

8. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

9 Señor Du Chesne (ver C. 166, n. 4).

10. Francisca Le Roseau (ver C. 284, n. 2).

C. 283 (L. 259)(Ed.F.,p.282)

(A Sor Juliana Loret) ¹

(abril 1649)

Querida hermana:

Tiene usted razón en quejarse de que no le he escrito; deseaba hacerlo, pero no me ha dado tiempo, y además, pensaba regresar de un momento a otro con mis queridas Hermanas, como a menudo lo deseo, pero tenemos que esperar lo disponga así la voluntad de Dios.

Pienso hará usted bien, querida hermana, en esperar nuestro regreso para reponer a Sor Luisa ² en sus oficios, ya que no lo ha hecho; me dicen que se encuentra mal y la encomiendo a sus cuidados.

Si ve usted que pasa trigo o harina a buen precio, puede comprarlo, pero si es tan caro, creo que vale más esperar. No sé si Sor Francisca ³ se habrá acordado de decirle que había que mandar la vaca, aunque nos costará un poco de dinero, para no dejar que se le pase el tiempo.

Ruego a las Hermanas jardineras que trabajen bien por conseguir un hermoso huerto, aprovechando que nuestro Dios nos da buen tiempo; les recomiendo de manera especial la achicoria. Aquí tienen unas pocas habas muy hermosas, para que conservemos el recuerdo de la guerra recogiendo esta clase tan buena. Le ruego diga a Sor Francisca que creo hay que poner la esencia de canela al sol, como las demás aguas destiladas.

Le suplico, querida hermana, que se siga rezando mucho por la paz y que nuestras hermanas den gracias a Dios por habernos conservado al señor Vicente. Buenas noches, queridas hermanas, soy toda suya en el amor de Jesús Crucificado.

C. 284 (L. 258)(Ed.F.,p.283)

A nuestras queridas hermanas de San Germán de Auxerre ¹

para entregar a Sor Juliana,
Hija de la Caridad, frente a San Lázaro

(abril 1649)

Querida hermana:

Le suplico me dé mañana noticias de ustedes; porque no regresaré hasta fines de la semana. Estamos bien de salud, gracias a Dios; déme noticias del señor Norais v de toda nuestra familia. Tengo tanta prisa que

C. 283. Rc 3 It 259 Carta autógrafa

1. Carta sin dirección. Desde París (ver cartas anteriores), Luisa de Marillac debe dirigirse a Sor Juliana Loret, que está en la Casa Madre

2. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160, n. 7) .

3. Francisca Fanchon (ver C. 653, n. 1)

C. 284. Rc 3 It 258. Carta autógrafa.

1. San Germán de Auxerre, una de las parroquias de París Por aquella casa pasó Luisa en su visita a las hermanas de la ciudad.

no me queda tiempo más que de asegurarle que soy en el amor de Nuestro Señor, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P D. Envío un saludo muy afectuoso a Sor Hellot y a Sor Francisca Lerose ², y a todas nuestras Hermanas, pero de manera especial a Sor Bárbara ³ y a Sor Genoveva ⁴.

C. 285 (L. 132)(Ed.F.,p.284)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres en Liancourt

Hoy, martes (hacia mayo 1649)

Querida hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por su feliz viaje ¹; tiene usted motivos para dar gracias a Nuestro Señor que en todo la conduce. Le ruego que consuele cuanto pueda a Sor Margarita de Fisme ² en sus aflicciones y en el motivo que ha tenido para darme sus quejas de Sor Luisa ³ y Sor Clemencia ⁴. Yo la ruego, sobre todo, que considere que no somos perfectas y que Dios permite a veces que estemos sujetas a cometer faltas para humillarnos. De otro modo, la soberbia que es un pecado capital nos llevaría a condenarnos.

Si Dios quiere, mandaremos la carreta lo más tarde el jueves: hará usted el viaje de regreso en dos días para no hacer tan largo el trayecto de una vez, dada la debilidad de nuestra querida Hermana, a la que saludo con todo mi corazón. Espero que su regreso acá será muy provechoso para su salud. Salude también a mi querida Sor Magdalena y a nuestras demás hermanas, y le ruego diga a Sor Clemencia que tengo gran consuelo cuando recibo noticias tuyas pero que en cuanto a su viaje acá, le suplico tenga un poco de paciencia, con lo que no perderá nada, ya que ahí tiene ocasión de ejercitar su caridad y mansedumbre de una manera complaciente con nuestra pobre y querida enferma, a quien también haremos venir, Dios mediante, tan pronto como sea del agrado de Nuestro Señor. Aun cuando los gastos del transporte en carreta no son por cuenta del hospital, es justo, sin embargo, que los de las personas sí lo sean, excepto los de

2. Luisa ha escrito «Larose», pero se trata de Francisca Le Roseau, la hermana encargada de la cocina. No sabía leer ni escribir y firmó con una cruz en el acta de erección de la Compañía en agosto de 1655.

3. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

4. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3)

C. 285. Rc 3 It 132. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust que está en Fontainebleau, ha sido enviada a Liancourt a llevar una enferma a la Casa Madre, saludando de paso y consolando a las demás.

2. Margarita, natural de Fisme, muere en agosto siguiente.

3. Luisa Proust (ver C. 330, n. 4).

4. Clemencia Ferré (ver C. 40 n. 1).

usted. Me figuro que no dejará usted de tomar consigo todo lo necesario para aliviar a la enferma; vaya a despedirse del señor cura, lo mismo que le saludó usted al llegar, y presente nuestro afecto a todas nuestras hermanas. Créame en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 286 (L. 246)(Ed.F.,p.285)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Hospital de San Renato
Nantes

Hoy, 5 de mayo (1649)

Mi querida hermana:

He sabido que han tenido ustedes la bendición de ver al señor Vicente ¹, por lo que alabo a Dios con todo mi corazón, a la vez que deseo que todas nuestras hermanas hagan buen uso de esta gracia pero me parece, hermana, que siendo necesario el traslado de nuestras Hermanas, el de algunas, le ruego me diga lo más pronto posible si no podría usted acabar de enseñar a una hermana que ya sepa hacer remedios, a que haga las preparaciones de los medicamentos ², porque ahora nos sería difícil enviarle una ya formada del todo, por lo menos de inmediato. Haga el favor de no hablar para nada de esto que le propongo. Dígame si no son ustedes más que siete ³. Pero en nombre de Dios, Hermana, administre el bien de los pobres lo mejor que pueda y esté atenta para que nuestras Hermanas lo hagan también así con cariño. Creo que da usted cuenta de sus ingresos y gastos lo más exactamente posible.

Salude a todos nuestros buenos señores y señoras y a todas nuestras Hermanas, a las que abrazo de corazón y de afecto, en el amor de nuestro buen maestro Crucificado y Resucitado por nuestro amor. Soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 286. Rc 3 lt 246. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente pasó por Nantes a fines de abril.

2. Luisa de Marillac tiene en el pensamiento el traslado de Enriqueta Gesseume, encargada de la botica desde 1646. El señor Vicente reconoce que es causa de la mayor parte de las dificultades que se dan tanto en la comunidad como en el hospital (SVP, III, 432; Sig., III, 393).

3. Sin duda no lo recordaba, pero ya sabía que no eran más que siete, porque escribiendo al Abad de Vaux el 5 de febrero de aquel mismo año, le decía: «... donde (en Nantes) necesitan una por no ser más que siete...»x (ver C. 273). (Nota del P. Castañares a esta carta y de la traductora).

Al señor Portail

Marsella

París, 16 de mayo de 1649

Señor:

Sé que su corazón rebosante de caridad aceptará las más humildes gracias de nuestras Hermanas y mías que vengo a ofrecerle por las santas advertencias y testimonio de benevolencia que nos ha dado en la carta general para todas y en la particular para mí, las que han sido para nosotras de gran alegría y consuelo. Las leímos mientras esperábamos la conferencia, y Dios sabe muy bien, señor, que no fue sin derramar lágrimas, aunque suavizadas por la esperanza de tenerlo pronto aquí; ¡pero hace ya tanto tiempo que esperamos esa dicha! En nombre de Dios, señor, le ruego que no contribuya por su parte a demorarla más, para que cuando sea del agrado de la divina Providencia haremos misericordia, podamos gozar de ella. Me figuro que su caridad nos habrá compadecido en estos tiempos de tan gran calamidad en París ¹ Ahora le ruego nos ayude a ser agradecidas a nuestro buen Dios por las gracias que ha concedido a toda la Compañía, tanto por haber sido preservadas del hambre como de los demás peligros, y no sólo en las ciudades, sino también en las aldeas. Hemos contraído tan gran deuda de gratitud que es imposible seamos lo suficientemente agradecidas, a no ser que nuestro buen Dios quiera añadir a todas esas gracias la de que le seamos más fieles de lo que hasta aquí le hemos sido. Esto es lo que me hace implorar el auxilio de su caridad y en lo que esperamos vernos poderosamente ayudadas si la divina Providencia nos lo devuelve por aquí. Encontrará usted grandes cambios.

No sé si ha sabido usted el fallecimiento de nuestras queridas Sor Turgis ², de Sor Juana Bautista, la antigua ³, Salomé ⁴, Renata ⁵, María Despinal ⁶, Isabel Martín ⁷ que estaba en Nantes, y de nuestra buena Sor Magdalena ⁸ que por tanto tiempo fue Hermana Sirviente en Angers; y luego, muchas más venidas a la Compañía desde que usted se ausentó. A todas las encomiendo a su caridad, pero especialmente a las que quedan y de las que algunas están vacilantes en su vocación, y a todas nosotras en general, poco celosas y fervorosas, muy apegadas a nuestro amor propio, lo que tanto me hace temer que demasiado pronto entre el relajamiento.

¿Qué estará usted diciendo, señor? Que no dudo en afligirle con estas tristes noticias; es la confianza que tengo en la caridad que sé le ha dado

C. 287. Rc 2 It 247. Carta autógrafa

1. Durante el asedio de París por las tropas de Conde.
2. Isabel Turgis (ver C. 11, n. 1). Falleció en octubre de 1648.
3. Juana Bautista, la antigua, falleció en diciembre de 1648.
4. Salomé, falleció en noviembre de 1647.
5. Renata, de Angers, falleció en diciembre de 1648.
6. María Despinal, falleció en mayo de 1646.
7. Isabel Martín, falleció a fines de 1648.
8. Magdalena Mongert, falleció también a fines de 1648.

Dios para nuestra salvación y la perfección que su bondad quiere ver en nosotras, por la que le ruego pida y me haga el honor de creermme en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 288 (L. 433) (Ed.F.,p.287)

(A Sor Juana Lepintre) ¹

Nantes

Hoy, 22 de mayo (1649)

Mi querida Hermana:

Ayer le enviamos tres hermanas ²; no deje usted de mandar cuanto antes a Sor Enriqueta ³ y a Sor María Thilouse ⁴ a Richelieu, como el señor Vicente lo ha ordenado ⁵; allí esperarán sus órdenes para dirigirse a otro lugar. Le encargo a usted que no lo sepan hasta la víspera de marchar. Ruegue al señor de Jonchères y a la señorita de La Carisiere que se tomen la molestia de preparar a esos señores a que acepten el cambio y siga en todo lo que ellos le digan. No hemos mandado dinero para el viaje de estas hermanas pensando que ellos no lo negarán. Le aseguro que Nantes nos resulta muy caro; sin embargo, si no quisieran dar ese dinero, le ruego a usted lo pida prestado, prometiendo que aquí lo devolveremos. El viaje no es largo ⁶, de modo que déles usted lo menos posible; y si los señores Padres quieren contribuir al gasto de las que han ido ahí, reciba lo que les den y mándenlo por nuestras Hermanas. Les hemos mandado una joven que devolvemos a Saint Méen; ruegue usted a la señorita de La Carisiere que le ayude a encontrar una buena guía para acompañarla; nuestras Hermanas llevan dinero para ese viaje.

Espero mucho del establecimiento de Nantes, ya que una de las señales de la calidad de una obra es la persecución. Las tres Hermanas que les hemos enviado van en muy buenas disposiciones, tienen gran afecto a su vocación y espero que han de ayudarles a cumplir la santísima voluntad de Dios. Le ruego, querida hermana que advierta a Sor Juana ⁷ y a las demás que no hablen del pasado; no sirve más que para desalentarse unas a otras. No deben mirarlo todo más que para alabar a Dios por haber preservado del naufragio a las que han permanecido firmes y para reconocer las ocasiones que nos da de sufrir por su amor, al que pido con todo mi corazón que tome

C. 288. Arch. F. d. I. Ch. cahier jaune. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección. El contenido permite afirmar que va dirigida a Juana Lepintre, Hermana Sirviente en Nantes.

2. María Noret, Renata Delacroix y Catalina Baucher.

3. Enriqueta Gessemaume (ver C. 86, n. 1).

4. María Thilouse (ver C. 177, n. 3).

5. En su carta a Luisa de Marillac, de 28 de abril de 1649, el señor Vicente opina que la salida de María y Enriqueta es necesaria (SVP, III, 432; Sig., III, 393).

6. De Nantes a Richelieu.

7. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

entera posesión, en esta santa fiesta ⁸, de todo cuanto somos. Ruegue a Dios por toda la Compañía, ya que su bondad permite se vea probada tantas veces y por varios motivos, que deben servirnos de provecho. Le ruego que hagan una novena ante el Santísimo Sacramento por las necesidades de nuestros asuntos y para pedir por varias personas que se nos han encomendado y a las que estamos muy agradecidas.

Abrazo con todo mi afecto a todas nuestras queridas Hermanas y soy de ellas y de usted, querida Hermana, en el santísimo Amor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 289 (L. 248) (Ed.F.,p.288)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Nantes

Hoy, 1^a de junio (1649)

Mi querida hermana:

He leído su carta y visto el consejo que ha pedido usted al señor Abad de Vaux acerca de la incertidumbre en que se encontraba. Ya sabe que no debe usted faltar nunca en seguir las órdenes de nuestro muy Honorable Padre; sea firme y constante en ello y no se deje convencer por el atractivo de la satisfacción que pueda sentir el espíritu en hacer lo contrario. No me dice usted a quién había entregado sus reglamentos, lo que ha hecho imposible dárselos al señor Obispo de Nantes, quien ya había visto en otra ocasión la vivienda de nuestras Hermanas a la que encontraba objeciones que hacer; aunque no así a la forma de vida y de dirección de nuestro establecimiento, que conocía, y de la que habíamos dado total conocimiento a su Vicario General. Siento no haber dado total conocimiento a los señores Padres antes de la llegada de nuestras hermanas ¹. Me alegro de que se hayan detenido en Ponts-de-Cé. Supongo habrá hecho marchar ya a la joven de Saint Méen ², pero si así no fuere, le ruego que no sea carga para nadie. Si no tuviera dinero, pida usted prestado y nosotros lo devolveremos aquí o en otra parte. Salude en mi nombre a todas nuestras Hermanas y dígales que les recomiendo se acuerden siempre de las enseñanzas del señor Vicente, sobre todo, la tolerancia y la cordialidad para honrar la unidad de la divinidad en la diversidad de personas de la Santísima Trinidad, en cuyo amor, querida hermana, soy su muy humilde y obediente servidora.

8. Luisa de Marillac escribe el domingo de Pentecostés, 22 de mayo de 1649.

C. 289. Rc 3 lt 248. Carta autógrafa. Dirección, letra de sor Hellot.

1. La llegada de María Noret, Renata Delacoix y Catalina Baucher

2. Ver la carta anterior

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hermana Sirvienta de las Hijas de la Caridad,

Sierva de los Pobres enfermos del Hospital San Renato
Nantes

15 de junio (1649)

Querida Hermana:

La compadezco sinceramente en su pena, pero como el señor Vicente¹ apenas acaba de regresar y se ve cogido por los múltiples negocios y complicaciones que puede usted imaginar, no ha podido pensar todavía en este asunto. Tan pronto como el tiempo y los asuntos lo permitan, dispondrá lo que hay que hacer, esté segura de ello y de que soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida hermana su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. No pensaba que iba a poder añadir estas líneas: en nombre de Dios, querida Hermana, esfuércese por mantenerse en gran paz en medio de sus turbaciones e inquietudes; espere la orden y la disposición de la divina Providencia con entera sumisión. Llegará un día en que tanto ustedes como nosotros, bendeciremos a Dios por esta persecución. ¿Y qué? ¿que las podrán despachar? Crean que no ocurrirá nada que no sea para nuestro mayor bien; ¿no sabe que Dios saca su gloria de los desprecios?

Le ruego que salude respetuosamente de mi parte al señor de la Thomasière ², a quien tuve el honor de escribir la semana pasada; y, hablándole de sus persecuciones, le dije una frase que no expliqué con bastante claridad, y es que, cuando le exponía que aceptaríamos su despido, añadía como testimonio que al salir sería suficiente justificación para ustedes sacudir el polvo de su calzado. Con ello no quería decir otra cosa, que, como no se llevarían nada del hospital, no les quedaría más que hacer eso para asegurar que los que las acusan de haber perjudicado a la casa, lo habían hecho sin razón alguna. Suplico a Dios con todo mi corazón que les perdone y que les depare sus santas bendiciones. Le ruego no deje de comunicar esto que le digo a ese buen señor. Un saludo a todas, hermanas mías; saluden al señor de Annemont ³ puesto que está en Nantes.

C. 290. Rc 3 It 250. dirección, firma y P.D. de Santa Luisa, el resto, letra de Sor Hellot.

1. El señor Vicente había regresado a París el 13 de junio de 1649.

2. El señor de la Thomasière, Administrador del Hospital.

3. El señor de Annemont, sacerdote (ver C. 189, n. 4).

C. 291 (L. 251)(Ed.F.,p.290)

(A Sor Bárbara Angiboust) ¹

Saint Denis

18 de junio (1649)

Muy querida hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por haberle devuelto la salud, y le suplico se la aumente, para gloria suya. Le ruego que sea muy reservada en decir las faltas de los inferiores, por razones que ya le diré, y cuide de que nuestras hermanas sean muy exactas en sus gastos y en llevar cuenta de ellos. No hay que echar, como mucho, más que tres cuarterones de carne por cada enfermo y otro tanto por cada hermana, pero se viene observando la costumbre de hacer puchero aparte para las Hermanas, ya que no es razonable coman del de los enfermos, a no ser que ellas estén enfermas también. Le ruego que no dejen de lavar los pies a los enfermos cuando ingresen; de ponerles ropa limpia y tratarlos con gran dulzura y caridad; su obligación es que los enfermos tengan las medicinas y el alimento a su hora, y que nuestras Hermanas observen con exactitud su reglamento. El señor Vicente me ha contado maravillas de Sor Cecilia ² y de la observancia de nuestras Hermanas. Espero que nuestro buen Dios le concederá a usted la gracia semejante cuando le haya devuelto la salud. Soy en el amor de su Hijo, querida Hermana, su muy obediente hermana y servidora.

C. 292 (L. 176)(Ed.F.,p.290)

Al señor Abad de Vaux

(junio de 1649)

Señor:

Hasta tal punto llega nuestra deuda de gratitud con usted que no puedo expresarle lo hondamente que la siento. Alabo a Dios por el consuelo que su bondad ha permitido pudiera dar usted a nuestras Hermanas de Nantes ¹ de las que hoy no le puedo hablar por llevar mucha prisa y no tener sino el tiempo de decirle que he comunicado su penúltima al señor Vicente, quien me ha encargado le diga, señor, lo avergonzado que está de no haber tenido todavía el honor de escribirle y que, por miedo a que sus ocupaciones no le dejen hacerlo, le dijera yo que a la vista de las gracias y bendiciones que Dios derrama en sus santos empleos, juzga a propósito que trate usted del asunto del Arcedianato, considerando también que si

C. 291. Rc 31251. Carta autógrafa.

1. Es fácil deducir que la destinataria de esta carta es Bárbara Angiboust, que, además estubo en el Hospital de Saint Denis de 1649 a 1651.

2. Cecilia Angiboust, la hermana de Bárbara, a quien el señor Vicente había visto a su paso por Angers en el mes de abril.

C. 292. Rc 4 It 428. Carta autógrafa.

1. Recibimiento hecho a Hermanas que iban para Nantes.

Dios le necesita para otro lugar, ya sabrá encontrarle; ya sabe usted, señor, lo que él piensa sobre esto. Por lo que se refiere al descontento de su señor sobrino, le parece bien, señor, que obrando buena y sencillamente como acostumbra usted a hacerlo, le dé algún tiempo para ver si el que disfruta el beneficio quiere tratar con él, poniendo usted al corriente de su proceder a sus señores parientes; y después de transcurrido ese tiempo, podría usted, al parecer, obrar ya con toda libertad. El señor Vicente me ha dicho, además, señor, que le daba esta opinión no sin dolor por lo mucho que le consuela saberle a usted en ese lugar ².

En cuanto al traslado de las Hermanas de Angers ³, esperamos su parecer sobre este punto como se lo he rogado hace algún tiempo. Estoy avergonzada de no poder escribir tampoco hoy al señor Ratier ⁴, espero que su bondad me lo perdone y que usted me crea siempre, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 293 (L. 481)(Ed.F.,p.291)

Al señor Abad de Vaux
Angers

29 de junio (1649)

Señor:

Alabo a Dios con todo mi corazón de que su indisposición quedara en fiebre regular, y deseo haya desaparecido por completo. Espero que el aire del campo le servirá mucho para recuperar la salud que tenía antes; no puedo negarle que estaba un poco preocupada. Tuve el honor de escribir a los señores Padres Administradores para agradecerles la bondad que tuvieron en recibir a nuestras Hermanas ¹ y ayudarlas en sus necesidades. No había yo pensado para nada que tuviesen que pasar por Angers; no hubiera dejado de escribirles. Le suplico humildemente, señor, que disponga de nuestras Hermanas como mejor le parezca; pero yo pensaba que nuestra Sor Magdalena ² es una de las más fuertes y que, de tener usted que hacer algún cambio habría usted escogido a Sor Juana de Loudun ³ u a otra de cuyo nombre ahora no me acuerdo, la que me parece proponía el señor Ratier que fuera cambiada. Si le parece a usted que Sor Claudia ⁴ lo haría bien, ordene usted la cosa como crea oportuno; porque respecto a Richelieu, nos será fácil llamar o enviar a las que nos parezcan adecuadas, en el

2. El señor Abad gestionaba la cesión de un beneficio eclesiástico a su sobrino, futuro Obispo de Saintes.

3. Ver la carta siguiente.

4. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

C. 293. Rc 4 It 444. Carta autógrafa.

1. A las tres Hermanas que se dirigían a Nantes (ver cartas anteriores).

2. Magdalena Bécu (ver C. 268).

3. El señor Vicente había propuesto se le enviara a Richelieu (SVP,III, 425; Sig. III, 387)

4. Claudia Chantereau (ver C. 481 n. 3).

caso de ser necesario echar mano de ellas para formar a otras; y no sé en quien podríamos poner los ojos para asistir a Sor Cecilia ⁵ que ya está muy delicada.

Le agradezco muy humildemente, señor, el parecer ⁶ que nos ha dado tocante a nuestras Hermanas de Nantes. Creo que el del señor Vicente coincidirá con el de usted. Ya había yo escrito al señor de la Thomasière ⁷ que nos resultaría provechoso si se actuaba de esa manera.

Mucho me temo que nuestra buena Sor Juana ⁸ haya hablado de los votos de forma que no haya hecho comprender que no se trata de votos distintos a los que un devoto o devota puede hacer en el mundo: y aún ni siquiera son así, porque de ordinario cuando los del mundo hacen votos, es en presencia de su confesor. Tenemos que honrar los designios de Dios y bendecirle en todo tiempo. Creo que el señor Vicente escribirá la próxima semana a Nantes; me ha dicho que mañana resolverá lo que haya de hacerse. Hágame usted el favor, señor, de tomarse la molestia de advertirme si en ese primer artículo de los reglamentos de nuestras Hermanas hay algo que indique Comunidad Regular y diferente de la de Angers, porque no ha sido nunca esa mi intención; muy al contrario, vi dos o tres veces al señor Vicario general para explicarle que no éramos sino una familia secular y que estando unidas a la Cofradía de la Caridad, teníamos al señor Vicente, General de esas Cofradías, por Director nuestro. Y enterado de nuestros ejercicios, desde el primer momento hizo saber al señor Obispo de Nantes la forma de nuestro establecimiento, y él la aprobó tan completamente que la firmó con los señores de la Villa.

Me figuro, señor, que el regreso de Sor Renata Priot habrá enfriado mucho a las pretendientes que deseaban venir con nosotras. Hace falta mucho corazón y gran firmeza para perseverar, ya que no tenemos más que la obediencia para sujetarnos y que con frecuencia estamos expuestas al peligro del desaliento en muchas ocasiones. No crea que es poco trabajo tener que probar a tantos espíritus tan diversos y perder tanto tiempo y tantos años empleados en servir las para formarlas y que luego la flaqueza nos las lleve; con tal de que Dios sea glorificado, no nos importa. Es lo que me hace suplicarle humildemente, por amor de Dios, que nos ayude con sus santos sacrificios y oraciones a ser fieles a su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

P.D. Hemos cursado la carta de esa buena penitente e intentaremos obtener contestación que le enviaremos; la completa conversión de los pecados es muy difícil; necesario es que el poder de Dios actúe con fuerza.

5. Cecilia Angiboust tendrá como asistente a Isabel Brocard.

6. Ver carta 289.

7. Señor de la Thomasière, Administrador del Hospital de Nantes.

8. Juana Lepintre (Ver carta citada 289).

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad sierva de los Pobres

Montreuil

Hoy, 23 de julio (1649)

Mi querida Hermana:

He tenido gran contento con el regreso de María Gallois ² que nos ha traído noticias de usted y de Sor María ³. Alabo a Dios porque son buenas y suplico a su bondad siga dándoles la salud que hasta ahora les da para su servicio en la persona de los pobres. Siento mucho no poder al presente enviarle una Hermana. He mostrado su carta al señor Vicente que opina tomen ustedes una (*mujer?*) como propone usted en el caso de que se vean apuradas; pero si espera usted poder darse una vuelta por aquí, veremos entonces juntos lo que más convenga. La señora Princesa ⁴ nos hace un gran honor acordándose de nosotras; cuando la vea, preséntele, Hermana, mis humildes respetos y servicios. Suplico a Dios con todo mi corazón le dé un feliz alumbramiento. Salude también de mi parte a la señorita de Mounille ⁵, aprecio mucho y agradezco todas las bondades que tiene con ustedes. Es verdad, querida Hermana, que la ausencia del señor Vicente ⁶ ha sido muy dolorosa para nosotras por el temor a los peligros que podía encontrar; pero tal ha sido la santísima voluntad de Dios, que su santo Nombre sea eternamente bendito, como también por todas las gracias que su bondad ha concedido a toda nuestra Compañía en esos tiempos tan turbulentos; toda nuestra vida es demasiado poco para agradecerse las; le ruego, Hermana, y también a Sor María, que nos ayude a cumplir esa obligación. Acabo de recibir su carta por medio del hijo de su zapatero, a quien atenderemos en todo lo que podamos. Le agradezco nos haya usted enviado por María Gallois los dos libros; tan pronto como ella llegó, dimos a Sor Hellot el que le enviaba usted. La pobre María ha llegado a buen puerto, gracias a Dios. Siento mucho que no haya usted podido retener a su hijo en el hospital, puesto que el señor Conde ⁷ le había colocado ahí. ¡Si supiera usted las dificultades que hay ahora en París para colocar a nadie! No es creíble. Bien se echa de ver que la guerra ha estado aquí mucho tiempo y que todo el mundo se ha empobrecido. Le aseguro que, al principio de la guerra, se creía que las parroquias iban a tener que devolvernos a las Hermanas; sin embargo, la divina Providencia ha permitido que hubiera más limosnas para los pobres enfermos y vergonzantes que las que

C. 294. Rc 3 lt 252. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 1).

2. María Gallois (ver C. 257 n. 4).

3. María Lullen (ver C. 200 n. 3).

4. La princesa de Harcourt residía en Montreuil-sur-Mer.

5. Señora de la Caridad de Montreuil-sur-Mer.

6. El señor Vicente estuvo ausente de París desde el 14 de enero al 13 de junio de 1649.

7. El Conde de Lannoy (ver C. 71 n. 10).

nadie se hubiera nunca atrevido a esperar. Parecía también que las Señoras Oficiales (de la Junta) y otras ponían más cuidado en hacerse con trigo para los pobres que para ellas mismas. Mucho tenemos que alabar a Dios por ello.

He hablado al señor Vicente de lo que me dice usted de parte de los Príncipes de Harcourt. Asegúreles que no ha cambiado su voluntad de ejecutar el deseo del difunto señor Conde de Lannoy ⁷ y que volverá a pensar detenidamente este asunto; y yo, querida Hermana, le ruego crea que no dejaré de urgirle, esperando que Dios sea glorificado con ello; en su Amor y en el de su Hijo Jesús Crucificado, soy, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan afectuosamente. Nuestra querida Hermana se fue con nuestro buen Dios, y otra de nuestras Hermanas, que usted no conoce, está muy mal

C. 295 (L. 252 *bis*)(Ed.F.,p.294)

Al señor Vicente

Hoy, sábado [agosto 1649]

Señor:

La propuesta que hizo la señora Duquesa ¹ de alimentar a los niños con leche de cabra, me ha hecho pensar en otra solución que, de lograrse, podría proporcionarles el alimento por un escudo. Pero habría que hacer una prueba antes de proponerla y mandarla cuando a su caridad le pareciera bien. Ya le diré cómo, de palabra, porque sería muy largo de explicar por escrito.

Le ruego humildemente, muy Honorable Padre, recuerde la petición que le hice ayer y tenga la bondad de decirme si su caridad concede a nuestra Sor Francisca, la jardinera ², lo que le pidió ayer, y también de ofrecer a Dios en el Santo Altar la renovación de algunas otras, dándonos su santa bendición, como a quien es, muy Honorable Padre, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

C. 295. Original en el Hospital de Evreux (destruidos durante la guerra 1939-45), cfr. SVP, III, 475.

1. La Duquesa de Aiguillon (ver C. 12 n. 1).

2. Francisca Fanchon (ver C. 653 n. 1).

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los Pobres Enfermos en el
Hospital de Nantes

Hoy, 18 de agosto (1649)

Muy querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón porque le ha devuelto la salud; la he compadecido mucho en esta larga enfermedad, unida a sus otras penas. Muchos motivos tenemos de esperar que Dios sacará su gloria de todos estos conflictos, lo que debe ser para usted un gran consuelo. El señor Vicente alaba de todo corazón a Dios por ello y le dice a usted que hay que esperar siempre las disposiciones de la divina Providencia en este acontecimiento de las diferencias que han surgido. Si las despiden a ustedes ¹, querida Hermana, es de justicia que les paguen el viaje; y si somos nosotros los que nos vemos obligados a retirarlas, el señor Vicente ya ha rogado al señor de Jonchères que les dé lo necesario; pero en todo caso, tienen que tenernos al corriente de sus noticias antes de marchar de ahí, porque nos piden Hermanas por esa región. Le ruego, querida Hermana, que manifieste a todas nuestras queridas Hermanas que el señor Vicente alaba su generosidad y fidelidad a Dios en su vocación. ¡Ahí, sí, es muy razonable, queridas Hermanas, no dejarse llevar por cualquier viento. He visto al señor de... uno de los Padres de los Pobres del año pasado, que está lleno de benevolencia hacia ustedes. Si Dios permite que permanezcan ahí, haremos lo que nos ha manifestado ser necesario. Me ha hablado del condimento que ponen en la olla; creo que no deben ustedes encontrar dificultad en echarle un poco de clavo, puesto que tal es la costumbre del país, como también, Hermana, hacer caldos para los enfermos graves que lo necesiten, ya que los Padres lo desean, lo mismo que tomarse el trabajo de hacer algún guiso para los convalecientes. No cuesta más y con esto ellos cobran fuerzas antes; a veces es muy poco lo que hace falta para contentar a los más descontentadizos. Le ruego que salude de mi parte al buen señor Don Juan ², y usted reciba el saludo de todas nuestras Hermanas. Nuestra querida Sor Margarita ³ de Liancourt, fue enterrada el día de San Roque; le ruego que todas nuestras Hermanas ofrezcan la Santa Comunión por ella. Nuestro buen Rey ⁴ llega hoy a París, lo que llena de alegría todos los corazones. Pidan mucho a Dios por la Iglesia y por Francia y créame en su santo amor, querida Hermana, su obediente y humilde hermana y servidora.

C. 296. Rc 3 It 253. Carta autógrafa

1. Han vuelto a darse las dificultades en Nantes. Los Administradores hablan de despedir a las Hermanas (ver C. 290).

2. Don Juan Morisse (ver C. 180).

3. Margarita de Fismes, que estaba destinada en Liancourt.

4. Luis XIV, a la sazón de once años de edad (Nota del P. Castañares a esta carta).

P.D. Le ruego presente nuestros humildes y respetuosos saludos al señor de Jonchères ⁵, al señor de Annemont ⁶, al señor de la Truchandière y a todos nuestros buenos amigos, sin olvidar a las Señoras.

C. 297 (L. 255)(Ed.F.,p.296)

Al señor Vicente

Hoy, 30 de agosto [1649]

Señor y Muy Honorable Padre:

Razón tenía para sospechar que era necesario venir a este lugar ¹, del que no daré a usted cuenta hasta que tenga el honor de verle. El señor de la Hode, capellán de Chantilly, ha venido a verme para avisarme de varias cosas. Parece que toda aquella familia se ve acosada por todas partes; no sé lo que nuestro buen Dios quiere decirnos con esto. Suplico humildemente a su caridad haga el favor de decirme si he de pasar a Chantilly para este asunto, como creo que sería necesario.

He sabido que la señora de Romilly ² se ha informado de que la familia del señor Portier, que reside frente a San Pablo, es toda ella tal y como habríamos de deseárselo. Piensa ella hablarle a usted de parte de ellos. Le ruego muy humildemente, amado Padre, que no le hable usted de bienes, a no ser que ella le hable de eso, porque los que han hablado a mi hijo de este asunto ³ le han dicho que los padres estaban satisfechos de la dote, y es costumbre que se observa en estos casos no declarar con toda claridad lo que uno tiene, a causa del perjuicio que podría resultar si el proyecto no se realizase. Las esperanzas para el porvenir son grandes, tanto respecto de bienes como de empleos. No es que yo tenga intención ni voluntad de engañar a nadie, ¡Dios me libre!, pero me parece que los gastos que se han hecho en el pasado y han servido para formar a un hombre capaz de desempeñar un empleo, han sido considerables; como también su decisión de no disipar lo que tiene, sino de trabajar para aumentar su caudal, y espero que es lo que hará todavía con más interés cuando esté casado. Suplico muy humildemente a su caridad que encomiende este asunto a nuestro buen Dios, así como todas las necesidades de nuestra Compañía para atraer sobre ella sus gracias y bendiciones; déme usted la suya por el amor de El en el que soy, mi Muy Honorable Padre, su muy obediente servidora y agradecida hija.

5. Señor de Jonchères (ver C. 161 n. 3).

6. Señor de Annemont (ver C. 189 n. 4).

C. 297. Rc 2 lt 255. Carta autógrafa. Dorso: 1649 (o. l.).

1. Luisa de Marillac había llegado a Liancourt el sábado 28 de agosto

2. Señora de Romilly (ver C. 213 n. 5).

3. Se trata de un proyecto de matrimonio para Miguel Le Gras

C. 298 (L. 256) (Ed.F.,p.297)

Al señor Vicente para entregar a Sor Juliana Loret

[agosto 1649]

Muy querida Hermana:

Creo que habrá usted recibido hoy unas cartas mías. He escrito también al señor Vicente, pero no había recibido todavía la deplorable carta que me envía usted. No podemos dormirmos en este asunto, tiene demasiada importancia. Ruegue al señor Vicente que le dé audiencia, pero que le digan que se trata de cosa urgente, y póngale al corriente de todo; háblele incluso de la conducta del señor Provost. Preciso es que el diablo tenga grandes designios de perder estas almas; tenga sobre todo mucho cuidado de que Sor Ana María no salga. Haga saber al señor Vicente el sentimiento de su tía y dígame que yo le suplico muy humildemente apruebe que esta Hermana quede encerrada. Si tuviéramos alguna habitación segura, podríamos hacerlo ahí, pero no veo otra solución más que la de mandarla a Santa María, como si fuera a hacer ejercicios espirituales. Como es sobrina de una de sus religiosas, no nos negarán esta caridad; porque si sale, preveo muchos inconvenientes. En cambio, si se utilizan medios poderosos para impedirlo, quizá puedan servir para detener el curso de esta costumbre y que los espíritus flacos de nuestra compañía no la continúen; de no detenerse, preveo sea la ruina total. Bien lo merecemos, en particular yo por mis miserias e infidelidades (A ver) si le explica usted bien todo esto al señor Vicente y cómo el que vean a las jóvenes salir de con nosotras con tantas libertades, puede ser peligroso de escándalo para todo el mundo y de disgusto para los espíritus más rectos. Haga con rapidez todo lo que pueda y ruegue a Dios por mí que soy en su santo amor, querida Hermana, su obediente hermana v servidora.

P.D. Me extraña cómo esta Hermana ha podido con tanta libertad hacer esas escapadas que me dice usted. En nombre de Dios, mi querida Hermana, vigile bien todo lo que ocurra. No sé si le ha quitado usted sus llaves; hay que hacerlo, pero sin que sospeche que es por desconfianza.

C. 299 (L. 256 bis)(Ed.F.,p.298)

Al señor Vicente

[agosto 1649]

Señor:

Después de escrita esta carta ¹, he pensado que era mejor dirigirla a su caridad por la necesidad que hay de que se resuelva pronto este asunto; por

C. 298. Rc 2 lt 256 bis. p. 1.a y 3.a Carta autógrafa. Dorso: agosto 1649 (o.l.).

C. 299. Rc 2 lt 256 bis p. 2.a y 3.a. Carta autógrafa.

1. Carta anterior, al dorso de la cual va escrita ésta.

eso le envió la de Sor Juliana que le pondrá al corriente de todo. El señor Lamberto sabe de qué se trata y cómo todo el mal no tiene otra causa que el apego a los confesores. Es muy necesario pensar qué se puede hacer para evitar tan enojosas cuestiones. Siento mucho proporcionarle a usted este disgusto por mi mala dirección. Sin duda su caridad recordará que ya le he hablado de esta pobre Hermana joven ², y usted mismo propuso despedirla. Pero ella está muy resuelta a no marchar, y el consejo que la Renata le ha dado es que se deje llevar al coche y que se baje de él tan pronto como se quede sola. Son espíritus atrevidos, capaces de hacer mucho mal, por eso hay que tenerles compasión. Yo pienso que les ocurre esa desgracia por el atrevimiento que tienen de recibir los Sacramentos con esas malas disposiciones. Dios nos haga misericordia y a mí la gracia de ser siempre...

C. 300 (L. 218) (Ed.F.,p.298)

A mi querida Sor Ana Hardemont

Hija de la Caridad
sierva de los Pobres,
en Montreuil

Hoy viernes, 3 de septiembre (1649)

Mi querida Hermana:

Llegué el sábado ¹ a Liancourt donde encontré sus apreciadas noticias; alabo a Dios con todo mi corazón por la salud que ha concedido a la señora Princesa de Harcourt ², y le ruego sea para su mayor gloria y santificación de tan hermosa alma, para que sea verdaderamente la heredera de las virtudes de sus padres. Me hubiera visto tan apurada como usted, querida Hermana, si me hubiera hallado en su lugar, y creo que el mandato absoluto que se le hizo habrá borrado la falta, si falta hay. Hablaré de ello al señor Vicente, a mi regreso, si Dios quiere, y así el parecer que nos dé nos servirá en adelante. Tengo mayor deseo que nunca de poder contribuir al bien empezado en el hospital; habrá que esperar y ver lo que Dios nos pide, a través de la decisión de los Superiores, y entre tanto, permanecer en paz.

La jovencilla Ana Varon ³ no nos ofrece mucha esperanza de que vaya a ser apta para la Compañía; en el caso de que sea necesario sacarla de aquí, vaya usted viendo si no sería mejor devolverla ahí que colarla a servir en París, donde hay cada vez más muchachas que se pierden. De todas maneras, haremos todavía por ella lo que podamos.

Haga el favor de saludar de mi parte a la buena Madre ⁴, a Sor María ⁵ y a toda la Comunidad. En nombre de Dios, queridas Hermanas, les ruego

2. Ana María, de la que habla la carta anterior.

C. 300. Rc 3 lt 218. Carta autógrafa.

1. El sábado 28 de agosto.

2. La Princesa de Harcourt acababa de dar a luz (ver la carta n. 294).

3. Ana Varon (ver C. 258 n. 3).

4. La señorita de Mounille, Señora de la Caridad

5. María Lullen (ver C. 200 n. 3).

que en medio de los aplausos y satisfacción que causan ustedes en ese lugar, no olviden la fidelidad que deben a Dios y el cuidado que deben poner en trabajar en su perfección, haciendo todas sus acciones con pureza de intención y deseo de seguir los ejemplos de Jesús Crucificado, en cuyo amor soy, queridas Hermanas, su obediente y muy humilde servidora.

P.D. Hagan el favor de saludar de mi parte a la señorita de Mounille⁴ y asegúrenle me tiene a su disposición.

C. 301 (L. 264) (Ed.F.,p.299)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 3 de noviembre de 1649

Señor:

La creencia en que estaba de que se encontraba usted en el campo me ha retenido bastante tiempo sin tener el honor de escribirle, de lo que le pediría humildemente perdón si no pensara al mismo tiempo en sus muchas y santas ocupaciones y en el temor de serle importuna.

No he oído hablar del señor Obispo de Angers en relación con la santa reliquia de San Mauricio ¹ que continúa aquí en el mismo estado en que su caridad nos encargó la mandáramos arreglar.

Nuestras Hermanas me han dicho que los señores Padres desean más Hermanas, pero ellos no nos han dicho nada todavía, por lo que le pido, humildemente, señor, haga el favor de informarse de dónde procede esta proposición y si le parece oportuno decir a esos (señores) que sería necesario se tomasen la molestia de escribir sobre ello al señor Vicente. Suplico a Dios se encuentre usted en perfecta salud, para gloria suya y bien de las almas, y con el respeto y la sumisión que le debo, soy, en su santo amor, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 302 (L. 263)(Ed.F.,p.300)

Al señor Vicente

[noviembre 1649]

Mi muy Honorable Padre:

Soy demasiado importuna, pero hemos llegado a un punto en que es necesario recibir ayuda inmediatamente o si no, dejarlo todo. Ayer tuvimos que dar todo el dinero de la caja de aquí, unas 15 ó 20 libras y además pedir prestado para poder adquirir 4 sextarios ¹ de trigo para los niños de Bicêtre;

C. 301. Rc 4 It 388. Carta autógrafa. Dirección y fecha, letra de Sor Hellot.

1. Ver la carta 265.

C. 302. Rc 2 It 263. Carta autógrafa. Dorso: *octubre ¿noviembre? 1649* (o. l.).

1. Antigua medida de capacidad para líquidos y áridos... El sextario francés, de París, para áridos equivaldría hoy a unos 150 litros (N. del P. Castañares).

sin que hayamos recibido nada, ni vayamos a recibirlo, en todo un mes.

Tenemos aquí a doce o trece niños y no tenemos pañales para cambiarlos; es necesario, si usted lo ve bien, que en la junta de las señoras de mañana se haga algo, ya sea decidir hacer colectas en las parroquias, todos los domingos, poner algún cepillo en un lugar visible, que los señores Curas y predicadores recomienden el caso, y hacer aquella cuestación en la Corte como se propuso. Creo que si fuesen a hablar a la señora Princesa ² de estas extremas necesidades, ella daría algo. Es verdaderamente lamentable que las señoras se preocupen tan poco; deben de creer que tenemos con qué poder subsistir, o bien es que quieren obligarnos a que lo dejemos todo, por cuyo motivo pienso han decidido no hacer nada en absoluto. Tenga la bondad de decirnos si mandamos los avisos para la Junta y si le parece bien que se les diga a la señora de Shomberg ³ y a la señora de Verthamont ⁴.

En cuanto a lo demás que tenía que decirle, sería demasiado largo; mejor será hacerlo mañana brevemente, si tengo el honor de verle. Necesito mucho de una muy especial asistencia de Dios, ya que en todo lo que conmigo se relaciona no veo más que miseria y aflicción. ¡Dios sea bendito! Basta con esto para darle a conocer la necesidad en que me encuentro y que no hay para mí otra esperanza de ayuda y consuelo más que de su caridad, de quien la Providencia ha querido sea, mi muy Honorable Padre, su muy obediente hija y agradecida servidora.

P.D. Si hace el favor su caridad, díganos, al tener que mandar la noticia para la Conferencia ⁵, si el tema será el que me dijo, relacionado con la queja que yo le presenté de que hay Hermanas que están siempre deseando se las traslade.

Me da miedo que se vaya usted al campo.

C. 303 (L. 266) (Ed.F.,p.301)

Al señor Vicente

[noviembre 1649]

Mi Honorable Padre:

Siento muchísimo el ser tan importuna, pero nos vemos apremiadas por la imposibilidad de seguir recibiendo niños; de momento tenemos siete que rechazan el biberón, para las dos nodrizas, y no tenemos ni una dobla ¹ para pensar en una nodriza, ni repuesto de sábanas ni pañales, ni esperanza de

2. Carlota de Montmorency, Princesa de Condé, de la familia real.

3. Señora de Shomberg (1616-1691), nacida María de Hautefort, cuñada de la señora de Liancourt. Su marido, mariscal de Francia, tomó parte en la Fronda.

4. Señora de Verthamont (ver C. 215 n. 1).

5. El tema de la conferencia del 28 de noviembre fue del amor al trabajo.

C. 303. Rc 2 lt 266. Carta autógrafa. *Dorso: noviembre 1649* (o.l.).

1. Dobra: antigua moneda francesa de cobre... casi imaginaria por su pequeñísimo valor... (Nota del P. Castañares).

poder comprar más al fiado. Háganos la caridad, mi Muy Honorable Padre, de decirnos si podemos, en conciencia, dejarlos morir, porque las señoras no hacen ningún caso de proporcionarnos ayuda, y hasta estoy convencida de que creen que estamos haciendo negocio a expensas suyas, lo que es completamente contrario a la verdad, pues del dinero que se resolvió recibiríamos para la manutención de las nodrizas, sólo nos hemos reservado cien libras. No veo más que un medio para alivio de todos los que estamos sufriendo en esta obra, y es que nosotros, en nombre de nuestra Compañía, presentemos una instancia al señor Primer Presidente, pidiendo se nos descargue de recibir a los niños y encargue de ello a quien sea de su agrado. Pero sería necesario que las señoras aprobasen esta decisión, para que nadie se extrañase. Sin esto, me parece que estamos en continuo pecado mortal.

Ayer nos trajeron cuatro niños, y además de los siete de pecho, hay tres destetados, todos recién encontrados, uno de ellos en los huesos; de ser posible habría que ponerles nodriza. Si pudiéramos sufrir solas estas penas sin comunicárselas a usted, lo haría de buen grado, pero nuestra impotencia no nos lo permite. Estas buenas señoras no hacen lo que pueden; ni una de ellas ha enviado nada, ni se recibe nada de las de la Compañía, debido a que la mayor parte han adelantado ya su cuota anual.

Suplico a Dios que nos haga misericordia; empiezo a temer que toda esta miseria se deba a mí, que soy como soy, y así y todo, mi muy Honorable Padre, su muy obediente y agradecida hija.

P.D. Creo es necesario convocar una Junta extraordinaria; la «colación» del Hospital General va a desaparecer también.

C. 304 (L. 352)(Ed.F.,p.302)

A mi querida Sor Claudia Brígida ¹

Chantilly

(fines del año 1649)

Mi querida Hermana:

Tengo gran disgusto por haberla dejado tanto tiempo sola ²; le pido perdón por ello, pero no ha salido usted perdiendo en la espera, porque aquí tiene a Sor Genoveva ³ que durante mucho tiempo ha servido a los pobres enfermos en la parroquia de San Lupo; espero que Dios ha de concederle todas las gracias que necesita para hacer lo que El pide ahí.

C. 304. Rc 3 It 352. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Sor Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

2. María Prévost había sido llamada a París hacia septiembre de 1649.

3. Genoveva Doinel estaba en la Compañía en 1646. Sirvió a los pobres en la parroquia de San Lupo, de donde pasó a Chantilly en 1649. En 1650, se la envía a Hennebont en donde permanece hasta 1653. No sabe escribir y pone una cruz como firma en el acta de erección de la Compañía, el 8 de agosto de 1655. En 1656, regresa a Chantilly

Sobre todo, querida Hermana, le suplico por amor de Dios, que tengan gran mansedumbre con los Pobres y mucho cuidado de su salvación advirtiéndoles de la necesidad que tenemos de guardar los mandamientos de la ley de Dios, cumpliendo su santa voluntad, y después (enseñarles también) los medios. Sean las dos, así se lo ruego, de gran discreción y modestia, y en su conducta particular, recuerden la práctica de sus reglamentos, de manera especial la tolerancia mutua. Les ruego también que instruyan a sus colegialas con mucha dulzura, y tengan gran cuidado en no dejarles pasar sus faltas sin corregírselas.

Le ruego, Hermana, que enseñe usted a sangrar a nuestra Hermana pero cuide sobre todo de enseñarle el peligro que presentan las arterias, los nervios y demás, y recuerde que si les parece que han abierto una arteria deben sacar bastante cantidad de sangre y poner luego una moneda en la compresa para hacer bien la ligadura. Cuando la Hermana haya aprendido bien a hacerlo todo, usted puede venir a darse una vuelta por aquí. Mande a esa buena muchacha a Liancourt aprovechando alguna ocasión segura. Nuestra Hermana le dará todas las noticias de nuestra Compañía a la que encomiendo a sus oraciones ante Dios, y soy en su santísimo Amor querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 305 (L. 293)(Ed.F.,p.303)

A Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres en el Hospital

Nantes

Hoy, 21 de noviembre de (1649)

Mi querida Hermana:

He tenido mucho consuelo al recibir sus estimadas noticias, de manera especial al ver que Sor Juana de Saint Albin ² se ha tomado la molestia de escribirme, se lo agradezco de todo corazón; si no tuviera tanta prisa, me tomaría yo la satisfacción de contestarle por este correo. Suplico a todas nuestras Hermanas que están delicadas que se dominen en su debilidad y se miren en ese estado en el que Dios las quiere, como en el que más pueden honrarle, ya que en él están cumpliendo su santísima voluntad. Diga a Sor Enriqueta ³ que su hermano y su sobrino, el más joven, están haciendo maravillas, muy especialmente en la práctica del desprendimiento de todas las cosas. Sor Petra ⁴ está muy edificada de ellos. Unos y otra se encomiendan a sus oraciones.

Nos haría usted un gran favor enviándonos una buena provisión de bacalao, del que mejor se puede transportar y conservar; pero tendría que ser

C. 305. Rc 3 It 293. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

2. Juana de Saint Albin (ver C. 218 n. 5).

3. Enriqueta Gesseume no había abandonado Nantes como en principio se había previsto (ver C. 288).

4. Petra Chefdeville (ver C. 366 n. 1).

por el intermedio de la señorita de La Carisiere ⁵. Dígale que le ruego muy humildemente me diga la dirección donde puedo entregar el importe de este envío, tanto el precio como el transporte. Preséntele mis excusas por no escribirle hoy, lo mismo que a todos aquellos a quienes debería hacerlo. Mis saludos a Don Juan ⁶ y a los demás, pero sobre todo a nuestras queridas Hermanas, de quienes soy, como igualmente de usted, en el amor de Nuestro Señor humilde hermana y servidora.

C. 306 (L. 268) (Ed.F.,p.303)

Al señor Vicente

[noviembre 1649]

Mi muy Honorable Padre:

Suplico muy humildemente a su caridad me conceda mañana algún cuarto de hora para que pueda recobrar lo que parece perdí ayer con la ocasión que la divina Providencia me ofrecía. No sé si debo atribuirlo al temor o a mi orgullo que me hace siempre retroceder cuando tengo que hablar de mí.

Aquí tiene la respuesta de la señora Romilly ¹.

Le ruego se tome la molestia de decirme si debo mandar su carta a la señora Presidenta de Lamoignon ² aunque no venga la señora Princesa ³ y si es conveniente invitar a la señora de Brienne ⁴ que está ya de regreso en esta ciudad.

Le incluyo una breve memoria que he hecho de los puntos de los que, si a usted le parece oportuno, podría tomarse la molestia de hablar en la Junta, y le ruego me diga dónde va a celebrarse para comunicárselo a la señorita de Lamoignon.

Tenga la bondad de decirnos si hemos de avisar a nuestras Hermanas de Serqueux que nos manden a la muchacha de que nos hablan. Le incluyo también una carta de los señores de Gien ⁵, ¿qué hemos de contestarles? ¿No urge más hacerlo a la señora Duquesa de Ventadour? ⁶.

Ayer también se volvió a marchar otra Hermana con el hábito y sin decir palabra, es la de San Cloud. ¿Qué quiere decir esto? ¿No sería necesario dar

5. Señorita de La Carisière, señora de Nantes (ver C. 161 n. 2).

6. Don Juan Morisse (ver C. 180).

C. 306 Rc 2 lt 268. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1649* (o.i.).

1. Con relación a un proyecto de matrimonio de Miguel Le Gras (ver C. 296).

2. Señora de Lamoignon (ver C. 87 n. 1).

3. La Princesa de Condé (ver C. 302 n. 5).

4. Señora de Brienne (ver C. 94 n. 5).

5. Gien, pequeña localidad a orillas del Loira.

6. La Duquesa de Ventadour, de soltera, María de la Guiche. Casó en 1645, se quedó viuda en 1649. Señora de la Caridad muy entregada. Pidió Hijas de la Caridad para Santa María del Monte, en la región de Normandía. En 1658, volvería a pedir las para Ussel, localidad que dependía del ducado de Ventadour. Amiga de Luisa de Marillac, estaba a su lado en el momento de su muerte. La Duquesa de Ventadour murió en 1701, en su palacio de Santa María del Monte

una reprensión que les fuera sensible a algunas, para ver si se desterraba esta costumbre? Porque ésta nos pidió una vez marcharse y se lo concedimos, pero se quedó por su propia voluntad. Me parece que Dios nos habla a través de estas ocasiones, no sé si para destruir la obra o para afianzarla. ¿Haría el favor su caridad de pensar en ello y decirme con toda libertad si soy yo el Jonás que habría que arrojar al mar? Soy de Dios para todo lo que le plazca, y de usted, señor, su muy obediente hermana y agradecida hija.

C. 307 (L. 268 *bis*)(Ed.F.,p.304)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles (noviembre de 1649)

Señor:

He enviado su esquila que ha sido entregada a la señora de Lamoignon ¹, por no estar la señorita; aquella señora me ha mandado decir que el día de la Junta dependía de usted, y que a la señorita Viole ² le gustaría que pudiera ser el viernes. Soy, señor, su obediente hija y servidora.

C. 308 (L. 212) (Ed.F.,p.305)

A Su Excelencia el Canciller ¹

Señor Séguier

(hacia 1649)

Excelencia:

El respeto que debo a su Grandeza me ha hecho hasta ahora servirme de personas distinguidas para recoger la caridad que se dignó prometerme en San Germán en favor de los pobres niños expósitos.

Pero al ver, Excelencia, que todo nos ha faltado, me tomo la libertad de dirigirle estas líneas, ya que me es imposible tener el honor de ir a verle personalmente, para poner en su conocimiento que cien de estos pobres niños, a las necesidades que actualmente tienen, ven añadirse la de carecer de pan para pasar estas fiestas. Y esta necesidad me oprime de tal manera el corazón, que temería yo hacerme culpable si dejase que cualquier consideración me impidiese recurrir a Vuestra Excelencia, que en tantas ocasiones se ha mostrado verdaderamente como el refugio de los pobres. Permitame, pues, este atrevimiento y el de referirme, con toda sumisión y respeto, en el Amor de Dios que le mueve a actuar, Excelencia, su muy obediente y humilde servidora.

C. 307 SVP, 111,144. Copia.

1. Señora de Lamoignon (ver C. 87 n. 1).

2. Señorita Viole (ver C. 100 n. 1).

C. 308 Bib. Nat. Paris. Col. Séguier (Fonds fr. 17391 f o 212-3). Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Canciller, a la sazón el personaje más importante, después del Rey, algo así como Primer Ministro. Para el Canciller Séguier (ver C. 215 n. 3).

Al señor Vicente

[diciembre de 1649]

Señor:

Creo que su caridad recordará que le he hablado de esa buena joven de Saint-Cloud para quien va dirigida la adjunta carta, que le ruego se tome la molestia de leer. La divina Providencia no ha permitido que haya encontrado oportunidad de vender sus heredades, y lo que ha hecho ha sido dejarlas en arriendo a su hermana que es solvente y que ha quedado en pasarle todos los años una renta de treinta escudos. Nuestras Hermanas la aprecian y no encuentran inconveniente en recibirla si su caridad lo aprueba. Nos gustaría saber si las pobres familias nutricias podrán recibir algún dinero en estas fiestas, y si los niños, todavía de pecho, que nos devuelvan por falta de pago, tendremos que ponerlos con otra nodriza valiéndonos del dinero entregado para los nuevos Expósitos. Haremos todo lo posible para que se los vuelvan a llevar, si es que logramos darles algo de dinero, pero ya en otras ocasiones nos han devuelto niños.

Tenemos gran necesidad de la ayuda de Dios en el asunto de mi hijo ¹ quien creo tendrá el honor de hablarle personalmente, pues se ha tomado la libertad de pasar esta noche en casa de usted, por temor a un encuentro desagradable. Ya le dirá los incidentes enojosos de este asunto, que creo haber tenido siempre sometido a la voluntad de Dios, en la que tengo el honor de ser, señor, su muy obediente y agradecida hija y servidora.

Al señor Vicente

[diciembre de 1649]

Señor:

Aquí le incluyo una carta de la señorita de Villenant por la que verá usted lo que yo he sabido del asunto; lo que más me preocupa es la dificultad que las viudas suelen tener para vender el empleo de su marido, después de la muerte de éste. El dinero que necesitamos encontrar para entrar en posesión y para las tasas a las partes casuales, difícilmente nos lo perdonarán, como me han dicho que se podría hacer. Además, la buena señorita que negocia el asunto me ha dicho hoy que lo que más urge resolver es que la persona que había de tratarlo con nosotros, se ha marchado a su tierra, y que se alegrarían mucho si a su regreso se encontrase con que se le había encomendado a otro; esto me da un poco de temor de que se pretenda romper con nosotros, si así fuera, yo ya no

C. 309 Rc 2 lt 273. Carta autógrafa. Dorso: *diciembre 1649* (o. I.)

1. Ver las cartas siguientes.

C. 310 Arch. F.d.I.Ch. en la vitrina. A lápiz numerada 272 bis. Dorso: *diciembre 1649* (o. I.).

sabría qué decir. Todas estas dificultades lo son en realidad por la poca experiencia de mi hijo, que necesita de acicate para trabajar a fondo y también en cierto modo que se le deje hacer por sí mismo. Tiene, como yo, la mente perezosa; para obrar, necesitamos vernos apremiados ya sea por la necesidad de los asuntos, ya por nuestras propias inclinaciones que, como por acometidas, nos hacen emprender cosas a veces harto difíciles.

El señor de Marillac ¹, al leer las cláusulas, vio en seguida que dejaban algo que desear, pero no obstante no me aconsejó que desistiera aun cuando no me concedan lo que él me había sugerido que pidiera, porque ve en este asunto grandes ventajas para nosotros. Si su caridad viniese por aquí el sábado por la mañana, yo le suplicaría muy humildemente que me avisara, porque es ese día cuando tienen que venir el tío y la joven ² y pienso que habrá que dejarlo todo concertado. Su apreciado y prudente consejo me ha de ayudar mucho a resolver. Le suplico me lo dé de parte de Nuestro señor, en el que soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 311 (L. 274) (Ed.F.,p.307)

Al señor Conde de Maure ¹

(diciembre de 1649)

Señor:

Esperaba siempre una ocasión que me proporcionara el honor de verle, pero al no lograrlo, me tomo la libertad de poner en su conocimiento, por medio de estas líneas, el estado en que nos encontramos respecto al asunto ² de mi hijo, que yo diría es para mí una aflicción muy grande si, como cristiana, no tuviese que amar el desprecio que de ordinario se sigue de la pobreza, única causa de que no adelantemos nada. Para decirle la verdad, señor, comprendo perfectamente los sentimientos que la prudencia humana infunde a esa buena joven ³ la que, por el conocimiento que tiene de él y de los pocos bienes que yo puedo dejarle, ve que no puede esperar llegar nunca a reunir una fortuna, puesto que entre los dos tendrán escasamente lo suficiente para sostener una pequeña familia, y como de ordinario las cargas caen sobre los que menos medios tienen para sobrellevarlas, el pensamiento de la muerte y de dejar unos huérfanos pobres, la retrae de correr ese riesgo. Y aunque las personas que han intervenido en este asunto les han hecho concebir esperanzas por encima de la realidad, parece, señor, que no están dispuestos a creer más que lo que ven. Con

1. Miguel de Marillac, Consejero en el Parlamento primo de Miguel Le Gras.

2. Gabriela Le Clerc, hija del señor de Chennevieres, futura esposa de Miguel Le Gras.

C. 311 Rc 2 It 274. Carta autógrafa.

1. El Conde de Maure, marido de Ana de Attichy, prima de Luisa de Marillac.

2. Ver C. 328.

3. Gabriela Le Clerc, futura esposa de Miguel Le Gras.

razón podría usted quejarse de mis importunidades, si Dios no hubiese llenado su corazón de caridad. Pero ¿a quién iba yo a descubrir estas penas que mi pundonor me ha hecho ocultar por mucho tiempo, sino a usted, señor, que es para Dios todo lo que es, y para mí ocupa el lugar de aquéllos ⁴ que con su dirección me hicieron emprender el estado de vida ⁵ que me ha puesto en la situación en que ahora me encuentro. No crea, se lo ruego por favor, que le digo esto en son de queja, ¡Dios me libre!, hubiera sido muy feliz si la divina Providencia hubiese dispuesto que la esperanza y designios de ellos se lograran porque Dios hubiese prolongado su vida. Pero no ha sido así, ¡El sea eternamente glorificado por todo! y también porque desde que enviudé, o por lo menos desde hace diez o doce años, he tenido que buscar ayuda, como se lo pueden atestiguar los señores de Marillac ⁶ y su señora madre ⁷, con los que tengo grandes y señaladas obligaciones de gratitud. Perdone, señor, esta enojosa conversación que le demostrará la confianza que tengo en su gran discreción, así como que soy en el amor de Nuestro señor su muy obediente y humilde servidora.

C. 312 (L. 267) (Ed.F.,p.304)

Al señor Vicente

[diciembre de 1649]

Ruego humildemente a su caridad que encomiende a Dios nuestro asunto. He encontrado a los señores de Marillac ¹ muy bien dispuestos para complacernos, pero la religiosa ² cree oportuno que me entreviste con la señorita de Atry ³ para recordarle los servicios que el difunto señor Le Gras ⁴ prestó a su difunta madre ⁵ y así intentar que ella haga alguna diligencia en favor de mi hijo, Como la está haciendo el señor Conde de Maure ⁶; por eso es por lo que ruego a usted me permita ir a Port-Royal con su señora hija, que se presta a llevarme mañana o pasado. Temo mucho que la señora de Herse ⁷ haya retraído a las señoras de asistir a la Junta con la propuesta que ha hecho de llevar a ella dinero.

4. Está claro que Luisa de Marillac alude a los señores de Attichy--suegros del Conde Maure de cuyos intereses se había hecho cargo Antonio Le Gras, juntamente, quizá, con la tutela de sus hijos, en detrimento de sus propios intereses.

5. Su matrimonio con el señor Le Gras, secretario de la Reina María de Médicis en tanto que el señor de Attichy era Superintendente de Finanzas de dicha Reina.

6. Miguel de Marillac y su mujer, Juana Potier (ver C. 146 n. 4, y C. 63 n. 5).

7. Señora de Marillac, de soltera María de Creil, mujer de Renato. Ingresó en el Carmelo a fines de 1632 o principios de 1633.

C. 312. Cfr. SVP, III, 523.

1. Los primos de Miguel Le Gras, ver carta anterior.

2. Señora de Marillac, ver igualmente carta anterior.

3. María Angélica de Atry, hija de Genoveva de Attichy, a la sazón religiosa en Port Royal.

4. Antonio Le Gras, marido de Luisa de Marillac.

5. Valence de Marillac, casada con Octaviano de Attichy, fallecida en 1617.

6. Conde de Maure, ver carta anterior.

7. Señora de Herse (ver C. 222 n. 1).

Creo, señor, sería necesario que dicha señora explicase que su intención no era que ese dinero lo pusieran de su bolsillo particular, ni la de obligar a nadie a hacerlo. Cuanto más pienso en lo que se debe, tanto más temo que el asunto nos va a caer encima; las nodrizas empiezan a amenazarnos y ya nos han devuelto algunos niños, y las deudas se multiplican hasta tal punto, que no cabe la esperanza de pagarlas; con esto el descrédito de la Compañía correrá por las aldeas más que la moneda falsa.

Estoy pensando en esa pobre mujer embarazada; creo que podría ser recibida ahora; si le parece que, de parte de usted, hable de ella a la Reverenda Madre Priora y a la señora Le Vacher, lo haría de muy buen grado.

No he tenido tiempo de ver al señor Des Bordes ⁸ como me lo había propuesto. El señor de Marillac ¹ me ha aclarado lo más urgente; si no fuera porque este asunto va dirigido por la divina Providencia, lo temería mucho.

Ya conoce mis necesidades para alcanzar de nuestro buen Dios los medios de atraer la gracia para la ejecución de este asunto, y también que Él quiere, a lo que me parece, que entregue mi voluntad y mi pobre capacidad de obrar en las manos de su caridad, para así ofrecerle todo; lo que hago de manera especial en este caso y en cualquiera otro para cumplir sus santos designios sobre la que es, por gracia suya, señor, su muy obediente servidora y muy agradecida hija.

C. 313 (L. 272) (Ed.F.,p.309)

Al señor Vicente

General de los Venerables Sacerdotes de la Misión

20 de diciembre [1649]

Señor:

Me han asegurado que el empleo es de los que lo poseen y que nadie podría adquirirlo sin que ellos lo renuncien ¹. Nuestro asunto sigue su curso. La persona de quien le hablé ayer me ha parecido desapasionada y esta mañana ha hecho lo que tenía que hacer. Suplico muy humildemente a su caridad que siga encomendándola a Dios.

La señorita de Villenant le ruega respetuosamente poder hablar con usted antes del jueves, y, para ello, que tenga a bien indicarle el lugar en donde le hará usted el honor de recibirla; si puede, haga el favor de decírmelo a mí por medio de la Hermana que le lleva la presente. Se trata de un asunto de importancia para la gloria de Dios y urgente. Me ha contrariado mucho no haber podido pasar por casa del señor Bordes ², el cochero se ha equivocado por no conocer bien el camino ³

⁸. Señor des Bordes, ver carta siguiente.

C. 313. Rc 2 It 272. Cana autógrafa. Dorso: 1649(o.1.).

¹. Luisa de Marillac trabaja por encontrar un empleo honorable para su hijo.

². Señor des Bordes, auditor del Tribunal de Cuentas, amigo de la familia Marillac.

³. Luisa de Marillac regresaba de Port Royal, ver carta anterior

Le incluyo la explicación de la duda que teníamos, procure por favor su caridad que no se pierda y hágame siempre el honor de tenerme por su muy obediente y agradecida hija y servidora.

C. 314 (L. 365) (Ed.F.,p.310)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres, en Nantes

(diciembre de 1649)

Querida Hermana:

He recibido el mismo día dos cartas tuyas, diciendo ambas casi la misma cosa. Le aseguro que estoy muy apenada por lo que está sufriendo; pero ¿qué decirle? debería más bien envidiarla, puesto que sufre usted por el servicio de Dios.

Lo que sí desearía con todo mi corazón es que fuera sin culpa alguna por parte de ustedes y que cada una se empeñara en la práctica de una verdadera y sólida humildad, sumisión y mansedumbre. Parece que se anticipan las cargas en contra de lo que tenemos convencido; será conveniente avisar de ello al señor de Jonchères y a los que saben ustedes aprecian el servicio que ustedes prestan a los Pobres; pero querer ganar a base de lucha, quejarse por todo lo alto, murmurar entre ustedes, es lo que no deben hacer, porque fuera de sus Hermanas Asistentes, las demás no deben oír hablar de nada que pueda turbarlas. Ya habría ido yo a recibir órdenes del señor Vicente sobre estas dificultades, si no fuera porque lleva ocho días sin salir de la habitación; tan pronto como pueda, no dejaré de hacerlo. La pobre señora Marchais¹ se encomienda a las oraciones de usted en su aflicción; ha sido raptada en su casa de campo y llevada a Chateaudun por un hombre que tenía algún pariente en el hotel de Longue-Ville, y allí se ha desposado con ella; pero ella asegura que ha sido forzándola, por eso ha entablado un pleito. Los parientes de usted están bien, gracias a Dios.

Salude a esos señores, a la señorita de La Carisière y a las otras buenas señoras conocidas, de parte mía, y créame en el amor de Nuestro Señor Encarnado, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 314. Rc 3 lt 365. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Más explicaciones en la carta siguiente.

1650

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Hennebont y Montmirail.

18 de enero: Boda de Miguel Le Gras.

Octubre: Nacimiento de su hija Luisa Renata.

Fines del año: Fallecimiento de Sor Isabel Hellot.

C. 315 (L. 275) (Ed.F.,p.311)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los Pobres enfermos
en el hospital de Nantes

Hoy, 13 de enero de 1650

Querida Hermana:

La acompaño en su dolor por la pérdida que ustedes y nosotros hemos sufrido con la muerte de nuestra buena Sor María Arnou ¹, a la que nuestro buen Dios ha encontrado digna de llevársela para colocarla en su santo paraíso. Le aseguro, querida Hermana, que esta noticia nos ha sorprendido mucho. Ahora deseo grandemente saber en qué ha parado la enfermedad de nuestra Sor María Noret ². Haremos todo lo que podamos por enviarle ayuda; hemos perdido tantas Hermanas que ha quedado disminuido el número de las que están capacitadas para trabajar bien y además, nos piden de tantas partes que es imposible atender a las peticiones. Las disposiciones de Dios han sido admirables con la buena señora Juana Marchais ³. Todos sus asuntos se habían desembrollado, resolviéndose muy en honor suyo, se había prometido a otro y estaba resuelta a casarse con él; pero no eran éstos los designios de Dios. Quedan negocios pendientes que tendrán que resolver sus parientes, ya que a ella no le ha dado tiempo de dilucidarlos, pues durante su enfermedad estuvo casi todo el tiempo delirando o adormilada; sin embargo, tuvo la dicha de poder recibir los santos Sacramentos de la Iglesia. Estaba con la señora Boulonnois.

Le ruego me escriba cómo fue lo de nuestra querida Hermana difunta ¹, La semana pasada escribí extensamente al señor de Annemont ⁴ acerca de las dificultades que me ha comunicado usted.

Estoy preocupada de que no me diga usted nada en particular de Sor Renata ⁵. Dígale usted, por favor, que Sor Juana Delacroix ⁶ le envía sus

C. 315. Rc 3 It 275. Carta autógrafa.

1. María de Arnou, natural de Ennery, llegó a Nantes en noviembre de 1648. Falleció a principios de enero de 1650.

2. María Noret, llegada en junio de 1649 al hospital de Nantes, debía morir hacia el mes de abril de 1650.

3. Parece deducirse con claridad que esta señora falleció de rápida e inesperada enfermedad.

4. Señor Annemont, consejero de las Hermanas (ver C. 189 n. 4).

5. Renata Delacroix, oriunda de Le Mans, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1646. Llegó a Nantes en junio de 1649, y allí permaneció hasta 1655. Fue después a la parroquia de San Bartolomé, de París.

6. Juana Delacroix su hermana mayor (ver C. 350 n. 5).

recuerdos, como también yo lo hago a todas nuestras Hermanas, en especial a Sor Enriqueta ⁷, a la que, tanto como me es posible, exhorto a la perseverancia en amar la estabilidad. La considero dichosa por haberla hecho Dios tan útil para el servicio de los pobres. Mucho tiene que humillarse por ello y poner cuanto pueda de su parte por ser fiel y reconocida a la bondad de Dios. Su hermana, su sobrino, y sus sobrinas se encuentran bien de salud.

Hermanas todas, les ruego que sepan aprovechar la gracia que Dios les concede al haberles dado, en sus necesidades, la asistencia del señor de Annemont⁴. Tengo la seguridad de que es para ayudarlas a que gocen de tranquilidad después de todas las tormentas pasadas y se renueven en el espíritu de unión y cordialidad que las Hijas de la Caridad deben tener, mediante el ejercicio de esa misma caridad que va acompañada de todas las demás virtudes cristianas, especialmente la de la tolerancia de unas con otras, nuestra virtud más querida. Se la recomiendo con todo mi interés, como algo absolutamente necesario, ya que nos lleva siempre a no ver las faltas de los demás con acritud, sino a disculparlas siempre, humillándonos nosotras. Querida Hermana, le ruego que pida este espíritu, que es el espíritu de Nuestro Señor, para toda la Compañía, y créame en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Les ruego a todas, queridas Hermanas, que ofrezcan la Sagrada Comunión por mi hijo que creo va a recibir el sacramento del Matrimonio en estos días. Dios parece haberle escogido una señorita joven⁸ muy virtuosa, que no es de París.

C. 316 (L. 276) (Ed.F.,p.313)

A mis queridas Hermanas Claudia Brígida ¹

Genoveva Doinel ²

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos

Chantilly

(enero de 1650)

Mis queridas Hermanas:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la gracia que su bondad les ha concedido de ser buen olor ahí donde se ha complacido en emplearlas; pero cuiden bien de agradecersele con la práctica de las virtudes que El pide de ustedes, sobre todo una gran cordialidad y buena inteligencia entre las dos. ¿Estoy equivocada en recomendarles esta virtud sin la que no

7. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

8. Gabriela Le Clerc, de la localidad de Champlan. El matrimonio se celebró el 18 de enero de 1650.

C. 316. Rc 3 It 276. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

2. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

podrían no ya ser buenas Hijas de la Caridad, sino ni siquiera buenas cristianas? Espero también que guardan ustedes lo mejor que pueden sus reglas, sin perjuicio para los pobres, ya que su servicio debe ser preferido siempre, pero de la manera que se debe y no según nuestra propia voluntad. Les hemos enviado sus estampas del año, iguales a las nuestras: esta santa es la que debe enseñarnos nuestro oficio, porque así como ella tuvo la dicha de servir a los pobres en la persona de Nuestro Señor, del mismo modo nosotras tenemos la de servir a Nuestro Señor en la persona de los pobres. Sor Genoveva, no se preocupe por las noticias de su hermana; está muy bien gracias a Dios y muy bien colocada. Si encuentra usted ocasión de escribirle, puede dirigir sus cartas a nuestras Hermanas de San Germán, porque ella está en esa feligresía. Rueguen a Dios por nuestra difunta Sor María Arnou, de Ennery³ y háganlo también por mí que soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Pueden dejar ahí a la mujer que el Señor Obispo de Senlis ha mandado se les encomiende. Sean muy humildes. No nos envíen más jóvenes sin antes haberse asegurado de que estamos de acuerdo.

C. 317 (L. 278) (Ed.F.,p.314)

Al señor Abad de Vaux¹

Vicario General del Obispado de Angers

Señor:

Estoy muy preocupada por nuestras Hermanas del Hospital ya que hace mucho tiempo que no tengo noticias de ellas, y lo que más me inquieta es que he sabido por el señor Vicente lo muy ocupado que está usted. En nombre de Dios, señor, recuerde que su Providencia le ha encomendado la dirección (*de ellas*) y se ha servido de usted para el establecimiento de esa obra; y si ellas han abusado de las gracias que Dios les ha concedido y de los trabajos que su caridad se ha tomado, yo le ruego que las perdone y que continúe dirigiéndolas, ya personalmente, ya por medio del señor Ratier², y que no tengan otro confesor ordinario sino el que usted ordene. Tienen tanta necesidad de esa asistencia que sin ella creo sería imposible que pudieran subsistir, y esto es lo que me mueve a importunarle y a suplicarle humildemente que se tome la molestia de darme noticias de Sor Margarita Moreau³ y decirme todo lo que le parece debemos hacer por el bien de esa

3. María Arnou (ver C. 315 n. 1).

C. 317. Rc 4 It 458. Carta autógrafa.

1. Abad de Vaux (ver C. 16, n. 1).

2. Señor Ratier (ver C. 82, n. 2).

3. Margarita Moreau parece haber llegado a Angers en junio de 1647. De una personalidad acusada, pudo haber tenido algunas dificultades de relación con Cecilia Angiboust, la Hermana Sirvienta. En 1651, Luisa de Marillac duda si nombrarla

pequeña Compañía, con el fin de que pueda cumplir los designios que Dios tiene sobre ella. Permitame, señor, suplique a su caridad se acuerde de mis necesidades en el santo Altar y me honre siempre con la creencia de que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 318 (L. 279) (Ed.F.,p.314)

Al señor Vicente

[febrero de 1650]

Mi muy honorable Padre:

Creo que el señor Baile ¹ le explicaría ayer el estado del enojoso asunto ², en el que parece que todo depende de la forma en que el señor Lesguier exponga al señor Eméry ³ la voluntad de la Reina sobre el particular, habiendo recibido aquél una nueva orden de Su Majestad. Suplico muy humildemente a su caridad se tome la molestia de decirme si no sería necesario que alguien le hablara y quién. Pero tendría que ser hoy mismo. Esto me obliga a no descuidar nada, porque van a hacer falta unas mil doscientas o mil quinientas libras para los gastos de entrada en posesión, y además, según me han dicho, quizá otras dos mil⁴.

En nombre de Dios, mi reverendísimo Padre, piense por favor si no habría que aconsejar a las señoras que no reciban por ahora más niños expósitos, para poder pagar las deudas, y además que se retiren todos los destetados que están en las aldeas, porque le aseguro, en conciencia, que ya no hay posibilidad de resistir a la compasión que causan esas pobres gentes cuando nos piden lo que se les debe en justicia, y no sólo por su trabajo sino porque han adelantado de lo suyo, después de lo cual se ven morir de hambre; se han visto obligadas a venir tres y cuatro veces desde muy lejos, sin recibir nada de dinero. Nosotras tenemos que atender a mucho, a la alimentación de las nodrizas y a menudo hasta a siete u ocho niños destetados, con dinero prestado; pero no es nuestro interés el que nos hace hablar, aunque de continuar así la cosa, forzosamente tendremos que gastar de lo nuestro, porque no podremos negarnos a darles lo que

Hermana Sirvienta en el Hospital de Angers. Pero al fin se la escoge para Polonia hacia donde marcha en septiembre de 1652 juntamente con Magdalena Drugeon y Francisca Douelle. Ya en Varsovia, se niega a quedarse junto a la Reina mientras sus compañeras iban a servir a los pobres. Murió en Polonia en 1660.

C. 318. Rc 2 lt 279. Carta autógrafa. *dorso: febrero 1650 (o.l.)*.

1. Baile: Oficial de justicia o juez ordinario, en un territorio jurisdiccional o baillía. Miguel Le Gras era Baile de los territorios de San Lázaro por delegación del señor Vicente.

2. Ver las cartas n. 312 y 313.

3. Señor Emery, Inspector General de Hacienda.

4. El señor de la Rochemaillé, tío de la mujer de Miguel Le Gras, cedió a éste el cargo de consejero de la Casa de la Moneda. Firmóse el acta de cesión el 13 de junio de 1650.

podamos por poco que sea. Perdóneme mis continuas importunidades, se lo pido por favor, así como que me haga el honor de creerme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 319 (L. 390) (Ed.F.,p.315)

(A las hermanas del Hospital de Angers) ¹

(hacia 1650)

Queridas Hermanas:

Las virtudes que Sor... ² les habrá referido que hemos observado en nuestras Hermanas ³, les habrán servido de consuelo y aliento dándoles el deseo de adquirirlas; piensen sobre todo, queridas hermanas, que, como siervas de los pobres, les deben gran mansedumbre, paciencia y cordialidad; les ruego que pongan cuidado en dar satisfacción con sus palabras y respeto a las personas que van a visitarlos, porque son ustedes las que deben atraer a los bienhechores con su afabilidad. Con esto no quiero decir que sea necesario que todas las Hermanas, sin distinción, se detengan a dar conversación a las personas del mundo; pero si al pasar, alguien se dirige a ustedes, deténganse para escucharle, y si les dice algo a lo que no deban contestar, díganle que se dirija a la Hermana quien dará satisfacción a su recibo

C. 320 (L. 283) (Ed.F.,p.316)

Al señor Vicente

General de los Venerables Sacerdotes de la Misión

Hoy viernes [abril] de 1650

Mi muy Honorable Padre:

Ayer tuve el honor de ver a la señora de Lamoignon ¹; la señorita, su hija, me preguntó qué habían hecho las Señoras en Bicêtre ² y al saber la determinación que habían tomado de instalar a los muchachos en un pabellón, como para descargarse de la obligación de tenerlos por separado, me dijo que no era esa la decisión que su caridad había hecho tomar, y que preveía claramente todos los inconvenientes de dejar así a las niñas, tanto por los chicos como por las nodrizas, pues aunque se trata de tomar a

C. 319. Ms A. Sor Chétif 1 n. 3. Copia.

1. Esta carta forma parte de la serie de cartas copiadas por Margarita Chétif, relación: Angers.

2. Margarita, recién llegada de París (ver C. 331, n. 2).

3. Alusión a la Conferencia sobre las Virtudes de Hermanas difuntas (SVP, IX, 535; Conf. es. p. 400, n. 910 y s.): aunque situada a fines de 1650, Coste admite—nota 1—que pudiera ser de 9 de diciembre de 1649.

C. 320. Rc 2 lt 283. Carta autógrafa. Dorso abril 1650 (o.l.).

1. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

2. Bicêtre, el castillo donde estaban alojados los Niños Expósitos

mujeres honradas, no obstante, hay motivos para sospechar que la mayoría no se retiran tanto por verse obligadas por la penuria de estos tiempos, como por mala conducta, y además, todas estas mujeres, reclutadas de todas partes, son mal habladas y de mucho libertinaje. Y me dijo también esta buena señorita que se mantuviera usted firme en que se ejecutara la proposición que su caridad había sostenido con tanta entereza, pidiendo que se hiciera la prueba de implantarla en este año del Jubileo, sin diferirlo para otra vez. Yo añadí que esas dilaciones dan lugar a que se consulte o se pidan pareceres, y ella prosiguió diciendo que si esta vez cede usted, no habrá ya medio de volver sobre ello. Pero creo que también hay que mantenerse firmes en tomar una o dos casas de ustedes para no perder el alquiler; de otro modo si ellos son los que escogen, me parece que la dirección pasará enteramente y para siempre a otras manos, y así es cómo se descubrirá lo que se proponen. Se me ha ocurrido que ellas puedan creer que a nosotras no nos sea posible dejar el servicio de los niños porque a él nos obliga la renta de las mil libras que tenemos de la herencia. Y ya recuerda usted el perjuicio que se nos causó, cuando la intención de las que trabajaron porque se nos hiciera la donación era la de que dispusiéramos de la mitad pura y sencillamente para el sostenimiento de la Compañía y no para obligarnos al servicio de los niños pequeños de manera distinta a como estamos al de los otros pobres y los forzados. Mejor sería, si es que pretenden disputarnos esto un día, que lo hicieran ahora y no en otro momento.

Fui ayer de pasada a ver al señor Procurador General ³ quien me hizo el honor de recibirme muy cortésmente, y me dijo enseguida que yo iba por un asunto que él tenía entre manos; yo le dije que era sólo para refrescarle la memoria; me preguntó si pretendíamos ser regulares o seculares; le di a entender que no pretendíamos sino esto último; me dijo que era algo sin precedentes, pero yo le alegué el ejemplo de las Hijas de la señora de Villeneuve ⁴ y le demostré que iban por todas partes. Me manifestó que no desaprobaba nuestro propósito, diciendo mucho bueno de la Compañía, pero que una cosa de tal importancia merecía que se pensase bien. Yo le manifesté alegría por oírle expresarse así y le rogué que si la cosa no lo merecía o no debía continuar, la destruyese enteramente; pero que si era buena, le suplicábamos la estableciese sobre bases sólidas y que este pensamiento nos había hecho ensayar por lo menos durante doce o quince años, durante los cuales por la gracia de Dios, no se había presentado ningún inconveniente. Me dijo: déjeme que lo piense, no le digo que durante meses, sino unas semanas. Y se tomó la molestia de acompañarnos hasta la carroza, aunque él estaba en su tribunal, dándonos pruebas de

3. Procurador General: magistrado supremo que ejercía las funciones del Ministerio público ante el Tribunal de Casación y el de Cuentas en los casos de apelación. Lo era entonces Blas Méliand, que venía siéndolo desde 1644 y cesó en ese año de 1650. (Nota del P. Castañeras a esta carta).

4. Señora de Villeneuve, fundadora de las Hijas de la Cruz (ver C. 37, n. 6).

gran benevolencia; nos encargó que le saludáramos a usted respetuosamente y añadió que se consideraría un usurero si aceptara las humildes acciones de gracias que le dábamos por las atenciones que tiene con todas nuestras Hermanas, cuando ellas se atreven a acudir a él en sus necesidades, ya en favor de los pobres forzados, ya de los niños expósitos.

La señora marquesa de Maignelay ⁵ me contestó ayer sólo de palabra. Hizo ir a nuestra Hermana a casa del señor cura de San Roque, quien, juntamente con dicha señora, le aseguró que no ha habido falta alguna en las Hermanas que nos había devuelto; que sólo el comportamiento de una de las que allí servían y que no era para permanecer en la Compañía, le había movido al señor cura a devolvernos a la otra para guardarla; actualmente, aquélla está casada y las que están en su lugar continúan siguiendo sus ejemplos. Dicha señora marquesa nos pide para mañana dos hermanas. A esto se oponen dos dificultades, una que es necesario proponer a usted las que tendríamos que enviar y presentárselas para que las conozca, las que, antes de marchar, tendrían que hacer Ejercicios espirituales; la otra dificultad es que esa muchacha que se quedó allí y al presente está casada, vive en la misma casa en que tienen que residir las Hermanas y que su vecindad es un peligro para nosotras.

Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme lo que debo hacer en esta ocasión para no descontentar a la marquesa ni perjudicarnos. Déme su santa bendición para todas nuestras necesidades y hágame el honor de creerme ...

C. 321 (L. 284) (Ed.F.,p.318)

A mi querida Sor Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos en el
Hospital San Renato Nantes

París. Hoy 4 de mayo de 1650

Mi querida Hermana:

Estoy lo más extrañada del mundo al ver que se queja usted siempre de no recibir noticias nuestras, y más desde la fecha que me dice. Creo que entre Sor Hellot ¹ y yo le hemos escrito más de seis veces. Es verdad que he dejado pasar unas semanas sin escribirle o mandar que le escribieran, pero ha sido durante el tiempo que sabía que el señor Vicente le había escrito. También es verdad, querida Hermana, que no he contestado a todos los puntos de sus cartas, especialmente a una que he recibido hace poco, en la que me dice que algunas Hermanas desearían inscribirse en el Rosario

5. La Marquesa de Maignelay era la hermana de Felipe Manuel de Gondi (ver C. 93). Casada en 1588, quedó viuda en 1591. Señora de la Caridad muy abnegada, tomó parte en las diferentes obras de caridad del señor Vicente.

C. 321. Rc 3 It 284. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Isabel Hellot, secretaria de Luisa de Marillac; ella es la que escribe esta carta.

perpetuo. He de decirle, querida Hermana, que hace mucho propusimos esto al señor Vicente, sin que aún nos haya contestado; pero como sé que, lo mismo que otros superiores de otras Compañías, no permite que nos alistemos en tantas Cofradías, me parece que por lo que a ésta se refiere, debemos contentarnos con ser simplemente del Rosario ².

Hemos recibido dos cartas del señor Truchart ³ muy diferentes una de la otra: en la primera nos apremiaba para que les enviáramos ayuda a ustedes, y en la segunda nos decía que lo difirieramos. En esto, como en todo, querida hermana, hemos de adorar las disposiciones de la divina Providencia. La semana pasada le escribí extensamente a usted sobre este particular.

Espero que haya usted recibido mis cartas; se las envié dirigidas al señor de Annemont ⁴. Le ruego que salude a todas nuestras Hermanas para las que pido a Dios con todo mi corazón mucho ánimo que las haga guardarle toda la fidelidad que El pide de ellas en esta ocasión har-to penosa para la naturaleza, pero que, con la ayuda de la gracia, espero nos sea muy provechosa. Así lo deseo para gloria de Dios y edificación del prójimo. No es, mi querida Hermana, que en medio de tantos obstáculos no se apoderen de su espíritu grandes penas y dificultades, tanto por la incertidumbre de los acontecimientos, como la oposición y habladurías de una parte y otra, como por no tener a una persona de confianza con quien poder desahogarse y aconsejarse; pero créame, querida Hermana, si yo estuviera en su lugar, pediría a Dios la gracia de ponerme en estado de grande indiferencia y la convicción de que no nos toca a nosotras obrar en esta circunstancia, sino ponernos en disposición de escuchar y sufrir todo lo que quieran decir, ya a favor, ya en contra nuestra, sin preocuparnos. ¡Ah!, querida Hermana, si así fuera, ¡qué consuelo sentiríamos al vernos, como el Hijo de Dios, objeto de las acusaciones y juicios de los hombres y enteramente dejadas del consuelo de las criaturas!; en tal estado es como la veré en adelante, en presencia de Dios, a quien suplico sea su fortaleza. Le recomiendo, querida Hermana, que si alguien quisiera hacerle hablar de todos estos cambios y enredos, le responda usted sencillamente: nosotras no tenemos nada que decir de todo esto, esperamos órdenes de nuestros Superiores para conocer y cumplir la voluntad de Dios. Advierta a nuestras Hermanas esto mismo; si logran todas hacerlo así, serán las mejores del mundo; en efecto, pienso que sería hacer lo que Dios les pide; en El, créame más que nunca, en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

2. Probablemente quiere decir: contentémonos con rezar el rosario En este sentido va la nota explicativa 3 del P. Castañares a esta carta.

3. Señor Truchart, confesor de las hermanas en Nantes.

4. Señor de Annemont (ver C. 189, n. 4).

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad sierva de los Pobres enfermos, en
Angers

Hoy, 4 de mayo de 1650

Mi querida hermana:

Si no fuera porque el Abad de Vaux ² me ha dado hace poco noticias de ustedes, estaría preocupadísima, dado el tiempo que hace que no me escribe. Espero que nuestro buen Dios las conserve en medio de todos los peligros de enfermedades de que han estado amenazadas hace algún tiempo. He tenido un gran consuelo al saber que el señor Ratier ³ ha regresado. En nombre de Dios, queridas hermanas, sean muy fieles en practicar sus buenos consejos y sobre todo sean muy afables y bondadosas con sus pobres; ya saben que son nuestros señores a los que debemos amar con ternura y respetar profundamente. No basta con que tengamos estas máximas en la memoria, sino que hemos de demostrarlo con nuestros cuidados caritativos y afables. Recuerden también que han de ser muy respetuosas con los señores Padres ⁴, a quienes les ruego saluden atentamente de mi parte. Continúen también recibiendo cordialmente a los señores y señoras que frecuentan el hospital porque tenemos estas obligaciones con todos. De dos extremos hemos de guardarnos, uno es el aficionarnos a conversar con las personas de fuera, lo que puede ser perjudicial a las personas que sirven a los pobres, que, por lo mismo, tienen que portarse como pobres; el otro extremo es dejarse dominar por el pensamiento de no querer agradar a nadie, lo que hace que no se ponga cuidado en ser complaciente con las personas, y no es así como hay que hacer, querida Hermana, porque tenemos que acoger con agrado a los que vienen a ver a los pobres, sin tener en cuenta nuestro interés particular, sino sencillamente porque hay que hacerlo así y porque puede resultar un bien para aquéllos.

Saludo a todas nuestras Hermanas de corazón y de afecto, y soy en el amor de nuestro amado Maestro, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Nuestra Hermana Sor María Noret ⁵ ha fallecido en Nantes; les encomiendo a todas nuestras Hermanas de allá, que están sufriendo mucho; parece como si Dios las hubiera escogido para hacer ganar méritos a toda la Compañía.

C. 322. Rc 3 lt 284 bis. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. El Abad de Vaux (ver C. 16, n. 1).

3. Señor Ratier (ver C. 82, n. 2).

4. Los Padres de los Pobres o Administradores del Hospital.

5. Sor María Noret (ver C. 315, n. 2).

C. 323 (L. 270) (Ed.F.,p.320)

A mis queridas hermanas Sor Santos ¹ y Sor Juana ²

Hijas de la Caridad, en el Valpuseaux

(hacia 1650)

Mis queridas Hermanas:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la salud que ha dado a mi querida Sor Santos, ya que espero que con ella le ha dado también nuevas fuerzas y nuevos ánimos para emplearse en el servicio de los pobres por su santo amor, y con tal fin, querida hermana, el señor Vicente ha ordenado que usted se quede ahí, mientras Sor Bárbara se dará una vuelta por aquí. ¡Cómo gozo pensando, queridas hermanas, que vivirán ustedes en grande unión y cordialidad puesto que es la disposición de la divina Providencia la que las ha reunido! y si alguna diferencia se da entre sus temperamentos naturales, en nombre de Dios, queridas hermanas, que su santo amor se manifieste en sus corazones. Acuérdesse, querida Sor Juana, de conservar en lo íntimo de usted misma los santos afectos que han producido tan generosas resoluciones en sus Ejercicios espirituales; y recuerde también la fidelidad para con Dios a que está usted obligada en pago de tantas gracias, sin ello mucho hemos de temer los juicios de Dios. Dice el señor Vicente, Sor Santos, que proporcione usted algunos buenos campesinos a Sor Bárbara para que la acompañen hasta Etampes; y que deje ahí todas las lancetas que tenga, usted cuidará de conservárselas. No olviden, queridas Hermanas, que si hay un lugar en el que las Hijas de la Caridad tengan especial obligación de dar buen ejemplo, siendo afables y caritativas, es ese en el que se encuentran ustedes, por lo mucho que debemos, después de Dios, a nuestro muy Honorable Padre el señor Vicente, el cual, indudablemente, sentiría un gran descontento si fuera de otro modo. Me ha extrañado mucho que hayan ustedes enviado a ese hombre exprofeso, como ya lo habían hecho últimamente. Les ruego, Hermanas, que no vuelvan a hacerlo sin una gran necesidad. Suplico a Dios que las conserve en su santísimo Amor, queridas hermanas, soy su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 324 (L. 286) (Ed.F.,p.321)

A Sor Juana Lepintre ¹

Nantes

Hoy, 2 de mayo de 1650

Muy querida hermana:

Ayer recibí, al mismo tiempo, tres cartas tuyas, una del 3 de este mes, otra del 10 y otra sin fecha; pero que sin duda hace mucho tiempo que está

C. 323. Rc 3 It 270. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Santos o «Toussaints» David se encontraba en 1644 en San Severino, después la vemos en Valpuseaux en 1650. En 1655 estaba en París o sus alrededores y firma con una cruz en el acta de erección de la Compañía. Después fue enviada a Sedan

2. Juana Fouré (ver C. 252, n. 11).

C. 324. Rc 3 It 286. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

escrita, puesto que me dice en ella que ha de venir el señor Truchart. No puedo expresarle el consuelo que he tenido al ver que tanto usted como todas nuestras Hermanas se hallan en la disposición que me dice; así es, querida hermana, como tenemos que ser de Dios. No dejaré de comunicar al señor Vicente sus dos cartas relacionadas con la propuesta que les han hecho de poner un cocinero y un administrador. Por lo que se refiere al administrador, ya le he dicho al señor Truchart ² que sería para ustedes de gran ventaja que lo hubiera, así lo desearíamos, pero con la condición, sin embargo, de que su mujer no interviniera para nada en el servicio de los pobres; en cuanto al cocinero, veo en ello muchos inconvenientes; pero hay que dejar obrar a los señores, a los que le ruego salude respetuosamente de mi parte. Me extraña mucho que el señor Truchart no esté contento, porque me parece haberle dicho todo lo que podía decirle, estamos muy agradecidas por la caridad que tiene con nosotras. Queridas Hermanas, por lo que se refiere a su regreso, creo no será tan imprevisto que no tengan ustedes tiempo de avisárnoslo para que podamos recibir órdenes del señor Vicente sobre lo que tengan ustedes que hacer, además de lo que ya les he dicho. Suplico a todas nuestras Hermanas que permanezcan fuertemente adheridas a lo que disponga la divina Providencia, amando esas disposiciones y abandonándose de nuevo a ellas, con la seguridad de que si le somos fieles hasta ese punto, su bondad no nos abandonará y todo lo que al presente nos causa pena, redundará en nuestro mayor consuelo, si así es del agrado de Dios y para su gloria, en el amor de quien soy, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 325 (L. 277) (Ed.F.,p.322)

A mis queridas Hermanas Sor Carlota ¹ y Sor Francisca ²

Hijas de la Caridad, siervas de los Pobres en Richelieu

(junio 1650)

Mis queridas hermanas:

No salgo de mi asombro por haber estado tanto tiempo sin escribirles; no hubiera caído en ello si no me hubieran asegurado que no les he dado las gracias por su precioso encaje. Nuestro altar se lo agradece, pero nuestras credencias se quejan.

Me parece, Hermanas, que estaban ustedes preocupadas por sus padres; le diré a usted, Sor Carcireux, que hace algún tiempo tuvimos noticias de su señor padre, que hubiera querido ir a verla, pero le disuadimos de hacerlo; se encontraba en Beauvais con sus familiares, uno de los cuales, que es Presidente, le había proporcionado empleo y manifestaba muy

2. Señor Truchart (ver C. 329, n. 6).

C. 325 Rc 3 lt 277. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Carlota Royer (ver C. 251, n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

buena voluntad para seguir ayudándole cuanto él pudiera. Por lo que se refiere a los padres de Sor Carlota y al resto de su familia, creo están todos con buena salud porque no hace mucho que hemos tenido noticias de Liancourt. No les queda más, mis queridas Hermanas, que estar muy reconocidas por las gracias que Dios les otorga y trabajar en su perfección, no sólo por todo lo que le deben, sino también por el servicio que están obligadas a prestar a los pobres y a las niñas de la escuela y para cumplir con exactitud sus reglamentos. Y una de las cosas principales que le recomiendo a usted, Sor Carlota, es que ya no lllore nada, o al menos muy poco, porque más vale regocijarse y además, porque qué más podemos pedir dondequiera que nos encontremos si tenemos a Dios con nosotras; en su amor y en el de su Hijo Crucificado, soy con todo mi corazón queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les ruego que saluden respetuosamente de mi parte al señor Superior ³ y le supliquen que asegure a los dos señores de Manceau ⁴ que su hermana ⁵ está bien de salud y que les enviamos una carta de ella al mismo tiempo que llegaba la que ellos le escribieron; está en el hospital de Chars. Después de escrita la presente, nuestra Sor Florencia ha caído enferma y está en las últimas; hace ya algunos días que no le daban mucho de vida. Supongo habrán ustedes sabido que Sor María Arnou ⁶ y Sor María Noret ⁷ han fallecido en Nantes. Pidan a Dios por todo, hagan el favor.

C. 326 (L. 280) (Ed.F.,p.323)

A mi querida Sor Juana Pangoy ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos en el
Hospital del Espíritu Santo
En Liancourt

(hacia junio de 1650)

Mi querida hermana:

Estoy muy preocupada por Sor Maturina ² que, según me dice usted, está aquejada de calenturas tercianas dobles; en nombre de Dios cuídela

3. Bernardo Codoing entró en la Congregación de la Misión en 1636. Estaba de Superior en Richelieu desde 1649.

4. Nicolás y Simón Manceau, sacerdotes de la Misión.

5. Francisca Manceau, natural de Laumesfeld (dep. de Mosela), entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1643. Destinada a Chars. En junio de 1658 fue enviada a Calais donde murió en septiembre, víctima de su abnegación.

6. María Arnou (ver C. 315, n. 1).

7. María Noret (ver C. 315, n. 2).

C 326. Rc 3 lt 280. Carta firmada.

1. Juana Pangoy (ver C. 220, n. 4).

2. Maturina Guérin. Nació el 16 de abril de 1631 en Montcontour, de Bretaña; entró en la Compañía de las Hijas de Caridad el 12 de septiembre de 1648. Pasado el tiempo de su formación, va a la parroquia de San Juan de Greves, después a

mucho y déme noticias tuyas lo más a menudo que pueda. Le ruego dé usted la seguridad a ese señor conserje de que le reservaremos el dinero que le es debido como paga de la nodriza y dígame cómo está el niño. No dudo, querida hermana, que las noticias de tantas muertes la ayudarán a renovarse en sus resoluciones de hacer el bien a todas, ya que la vida es tan corta, que no morimos más que una vez y que la sentencia a la hora de nuestra muerte durará toda la eternidad. El sábado dimos tierra a una de nuestras Hermanas llamada Florencia que no ha estado en la Compañía más que dos años; era una hermana muy buena y tenemos que estar agradecidas a nuestro buen Dios porque todas las que se lleva parecen estar en buenas disposiciones. Tratemos de vivir de suerte que así sea también de nosotras. Dé mis afectuosos recuerdos a nuestra querida hermana enferma y a Sor Genoveva³. todas nuestras Hermanas las saludan a ustedes, como también yo que soy de todo corazón en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 327 (L. 288)(Ed.F.,p.324)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 1^a de julio de 1650

Señor:

Le ruego me perdone la libertad que me tomo de enviarle este paquetito para nuestras hermanas. No dejaré de recordar al señor Vicente el asunto del señor Ratier, aunque no creo pueda olvidarlo porque él mismo me ha hablado antes de él en el mismo sentido. He sabido, señor, que los señores Padres del Hospital General han conseguido otra casa para poner en ella más enfermos y que nuestras hermanas deberían asistirlos. Le ruego humildemente, señor, se tome la molestia de enterarse de lo que hay de cierto. Es muy de temer que recargándolas de ocupaciones, lleguen a faltar a la exactitud y limpieza necesarias en un hospital, y que quienes no sepan su escaso número las critiquen. Pero lo que es todavía más importante es que los enfermos correrían el riesgo de sufrir mucho. Suplico encarecidamente a su caridad que se sirva considerar todo esto y ordenar lo que convenga, y también que me honre siempre con su recuerdo en el Santo Altar por las necesidades de nuestra pobre Compañía y las de mi alma, para que la bondad de Dios se digne hacerle misericordia en la hora de salir de esta

Liancourt. Llamada a la Casa Madre en marzo de 1652, pasa a ser la secretaria de Luisa de Marillac y directora del Seminario. En 1655, es nombrada Ecónoma. En 1658, de nuevo oficiala. En octubre de 1659, es enviada a la Fère. en mayo de 1660, el señor Vicente la llama para el Hospital de Belle Isle. Elegida Superiora General en 1667 Al terminar su primer sexenio, va a Angers. De nuevo Superiora General de 1676 a 1682, de 1685 a 1691, de 1694 a 1697. Muere en la Casa Madre el 18 de octubre de 1704. Existe en los archivos una extensa nota biográfica relatando su vida y virtudes.

3. Posiblemente Genoveva Caillou (ver C. 23, n. 1).
C. 327 Rc 4 It 424. Carta autógrafa

vida, durante la cual seré verdaderamente, en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde y obediente.

C. 328 (L. 287) (Ed.F.,p.325)

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos del
Hospital de Angers

Hoy 1^a de julio (1650)

Mi querida hermana:

De verdad que será demasiado trabajo tener que servir a los pobres en dos casas, y hasta me parece imposible para el número de hermanas que son ustedes; hable de ello al señor Abad que siempre ha demostrado tan buena voluntad de ayudarlas como en el primer momento cuando Dios empezó a infundirle caridad hacia ustedes. Le ruego, querida hermana, consuele a Sor Petra ² en sus dolencias, y hágale comprender que las enfermedades corporales nos son ventajosas cuando las sufrimos por amor de Dios y tratamos de amar su santísima voluntad. Si así lo hacemos, la parte más noble de nosotros mismos, que es nuestra alma, se halla en perfecta salud.

Les envío dos cruces como las que usamos ahora, para las hermanas, sirven también de relicario, ya que se pueden introducir en ellas reliquias; nosotras no solemos hacerlos ya porque se rompen y estropean enseguida. Las medallas pueden tener ustedes la seguridad de que vienen de Roma, porque es el señor Portail ³ el que las ha traído; distribúyanlas como les parezca oportuno, y si no hay para todas las que las han pedido, cuando lo sepa procuraré conseguir más. El las saluda a todas y les ruega que sean muy felices y exactas en sus reglas, especialmente en lo que toca a la cordialidad y unión entre ustedes todas. Nuestras hermanas les ruegan, como yo, que pidan esas virtudes para nosotras a nuestro buen Dios y me crean en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. La semana pasada escribí al señor Ratier, salúdenle respetuosamente de mi parte, así como a sus buenos señores.

C. 328. Rc 3 lt 287. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Esta Petra parece ser la llegada a Angers a fines del año 1648. El señor Lamberto en el informe de su visita la llama «Perrine» (Perrita). Marchó a Richelieu en 1658.

3. El señor Portail había regresado de Roma en septiembre de 1649.

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos en el
Hospital San Renato
Nantes

hoy, 13 de julio de 1650

Mi querida Hermana:

Espero haya usted recibido la contestación a las cartas que ha escrito al señor Vicente, y también Sor Enriqueta ², Se me hacía muy largo el no tener noticias suyas, aunque esperaba siempre que Dios les diera un poco de descanso Es verdad que mucho no pueden tener, querida hermana, no siendo mas que seis, y no sabe lo que me preocupa ver que son tan pocas para tanta cosa como tienen, a causa de la cocina y la botica.

Me he alegrado muchísimo de que el señor de Gremille ³ haya sido elegido Padre de los Pobres. Le ruego, Hermana, me diga si es el mismo que estaba cuando nuestro establecimiento; esperemos que al estar enterado de todo y hasta del tiempo que estuvieron insistiendo en pedir las Hermanas, podrá demostrar que no es nuestro interés el que nos ha llevado ahí, m, con la ayuda de Dios, será nunca el que nos haga quedarnos. Deseo con todo mi corazón, queridas Hermanas, que juntas hayan renovado la resolución de vivir perfectamente unidas entre ustedes para así practicar exactamente su reglamento, no tanto en las cosas exteriores como en la práctica interior, que consiste en recibir todos los acontecimientos y contradicciones como vemos de la divina Providencia, en tener gran tolerancia unas con otras y perfecto entendimiento. Esto hará, queridas hermanas que las personas de fuera queden edificadas. Les ruego también, queridas Hermanas, que, pues ha sido del agrado de Dios darles un administrador, como así deseábamos, no salgan ya de casa, ni siquiera Sor Enriqueta, quien deberá encargar que se lo traigan todo para sus plantas medicinales. Hace tiempo que deseo que sus pobres sean tratados con remedios como los de las parroquias de París; porque de esa manera, nuestras Hermanas empleadas en la botica ⁴ tendrían más tiempo y sosiego para servir a los

Le ruego asegure a Sor Juana de Saint-Albin ⁵ que la tardanza en llamarla es debida a la incertidumbre en que estamos respecto al regreso de todas ustedes, o bien que los señores Padres pidan más hermanas, porque viajes tan largos no puede hacerlos fácilmente una persona sola. Nuestra

C. 329. Rc 3 It 289. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1).

3. En su carta del 5 de agosto, Juana Lepintre contesta a Luisa de Marillac, con relación al señor Gremille: «Es el mismo y demuestra tanto o más afecto y bondad hacia nosotros que entonces».

4. Enriqueta Gesseaume y Claudia Carré.

5. Juana de Saint-Albin, ver C. 218, n. 5. Luisa de Marillac no debe tenerla en cuenta cuando dice en su carta que son seis Hermanas en Nantes.

intención es hacerla venir tan pronto como se presente una ocasión para ello. No me ha dicho usted nada de si ha recibido mis cartas de principios de este mes, y estoy preocupada. En cuanto a lo que le recomiendo de que no salgan, se entiende, sin gran necesidad. Aunque estoy segura de que no hacen ustedes ninguna visita ni de cumplido ni de (*pura*) satisfacción, puedo decirles que esta práctica es la que ha sostenido a nuestras hermanas de Angers. En mi última les daba noticias de ellas y les decía cuánto han edificado a toda la Compañía con su conducta, como también lo está con la paciencia que Dios les ha concedido a ustedes en todas sus tribulaciones, de las que suplico a su bondad sea su eterna recompensa y en su santo Amor, queridas hermanas, soy su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Tenemos muchas enfermas en diversos lugares, dos de ellas en peligro de muerte. Le ruego salude a todas nuestras Hermanas de mi parte, y muy respetuosamente a los señores Padres, a la señorita de la Carisière y a todas nuestras amigas.

Le suplico, Hermana, que presente mis excusas al señor Truchart ⁶ por no poder escribirle en este correo, ya que me he purgado ⁷, preséntele también mis respetuosos saludos

C. 330 (L. 130 ter) (Ed.F.,p.327)

A Sor Juana Cristina ¹

Liancourt

(Hacia 1650)

Querida hermana:

He comunicado su carta al señor Vicente y ha accedido a que se le descargue a usted del manejo del dinero y se le encomiende a Sor Maturina ² quien deberá aceptarlo gustosamente puesto que es la divina Providencia la que se lo ordena, y Sor Juana Pangoy ³ tendrá el cuidado de continuar la asistencia a los pobres enfermos con usted, Sor Juana, en la forma en que han visto lo hacía Sor Isabel. A usted, Sor Juana Cristina, la santa obediencia la hace Hermana Sirviente, de tal suerte que de las tres que son ustedes no formen más que una voluntad y un solo corazón.

Desde que tenemos Hermanas en Liancourt, no he visto, por la gracia de Dios, que haya habido contradicción entre ellas. Espero de su infinita bondad nos continúe esa misma gracia. Al decir que Sor Juana Pangoy tendrá cuidado de los enfermos de las aldeas, entiendo que lo hará con usted, Sor Juana; pero ella le enseñará en qué forma hay que servirles. Sor Maturina se encargará de apuntar todos los días los ingresos y gastos,

6. El señor Truchart, confesor de las hermanas

7. La carta está escrita por Sor Isabel Hellot.

C. 330. Rc des pieces... p. 666-7. Copia.

1. Juana Cristina Prévost (ver C. 140, n. 2).

2. Maturina Guérin (ver C. 326, n. 2).

3. Juana Pangoy (ver C. 220, n. 4).

cuando los haya, y así todo será muy fácil; sí, queridas hermanas, ¡cómo el deseo de amar a Dios y la práctica de ese santo amor (suavizan) maravillosamente todas las cosas! ¡Qué consuelo tan grande es para las almas buenas tener ocasiones en que poder manifestar a Dios el amor que le profesan, como las que tienen ustedes con el servicio que prestan a los pobres!

Recuerde, Sor Juana Cristina, las penas interiores que la han afligido cuando estaba usted en lugares en los que tenía poco trabajo. Suplico con todo mi corazón a Nuestro Señor que bendiga sus afanes y les haga comprender lo felices que deben sentirse por la gracia que El les otorga. ¡Y qué pesarosas están ya las que la han perdido por no haberla apreciado! Mucho tenemos que humillarnos y desconfiar de nosotras mismas, tanto más cuanto que no tenemos mayor enemigo que nuestro amor propio. Pidamos a Nuestro Señor esta gracia y créanme en su santo Amor, querida hermana (su muy humilde hermana y servidora).

P.D. No sé si les he comunicado la muerte de nuestra buena Sor Luisa Proust ⁴. No ha estado más que seis días enferma. Pidan a Dios por ella.

C. 331 (L. 290 *bis*) (Ed.F.,p.328)

(A Sor Cecilia Angiboust) ¹
(Angers)

20 de septiembre de 1650

Muy querida hermana:

Supongo hace usted cuanto puede por aliviar a nuestra Sor ..., ² y que la mira como a una tierna planta de la que se pueden esperar buenos frutos para presentarlos un día en la mesa del banquete eterno de nuestro buen Dios. ¡Qué feliz será usted, querida hermana, si por su dulzura y cordialidad en advertirla afablemente, puede usted cooperar con la gracia en su perfección! Le ruego con todo mi corazón lo haga así.

No sé si tienen ustedes la costumbre de lavar las manos a los pobres, si no lo hacen, les ruego se acostumbren a ello. También le ruego, Hermana que cuando advierta a todas nuestras Hermanas, lo haga por separado y que les dé usted buen ejemplo de mansedumbre y sumisión, que las consuele en las penas que puedan tener, por su cordialidad y tolerancia; tiene que tener mucha paciencia para proporcionarles sencillos remedios de los que el principal es compartir sus aflicciones y hacerles comprender la

4. Luisa Proust, de Parthenay, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1646-1647. Después de una breve estancia en Liancourt, en 1649, regresó a París y murió en 1650.

C. 331. Ms A, Sor Chétif, 1, n. 20. copia.

1. Esta carta forma parte de la serie de cartas de Angers copiadas por Margarita

2. Margarita. El señor Lamberto en su informe de la visita de 1651, la llama Margarita «la pequeña».

importancia de apartarse de hacer la voluntad de Dios que no cambia nunca sus designios. Hay que tener cuidado también, a veces, cuando se cansan de un oficio, de cambiarlas sin esperar a que lo pidan. Por último, es necesaria mucha condescendencia en varias cosas, adelantándose a los deseos de nuestras Hermanas, sin aparentar haberlos advertido. Bien sabe que los cargos no deben ejercerse con absolutismo, sino con caridad y que somos Hermanas Sirvientes, lo que quiere decir que hemos de cargar con el trabajo más duro tanto de espíritu como de cuerpo, y aliviar lo más que podamos a nuestras queridas Hermanas que siempre tendrán bastante con soportarnos, a veces, en nuestros momentos de mal humor y otras a causa de la repugnancia que la naturaleza y el maligno espíritu les inspiren.

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo, y soy en su santo amor

C. 332 (L. 130 bis) (Ed.F.,p.329)

(A las Hermanas de Liancourt) ¹

(hacia 1650)

Queridas Hermanas:

Me siento apenada a causa de las dificultades que según me exponen ustedes encuentran en el ejercicio de una obra tan santa. Hace, creo, unos diez años que se empezó y con algunas hermanas nuestras que tenían mucha menos inteligencia que ustedes, y cuando ellas empezaron a abrir el camino, las cosas eran mucho más difíciles que lo son ahora. No puedo menos de pensar que Dios me proporciona esta aflicción a causa de mis pecados, que merecerían castigos mayores si El quisiera ejercer con rigor su justicia.

Les exhorto tanto como puedo a que consideren el agradecimiento que deben a Dios por el beneficio de su vocación y por tantas otras gracias como han recibido de su mano liberal. Les exhorto también a que se aficionen a los empleos de que las ha encargado. Yo no sé, Sor ..., ² Si he comprendido bien la proposición que me hace en su carta de venir a París para salir de sus penas y encontrar aquí alivio; pero, por el amor de Dios, sea usted una mujer llena de confianza y de fidelidad a Dios como lo ha sido siempre, y por ello tenga un poco de paciencia para que podamos conocer su santísima voluntad sobre esto.

Le prometo que hablaré al señor Vicente, y ya lo habría hecho de no ser porque estoy enferma en cama; pero de todas formas no dejaré pasar esta semana sin darle noticias mías.

Y usted, querida Sor Maturina ³, no tema nada. El señor será su todo, porque aunque no sepa usted hacer cuentas, no va usted a echar a perder

C. 332. Rc des pieces.. p. 666. Copia

1. Esta carta es una copia contenida en el lomo de documentos relacionados con las Hijas de la Caridad, que se conserva en los Archivos de la Casa Madre.

2. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. Z).

3. Maturina Guérin, natural de Montcontour, Bretaña, ver C. 325, n. 2.

nada; pronto aprenderá. El señor Conserje es lo bastante bueno para hacer lo que sea necesario, si usted no lo sabe, y hasta para escribir en el libro como ha podido usted ver. Le ruego que le salude de mi parte y también a la señora Ayuda de Cámara si continúa ahí, lo mismo que a la señora Tibousche. He recibido carta del señor Thibault ⁴ que las saluda; espero que les escribirá pronto como también lo hará Sor Ana de la Thalonniere ⁵. Como noticia, les diré que la pobre Sor María a quien habíamos devuelto a Saint Méen, está camino de vuelta para acá, sin que se lo hayamos dicho.

Todas nuestras hermanas las saludan cordialmente y yo suplico a Dios les dé su paz y su santo Amor, en el que soy (su humilde hermana y servidora) .

C. 333 (L. 291) (Ed.F.,p.330)

A mi querida Sor Cecilia Inés
(Angers)

(octubre de 1650)

Muy querida hermana:

Hoy han salido cinco Hermanas nuestras para ir a Nantes ¹ y a otro lugar más alejado ²; tienen que pasar por ahí y detenerse en su casa. Con ellas les envió unas medallas benditas que el señor Portail manda para las que no las han recibido todavía; tienen indulgencias extraordinarias. También les llevan tres cruces; por medio de ellas les he escrito ampliamente, pero se me ha olvidado entregar este paquete para Sor Ana Hardemont y le ruego se lo dé tan pronto como llegue.

Le ruego pregunte a los señores Padres ³ Si permitirán que se alojen en el hospital, a su paso; salúdeles al mismo tiempo respetuosamente de mi parte. Si no fuera conveniente que se alojaran ahí, preferiría que fuesen a casa de alguna buena mujer mejor que a una posada.

Dé mis saludos a todas nuestras queridas Hermanas y créame en el amor de Nuestro Señor, mi querida hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Le ruego que todas nuestras hermanas de Angers animen nuestras Hermanas a ir a Nantes.

4. Señor Thilbault (ver C. 240, n. 1). Se encontraba en Saint Méen, Bretaña.

5. Ana de la Thalonnière, oriunda de Saintonge. Murió en noviembre de 1650.

C. 333. Rc 3 It 291. Carta autógrafa.

1. Iban para Nantes Luisa Michel, Marta Dauteuil y Francisca Menage (ver SVP IX, p. 531; Conf. Esp. n. 903 y s. y nota).

2. A Hennebont iban Sor Ana Hardemont y Son Genoveva Doinel (ibid.).

3. Padres de los Pobres: Administradores del Hospital

C. 334 (L. 295) (Ed.F.,p.331)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Nantes

Hoy, día de San Andrés (1650)

Mi querida hermana:

Estas líneas son sólo para anunciarle la llegada acá de nuestra querida Hermana ¹, en buena salud, gracias a Dios. ¡Ah! querida hermana, ¡cómo la hemos recibido al venir por orden de la obediencia! y ciertamente toda la Compañía le hemos dado muestras de afecto. No he tenido tiempo más que para leer aprisa su carta que nos encontró (*sumidas*) en el dolor por la gravedad extrema de la enfermedad de nuestra Sor Ana de la Thalonnrière, que era de Saintonge, la cual falleció al día siguiente de la llegada de nuestra Hermana, el martes después de comer; hoy, día de San Andrés se la ha enterrado. Esto es causa, mi querida hermana, de que no tenga tiempo de contestar a su apreciada carta, que me hace amar cada vez más su buen corazón, y sólo le digo que creo ha debido de haber cartas se han perdido, porque, además de las que le escribí con nuestras Hermanas de Hennebont ², lo hice también por el primer correo después de su partida para avisarle que se las enviábamos, y me parece que el señor Vicente me ha dicho que de entonces acá él también le ha escrito. Puedo asegurarle, querida Hermana, que su caridad es siempre la misma hacia usted y su alma, y yo lo mismo o más que nunca, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde servidora y afectísima hermana.

P.D. Salude de nuestra parte a todos esos señores y a nuestras Hermanas, a quienes abrazo con todo mi corazón.

C. 335 (L. 296) (Ed.F.,p.332)

A mi querida Sor Juana Lepintre¹

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital General
Nantes- Bretaña

Hoy, 10 de diciembre de 1650

Muy querida Hermana

Le escribí por el correo anterior para tranquilizarla sobre la llegada en perfecta salud de nuestra querida Sor Juana de Saint-Albin ², quien gracias a Dios continúa bien. He mostrado su carta al señor Vicente y espero que le haya escrito. Es para nosotras gran motivo de alabar a Dios, querida

C. 334. Rc 3 It 295. Carta autógrafa.

1. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

2. Ver carta anterior.

C. 335. Rc 3 It 296. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

hermana, el que su caridad no deje de ejercerse por el bien de nuestra Compañía con el fin de que pueda cumplir la santísima voluntad de Dios, y uno de sus particulares cuidados es el de contribuir tanto como puede al interés del hospital de Nantes. Esto ha de servirle, querida Hermana, para convencerse de que cuando pasa bastante tiempo sin que reciba carta suya, después de haberle usted pedido consejo en sus dificultades, es o porque se han perdido cartas o porque verdaderamente le ha sido imposible escribirle, pues conozco muy bien qué corazón tiene para con su hija. Y puedo asegurarle, querida Hermana, que, sabiendo que él le había dado todas las soluciones necesarias, con frecuencia me he retenido yo de hacerlo, y otras veces lo he hecho atendiendo al contenido de sus cartas en las que me decía usted estaba esperando contestación de su caridad; porque bien sabe usted que una palabra de parte de él vale más que ciento de otras personas; y también que sería de temer que la diversidad de pareceres crease confusión o por lo menos hiciese perder mucho tiempo. No es, querida hermana, que por la gracia de Dios haya yo dejado de contestarle cuando ha deseado usted algo de mí.

Quisiera que viera usted mi corazón y se diera cuenta de que el alejamiento aumenta más que disminuye la estrecha unión que Dios en su bondad se ha complacido en establecer desde hace mucho tiempo entre nuestras almas, y en prueba de ello, lleve usted a bien que le advierta el que cuando haya algún disgusto con esa buena hermana ³ que es un tanto difícil, a ser posible, no salga nada al exterior, ni siquiera al conocimiento de los señores Padres, ni del Administrador, a quien debe usted decir todo lo relacionado con los Pobres y el bien del hospital; pero por lo que se refiere a las pequeñas dificultades de su pequeña Comunidad, (*deben quedar*) entre ustedes solas, y puede usted tener la seguridad de que, así Dios bendecirá la confianza y dependencia que usted tenga de su dirección. Pero para ello hace falta mucha cordialidad y tolerancia y alegría. Le ruego me dé usted cuanto antes noticias suyas y de todas nuestras Hermanas a las que saludo con todo mi corazón, en el amor de Nuestro Señor, en el que soy, querida hermana, su muy humilde y obediente hermana y servidora.

P.D. Tengo mucha prisa. Creo que el señor Vicente le habrá contestado acerca de las confesiones.

3, Enriqueta Gesseaume. San Vicente había escrito de ella, después de la visita de abril de 1649: «es poco respetuosa, poco sumisa a la Hermana Sirviente, o no lo es nada» (SVP, III, 432: Sig., III, 393).

ANTES DE 1650

Cartas cuya fecha no ha podido determinarse con mayor precisión

C. 336 (L. 10) (Ed.F.,p.333)

Al señor Vicente

(entre 1639 y 1647)

Señor:

De mi salud no sabría qué decirle, pero si puedo asegurarle que tengo gran necesidad de hablar con usted, antes de pensar en ninguna otra cosa, acerca de las necesidades de varias hermanas. Tenemos aquí a nuestra Sor Carlota, muy mala desde hace tiempo; es la hermana de Sor Genoveva ¹ del Hospital General que ayudaba también allí a dar la «colación». Temo mucho que le vaya a ocurrir como a nuestra difunta Sor Bécu ²; le han recetado varias veces la sangría en el pie, pero nadie ha conseguido sacarle sangre. Si su caridad quisiera enviarnos al buen Hermano Alejandro ³, quizá él lo consiguiera. Tiene fiebre más alta, de ordinario, por la tarde que por la mañana.

Nuestras Hermanas que están de Ejercicios espirituales, podrán hacer, cuando a usted le parezca, su confesión, que no será general, ni una ni otra. La lorenesa que le habló a usted el sábado en el Hospital no encuentra colocación; hace ya más de quince días que está en el Hospital con ese propósito. ¿Qué haremos? No le dé usted dinero, por favor. Le he dicho a Sor Genoveva que le proporcione lo que necesite; qué más querría ella que vivir allí sin hacer nada y teniendo dinero. Veo tanto desorden por todas partes que me encuentro agobiada; tengo esperanza, sin embargo, y quiero confiar en la divina Providencia, con las santas Marta y María.

En el amor de nuestro buen Jesús, soy, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 337 (L. 3) (Ed.F.,p.334)

(A una Hermana)

(entre 1640 y 1646)

Querida hermana:

Me gustaría ir a verlas yo misma a su nueva casa; si no han ido ustedes todavía a recibir la bendición del señor cura Párroco, sería conveniente

C. 336. Rc 2 It 10. Carta autógrafa.

1. Genoveva de Poisson salió del Hospital General en 1647 (ver C. 97, n. 2).

2. María Bécu vivía todavía en 1639 (ver C. 269, n. 3).

3. Hermano Alejandro Véronne (ver C. 252, n. 4).

C. 337. Rc 3 It 3. Carta autógrafa.

pidiera usted a la señora de Romilly ¹ que las llevara a las dos. Por lo que se refiere a un confesor, si acaso les hablara de ello, ruéguela tenga a bien esperar a que lleven ustedes un poco más de tiempo y conozcan el terreno; mientras tanto, se confesarán con el primero que se presente.

Ahí tienen unas estampas que les envió: un Señor de la Caridad ² es para poner en la sala de los Pobres, el otro es para la habitación de ustedes.

Le ruego, Hermana, que en los pequeños desórdenes con que se encuentre practique usted la paz que Nuestro Señor dio a sus Apóstoles, que piense más que hable y que no repita a nadie lo que oye usted decir a las señoras de la buena joven que estaba antes que ustedes. Hay que alabar el celo que siempre demostró en el servicio a los pobres. Lo mismo le digo a Sor Jacobita ³ cuyas acciones ruego a usted observe de cerca. De todo corazón soy en el amor de Jesús Crucificado, querida hermana, su afectísima servidora.

P.D. Después de escrita esta carta, me dice el señor Vicente que tomen ustedes por confesor al señor Du Mesnil.

C. 338 (L. 417) (Ed.F.,p.335)

Al señor Vicente

Hoy martes (entre 1642 y 1649)¹

Señor:

Le ruego humildemente se tome la molestia de decirme si será mañana miércoles cuando pueda hacerse la Asamblea de nuestras Hermanas, para que pueda avisarlas, incluyendo a las de Issy y Fontenay.

La señorita de Lamoignon ² me encargó ayer le preguntara cuándo podrá descargar por completo su corazón hablando con usted, pero no quiere que lo sepan en su casa. Yo le pasaré el aviso si me hace usted el honor de decírmelo. Desearía fuera cuanto antes ³. Déme, por favor, su bendición, puesto que soy, señor, su muy humilde hija y agradecidísima servidora.

1. Señora de Romilly (ver C. 213, n. 5).

2. El señor Vicente envió a Luisa de Marillac la primera estampa del Señor de la Caridad en enero de 1640 (ver C. 11,10; Síg., 11,14).

3. Jacobita (Jacqueline), una de las primeras Hijas de la Caridad. Sirvió a los pobres en el Hospital General, en la parroquia de San Lupo. Su mal carácter, sus palabras desconsideradas, obligaron al señor Vicente a pensar en despedirla (SVP, XIII, 592; Síg., X, 733) (Consejo del 28-6-1646).

C. 338. Rc 2 It 417. Carta autógrafa.

1. Entre estos años se sitúa la permanencia de las Hijas de la Caridad en Issy

2. Señorita de Lamoignon (ver C. 138, n. 1).

3. Ver la contestación de san Vicente en SVP, III,170; Síg., III,155.

C. 339 (L. 129 bis) (Ed.F.,p.335)

Al señor Vicente

(entre 1645 y 1649)¹

Señor:

El temor que tengo de que hayan olvidado decirle que no había yo dejado de avisar a todas nuestras Hermanas se encontraran mañana lunes aquí para la conferencia, como su caridad nos había hecho el honor de prometérselo, hace que le importune con estas líneas no vaya a ser que algún otro asunto nos haga perder esta dicha.

La Providencia ha hecho se encuentren aquí Hermanas de Maule, Saint Denis e Issy que, como todas las demás, se alegran mucho. Quiera Dios que no se torne un día en confusión nuestra el que su bondad nos haya concedido tantas gracias, y a mi en particular la de ser, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 340 (L. 24) (Ed.F.,p.336)

Al señor Vicente

Hoy jueves (antes de 1650)¹

Señor:

Le ruego humildemente por amor de Dios poder tener el honor de hablarle esta mañana pues necesito dar con urgencia una contestación a mi hijo, que va a venir a verme hoy, porque ayer no quise dársela. Si sus asuntos le apremian a salir de casa antes de que yo llegue, tenga la bondad de pasar por aquí. Me tomo la libertad de hacerle sencillamente esta petición por la gran necesidad que tengo, y soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 341 (L. 42) (Ed.F.,p.336)

Al señor Vicente

Hoy, día de San Vicente (antes de 1650)

Señor:

Le suplico humildemente por amor de Dios poder tener el honor de hablar con usted hoy, por breve que sea el momento que pueda concederme. Si no se ha tomado todavía la molestia de firmar nuestras cuentas, tenga la bondad de diferirlo hasta que incluya los gastos de las hermanas del Hospital General que ayer olvidé apuntar. Cometo muchas faltas por mi

C. 339. Cfr. SVP II 582.

1. 1645, es la fecha del establecimiento de las Hijas de la Caridad en Saint Denis; 1649, la de su salida de Issy.

C. 340. Rc 2 lt 24. Carta autógrafa.

1. Antes de 1650, Luisa encabeza sus cartas al señor Vicente con la palabra «Señor». Después de 1650, escribe: «Mi muy Honorable Padre».

C. 341. Rc 2 lt 42. Carta autógrafa.

excesiva prontitud, sin hablar de las que son por malicia. Suplico a su caridad me alcance misericordia. Todas sus pobres hijas le saludan muy cordialmente y le ruegan se acuerde de ellas, y yo, la menor de todas, soy señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora

C. 342 (L. 54) (Ed.F.,p.336)

Al señor Vicente

(antes de 1650)

Señor

Mi poca memoria hizo que ayer no le dijera que la pequeña du Pont hubiera querido confesarse con usted cuando hizo sus Ejercicios espirituales; yo creo que era también para hablarle del deseo de sus padres; esto me hace pensar, señor, que si su caridad pudiera atenderla, ella le diría con más libertad lo que piensa y además usted tendría más influencia en su espíritu que su hermano, como yo le había propuesto a usted, el cual reside a unas cuatro o cinco leguas de aquí. Suplico muy humildemente a su caridad ofrezca a nuestro buen Dios nuestra sencilla novena que comenzamos hoy; bien sabe Él que, por su misericordia, no quiero nada más que su santísima Voluntad, pero mucho deseo que su poder quite todos los impedimentos para la perfecta ejecución de esa Voluntad santísima, por la que soy, señor, su muy agradecida servidora y humilde hija.

P.D. Tenga la bondad de decirme a qué hora puede ir a verle la pequeña du Pont.

C. 343 (L. 79) (Ed.F.,p.337)

Al señor Vicente

(antes de 1650)

Señor:

Ha debido de haber algún impedimento porque la señora de Lamoignon no me ha enviado su carroza; esto hace, señor, que le ruegue, muy humildemente no hable de la duda sobre la cantidad que di a las hermanas al marchar de aquí, porque me ha quedado en la memoria la idea de que sólo les di cincuenta escudos, y sólo se me ha ocurrido pensar otra cosa ante la incertidumbre que ellas han manifestado. Le ruego, pues, que no se tenga en cuenta más que aquello. Mi intención era decirselo delante de las señoras, como debo hacerlo, y repetirme, señor, su muy humilde e indiana hija y servidora.

C. 342. Rc 2 lt 54. Carta autógrafa

C. 343. Rc 2 lt 79. Carta autógrafa

C. 344 (L. 90) (Ed.F.,p.337)

(Al señor Vicente)

(antes de 1650)

Señor:

Nuestro buen Dios ha querido añadir un nuevo consuelo al que su bondad había querido darme a través de usted, haciéndome ver, en otra circunstancia, que su Providencia no desdeña a los pecadores: me ha enviado a la señora de Marillac¹ para decirme que creía me encontraba en apuros y que me rogaba se lo dijera con toda libertad para proporcionarme la ayuda que su señora madre me había ofrecido y que era una cantidad anual. Yo le he confesado sencillamente mi dificultad, diciéndole que no necesitaría nada si mi hijo tuviese un empleo.

Quiso verle a usted para esto (pero había salido) y preguntarle cómo había recibido el señor Obispo de Beauvais ² la proposición que ella le había hecho y qué pensaba sobre el particular; además porque no sabe en qué forma debe hablarle, siendo así que dicho señor Obispo tiene que marchar mañana o pasado; ella y yo le suplicamos muy humildemente a usted tenga la bondad de escribirle unas líneas, quiero decir, a la señora de Marillac, si le parece a usted bien. Lo ha deseado así por temor de que tuviera usted que decirme algo que fuera a afligirme. No sé si es mi orgullo el que me hace sentir pena del trabajo o molestia que causo a los demás. Debería yo ser mejor, ya que tengo el honor de ser, señor, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 345 (L. 118 bis) (Ed.F.,p.338)

(Al señor Vicente) ¹

(antes de 1650)

Señor:

Es verdad que tengo un afecto especial por la fiesta de Pentecostés y que este tiempo de preparación a ella me es muy querido. Recuerdo haber tenido, hace algún tiempo, un gran consuelo oyendo a un predicador decir que fue en tal día cuando entregó Dios su ley escrita a Moisés, y que en la ley de gracia, en este día también, había dado a su Iglesia la ley de su amor que lleva consigo el poder de cumplir aquella. Y como en este mismo día plugo a Dios poner en mi corazón una ley que no ha salido ya jamás de él, a pesar de todas mis maldades, mucho desearía, si me fuera permitido, que en este día su bondad me diese a comprender los medios de observar dicha ley, según su santísima voluntad.

C. 344. Rc 2 lt 90. Carta autógrafa.

1. Señora de Marillac, la joven, mujer de Miguel, Consejero en el Parlamento.

2. Agustín Potier, Obispo de Beauvais, murió el 20 de junio de 1650.

C. 345. Rc 2 lt 118 bis. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección, fecha ni firma.

No sé si éste ha sido el motivo por el que me ha venido el pensamiento de pedirle permiso para prepararnos a esta fiesta por medio de la privación de la Sagrada Comunión durante estos once días en que la Santísima virgen, los Apóstoles y las santas Mujeres estuvieron separadas de su amado Maestro; esta ocasión nos serviría también para considerar el mal uso que, durante todo el año, hemos hecho de nuestras comuniones y excitarnos así a un nuevo deseo de comulgar con mayor fervor y provecho, para gloria de Dios, y con el fin, además, de participar con los Apóstoles en el bautismo de amor y fervor que recibieron para el servicio del prójimo. Yo le suplico muy humildemente, señor, que las debilidades de mi espíritu que le he hecho ver no induzcan a su caridad a la condescendencia, haciéndole pensar que deseo acceder a usted a mis pensamientos, porque esto está completamente alejado de mi voluntad y no experimento mayor placer que cuando razonablemente me veo contrariada, concediéndome Dios casi siempre la gracia de apreciar la opinión de los demás mucho más que la mía. muy especialmente cuando se trata de su caridad, ya que entonces tengo la seguridad de ver con evidencia la verdad, aun en asuntos que durante algún tiempo me habían resultado ocultos.

C. 346 (L. 134 *bis*) (Ed.F.,p.339)

Al señor Vicente ¹

Señor:

Me han rogado suplique a usted con toda humildad por amor de Dios, como así lo hago, ejerza su caridad con una pobre mujer que necesita mucho ser reclusa, pidiéndole al señor Guillot, comerciante que reside en la Plaza des Chats ², le ayude a encontrar una plaza en la Compasión ³. El caso, tal como me lo han expuesto, es verdaderamente digno de compasión, tanto por lo que se refiere a la salvación de su alma como por la seguridad de su persona. Esto es lo que me ha movido, señor, a serle importuna y a asegurarle con estas líneas que soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 347 (L. 136 *bis*) (Ed.F.,p.339)

Al señor Vicente

Señor:

Ayer se me olvidó preguntarle si nuestra Sor Renata se quedará esta vez para hacer los Ejercicios espirituales; es más o menos el tiempo que su

C. 346. Arch. de la Mission. (cfr. Ann. 126 [1961] 16). Carta autógrafa.

1. Carta publicada en Anales de la Misión, 1961.

2. Plaza de París situada cerca del Cementerio de los Inocentes.

3. «La Pieté». Hospital de París edificado no lejos del Jardín Botánico («Jardin des Plantes»).

C. 347. F. d. I. Ch. de Nogent-le-Rotrou. Carta autógrafa. Cfr. Ann 1931, p. 293.

caridad le había señalado. Y si se queda, ¿le parece a usted bien que Sor Claudia, de Chinon, vaya durante esos días a ocupar su puesto? Aquí va con frecuencia a la escuela y lo hace bien.

Le ruego humildemente recuerde la necesidad que tenemos de una conferencia. Si pudiera ser esta semana para servirnos de preparación a la fiesta de la Santísima Virgen, háganos usted la caridad de avisarnos qué día. Todas nuestras Hermanas lo desean mucho. Y las que esperan no ver demorado el momento de darse por completo a Dios, le suplican lo tenga presente y yo que me permita decirme su muy humilde y agradecida hija y servidora

C. 348 (L. 369) (Ed.F.,p.340)

Al señor Vicente

Hoy 24 de agosto (antes de 1650)

Señor:

Mi corazón, todavía lleno de gozo por la inteligencia que me parece le ha dado nuestro buen Dios de estas palabras: ¡Dios es mi Dios! y por el sentimiento que he experimentado de la gloria que todos los bienaventurados le tributan como consecuencia de esta verdad, no puede por menos de comunicarse con usted esta tarde para suplicarle me ayude a hacer (buen uso) de estos excesos de alegría y me enseñe alguna práctica para mañana día del santo del que tengo el honor de llevar el nombre, día también de la renovación de mis votos; por lo uno y lo otro deseo mucho oír la santa Misa celebrada por usted; si su caridad quiere hacer el favor de decirme la hora, como se lo ruego muy humildemente con la esperanza, mi muy Honorable Padre, de que sabe usted que cuanto soy está en sus manos para ser ofrecido a este buen Dios, cuyo amor, por su gran misericordia, me ha hecho ser su muy humilde y agradecida hija y servidora.

Tarde de San Bartolomé.

RESPUESTA DADA POR SAN VICENTE

escrita al margen de la carta anterior

Bendito sea Dios, señorita, por las caricias con que su divina Majestad la honra. Tiene que recibirlas con respeto y devoción y pensando en alguna cruz que El le está preparando. Porque su bondad acostumbra a prevenir así a las almas que ama cuando desea crucificarlas. ¡Qué dicha tener una Providencia tan paternal de Dios sobre usted! y cómo debe esto aumentar su fe, su confianza en Dios y moverla a amarla más que nunca. Hágalo usted así, señorita; la acción que debe hacer hoy tendrá para usted un significado especial. Yo participaré en su consuelo, como me propongo hacerlo en su cruz, por el santo sacrificio que espero ofrecer hoy entre las ocho y las nueve. Buenos días, señorita, soy su servidor.

C. 348. Seminaire Saint Sulpice (Paris) Carta autógrafa. (Cfr. SVP, III, 231).

Para Sor Hellot ¹

Muy querida hermana:

Le devuelvo este proceso verbal. Habrá que llevar al niño al mismo Comisario y tener cuidado de que no se le devuelva dicho documento sin que se haya hecho cargo del niño, para que nos sirva de justificante de la falta cometida. Vea por favor esta carta, que va sin sobre escrito, corrija las faltas que tenga y ciérrela: es que se la envío sin haberla vuelto a leer.

Vaya usted a ver a la señora Lendormy, como buena amiga de la muchacha, para, con habilidad, hacerle comprender la falta que ha cometido, el peligro en que ha puesto su salvación, díganle lo que le digan, y que no puede esperar nada de nosotras sin haber hablado antes conmigo. Porque si hiciéramos las cosas tal y como lo exige la justicia, podríamos hacerla detener y acusarla de presunto robo o cualquier otra falta grave, ya que se ha escapado como un ruin lacayo.

Aquí tiene una carta que debe entregar enseguida a la señora de Borne y volverse por la tarde, creyéndome en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su afectísima hermana y servidora.

1651

Julio: Visita del señor Lamberto a Nantes y Angers.

A finales de año: muerte de Sor Isabel Hellot.

A mis queridas Sor Carlota Royer¹ y Sor Francisca Carcireux ²

Hijas de la Caridad, siervas de los Pobres enfermos en
Richelieu

Hoy, 7 de enero de 1651

Mis queridas hermanas:

Tienen motivos para quejarse de mí, por haber estado tanto tiempo sin agradecerles su precioso frontal que ha adornado tan bien nuestra capilla. Se lo agradezco de todo corazón.

Creo que el señor Vicente habrá dado contestación a lo que deseaban.

Mucho me alegro de que hayan visto para esto al señor Lamberto, pero me

C. 349. Rc 3 It 257. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot falleció a fines del año 1650.

C. 350. Rc 3 It 297. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada

1. Carlota Royer (ver C. 251, n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

parece que lo están reteniendo ahí un poco demasiado. Preséntele mis humildes saludos y también mis quejas, díganle le ruego me haga saber si ha hecho llegar nuestras cartas a la tía de Sor Ana ³ y Si se acuerda de los asuntos de Sor Vicenta⁴.

Sor Carlota, su padre ha venido a vernos; me ha traído su partida de bautismo, que le remito. Me figuro que le servirá de consuelo, él está bien, así como su madre, sus hermanos, su cuñada y su sobrina, gracias a Dios. No han tenido oportunidad para escribirle, él me ha dicho que lo va a hacer. Las saluda a todas. Aquí tiene una carta para usted, Sor Francisca, del señor Carcireux; pero no se preocupe porque sabemos que no está tan necesitado como lo deja ver. Díganme si se han visto afectadas por la inundación de las aguas como nosotras.

No sé si me engaño, queridas hermanas, pero quiero creer que viven ustedes en la observancia de nuestras reglas, es lo que les aconsejo. Todas nuestras Hermanas las saludan cordialmente. Sor Juana Delacroix ⁵ se rompió una pierna pero le ha quedado muy bien arreglada y ya empieza a levantarse, gracias a nuestro buen Dios.

Aquí tienen sus santos protectores y la virtud que la divina Providencia ha permitido les caiga en suerte. Les ruego, queridas Hermanas, que la pongan en práctica y me crean en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde servidora.

C. 351 (L. 298) (Ed.F.,p.342)

Al señor Vicente

[febrero de 1651]

Mi muy Honorable Padre:

Se ha dictado sentencia sobre la información de la verdad del abandono del niño mencionado en el acta notificada que envié ayer a su caridad para que la mostrara a las Señoras. Ahora necesitamos consejo para la ejecución de esa sentencia, a causa de que tenemos que habérselas con parte más fuerte. Lo más fácil es tomar los caballos cuando van al abrevadero ¹ Se me ha ocurrido si le parecería a usted oportuno que fuéramos a pedir consejo al

3. Probablemente Ana de Gennes, natural de Richelieu, que debió de fallecer en 1650. «Siendo de noble condición, lo dejó todo para entregarse a Dios en la Compañía de las Hijas de la Caridad» (SVP, IX, 535; Conf. Esp. n. 910).

4. Vicenta Auchy, natural de Richelieu (ver C. 43, n. 2).

5. Juana Delacroix, natural de Le Mans, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1645. Primero estuvo en París, después en Serqueux, en 1648. En abril de 1651, es nombrada Asistente. A finales de 1653, regresa a Serqueux. Es nombrada de nuevo Asistente en 1657, en 1659 enviada a Chateaudun para reemplazar a Bárbara Angiboust que acaba de fallecer. Luisa de Marillac dijo hablando de ella: «Es una hermana de gran virtud y muy ejemplar» (SVP, XIII, 672; Sig., X, 799).

C. 351. Rc 2 lt 298. Carta autógrafa. dorso: febrero 1651 (o.l.).

1. Expresión de la época, difícil de interpretar hoy en día. Probablemente, algo así como: «vayamos a lo más seguro» (Nota de la traductora).

señor Procurador General, quiero decir que fuera una de nuestras Hermanas; a no ser que para asuntos semejantes que pudieran presentarse en el futuro resultara mejor que Godofredo, uno de los sargentos de su justicia ², se personase y explicase sobre el presente asunto. Nos corre un poco de prisa porque la madre del niño está con Sor Genoveva ³ y tememos se nos escape del mismo modo que tememos que el señor padre quiera cortar por lo sano con su poder desentendiéndose de este asunto, de modo que el estado de la pobre criatura sería deplorable.

También nos urge arreglar la situación de esa pobre Hermana que nos tiene siempre preocupados. Le ruego a usted tenga la bondad de hablar de ello con el señor Portail, si le parece oportuno, para tener así mayor conocimiento de su comportamiento. Haremos venir a Sor María y a la de San Nicolás con la que acaba de estar ahora y, juntamente con Sor Juliana ⁴ irán a verle el día y hora que usted indique, para hacerlo todo con más seguridad y caridad.

Déme por favor su bendición, ya que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 352 (L. 299) (Ed.F.,p.343)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, Saint Denis

Hoy, 17 de febrero (1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego recoja la ropa de Gil de Pont que le entregará a usted el hijo de su amo, y déle la cantidad de dieciocho libras y quince sueldos por el último trimestre de su salario; yo se lo devolveré a usted en el primer viaje que haga aquí. Exija un recibo. Suplico a Dios la conserve y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 353 (L. 282) (Ed.F.,p.344)

Para Sor Bárbara Angiboust ¹

(Saint- Denis)

(hacia febrero de 1651)²

Mi querida Hermana:

Olvidé ayer darle las dieciocho libras y quince sueldos; le ruego no demore el pagarlo; si puede, mándeme un cuarterón de peritas buenas bien sanas, me hará un gran favor.

2. El Priorato de San Lázaro constituía una Bailía queda dicho que Miguel le Gras era el Baile, independiente en el fuero judicial, con jurisdicción de alta, media y baja justicia. Nota del P. Castañares a esta carta.

3. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

4. Juliana Loret (ver C. 253, n. i).

C. 352. Rc 3 It 299. Carta autógrafa.

C. 353. Rc 3 It 282. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1).

2. Ver carta anterior.

Le ruego nos envíe a Sor Nicolasa tan pronto como llegue Sor Juana. Ya cuidaré de mandarle el dinero para el maestro y para las peras; si puede, mándeme medio ciento. Suplico a Nuestro Señor que entremos bien en este desierto de la penitencia y soy en su santísimo amor, mi querida Hermana, su muy humilde.

C. 354 (L. 300) (Ed.F.,p.344)

A Sor Carlota ¹ y Sor Francisca ²
Hijas de la Caridad
Siervas de los Pobres Enfermos, en
Richelieu

Hoy, 17 de marzo de 1651

Mis queridas Hermanas:

Suplico a Nuestro Señor siga derramando sobre ustedes sus santas gracias y se las aumente cada vez más para que puedan perseverar en su santo amor y servicio. Nuestra buena Sor Estefanía ³ ha llegado con buena salud, gracias a Dios, y parece animada de buena voluntad. Les agradezco el excelente hilo que nos han mandado con ella. Ha sabido conservar tan bien la provisión de manzanas que le habían entregado, que todas han llegado acá sanas.

Les ruego, queridas Hermanas, que ayuden a la pobre Juana Fouré ⁴ a que renuncie al propósito de volver con nosotras, porque aun cuando perseverara en él diez años, no podríamos recibirla ni ustedes ni yo ni las que vengan después de nosotras.

Son ustedes dichosas por tener ahí al señor Lamberto ⁵. Administren bien para que no tengan necesidad de pedir prestado; es verdad que son los trastornos de este tiempo los que causan esto.

En cuanto a su deseo ⁶, es muy de alabar, porque no basta con empezar bien, hay que perseverar como creo es su propósito; no obstante, en esto hay que someterse a las disposiciones de nuestros Superiores, quienes por razones de peso ordenan se haga esta ofrenda sólo por un año y renovarla todos los años. ¿No piensan ustedes, queridas Hermanas, que será esto muy agradable a Nuestro Señor, puesto que, recobrando al cabo del año su libertad, pueden sacrificársela de nuevo? Por eso, queridas Hermanas, les aconsejo, si se encuentran en esa disposición, no diferirlo más pues es conveniente no perder nada. Supongo conservan ustedes la misma modestia y recato que tenían en París y que, aun cuando se encuentren en un

C. 354. Rc 3 It 300. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Carlota Royer, de Liancourt (ver C. 251 n. 1).

2. Francisca Carcireux, de Beauvais (ver C. 251 n. 2).

3. Estefanía, quizá Estefanía Massé, natural de Richelieu, que acababa de entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

5. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1).

6. Las Hermanas deseaban hacer votos perpetuos.

lugar en el que a la gente le gusta se la reciba y quiere tener visitas, ustedes no hacen nada en contra de sus santas costumbres. Sean también muy respetuosas con los señores Eclesiásticos y recatadas y modestas con todos los hombres cualquiera que sea su condición.

El señor Carcireux vino a vernos ayer. Le disuadí de ir a verla; no sé si me hará caso. Ha traído a su hermana la que estaba casada, con un niño que tiene, y la ha puesto a servir en esta ciudad. Todo el mundo tiene su parte de sufrimientos. En cuanto al padre de Sor Carlota, no le he vuelto a ver desde que me trajo su partida de bautismo y dijo que le escribirla desde Liancourt. La partida se la envié a usted, pero la carta no ha llegado a mis manos. Estamos bastante bien, gracias a Dios, excepto nuestra buena Sor Petra ⁷ la que estaba en Issy; está aquí con nosotras, casi siempre enferma, y también nuestra pobre Hermana ciega ⁸, a quien recomiendo a sus oraciones, al igual que a todas nuestras Hermanas quienes las saludan afectuosamente. También lo hago yo, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora

C. 355 (L. 301) (Ed.F.,p.345)

Al señor Vicente

Hoy, 18 de marzo [165]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame le diga que creo es necesario para aliviar el mal causado por su herida, que haga usted le saquen sangre del brazo del mismo lado, aunque sólo sea la cantidad que recoge una «paleta» ¹, como reclusivo del ardor causado por la revolución de los humores debida a las purgas; pero me parece absolutamente necesario que no haga usted uso durante unas semanas de ningún (purgante) salino. Aquí le mando una clase de pomada que yo le pedirla, Padre, que la usase extendiéndola por toda la parte afectada por el mal y poniendo después encima un lienzo doblado, a modo de compresa, de tres o cuatro dobleces, empapado en esta agua, después de haberle quitado un poco la frialdad poniéndola sobre ceniza caliente. Hay que renovar la compresa por lo menos dos veces al día; y si el ardor de la pierna fuera tal que secura pronto el lienzo, habría que empapararlo de nuevo con más frecuencia, y tener cuidado si se adhiere a la herida, de no tirar sin haberlo humedecido antes, para que no se levante más la piel. Pero, en nombre de Dios, mi Honorable Padre, no espere a que el mal llegue al extremo para mandar llamar al señor Pimpernelle, el cual me curó a mi la pierna con cierto unguento que me hizo una gran llaga, pero lo curó. Quizá si manda usted que le sangren y usa durante tres o cuatro días este sencillo

7. Petra (ver C. 411 n. 3).

8. Nicolasa, que había quedado ciega, murió en abril de 1652.

C. 355. Rc 2 lt 301. Carta autógrafa. Dorso: marzo 7651 (o I)

1. En francés (s. XVIII) «palette», es decir, sangradera o vasija para recoger la sangre obtenida en una sangría.

remedio, no tenga usted necesidad de nada más. Así lo deseo con todo mi corazón y que su caridad pida misericordia a nuestro bondadoso Dios para mi alma, a ver si sale de su letargo y le sirve con mayor fidelidad, a la vez que puedo decirme con más verdad, mi muy Honorable Padre, su muy obediente hija y agradecidísima servidora.

C. 356 (L. 521) (Ed.F.,p.346)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 19 de abril (1651)

Señor:

Estimo como una gran dicha el favor que hace usted a nuestras Hermanas en medio de sus ocupaciones e importantes asuntos. Alabo a Dios, con todo mi corazón por las bendiciones que Dios derrama sobre la dirección del buen señor Le Mercier ¹, a quien todavía no he hecho presente el testimonio de mi gratitud, si no es en mis ruines plegarias. Temo muchísimo, señor, que nuestras Hermanas sean interrogadas por todas las razones que su caridad se ha tomado la molestia de exponerme, pero si el señor Obispo de Angers ² y usted mismo lo desean y lo encuentran necesario, están bajo su obediencia. Espero, señor, que usted les hará la caridad de instruir las o hacer que se las instruya para que no hagan nada que no sea conveniente, porque me figuro que se verán muy apuradas.

Las grandes ocupaciones del señor Vicente y una ligera indisposición que tengo, me impiden decirle lo que piensa sobre el asunto del señor Ratier. Creo que tendrá consuelo con el trabajo que se está tomando para establecer las Conferencias ³. Espero me haga usted la caridad de acordarse de nuestras necesidades en sus santos sacrificios y oraciones. Se lo pido por amor de Dios y que crea soy, en ese mismo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 356. Rc 4 It 426. Carta autógrafa.

1. Señor Le Mercier, nuevo confesor de las Hermanas del hospital de Angers.

2. En 1649, se había nombrado un nuevo Obispo en Angers: Monseñor Enrique Arnauld, hermano del célebre Antonio Arnauld, jefe del partido jansenista francés. El Obispo Arnauld, que tenía gran amor por los pobres, hizo frecuentes visitas al hospital. Después del fallecimiento del señor Abad de Vaux, se dejó influir por las ideas de su familia jansenista.

3. Las Conferencias para sacerdotes, al estilo de las establecidas en San Lázaro por San Vicente y conocidas por «Conferencias de los martes»

A mi querida Sor Juliana Loret¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres enfermos
Chars

Hoy, 24 de abril (1651)

Querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por su feliz llegada, y le suplico le conceda todas las gracias de que tiene necesidad para hacer buen uso de las disposiciones de su divina Providencia sobre usted. Le suplico también le ayude a hacer comprender a nuestra buena Sor Margarita ² que ya no tendrá dificultad, ni las otras Hermanas tampoco, en tener contento al señor Cura, quien esta mañana se ha tomado de la molestia de venir a vernos y me ha parecido razonable. Es un poco vehemente; pero no hay otro medio para ganarle que la mansedumbre y la sumisión de palabra y también de obra, cuando puedan ustedes hacer lo que les proponga; y cuando sean cosas que no se puedan hacer hay que exponerle las razones con suavidad y humildad. Así, estoy segura de que será muy fácil contentarle.

Creo que encontrarán ustedes facilidades para confesarse, ya sea con él, ya con otro cualquiera de sus sacerdotes; no obstante, querida Hermana, vayan con prudencia, porque sería mejor no dirigirse a ellos que luego tener que dejarlos.

Ayer me purgué, y esto me obliga a tener que terminar antes, asegurándoles que soy, con todo mi corazón, en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 357. Rc 3 lt 302. Carta autógrafa.

1. En el Consejo de 15 de abril de 1651 (SVP, XIII, 678, Síg. X, 804-5), se decidió enviar a Chars a Sor Juliana Loret, quien, gracias a su prudencia e inteligencia, podría obrar con discernimiento en las relaciones con el nuevo cura párroco, señor Pouvot, que tenía ideas jansenistas.

2. Margarita Chétil, natural de París, nació el 8 de diciembre de 1621, en la feligresía de San Sulpicio. Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 1.º de mayo de 1649. Enviada a Chars, volvió a París en 1651 para marchar a Serqueux. El 4 de abril de 1655, estando en París, hizo votos perpetuos. Estaba presente en el momento de la erección oficial de la Compañía, cuya acta firmó (8 de agosto de 1655). En 1656, fue enviada a Arras (después de un intento de enviarla a Polonia, con otras Hermanas, que fracasó a causa de la guerra en que se debatía aquel país). En Arras se encontraba en el momento de la muerte de Luisa de Marillac, y allí supo su nombramiento como Superiora General (SVP, X, 740; Conf. esp. n. 2.403). En 1667 terminado su mandato, pasó a ser Directora del Seminario, y en 1670, Hermana Sirviente de Angers. En 1674, fue nombrada Ecónoma, durante el generalato de Sor Nicolasa Haran. Después del trienio como Ecónoma, pasó al Hospicio del Santo Nombre de Jesús, como Hermana Sirviente. Murió en la Casa Madre el 9 de enero a las doce de la noche.

Al señor Vicente

Hoy, 2 de mayo [1651]

Mi muy Honorable Padre:

Lo hago siempre todo tan mal, que pienso ello es causa de que no sepa buscar el momento apropiado para pedirle los consejos de que tenemos tan gran necesidad; por eso, aquí me tiene a suplicarle humildemente me haga la caridad, en su primer rato libre, de mandarme a buscar o bien tomarse la molestia de pasar por aquí.

La señora de Saint-Mandé¹ ha dicho a alguna de nuestras Hermanas que tenía que celebrarse hoy una Junta por los asuntos de los Niños. Le suplico muy humildemente cuide de que no se les ocurra a las señoras volver a mandarlo todo a Bicêtre²; me parece que la experiencia en varios sentidos nos obliga, con el consentimiento de usted, a evitar se tome tal determinación y me gustaría que no fuera necesario llegar a tener que negarnos a ello. La obra me parece marcha ahora tan bien que no puedo por menos de decirle, mi muy Honorable Padre, cuánto temo que si vuelven las señoras a tener mano sobre todas las cosas, se trastorne la disposición que Dios ha permitido se le dé desde que ellas no intervienen ya casi. El viernes mandé una nota con las necesidades a la señora de Saint-Mandé, para apremiarla a que nos proporcionara dinero; estuve dudando un poco en hacerlo por ese temor que le dije, y creo que esto ha sido lo que ha determinado a que se celebre la Junta. Suplico a su caridad piense delante de Dios un medio conveniente para impedir que se estropeen las cosas y recuerde que soy por orden de su Providencia, mi muy Honorable Padre, su muy agradecida hija y obediente servidora.

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hoy. 19 de mayo (1651)

Mi querida Hermana:

Una de nuestras Hermanas¹ salió el martes pasado para Hennebont y tiene que pasar por Nantes; ella le entregará una carta que le escribí apresuradamente. A la Hermana se le olvidó pedir dos libros de horas; ruego a usted le entregue éstos, y reciban estas tres estampas que pertenecieron a nuestra difunta mi querida Sor Hellot²: una es para usted, otra para

C. 358. Rc 2 lt 303. Carta autógrafa. Dorso: *abril 1651* (o.l.).

1. Señora de Saint-Mandé (ver C. 222 n. 3).

2. Los Niños Expósitos habían vuelto a quedar instalados en el arrabal Saint Denis, de París (SVP, IV, 170; Sig. IV, 167--y notas--).

C. 359. Rc 3 lt 345. Carta autógrafa.

1. Por cana de San Vicente a Ana Hardemont (SVP, IV, 172; Sig. IV, 170), sabemos el envío de una Hermana a Hennebont, pasando por Nantes.

2. Sor Isabel Hellot había fallecido a fines de 1650.

Sor Enriqueta ³ y la otra para Sor Marta ⁴. Estoy muy preocupada por llevar tanto tiempo sin noticias de ustedes; el señor de Beaulieu ⁵ le dará las nuestras; se ha tomado la molestia de venir a vernos por segunda vez. No puedo desechar el temor de que esté usted enferma, al no haber contestado sobre algo bastante importante. Le suplico, querida Hermana, si el señor de Annemont ⁶ esta en Nantes, le presente mis humildes saludos y respetos y también a esas señoras y a los señores Padres Administradores. Supongo que si pensase usted que era necesario escribiese yo a alguno de ellos, me lo advertiría.

Démos con mas frecuencia noticias tuyas, querida Hermana, temo no recibe usted todas mis cartas, porque yo le escribo a menudo. Rueguen por nosotras, queridas Hermanas, para que sea del agrado de Nuestro Señor Jesucristo comunicarnos, su Espíritu en esta santa fiesta ⁷, y así nos veamos tan llenas de El que ya no podamos decir ni hacer nada que no sea por su gloria y su santo Amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 360 (L. 304) (Ed.F.,p.349)

Al señor Vicente

Hoy, 22 de mayo [1651]

Mi muy Honorable Padre:

La imposibilidad que tengo de hablar con claridad, dada la confusión de pensamientos que se agolpan en mi espíritu cuando me veo en la necesidad de exponerle las cosas que me parece estoy obligada a decirle, me hace ahora estar pesarosa de lo que le he dicho de nuestra buena Sor Juliana ¹, y suplico a su caridad no le escriba de forma que ella vaya a pensar que tiene que permanecer mucho tiempo en el lugar donde se encuentra, como quizá tampoco usted lo juzga conveniente.

Creo también un deber decir a su caridad que he tenido un poco de dolor, y lo sigo teniendo, en dejar esas sencillas oraciones, porque pensaba que la Santísima Virgen quería le rindiese ese insignificante deber de gratitud; y me consuelo con Ella presentándole lo que impide hacerlo, con el propósito de intentar agradecerle de alguna otra forma, de servirla con más fervor; pero ¡con qué poca firmeza ejecuto mis resoluciones y con cuánta frecuencia las descuido! Ayúdeme con su caridad dándome repetidamente su bendición y presentándome a Dios a pesar de lo indigna que soy, como un buen padre hace con sus hijos pródigos, porque bien sabe usted que lo soy, mi muy Honorable Padre, y también su muy obediente servidora.

3. Enriqueta Gessemaume (ver C. 86 n. 1).

4. Marta Dauteuil (ver C. 178 n. 1).

5. El señor de Beaulieu (ver C. 406 n. 4).

6. El señor de Annemont (ver C. 189 n. 4).

7. La fiesta de Pentecostés.

C. 360. Rc 2 lt 304 Carta autógrafa Dorso: 22 mayo 1651 (o.l) Juliana Loret que se encuentra en Chars (ver C. 357).

C. 361 (L. 305) (Ed.F.,p.350)

Al señor Vicente

[mayo de 1651]¹

Esta es para saber, mi muy Honorable Padre, si puedo diferir mi confesión a mañana por la tarde o si será mejor dejarla para el jueves, si a usted le es más cómodo. También si ha de abarcar más tiempo que desde mi última de hace unos tres meses. Para darle cuenta del empleo de esta jornada, le diré que, después de la lectura que he hecho, no en la «Guía de Pecadores»², sino en el «Memorial»², de Granada, he tenido el espíritu estremecido por las penas que allí se representan, aunque no obstante, sin temerlas, por haber en mi demasiado poco temor; pero me parecía estar sumida en no sé qué terror confuso. Esto se me pasó un poco al hacer la meditación sobre los pecados, después de haber leído el primer capítulo de «La Guía», cuando me di cuenta de que me había dejado engañar, y estas solas palabras «Dios es El que Es» bastaron para tranquilizarme por completo, aunque no he dejado de descubrir en mi crímenes contra su bondad. ¿He de continuar esta lectura? ¿Espero sus órdenes para la confesión? Lo digo para poder prepararme, según el tiempo de que haya de hacerla; para ella tengo gran necesidad de su caritativa asistencia y también para salir del engaño de mis imaginaciones que creo me hacen pecar tan a menudo, que me da vergüenza llamarme con tan poca verdad, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

P.D. Temo ser demasiado importuna, aunque me parece que su caridad me considera como a una pobre.

C. 362 (L. 429) (Ed.F.,p.351)

A mi querida Sor Ana Hardemont¹

Hennebont²

(mayo de 1651)

Mi querida Hermana:

En nombre de Dios le ruego que en su primera Conferencia hablen del número de tres que van a ser ustedes, número con el que deben honrar a la Santísima Trinidad. Pero, ¿en qué, de manera especial? En la gran unión que ha de existir entre ustedes, la deferencia con los sentimientos de las

C. 361. Rc 2 It 305. Carta autógrafa. Dorso: *mayo 1651* (o.l.)

1. Luisa de Marillac está haciendo los Ejercicios Espirituales anuales, según su costumbre, de la Ascensión a Pentecostés.

2. «La guía de Pecadores» y «El Memorial de la vida cristiana», obras de Fr. Luis de Granada, traducidas al francés a fines del siglo XVI por Nicolás Collin.

C. 362. Ms. A Sor Chétif 1 n. 41. Copia.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Ana Hardemont y Genoveva Doinel se disponían a recibir a una tercera compañera, Sor Bárbara

demás para procurar no contradecirse, sino aceptar lo más que puedan el parecer unas de otras. Y si a veces son distintos, recuerden, queridas Hermanas, que Nuestro Señor siempre se sometió a la voluntad de Dios su Padre; así, en cierto modo, honrarán ustedes esa deferencia suya cuando, por su amor, abandonen su propia opinión para seguir la de la Hermana Sirviente, como también ella podrá hacerlo en las ocasiones en que no haya ofensa a Dios ni al prójimo. Suplico a la bondad de Nuestro Señor que disponga nuestras almas para recibir al Espíritu Santo y que así, inflamadas con el fuego de su santo amor, se consuman ustedes en la perfección de ese amor que les hará amar la santísima voluntad de Dios, en la que soy...

C. 363 (L. 119) (Ed.F.,p.351)

A mi querida Sor Juliana ¹

Hoy, miércoles (mayo de 1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego que sin dilación, salga de ahí el viernes Sor Margarita ² para venir a hablar con nosotros. Tenemos tan pocas Hermanas y tantas enfermas, que esto hace la necesitamos. Va ahí por ahora Sor Micaela ³ hasta que podamos enviarle a otra. Ya comprende usted que no tengo tiempo de ser más extensa puesto que estoy haciendo mis Ejercicios Espirituales. Me encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 364 (L. 304 bis) (Ed.F.,p.352)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Chars

Hoy, 26 de mayo (1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego me diga qué ha sido de las tres jeringas ¹ de Liancourt, dígame si las mandamos, qué mandamos con ellas y el precio. Dígame también por medio de quién las mandamos.

Dígame igualmente si ha sabido algo de Sor Margarita ² después de su marcha de ahí, porque aquí no ha llegado todavía. Es verdad que no son

C. 363. Rc 3 It 119. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret, en Chars. Ver cartas anteriores n.357 y 360.

2. Margarita Chétif (ver C.357 n.2).

3. Micaela, probablemente una Hermana joven, que confiaban a Sor Juliana hasta entonces Directora del Seminario.

C. 364. Rc 3 It 304 bis. Carta autógrafa.

1. Ver las cartas siguientes n.366 y 367.

2. Margarita Chétif (ver C.357 n.2).

aún las doce. Me encomiendo a sus oraciones en estos días que me quedan de retiro en el que no la olvido porque bien sabe soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 365 (L. 347) (Ed.F.,p.352)

A mi querida Sor Guillermina Chesneau ¹

Hija de la Caridad en

Saint- Etienne ²

1º de junio (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy muy extrañada de que no haya usted recibido la buena cantidad de drogas que le hemos enviado; en compensación, aquí tiene un pilón de azúcar para hacer jarabe de rosas y cerezas. Todas nuestras Hermanas la saludan y alaban a Dios por el coraje que su divina bondad le comunica para servir a esos pobres afligidos. ¡Ah!, querida Hermana, ¡qué gracia tan grande la de haber sido escogida para tan santo empleo! Es verdad que es extremadamente penoso, pero en eso precisamente se manifiesta más grande la gracia de Dios sobre usted, gran motivo tiene usted de confiar y abandonarse en su santa Providencia, que no dejará de darle a conocer cómo le agrada eso. No me dice usted nada de Sor Juana ³, lo que me preocupa; por favor, que yo sepa si se ven ustedes ⁴ y quién tienen para ayudarlas. Me ha proporcionado usted una singular satisfacción escribiéndome; aquí tiene una carta que va a encontrar muy atrasada por no haber tenido una proporción segura para enviársela. Mucho desearía, querida Hermana, tener con más frecuencia noticias tuyas, pero siendo el servicio de Dios el que nos impide tener mayor comunicación, ¡sea bendito su santo nombre! Tratemos de encontrarnos con frecuencia ante Nuestro Señor, viéndole a Él en el ejercicio de la caridad con el prójimo.

Créame de corazón y de afecto, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 365. Rc 3 lt 347. Carta autógrafa

1. Guillermina Chesneau (ver C. 154 n. 1).

2. Saint-Etienne a Arnes (Ardenas). Fueron enviadas allí cuatro Hermanas en 1650.

3. Juana Francisca (ver C. 442 n. 1).

4. Las Hermanas servían a los pobres en pueblos distintos (ver SVP, XIII, 675; Sig. X, 801).

A mis queridas Sor Petra ¹ y Sor Margarita Chétif ²

Hijas de la Caridad Siervas de los Pobres Enfermos, en
Serqueux

Hoy, 2 de junio (1651)

Mis queridas Hermanas:

Estoy muy preocupada por esa tercera jeringa ³; María Marta ⁴ no se acuerda más que de las dos primeras; les ruego hagan memoria de lo que llevaron ustedes al mensajero un poco después de que Sor Juana Pangoy ⁵ hubo regresado. No sé si les han apuntado en la factura los veinticinco sueldos de los husos. No he tenido tiempo de mandar a comprar las drogas que me pedían en su última; se las enviaré, si Dios quiere, por el próximo correo. Su lanceta no está todavía acondicionada, les mando otra. La incertidumbre del tiempo que han de pasar ustedes ahí, me detiene en enviarles sus ropas. Les ruego cuiden las acciones de Sor Micaela, para que no contraiga malos hábitos.

Los primeros libros que les enviamos costaron treinta y dos sueldos; Sor Margarita ⁶ nos ha devuelto veinte sueldos de los dos últimos que les envió; las dos lancetas que dicen ustedes, deben de pertenecer a los pobres, tienen sus mangos correspondientes, y una libra de sal ya preparada es de María, de Saint Denis; el resto, si algo queda, es de los pobres. Hagan presentes mis excusas al señor Vicario de que no podamos recibir a esa buena muchacha. Aquí les mando el resto del mes de la nodriza; nos hemos quedado con el importe de los husos y de los libros. Adiós, Hermanas, todas nuestras Hermanas las saludan y yo con ellas a nuestra buena Sor Micaela, quedando de ustedes dos en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, suya.

C. 366. Rc 3 It 526. Carta autógrafa sólo desde «las dos lancetas».

1. Petra Chefdeville, natural de Villers-sous-Leu; tenía un hermano Sacerdote de la Misión, era sobrina de Enriqueta Gesseume. Su entrada en la Compañía de las Hijas de la Caridad fue en 1640-1641. Durante los primeros años, sirvió a los pobres en Saint Germain en Laye y en Fontenay; luego fue enviada a Serqueux. En 1653, marchó a Châlons para asistir a las víctimas de la guerra.

2. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2).

3. Ver las cartas a Juliana Loret: n. 364 y 367.

4. María Marta Trumeau, que a la sazón estaba en París (ver C. 72).

5. Juana Pangoy, de Liancourt. Habría ido a París indudablemente para hacer los Ejercicios Espirituales.

6. Margarita de Vienne (ver C. 155 n. 7).

C. 367 (L. 306) (Ed.F.,p.354)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad,
sierva de los pobres,
en Chars

Hoy, 9 de junio (1651)

Mi querida Hermana:

No he recibido contestación a mi última carta en la que le rogaba me dijera si se acordaba de lo que enviamos a Liancourt ¹ por el mensajero de Clermont, cuando fue usted en su busca y lo encontré por la calle, donde le dio usted lo que llevaba. Intente recordarlo y dígamelo lo más pronto posible pues estoy muy preocupada por esas jeringas, no pudiendo encontrar rastro de la tercera. Aquí tiene los dos libros que siempre se nos ha ido olvidando mandarles.

Le suplico que pida a Dios por todos nosotros; hemos sentido el efecto de sus oraciones en lo tocante a nuestro altar para la procesión (*del Corpus*); nos quedó muy bonito aunque no empezamos a arreglarlo hasta el martes; Dios la escuchó a usted puesto que le pidió por esa intención. Soy en el amor de nuestro Señor Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 368 (L. 306 bis) (Ed.F.,p.355)

A mis queridas Hermanas Carlota ¹ y Francisca ²

Hijas de la Caridad siervas de los pobres enfermos Richelieu

Hoy, 9 de junio (1651)

Mis queridas Hermanas:

Mucho me ha consolado haber recibido noticias de ustedes, porque aun cuando Sor Carlota continúa con sus dolencias, al no dejar de llevarlas con su acostumbrada paz, no deja de tener buena salud, ya que no deja de trabajar por la gloria de Dios y servicio del prójimo. Continúen, queridas Hermanas, siendo fieles a Dios y considérense muy felices por vivir alejadas de su tierra. Ahí es, queridas Hermanas, donde Dios quiere que estén para trabajar más generosamente en adquirir la perfección que Él pide de ustedes.

Creo que el señor Lamberto ³ les habrá concedido antes de marchar el consuelo que tanto deseaban ⁴, no por toda la vida, sino sólo por un año,

C. 367. Rc 3 lt 306. Letra no identificada. Carta firmada.

1. Ver cartas anteriores (n. 346 y 365).

C. 368. Rc 3 lt 306 bis. Carta autógrafa

1. Carlota Royer (ver C. 251 n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

3. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1), antes de marchar para Polonia, estaba haciendo la visita de las casas de Angers y Nantes.

4. Hacer o renovar los votos

porque el señor Vicente no concede otra cosa a quienquiera que sea, y esto es más agradable a Dios que de otro modo, ya que teniendo al cabo del año su voluntad libre, pueden otra vez dársela a Dios enteramente de nuevo.

No sé, queridas Hermanas, si me han pedido escribir a sus familias; pueden hacerlo. Y si me han hablado de otra cosa, díganmela de nuevo porque no tengo ya su carta.

Mucho me temo que el señor Lamberto haya marchado de Richelieu sin que ustedes lo supieran; si es así, que esta ocasión les sirva para conocer que hay que estar desprendidas de todo.

Su hermana se halla en bastante lamentable estado de pobreza, Sor Francisca; pero por la gracia de Dios, lleva su situación con paz; pida por ella y sus tres niños. Su hermano pequeño vino a esta ciudad para ver si lograba entrar en los Incurables; si podemos, le ayudaremos. Su señor padre ha regresado a Beauvais; pida a nuestro buen Dios las gracias que necesita para hacer buen uso de todas sus penas. Sus parientes hacen lo que pueden por él. Los padres de Sor Carlota están bien, gracias a Dios. A El pido con todo mi corazón que las conserve a las dos en la disposición de quererle amar mucho, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Presenten mis humildes saludos a los Señores de la Misión y encomiéndennos a sus santos sacrificios y oraciones.

C. 369 (L. 307) (Ed.F.,p.356)

Al señor Vicente

Hoy, lunes al anochecer [junio 1651]

Suplico muy humildemente a su caridad se tome la molestia de ver si esta carta puede enviarse a Montmirail ¹; el Señor Georget y la señorita Amaury ² han venido aquí para pedirnos les dejemos a Sor Juana Bautista ³ siquiera otros cuatro meses, y parecen estar muy descontentos con Sor Nicolasa ⁴, aunque no supieron decirme el motivo. Estaba presente la señora Fouquet, quien sin duda habrá advertido que había en ellos un poco de pasión. He procurado hablarles con el debido respeto y les he dicho que la cosa no dependía de mi en absoluto. He intentado hacerles comprender

C. 369. Rc 2 lt 307.. Carta autógrafa. Dorso: junio 1657 (o.I.).

1. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montmirail se hizo en 1647.

2. El señor Georget y la señorita Amaury eran feligreses de San Juan «en Greves», de París.

3. Juana Bautista, la joven (ver C. 271 n. 5), estaba en la Parroquia de San Juan en Greves antes de ser enviada a Montmirail En su contestación a Luisa de Marillac (SVP, IV, 213; Sig. IV, 207), Vicente inquiriere quién pide en realidad a Juana Bautista: los señores feligreses de San Juan o un joven que la pretende. Juana Bautista, fiel a su vocación, permanece en Montmirail.

4. Nicolasa Haran (ver C. 528), llegó a Montmirail en octubre de 1650 (SVP, IX, 531, Conf. esp. p. 398 nota).

todo lo que su caridad me había ordenado a propósito de las parroquias de San Esteban y de San Roque ⁵. Y al manifestarme que pensaban que usted no les atendería, les contesté que si le exponían la gran necesidad que de ello decían tener, además de las faltas notables que creían ver en Sor Nicolasa, no sabía yo, al exponérselo con toda claridad, cuál podría ser la decisión de usted en este asunto. Entonces él me dijo francamente que ella quería salirse de la Compañía y que hacía todo esto para que la pudiésemos conservar y también otras cosas que apenas tienen fundamento.

Sería muy necesario que fuera a hablar con usted la señora Fouquet ⁶ para decirle lo que piensa el señor Párroco, pues me parece no sabe nada más que lo que esas dos personas le han hecho creer que necesita aquella Caridad. Si le parece a usted oportuno que yo tenga el honor de ir a verle a usted para decirle todo más ampliamente, le ruego me haga la caridad de mandarme aviso y de creer sigo siendo, mi muy Honorable Padre, su muy humilde...

C. 370 (L. 309) (Ed.F.,p.357)

A mi querida Sor Guillermina Chesneau ¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres
(Saint- Etienne-a-Arnes)

(junio 1651)

Mi querida Hermana:

Veo que continúa usted con sus penas, y bendigo a Dios que le concede la gracia de soportarlo bien; pero le ruego no se inquiete con la que le sugiere el pensamiento de que está usted como si no fuera de la Compañía. Es cierto que el ejercicio que Dios ha tenido la bondad de encomendarle es muy penoso y en apariencia sin consuelo, pero debe usted sin embargo hallar ese consuelo en la seguridad de que está haciendo la santísima voluntad de Dios y de que seguirá haciéndola mientras su espíritu se mantenga en sumisión. ¡Qué bien ha hecho usted en esperar en paz que Dios la librería de los peligros y temores! Y si se encuentra usted todavía en medio de ellos, lleve esa aflicción con amor y confianza.

No me acuerdo del dinero que le entregamos cuando marchó usted. Cuente usted sencillamente lo que le ha quedado de su viaje y puede emplearlo en los pobres. Por lo que se refiere a que no tiene comunicación con las demás Hermanas ², comprendo muy bien que su buen corazón se

5. Parroquias de París.

6. Señora Fouquet, de soltera, María Maupéou, era madre de ocho hijos. Uno de ellos llegó a ser superintendente de Hacienda, otro Obispo de Narbona. Una de sus hijas, superiora de la visitación en Toulouse. La señora, Fouquet, persona de gran caridad y piedad eminente, murió a los 91 años.

C. 370. Rc 3 lt 309. Cana autógrafa.

1. Guillermina Chesneau (ver C. 154 n. 1).

2. Ver la carta anterior, n. 364.



aflija por ello; pero me parecía que también llevaba usted con paz la privación de esta satisfacción ya que si está usted viviendo temporalmente de esa forma es por orden de la divina Providencia. No cabe duda que San Juan, cuya fiesta vamos a celebrar el sábado, hubiera deseado seguir a Nuestro Señor y tener la dicha de estar siempre con El, pero prefirió dejar ese contento para entregarse al empleo que le había confiado para gloria de Dios y servicio del prójimo. Este ejemplo, querida Hermana, es de gran consuelo para las almas que se ven solas; piense en él alguna vez, se lo ruego. Al volver a leer su apreciada carta, veo bien que Dios le otorga muchas gracias; esté reconocida por ellas y siga recurriendo a El en todo.

Le ruego que no deje de pedir por el señor Vicente que se encuentra como de ordinario; el señor Portail también está bien. Cuando los vea, ya les transmitiré su mensaje. Si ve usted o escribe a las Hermanas de esas cercanías, salúdelas de nuestra parte, por favor.

Tenemos enfermas a dos de nuestras Hermanas nuevas, Sor Francisca Paula ³ y Sor Fénix ⁴, ésta muy grave: las encomiendo a sus oraciones y a mí también que lo necesito más que ninguna para alcanzar misericordia de nuestro buen Dios, en cuyo amor soy mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. No sé si habrá usted recibido el pilón de azúcar que le mandé de parte de las señoras para compensarla de la pérdida de las confituras que le habíamos enviado antes.

2ª P.D. Después de escrito esto, he sabido que había usted recibido el pilón de azúcar. Le ruego dé mis afectuosos recuerdos a mi amada sor María Josefa ⁵.

C. 371 (L. 311) (Ed.F.,p.358)

A mi querida Sor Juliana Loret ¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Chars

30 de junio (1651)

Mi muy querida Hermana:

Le agradezco con todo mi corazón su cariñoso afecto hacia mi. Los remedios que me han aplicado han sido más bien por precaución, gracias a Dios; pero su bondad se ha servido visitarnos llevándose a nuestra querida Sor Fénix ², que ha fallecido al 9.º día de una fiebre alta; esto nos es motivo

3. Francisca Paula había de sanar. Se encontraba en la Casa Madre en 1657.

4. Sor Fénix, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia mayo de 1650. Murió a fines de junio de 1651.

5. María Josefa, la encontramos en Etampes en 1653. En junio de 1658, San Vicente habla con admiración de su muerte (SVP, X, 510; Conf. esp. n. 2.020).

C. 371. Rc 3 lt 311. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

2. Sor Fénix (ver carta anterior).

para humillarnos y fortalecer la confianza que debemos tener en la divina Providencia. Tenemos también en extrema gravedad a Sor Magdalena ³, de San Nicolás du Chardnnet

Alabo a Dios que ha dado mejor salud a Sor Micaela ⁴ a quien ruego que la emplee bien para servicio del prójimo y para trabajar por formarse en todas las máximas de las verdaderas Hijas de la Caridad. Le ruego a usted que le haga dar cuenta de sus oraciones y de la práctica de sus resoluciones, también de las faltas que cometa contra esas resoluciones, mostrándole usted gran cordialidad cuando se las declare. Cuide igualmente de que no se acostumbre, cuando salga, a faltar a la modestia y al recato que debe tener. Advértale sobre todo que si usted le causa algún disgusto, se lo diga con confianza y hágale comprender la importancia que tiene el ir a hablar a otras personas de lo que ocurre entre ustedes. Puede usted leerle la presente si le parece que es necesario.

Mucho les compadezco en esa sujeción; pero le ruego diga usted al señor cura que no lleve a mal que pongan ustedes una cerradura particular asegurándole que no es que no tengan plena confianza en el buen señor Vicario, sino que las conveniencias requieren esto de ustedes. Sáludele respetuosamente de mi parte y ustedes reciban los afectuosos recuerdos de todas nuestras Hermanas. Buenos días, queridas Hermanas, créanme en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora

P.D. Aquí tiene la memoria que me pide.

C. 372 (L. 313) (Ed.F.,p.359)

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital San Juan

Angers

Hoy, 1º de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por el consuelo que han tenido con la visita del señor Lamberto ²; casi me dan ganas de estar en Angers por lo edificado que ha vuelto de todas nuestras queridas Hermanas; esto, querida Hermana, me proporciona una gran alegría y motivo para alabar a Dios. Sigán así, mis queridas Hermanas, se lo ruego. El no recuerda haber dicho que tres tuvieran que regresar acá, al contrario, pienso que las ha visto a todas muy firmes; pero las compadece por su mucho trabajo y la poca salud de las Hermanas. Le ruego que se hagan ayudar por las mujeres y mucha

3. Magdalena Esperanza (ver C. 376 n. 1)

4. Micaela (ver C. 363 n. 3).

C. 372. Rc 3 It 313. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. En una carta de 23 de mayo de 1651, el señor Lamberto indica a Luisa de Marillac que todas están enfermas, excepto Nicolasa.

chas ya curadas, porque creo que a los señores les parece bien. Salúdelos humildemente de mi parte y a las señoras conocidas; y cuando vea usted al señor Abad de Vaux y al señor Ratier, presénteles mi humilde agradecimiento y deseo de servirles; les debemos todas mucha gratitud. No les escribo tan a menudo como me gustaría porque sé que podría hacerme importuna dadas las muchas ocupaciones que uno y otro tienen para gloria de Dios. El señor Lamberto me ha dicho tanto bueno del señor Obispo de Angers ³, que las considero a ustedes muy felices de estar bajo su obediencia. Sean agradecidas por ello.

Encomiendo a sus oraciones el alma de nuestra querida Sor Fénix ⁴; le dimos tierra el martes pasado; era una persona de la que esperábamos mucho. Tenemos a otras enfermas, particularmente nuestra buena Sor Ana Hardemont ⁵ y otra con ella, en Baja Bretaña ⁶ Pidan a Dios por todas ellas, queridas Hermanas, y créanme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y afectísima servidora.

P.D. Saluden respetuosamente a su señor confesor, a quien tendré el honor de escribir para agradecerle la caridad que tiene con ustedes.

Volviendo a leer su carta, me ha emocionado su sumisión.

Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que pido a Dios les perdone el pensamiento que han tenido de desear volver por aquí. Estoy segura, sin embargo, de que no querrían hacerlo a no ser que la obediencia las llamara.

C. 373 (L. 314) (Ed.F.,p.360)

A mi querida Sor Juana Lepintre¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos en el
Hospital General de Nantes Bretaña

Hoy, 1º. de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Su última apreciada carta me ha proporcionado singular satisfacción ya que hacia mucho tiempo deseaba tener noticias tuyas, puesto que le he escrito tres veces sin obtener respuesta. Temía estuviere usted enferma. Doy gracias a Dios con todo mi corazón de que no sea así.

¿Qué podré decirle, querida Hermana, para convencerla de que no me ha faltado el deseo de darle la satisfacción que me decía usted esperaba de mí? De lo único que tengo que acusarme es de olvido, ya que esa es la única causa de no haberlo hecho, de tal forma, que ahora no tengo presente en la memoria nada para decirle, estando en la creencia de que el

3. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 356 n. 2).

4. Fénix (ver C. 370 n. 4).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. Bárbara, la última llegada a Hennebont en mayo de 1651.

C. 373. Rc 3 It 314. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

señor Vicente no deja de contestarle, porque tan pronto como veo en sus cartas que desea usted un consejo de él, se lo hago recordar por medio del Hermano que le sirve de secretario. Espero, querida Hermana que habrá usted informado ampliamente de todo al señor Lamberto ², que le representaba al señor Vicente; por su parte, él no dejará de hacer todo lo necesario para remediar las necesidades que haya visto. Esté, pues, tranquila, querida Hermana, y trabaje como siempre lo ha hecho en roturar el terreno. Todo el trabajo y esfuerzo que ha puesto usted hasta ahora no será en balde; bien sabe usted que a la lluvia le sigue el buen tiempo. Ya le he dicho, querida Hermana, que pensando iba a tener una proporción segura para escribirle, se lo avisé a su tío, el señor Le Duc, y que su primo me ha enviado, para hacérselo llegar a usted, un paquete: son cinco o seis rosarios de Nuestro Señor y un rosario grande de quince misterios. Dígame si quiere que se lo envíe por el mensajero; le ruego diga también a todas nuestras Hermanas que las saludo con todo mi afecto y pido a nuestro bondadoso Dios la gracia de que las haga a todas según su Corazón, en su santo amor soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 374 (L. 315) (Ed.F.,p.361)

Al señor Vicente

Hoy, 5 de julio de 1651

Mi muy Honorable Padre:

La manera en que la divina Providencia ha querido que le hablara en toda ocasión hace que en ésta, en que se trata del pensamiento de ejecutar la santísima voluntad de Dios, le hable muy sencillamente de aquello que la experiencia nos ha hecho ver podría impedir el afianzamiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad, si no es que Dios ha dado a entender quiere su completa destrucción a causa de las faltas, generales y particulares, que en ella se dan, sobre todo desde hace algunos años, de las que en verdad y delante de Dios, miserable de mí creo ser si no la única, por lo menos la principal causa, tanto por mis malos ejemplos como por mis negligencias y poco celo en cumplir fielmente mi deber. Y ésta es una de las principales necesidades que hay que remediar desde ahora pensando en el porvenir: poner al frente una persona que dé mejor ejemplo.

La segunda necesidad es que nuestra forma de vida quede redactada por escrito para poder darla a los lugares en que haya Hermanas capaces de leerla y guardarla reverentemente sin mostrarla a las personas del mundo ni darles copias. Y para que todas en la Compañía pudiesen tener conocimiento de ello, aquí en París podría la Hermana Sirviente leerla todos los meses, reuniéndose con este fin las Hermanas de las Parroquias, parte de ellas un día y la otra parte quince días después.

2. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1), acaba de hacer la visita a la comunidad del hospital de Nantes.

C. 374. Arch. de la Mission. Carta autógrafa. El borrador, a lápiz, en Rc 2 lt 315.

Y para las Hermanas de las aldeas o lugares en que no fuera a propósito darla, tanto porque no supieran leer suficientemente o porque no ofrecieran bastante seguridad, se les podría hacer esta lectura en tiempo de visita o cuando ellas viniesen a la Casa.

Y dado que en la Compañía habrá siempre espíritus poco cultivados, además de que el ejercicio suele degenerar en costumbre, sería necesario que cada artículo llevara la explicación de la intención con que debe hacerse lo que prescribe.

Es de creer que la flaqueza y ligereza del espíritu necesitan verse ayudadas por un establecimiento sólido en que apoyarse para vencer las tentaciones contra la vocación que puedan asaltarlas.

Y el fundamento de este establecimiento, sin el cual me parece es imposible que la Compañía pueda subsistir ni que Dios saque de ella la gloria que a todas luces parece ha querido le tribute, es la necesidad de que dicha Compañía sea erigida, bajo el título de Compañía o el de Cofradía, totalmente sometida y dependiente del gobierno venerable del muy Honorable General de los Reverendos Señores Sacerdotes de la Misión, con consentimiento de su Compañía, para que, estando agregadas a ella, puedan ser participantes del bien que en la misma se hace, a fin de que la divina bondad, por los méritos de Jesucristo y las oraciones de la Santísima Virgen, les conceda la gracia de vivir del espíritu que anima a dicha honorable Compañía.

Estos son, mi muy Honorable Padre, los pensamientos que no he querido ocultarle, sometiéndolos por completo al juicio que Dios quiera haga de ellos su caridad, como su divina bondad me ha hecho la gracia de venir haciendo desde hace veintiséis años en que su misericordia me puso bajo la santa dirección de usted, para cumplir su santísima voluntad, haciendo de mí en la forma que El sabe he de ser toda mi vida, mi Muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 375 (L. 316) (Ed.F.,p.362)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

15 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy muy extrañada de no recibir carta suya; esto me hace temer que esté usted enferma o bien que tenga algún disgusto; sentiría muchísimo, querida Hermana, ser yo, de alguna forma, la causante. Si he dejado de contestarle a algo o si no he dado satisfacción a algo que de mí haya deseado, le ruego que eche la culpa a mi memoria, que me va fallando mucho, y de ninguna manera a mi afecto o voluntad de complacerla todo lo posible. Si supiera usted, querida Hermana, las dificultades con que tropezamos; el gran número de Hermanas enfermas y la cantidad de asuntos. sin

C. 375. Rc 3 It 316. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente en Nantes (ver C. 75 n. 1).

ayuda alguna, nos tendría compasión; y más aún si supiera usted que son mis pecados la causa de todas nuestras turbaciones. En nombre de Dios, querida hermana, ruegue a su bondad me haga misericordia y dígame si ha recibido una carta en la que le decía tenía una misiva, con unos rosaritos que su primo el buen señor Le Duc le envía. Estoy esperando la ocasión segura que me han prometido. Mucho me ha consolado saber, por la carta de Sor Luisa ², la tranquilidad que reina ahí después de la borrasca. Y no es que crea que no sigue teniendo motivos de preocupación; pero Nuestro Señor es su fuerza y su consuelo, y su ejemplo y su aliento. Así se lo pido con todo mi corazón, y a usted le ruego me tenga, en su santo amor, querida Hermana, por su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Le ruego que Sor Luisa tome «agua dulce» hasta que el señor Vicente haya ordenado lo que juzgue más conveniente.

C. 376 (L. 317)(Ed.F.,p.363)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Chars

21 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Tenemos tanta prisa que no tengo tiempo sino para darle las gracias con todo mi corazón por las cariñosas muestras que nos da de su afecto. Me parece que no tengo ninguna respuesta pendiente que darle, a no ser que, como no le ha hablado usted al señor Cura de la llave, es mejor dejar las cosas como están. En cuanto a lo que le dicen de las personas que la han precedido, me parece, querida Hermana, que no debe usted preocuparse, no contestándoles más que lo que buenamente pueda para no criticarlas. Tratemos de sobrellevar las contradicciones y repugnancias que tengamos en nuestros trabajos, porque esto hace nuestras acciones tanto más agradables a Dios. Creo que nuestras Hermanas se hacían ayudar, porque Sor María estuvo mucho tiempo muy delicada, y como además tenían más ganado, todo ello suponía mucho trabajo. No es que no haya faltado bastante, a causa de la libertad que el difunto señor Cura acostumbraba dejar a todas las Hermanas por la gran estima en que las tenía; pero (en fin) todas tenemos fallos.

Nuestro bondadoso Dios sigue visitando a nuestra amada Compañía por medio de la aflicción, la muerte y le enfermedad. Nuestra querida Sor Esperanza¹ fue enterrada el miércoles por la tarde, en San Nicolás du Chardonnet; y al presente tenemos enfermas a Sor Juana Delacroix ², a Sor

2. Sor Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).
C. 376. Rc 3 It 317. Carta autógrafa.

1. Magdalena esperanza, de la parroquia de San Nicolás du Chardonnet, fallecida en el mes de julio de 1651.

2. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

Margarita de Cienne ³ y a Sor Juana, de Sedan. Ruegue por todas nosotras para que Dios se digne hacernos misericordia, y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan, y yo con ellas lo hago a Sor Micaela ⁴.

C. 377 (L. 318) (Ed.F.,p.364)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Nantes

Hoy, 26 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Esta es la tercera o cuarta carta que le escribo sin tener contestación de usted, lo que no deja de preocuparme. Le suplico, mi querida Hermana, que me tranquilice usted acerca de su salud y también de que no le he dado motivo de disgusto, porque puedo asegurarle que, de haber ocurrido así, tal no ha sido mi intención en lo más mínimo.

He recibido una carta de Sor Luisa ¹ hablándome de su enfermedad. Tengo tan pocas veces el honor de hablar con el señor Vicente que aún no he podido saber lo que habremos de hacer a este respecto, pero le ruego a usted haga el favor de darle la seguridad de que haremos cuanto podamos por aliviarla. Estoy extrañada igualmente de que las demás Hermanas tampoco me hayan escrito; de serle posible, me agradecería mucho que Sor Enriqueta ² nos dijera algo de sus ocupaciones. Sor Luisa me dice que gozan ustedes de calma, lo que ha sido para mi de mucho consuelo; no porque no acate y estime los caminos de Dios en los que suelen ir mezcladas las rosas con las espinas; pero me parece que han sufrido ustedes ya tanto, que es un alivio el que respiren ahora a gusto y en paz, para gozar así de la dulzura y suavidad que hay en servir a los Pobres sin tener que pensar en otra cosa. Me parece como si lo viera que esa paz opera entre ustedes una gran unión y cordialidad; así lo deseo con todo mi corazón y lo espero de la bondad de Dios, suplicándole con toda la extensión de mi afecto que me crea más que nunca y en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les ruego que pidan a Dios por nuestras queridas difuntas Sor Fénix ³ y Sor Esperanza ⁴, fallecidas hace poco.

3. Margarita de Vienne (ver C. 155 n. 7).

4. Micaela (ver C. 363 n. 3).

C. 377. Rc 3 lt 318. Carta autógrafa.

1. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

2. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86 n. 1).

3. Sor Fénix (ver C. 370 n. 4).

4. Magdalena Esperanza (ver C. 376 n. 1)

C. 378 (L. 469) (Ed.F.,p.365)

(A Sor Juliana Loret, en Chars) ¹

(hacia 1651)

Muy querida Hermana:

No ha hecho usted del todo bien en empezar a tocar la campana. Que yo sepa, no es usted la que tiene que tocar a Misa. El señor Vicente dice que el encargado de hacerlo tiene que tener una orden de la Iglesia. Procure irlo dejando poco a poco y le ruego, Hermana, ponga atención en que no debemos emprender nada sin haberlo antes propuesto a los Superiores; se empieza imperceptiblemente, pero puede tener grandes consecuencias.

C. 379 (L. 326) (Ed.F.,p.365)

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Nantes

(hacia agosto de 1651)

Mi querida Hermana:

Sus dos últimas cartas me han producido singular interés; pensaba poder tener una aclaración por parte del señor Lamberto ¹ sobre el asunto del que me dice usted no puede hablarme; pero no tiene el menor recuerdo de nada, así que le suplico, querida Hermana, me escriba con más claridad. Sus cartas me son entregadas puntualmente, y además, si tiene usted ahí al señor de Annemont ², le será todavía más fácil. Ruego a Dios que nuestras queridas Sor Marta ³ y Sor Luisa ⁴ estén aliviadas, pero me parece sería mejor, querida Hermana, que no le pidieran ya más hacer ninguna peregrinación.

La compadezco, querida Hermana, de que no haya usted hecho Ejercicios Espirituales desde que está en Nantes. El Señor Vicente, a quien he comunicado su carta, dice es preciso se tome usted tiempo para hacerlos. Le diré cómo he hecho yo un poco antes de Pentecostés por orden de nuestro Muy Honorable Padre; me dijo que tomara cinco o seis días, después de haber dejado resueltas las cosas más urgentes, para emplearlos en ello, descargándome de las cosas ordinarias en nuestra Sor Asidenta. No quiere decir que en caso de necesidad, en algunos momentos, no hablase de las cosas que podían surgir, y puedo asegurarle, querida Hermana, que nuestro buen Dios suplía lo que a mí me faltaba, cosa que

C. 378. Ms. A, Sor Chétif 1 n.54. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif, serie: Juliana Loret.

C.379. Rc 3 It 326. Carta autógrafa.

1. El señor Lamberto (ver C.22 n.1), acaba de hacer la visita, en el mes de junio

2. El señor de Annemont (ver C.189 n.4).

3. Marta Dauteuil (ver C.178 n.1).

4. Luisa Michel (ver C.406 n.3).

hace con todos, más todavía que conmigo, puesto que suelo llevar tan pocas disposiciones para recibir sus gracias.

No hay más que resolverse a tomar ese tiempo, y esté usted segura de que a nadie va a parecerle mal. Puede usted confiar el cargo de las demás a Sor Enriqueta ⁵, a no ser que el señor Vicente le haya dicho algo a ellas, o a usted, que pueda impedirlo; quizá esa confianza que le demuestre usted apacigüe su espíritu. Si no lo juzga usted a propósito, ponga los ojos en otra. Le ruego, querida Hermana, que salute respetuosamente al señor de Annemont² de mi parte, y muy cordialmente a todas nuestras queridas Hermanas, de las que soy, como de usted también, en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora

P.D. Rece y haga rezar a nuestras Hermanas por la conservación de nuestro Muy Honorable Padre.

C. 380 (L. 321) (Ed.F.,p.366)

Al señor Abad de Vaux

14 de agosto (1651)

Señor:

Hubiera sido para mi un gran consuelo el poder prestar algún servicio a la buena señorita que su caridad me ha dirigido; pero estaba en tan buenas manos como las de nuestra amada Madre María Constan- cia, a quien he tenido el honor de ver. Ella la ha encaminado al señor Cura de San Sulpicio quien se ha encargado por completo de dicha seño- rita, por lo que espero no ha de tardar mucho en estar colocada.

El señor Lamberto me ha echado mucho en cara la libertad que me había tomado de manifestar a usted mi disgusto. Le aseguro que esa pobre joven me daba mucha lástima de tal suerte que si hubiera podido dar a conocer su inocencia respecto a lo peor de lo que se la acusa- ba, lo hubiera hecho a cualquier precio. En fin, señor, como su padre no acababa de ceder a sus deseos, nos ha dejado y se ha puesto a servir en esta ciudad. Crea usted que dentro del disgusto que Dios ha permitido tuviéramos, el de saber los trabajos y fatigas que su caridad se ha to- mado con nosotras, en cierto modo inútiles por nuestras faltas y mise- rias, ha sido más penoso para mi que ninguna otra consideración, des- pués de lo que mira la gloria de Dios. Espero de su bondad que, al dar- le su santo amor a conocer las necesidades de esta insignificante Com- pañia, también le moverá a continuar ayudándola. Es lo que le suplico humildemente, señor, y que se digne hacerme la caridad de pedir para mí a nuestro buen Dios nuevas gracias para cumplir su santísima vo- luntad, en la que soy, señor, su muy obediente y humilde hija y servi- dora...

5. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1, 1).
C. 380. Rc 4 It 500. Carta autógrafa.

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Chars

Hoy 1º de septiembre (1651)

Mi querida hermana:

Creía haberle comunicado con toda claridad que el señor Vicente me había dicho tenía usted que dejar de tocar (*la campana*) para sus ejercicios, por varias razones que serían muy largas de exponer y que no es necesario, sobre todo a usted que sabe lo que es la obediencia. Su caridad dice que podía usted tomar cualquier pretexto para excusarse, además del de que no es costumbre el hacerlo en ninguno de los lugares donde están las Hermanas (y usted sabe lo importante que es no innovar nada en las Comunidades). Tiene usted otra razón verdadera, y es ésta también la opinión del señor Vicente, a saber: que si no es usted, porque no puede quedarse ahí mucho tiempo, serán otras Hermanas las que por necesidad dejarán de hacerlo, ya que hay un hospital de enfermos en el lugar. Y en las aldeas es imposible que dos Hermanas se encuentren juntas para hacer los ejercicios, y que una sola pueda estar siempre con regularidad, también es muy difícil; pero aunque así fuera, dígame usted para qué tocaría la Hermana si no llamaba a nadie. ¿No es esto «tocar la trompeta» sobre su acción, siendo así que Nuestro Señor nos enseña a hacerla en secreto cuando se trata sólo de nuestro interés particular?

Le agradezco, querida Hermana, la fruta que nos ha enviado pero ya que nos promete más, le ruego que rodee el cesto con paja y la ponga también entre la fruta, porque ha llegado muy golpeada. No nos ha dicho si el pastel lo ha hecho usted; si es así, es usted una gran repostera; nuestras enfermas se lo agradecerían de muy buen grado si pudieran escribirle, como también la fruta.

Le ruego, querida Hermana, dé usted gracias a Dios con nosotras por habernos concedido la gracia de devolver la salud al señor Vicente, que ha estado muy mal con una fiebre continua, y sigan rezando para que su curación sea completa, porque las fiebres de este año reinciden varias veces. Suplico a la bondad de Dios le aumente sus gracias y que a Sor Genoveva le dé un gran deseo de su perfección, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 382 (L. 322) (Ed.F.,p.368)

A Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Chars

(septiembre 1651)

Mi querida Hermana:

Pensaba enviarle hoy una Hermana para ayudarla, pero están casi todas tan delicadas, que me da miedo que vayan a caer enfermas al llegar ahí; por otra parte, lo que me ha dicho usted de la mujer que tienen en casa, me hace creer que no se ven tan apuradas. De continuar su necesidad, no dejaremos de mandarle ayuda, si Dios quiere, a El le ruego le conserve y continúe sus santas gracias, siendo en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 383 (L. 327) (Ed.F.,p.368)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Chars

Hoy, 19 de septiembre de 1651

Muy querida Hermana:

Le suplico en nombre de Dios que no se aflija en ese ejercicio que su bondad le envía; en tal circunstancia es cuando puede usted manifestarle más que nunca su fidelidad. No dudo de lo que le hace sufrir el no poder hacer todo lo que quisiera por el servicio a los Pobres; encomiéndeselo al cuidado del Padre de los Pobres que es Nuestro Señor Jesucristo.

Le envío una Hermana en la que tendrá consuelo y gran ayuda. Si ahora no sabe sangrar, pronto la enseñará usted.

El señor cura nos ha pedido vino emético: ahí se lo enviamos; de ordinario, suelen administrarse tres onzas, pero si nuestra querida hermana está tan débil, creo que bastará con dos onzas. Le ruego recuerde, querida Hermana, que cuanto más nos faltan la asistencia y consolación humanas, tanto más las divinas abundan en las almas que a ellas se confían y abandonan, como creo que usted ha hecho y hace todos los días, de lo que alabo a Dios de todo corazón, y soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 382. Rc 3 It 322. Letra igual a la de la C. 366. Carta firmada.

C. 383. Rc 3 It 327. Letra desconocida. Carta firmada.

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hoy, 22 de septiembre (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy con inquietud por no tener noticias tuyas extensas y claras. Suponia que el señor Lamberto podría aclararme lo que me decía usted que él sabía; pero me ha dicho que no recuerda nada. Es sin duda que nuestro buen Dios quiere que todo ese pasado permanezca en el olvido. Nos queda solo hacer buen uso del presente, pero tenemos que pedir a Dios la gracia necesaria para ello. Le ruego me diga si tiene usted noticias de nuestras Hermanas de Hennebont, estamos preocupadas de no haber recibido nada de allí desde que supimos que Sor Ana ² estaba enferma. No hemos podido todavía decidir el traslado a otro lugar de nuestra querida Sor Luisa ³ porque en casa no tenemos más Hermanas que enfermas y delicadas y tantas en París, que no parece sino que tengamos que morirnos todos: son los azotes de nuestro buen Dios que caen sobre nosotros para avisarnos y que nos enmendemos. Pida a su bondad por mí para que se digne hacerme misericordia. Hace más de ocho días que mi hijo está enfermo; lo encomiendo a sus oraciones.

Sus parientes están bien de salud, gracias a Dios; su prima la que parecía haber temido algún pensamiento de venir con nosotras se ha casado. La madre y la hermana de Sor Luisa, así como su sobrino, están bien, al igual que los familiares de Sor Enriqueta ⁴. Sor Petra ⁵ es una buena Hermana; no he visto otra tan sumisa o por lo menos más que ella. Creo haberle comunicado la enfermedad del señor Vicente, pero por la gracia de Dios, esta ahora ya bastante bien, dada su edad y su gran trabajo. Le ruego querida Hermana, lo encomiendo con frecuencia a las oraciones de nuestras queridas hermanas, a las que quisiera ver muy valientes en el amor de Dios y en la práctica de las mortificaciones interiores: ¡qué razonable sería que aquellas a las que Dios ha llamado al seguimiento de su Hijo, tratasen de hacerse perfectas como Él, intentando hacer de su vida una prolongación de la suya! ¡Que felicidad para toda la eternidad! Son los méritos de Jesús Crucificado los que nos han adquirido esa gracia, y en su amor soy querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Presente mis excusas a nuestras Hermanas por no escribirles, en especial a Sor Enriqueta y a Sor Marta ⁶, a las que abrazo con todo mi corazón, lo mismo que a las demás. Hágame el favor de dar mis respetuosos saludos a todas las buenas señoras y señoritas a las que tanto aprecio.

C 384. Rc 3 It 328. Dirección, fecha y desde: «si tiene usted noticias...» letra de Santa Luisa.

1. Sor Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

3. Luisa Michel (ver C. 406, n. 3).

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1).

6. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

(1651)

Señor:

Hace mucho tiempo que voy demorando el tener el honor de escribirle, por temor a importunarle distrayéndole de sus santas ocupaciones; pero me apremia la necesidad, primero para manifestarle mi gratitud por la caridad que sigue usted ejerciendo con nuestras queridas Hermanas y por la que tan obligadas le estamos; y, además, señor, para suplicarle muy humildemente se tome la molestia de decirme si le parece absolutamente necesario que llamemos acá a Sor Margarita Moreau ¹, porque la disposición en que se encuentra de no poderse vencer ni someter, me parece, señor, no sería buena para dejarla como Hermana Sirviente, y empezar así un cargo de gobierno me haría dudar mucho del resultado. Si hubiera alguna otra a la que su caridad juzgara necesario llamar acá (no por el propio testimonio o deseo de ellas, porque creo que su flaqueza les haría decir a todas que lo necesitaban), sino a juicio de usted, que podría también verlo el señor Ratier. Es posible, señor, que esto hiciera pensar a los señores Padres ² que debían aprovechar la ocasión para pedir mayor número, ya que hace tiempo que se agita esa cuestión sin que me parezca es cosa que viene de las Hermanas. Nuestras Hermanas no dejan de admirarme con todo lo que me dicen del señor Obispo de Angers ³, porque aun cuando conozco desde hace tiempo su virtud, no podía pensar llegara hasta tal punto el ejercicio que de ella hace junto a los Pobres. Dios sea eternamente bendito por las gracias que otorga a los que le temen y le aman, y El me haga digna, señor, de poder llamarme con verdad, en su santísimo amor, su muy obediente servidora y humilde hija.

C.386 (L.329) (Ed.F.,p.371)

Al señor Abad de Vaux

27 de septiembre (1651)

Señor:

He quedado muy sorprendida al decirme Sor Juana Lepintre ¹ que se hallaba en Angers; esto me hace temer que haya tenido una gran aflicción de espíritu en Nantes, y lo pienso tanto más cuanto que por dos veces me ha

C. 385. Rc 4 It 466. Carta autógrafa.

1. Margarita Moreau (ver C. 317, n. 3). El señor Lamberto, en el informe de su visita, hace notar: «Hay una dificultad entre nuestras dos Hermanas Margarita y Cecilia (Angiboust)».

2. Los Administradores del Hospital

3. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 356, n. 2).

C. 386. Rc 4 It 412. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente del Hospital de Nantes.

escrito en términos bastante oscuros que me lo hacían temer; si ha regresado ya, habrá encontrado una carta mía en la que le digo cuánto siento la pena que me parecía tener. Le ruego humildemente, señor, que nos haga la caridad de advertirnos si podemos hacer algo por aliviarnos y también lo que haya usted sabido acerca del estado de las cosas en Nantes con relación a las Hermanas.

Los señores Administradores de nuestro Hospital se han decidido por fin a pedirnos tres Hermanas más, sin explicar lo que se proponen dar para los gastos del viaje; no es esto sólo, señor, lo que hace que no podamos enviarles hermanas de momento, sino el gran número de enfermos que hay por todas partes, que ha quitado todo lo que teníamos para poder enviar rápidamente a Angers. No sabría cómo decirle el disgusto que esto me proporciona, como también el que no podamos prometer enseguida Hermanas para Chateau-Gontier. No dejaré, señor, de comunicarle todo al señor Vicente tan pronto como Dios me conceda la gracia de poderle ver.

En cuanto a la proposición de dar una Hermana para la Casa religiosa que la desea, esto no podemos hacerlo. Le suplico humildemente se lo haga comprender a esas nuevas Religiosas. Permitame, señor, que encomiende a mi hijo, que está muy grave, a sus santos sacrificios y oraciones y que me repita en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora

P.D. Se me olvidaba decirle que he hecho transmitir al señor Vicente la propuesta de traslado que a su juicio debe hacerse ², y es de parecer que hay que resolverse a ello.

C. 387 (L. 334) (Ed.F.,p.372)

A Sor Ana Hardemont ¹

Nantes

(hacia octubre 1651)

Mi querida hermana:

¿Será posible que no haya usted recibido una larga carta que le escribí tan pronto como llegó a Nantes, en la cual le decía la manera en que me parecía debía usted portarse con las Hermanas, dado que no se había usted encontrado nunca en tal situación? ². Es verdad que desde entonces, no creo haber escrito. Le pido perdón por ello porque he recibido dos cartas tuyas. Puede creer que no tengo tiempo para hacer todo lo que debería, a causa de mis achaques y pereza. Le ruego que pida perdón a nuestro buen Dios por mí y no crea que estoy enfadada con usted. ¡Cuánto trabajo ha tenido usted que tener para llegar al estado en que se encuentra! Espero

2. El traslado de Margarita Moreau, ver carta anterior.

C 387. RC 3 It 334. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2). De Hennebont ha ido a Nantes.

2. Ana Hardemont ha sido siempre Hermana Sirviente.

que esto le sirva. ¡Qué feliz es usted, querida Hermana, y estoy segura de que lo dice usted también conmigo, por no tener más que obedecer! Ahí tiene usted ocasión de hacer buenas prácticas de mansedumbre, sumisión, de doblegar sus voluntades, si algunas le quedan todavía. Considere este tiempo como muy precioso, se lo ruego, porque sé que le servirá de consuelo cuando haya pasado. Salude de mi parte a Sor Enriqueta ³ y dígame que creo, aunque en broma, que ya sólo queda el viaje a Madagascar para poder asustarla. ¡Ah!, ¡bendito viaje, queridas Hermanas! Pienso que no dista más que 1.000 ó 1.200 leguas de aquí.

Todas nuestras hermanas la saludan muy cordialmente, pero sobre todo aquéllas a las que ha escrito usted o les ha enviado saludos. Les cuesta mucho tiempo y son tan poco sabias que no podrán contestarle por lo menos todavía; reciba usted entre tanto su buena voluntad y créame en el amor de Jesús Crucificado, mi querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Salude a todas nuestras Hermanas. Suplico a Dios les haga a todas la gracia de conservar la que les ha concedido en el Jubileo ⁴.

C. 388 (L. 354) (Ed.F.,p.373)

A mi querida Sor Juliana Loret ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Chars

Hoy, 6 de octubre (1651)

Mi querida hermana:

Doy gracias a Dios por todas las que su bondad ha concedido a nuestra difunta hermana, la cual me parece que en poco tiempo ha trabajado mucho en la perfección a la que Dios la había destinado. Es usted muy dichosa por haber podido prestarle ese servicio, y suplico a Nuestro Señor se lo premie eternamente. Pero le ruego que se conserve un poco y tenga cuidado de su salud; para ello creo es bueno el ejercicio. Si escucha usted a Sor Felipa ², ella lo emprenderá todo y nada la detendrá hasta que caiga enferma; por eso, querida hermana, le ruego que, por turno, ella y usted se encarguen de la escuela y hagan lo necesario en la casa, mientras la otra cuidará de los enfermos de fuera; así lo hacen nuestras Hermanas en todas partes, y una de las penas que tengo con Chars es que nuestras Hermanas no se han acostumbrado a buscar las ocasiones para servir a los enfermos

3. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1); el señor Vicente le había pedido fuese a Hennebont como Hermana Sirviente (SVP, IV, 240; Síg., IV, 251).

4. El año Santo 1650.

C. 388. Rc 3 It 354. La misma letra de la C. 366. Fecha y firma de Santa Luisa. Carta firmada .

1. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1).

2. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

de los pueblos circundantes. Esto me hace temer que nuestra permanencia en ese lugar se nos torne en confusión.

Le agradezco de corazón las hermosas y buenas manzanas que nos han enviado; me parece que una vez me dijo usted que tenían que hacer miel. Infórmese, por favor, si esa miel blanca es natural o si hay un procedimiento para hacerla, porque como el azúcar se está encareciendo tanto, se podría utilizar para hacer jarabes y hasta confitura. Aquí tiene media libra de catolicón, una libra de sen, una caja de dos libras y un cuarterón de regaliz. Si necesita alguna otra cosa, díganoslo. Sor Margarita ³ hará las cuentas de lo que tiene usted que entregar a las familias de las nodrizas; dígame, por favor, cómo está ese niño y tenga cuidado de que nos lo traigan en el momento en que se ha dicho. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le agradezco la caridad que tiene para con mi hijo; está mejor, a Dios gracias; ayúdeme a agradecerse.

C. 389 (L. 330) (Ed.F.,p.374)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 24 de octubre (1651)

Señor:

Quiero esperar que nuestra Sor Juana Lepintre ¹, en su breve viaje ahí, haya recobrado las fuerzas de que tenía necesidad. Le agradezco muy humildemente, señor, la caridad que ha tenido usted con una y con otra. Me hará usted un gran favor si se toma la molestia de decirme en qué disposición se encuentra el ánimo de Sor Juana para poder permanecer por más tiempo en Nantes y si cree usted que tendría necesidad de cambiar y venir un poco de tiempo a París. En alguna ocasión me manifestó ese deseo; pero de poco tiempo a esta parte, tengo la impresión de que no me habla con la misma franqueza y que tiene algún descontento pero no puedo llegar a saber el motivo.

He hablado al señor Vicente de nuestra Sor Margarita Moreau ², y es de parecer que la hagamos venir aquí, a esta ciudad, porque ha estado poco en la Casa y también por otros motivos. ¿Me atrevería, señor, a rogarle con toda humildad y por amor de Dios, que la ayudara usted a prepararse para ello? Entregaré dinero a nuestras tres Hermanas ³ que pronto han de salir para Angers. Los señores Padres de los Pobres nos han manifestado su intención acerca de los gastos del viaje. Es cierto, señor, que Sor Enrique

3. Margarita de Vienne, de la Casa Madre (ver C. 155, n. 7).

C. 389. Rc 4 It 464. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente en Nantes, había ido a pasar unos días a Angers con Sor Enriqueta Gesseaume.

2. Margarita Moreau (ver C, 317 n, 3).

3. María Donion, Micaela y Juana María Ceintereau.

ta ⁴ está en la disposición que usted cree. Quiera Dios que le dure. Siempre se ha visto en ella firmeza para el bien en medio de sus debilidades.

Me alegra mucho que la señorita María Gonain ⁵ esté al fin en el ejercicio de la caridad que tanto ama, y que el Hospital de Chateau-Gontier lo ocupen esas buenas jóvenes que tan dignamente desempeñan el servicio a los enfermos. El temor de perder a la pobre Sor Juana ⁶ nos hace diferir todavía el disponer de ella como piensa al señor Le Mercier ⁷. Quizá, señor, el ejemplo de las Hermanas que vamos a enviar sirva a las que necesitan de estímulo. Le agradezco, señor, que haya usted disuadido a nuestras Hermanas de entrar en Santa María, por los motivos que usted conoce. Y también sabe usted que no hay otro sino por parte de nuestras hermanas, a las que me tomo la libertad de encomendarle por la necesidad que tenemos de que nos continúe usted su caridad hacia ellas. Temo mucho que nuestra Sor Cecilia⁸ se esté tomando demasiadas libertades con el señor Obispo de Angers; en nombre de Dios, señor, haga el favor de darle el consejo que necesita en este caso. ¡Es tan grato elevarse por encima de lo que uno debe sin darse cuenta!, que me parece una gran caridad el hacérselo ver. Así lo espero de su bondad y que me haga usted el honor de creerme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 390 (L. 331) (Ed.F.,p.375)

Para Sor Juliana (Loret)

Chars

(octubre 1651)

Muy querida hermana:

La bondad de su corazón es demasiado grande para que puedan ser malos sus efectos. Le doy las gracias más expresivas por darnos con frecuencia noticias tuyas. El señor Portail se encontró aquí con el bueno de su señor vicario y enseguida le prometió que le buscaría plaza para los Ejercicios espirituales, a pesar de ser muy numerosos los ejercitantes.

Alabo a Dios con todo mi corazón por su buena salud y admiro su hermosa fruta; pero, querida hermana, no vaya usted a perjudicar a sus Pobres, se lo pido por favor; mire siempre antes de nada sus necesidades para darles lo mejor que tenga, porque les pertenece. Estoy segura, querida Hermana, de que no deja usted de hacerlo así.

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. María Gonain (ver C. 137, n. 2).

6. A Juana le cuesta trabajo integrarse en la vida comunitaria. El Consejo de junio 1647 habla de despedirla (SVP. XIII, 644; Sig., X, 775). En 1649, vuelve a hablarse de ello (ver C. 293).

7. El señor Le Mercier, sacerdote, confesor de las Hermanas.

8. Cecilia Angiboust, la Hermana Sirvienta (ver C. 36, n. 2). Con fecha 19 de septiembre de 1651, los Administradores escribieron a Luisa de Marillac pidiéndole la retirara de allí, porque hacía más caso al Obispo que a ellos.

C. 390. Rc 3 lt 331. Carta autógrafa.

No sé si le he dicho que mi hijo parece estar completamente curado, pero todavía no ha salido de casa ni toma carne por la noche. Le ruego que dé gracias a Dios por mí, y también se lo pido a Sor Felipa ¹, a quien ruego sea siempre muy alegre y modesta; créanme las dos, en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan, y también los reverendos Padres que se alegran mucho de saber noticias suyas.

C. 391 (L. 332) (Ed.F.,p.376)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Nantes

Noviembre (1651)

Muy querida Hermana:

Por fin su viaje ¹ transcurrió felizmente por lo que alabo a Dios con todo mi corazón; me parece que Sor Enriqueta ha regresado muy contenta, no me dice usted nada de ello.

No he dejado de enseñar su carta al señor Vicente, como lo deseaba usted; todavía la tiene en su poder, y ello es causa, querida hermana, de que tal vez no conteste a todo lo que me comunicaba, por no recordarlo de momento. No deje de decirme de nuevo, querida hermana, lo que quede sin respuesta.

Quisiera, querida hermana, que pusiera usted un poco de atención en las disposiciones de espíritu y en la capacidad de todas las hermanas de esa querida familia y me señalara usted la que le pareciera ser más apta para ir a ocupar el puesto de nuestra Sor Ana ² en Hennebont. Al principio pensé que podría regresar allá, pero después he sabido que es mejor no vuelva. ¿Le da a usted satisfacción? Dígame, por favor, en qué medida la emplea y cómo le parece a usted que lo desempeña. Tengo también un gran deseo, querida Hermana, de saber si su paso por Angers le ha hecho encontrar mejor la estancia en Nantes, en donde Dios le ha dado tantas bendiciones, aunque lo haya hecho por caminos de espinas y cruz.

Le ruego me diga los nombres y lugares de origen de todas nuestras hermanas y si son ustedes diez, ahora que Sor Ana está ahí, y si sus señores no dicen nada de ello.

Salude de mi parte a Sor Enriqueta ³ y dígale que su carta me ha agrado mucho. Espero que siga dándonos noticias suyas de vez en cuando; hoy

1. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

C. 391. Rc 3 lt 332. Carta autógrafa.

2. Juana Lepintre y Enriqueta Gesseume habían ido a pasar unos días a Angers.

3. Ana Hardemont que se encontraba en Nantes.

3. Enriqueta Gesseume, a quien el señor Vicente había escrito fuera a Hennebont como Hermana Sirviente, aunque dejándola en libertad de aceptar o no (ver carta SVP, IV, 240; Sig., IV, 251).

me es imposible escribirle. Me parece que hace mucho que Sor Marta⁴ no nos dice ni palabra, y tengo muchos deseos de saber de ella, si sigue siendo fuerte y animosa, y sobre todo tengo deseos de saber si todas nuestras Hermanas son fieles a su vocación. Así lo deseo con todo mi corazón y que nos recuerden ustedes en sus oraciones, como lo espero del vínculo estrecho con el que Nuestro Señor nos ha unido juntas y que durará por toda la eternidad, que es su santo amor, en el que soy su muy humilde y obediente hermana y servidora.

C. 392 (L. 405) (Ed.F.,p.377)

(A Sor Cecilia Angiboust)¹
(Angers)

(hacia 1651)

Mi querida hermana:

Es verdad que se me ha hecho muy largo esta vez el tiempo en que he estado esperando sus apreciadas noticias. Alabo a Dios con todo mi corazón por no haber habido otra causa que le impidiera dárme las sino sus santas ocupaciones. Mucho deseo que el santo amor de Dios las haga meritorias y que El siga derramando sus gracias sobre todas nuestras Hermanas para que se conserven en el estado en que me dice usted. Las abrazo a todas afectuosamente y las suplico que dirijan con frecuencia la mirada a la eternidad para que la esperanza de las rosas les consuele de las espinas. Es necesario trabajar por adquirir la igualdad de ánimo y la paz interior en todas las circunstancias que puedan presentarse, lo que parece en extremo difícil; pero podemos servirnos de dos o tres medios para lograrlo, que nos serán de gran ayuda: es, mis queridas Hermanas, el habituarnos a recibir los motivos de descontento como venidos de la mano de Dios, que es nuestro Padre y que sabe lo que nos conviene. El otro medio es pensar que la tristeza que pueda embargarnos no durará siempre; que apenas hayan transcurrido algunas horas, el sentimiento que nos domine será distinto del actual. Y el tercer medio para conservar la paz en medio de nuestras pequeñas turbaciones, es pensar que Dios ve nuestro estado, que, si amamos ese estado por amor de El y para cumplir su santísima voluntad, lo que en el momento presente nos causa mucha pena, se convertirá un día en gran consuelo. Y esto es completa verdad. No pensemos, pues, sino en hacer el bien para agradar a Dios; la carencia de ayuda exterior por parte de las criaturas nos servirá para avanzar en la perfección del santo amor; porque ¿saben ustedes, queridas Hermanas, lo que hace Nuestro Señor cuando un alma está abandonada y desprovista de

4. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1). C. 392 Ms A, Sor Chétif, 1, n. 14. Copia.
C. 392. Ms A, Sor Chetif, 1, n. 14. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif (serie Angers). Como ya hemos dicho, los Administradores del Hospital pidieron el traslado de Cecilia Angiboust en carta de 19 de septiembre de 1651.

todo consuelo y ayuda de las criaturas, y es al mismo tiempo lo bastante feliz y animosa para hacer de esa situación el uso que acabo de decir? Se complace en ser la amada dirección de tales almas; y aun cuando ella no sintiera esa asistencia, puede estar segura de que Dios no permitirá que haga nada que le desagrade, que es cuanto podemos desear.

Encomiendo a todas nuestras Hermanas a sus oraciones, y también a mí, que soy en Nuestro Señor, querida hermana, su muy humilde (hermana y servidora).

C. 393 (L. 494) (Ed.F.,p.378)

Al señor Abad de Vaux

hoy,12 (noviembre de 1651)

Señor:

No podría expresarle el consuelo que he experimentado al recibir su apreciada carta; ya pensaba que había merecido no volver a tener ese honor, y creía por otra parte que sus importantes ocupaciones llenaban todo su tiempo. Suplico a Dios, señor, conserve su salud en medio de tanto trabajo y El haga que podamos tener la dicha de verle por aquí. Me estaba temiendo que se cernía alguna persecución sobre nuestras Hermanas. El señor Leheurt ¹, que vino a vernos, me dijo mucho malo de ellas, en particular de Sor Cecilia ², diciendo que se han inmiscuido en acusar a esos señores, en averiguar o preguntar a los penitentes después de haberse confesado y otras varias cosas de tal naturaleza. Yo le ruego humildemente, señor, si es que no sabe usted los motivos de esas quejas, que se tome la molestia de informarse para que aquí podamos conocer la verdad. También le suplico, señor, nos haga la caridad de ver cuál ³ de nuestras Hermanas tiene más dotes de espíritu de gobierno para que podamos dársela como ayuda a nuestra Hermana, si es que Dios se digna devolverle la salud o inclusive ocupar, aunque sea temporalmente, su puesto, si al señor Vicente le parece conveniente relevarla del cargo durante cierto tiempo para que pueda aliviarse o también para probarla un poco. Espero su llegada para saber lo que piensa a este respecto, suplicándole encomiende este asunto a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. Le suplico humildemente, señor, encomiende a Dios el asunto importante de la retirada de nuestras Hermanas de Nantes que el señor Vicente está casi resuelto a llevar a cabo en breve; si tengo el honor de verle, ya le diré los motivos. Permítame, señor, que me encomiende a sus santos sacrificios y oraciones.

C.393. Rc 4 lt 442. Carta autógrafa.

1. Señor Leheurt, Administrador del Hospital.

2. Cecilia Angiboust (ver C.36, n.2).

3. Sor Isabel Brocard fue nombrada Asistente (ver C.273, n.3)

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Catalina [1651]

Mi muy Honorable Padre:

No he encontrado ningún papel relativo al establecimiento¹, y me he acordado que un día ² su caridad se tomó la molestia de leernos la instancia que había presentado al señor Arzobispo de París, seguida de nuestro reglamento; y pensando que deberíamos conservarlo, se lo pedí. Creo que el motivo por el que no lo tuve en mis manos fue porque faltaba algo que añadir ³.

Mi miseria y el conocimiento que tengo de los obstáculos que opongo a la gracia sobre esta Compañía, me han hecho pensar con frecuencia que para la perfección de su establecimiento era de desear que otra ocupara mi puesto, la que sirviendo de ejemplo por sus virtudes y exactitud en la observancia de las reglas, fomentase buenos hábitos entre todas las Hijas de la Caridad, y varias veces me ha parecido que por falta de esto la Providencia difería su erección.

Las razones que me han hecho dudar varias veces si Dios quería el establecimiento, o bien dejaba que subsistiera la obra hasta que por sí misma se disipara a causa de los desórdenes particulares, son, en primer lugar, la muerte prematura de muchos buenos sujetos que hubieran podido servirle de apoyo.

Otra, que una vez que se vieran establecidas, las hermanas se elevaran muy por encima de lo que son y se hicieran «suficientes» en sus empleos.

Tercera y cuarta razón es la experiencia que tenemos de que ya van tres o cuatro que han salido con voluntad de casarse, y por consiguiente, es en la Compañía donde han adquirido esos pensamientos que podían acercarlos a la impureza, crimen que haría perecer por completo la Compañía si en ella existiese, ya que tiene que establecerse bajo el título de honrar a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen que son la misma pureza.

Una última razón son los defectos particulares de nuestras Hermanas, lo poco que adelantan en la perfección, sobre todo en la mortificación de los sentidos y pasiones.

Lo que puede hacerme pensar que Dios quiere la erección, es la bondad de la obra en sí misma y las bendiciones que su misericordia ha derramado sobre ella hasta el presente.

La dirección y gobierno de la divina Providencia para formarla en todos sus aspectos

C. 394. Rc 2 It 333. Carta autógrafa. Dorsó: *noviembre 1657* (o.l.).

1. Establecimiento o erección de la Compañía.

2. El 30 de mayo de 1647 (SVP. IX, 324; Conf. esp. n. 533 y s.).

3. El decreto de aprobación de 1646 (ver acontecimientos importantes de este año, p. 143) mencionaba que las Hijas de la Caridad quedaban bajo la jurisdicción del Arzobispo. Luisa de Marillac insistió repetidamente para que la Compañía dependiera del Superior General de la Congregación de la Misión (ver cartas 181 y 228).

La libertad que los Superiores tienen para despedir de la Compañía a los sujetos que podrían deteriorarla, y del mismo modo la libertad que tiene cada una en particular para retirarse.

Otro motivo que puede inclinar a creer que Dios querría la erección es que, como lo principal de los bienes temporales están implicados en otra obra, que en lo futuro se lo pudiera desear y hasta encontrar suficientes razones para proponer la destrucción general y así la gloria que quizás Dios quiere sacar de ella acabaría más pronto que sus designios, si se le hubiese sido fiel ⁴ Y el motivo más poderoso para hacernos creer la necesidad de la erección es que si no se hace por el institutor del que Dios se ha servido para darle comienzo, no es de creer que sus sucesores se atrevan jamás a hacerlo. Suplico a la bondad de Dios que siga derramando sus luces y dirección sobre su obra, remueva los obstáculos y dé a conocer su voluntad sobre las intenciones de las que quisieran ser asociadas a ella.

Me he extendido demasiado y le pido humildemente perdón por ello. Aquí tiene nuestro primer reglamento que creo es el que fue presentado al señor Arzobispo, o por lo menos uno igual, que yo no practico, con gran confusión mía, como también lo es el llamarme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

P.D. Pienso que el Hermano Ducourneau podrá encontrar la copia u original de la instancia presentada, juntamente con el acta de erección que no creo hayamos tenido nosotras nunca.

C. 395 (L. 269) (Ed.F.,p.380)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 2 de diciembre (1651)

Señor:

Si no fuera porque lo corriente en el mundo es que se persiga a los que no siguen sus máximas, yo no saldría de mi asombro viendo que hay quien se atreve a propalar tan negras maldades como las que se critican en personas que no buscan sino los medios de hacer que Dios sea honrado en todo. Es su divina bondad, señor, la que le da gracia para hacer buen uso de las calumnias que corren en estos tiempos. Puedo decirle que no había oído nada en absoluto, sino al contrario me han dicho que mientras se estaba haciendo cuanto se podía por dar un Obispo ¹ según la voluntad de Dios, que se dijo muy alto y en presencia del señor Vicente, que cuando se hablaba mal de alguien y no se encontraban pruebas ni autor, se trataba de

4. Este pasaje es de difícil interpretación. La primera frase parece aludir a la misma idea contenida en el final del primer párrafo de la carta 228 (Nota de la traductora).

C. 395. RC 4 lt 480. Carta autógrafa.

1. Monseñor Enrique Arnould (ver C.356, n. 2). Se criticaban sus frecuentes visitas al Hospital.

pura calumnia. Me parece, señor, que esto está muy alejado de lo que se dice en Angers.

No dejo de pensar que el gran trabajo y agitación que tienen nuestras Hermanas por su falta de salud, podría muy bien en parte impedir que su interior no fuera tan bien reglado. Pero si ellas pudieran, señor, acostumbrarse a hacer todas sus acciones con la mira puesta en Dios y desentenderse un poco de los pensamientos que las centran demasiado en sí mismas, de donde, a mi juicio, nace buena parte de sus incomprensiones y descontentos.

Siempre le estamos, señor, muy agradecidas por los cuidados que su caridad se toma por ellas, lo que nos obliga también a suplicar al divino amor sea su eterna recompensa, y a ser yo misma en ese divino amor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 396 (L. 335) (Ed.F.,p.381)

Al señor Vicente

Hoy, día de Santo Tomás [1651]

Mi muy Honorable Padre:

No podría dejar pasar este día sin recordar a su caridad que hace hoy veintiséis años la divina Providencia me puso en estado de viudez corporal y me concedió la gracia de infundirme el deseo de permanecer unida a El por el tiempo y la eternidad. Dígnese darme su bendición con este motivo y hágame la caridad de ofrecerme de nuevo a su bondad; si no fuera yo tan infiel a mi Santo Angel, él se lo habría recordado esta mañana.

Le remito la carta del señor Capellán de Nantes. Creo no engañarme al pensar que algunos de allá consideran sería conveniente el alejar a nuestra sor Juana ¹; pero ¿pensaría usted, mi muy Honorable Padre, enviarla a Saint-Malo? Perdome mi vehemencia en decirle mis sentimientos. Le envío también la carta de nuestra querida Sor Juana y la de Sor Enriqueta ², a quien verá usted llena de sumisión para Hennebont.

No sé si su caridad se ha tomado la molestia de ver la carta del señor Cura de Nanteuil; se la remito también; creo que está disgustado por que la señora Mariscal de Schomberg ³ escucha a nuestras Hermanas, quienes al presente se le oponen, según creo, para impedir que coloque como guarda o portero del hospital a un mendigo, por temor a que los desórdenes que allí reinan desde hace tiempo, continúen. Vea usted la carta que nuestras Hermanas me escriben sobre el particular, carta que si a usted le parece bien, enviaré a la señora Mariscal de Schomberg.

Permita, mi muy Honorable Padre, que le pida por amor de Dios poder hacer mi breve revisión (de conciencia) antes de Navidad, es decir, el

C. 396. Rc 2 It 335. Carta autógrafa. Dorsó: *enero 1652* (H. Duc.).

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1). A quien, como hemos visto, San Vicente había propuesto ir a Hennebont.

3. Señora de Schomberg (ver C. 302, n. 3)

viernes, sábado o domingo, que es la vigilia, a la hora que a usted le con- venga .

Tenemos aquí a la señorita Guérin, su antigua vecina de Bons Enfants, la cual, en el espacio de un mes ha perdido, como diría el mundo, a dos hijos de gran virtud y esperanzas; el uno, religioso profeso en Santa Genoveva, el otro consejero en el Parlamento. Mucho desea tener el honor de verle; ya sabe usted que es una persona que no le entretendrá más que el tiempo que su caridad pueda darle, y también sabe que soy, aunque indigna, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. El joven venido de Nantes me ha pedido le diga a su caridad se acuerde de él.

Se me olvidaba presentarle los respetuosos saludos de los señores de Liancourt ⁴.

C. 397 (L. 336) (Ed.F.,p.382)

Para mi querida Sor Juliana (Loret) ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Chars

(diciembre de 1651)

Mi querida hermana:

Me deja usted muy asombrada diciéndome que no recibe noticias nuestras; soy yo la que me quejo de que por dos veces le he pedido el favor de que pregunte a Sor Felipa qué fue lo que tomó en la tienda de comestibles cuando estaba en San Nicolás des Champs y lo que dejó a deber, ya que nos apremian para que les paguemos. Muy engañada estoy si es que no le hemos enviado las drogas para el ungüento; aquí le mandamos más. Le ruego, querida Hermana, me conteste cuanto antes lo que le diga Sor Felipa ², a quien dirigí algunos reproches en la última carta que le mandé a usted por no escribirme. Dígame que deseo que lo haga, sencillamente para tener noticias suyas. Las espero de usted más extensas como me promete y suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y consuelo y que le designe un buen oficio junto al santo Pesebre; en su santísimo amor, soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

4. Señora de Liancourt (ver C. 5, n. 2).

C. 397. Rc 3 It 336. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1) .

2. Felipa Bailly, de Vitry-le-François. En 1647, la encontramos en Saint Germán-en-Laye, después en la parroquia de San Nicolás des Champs. En 1651 es enviada a Chars, donde pasa unos dos años. Después se encuentra en la Casa Madre, y firma el acta de erección de la Compañía en 1655. En 1660, es nombrada despensera.

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
en el Hospital de San Juan Evangelista de Angers

Hoy, 30 de diciembre (1651)

Mi muy querida Hermana:

Siento mucho haber tardado tanto en comunicarle la feliz llegada de nuestra Sor Margarita ²; las fiestas han tenido en parte la culpa y también mis pequeñas dolencias. Ya me ha dicho todo lo que usted deseaba. Le suplico que su recuerdo las ayude a tener gran tolerancia unas con otras, por amor de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña esta virtud como señal de que somos suyos. Y para ello, querida hermana, le ruego no se forme ningún juicio determinado de nuestras últimas Hermanas ³; ya sabe usted que los cambios son siempre difíciles y que hace falta tiempo para aprender las costumbres y la forma de servir bien y hábilmente a los pobres. Todo lo que puedo decirle de ellas es que todas tienen muy buena voluntad y lo han hecho bien en los lugares en donde estaban. Pero, querida hermana, no hay que pensar que por haber dicho las cosas quizá una docena de veces sea ya bastante. Bien sabe usted que la memoria no nos es fiel, por eso, querida Hermana, ejercite un poco su paciencia no sólo con las últimas, sino con todas en general, y ello, con gran dulzura, condescendencia y discreción, y sobre todo, gran reserva para no decir lo que piensa ni lo que sabe de una Hermana a otras. Es necesario que las Hermanas Sirvientes estén muertas a sí mismas para cumplir bien su cargo.

¡Ah! Si supiéramos lo que son nuestras obligaciones, ¡cómo temeríamos el peso de los cargos que se nos quisieran confiar! y cómo llevaríamos a nuestro empleo con las demás el miedo que deberíamos tener de no valer ni para nosotras mismas. Y así, el ejercicio (*de paciencia*) que les damos con nuestras miserias, a ellas les será provechoso para su salvación y Dios será por ello glorificado, pero a nosotras nos servirá de humillación eterna, como lo merecemos, si no hemos hecho uso de nuestro empleo según los designios de Dios ⁴. No le digo esto, querida Hermana, porque tenga conocimiento de algo en particular de usted, sino que le hablo en general de todas las que tienen cargos, y más que de nadie, de mí que tengo sobrados motivos para temer. Humillémonos profundamente por debajo de todas para tratar así de ponernos en seguro, y sobre todo, démonos por completo a Dios para sufrir todas las humillaciones de que tanto necesita nuestra soberbia para que no nos ponga en el riesgo de perdernos.

C. 398. Rc 3 It 337 Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Margarita Moreau (ver C. 317, n. 3).

3. Las tres Hermanas llegadas a primeros de noviembre: María Donion, Micaela y Juana María.

4. Párrafo de muy difícil comprensión. Parece responde a las ideas aquí expresa

A mis Hermanas antiguas de esa casa, les suplico que renueven sus ánimos, que pongan en práctica uno de los principales puntos de nuestro reglamento, que es el de no comunicarse mutuamente sus penas ni conversar con curiosidad de las disposiciones en que están unas u otras. Por lo que se refiere al confesor, en nombre de Dios, queridas Hermanas, pónganse en la disposición de hacer enteramente lo que el señor Abad de Vaux les aconseje. manténganse en un gran respeto hacia el señor Obispo de Angers ⁵, no abusen del honor que les dispensa mostrándose familiar con ustedes; admiren su humildad y maravíllense de que Dios las haya escogido para hacer de ustedes lo que son: prepárense a comprar ese honor que no merecen y reciben, con las humillaciones del empleo en que se vean colocadas cuando Dios les haga la misericordia de quitarles lo que ahora tienen. Perdóneme, querida Hermana, si la hago participar de los avisos que Dios me da a mí misma; es el cordial afecto que tengo por usted el que me hace hablar de esta manera.

Encomiando a sus oraciones el alma de la buena señora Presidenta de Lamoignon ⁶, a quien Dios ha sacado de este mundo esta noche para hacerla gozar de la gloria que el Hijo de Dios nos ha merecido, como recompensa de sus tres virtudes principales: la santa sencillez, la humildad perfecta y su gran caridad y liberalidad. Después de haber rogado por ella como la Iglesia nos lo ordena, pidámosle en privado, cada una, que nos alcance de la bondad de Dios esas tres virtudes, para gloria (suya). Comunique esta muerte al señor Abad y al señor Ratier, saludándoles a los dos y excusándome por no tener hoy el honor de escribirles.

Un saludo a todas, queridas Hermanas, créanme de corazón en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 399 (L. 281) (Ed.F.,p.385)

Para Sor Bárbara Angiboust
en Saint Denis

Hoy, jueves por la tarde (hacia 1651)

Mi querida hermana:

Tan pronto como reciba la presente, le ruego haga salir a Sor Juana para que venga a hablar con nosotros. Es orden del señor Vicente, por eso le ruego lo haga sin dilación. Le mandaré otra Hermana, si Dios quiere, y a El le ruego la conserve en su santo amor, suya, querida Hermana, humilde hermana y servidora

5. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 355, n. 2).

6. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 399. Rc 3 It 281. Carta autógrafa.

C. 400 (L. 287 bis) (Ed.F.,p.385)

(A Sor Cecilia Angiboust) ¹

(Angers)

(hacia 1651)

En un retiro piense que Dios permite eso para disponerla mejor. ¿Queremos ser mercenarias y esperar a que las ocasiones nos apremien para ser fieles a Dios? ¿O es que no sabemos lo que Dios pide de nosotras?

¿No sabemos, en verdad, que quiere que nos despreciemos, que nos humillemos, que tengamos gran tolerancia unas con otras, que pongamos mucho cuidado en no contristar a ninguna de nuestras Hermanas, en hacerles y decirles todo lo que pensamos puede serles agradable, venciéndose para no demostrar nuestros sentimientos cuando son contrarios a los de otras? Y puesto que sabemos que todas estas prácticas agradan a nuestro bondadoso Dios, hagámoslo así por su santo amor.

C. 401 (L. 357) (Ed.F.,p.385)

Al señor Vicente

(hacia 1651)¹

Cuando se habla de permisos pedidos a la Hermana Asistente, ¿no es necesario añadir siempre «en ausencia de la Directora»? ² Esa palabra «directora» ¿está bien? La lectura que se ordena hacer todos los meses ¿no sería mejor que lo fuera todas las semanas?

Sería muy necesario que las Hermanas de las parroquias no se visitasen entre ellas a no ser en caso de enfermedad: ¿convendría hacer un artículo sobre esto?

Esto es, mi muy Honorable Padre, lo que he observado, pero, en nombre de Dios, no tenga en cuenta ni las memorias ni las notas mías; ordene más bien las cosas como crea usted que Dios pide de nosotras, añadiendo las máximas e instrucciones que puedan servirnos de estímulo y mantenernos adictas y fieles a las observancias de todos los puntos de la regla, porque me parece que nosotras, tal y como somos, no ponemos bastante atención a nuestras obligaciones, no creyendo que lo son. Tenga la bondad de dar su bendición a todas sus pobres hijas, y para la Sirviente de todas, pida a nuestro buen Dios la misericordia de que necesita para ser verdaderamente, mi muy Honorable Padre, su pobre hija y muy agradecida servidora.

C. 400. Ms A. Sor Chétif, 1, n. 15. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif, serie Angers.

C. 401. Rc 2 lt 357. Carta autógrafa.

1. Reflexiones u observaciones que hace Luisa de Marillac al reglamento que está re-dactando.

2. Nombre dado a la Superiora General en los documentos oficiales.

Se recrudescen los disturbios de la Fronda; derrota de Condé a las puertas de París.

Grave enfermedad de Luisa de Marillac.

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Brienne, Varize.

Envío de las primeras Hijas de la Caridad a Varsovia (Polonia).

C. 402 (L 339) (Ed.F.,p.386)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Chars

Hoy, 7 de enero de 1652

Mi muy querida Hermana:

Le agradecemos de todo corazón sus apreciados aguinaldos, que no reparto a las hermanas porque me parece se trata de las estampas que le han correspondido a usted en años anteriores, según lo que llevan escrito, y no es razonable. En cuanto a sus excelentes pasteles, la Comunidad la tendrá a usted presente al comerlos, pero la Hermanita ¹ no tiene todavía dientes para hacerlo.

Aquí tienen los aguinaldos para las dos, los que la divina Providencia ha dispuesto les caigan en suerte, y una pequeña santa Juliana que no he querido hacer entrar en el sorteo por temor a que no le tocara a usted, ya que me parece difícil encontrarla.

Les ruego, queridas Hermanas, que no descontenten a la mujer del recaudador y que dejen obrar al señor Cura respecto al orden que deben llevar para recibir dinero y para anotar lo que gastan; pero sean muy exactas en no tomar en provecho suyo nada que pertenezca a los pobres, y si crían algunos animales para utilidad de ustedes, sean también muy exactas en pagar lo que gasten en piensos; si hasta ahora daban a cambio leche o huevos, sería mejor que lo vendieran en vez de emplearlo para satisfacer gastos. Tengan también cuidado en no pagar con dinero de los pobres lo que les cueste cuidar esos animales o guardarlos o cualquier otra cosa que puedan hacer para su utilidad particular. Ya me han hablado ustedes de la encajera, pero mucho me temo que no nos convenga. Bien saben lo difícil que es no seguir siendo en todas partes lo que se ha sido hasta el presente.

Por lo que se refiere al trigo del que les piden cuenta, no lo lleven a mal, porque si cuecen ustedes pan sólo para los pobres enfermos, dado que de ordinario no son muchos, no pueden consumir gran cantidad; y me parece que sería más conveniente comprar el pan, si hay panaderos, que amasarlo para ellos; sería, además, un alivio para ustedes.

C. 402. Rc 3 It 339. Carta autógrafa. Dirección, la misma letra que la carta 382.

1. Luisa Renata. la nieta de Luisa de Marillac, que no tenía todavía los tres meses

Alabo a Dios, querida hermana, de que hayan encontrado tan buen sitio para el Niño Jesús; estoy segura de que han hecho lo mismo para alojarlo con nueva presencia en sus corazones en los cuales les ruego, desde lo más íntimo del mío, se digne hallar sus complacencias.

Les encomendamos el alma de nuestra amada hermana Sor María Le Maire, que ha fallecido hoy hacia las tres de la tarde. Era la que estaba con los niños, un poco coja. Perdemos mucho con ella, porque su vida era un continuo acto de virtud, pero hemos de adorar la santísima voluntad de Dios en todas sus disposiciones. Tenemos también en casa otra hermana de las nuevas, a quien no conoce usted, gravemente enferma, igualmente la encomiendo a sus oraciones. Dispénsese si no le escribo con más frecuencia. Reciba un cordial saludo de todas nuestras queridas hermanas y esté segura de su afecto, como del mío, que soy y también de mi querida Sor Felipa ², en el amor de Nuestro Señor, mis queridas hermanas, su muy humilde y afectísima servidora

P.D. Sor Ménard ³ ha sido la reina ⁴: pero ustedes han hecho lo que no han visto hacer aquí; les ruego tengan cuidado en guardarse de novedades, cosa peligrosa en las Compañías; nuestros pecados son causa de que haya que temer; tratemos de enmendarnos y roguemos mucho para que se digne la misericordia de Dios aplacar su justicia justamente irritada. Le agradezco a mi querida Sor Felipa que me haya escrito, yo también le escribiré si Dios quiere. La buena Presidenta señora de Lamoignon ⁵, fue enterrada el martes. Los pobres se opusieron a que la llevaran a otro sitio que a la parroquia de San Lupo

C. 403 (L. 340) (Ed.F.,p.388)

A Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Chars

Hoy, 12 de febrero de 1652

Mi querida hermana:

Sí, es verdad que he estado muy mal con unas calenturas tercianas dobles que me cogieron hace tres semanas. Ahora estoy mejor, gracias a nuestro buen Dios. Me tiene muy inquieta el saber cómo ha cogido usted su enfermedad y desde cuándo está en la cama. Le ruego a Sor Felipa ¹ me diga con toda verdad lo que hay.

2. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

3. Margarita Ménard, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad a fines del año 1650.

4. Alusión a la costumbre de llamar «rey» o «reina» a la persona que encuentra la «sorpresa» en el pastel de Reyes. Dicha «sorpresa» era una haba.

5. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 403. Rc 3 lt 340. Letra de las cartas 306 y 366. Carta firmada.

1. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

Ya le había dicho que para prevenir esa enfermedad, tenía que purgarse. Si estuviera usted en condiciones de ir por cualquier camino, ya la habríamos mandado a buscar. Al principio de mi enfermedad, recibí una carta suya en la que me pedía diez libras de ciruelas pasas y dos de arroz; todo se le mandó a usted, pero no me ha dicho si lo ha recibido y me preocupa; dígamelo cuanto antes; no le mandaremos nada más hasta que nos diga usted un medio más seguro para hacerlo llegar a su poder.

Le ruego que pida a Dios por mi. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 404 (L. 341) (Ed.F.,p.388)

A mi querida Sor Cecilia Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
del Hospital de Angers

Hoy, 17 de febrero (1652)

Mi querida Hermana:

La lectura de todas las aflicciones y calamidades ocurridas en Angers, me han causado honda pena por todo lo que los pobres tendrán que sufrir; suplico a la divina bondad los consuele y les dé el socorro que necesitan. También ustedes, queridas hermanas, han tenido gran trabajo y dificultades, pero ¿han pensado que era justo que las siervas de los pobres sufriesen con sus amos y que cada una de nosotras en particular merecía cargar con su parte de los castigos que Dios envía en general? ¡Ah!, mis queridas Hermanas, ¡cómo debemos con frecuencia hacernos esta reflexión y preguntarnos también quiénes somos para haber recibido una de las mayores gracias que Dios pueda conceder a ninguna criatura, cualquiera que sea su condición, al llamarnos a su servicio, y que, además, queramos vernos libres de toda incomodidad! Sí, mis queridas Hermanas, guardémonos de este siniestro pensamiento; más bien admirémonos con frecuencia de que nos haya sacado Dios de los lugares en los que tanto habríamos tenido que sufrir con los demás, para proporcionarnos pan a saciedad y colocarnos en seguridad. Piensen, queridas Hermanas, cuánto nos obliga esto a la práctica de las virtudes para no tener que pagarlo en el otro mundo; no esperemos a tener que hacerlo así. Hagamos, más bien, todo lo posible para adquirir las virtudes que Dios nos pide, en agradecimiento por las mercedes que su bondad nos hace todos los días. No sé, queridas Hermanas, si habrán recibido ustedes una carta mía de hace un mes en la que les hablaba de esto mismo. En nombre de Dios, les ruego se esfuercen en amar las sólidas virtudes sobre todo la humildad y la mansedumbre. Muchas veces les hablo de ellas: es que hace algún tiempo recibí cierto aviso de que lo necesitaban ustedes y que las señoras que van a visitar a los enfermos desearían que las recibieran ustedes con agrado. Ya sabe usted, Hermana, cómo cuidan nuestras hermanas que preparan la colación, de tenerlas

C. 404. Rc 3 It 341 Carta autógrafa.

contentas a todas. Es verdad que a ustedes sus ocupaciones en el servicio de los enfermos les llevan todo el tiempo; pero cuando van las señoras podría usted encargar a una Hermana, una vez a una, otra a otra, de que las atendiera lo mejor que pudiese, sin desobedecer por ello a las órdenes de los señores Padres ¹. Un buen entendimiento entre ustedes lo arreglaría todo. En nombre de Dios, Sor Cecilia, vézase un poco en sus repugnancias y desee ponerse en ocasión de obedecer, no con un deseo que la tenga inquieta, sino que le dé paz y serenidad, y haga usted a las demás lo que le gustaría hiciesen con usted. Tenga especialmente una gran tolerancia y acoja con bondad a las que pudieran tener alguna dificultad en hablarle, si alguna hubiere. Dé mis recuerdos a todas las Hermanas, a las que abrazo con todo mi corazón y soy de ellas como de usted, en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Salude respetuosamente de mi parte al señor Ratier y a los señores padres, también a las señoras si alguna me hace el honor de acordarse de mi. Sor Bárbara ² la saluda; está bien, gracias a Dios. Igualmente lo están los amigos y parientes de las demás Hermanas

C. 405 (L. 342) (Ed.F.,p.390)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Chars

Hoy, 11 de marzo de 1652

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios por su mejoría; hace usted bien en tratar de comer, hay que esforzarse e intentarlo, porque de no hacerlo, no se sabe las fuerzas que se tienen. Por lo que a mí se refiere, tengo fiebre ¹ casi de continuo pero no por eso dejo de comer un poco, y al médico le parece bien que tome puré.

Mucho las compadezco de que estén en constante temor de los soldados. No les mandamos ciruelas pasas porque no las venden. Me gustaría que la colmena de miel de que me habla se pudiera transportar aquí; pero no sé qué medio seguro habrá para ello.

No he visto todavía la carta del señor vicario ni la de Sor Vicenta ²; cuando la haya visto, si hay algo que contestar, lo haré, pero tendrá que ser para el próximo correo; le agradezco que me haya escrito. Todas nuestras Hermanas las saludan y les dan las gracias por acordarse de ellas. Esperamos que siga usted haciéndonos la caridad de pedir a Dios por nosotras v

1. Los Administradores del Hospital.

2. Su hermana, Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

C. 405. Rc 8 lt 342. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. Esta carta va escrita por Sor Maturina Guérin.

2. Vicenta Auchy (ver C. 43, n. 2).

que crea que nosotras hacemos lo mismo, pues bien sabe que en el amor de Jesús Crucificado soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora .

C. 406 (L. 210) (Ed.F.,p.390)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad

27 de marzo (1652)

Mi querida y muy amada Hermana:

Ha sido un gran consuelo para mí recibir noticias tuyas, y alabo a Dios con todo el corazón por el estado en que su Bondad ha querido ponerla. Supongo que el señor Vicente le habrá contestado, porque me dijo deseaba hacerlo. Me parece, querida Hermana, que no hace tanto tiempo como usted me señala que le he escrito; mucho temo que nuestras cartas se hayan perdido. Me alegra sobremanera que la Providencia no haya permitido que enviara usted a la Hermana a Richelieu; porque para hacerlo es necesario el parecer y la orden del señor Vicente, a fin de servir de ejemplo. Sin embargo, querida Hermana, si el médico es de opinión que debe cambiar de aires, sería conveniente que propusiera usted a los señores Padres ² tuviesen a bien, si alguna señora de Nantes dispusiera de una casa a dos o tres leguas de ahí, rogarla que la Hermana fuese a pasar quince días a dicha casa, acompañada de otra Hermana y puede que también fuera conveniente que ella misma (se quedara).

En este momento recibo su carta del 21 de este mes en la que me propone enviar a las Hermanas a Angers. Le aseguro, querida Hermana, que los aires de allí son menos favorables para ellas que los de Nantes; además no creo que los señores Padres estarían de acuerdo con tales visitas, sobre todo en estos tiempos, por razones que no puedo decirle aquí; estoy segura de que antes de tener esta carta en mis manos, usted misma habrá desistido de esa idea. Espero que nuestro buen Dios le comunica valor suficiente para hacer buen uso de todas las maledicciones; con tal de que no se le ofenda, ¿qué importa? Compadezco a nuestra querida Sor Luisa ³, dígale que su madre y sus hermanas están bien de salud. Intente usted averiguar si acaso su mal no procede del disgusto de verse alejada. Todavía no he tenido el honor de ver al señor Beaulieu ⁴; tenga la seguridad de que tendré mucho gusto en conversar con él. Le ruego haga saber a

C. 406. Rc 3 lt 210. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente de la Comunidad del Hospital de Nantes.

2. Los Administradores del Hospital, llamados «padres de los Pobres».

3. Luisa Michel, natural de Esteville, en la región de Normandía. Tenía un hermano en la Congregación de la Misión. Llegó a Nantes en octubre de 1650 y permaneció allí hasta 1653. Regresó a París pasando por Richelieu.

4. Señor Beaulieu, magistrado en Nantes. Estaba emparentado con la familia

todas nuestras Hermanas que siempre me son muy queridas y que, aun cuando no les escriba a cada una en particular, en espíritu las tengo muy presentes. Cuando me escriba usted, haga el favor de preguntar a cada una si tiene algo que decirme, y que me darían una gran satisfacción escribiéndome.

Todas nuestras Hermanas de aquí la saludan con afecto, y si fuera posible que Sor Juana Lepintre, sin dejar Nantes, estuviera al mismo tiempo en París, yo lo desearía de todo corazón. Amemos siempre mucho la voluntad de Dios; en ella soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Ya no me acordaba de que había usted pedido libros. Pienso que los encontrará usted ahí de todas clases, excepto de los de nuestras oraciones.

Le ruego que envíe rápidamente la adjunta carta y me diga si ese hombre ha vuelto a Nantes para reunirse de nuevo con su mujer.

C. 407 (L. 343) (Ed.F.,p.392)

A mi querida Sor Juliana (Loret)

(Chars)

(31 de marzo de 1652)

Mi querida Hermana:

Esta es sólo para asegurarle que estoy mejor de salud, gracias a Dios. Agradezca conmigo a su bondad la merced que me ha concedido de haber podido ir hoy a cumplir con Pascua a San Lorenzo, como también por la mejor disposición que les ha otorgado a ustedes dos.

Le agradezco la advertencia que me hace acerca de sus abejas. Creo haberle dicho no hace mucho que recibimos el enjambre que ese buen hombre nos trajo con la colmena. Le ruego me disculpe que no le envíe el azúcar que me pide. Ponga su infusión en una vasija de boca estrecha con un buen dedo de aceite de oliva por encima y se conservará mientras le quede. Deje contento al portador.

Suplico a Dios la conserve en su santo amor. Su hermana y servidora.

C. 408 (L. 344 bis) (Ed.F.,p.392)

Para Sor Juliana ¹

Hoy, 20 de abril (1652)

Mi querida hermana:

Todo lo bueno que nos dice usted de esa joven que nos envía, nos mueve a quedarnos con ella, pero sólo a modo de prueba. Quiera Dios que

C. 407. Rc 3 lt 343. Carta autógrafa.

C. 408. Rc 3 lt 344 bis. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juliana Loret, que estaba en Chars (ver C. 253, n. 1).

sea apta para servirle en la persona de los pobres. Le envió la libra de azúcar y cuatro libras de azúcar morena, más cuatro camisas. Mucho me agradecería poder darle la satisfacción que me pide, pero tenemos que esperar la orden de nuestro muy Honorable Padre. Le ruego presente mis excusas al señor Vicario por no escribirle hoy, agradézcale humildemente de mi parte la molestia que se ha tomado en escribirme y asegúrele que haremos cuanto podamos para que la joven que nos ha enviado pueda permanecer.

Me olvidaba decirle que el azúcar cuesta veintidós sueldos y la no refinada veinte sueldos y medio. No le mando más ropa blanca porque sé que las Hermanas anteriores la habían confeccionado. Espero que a medida que vaya avanzando la primavera, recobrará usted las fuerzas. Alabe a Dios por no tener más que un enfermo en el hospital, porque esto les permitirá asistir más fácilmente a los del pueblo, ya que me parece no van ustedes a las aldeas cercanas. Le ruego me diga si tiene buen número de niñas en la escuela y si las que aprendieron a hacer encaje continúan haciéndolo. Supongo que también les enseñará usted a las que no saben hacerlo, porque es de completa necesidad no tener a las niñas ociosas. Encomiando a sus oraciones el alma de nuestra difunta Sor Nicolasa, la ciega, y le ruego pida a Dios por Sor Andrea ² de Crespière, y Sor María Raine, ambas gravemente enfermas. Mis fuerzas tardan en volver y tengo continuas recaídas, aunque leves. Necesito mucho de la ayuda de sus oraciones para serle más fiel a Dios, en cuyo amor soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 409 (L. 210 bis) (Ed.F.,p.393)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Nantes

Hoy, 6 de mayo (1652)

Mi querida Hermana:

Yo también he sentido el mismo gozo que ha tenido usted con la última carta del señor Vicente. Nuestro buen Dios suele obrar así: permite unas veces que nos hallemos inquietos y luego nos devuelve la paz. Es bueno considerar, como lo hace usted, que los cambios que experimentamos, cuando nos llevan al bien, proceden de Dios. Pero necesitamos grandemente acostumbrarnos a dejar pasar todas las vicisitudes, ya vengan de las personas de fuera, ya de nuestras disposiciones interiores, y permanecer siempre igualmente sometidas a la dirección de la divina Providencia.

Me alegro mucho, querida Hermana, de que no haya necesitado de ir a Angers y de que Sor Luisa ² manifieste amor por su vocación; yo también

2. Andrea Guilmine (ver C. 236, n. 1).

C. 409. Rc 3 It 210 bis. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, N. 1).

2. Luisa Michel (ver C. 405, n. 3).

pienso que si tuviera alguna pena se la diría a usted. No es que no sea posible que tenga alguna, pero al no quejarse, es de creer que sus aflicciones no están en la voluntad, sino que son más bien sentimientos que procura mortificar. ¿Y nuestra Sor Marta? ³. No me dice usted nada de ella; le he escrito, dígame si ha recibido mi carta. Los familiares de nuestras Hermanas están bien de salud, a Dios gracias.

El señor de Beaulieu ⁴ se ha tomado la molestia de venir a vernos, pero yo me había purgado y no pude hablar mucho con él; me ha prometido que volvería otra vez, como yo lo deseo muy de veras. Suplico a la bondad de Dios disponga sus almas para recibir con provecho las gracias del Espíritu Santo, tras la preparación necesaria aportada por ustedes, preparación que consiste en deshacerse gustosamente de todas las satisfacciones terrenas para seguir en espíritu a Nuestro Señor en su Ascensión.

Les ruego a todas, mis queridas Hermanas, a las que hablo con el corazón, me crean en su santísimo amor su muy humilde hermana y servidora.

C. 410 (L. 353) (Ed.F.,p.394)

A Sor Bárbara Angiboust ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Brienne

(11 de junio de 1652)

Mis queridas Hermanas:

Les ruego me perdonen por haber estado tanto tiempo sin escribirles, aunque les he enviado una carta desde que nos pidieron azúcar y algunas otras drogas, que la señora de Brienne ² se tomó la molestia de decirme que ella les enviaba. No dejaré, Dios mediante, de comunicarle lo que usted me dice. No me parece que sea seguro enviarles dinero con los tamarindos ³. Enviaré dos pistolas ⁴ a la señora Condesa con el ruego de que le ponga las señas a donde enviarlas. En nombre de Dios, queridas Hermanas, no se desanimen por sus trabajos ni por pensar que no tienen más consuelo que el de Dios. ¡Ah! si supiéramos los secretos de Dios cuando nos pone en tal estado, veríamos que debería ser éste el tiempo de nuestros mayores consuelos. ¡Pues qué! Ven ustedes cantidad de miserias que no pueden socorrer; Dios las ve también y no quiere darles más alivio. Lleven con ellos sus penas, hagan todo lo posible por ayudarles en algo, y permanezcan en

3. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1) 4 Señor de Beaulieu (ver C. 406, n. 4).

C. 410. Rc 3 It 353. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust fue enviada a Brienne para socorrer a las víctimas de las guerras. Tenía entonces 45 años.

2. La señora Condesa de Brienne (ver C. 94, n. 5).

3. Especie de dáttil laxante.

4. Antigua moneda de oro acuñada en España e Italia.

paz. Es posible que ustedes tengan también su parte de necesidad, y ese ha de ser su consuelo, porque si estuvieran ustedes en la abundancia, sus corazones no podrían soportarlo viendo sufrir tanto a nuestros (Señores) y Amos. Por otra parte, si Dios castiga a su pueblo a causa de nuestros pecados, ¿no es razonable que suframos con los demás? ¿Quiénes somos nosotras para creer que debemos estar exentas de los males públicos? Si la bondad de Dios no nos expone a las miserias más grandes, démosle gracias por ello, y estemos persuadidas de que es sólo su misericordia, sin ningún otro mérito. El señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, y el señor Portail están bien de salud gracias a Dios, y también todas nuestras queridas hermanas. La mayoría de las de los alrededores de París se han visto obligadas a refugiarse, pero gracias a Nuestro Señor no han recibido ningún daño ni disgusto hasta ahora. Por el mensajero sabrán la hermosa ceremonia que se ha celebrado hoy para bajar la urna de Santa Genoveva ⁵. ¡Qué bueno es ser fieles a Dios que permite se rinda tanto honor a sus buenas siervas, como señal de su eterno amor! Lo que pide actualmente de ustedes, queridas Hermanas, es una gran unión y tolerancia mutua, y que trabajen juntas en la obra de Dios, con gran mansedumbre y humildad; que lo que ocurra entre ustedes, no salga más allá, para que sirvan de edificación a todo el mundo. Le ruego, Sor Bárbara, que como ya tiene usted edad y está gastada, si ve que Sor Juana ⁶ tiene demasiado trabajo, sin que usted pueda aliviarla, le busque ayuda, porque ahora no podemos mandársela. Nos vemos obligadas a hacer lo mismo en esta ciudad, donde hay parroquias en las que se cuentan cinco mil pobres, a los que se les da la sopa. En nuestra parroquia damos a dos mil, sin contar los enfermos.

Lo que les enviamos es un luis de 23 libras y cuatro sueldos, es poco, pero el temor de que se pierda nos hace arriesgar sólo esto; si conoce usted una vía segura, díganoslo. Rueguen a Dios por nosotros, queridas Hermanas, y créanme en su santo Amor, su humilde Hermana y servidora...

P.D. El tamarindo no es necesario, no se lo enviamos. No purga. Le ruego que lea usted esta carta a Sor Juana

C. 411 (L. 214) (Ed.F.,p.395)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹

hoy, 1.º de julio (1652)

Muy querida Hermana:

He recibido su carta con gran consuelo por enterarme de sus apreciadas noticias y las de todas nuestras hermanas. Pero encargo a Sor Ana ² me

5. La urna de Santa Genoveva fue llevada solemnemente hasta Notre Dame, en medio de la inmensa multitud que imploraba el fin de los sufrimientos públicos (SVP, V, p. 410; Sig., IV, 377).

6. Juana Hénault se encontró con Bárbara Angiboust en Châlons, después en 1654, fue a Montmirail.

C. 411. Rc 3 It 214. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, está en Nantes (ver C. 75, n. 1).

2. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

informe de la salud de cada una en particular, porque me figuro que usted se alegrará de este pequeño alivio. Quiero creer que nuestro muy Honorable Padre le habrá contestado extensamente; si viera usted el gran trabajo que tiene con las caridades que se hacen a los pobres refugiados, le tendría usted compasión; pero él no se queja nunca ni se cansa. Tenemos, querida Hermana, que orar y encargar oraciones por la conservación de su salud. Ya nos dirá usted bien qué carácter tiene esa joven de la que el señor Chesneau y usted nos han escrito. Habrá que hacerle comprender la gran diferencia que va entre la vida y empleos de nuestras Hermanas de la Casa, las de las parroquias de París, las de las aldeas y las de los hospitales. Espero, querida Hermana, que si va con frecuencia a pasar el día entero a casa de ustedes, tendrá usted cuidado de que no le vaya alguna con cuentos; para ello, en sus Conferencias ruegue a las Hermanas que reflexionen en la obligación que tienen de darle buen ejemplo. Pruébenla bien antes, para que no nos veamos después obligadas a devolvérsela. Le ruego, querida Hermana, que salude a sus buenas y virtuosas señoras de mi parte. Todas nuestras Hermanas la saludan con afecto. Nuestra buena Sor Petra ³, la mayor, se ve reducida a guardar cama por sus muchas dolencias; la encomiendo a sus oraciones. Es triste que tengamos que estar tanto tiempo sin noticias una de otra: sólo puede servirnos de consuelo la sumisión que hemos de tener a la divina Providencia, juntamente con la santa obediencia por la cual murió el Hijo de Dios; en su santo amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Encontrará usted esta carta de fecha atrasada. Los familiares de nuestras Hermanas están bien de salud, especialmente los padres de Sor Francisca Ménage ⁴. Le ruego haga usted que les escriba.

C. 412 (L. 348) (Ed.F.,p.396)

Al señor Vicente

(julio 1652)

Mi muy Honorable Padre:

Esta alarma ¹ nos ha asustado mucho a todas. Varias de nuestras Hermanas desearían confesarse hoy, y temo que no podamos tener un sacerdote de San Lorenzo. Si no lo logramos, le ruego nos haga la caridad de proporcionarnos uno esta tarde.

No pienso que se pueda ir a buscar trigo, puesto que no lo hay en los pueblos vecinos; en cuanto a ir más lejos, sería exponerse grandemente a perder el dinero. Se lo he dicho a la señorita de Lamoignon ², quien me ha

3. Petra era viuda cuando ingresó en la Compañía de las Hijas de la Caridad. En 1642, está en San Germán; en 1649, en Issy; muere en julio de 1652.

4. Francisca Ménage (ver C. 430, n. 3).

C. 412. Rc 2 It 348. Carta autógrafa.

1. Las tropas enemigas perseguidas por el ejército del Rey pasaron cerca de San Lázaro, el 1 de Julio de 1652.

2. Señorita de Lamoignon (ver C. 137 n. 1)

contestado lo mismo que a usted; también le he dicho que el pensamiento de usted ayer era que se fuera a comprar a la Grève ³, y que los señores de la Casa de la Villa juzgan que es seguro hacerlo traer por algunos alguaciles, a los que se pagaría su trabajo. No pienso que haya otro medio para no dejar morir de hambre a estos pobres niñitos.

La mayoría de la gente sale de este arrabal y se va a vivir a otro sitio; ¿no tendríamos que seguir su ejemplo? Pero para nosotras sería muy complicado. Si hubiera que temer por las Hermanas jóvenes, podríamos enviarlas acá o allá, a diferentes parroquias, enviándoles, si fuera posible, algunos alimentos. En cuanto a mi, me parece que estoy esperando la muerte y no puedo impedir que mi corazón se sobresalte cada vez que oigo gritar a las armas. Me parece que París deja abandonado este arrabal, pero espero que Dios no lo abandonará y que su bondad nos hará misericordia. Esperamos que su caridad la pida para nosotras y le rogamos nos dé su bendición, de todo corazón, como soy, Muy Honorable Padre, su humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. Temo que el hombre de Bicêtre no haya podido pasar. ¿Qué haremos de Sor Genoveva ⁴ que tan necesaria es allí para levantar el ánimo de nuestras pobres Hermanas? Díganoslo, por favor.

C. 413 (L. 408) (Ed.F.,p.397)

Al señor Vicente

11 de julio (1652)

Señor, m; muy Honorable Padre:

La Señora de Varize estuvo ayer para tener el honor de verle y proponerle el deseo de los que se cuidan del Hospital de Châteaudun ¹ de tener dos Hermanas; me manifestó que ella podría prescindir de las dos que le hemos dado para Varize, porque le parece es de mayor utilidad mandarlas allá. Sé muy bien, señor, que hace mucho tiempo que nos las vienen pidiendo para ese lugar, pero hasta el presente siempre ha habido algo que objetar.

Dicha señora, con otra que la acompañaba, venía también para pedir a su caridad dos Hermanas para servir a los pobres de San Andrés. Les he alegado la necesidad en que nos encontramos de enviarlas a Etampes y a las Parroquias de París, en las que la mayoría de nuestras Hermanas están enfermas. Ayer por la tarde enterramos a nuestra buena Sor Petra ², madre de un Cartujo, y me han dicho que a una ³ de nuestras mejores Hermanas, que sirve a los pobres enfermos en la Parroquia de Santiago du Haut Pas iban a administrarle esta tarde la Extremaunción. Hay otra gravemente

3. En el Ayuntamiento, situado en la plaza de Grève (o grava).

4. Genoveva Poisson que estaba destinada en Bicetre.

C. 413. SVP, IV, 425.

1. Las Hermanas no fueron enviadas a Châteaudun hasta julio de 1654

2. Petra (ver C. 411 n. 3).

3. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 3).

enferma en San Sulpicio. En una palabra, señor, es de creer que mis pecados están dejando desierta la Compañía de las Hijas de la Caridad, y cuando considero las faltas que cometo en ella por la pereza de mi espíritu, me lleno de gran confusión. Si tengo que dar alguna contestación a la señora de Varize acerca de esos dos asuntos, le ruego humildemente a su caridad que me lo comunique, que me dé su bendición y me haga siempre el honor de tenerme en el amor de Nuestro Señor, mi muy Honorable Padre, por su muy obediente hija y agradecida servidora.

P.D. Nuestra Hermana que está con los Galeotes vino ayer a verme deshecha en lágrimas porque no puede conseguir pan para sus pobres hombres, por lo mucho que se debe al panadero, por un lado, y por la carestía del pan, por otro. Pide prestado y mendiga por todas partes para ello, con mucho trabajo y sufrimiento, y para colmo de sus penas, la señora Duquesa de Aiguillon ⁴ quiere que le haga una lista o memoria de los que a ella le parece pueden ser puestos en libertad. Yo le encuentro a esto tres graves dificultades: una, es que no puede tener conocimiento de esos hombres sino por el trato que ellos le dan, unos la injurian otros la alaban, y siendo así, puede cometer una injusticia; otra dificultad es que algunos de ellos ofrecen dinero a su capitán y al conserje, los cuales ya han empezado a reñirla y acusarla de ser la causa de su desorden; y la tercera dificultad es que los que continúen encarcelados, en la «cadena», creerán que ella tiene la culpa. Y ya sabe usted, mi muy Honorable Padre, lo que esos hombres son capaces de decir y de hacer. He dicho a nuestra Hermana que difiera hacer esa memoria hasta que yo tenga orden de su caridad sobre cómo haya de obrar.

C. 414 (L. 135) (Ed.F.,p.399)

A Sor Claudia ¹
en el Hospital de Saint-Denis

(julio de 1652)

Querida Hermana:

Siento mucho la recaída de Sor Genoveva ²; le ruego la cuide lo mejor que pueda. Las aguas cordiales le vendrán bien poniendo en un cuartillo ³ una medida de preparado de jacinto y dándole de cuando en cuando, pasado algún tiempo después de las comidas, una o dos cucharadas.

4. La Duquesa de Aiguillon (ver C. 12 n. 1).

C. 414. Rc 3 lt 135. Carta autógrafa.

1. Sor Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

2. Sor Genoveva Vignerón Tiene dos hermanas Hijas de la Caridad: Eduvigis y María. Desde Saint-Denis, Genoveva irá a Brienne, en 1659.

3. El texto original emplea la expresión: «la mitad de medio «sétier». Dada la explicación del Diccionario Larousse, citado por Castañares en nota a esta carta, ha parecido podía traducirse por «cuartillo» o cuarto de litro (Nota de la traductora).

No sabe el disgusto que tengo de no poder enviarle una Hermana, pero es de todo punto imposible; tenemos tan pocas que no hay nunca ni una sola cosiendo en la gran (pieza) ⁴, y otras están tan delicadas que si marcharan a otro sitio caerían en seguida enfermas. No me dice usted cuántos enfermos tienen, ni nada. Suplico a la bondad de Dios que la conserve y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Mis afectuosos saludos a nuestras queridas Hermanas y diga a la enferma que le ruego, por amor de (Dios) que ame el estado en que la divina Providencia la ha puesto.

C. 415 (L. 349) (Ed.F.,p.299)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos

Chars

Hoy, 14 de julio de 1652

Mi querida Hermana:

Bien suponía yo que su bondad natural la estaría haciendo sufrir por el temor que, tanto usted como las demás Hermanas alejadas de aquí, han tenido de que estuviéramos en estado de gran sufrimiento ¹. Alabemos a Dios, queridas Hermanas, porque hasta ahora no hemos tenido más que el miedo, pero, por su misericordia, ningún mal.

Es verdad que yo he sido tan cobarde que me he dejado convencer por las Hermanas de venirme a la ciudad, a una habitación que hemos alquilado; pero la mayoría de nuestras Hermanas se han quedado, como también todas las Hermanas y nodrizas encargadas de los niños pequeños. Nuestro Muy Honorable Padre, aunque siempre con algún achaque, no se ha movido ni tampoco el señor Portail y los demás de la casa. Tengo mucho dolor por la enfermedad de nuestra querida Sor Felipa ², tanto por ella como por usted, y un gran disgusto en no poder enviarle a nadie para que las ayude porque, además de la dificultad de los caminos, no fuimos nunca tan pobres en Hermanas ni nos vimos tan apremiadas para darlas a varios lugares, lo que no podemos hacer por el reparto de sopa que hacemos en todas partes. En casa hacemos cerca de 2.000 raciones para los pobres vergonzantes y lo mismo en los demás distritos.

4. La palabra entre paréntesis falta en el original. Castañares y la edición francesa la suplen por «casa». Parece más verosímil la sustitución adoptada (Nota de la traductora).

C. 415. Rc 3 It 349. Carta autógrafa

1. Ver la carta n. 412

2. Felipa Bailly (ver C. 397 n. 2)

Tenemos a tres o cuatro Hermanas nuestras muy enfermas, a saber: Sor Magdalena Raportbled ³ y otra a la que no conoce usted de San Sulpicio; en Santiago du Haut Pas, a Sor Isabel⁴, la de Angers, y en Saint-Denis a Sor Genoveva ⁵, la hermana de Sor Eduvigis. Las encomiendo a todas a sus oraciones y también el descanso eterno de Sor Petra ⁶, la mayor, que falleció con nuestras Hermanas del Hospital General ocho días después de haber sido trasladada allí, porque en casa tenía mucho miedo. Dios le ha concedido muchas gracias en el momento de su muerte, después de haberla hecho pasar por muchos sufrimientos durante varios años. Le ruego, querida Hermana, diga a Sor Felipa que haga todo lo que pueda por curarse. Probaremos todavía un poco con Sor Carlota ⁷ que es poca cosa para el trabajo, pero bastante piadosa y de buen carácter; tendrán que pasar varios años antes de que se capacite para servir a los pobres. Todas nuestras Hermanas la saludan y a su querida enferma, a la que ruego eleve de vez en cuando su espíritu a Dios para ofrecerle sus sufrimientos en honor de los de Jesús Crucificado por las aflicciones públicas. Soy en su santo Amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Hemos recibido las 26 libras.

C. 416 (L. 350) (Ed.F.,p.401)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de julio de 1652

Señor y muy Honorable Padre:

La señora Presidenta de Herse ¹ ha venido aquí a pedir Hermanas para San Andrés. Tengo una gran pena por no poder dar Hermanas robustas para ayudar a las de las Parroquias y más todavía por no poder dárselas a esta buena Señora; no obstante, señor, si no hubiera que enviarlas a Etampes ni a Polonia, como cree la señorita de Lamoignon ², habría que hacer un esfuerzo, si su caridad lo encuentra conveniente, para complacerla, con tal de que no haya nada que decir de la conducta de los sacerdotes de la parroquia.

Suplico humildemente a su caridad recuerde que estoy esperando sus órdenes para mi regreso ³. No he hecho ninguna visita, a causa de cierto

3. Magdalena Raportbled (ver C. 486 n. 7).

4. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 3).

5. Genoveva Vigneron (ver C. 414 n. 2).

6. Petra, la mayor (ver C. 411 n. 3).

7. Carlota Moreau. Terminado el Seminario, se la envió a Châteaudun. No perseveró en el servicio a los pobres y dejó la Compañía de las Hijas de la Caridad en octubre de 1657.

C. 416. Rc 2 It 350. Carta autógrafa.

1. Señora de Herse (ver C. 222 n. 1).

2. Señorita de Lamoignon (ver C. 137 n. 1).

3. De la habitación alquilada en el casco de la ciudad de París, ver C. 415 (Nota ce la traductora).

malestar que me ha tenido en cama; pero, gracias a Dios, creo que no caeré del todo enferma, como mucho me temía.

Mandé una Hermana a preguntar a su caridad si debía pedir la carroza a la señora de Bouillon ⁴ para ir a verla, según el deseo que me había manifestado. Pero se equivocó al transmitirle este mensaje. Es que me parece que con esta señora hay que tener un poco más de atenciones que con las demás.

Hágame siempre el honor de creerme, como lo soy por voluntad de Dios, mi Muy Honorable Padre, su muy humilde hija.

P.D. En este momento, los señores de San Sulpicio mandan a pedir cuatro jóvenes de las Refugiadas⁵ para que ayuden a nuestras Hermanas. ¿Hay que dejárselo hacer? O ¿no sería preferible que los enfermos ya convalecientes fuesen ellos mismos a buscar su ración ordinaria? Nuestras Hermanas de allí son seis, pero dos de ellas están enfermas. Temo que esta mezcla traiga confusión y mucho perjuicio, que puede venir incluso por parte de las mismas Hermanas.

C. 417 (L. 351) (Ed.F.,p.401)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Nantes

Hoy, 24 de agosto (1652)

Mi querida Hermana:

Estoy muy asombrada de que lleve usted tanto tiempo sin recibir carta nuestra; tiene que ser la guerra la que ha entorpecido el que lleguen a su poder, porque yo no he dejado de escribirle con frecuencia. ¡Bendito sea Dios que por su bondad nos hace esperar tranquilidad con la creencia de que pronto llegará la paz! He comunicado su apreciada carta a nuestro Muy Honorable Padre, según era el deseo de usted; es de opinión, querida Hermana, que sin prolongar más la prueba a la joven, la envíe si juzga usted que es lo suficientemente fuerte de cuerpo y espíritu.

Tiene que venir en la disposición de regresar a sus expensas en el caso de que no diera resultado, lo que sería mucho más enojoso de haber hecho ya una prueba con ustedes por orden y consentimiento de las personas que me dice. Por lo que se refiere a Sor Renata ¹, he quedado muy sorprendida con lo que me comunica, pues nunca la había oído quejarse más que de su mal de pierna. Es posible que la causa esté en lo que me dice usted como de paso con una palabra, sin nombrarlo quizá porque no convenga. Nuestro Muy Honorable Padre no encuentra otra solución para remediarlo que la de enviarla a Hennebont. Espero me dé usted más noticias sobre este asunto antes de dar esa orden. Le ruego que salude con mucho afecto a todas

4. Señora de Bouillon (ver C. 56 n. 3). 5 Jóvenes desplazadas por la guerra y recogidas en París.

C. 417. Rc 3 lt 351. Carta autógrafa.

1. Renata Delacroix (ver C. 315 n. 5).

nuestras queridas Hermanas. Alabo a Dios por la mejoría de Sor Ana ² cuando esté mejor, le escribiré. Haga el favor de decir a Sor Marta ³ que he tenido una gran alegría con las noticias que me ha dado usted de ella, y a Sor Luisa ⁴ que la ruego esté tranquila por su familia: su madre, su hermana y demás parientes están bien, a Dios gracias, y también su buena señora que ha entregado a su madre todo lo que le quedaba de ella.

La ruego que se anime al trabajo y sobre todo a la observancia de sus reglas. Me figuro, querida Hermana, que no deja usted de advertir a las llegadas últimamente el respeto cordial que deben tener a las antiguas. Es una cosa tan necesaria que si no cuidáramos de ella, causaríamos grandes desórdenes en la Comunidad. Hay que formar el espíritu de las jóvenes en la sumisión y mortificación interior, porque de otro modo sólo habría confusión y las Hermanas antiguas tendrían motivos de descontento si se las ignorara. No sé, querida Hermana, por qué le digo todo esto, porque no he recibido ninguna queja en ese sentido; tal vez sea por los inconvenientes que de esa falta hemos notado aquí.

Me proponía tener el consuelo de escribir a Sor Enriqueta ⁵ y a Sor Francisca ⁶, pero me lo ha impedido una visita. Les ruego me disculpen y a todas juntas, que recen por nosotros, queridas Hermanas, porque lo necesitamos mucho, dado el número de enfermos que hay en todas las parroquias y también muchas Hermanas.

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo, y soy en su santísimo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 418 (L. 262) (Ed.F.,p.403)

A Sor Claudia Brígida ¹

Hoy, 22 de octubre (1652)

Mi querida Hermana:

Tengo muchos deseos de verla, pero no me atrevo a decirle que venga, aunque nos aseguran que no hay peligro por los caminos. Le ruego que nos dé noticias suyas.

Aquí tiene un recibo para que cobre del señor de Francière ² setenta libras correspondientes a la manutención de nuestras tres Hermanas durante un año.

Suplico a Dios la conserve y soy en su santísimo amor, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Mis saludos a nuestras queridas Hermanas y me intereso por su salud.

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Mana Dauteuil (ver C. 178 n. 1).

4. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

5. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

6. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

C. 418. Rc 3 lt 262. Carta autógrafa.

1. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1), estaba en Saint Denis.

2. Señor de Francière, administrador del Hospital de Saint-Denis.

C. 419 (L. 354 bis) (Ed.F.,p.403)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
sierva de los Pobres Enfermos
Brienne

Hoy, 26 de octubre (1652)

Mi querida Hermana:

Mucho me disgusta no encontrar ocasión para escribirle y voy a aventurarme a mandarle ésta con riesgo de que se pierda. Si llega a su poder, le ruego nos comunique cuanto antes noticias tuyas: tenemos tantas enfermas por todas partes, que estoy inquieta por su salud.

Me había usted dicho, querida Hermana, que la manteca estaba ahí a muy buen precio y que podría usted procurárnosla derretida. Le ruego que se informe cuánto costaría puesta aquí, es decir, con los portes, y si ve que no nos saldría a más de seis sueldos la libra, nos haría usted un gran favor mandándonos la mayor cantidad que pudiera, cien libras o más.

Creo que no le he dicho que la divina Providencia ha llamado, por fin, a Polonia a tres de nuestras Hermanas ¹ para el servicio de aquellos pobres; aún no tenemos noticias de su llegada, pero sí las hemos recibido cuando se hallaban a mitad de camino. Ya sabe usted que siempre hay peligros en el mar y esto hace que las encomiende a sus oraciones, como a mí misma también, que soy en el amor de Jesús...

Mis cordiales y afectuosos recuerdos a Sor Juana.

C. 420 (L. 377) (Ed.F.,p.404)

A mis queridas Hermanas ¹

las Hijas de la Caridad, de Richelieu

(hacia octubre de 1652)

Mis queridas Hermanas:

Suplico a la bondad de Dios siga concediéndoles sus santas gracias, especialmente la del amor a su vocación, que ustedes reconocerán por la exactitud a sus reglas, en la medida en que el ejercicio con los pobres enfermos se lo permita. Por encima de todo, queridas Hermanas, sean puntuales en retirarse a las nueve, para poder levantarse a las cuatro: así podrán encontrar tiempo para todo. Y si han adquirido alguna costumbre que dé libertad a las personas de fuera, aunque sea con motivo de los enfermos, desháganse poco a poco de ella y acostumbren a los pobres

C. 419. Edit. Litogr. supp. cahier III, p. 12. Copia.

1. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle llegaron a Polonia en septiembre de 1652

C. 420. Rc 3 lt 317. Carta autógrafa.

1. Carlota Royer y Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 1 y 2).

enfermos a venir a la hora para que les atiendan en sus necesidades. Creo que esto será lo único que les cueste a ustedes, porque tratándose de otras visitas, estoy segura de que no toleran ustedes nada que las pueda desviar y sobre todo que no reciben visitas de hombres, de cualquier condición que sean, a menos de ser algo muy importante, que en pocas palabras quede terminado. Esto es lo que nos ha recomendado nuestro muy Honorable Padre en nuestras últimas conferencias, y ha llegado hasta decirnos que aún a él mismo no deberíamos recibirlo en ninguna parroquia, ni tampoco aquí, a donde no viene más que en caso de enfermedad, si es necesario, y para las conferencias. Veán ustedes, pues, qué habrá que hacer con otras personas. Creo que también recordarán, queridas Hermanas, que ustedes no deben hacer visitas más que a los pobres y sólo a los enfermos; que no deben comer nunca fuera de casa y que no han de comunicar nada de lo que entre ustedes ocurra, si no es a su Director lo que sea necesario. Si sus dolencias hacen que necesiten a veces tomar un poco de vino, tengan cuidado de que no sea con frecuencia ni mucha cantidad y sólo por reconocida necesidad.

La mansedumbre, la cordialidad, la tolerancia han de ser el ejercicio propio de las Hijas de la Caridad, del mismo modo que la humildad, la sencillez, el amor a la humanidad santa de Jesucristo, que es la perfecta caridad, son su espíritu. Esto es, queridas Hermanas, lo que había pensado decirles como un resumen de nuestros reglamentos, en espera de que la divina Providencia permita que puedan ustedes tenerlos completos. ¡Qué consuelo me proporcionan cuando me dan extensamente noticias suyas! Ahora, me gustaría que me dijeran de una vez todo su comportamiento en relación con lo que acabo de pedirles. ¿Aman su género de vida? ¿Lo juzgan más excelente para ustedes que todos los monasterios y religiones, puesto que Dios las ha llamado a él; se consideran unidas mutuamente por un secreto designio de la divina Providencia para su santificación; sostiene el fuerte al débil, alternativamente, pero con cordialidad y afabilidad? ¿Recuerdan ustedes con frecuencia la afirmación que nos hizo Nuestro Muy Honorable Padre en una conferencia, de que teníamos un claustro lo mismo que las religiosas, y que a las almas fieles a Dios les era tan difícil salir de él como a aquéllas del suyo, aunque no se trate de piedra sino de la santa obediencia que ha de ser la regla de nuestros deseos y acciones? Suplico a Nuestro Señor, cuyo ejemplo ha sido el que nos ha encerrado en ese claustro santo, que nos conceda la gracia de no desviarnos nunca de él.

Nuestras Hermanas, las últimamente venidas, han llegado felizmente a buen puerto, gracias a Dios, y están bien de salud. Ha cansado un poco a Sor Francisca, pero ya pasó; les ruego den noticias de ellas a sus familias, y a nosotros de éstas, y díganme también qué hay de las cuarenta libras de que ya les he hablado. Sor Juana, a quien pertenecen, ha visto en París al hombre que entregó dicha cantidad, quien le ha asegurado había sido recibida. Les ruego hagan que dicho hombre hable con el señor Du Chesne ², Si es que está todavía en Richelieu, y saludenle de mi parte con

2. El señor Du Chesne (ver C. 165), estaba a punto de salir hacia la región de Bretaña para visitar las casas.

todo el respeto que le debo, asegurándole que le he escrito dos o tres veces. Saludo también respetuosamente al señor Cuisson³ y a los demás señores. Todas nuestras Hermanas las saludan en el amor de Jesús Crucificado, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde...

P.D. He entregado sus cartas para hacerlas llegar a Beauvais. Los padres de Sor Carlota se encuentran bien, a Dios gracias, y se encomiendan a sus oraciones, especialmente su madre.

C. 421 (L. 356 bis) (Ed.F.,p.406)

A mi querida Sor Bárbara¹
(Brienne)

Hoy, 14 de diciembre (1652)

Mi muy querida Hermana:

No recuerdo que en la carta que le escribí a usted hubiera nada importante, por eso puede darla a leer a quien le plazca. Le agradezco con todo mi corazón la hilaza, pero si usted la compra ahí ya un poco cara, puesta aquí sube mucho. Sus uvas son hermosísimas, ya sabe que por falta de dentadura no puedo comer las pequeñas, así es que se las agradezco. Le ruego que me encomiende a nuestro buen Dios, así como a toda la Compañía.

El señor Portail ha recibido su carta y supongo que ya le habrá contestado. El señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, sigue, aparentemente al menos, con buena salud. Tenemos muchos motivos para pedir a Dios nos lo conserve largos años, y creo que no deja usted de hacerlo. Todas nuestras Hermanas están bien, gracias a Dios. No sé si le hemos comunicado el fallecimiento de nuestra querida Sor María Margarita, que estaba en el Hospital General. Su paciencia durante su enfermedad y su sumisión a la voluntad de Dios han sido un gran ejemplo para nosotras.

Me sirve de regocijo el ver cómo la divina Providencia la ha escogido para servir a tantas almas y a tantos pobres enfermos; suplico a Dios la conserve para que pueda seguir por mucho tiempo tan santo ejercicio. Le ruego, querida Hermana, haga llegar esta carta a los padres de Sor Bárbara² y dé mis recuerdos a Sor Juana³. Estoy segura de que su gran trabajo

3. Señor Cuisson: entró en la Congregación de la Misión en 1637, con 30 años de edad. Fue Superior en Cahors a partir de 1647; en julio de 1651, estuvo en París para tomar parte en la asamblea general. Regresó a Cahors en enero de 1653.

C. 421. Autogr. chez Soeur Visitatrice a Marseille.

1. Bárbara Angiboust, a la sazón en Brienne (ver C. 7 n. 1).

2. Bárbara Bailly, nacida el 1.º de junio de 1628 en Vitry-le-François, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 8 de octubre de 1645. Después de haber servido a los Niños Expositos, pasó a la Casa Madre como enfermera y secretaria de Luisa de Marillac. Después de la muerte de ésta, fue enviada a Polonia (1660-1668). Regresada a Francia, fue nombrada Superiora en los Inválidos. Pasó después a Alençon, donde murió el 21 de agosto de 1699

3. Juana Hénault (ver C. 410 n. 4)

umenta su celo por su vocación. Hágame el favor de decirme algo de ella y de tenerme, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, por su muy humilde hermana y servidora

P.D. Nuestra querida Sor Cecilia ⁴ ha escrito hace poco, le manda sus recuerdos y se alegra de que Dios le conceda la gracia de emplearla tan útilmente en su santo servicio. Hace poco vino a esta ciudad un pariente suyo o un hombre de su pueblo para saber noticias de usted y asegurarle que todos sus familiares están bien

1653

31 de enero: Fallecimiento del señor Lamberto, en Varsovia.

Febrero: Visita del señor Du Chesne a Angers.

Septiembre-octubre: Visita del señor Alméras a Angers y Nantes,

Socorros enviados a las regiones devastadas por la guerra: Châlons, Sainte- Menehould.

Fundación del Hospicio del Santo Nombre de Jesús.

C. 422 (L. 358) (Ed.F.,p.407)

A mi querida Sor Juliana (Loret) ¹

Hija de la Caridad
Chars

Hoy, 4 de enero de 1653

Mi querida Hermana:

No he dejado de cumplir su deseo el día de Navidad, en que tuve la dicha de oír la santa Misa del señor Vicente, después de haberle dado a conocer la intención de usted.

Aquí tiene sus santos protectores, juntamente con veinticinco anas ² de lienzo para amortajar, cuyo precio es de siete sueldos el ana. Le ruego avise usted al padre del señor Cura de que lo ha recibido así como las dos libras de caparrosa con los tarros, siendo el precio de todo seis libras, nueve sueldos, seis denarios. Le ruego, Hermana, que regrese usted aquí en la primera ocasión que encuentre, y entre tanto, enseñe cuanto pueda a sangrar a Sor Juana Bonvilliers ³, a quien le pido salud de mi parte. Tengo prisa, de modo que termino y me digo en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísimas servidora.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

C. 422. Rc 3 It 358. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

2. Ana: antigua medida de longitud, menor que el metro en algunas partes y mayor en otras; en Francia, era de 1.188 metros (N. del P. Castañares a esta carta).

3. Juana Bonvilliers, nacida en 1630 en Clemont, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en enero de 1652. Después de Chars y una breve estancia en París, fue enviada a Chantilly, Murió en 1691 en la parroquia de San Esteban del Monte, en París

C. 423 (L. 389) (Ed.F.,p.408)

Copia del papel entregado al Señor Berthe ¹
que marcha a Roma

(enero 1653)

Luisa de Marillac, viuda hace veintisiete años ², sierva de Jesucristo y de sus miembros los Pobres; muy adicta a la obediencia al Santo Padre, más de voluntad que de hecho, en su condición — aunque indigna de ella — de católica romana; con deseos desde hace muchos años de recibir una vez en su vida la santa Bendición Apostólica; suplica humildemente al señor Berthe, Sacerdote de la Misión, que la postre en espíritu a los pies del Santo Padre felizmente reinante, verdadero Lugarteniente de Jesucristo, dado el celo que Su Santidad tiene por su Iglesia, para que, por este medio, reciba esta gracia de nuestro buen Dios y la de hacer su santísima Voluntad el resto de sus días. Con lo que se verá obligada a rogar a Dios por él, en agradecimiento a esta caridad ³.

C. 424 (L. 236) (Ed.F.,p.408)

A mi querida Sor Juana Lepintre ¹
Hija de la caridad

Nantes en Bretaña

(enero de 1653)

Mi querida Hermana:

Hace unos quince días que tuve el consuelo de escribirle enviándole para todas nuestras queridas Hermanas los santos protectores del año. Ruego a Dios que todo haya llegado a su poder; lo que me hace dudarle es que no he recibido noticias suyas desde entonces. No sé, querida Hermana, si en este correo recibirá usted cartas de nuestro muy Honorable Padre; pero puedo asegurarle que esta mañana le he visto muy apenado por el estado en que sabe se encuentran ustedes y completamente resuelto a solucionarlo lo más pronto posible. En nombre de Dios, querida Hermana, mantenga su espíritu en paz con esta seguridad que le doy; si no fuera porque sus penas son verdaderamente excesivas, yo le diría que diera entrada en usted a la alegría por ese penoso estado, segura, como debe usted estarlo, de que infaliblemente Dios sacará su gloria de todo ello; y por lo tanto, querida Hermana, no será pequeño el consuelo que a usted le venga. La ausencia de nuestra pobre Hermana ² no debe entristecerla;

C. 423. Rc 2 It 389. Carta autógrafa.

1. El señor Berthe (ver C. 281 n. 3), se encontraba en Roma en abril de 1653.

2. Antonio Le Gras murió en diciembre de 1625.

3. La gracia pedida fue otorgada por el Papa Inocencio X en 1655.

C. 424. Rc 3 It 236. Carta autógrafa Dirección y P D., letra de Sor Guérin

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1)

2. Una Hermana había salido de la Comunidad (ver SVP, V, 3; Sig. V, 8).

cosas semejantes hemos visto que nos han dado motivo para creer que era la divina Providencia la que estaba actuando. Tres señoras de alcornia me quitan la pluma. No me queda más que asegurarle que soy en el amor de nuestro amado Niño Jesús, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan y se encomiendan a sus oraciones.

C. 425 (L. 359)(Ed.F.,p.409)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad

Chars

31 de enero (1653)

Muy querida Hermana:

Ya no me acuerdo de los cobertores que pide usted ni de cuántos; nos lo dirá usted a su regreso, que estamos esperando, para recibir el importe de las últimas cosas que le hemos enviado. Me parece que podría usted acostumbrarse a montar a caballo o en burro, porque no es posible emprender tan largo camino a pie, y esperar a que los caminos estén secos, sería demorarlo mucho. Cuando se viaja en cabalgadura, se cabalga a trechos y otros se hacen a pie; quizá no se le ha ocurrido a usted esta solución; vea de todas formas lo que mejor le convenga. No puede usted impedir que esa persona salga al mismo tiempo que usted, pero con tal de que vaya usted acompañada por otra, basta. Traígase la receta que tiene para hacer pastillas, y diga al señor Cura si son las mismas drogas, como me figuro, porque sé que las hay muy caras.

Ya mandaré buscar el lienzo como lo desea el señor Cura; es difícil encontrarlo más ancho, pero se amortajan los cadáveres poniendo la tela atravesada que caiga recta sobre el estómago y llevando lo que sobra hacia los pies y la cabeza.

No me dice usted si Sor Juana ¹ se da buena maña para sangrar y si ya sabe mucho. Le devolvemos su cesta, con un «gracias» muy grande por sus excelentes manzanas y la seguridad de nuestro afecto que me hace ser, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 425. Rc 3 lt 359. Letra de Sor Guérin. Carta firmada Juana de Bonvilliers (ver c. 422 n. 3).

(A Sor Cecilia Angiboust, Angers) ¹

8 de febrero de 1653

Mi querida Hermana:

Tomo parte en su dolor por haber tenido tan poco tiempo para hablar con el señor... ²; es necesario someterse a las disposiciones de la divina Providencia y adherirse fuertemente a Dios para sufrir la privación del consuelo de las criaturas. Bien sabía nuestro buen Dios sus necesidades y podía haber hecho detenerse más tiempo al buen señor... si ello hubiera sido necesario para su gloria y el bien de usted. Permanezca, pues, en paz, con la confianza que debe usted tener en el amor de Nuestro Señor. ¡Tenemos tantos motivos de hacerlo así!, queridas Hermanas, por las seguridades que El mismo dio a sus discípulos estando todavía en la tierra, cuando quería atraerse su amor y les apremiaba a que no se inquietaran por sus personas ni sus necesidades. Sean, pues, animosas avanzando por momentos por el camino en el que Dios las ha puesto para que vayan hacia Él. En nombre de Dios, queridas Hermanas, hagan lo posible para ayudar a las almas de sus pobres enfermos a hacer actos de fe, esperanza y caridad, necesarios para la salvación.

Enséñenles a aborrecer el pecado y amar la virtud, para que formen resoluciones de vivir como Dios manda, si llegan a curar, o se dispongan a (bien morir). Y para que se preparen a ello, procuren hacerles desear confesarse y así aplacar la ira de Dios irritada contra ellos a causa de sus pecados; después, quédense en paz, ayudándoles con sus oraciones. Ya sé que no pueden dedicar mucho tiempo a esto, pero yendo y viniendo pueden hacer muchos actos interiores que les ayuden, y excitar a todas las Hermanas a que hagan lo mismo.

Les envío sus santos protectores del año, suplicando a Nuestro Señor les dé las bendiciones que el señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, deseó a toda la Compañía en el momento de repartir estas estampas, a las que también aplicó una devota bendición para implorar sobre nosotras la ayuda de estos santos y santificarlas a ustedes todas.

Suplico a nuestras Hermanas que han pedido su regreso acá, en nombre de Nuestro Señor, que no se inquieten por ello y tengan la completa seguridad de que nunca les ha de faltar la bondad de Dios en sus necesidades. ¡Ah! ¡qué peligroso es, queridas Hermanas el desear una cosa antes de que Dios la quiera! Me complazco en creer que sus deseos se manifiestan siempre con sumisión de espíritu, y siendo así, no las vitupero; pero, créanme, el cambio de lugar siempre es de temer, al menos si se hiciera por elección de ustedes. Ha habido quienes han pedido un cambio

C. 426. Ms A, Sor Chétif 1, n. 21. Copia.

1. Como en todas las copias de Margarita Chétif, van omitidos los nombres de personas, para respetar la discreción; en ésta se omite, además, la comunicación del fallecimiento del señor Angiboust (véase la carta siguiente).

2. El señor Du Chesne (ver C. 166 n. 4), estaba pasando visita a las casas de la región Oeste de Francia.

de destino y les ha costado la pérdida de su vocación. Y ¿qué buscamos, queridas Hermanas, si no es agradar a nuestro Soberano Señor? Aguardemos en paz a que nuestros Superiores nos manifiesten su divino querer. Es nuestra práctica, queridas Hermanas, permanecer sometidas a la divina Providencia. En nombre de Dios, ámenla con todo su corazón, créanme en su santo amor...

C. 427 (L. 360) (Ed.F.,p.411)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Brienne

Hoy, 8 de febrero de 1653

Mi querida Hermana:

Supongo habrá usted recibido mi última carta en la que creo le decía que le enviaba tres pistolas ¹ y sus santos protectores del año; pero la señora Condesa ² no quiso que se mandara el dinero y aseguró a las Hermanas que ella se lo daría a ustedes rápidamente. Me figuro que no habrá dejado de hacerlo; me he informado con el señor Deán acerca de sus noticias y las de la Hermana; ha manifestado gran bondad hacia ustedes y le estamos muy agradecidas. Por lo que he sabido, nuestras pobres Hermana está muy mal de la vista, con peligro de perder el otro ojo.

Le ruego, querida Hermana, haga por ella todo lo que pueda serle necesario para conservarlo. Nuestra agua un poco fuerte, no mucho, puede ser excelente para ella; pero creo, que el fuego del horno le es muy perjudicial; por eso le ruego que lo encienda alguna mujer y se encargue también de enhornar; habrá que purgarla con frecuencia con una tisana laxante, pero el mejor remedio es un cauterio en la parte posterior de la cabeza. Haga el favor de obligarla a hacer todo lo necesario.

Su primo ha venido a preguntar por usted, y me ha dicho que su buen padre había fallecido. No sé si lo sabe usted ya; también su hermano. El resto de la familia está bien, gracias a Dios. Querida Hermana, tenemos que someternos a todo lo que Dios quiera de nosotras y de los nuestros; por eso, dése usted de nuevo a El, para estar enteramente, con todo lo que le pertenece, bajo el gobierno de la divina Providencia. Ya sé, querida Hermana, que hace tiempo se encuentra usted en esa práctica.

Le encomiendo a nuestras Hermanas de Polonia que están dedicadas al servicio de los pobres en una ciudad en la que hay mucha peste. Le ruego también que se acuerde ante Dios de nuestras Hermanas de Nantes, que siguen sufriendo persecución; no ocurre así con nuestras Hermanas de Angers que gozan de la protección del señor Obispo y son muy queridas por los señores Padres de los Pobres. Sor Cecilia ³ está ahora mejor que

C. 427. Rc 3 It 360. Carta autógrafa.

1. Antigua moneda de oro.

2. Señora Condesa de Brienne (ver C. 94 n. 5).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2)

hace mucho tiempo. Ruegue por toda la Compañía para conseguirle el espíritu y la fidelidad que está obligada a tener: ese ha sido el tema de nuestra última Conferencia; algún día la verá usted. El señor Vicente sigue con su caridad acostumbrada, lo mismo que el señor Portail, tanto para con las presentes como para con las ausentes.

Le ruego me diga, Hermana, cuál es el tiempo mejor para hacer provisión de hilaza, hecha o para hacer, pero mejor ya hecha. Necesitaríamos de cuatrocientas a quinientas libras si pudiéramos conseguirla a buen precio y que el porte no resultara demasiado caro. Necesitaríamos también estopa, de buena calidad, toda la que puedan dar por una libra, sin acomodar. Buenas noches, queridas Hermanas, ya me corre prisa terminar, diciéndome, en el amor de Nuestro Señor Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Después de escrita ésta, recibo su paquete que le agradezco y también a la Hermana. El mensajero tiene prisa; así que otro día le diré si pueden ocuparse de ese niño. Adiós, queridas Hermanas. A ver si puede usted decirme cuántas veces recibió dinero de la Reina para Fontainebleau ⁴: hace más de dos años que no hemos recibido nada.

Todas nuestras Hermanas las saludan con afecto, la casa empieza a poblarse poco a poco de nuevas; pero como nos piden de tantos sitios, no tenemos antiguas para atender las peticiones.

C. 428 (L. 76 bis) (Ed.F.,p.412)

(Al señor Vicente)

[1º. marzo 1653]

La pequeña familia ¹ ha quedado, por fin, reunida, a reserva de uno de cada lado que no han llegado todavía. Pero creo, señor, es necesario que su caridad se tome la molestia de hacer mañana por la mañana la inauguración, haciéndoles practicar alguna devoción, como sería adorar la santa Cruz o alguna exhortación sobre la Pasión. Es demasiado atrevimiento por mi parte hacerle esta proposición.

Si hace el favor también su caridad de decirnos, esta tarde o mañana temprano, si se les dan las ropas que se les han preparado.

Su bendición, por favor, a toda la Compañía.

4. Bárbara estuvo en Fontainebleau de 1646 a 1648.

C. 428. Rc 2 lt 76 bis. No es letra de santa Luisa. No está firmada. Dorsó: *de la señorita Le Gras al señor Vicente*.

1. Se trata de la «pequeña familia» del Hospicio — o Asilo del Santo Nombre de Jesús. Esta obra debida a la generosidad de un burgués de París que quiso permanecer en el anonimato, reunía a 40 pobres ancianos, antiguos artesanos: 20 hombres y 20 mujeres.

C. 429 (L. 516) (Ed.F.,p.413)

Al señor Vicente

General de los Venerables Sacerdotes de la Misión

Hoy, 20 de marzo [1653]

Mi muy Honorable Padre:

Bien se echa de ver que Nuestro Señor es el único General propietario de la Congregación de la Misión, pues así dispone de los buenos sujetos que a ella manda ¹. Ha necesitado sin duda para una misión excelente al que nos ha llevado; ¿qué habremos de decir? Nada, sino que creo que esta nueva entrada al Cielo servirá para atraer de Dios grandes mercedes sobre todo el resto de la Compañía y que este dolor universal producirá efectos de santidad en muchas almas. ¿No soy muy osada, mi muy Honorable Padre, al atreverme a mezclar mis lágrimas con la acostumbrada sumisión de usted a las disposiciones de la divina Providencia, mis flaquezas con la fortaleza que Dios le da para cargar con la parte tan grande que Nuestro Señor tan a menudo le ofrece en sus sufrimientos? Por amor suyo, dé usted a la naturaleza lo que necesita para desahogarse y lo que es necesario para su conservación.

No puedo ocultarle, mi muy Honorable Padre, que mi dolor es grande, pero su caridad me ha enseñado a amar la voluntad de Dios tan justa y misericordiosa, cuya bondad ha hecho de mí, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 430 (L. 363) (Ed.F.,p.413)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hoy, 26 de marzo de 1653

Mi querida Hermana:

Su última apreciada carta me ha dejado un grande y sensible consuelo; es verdad que me pareció seguía usted sumida en penas y aflicciones interiores y exteriores, pero también me parece que hace usted perfecto uso de ellas.

No puedo dejar de creer que todas sus penas van a redundar en maravillosa ventaja para usted. Sí, es cierto, querida Hermana, que es muy difícil detener la propia mente para que no se deje ir a pensamientos de desconfianza, sino negarse a darles crédito, y es lo que hace usted cuando se le ocurre suponer que tal o cual circunstancia puede ser la causa de que no reciba el consejo o parecer que está esperando o que no sea con la frecuencia que usted desearía, no por lo que a usted concierne en particu-

C. 429. Rc 2 It 516. Carta autógrafa. Dorso: *marzo 1657* (H. Duc.).

1. Alude a la muerte del señor Lamberto, ocurrida en Polonia el 31 de enero de 1653, cuya noticia no llegó a conocimiento del señor Vicente hasta el 20 de marzo (véase la carta siguiente).

C. 430. Rc 3 It 363. Carta autógrafa.

lar, sino por el interés de toda la Compañía; y por eso quizá Nuestro Señor le inspira que permanezca usted en paz al pie de su cruz, completamente sometida a las disposiciones de su divina Providencia. Me parece, querida Hermana, que ha encontrado usted la «piedra filosofal» de la devoción cuando la firme resolución de hacer la voluntad de Dios calma sus penas.

Con amor a esa santa voluntad tenemos que someternos a sus órdenes, pues su bondad ha dispuesto del señor Lamberto a quien ha sacado de este mundo a principios del presente año; ya sabe usted que estaba en Polonia donde era muy querido del Rey, de la Reina y de todo el mundo, de suerte que ahora lo lloran como a un santo y es verdad que su vida se asemejaba a la de los santos. La Reina ha escrito, de su puño y letra (al señor Vicente) para manifestarle el dolor que tiene y cómo lo considera como una pérdida que acaba de sufrir. Tengo la seguridad de que van ustedes a rezar mucho por el eterno descanso de su alma en caso de que lo necesite. Le ruego diga a nuestras Hermanas que les pido ofrezcan la sagrada Comunión por él y por otro ¹ Superior de Ancecy que ha fallecido también desde entonces y a quien igualmente apreciaban mucho en aquella ciudad. Ambos son una pérdida inestimable.

Les hago la misma súplica en favor del alma de nuestra difunta Sor Petra, la que era de la región del Maine. Les aseguro, queridas Hermanas, que el relato de sus virtudes y el afecto que todas nuestras Hermanas tenían por ella, ha hecho llorar a toda la Compañía. Nuestras pobres Hermanas de Polonia tienen también mucha necesidad de oraciones: su aflicción es grande, ya se lo pueden figurar; porque, aun cuando la Reina les demuestra una gran bondad y su Majestad cuida de ellas y las emplea en las obras de caridad, sin embargo, queridas Hermanas, su dolor ante la pérdida de tal padre ¡tiene que ser inmenso! La Reina ha comunicado al señor Vicente que ha enviado a una de las tres a una ciudad distante aproximadamente ochenta leguas, donde instruye a varias jóvenes de las que algunas ya muestran deseos de ser Hijas de la Caridad ², de tal manera que, si Dios otorga su bendición a la obra, creo se hará allá un gran establecimiento. Tenemos que humillarnos mucho y rezar mucho también. Le ruego comunique todas estas noticias a nuestras queridas Hermanas a las que saludo con todo mi afecto, y diga a Sor Francisca ³ que su padre, su madre y sus hermanas están bien de salud, gracias a Dios, como igualmente la madre de Sor Luisa ⁴, su hermana y su señora.

Le incluyo una carta para los señores Padres de los Pobres como ha ordenado nuestro Muy Honorable Padre. En una palabra, querida Hermana, puedo asegurarle que él ha resuelto hacer todo lo posible para que

1. El señor Juan Guérin (1594-1653), fallecido el 6 de marzo. Había entrado en la Congregación de la Misión en 1639, y desde 1642 se encontraba en Ancecy.

2. En 1659, se abrió un Seminario en Polonia.

3. Francisca Ménage había llegado a Nantes en septiembre de 1650. Dos hermanas suyas, Margarita y Magdalena, eran ya Hijas de la Caridad. En 1658, se les uniría también en la Comunidad otra más: Catalina.

4. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

tengan ustedes paz. Le encomiendo mucho a sus oraciones; ya sabe que tiene mucha edad ⁵ y un gran trabajo, lo que no le impide levantarse todos los días a las 4 y ayunar a diario. Estoy segura de que le excusa usted si no le escribe tan a menudo como usted quisiera y él también. Todas nuestras Hermanas la saludan, están bastante bien. Sor Juana Delacroix suplica a su querida Hermana ⁶ ruegue a Dios por ella y sea muy fiel en la observancia de sus reglas. A todas les ruego también, queridas Hermanas, que pidan con frecuencia a nuestro Señor que me haga misericordia en la hora de mi muerte, por los méritos de la suya preciosísima, en cuyo amor soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 431 (L. 364) (Ed.F.,p.415)

Al señor Vicente

3 de abril de 1653

Mi muy Honorable Padre:

He olvidado decirle que el difunto señor Lamberto ¹ me hizo el honor de comunicarme, dos días antes de caer enfermo, que nuestra Sor Francisca ², la que está en Polonia, era como el lazo de unión entre las otras dos que no se entienden bien.

Me ha venido también al pensamiento advertir a su caridad que piense en el señor Cura de San Lorenzo, cuando haya conseguido el permiso para celebrar la Santa Misa en la Casa de los Pobres Obreros ³, para que así no tengan motivo de quejarse ⁴.

Ayer me tomé la libertad de decir al Señor Legros ⁵ que me parecía no debía abrirse tan pronto una puerta en la Capilla que diera al exterior ⁶; hágame el honor de decirme cuándo piensa usted hablar a las personas de fuera en favor de la casa, y si, para aumentar el número, se recibirán más mujeres que hombres.

Suplico a Dios se cumpla en esto su santa voluntad y soy, mi Muy Honorable Padre. su pobre hija y muy humilde servidora.

5. El señor Vicente tenía 72 años.

6. Renata Delacroix (ver C. 315 n. 5, p. 000).

C. 431. SVP, IV 564.

1. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1)

2. Francisca Douelle, que llegó a Polonia el 7 de septiembre de 1652.

3. El Hospicio o Asilo del Santo Nombre de Jesús.

4. La ortografía del texto no da lugar más que a esta traducción. En este caso, el posible motivo de queja sería por esperar en vano la Misa si quien tenía que decirla no lo sabía. No obstante, el Padre Castañares forzando la ortografía, ha interpretado que se debía avisar al Señor Cura de que se iba a celebrar la Misa_ por otros sin duda_ para que no se diera por ofendido. Idea que es verosímil (Nota de la traductora).

5. El señor Legros, superior, desde 1652, del Seminario de San Carlos llamado <(pequeño San Lázaro)>.

6. En la capilla del Hospicio del Santo Nombre de Jesús

A mi querida Sor Cecilia Angiboust

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos del Hospital General

Angers

Hoy, 23 de mayo (1653)

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted gran satisfacción al comunicarme sus noticias, porque el señor Du Chesne ¹ me había dicho que estaba usted enferma. Alabo a Dios de que se encuentre mejorada, lo mismo que Sor Micaela ², a la que saludo juntamente con las demás hermanas. Por lo que se refiere a las jóvenes que me dice se han presentado al señor Du Chesne, si él las encuentra aptas, no tiene usted más que mandarlas. Pero fíjese, por favor, en que hay una con un defecto en un brazo, que tiene que ser un impedimento para que venga; ésta será buena ocasión para devolver la Hermana que me había usted propuesto mandar a Richelieu.

En cuanto a Sor Bárbara ³, supongo que bromea cuando dice que piensa regresar acá antes de que la obediencia la llame; dígame que me cuesta trabajo creer lo que me dice usted, y que las almas que sólo buscan a Dios no estarían en ningún sitio mejor que en Angers; si supieran lo que es estar en otros lugares, ¡cómo temerían que se las sacara de ahí!

He transmitido al señor Vicente el deseo de todas nuestras Hermanas con respecto al confesor del Jubileo, y me ha dicho que eso es libre. Dígame si es necesario que escriba yo para esto al señor Du Chesne. Suplico a la bondad de Dios que les dé a todas tales disposiciones para lucrar el Jubileo, que su misericordia se derrame abundantemente en sus almas para que queden expiadas la culpa y la pena de los pecados, y les conceda la gracia de la fortaleza para perseverar en su santo amor de tal manera que todos sus pensamientos, palabras y obras sean agradables a nuestro Señor.

Debo mucho agradecimiento al señor Abad ⁴ y al señor Ratier ⁵ por el honor que me hacen recordándome; les doy por ello muy humildemente las gracias así como por la caridad que siguen teniendo con ustedes. Muéstrenles su gratitud, queridas Hermanas, haciendo buen uso de sus consejos y advertencias.

Estoy muy preocupada por nuestras dos Hermanas ⁶ de Richelieu que, según me dicen, están gravemente enfermas; les ruego que pidan por ellas y por nuestras Hermanas de Polonia que, como ustedes saben, están con la pena de la muerte del señor Lamberto ⁷. Me contraría se hayan perdido mis

C. 432. Rc 3 lt 365 bis. Carta autógrafa.

1. El señor Du Chesne (ver C. 166 n. 4).

2. Micaela, que llegó a Angers en octubre de 1651.

3. Bárbara, natural de Troyes, parece llegó a fines del año 1648.

4. El señor Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1)

5. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

6. Francisca Carcireux y Carlota Royer (ver C. 251 n. 1 y 2).

7. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1).

cartas; si me dice usted que no ha recibido ninguna desde la fecha que me señala, quiere decir que por lo menos dos bastante largas no han llegado a su poder, cosa que siento mucho. Sor Bárbara Angiboust pregunta con frecuencia por usted; ella continúa en Brienne y está bien de salud, a Dios gracias. Le ruego diga a Sor Isabel ⁸ que su primo Brocard ha fallecido muy cristianamente. El señor Vicente fue a verle dos o tres veces durante su enfermedad, porque lo habíamos ingresado en un hospital de obreros ⁹ que acaba de empezar aquí cerca, en este barrio. Les ruego encomienden esta buena obra a nuestro bondadoso Dios, para que en ella se cumpla su santísima voluntad.

Espero no se olvidan ustedes de rogar por la conservación de nuestro Muy Honorable Padre, que trabaja tanto o más que nunca y actualmente está dando una misión, aunque no deja de estar aquejado por continuas dolencias; es una Regla viva en la casa por su buen ejemplo. Bien saben que tenemos obligación de pedir a Dios por la perfección de la Compañía en general ¹⁰ y por la de cada uno, en especial por aquellos que sabemos ocupan puestos difíciles y arriesgados, para que nuestro buen Dios se digne sacar su gloria de todo. Hagan lo mismo, se lo ruego, por la Compañía de las Hijas de la Caridad, para que Nuestro Señor les conceda la perseverancia, y créame en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan y a su Comunidad, encomendándonos a las oraciones de todas ustedes, por amor de Dios.

C. 433 (L. 310) (Ed.F.,p.417)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad,
Siervas de los Pobres Enfermos del Hospital
Angers

18 de junio (1653)

Mis queridas Hermanas:

Han estado ustedes muy afligidas con motivo de la enfermedad de nuestra querida Sor Cecilia ¹, a quien pido a nuestro buen Dios les conserve, así como a nuestras queridas Sor Claudia ² y Sor María ³, que también están enfermas. Espero, queridas Hermanas, que han recibido ustedes esta aflicción como venida de la mano de nuestro Padre común que sabe lo que nos es necesario y nos aflige y consuela cuando le place. Pero ¡qué digo!,

8. Isabel Brocard (ver C. 273 n. 3).

9. El del Santo Nombre de Jesús (ver C. 428).

10. De la Congregación de la Misión.

C. 433. Rc 3 It 310. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. Claudia Chantereau (ver C. 481 n. 2).

3. María Donion (ver C. 448 n. 2).

queridas Hermanas, si amásemos como debemos su santa voluntad, nada nos afligiría, porque bien sabemos que nos ama y quiere nuestro bien en todo. También han tenido ustedes motivo de mortificación sensible al perder la esperanza de poder confesarse con el señor Du Chesne⁴ para ganar el Jubileo. ¡Ah! mis queridas Hermanas, hagamos como los buenos administradores, que sacan provecho de todo, y piensen que no son los consuelos y satisfacciones de las criaturas y de nosotras mismas lo que hemos de buscar, sino a Dios solo, yendo a El por el mismo camino de su Hijo, cuyo ejemplo no nos enseña otra cosa que mortificación interior y exterior. Tengo algún motivo (para creer) que tienen ustedes que pasar un poco por parte de personas que están por encima de ustedes. Si verdaderamente es así, queridas Hermanas, pidan a Nuestro Señor el espíritu de abatimiento y sumisión a sus disposiciones. Pongan cuidado en no ofender a nadie y sobre todo en ser sinceras y desinteresadas. Sí, ¡qué bueno es, queridas Hermanas, sufrir por la justicia! pero cuidemos mucho de no ser, voluntariamente, causa de aquello de que se nos acusa; es decir, no demos pie a esas acusaciones con nuestra conducta defectuosa y muy especialmente con nuestras curiosidades y conversaciones sobre cosas en las que no debemos meternos. No dudo, queridas Hermanas, de que cuidan afectuosamente a nuestras buenas Hermanas enfermas, a las que saludo con todo mi corazón. Ya ven, Hermanas, no pueden ustedes dudar de que sea el santo Amor el que las ha puesto en ese estado en que se encuentran, puesto que se han mostrado fieles a su vocación. Siendo esto así, aunque no tenemos por qué juzgar de ello, debemos aceptar todo el trabajo y sujeciones que sus enfermedades puedan proporcionar, demostrándoles que se les sirve de corazón y el deseo de aliviarlas. Suplico a Nuestro Señor les conceda a ustedes la gracia de llenarlas de su Espíritu, para que las sobrelleven y asistan con espíritu de caridad y mansedumbre, por su santo Amor, en el que soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora .

C. 434 (L. 367) (Ed.F.,p.419)

A mi querida Sor Juana¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Etampes

Hoy, 19 de junio (1653)

Mi querida Hermana:

Es verdad que tiene usted sobrados motivos para sentir tedio al llevar tanto tiempo sola y sin recibir noticias nuestras con la frecuencia que yo

4. El señor Du chesne pasó rápidamente a principios de febrero, véase nota 2 de la C. 426.

C. 434. Rc 3 lt 367. Carta autógrafa.

1. Juana Francisca (ver C. 442 n. 1). Tras los disturbios de la Fronda, se había abierto un orfanato en Etampes.

debería; le pido perdón por ello. Siempre pensé que iba usted a poder venir mucho antes y espero, de no regresar usted dentro de poco, enviarle una de nuestras queridas Hermanas. Entre tanto, querida Hermana, estoy segura de que habrá usted pedido mucho a su Angel de la guarda que la acompañe de manera más especial, que habrá estado usted muy sobre sí para practicar tanto como haya podido sus reglas, sobre todo la que nos recomienda servir a los pobres con cordialidad y mansedumbre, y que se complace en instruir lo mejor que puede a esas criaturitas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios, para que puedan alabarle y glorificarle eternamente.

No le recomiendo la modestia y recato y que no trate con el mundo sino lo menos posible, porque estoy segura de que tiene usted estas cosas en grande estima. No dude de nuestro especial afecto y tenga la seguridad de que nuestras Hermanas y yo hablamos a menudo de usted, con alegría por el servicio que está prestando a nuestro Señor, y con dolor al pensar que se encuentra usted sola. Suplico a su bondad sea su fortaleza y su consuelo, y soy en su santísimo amor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 435 (L. 361) (Ed.F.,p.419)

A mi querida Sor Juana Francisca ¹

Hija de la Caridad sierva de los Pobres Enfermos y Huérfanos
Etampes

(junio 1653)

Mi querida Hermana:

Es verdad que he recibido varias cartas tuyas, pero también lo es que he contestado a varias de ellas, porque puedo asegurarle que para mí es un gran consuelo pensar en las gracias que nuestro buen Dios le ha concedido. Espero que El sigue siendo su fortaleza y su consuelo y que, a pesar de que esté usted sola, el Angel de su guarda no deja de hacerle compañía; y de advertirle con frecuencia que una buena Hija de la Caridad tiene que ser fiel a su vocación y a la práctica de sus reglamentos en todo lo que pueda; especialmente en su modestia y recato, lo mismo si está sola que lo sería delante de sus superiores, sin tener familiaridades con el mundo. ¡Ah! querida Hermana, no se imagina la alegría que tengo cuando pienso que se halla usted en ese estado que regocija a Dios y a los Angeles, y que me hace esperar nos veremos en la Eternidad. Continúe, así se lo ruego, sirviendo a nuestros queridos Amos con gran dulzura, respeto y cordialidad, viendo siempre a Dios en ellos.

Le agradezco las noticias que me ha dado de nuestras queridas Hermanas, de las que yo no he vuelto a saber nada. Todas las de aquí la saludan y

C. 435. Rc 3 lt 361 Carta autógrafa.

1. Juana Francisca (ver C. 442 n. 1).

la compadecen por estar sola; espero que Nuestro Señor le dará, al fin, consuelo, ya que ama usted su santísima voluntad, en la que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 436 (L. 368) (Ed.F.,p.420)

A mis queridas Hermanas Sor Andrea ¹ y Sor Francisca ²

Hijas de la Caridad,
Siervas de los Pobres Enfermos
Varize ³

Hoy, 23 de junio (1653)

Mis queridas Hermanas:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las bendiciones que su bondad derrama en sus santos empleos, y les ruego que le estén muy agradecidas por ellas, porque tienen que creer que no merecen ustedes tales gracias; cuántas como ustedes se han quedado en el mundo donde tienen mucho que sufrir o bien se ven obligadas a trabajar solamente por la vida corporal; mientras que ustedes, al hacer todas sus acciones por amor de Dios, trabajan por la vida eterna. Por eso, queridas Hermanas, pongan mucho cuidado en que el enemigo de nuestro bien no arroje la cizaña de la afición a las cosas que podrían impedirles agradar a Dios, y que ello sofocara el mérito que Nuestro Señor quiere conferir a sus santos empleos. Escríbanme extensamente noticias suyas: ¿no siguen haciendo aprecio de sus reglamentos? Cuando se ven obligadas a interrumpir su práctica, por el servicio al prójimo, ¿no procuran entenderlos de nuevo todavía mejor? Quiero creer que existe entre ustedes dos una mutua caridad; que su más grata conversación, después de la que deben a los pobres, es entre ustedes, ya para hablar de Dios, ya de lo que se practica en la Compañía a la que El las ha llamado, y de las virtudes que han visto ustedes en nuestras Hermanas.

Espero también, queridas Hermanas, que ponen gran cuidado en ayudar a sus pobres enfermos a hacer una buena confesión antes de morir, y en advertir a los que sanan para que vivan mejor que lo que hasta ahora lo han hecho, así como en instruir a las niñas no sólo en la doctrina, sino también en los medios para vivir como buenas cristianas. Esto es lo que Dios pide de ustedes; para esto es para lo que les ha concedido la gracia de sacarlas del mundo. Séanle, pues, muy fieles. Todas nuestras Hermanas están bien de

C. 436. Rc 3 It 368. Carta autógrafa.

1. Andrea Maréchal vuelve a París a finales de aquel año. El 8 de agosto de 1655, firma el acta de erección de la Compañía. En 1656, es enviada a Nantes, de donde regresa a fines de 1658, momento en que va a Liancourt.

2. Probablemente, Francisca Clara (ver C. 119 n. 5).

3. Esta carta fue enviada a la señora de Varize, porque Luisa de Marillac escribió en el lado opuesto al sobrescrito: «Le ruego, señora, se sirva enviar esta carta a nuestras Hermanas, que están inquietas por no tener noticias nuestras»

salud, a Dios gracias, y se encomiendan a sus oraciones como también lo hago yo, asegurándoles que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 437 (L. 338) (Ed.F.,p.421)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sirva de los Pobres Enfermos
en el Hospital de Nantes-Bretaña

(agosto 1653)

Muy querida Hermana:

Con gran consuelo he recibido su carta, que he comunicado al señor Vicente, dejándosela para que su caridad pueda verla toda; ha encontrado razonable su proposición; tenga todavía un poco de paciencia, se lo suplico, para hacer todas las cosas con tino. Sí, es cierto, querida Hermana, que uno de los señores Padres ¹ me ha escrito, y me parece que es con el consentimiento de los demás; pero antes de darles respuesta ni ejecutar las proposiciones que yo les había hecho, me ha parecido necesario informarme, preguntándole a usted si es verdad lo que nos han dicho, a saber: que el hospital está sobrecargado de Hermanas, a causa del número elevado que son ustedes ²; si así es, es muy en contra de nuestra voluntad, pues puedo asegurarle que nos faltan para poder atender a los lugares donde nos las piden. Se quejan también de que no obstante ser tan numerosas, no dejan de tomar mujeres de fuera para hacer el trabajo de ustedes, como recoger, llevar y hacer la colada, y creo que también para fregar las escudillas. En una palabra, escuchando todos estos reproches yo tenía un gran sonrojo. En nombre de Dios, querida Hermana, dígame si todo eso es verdad, porque si lo es, tenemos que empezar por reconocer nuestra culpa. Me gustaría saber si podríamos escribir con confianza al señor de la Pinsonnière o a algún otro de los Señores Padres que había cuando fui a llevar a nuestras Hermanas a Nantes. He tenido noticias de nuestras Hermanas de Hennebont que me dicen que Sor Marta ³ está allí desde que salió de Nantes; sería muy conveniente que esto se supiera para evitar sospechas. Le suplico que salude a todas nuestras queridas Hermanas, les asegure nuestro sincero afecto y que todas nuestras Hermanas de aquí las recuerdan con frecuencia.

La madre y la hermana de Sor Luisa ⁴ están (bien) de salud. Pero la abuela y la madre de Sor Francisca ⁵ han fallecido con seis semanas o dos

C. 437. Rc 3 It 338. Carta autógrafa.

1. Padres de los Pobres o Administradores del Hospital.

2. Había nueve Hermanas presentes en el Hospital de Nantes.

3. Marta Dauteuil (ver C. 178 n. 1), había marchado el 12 de agosto a Hennebont .

4. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

5. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

meses una de otra; su padre está muy bien, gracias a Dios, porque también ha estado bastante mal; sus dos hermanas que están en nuestra Compañía están bien también y han llevado esta aflicción muy virtuosa y cristianamente. Yo le ruego con todo mi corazón que haga otro tanto y se dé del todo a Dios para cumplir su santa voluntad, mirando la causa de este dolor dentro de esta admirable voluntad y disposición de su Providencia. ¡Qué cosa mejor podría desear a los suyos que verlos morir como buenos cristianos, haciendo los actos correspondientes a una muerte así, como lo han hecho sus buenas madres! No es creíble la virtud y sumisión de que su buen padre ha dado muestras en esta circunstancia. Le ruego a usted le ayude a ella a llevar esta cruz.

No contesto a todos los puntos de su carta porque, como ya le he dicho en ésta, no la tengo en mi poder. Deseo mucho tener el consuelo de verla; encomiende mucho este asunto a Dios. Me imagino que va usted a encontrar muchas cosas cambiadas y espero que sea a mejor y que me crea usted, en el amor de nuestro amado y divino Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 438 (L. 372) (Ed.F.,p.423)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Nantes

(septiembre 1653)

Mi querida Hermana:

Por fin ha sido del agrado de nuestro buen Dios servirse del señor Alméras ¹ para aportar algún remedio a las penas y dificultades que están sufriendo todas hace ya tanto tiempo, y especialmente usted, querida Hermana, a quien Nuestro Señor ha escogido para llevar tan pesada carga, pero como era carga impuesta por Él, espero, querida Hermana, que su bondad la ha ayudado mucho: ¡sea eternamente bendito su santo nombre! Espero asimismo que su gracia seguirá comunicándole fortaleza y valor, para que su bondad lleve esta obra a su perfección. Yo ya me había prometido el consuelo de verla pronto por aquí; pero puesto que no es la voluntad de Dios y es usted necesaria todavía ahí durante algún tiempo, bien sabe que nuestra felicidad consiste en abandonarnos por completo a su dirección. Escribo a Sor Ana ² por orden del señor Vicente para que aproveche la primera oportunidad que se presente, sin más dilación, y vaya a Richelieu.

No puedo escribir hoy a Sor Luisa ³; basta con que le diga usted el día en que tiene que partir con Sor Ana, y que es nuestro muy Honorable Padre

C. 438. Rc 3 It 372. Carta autógrafa.

1. Señor Alméras (ver C. 197 n. 2).

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

quien se lo ordena. No es para que ambas permanezcan juntas por mucho tiempo; pero allí deben aguardar a recibir órdenes de lo que tienen que hacer. Le ruego, querida Hermana, que presente mis excusas a Sor Enriqueta ⁴ por no haberle escrito; y a todas nuestras Hermanas, que la visita del señor Alméras me ha proporcionado un gran consuelo, esperando que Nuestro Señor se habrá servido de este medio para derramar abundantes bendiciones sobre toda esa familia, en general y en particular. Así lo deseo con todo mi corazón, y le ruego que no se inquiete si no siente de inmediato completa calma y consuelo, mediante una tranquilidad bien afianzada, porque ya sabe usted que el bien se hace poco a poco. Espero noticias tuyas, que hace mucho no recibo, y me propongo escribirle más extensamente.

Creo que nuestra Sor Ana tiene algún dinero; le ruego, querida Hermana, que si no tiene bastante para el viaje de las dos, se lo consiga usted y me diga cuánto ha pedido prestado en esa ciudad; yo lo devolveré si se trata de personas cuya dirección me es conocida aquí. Nuestra Sor Santos ha recibido la Extremaunción; ruegue por ella y por toda la Comunidad que saluda a la suya. Pida también por mí que soy, con todo mi corazón, en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Se me olvida decirle, querida Hermana, que vamos a enviarles dos Hermanas ⁵ a principios de la semana, si Dios quiere. Si es necesario avisar a los señores Padres de la marcha de las Hermanas, será mejor que alguna persona de la ciudad haga llegar hasta ellos la noticia, con suavidad, pero que no sean ustedes.

C. 439 (L. 378) (Ed.F.,p.424)

(A Sor Ana Hardemont. en Nantes) ¹

(septiembre 1653)

Mi querida Hermana:

Nuestro buen Dios ha permitido que tenga usted un poco y aun mucha pena y dificultad; sea su santo nombre bendito por la gracia que le ha concedido de permanecer firme en el deseo de hacer su santísima voluntad; es éste un medio poderoso para obtener sus gracias, aún cuando no dejemos de estar sujetas a muchas faltas e infidelidades, a causa de nuestra flaqueza y debilidad. Es, pues, querida Hermana, en cumplimiento de la santísima voluntad de Dios como vengo a decirle de parte del señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, que tan pronto como reciba usted la presente, salga para (Richelieu) y se lleve consigo a Sor (Luisa) ². Allí esperarán ustedes las órdenes que se les den.

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

5. Nicolasa Harán (ver C. 528 n. 1).

C. 439. Ms. A, Sor Chétif. 1 n. 44. Copia.

1. Esta carta está escrita en el cuaderno de copias de Margarita Chétif, serie Ana Hardemont.

2. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

Ha experimentado usted en ese lugar la dicha que existe en no tener más que obedecer. Tenía usted muchas ocasiones de hacer buenas prácticas de mansedumbre, de sumisión, de romper sus propias voluntades. Si le quedaban todavía algunas ³, considere este tiempo como muy valioso, se lo ruego, porque sé tendrá usted un gran consuelo cuando haya pasado ⁴.

C. 440 (L. 373) (Ed.F.,p.425)

Al señor Vicente

(septiembre 1653)

Me equivoqué al decir que uno de los Padres de los Pobres se había ofrecido para acompañar al señor Alméras ¹ a ver al señor Obispo de Nantes: sólo le aconsejé que fuese a verle.

Pero al final de la última carta del señor Alméras, dice que acaba de estar tratando el asunto con el señor de Beaupréau ² y que han resuelto hacerlo sin hablar de ello al señor Obispo, por algunas razones que indica; que posiblemente dicho señor Obispo gritaría un poco a su regreso, pero que no pasaría de ahí y que todo recaería sobre él, el señor de Beaupréau, pero que estaba decidido y sabía qué contestar; esas son sus propias palabras.

En cuanto al artículo de la distribución de los oficios, la opinión del señor Alméras es que sea la Hermana Sirvienta quien siga teniendo el encargo de ello, y yo lo creo absolutamente necesario para mantener la paz y para poner a la Hermana Sirvienta en la situación de tener efectivamente que dirigir a las demás, y esto puede entenderse más como acto de obediencia espiritual que temporal; y aunque hasta ahora parece que los Padres ³ no han querido intervenir más que en el asunto del vino y también en el de las desavenencias, si se les concediera a ellos ⁴, irían metiéndose en todo lo demás uno tras otro. Una Hermana Sirvienta sabrá hacer aprobar lo que hace a aquellos señores Padres que quisieran indignarse por su gobierno, si se comporta siempre con prudencia y respeto en todas las demás funciones de su cargo.

3. La traducción sigue exactamente el texto editado; pero parecería más lógico modificar la puntuación en esta forma: ...romper sus propias voluntades, si le quedaban todavía algunas. Considere este tiempo... Cfr. C. 387, a la misma Sor Ana, en que Luisa de Marillac le expresa idéntica idea. Téngase en cuenta, finalmente, que la presente C. 439 es una copia de un autógrafo anterior que se ha perdido (Nota de la traductora).

4. Este último párrafo está literalmente en la C. 387.

C. 440. Rc 2 It 373. Carta autógrafa

1. El señor Alméras (ver C. 197 n. 2), está pasando visita en Nantes.

2. Señor de Beaupréau, administrador del Hospital de Nantes.

3. Los Padres de los Pobres: los administradores.

4. La distribución de los oficios

¿No estará el Señor Alméras en el momento de marchar nuestras Hermanas? ⁵. Me parece sería muy necesario.

¿No hay que decir nada de Hennebont? ⁶.

C. 441 (L. 370) (Ed.F.,p.426)

Para Sor Juana Lepintre ¹

Hoy, 16 de septiembre (1653)

Muy querida Hermana:

Espero que la visita del señor Alméras ² habrá disipado todas las inquietudes que ensombrecían su espíritu y que la sencillez de sus palabras llenas de verdad le habrá hecho comprender que la manera de proceder de unos y otros es recta y sin doblez.

¡Qué feliz es usted, querida Hermana, por conocerse tan bien y por amar tanto la santísima voluntad de Dios, nuestro único bien si es que se cumple en nosotras! Suplico con todo mi corazón a esa divina voluntad se haga oír en el suyo, enseñándola la tolerancia y paciencia que debe tener consigo misma especialmente en dos puntos: uno es cuando cree usted no estar bastante enterada de las cosas que pasan; el otro, la pena que puede causarle la repugnancia que siente en comunicarse y en creer que no tiene personas que le sean adecuadas. Recordemos, querida Hermana, a la gran Santa Teresa, que tenía muchos más asuntos que nosotras y de más importancia, para los cuales necesitaba pedir consejo, y aunque las personas que ella hubiera deseado no las tenía a mano, tenía tan gran humildad y sencillez que pedía libremente consejo a aquéllos a quienes la Providencia le enviaba como directores y los escuchaba como si Dios mismo le hubiera hablado, contentándose con lo necesario y dejando lo demás sin afligirse a la dirección de Dios. Estoy segura, querida Hermana, de que ha experimentado usted que allá donde los hombres nos faltan, Dios se nos comunica con más abundancia, y que es lo mejor para nosotras querer sacrificarle todas las satisfacciones que nos proporcionaría el comunicar hasta el menor de nuestros pensamientos, lo que sería un entretenimiento del espíritu sin ningún provecho.

Creo habrá usted recibido en los primeros días de la semana pasada las cartas en las que el señor Vicente daba orden de marchar a nuestras Sor Ana ³ y Sor Luisa ⁴, y que no habrán dejado de hacerlo. Aquí tiene usted a dos de nuestras mejores Hermanas ⁵ las cuales les enviamos. Quiero creer,

5. Ana Hardemont y Luisa Michel han de salir de Nantes, llamadas a París.

6. Marta Dauteuil había marchado a Hennebont, como se explica en su nota biográfica (C. 178 n. 1). Los administradores de Nantes la reclamaban.

C. 441. Rc 3 It 370. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

2. El señor Alméras (ver C. 197 n. 2).

3. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

4. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

5. Genoveva y Nicolasa Haran (ver C. 528 n. 1).

Hermana, que pone usted gran cuidado en no demostrar más afecto a unas que a otras; y si algunas le son más fieles, no por eso les dé usted a entender que desea que ellas le avisen, sino escúchelo con indiferencia sin descubrirle las faltas de las que faltan.

En una palabra, querida Hermana, creo que Nuestro Señor ha de concederle todas las gracias de que necesita para restablecer la unión en su Compañía, para que Dios sea glorificado en ella. En su santísimo amor, soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora, muy agobiada de asuntos.

P.D. Un saludo a todas nuestras queridas Hermanas.

C.442 (L. 371) (Ed.F.,p.427)

A mi querida Sor Juana ¹

Hija de la Caridad
Sierva de los pobres, en
Etampes

Hoy, 23 de septiembre (1653)

Mi querida Hermana:

Tiene usted sobrados motivos para quejarse de mí que por mucho tiempo me he contentado con saber noticias tuyas sin mandarle las nuestras; es verdad que estaba esperando de un momento a otro su regreso, pues ya hace demasiado tiempo que no viene usted por la Casa; pero sé que no se ha sentido desanimada, querida Hermana, porque Dios le ha concedido la gracia de amar su servicio y el de los pobres; ¡sea El glorificado por ello eternamente! Va usted a encontrar aquí muchos cambios en nuestras Hermanas por habérsenos llevado Nuestro Señor buen número de ellas, lo que me hace desear todavía más que no difiera usted el momento de venir tan pronto como el señor Vicente se lo ordene ², poniendo gran cuidado en no faltar a ello, puesto que es la obediencia la que confiere mérito a nuestras acciones y las hace agradables a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 442. Rc 3 It 371. Carta autógrafa.

1. Juana Francisca: en 1651, la encontramos en Saint- Etienne a Arnes, Después, es enviada a Etampes, al servicio de los niños huérfanos a consecuencia de la guerra.

2. Juana Francisca va a confiar el cuidado de los niños a la señorita Rigault (v. SVP, V, 15 y 18; Sig. V, 20 y 22). Después de hacer Ejercicios espirituales en la Casa Madre, regresará a Etampes, donde se encontraba todavía al servicio de los niños en junio de 1654.

C. 443 (L. 379)(Ed.F.,p.427)

Al señor Vicente

Hoy, lunes [octubre 1653]

Mi muy Honorable Padre:

Nuestra buena señora me ha dicho que fuese mañana a verla a la una de la tarde, quizá quiere saber lo que hay que hacer para suscribir un contrato; en el caso de que quisiera se hiciese sin nombrársela, suplico a su caridad haga el favor de decirme qué solución le damos, quizá se pudiera rogar a algunas personas que obrasen por ella y en su lugar.

He recibido otra carta del señor Cura de Nanteuil en la que me dice que la Sor Judith está en Toquain-en-Brie, parroquia del señor Gallais ¹, que está muy arrepentida de lo que ha hecho y manifiesta que estaría dispuesta a regresar si el señor Cura de Nanteuil le da seguridad de por vida. ¿Qué le digo a este buen señor? ².

No sé si el Hermano Ducourneau le habrá comunicado una proposición, para ponerse de acuerdo con los obreros sin perjudicar a la casa, que es la de rogar a la persona que fabrica las telas nos diga cuánto paga a los bataneros de su zona por enfurtir una pieza de sarga; qué cantidad de tejido representa; cuánto se paga por peinar y cardar la lana, al ciento; por hilarla ya en el torno grande, ya en el pequeño. Esto facilitaría la cuenta que podría hacerse con los obreros, porque el precio de París es muy alto, cosa que se comprende por estar todo aquí más caro ³. Perdone mis importunidades y hágame el honor de creermme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y servidora.

C. 444 (L. 374) (Ed.F.,p.428)

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres enfermos en el Hospital

Angers

Hoy, 18 de octubre (1653)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios por las gracias que su bondad ha concedido, durante los Ejercicios Espirituales, a nuestras Hermanas, y le ruego con todo mi corazón le conceda la que necesitan para ser fieles a aquéllas. En cuanto al consejo que me pide usted acerca de una falta pública, no puedo decirle

C. 443. Rc 2 lt 379. Carta autógrafa.

1. Señor Gallais (ver C. 117 n. 2); acaba de dejar la Congregación de la Misión.

2. En su respuesta (SVP, V, 35; Sig. V, 36), el Señor Vicente propone el despido de Judith: «es inadmisibile», dice.

3. Se trata del trabajo efectuado en el Asilo del Nombre de Jesús, para el que se contrataba obreros que orientasen a los ancianos.

C. 444. Rc 3 lt 374. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

nada si no me da usted a conocer cuál ha sido esa falta, aunque no me nombre a la persona, y qué penitencia le impuso usted por ella. He escrito la semana pasada a los señores Padres de los Pobres; pero temo que algunas de nuestras Hermanas que regresan de Nantes ² se pasen por Angers; no es que les hayamos dado orden de que lo hagan, pero es posible que el deseo de (verlas) les mueva a dar ese rodeo. Si así es, querida Hermana, le (ruego) que no las hagan entrar en el alojamiento de ustedes sin antes haber pedido permiso a esos señores; es cuestión de justicia y no hemos de faltar a ella. Le ruego presente mis humildes saludos al señor Abad y al señor Ratier, y a los demás señores con quienes sabe usted hay que cumplir; sin olvidar a nuestras queridas Hermanas, a quienes envío recuerdos con todo (mi corazón) ³, siendo en el amor de Nuestro Señor Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 445 (L. 380)(Ed.F.,p.429)

Al señor Vicente

Hoy, viernes, víspera de todos los Santos

[1653]

Mi muy Honorable Padre;

La memoria ¹ que he enviado a su caridad y de la que no me he quedado con copia, no es sino la proposición hecha por esa buena señora, que pide el parecer de usted pero que no quiere se mencione su nombre, y que me ha obligado a que le indique la mejor manera de llevar este asunto con seguridad. Esto es lo que me mueve a suplicarle humildemente, mi muy Honorable Padre, se tome usted la molestia de mandar escribir la respuesta sobre cada artículo, y añadir si es necesario hacer un contrato sobre ello y qué forma de contrato, porque creo que no ha de pedir otro parecer que el de usted.

No he enviado todavía ninguna Hermana a Varize, por mi mucho descuido y por dejarme llevar de la incertidumbre e irresolución ordinaria de mi temperamento. ¿Hemos de excluir por completo a Sor Andrea ² que regresó de allí hace tres meses, sin que tengamos a ninguna otra adecuada, que sepa leer y escribir?; la que ha quedado allí no sabe ni siquiera sangrar. Si a su caridad le parece bien, no tendríamos en cuenta más que esta última necesidad, y podríamos entonces mandar una ya el lunes; y cuando las de Nantes ³ hayan descansado un poco, podríamos enviar una de ellas para la instrucción de las niñas y jóvenes.

2. Juana Lepintre, Catalina Baucher y Jacobita (Jacquette) dejaban Nantes por entonces (ver SVP, XIII, 680; Síg. X, 806).

3. Muy de prisa debió de escribir Luisa de Marillac esta carta porque se dejó varias palabras, que van suplidas entre paréntesis (Nota de la traductora).

C. 445. Rc 2 lt 380. Carta autógrafa. Dorsó: octubre 1653 (H. Duc).

1. Ver la C. 443, primer párrafo.

2. Andrea Maréchal (ver C. 436 n. 1).

3. Juana Lepintre, Catalina Baucher y Jacoba.

Cuando usted diga, haremos marchar a las tres ⁴ para Nantes; pero sería muy necesario que hablásemos antes con usted y también que su caridad les hablase a ellas sobre la conducta que han de observar en aquel lugar.

¿Qué contestación habré de dar, mi Muy Honorable Padre, al señor Cura de Nanteuil que quiere quejarse al Sr. Obispo de Nantes del perjuicio que le ha causado el señor Gallais? Creo que pronto seguirá otra a la Sor Judith ⁵ por el mismo camino; son mis pecados y mi mal gobierno los que causan todos estos desórdenes, estoy convencida de ello; piénselo usted delante de Dios, mi Muy Honorable Padre, y por su santo amor ponga el remedio que crea usted le aconseja su santa voluntad; hágame la gracia de darme su santa bendición como a su más pobre hija, en el amor de Jesús Crucificado, que se dice, como lo es, mi muy Honorable Padre, su muy humilde

P D. Supongo que han comunicado a su caridad el fallecimiento de nuestra Sor Magdalena, ocurrido a las nueve o nueve y media esta mañana.

C. 446 (L. 292) (Ed.F.,p.430)

A mi querida Sor Juana Delacroix ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres
Serqueux

Hoy, 5 de noviembre (1653)

Mi querida Hermana:

¡Cuánto consuelo he encontrado en la desolación de su carta! ¡Qué verdad es que las almas que buscan a Dios lo encuentran en todas partes pero especialmente en los pobres! ¡Cuánto me ha gustado el pensamiento que expresa usted a este respecto!, me ha dado motivo para alabar a Dios.

¿Cómo lleva nuestra Hermana la privación de los santos sacramentos? Me dice usted que es el señor Vicario, ¿no tienen ustedes Cura Párroco? Si el inconveniente de su sordera les impide ir a confesar, pueden ustedes, poniendo cuidado y ayudadas por la gracia de Dios, no ir con tanta frecuencia. Si pudieran ir a Forges ², ya a la parroquia, ya a los Capuchinos, pueden hacerlo con toda libertad. Si ello no es posible a causa del ejemplo que deben dar en esa parroquia las fiestas y los domingos, no dejen por eso de comulgar en esos días.

Me parece, querida Hermana, que pasa una diligencia para Forges, infórmese bien, hágame el favor. Rueguen a Nuestro Señor por nosotros y créame en su amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

4. María Marta Trumeau, Ana de Vaux y Magdalena Miquel iban a marchar el 12 de noviembre de 1653 (SVP, IX, 658; Conf. Esp. n. 1.078 y s.).

5. Ver la C. 443, antes citada, segundo párrafo.

C. 446. Rc 3 lt 292. Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

2. Forges-les-Eaux (Balneario de Forges) afamado por sus aguas medicinales, situado a 4 kilómetros de Serqueux.

P.D. La semana pasada marcharon cuatro Hermanas para ir a servir a los pobres heridos y enfermos de Châlons ³. Nuestras Hermanas la saludan y también Sor Renata ⁴, como yo misma lo hago con todo mi corazón.

C. 447 (L. 400) (Ed.F.,p.431)

(A Sor Ana Hardemont ¹
Châlons-sur- Marne)

(hacia 1653)

Querida Hermana:

Mucho me consuela todo lo que me dicen de ustedes, por las gracias que Dios les concede en la dirección de todas las cosas, dentro del servicio que su bondad les ha señalado. ¡Sea El bendito por siempre! Le suplico que por su misericordia les conceda también la de estarle muy agradecidas. No dudo, querida Hermana, que nuestras tres Hermanas² hacen buen uso de los ejemplos y advertencias que tiene usted la caridad de darles; pero como no siempre está usted junto a ellas, les ruego, por amor de Nuestro Señor, que no se dejen distraer demasiado el espíritu por los diversos discursos que pueden oír al tener que hallarse entre toda clase de personas; es cierto que unas nos llevan al recogimiento y al recuerdo de las miserias humanas; pero otras pueden inspirarnos otros pensamientos por los hábitos que tales personas han contraído en su forma de vivir. La pura intención que con frecuencia ellas deben renovar de hacer todas sus acciones por amor de Dios, les servirá de ayuda para mantenerse en el espíritu que deben tener las verdaderas Hijas de la Caridad. Por último, les ruego a todas que la distancia de nosotros no les quite de la memoria el empeño en la práctica de nuestras Reglas y de las virtudes que deben tener las Hijas de la Caridad.

Y que Sor... ³ me diga si ha entrado plenamente en la práctica de una humilde sumisión, de la tolerancia, de la reserva que una Hermana Sirviente debe tener cuando ha dejado el cargo, porque es una máxima que las que ya no ejercen el cargo han de ser las más humildes y obedientes de la casa. Tengan siempre presentes las advertencias que el señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, les dio para su comportamiento hacia las antiguas, a las que deben amar y respetar como si fueran sus madres.

Continuamos en la Comunidad las preces por la paz que hacíamos durante la guerra, y que son la antifona y oración de San Miguel, por la mañana, después del *Sacro-Sanctae*; y después del *Angelus*, las de Santa

3. Bárbara Angiboust, Ana Hardemont, Petra Chefdeville y María Poulet marcharon a fines de octubre (ver SVP, V, 56; Sig. V, 54) a Châlons para atender a los heridos. Otras dos se les unirían poco después.

4. Renata Delacroix, su hermana, que se hallaba en Nantes (ver C. 315 n. 5)

C. 447. Ms. A, Sor Chétif 1 n. 38. Copia.

1. Copia de Margarita Chétif, serie Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2). 2 Bárbara Angiboust, Petra Chefdeville y María Poulet.

3 Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1)

Genoveva. Además, durante cerca de tres meses, ha habido siempre, día y noche, dos Hermanas en oración para tratar de apartar de nosotras la ira de Dios, porque reconocíamos que verdaderamente la habíamos atraído por nuestros pecados y habíamos merecido que cayera sobre nosotras; y si hemos sido preservadas, ha sido por un efecto de su misericordia que no nos ha castigado como lo merecíamos; pero mucho me temo que seamos ingratas. Les suplico que rueguen a su bondad nos preserve de esta desgracia, y créanme en su santo amor...

C. 448 (L. 382) (Ed.F.,p.432)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 12 de noviembre (1653)

Señor:

La buena señorita Chevalier¹ ha llegado con nuestra Hermana² sin contratiempo alguno, a Dios gracias. Le agradezco humildemente, señor, la advertencia que su caridad me hace acerca de ella, esto nos servirá para probar mejor su vocación. Demuestra grandes ánimos por trabajar con humildad y sumisión; todavía se encuentra entre el temor y la esperanza de que se la reciba y lleva bien esa incertidumbre en el retiro en que ha entrado con grandes deseos de hacerlo bien. Es cierto, señor, que ha entrado en dos Religiones y en una de ellas ha permanecido más de seis meses; pero ni en una ni en otra ha llegado a tomar el hábito, y dice que el motivo de su salida ha sido la carencia de dote, que su padre no ha querido darle ni siquiera para ser Hermana lega; la encomiendo a sus santas oraciones.

Los señores Padres³ al agradecernos les dejáramos todavía a Sor Cecilia⁴, nos ruegan sea para siempre; pero esto es cosa que no podemos ni debemos prometer. Le ruego humildemente, señor, llegado el caso, nos haga la caridad de hacerles comprender que no deben desearlo, no sea que lo den por hecho. Escribo unas líneas a Sor Cecilia sobre el regreso de nuestra Sor María, pero sólo por lo que a ella se refiere, porque todo lo que usted ordene acerca de las Hermanas estará siempre bien. Le agradezco profundamente, señor, que continúe su caridad dirigiéndolas, ya ve usted la necesidad que tienen de ello. Le suplico con toda humildad se tome la molestia de informarse acerca del señor Maillard; temo que juzgue con demasiada ligereza la necesidad de que algunas Hermanas salgan de la Compañía para asegurar su salvación. No es que yo dé completo crédito a tal juicio que sólo se funda en algunos indicios sacados de las palabras de

C. 448. Rc 4 lt 478. Carta autógrafa.

1. La señorita Chevalier, postulante procedente de Angers. Había de tener dificultad en adaptarse y no permaneció por mucho tiempo en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Se adhirió a la obra de la señorita Lestang (ver C. 136, n. 2).

2. María Donion. Había llegado a Angers en noviembre de 1651. Regresó a París en noviembre de 1653, siendo enviada después a Brienne.

3. Los Padres de los Pobres o Administradores del hospital.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

nuestra Sor María; pero como es asunto cuya importancia usted conoce, me ha parecido debía hablarle de ello, a la vez que me excuso humildemente por esta libertad, y soy con todo el respeto que le debo, señor, su humilde y obediente servidora.

C. 449 (L. 383) (Ed.F.,p.433)

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres

Hoy, 13 de noviembre (1653)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las disposiciones de su Providencia sobre todas las cosas y, en especial, sobre el trabajo en el que su bondad las ha empleado. Espero que su reconocimiento por ello les servirá de preparación a las gracias que necesitan para servir a sus pobres enfermos con espíritu de mansedumbre y gran compasión, a imitación de Nuestro Señor que así trataba a los más molestos. Bien se ve, querida Hermana, que su bondad quiere servirse de usted y que se reserva su dirección. Consúltele con frecuencia en sus necesidades interiores y exteriores, y yo le ruego que el poco tiempo de que disponen para hacer lectura lo empleen en leer su reglamento, todos los meses, y en la Imitación de Nuestro Señor o en Filotea: esto es lo más necesario para las Hijas de la Caridad. En nombre de Dios, querida Hermana, piense con frecuencia que no basta con que nuestras intenciones sean buenas y nuestra voluntad inclinada al bien, ni con hacer nuestras acciones puramente por amor de Dios, porque juntamente con el mandamiento de amar a Dios con todo nuestro corazón, hemos recibido el de amar a nuestro prójimo, y para cumplir este último es preciso que todo nuestro exterior le edifique, como por la gracia de Dios, lo hace usted.

He mostrado su carta al señor Vicente, y él la ruego esté usted por completo sometida al señor Obispo de Châlons a quien debemos mucho agradecimiento; y que con su beneplácito, sea usted la que vaya a Sainte Menehould, y Sor Bárbara ² se quede en Châlons con Sor Petra ³, Si todavía está ahí. En cuanto a lo demás, tanto respecto del número como de la elección de las otras ⁴, véanlo juntas entre Sor Bárbara, usted y Sor Petra. Saludo con todo mi corazón a todas nuestras queridas Hermanas, suplicando a Nuestro Señor les dé su espíritu para que le sirvan a mayor gloria de su Padre y edificación del prójimo, y soy en su santísimo amor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 449. Rc 3 It 383. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

3. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1).

4. La Reina había pedido seis Hermanas: ver la carta siguiente.

Al señor Abad de Vaux

(diciembre de 1653)

Señor:

Mucho tiempo después de su fecha he recibido la carta que me ha hecho usted el honor de escribirme por orden del señor Obispo de Angers, la que me serviría de singular consuelo si estuviéramos en condiciones de obedecer a sus voluntades y contribuir a sus santos propósitos al presente. Pero he de decirle con toda libertad, puesto que tiene usted la bondad de permitírmelo en toda ocasión, que el envío a Nantes de cinco Hermanas y dos a Hennebont, más otras seis que la Reina ha pedido para las necesidades de Sainte-Menehould¹ nos ha colocado en la impotencia de hacerlo, además de que antes tendremos que servir a cuatro lugares en los que no ha quedado más que una Hermana sola, y atender a otros cuatro con los que nos hemos comprometido hace más de seis meses y trataremos de hacerlo lo más pronto que podamos; después, señor, no dejaré de comunicarme con usted antes de comprometernos con nadie más; entre tanto, espero que Dios nos concederá la gracia de que se vayan formando las recién llegadas. Mucho me alegraría de que la señorita Chevalier² tuviese la dicha de ser apta, pero me parece que no va a poder acomodarse al clima de París ni sus alrededores. Siento que no hayamos podido conocer la opinión que su caridad se habría formado de ella si hubiera podido hablarle más. A ella le costará mucho resolverse a regresar ahí si es que hay que llegar a ello como mucho me temo. Alabo a Dios y le doy gracias por todo lo bueno que se aprecia en nuestra última Hermana de Angers.

Espero que su bondad continuará derramando en ella sus gracias así como sus bendiciones sobre la caritativa dirección de usted, que le agradezco humildemente lo mismo que el cuidado que ha tenido en permitir a nuestras Hermanas que se confiesen con las tres personas que les ha nombrado. Permítame, señor, que le pregunte si su intención es que vaya más de una cada día y si cada uno de esos sacerdotes será confesor de unas y los otros de otras; y que de ser así la cosa, no llegarán a formarse pequeños partidos y emulaciones. No es que no piense que su caridad lo ha previsto todo; pero necesito saberlo como ejemplo para otros lugares.

El señor Moreau³ se ha tomado la molestia de venir aquí, sin que me haya hablado para nada de los Religiosos de Santa Genoveva. Suplico a Nuestro Señor que se cumpla su voluntad en este asunto y que sea El la recompensa eterna de los trabajos que usted se ha tomado, siendo en su santo Amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 450. Rc 4 It 456. Carta autógrafa.

1. Las Hermanas habían ido a Châlons y a Sainte-Menehould, a petición de la Reina, para atender a las víctimas de la guerra.

2. Señorita Chevalier (ver C. 448, n. 1).

3. Señor Moreau, Administrador del Hospital de Angers.

A mi querida Sor Bárbara (Angiboust)

Châlons

Hoy, 13 de diciembre (1653)

Muy querida Hermana:

No sabría cómo expresarle el consuelo que me han proporcionado sus apreciadas noticias, suplico a Nuestro Señor sea El siempre su fortaleza y consejo. Al señor Vicente le ha parecido bien que Sor Petra ¹ se quede con usted en Châlons y que envíe usted a Sor Juana ² a Brienne; y si hubiera salido ya para dirigirse allá, como él le había dicho, quédese ahí con Sor María Poulet³. Creo que sería muy indicado. Trátenlo ustedes juntas, las Hermanas y usted, pero siempre con el beneplácito y consentimiento del señor Obispo de Châlons. Me parece que en Châlons y Sainte-Menehould tendrán ustedes alguno de los señores Sacerdotes de la Misión, y creo que sería conveniente los tomaran como confesores; no obstante, escribanme antes dándome noticias. Supongo, querida Hermana, que habrá usted pensado en dejar a nuestra Hermana lo suficiente para que puedan vivir, siendo dos con ella, en Brienne; de lo contrario, tendría usted que decirle con cuánto puede quedarse. ¿Le ha dejado usted alguna dirección para poder hacernos llegar lo que le ha dado usted? Dígame en qué estado ha dejado usted aquello⁴, y si ha hablado a la señora de Brienne de todo lo que me había dicho a mí, y si ella no le ha dicho nada a usted de lo que le he dicho yo con nuestras Hermanas. Le ruego presente mis excusas a Sor Petra por no poder contestarle; van a ser las dos de la tarde y aún no he comido. Dígame que mi corazón es tal como ella lo desearía en el asunto sobre el que me ha escrito, y que sabe muy bien cuánto la quiero y cómo le deseo que sea una santa por la fidelidad que debe a Dios en la mortificación y desprendimiento de todas las cosas, para llegar al puro Amor que El pide de ella, Amor en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Sor Cecilia ⁵ la saluda; sigue siendo cada vez más querida. Todas nuestras Hermanas envían sus recuerdos a toda esa Comunidad.

C. 451. Rc 3 It 385. Carta autógrafa.

1. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1).

2. Juana Henault venida de Brienne (ver C. 410 n. 4).

3. María Poulet marchó a Châlons en octubre de 1653; regresó a París al año siguiente. En 1657, se encuentra en Chars. En 1658 es escogida para la misión de Calais

4. Bárbara Angiboust ha dejado Brienne para ir a Châlons.

5. Cecilia Angiboust, Hermana Sirviente en Angers.

A Sor Bárbara Angiboust
(Châlons)

Hoy, 19 de diciembre (1653)

Muy querida Hermana:

No tuve presente que Sor Juana ¹ no sabía leer; espero que Sor Petra ² lo hará muy bien, pero le ruego a usted que la ponga bien al corriente de todo; siento que no haya recogido usted sus ahorros; hemos de tener gran confianza en nuestras Hermanas, pero una experiencia que hemos tenido hace poco y que ya le diré, nos advierte el cuidado que debemos tener en todas las cosas. ¿Qué harán ellas con tanto dinero? Haga el favor de decirme si Sor Juana sigue teniendo afecto a su vocación y a la Compañía, y vea si debe usted disponer, como se hace en algunas ocasiones, que una de las dos Hermanas sea la Sirvienta y la otra la dispensera que rinda cuentas a su Hermana, para que no haga nada la una sin la otra, cordialmente.

Alabo a Dios con todo mi corazón por lo que le dice el señor Deán. Guardo su carta para mostrársela al señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, siempre tan animado de caridad hacia Sor Bárbara. También le comunicaré lo que me dice usted de esas buenas jóvenes. Su caridad desea que estén ustedes enteramente sometidas al señor Obispo de Châlons y le parece bien que se confiesen con el confesor que les ha dado; lo que él les ha dicho de los señores de la Misión es para caso de necesidad y cuando ellos puedan atenderlas. De ordinario, ya sea en los hospitales, ya en las parroquias, no son ellos los confesores de las Hermanas, al contrario, no se les permite, con excepción, sin embargo, de Saint Denis, cuando estaba allí el señor Domilly.

Yo se lo propondré para Châlons a nuestro Muy Honorable Padre, a quien no dejaré de saludar, lo mismo que al señor Portail, de parte de usted. Supongo que Sor Ana ³ le habrá dado noticias de esta familia, sobre todo de nuestro muro que se está derrumbando y nos obliga a hacer grandes dispendios para construir otro; y si Dios quiere, haremos después algunos departamentos que nos son necesarios, pero poco a poco, para no tener que pedir prestado mucho a la vez. Encomiende mucho a Nuestro Señor toda esta familia y dé mis recuerdos a nuestra querida Sor Ana, a Sor Petra y a todas las demás. Por lo que se refiere a esas dos buenas muchachas, pruébelas bien tanto con relación al cuerpo como al espíritu, porque bien sabe usted que no nos convienen los remilgos ni del uno ni del otro. Díganos de qué familia son e infórmese de la conducta que han observado en su vida, después ya le diremos que nos las envíe si lo juzgamos a propósito. Ruegue a Dios por nosotros y créame con gran afecto en el amor

C. 452. Rc 3 It 375. Carta autógrafa.

1. Juana Henault (ver C. 410, n. 4).

2. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1).

3. Ana Thibault, que llegaba de París. En 1654 es enviada a Sedan

de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Sor Cecilia ⁴ sabe que está usted en Châlons y le envía sus recuerdos como todas nuestras Hermanas de aquí a su querida Comunidad

C. 453 (L. 386) (Ed.F.,p.437)

Al señor Portail

Hoy, día de San Esteban [1653]

Señor:

Conoce usted la necesidad de enviar Hermanas a Nantes y a los cuatro lugares en donde no hay más que una sola. Todos los lunes hay una proporción para ir a Varize y esto me había movido a preguntar al señor Vicente si tendríamos conferencia en su ausencia, sólo para las de París. Me guardaré mucho de pedirlo; vea usted, por favor, lo que haya que hacer, porque su caridad lo ha dejado en manos de la de usted.

Aquí le entrego una carta para el señor Alméras ¹ que apremiará todavía más, pero yo sentiría gran pena de que marcharan Hermanas sin recibir la instrucción y bendición de nuestro muy Honorable Padre. Por mi parte soy, en todo momento, incapaz de dar un consejo, pero sobre todo cuando me dejo ir a la irresolución. Hágame el favor de contarme pronto, y la caridad de rogar por mí, que soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente.

1654

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Châteaudun, Bernay, la Roche Guyon.

Socorros a las regiones devastadas por la guerra: Sedan.

C. 454 (L. 391) (Ed.F.,p.438)

A mi querida Sor Cecilia Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
(Angers)

Hoy, día de Reyes (1654)

Muy querida Hermana:

Sospecho que ha estado usted enferma después de la marcha de Sor Juana Lepintre ¹ porque no hemos recibido ninguna noticia suya desde

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36, 1).

C. 453. Rc 2 lt 386. Carta autógrafa. Dorso: diciembre 1653. (H. Duc.).

1. Señor Alméras (ver C. 197, n. 2).

C. 454. Rc 3 lt 391. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1). Había regresado a París en noviembre de 1653

entonces hasta fines de la semana pasada en que el señor Moreau² se tomó la molestia de traerme una carta de usted. Hubiera sido para mí una satisfacción poder prestarle algún servicio, pero no me manifestó necesitar nada; únicamente dijo que volvería a vernos con más calma, porque era muy tarde. Le aseguro, querida Hermana, que experimento gran alegría cuando veo a alguno de esos señores por el deseo que tienen del bien de los pobres y la caridad que ejercen con nuestras Hermanas. ¡Dios mío!, querida Hermana, dígame si le habló usted claro a la señorita Chevalier³ o si le hizo creer que se la dispensaría de muchas cosas y se podría quedar a pesar de cualquier enfermedad que tuviese. ¿Ha visto usted a su señora madre y le ha dicho usted esto mismo? porque hasta ahora no parece tener visos de ser apta ni de cuerpo ni de espíritu. No es que yo crea que la pobre no es buena, pero estaría mucho mejor en su tierra que en esta ciudad donde se encuentra siempre enferma.

Le ruego que dé usted a conocer esta indisposición suya a sus padres, si puede hacerlo, aunque me figuro que lo saben puesto que la conocen; me temo esté hética del pulmón: así me lo hace creer la tos seca que tiene y con la que ha venido. ¿Le advirtió usted que debía disponer del dinero necesario para el viaje de venida y de regreso, además del de su primer hábito? Hay que advertir esto siempre; sin embargo, a ésta no le han quedado, después de pagar el viaje, nada más que ocho libras. Sabe usted muy bien, querida Hermana, que no es esto lo que me hace ponerle reparos, ¡ojalá pluguiere a la bondad divina que tuviera las condiciones requeridas!

Le ruego diga usted a Sor Bárbara⁴ que he visto a su padre después de haber marchado ella y que está muy bien, gracias a Dios, lo mismo que sus demás parientes; no ha mostrado ningún descontento por su viaje y nos ha manifestado que ella está cumpliendo la santísima voluntad de Dios. Salude a todas nuestras Hermanas y dígales que, unidas a ellas, hemos pedido perdón a Nuestro Señor por todas nuestras infidelidades del año pasado, con la esperanza de que su gracia hará que empleemos mejor el presente. El no nos faltará, queridas Hermanas, pero pongamos cuidado en no faltarle nosotras por nuestra poca correspondencia a su santo amor.

Aquí tienen los santos Protectores que se sacaron a suerte en la Conferencia⁵ del primer día del año; ésta tuvo como tema la importancia que tiene el comportarse en los oficios alejados con la misma sumisión con que lo hacen las Hermanas de la Casa, tanto hacia las personas que nos emplean para el servicio a los pobres, como hacia los Superiores, la Hermana Sirviente y entre nosotras. Pueden ustedes platicar un poco sobre este mismo asunto; si no tuviera yo tanto quehacer, les enviaríamos algún breve extracto de nuestra Conferencia. Recen por toda la Compañía y pidan a nuestro buen Dios obreras para su obra, si quiere El que haya de

2. Señor Moreau: Administrador del Hospital.

3. Señorita Chevalier (ver C. 448, n. 1).

4. Parece que Bárbara llegó a Angers a finales del año 1652.

5. Conferencia del 1º de enero de 1654 (SVP, IX, 662; Conf. esp. n. 1086 y s.).

continuar, porque nos piden de tantos lugares que es imposible atender las peticiones. Buenas noches, querida Hermana, créame en el amor de Jesucristo en la cuna, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Nuestras hermanas de Polonia están bien, gracias a Dios, necesitan de oraciones. Ya sabe usted las dificultades que se encuentran en los nuevos establecimientos.

C. 455 (L. 397) (Ed.F.,p.440)

A Sor Juliana (Loret)

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Fontenay

13 de febrero (1654)

Muy querida Hermana:

Le enviamos medio celemin de excelentes guisantes; hemos comprado de los mejores, porque las habas y judías están demasiado caras; cuando tengamos, sin embargo, de éstas ya le mandaremos. Estos guisantes no necesitan que se les pase por la criba ¹. Si Dios quiere, cuando vayamos a la feria de Saint Germain le compraremos ramilletes. También le mandaremos bacalao, que hay que lavarlo bien y rasparlo y luego ponerlo a secar, después se corta en trozos que, a medida que se vayan utilizando, se ponen en remojo. El agua en que se lava el bacalao es muy buena para la colada.

Ruego a Nuestro Señor nos dé a todas el deseo de una verdadera penitencia, más de corazón que de palabras, que tan de moda están. Dios nos haga misericordia y soy en su santísimo amor, querida hermana, su muy humilde Hermana y servidora.

C. 456 (L. 398) (Ed.F.,p.440)

A Sor Bárbara Angiboust ¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Brienne

Hoy, 16 de febrero de 1654

Muy querida hermana:

La compadezco por el mucho trabajo que ha tenido en tan diversas formas; ¡que Dios sea bendito por las fuerzas que le ha dado para poder trabajar en el lugar donde se encuentra y, además, haber ido a Châlons!

C. 455. Rc 3 It 397. Carta autógrafa.

1. Al parecer, por la costumbre de mezclarlos con piedrecillas u otras cosas, para aumentar fraudulentamente el peso (Nota de la traductora).

C. 456. Rc 3 It 398. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Guérin.

1. Bárbara Angiboust ha regresado de Châlons a Brienne. Luisa de Marillac va a destinarla ahora al nuevo establecimiento de Bernay.

¡Qué feliz es usted por verse así empleada en tan santas acciones! Creo que no dejará usted de mostrarse agradecida con Nuestro Señor, no sea que la grandeza de esa gracia se le eche a usted en cara. El señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, me ha encargado le diga que tan pronto como reciba usted la presente (quiero decir en la primera ocasión) se venga usted enseguida con Sor María Poulet². No puedo expresarle la alegría que tenemos todas al pensar que la vamos a tener aquí, y me parece que su pobre cuerpo necesita mucho de este descanso para poder trabajar todavía en otras partes por la gloria de Dios. Espero que hará cuanto pueda por dar la satisfacción que debe usted al prójimo, antes de marchar. Conozco su corazón y sé que no es tacaño en humillaciones en parecidas circunstancias.

Suplico a nuestro Señor que bendiga cuanto diga y haga usted a este respecto, y soy en su santo amor, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Como la Hermana no va tan lejos como usted, pienso que es conveniente salga antes, o bien juntamente con usted.

Hoy, 15 de marzo. Deje por escrito todo lo que tienen ahí que pertenece a los pobres y fírmelo, trayendo una copia que hará usted firmar a la persona en cuyas manos entregue usted todo. Reciba los afectuosos saludos de todas las hermanas.

Ya ve usted que hace un mes que está escrita esta carta. Sigo diciéndole lo mismo, con la excepción, querida hermana, de que en lugar de entregarlo todo a cuenta de otros, lo ponga en manos de nuestras queridas Hermanas, a las que ruego no diga todo lo que ha tenido que sufrir, sobre todo en relación con nuestra querida Sor Juana³. A ella le digo vaya a Montmirail. Sepárense, por favor, con afabilidad y cordialidad. La esperamos con alegría.

C. 457 (L. 362) (Ed.F.,p.441)

A mi querida Sor Ana Hardemont¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos en Châlons - Champaña

Hoy, 18 de marzo (1654)

Mi querida Hermana:

Mucho me extraña que los señores de la ciudad la retengan, puesto que hace mucho tiempo nos han dicho que les habían entregado a todas el dinero para regresar. No obstante, el señor Vicente es de parecer que espere usted a tener el consentimiento de ellos. No duda usted de que deseo mucho verla, pues desde que fue herida, me parece es usted para nosotros

2. María Poulet (ver C. 451, n. 3).

3. Juana Henault (ver C. 410, n. 4).

C. 457. Rc 3 It 362. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

algo más próximo todavía. Alabo a Dios con todo mi corazón por la fortaleza que le ha dado y porque la ha preservado. Esto me hace pensar que su bondad quiere servirse de usted todavía y me imagino que no deja usted de darse a El con frecuencia para cumplir su santísima voluntad.

Por lo que se refiere a las dos jóvenes de que me habla, si está usted bien informada de su vida y costumbres, si les ha dicho ya todo lo que tendrán que hacer, los reglamentos de la casa, tanto en lo que concierne al cuerpo como al espíritu, y las juzga usted aptas, puede enviarlas o bien traerlas usted misma si ha de venir pronto; haciéndoles saber, sin embargo, que han de venir en plan de prueba, que se las probará, pues; y que necesitan tener la cantidad suficiente para su primer hábito y para el viaje de ida y vuelta, en caso de que ésta fuera necesaria. Le digo esto, querida Hermana, porque es muy importante que las jóvenes traigan esas disposiciones, aun cuando sean muy aptas. No he recibido contestación a la carta de la señorita Parisolle, pero aquí le incluyo una de su sobrina.

Una medicina que he tomado hoy me impide escribirle yo misma ², pero nada me impide decirme, en el amor de Nuestro Señor Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 458 (L. 396) (Ed.F.,p.442)

A mi querida Sor Juliana (Loret)

Hija de la Caridad, Fontenay-aux-Roses

Hoy, jueves (1654)

Mi querida hermana:

Le envío a nuestra Hermana que no ha terminado por completo su retiro; cuide usted de que haga las tres o cuatro meditaciones últimas, lo que no le impedirá trabajar en la casa; es para que Sor Juana Luce ¹ pueda marchar rápidamente a Santiago ², si fuera posible, pernoctando ya allí mañana; no he podido mandar a nadie. Allí permanecerá sólo mientras se lo permitan sus fuerzas.

Dispéñeme, querida Hermana, si termino tan pronto y me repito en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana.

2. La carta va escrita por Sor Maturina Guérin.

C. 458 Rc 3 It 396. Carta autógrafa.

1. Juana Luce estuvo en los galeotes con Bárbara Angiboust hacia 1642-1646. El 8 de agosto de 1655, firma con una cruz en el acta de erección de la Compañía (ver SVP, XIII, 575; Sig., X 716)

2. Parroquia de París

C. 459 (L. 431) (Ed.F.,p.443)

A mi querida Sor Juliana Loret
Hija de la Caridad - Fontenay-aux-Roses

Hoy 29 (hacia 1654)

Mi querida Hermana:

Estoy muy contrariada por haberla dejado tanto tiempo sola y sin haberle escrito; pero creo sabe usted que no me encuentro bien. Anteayer volvieron a sangrarme el pie; hoy le escribo estas líneas muy aprisa sin poder dar contestación a sus últimas, puesto que espero tener pronto el consuelo de verla.

Le ruego, Hermana, considere usted a nuestra Hermana como recién entrada, porque aun cuando es buena, necesita, sin embargo, instrucción y práctica. Se la recomiendo con todo mi corazón, como es mi afecto hacia usted, en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 460 (L. 407) (Ed.F.,p.443)

Al señor Abad de Vaux

7 de junio (1654)

Señor:

Aunque sé que sus santas ocupaciones no le dejan un momento de descanso, (me impulsa a escribirle) la impaciencia que tengo por saber, directamente de usted mismo, noticias suyas y por presentarle mis humildes respetos y acatamiento como lo requieren las muchas obligaciones contraídas con su caridad que veo, señor, se ha extendido hasta Nantes, donde he sabido ha estado usted hace poco. Si es así, señor, le ruego humildemente se tome la molestia de decirme en qué estado ha encontrado usted aquella Comunidad, en otros momentos tan desolada. También me inquietan nuestras Hermanas de Angers, a causa de la enfermedad de Sor Cecilia ¹.

La buena señora Chevalier ² se ha resuelto, gracias a Dios, a retirarse; y por suerte ha encontrado acomodo con la señorita Lestang ³. Quiera Dios que llegue a acostumbrarse allí y se encuentre bien, como lo deseo, así como que me haga usted el honor de acordarse de nuestras necesidades ante Nuestro Señor y me crea en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora

C. 459. Rc 3 lt 431. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

C. 460. Rc 4 lt 434. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Señorita Chevalier (ver C. 448, n. 1).

3. Señorita Lestang (ver C. 136, n. 2).

Al señor Vicente

Agosto [1654]

Mi muy Honorable Padre:

Suplico a su caridad se tome la molestia de ver estas cartas que está aguardando aquí un muchacho para regresar a Videlles ¹; no ha venido expresamente por la carta. Si la contestación que doy no está bien, rogaré a nuestras Hermanas que me disculpen por no escribir por este correo. No volví a encontrar a nuestra buena señorita de Arras; dijo a Sor Maturina ² que iba a buscar ropa blanca y ya no volvió; no sé si ha habido falta mía por no haber tenido bastante cuidado en visitarla durante su retiro y en dejarla comer con nuestras Hermanas, aunque, de todas formas, con algunas excepciones. Nuestro buen Dios sabe lo que quiere hacer y lo que hará con la Compañía. Tengo gran confianza en su bondad a este respecto, si su caridad cuida de derribar en mí las oposiciones que mi miseria puede levantar; lo que me hace suplicarle, por el amor de Nuestro Señor, se digne tomarse el tiempo para conocerlas bien; yo no me reservaré nada que lo pueda impedir, según la gracia que Dios me ha concedido siempre de desear que pudiera usted ver todos mis pensamientos, acciones e intenciones tan inteligiblemente como su bondad los ve, para mayor gloria suya; estando dispuesta a renunciar a la satisfacción que esto me proporcionaría y también a aceptar las humillaciones que quizá trajera, por no ser siempre más que una miserable pecadora, indigna de decirme, aunque lo sea, mi muy Honorable Padre, su muy obediente servidora.

Este miércoles ³, es el día aniversario de mi nacimiento; si Dios quiere sea también el de mi muerte, yo sólo deseo prepararme bien a ella

A mi querida Sor Juliana (Loret)

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Fontenay-aux- Roses

(agosto 1654)

Mi querida hermana:

Imita usted a Nuestro Señor que pagó las deudas de los demás cargando con ellas; se lo agradezco y especialmente sus hermosos y exquisitos higos que han venido muy a punto para nuestra vecindad. Creo que hará bien en recibir a esa niña pensionista con tal de que le pague una buena pensión, cuyo importe no le puedo decir: depende de cómo que

C. 461. Rc 2 It 411. Carta autógrafa. Dorso: 1654 (o.l.).

1. Videlles, cerca de Etampes.

2. Maturina Guérin (ver C. 326, n. 2).

3. El miércoles 12 de agosto.

C. 462. Rc 3 It 413. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

alimentarla; de todas formas, tendría que tomarla a prueba, por temor de que no se entienda bien con la buena mujer que tienen ustedes.

Pensaba haberle devuelto ayer a Sor Juana ¹, pero se nos olvidó tanto a ella como a mí. El señor Portail ² está mejor, gracias a Dios, pero el hermano Ducourneau ³ está muy grave; lo encomiendo a sus oraciones: sería una gran pérdida para la casa. Busque una ocasión para llegar a un buen entendimiento con el cirujano, y evite, todo lo posible, ir a donde pueda ser él llamado. Una ligera indisposición me impide escribirle yo misma ⁴ pero no ser, con todo mi corazón, mi querida Hermana, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde.

C. 463 (L. 412) (Ed.F.,p.445)

A mi querida Sor Cecilia ¹
(Angers)

(15 de agosto 1654)

Mi querida Hermana:

Infaliblemente tienen que haberse perdido sus cartas y las mías, porque no creo haga ni siquiera un mes que le he escrito y hace mucho tiempo que no he recibido más que una sola carta de usted. He tenido el honor de escribir también al señor Abad ², a quien decía que la señorita Chevalier ³ estaba en casa de la señorita de Lestang ⁴; y creo habérselo dicho a usted también. Es verdad, queridas Hermanas, que no les escribo con la frecuencia que yo querría y debería; pero a medida que vamos envejeciendo, tanto más aumentan los asuntos. Alabo a Dios de que hayan sanado nuestras hermanas, hace mucho que ninguna me ha dado noticias suyas en particular. Yo le ruego que unas tras otras me vayan escribiendo sus cosas. Suplico a Nuestro Señor sean ustedes todas según su corazón y que hoy hayan acompañado a la Santísima Virgen en su muerte mediante el sacrificio voluntario que han podido ofrecerle de morir a ustedes mismas para vivir sólo en Dios, cumpliendo durante el resto de sus días su santísima voluntad. Pidan a Nuestro Señor para todas nosotras esa misma gracia juntamente con la de morir en su santísimo amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

1. Sor Juana Luce (ver C. 458, n. 1).

2. El señor Portail (ver C. 47, n. 1).

3. El Hermano Ducourneau (ver C. 161, n. 1).

4. La carta va escrita por Maturina Guérin.

C. 463. Rc 3 It 412. Carta firmada.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. El señor Abad de Vaux (ver C. 16, n. 1).

3. Señorita Chevalier (ver C. 448, n. 1).

4. Señorita de Lestang (ver C. 136, n. 2).

Sor Ana Hardemont, con otras tres ⁵ han ido a Sedan para servir a los soldados heridos; están muy edificadas al verlos morir como buenos cristianos. Pidan a Dios por el ejército del Rey y pidan también la conversión del enemigo. Todas nuestras Hermanas las saludan y abrazan de todo corazón; quiero creer que no se olvidan de pedir todos los días por Nuestro muy Honorable Padre para que Dios se digne conservárnoslo. Su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Sor Bárbara ⁶ la saluda. Está todavía en la Casa y se encuentra bien de salud a Dios gracias.

C. 464 (L. 584) (Ed.F.,p.446)

(A la señora des Essarts) ¹

Hoy, 30 de agosto (1654)

Señora:

Hace ya tiempo que el señor Ozenne ² y nuestras Hermanas de Polonia me han dicho, y varias veces, que la Reina quería otras dos Hermanas y que Su Majestad se extrañaba de que tardaran tanto en llegar. Esto, señora, ha movido al señor Vicente a ordenar que las mandáramos cuanto antes y que suplicáramos a usted, señora, nos diera algunas instrucciones para su viaje, tanto acerca del momento apropiado para marchar como de direcciones para el camino. Y si se pudiesen encontrar algunas personas que hicieran el mismo viaje, sería una gran tranquilidad para nosotros; de no ser así, señora, habría que encomendárselas a la divina Providencia, como las primeras, que tan felizmente llegaron ³. Esperaremos noticias tuyas antes de que se pongan en marcha, para que el honor de cumplir sus órdenes sea una bendición en su viaje. Suplico a Nuestro Señor conceda a usted una perfecta salud, y soy en su santísimo amor, señora, su muy humilde y obediente servidora.

C. 465 (L. 414) (Ed.F.,p.447)

Al señor Abad de Vaux

4 de septiembre (1654)

Señor:

Bien veo que la necesidad de nuestras Hermanas va en aumento: un buen eclesiástico del Hospital que era uno de los confesores. me lo ha

5. Ana Hardemont, Francisca Cabry, Juana María y Ana Thibault, fueron enviadas a Sedan el 23 de julio de 1654 (SVP, X, 1; Conf. Esp. n. 1173).

6. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1) había regresado de Brienne.

1. Desde 1652, la señora de Essarts se ocupaba en Francia de los asuntos de la Reina de Polonia.

2. Señor Ozenne, sacerdote de la Misión, nació el 15 de abril de 1613. En agosto de 1653, llegó a Polonia. Su muerte acaeció el 14 de agosto de 1658.

3. Las tres primeras Hermanas llegaron el 7 de septiembre de 1652.

C. 465. Rc 4 It 484. Carta autógrafa.

escrito. Espero que el señor Vicente les hará la caridad que juzga usted necesaria. Tiene también singular interés en enviar lo más pronto que se pueda Hermanas para servir a los pobres de su hospital de Recluidos, que quiere hagamos pasar antes que cualquiera otra proposición que se nos haga, después de dos compromisos ya contraídos en dos lugares de importancia, y esto, señor, a causa del respeto y estima que tiene por el señor Obispo de Angers, además de las razones que creo le ha expuesto su caridad.

He recibido una carta de una Sor Isabel ¹ que no pone ni su apellido ni el lugar desde donde escribe; pero creo sin embargo que es aquella para quien me tomo la libertad de mandar a usted la respuesta, siempre que sea la que tenga el cargo de Asistente u otro oficio así, porque a eso achaca la causa de alguna dificultad que tiene. Ese buen señor de que antes le hablo me ha dicho que ha dejado de confesarlas para mantener la paz o una mejor inteligencia. Por esta palabra podrá usted, señor, entender lo que quiere decir, y si algo urgiera, espero que su caridad, como de costumbre, pondría remedio. Mejor que nadie conoce usted sus necesidades. Si ellas saben que piden Hermanas para el hospital, es posible que esto les haga concebir el deseo de ser ellas las que se destine allá. Este motivo sería suficiente para inquietarlas. Esta costumbre de cambiarlas, que es una necesidad para la Compañía en varios casos, da lugar a que todas piensen en ello y creo, señor, que en parte es esto lo que pone en juego esa disposición a la ligereza; pero es un mal en cierto modo necesario para el gobierno. Háganos la caridad de ayudarnos con su intercesión cerca de Nuestro Señor, a conseguir de su bondad el espíritu de que tenemos necesidad para procurar su gloria, y a mí hágame el honor de creerme en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 466 (L. 415) (Ed.F.,p.448)

(a Sor Isabel Brocard)

(4 de septiembre de 1654)

Le diré querida Hermana, que estoy edificada por el amor que tiene a la obediencia y el deseo de su salvación, pero al mismo tiempo, también un poco extrañada de que dude usted de tener la posibilidad de practicar esa hermosa virtud en el lugar en el que se encuentra y en el que tantas gracias ha recibido usted, desde que Dios la llamó a él. Me dice usted, querida Hermana, que piensa que el cargo que se le ha dado puede ser la causa de ello. Quizá sea verdad, pero en otro sentido en que usted lo entiende. Permítame, querida Hermana, que le diga que si a los principios de tener un cargo, no está una muy en guardia o no tiene un gran deseo de virtud sólida, puede encontrarse en gran peligro, como por ejemplo, si tiene usted el cargo de Asistente.

1. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).
C. 466. Ms A, sor Chétif, 1, n. a 29. Copia.

¡Ah! querida Hermana, tiene usted necesidad de pedir la gracia de mantenerse en sus debidos límites para no excederse en emprender más de lo que debe, y no pensar que está usted ahora más exenta de toda humillación y obediencia que lo estaba antes de que se le diera ese cargo; al contrario, está usted mucho más obligada a ello para dar ejemplo a las demás, y también necesita usted tener más cordialidad, sumisión y comunicación sincera con la Hermana Sirvienta, ya que está obligada a no aconsejar ni ordenar nada que no sepa usted es su intención, mayormente ahí donde está usted en que siempre se ha visto bien la dirección y gobierno ¹ y si hay alguna sombra que la apena, humíllese y sopórtela como una Cruz muy amable, puesto que es Nuestro Señor quien la permite para usted. No quiere esto decir, querida hermana, que si continúan sus dificultades, y nos las comunica usted, que no trataríamos de darle la satisfacción de que tenga usted necesidad. Entre tanto, suplico a Nuestro Señor que le dé su Espíritu para que, unidas, obren ustedes en esto y en todo puramente por su amor.

C. 467 (L. 402) (Ed.F.,p.448)

(A las Hermanas de Angers)

(Septiembre de 1654)

Mis queridas Hermanas:

Por su señor Confesor he tenido noticias de ustedes, habiéndome consolado mucho el saber que su salud era mejor. Les ruego, queridas Hermanas, que así como han recibido esa salud de manos de Dios, así la empleen ustedes también con gusto y alegría, por amor suyo, en el servicio de los pobres. Anímense unas a otras y que los buenos ejemplos que mutuamente se den, hagan más que podrían hacerlo las palabras. Aprovechénsen bien de todas las instrucciones que reciben de la caridad del buen señor (de Vaux); practiquen sobre todo la santa cordialidad y el respeto mutuo, unas con otras.

Les ruego que no pierdan ocasión de mandarnos noticias tuyas, muy extensas, en espera de las cuales las abrazo a todas y soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

1. El gobierno de las sucesivas hermanas Sirvientas, en especial de Sor Cecilia Angiboust y la dirección del Abad de Vaux.
C. 467. Ms A, Sor Chétif 1 n. 5. Copia.

C. 468 (L. 451) (Ed.F.,p.449)

A mi querida Sor Cecilia Angiboust
(Angers)

Hoy, 9 de septiembre (1654)

Mi querida Hermana:

Sólo tengo tiempo de darle las gracias por haberme hecho saber lo que ya me temía; pero se ha olvidado usted del punto principal, que es decirme si la señora madre de esa señorita estaría dispuesta, en el caso de que su hija se casara y residiera en París, a venir a vivir algunos años con su hija. Le ruego si lo sabe, que me lo diga.

He recibido noticias de Sor Bárbara ¹ que está maravillosamente bien de salud, es verdad que está en buen país, quiero decir en un cantón de Normandía. Siempre se interesa por usted y le comunica que unos parientes suyos le han asegurado que la demás familia está bien; me decía el nombre de aquéllos pero no tengo en este momento la carta. Le ruego que salude a todas nuestras queridas Hermanas, a las que suplico se animen mutuamente a la fidelidad a su santa vocación. Estoy segura de que no dejan ustedes de rogar por la conservación de Nuestro Muy Honorable Padre, en favor de la perfección de toda la Compañía. Nuestras Hermanas de Polonia les piden que lo hagan también para alcanzar de la bondad de Dios la paz en aquel reino, la conservación de la persona del Rey y de la Reina. Por lo que se refiere a nuestra amada Francia, estamos demasiado obligadas a ello para que tenga que recomendárselo. Suplico a Nuestro Señor escuche las preces que van a dirigirle ustedes por la paz y tranquilidad de nuestra Santa Madre la Iglesia, y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora,

P.D. Creo que el señor Moreau será el portador de estas cartas; es un hombre de bien y virtuoso y ha trabajado con gran ánimo por los asuntos del hospital. Si la caridad de todos sus señores no fuera como en París ², la de éste sólo bastaría para hacer tener buena opinión de la de los demás.

Saludo a la Señorita de la Franchandiere ³.

C. 469 (L. 81) (Ed.F.,p.450)

Al señor Vicente

(1654)

Mi muy Honorable Padre:

Tengo gran necesidad de que nuestro buen Dios le dé a usted un poco de tiempo para que pueda ejercer su caridad con mis necesidades.

C. 468. Rc 3 lt 451. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1), acababa de llegar a Bernay

2. Donde era tan grande la caridad de señores y señoras.

3. Señorita de la Franchandière, señora de la Caridad de Angers.

C. 469. Rc 2 lt 81. Carta autógrafa.

Le agradezco muy humildemente la nota que se ha tomado usted la molestia de mandarme esta mañana y todos sus demás beneficios. Creo que el buen Hermano Pascal le habrá dicho que no sé de ninguna ocasión para enviar la respuesta entre hoy y el martes al señor de la Hode¹, y que le he propuesto mandar su carta a la señora Presidenta de Nesmond²; pero después se me ha ocurrido si no sería lo más conveniente dejarle disponer libremente el regreso de nuestras Hermanas ³, porque creo que ha de mandarlas sin falta el martes, como ha propuesto; sin embargo, podemos temer también que no las quiera mandar sin haber recibido noticias o que nuestras mismas Hermanas no quieran venir sin haber recibido la orden de hacerlo. Espero la que su caridad se sirva darme, que seguiré como la que es, mi muy Honorable Padre. su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 470 (L. 93) (Ed.F.,p.450)

A Sor Gilita Joly ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Sedan

(Hacia octubre de 1654)

Mi querida Hermana:

Sor Ana ² me ha proporcionado gran consuelo con las noticias que me ha dado usted. Suplico a Nuestro Señor siga concediéndole sus santas gracias. No tengo yo menos ganas que las que usted tiene de verla por aquí; pero es razonable que sea Sor María ³ la que tenga la preferencia: después de ella, vendrá usted. Por esta espera de verla pronto, es por lo que no le escribo a ella. Si no hubiera salido todavía, dígame que la saludo y que sus amigos del barrio de Saint Germain desean tenerla aquí para sus asuntos comunes, porque sé que le tiene a usted tanto afecto que si cuida de sus intereses temporales es sólo en atención a usted. Y tengo la seguridad de que los intereses de usted no son otros que los de cuidar de hacerse agradable a Dios. ¡Qué feliz es usted! pues haciéndolo así, tiene la completa seguridad de que Nuestro Señor cuidará siempre de usted. Me encomiendo a sus oraciones y le ruego me crea en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

1. Señor de la Hode, capellán del Castillo de Chantilly.

2. Señora de Nesmond (ver C. 87 n. 2).

3. Dificultades económicas hicieron necesaria la salida momentánea de las Hijas de la Caridad de Chantilly. Ver E. 80.

C. 470. Rc 3 lt 93. Carta autógrafa.

1. Gilita Joly fue enviada a Sedan junto a su hermana, en 1642.

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2) había llegado a Sedan en Septiembre.

3. María Joly iba a regresar a París. Llevaba 13 años en Sedan.

Le agradezco muy humildemente la nota que se ha tomado usted la molestia de mandarme esta mañana y todos sus demás beneficios. Creo que el buen Hermano Pascal le habrá dicho que no sé de ninguna ocasión para enviar la respuesta entre hoy y el martes al señor de la Hode¹, y que le he propuesto mandar su carta a la señora Presidenta de Nesmond²; pero después se me ha ocurrido si no sería lo más conveniente dejarle disponer libremente el regreso de nuestras Hermanas ³, porque creo que ha de mandarlas sin falta el martes, como ha propuesto; sin embargo, podemos temer también que no las quiera mandar sin haber recibido noticias o que nuestras mismas Hermanas no quieran venir sin haber recibido la orden de hacerlo. Espero la que su caridad se sirva darme, que seguiré como la que es, mi muy Honorable Padre. su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 470 (L. 93) (Ed.F.,p.450)

A Sor Gilita Joly ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Sedan

(Hacia octubre de 1654)

Mi querida Hermana:

Sor Ana ² me ha proporcionado gran consuelo con las noticias que me ha dado usted. Suplico a Nuestro Señor siga concediéndole sus santas gracias. No tengo yo menos ganas que las que usted tiene de verla por aquí; pero es razonable que sea Sor María ³ la que tenga la preferencia: después de ella, vendrá usted. Por esta espera de verla pronto, es por lo que no le escribo a ella. Si no hubiera salido todavía, dígame que la saludo y que sus amigos del barrio de Saint Germain desean tenerla aquí para sus asuntos comunes, porque sé que le tiene a usted tanto afecto que si cuida de sus intereses temporales es sólo en atención a usted. Y tengo la seguridad de que los intereses de usted no son otros que los de cuidar de hacerse agradable a Dios. ¡Qué feliz es usted! pues haciéndolo así, tiene la completa seguridad de que Nuestro Señor cuidará siempre de usted. Me encomiendo a sus oraciones y le ruego me crea en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

1. Señor de la Hode, capellán del Castillo de Chantilly.

2. Señora de Nesmond (ver C. 87 n. 2).

3. Dificultades económicas hicieron necesaria la salida momentánea de las Hijas de la Caridad de Chantilly. Ver E. 80.

C. 470. Rc 3 It 93. Carta autógrafa.

1. Gilita Joly fue enviada a Sedan junto a su hermana, en 1642.

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2) había llegado a Sedan en Septiembre.

3. María Joly iba a regresar a París. Llevaba 13 años en Sedan.

más allá, imaginándome que, para que no faltara esa directora después de la muerte de la buena señorita ², llegaría a convencer a su Majestad de la necesidad de contar con tres o cuatro, lo que se parecería bastante a los establecimientos de la Caridad: esas señoras serían las principales oficiales y nuestras Hermanas trabajarían bajo su dirección.

Si nuestras Hermanas no han cambiado de manera de ser, temo que Sor Francisca ³ no sea tan franca como Sor Magdalena ⁴ ni tenga tanta firmeza como ésta.

Respecto a las que hemos de enviar, yo no veo otra más apta que Sor Cecilia ⁵, con la reserva de que, como ha estado en Angers con Sor Margarita ⁶, dudo mucho que llegaran a entenderse bien en todo. Si no fuera por el inconveniente que tiene Sor Juliana ⁷ con sus mareos y vómitos en cualquier carruaje, ella si me parecería indicada; dejo a su caridad el juzgar acerca de Sor Juana Lepintre ⁸, que se avendría bien con los sentimientos de la Señorita de Villers.

Yo creo que nuestras Hermanas se inclinarán sin dificultad a seguir el parecer del señor Ozenne ¹, de no intervenir más que en aquello de que estén encargadas; la dificultad estará en la bondad y familiaridad de la Reina en su trato con las Hermanas: podrá ordenarles cosas que la señorita, ya sea por mantener su autoridad, ya por otras razones que ella tenga, les hará diferir o quién sabe si les impedirá rotundamente que las hagan, y todo esto puede llevar consigo disputas y celos.

El asunto de los hábitos y de las camas, si Sor Margarita lo ha referido bien, hace pensar en un gran empeño.

Si mañana se reúnen las señoras, suplico a su caridad me diga si en la nota de asuntos que tenemos que hacer, conviene les hablemos de las faltas que han cometido las chicas mayores expósitas que estaban colocadas sirviendo. Yo tendría también gran necesidad de hablarle, si le parece a usted bien, con dos o tres de nuestras Hermanas sobre las dificultades que se expusieron en nuestra última Asamblea y sobre mí en particular, que pido por amor de Dios a su caridad su santa bendición como su más indigna hija, mi muy Honorable Padre, y agradecida servidora. Esta que lo es.

2. Señorita de Villers, dama de honor de la Reina, a quien ésta había encargado de la distribución de las limosnas a los pobres. Se advierte en los Fundadores el temor de que la Reina la establezca como Directora, es decir, Superiora de las Hijas de la Caridad en Polonia.

3. Francisca Douelle (ver C. 431 n. 2).

4. Magdalena Dugeon, hija de un rico comerciante de París. Formaba parte del grupo de las tres primeras llegadas a Varsovia el 7 de septiembre de 1652.

5. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

6. Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3).

7. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

8. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

9. Señor Ozenne (ver C. 464 n. 2).

C. 473 (L. 294) (Ed.F.,p.453)

A mi querida Sor María Gaudoin ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Los Alluets

Hoy, 8 de noviembre (1654)

Mi querida Hermana:

Ahí tiene a su hermana que le he devuelto porque creo que estará mejor ahí en el campo que en la ciudad; siento no haberla complacido en esta ocasión. La envié a la casa para la que la había hecho venir, pero no se la encuentra apta, y no parece haya posibilidad de que lo sea. Creo que en París estaría abocada a no moverse del Hospital General, tan enferma como está. No le escribí con la Hermana pensando que ella le daría amplias noticias nuestras. Espero, queridas Hermanas, que conservarán durante mucho tiempo el recuerdo de la Misión ²; es muy necesario, sobre todo cuando se está fuera de casa y en medio de tanto trajín, porque, si no ponemos cuidado, el espíritu se disipa con facilidad. Me imagino que cuando una Hermana regresa las que la esperan no dejan de hacerle muchas preguntas para renovarse en el espíritu de exacta observancia de las Reglas. Suplicó a Nuestro Señor les dé ese espíritu, y soy en su santo amor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima servidora.

C. 474 (L. 418) (Ed.F.,p.454)

Al señor Vicente

Hoy, lunes noviembre 1654

Mi muy Honorable Padre:

La buena Sor María ¹ de Sedan nos dejó ayer por la tarde sin decirnos adiós; se ha llevado su paquete; temo que su intención sea marchar para Sedan mañana y quizá fuera fácil encontrarla en la salida de la diligencia, si a su caridad le pareciera bien que se mandara a alguien. Temo, sin embargo, que aun cuando fueran las Hermanas, no tengan bastante fuerza moral para detenerla. Al menos, mi muy Honorable Padre, pienso sería necesario escribir cuanto antes a Sedan para avisarles lo que tienen que

C. 473. Rc 3 lt 294 Letra de Sor Juliana Loret. De santa Luisa desde: «Me imagino...

1. María Gaudoin, después de su servicio en Los Alluets, fue enviada a Angers en mayo de 1656; allí fue nombrada Asistente de aquella comunidad en 1657. En noviembre de 1658, pasó a Nantes y a finales de 1659, a Hennebont.

2. El señor Tholard iba predicando la Misión de pueblo en pueblo por la comarca (SVP, XI, 163; Sig IX/3, 90).

C. 474. Rc 2 lt 418. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1654* (H. Duc.).

1. María Joly estaba en Sedan desde 1641. Llamada a París se había negado a salir de allá, jactándose de que obedecería si el señor Vicente le escribía. Este le mandó efectivamente una carta, que le hizo entregar por Juan Martín, el Superior de 105 Sacerdotes de la Misión de Sedan (SVP, V, 207; Sig. V, 188).

hacer si se presenta en su antigua casa ², ya que no puedo impedirme de pensar que quiera ir a sacar provecho, vendiendo cuanto pueda para hacerse con una bonita cantidad.

Aquí va una carta para Sor Juana Cristina ³, con el fin de que pueda marchar tan pronto como su caridad se lo ordene. Sería muy enojoso que la Sor María regresara allá antes de que ella llegara.

El señor Ménard me ha dicho que si su caridad le envía una carroza mañana, a la una más o menos, irá gustosamente a donde usted le indique. Me parece que podrá darse mejor cuenta del estado del enfermo si lo ve acostado que en pie, y esto podría hacerlo en Bons Enfants, con tal de que la carroza y lo largo del trayecto no le perjudiquen ⁴.

Si hubiera previsto lo que ha ocurrido con Sor María, hubiera podido impedirlo haciéndola entrar de retiro. Siempre soy yo la causa de algún mal. Era esta mi resolución para mañana; tengo mucha necesidad de que su caridad piense en aplicarme algún poderoso remedio para sacarme de mi endurecimiento y ayudarme a ser efectivamente, mi muy Honorable Padre, su muy humilde.

C. 475 (L. 419) (Ed.F.,p.455)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 4 de diciembre de 1654

Mi querida Hermana:

Tiene usted sobrados motivos para quejarse de mi tardanza en demostrarle la alegría que he experimentado con el regreso del buen señor que nos ha dado tan extensas noticias del establecimiento de esa Caridad y de la forma en que ha sido del agrado de Nuestro Señor dirigirlo todo. Ustedes han pasado un poco de necesidad y quizá la están pasando todavía; pero, ¿no es verdad, querida Hermana, que tal estado da consuelo a su corazón al asociarla a lo que Nuestro Señor y su santa Madre pasaron con tanta frecuencia en la tierra? Créame, querida Hermana, cuando veo establecimientos tan espléndidos, en los que todo sonríe al principio, temo siempre por lo que venga detrás. En nombre de Dios, no precipite nada, las cosas que se hacen lentamente, se hacen con solidez. El recuerdo de su condición de siervas de los pobres es muy necesario a las Hijas de la Caridad para mantenerse fieles a su deber.

Le ruego, querida Hermana, que hable a menudo de esto con Sor Lorenza ¹, porque sirve para mantenernos firmes en nuestro deber, y nos

2. María Joly no regresó a Sedan. Arrepentida de lo que había hecho, se presentó al día siguiente en la Casa Madre (SVP, V, 223; Síg. V, 202).

3. Juana Cristina Prévost (ver C. 140 n. 2), iba destinada a Sedan.

4. Presume el P. Castañares en nota a esta carta que el enfermo fuera Miguel Le Gras.

C. 475. Rc 3 lt 419. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois, nació el 14 de octubre de 1623, en Silly-Sainte-Croix entró

hace honrar y respetar a todas las señoras y mujeres alistadas en la Caridad, mirándolas como a personas a quienes debemos gratitud por admitirnos a servir a los pobres con ellas. Pienso, Hermana, que cuando se trate de buscarles alojamiento definitivo, tendrá usted cuidado en elegir una vivienda propia para unas pobres muchachas y no se le ocurrirá, se lo ruego encarecidamente, pensar en establecer un hospital, ni alojar enfermos en casa de ustedes, ni tampoco tomar pensionistas, sin decírselo antes al señor Vicente; y si les hablan de ello, no dé usted su aprobación por su cuenta, déjelo en manos de Dios que ya dará a conocer su voluntad por el camino de la obediencia.

Saludo con todo mi corazón a mi querida Sor Lorenza, otra vez me tomaré la satisfacción de escribirle. Tengan las dos completa seguridad de mi afecto y créanme en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hermana y servidora.

C. 476 (L. 420) (Ed.F.,p.456)

Al Señor Vicente

Hoy, viernes [diciembre de 1654]

Mi muy Honorable Padre:

Me parece que su caridad no me ha dado contestación a si, al enviar el libro y la carta a Sor Juana Lepintre¹, debo hacerle alguna advertencia de cómo hay que obrar cuando se escribe a sus amistades; esto me ha movido a escribirle en la forma en que lo he hecho, y enviarle la carta a su caridad, para que si la juzga adecuada, la podamos enviar mañana sábado.

La señora de Chas desea mucho y no deja de apremiar para que se le conteste; sin embargo, Sor María² se ha mantenido fiel y no ha ido, aunque sigue teniendo el deseo de volver allá³ pero trata de moderarlo, y yo de esperar en paz los días de mis breves ejercicios. Necesito hablar con usted antes de que Dios me conceda esa gracia que deseo con todo mi corazón lo mismo que su bendición, la cual pido a su caridad con la que es, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija.

en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 6 de diciembre de 1648. Después de su seminario, durante el que tuvo que habérselas con la enfermedad, sirvió a los pobres en las parroquias de París En 1654, fue escogida para el nuevo establecimiento de Bernay, del que llegó a ser Hermana Sirviente en 1657, al marchar Sor Bárbara Angiboust. Después de 1660, irá a la parroquia de San Mederico y luego a Réveillon en donde falleció el 16 de septiembre de 1685. Sus compañeras hicieron resaltar su gran dulzura con los pobres, su rectitud, su sencillez (nota biográfica).

C. 476. Rc 2 It 420. Carta autógrafa Dorso: *diciembre 1654* (H Duc.)

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1), se encuentra en Châteaudun.

2. María Joly (ver C. 474 n. 1).

3. A Sedan.

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos, en el Hospital de Angers

(Diciembre de 1654)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las gracias que le ha concedido y a todas nuestras Hermanas en sus Ejercicios Espirituales. ¡Qué felices son ustedes de disfrutar de una dirección tan esmerada y poder contar con tiempo para hacer los santos ejercicios! Les aseguro que tenemos Hermanas en París que han tenido que esperar dos y algunas hasta tres años para poder hacerlos. Suplico a Nuestro Señor les conceda la gracia de serle muy agradecidas por sus misericordias. Sigán los consejos del señor Abad, especialmente los que les da sobre cómo deben conducirse con los confesores y sobre el modo de discernir los que son adecuados para ustedes. No hay que hacerse ilusiones, querida Hermana, es preciso que aquellas a quienes Dios ha confiado el cargo de las demás, se olviden por completo de sí mismas en todo, pero especialmente en lo que se refiere a lo espiritual y a las pequeñas satisfacciones que pueden servir a que las Hermanas adelanten en la perfección. Hay que pensar que las que tienen cargos han de ser como los mulos de carga de la Compañía. Pidamos a Nuestro Señor este espíritu para usted y para mí, se lo ruego. No puedo darme cuenta de quién es sor Juana María, dígame por favor quién es, porque, si no me equivoco, tiene usted a dos de nombre Sor Juana ².

Siento muchísimo el que no podamos enviar todavía a dos Hermanas nuestras a los Recluidos, pero es que creo como usted, querida Hermana, que para desempeñar bien aquello no serían demasiadas tres o cuatro, y de momento no las tenemos. Quedan todavía tres lugares en los que no hay más que una hermana y no podemos enviarles ayuda. Me parece que ya le he dicho que Sor Bárbara ³ está en Bernay, en Normandía, muy bien de salud. Las tenemos también a quince (leguas) ⁴ más allá de Caen, para atender a pobres vergonzantes con necesidades extremas en lo espiritual y lo temporal. Nuestras Hermanas de Polonia las saludan; la Reina quiere que le mandemos otras tres esta primavera: las había pedido ya desde el año pasado, y no sé lo que podremos hacer ⁵. Pida a Nuestro Señor que sea su santísima voluntad, y si no, que todo se interrumpa. Hoy no puedo escribir

C. 477. Rc 3 It 376. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. Juana de Loudun (ver C. 158 n. 8), y Juana María Ceintereau. Esta última (1620-1690), natural de Morton, en el Departamento de Vienne, se encontraba en la Compañía de las Hijas de la Caridad ya en abril de 1645. Llegada a Angers en noviembre de 1651, permaneció allí hasta 1667.

3. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

4. En Sainte Marie du Mont.

5. Luisa tuvo en el pensamiento mandar a Cecilia a Polonia (ver C. 416).

a ninguna de nuestras Hermanas, le ruego que las salude a todas de mi parte y les asegure que cuentan con el afecto más sincero y entrañable de mi corazón, en el amor de Jesús recién nacido, en el que soy, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 478 (L. 401) (Ed.F.,p.457)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 27 de diciembre (1654)

Señor:

Si no me vale su caridad ante el Sr. Obispo de Angers, tengo muchos motivos para temer que esté descontento por nuestra tardanza en complacer su deseo acerca del hospital de los pobres Recluidos. Es verdad que no me he comprometido a enviar hermanas sino lo más pronto que nos fuera posible, pero sin embargo tengo gran disgusto de estar difiriéndolo tanto debido a circunstancias que no podíamos prever. Hágame el favor, señor, de asegurarle que sólo una completa imposibilidad está causando este retraso y que de buena gana faltaría yo a compromisos con otras muchas personas para prestarle a él el deber de mi obediencia.

Tenemos mucha dificultad, después de las guerras, en encontrar jóvenes que puedan servir para nuestros ministerios, y se ha dado el caso de varias que, después de haberse formado, se dejan llevar de su propio interés y salen de la Compañía para tener más libertad. Hace ya unos años que esto nos ha creado una gran necesidad, habiendo aumentado las peticiones que se hacen a la Compañía por habérseles renovado el recuerdo a varias personas con las que hace ya mucho nos habíamos comprometido. Puedo asegurarle, señor, que al presente no quedan en casa más que tres antiguas para ayudar a la formación y que todas las demás son nuevas o muy delicadas de salud. No hace mucho hemos enterrado a dos. Juzgue usted, señor, lo que podemos hacer y permítame que agradezca humildemente a su caridad el que continúe ejercitándose con nuestras Hermanas.

Me parece sería muy necesario que nuestra Sor Cecilia ¹ se olvidase de sus satisfacciones para proporcionar cuantas más pudiera a nuestras Hermanas. Por lo que se refiere al confesor de éstas, creo, señor, que ella le deja entera libertad para la elección que su caridad tenga a bien hacer, sabiendo que tiene usted suficiente bondad como para escuchar sus razones si tuviera alguna que exponerle. Lo que me mueve a hablarle de esta forma, señor, es que creo que la pequeña desavenencia de nuestra Sor Isabel ² procedía de ahí. Me parece, sin embargo, que después de haber hecho los Ejercicios, la dificultad entre una y otra ha disminuido, a lo que no ha contribuido poco el señor Ratier. Ruego a Nuestro Señor se haga El mismo nuestro agradecimiento, y en su santísimo amor, soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 478. Rc 4 It 454. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust, la Hermana Sirviente (ver C. 36 n. 2).

2. Isabel Brocard, la Asistentia (ver C. 273 n. 3).

C. 479 (L. 423) (Ed.F.,p.458)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los pobres, en
Fontenay-aux- Roses

(29 de diciembre de 1654)

Mi querida Hermana:

Hasta ayer, 28 de diciembre, no he recibido su carta; siento no haberla recibido antes porque le habría mandado dinero, ya que no me parece bien pedirselo al señor Béguin por el poco tiempo que van ustedes a tener ahí a su señora hermana. Mándeme a Sor María, que lo necesita, y ella se lo llevará. Ha hecho usted bien en no dejar a su buena mujer bajo la dirección de nuestra Hermana solamente, espero que tan pronto como se marche, se vendrá usted a vernos. Así se lo ruego y también que me crea en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Aunque ya haya pasado el tiempo, no dejaremos de hacer, ante Nuestro Señor, lo que desea usted, por lo que alabo a Dios con todo mi corazón.

1655

18 de enero: Aprobación de la Compañía de las Hijas de la Caridad por el Cardenal de Retz, arzobispo de París. Queda reconocido el Superior General de los sacerdotes de la Misión como Superior de las Hijas de la Caridad.

8 de agosto: Acta de erección de la Compañía, firmada por las 40 Hermanas presentes. Primera elección de las «Oficialas» (Consejeras). Comienzan las Conferencias sobre la explicación de las Reglas comunes.

Septiembre: Visita del señor Portail a Brienne, Sedan, Montmirail, Nanteuil.

Noviembre: Visita del señor Berthe a Angers y Nantes.

C. 480 (L. 422) (Ed.F.,p.459)

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
La Roche-Guyon

Hoy, 7 de enero de 1655

Mi querida Hermana:

Es muy posible que se haya perdido una larga carta que le escribí hace más de un mes y que le envié al palacio de Liancourt; en ella le decía entre

C. 479. Rc 3 lt 423. Carta autógrafa.

C. 480. Rc 3 lt 422. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Ana Hardemont, vuelta de Sedan, se encuentra ahora en La Roche-Guyon.

Persona de mucho empuje y valer, pero de carácter un tanto difícil: ambas cosas explican sin duda sus numerosos cambios de destino.

otras cosas que nos devolviera a Sor Claudia puesto que no la juzga usted apta para ese lugar; le ruego lo haga lo más pronto posible y, por lo tanto, que no se cargue con demasiado trabajo; ya sé que la señora ² es tan buena que aceptará tome usted una mujer que la ayude a cocer el pan y a hacer la colada. Esa buena mujer que ha venido de La Roche-Guyon me ha consolado mucho al contarme las gracias que Dios le ha concedido, ¡sea El bendito por siempre! Le suplico, Hermana, en nombre de Dios, no se exceda sino que se contente con hacer lo necesario. Me parece ver que continúa con sufrimientos, pero el uso que hace de ellos, por la gracia de Dios, y la esperanza de la recompensa que la aguarda me sirven de consuelo y para usted deben ser un continuo aliento.

No sé si le he comunicado el fallecimiento de Sor Margarita, que estaba en San Gervasio, y que nuestra Sor Claudia Chantereau ³, con otra, ha ido a la región de Baja Normandía, a tierras de la señora Duquesa de Ventadour ⁴. Encomiendo a sus oraciones una y otra cosa y le suplico me crea en el amor de Nuestro Señor su muy humilde hermana y servidora.

C. 481 (L. 421) (Ed.F.,p.460)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

(Enero 1655)

Muy querida Hermana:

He recibido dos cartas tuyas, a lo que me parece; por la que envía usted a la señora Le Comte, veo que Dios otorga muchas bendiciones al establecimiento de la Caridad, ¡sea El bendito por siempre! Le ruego me diga cómo va su salud y la de nuestra Hermana ¹ y si tienen muchas niñas en la escuela y muchos enfermos, así como si asisten muchas chicas mayores a la lectura ² los días de fiesta. Sentiría mucho que se hubiera perdido su lino, porque aquí no lo hemos visto. Nos hace usted perder la esperanza de disfrutar de su hermoso hilo, puesto que estos días tan cortos y en que tarda tanto en amanecer no le permiten hilar.

Es cierto que hubiera sido un gran consuelo para mí que nuestras Hermanas Sor Claudia Chantereau ³ y Sor Isabel ⁴ de Angers las hubieran

2. La señora de Liancourt tenía su palacio en La Roche-Guyon.

3. Claudia Chantereau, con Isabel Jousteau, habían ido a Sainte-Marie-du-Mont (ver nota 3 a carta siguiente).

4. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

C. 481. Rc 3 It 421. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Es decir, probablemente, la explicación del Catecismo (ver C. 204 a Ana Hardemont)

3. Claudia Chantereau: llegó a Angers a fines del año 1648. Parece que salió de allí en 1652. En diciembre de 1654, fue enviada a la nueva fundación de Sainte-Marie-du-Mont. Tras larga enfermedad, murió a fines del año 1656.

4. Isabel Jousteau, natural de Angers, estaba en Santiago du Haut Pas en 1652 Llegó a Sainte-Marie-du-Mont con Claudia Chantereau, en diciembre de 1654.

visto al pasar, pero no era posible: están a quince o dieciséis leguas de Caen, en tierras de la señora de Ventadour ⁵, quien me ha hecho el honor de comunicarme su llegada, en buena salud a Dios gracias. Creo haberle comunicado, querida Hermana, el fallecimiento de nuestra Sor Margarita, que servía en San Gervasio, donde por tanto tiempo estuvo enferma.

Aquí tienen queridas Hermanas, sus aguinaldos que han recibido la bendición de nuestro muy honorable Padre, el día de Santa Genoveva, en que su caridad nos dio una conferencia sobre la necesidad de la mortificación de los sentidos y las pasiones ⁶. Todas nuestras Hermanas la saludan y desean un feliz año, en especial Sor María Joly ⁷, de Sedan, que lleva (aquí) dos meses, y Sor Claudina, la alta, de Châlons, también, y con ellas las pocas Hermanas antiguas que quedan en la Casa. Empieza la lectura de la noche, suplico a Nuestro Señor se la conceda El y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P D. No he recibido todavía contestación para la Hermana (Sor Lorenza).

C. 482 (L. 425) (Ed.F.,p.461)

A Sor Lorenza ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

19 de febrero (1655)

Mi querida Hermana:

Le agradezco me haya dado noticias suyas; dígame si la carta es de su propia letra, porque si no lo fuera, no tiene usted que servirse para ello de otra mano que de la de Sor Bárbara ² que se la prestará gustosa; pero me parece que estaba usted empezando a escribir, ¿no? Por poco que sepa, si tiene usted algún secreto que comunicarme, escribámelo usted misma, y aunque no tenga usted obligación de mostrar su carta, sin embargo, por cordialidad debe usted decirle que me va a escribir. No tema que ella le pregunte lo que me va a decir ni que lo mire, porque sabe muy bien que haciéndolo ofendería a Dios.

Me parece que las veo a las dos en gran paz y con el deseo de excitarse una a otra a la unión y a la cordialidad, que consiste en tener mutua comunicación, diciéndose una a otra lo que han hecho estando separadas; diciéndose también una a otra a dónde van cuando salen: una debe hacerlo por obligación de sumisión, y la otra por obligación de tolerancia y

5. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

6. Conferencia del 3 de enero de 1655 (SVP, X, 54; Conf. Esp. n. 1.256 y s.).

7. María Joly (ver C. 45 n. 1, 1).

C. 482. Rc 3 lt 425. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

condescendencia. Lo mismo han de hacer en su ejercicio diario: si una de las dos está triste, que se sobreponga para recrearse con su Hermana, y que la que esté alegre se modere para acomodarse al estado de ánimo de la otra, y así poco a poco, sacarla de su melancolía, todo ello por amor a Nuestro Señor y para que no den oídos a la tentación que podría sugerirles el deseo de ir a buscar consuelo a otra parte, desahogando su pobre corazón: esto sería una ruina total de la santa amistad que dos Hermanas deben tener entre sí y de ello pido a nuestro Señor las preserve por su santo amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 483 (L. 404) (Ed.F.,p.462)

A mi querida Sor Juliana (Loret)

Hija de la Caridad sierva de los Pobres Enfermos,
en Fontenay aux-Roses

(hacia 1655)

Mi querida Hermana:

Pienso que no debe usted poner dificultad en dejar marchar a esa buena señora, aunque sienta yo se nos escape esa ocasión de que nuestras Hermanas ejerzan tal caridad. Pero, querida Hermana, soy de opinión que deben entregar el dinero que les sobre en caso de que les hubieran adelantado un trimestre. Le enviaré una Hermana lo más pronto que me sea posible, y entre tanto, le ruego, querida Hermana, que no se desaliente. Nuestras Hermanas salen mañana del retiro, esto nos proporcionará el medio de enviarle ayuda, si Dios quiere. En su amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Querida Hermana, ¿quiere usted que le diga que su carta no huele a pobre? sino que tiene un olor que no les está permitido a las Hijas de la Caridad.

C. 484 (L. 427) (Ed.F.,p.463)

Al señor Vicente

marzo [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame que le pida noticias verdaderas de su salud y que le suplique se tome la molestia de decirme qué contestación he de dar a esos dos señores de Nantes acerca de las cartas que entregué ayer al señor Portail para que se las comunicara y que hacen referencia a Sor Enriqueta ¹.

C. 483. Rc 3 It 404. Carta autógrafa.

C. 484. Rc Z It 427. Carta autógrafa. Dorso: 1655 (o.l.).

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86 n. 1).

Tampoco sé si su enfermedad le habrá permitido ver la carta del señor de la Hode ² y el estado de la casa y de los «oficiales» de Chantilly. Saber si habrá que hacer lo que el señor de la Hode pide, es decir, presentar ese estado a la Reina, en caso de que no se hubiera hecho y firmado ya, y enviarle su carta que va dirigida a Su Majestad. Parece que todo ello urge bastante, aunque no es cosa de que empeore usted por tal motivo, pero por amor de Dios dé su bendición a su pobre hija e india servidora.

P.D. La señora Condesa de Brienne ³ acaba de decirme ponga en su conocimiento que el señor de Franciere ⁴ está gravemente enfermo de hidropesía del pulmón, y le urge para que se ponga en marcha lo que a él le parece debe hacerse para que la administración del Hospital de Saint Denis recaiga en buenas manos, por temor de que pase a tomar carácter de beneficio; el enfermo le ha dicho que convendría entregarla a los Padres Reformados ⁵. A mí se me ha ocurrido que (*de hacerlo así*) podrían algún día traspasarlo a algunas religiones de su orden; me refiero al servicio a los enfermos.

¿No le parece a usted conveniente, mi muy Honorable Padre, que fuese yo a ver a este buen señor? Creo que le daría un gusto.

C. 485 (L. 346) (Ed.F.,p.464)

(A Sor Ana Hardemont La Roche-Guyon) ¹

(1655)

Mi querida Hermana:

Estoy casi segura de que no ha leído usted dos veces la carta que le escribí por mano de Sor Maturina ², ya que alguna indisposición me impidió hacerlo de mi puño y letra. Estoy segura de que no habría usted encontrado en ella ningún motivo de descontento y habría comprendido perfectamente que lo que yo le proponía de parte del señor Vicente, es decir, venir o quedarse, no era por sospechar hubiera en usted una disposición contraria a la obediencia, sino exponerle sencillamente que podía con toda libertad y tranquilidad permanecer ahí si su estado de salud no la obligaba a venir, cosa que podía usted hacer con la misma libertad si su regreso era necesario para su salud ³. Hoy le vuelvo a decir lo mismo, querida Hermana, con la condición de que, si se queda, no ha de trabajar

2. Señor de la Hode, capellán del Castillo de Chantilly

3. Señora de Brienne (ver C. 94 n. 5).

4. Señor de Franciere, administrador del hospital de Saint-Denis.

5. Los Padres Agustinos Reformados, que se habían hecho ya cargo del Hospital de Angers (ver C. 60 n. 1)

C. 485. Rc 3 lt 346. Carta autógrafa.

1. Parte de esta carta fue copiada en el cuaderno de Margarita Chétif, serie Ana Hardemont.

2. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

3. Ana había sido herida en Châlons.

con exceso y se dejará ayudar por nuestras Hermanas. Es preciso, querida Hermana, recibir de buen grado la impotencia para trabajar cuando es del beneplácito de Dios que nos venga, y servirnos de ella para elevarnos por encima de las cosas de la tierra y hacernos pensar que Nuestro Señor quiere que después de haber trabajado por el prójimo, pensemos en prepararnos para el Cielo que es nuestra patria bienaventurada. Quiero creer, querida Hermana, que estos pensamientos los tiene con frecuencia presentes.

Le ruego saludé humildemente de mi parte al R.P. Marcial y que asegure a nuestras Hermanas mi afecto y dedicación a ellas.

Le hemos enviado seis libras de jarabe de flor de melocotonero. Me figuro que no tienen ya ahí con ustedes a la buena joven de Buret. Pero si no pudiera deshacerse de ella, creo sería conveniente se lo escribieran a la señora Duquesa de Liancourt ⁴. Todas nuestras Hermanas la saludan con todo afecto y yo con todo mi corazón le aseguro que soy tanto o más que nunca lo he sido, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde herma

C. 486 (L. 430) (Ed.F.,p.465)

Al señor Vicente

Hoy, domingo 4 de abril de 1655¹

Olvidé ayer, mi muy Honorable Padre, decirle que la señora de Es-sarts ² encomendaba a sus oraciones y a las de los miembros de su Compañía, a su padre que está enfermo y tiene 79 años. Teme mucho lo que pueda ocurrir porque le quiere entrañablemente; me dijo también que si la enfermedad no iba a más, podrá marchar dentro de doce o quince días, para ir a Bourbon; que tiene orden de entregar todo lo que haga falta para el viaje ³, sin decir qué. No sé si quiere tener la seguridad, antes de decirlo, de quiénes son las personas que van a ir allá; añado que aún cuando ella se hubiera marchado ya, el señor Leveque tiene el encargo de dar todo lo necesario. Me parece, mi Muy Honorable Padre, que sería muy conveniente que especificase lo que dicho señor ha de entregar; si usted o alguien de su parte, la viera, quizá lo diría. Me ha demostrado el deseo de venir a ver a las Hermanas que deben ir allá cuando le digamos que están aquí. No sé si será mejor avisarla, como dice, que mandar a las hermanas a su casa.

Mañana es nuestra gran fiesta, en la que debemos mostrarnos agradecidas por la merced que Dios hizo en tal día a las cinco primeras ⁴ que su bondad quiso le estuvieran del todo entregadas en el empleo de la pequeña

4. Señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

C. 486. Rc 2 It 430. Carta autógrafa.

1. En 1655, la fiesta de la Anunciación se celebró el lunes de Quasimodo, 5 de abril, porque el domingo de Pascua cayó el 28 de marzo.

2. Señora de Essans (ver C. 464 n. 1).

3. La salida de tres Hijas de la Caridad a Polonia (SVP, V, 407; Sig. V, 389).

4. Ver Año 1642: Acontecimientos importantes.

Compañía, una de las cuales ⁵ está en el Cielo si Nuestro Señor le ha hecho misericordia.

Tenemos a tres de nuestras Hermanas, a saber: Margarita Chétif ⁶, Magdalena Raportebled ⁷ y Sor Felipa ⁸, que desean y piden hacer la misma ofrenda al terminar su año después de dos o tres renovaciones; las dos primeras lo piden para toda su vida como supongo se lo habrá dicho a usted el señor Portail; pero temiendo haber contribuido yo a ello, he creído, mi muy Honorable Padre que debía advertírselo a su caridad para saber cuál es su intención y ayudarlas a prepararse, con intención también de unirme a ellas y a algunas otras Hermanas que tienen esta dicha. Y si después de su enfermedad, ha dicho usted ya la santa Misa abajo y tiene que celebrarla allí, no dude usted, mi muy Honorable Padre, que esperamos que nuestra ofrenda sería más agradable a Dios al serle presentada por un corazón paternal que suplirá los defectos de sus pobres hijas y humildes servidoras,

Luisa de Marillac y las demás que por amor de Dios le piden su bendición.

P D. La señora de Traversay ⁹ tiene que ir a eso de las tres o las cuatro de la tarde para hablarle, supongo que acerca de lo que haya resuelto hacer con relación a nuestra Hermana. La última vez no me pareció le tenía mucho aprecio, y es que creo no veía la cosa tan fácil como pensaba.

C. 487 (L. 424) (Ed.F.,p.466)

(A Sor Bárbara Angiboust - Bernay)

(hacia mayo de 1655)

Mi querida Hermana:

He querido hablar a la señora ¹ de lo que me había usted dicho, pero me tapó la boca diciéndome las quejas que le habían escrito; las escuché como debía, pensando que todo ello procede de algunos envidiosos o más bien de personas interesadas que creen que todo el mundo es como ellas; sin embargo, querida Hermana, estamos obligadas a complacer a todos y a hacer con paciencia la obra de Dios, ejecutando todas las cosas sin apresuramiento; nuestra vocación de siervas de los pobres es para nosotras una advertencia de la dulzura, humildad y tolerancia que hemos de tener con el prójimo; del respeto y honor que debemos a todo el mundo: a los

5. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 2).

6. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2).

7. Magdalena Raportebled estaba en la parroquia de San Sulpicio en 1652. Escogida para Polonia, no pudo ir allá a causa de la guerra. Entonces fue destinada a Saint-Denis. El Consejo de febrero de 1656 la designa para Nantes (SVP, XIII, p. 708: Sig. X, p. 829).

8. Felipa Bailly (ver C. 397 n. 2).

C. 487. Ms A, Sor Chétif 1 n. 61. Copia.

1. La señora La Comte, señora de la Caridad de Bernay.



pobres porque son los miembros de Jesucristo y nuestros amos, y a los ricos para que nos proporcionen medios de hacer el bien a los pobres.

El señor Vicente se alegra de manera especial cuando tiene noticias tuyas; es de opinión que despidan ustedes a sus pensionistas porque dice que no es propio de las Hijas de la Caridad el tenerlas. En efecto, en un Consejo ² que se celebró sobre varias cuestiones, se resolvió que las Hermanas no recibirían nunca pensionistas, y ello por fundadas razones...

C. 488 (L. 476) (Ed.F.,p.467)

A mis queridas Hermanas

Sor Bárbara ¹ y Sor Lorenza ²

Hijas de la Caridad, siervas de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 9 de mayo (1655)

Mis queridas Hermanas:

Es verdad que hace mucho tiempo que no he tenido el consuelo de escribirles y que entretanto he recibido dos de ustedes. Como contestación a la primera, les diré que hace unos quince (días) recibí el paquetito por el que se inquietaban y que la señorita de Croissy ³ se tomó la molestia de traer en persona; se lo agradecemos a ustedes afectuosamente. Su buen corazón siempre nos da muestras de su afecto y aunque está obligado a permanecer ahí con ustedes, parece querernos probar que sigue aquí con nosotras. Yo le ruego esté seguro de que los nuestros tienen igual afecto hacia ustedes, aunque no vean muestras exteriores de ello con bastante frecuencia.

No me comunica usted, Sor Bárbara, la visita que ha recibido; le ruego me escriba a mí también lo que ha dicho usted a Sor Cecilia ⁴, que sigue bien de salud, gracias a Dios, como nuestras demás Hermanas, tanto las de la Casa como las de fuera, porque, gracias a Dios, no sé que haya ninguna enferma.

Nunca dejo de dar noticias tuyas al señor Vicente y al señor Portail, quienes las reciben con alegría y muestras de gratitud. No sé si la señora Le Comte les habrá entregado el jarabe, porque estaba ella en el campo cuando yo lo envié. No comprendo bien lo que dicen de la gente de Bernay acerca de la Caridad. ¿Será posible que no les agrade su establecimiento? ¡Ah! mis queridas Hermanas, ¡cuánto deseo que el pueblo las quiera! porque es de todo punto necesario para poder hacer el bien en los lugares a

2. En el Consejo del 22 de marzo de 1648 (SVP, XIII, 670, Sig. X, 797).

C. 488. Rc 3 lt 476. Letra de Sor Guérin. Desde: No es que yo sepa...» hasta final y fecha, de santa Luisa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

3. Señorita de Croissy emparentada por alianza con la familia Hennequin, uno de cuyos miembros, Renato, se casó con una tía de Luisa de Marillac.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

donde las llama su divina Providencia. ¡Y qué enojoso es cuando hay que llevar la contraria! En nombre de Dios, no contribuyan a ello y no demuestren ustedes mismas querer otra cosa que servir a los pobres y a sus colegialas. Supongo que su caridad se emplea siempre en aliviar al pueblo y que no van a contar al Señor de Bernay las quejas y murmuraciones (de la vecindad) ya que, como saben ustedes muy bien, esto no sirve más que para agriar; por lo demás, conseguirán ustedes mucho más con una palabra bondadosa que todos los Señores y Funcionarios con sus amenazas: no es que yo sepa que lo hacen así. Hemos recibido noticias de los padres de Sor Lorenza, de quien me quejo porque no me escribe: con tres o cuatro líneas basta para contentarme y basta también para ir acostumbrándose a escribir. Así que no sea perezosa, hágame el favor. Créame en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 489 (L. 437) (Ed.F.,p.468)

Al señor Vicente

[1655]

La joven de la Roche-Guyon que Sor Ana Hardemont ¹ trajo consigo, insiste en querer marcharse porque dice que no podrá acostumbrarse a nuestro género de vida. Le suplico, mi muy honorable Padre, se tome la molestia de decirnos si la dejamos marchar. Tengo motivos para temer haya yo contribuido a ello, porque estos días decía que no le ponía buena cara; es verdad que manifesté a Sor Ana que hubiera sido mejor esperar a que ella hubiese hablado con su caridad. Todo esto creo que me obliga a hacerle diferir (*su propósito*). Espero, mi muy Honorable Padre sus órdenes para obedecerlas, aunque sea infiel en la práctica, que es lo que me hace cometer tantas faltas de las que le pido humildemente perdón, juntamente con su bendición para cobrar nuevas fuerzas, si su caridad me hace el favor.

C. 490 (L. 434) (Ed.F.,p.468)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Bernay

21 de mayo (1655)

Muy querida Hermana:

No sé si le he dicho que la señorita de Croissy ¹ nos había traído ella misma el paquetito, mucho tiempo después de habernos dicho usted que nos lo había enviado

C. 489. Rc 2 It 437. Carta autógrafa. Dorso: 1655 (H. Duc.).

1. Sor Ana Hardemont acababa de regresar de la Roche-Guyon (ver C. 485).

C. 490. Rc 3 It 434. Carta autógrafa.

1. Señorita de Croissy (ver C. 488 n. 3).

Me ha dicho Nuestro muy Honorable Padre que ponga cuidado en las jóvenes que se presentan, para que llegue usted a conocer si su deseo es de venir puramente para servir a Dios, y no para ver París; si su intención es de vivir y morir (en la Compañía); si están dispuestas a volverse en el caso de que no sean aptas, porque ya sabe usted, querida Hermana el peligro que tienen las muchachas que se quedan en París. Una vez que las haya usted probado bien, si las juzga apropiadas, serán bienvenidas. Le he contestado extensamente a su última. Ruego a Sor Lorenza ² me dé noticias suyas; yo las he tenido de sus padres, que se encuentran bien, a Dios gracias. Les ruego que sigan pidiendo a Dios por la elección de las Hermanas que hemos de enviar a Polonia.

Todas nuestras Hermanas las saludan con gran afecto y también yo que soy, con todo mi corazón, de las dos, queridas Hermanas, humilde hermana y servidora.

C. 491 (L. 436) (Ed.F.,p.469)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

30 de mayo (1655)

Mi querida Hermana:

Esta es la tercera o cuarta vez que le escribo desde Cuaresma; he dado contestación a sus cartas y le he indicado, si no habían recibido el ja-rabe, que se lo preguntaran a la señora Le Comte, porque no estaba ella en París cuando le mandé la carta para ustedes. Le reprochaba un poco que no me decía usted que habían recibido la visita de su sobrino; y le decía también que el señor Vicente creía se informaría usted bien sobre las jóvenes que desean venir a la Compañía y probaría su vocación; que si no les veía usted inconveniente, podrían venir, pero después de haberles advertido que si no eran aptas tendrían que volverse, sin esperanza de quedarse en París, que habían de tener con qué pagar el viaje de ida y vuelta, porque ya sabe usted, querida Hermana, los peligros que hay en París para las jóvenes. Me quejaba también de Sor Lorenza ¹ porque no me escribe.

El señor Portail le escribirá contestando a todo lo que desea usted. Suplico a Nuestro Señor dé su bendición a sus trabajos, y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Olvidaba decirle que la señorita de Croissy², trajo después de Pascua, bastante después, el paquetito que les agradecemos de corazón. Sor Cecilia ³ está muy bien, a Dios gracias; pero hemos recibido noticias de

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

C. 491. Rc 3 It 436. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Señorita de Croissy (ver C. 488 n. 3).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

Polonia de que Sor Margarita ⁴ estaba enferma de gravedad. La encomiendo a sus oraciones.

Sor Ana Hardemont ⁵ le recuerda haga el favor de devolverle el papel que tiene de ella y que si el título ha incrementado su valor. Tenemos aquí a Sor María Joly ⁶ gravemente enferma; la encomiendo a sus oraciones.

C. 492 (L. 520 *bis*) (Ed.F.,p.470)

(A Sor Bárbara Angiboust - Bernay) ¹

(Hacia 1655)

Supongo, querida Hermana, que habrá usted advertido bien a esas dos jóvenes todo lo que tendrán que hacer y sufrir en la Compañía, la pureza de intención que se requiere para entrar en ella y perseverar, y se habrá dado usted cuenta de que no tienen ninguna enfermedad o defecto de cuerpo ni de nacimiento, además de que ni su padre o su madre las necesitan. Si todo esto es así, puede usted enviarlas y hacer esperar a la tercera.

C. 493 (L. 440) (Ed.F.,p.470)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva. de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 23 de junio (1655)

Mi querida Hermana:

Creía que no recibía usted mis cartas, por eso le he dicho dos veces lo que pensaba de su sobrino, puesto que había venido aquí a preguntar dónde estaba usted y dijo que iba a verla. Estoy preocupada por la salud de la Hermana ¹. Le ruego le diga que me dé ella misma noticias tuyas, porque si no, creeré que está muy grave. Supongo habrá recibido las cartas del señor Portail y se habrá enterado de todas las noticias que yo podría comunicarle, no es que haya ocurrido nada extraordinario, gracias a Dios. La señora Le Comte me ha pasado aviso de que no podía mandar jarabe de nenúfar; que la señora de Brou ² no quería dar todo el que tiene; que con el dinero que le ha dado usted, sólo podrá conseguir la mitad, y si quiere usted que ella ponga el dinero que falta. Escribiendo esta palabra, ha llegado, felizmente y sin ningún tropiezo, la buena joven ³ que nos envía

4. Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. María Joly (ver C. 45 n. 1).

C. 492. Ms A Sor Chétif 1 n. 49. Copia.

C. 493. Rc 3 It 440. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Señora de Brou, señora de la Caridad, de París.

3. María Papillon, postulante procedente de Bernay. Hacia fines del año 1656, fue enviada a Sainte-Marie-du-Mont. En enero de 1658, regresó enferma a París. En agosto del mismo año, fue enviada a Metz.

usted. Doy gracias a Dios por ello y le suplico le conceda la gracia de enjugar sus lágrimas y de perseverar.

Le agradecemos de todo corazón el excelente y hermoso hilo que nos ha mandado; ya sabía usted que no nos quedaba apenas. Alabo a Dios de que nuestra Hermana haya salido de la enfermedad. Esta buena joven nos ha dicho que necesitaban ustedes miel, pero como no nos dice usted nada de ello y comunica todas sus necesidades a la señora de Le Comte, no me atrevo a enviársela. Le ruego que salude con todo mi afecto a Sor Lorenza, y también le ruego se informe del lugar en que se encuentran nuestras Hermanas a las que la señora Duquesa ⁴ emplea en la Caridad; sé que es una aldea llamada Sainte-Marie-du-Mont ⁵, cerca de Carentan. Ya me gustaría que pudiesen ustedes escribirse mutuamente y así poder tener por alguien noticias. Me proporcionaría usted un gran consuelo si me diera alguna, porque pienso que no reciben mis cartas ya que yo no recibo las de ellas.

Sor Isabel ⁶ sigue con sus achaques. El viaje de nuestras Hermanas a Polonia se retrasa a causa de las guerras; en cambio, creo que tendremos pronto Hermanas trabajando en las «Casitas» ⁷ para asistir a los Dementes y a esas pobres mujeres enfermas, todo cuanto puedan. Les ruego, queridas Hermanas, encomienden mucho a Nuestro Señor toda la Compañía, para que cada una en particular cumpla bien con su deber, muriendo a ella misma y viviendo en la pureza del amor de Jesús, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. La fiesta de mañana ⁸ me hace recordar la mansedumbre que tanto nos recomendó en la tierra el Hijo de Dios; creo que era para enseñarnos que es un medio para ganar a todo el mundo, mientras que lo contrario es motivo suficiente para hacernos perderlo todo, hasta lo que ya hubiéramos ganado. Les ruego, queridas hermanas, que pidan para mí a nuestro Señor esa gran virtud. Esta carta está empezada desde el día en que llegó la hermana, que fue el lunes por la tarde.

4. La Duquesa de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

5. Las dos primeras Hijas de la Caridad llegaron a Sainte-Marie-du-Mont a fines de 1654.

6. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 4).

7. Las Hijas de la Caridad iban a hacerse cargo del Asilo de Dementes, de París, llamada Les Petites Maisons porque comprendía varios edificios.

8. Fiesta de San Juan Bautista.

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de julio de 1655

Señor:

Sor Isabel ¹ me ha vuelto a escribir sobre el tema de que le he hablado a usted, y también Sor Cecilia ², y a ambas he contestado que su caridad les ordenaría lo que tuvieran que hacer, según el señor Vicente se lo tenía solicitado; me ha parecido, señor, que era suficiente para satisfacerlas en su necesidad. Mucho me inquieta el motivo que ha retrasado el regreso de dicha Sor Isabel. El señor Mercier ³, que un día de éstos se tomó la molestia de venir a visitarnos, me ha comunicado el rumor; pero la flaqueza de los espíritus me hace temer mucho. En nombre de Dios, señor, si su caridad descubre la verdad, le suplico me haga el honor de comunicármelo y de creerme, en su santísimo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 495 (L. 394) (Ed.F.,p.472)

(A Sor Cecilia Angiboust, Angers)

(17 de julio de 1655)

Mi querida Hermana:

El regreso del señor (su Director) debería bastarnos para darles noticias nuestras. Les ruego a todas, queridas Hermanas, que tengan gran confianza en sus avisos y consejos y que le obedezcan con mucha exactitud y sencillez por amor de Dios, cuya Providencia, con gran misericordia, se lo ha dado a ustedes para su dirección; pero no crean, queridas Hermanas que, para ser dirigidas por su caridad, es necesario que le hablen tan a menudo, ni siquiera todas, sino cuando tengan una necesidad extraordinaria y cuando él disponga de un poco de tiempo para darles. Lo ordinario en las Compañías es que la Hermana Sirviente se aconseje y tome los pareceres que sea necesario y, luego, por su dirección, lo haga llegar hasta las Hermanas; así es como se robustece el espíritu de unión en las Comunidades y se introduce sólidamente en ellas la confianza, para gloria de Dios y santificación de las almas. Sin esto, queridas Hermanas, el Reino de Jesucristo no podría estar en nosotras; con esto, la paz y su amor nos llenarán por completo. Y si obrando así, experimentan alguna dificultad, desconfíen de ustedes mismas y piensen que el hombre viejo no ha muerto del todo en ustedes. Sí, mejor que yo saben ustedes, queridas Hermanas, la necesidad que tenemos de sobreponernos. Suplico a Nuestro Señor les recuerde con frecuencia este pensamiento.

C. 494. Rc 4 It 392. Carta autógrafa.

1. Isabel Brocard, sigue con dificultades en su cargo de Asistente (ver cartas 465 y 466).

2. Cecilia Angiboust, la Hermana Sirviente.

3. El señor Mercier, confesor de las Hermanas del Hospital de Angers.

C. 495. Ms A, Sor Chétif 1 n. 22. Copia

Alabo a Dios por las buenas disposiciones de su amada alma y las de nuestras Hermanas, de lo que espero gran provecho para su perfección con tal de que sea usted fiel en dar a Nuestro Señor lo que le pide. Sé que no dejarán de hacerlo, sabiendo que todas las resoluciones que toman proceden de El, que les da a conocer lo que su amor desea de ustedes.

C. 496 (L. 428) (Ed.F.,p.473)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles (1655)

Mi muy Honorable Padre:

No sé que tengamos ninguna Hermana enferma en Saint Germain, como no sea la que lo estuvo hace ya bastante tiempo y que según creo no ha recuperado por completo las fuerzas todavía; me parece que el cambio de aire le vendrá bien y que el de aquí le sentará mejor que cualquiera otro.

Permítame le diga, mi muy Honorable Padre, que mi corazón se siente con frecuencia conmovido ante el pensamiento de que la Compañía está próxima a su ocaso y que preveo muchos inconvenientes si su caridad permite este viaje, ya que cosa semejante se ha negado a otras, por varias razones.

Sor Juliana ¹ le suplica muy humildemente le dé contestación a la consulta que ha hecho a su caridad acerca de una sortija que una señora muy rica, por sí misma y sin saberlo su marido, ha donado a la iglesia. Le corre prisa dicha contestación.

El señor de Obligeois ha ido esta mañana para asegurarse la plaza vacante en el Nombre de Jesús ² No he encontrado a Sor Hardemont ³ en malas disposiciones para recibir la proposición de ir a las «Casitas»; pero me parece es necesario que su caridad nos hable antes para darnos a conocer el bien que se puede hacer allí y la forma en que hay que conducirse; tenemos motivos para recelar que el señor de San Roque ⁴ nos despidiera una vez más. ¡Que se cumpla la santísima voluntad de Dios! y que por medio de ella pueda yo decirme siempre, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora.

P D. Pido muy humildemente perdón a su caridad por la libertad que me tomo de hablarle con tanta llaneza. Lo he advertido al volver a leer la carta.

C. 496. Rc 2 It 428. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1), estaba en Fontenay-aux-Roses.

2. El Asilo del Santísimo Nombre de Jesús (ver C. 428).

3. Ana Hardemont, a quien se había escogido para el Asilo de Dementes, las «Casitas» («Les Petites Maisons»).

4. El Párroco de San Roque había despedido ya a las Hermanas en 1650 (ver C.320).

C. 497 (L. 444) (Ed.F.,p.474)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles [agosto 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nuestra Sor Ana ¹ me ha dicho que era demasiado tarde para ir a Bourbon y que había sabido que los médicos habían mandado suspender los baños; quizá sea para reanudarlos al mes que viene porque hay toda probabilidad de que el verano no termine sin calor. Existen además otras razones para creer que es todavía tiempo de ir, ya que, según nuestras noticias, hay tres carrozas preparadas para marchar.

Había yo pensado, mi muy Honorable Padre, para que no pueda, con razón, reprocharnos el no haber ido, si no sería conveniente que su caridad mandase a alguien a convencerla de que haría muy bien en ir, porque o mucho me engaño o está tramando algo.

Corre prisa porque no tenemos apalabrado el asiento. Nuestra Sor Margarita ² espera sus órdenes y yo su bendición, por el amor de Dios, en el que soy, mi muy Honorable Padre, su pobrísima hija y servidora.

C. 498 (L. 445) (Ed.F.,p.475)

Al señor Vicente

Hoy, sábado [agosto 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permitame suplique a su caridad no se hable de mí en la elección de las «Oficialas» ¹; ese vocablo de primera Asistente dará ya suficientemente a conocer que soy lo que he sido y no impedirá que no lo sea ya cuando Dios le dé a conocer que es necesario así. Las razones que tengo son, a lo que me parece, que debo estar en completa dependencia de la dirección de Dios; que si fuera nombrada por la Compañía, esto podría tener consecuencias después para mí; y, además, que siento no sé qué repugnancia en ser aceptada o elegida por ella. Con la sencillez que su caridad me ha recomendado siempre, me tomo la libertad de hacerle esta humilde súplica, como también de decirle una vez más que la mayoría de nuestras Hermanas sentirán repugnancia por la palabra Cofradía, sin más; es muy de desear

C. 497. Rc 2 lt 444. Carta autógrafa. Dorsó: agosto 1655 (H. Duc.).

1. Ana Hardemont está padeciendo las consecuencias de la herida recibida en Châlons.

2. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2), que se prepara para marchar a Polonia.

C. 498. Rc 2 lt 445. Carta autógrafa. Dorsó: agosto 1655 (H. Duc.).

1. La asamblea para la elección de las Oficialas iba a celebrarse el 8 de agosto de 1655 (SVP, XIII, 693; Sig., X, 715). Por fin, San Vicente no procedió a elección alguna en esta ocasión, sino a nombramiento «dado que la primera vez es de la competencia del que ha establecido dicha Cofradía nombrar a estas Oficialas...» (Nota de la traductora).

que la Compañía no cambie nunca su primitiva forma para que el servicio a los pobres se haga siempre de la misma manera; el ejemplo de los que empezaron siendo Cofradía no es satisfactorio porque han acabado en religión. Perdone, mi muy Honorable Padre, a su humilde hija y obediente servidora .

C. 499 (L. 443) (Ed.F.,p.475)

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, Hospital General
Angers

(hacia agosto de 1655)

Mi querida Hermana:

El señor Vicente juzga oportuno concederle por esta vez el que regrese usted acá, ya que piensa es necesario. Se lo digo a Sor Cecilia, por eso le ruego no retrase el viaje cuando ella se lo comunique. Dejo para su vuelta el conversar con usted más detenidamente, y suplico a Nuestro Señor sea su guía y dirección. En su santísimo amor, soy, querida Hermana, su muy humilde.

P.D. Para Sor Isabel ²

C. 500 (L. 447) (Ed.F.,p.476)

A mis queridas Sor Margarita,

Sor Magdalena y Sor Francisca
Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres enfermos, en Varsovia ¹

Hoy, 19 de agosto de 1655

Mis muy queridas Hermanas:

Por fin ha llegado el momento escogido por la divina Providencia para la marcha de nuestras queridas Hermanas ², a las que vemos alejarse con dolor por tener que separarnos de ellas, y con alegría por la seguridad que tenemos de que van a cumplir la voluntad de Dios y unirse a ustedes para el cumplimiento de sus santos designios en el Reino de Polonia. ¡Ah! queri

C. 499. Rc 3 lt 443. Carta autógrafa.

1. Sor Cecilia angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3). Salió de Angers el 20 de agosto de 1655.

C. 500. Rc 3 lt 447. Carta autógrafa.

1. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle, que habían llegado a Polonia el 7 de septiembre de 1652.

2. Margarita Chétif, Magdalena Raportebled y Juana Lemeret, van a Polonia con tres sacerdotes de la Misión: Juan Lasnier, Aubin Gontier y Tomas Berthe. Su viaje quedaría interrumpido en Ruán, debido a los acontecimientos políticos, de la guerra en Polonia.

das Hermanas, ¡qué importantes son esos designios! Suplico a la bondad de Dios que se lo haga conocer, en la seguridad que tengo de que, tal conocimiento operará en ustedes una gran humildad y confusión al verse escogidas para tal empleo y les dará la voluntad de no hacerse indignas de él ¿Y qué es lo que harán ustedes para ello, queridas Hermanas, y yo con ustedes? Es que tenemos que hacer morir enteramente nuestras pasiones e inclinaciones por la mortificación de nuestros sentidos, y que nuestros corazones también lo deseen con avidez para poder quedar llenos de amor, por la gracia de Dios, de tal suerte que su bondad reciba como agradables los sacrificios de ustedes mismas que con frecuencia ofrecen a su divina Majestad, y también los servicios que prestan a los Pobres, en la forma en que se lo ordena la Reina, ya por sí misma, ya a través de la buena señorita de Villers ³ u otra. Si tuviera usted la seguridad de que se les hablaba de parte de Su Majestad, Sor Margarita ⁴ le dirá a este respecto todo lo que Nuestro muy Honorable Padre le haya ordenado.

Mis queridas Hermanas, siempre me han dicho ustedes que no formaban más que un corazón entre las tres; en nombre de la Santísima Trinidad, a quien han honrado y deben honrar, les ruego que lo ensanchen y que nuestras tres Hermanas puedan entrar en esa unión cordial, de tal suerte que no se distinga cuáles son las tres primeras y cuáles las tres últimas. Les aseguro que ellas van en esa disposición, con un espíritu de querer agradar puramente a Dios; todas ellas sin apego a su propio interés, ni siquiera a su propia satisfacción, lo mismo que ustedes, queridas Hermanas. No es que la naturaleza no ofrezca, ni siquiera a los más perfectos, ocasiones de tener que combatir, pero bien saben que tal es la prueba de la fidelidad de las almas que quieren ser totalmente de Dios. No se extrañen, pues, de ello, queridas Hermanas; en esos momentos es cuando nuestros espíritus deben elevarse más generosamente, para, a pesar de la naturaleza, hacer prácticas de alta virtud, con humillaciones inmediatas, dulcificando el corazón y dando pruebas de que se quiere ser verdaderamente cristiana; honrando así a Nuestro Señor Jesucristo por la práctica de las virtudes que su santa humanidad nos ha enseñado por sí misma.

¿Quieren, queridas Hermanas, que les pida una cosa que me parece necesaria? Es que no hablen nunca ustedes en polaco sin hacer entender a las Hermanas lo que están diciendo; esto les ayudará a aprender más pronto la lengua e impedirá otros inconvenientes que podrían ocurrir si obraran de otro modo. ¿Saben ustedes, queridas Hermanas, en qué espíritu, con relación a Dios, van nuestras Hermanas? Es para cumplir su santa Voluntad sirviendo a los Pobres en espíritu de sumisión y caridad; con relación a la Reina, van para honrar en ella las gracias sobrenaturales de que Dios la ha colmado y obedecerla en todo, seguras de que nunca ha de ordenarles nada que las desvíe de Dios y de sus obligaciones; y con relación a ustedes, queridas Hermanas, van animadas de una gran estima

3. Señorita de Villers (ver C. 472 n. 2).

4. Margarita Chétif que llega con las recomendaciones del señor Vicente y de

por la elección que ha sido del agrado de Dios hacer de ustedes para que fueran las piedras fundamentales de ese establecimiento, pensando que todo el mérito es de ustedes y que por eso la divina Providencia las ha puesto al abrigo de sus alas para conducir las, sin más compañía y a ciegas sin saber a dónde iban. Y no crean que todo esto les inspira celos o envidia; al contrario, tienen consuelo en marchar siguiendo sus pasos y esperan encontrarlas habituadas ya y ejercitando lo que Dios pide de ustedes y de ellas; esperan también, querida Sor Margarita ⁵, que usted no les negará los consejos de que tengan necesidad, y lo mismo las demás Hermanas, pues ya saben ustedes que van en la ignorancia de cómo se sirve a los pobres en ese lugar.

Me parece, mis queridas Hermanas, que nunca me regocijaré bastante de la unión que creo reinará entre ustedes, en palabras y en obras, desde su interior y mostrándose exteriormente, lo que edificará a toda la familia y a los de fuera; de suerte que para ustedes seis no habrá secreto alguno, y que será secreto para los de fuera todo lo que ocurra en la casa entre ustedes seis. Y siendo esto así, ¡cuánto bien se puede esperar, queridas Hermanas!

Suplico a la bondad de Nuestro Señor que les dé las bendiciones necesarias para hacer cuanto pide de ustedes, y soy en su Santo Amor, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora

P.D. Creo que no es (necesario) recomendarles pidan por la conservación de Nuestro muy Honorable Padre.

Les envío tres medallas iguales que las que he dado a nuestras hermanas; el señor Berthe ⁶ les explicará las indulgencias que tienen.

C. 501 (L. 446) (Ed.F.,p.478)

Al señor Ozenne ¹

Superior de los Sacerdotes de la Misión, en Varsovia

Hoy 19 de agosto (1655)

Señor:

Aunque tengo la seguridad de que el señor Berthe ² le dirá todo, me creo sin embargo obligada a acompañar a nuestras Hermanas ³ con estas líneas, con las que ante todo doy a usted las gracias más rendidas por lo que le debo respecto al interés que tiene usted la bondad de tomarse en darnos noticias de nuestras queridas Hermanas. No podría tener mayor consuelo que el que recibo al enterarme de noticias verdaderas, como su caridad me las ha dado siempre, aunque acaso alguna vez se haya callado lo que pudiera humillarme. Si así ha sido, no lo haga más, señor, porque si

5. Margarita Moreau que está ya en Polonia.

6. Señor Berthe (ver C. 281, n. 3) que va también a Polonia.

C. 501. Rc 2 It 446. Carta autógrafa.

1. Señor Ozenne (ver C. 464, n. 2).

2. Señor Berthe (ver C. 281, n. 3)

3. Las tres Hermanas que van a Polonia ver carta Anterior

bien es verdad que me afecta mucho el que nuestras Hermanas puedan desviarse de su deber, sin embargo, me gusta saber siempre lo bueno y lo malo.

Ha pedido usted Hermanas tan perfectas, que va usted a creer que éstas (que van) lo son cabalmente. En nombre de Dios, señor, no se deje usted persuadir por esa idea; pero acepte usted la seguridad que yo le doy de que son sujetos bastante buenos; que no tienen nada que sea contrario a las disposiciones que se requieren para ser una buena Hija de la Caridad. Es lástima que la Hermana Sirviente ⁴ no tenga un poco más de presencia; de ser así, creo que no le faltaría apenas nada: lo único que temo es que no está acostumbrada al ambiente de la corte, ni mucho tampoco a los cumplidos mundanos. Obra buenamente, aunque no le faltan ni la inteligencia ni el criterio, tiene toda la prudencia necesaria y sabe hacer uso de ella; en una palabra, parece actuar en todo dentro de una gran sencillez. Ya ve usted, señor, que es capaz de recibir un consejo, y esto me hace suplicarle que le dé usted cuantos le parezcan necesarios, antes de que tenga el honor de presentarse a la Reina.

Siento tener que terminar por las urgencias que tengo, pero no lo haré sin rogar a usted, señor, que continúe dispensándonos sus caritativos cuidados y santas oraciones por la enmienda de mi vida, y me crea en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 502 (L.448) (Ed.F.,p.479)

A una hermana que ha ido a Polonia ¹

20 de agosto (1655)

Mi muy querida Hermana:

Le deseo con todo mi corazón el gozo y el consuelo interior de un alma sumisa de grado a la santísima Voluntad de Dios, como creo que lo está usted en el ápice superior de su espíritu. Admiro la obra de la divina Providencia en usted, querida hermana, la que me hace creer que su Amor quiere que usted le ame única y enteramente, desinteresada para no tener ya otra satisfacción ni otro interés que los de Dios y del prójimo.

¡Ah! ¡Qué excelente camino!, duro no obstante a la naturaleza, pero suave y fácil para las almas iluminadas por las verdades eternas y que han comprendido la felicidad de contentar a Dios y de hacerle reinar enteramente sobre su voluntad. Es, así me lo parece, querida hermana, el camino por el que Dios quiere que vaya usted a El, por difícil que le parezca; entre, pues, en ese camino con toda la extensión de su afecto, tome el bajel que ha de conducirla al puerto ². Tengo la seguridad de que Nuestro Señor

4. Margarita Chétif (ver C. 357, n. 2).

C. 502. Ms A, Sor Chétif 1, n. 35. Copia.

1. Carta dirigida probablemente a Margarita Chétif

2. Luisa de Marillac toma la imagen del barco sobre el agua, símbolo del alma abandonada a la Providencia de Dios.

estará con usted como estaba con los Apóstoles, operando en ellos gracia y conservación. Es lo que le suplico aunque muy indigna.

Adiós queridas Hermanas, ruego a su bondad que siga colmándolas de sus más santas bendiciones.

C. 503 (L. 449) (Ed.F.,p.480)

A mi querida Sor Lorenza ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Bernay

Hoy, último día de agosto (1655)

Mi querida Hermana:

Contesto a Sor Bárbara acerca de las camisetitas que pide usted; tan pronto como tengamos sus medidas, se las mandaremos.

Alabo a Dios con todo mi corazón por los buenos deseos que su bondad sigue inspirándole. Cuando su corazón se sienta impulsado a hacer más de lo que tiene por costumbre hacer, enséñele a humillarse, diciéndole: hagamos bien lo que nos está permitido, seamos fieles a nuestras reglas, tanto interior como exteriormente y tendremos la seguridad de que Nuestro Señor estará contento de nosotras. A veces nos parece que quisiéramos hacer duras penitencias, devociones extraordinarias, y no nos damos cuenta de que nuestro enemigo se está complaciendo en ver cómo nuestro espíritu se entretiene en vanos deseos mientras deja escapar las ocasiones de practicar las virtudes ordinarias, que se nos presentan en todo momento; y así perdemos las gracias que van unidas a esas virtudes con el pretexto de practicar otras más grandes, que no entran en los designios de Dios el darnos.

Es a mí, querida hermana, a quien conviene esta lección y le ruego pida usted a Nuestro Señor sea yo capaz de aprenderla, al mismo tiempo que me cree en su santo amor, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 504 (L. 450) (Ed.F.,p.480)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Bernay

(septiembre de 1655)

Mi querida Hermana:

No sé si la señora Le Comte le habrá contestado: yo le envié su carta enseguida de haberla recibido. Creo habérselo dicho ya, así como la feliz

C. 503. Rc 3 It 449. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

C. 504. Rc 3 It 450. Carta autógrafa

llegada de nuestra Sor María Papillon ¹ que tomó el sencillo hábito el día de la Asunción con mucha alegría por su parte. Le he dicho los buenos deseos de su hermana; pero ella alega que es todavía muy joven. Quizá sea lo mejor dejar pasar un poco de tiempo y así probar más su vocación.

¿Ha podido usted encontrar tela igual a la nuestra para hacerle un delantal a Sor Lorenza? ² Ponga cuidado, hágame el favor, querida hermana, porque es muy peligrosa la desigualdad. Mándeme sus medidas para confeccionarle unas camisetas que haremos aquí; porque de ordinario hay tanta diferencia de una a otra en la hechura, que parece somos de países distintos. Ya me dirá usted por qué medio se las haremos llegar.

Me da usted una gran alegría con la esperanza de poder hacer llegar cartas a nuestras Hermanas ³ de Sainte-Marie-du-Mont, porque me parece que todas las que les he escrito se han perdido. Y también me consuela que pueda usted hacer un breve viaje allá; ya se lo había dicho a nuestro muy Honorable Padre, pero volveré a decírselo, si Dios quiere.

Encomiendo a sus oraciones el Estado de Polonia, la conservación de las personas del Rey y de la Reina; tenemos muy malas noticias de cómo va la guerra. Suplico a Nuestro Señor les otorgue la ayuda de que Sus Majestades necesitan. Puede usted pensar en qué situación se encuentran nuestras Hermanas y todos los católicos, puesto que sus perseguidores son todos herejes de varias confesiones. ¡Quiera Dios que no sea tan grande el mal como se dice! Esto ha hecho que nuestras tres Hermanas que estaban ya en Ruán ⁴ dispuestas a embarcarse, han empujado el camino de regreso, lo que es para nosotras una señal de la protección de la divina Providencia sobre la Compañía, por la que le estamos sumamente agradecidas y la que debe excitarnos a serle más fieles que nunca; estoy segura de que usted trabaja en ello, querida hermana, y así se lo ruego, como también que pida a Dios por toda nuestra Compañía que la saluda, como yo misma lo hago y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 505 (L. 496) (Ed.F.,p.481)

Al señor Vicente

Hoy, 25 de septiembre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nos corre prisa enviar (una hermana) a Chantilly; el señor de la Hode ¹ nos ha advertido que no devolvamos la que ha venido de allá y, en efecto, tanto por ella misma como por la que allí ha quedado y que necesita recibir buenos ejemplos, si su caridad lo juzga conveniente, mandaremos a otra.

1. María Papillon (ver C. 493, n. 3).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chamereau e Isabel Joustean

4. ver C. 500, n. 2.

C. 505. Rc 2 It 496. Carta autógrafa. Dorsó: *septiembre 1655*. (H. Duc.).

1. El señor de la Hode, capellán de Chantilly.

Disponemos de una ² de gran modestia y recato, a la que conviene sacar de París por causa de las importunidades de su familia; no porque sea de temer pierda la vocación, ya que lleva tiempo en la Compañía, sino por su perfección. Si lo encuentra usted bien, podemos mandarla: me parece será adecuada.

Su última conferencia fue el 8 de agosto; ¿podríamos esperar que nos diera una mañana, mi muy Honorable Padre, sin que fuera demasiada molestia para usted? Su caridad nos lo dirá, si hace el favor, y, si va a ser sobre la explicación de las reglas acerca del empleo del día, si hemos de prepararlo todo o sólo una parte de la jornada ³.

Espero su bendición y respuesta, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C.506 (L. 453) (Ed.F.,p.482)

Al señor Portail ¹

26 de septiembre de 1655

Señor:

Una indisposición suya que hemos sabido aunque no con certeza, nos pone en cuidado y nos deja perplejas sobre lo que hemos de pedir a Dios: si una perfecta salud o una salud deficiente. La primera, dilataría su regreso; pero, en cambio, nuestras hermanas de Sedan, de Brienne, de Montmirail y de Nanteuil saldrían ganando, mientras que las de París sufrirían por ello, de tal suerte, señor, que con tal de que su regreso pueda usted hacerlo con perfecta salud, nuestros intereses quedan divididos por partes iguales, si consideramos dobles las necesidades de nuestras Hermanas alejadas. De modo que esto nos hace decidarnos por ponernos en estado de no pedir a Dios, ni para usted ni para nosotras, sino lo que sea más conforme con su santa y absoluta voluntad, y de rogar a usted por amor de El que se cuide en sus trabajos para así poder cumplir durante más tiempo en este mundo tan santa y adorable voluntad.

Si la Providencia permite que todas nuestras Hermanas reciban la gracia de verle en este viaje, le suplico, señor, recuerde la carta de Sor Juana Cristina ², que le mostré antes de su partida, en la que demuestra algún descontento. Pienso que tiene pena porque en ese lugar no recibe tantos aplausos como de ordinario ha tenido en otras partes, ya que iba a sustituir a una ³ a quien han sentido mucho. Hemos hecho algún gasto para

2. Juana Bonvillers (ver C. 422, n. 3).

3. La conferencia tuvo lugar el 29 de septiembre, sobre la explicación de las reglas (C. X, 105: Conf. esp. n. 1362 y s.).

4. Juliana Loret que estaba de hermana Sirvienta en Fontenay acababa de ser nombrada Asistente de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

C. 506. Rc 2 lt 453. Carta autógrafa.

1. Señor Portail (ver C. 117, n. 1).

2. Juana Cristina Prévost se encontraba en Sedan.

3. María Joly (ver C. 45, n. 1), que como es sabido, había pasado 13 años en Seda n. .

remedios y alguna cosa que ha pedido, cuyo importe tenía que remitirnos, como procede; pero su costumbre ha sido siempre la de no hacer caso del dinero, creo que es por virtud de desprendimiento, aunque la demuestra menos en lo que se refiere a acomodarse ahí; ya sabe usted que la hemos tenido siempre en gran estima. En cuanto a Brienne, como puede decirse que las dos son nuevas ⁴ y no saben lo que es tener interés por el bien de la Compañía, temo que por respeto, por ingenuidad, estén careciendo de lo necesario, sin tener habilidad para sacar a la señora de Brienne lo que ha prometido para ellas; o acaso no le han explicado que aquí tenemos que proveerlas de hábitos con el sobrante de su manutención, porque según creo dicha señora las ha son-sacado sobre lo que gastan en ella. Tenemos también aquí a dos Hermanas ⁵ procedentes de Brienne que no han traído nada para su ropa y para su viaje de regreso si no se quedarán con nosotras. No es que du-de de la primera, pero la última sí me infunde alguna sospecha.

Por lo que se refiere a Montmirail, las Hermanas no saben nada del viaje de usted; ya conoce usted las necesidades de una y otra. No sé yo si Sor Luisa ⁶ tiene toda la mansedumbre de que necesita Sor Catalina ⁷, y Si Sor Catalina va dejando poco a poco su afición por el trato con el mundo y el gusto que encuentra en cantar con las personas se-glares; todo ello es muy peligroso.

Me parece, señor, que será necesario advierta usted a nuestra Sor Petronila ⁸ el respeto y estima que debe tener por Sor Juana; y a ésta que se modere en sus devociones y se comuniqué con Sor Petronila en lo que es de su trabajo. A Sor Petronila será bueno recomendarle también que no se familiarice con ningún eclesiástico ni, por lo demás, con nadie. Este defecto ha perjudicado mucho a otras. Suplico a Nuestro Señor ponga en nosotras las disposiciones necesarias para aprovecharnos bien de todos los trabajos que su caridad se toma por toda la Compañía en general y por las Hermanas en particular, de lo que sólo Dios puede ser nuestro agradecimiento a usted, como yo soy, en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas de aquí le saludan con respeto y su-misión y tanto ellas como yo nos encomendamos a sus santos sacrificios en los que esperamos tener una parte, así como en su santa bendición y oraciones. Todo lo que le debemos puede darle a usted la seguridad de las nuestras, aunque ruines e indignas de ser presentadas a Dios por usted.

4. Probablemente, Catalina Baucher y María Donion.

5. Dos postulantes.

6. Luisa Cristina Pideau (ver C. 160, n. 7).

7. Catalina de Gesse (ver C. 128, n. 1).

8. Petronila Guillot (ver C. 689, n. 1) estaba en Nanteuil

C. 507 (L. 432 *bis*) (Ed.F.,p.484)

(A Sor Bárbara Angiboust)

(hacia septiembre de 1655)

Encomiendo a sus oraciones el estado de la pobre Polonia, especialmente la conservación de las personas del Rey y de la Reina que tanto bien hacen a los pobres; ruegue por esto pero sobre todo porque se conserve la fe en ese pobre Reino que se halla en gran peligro de perderla, lo que sería la mayor de las aflicciones; no se olvide de nuestras pobres Hermanas que allí se encuentran. Las tres últimas que salieron para ir allá, han regresado desde Ruán ¹, en lo que debemos admirar la protección de la Divina Providencia sobre nuestra pequeña Compañía; no seamos desagradecidas a ella y que esto nos ayude a ser fieles a Nuestro Señor y a la práctica de nuestras reglas.

C. 508 (L. 454) (Ed.F.,p.484)

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

Hoy, 2 de octubre (1655)

Mi querida Hermana:

Estoy muy preocupada por ustedes, al llevar tanto tiempo sin recibir sus noticias; esto me hace temer esté usted enferma; le ruego me lo aclare cuanto antes y me diga también cómo va la salud de Sor Lorenza ² Haga el favor de decirme si ha recibido las cartas que le he enviado para nuestras Hermanas ³ de Santa María del Monte, según lo que me había dicho usted de que tendría una proporción para hacérselas llegar. Recibimos cartas de ellas muy de tarde en tarde. Nuestra Sor María ⁴ parece muy contenta y espero que cuando se haya pulido un poco será de provecho; es muy sensible a cualquier mal aunque sea ligero; de todas formas parece de carácter fácil y apacible.

Creo haberle dicho ya el estado deplorable de la pobre Polonia y la guerra tan grande que hay en ella: la admirable Providencia ha hecho que se difiriera la partida de nuestras tres Hermanas ⁵ que allí iban destinadas, de tal manera que sólo han llegado a Ruán, adonde apenas llegadas les mandamos la orden de regresar a causa de las noticias de la guerra. Ya ven,

C. 507.

1. Ver C. 500 y 504.

C. 508. Rc 3 It 454. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chantereau e Isabel Jousteau.

4. María Papillon (ver C. 493, n. 3).

5. Ver C. 500, 504 y 507.

queridas hermanas, si tenemos motivos de amar a esa divina Providencia y confiarnos en ella. ¡Sea bendita por siempre y que por siempre toda la Compañía le esté enteramente sometida! ¿No es acaso razonable? Le ruego, querida hermana, me diga cómo van en todos sus empleos, y créanme más que nunca en el amor de Nuestro Señor...

Nuestras Hermanas que habían marchado para ir a Polonia han regresado desde Ruán, a causa de las noticias de la guerra. Ruegue por ese pobre País y por mí, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas las saludan.

No sé si le he dicho que nuestra Sor Ana Hardemont ha dado comienzo al Establecimiento para el servicio de los pobres enfermos y dementes de las «Casitas». Nuestro muy Honorable Padre está un poco mal de sus piernas, y el señor Portail ha ido a hacer un viaje no muy largo ⁶. Espero que no dejen ustedes de pedir por la conservación de ambos.

C. 509 (L. 455) (Ed.F.,p.485)

Al señor Vicente

Hoy, 3 de octubre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nuestra Sor Francisca ¹ la jardinera, no ha dejado de hacer la renovación de sus votos que hizo por primera vez mañana, día de san Francisco, hará seis años. Suplica a su caridad le conceda la gracia de hacer lo mismo en el día de su santo, y para ello tener la bondad de avisarnos la hora a la que dirá la santa Misa; aun cuando no sea en la iglesia, ella estará con cuidado oyéndola al mismo tiempo. Permítame, mi muy Honorable Padre, le pida noticias de su salud, y también su bendición para mí y para nuestras Hermanas, en particular para la que, con el deseo de asegurar su salvación, pide entregarse a Nuestro Señor. Por mi parte le suplico, por su santo amor, se sirva darme la ayuda de la que, ante El, su caridad ve tengo necesidad, a la vez que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 510 (L. 456) (Ed.F.,p.486)

Al señor Vicente

Víspera de San Dionisio [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Suplico humildemente a su caridad me permita recomendarle la necesidad que tiene mi hijo de sus oraciones para conseguir de Nuestro Señor,

6. El señor Portail había salido a visitar las casas de Sedan, Brienne, Montmirail, Nanteuil.

C. 509. Rc 2 It 455. Carta autógrafa. Dorsó: *octubre 1655* (H. Duc.).

1. Francisca Fanchon (ver C. 653, n. 1).

C. 510. Rc 2 It 456. Carta autógrafa. Dorsó: *octubre 1655* (H. Duc.).

por los méritos de los oprobios e injurias que tuvo que oír durante su vida humana, la curación de su sordera, si esta petición no es contraria a su soberana voluntad.

No la deseo sino unida a la gracia de que tome una firme resolución de no tolerar que Dios sea ofendido en su familia. El buen Hermano Fiacrio le ha prometido empezar mañana, día de San Dionisio, una novena a la Santísima Virgen; y me ha venido al pensamiento, mi muy Honorable Padre, pedirle permiso para comulgar todos los días (*de la novena*) y hacer alguna otra buena acción en cada uno de ellos, con tal de que la dureza de mi corazón no me lo impida. Dígame, por favor, cuál es su voluntad sobre esto.

El ejercicio en el cargo de nuestras Hermanas «Oficialas»¹ parece marchar bien, a Dios gracias; el martes tuvimos nuestro primer Consejo² sobre el asunto del regreso acá de nuestras Hermanas de Nantes³ y cómo las recibiríamos; propusimos también a quién enviar a Châteaudun. Pero nos vimos un poco atadas por la duda de si debíamos llamar al Consejo a la hermana Despensera⁴ dado el poco tiempo que lleva en la Compañía, para no dar lugar a murmuraciones.

Tenemos gran necesidad de sus órdenes y santa dirección en todo para perfección de la obra que parece empieza a formarse. Espero que la bondad de Dios se lo inspirará y a nosotros nos dará las debidas disposiciones para obedecerle, ya que su voluntad ha sido que yo sea, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente.

C. 51 1 (L. 457) (Ed.F.p.487)

Al señor Vicente

Hoy, 22 de octubre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Hágame el favor su caridad de tomarse la molestia de mirar estas cartas, no sea que vayan a decir lo contrario de las que usted ha escrito.

1. En la Asamblea del 8 de agosto de 1655, fueron nombradas: Juliana Loret, asistente, Maturina Guérin, tesorera, Juana Gressier, despensera.

2. Ver el acta de este Consejo: E. 84-S. 4

3. Los Administradores enviaron varias cartas exponiendo las dificultades que se daban en el seno de la Comunidad de Nantes. Sólo se ha conservado una de dichas cartas, escrita por el señor du Branday Grangeot, con fecha 28 de mayo de 1655. Tomando la defensa de Enriqueta Gessemaume, a quien los Administradores no quieren perder, dada su competencia en la farmacia, el señor du Branday ataca con vehemencia a Sor María Marta Trumeau, la Hermana Sirviente, y pide se la llame a París. Puede verse esta carta en Anales 88 (1980) 647-649.

4. Juana Gressier, natural de Senlis, entró en la Compañía hacia 1654. Nombrada Despensera siendo muy joven, se quedó en la Casa Madre. Asistió a Luisa de Marillac en el momento de su muerte y relató por escrito los detalles de sus últimos momentos. Fue a ella a quien el señor Vicente encomendó el cargo de gobernar la Compañía hasta el nombramiento de la nueva Superiora General, que tuvo lugar en agosto de 1660.

C.511. Rc 2 lt 457. Carta autógrafa. Dorso: octubre 1655 (H. Duc.).

Sor Juana de Saint-Albin ¹ está muy empeñada en el asunto de que le ha hablado y dice no puede resolverse a comunicárselo al señor Portail ni esperar a que regrese para recibir sus indicaciones, ya que urge quitar a un niño de manos de una mala madre. Quizá quiera dejar antes el hábito de Hija de la Caridad que deshacerse de esto, haciendo creer con ello que es una obra de caridad lo que la mueve. Pero temo las consecuencias; dígame usted, señor, lo que hemos de hacer.

Creo que mi fiebrequilla se debe al mal estado de mi bazo que se endurece y sufre parte del estómago. Si ésta es la llave para salir pronto de este mundo, tengo gran necesidad de aprender a prepararme a ello, y es lo que espero de su caridad para no naufragar antes de llegar a puerto, meta de mi navegación, bajo la dirección de usted y las órdenes de la divina Providencia, como bien sabe soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y muy obediente servidora.

C. 51 2 (L. 459) (Ed.F.,p.487)

Al señor Vicente

Hoy, domingo por la tarde [octubre 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Las dos Hermanas que le hablaron en una de las últimas conferencias y de las que su caridad me comunicó el deseo de hacer los votos por primera vez mañana, día de Todos los Santos, se han preparado para ello. Si quiere concederles esta gracia por amor de Dios y ofrecerlas en el santo Sacrificio de la Misa, una está en la Compañía desde hace siete años y la otra seis, con conducta edificante, hace algunos años. Otras dos hicieron los votos en día semejante y piden también a su caridad renovarlos; no hay en ellas nada que se oponga a esto y ambas tienen deseo de perseverar: una es de Dammartin, la otra, de cerca de Maule. Las dos son, una de Richelieu, y la otra ha vivido por mucho tiempo en París, si es que no es de esta ciudad. Sus nombres son: Petrita, María, Genoveva y Eduvigis ¹, para las que, y para toda la Compañía, suplico a su caridad nos dé su bendición. Por temor a que el señor Bécu ² haya olvidado proponerle nos dé una conferencia en alguna de estas fiestas, sin exponerle a cansarse demasiado (...); no sería tan importuna si no fuera por la amplitud del tema y su importancia ³; es lo que me hace esperar su perdón, que le pido, mi muy Honorable Padre. Su muy humilde y agradecida hija y servidora.

1. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

C. 512. Rc 2 It 459. Carta autógrafa. Dorsó: *octubre 1655* (H. duc.).

1. Eduvigis Vigneron (ver C. 642, n. 3).

2. Juan Bécu (ver C. 269, n. 2) estaba por entonces en San Lázaro.

3. El señor Vicente había empezado a dar la explicación de las Reglas Comunes.

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Angers

Hoy, 2 de noviembre de 1655

Mi querida hermana:

Quizá ha sabido usted ya el fallecimiento del señor Le Gros ². Temo que su enfermedad le haya privado a usted del honor de verle e impedido el consuelo y ayuda que esperaba recibir de él. La divina Providencia lo ha creído así conveniente, querida Hermana, y por su bondad le devuelve lo que había perdido enviándole al señor Berthe ³ en quien podrá tener igual confianza que ha tenido en todos los demás, puesto que es nuestro muy Honorable Padre quien se lo envía. Dé a nuestras Hermanas la seguridad de que pueden hablarle con toda libertad; tengo la suerte de conocerle y puedo asegurarles la gran caridad que tiene, así como la bondad y celo por el bien y adelante en la virtud de nuestras Hermanas, en todo cuanto puede ayudarlas.

Por el amor de Dios, no se preocupe ya más por lo que me ha dicho de Sor Isabel ⁴; es verdad que debía tan sólo diez francos a una muchacha, pero una revendedora llamada Margarita tenía el encargo de devolvérselos. En cuanto a las lancetas, se ha depositado el dinero de buena forma en el cepillo. En nombre de Dios, querida Hermana, no manifieste usted ya más sus sospechas cuando le parece tener motivo para recelar de alguna, y no diga nada a las Hermanas; es ésta una prueba demasiado difícil para una mentalidad de mujer. Puede usted hablar de ello al señor Abad de Vaux, y en sus ausencias largas, al señor Ratier; pero no detenga su juicio en ello, porque corre el riesgo de llegar a la aversión y al escándalo. Ya tendré el honor de escribir a los señores Padres ⁵ en el momento en que podamos enviar Hermanas, pero quisiera que no pidieran ustedes más que las estrictamente necesarias, porque tenemos el compromiso de enviarlas a muchos otros sitios, aunque a las necesidades de Angers les daremos siempre preferencia. Salude a todas nuestras queridas Hermanas, especialmente a la enferma, y dígales que les ruego me escriban todas, pero una tras otra, para que pueda contestarlas recordando así bien sus nombres y sus personas. Me encomiendo a las oraciones de todas y soy de toda esa querida Compañía, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 513. Rc 3 It 460. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. El señor Le Gros (1614-1655) entró en la Congregación de la Misión en 1644. Pasó en París los primeros años, fue enviado a Richelieu en 1652. En 1655, el señor Vicente le envió a visitar las casas. Cayó enfermo en Montauban y murió el 7 de noviembre de 1655.

3. El señor Berthe (ver C. 281, n. 3).

4. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).

5. Los Padres de los Pobres o Administradores del HosPital.

P.D. Queridas Hermanas, les ruego que saluden respetuosamente de mi parte al señor Abad y al señor Ratier.

C. 514 (L. 502) (Ed.F.,p.489)

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

(noviembre de 1655)

Mi muy querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor le dé su santo amor y le conceda la gracia de trabajar dentro de su espíritu en todos los empleos que su bondad le proporciona: ya ve que tiene bastante tela cortada. En nombre de Dios, querida Hermana, no emprenda nada sin habérselo comunicado antes a nuestro muy Honorable Padre. No he oído hablar del señor abate de Nesmond ²; es posible que la enfermedad que tiene postrado al señor Vicente desde Todos los Santos le haya retraído de venir a verle. Alabe usted a Dios con nosotras, querida Hermana, por haber mejorado su salud; no le queda más que un residuo de la erisipela que le salió en una pierna y que le causó un fortísimo acceso de fiebre que le duró 24 horas; después, durante un buen tiempo, ha tenido otros brotes de fiebre más ligeros. Tenemos muchos motivos para pedir a Dios su curación, aun más por nuestras buenas acciones y rectas intenciones que por nuestras plegarias, aunque hayamos de servirnos de unas y otras. El señor Portail ha hecho un viaje de dos meses de duración, del que ya ha regresado, a Dios gracias, en buena salud. Sor Enriqueta ³, Sor María Marta ⁴ y Sor Renata ⁵ han regresado de Nantes, donde no han quedado más que cinco Hermanas. Si Dios quiere, podremos mandarles una con otras dos o tres para Hennebont y otro Hospital que está a cinco o seis leguas de allá. Tenemos muchos motivos para humillarnos por las gracias que nuestro buen Dios otorga a la Compañía. Han regresado algunos de nuestros Misioneros de Polonia quienes nos han asegurado que nuestras tres Hermanas ⁶ están junto a la Reina. Si este buen Rey pierde por completo su Reino, creo que regresarán con las religiosas de la Visitación; están todas juntas.

Nuestra Sor María Papillon ⁷ está muy bien de salud, gracias a Dios; salude usted a sus padres y amigos de su parte, se lo ruego, y créame en el

C. 514. Rc 3 It 502. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. El señor de Nesmond, sobrino de la señora de Lamoignon, ordenado sacerdote en 1654, llegaría a ser obispo de Bayeux.

3. Enriqueta Gesseau (ver C. 86, n. 1).

4. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 2). Era la hermana Sirviente de Nantes. Ver nota 3 a la carta 510. Nicolasa Haran la reemplazó como Hermana Sirviente.

5. Renata Delacroix (ver C. 315, n. 5).

6. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle.

7. María Papillon (ver C. 493, n. 3) que era natural de Bernay.

amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. No sé qué decirle del consejo que me pide sobre la tela de hilaza; aquí no utilizamos tela de lino más que para tocados y cuellos, Nos vendría muy bien si fuera muy blanda y no demasiado fina; el inconveniente que encuentro es que la gente no sabrá de dónde nos viene y los juicios pronto se forman, como sabe usted muy bien; lo dejo a su prudencia, dando por bueno lo que haga.

C. 515 (L. 462) (Ed.F.,p.490)

Al señor Vicente

Hoy, 14 de noviembre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permitame le diga que es absolutamente necesario que no tenga la pierna colgando ni medio cuarto de hora, ni que sienta para nada el calor del fuego; si siente frío, caliéntela con un paño caliente por encima de los calzoncillos. Y si le parece, mi muy Honorable Padre, podría probar esta pomada suave, poniendo luego encima y sin apretar un lienzo mojado en agua tibia, con dos dobleces. Espero que le aliviará. Cuando el lienzo se enfríe, habrá que empaparlo de nuevo, pero que el agua no esté caliente ni fría del todo. Las sangrías, unidas a su enfermedad, han debilitado su cuerpo, y cuando posa usted el pie en el suelo, el calor y los humores se concentran allá como en la parte más débil. Me gustaría que no bebiera usted tantos vasos de agua, aunque dejando que el vientre se temple y refresque para que no vaya tan violentamente el calor a la pobre pierna enferma. De acuerdo con el médico, quizá el peso de medio escudo de cristal mineral diluido en el primer vaso (de agua) ayudaría a que los demás pasasen más fácilmente. ¡Qué temeraria soy en hablarle de esta manera!, pero sé que lo hago a usted que sabe soy, a la vez que le pido humildemente su bendición, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. Yo tomo todos los días medio «gros»¹ de té, que me sienta muy bien pues me da fuerzas y abre el apetito.

C. 515. Rc 2 lt 462. Carta autógrafa. Dorso: noviembre 1655 (H. Duc.).

1. Gros: antigua medida equivalente a la octava parte de la onza, unos 5 gramos.

A mi querida Sor Lorenza ¹
Hija de la Caridad

Bernay

(noviembre de 1655)

Mi querida hermana:

Por Sor Bárbara ² sabrá el estado del señor Vicente y estoy segura de que no deja usted de pedir a Nuestro Señor nos lo conserve, como así se lo ruego.

Le envío un par de «Horas» ³ como los que usamos aquí; tenemos que buscar en todo las cosas que más se acomoden con nuestra profesión que tanto nos recomienda la imitación de la santa pobreza de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen. Alabo a Dios al ver cómo su bondad quiere servirse de usted. ¡Ah! ¡Qué feliz es! Tiene que estarle muy agradecida mediante un amor más perfecto a Nuestro Señor que nos haga entrar decididamente en la práctica de estas virtudes.

Una práctica que Nuestro muy Honorable Padre nos enseñó en una de las últimas conferencias que su caridad nos ha dado ⁴, le servirá a usted de mucho. Es, querida hermana, la de acostumbrarnos a mirar a Dios al comienzo de nuestras acciones; hacer un acto de humildad, reconociéndonos indignas de hacerla; un acto de amor, emprendiendo tal acción por su santo amor y ofreciéndosela unida a la acción semejante que su Hijo hizo cuando estaba en la tierra. Su caridad nos aseguró que si nos esforzamos durante ocho días en hacer este ejercicio, se nos tornará en costumbre, y así lo haremos ya sin costarnos trabajo. No dudo de que se aficionará usted grandemente a esta práctica que hemos de pensar nos ha sido inspirada por Dios.

Las noticias que me da de su pequeña comunidad me agradan mucho. Me alegro de que sea así entre ustedes. Le enviaremos unas camisetitas; haga el favor de decirme si las dos que tiene están ya muy usadas.

Ha hecho usted muy bien en escribir a sus padres y mostrar las cartas a Sor Bárbara: así es como hay que hacer. Suplico a Nuestro Señor que siga derramando sus gracias sobre usted y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 516. Rc 3 It 461. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

3. Libro de preces.

4. Conferencia del 18 de octubre de 1655 (SVP, X, 121; Conf. esp. n. 1390 y s.).

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres enfermos
Bernay

Hoy, 4 de diciembre de 1655

Mi muy querida hermana:

Acabo de recibir su carta fechada en diciembre, pero temo que se haya usted equivocado, ya que estamos sólo a cuatro. Me extraña el que me diga usted que lleva tanto tiempo sin recibir carta mía y sin tener noticias de la señora Le Comte a quien mandé su carta dos días después de haberla recibido. No hace aún quince días que le he escrito a usted y también lo he hecho a Sor Lorenza ², y le daba contestación extensa a su carta en la que me hablaba de su pensamiento acerca del hospital y de darle más quehacer, de su sobrante de tela y de lino; si no ha recibido usted mi carta y quiere que vuelva a escribirle sobre esos asuntos (*digamelo*).

He recibido la contestación de nuestras Hermanas ³ de Santa María del Monte, cerca de Carentan, y a mi vez les he escrito extensamente; le ruego a usted que les escriba también a ver si puede tener noticias suyas detalladas. Según lo que me escriben, su ocupación parece muy difícil; en situaciones como éstas es como se puede probar a Dios la fidelidad que le debemos, y me parece que ellas lo hacen así muy bien, por lo que alabo a Nuestro Señor con todo mi corazón.

Debemos un gran reconocimiento a su bondad por la asistencia interior que concede a nuestras Hermanas que están alejadas de aquí. ¡Ah! ¡qué bueno es no tener más que a Dios y amarlo con todo el corazón!

Creo haberles dicho que hemos tenido noticias de nuestras Hermanas de Polonia, que están seguras al lado de la Reina, lo mismo que las religiosas de Santa María y el señor Ozenne ⁴, de lo que hemos de dar muchas gracias a Dios. Pero aquel pobre Reino está muy afligido; tenemos que proseguir nuestras oraciones para alcanzarle algún alivio, especialmente por lo que se refiere a la religión católica que corre mucho riesgo de verse desterrada de él. Suplico a Nuestro Señor lo socorra y soy en su santísimo amor, mis queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. He enviado unas «Horas» a Sor Lorenza por medio de Mulot, a quien Sor María ⁵ se las entregó en persona, y dice que no se atrevió a hablarle porque de momento no la reconoció; está bien de salud y les manda sus recuerdos como a sus padres y amigos; es buena Hermana;

C. 517. Rc 3 It 463 bis. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chantereau e Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3 y 4).

4. Señor Ozenne, C.M., (ver C. 464, n. 2).

5. María Papillon (ver C. 403, n. 3).

espero que cuando se le pase un poco la ternura que tiene, no con relación a sus padres por supuesto, será capaz de servir muy bien a la Compañía.

Hemos mandado su carta a la señora Le Comte; le envío ésta rogándole la haga llegar a su destino por la vía que me ha dicho usted.

C. 518 (L. 463) (Ed.F.,p.493)

Al señor Vicente

[diciembre 1655]

Mi muy honorable padre:

El estado de sufrimiento y dependencia en el que le place a Nuestro Señor colocarle, aumenta la libertad que siempre me tomo de manifestarle mis ruines pensamientos; el último que se me ha ocurrido para su alivio es proponerle que intente hacer sudar a las dos piernas, aunque no al cuerpo, sirviéndose de la estufilla del señor De Obligois, pero consultándolo antes con dos médicos. El té puede tomarse por la mañana temprano entre un caldo y la comida, porque la experiencia me ha hecho comprobar que no puede hacer las veces de alimento, aunque es excelente para preparar el estómago.

La señora Condesa de Brienne ¹ me ha hecho saber que ha hablado con el señor de Franciere ² quien de nuevo le ha dicho mucho bueno de la Compañía, a la que tiene intención de proteger; que ha podido darse cuenta de alguna astucia de cierta persona para inmiscuirse en el gobierno del hospital, que se alegraba de que no hubiéramos accedido a lo que proponía el buen eclesiástico y varias otras cosas en vista de las cuales ha dicho a nuestra Sor Juliana ³ que todo marchaba muy bien y que cuando hubiese visto a la Reina, vendría a estar con usted. Ruego a su caridad me diga si tengo yo algo que hacer en este respecto, si no es admirar la Providencia, proponerme el dar a conocer su bondad y sus efectos y estar persuadida de que es buena cosa sufrir y esperar con paciencia la hora de Dios en los asuntos más difíciles, a lo que con tanta frecuencia se resiste mi temperamento demasiado precipitado. Permítame mi muy Honorable Padre, le suplique encomiende a nuestro buen Dios el estado de mi espíritu, afligido desde hace algún tiempo por los motivos que su caridad sabe son los más sensibles para mí; creo no dudará usted de lo que ello me interesa por el deseo que tengo de una salud perfecta para usted, la que pido a Nuestro Señor para gloria de su santo amor que ha hecho de mí su hija.

P.D. Permítame que pida a su caridad noticias de nuestras Hermanas de Polonia.

C. 518. Rc 2 It 463. Carta autógrafa. Dorsó: *diciembre 1655* (H. Duc.).

1. Señora Condesa de Brienne, ver C. 94, n. 5).

2. Señor de Franciere, Administrador del Hospital de Saint-Denis.

3. Juliana Loret, Asistente de la Compañía desde el mes de agosto (ver C. 253, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

(hacia diciembre de 1655)

Señor:

Hace mucho que estoy difiriendo tener el honor de escribirle por el deseo de hacerlo por mí misma, según es mi deber, pero como alguna ligera indisposición me lo sigue impidiendo, me tomo la libertad, señor, de servirme de mano ajena ¹ para expresarle el disgusto que tengo de que llevemos tanto tiempo sin poder proporcionar ahí las personas que debemos para alivio de nuestras Hermanas y para poner el orden necesario, según lo requieren las necesidades que su caridad nos viene señalando hace mucho. Permítame, señor, que le suplique, humildemente me dé su parecer sobre la necesidad de sacar de ahí a Sor Cecilia ², y Si no cree que le sería muy provechoso venir a recordar en su fuente las máximas de la Compañía. Si así lo cree, me temo tendremos que luchar mucho para hacerlo aceptar, a no ser, señor, que su caridad nos ayude poderosamente, como siempre lo ha hecho.

Hace cerca de un mes, tuve el honor de escribir al señor Ratier, con quien no había cumplido este deber desde poco antes del regreso acá de Sor Isabel ³. Estoy preocupada por si no ha recibido mi carta. Tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios y felicitarlos por el regreso de esta buena Hermana que cumple muy bien, a Dios gracias, y tiene gran deseo de perseverar. Le estamos muy agradecidas a usted, señor, a su respecto, porque podemos atribuir toda la dicha de que ahora goza a la caridad que usted ejercitó en ella, como con todas las demás, por la que Nuestro Señor se hará El mismo su eterna recompensa, mientras que yo soy, en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora

1656

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Arras y en La Fère.
Grave enfermedad de Luisa de Marillac.

C. 519. Rc 41514. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. La carta va escrita por Maturina Guérin.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 1).

3. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).

C. 520 (L.464) (Ed.F.,p.495)

A mi querida Sor Francisca Ménage ¹

Hija de la Caridad
Nantes

Hoy, 19 de enero de 1656

Mi querida hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la gracia que su bondad le ha concedido dando cumplimiento al deseo que hace tanto tiempo tenía usted. Pero a usted tengo que reprenderla por la dificultad que me dice tener a este respecto. En nombre de Dios, querida Hermana, mantenga su espíritu en paz y crea que a mí me sirve de consuelo el saber lo que me dice. Tiene usted sobrados motivos para admirar la bondad de la divina Providencia que le ha enviado tan oportunamente al señor Berthe ² Con la gracia de Dios, espero poder mandarle lo que desea, con tal de que me prometa usted que no va a desear ya nada más que agradecer a Nuestro Señor.

Nuestras dos Hermanas Ménage ³ están bien de salud, a Dios gracias, tiene usted que agradecerle también el favor que ha hecho a su padre preservando su casa del fuego; él y toda su familia están bien, lo mismo que nuestras hermanas de allá que la saludan a la vez que todas las de Casa. Buenos días, querida Hermana, amemos mucho a Dios, y créame en ese mismo amor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 521 (L. 465)(Ed.F.p.496)

A mi querida Sor Carlota Royer ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos
Richelieu

Hoy, 9 de febrero de 1656

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción al darme sus apreciadas noticias; aunque Sor Francisca ² siempre haya tenido el cuidado de dárme las y hablarme de sus continuas dolencias que, a veces, han llenado para usted el lugar de sus amadas ocupaciones al servicio de los pobres y crea que su sufrimiento tiene el mismo valor que aquél, puesto que es Dios quien lo quiere.

C. 520. Rc 3 It 464. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Francisca Ménage (ver C. 430, n. 3)

2. El señor Berthe (ver C. 281, n. 3) había hecho la visita en Nantes en noviembre de 1655.

3. Margarita y Magdalena, que estaban en la Casa Madre.

C. 521. Rc 3 It 465. Carta autógrafa.

1. Carlota Royer (ver C. 251, n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

Por lo que se refiere a la lectura y escritura, bien sabe usted, querida Hermana, la guerra que le he dado con ello desde que estaba usted en San Juan. Y ahora me viene una pequeña curiosidad: la de saber cómo se trata usted en sus enfermedades, tanto para el alimento como para las medicinas; especialmente, si entra usted en el número de los enfermos de las parroquias. Porque de hacerlo así, tendríamos algo que objetar, a causa de la larga curación de su mal estado de salud. Le ruego me diga, querida Hermana, qué hay de esto y yo le comunicaré mi pobre parecer. No dudo de que hace usted buen uso de sus dolencias y que cuanto más abatido se ve el cuerpo por la enfermedad, tanto más se eleva su espíritu por la sumisión y aquiescencia al divino agrado y por la práctica de las virtudes interiores. Alabo a Dios por lo que me dice usted de Sor Francisca: las gracias de Dios no son siempre iguales, por su gran bondad que conoce nuestras flaquezas y nuestras necesidades. Hace tiempo que tengo empezada una carta para ella, espero poder terminarla y enviarla con ésta. Sí, me parece que sus corazones están muy unidos. Se advierte por las noticias que nos dan de ustedes.

Suplico a Nuestro Señor continúe derramando sus gracias sobre usted, soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde.

P.D. Se me olvidaba decirle que su madre y su hermano están bien de salud, a Dios gracias. Le ruego que les escriba.

C. 522 (L. 467) (Ed.F.p.496)

Al señor Vicente

Hoy sábado [febrero 1656]

Mi muy Honorable Padre:

Su caridad sabe muy bien que preferiría morir antes que desobedecerle y me parece que desea le exponga, que, por la gracia de Dios, no estoy enferma: el uso del té ha hecho que la fluxión no se derrame por los pulmones ni se me quite el apetito para comer las comidas de vigilia, mejor aún que la carne por la que sentía tanta repugnancia que sólo con gran esfuerzo podía comerla. Si me hace el favor, todavía por algún tiempo, de dispensarme de hacerlo, me dará usted una gran alegría y si me permite tomar huevos, así lo haré, con lo que creo me bastará. Le prometo que tan pronto sienta necesidad de ello, pediré me sirvan carne, puesto que tengo licencia de su caridad, de quien tengo la dicha de ser, mi muy Honorable Padre, la muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 522. Rc 2 It 467. Carta autógrafa Dorso: febrero 1656 (H Duc.).

C. 523 (L. 466) (Ed.F.p.497)

A la señora Josse

Hoy, 26 de febrero de [1656]

Señora:

Si tuviera suficiente salud y fuerzas, sería para mí un honor el ir a verla para proponerle un asunto de gran caridad, del que nuestra Hermana le hablará en particular, si le hace usted la merced de tener a bien escucharla. Yo le diré tan sólo, señora, que la persona de quien se trata es propensa al mal y peligrosa para arrastrar a él a otros; su primera crianza, hasta los 8 ó 9 años, puede muy bien haber contribuido a ello. Pero la instrucción que ha recibido desde entonces me hace concebir la esperanza de que si su caridad le otorga la gracia de recibirla en la Casa de la que la Providencia ha confiado a usted el cuidado, el ejemplo que reciba de las que tienen la dicha de morar en ella y la dirección que el espíritu de Dios ejerce sobre personas de esta suerte, obrarán en ella para lograr su total conversión. Fue, señora, en la feligresía de San Eustaquio donde halló la perdición, y podemos asegurar a usted que si se la sacó de donde había caído fue para ponerla en lugar seguro, y que lleva ya más de tres meses recluida en la casa de donde salió la primera vez.

Suplico a Nuestro Señor le inspire cuál es su santa voluntad, y yo me digo, en su santo amor, señora, su muy humilde y obediente servidora.

C. 524 (L. 467 bis) (Ed.F.p.497)

Al señor Vicente

Hoy, lunes [marzo de 1656]

Sírvase su caridad, mi muy Honorable Padre, acordarse de su pobre hija que esperaba haber podido confesarse esta mañana, no habiendo habido nada que la pudiera impedir prepararse, por la gracia de Dios. Lo que ha podido parecer enfermedad, no ha sido sino precaución contra el mal y excesivo cuidado de mi conservación; verdad es que también era para conservarme en estado de poder tomar el mayor tiempo que me fuera posible. Al escribir, me doy cuenta de este ruin papel y la libertad con que lo estoy haciendo. Le pido perdón por ello, mi muy Honorable Padre, y si me hace el favor, su bendición, en espera de la de la misericordia de Dios, por mediación de su caridad, de quien soy, mi muy Honorable Padre, su muy pobre e indigna hija y servidora.

C. 523. Rc 2 lt 466. Carta autógrafa. Dorso: febrero 1656. (H. duc.).

C. 524. Arch. F. d. I. Ch., en un recuadro en el *cahier* de plástico. Carta autógrafa. Dorso: marzo 1656 (H. Duc.).

C. 525 (L. 504) (Ed.F.p.498)

(Al señor Vicente)

(hacia marzo de 1656)

La señora Presidenta de Herse había preguntado al señor (Cura) de San Nicolás, en qué iglesias podían hacer las estaciones del Jubileo nuestras Hermanas de San Martín y creo que de San Medardo. No lo han hecho todavía.

Si nuestras Hermanas de todas las parroquias y aun las de la Casa (con excepción de las de los Niños Expósitos) pudiesen ir a Nuestra Señora y al Hospital General y a otras dos iglesias próximas a su barrio, aunque no fuesen de las señaladas para la semana, sería una gran comodidad. ¿Podrían ir juntas a la hora más cómoda para el servicio de los pobres? como por ejemplo hacia las 5 de la tarde: esto lo entiendo para las de las parroquias.

¿Hay obligación de rezar las preces que se hallan en los libritos que se venden con este fin?

A algunas Hermanas les gustaría confesarse aquí. ¿Es necesario avisarlas a todas de que pueden escoger el confesor que quieran, por esta sola vez?

C. 526 (L. 471) (Ed.F.p.498)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 29 de marzo (1656)

Mi querida Hermana:

Tiene usted sobrados motivos para quejarse de mí, aunque la verdad es que no se aparta usted de mi pensamiento, ni tampoco mi querida Sor Lorenza ¹ a quien ruego ame siempre mucho la santa pobreza, no sólo por la estima y con las palabras, sino en la práctica, en todos sus efectos. Aquí tiene unas camisetas que le mando para ella, pidiéndole las reciba con agrado; también le mando una carta de Sor Cecilia ². Le ruego le escriba usted y cuando pueda, hágalo también a nuestras Hermanas ³ de SainteMarie-du-Mont, por quienes estoy muy preocupada ya que las últimas noticias que hemos recibido nos hacen pensar que las dos están enfermas; me causa pena el no tener proporción segura para escribirles.

No sé si el señor Portail ⁴ habrá podido escribirle porque hace ocho o diez días sufre de una indisposición. Tengo la seguridad de que no dejarán

C. 525. Rc 2 lt 504. Carta autógrafa.

C. 526. Rc 3 lt 471. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. Claudia Chantereau e Isabel Jousteau (ver C. 48 n. 2 y 3).

4. Señor Portail (ver C. 117 n. 1).

ustedes de pedir por su salud y por la conservación del señor Vicente que todavía no se halla del todo restablecido de su enfermedad. Creo que han debido de perderse algunas cartas mías, porque le he dado las gracias por la tela que nos ha enviado y le he dicho que me parecía demasiado buena y bonita, lo que la hacía un tanto cara sobre todo teniendo en cuenta su poco ancho; pero esto no ha disminuido en nada el agradecimiento que le tenemos. Su corazón demuestra siempre su afecto a la Compañía, que por su parte también la quiere a usted de verdad. Hemos tenido a Sor Antonia ⁵, la que está en San Esteban, en una extrema gravedad y también a Sor Juana Bonvilliers ⁶; no sé todavía en qué parará la cosa. Si Sor Lorenza no ha escrito a sus padres, le ruego a usted que lo haga. Hemos tenido el Jubileo en París; quizá lo tengan ustedes pronto ahí. Lo que tendrán que hacer, querida Hermana, es leer la bula y observar exactamente lo que en ella se ordena, principalmente las intenciones por las que hay que pedir e informarse de todo lo demás por el confesor que escojan ustedes con permiso de aquel a quien se dirigen de ordinario. Nuestro Muy Honorable Padre ha permitido esta libertad a todas nuestras Hermanas, las cuales las saludan de corazón.

Le ruego pida a Nuestro Señor envíe obreras a su obra, porque no puede hacerse idea de cuántos lugares nos las piden y las pocas que tenemos. Nuestra Hermana ⁷ de Bernay está bien de salud, sigue todavía aquí. Hay que poner cuidado en que las que recibimos sean verdaderamente llamadas; tenemos motivos para esperar mucho bueno de ésta, pero es necesario que pase cierto tiempo para poder enseñarla bien a servir a los pobres. Nos encomendamos a sus oraciones y soy con todo mi corazón, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 527 (L. 472) (Ed.F.p.500)

Al señor Vicente

Hoy, sábado [abril 1656]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame recomiende a su caridad el papelito que le entregué la última vez que tuve el honor de hablarle y le recuerde a la pobre mujer que el señor de Croissy le recomendó para recibirla en el Nombre de Jesús ¹ acaban de decirme que va a salir una.

Tenemos aquí una Hermana que hace un año estaba con un amo que se ha declarado en quiebra. Un hombre interesado en 13.000 libras quiere que ella haga una declaración ante un Comisario de lo que sepa, y va a venir acá

5. Antonia Richevillain (1631-1684), entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en noviembre de 1654.

6. Juana Bonvilliers (ver C. 422 n. 3), se encontraba en Chantilly.

7. María Papillon (ver C. 493 n. 3).

C. 527. Rc 2 It 472. Carta autógrafa. Dorsó: *abril 1656* (H. Duc.).

1. El asilo del Santo Nombre de Jesús (ver C. 428 n. 1).

para saber si su caridad le dará el permiso de hacerlo; hoy es cuando tengo que darle contestación. Puesto que van a llevar un monitorio ² a casa del señor Cura, ¿no bastaría con que, cuando se publique, dijera ella al señor Cura lo que supiera?

Me han dicho que hoy se va a celebrar la junta general de las señoras; ¿no le parecería a usted a propósito, mi muy Honorable Padre, que se les expusiese el bien espiritual que podría hacerse si se visitase a los pobres galeotes a la hora en que nuestras Hermanas les llevan la comida, que es una hora cómoda para que estén de vuelta en su casa sin perjudicar a la atención a su familia? Se les sirve a las diez. Ruego también a su caridad recuerde la necesidad de que tengamos nuestra pequeña reunión. Podría ser mañana, Domingo de Ramos, día en el que, como siempre, le pido su bendición y soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora y muy agradecida hija.

C. 528 (L. 495) (Ed.F.p.501)

A mi querida Sor Nicolasa Haran ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Nantes

(abril de 1656)

Mi querida Hermana:

Estoy intranquila por saber si el señor Truchart ² ha recibido una carta que tuve el honor de escribirle hace aproximadamente quince días. También tuve el consuelo de escribir a usted por la misma ocasión; espero la contestación de ambos para enviar una Hermana ³; saludo a todas nuestras Hermanas y les ruego no se desanimen por tener que esperar.

Le ruego pregunte a Sor Magdalena ⁴ qué cantidad de dinero dejó cuando vino a París y a quién se la entregó, y según las libras que ella le diga, pregúntele si eran francos de Francia, es decir si cada libra de las que dejó valía 20 francos, y me lo dice usted, se lo ruego.

2. Orden terminante dada por la autoridad eclesiástica, a petición del juez civil, de revelar lo que se sepa sobre un hecho determinado, generalmente un crimen, bajo pena de excomunión (*Marion*).

C. 528. Rc 3 It 495. Carta autógrafa.

1. Nicolasa Haran nació en 1627; entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 28 de julio de 1649. En 1650 fue enviada a Montmirail. En 1653, llegó a Nantes y allí fue propuesta por los Administradores como Hermana Sirvienta en mayo de 1655. No le faltaron dificultades. A la muerte de Luisa de Marillac, seguía en Nantes. En 1673, fue elegida Superiora General, cargo que ejerció durante un trienio. La vemos después al servicio de los Niños Expositos en el arrabal de San Antonio, en París.

2. Señor Truchart, confesor de las Hermanas.

3. En el Consejo del 27 de febrero de 1656 se decidió enviar a Nantes a Magdalena Raportebled; pero su partida se retrasó y fue Andrea Maréchal la que salió para allá en junio de 1656.

4. Magdalena Micquel, que llegó a Nantes en noviembre de 1653 (SVP, XIII, 680; Sig. X, 806).

Me proporciona usted un verdadero consuelo al participarme la unión y cordialidad que tienen entre ustedes; si Dios les continúa esta gracia, como lo espero de su bondad, no tienen nada que temer, ni los juicios y sospechas del mundo, ni las duras reprensiones ni las calumnias y maledicencias. Nada debe inquietarles ya que Dios ve y conoce su conciencia; todo el cuidado de ustedes ha de consistir en agradecerle por su fidelidad en su servicio y la exactitud en el cumplimiento de sus reglas, y sobre todo respetando a sus superiores espirituales, los eclesiásticos cualquiera sea su condición y prestando obediencia a los señores Padres en todo lo relativo al servicio de los pobres, por amor de Dios, en el que soy de usted y de todas mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 529 (L. 473) (Ed.F.p.502)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 24 de abril de 1656

Muy querida Hermana:

Cuando tenía sus apreciadas cartas en la mano, el señor Portail se ha presentado en Casa, y así ha podido leerlas, quedando muy edificado, lo mismo que yo. Alabo a Dios con todo mi corazón por las gracias que concede a muchas de las Hermanas de la Compañía durante este santo tiempo del Jubileo. Varias de diferentes lugares me han comunicado más o menos lo mismo que usted sobre este particular.

Le ruego cuide de no ser usted la que apremie para que les den una casa, porque me parece que la señora de Brou¹ no está ya en condiciones de llevar a cabo este asunto y temería yo que la carga recayera sobre ustedes. Más bien hágase usted de rogar para dar su consentimiento, o mejor, no se mueva para nada en todo esto: las cosas que Dios quiere, llegan a hacerse a su tiempo. Dios mediante, no dejaré de comunicar en la forma que usted quiere, a sus parientes, lo que desea sepan. No dudo de que los sentimientos que Dios ha puesto en usted y en mi querida Sor Lorenza² no vayan seguidos de buenas y firmes resoluciones para el porvenir, que les servirán para hacerse grandes santas, con la ayuda de la gracia de Dios.

El señor Portail ha estado enfermo durante un mes; esto, unido a los muchos asuntos que tiene, le habrá impedido escribirle; pero le pediré que lo haga para consuelo de usted, como tampoco dejaré de transmitir su respetuoso saludo a nuestro Muy Honorable Padre, el cual está bastante bien de salud, a Dios gracias. No es necesario recomendarle a usted, ni a Sor Lorenza, a quien saludo afectuosamente, que pidan por su conserva

C. 529. Rc 3 lt 473. Letra de Sor Guérin. Firma y P.D. de santa Luisa. Carta firmada.

1. Señora Brou, señora de la Caridad

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

ción a Nuestro Señor, en cuyo amor les ruego me crean, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. Si Dios quiere, hablaré al Señor Vicente de su asunto relacionado con su proyecto de establecimiento ³. Sor Cecilia ⁴ la saluda y se encuentra bien de salud.

C. 530 (L. 392) (Ed.F.p.503)

Al señor (Arquitecto) ¹

(hacia abril de 1656)

Señor:

La absoluta confianza que tengo de que me hará usted el favor de atender el ruego que le he hecho para nuestro modesto proyecto, me anima a recordarle una vez más que es de todo punto necesario que su apariencia sea estilo campesino, lo menos ostentoso que se pueda ². Sé muy bien que no será sin dificultad como podrá usted rebajar su obra hasta ese punto, dada la costumbre que tiene de hacer todas las cosas a lo grande y hermoso; pero si reflexiona en lo que le he dicho y en la necesidad que tiene la Compañía, para perdurar, de aparecer en todo como pobre y humilde, verá usted, señor, que se trata de la obra de Nuestro Señor y sin duda se considerará usted dichoso de contribuir a su afianzamiento por la inteligencia de que Dios le ha dotado; esta es la humilde súplica que le renuevo, a la vez que pongo en su conocimiento que los locales que llamamos locutorio y cocina de San Lorenzo nos bastarán para escuela y sala de curar y sangrar a los pobres.

C. 531 (L. 474) (Ed.F.p.503)

A mi querida Sor Nicolasa Haran ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital General

Nantes - Bretaña

Hoy, 29 de abril de 1656

Mi querida Hermana:

Hace como unas tres semanas que tuve el consuelo de escribirle y pensaba no hacerlo ya sino con nuestras Hermanas; sin embargo, como

3. El establecimiento de un hospital.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

C. 530. Rc 2 lt 392. No es letra de santa Luisa. Sin firmar. ¿Borrador?

1. Esta carta es sin duda copia de la cursada al arquitecto.

2. Ver Consejo del 27 de abril de 1656 (SVP, XIII, 716; Síg. X, 836). En los Archivos de las Hijas de la Caridad se conserva la contestación del arquitecto (Rc 6 lt 1038. Traducción en Anales, julio 1974, p 9).

C. 531. Rc 3 lt 474. Carta autógrafa.

1. Nicolasa Haran (ver C. 528 n. 1).

nos hemos visto obligados a diferir la partida para que puedan acompañar a las que vayan a Angers, le ruego, por amor de Dios, que no se desanime y crea que lo siento yo más que usted al saber la necesidad en que se encuentra.

Le ruego pregunte al señor Truchart ² Si ha recibido la carta que tuve el honor de escribirle al mismo tiempo que a usted. Estoy preocupada por su indisposición. Nos han hablado de un remedio que tenemos que probar; cuando lo hayamos hecho, se lo aconsejaré para él ya con más seguridad. Le ruego le salude humildemente de mi parte, con todo el respeto que le debo; y asegure también al señor Humey toda mi humilde gratitud por la caridad que sé tiene con todas nuestras amadas Hermanas. Todas nuestras Hermanas, conmigo, le aseguramos nuestro afecto, y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

C. 532 (L. 475) (Ed.F.p.504)

Al Señor Abad de Vaux

29 de abril de 1656

Señor;

Hay tantas cosas que tener en cuenta al buscar una Hermana Sirviente para Angers, que me he visto muy atada para proponer una al señor Vicente, por no encontrar ninguna que no fuera muy necesaria en el lugar donde al presente se halla, lo que es una dificultad a la hora de retirarla de allí. De todas formas, señor, después de considerar todas las advertencias que su caridad nos ha hecho, no vemos otra más adecuada que Sor María Marta ¹ que como sabe usted ha estado ya ahí y los señores estaban contentos con ella, según me parece. Pero no nos hemos resuelto del todo a enviarla sin saber antes el parecer de usted, a quien suplico humildemente nos lo dé a conocer lo más pronto que pueda, para así poder enviar a las Hermanas sin más dilación. Tenga usted en cuenta, por favor, que esto presupone para nosotros sacar de ahí a Sor Cecilia ², lo que nos será menos difícil por estar otra ya al corriente de la manera de servir a los enfermos y de cómo dar satisfacción a esos buenos señores.

Si hubiera tenido el honor de ver a su señor sobrino, le habría suplicado que le asegurara a usted que nuestras Hermanas le llevarán los métodos que ha pedido usted al señor Vicente, quien tan pronto como supo su deseo, mandó le sacaran copias. No duda usted, señor, del cariño que ha puesto en darle esa satisfacción como tampoco de su gratitud por la caridad que tiene usted con nuestras queridas Hermanas, de la que sólo

2. Señor Truchan, confesor de las Hermanas.

C. 532. Rc 4 lt 475 Carta autógrafa.

1. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4) que había regresado de Nantes en noviembre de 1655.

2. Cecilia Angiboust (C. 36 n. 2), la actual Hermana Sirviente.

Nuestro Señor puede ser su recompensa; y nosotras estamos obligadas a pedirle continúe derramando sus santas gracias sobre todos los trabajos que desempeña usted, a mayor gloria suya y cumplimiento de sus santos designios sobre su apreciada persona, de quien soy, en su santísimo amor, señor, muy humilde y obediente hija y servidora.

P D. Si dispusiera de un poco más de tiempo, escribiría al señor Rattier para manifestarle mi humilde gratitud.

C. 533 (L. 468) (Ed.F.p.505)

(A las Hermanas de Angers) ¹

(hacia mayo de 1656)

Queridas Hermanas:

Sus últimas cartas que me han sido entregadas hoy por el señor...¹ me han alegrado sobremanera; han llegado justo a tiempo para acabar de curarme de una grave enfermedad que he tenido durante un mes, porque tienen que saber, queridas Hermanas, que no hay nada capaz de darme tanta alegría como el saber que todas gozan de buena salud y conocer sus disposiciones interiores sobre las que he de escribirles cuando haya recuperado mis fuerzas; en espera, las exhorto con todo mi corazón a la fidelidad que deben a Dios en la práctica de las virtudes necesarias a su vocación. ¡Qué felices son, queridas Hermanas, por tener tan gran número de enfermos que servir! ¡Y cómo se nota que Dios las ama, ya que les proporciona tantas ocasiones de servirle a Él! Continúen, por favor, haciéndolo así por amor suyo, con toda la mansedumbre, esmero y caridad de que necesitan

C. 534 (L. 478) (Ed.F.p.505)

A mi querida Sor Francisca Ménage

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Nantes

París, hoy, 10 de junio 1656

Mi querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor sea su recompensa eterna por la caridad que ha ejercido usted conmigo en mi enfermedad; no ha sido de su beneplácito el borrarle todavía de esta tierra, aunque haga mucho tiempo que lo merezco; hemos de esperar con sumisión la orden de su Providencia, y

C. 533. Ms A, Sor Chétif 1 n. 6. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif. Según su costumbre, ha omitido los nombres para salvaguardar la discreción.

C. 534. Rc 3 lt 478. Letra de Sor Guérin Carta firmada

estar siempre en ese estado, ya sea cuando se trata de la muerte de los nuestros, ya de nuestra propia muerte lo mismo que en los demás acontecimientos enojosos, de tal suerte que su divina voluntad no tenga que reprocharnos el no haber seguido sus órdenes. Yo sé, querida Hermana, que no dejará usted de pensar que es Nuestro Señor quien ha permitido y querido llamar a uno de los más queridos miembros de su familia ¹. He rogado al señor Truchart ² que tomara él mismo el cuidado de decírselo, pero entre tanto, le ruego a usted renueve la entrega que ha hecho de sí misma a Dios, con todo lo que es, lo que la obliga a usted a un desprendimiento general de todas las cosas de la tierra. Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza, su valentía, su consuelo, y soy, en su santísimo amor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 535 (L. 479) (Ed.F.p.506)

Al señor Abad de Vaux
Angers

Hoy, 14 de junio de 1656

Señor:

Por mucho tiempo he estado dudando si habría usted recibido mi carta en que le hablaba de Sor María Marta ¹. Le agradezco humildemente, señor, el parecer que su caridad ha tenido a bien darme sobre este particular. Me extraña un tanto el poco afecto a ella que han manifestado nuestras Hermanas; esto nos coloca de momento en la impotencia de mandar otra que pueda ocupar el puesto de Sor Cecilia ², lo que me disgusta mucho. La partida de nuestras Hermanas queda retrasada hasta principios de la semana próxima, Dios mediante.

Me asombra mucho, señor, la proposición de los señores Padres del Hospital de comprar la pescadería y de que hayan pensado en emplear en ella a nuestras Hermanas. No puedo darle ninguna solución acerca de este empleo, al no saber en qué consiste para poder proponérselo al señor Vicente. Además, ¿no le parece, señor, que habría que temer muchos inconvenientes en este aumento de trabajo? Empezaron por las coladas y después seguirá cualquier otra cosa; y luego, lo que más temo, es el trato con los empleados, además de que los que estuvieran acostumbrados a desempeñar tal trabajo pudieran darse por ofendidos con las Hermanas, y ya conoce usted las consecuencias, lo que me hace suplicarle humildemente, señor, tenga la bondad de ponerme bien al corriente de este hecho.

Ha venido por aquí un sacerdote que, me parece, ha dicho ser el Vicario General del Obispo de Angers, a hablarme de su parte acerca del Hospital

1. Acaba de fallecer su padre.

2. Señor Truchart, confesor de las Hermanas.

C. 535. Rc 4 lt 396. Carta autógrafa.

1. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2)

de los Recluidos. Creo es uno de los principales Administradores. He sentido gran disgusto, señor, en no poder complacerle en lo que deseaba y he procurado quedara convencido de que sólo la imposibilidad material nos lo impedía; ya que conozco muy bien el deseo que el señor Vicente tiene de no faltar a la palabra dada al Sr. Obispo de Angers, tan pronto como disponga de sujetos adecuados para este menester.

Es verdad, señor, que Sor Cecilia me ha hablado varias veces de una buena sirvienta ³ que quería ofrecerse a la Compañía, pero a la que no conocía mucho. Las que recibimos aquí nos hacen experimentar la importancia que tiene el conocer a todas las jóvenes desde su primera juventud. Una cosa que me hace temer haya un poco de ligereza en ésta es que no ha sido capaz de ahorrar de su sueldo o de cualquier otro modesto patrimonio la cantidad suficiente para pagarse un hábito. De ello se puede conjeturar o que es una derrochadora o que ha parado poco en las casas en donde ha estado sirviendo; en este caso sobre todo, distaría mucho de tener las disposiciones necesarias para perseverar en la vida de Hija de la Caridad. Sor Cecilia puede informarse de todo con calma.

Ha sido del agrado de Dios sacarme casi de la agonía, concediéndome todavía un poco de tiempo para que piense más seriamente en su juicio. En nombre de Dios, señor, ayúdeme con sus santas oraciones para que no se torne en confusión mía, y hágame el honor de crearme, en su santísimo amor, señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 536 (L. 480) (Ed.F.p.507)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 19 de junio de (1656)

Mi querida Hermana:

Hasta ahora mismo no he tenido en mi poder su carta de fecha 3 de este mes en la que me comunica que por fin la Providencia ha dado un hospital a los pobres de ese lugar en que se encuentra usted. ¡Sea Nuestro Señor eternamente bendito! Su bondad sigue concediéndome nuevas fuerzas; ayúdeme, querida Hermana, a hacer mejor uso de ellas, para gloria suya y el servicio que El quiere preste a la Compañía.

Estoy muy preocupada por nuestras Hermanas de Sainte-Marie-du-Mont, ya que hace algún tiempo he sabido que Sor Claudia ¹ estaba muy grave. Esperaba que usted me dijera había podido enviarles mis cartas, que le dirigí a usted. a las que no he recibido contestación.

3. Jacobita (Jacquine) (ver C. 601 n. 1).

C. 536. Rc 3 lt 480. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. Claudia Chantereau (ver C. 481 n. 3).

Ponga cuidado, querida Hermana, en que no haya en el establecimiento del hospital nada contrario a la sencillez y humildad de las Hijas de la Caridad, que pueda impedir el cumplimiento puntual de su reglamento, y si quisieren obligarla a cosas que vea usted no son las que de ordinario hacemos, como por ejemplo el manejo de los bienes temporales, compra de provisiones generales, le ruego lo advierta al señor Vicente.

Ha hecho usted bien en pedir consejo para recibir a la joven que le han propuesto. Le diré, querida Hermana, que es cierto que el señor Vicente no quiere que nuestras Hermanas reciban jóvenes internas en sus casas, pero con relación a ésta hay una consideración que tener en cuenta y es que es la hija de la antigua encargada del hospital. No dejaré, Dios mediante, de decírselo a Nuestro muy Honorable Padre, y si ya la tiene usted en casa, diga que es provisionalmente, en espera de recibir órdenes suyas.

Querida Hermana, mucho me agradecería que me dijera usted algo de su vida espiritual; si observan con afecto sus sencillas reglas, si se comunican mutuamente, en algún momento del día, su oración, si hacen la conferencia los viernes y encuentran tiempo para sus demás ejercicios. Por lo demás, no dudo de que sus corazones viven en una gran unión, que se comunican una a otra lo que hacen; de no ser así, querida Hermana, no sentirían ustedes los consuelos que Nuestro Señor promete a los que están reunidos en su nombre de estar en medio de ellos. Quiero creer, querida Hermana, que la tolerancia que tienen mutuamente les hace experimentar sus efectos. Suplico a Nuestro Señor continúe derramando en ustedes sus santas gracias, y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 537 (L. 439) (Ed.F.p.508)

A Sor Lorenza ¹ Hija de la Caridad,
Sierva de los Pobres Enfermos,
(Bernay)

Hoy, 20 de junio (1656)

Mi querida Hermana:

He recibido por lo menos dos cartas suyas, que le agradezco con todo mi corazón. No recuerdo de momento lo que me dice en la última, que me ha consolado mucho al ver su firmeza para el cumplimiento exacto de las reglas. Estoy convencida de que ¡a misma disposición existe en nuestra querida (Sor) Bárbara ²; por eso, querida Hermana, le suplico que, si a veces no es usted tan puntual ya a todas las horas, ya, en caso de necesidad, hasta tener que dejar algún ejercicio, si es por orden de ella, tenga la seguridad de que ella es la primera en sentirlo, aunque comprenda

C. 537. Rc 3 lt 439. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

que es dejar a Dios por Dios cuando se deja algún ejercicio a causa del servicio a los Pobres.

Le he rogado, querida Hermana, me diga si entre los demás ejercicios no omiten ustedes el de comunicarse la oración y el de hacer los viernes la breve conferencia. Le aseguro, querida Hermana, que no sé de otro ejercicio más apto para hacernos fieles a Dios y mantenernos cordialmente unidas en su santísimo amor.

Tengo que decirles otra práctica que nuestro muy Honorable Padre nos ha recomendado en la última conferencia que su caridad nos ha dado, y es la de que tan pronto como nos demos cuenta de que hemos disgustado o estamos disgustando a una de nuestras Hermanas o a varias de ellas, nos pongamos inmediatamente de rodillas para pedirles perdón... ¡Ah! ¡qué práctica! Se la recomiendo, por amor a Nuestro Señor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 538 (L. 482) (Ed.F.p.509)

Al Señor Vicente

Víspera de San Pedro [1656]

Hace ya más de un mes, mi muy Honorable Padre, que nuestra Sor Claudia tenía que haber regresado, si no fuera porque la divina Providencia, por su sola acción, me lo ha ido haciendo demorar por cierta incertidumbre que me quedaba; pero lo que ha ocurrido hoy, nos da a conocer sin género de duda que la Compañía está dirigida por esa misma Providencia más que por cualquier otra mano. Y si hay que cooperar con ella, se necesita de todas formas un poco más de armonía o entendimiento con el (*palabra dejada en blanco*), porque la pobre hija esperaba que él me hubiera comunicado su pena y dificultad.

Me parece, mi muy Honorable Padre, que la señora Guergret no ha dicho a su caridad que no tiene intención de prolongar sus Ejercicios Espirituales más que hasta el sábado, día en que tiene que estar en San Salvador para Vísperas, según lo requiere su Compañía de la Caridad. Ella querría hacer su confesión esta tarde o mañana.

Es muy poco tiempo para ella tan pocos días, a no ser que usted juzgue que la vida que ha llevado desde su juventud le sirve como un prolongado retiro.

C. 539 (L. 483) (Ed.F.p.510)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 8 de julio (1656)

Señor:

No he querido permitirme el honor de escribirle antes de haber comunicado al señor Vicente la carta que se ha tomado usted la molestia de

C. 538. Rc 2 lt 482. Carta autógrafa. Dorso: junio 1656 (Duc.).

C. 539. Rc 4 lt 460. Carta autógrafa.

enviarme; él le saluda a usted respetuosamente y me encarga le suplique se sirva probar bien la vocación de esa buena joven ¹, por la seguridad que tiene de que la elección y discernimiento que usted haga no podrán por menos de ser buenos.

Por lo que se refiere a los confesores, es de desear, señor, que, para las necesidades ordinarias de la pequeña comunidad, no haya más que uno, ya que la experiencia nos ha hecho ver que el hecho de que sean varios sirve para dividir los espíritus; en cuanto a la necesidad de nuestra buena Sor Cecilia ², al primero de los señores de la Misión ³ que vaya por Angers se le advertirá que se presente a usted para recibir sus órdenes y poder efectuar ese cambio que a mí me parece, señor, es muy necesario.

Ya no me extraña el desorden de Nantes, puesto que no han tenido a nadie que cuidara de su dirección. Esto no hace sino aumentar la gran deuda de gratitud que tenemos con usted, cuyo alcance sólo Dios puede pagar. Es lo que le suplico con todo mi corazón y con el mismo afecto deseo la asistencia de sus santas oraciones para alcanzarme misericordia así como el honor de que me crea, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 540 (L. 485) (Ed.F.p.510)

A las Hermanas de Angers ¹

Hoy 10 de julio de 1656

Mis queridas Hermanas:

Con la esperanza de que esta carta les será entregada, se la escribo desde el fondo de mi corazón para asegurarles mi afecto incesante que me hace tomar parte en la dicha de su perseverancia al servicio de Dios en su amada vocación, a pesar de las pequeñas dificultades que el enemigo de nuestro bien pueda oponer con frecuencia. ¿Y saben por qué lo hace, queridas Hermanas? Para impedir, si posible le fuera, esa santa perseverancia, porque cifra, lamentablemente, su mayor gloria en hacer abandonar el bien tiempo ha empezado, y aunque sólo sea un día antes de nuestra muerte, intentará, si puede, hacernos cambiar en nuestras buenas resoluciones. Pongamos cuidado, mis queridas hermanas, en no darle esa ventaja; y para ello, necesitamos ser fieles en las menores cosas y abrigar un gran deseo de agradar siempre a Dios, caminando en su santa presencia. Créanme, nuestro principal cuidado ha de ser también el mortificarnos mucho, no con penitencias exteriores, sino con una sumisión que parta de una verdadera y sólida humildad, que ame el desprecio y declare la guerra a nuestros

1. Jacobita (ver C. 601 n. 1).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. El señor Berthe (ver C. 281 n. 3) había de ir en mayo de 1657.

C. 540. Ms A, Sor Chétif. 1 n. 32. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif, serie Angers.

sentidos y pasiones, entregándonos con toda exactitud a la obediencia, a todas las virtudes y también a la cordialidad entre nosotras, sin preferencias, esa cordialidad que impide las murmuraciones, las parcialidades y las amistades particulares; manténganse sobre todo en el afecto y estima por su querida Hermana Sirvienta, cualquiera que sea la que Dios les dé cuando le plazca tener piedad de nuestra Sor...², porque puedo asegurarles, queridas Hermanas, que la dirección de los demás es una pesada carga. Créanme siempre en su santísimo amor...

C. 541 (L. 486) (Ed.F.p.511)

(A la Señora Gran Princesa)¹

Hoy, 17 de julio de 1656

Señora:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la perseverancia que le da en su celo. Es verdad, señora, que ha de pasar mucho tiempo hasta que podamos proporcionar Hermanas a todos los lugares de donde nos las han pedido. En cuanto a la propuesta que su bondad nos hace, señora, de recibir algunas le diré que hará una gran caridad si proporciona a algunas jóvenes deseosas de retirarse del mundo para servir (a los pobres), los medios para hacerlo; pero permítame, señora, que le diga que dos motivos impedirían que tuviese usted de inmediato la satisfacción que desea: uno, es que hace falta mucho tiempo para preparar a las jóvenes, tanto por lo que se refiere a su formación personal, como para que aprendan lo que necesitan saber para servir a los pobres; y el otro, señora, es que no recibimos a ninguna que no tenga intención de vivir y morir en la Compañía, y aun cuando hayan entrado gracias a la ayuda caritativa de algunas personas, no volvemos a mandarlas al lugar de donde proceden. Es todo cuanto puedo decirle sobre el particular, a la vez que le presento mis humildes respetos y soy, verdaderamente, en el amor de Nuestro Señor, señora, su muy humilde servidora.

Al señor Vicente.

Haga su caridad el favor, mi muy Honorable Padre, de corregirla², porque de todas formas hay que volverla a escribir. Es para la señora Gran Princesa.

2. Cecilia Angiboust, de la que se está proyectando la salida de Angers.

C. 541. Rc 2 It 486. Carta autógrafa.

1. Clara Clemencia de Maillé-Brézé, esposa de Luis de Borbón, conocido por el Gran Condé.

2. Contestación: apostilla puesta por el Secretario: «El señor Vicente ha visto la carta y la encuentra bien».

A Sor Carcireux ¹

18 de julio (1656)

Mi querida Hermana:

Es verdad que he hecho muy mal en dejar pasar tanto tiempo sin escribirle. Crea, querida hermana, que no ha sido por falta de deseo, ya que para mí es un gozo singular el pensar en ustedes dos y en la unión, concordia y cordialidad que reinan entre ustedes. Creo que una y otra trabajan a porfía en perfeccionarse, según los designios de Dios, y para ello pueden servirles todas las acciones de su vida, inclusive las que parecerían más bien alejarlas de esa unión íntima con Dios en la que tanto fervor ponen. Esta unión se opera, con frecuencia, en nosotras, sin nosotras, en la forma que sólo Dios conoce y no como nos la queremos imaginar. Les diré lo que, a mi juicio, podemos hacer para ayudar a conseguirla. No tolerar nada en nuestra voluntad que se oponga a la voluntad de Dios; darnos por completo a El para no descuidar ninguna de las prácticas que se nos aconsejan, para desprendernos de nuestro propio juicio y trabajar en mortificar nuestras inclinaciones aun en las cosas que nos parecen buenas. Por ejemplo, cuántas veces podemos desear cosas pensando en un fin del que, sin embargo, nos alejarían si nos empeñáramos en seguir nuestra propia voluntad. Tiene usted que estar muy agradecida a su Director ² por haberle hablado de esto en esta forma. Supongo, querida Hermana, que le parecería a usted estar oyendo la voz de Dios y que, efectivamente, piensa que es El quien le habla por boca de este buen señor. Nada hay tan ciego como los ojos para verse a sí mismos, aunque vean las demás cosas.

No se extrañe, Hermana, de que vuelvan a su mente esos pensamientos, esas pequeñas murmuraciones. Entiendo, querida Hermana, que su principal negocio, el de usted y el mío, es humillarnos mucho, tanto más bajo cuanto más alto quiere elevarnos nuestro espíritu bajo bellos pretextos de unirnos a Dios por nuestra propia industria. Tenemos que simplificarnos mediante un completo abandono a la dirección de su divina Providencia y a la de nuestros superiores, como por su carta me parece manifiesta usted desearlo.

Escribo unas letras al señor Cura Párroco de Troyes, a quien estamos muy agradecidas. Pero, querida Hermana, no tenían ustedes que haber consentido que esas buenas muchachas viajasen a expensas de los señores de la Misión; tengo la seguridad de que podrían haber encontrado ayuda mediante alguna otra limosna; tendrán que tenerlo presente, sobre todo cuando vean a la señora Duquesa ³.

C. 542. Rc des pièces... p. 669. Copia.

1. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

2. El señor Pedro de Beaumont: nació en 1617, entró en la Congregación de la Misión en febrero de 1641. Después de una estancia en Saint Méen, pasó a Richelieu como Director del Seminario. Fue nombrado Superior en 1656.

3. La Duquesa de Aiguillon, como es sabido, sobrina de Richelieu.

No dejaré, querida Hermana, de rogar al señor Vicente le escriba unas líneas de contestación; está tan agobiado de asuntos que me cuesta trabajo desviar su atención a otras cosas. Cuando se tome usted el honor de escribirle, hágalo lo más brevemente que pueda y que su letra sea clara para facilitarle la lectura; no es que él me haya dicho absolutamente nada en este sentido.

Les doy mis afectuosas gracias por la caridad que han hecho conmigo, mis queridas Hermanas. Pero ¿quién les ha dicho a ustedes dos que yo necesitase un hábito? No es una gran necesidad a no ser en el pensamiento de las Hermanas. Agradezco a Sor Carlota ⁴ haya conseguido que hable usted al estilo de ella. ¡Ah! y ¡cuánto me ha agradado que haya usted llegado a vencerse! Es quizá el acto de virtud más grande que haya usted practicado en ese día. Sigán así, queridas Hermanas, porque mientras estemos en la Iglesia militante, preciso nos será combatir; si la bondad de Dios nos hace misericordia y llegamos a la Iglesia triunfante, entonces será cuando alcancemos plenamente esa unión íntima con El, que en esta tierra no podemos poseer por completo. Trabajemos pues, queridas Hermanas, en el servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, por amor de Jesús Crucificado, en quien soy, su muy humilde y dedicada servidora.

C. 543 (L. 477) (Ed.F.p.514)

Al señor Abad de Vaux
Angers

(julio de 1656)

Señor:

Le agradezco humildemente la molestia que su caridad se ha tomado de informarse acerca de la buena Hermana ¹ a la que juzga usted idónea para ingresar con nosotras: la recibiremos con mucho gusto. Hemos hecho todo lo posible por escoger a dos Hermanas ² en la creencia de que son adecuadas para Angers. Le suplico, señor, tenga la bondad de advertir a Sor Cecilia cómo debe recibirlas, y a las demás la discreción que han de tener para no hablarles de sus pequeñas dificultades, unas con otras, por temor de que ello cause mala impresión a su espíritu. Tenemos que enviar a otras tres hermanas a esa región de Bretaña, dentro de poco. Le ruego humildemente, señor, me haga la caridad de decirme cuál es su opinión sobre Sor María ³ y si no ve usted necesario que llamemos acá a Sor Cecilia ⁴, por los motivos que su caridad nos tiene ya dichos. Perdóneme, señor, la libertad que me tomo de darle tantas molestias y hágame siempre

4. Carlota Royer (ver C. 251, n. 1)

C. 543. Rc 4 It 502. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Loret.

1. Jacobita (ver C. 601, n. 1)

2. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1) y Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

3. María Gaudoin: Luisa de Marillac piensa que podrá tomar el puesto de Hermana Sirviente.

4. Cecilia Angiboust, actual hermana Sirviente

el honor de creerme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. El señor Vicente le envía lo que espera usted de él

C. 544 (L. 489 bis) (Ed.F.p.514)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Bernay

Hoy, 31 de julio (1656)

Mi querida hermana:

Suplico a Nuestro Señor le conceda la gracia de hacer buen uso de tanta bendición como El da a sus trabajos. Si me cree usted, como no lo dudo, pondrá (cuidado) en no hacer cosas tan llamativas, porque no sabe todavía el número de enfermos que han de tener, y el acumular bienes o demasiados muebles podría parecer una desconfianza por la que no le faltarían a usted las críticas. El Hijo de Dios, como sabe usted muy bien, no quiso hacer ostentación alguna al establecer su Iglesia; si estamos animadas de su espíritu, nos gustará hacer lo mismo. Es fácil el que las cosas vayan en aumento y hasta se puede recibir alabanzas por ello; pero cuando se hace necesario disminuirlas, los que las emprendieron se ven llenos de confusión.

Para cumplir con sus obligaciones de buena Hija de la Caridad, preciso será que intente por todos los medios a su alcance que las Señoras de la Caridad se empleen en visitar a los enfermos; esa es la razón por la que el señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, no suele aconsejar que se establezcan hospitales donde ya existe la Caridad, a no ser en las ciudades muy importantes.

Hace usted muy bien en comunicarme lo que hace con el hermoso hilo (que hila usted) haga como entienda es más conveniente, que siempre estará bien. Sor Marta ¹ de Nantes y Sor Isabel ² marcharon el domingo para ir al ejército ³. Ruegue a Dios por toda la Compañía y encomiéndeme a las oraciones de Sor Lorenza ⁴, creyéndome las dos, en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 544. Grand Seminaire a Dijon. Carta autógrafa.

1. María Marta Trumeau, que había regresado de Nantes en noviembre de 1655 (ver C. 72, n. 4).

2. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).

3. Marcharon el 29 de julio de 1656 a l a Fère (SVP, X, 197; Conf. esp. n. 1518 y s).

4. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1)

A mi querida Sor Luisa Cristina ¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Montmirail

Hoy, ultimo (día) de julio (1656)

Mi querida Hermana:

Bien quisiera tener más tiempo para poder hablar con usted de corazón a corazón, aprovechando esta buena oportunidad; pero son las 10 de la noche dadas. Alabo a Dios con toda mi alma por el sincero afecto que su bondad les comunica una hacia otra, eso es lo que mantiene la unión y la tolerancia que las Hijas de la Caridad han de tener entre sí, y lo que hace que no haya que hablar mal la una de la otra, cuando da cuenta (*una de la otra*), porque si algo ocurre entre las dos después de haberse pedido perdón, todo queda olvidado; a no ser que se tratara de algo muy importante para la gloria de Dios. No sé, querida Hermana, si he contestado a una pregunta que me hizo usted hace algún tiempo sobre sus modestas ganancias, si debían apuntarlas en sus cuentas.

A esto le diré, querida Hermana, que por lo que se refiere a lo que les dan para la casa esos buenos señores, tienen ustedes que ser exactísimas en llevar las cuentas y no tomar de ello sino lo que les es necesario; en cambio, por lo que se refiere a sus ahorros que no proceden de ese dinero, pueden ustedes disponer de ellos como hacen las demás Hermanas de las Parroquias. Lo que ahorren servirá para su manutención y vestido, porque bien sé que no quiere usted atesorar, por la gracia de Dios. Ama usted demasiado la santa pobreza y la confianza en Dios, que son los dos puntales de la Compañía de las Hijas de la Caridad ².

Todas nuestras Hermanas las saludan. Si hubiéramos tenido antes conocimiento de la salida del portador, al menos algunas le hubieran escrito.

Le agradezco de todo corazón el afecto que tiene usted por la familia de mi hijo ³. Ha recuperado bastante el oído, gracias a Dios, su mujer está bien y también su hijita que ha estado gravemente enferma, pero la bondad de Dios se la ha devuelto. Ahora están en el campo ⁴. Le ruego pida usted por sus necesidades, pero sobre todo por su salvación. No olviden tampoco a nuestro muy Honorable Padre, al señor Portail y a toda la Compañía.

Buenas noches, queridas Hermanas, créanme siempre en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 545. Rc 3 lt 489. Carta autógrafa. Dorsó: agosto 1656 (o.l.).

1. Sor Luisa Cristina Rideau (ver C. 160, n. 7).

2. Pasaje insertado en C. 352.

3. Miguel Le Gras, casado en 1650, tiene una niña, Luisa Renata, que va a cumplir 6 años.

4. En Champlan, en casa de los padres de Gabriela, esposa de Miguel.

Al señor Vicente

Hoy, 8 de agosto [1656]

Mi muy Honorable Padre:

El señor de Marillac ¹ está enfermo con un fuerte catarro y su señora madre ² querría que yo la viese con este motivo; porque, su nuera ³ está fuera de París, por lo que entre una cosa y otra está apenada. Si su caridad quiere permitirme que vaya a visitarlos, ella me mandará una carroza, pero no sé cuándo.

La señora de Herse ⁴ espera que usted se tomará la molestia de ir a hacer una visita a San Martín ⁵ y me ha dicho vaya yo unos días después. Supongo será para acabar con el mal arreglo de Sor Juana, de lo que me alegro mucho, pues hace tiempo que lo deseaba. Esto debe convencerme todavía más de cuán bueno es saber esperar las disposiciones de la divina Providencia.

No tenemos ninguna buena noticia de la buena joven de Arras ⁶. Temo la pereza de mi espíritu que anda a ciegas o con muy pocas luces para saber a quién mandar allá y también a Chars.

Loado sea Dios, mi muy Honorable Padre, por el feliz viaje de nuestras Hermanas a La Fère ⁷ y puesto que el señor de Saint Jean está contento con la ida de las Hermanas, es de esperar que su caridad cuidará de ellas.

No sé si me engaño, pero me parece que Nuestro Señor ha de querer siempre más confianza que prudencia para conservar la Compañía, y que esta misma confianza será la que haga actuar a la prudencia cuando sea necesario y casi sin que lo advirtamos; y me parece también que la experiencia nos lo ha dado a conocer así en diversas ocasiones cuando la pereza de mi espíritu lo ha necesitado. Si no estoy en lo cierto, espero que su caridad me desengañe, ya que soy, mi muy Honorable Padre, su muy pobre hija y obediente servidora.

C. 546. Rc 2 It 490. Carta autógrafa. Dorso *septiembre 1656* (H. Duc.).

1. Miguel de Marillac, Consejero en el Parlamento (ver C. 310, n. 1).

2. María de Marillac, mujer de Renato, carmelita (ver C. 88, n. 1).

3. Juana, mujer de Miguel: se encontraba en su finca de Ollainville.

4. Señora de Herse (ver C. 222, n. 1).

5. Parroquia de París.

6. Las Hermanas iban a marchar a Arras el 30 de agosto.

7. Sor María Marta Trumeau y Sor Isabel Brocard, que habían marchado el 29 de julio.

C. 547 (L. 492) (Ed.F.p.517)

Para entregar al señor Vicente

antes de que diga la Santa Misa

Víspera de la Asunción [1656]

Mi muy Honorable Padre:

Sírvase dar su santa bendición a todas sus pobres Hijas de la Caridad, de las que tres suplican a su caridad ofrecer la renovación de sus votos a Nuestro Señor, mañana día de la Asunción de la Santísima Virgen; también una cuarta que se ha quedado jorobada sirviendo a los pobres soldados, ya no puede esperar más que una vida llena de dolores; pero lleva muy bien su aflicción, gracias a Dios. Supongo que el señor Portail le habrá hablado de ello, porque las cuatro se presentan con su aprobación. Se me hace larga la espera de que su caridad pueda dedicarme una hora de tiempo para todas mis necesidades, ya que me he descuidado demasiado en conocerlas bien. Espero de su ayuda lo que nuestro buen Dios quiera darme, ya que por su bondad soy, mi muy Honorable Padre, su pobrísima hija y muy obediente.

C. 548 (L. 484) (Ed.F.p.518)

A mi querida Sor María Gaudoin ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Angers

12 agosto (1656)

Mi querida hermana:

Doy gracias a Nuestro Señor por su feliz viaje. Ya me figuraba que sería usted bien recibida tanto por parte de los señores como por la de nuestras Hermanas; le ruego me dé usted noticias suyas con frecuencia, a Sor Cecilia ² no le parecerá mal.

Le ruego me diga cuál de nuestras Hermanas estaba con usted cuando la señora Bouillon ³ le dijo que cobrara usted 400 libras a una de sus granjeras, me parece que en 1654, y si efectivamente pidió usted dicha suma.

Déme noticias especialmente de su salud y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 547. Rc 2 It 492. Carta autógrafa. Dorso: *septiembre* (tachado), agosto 1656 (H. Duc.) .

C. 548. Rc 3 It 484. Carta autógrafa.

1. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1). Acababa de llegar a Angers con Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. En 1654, María Gaudoin estaba en Alluets, en tierras de la señora de Bouillon.

A Sor Carcireux ¹

(hacia 1656)

He recibido una carta suya, pero de fecha muy atrasada, por lo que, creyendo no se encuentra usted ya con las penas y dificultades que me dice, no me detengo sobre ellas para contestarle porque me parece se trata de lo mismo a lo que en otras ocasiones me he referido. Sólo le diré, querida Hermana, si me lo permite, que he alabado a Dios varias veces por las gracias que le ha concedido y le he pedido la de que sepa usted olvidarse de sí misma y mortificar el deseo de su propia satisfacción que se oculta en usted bajo la apariencia engañosa de buscar una mayor perfección. Mucho nos engañamos cuando nos creemos capaces de ella, y más todavía cuando pensamos poder adquirirla con nuestros propios medios y con una mirada o atención continua hacia todos los movimientos y disposiciones de nuestra alma. Está bien que una vez al año nos apliquemos con esmero a ese examen de conciencia, con desconfianza de nosotras mismas y reconocimiento de nuestra insuficiencia; pero dar continuo tormento a nuestro espíritu para escudriñar y llevar cuenta de todos nuestros pensamientos, es tarea inútil por no decir peligrosa. Le digo a usted lo que a mí misma me han dicho en tiempos atrás.

Le ruego, querida Hermana, me ayude con sus oraciones, como yo lo haré a usted con las mías, para que podamos alcanzar de Dios la gracia de caminar por las vías de su santo amor, sencillamente, buenamente, sin complicaciones, para que no lleguemos a parecernos a esas personas que, en vez de enriquecerse, corren a la ruina a fuerza de querer buscar la piedra filosofal. Tenga en cuenta lo que le dice el señor Director ²; aun cuando no hable usted con él más que una vez al mes y brevemente, crea que esto le bastará. Las confesiones sucintas suelen ser las mejores. Porque ¿qué es lo que vamos a buscar a este sacramento? No otra cosa que la gracia de Dios y podemos tener la seguridad de que la bondad divina no nos la negará si por nuestra parte llevamos al sacramento las disposiciones necesarias de sencillez, dolor de corazón y sumisión. Suplico a Nuestro Señor que nos las conceda, y en su santo amor, querida Hermana, soy su muy humilde hermana y servidora.

C. 549. Rc des pièces... p. 668. Copia.

1. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

2. Pedro de Beaumont, superior de los Sacerdotes de la Misión (ver C. 542 n. 2).

C. 550 (L. 493) (Ed.F.p.519)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

París, hoy 22 de agosto de 1656

Mi querida Hermana:

He recibido su carta en la que me manifiesta como siempre su más cariñoso afecto, por lo que le doy las gracias con todo mi corazón, asegurándole los mismos sentimientos por mi parte aunque no pueda demostrárselos sino ante Dios.

Sigo muy preocupada por nuestras Hermanas de Santa María del Monte, porque Sor Claudia ¹ continúa enferma; le ruego, querida Hermana, si se ha enterado usted de algo, me lo comuniqué y déme también noticias de Sor Lorenza ², a quien saludo afectuosamente. Puedo asegurarle que Sor Cecilia ³ goza de buena salud, no hace mucho me ha escrito; estamos pensando en hacerla venir; si así es, ya se figura, querida Hermana, que poco después la veremos a usted por aquí. Nos dice usted que nos manda hilo, pero no nos dice qué cantidad ni tampoco sabemos dónde se encuentra: quizá es que no ha llegado todavía... Todas nuestras Hermanas la saludan lo mismo que a Sor Lorenza, también lo hago yo con todo mi corazón y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 551 (L. 491) (Ed.F.p.520)

Al señor Béguin

uno de los Administradores de la Oficina de las «Casitas»
y otros lugares

(hacia 1656)

Señor:

Le escribo por encargo del señor Vicente quien ha sabido que por haber tenido Sor Ana ¹, la que está en el hospital de «las Casitas», algunas diferencias de parecer con el señor Cura, por causa de los enfermos, ha pedido se le permitiera cambiar de confesor, por temor de que pudiera ocurrir algo, por poco que fuera, que les impidiese cumplir con su deber. Nuestro muy Honorable Superior ha considerado el asunto y la importan

C. 550. Rc 3 It 493. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Claudia Chantereau (ver C. 481 n. 3).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

3. Cecilia Angiboust, que está en Angers (ver C. 36 n. 2).

C. 551. Rc 2 It 491. Carta autógrafa.

1. Sor Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2). Estuvo en «las Casitas» desde octubre de 1655 a noviembre de 1657.

cia de tales encuentros, y lo ha concedido, después de haberla hecho cumplir con el deber de humillarse y de haber intentado impedir este cambio. Su caridad se ha tomado la molestia de hacérselo aceptar a dicho señor Cura, quien lo ha hecho generosamente. No obstante, señor, después de ese tiempo, en el encuentro de la necesaria humillación de nuestra Hermana, ¿sabe usted lo que ha ocurrido? Que algunos de los señores de usted se han enterado tanto de lo de la otra parte como de lo de la nuestra, lo cual ha hecho decir que le manifestarán su descontento cuando (esos) señores tengan la junta. En nombre de Dios, señor, le suplico humildemente impida usted que esto ocurra por el respeto que todos debemos a su carácter sagrado y a su virtud de la que nuestra Hermana ha quedado frecuentemente edificada, y nos lo ha manifestado muchas veces.

Le ruego a usted, señor, perdone esta libertad que me tomo; mientras le escribo, se me está ocurriendo que usted lo conoce mejor que yo y que todos esos Señores saben muy bien la necesidad que tienen de mantener su autoridad para gloria de Dios y bien de las almas que tiene a su cargo. Pues si ocurriera que esta persona, a quien debemos honrar, cayera por poco que fuera en desgracia, nos veríamos obligados a retirar a nuestras Hermanas por varios motivos. Pero yo espero de la bondad de Dios que el espíritu de caridad que ha infundido en la Compañía de ustedes les dará también toda la serenidad para soportar a los débiles, entre los que se encuentran nuestras Hermanas.

C. 552 (L. 290) (Ed.F.p.521)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 9 de septiembre de 1656

Señor:

Supongo se encuentra usted entre el temor y la esperanza con relación a nuestra respuesta sobre la buena joven ¹ que su caridad nos ha proporcionado. Le diré, señor, que estaba esperando a conocerla un poco mejor, para poder decirle algo seguro; lo que hemos ido apreciando en ella hasta ahora es esperanzador; por esto, señor, le suplico humildemente pruebe usted el que yo indique a Sor Cecilia ² le presente a todas aquéllas a quienes en adelante Dios se sirva inspirar el pensamiento de servirle en nuestra Compañía.

Estoy preocupada por saber si el Sr. Obispo ³ ha recibido una carta que tuve el honor de escribirle cuando marcharon nuestras Hermanas ⁴ a Angers; el temor de hacerme importuna me ha hecho diferir mi contestación a la última con que su reverencia me ha honrado

C. 552. Rc 4 It 390. Carta autógrafa.

1. Jacobita (ver C. 601 n. 1).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. Monseñor Enrique Arnould, obispo de Angers (ver C. 356 n. 2).

4. María Gaudoin y Claudia Carré.

Hágame el favor, señor, de advertirme lo que debo hacer y de cre-
erme siempre en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente
hija y agradecida servidora.

P. D. Había pensado poder contestar a la carta tan de agradecer del
señor Ratier, pero el tiempo se me echa encima, por lo que me permito
rogarle tenga a bien presentarle mis disculpas.

C. 553 (L. 497) (Ed.F.p.521)

A Sor Bárbara Angiboust
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 13 de octubre de 1656

Mi querida Hermana:

Hasta hoy no he podido leer su apreciada carta última, a causa de las
molestias que me ha ocasionado una caída que tuve hace ya casi cin-
co semanas. No sabía por lo tanto la situación de la casa de los pobres
pero Dios mío, querida Hermana, ¿quienes la ocuparán y qué será del
ejercicio de las Señoras de la Caridad si se obliga a sus enfermos a que
se vayan al hospital? Ya verá usted cómo los pobres vergonzantes van
a verse privados del socorro que era para ellos la comida ya preparada
y las medicinas y que la pequeña cantidad de dinero que se les pro-
porcionaba ya no se empleará en sus necesidades. Estamos obligadas,
tanto como lo podamos, a través de nuestras caritativas advertencias, a
impedir que esto ocurra.

Y ¿qué le diré de esa hermosa casa en que habitan ustedes? Su pro-
fesión de pequeñez y pobreza ¿no le hace sentir a veces como oleadas
de temor? Si así es, quiero creer que hace usted actos de heroica vir-
tud interior y exteriormente, de tal manera que hasta le dará vergüen-
za presentarse ante la gente, considerándose usted como la menor de
todo el lugar, en donde no dispone, en efecto, mas que del alimento y
el vestido que Dios hace que reciban gratuitamente. Estoy muy edifi-
cada por las luces que sobre estas verdades Dios otorga a Sor Cecilia ¹
. Como siempre, la saluda y se encomienda a sus oraciones y así lo ha-
cen también todas nuestras Hermanas. Sor Margarita Chétif² y Sor Ra-
degunda ³ han llegado a Arras para establecer allí la Caridad; espero que
Dios dará su bendición.

Le ruego redoble sus oraciones por la pobre Polonia y al pedir por
ella por la religión católica, y créame en el amor de Jesús Crucificado,
querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 553. Rc 3 It 497 Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 2).

2. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2).

3. Rdegunda Lenfantin fue enviada a Arras el 30 de agosto de 1656. En septiembre de
1660, tras la marcha de Margarita Chétif, nombrada Superiora General, tiene un momento
de desaliento y sale de Arras. Pero regresa y muere Hija de la Caridad (V. SVP, VIII, 459; Síg.
VIII, p. 476).

P.D. Nuestro muy Honorable Padre está como de ordinario; no obstante, su edad y pequeñas dolencias deben mantenernos de continuo ante Dios para pedirle nos lo conserve, ya que lo necesitamos más que nunca. Así quiero creer lo hace usted y que pide igualmente por el señor Portail que también se encuentra bien, a Dios gracias, y sigue trabajando por la Compañía.

No nos pondera usted la buena sidra y la excelente fruta que tienen, lo que me hace pensar que la gran parte que de ello reservan a los pobres no les permite considerarse como dueñas (de ese bien).

C. 554 (L. 498) (Ed.F.p.522)

Al señor Vicente

Hoy, último día de octubre [martes 31 octubre 1656]

Mi muy Honorable Padre:

Tres de nuestras Hermanas suplican humildemente a su caridad les permita hacer mañana la renovación. Son: Sor Juana Henault¹, que la hará por tercera vez; Sor Maturina, de Richelieu, por segunda vez, y Sor Eduvigis ² por tercera o cuarta. Cuentan con el consentimiento del señor Portail y son buenas Hermanas.

Me retiro esta noche con la duda de lo que será más agradable a Dios: estuve el domingo en Misa e intentaré comulgar, con tal de que me vea ayudada ante Dios por su caridad, a quien pido su santa bendición, ya que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. ¿Podríamos esperar su conferencia una de estas fiestas, si no es demasiada molestia para usted?

C. 555 (L. 499) (Ed.F.p.523)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 17 de noviembre de 1656

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted gran alegría al comunicarme por extenso noticias tuyas y de sus santos empleos, sobre los que pido a Nuestro Señor

C. 554. Rc 2 lt 498. Carta autógrafa. Dorso: octubre 1656 (o.l.).

1. Juana Henault (ver C. 410 n. 5).

2. Eduvigis Vignerón (ver C. 642 n. 3).

C. 555. Rc 3 lt 499. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

derrame su bendición. Ya las tenemos, pues, a ustedes como verdaderas hospitalarias... Con tal de que esto no interrumpa el ejercicio de la Cofradía de la Caridad, espero que todo marche bien; porque de no ser así, es de temer ocurra lo que en otros lugares, es decir que ni una ni otra cosa se han establecido debidamente; confío en que pondrán cuidado en ello.

El bueno del señor Cura se ha tomado la molestia de venir a vernos, de lo que he recibido gran satisfacción; le he aconsejado fuese a ver al señor Vicente, pero no sé todavía si ha podido estar con él. No dejaré de mandar a Sor Lorenza ¹ la cruz que desea y la que usted también pide, aprovechando su regreso ², Si Dios quiere. Después de que el lino llegó acá, le he escrito a usted, pero como todavía no estaba la cosa muy segura, no le di a usted las gracias por la molestia que se había tomado en proporcionárnoslo. Hoy lo hago de todo corazón, y le ruego que si necesita algún artículo de aquí o dinero, no deje de pedirlo, porque ya sabe usted que nuestros bienes son comunes y que yo soy toda suya, como de Sor Lorenza, en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su humilde Hermana y servidora.

C. 556 (L. 547 bis) (Ed.F.p.524)

A Sor Carcireux ¹

(hacia 1656)

Mi querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor continúe derramando en usted sus santas gracias y bendiciones. Les agradezco, a las dos, con todo mi corazón, tanto interés como su caridad ha tenido por la prolongación de la vida de este ruin cuerpo que tanto ofende a Dios en la tierra; parece que su misericordia ha querido, en efecto, prolongarla pero no puede ser por mucho tiempo. Por eso, queridas Hermanas, les ruego me manifiesten su afecto intercediendo ante Nuestro Señor por mi salvación, en la que podría esperar si el resto de mis días cumpliera su santa voluntad. Pídanle para mí esta gracia; yo les prometo hacer lo mismo por ustedes, con la confianza de que su fidelidad a Dios en la observancia de sus Reglas, que pronto esperamos poder enviarles, atraerá sobre ustedes el fruto de nuestras pobres oraciones, no atreviéndome a esperararlo sin esa condición, a causa de mis miserias.

Su confianza en hablarme cordialmente me ha consolado más de lo que podría expresarle; así es, querida Hermana, como deben portarse las que Nuestro Señor ha unido con su santo amor. Le ruego crea que mi afecto es recíproco.

Veo por su apreciada carta que nuestra buena Sor Carlota ² sigue probada por sus dolencias. No dudo, querida Hermana, de cómo la ayuda

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. El regreso del Sr. Cura.

C. 556. Rc des pièces... p. 670-671. Copia.

1. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

2. Carlota Royer (ver C. 251 n. 1).

usted a sobrellevarlas cristianamente, para que gracias al buen uso que haga de esa prueba, Nuestro Señor se sirva de ella para santificarla, por los méritos de su santa vida y preciosa muerte en la cruz por nosotros. Como sus males no han comenzado en Richelieu, no parece necesario pensar en que cambie de lugar. ¿No es verdad, querida Hermana, que experimenta usted alegría al poder servirla en sus necesidades y que la considera como la primera de sus enfermos y la amada compañera que Dios le ha dado para ayudarla a caminar hacia la perfección? No tenga dificultad en dejar alguno de sus ejercicios ya para asistir a su Hermana, ya para servir a los pobres por amor de Dios, porque eso es lo que El pide de usted. Ahora bien, la cosa en la que debemos poner más empeño y considerarla como el mayor honor que podamos recibir, es cumplir el deseo de nuestro divino Maestro.

Siento mucho hayan podido creer éramos desagradecidas al no haber recibido las cartas nuestras en que les manifestábamos nuestra gratitud por lo que nos han enviado. Es interés nuestro recibir sus beneficios, pero en esta ocasión encuentro todavía mayor consuelo al ver en ellos el de ustedes; ya que, querida Hermana, en esta sola acción veo varios actos de virtud de gran mérito, como es la caridad de ustedes para que se formen varias jóvenes para poder llegar a servir a Dios y a sus pobres; además del desprendimiento y abandono a la Providencia que por parte de ustedes representa. Sí, tiene usted razón, querida Hermana, en pedir a Nuestro Señor purifique todas sus intenciones y me parece que, por su parte, usted coopera en ese sentido con su divina gracia.

Con mis cartas anteriores le había hecho esperar a usted, lo mismo que a su compañera, que las haríamos venir aquí la una después de la otra, pero hay que esperar la hora de Dios.

En cuanto a sus reglamentos, trataremos de mandárselos por la primera ocasión segura. Dense con buena fe a la práctica de lo que ya conocen de ellos, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, mis dos buenas y queridas Hermanas...

P.D. Nuestras Hermanas las saludan con todo afecto, y nuestras dos cooficiales se afanan por darles noticias nuestras. Si nuestro buen Dios continúa sus bendiciones a la Compañía, no vamos a tener nunca suficientes Hermanas para enviarlas a todos los lugares desde donde se las piden a nuestro muy Honorable Padre. La Reina ha pedido vayan dos a La Fère ³ y su Majestad quiere se queden de hijo allí. Otras dos han marchado a Arras ⁴. En fin querida Hermana, nos vemos obligados a rechazar establecimientos de lo que tenemos que humillarnos mucho. Pida esta gracia a Nuestro Señor para mí y para toda la Compañía.

3. María Marta Trumeau e Isabel Brocard, que salieron para La Fère el 29 de julio de 1656.

4. Margarita Chétif y Radegunda Lenfantin, que marcharon a Arras el 30 de agosto de 1656.

C. 557 (L. 500) (Ed.F.p.525)

A Sor Carlota Royer
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Richelieu

Hoy, 20 de noviembre (1656)

Mi querida Hermana:

Por Sor Francisca ¹ he sabido que Nuestro Señor sigue colmándola de sus gracias al permitir que continúe usted con sus dolencias y que a veces sean éstas mayores como me parece le ocurre al presente. Ya ve usted, querida Hermana, que el camino por el que Dios quiere vaya hacia El es el camino real de la Cruz; no dudo de que se deja usted llevar por él de buen grado y alegremente para cumplir su santa voluntad, como creo lo hizo cuando su Providencia cargó sobre usted el cuidado de esa pequeña familia. Es posible, querida Hermana, que le asaltara a usted algún temor y repugnancia como le sucedió estos días a una de nuestras Hermanas, la cual lloraba a lágrima viva; puede parecer esto virtuoso, pero más vale que nos digamos a nosotras mismas que nos engañamos y confesar que es nuestra ignorancia la que nos hace creer que es un honor y una satisfacción. ¡Si supiéramos lo que es el cargo de Hermana Sirvienta! ¡Qué humilladas nos veríamos cuando nos lo confiaran! Nos miraríamos como la carga de la casa que todas tienen que soportar; nos consideraríamos también obligadas a servir en todos los oficios de la casa con nuestro cuidado, a dar buen ejemplo en todo, y si entendemos bien nuestro deber, a tomar para nosotras los restos de las demás, llevándolas a todas en el corazón. Tratemos, querida Hermana, de entrar en estas santas prácticas; prefiramos la voluntad de nuestras Hermanas a la nuestra cuando aquélla no es contraria a la santísima de Dios, en la que soy suya y de nuestra querida Hermana, humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego, querida Hermana, presente mis excusas a Sor Francisca por no escribirle hoy: he traspapelado su carta y me veo apremiada por el tiempo. La saludo con todo mi afecto.

C. 558 (L. 501) (Ed.F.p.526)

A Sor Genoveva Doinel ¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 22 de noviembre de 1656

Mi querida Hermana:

El señor capellán ² y limosnero del castillo nos ha hecho el honor de visitarnos, siendo para mí su caridad de gran edificación. Alabo a Dios por

C. 557. Rc 3 It 500. Carta autógrafa.

1. Francisca Carcireux (ver C. 257 2).

C. 558. Rc 3 It 501. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

2. El señor de la Hode.

no haberme engañado en la buena opinión que siempre he tenido de él. Le estamos muy agradecidas y quiero creer, Hermana, que no deja usted de demostrarle ese agradecimiento mediante la sumisión a sus órdenes relativas a las ocupaciones de ustedes.

Si ve usted a la señora Marquesa de Saint-Simon ³, preséntele mi humilde respeto y acatamiento. Salude a Sor Juana ⁴ a quien ruego, como también a usted, que aprenda a escribir para que me escriban ustedes mismas y me tengan al corriente, como ya se lo he dicho a una y a otra, pues no estoy tranquila si no sé sus noticias por ustedes mismas, de quienes soy, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. El señor limosnero ² me ha hablado de que debían ustedes cambiar de casa, pero no de barrio. La seguridad que tengo de que no les va a aconsejar nada en contra de las intenciones de la Reina, me mueve a decirles que no pongan dificultad alguna, únicamente que tengan cuidado de que sea un lugar cómodo para los enfermos y las niñas de la escuela, a quienes tienen ustedes la obligación de atender y enseñar

C. 559 (L. 638) (Ed.F.p.527)

Al señor Portail
en su soledad ¹

29 de noviembre (1656)

Señor:

Continúa usted con sus bondades y yo con mi libertad para aumentar su trabajo, con la que vengo a rogarle se tome la molestia de volver a leer el artículo noveno ² y vea si le parece bien que a su contenido se añada lo siguiente: «Las Hermanas de las Parroquias, tanto de las aldeas como de las ciudades, no comprarán ningún género de tejido, ya de sarga, ya de lino, para su vestuario, siéndoles suministrado dicho género por la Superiora de su Casa; por lo que es práctica ordinaria entre ellas que el sobrante del dinero que se les entrega por las señoras para su alimento como para su vestido, lo lleven a dicha Superiora para este fin, la cual les permitirá, cuando lo juzgue a propósito, que ellas mismas compren sus pequeñas necesidades una vez se las hayan propuesto». Tengo tan pocas luces que no puedo explicar a usted el sentido de lo que quiero expresar si no es a

3. Señora de Saint-Simon, esposa del «capitán» o intendente del castillo de Chantilly.

4. Juana Bonvilliers (ver 422 n. 3).

C. 559. Rc 2 It 688. Carta autógrafa.

1. Mientras hacían los Ejercicios espirituales, los sacerdotes de San Lázaro se retiraban a una casita (o ermita) al fondo del jardín.

2. En 1656, se estaba prosiguiendo la redacción de las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad (v. SVP, VI, 66; Sig. VI, 67). Este artículo g o lo explicaría el señor Vicente en la Conferencia del 5 de agosto de 1657 (SVP, X, 287; Conf. Esp. n. 1686 y s. especialmente 1703,1704).

través de mi mala redacción, que su caridad cambiará como mejor le parezca .

El artículo numerado 15 ³, añadido o cambiado, es muy necesario, si lo encuentra usted bien: Que las Hermanas Sirvientes propongan a la Superiora las necesidades de salud antes de emprender el medicinar a las Hermanas; algunas ya lo hacen así, pero otras las llevan, como el final del artículo lo prevé.

Omitía, señor, decirle que el artículo trece necesita más de brida que de espuela ⁴, porque tan pronto como una Hermana cae enferma, tiene que contar con pollo o ternera en el puchero e instalarse en su cama como una señorona; cuando usan así de cosas superfluas o acomodan su habitación de tal forma, suelen pretextar que son las señoras las que lo quieren, y seguramente éstas se contentarían con verlo todo limpio y ordenado ⁵. Quedará usted tan sorprendido como yo cuando sepa que una de nuestras Hermanas ha hecho o mandado hacer una bata, y su Hermana enferma la tenía puesta ayer aunque estaba levantada; era en San Mederico. Es verdad que es muy cómodo, pero hay señoritas y burguesas en París que no la tienen; y además, señor, trae consigo consecuencias de importancia. Vea usted, pues, por favor, si todo lo que le digo de este artículo merece considerarse, y hágame el honor de creerme, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. Puesto que se toma usted la molestia de mandar transcribir de nuevo ese cuaderno (de las reglas), nos haría usted un favor, señor, si lo plegaran otra vez para que tuviera más consistencia y grosor y lo forraran de pergamino, además de que así se conservaría mejor en la casa.

C. 560 (L. 503) (Ed.F.p.528)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 15 de diciembre de 1656

Mi querida Hermana:

Estoy un poco preocupada por usted, al llevar tanto tiempo sin tener noticias tuyas, pues nada he recibido desde que llegó el hilo por el que ya le he dado las gracias dos veces. Seguía esperando el aviso del regreso del señor de Santa Cruz ¹, ya que deseaba enviar a Sor Lorenza ² y a usted las

3. Los artículos 13 y 15 los explicaré en la conferencia de 11 de noviembre de 1657 (SVP, X, 338 y 343; Conf. esp. n. 1765-1768 y s.).

4. Hoy diríamos: necesita más de freno que de acelerador.

5. San Vicente comentó este hecho en la Conferencia del 14 de diciembre siguiente (SVP, X, 239; Conf. esp. n. 1596-1597).

C. 560. Rc 8 lt 503. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Santa Cruz: una de las parroquias de Bernay. Era el Párroco el que había ido a París.

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

cruces que me habían pedido; pero temo se haya marchado sin decirnoslo. Si así es, le ruego que cuando tenga usted alguna ocasión segura me lo comunique, y mucho me agradecería fuera a tiempo de poder mandarles sus aguinaldos. Denme ampliamente noticias tuyas y asegure a Sor Lorenza mi afectuoso recuerdo, sabiendo que soy de las dos querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

1657

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Saint- Fargeau, Cahors, la Salpêtrière en París.

Mayo: Segunda visita del Señor Berthe a Angers.

Noviembre: Cartas Patentes del Rey, aprobando la Compañía de las Hijas de la Caridad.

C. 561 (L. 505) (Ed.F.p.529)

A mi querida Sor Cecilia Inés ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital San Juan
Angers

Hoy, 8 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

Me figuro estará usted preocupada por haber pasado tanto tiempo sin recibir carta nuestra; me dejan tan poco tiempo mis enfermedades, y nuestra Hermana que me ayuda ha estado también un poco enferma, que todo ello ha sido causa, en parte, de este retraso; además de que esperaba la primera Conferencia de este año para sacar a suerte las estampas, con la bendición de nuestro muy Honorable Padre. Aquí tienen las que la Providencia les ha escogido; hemos querido dejarle a usted el consuelo de sacarlas a suerte, en particular, cuando las distribuya. El tema de nuestra Conferencia ² fue la necesidad que tenemos de trabajar en nuestra propia perfección, durante este año, más que lo hemos hecho en los anteriores.

El primer punto fue: las razones por las que debemos trabajar en nuestra propia perfección. El segundo: los medios que para ello tenemos. El tercero: los impedimentos que podríamos encontrar para trabajar en nuestra propia perfección.

Si el señor Abad ³ dispusiera de un poco de tiempo para dedicárselo a ustedes y si todas nuestras Hermanas tuvieran un verdadero deseo de

C. 561. Rc 3 It 505. Carta autógrafa. Dirección, letra distinta.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. Conferencia del 6 de enero de 1657 (SVP, X. 242, Conf. esp. n. 1.602 y siguientes).

3. El señor Abad de Vaux (ver C. 16 n. 1).

trabajar en su propia perfección, me parece que una conferencia sobre este tema podría serles muy provechosa. Créanme, Hermanas, el buscar nuestra satisfacción hablando en particular ya a uno, ya a otro, perjudica más a nuestra perfección; en cambio, las advertencias hechas a todas, reunidas en nombre de Nuestro Señor, de las que cada una toma lo que se dice como venido de Dios para ella en particular, son mucho más útiles. Pero, ¿quieren que les diga lo que, con frecuencia, nos impide ser mejores y más fieles a todas las instrucciones que tienen la caridad de darnos? Es cuando ocurre que no pensamos que es Dios quien nos habla, a nosotras en particular, o también cuando nos decimos: eso lo dicen por mí, a causa de la mala opinión que se han formado; o cuando, en lugar de creer que necesitamos todas las prácticas que se nos enseñan, somos tan temerarias que llegamos a pensar: esto es para ésta o para aquélla. ¡Pues aquella otra se ha llevado lo suyo!

¿No soy demasiado mala en tener semejantes pensamientos? No piensen, queridas Hermanas, que crea yo esto de ustedes, pero como se ha dado en algunas aquí y como, además, cada una de nosotras es capaz de hacer las mismas faltas que otras hacen, me he dejado ir a manifestarles estos impedimentos, de los que suplico a Dios las guarde, y les ruego que en este nuevo año renueven ustedes sus primeros fervores en el servicio de Dios, para conseguir de su bondad la gracia de la fidelidad y la perseverancia en el cumplimiento de su santa voluntad. ¡Si supieran lo felices que son por estar en su lugar donde todo contribuye a su perfección, bendecirían a Dios en todo momento por haberlas escogido para este empleo!

No dejaré, Sor Gaudoin ⁴, de escribir a Beauvais según su deseo. Saludo a todas nuestras Hermanas en general y a cada una en particular. Es un gran consuelo para mí el saber que Sor Claudia ⁵ se halla en el estado que me dice usted, lo mismo que las demás Hermanas. Si la humildad, la sencillez y la caridad que produce la tolerancia, están bien afianzadas en cada una, su pequeña Compañía estará compuesta de otras tantas santas como personas son ustedes. Pero no tenemos que esperar a que sea otra la que empiece; empecemos todas a porfía si algo dejara que desear en el cumplimiento de esas santas prácticas; pero no basta con empezar, es preciso, además, que la que empiece generosamente se diga a sí misma: no quiero cansarme nunca de estas prácticas, aun cuando no viere en las demás igual virtud, cosa que no ha de suceder.

Ha sido del agrado de Dios disponer de nuestra Sor Claudia Chantereau ⁶ que servía a los pobres en la región de Baja Normandía, en tierras pertenecientes a la Señora Duquesa de Ventadour ⁷. ¡Ah!, queridas Herma

4. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1).

5. Claudia Carré, de Neuville, cerca de Pontoise, llegó al Hospital de Nantes en agosto de 1646. Allí desempeñó la función de Asistenta. Parece regresó a París hacia 1652 ó 1653. Destinada a Angers hacia agosto de 1656. Al marchar Cecilia Angiboust, será ella la Hermana Sirviente. Ver también C. 650 n. 2.

6. Claudia Chantereau (ver C. 480 n. 3) estaba en Sainte-Marie-du-Mont.

7. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

nas, ¡qué buen recuerdo de virtudes ha dejado! Nuestra Hermana ⁸ que tenía la dicha de estar con ella nos ha comunicado los consuelos que le ha proporcionado. Estas pobres Hermanas dan testimonio de su fidelidad a Nuestro Señor. Están a quince leguas de Caen, en una zona a la que no llega ningún mensajero, de tal manera que a veces pasan tres meses sin recibir noticia alguna, pues nuestras cartas con frecuencia se han perdido. No obstante, viven como si estuvieran con nosotras; les ruego que den por ello gracias a Dios, así como por la fortaleza que su bondad concede al señor Vicente, a quien estoy segura no olvidan ustedes en sus oraciones.

Todas nuestras Hermanas las saludan y se encomiendan conmigo a sus devociones. Ruego a la Santísima Virgen que, si es voluntad de Dios, ayude con su intercesión todopoderosa a la Hermana que se confía en Ella, y soy de todas ustedes, con todo mi corazón, en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 562 (L. 506)(Ed.F.,p.531)

A mis queridas Sor Catalina ¹ y Sor María ²

Hijas de la Caridad
Siervas de los Pobres Enfermos
Brienne

Hoy, 10 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Les escribo a toda prisa estas líneas para asegurarles que no estoy enferma y que nuestro muy Honorable Padre se encuentra bien de salud, a Dios gracias. Estoy segura de que no dejan ustedes de pedir por su conservación. Alabo a Dios, Sor María, por que se mantenga usted tan firme en su salud; es verdad que el mes pasado no les escribí, pero ya saben el motivo. Y si no hubiera temido causarles pena y preocuparlas, lo hubiera diferido todavía por la misma razón.

Aquí tienen las estampas y máximas que les han tocado en suerte tras la bendición del señor Vicente. Suplico a Nuestro Señor les conceda la gracia de hacer buen uso de ellas. Sor Juana Blot está muy preocupada por su hermanito; les ruego que se informen ustedes de lo que hace, si tanto él como sus hermanas vive en el santo temor de Dios y si ese niño está aprendiendo algo. Todas nuestras Hermanas las saludan, las naturales de Brienne se encuentran bien de salud y van haciéndolo bastante bien, aunque un poco despacio. Hagan comprender a sus padres que no saben

8. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 4).

C. 562. Rc 3 lt 506. Carta autógrafa.

1. Catalina Baucher, natural de Epone, departamento de Seine et Oise. Fue destinada a Nantes en 1649 y allí permaneció hasta 1653. Estuvo en Brienne desde 1654 ó 1655 y fue enviada a Polonia en 1660 permaneciendo allí hasta 1679.

2. Maria Donion (ver C. 448 n. 2).

todavía lo suficiente como para poder escribirles con frecuencia, y que todas las demás Hermanas tienen tanto que hacer que no pueden dedicar tiempo a escribir.

En cuanto a sus hermanos, siguen lo mismo que le dije y se portan muy bien en la Misión; su primo me parece que ya le he dicho que salió. ¡Ah!, queridas Hermanas, ¡qué bueno es confiar todos estos afectos y cuidados a la divina Providencia! es un medio para conservar la paz del corazón, que suplico a Nuestro Señor les conceda, y soy en su santísimo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P. D. Les ruego encomienden a Dios el eterno descanso del alma de Sor Claudia Chantereau ³ (que falleció) a fines del año pasado; Sor Isabel ⁴ nos ha dicho mucho bueno de ella por las virtudes que la ha visto practicar.

Sor Isabel Brocard ⁵ se encuentra bien; está en La Fère, con Sor María Marta ^a ⁶, para curar a los soldados heridos en la última batalla librada en Picardía. Creo que volverán pronto si Dios quiere.

C. 563 (L. 507) (Ed.F.,p.532)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 10 de enero de 1657

Señor:

Espero que su bondad sabrá perdonarme por el largo tiempo que he dejado transcurrir sin tener el honor de darle humildemente las gracias, como lo hago hoy, por la continua caridad que ejerce con nuestras Hermanas y por las noticias que acerca de ellas se ha tomado la molestia de darnos. Sí, es verdad, señor, que nuestra Sor María ¹ no parece tener todavía suficiente capacidad para ocupar el puesto de nuestra Sor Cecilia ²; pero con tal de que sus disposiciones no sean contradictorias, que tenga suficiente discreción y buen juicio, con un fondo de virtud, es posible que la experiencia y el ejemplo de nuestra Hermana a quien verá de continuo, lleguen a formar su espíritu para el gobierno. Creo, sin embargo, que tiene que pasar tiempo para poder apreciar todo esto.

Alabo a Dios, señor, por su completa curación; bien sabe su Providencia la necesidad que tiene la Iglesia de su salud y lo que quiere hacer por su medio en la obra propuesta, sobre la que espero muchas bendiciones si su caridad, con su acostumbrada confianza, se resuelve a vencer todas las dificultades. Quizá me he adelantado al hablar a nuestras Hermanas de una

3. Claudia Chantereau (ver C. 481, n. 3) fallecida en Santa María del Monte.

4. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 1).

5. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3) había estado en Angers al mismo tiempo que María Donion.

6. María Marta Trumeau había coincidido en Nantes con Catalina Baucher.

C. 563. Rc 4 lt 398. Carta autógrafa.

1. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1)

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2)

Conferencia que nos ha dado el señor Vicente el día de Reyes, por haberseme ocurrido que una semejante les haría mucho bien³. Creo, señor, que van a importunarle a usted con ello y si no temiera ser inconsiderada con las muchas ocupaciones que sé pesan sobre su caridad, uniría mi súplica a la de ellas. Le pido perdón por esta libertad y que crea soy, con el respeto que le debo en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 564 (L. 393) (Ed.F.,p.533)

A mis queridas Sor Catalina ¹ y Sor María ²

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos

Brienne

12 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

No sé si los hermanos del Hermano Mateo ³ les habrán entregado una esquelita en la que decía a Sor Catalina se viniera por la primera ocasión segura, y hasta, si era necesario, lo hiciera por Troyes para tener la seguridad de venir en buena compañía; ahora bien, como creo no habrá usted salido todavía de Brienne, le ruego espere nueva orden, porque no he podido hablar todavía a la señora Condesa de Brienne ⁴, y el señor Vicente quiere que tengamos antes su consentimiento. Espero que Nuestro Señor ha de escuchar a su caridad, como también las oraciones del señor Portail a quien transmití ayer sus respetuosos saludos, y que por su medio las penas que padece Vd. se le cambiarán en consuelo por verse honrada con esas cruces. Sí, queridas Hermanas, el mayor honor que pueden recibir es el de seguir a Jesucristo cargado con la suya. Nuestro muy honorable Padre me encarga comuniqué a Sor Catalina que sus dos hermanos, Marino y Eloy, están bien de salud, el uno en Saintes y el otro en Orsigny, a unas cuatro leguas de París, los dos lo están haciendo muy bien, gracias a Dios, como también el Hermano Albino ⁵, que yo creía había salido, pero que está en Turín, en el Piemonte.

Ya ve, querida Hermana, cuántas gracias le concede Nuestro Señor. Y me parece estar segura de que, por su parte, usted procura serle fiel, lo

3. Ver C. 561.

C. 564. Rc 3 lt 393. Carta autógrafa.

1. Catalina Baucher (ver C. 562, n. 1)

2. María Donion (ver C. 448, n. 2).

3. El Hermano Mateo Regnard era natural de Brienne. Nació en 1592 y entró en la Congregación de la Misión en 1631. Con mucha sangre fría y no menor audacia, repartió las limosnas por las regiones devastadas de Lorena. Sus relatos llenos de vida sobre su trabajo, sobre la miseria que encontraba, emocionaron más de una vez a las Señoras de la Caridad.

4. Señora de Brienne (ver C. 94, n. 5).

5. Hermano Albino Gautier, primo de Catalina Baucher, era cocinero en Turín.

mismo que Sor María ², que tantas pruebas de ello nos ha dado. Suplico a nuestro Salvador les conceda la perseverancia, y soy en su santo amor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les hemos enviado sus estampas del año bendecidas por nuestro muy Honorable Padre. Paguen el porte de sus cartas para que se las entreguen rápidamente.

C. 565 (L. 508) (Ed.F.,p.534)

**(A Sor Lorenza Dubois
Bernay) ¹**

Hoy, 13 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

He comunicado al (señor Vicente) la dificultad que tiene usted en dirigirse a un confesor y me ha dicho le ruegue se confiese con el mismo que Sor ², por razones muy importantes. Me parece, querida hermana, que el hecho de que pida usted consejo demuestra su sumisión, y que el acto de obediencia que va usted a hacer le tornará fácil la dificultad hasta ahora encontrada, gracias a la bendición que Nuestro Señor va a dar a dicho acto. es así como hay que hacer para no desviarse de la voluntad de Dios. No dejaré de escribir al señor cura de Nanteuil, para que me dé noticias de sus hermanos, como lo desea usted, y se las transmitiré tan pronto como las reciba. Alabo a Dios por las bendiciones que da a su trabajo. Pero creo recuerda usted que, para que el servicio que le prestamos le sea grato, es necesario que parta de un corazón bueno, es decir, que sepa ejercitarse en la mortificación de su propio juicio, de su propia voluntad y de la satisfacción de sus sentidos y pasiones; sin esto, querida Hermana, nuestras acciones no son más que ruido y con ellas sólo el amor propio queda satisfecho, alejando el puro amor de Dios, que es la piedra filosofal que lo convierte (todo) en oro, es decir, que hace meritorias todas nuestras acciones. No dudo, querida Hermana, que el deseo que tiene usted de agradar a Dios y lograr su salvación la mantendrá vigilante sobre usted misma, tanto para darse cuenta de si está usted haciendo lo que Nuestro Señor quiere que haga, como para advertir las faltas en que pueda caer.

C. 565. Ms A, Sor Chétif 1, n. 23. Copia.

1. Copia hecha en el cuaderno de Margarita Chétif, serie Lorenza Dubois.

2. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad,
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 25 de enero de 1657

Mi querida Hermana:

He recibido hoy tres cartas tuyas, todas ellas fechadas en este mes, en las que me comunica usted diversas cosas que me ponen en la incertidumbre acerca de la seguridad de su establecimiento, por lo que me dice usted que el sacerdote no encuentra que estén ustedes bien alojadas. Dígame, por favor, qué hay de ello, y no dejaremos, cuando enviemos una Hermana, de mandarles todo lo que deseen. No sabe la pena que tengo en diferir tanto el enviar ayuda y consuelo a nuestra pobre Hermana ¹ tan afligida; pero, querida Hermana, no puede usted hacerse idea de la dificultad que tenemos en encontrar Hermanas adecuadas para servir en lugares tan alejados, a causa de las muchas que nos piden de diversas partes. Tenemos que esperar ayuda de la divina Providencia, para lo que le ruego se valga de sus oraciones ante Nuestro Señor.

Hace usted muy bien en no preocuparse por los ruidos que puedan correr por el mundo; con tal de que no demos nosotras pie para ello, quedémonos en paz. Y si hubiera ocurrido que hayamos dado motivo, humillémonos profundamente y tratemos de reparar nuestras faltas. No es, querida Hermana, que desconfíe pensando han disgustado ustedes a alguien, pero ya sabe que la gente se disgusta a veces sin saber por qué.

Le ruego me diga si está de regreso el señor Bernay y me encomiende a las oraciones de Sor Lorenza ²; créame en el Amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Querida Hermana, cuando nos escriban, dirijan sus cartas al Claustro de San Germán de Auxerre, a nuestras Hermanas, porque el Mensajero las retiene durante mucho tiempo.

Le ruego diga usted a Sor Lorenza que ya he escrito al señor Cura de Nanteuil pidiéndole me comunique extensamente noticias de su familia y que, entre tanto, la invito a que piense que su Santo Angel se encarga de dar noticias a Dios de cómo se sirve ella de las gracias que recibe de El.

C. 566. Rc 3 It 509. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Isabel Jousteau, que se encuentra sola en Sainte Marie du Mont desde la muerte de Sor Claudia Chantereau (ver C. 561 a Sor Cecilia Angiboust).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

C. 567 (L. 510) (Ed.F.,p.536)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad

Servas de los pobres enfermos

Chantilly

Hoy, 30 de enero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Como ya les he dicho, he tenido un gran consuelo al saber que los pobres están bien asistidos. ¡Dios sea por ello eternamente bendito! No dudo de que al cumplir ese deber, son ustedes también muy exactas en cumplir el de la fidelidad que deben a Dios para la observancia de sus reglas, especialmente para el retraimiento del trato con el mundo, salvo en casos de reconocida necesidad. Créanme, Hermanas, si a veces el mundo nos reprocha el que no le demos ciertos gustos que no debemos darle, después se edifica al reconocer que lo hacemos así por un principio de virtud y se da muy bien cuenta de las que se dejan ganar por los aplausos. Creo que siempre redundan en bien de quienes los reciben con la mirada puesta en Dios, aunque no los necesiten sobre el particular.

Es necesario que Sor Juana Bonvilliers ¹ haga un breve viaje aquí; le ruego a usted, Sor Genoveva ², que la envíe lo antes que le sea posible, porque si bien confío plenamente en usted, como en ninguna otra de nuestras Hermanas, no sería conveniente, sin embargo, se quedara usted sola durante los días de carnaval. Mándeme usted por ella noticias de su salud y de todas las cosas de ahí, y créanme las dos en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 568 (L. 511) (Ed.F.,p.537)

Al señor Vicente

[enero de 1657]

Mi muy honorable Padre:

A mi llegada, me he tropezado con Sor Luisa Ganset ¹ a quien conoce usted por el señor du Fresne ², Hermana que sabe sangrar y lleva muy bien la escuela, y enseguida he pensado en proponérsela a su caridad para Maule; podría marchar mañana mismo, jueves, víspera de la fiesta de la Santísima Virgen ³. Habíamos pensado no sacarla ya de la Casa, tanto a causa de su edad como por algunas otras razones, que no tienen importan-

C. 567. Rc 3 lt 510. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juana Bonvilliers (ver C. 422, n. 3).

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

C. 568. Rc 2 lt 511. Carta autógrafa. Dorsó: enero 1657 (o.i.).

1. Luisa Ganset (ver C. 15, n. 1).

2. El señor du Fresne era Intendente y secretario de Felipe-Manuel de Gondí Residía en Villepreux. Era amigo del señor Vicente

3. La fiesta de la Purificación, 2 de febrero.

cia en relación con Maule; pero después de haber hablado con ella esta tarde, me he dado cuenta de que todavía podrá con facilidad hacer esta salida. Y si al final del verano se hiciera necesario por su salud retirarla, ya nuestro buen Dios nos proporcionaría otra. Tengo que confesarle, mi muy Honorable Padre, que me duele mucho cuando veo a nuestras Hermanas desviarse del camino recto y fiel; si yo he fallado, por la impotencia o de otro modo, espero que Sor Luisa repare mi falta, de la que pido muy humildemente perdón a su caridad, esperando recibirlo puesto que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Si hace el favor su caridad de darnos la contestación para que nuestra Hermana pueda tomar mañana la calesa de Saint Germain.

C. 569 (L. 480 bis) (Ed.F.,p.538)

A mi querida Sor Genoveva ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 6 de febrero de (1657)

Mi querida Hermana:

Me extraña mucho que no nos haya enviado todavía a Sor Juana ² Temo que su condescendencia le dé demasiada libertad para ir a sus devociones y sé que tienen ustedes ahí mucho que hacer. Cuando se está tan cerca de París, hay que, de vez en cuando, darse una vuelta: dos o tres días bastarán; ya sabe usted, querida Hermana, cuánto bien hace. Sor Francisca Paula ³ le ruega le diga usted si ha recibido una libra de catolicón y cuánto tiempo hace, si lo recuerda. Le ruego que nuestra Hermana venga cuanto antes; tengo que terminar porque el portador tiene prisa.

Suplico a Nuestro Señor llene sus corazones de su santo Amor y en ese mismo Amor, soy de las dos, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 570 (L. 512) (Ed.F.,p.538)

Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Apolonia [febrero 1657]

Mi muy Honorable Padre:

No recuerdo haber visto nunca un ser más digno de compasión que una mujer que la semana pasada intentó dos días seguidos verle a usted, hija de

C. 569. Rc 3 lt 480 bis. Carta autógrafa.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

2. Juana Bonvillers (ver C. 422, n. 3).

3. Francisca Paula estaba en la Casa Madre. Parece que entró en la compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1650-1651. Fue nombrada Oficiala en junio de 1658.

C. 570. Rc 2 lt 572. Carta autógrafa. Dorso: febrero 1657. (H. Duc.).

una tal señora du Lorier, quien llevaba a su caridad un escrito de su marido para que se le diese empleo o se buscara quién se lo diera. Esta pobre mujer se halla en tan extrema necesidad que duda de si no puede en conciencia aprovechar una ocasión que le ofrece — nada menos que una persona a la que conoce usted y de la que se queda uno asombrado — prometiéndole ponerla en situación acomodada; ella dice que sólo la necesidad la lleva a ello. He pensado, mi muy Honorable Padre, que para evitar una ofensa a Dios tan criminal, sería bueno dar a conocer a las señoras esta clase de obra de misericordia a la vez corporal y espiritual. La pobre dice que se ha visto hasta tres o cuatro días sin pan y como no hace más que cinco meses que se encuentra en necesidad tan extrema y durante ese tiempo ha estado tratando de arreglar sus negocios con sus acreedores, habiendo tenido que dejar por la fuerza un gran comercio de ferretería que tenía al final del Puente Nuevo (dice) que todavía conserva la inocencia. Es persona que ha recibido una buena educación y me ha dicho puedo informarme de la verdad de todo lo que me decía. Si las Señoras quisieran hacerle esa caridad, yo me encargaría de que no quedaran defraudadas. Aunque no la conozco, me atrevo a recomendársela con todo interés, por el amor de Dios, en el que tengo el honor de ser, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P. D. Le pido por favor me haga la caridad de que pueda hablarle antes de la cuaresma.

C. 571 (L. 513) (Ed.F.,p.539)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad,
Siervas de los Pobres Enfermos
del Hospital Nantes- Bretaña

Hoy, 10 de febrero de 1657

Mis queridas Hermanas:

Hace tiempo que estoy queriendo manifestarles la gran pena que siento por saber están con tanto trabajo siendo tan pocas y muchas de ustedes delicadas de salud; pero lo que más siento es no saber por qué medio socorrerlas. ¿No tienen a nadie que aprecie su trabajo y desee continúe, para que haga comprender la imposibilidad de hacerlo sin que su número aumente? Pero no tiene que partir esto de ustedes, queridas Hermanas, porque aun cuando tuviéramos gran dificultad en enviar enseguida Hermanas, habría quien pensara que teníamos demasiadas; no las personas de autoridad, sino las que gustan de llevar la contraria a lo que los demás hacen.

¿Qué hacer ante esto, queridas Hermanas? No hay otro camino que el de tener paciencia y el ayudarse lo más que puedan con los ejemplos de

C. 571. Rc 3 It 513. Carta autógrafa.

Nuestro Señor que consumió sus fuerzas y su vida por el servicio del prójimo; esto hará que se sientan fortalecidas no sólo en el cuerpo sino en el espíritu que recibirá consuelos del todo extraordinarios para la perfección de su alma, mediante una unción interior que producirá de continuo la unión y la cordialidad; y con ellas la tolerancia mutua les tornará fácil todo lo que se le hace difícil a la naturaleza; les hará encontrar consuelo aun en sus repugnancias y satisfacciones íntimas en el trato entre ustedes haciéndoles comprender que las satisfacciones que buscamos fuera de las personas con las que Dios nos ha unido por su santo amor para dedicarnos a los mismos quehaceres de su servicio, no pueden sino sernos muy perjudiciales. Creo que no necesitan ustedes que les haga esta advertencia porque la experiencia les ha hecho conocer esta verdad de que obramos con prudencia cuando nos servimos del ejemplo ajeno para evitar los inconvenientes que dañan a todo el cuerpo de las Compañías, en general, y a cada uno de sus miembros en particular, de lo que no suele uno darse cuenta sino después de haber recibido el daño. Suplico a Nuestro Señor les preserve de estas desgracias. No se extrañen, queridas Hermanas, de que les diga estas cosas, aun cuando su pequeña Compañía no me dé motivos para ello; pero ya saben ustedes que los más perfectos tienen que desconfiar de sí mismos y que a los que estamos en pie se nos recomienda vigilar para no caer.

Lo que me consuela, tocante a ustedes, es la seguridad que tengo de que cuentan con buenos confesores, y que aunque no tuvieran ustedes de ellos otra ayuda más que la seguridad de que sus consejos no les dañarán, ya es mucho. Una cosa que me parece muy necesaria y que les recomiendo con toda mi alma, es que toda la comunidad vaya siempre al mismo; no es que quiera decirles con esto que no vayan nunca más que a un confesor, porque es posible que el que el señor Vicente les ha dado como confesor principal no pueda sujetarse a tanto; pero si tienen otro como ordinario, que todas vayan también con él. No crean que les digo esto sin motivo: me mueve a ello el conocimiento que tengo de los desórdenes ocurridos en cierta comunidad en la que se fue introduciendo poco a poco esta libertad de que unas fueran con un confesor y otras con otro, de lo que surgió la desunión y la perturbación, habiendo sido antes de esta desgracia una compañía observante, muy unida y en la que se daba mucha gloria a Dios. Suplico a Nuestro Señor que las guarde de tal desdicha, como así lo espero si continúan ustedes amándose mutuamente y trabajando por sobreponerse a sus pasiones y a los pequeños movimientos que a veces puedan sorprendernos.

Me parece que ya les he comunicado el fallecimiento de Sor Claudia Chantereau. Si Dios quiere, otro día les contaré lo que se diga en la conferencia sobre sus virtudes. ¡Animo, queridas hermanas! Esta vida es tan corta para algunas! y la recompensa de nuestros sufrimientos interiores y exteriores es eterna, como lo saben muy bien; pero sólo se otorga a los que hayan combatido valerosamente. Les deseo que todas salgan vencedoras, y soy en el amor de Jesucristo por el que vencemos todas nuestras dificultades, Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 572 (L. 514) (Ed.F.,p.540)

(Al señor Vicente)

Hoy, 16 de febrero [1657]

Mi muy Honorable Padre:

Aquí tiene el documento que tanto trabajo me ha costado conseguir, me lo han prestado por ocho días más; se lo envió a su caridad bien cerrado para que no puedan verlo más que quienes lo juzgue usted a propósito.

Le suplico por amor de Dios me permita continuar las comidas como las vengo haciendo desde que empezó la Cuaresma: huevos y caldo de cebada; tengo motivos para creer que me vienen bien templando el ardor de la sangre, por cierto alivio que experimento en las pulsaciones de las arterias. Le pido sencillamente esta gracia mientras no advierta en mí otra necesidad que me obligue a cambiar, aunque temo hacerlo más por apego a mi salud que por obediencia al precepto, tan miserable soy, y sin embargo, me tengo, mi muy Honorable Padre, por su muy humilde hija y agradecida servidora

C. 573 (L. 515) (Ed.F.,p.541)

A mi querida Sor Genoveva Doinel ¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 10 de marzo de 1657

Mi querida Hermana:

No pude ayer escribirle con Sor María Navain ² que ha marchado hoy para reunirse con usted. Mucho he sentido el haber tardado tanto en enviársela, pero resultó que hacía cerca de dos años que no había hecho ejercicios espirituales. La confianza que tengo en usted ha sido causa de que le hayamos hecho tomar ese tiempo, mejor que vernos obligados a mandarla venir en otro momento con ese motivo. Si el señor Vicente no le ha dado respuesta, creo, querida Hermana, que su intención era que hiciera usted aquí un viaje de dos o tres días para verle detenidamente; y a mí también me parece que es muy necesario. Pero si no tiene usted nada que le urja, no creo pueda ser antes de estas fiestas: a su juicio lo dejo, según las necesidades que vea usted en su trabajo.

C. 572. Rc 2 It 514. Carta autógrafa. Dorso: marzo 1657. (H. Duc.).

C. 573. Rc 3 It 515. Letra de Sor Guérin. Firma y P D., letra de Santa Luisa. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

2. María Navain, nacida el 8 de agosto de 1619 en Asnieres-sur-Oise, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 10 de junio de 1648. Las cartas de Luisa de Marillac nos permiten encontrarla en Chantilly de 1657 a 1658, y después en París. Murió en abril de 1686, en la Casa Madre. A pesar de su mala salud, fue siempre muy abnegada con los pobres.

Le agradezco de corazón, querida Hermana, en nombre de toda la Comunidad, el hermoso pescado que nos ha enviado: si hubiera sido posible devolvérselo con prontitud, le hubiera rogado diera usted con él un festín a sus pobres enfermos, porque bien sabemos que nuestra Compañía no se regala de ese modo; pero como no podía hacerlo, su caridad ha servido para obsequiar a varias de nuestras hermanas enfermas, entre las que me encuentro yo. Nos había usted enviado un escudo y se nos ha olvidado para qué era. Se lo hemos entregado a Sor María para su viaje, ella le dará a usted la cuenta. No le digo nada de ella porque ya conoce su virtud, que irá perfeccionándose más con el ejemplo de la suya, la que suplico a Nuestro Señor le aumente, siendo yo en su santo Amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

P.D. Mis saludos al señor Capellán ³ a quien le ruego presente mis respetos, lo mismo que a las señoras de la Junta de la Caridad.

C. 574 (L. 517) (Ed.F.,p.542)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Bernay

20 de marzo de 1657

Mi querida Hermana:

He perdido la esperanza de que una de nuestras Hermanas tuviera que pasar por casa de ustedes: la Providencia de nuestro buen Dios lo ha dispuesto de otro modo. Salió el domingo para Caen ¹ porque es camino más recto. Casi lo siento por la buena ocasión que hubiera sido para que fuera usted a acompañarla hasta allá y luego regresar. Le ruego que cuando tenga usted oportunidad de escribirles, no deje de hacerles esa caridad: será para ellas un gran consuelo tener noticias suyas y, por ese medio, nuestras también. No sé si habrá usted recibido dos cartas más que le he escrito bastante seguidas una de otra. No dude usted del gran consuelo que he tenido con las últimas (noticias) que usted me ha comunicado: la paciencia que ha tenido usted habrá servido para hacer comprender a las señoras que no ha emprendido nada por su propia iniciativa y que no tiene usted la menor intención de hacer nada que choque con su autoridad; no dudo de que usted, por su parte, habrá sobrellevado todo esto con gran reconocimiento hacia la bondad de Dios y humillación suya, y le pido ayude a Sor Lorenza ² a entrar en iguales sentimientos.

Aquí van ocho anas ³ de tela, según lo que nos ha pedido. Le ruego que si tiene algún hábito muy malo, nos lo guarde para forros.

3. Señor de la Hode.

C. 574. Rc 3 It 517. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Papillon iba destinada a Sainte-Marie-du Mont, para ayudar a Isabel Jousteau, que estaba sola desde la muerte de Claudia Chantereau.

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Medida antigua de longitud.

Desearía con todo mi corazón, querida hermana, que pudiera usted hacer un viaje acá, pero no es el momento todavía, a causa de los asuntos que Dios le tiene encomendados en ese lugar en que se encuentra, sobre el cual suplico a Nuestro Señor siga derramando sus bendiciones. Ayúdenos a darle gracias por la fortaleza extraordinaria que está concediendo a nuestro muy Honorable Padre, quien, a pesar de todas sus dolencias, no deja de trabajar más que nunca. El señor Portail, por la gracia de Dios, está también bien de salud, aunque ha pasado un fuerte catarro. Tenemos necesidad de pedir que Dios nos conserve al uno y al otro para su mayor gloria; en su amor soy, querida hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 575 (L. 403) (Ed.F.,p.543)

Al señor Vicente

Hoy, jueves por la tarde [marzo 1657]

Le pido por amor de Nuestro Señor, mi muy Honorable Padre, permiso para comer de vigilia estos dos últimos días de la Cuaresma, que tan mal he pasado, y por el mismo amor, me dé su bendición, así como se sirva pensar ante Dios en la contestación que hemos de dar a la señorita ¹, que nos pide dos Hermanas para su hospital de Saint-Fargeau ², Hace mucho que las pidió por primera vez, y dicen que esas tierras tienen gran necesidad de socorro espiritual y corporal; y la disposición de la persona no es menos de tener en consideración pensando en la gloria de Dios. La señora de Brienne ³ está esperando respuesta. Pensaba habérsela enviado a Saint-Denis, de donde va a regresar el domingo, pero creo bastará con dársela uno de estos días de fiesta. Permitame, mi muy Honorable Padre, suplique a su caridad interceda con Nuestro Señor por todas nuestras necesidades y por las de su humilde hija y obediente servidora.

P.D. Olvidaba preguntar a su caridad si debo condescender con la señora Duquesa de Ventadour ⁴ para que se encargue de que nuestras Hermanas coman asado el día de Pascua.

C. 575. Rc 2 lt 403. Carta autógrafa. Dorso: marzo 1657 (H Duc.).

1. Dábase este título antonomástico a la hija mayor del hermano mayor del Rey, que en esta época lo era Ana María Luisa de Orleans, Duquesa de Montpensier (Nota del P. Castañares).

2. Fueron enviadas dos Hermanas a Saint-Fargeau.

3. La señora de Brienne (ver C. 94, n. 5) era de Saint-Denis.

4. La señora de Ventadour (ver C. 305, n. 6) era de Sainte-Marie-du Mont.

C. 576 (L. 532) (Ed.F.,p.544)

Al señor Vicente

Hoy, 2 de abril de 1657

Mi muy Honorable Padre:

Aun cuando dudo si el pensamiento que voy a exponerle será factible, no me atrevería a dejar de decirle que me parecería muy útil para la Compañía el que, en los despachos del sello o bien en la verificación por el Parlamento ¹, considerando la utilidad pública de la Compañía y teniendo en cuenta la fragilidad del sexo y sus empleos en diversos lugares, el Rey o el Parlamento la tomasen bajo su particular protección, tanto a la Compañía en general, como a cada una en particular, prohibiendo expresamente a todas salir de dicha Compañía sin el consentimiento del Superior y asimismo salir de ella con el sencillo hábito que llevan, dando poder si tal ocurriera, para proceder jurídicamente contra tales personas como refractarias a las ordenanzas del Rey o del Parlamento. Si esto que propongo ² es completamente ridículo, sé que su bondad perdonará esta falta, con las demás que acostumbra a cometer su muy humilde hija y obediente servidora.

P.D. ¿Quiere hacer el favor, mi muy Honorable Padre, de ver los defectos que tiene esta carta para la Señora Cancillera? Si el contenido puede pasar, ¿no tendré, sin embargo, que volver a copiarla a causa de las tachaduras? Si me hubiera atrevido a mencionar la aprobación de usted, creo hubiera tenido más fuerza.

C. 577 (L. 518) (Ed.F.,p.544)

Al señor Vicente

Hoy, 3 de abril [1657]

Mi muy Honorable Padre:

Los servicios que el señor Obispo de Cahors ¹ quiere encomendar a nuestras Hermanas me hace cambiar la proposición que he hecho a su caridad para la segunda hermana, ya que pienso es necesario sepa leer,

C. 576. Rc 2 lt 532. Carta autógrafa.

1. Se trataba de la aprobación civil de la Compañía, que siguió a la aprobación eclesiástica. A la sazón, el expediente estaba en estudio en el Parlamento.

2. La propuesta de Luisa de Marillac no fue tomada en cuenta.

C. 577. Rc 2 lt 518. Carta autógrafa. Dorso: 1657 (H. Duc.).

1. Alano de Solminihac (1593-1659), natural de Belet, Perigord, fue consagrado obispo de Cahors el 17 de junio de 1636. Muy celoso por el bien de sus diocesanos, hizo numerosas visitas pastorales. Llamó a los Sacerdotes de la Misión para encargarles el seminario, y en 1657 pidió Hijas de la Caridad. Monseñor de Solminihac fue un gran amigo de San Vicente como lo demuestra una nutrida correspondencia en la que destaca la inquietud de ambos por la reforma del clero. Añadamos que ha sido recientemente elevado a la gloria de los altares por S.S. Juan Pablo II, quien lo declaró Bienaventurado el 4 de octubre de 1981.

escribir y hacer algunas labores; para ello habrá que sacar alguna de los Niños. La elección de estas dos Hermanas ² nos va a suponer como si fueran más de cuatro, pero hay que hacer este esfuerzo por varias razones, de las que la principal es la de las santas intenciones de usted. Permítame, mi muy Honorable Padre, que con el conocimiento que tengo de la pobreza de la Compañía, diga sencillamente a su caridad que, no siendo la intención de Monseñor que carguemos con los gastos del viaje — cosa que no podríamos — nos vendría muy bien y facilitaría la rapidez de la partida el que nos hiciera entregar aquí en París la cantidad necesaria; porque, aparte de que hay que equiparlas de nuevo, hay que contar también con los gastos de coches y comida durante el trayecto. Es posible que éste sea el propósito de este buen señor, pero mi deseo de obedecerle prontamente me hace adelantarme, por lo que le pido a usted humildemente perdón si ello no fuera necesario, y al mismo tiempo, su bendición y que me crea, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. No sé si es contra la sencillez, y a mí me parece prudencia, el enviarle esta carta, mi muy Honorable Padre, por si su caridad juzga conveniente cursarla. Creo que el pensamiento de hacerlo así me ha venido por cierta razón de necesidad y para impedir que su caridad nos hiciera la proposición que, si Nuestro Señor quiere, ya le diré.

C. 578 (L. 520) (Ed.F.,p.545)

A Sor Bárbara Angiboust
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 10 de abril de 1657

Mis queridas Hermanas:

Hoy ha salido el paquete de las ropas que habían ustedes pedido juntamente con las cruces, y les hemos escrito por la misma ocasión; pero he pensado mandarles estas líneas como contestación a su última, para que reciban antes noticias nuestras y decirles no teman las apariencias de enfermedades peligrosas, porque se dan en todas partes lo mismo que ahí. Es verdad que en París han muerto muchas personas de repente, y siguen muriendo; son avisos para que estemos dispuestas cuando plazca a Dios llamarnos, y para que tomemos precauciones antes de ir a ver a los enfermos. Me dan un gran consuelo al decirme no quieren abandonarlos y que esos señores y señoras están en la misma disposición; confío en que ningún mal les ha de ocurrir. Uno de estos días vamos a mandarles una cajita de Orvietan ¹, para que tomen por las mañanas una cantidad equiva-

2. Luisa Boucher y Adriana Plouvier fueron las elegidas.

C. 578. Arch. F. de I. Ch. cahier jaune. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Medicamento blando, especie de unguento, muy usado en París en el siglo XVII que recibió el nombre de su inventor o preparador, Fernando de Orvieta, charlatán de plaza o sacamuelas (Nota del P. Castañares).

lente al grosor de un guisante; creo, además, que no dejarán ustedes la devoción a San Roque para que les alcance de Dios las fuerzas necesarias para sobreponerse a la aprensión de ese mal y de todo lo que de él pueda derivarse, con sumisión al divino agrado; así, nada tenemos que temer.

Hemos tenido noticias de la llegada de Sor María ² a Sainte-Marie-du Mont. Sor Isabel ³ nos dice que tiene hilo y alguna otra cosa que mandarnos, pero que no sabe por qué conducto hacerlo; si hubiese ahí, en ese pueblo de ustedes, mercaderes que se dirigieran allá y que lo hicieran con regularidad, podría usted escribir a las Hermanas la forma que le parezca a usted más adecuada para que tal conducto les resultase seguro. Reciba los saludos muy afectuosos de todas nuestras Hermanas y lo mismo Sor Lorenza ⁴; yo también la saludo de corazón; en el paquete iban unas cartas de sus familiares; mucho deseo que todo lleve a buen puerto y soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. He enviado su carta a nuestro muy Honorable Padre por cuya conservación no dudo elevan ustedes a menudo sus plegarias, cómo a ello estamos obligadas y también por el señor Portail y toda su santa Compañía.

C. 579 (L. 522) (Ed.F.,p.546)

Al señor Vicente

Hoy, 3 de mayo [1657]

Permítame, mi muy Honorable Padre, recuerde a su caridad que mañana es Santa Mónica ¹ y que tal día es solemne para mí a causa de la gracia que sabe usted me concedió Dios en fecha semejante, gracia de la que no he hecho el uso que debía y por ello necesito de misericordia; suplico a su caridad la pida para mí a Nuestro Señor dándome a El sin reservas en el santo Sacrificio de la Misa y haciéndome participar ampliamente de su bendición, la que le pido por amor (de Dios), como la que es por ese mismo amor, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y muy indigna hija.

2. María Papillon que acaba de ser enviada a Sainte-Marie-du Mont (ver C. 493 n. 3).

3. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3).

4. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

C. 579. Rc 2 It 522 Carta autógrafa. Dorso: mayo 1657 (H Duc)

1. Véase la alusión a esta gracia en el relato de E 5-7 y en Índice temático Luz.

C. 580 (L. 523) (Ed.F.,p.547)

A mi querida Sor Cecilia ¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Angers

Hoy, 12 de mayo de 1657

Mi querida Hermanas:

Hace mucho que no tengo el consuelo de escribirle, pero creo habrá usted sabido noticias nuestras por la carta que he escrito a Sor María ² de Beauvais, que me he tomado la libertad de dirigir al señor Abad de Vaux, a quien comunicaba al mismo tiempo que el señor Vicente ha dispuesto enviar pronto por ahí a uno de los señores ³; lo deseo con todo mi corazón porque he de confesarle, como también a todas nuestras Hermanas, que me duele oír el poco adelanto de su Comunidad en la perfección. Cuando tengo algún motivo para estar un tanto disgustada con algunas de nuestras Hermanas y considero la cosa de cerca para ver cuál es su causa, tengo que decirle a usted ingenuamente que con frecuencia debo reconocer que hay culpa mía, ya sea falta de cordialidad o por no darles el ejemplo que debiera, porque hemos de saber, querida Hermana, que el nombre de Sirvientes de nuestras Hermanas que la divina Providencia nos ha impuesto, nos obliga a ser las primeras en la práctica de las verdaderas y sólidas virtudes de humildad, tolerancia, trabajo y en el exacto cumplimiento de las reglas y prácticas de nuestra Compañía; hemos de creer que estamos en deuda con todas y que tenemos obligación de servirles para su ayuda espiritual y material. Que la prudencia nos enseñe a darles confianza en sus necesidades, sin preferencias por nadie ⁴ Suplico a Nuestro Señor le dé ese talento para gloria suya y bien de nuestras Hermanas, y en su santísimo amor soy, de usted y de todas nuestras queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 581 (L. 522 bis) (Ed.F.,p.547)

Al señor Vicente

Hoy, sábado por la tarde [mayo 1657]

Pienso, mi muy Honorable Padre, que la actitud de Sor Juana Lepintre ¹ y de los Señores de Châteaudun requiere que sea su caridad quien se tome

C. 580. Rc 3 lt 523. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Guérin.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. María Gaudoin (ver C. 473, n. 1).

3. El señor Berthe, sacerdote de la Misión (ver C. 281, n. 3) iba a ir a Angers a fines del mismo mes.

4. Párrafo reproducido por las Constituciones de 1983, p. 94, desde: «el nombre de sirvientes...»

C. 581. Rc 2 lt 522 bis. Carta autógrafa. Dorso: mayo 1657 (H. duc.).

1. Juana Lepintre se encontraba en Châteaudun desde 1654 (ver C. 75, n. 1).

personalmente la molestia de escribir por segunda vez a nuestra dicha Sor Juana, y así no dar lugar a que se falte a la obediencia ni tampoco a lo convenido con esos señores que me parece querrán aprovechar el menor pretexto o dar largas para no hacer al fin sino lo que a ellos les parezca. Esa es la razón, mi muy Honorable Padre, por la que no he escrito yo, pues tengo la seguridad de que ellos sacarían otras razones por su parte. Aquí le remito sus cartas para que si su caridad ve que el mal no era tan grande en Sor Carlota ², le ordene permanezca allá, y así Sor Juana podría venirse acompañando a la pretendiente, mientras que allí quedarían tres hermanas recién vestidas ³, lo que dejaría contentos a esos señores. El mensajero sale mañana domingo, y no volverá a salir hasta dentro de tres días. Pido por amor de Dios a su caridad me dé su bendición y la posibilidad de hablarle, por creerlo necesario, pero cuando usted pueda en estos próximos días, suplicándole me considere delante de Dios y por voluntad suya, su muy pobre hija.

C. 582 (L. 524) (Ed.F.,p.548)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 1^o de junio de 1657

Mi querida Hermana:

Estamos muy preocupados por saber en qué estado se encuentran ustedes, ya que no hemos tenido noticias suyas después de haberles enviado una cajita de Orvietan ¹ para que les sirviera de purificador de la atmósfera en tiempos de fiebres malignas. Hemos sabido que han cesado por lo que alabamos a Dios, pero nos gustaría saber noticias por ustedes mismas. Les ruego nos las dé en cuanto pueda y me diga también si ha recibido, para Sor Lorenza ², una carta de sus padres. Nunca dejo de dar noticias suyas a nuestro muy Honorable Padre y al señor Portail, y con frecuencia les mando las cartas que usted me escribe. Tenemos muchos motivos para dar gracias a Nuestro Señor por la salud que su bondad les concede, ya que nos hacen mucha falta. Ofrezca a nuestro buen Dios la decisión que hemos tomado de continuar el arreglo de la Casa ³. Hoy empiezan a trabajar. Ya puede suponer, querida hermana, que tenemos más necesidad que nunca de la bondad de su Providencia para este asunto y para todos los demás del gobierno de la Compañía. Sor Cecilia ⁴ le manda

2. Carlota Moreau (ver C. 414, n. 7).

3. Hermanas que acaban de tomar el hábito.

C. 582. Rc 3 lt 524. Carta autógrafa.

1. Ver C. 578, n. 1

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1)

3. Ver SVP, X, 428; Conf esp. n. 1898.

4. Cecilia Angiboust, que tenía que regresar a París.

sus saludos. La necesidad que tenemos de Hermanas nos impide llamarla todavía. No sé si le he comunicado la muerte de una de nuestras Hermanas que llevaba dieciocho meses en la Compañía. Todas nuestras Hermanas de aquí las saludan a las dos, yo lo hago también a Sor Lorenza, de quien soy, como de usted, queridas Hermanas, en el amor de Jesús Crucificado, muy humilde hermana y servidora.

P.D. Haga el favor de decirme cuánto hay de Bernay a casa de las hermanas de Santa María.

C. 583 (L. 525) (Ed.F.,p.549)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 12 de junio de 1657

Mi querida hermana:

No hace todavía quince días que tuve el consuelo de escribirle y desde entonces he recibido tres cartas tuyas, casi todas al mismo tiempo, así como una de Sor Lorenza ¹ para su hermano, que no dejaré de enviarle por la primera ocasión segura. Por temor a que mi carta última se haya perdido, (le repito que) en ella le pedía me dijera cuánto hay de Bernay a SainteMarie-du Mont ², y si podría hacer usted ese viaje antes de hacer uno breve por aquí, para el que pediré permiso al señor Vicente la primera vez que le vea, si Dios quiere. Le ruego me comunique en qué momento exacto podrá usted hacer ese viaje sin que salgan perjudicados ni los enfermos ni las niñas de la escuela: cuanto antes, mejor, para que después pueda Sor Lorenza venir también a su vez.

Suplico a Nuestro Señor las conserve y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 584 (L. 530) (Ed.F.,p.550)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 22 de junio de 1657

Mi querida hermana:

Alabo a Dios por haber devuelto la salud a ese lugar; estaba muy preocupada, sobre todo, el tiempo tan largo que he pasado sin noticias de

C. 583. Rc 3 It 525. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. La distancia entre Bernay y Sainte-Marie-du Mont es de unos 150 kilómetros

C. 584. Rc 3 It 530. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada

ustedes. Le ruego, querida Hermana, si se encuentra usted con fuerzas suficientes para hacer el viaje a Sainte-Marie-du Mont ¹ que marche lo antes que pueda; si necesita dinero, como lo supongo, pídale, por favor, prestado y se lo devolveremos. Pero prefiero sea usted misma la que venga a buscarlo a su regreso, si Dios quiere.

Presente mis excusas a Sor Lorenza ² por no escribirle hoy; pero van a venir a sangrarme enseguida a causa de una fluxión que tengo en un hombro. Espero, Dios mediante, que no sea nada. Si va usted allá, le ruego se entere bien de todo para que pueda traernos noticias a su vuelta. Si fuese camino más recto venir desde Sainte-Marie-du-Mont a París, sin pasar por Bernay, hágalo así. Dé muchos ánimos a nuestras Hermanas ³, porque me parece tienen mucho trabajo y poco consuelo, aunque también mucho mérito: pueden decir con San Pedro a Nuestro Señor: ¡Lo hemos dejado todo por amor tuyo! y estar seguras de que si son fieles, su recompensa será grande.

Nuestro muy Honorable Padre aprueba que mande usted a las jóvenes que encuentre aptas para la Compañía.

Diga a Sor Lorenza que no tardará mucho en su viaje; intente estar lo menos posible, sin precipitar nada no obstante; vea a quién le parece mejor dejar en compañía de Sor Lorenza durante su ausencia. Suplico a Nuestro Señor se haga presente a la una y a la otra para que trabajen con su espíritu, y que sea Él su consejo, su fortaleza y su consuelo en todas sus necesidades; créanme en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 585 (L. 528) (Ed.F.,p.551)

Al señor Vicente

[1657]

Las buenas Hermanas de Saint-Flour ¹ no han podido decidirse a confesarse y no les importa diferir su confesión, aunque sumisas, mi muy Honorable Padre, a lo que disponga la divina Providencia, para confesarse con otro que usted se sirva nombrar ² si es que no pueden hacerlo con usted.

La mayor desea hacerle una comunicación y si no puede ser de palabra, pide a su caridad hacérsela por escrito. Su sumisión a las órdenes de la voluntad de Dios es admirable, pues me ha dicho que no se ha sentido nunca en semejante disposición de sencillez y apertura de corazón para

1. Sainte-Marie-du Mont, a unos 150 kilómetros.

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1)

3. Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3); y María Papillon (ver C. 493, n. 3).

C. 585. Rc 2 It 528. Carta autógrafa. Dorso: junio 1657 (H. Duc)

1. Las Hermanas oriundas de Saint Flour.

2. En su contestación a esta esquela (v. SVP, VI, 318; Sig., VI, 307), el señor Vicente propone al señor Alméras

hacer su confesión, y no obstante, permanece en paz; creo advertir una gran perfección en esta alma junto con admirables disposiciones para las obras en las que Dios quiera emplearla. ¡Cuánto bien habría hecho y cuánto bien haría si estuviera colocada en mi lugar! Y cuánto bien me habrá hecho a mí si conservo el efecto de la humillación que me ha supuesto el compararme con ella, y ver mis miserias y resistencia a la gracia de Dios. Espero de su caridad me alcance de El misericordia y me perdone por su parte haber hecho infructuosos sus trabajos. Es cierto que las necesidades de la Compañía nos urgen un tanto a que nos reunamos con usted; me parece ver mi espíritu embotado y en tinieblas, ¡tan débil es! Toda su fortaleza y su descanso están, después de Dios, en ser por amor de El, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora

C. 586 (L. 527) (Ed.F.,p.551)

(Al señor Párroco de Chars) ¹

(julio de 1657)

Señor:

Permítame que le diga que al no haber dado orden a Sor María ² de que pidiese al señor Pouvot ³ le buscase medio y camino para su regreso, no me ha extrañado que no tomase el de los mantequeros, que es muy incómodo y lo haya hecho por otro más seguro. Sí, es cierto, señor, que he sentido haya traído consigo a dicha muchacha por las razones que su caridad me ha señalado, pero no comprendo, en cambio, que se haya censurado el que hablara con el señor Garson ⁴ dado lo que usted me ha manifestado acerca de su bondad y haber aprobado su conducta durante tanto tiempo en su parroquia, además de que sabe usted muy bien los servicios que le ha prestado y que si nuestras Hermanas han ido a confesarse con él ha sido con el consentimiento de usted ⁵. Me disgusta, señor, no haber podido enviarle la Hermana, que, quizá con demasiada facilidad, le había hecho esperar; pero temo volvamos a empezar, ya que he recibido nuevas quejas y advertencias. Por eso, le ruego, señor, en nombre de Dios pruebe usted con las personas que le han propuesto y permita que Sor Clemencia ⁶ vuelva sin más demora.

C. 586. Rc 2 lt 527. Carta autógrafa.

1. Esta carta va probablemente dirigida al Párroco titular de Chars y es posible sea un borrador (ver nota 5 y C. 592, también de julio).

2. María Poulet (ver C. 451, n. 3).

3. Señor Pouvot, Párroco residente de Chars, que es jansenista.

4. El antiguo vicario de Chars, no jansenista.

5. Este párrafo está tachado en el autógrafa.

6. Clemencia Ferré (ver C. 40, n. 1)

A mis queridas hermanas Sor María ¹ y Sor Clemencia ²

Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres Enfermos

Chars

Hoy, 5 de julio de 1657

Mis queridas Hermanas:

Y en particular a usted, Sor María, les aseguro que las he compadecido en todas las penas y dificultades que sé han tenido. Esto es para usted, querida Hermana, una señal del amor que Nuestro Señor le tiene, ya que la ha escogido para que le honre usted en sus sufrimientos. Lo único que temo es que, no habiendo tenido usted experiencia sobre la forma de comportarse, se haya apartado del respeto que debe al señor Cura, y que la gente se haya servido de tal ejemplo, como me dice usted en su carta, lo que sería muy enojoso y habría que repararlo, diciendo a todos los que fueran a hablarle de ello: El señor Cura es dueño absoluto de la dirección de los sacerdotes y del pueblo de su parroquia. El señor, que es el Duque de Luynes ³, ha dado ese curato al señor Garson ⁴ y en él debe permanecer. Por eso, Hermana, aunque yo tuviera poder para hacerlo, me parecería ofender a Dios el intentar que volviese a Chars. ¿No sabe usted que le está prohibido el tener apego a quien quiera que sea lo mismo que familiarizarse con ningún hombre? Siendo esto así, debe usted alegrarse de lo ocurrido, pues ese buen señor estaba demasiado habituado a frecuentar el hospital.

En cuanto a lo que me dice, me parece muy bien que Sor Clemencia vaya a pedir el dinero al señor Cura para la compra de sus modestas provisiones, y si ella se lo pide, hagan como lo acuerden juntas antes de comprar. Una y otra saben muy bien, queridas Hermanas, que en cualquier lugar en que se encuentren han de practicar siempre la sobriedad, tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos, como se hace aquí en la Casa.

Para la escuela, debe ser usted, Sor María, por varias razones; y usted, Sor Clemencia, será la que cuide de los pobres enfermos, tanto en el hospital como en el campo, no siendo nunca demasiado numerosos estos últimos; esto le facilitará tanto más el poder atenderlos con su caridad y mansedumbre acostumbradas. No es que Sor María no pueda, para satisfacer su caridad, ir a verlos también y prestarles algún servicio en lo que pueda, con tal de no perjudicar a las niñas de la escuela, a quienes ha de continuar instruyendo en el temor y amor de Dios, más que en enseñarles a hablar mucho de ello.

C.587. Rc 3 lt 529. Carta autógrafa.

1. María Poulet (ver C. 451, n. 3).

2. Clemencia Ferré (ver C. 40, n. 1)

3. El Duque de Luynes era jansenista

4. El señor Garson había sido enviado a otra parroquia.

No les recomiendo la unión y respeto de una con otra, porque me parece puedo estar tranquila de que así lo practican. Les ruego guarden completo silencio sobre lo ocurrido. Si cree usted Sor María, que el señor Cura está disgustado con usted, pídale humildemente perdón. En cuanto a los rumores que hacen correr los que creen es Jan S.⁵, ustedes no hablen nunca, nunca. Lo único que pueden llegar a saber es si esa persona se permite aconsejarles nada que sea contrario a su religión. Y si les dijera algo que ustedes no entendiesen, díganmelo y yo no dejaré de consultar a nuestros Superiores, para poder comunicarles lo que tienen que hacer, o ellos mismos se servirán comunicárselo.

Bendigo a Dios, querida Hermana, por la gracia que su bondad le ha concedido de que no siguiera usted su pensamiento de emprender el viaje: ya lo hará usted cuando llegue el momento. Les ruego, queridas hermanas, sigan lo que el señor Portail les ha ordenado para sus confesiones, y no teman nada, pese a los consejos que otros pudieran darles. Digan esto mismo a las que con tanta insistencia piden el regreso del señor Garson; me parece que obrando así no le prestan buen servicio.

Saluden de nuestra parte a todas las que les parecen animadas de tan buena voluntad y sírvanlas de buen ejemplo e instrucción.

Adiós, queridas Hermanas, créanme siempre en el amor de Nuestro Señor, suya hermana y servidora.

C. 588 (L. 531) (Ed.F.,p.554)

A mi querida Sor Lorenza Dubois

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 10 de julio de 1657

Mi querida Hermana:

Estoy preocupada por saber si Sor Bárbara¹ ha marchado ya a hacer su breve viaje, y cómo se encuentra usted sola, si no tiene más trabajo del que buenamente puede hacer. Supongo que Sor Bárbara no habrá dejado de pedir a alguien que la ayude en lo que necesite, durante su ausencia; le ruego me lo diga y si tiene con usted a alguna buena muchacha que la acompañe por las noches. No dudo, querida Hermana, de que estará usted muy sobre sí misma tanto en lo espiritual como en lo temporal, porque son ocasiones en las que nuestros enemigos andan a nuestro alrededor para intentar sorprendernos; por eso, quiero creer que redobla usted sus oraciones y su cuidado en practicar las virtudes, sobre todo que tiene usted sus puertas bien cerradas a los que no tienen que entrar y bien abiertas cuando una necesidad que no puede usted evitar hace que tenga que entrar algún hombre.

5. Luisa de Marillac designa de esta manera a los jansenistas.

C. 588. Rc 3 lt 531. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Bárbara Angiboust, que había ido a Sainte-Marie-du-Mont.

Le ruego, querida Hermana, cuide de no disgustar a ninguna de sus señoras y no sobrepasar en nada lo que tienen por costumbre hacer, sin poner ni quitar cosa alguna durante la ausencia de la Hermana. Si tiene usted necesidad de negar alguna cosa, hágalo con mansedumbre y humildad, porque no tenemos derecho de hacerlo de otro modo, ya que Dios nos ha llamado a nuestra vocación para ayudar a las señoras en el servicio a los pobres y por consiguiente somos las servidoras de unas y otros.

Espero con gran deseo noticias tuyas muy extensas, y le ruego lo haga lo más pronto que pueda, así como que me crea en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan y se encomiendan a sus oraciones.

C. 589 (L. 533) (Ed.F.,p.555)

A mis queridas Hermanas las Hijas de la Caridad,
Siervas de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 24 de julio de 1657

Mis queridas Hermanas:

Estoy muy preocupada porque nos piden unas drogas de las que nos habían enviado una nota que no encontramos, por lo que no sabemos de qué se trata. Les ruego me manden otra nota y no dejaremos de hacer rápidamente lo que diga. Siento mucho no haber tenido el honor de ver al señor Pesset que me han dicho se tomó la molestia de pasar por aquí, pero yo no estaba. Les agradeceré le saluden respetuosamente de mi parte, y también que me digan si han recibido una carta que les escribí hace quince días o tres semanas, en la que les decía el gran bien y la necesidad que representa el ir siempre a un solo confesor así como el parecer del señor Vicente sobre este particular.

Le ruego, Sor María ¹, que venga lo más pronto que pueda a hacer un breve viaje aquí, con tal de que no haya cosa importante que se lo impida. Le prometo, Sor Genoveva ², que la Hermana empleará poco tiempo en su viaje, para que usted pueda hacer lo mismo antes del invierno.

Hemos tenido a Sor Susana y a Sor Gabriela ³ muy graves, en peligro de muerte; ambas, por la gracia de Dios, empiezan a mejorar. Todas nuestras

C. 589. Rc 3 It 533. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Navain (ver C. 573, n. 2).

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

3. Gabriela Cabaret, hija del señor de Gionge. Nació en 1634 y entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 7 de octubre de 1651. El señor Vicente puso algunos reparos a su admisión (SVP, IV, 312; Sig., IV, 299). Después de una adaptación que le costó mucho, Gabriela fue enviada sucesivamente a San Nicolás du Chardonnet, al Hospital de San Dionisio y a Arras. Fue nombrada oficiala en 1667. Murió en San Germán en Laye el 5 de febrero de 1669.

Hermanas las saludan y se encomiendan a sus oraciones, también lo hago yo, que soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde.

C. 590 (L. 534) (Ed.F.,p.555)

Al señor Vicente

Hoy, lunes por la tarde [julio 1657]

Le suplico humildemente, mi muy Honorable Padre, si su caridad lo estima conveniente, dé al señor Superior de Sedan el poder de recibir y ofrecer a Dios la renovación de los votos de Sor Juana Cristina ¹ y los votos por primera vez de su Hermana asociada ², en caso de que ellas lo deseen y le hablen de ello.

Esta mañana olvidé proponer a su caridad si no sería indicado que yo acompañase a nuestras hermanas Sor Juana ³ y Sor Magdalena; además de alguna otra consideración, creo que la primera sentiría satisfacción con ello y a mí me serviría de consuelo. Dentro de la más completa sumisión es como le hago mis proposiciones, como corresponde hacerlo, mi muy Honorable Padre, a la que es su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 591 (L. 535) (Ed.F.,p.556)

A la señora Presidenta de Herse

[julio de 1657]

Señora:

Me creo obligada a poner en su conocimiento que desde hace un año las Hijas de la Caridad que están en Chars se han visto muy probadas por dos motivos muy diferentes fruto del celo del señor Cura: el primero no puedo decirselo por escrito, el segundo se refiere a la estabilidad que él quería hubiese en aquel lugar, sin que tuviéramos libertad para cambiar Hermanas como hacemos en todas partes y según las condiciones que convinimos con usted, señora. El respeto que debemos a las disposiciones de la Providencia sobre la Compañía y también a las personas a quienes inspira servirse de ella para servir a los pobres, nos ha impedido retirarlas. Pero éste es el motivo, señora, por el que me tomo la (libertad) de enviarle esta carta de aviso que me han encargado le dirija¹, a la vez que le suplico

C. 590. Rc 2 lt 534. Carta autógrafa. Dorsó: *julio 1657* (H. Duc.).

1. Juana Cristina Prévost (ver C. 140, n. 2).

2. Probablemente, Renata Pescheloche, que se encontraba en París el 8 de agosto de 1655 y fue después a Sedan.

3. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1) y Magdalena iban al Hospital de la Salpêtrière, fundado hacía ya unos años para recibir a todos los mendigos de París.

C. 591. Rc 2 lt 535. Carta autógrafa. Dorsó: *julio 1657* (H. Duc.).

1. La decisión de retirar a las Hijas de la Caridad de Chars se tomó en el Consejo del 21 de julio de 1657 (SVP, XIII, 733: Sig., X, 851).

humildemente nos dé usted su parecer que seguiremos con la mejor voluntad; esperando que con su nueva protección se apaciguarán esas pequeñas persecuciones que han arreciado más desde la última Cuaresma, durante la cual y desde entonces ha permanecido allí un Padre del Oratorio del arrabal de Santiago ², S; Dios me concede la gracia de poder verla, ya le hablaré de ello más extensamente; entre tanto, le presento mis humildes respetos y soy en el amor de Nuestro Señor, señora, su muy humilde y obediente servidora.

C. 592 (L. 529 bis) (Ed.F.,p.557)

Al señor cura de Chars¹

julio (1657)

Señor:

He pensado que quizá no sabía usted que fue por presentarse inopinadamente la ocasión por lo que nuestra Hermana trajo aquí a esa buena joven con el consentimiento de su tía, con la que había hecho el viaje de Saint Prix, prueba de que no estaba tan apremiada por el trabajo. En cuanto a lo que le extraña a usted que no haya tomado la ruta del señor Pouvo², le diré que nuestras Hermanas no suelen pedir consejo, si no es en un caso de extrema urgencia, para cosas como ésta, una vez que han recibido de nosotros la indicación de lo que tienen que hacer, y siempre que tratamos con quienes nos las piden, lo hacemos con esa condición. Por lo que se refiere al señor Garson ³, recuerde, por favor, señor, que siempre lo ha tenido usted en gran estima por su buena conducta, de lo que su caridad me dio de nuevo testimonio la última vez que tuve el honor de verle, por lo que no entiendo las quejas que me da ahora de Sor María ⁴ por la confianza que ha tenido en él como confesor que le había sido nombrado por sus superiores siguiendo el parecer de usted, que le tenía en su parroquia donde tan bien le ha servido para consuelo de su pueblo afligido por las máximas que sabe usted muy bien están introduciendo algunos señores.

Todas estas consideraciones, señor, juntamente con el testimonio que me han dado varias personas de que la intención de usted era tener ahí personal de su total dependencia, cosa que es conforme a lo que usted mismo me había dicho de que deseaba que nuestras Hermanas no fueran cambiadas; unido también al trato que algunos de sus eclesiásticos han

2. Sacerdote de tendencias jansenistas (SVP, XIII, 736; Síg., X, 853).

C. 592. Rc des pièces... p. 484-5. Copia.

1. Esta carta debe de ir dirigida al Párroco titular, Superior de los Padres del Oratorio del arrabal de Saint Jacques.

2. El señor Pouvo^t era el Párroco residente en la Parroquia de Chars.

3. Señor Garson, Vicario en la parroquia de Chars, trasladado recientemente a otra parroquia.

4. María Poulet (ver C. 451, n. 3) Resulta muy confuso este párrafo: la interpretación dada Parece la más lógica (Nota de la traductora).

dado a Sor María, hasta pasar de largo ante ella en el comulgatorio a la vista de todo el pueblo. Otra vez, se retiró del altar la hostia que había para ella y que estaba preparada para ser ofrecida; fue declarada, en plena calle merecedora de penitencia pública y llevada tan al límite por invectivas y palabras ofensivas, que, sorprendida su candidez y no pudiéndose servir de la prudencia necesaria, se dejó llevar a decir algunas palabras menos respetuosas de lo debido, por lo que ya le he pedido perdón a usted, y lo hago una vez más con humildad. Todo esto, repito, me ha obligado, señor, a suplicar encarecidamente al señor Vicente, nuestro muy Honorable Superior, que disponga el regreso de Sor Clemencia ⁵, a lo que su caridad ha accedido. Por eso, le ruego a usted, señor, tenga a bien que regrese acá con la Hermana que va expresamente a buscarla, una vez haya entregado todas las pertenencias del hospital y puesto al corriente de los enfermos a la persona que juzgue usted a propósito, según la orden que dice usted tiene del señor Duque de Luynes⁶ para poder disponer de la vivienda de las Hermanas y de todo lo demás. Suplico a Nuestro Señor le dé su espíritu, y soy en su santo amor. .

C. 593 (L. 527 bis) (Ed.F.,p.558)

A la señora de Herse¹

(1657)

Señora:

Siendo usted la única persona a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos en el oficio que su caridad ha dado a las Hijas de la Caridad para el servicio de los enfermos en Chars, nos vemos obligadas a poner en su conocimiento que hemos intentado por todos los medios posibles emplearnos útilmente en ello, para gloria de Dios y satisfacción del señor Cura; este señor durante varios años ha parecido estar contento de nuestro trabajo, pero desde hace algún tiempo han surgido dificultades en su parroquia, motivo por el cual ha alejado de ella a un excelente eclesiástico a quien había dado su asentimiento para que fuera el confesor de nuestras hermanas. Después, ha querido introducir prácticas no acostumbradas en la Iglesia, como la de negar públicamente la comunión estando ya en el comulgatorio, mandar retirar del altar el pan para el ofertorio de la Santa Misa, enseñar que se puede comulgar sin haberse confesado no ocho días antes, sino meses consecutivos, amenazar a las Hermanas con mandarlas hacer penitencia pública a la puerta de la iglesia, y esto con el fin de obligarlas a contravenir a la obediencia que deben a sus superiores legítimos, diciéndoles entre otras cosas que no deben en modo alguno conside-

5. Clemencia Ferré(ver C. 40, n. 1).

6. Duque de Luynes, jansenista.

C. 593. Rc des pièces... p. 484. Copia.

1. La señora de Herse había establecido a las Hijas de la Caridad en Chars (SVP, XIII, 735; Síg., X, 852).

rarlos allí como superiores suyos; que no deben dar importancia a si son o no observantes de sus reglamentos, y que es merecedora de castigo la desobediencia al señor Cura, por no haber querido la hermana azotar con el látigo en su presencia, como él deseaba, a una niña de 12 ó 13 años. Quería, asimismo, que recibiesen sin replicar en su casa a todos y todas los que fueran de su parte a beber, comer y dormir, y varias otras cosas de parecida importancia. Ha llegado a exasperar de tal manera a una de nuestras Hermanas, que se había quedado sola por la prisa que él había metido en que sacáramos a la otra, que siendo ella muy sencilla y no habiendo sabido hacer uso de prudencia, excedida como estaba, contestó, no al señor Cura, sino al que le acompañaba, unas palabras menos respetuosas que no hubiera debido decir, haciendo alusión al descontento del pueblo que está irritado desde hace unos años por los rumores que corren acusándolos de jansenismo.

Todo esto, señora, ha movido al señor Vicente, de quien tenemos el honor de depender, a permitirnos que nos retiremos, después de habersele comunicado a usted, y de haberle dicho que sabemos de buena tinta que esos señores tienen la intención de poner allí personas que dependan incondicionalmente de ellos y andan diciendo que tienen cartas del señor Duque de Luynes para hacerse dueños absolutos del Hospital y de cuanto le pertenece; lo que para nosotras es un alivio viendo en ello señales de que no será por elección nuestra por lo que nos retiramos del empleo que la Providencia nos había confiado sin duda sólo por un tiempo, y nos hace abrigar la esperanza de que usted no ha de encontrarlo mal, ya que es una cosa justa.

C. 594 (L. 536) (Ed.F.,p.559)

A mi querida Sor Lorenza¹

Hija de la Caridad

Bernay

Hoy, 7 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

¿Qué estará usted diciendo de mí por haber tardado tanto tiempo en comunicarle que Sor Bárbara ² ha tenido que venir acá sin volver por Bernay? De no haber sido porque esperaba enviarle enseguida a una de nuestras Hermanas, le hubiera escrito antes para rogarle que no se desanimara, en nombre de Dios. Espero que el viernes podremos hacer salir a la que la Providencia le ha destinado³. Alabo a Dios con todo mi corazón por

C. 594. Rc 3 It 536. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 6, n. 1).

3. Ana Levies, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1655. Permaneció en Bernay hasta su muerte acaecida en 1660.

las bendiciones que su bondad derrama sobre usted misma y su trabajo. Lo que me ha dicho usted me ha consolado mucho. He comunicado su carta a nuestro muy Honorable Padre que ha recibido también gran satisfacción.

Es ahora, querida Hermana, cuando va usted a entrar de lleno en el ejercicio de las verdaderas Hijas de la Caridad, al verse privada de dirección y consuelo durante un poco de tiempo: ahora es cuando tiene usted que renovar su confianza en Dios, abandonándose a su gobierno; y al continuar, como ahora hace ya, en la práctica de sus reglas, no tiene usted por qué dudar de que la asistirá en todas sus necesidades.

Le ruego, y también Sor Bárbara, que le envíe su ropa, pero especialmente sus cartas. Me ha hablado de alguna tela fina y otras cosas que no recuerdo; pero al encontrar ocasión de enviar la ropa, podrá usted mandar también todo lo demás que tenga que enviar, porque no creo que pueda usted venir por aquí este verano. Sor Bárbara la saluda con afecto y le ruega dé sus recuerdos a todos sus amigos; ella no dejará de escribirle personalmente. No he pensado en ello antes de que marchara a Châteaudun, la pobre no ha tenido un momento de descanso mientras ha estado aquí. Se encomienda humildemente al Santo Sacrificio y oraciones del señor Deán ⁴ y le saluda con respeto y sumisión.

Todas nuestras Hermanas la saludan a usted también y se encomiendan a sus oraciones, de manera especial yo misma que soy, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 595 (L. 537) (Ed.F.,p.560)

A mi querida Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en la Salpêtrière

Hoy, 8 de agosto de 1657

Mi querida hermana:

Acabo de recibir orden del señor Vicente de comunicarle a usted venga hoy o mañana, sin falta, para un asunto urgente; basta con que se lo diga usted al señor Drouart¹. Que venga con usted también Sor Magdalena.

Le ruego salude de mi parte a la señorita Inglesa y le diga que espero sea muy fiel a Dios porque sabe muy bien que sólo la perseverancia, con la gracia de Dios, opera la salvación. Dígale también que su buen padre irá a verla pronto.

Buenas tardes, queridas Hermanas, soy toda de ustedes en el amor de Nuestro Señor y su humilde hermana y servidora.

4. El párroco de la parroquia de la Santa Cruz.

C. 595. Rc 3 It 537. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor J Loret.

1. El señor Drouart, Intendente o Administrador de la Duquesa de Aiguillon que había tomado parte en la fundación del hospital de la Salpêtrière (SVP, V, 47; Sig., V, 47. Sobre el Hospital de la Salpêtrière, ver nota 3 de dicha carta).

C. 596 (L. 538) (Ed.F.,p.561)

Al Señor Vicente

Hoy, 14 [agosto 1657]

Mi muy Honorable Padre:

Después de pedir perdón humildemente a su caridad, le suplico su bendición por amor de Dios, para que la santa Comunión que me propongo hacer mañana, si me permite, no se torne en confusión mía, porque tengo el espíritu muy revuelto.

Las tres Hermanas siguientes suplican con toda humildad a su caridad las bendiga y ofrezca a Dios su renovación anual. Son Magdalena Ménage¹ por sexta vez; Renata ², de San Bartolomé, por la quinta, y María de Fimes, por la tercera o cuarta. Las tres son muy buenas Hermanas y yo malísima, pero no obstante me consuelo pensando tener derecho a llamarme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 597 (L. 539) (Ed.F.,p.561)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Châteaudun

Hoy, 22 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

No me tomé el consuelo de escribirle cuando salió el coche por dos motivos, uno que no sabía todavía lo que podía decirle, y el otro que había estado muy mala. No dudo de que haya mucho que hacer en ese lugar, pero hemos de esperar que la bondad de Dios bendecirá su trabajo y a usted le otorgará todas las gracias que necesite para cumplir su santísima Voluntad, ya que ha sido usted escogida para esa obra por disposición de su divina Providencia. Supongo, querida Hermana, que el señor Vicente nuestro muy Honorable Padre, le habrá contestado. Espero que todo vaya bien con la ayuda de Dios, puesto que esos buenos señores, los Administradores ¹, empiezan ya a actuar como me dice usted. Tengo mucha pena por nuestra querida Hermana ²; suplico a Nuestro Señor le dé la confianza

C. 596. Rc 2 It 538. Carta autógrafa. Dorso: *agosto 1667* (H. Duc.).

1. Magdalena Ménage, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1656, estuvo en la Casa Madre por lo menos desde 1653. En 1657, fue nombrada despensera. Tiene tres hermanas Hijas de la Caridad: Margarita, Francisca que está en Nantes y la más joven, Catalina.

2. Renata Delacroix (ver C. 315 n. 5).

C. 597. Rc 3 It 539. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Graves dificultades habían surgido con los Administradores del hospital de Châteaudun, razón por la cual había sido enviada allí Sor Bárbara.

2. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 7).

en su bondad que tanto necesita y en nosotros la que se requiere. Saludos a todas nuestras queridas Hermanas, a las que tendré el consuelo de escribir en particular con el primer correo, si Nuestro Señor quiere, siendo en El, con todo mi corazón, mi querida Hermana, su muy humilde.

P.D. Todas nuestras Hermanas de aquí la saludan, especialmente Sor Francisca ³ que ha sentido mucho no haberse despedido de usted antes de su partida

C. 598 (L. 540) (Ed.F.,p.562)

A mi querida Sor Lorenza Dubois

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 26 de agosto de 1657

Mi querida Hermana:

Ciertamente que tiene usted motivos para desalentarse llevando tanto tiempo sola; le pido a usted perdón por ello y espero que la satisfacción que ha de (darle) Sor Ana ¹, lo reparará todo; aunque no hace todavía tres años que está en la Compañía, su virtud suplirá lo que en otra harían los años y contribuirá a que vivan ustedes en grande unión y cordialidad, sirviendo a los pobres como acostumbran, con edificación.

No me especifica usted lo que manda en ese paquete ² que me dice y del que nos preocupamos, pues no lo hemos recibido; pienso que les habrá quedado algún hábito que pueda servirles a la una o a la otra; de todas formas, si les faltase algo, le ruego, Hermana, nos lo diga. Nuestra Hermana le dará noticias de aquí, porque ahora me urge terminar y decirme en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 599 (L. 541) (Ed.F.,p.563)

Al señor Abad de Vaux

París, 1º de septiembre de 1657

Señor:

Me tomo la confianza de dirigirle dos cartas del señor Vicente: una para el Sr. Obispo de Angers¹ y la otra para Sor Cecilia ², la que nos ha parecido

3. Francisca Fanchon (ver C. 653 n. 1).

C. 598. Rc 3 It 540. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

2. El paquete contenía la ropa y las cartas de Sor Bárbara (ver C. 594 y 600).

C. 599. Rc 4 It 400. Letra del H. Ducourneau. Carta firmada.

1. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 355 n. 2).

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

a propósito vaya a tomar algún descanso a Richelieu, durante cierto tiempo. No dudo, señor, que el señor Berthe ³ le habrá hablado de ello, lo que me dispensa de añadir nada más, aparte de que es muy tarde y una ligera indisposición me obliga a ser breve, además de escribirle por mano ajena.

Todo ello no me impide decirme, con singular respeto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 600 (L. 542) (Ed.F.,p.563)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad,
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 2 de septiembre de 1657

Mi querida Hermana:

El estado en que ha encontrado usted las cosas ahí, me hace desear tener noticias suyas con más frecuencia que me las da, ya que desde su marcha no he recibido más que una carta suya. Le ruego, pues, busque alguna vía segura por la que nos pueda mandar sus cartas sin temor a que se pierdan: no se las dirija a nadie de la ciudad o que resida en París sino más bien a Sor Enriqueta ¹ que está al presente en la parroquia de San Severino. Tengo gran preocupación hasta saber qué ha sido de esa pobre Hermana ²; llevo de tal manera su aflicción en el corazón, que no se la puedo expresar. Le ruego salude a todas nuestras Hermanas de mi parte y me encomiende a sus oraciones y usted créame en el amor de Nuestro Señor, suya.

P.D. Sor Cecilia³ está bien y la saluda afectuosamente. Hemos enviado a Sor Ana Levies⁴ con Sor Lorenza⁵, quien me ha enviado toda su ropa y cuanto me había usted dicho le enviara. Dígame si quiere que se lo mandemos; y si ve usted a la Señorita Libereau haga el favor de presentarle mis humildes saludos, asegurándole me tiene a su disposición.

Si tiene usted noticias de las Hermanas de Varize⁶, le ruego me las comunique. Es un gran consuelo para mí que tengan ustedes para su dirección al Reverendo Padre Superior o al que él les designe. Deseo que todas nuestras Hermanas sean muy exactas en la uniformidad en este

3. El señor Berthe (ver C. 281 n. 3) había pasado visita a la casa en mayo de aquel año. C. 600. Rc 3 lt 542. Letra de Sor Guérin. Firma y primer párrafo de la P.D., de santa Luisa.

1. Enriqueta Gesseau (ver C. 86 n. 1).

2. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 7).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. Ana Levies (ver C. 594 n. 3), que había sido enviada a Bernay.

5. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

6. Varize, a 15 kilómetros de Châteaudun.

punto más que en ningún otro, yendo todas con él, porque sé lo necesario que es esto y cómo lo bendice Dios.

No nos ha dicho usted lo que ha hecho con esos rosarios de las jóvenes ensartados en alambre de hierro. Le ruego también me diga cuánto dinero le entregó Sor Maturina ⁷, tanto para su asiento en el coche como para su comida, porque no lo recuerda y no puede apuntarlo entre los gastos.

C. 601 (L. 543) (Ed.F.,p.564)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 12 de septiembre de 1657

Señor:

Siento gran confusión pensando en el tiempo que he dejado transcurrir sin tener el honor de escribirle, y haber ido aplazando el darle las gracias humildemente por la caridad que ha tenido usted con nuestra Sor Jacobita ¹, tomándose la molestia de tranquilizarla acerca del estado de su padre, lo que le ha servido de mucho, y puedo decirle, señor, que desde entonces su espíritu está con gran paz. Me extraña mucho que Sor Cecilia ² esté vacilando tanto en hacer su viaje a Richelieu después de haber dicho tantas veces que lo deseaba y aun venir a París. Bien sabe usted, señor, la importancia que tiene el ejecutar las órdenes de los Superiores. Me parece que el señor Berthe ³ no habrá hecho nada sin consultarle a usted sobre las disposiciones de todas las Hermanas, además de que, antes de marchar, yo le había puesto al corriente de lo que usted, señor, y el señor Ratier me habían hecho el honor de decirme a este respecto. Le suplico humildemente, señor, se tome la molestia de decirme si, después de unos días de ausencia de esta Hermana, su caridad advierte que sin perjuicio alguno pudiera continuar hasta París; entonces sería necesario intentar mandar a otra ahí ya que, además, tenemos intención de hacer venir acá a una de las de Richelieu.

El señor Berthe nos ha dicho que se había dirigido a usted una buena joven que desea ser de nuestra Compañía. Como de ordinario le diré que a las que tienen su aprobación, las recibiremos con mucho gusto, pues tenemos la seguridad de que su caridad se toma la molestia de informarse bien de ellas y de advertirles las disposiciones de cuerpo y espíritu necesarias. Merecería, señor, que se me acusara de temeridad al atreverme como lo hago a continuar con mis importunidades, después de tantas faltas a mis deberes de manifestarle mi agradecimiento, por lo que le pido perdón una vez más humildemente, aunque es cierto que a veces me he retraído de escribirle por temor a distraerle de sus santas ocupaciones.

7. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

C. 601. Rc 4 lt 543. Carta autógrafa.

1. Jacobita, postulante de Angers que llegó a París en junio de 1656. Después de terminado el Seminario, quedó en París.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

3. Señor Berthe (ver C. 281 n. 3), había estado en mayo en Angers.



Estoy preocupada por saber si una carta que el señor Vicente tuvo el honor de escribirle al Sr. Obispo de Angers, creo que con relación al viaje del Señor Berthe, ha llegado a poder de usted, porque la semana pasada me tomé la libertad de dirigírsela. Hágame el favor, señor, de permitirme le suplique humildemente se sirva comunicármelo, y también que le haga otra petición: la de que olvide la poca atención de nuestras Hermanas y su poca fidelidad en la práctica de sus santos consejos, para que su caridad, por amor de Dios, siga ayudándolas en esta nueva necesidad que es la ausencia de nuestra Sor Cecilia. Espero de la bondad de Nuestro Señor que este pequeño cambio sea útil, si mis pecados no se oponen a la gracia que su bondad derramará sobre la dirección de usted. Es el deseo que formulo y también el de verme ayudada por sus santos sacrificios y oraciones para alcanzarme esa misericordia y poder decirme con todo respeto, en el amor de Nuestro Señor, su humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Me da vergüenza esta mala escritura y le ruego me la perdone

C. 602 (L. 544) (Ed.F.,p.565)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Châteaudun

Hoy, 15 de septiembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción al comunicarme noticias tuyas, por las que ya estaba preocupada al no haber recibido más que una sola carta de usted desde que se marchó de aquí. No comprendo bien quién es la persona de la que ha tenido usted miedo; no tiene más que poner su nombre en una esquina de la primera carta que me escriba, sin añadir nada más. Me gustaría mucho también saber si se ha cumplido todo lo que pidió el señor Berthe ¹. Me parece haberle dado a entender el regreso de Sor Renata a quien mandé fueran a esperar al coche. No me ha enviado usted la carta para Sor Lorenza ²; por mi parte no le envió a usted sus cartas ni nada de lo que ha llegado de Bernay hasta que me indique usted una vía segura para hacerlo. Se me olvidaba decirle que Sor Lorenza le manda muchos saludos y también de parte de varias personas de Bernay, entre otras de su Confesor, el cual estaba enfermo la última vez que ella me escribió. Me proporcionaría usted una gran satisfacción si fuera a darse una vuelta por Varize ³ y diera sus buenos consejos con suavidad y caritativa

C. 602. Rc 3 lt 544. Letra de Sor Guérin. Firma y P.D. de santa Luísa. Carta firmada.

1. El señor Berthe debió de pasar por Châteaudun en julio de 1657 (SVP, VI, 360; Síg., VI, 342).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

3. Varize, a unos 15 kilómetros de Châteaudun.

mente, como acostumbra, a Sor Claudia⁴, tanto por lo que se refiere a su salud como a las disposiciones de su espíritu. Me gustaría mucho saber cómo se llevan mutuamente el señor Prior y ella.

No dejaré de transmitir su mensaje al señor Portail, cuando lo vea, porque nos han dicho que estaba enfermo; pero creo debe de tratarse tan sólo de una ligera indisposición, aunque esto es bastante para que su buen corazón haga que redoble usted sus oraciones por la conservación de la salud de nuestro muy Honorable Padre y la del enfermo.

Sor Juana Gressier ⁵ saluda a Sor Ana ⁶ y le comunica que ha recibido su bonito regalo consistente en un estuchito con un cuarterón ⁷ de alfileres, y le da por ello las gracias. Tiene tanto que hacer que no le queda tiempo para escribirle con ese motivo. Le ruego diga a Sor Marta ⁸, a la vez que la saluda como a las demás Hermanas, que no ha hecho nada todavía quien sólo ha empezado. Todas nuestras Hermanas la saludan y se encomiendan a sus oraciones, como yo misma lo hago, que soy, de todo corazón en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Dios mediante, le enviaremos sus cartas por el coche, en el primer viaje.

C. 603 (L. 545) (Ed.F.,p.567)

A mis queridas Hermanas

las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 15 de septiembre de 1657

Mis queridas Hermanas:

Me han proporcionado una gran satisfacción al darme noticias suyas, se lo agradezco de corazón. Alabo a Dios porque su bondad ha devuelto la salud a Sor Genoveva ¹; pero me extraña no haber sabido que su enfermedad iba para largo; les ruego me digan qué ha sido. Debemos mucho agradecimiento a esos buenos señores, pero no hemos de abusar dándoles demasiado trabajo: ya saben ustedes que aquí no hallamos a nuestros Superiores más que en caso de tener que recibir los sacramentos u otra gran necesidad.

4. Claudia estuvo en Varize de 1657 a 1659.

5. Juana Gressier (ver C. 510 n. 4) era la despensera en la Casa Madre.

6. Ana Bocheron, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad antes de 1655. De Châteaudun irá a París, en noviembre de 1659, para hablar de las virtudes de Bárbara Angiboust (SVP, X, 676; Conf. Esp. n. 2.292).

7. Un cuarto de ciento: 25 o a veces, 26.

8. Marta irá de Châteaudun a Varize en noviembre de 1658.

C. 603, Rc 3 lt 545. Letra de Sor Guérin. Firma y P.D. de santa Luisa. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

Bueno será. Sor Genoveva, que venga usted a su vez a vernos antes del invierno. Le ruego recuerde, Sor María ², la necesidad que tiene, para conservar su salud, de hacer ejercicio y para cumplir la voluntad de Dios, de no perder el tiempo. Pero, ¡qué estoy diciendo, queridas Hermanas! sé que la una y la otra son ustedes muy exactas en hacerlo así, y que la Providencia no deja de darles trabajo suficiente en todos los lugares en que se ven obligadas a ir; además, su fervor no permitiría que faltasen ustedes a la asistencia que deben al prójimo, ni su caridad a encomendar nuestras necesidades en su oración. Les ruego reciban los saludos muy afectuosos de todas nuestras Hermanas, siendo en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les ruego saluden respetuosamente de mi parte al señor Cura de San Fermín y al señor Pesset.

C. 604 (L. 545 bis) (Ed.F.,p.567)

A Sor Margarita Chétif en Arras¹

Hoy, 22 de septiembre de 1657

Mi muy querida Hermana:

No hace más de ocho días que tuve el consuelo de escribirle, y es la segunda vez, por lo menos, que le escribo sin haber recibido noticias tuyas, lo cual me tiene preocupada. Sin embargo, desde entonces he recibido la que ha escrito usted a Sor Juliana ², por la que he visto su bondad para conmigo que no la merezco, como no sea porque la amistad no puede pagarse ni reconocerse más que con amistad. Le agradezco, pues, humildemente querida Hermana, el testimonio que me da de la suya, tan apreciada. Le decía en mi última que la Señorita de Lamoignon³ había enviado algún dinero a la Señora Superiora de la Caridad y encargado se diera pan a esos pobres enfermos; creo que se lo dirá en su carta más ampliamente al señor Delville⁴, en la carta que a él le escriba. También me decía que se cuidaría del sostenimiento de ustedes, lo que me mueve a decirle, querida Hermana, que no sufran ninguna privación: pídanme lo que necesiten o pídanlo prestado hasta que lo reciban.

Tengo la seguridad, querida Hermana, de que Nuestro Señor le habrá hecho gustar la suavidad que las almas llenas de su santo amor experimentan en medio de los sufrimientos y angustias de esta vida. Si así no fuera y

2. María Navain (ver C. 573 n. 2).

C. 604. Rc 3 It 545 bis. Carta autógrafa.

1. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2) enviada a Arras el 30 de agosto de 1656.

2. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1), en la Casa Madre.

3. Señorita de Lamoignon (ver C. 138 n. 1).

4. Señor Guillaume Delville (1608-1658) entró en la Congregación de la Misión en 1641. Después de haber trabajado en Crécy y Montmirail, volvió a su país natal de Arras. Era el confesor de las Hermanas.

se hallara usted todavía en el Calvario, tenga por cierto que Jesús Crucificado se complace en verla allí retirada, y si tiene valor suficiente para querer permanecer en tal lugar, como El mismo hizo por amor de usted, puede estar segura de que su salida ⁵ será gloriosa. ¿Y Sor Radegunda? ⁶ ¿Tiene muchos ánimos? ¿conoce las virtudes cristianas de que su Esposo le pide esté adornada? Le ruego que Le sea muy fiel y que crea que de ella, como de usted, soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 605 (L. 545 ter) (Ed.F.,p.568)

A mi querida Sor Francisca Carcireux

Richelieu

26 de septiembre de 1657

Querida Hermana:

He percibido su dolor en los términos de su carta y la compadezco porque me parece que ese dolor proviene del afecto que Nuestro Señor le ha inspirado por nuestra querida Hermana ¹, a la que saludo con todo mi corazón y le ruego ame el camino en el que el Señor la ha puesto, que es el mismo de El, puesto que en su vida mortal no dejó de tener sufrimientos. Si su santa voluntad es disponer de ella esta vez, en el Cielo verá cuál es el valor del sufrimiento. Hace unos quince días le escribí ampliamente. Le ruego diga usted al señor Superior de la Misión que el señor Vicente da facultad al confesor para aplicar la indulgencia y dar la Bendición Apostólica; quiera Dios que nuestra Hermana la reciba. Y si se adelanta la muerte, no por eso dejo de esperar que ha de recibir el mérito. Deseo con todo mi corazón que Dios nos la deje todavía para que pueda aumentar su corona con los servicios que aún pueda prestarle.

Termino pues tengo un poco de prisa y le ruego me crea en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 606 (L. 545 *quater*) (Ed.F.,p.569)

Al señor Vicente¹

Hoy, 28 de septiembre de 1657

Mi muy Honorable Padre:

Suplico humildemente a su Caridad que disponga que sus hijas estén siempre en estado de obediencia, como niños pequeños, sin contradecir

5. De ese retiro.

6. Radegunda Lenfantin (ver C. 553 n. 3).

C. 605. Rc des pièces... p. 667-688. Copia.

1. Probablemente una Sor Carlota que habría sido enviada a cuidarse a Richelieu y que murió en octubre de 1657.

C. 606. Rc 2 lt 545 *quater*. Carta autógrafa.

1. El señor Vicente contesta en la misma carta (las frases que van en cursiva).

para nada las órdenes de su muy Honorable Padre ni pensar nunca que cualquier tiempo pueda dispensarlas de ella. Siendo esto así, recibiremos a las buenas personas de que su Caridad nos habla y acerca de las cuales me tomo la libertad, mi muy Honorable Padre, de hacer las preguntas siguientes a saber. Si no podríamos hacer que tomaran sus comidas en su habitación, porque, en cuanto a mí se refiere, mis dolencias me impiden hacer cualquier esfuerzo, y en cuanto a la Comunidad, llamaría la atención ese hábito religioso. No obstante, si lo juzga conveniente, les pondríamos una mesa pequeña.

Comerán en su habitación.

¿Tienen intención de hacer los ejercicios? No.

¿Irán a misa, y dónde? *Aquí, o donde ellas quieran.*

¿Hay que hacerles compañía con frecuencia? *Un rato por la mañana y otro después de comer.*

¿Vendrán a trabajar con nuestras Hermanas? *Como ellas quieran.*

Si piden les acompañe alguna Hermana por la ciudad, ¿les daremos alguna? *Denles una Hermana.*

Si vienen a visitarlas personas conocidas suyas, ¿dejaremos que les hablen? *Habrà que dejar que les hablen.*

Si quieren ir a rezar a la capilla con nuestras Hermanas, ¿se lo permitimos? *Será bueno hacerlo así.*

Una vez que sepamos todo esto, haremos las cosas lo menos mal que podamos. *No se quedarán aquí más que tres o cuatro días.*

Permítame, mi muy Honorable Padre, que le haga una humilde súplica que espero me concederá. Es que, por lo menos durante su retiro, quiera usted tomar el te, ya que tengo la seguridad de que puede hacerlo sin inconveniente alguno. Hace poco tenemos aquí, de muy buena calidad y a excelente precio. Si no quiere usted hacer esta pequeña prueba por su salud, me quejaré de ello a nuestro buen Dios; puede tomarlo por la tarde, a partir de las cuatro; me parece ha de sentarle muy bien.

No sé si será conveniente mandar al señor Abad de Vaux ² la carta de Sor Cecilia ³, que demuestra tan grandes deseos de venir a París. Si su Caridad pudiera, mañana, tomarse la molestia de escribir sobre ello al Sr. Obispo de Angers ⁴, adelantariamos este asunto, no vaya a ser que el retraso nuestro dé lugar a que los señores Administradores de Angers hagan volver precipitadamente a la Hermana. *Así lo haré.*

Me tomo la libertad, mi muy Honorable Padre, de duplicar a su caridad piense ante Dios en mis necesidades, tanto relativas a mi salvación como al servicio que debo a mi prójimo, y se tome, por favor, la molestia de decirme si puedo probar todavía con nuestra Hermana, la que ha llevado hoy una notita a la Asamblea, enviándola a Santiago du Haut Pas donde ya ha estado y donde la pidió con mucha insistencia la difunta señorita de Montigny.

2. El Abad de Vaux, Vicario General de Angers.

3. Cecilia Angiboust. Resulta difícil sacarla de Angers, en donde viene trabajando a gusto de todos desde diciembre de 1639.

4. Escribir al señor Obispo acerca de la marcha de Cecilia Angiboust.

Dé con frecuencia, por amor de Dios, su bendición a todas sus pobres hijas, mi muy Honorable Padre, y a la que es su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 607 (L. 548) (Ed.F.,p.571)

A Sor Francisca Ménage¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Nantes

Hoy, 12 (octubre de 1657)

Muy querida Hermana:

Es verdad que he hecho mal en no haberle escrito todavía, después de recibir tanto consuelo con sus apreciadas cartas y enterarme de la buena disposición en que se encuentra, por el amor que tiene a su vocación. Suplico a Nuestro Señor siga otorgándole la gracia de serle fiel. Nuestras dos Hermanas Magdalena y Margarita ², lo están haciendo muy bien, por la gracia de Dios; se encomiendan siempre a sus oraciones, como lo hacen también todas nuestras Hermanas de aquí. Salude a todas las Hermanas de esa Compañía y dígales que, Dios mediante, les escribiré a todas.

Me imagino estar viéndolas a todas trabajar a porfía, tanto en su perfección interior como en su servicio exterior a los pobres enfermos, a los que creo aman ustedes mucho. Recuerde con frecuencia, querida Hermana, que debe poner gran cuidado en ayudarles a conocer y amar a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, querida Hermana, su muy humilde Hermana y servidora.

P.D. Sor Maturina³ las saluda afectuosamente

C. 608 (L. 549) (Ed.F.,p.571)

A Sor Bárbara Angiboust
Châteaudun

Hoy, 13 de octubre de 1657

Mi querida Hermana:

He dado a leer su carta al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, para que su caridad escriba, si lo tiene por conveniente, como usted propone. Ya me imaginaba que tendrían todas ustedes mucho que soportar. Pero por la misericordia de Dios, sé que tiene usted generosidad

C. 607. Rc 3 lt 548. Carta autógrafa.

1. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

2. Magdalena y Margarita Ménage, sus hermanas.

3. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2), la secretaria de Luisa de Marillac.

C. 608. Rc 3 lt 549. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

bastante para llevar esa carga y ayudar a nuestras Hermanas a que la miren como el yugo del Señor; y bastante mansedumbre y tolerancia para tratar a toda su gente sin pasión; es éste uno de los grandes medios que tenemos para ganárnosla. Me parece que, por el momento, la ayuda que tienen por parte de ese panadero les es muy cómoda, pero como ya es de mucha edad, existe el temor de que si llega a faltar, se vean obligados a tomar uno más joven; no obstante, pueden continuar así hasta que reciba usted nuevo aviso. Escribo unas líneas al señor Le Maistre, de quien no he tenido noticias desde hace mucho aunque me parece haberle escrito por medio de usted. Creo que tendremos pronto aquí a Sor Cecilia ¹ y creo que ya estaría si no fuera porque se ha detenido en Richelieu, donde Sor Carlota ² ha fallecido hace unos ocho días. La supongo de camino y hasta quizá pueda verla al pasar, si no hay demasiada distancia; de todas formas, espero que puedan verse porque ella quedará aquí bastante tiempo.

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por la buena inteligencia que reina entre ustedes juntamente con la práctica de sus reglas, según se lo permite el servicio a su pobres; pero tengo que quejarme un poco de Sor Ana ³ y de Sor Marta ⁴ porque no me escriben de vez en cuando, una tras otra, como creo que usted se lo permitiría.

Le enviamos su cruz y sus cartas, asegurándole el afecto de todas nuestras Hermanas que la saludan como a las de ahí y a las de Varize, que llevan mucho tiempo sin darnos noticias suyas, lo que me extraña.

Créame siempre en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 609 (L. 546) (Ed.F.,p.572)

(A Sor Margarita Chétif)

Arras

15 de octubre de 1657

Mi muy querida Hermana:

No me causa extrañeza si Nuestro Señor le ha hecho participar en sus sufrimientos interiores; ¿pensaría usted gozar de tanto honor delante de Dios y de los Angeles sin que le costase nada? No dudo de que su gracia la sostendrá con fuerza en la soledad e insensibilidad que experimenta hacia Dios. ¿No sabe usted, querida Hermana, que éstos son ejercicios en los que el Esposo sagrado de nuestras almas se complace viéndonos en ese estado cuando usamos de ellos con paciencia amorosa y aceptación serena, sin preocuparnos por lo que sufrimos?

Ya sé que se guarda mucho de perder esas ocasiones de probar su fidelidad, y que su corazón no se abre a escuchar los razonamientos del

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2), había salido de Angers.

2. Carlota, de quien se habla en C. 605, nota 1.

3. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

4. Marta (ver C. 602 n. 8).

C. 609. Ms A, Sor Chétif 1 n. 36. Copia.

sentido natural que nos hacen mirar las cosas fuera de la disposición de la divina Providencia y del cumplimiento de la santísima voluntad de Dios; sé también que no da oídos a la añoranza de los ajos y cebollas de Egipto, buscando la satisfacción de encontrarnos en nuestro propio país, entre las personas de nuestro conocimiento que a veces nos dicen hermosas palabras que parecen hacernos adelantar mucho, sólo porque nuestros sentidos sienten regalo y nuestro espíritu se adhiere a ellas; pero al cabo del tiempo no vemos que seamos más virtuosas. Si nos vemos sometidas a la prueba de las mortificaciones y tentaciones, estamos abatidas y caemos en un estado, parécenos, deplorable. Y en efecto lo estaríamos si no permaneciéramos unidas (a Dios) por la parte superior de nuestro espíritu y le dijéramos desde el fondo del corazón: Hágase (Dios mío), según te plazca, pero ¡soy toda tuya; haciendo todas nuestras acciones, pese a la tentación, pura y simplemente por amor de Dios. Debe complacerse en el pensamiento de que es la voluntad de Dios la que la pone en el estado en que se encuentra, ya sea por orden de su Providencia, ya permitiendo que las criaturas lo hagan. ¿No se ha fijado usted en lo que vemos en San Juan Bautista que conoció tan bien a Nuestro Señor y daba de El los testimonios que usted sabe, amándole más que nadie en el mundo? Y, sin embargo, se alejaba de El, o más bien Dios le separaba por su vocación a la penitencia, aun cuando no había nacido en pecado. Pero, ¿no piensa usted, querida Hermana, que Dios quería dar ese ejemplo a las almas a las que quiere separar de todos los afectos de la tierra para llenar sus corazones de santo amor? ¡Qué consuelo cuando un alma se ve así enteramente dependiente de la dirección particular de Dios! No puedo menos de regocijarme con usted. Déjese de pensar en que va a tener siempre todas esas cosas. Saludo a nuestra querida Hermana muy cordialmente, y de ella como de usted, soy en el amor de Jesús Crucificado.

C. 610 (L. 550) (Ed.F.,p.573)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Châteaudun

Hoy, 2 de noviembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me parece que hace mucho tiempo que no he hablado a su buen corazón y no sé, siquiera, si le he dado noticias de la llegada de Sor Cecilia ¹, que ha regresado con buena salud y llena de buena voluntad. Ha recibido su carta y la ha leído con ternura por los buenos consejos que en ella le da usted. Puedo asegurarle que ya los está poniendo en práctica. Nuestro buen Dios la tiene destinada para el trabajo y no ha querido dejarla mucho tiempo con nosotras en ese ejercicio (de paciencia en espera de un

C. 610. Rc 3 lt 550. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

destino), ya que la ha llamado a ocupar el de Sor Ana Hardemont ² en las «Casitas», mientras ésta viene a hacer los Santos Ejercicios. Me han dicho que Carlota ³ ha regresado a Chars; si sabe usted algo, dígamelo y también noticias muy por extenso de ustedes.

Nunca dudé de que su dulzura, sumisión y agrado llegarían a apaciguar los pequeños descontentos que se daban cuando se hizo este cambio, y que no ahorra usted esfuerzo alguno para contentar, aunque sólo sea de palabra, hasta a aquellas personas a las que no puede usted hacerlo de obras.

Ruego a Sor Ana Bocheron ⁴ me disculpe si no le escribo por este correo, asegurándole que he tenido un gran consuelo al recibir su carta junto con noticias de Sor Marta ⁵. Saludo a las dos y soy, de todo corazón, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 611 (L. 551) (Ed.F.,p.574)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 16 de noviembre de 1657

Mi querida Hermana:

No sé si recibe usted nuestras cartas; le hemos escrito después de haber marchado ahí Sor Ana ² y no hemos sabido nada de ustedes, lo que me tiene preocupada; le ruego me dé noticias lo más pronto que pueda. Hábleme también de su servicio y dígame si continúa ejerciéndose la caridad.

Antes de marchar, Sor Ana me había pedido un hábito, pero entonces me pareció que no lo necesitaba; no obstante, querida Hermana, si ve usted que es una necesidad, dígamelo; no creo que ella lo pida por lujo o por capricho. Me regocijo con la esperanza que tengo de que viven ustedes en una gran unión, las dos; que la tolerancia de una con otra hace que no sean más que un corazón y una sola alma, en Jesucristo, y que así sirven de edificación a todo el mundo. La hermana ³ de Sor Ana sigue en San Nicolás y muy necesitada siempre de oraciones. Todas nuestras Hermanas de aquí

2. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

3. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 1) que había dejado la Compañía de las Hijas de la Caridad.

4. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

5. Marta (ver C. 602 n. 8).

C. 611. Rc 3 It 551. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sor Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

3. María Levies, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad después de agosto de 1655. Parece se quedó en la Parroquia de San Nicolás du Chardonnet hasta 1660.

las saludan; algunas han estado enfermas, pero ya van estando mejor, a Dios gracias, excepto Sor Juana María ⁴ que está completamente postrada en la cama con sus dolencias ordinarias; pidan a Dios para ella la gracia de saberlas sobrellevar. Supongo no se olvidan de pedir a Nuestro Señor por la conservación de nuestro muy Honorable Padre; recuerden pedir también por el señor Portail, que está muy delicado y hace poco estuvo enfermo, pero gracias a Dios ahora está mejor. Sor Bárbara ⁵ conserva por usted el afecto que las unió ahí, y le envió unas pruebas de ello. Créanme siempre en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 612 (L. 552) (Ed.F.,p.575)

A la Señora Danse¹

Hoy, 20 de noviembre de 1657

Señora:

Si mi salud me lo permitiera, no dejaría yo de tener el honor de ir a verla para cumplir mis deberes con usted y para informarle de que el estado de los asuntos de la señora de Saint-Martin, como ella misma me ha hecho saber, hace que esté próxima a la ruina total, a causa de las pérdidas que ha tenido y la amenaza que se le hace de dictar decreto (*de embargo*) sobre la casa que la Reina tuvo la bondad de mandar comprar para alojamiento de las Hijas de la Caridad de Fontainebleau. No ve otro remedio a ello que el pagar los atrasos de la renta que dicha Casa debe y que hubiera podido pagar de haber recibido ese importe, según fue la intención de Su Majestad, tan justa y caritativa. (La señora St. M.) espera esa ayuda y está en la firme creencia de que la bondad que ha tenido usted, señora, siempre con ella, se la proporcionará con sus diligentes cuidados, por amor de Dios y compadeciéndose de una pobre viuda afligida. No me atrevo a unir a la suya mi humilde súplica, pero sí le presento mi respeto y acatamiento, en el amor de Nuestro Señor, en el que soy, señora, su muy humilde y agradecida servidora.

4. Juana María estuvo en sedan en 1654. De regreso a la Casa Madre se la vio con frecuencia enferma. Murió en abril de 1658.

5. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1) que vivió tres años en Bernay con Lorenza Dubois.

C. 612. Rc 2 lt 552. Carta autógrafa.

1. Señora Danse, señora de la Caridad, dama de cámara de la Reina. Repetidamente el señor Vicente y la Señorita recurrieron a su valimiento con la Soberana.

A mis queridas Hermanas Sor Claudia¹ y Sor María²

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos en Angers

Hoy, 28 de noviembre (1657)

Mis queridas Hermanas Sor Claudia y Sor María:

Les agradezco las noticias que me han dado de nuestras Hermanas. Alabo a Dios con todo mi corazón por su fidelidad en continuar los servicios que acostumbran prestar a los pobres, en la misma forma en que lo hacían en tiempos de Sor Cecilia³. No les puedo ocultar, queridas Hermanas, el gran consuelo que he tenido escuchando de ella los frutos de su gobierno, bajo la dirección del señor Abad y del señor Ratier. Esto me hace decirles a ustedes que las Hermanas de Angers han recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales: ¡sea El por siempre bendito! Una de las prácticas seguida por todas las Hermanas ahí me ha parecido excelente, y les ruego a todas, y a ustedes también, queridas Hermanas, que la continúen: es la de que cuanto se haga en el hospital lo sepa la Hermana Sirviente y que sólo ella sea quien dé cuenta a cualesquiera personas, después de haberse enterado por ustedes del estado de las cosas de que están encargadas. Si esta práctica sigue estando en uso, pueden tener la seguridad de que todo marchará bien y darán buen ejemplo a los de fuera, siendo tan fuertes entre ustedes la cordialidad y la unión, que le será imposible al demonio romperlas.

Estamos muy agradecidas al señor Ratier por el trabajo que se toma en darles tantas conferencias; los ángeles guardarán memoria de ellas para presentar a Dios el fruto que ustedes saquen, y también los demonios para reprochárselas si descuidan ustedes ponerlas en práctica. No podemos de momento enviarles copia de ninguna de las nuestras. Pero para poder tenerlas por escrito, no lo lograrán si no hay una Hermana que escriba lo más que pueda de lo que les van diciendo, y después, para pasarlo a limpio, hay que echar mano de la memoria de las demás. Ahora, para tenerlas escritas por entero, sería necesario que una Hermana no hiciera otra cosa; creo que les bastaría con escribir los principales consejos que su caridad les dé, y leerlos de cuando en cuando.

Me extraña que usted, Sor Claudia, no me haya escrito; tenía entendido que el señor Berthe⁴ la había designado para que ocupara el lugar de Sor Cecilia hasta su regreso; y si no puede usted escribir, puede hacer que escriban pero en nombre de usted, y obrar con libertad, venciendo su timidez o más bien, un poco de pereza espiritual.

C. 613. Rc 3 lt 554. Carta autógrafa.

1. Claudia Carré (ver C. 561 n. 5), nueva Hermana Sirviente en el Hospital de Angers.

2. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1), la asistenta.

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

4. El señor Berthe pasó por Angers en mayo de 1657.

Abrazo con todo mi corazón a nuestras queridas Hermanas y les ruego tengan presente, lo más que puedan, en toda circunstancia, el deseo de cumplir la voluntad de Dios, y también que me crean en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora

P.D. No sé si han recibido una carta que he escrito a toda la Comunidad.

C. 614 (L. 555) (Ed.F.,p.577)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad

Sierva de los pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 4 de diciembre de 1657

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón al saber están ustedes en gran paz con las señoras de la Caridad; no hay nada tan poderoso para mantenerse en ella como el respeto y humildad que les deben ustedes. Y si hay alguien que las sostenga o apoye, no tienen ustedes que prevalerse de ello ni enorgullecerse, sino sencillamente decir: El señor... dice esto, o el señor... quiere esto. Me parece que la manera en que se ejerce (la caridad) en Bernay es distinta a como se hace en otras partes; por eso le ruego me envíe una memoria con lo que acostumbran hacer y lo que quieren de ustedes, y así, después de habérselo comunicado al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, le mandaré la aclaración que su caridad estime conveniente y le diré lo que tienen ustedes que hacer.

Pensaba que Sor Ana ² no iba a necesitar tan pronto hábito pero puesto que lo juzga usted necesario, le enviamos una saya (cota). La saludo con todo afecto y le ruego que trabaje bien en su perfección. A usted puedo asegurarle que Sor Bárbara ³ sigue teniéndole el mismo afecto: creo no me escribe una sola vez sin hablarme de usted; la saluda afectuosamente y se encomienda a sus oraciones como también lo hacen todas nuestras Hermanas de aquí y yo misma, que soy, en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 614. Rc 3 It 555 Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

3. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1).

C. 615 (L. 557) (Ed.F.,p.578)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 18 de diciembre de 1657

Mi querida Hermana:

Me sirvo de la ocasión del señor Prior de Varize para preguntarle a usted si ha recibido dos cartas que le hemos enviado hace unos quince días por el mensajero; y también si ha tenido recientemente noticias de nuestras Hermanas de Varize¹; y si todo el mundo empieza a estar contento con su reforma y si su cordialidad y mansedumbre atraen al hospital a las personas de buena posición para hacer allí el bien.

No sé si me equivoco y si es usted la que me ha dicho que enseñaban a las niñas, estando contentos sus señores de ello. Salude humildemente de mi parte al señor Le Maistre y a la Señorita Libereau. Sor Cecilia² sigue con buena salud, a Dios gracias, aun cuando tiene mucho trabajo; la abraza con el deseo, sereno sin embargo, de verla. Todas nuestras Hermanas la saludan y yo con ellas recomendándonos a las oraciones de las tres³ y asegurándoles que soy, de todo corazón, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

1658

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Ussel, Metz, Calais.

27 de diciembre: fallecimiento de Sor Bárbara Angiboust.

C. 616 (L. 559) (Ed.F.,p.579)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 6 de enero de 1658

Mi muy querida Hermana:

Se me hacía ya muy largo el no recibir sus apreciadas noticias y mucho temía que se hubieran perdido nuestras cartas, como sigo creyéndolo, ya

C. 615. Rc 3 lt 557. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sulpicia Dubois y Claudia.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 1).

3. Bárbara Angiboust, Ana Bocheron y Marta (ver C. 602 notas 6 y 8).

C. 616. Rc 3 lt 559. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

que la respuesta que me da usted es a la que le ha llevado el señor Prior. He sabido de buena tinta que Carlota ¹ ha regresado a su tierra, que es Chars, y que no se ha casado. Creo que aquel señor Cura está muy contento porque, como sabe usted, ya no tenemos allí Hermanas ². Sor Isabel ³, de Santa María, está mejor de salud, a Dios gracias, pero Sor María ⁴ ha tomado el relevo y está muy pachucha. Alabo a Dios con todo mi corazón por la paz que tienen ustedes y las bendiciones que El derrama sobre su trabajo. Le agradeceré me diga si es verdad que tienen ustedes niñas en la escuela. Le ruego se cuide un poco y tome para el catarro agua de cebada con azúcar, un poco caliente, al acostarse.

No creo que nuestras Hermanas puedan ir antes de Pascua al edificio nuevo, porque las reparaciones que ha habido que hacer en el contiguo han retrasado todo mucho.

Hoy hemos tenido la dicha de tener la conferencia ⁵ y por la misma ocasión, la bendición de las estampas del año, de las que le enviamos las que le corresponden. Siga, por favor, querida Hermana, pidiendo a Dios por la conservación de nuestro amado y muy Honorable Padre, y también por la salud del señor Portail que ha estado muy fastidiado y lo está todavía, aunque un poco mejor, gracias a Dios.

Hemos tenido el honor de que Sor Cecilia ⁶ se quedase a dormir esta noche, no habiéndose atrevido a regresar por las molestias de su pierna. La saluda y se encomienda a sus oraciones para que Dios le conceda la gracia de saber agradecer las muchas que le otorga su bondad. Todas las Hermanas la saludan de corazón, como yo lo hago también, y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le envío las estampas de nuestras Hermanas de Varize⁷, que les hará usted llegar en la primera ocasión. Le ruego les presente mis excusas por no escribirles hoy, ya que es demasiado tarde. Desde hace dos meses, nuestras conferencias son sobre la explicación de las reglas.

C. 617 (L. 560) (Ed.F.,p.580)

Al señor Portail

Hoy, 13 de enero de 1658

Señor:

Después de haber alabado a Dios con usted, indigna de mí, por la gracia que nos ha concedido de preservar a nuestro muy Honorable Padre de un

1. Carlota Moreau (ver C. 415 n. 7).

2. Las Hijas de la Caridad salieron de Chars hacia agosto-septiembre de 1657.

3. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 3).

4. María Papillon (ver C. 493 n. 3).

5. Conferencia del 6 de enero de 1658 (SVP, X, 442: Conf. esp. n. 1.914 y s.).

6. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

7. Claudia y Sulpicia Dubois se encontraban a unos 15 kilómetros de Châteaudun.

C. 617. Rc 2 lt 560. Carta autógrafa.

peligro tan inminente¹, me tomo la libertad de suplicarle se encargue de que revisen con cuidado los defectos que me parece tiene la carroza y que creo son el de tener las portezuelas demasiado bajo el estribo, estando, en cambio, todo el cuerpo del carruaje demasiado elevado por la correa de suspensión, porque si bien es cierto que esto hace que sea más suave, a pesar de todo tiene tal movimiento que yendo yo a veces en él, he tenido miedo de que el vaivén que llevaba me arrojase contra la portezuela; además, me parece que sería necesario hubiese unos agarraderos a cada lado de las portezuelas, aunque ya no estén de moda.

Tengo entendido que Sor Rosa² espera hablar una vez más con usted; si su caridad pudiese mañana, se la mandaría a la hora que me ordenara; y creo que después de escucharla, si le parece a usted oportuno, una prohibición terminante de volver a verle sin haber comulgado, quizá la ayudaría a recobrar la tranquilidad. Permitame encomendarme a sus santos sacrificios y oraciones y repetirme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y obedientísima servidora.

C. 618 (L. 561) (Ed.F.,p.580)

(Al Hermano Ducourneau)¹

[enero de 1658]

Es necesario hacer comprender a las jóvenes de Saint Fargeau² que piden ser recibidas en la Compañía de las Hijas de la Caridad, que no se trata de una religión ni de un hospital del que no se mueve una; sino que hay que ir continuamente en busca de los pobres enfermos a diferentes lugares y haga el tiempo que haga, a horas fijas. Que se visten y alimentan muy pobremente, sin cubrir nunca la cabeza como no sea con una toca de tela cuando es muy necesario. Que no pueden tener otra intención al venir a la Compañía que la de venir puramente para servir a Dios y al prójimo. Que hay que vivir en ella con continua mortificación de cuerpo y espíritu, que han de tener la voluntad de observar exactamente todas las reglas y particularmente una obediencia sin réplica; que sepan también que, aun cuando salen por París, no les estará permitido ir a hacer ninguna visita a sus conocidos sin permiso. Que han de aportar la cantidad necesaria para el viaje y el primer hábito. Que la experiencia nos ha hecho ver que las jóvenes que se unen a las Hermanas que están en los lugares alejados,

1. El señor Vicente había tenido una caída al bajar de la carroza, «su ignominia», como él la llamaba.

2. Ana Rosa (ver C. 155 n. 12), y contenido de la misma carta en que Luisa habla de que «es un poco escrupulosa».

C. 618. Rc 2 lt 561. Carta autógrafa. Dorso: *enero 1658* (o.l.).

1. Más que de una carta, se trata de una nota enviada al Hermano Ducourneau sin duda en contestación a una pregunta suya, hecha de parte del señor Vicente. Así se deduce de la carta de éste, unos días después, a las Hermanas de Saint-Fargeau (SVP, VII, 49; Sig. VII, 48).

2. Ver C. 575 en que se habla de esta fundación.

antes de que se las reciba y vista aquí en la Casa, no suelen dar resultado, porque se figuran que no tendrán que hacer otra cosa distinta a la que empezaron a hacer.

La señora Duquesa de Ventadour³ pide dos Hermanas, pretendiendo que no serían demasiadas para servir a sus pobres; al decirle yo que cuatro serían demasiadas, si Dios se sirve devolver la salud a las dos que ya están allí, me ha contestado que si al señor Vicente le parece bien, se podrían mandar dos a San Pedro ⁴, y que siendo dos establecimientos cercanos uno de otro, podrían de vez en cuando cambiar de aire, lo que podría ser útil para la salud y hasta para las disposiciones de ánimo. No obstante, sin tener en cuenta esa propuesta, hemos pensado mandar una, por la necesidad urgente de nuestras Hermanas que están las dos enfermas ⁵. Suplico humildemente al Hermano Ducourneau⁶ haga ver la presente carta a nuestro muy Honorable Padre, nos dé noticias suyas⁷ y Si SU caridad juzga a propósito que enviemos una Hermana a La Fère lo más pronto posible, Sor Juliana Allot⁸ es la propuesta.

La mayoría de nuestras Hermanas querrían que no se hiciera el embarque para Madagascar ⁹ sin ellas.

C. 619 (L. 562) (Ed.F.,p.582)

Al Señor Vicente

Hoy, 1º de febrero [1658]

Mi muy Honorable Padre:

Suplico humildemente a su caridad me permita que le pida noticias verdaderas de su salud y, por el amor de Dios, no tenga prisa por salir.

Nuestra Sor Renata, una de las mejores Hermanas procedentes de Angers, hizo, hace un año, con permiso de su caridad, los votos por la primera vez; y como ha sido propuesta para ir a Sainte-Marie-du-Mont, a donde podrá marchar pronto, pero sin saber de fijo la fecha, pide hacer mañana su renovación; ha hablado de ello a su confesor, de quien no conozco el nombre; se ha ido a confesar precisamente por ese motivo, y se lo ha aconsejado. Si está de acuerdo, mi muy Honorable Padre, le suplico muy humildemente nos lo haga saber, y nos diga qué tiene que hacer,

3. La señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

4. Saint-Pierre-du-Mont, a unos cincuenta Km. de Sainte-Marie-du-Mont.

5. Isabel Jousteau y María Papillon (ver C. 481 n. 3 y 493 n. 3).

6. Hermano Ducourneau (ver C. 161 n. 1).

7. Del señor Vicente.

8. Juliana Allot estaba ya en la Compañía de las Hijas de la Caridad en agosto de 1655 (acta de erección de la Compañía SVP, XIII, 576; Sig. X, 717) En 1660, continuaba en La Fère.

9. Se estaban preparando para marchar a Madagascar cuatro Sacerdotes de la Misión y un Hermano (ver SVP, VII, p 60 y 86 — entre otras — ; Sig. VII, 55 y 79).
C. 619. Rc 2 It 562. Carta autógrafa. Dorso *enero 1658* (H. Duc.).

puesto que no podrá asistir a la celebración de la Santa Misa, que usted dirá arriba.

Todas nosotras y yo, aunque indigna, suplicamos a su caridad nos ofrezca de nuevo a Nuestro Señor y le pida las gracias de que tenemos necesidad para no serle ya infieles, dando su santa bendición con esta intención, mi muy Honorable Padre, a su muy obediente y agradecida hija.

C. 620 (L. 563) (Ed.F.,p.582)

Al señor Vicente

Hoy, 4 de febrero [1658]

Mi muy Honorable Padre:

Para aliviar un poco de trabajo a su caridad, había pedido al Hermano Ducourneau que le comunicara a usted la disposición interior en que se encuentra la buena muchacha de la difunta señorita Noret, que está sumida en una profunda melancolía desde que sus padres la sacaron de casa de dicha señorita, hace un año, y su pobre espíritu siente disgusto hacia todo; se ha sentido muy impresionada en los Ejercicios Espirituales, pero no se ha fortalecido. Desea hablar con su confesor de San Eustaquio, dice ella, para que nos la dé a conocer mejor. Yo creo, mi muy Honorable Padre, que sería conveniente que (ese sacerdote) hablara también con usted antes de dejarla que tome ella ninguna decisión. Si a su caridad le parece bien, podríamos pedirle que se tomara la molestia de venir aquí, porque seguramente él tendrá más que decirle de ella.

Aquí tiene el librito que me ha pedido; permítame, mi muy Honorable Padre que le suplique no sea conocido el nombre del autor, no porque tema yo que haya nada contra la Fe, sino porque pudiera parecer una pequeña debilidad el haber empleado tiempo en esto, y también porque finge ese coloquio con una mujer.

Hágame la caridad de darme su santa bendición y ofrecer el deseo de nuestras Hermanas para Madagascar¹, así como el honor de creerme siempre, mi muy Honorable Padre, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 621 (L. 564) (Ed.F.,p.583)

(A Sor Claudia Carré)¹ (Angers)

13 de febrero de 1658

Mi querida Hermana:

Quiero creer que su caridad la incita con frecuencia a velar por nuestras Hermanas para advertirlas cordialmente y en particular las pequeñas faltas

C. 620. Rc 2 It 563. Carta autógrafa. Dorso: *enero 1658* (H. Duc.).

1. Ver la carta n. 618 y la nota 9 a la misma.

C. 621. Ms A, Sor Chétif 1 n. 34. Copia.

1. Claudia Carré (ver C. 561 n. 5). Ver también C. 660 n. 2.

que pueda usted ver en ellas y también las santas prácticas que podrán servirles para que todas sus acciones sean agradables a Nuestro Señor, como así lo serán si van hechas por su amor y a imitación de las Suyas cuando estaba en la tierra. Todas sus acciones serán perfectas con tal de que nuestras Hermanas continúen trabajando en renunciar a sus propias satisfacciones, en quebrantar sus hábitos e inclinaciones naturales para contentar a Dios sirviendo al prójimo. Conceda de vez en cuando tiempo a nuestras Hermanas para que le hablen en particular, por lo menos una vez al mes cada una, aunque no sea más que un cuarto de hora, tolerando las faltas que le declaren, compartiendo con ellas las penas que puedan manifestarle, pero que ni una sola pueda percibir por parte de usted lo que las demás le han dicho.

Saludo a toda la pequeña Comunidad y suplico a Nuestro Señor la colme de sus gracias y le dé sus más preciadas bendiciones para su puro amor, en el que soy de todo corazón...

C. 622 (L. 565) (Ed.F.,p.583)

A mi querida Sor Lorenza Dubois

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 16 de febrero de 1658

Mi querida Hermana:

No me extrañan todas sus dificultades con las señoras; es corriente allá donde hay hospitales unidos con la Caridad de las parroquias, que se den desavenencias, sin que haya culpa por parte de unos ni de otros. Es que cada uno se cree obligado a defender aquello de que está encargado ¹. Lo que serla de desear es que ambas cosas estuviesen separadas y que hubiese reglamentos bien claros señalando lo que unos y otros han de hacer; pero habría que establecerlos y eso depende enteramente del señor de Bernay, porque hasta el presente no sé yo que los haya para poderse los enviar. Lo que tiene usted que hacer en medio de todas esas pequeñas divergencias, es ser muy humilde, poner gran cuidado en que no se la pueda acusar de arrogancia o de suficiencia; debe más bien pensar que está sujeta a todos, que es la última de todos y que no tiene ningún poder; y así debe creerlo y comportarse de esa manera, no haciendo nada sin el permiso de aquellos a quienes el señor Abad ha encargado la dirección de todo. En lo que se refiere a las cuentas que tiene que rendir, hágalas siempre con la mayor exactitud y lo más humildemente que pueda; en cuanto a las señoras de la Caridad, no debe usted mirar de qué condición son para tenerles respeto; basta con que sepa usted que han sido recibidas en la Compañía, para que las honre como a las Madres de los Pobres, sus Amos, aun cuando

C. 622. Rc 3 It 565. Carta autógrafa.

1. Ver la C. 555

no contribuyeran con su dinero. ¡Si supieran ustedes, queridas Hermanas, qué humildad, qué mansedumbre y sumisión quiere Nuestro Señor de las Hijas de la Caridad, sufrirían si advirtieran que no lo practicaban!

Sor Ana ², ¡ Dios mío! ¿qué hace usted? Si no se encuentra bien, le diré lo que otras veces le he dicho, que hay que trabajar porque la holgazanería fomenta el pecado en el alma y la indisposición en el cuerpo. Aun cuando no pienso yo, queridas Hermanas, que tienen ustedes ninguna familiaridad ni comunicación con los de fuera, no quiero dejar de advertirles que Nuestro muy Honorable Padre en la explicación que su caridad nos da sobre todos los puntos de nuestras reglas, nos señala y hace ver grandes peligros en ese trato prohibido por nuestras mismas reglas. Todas nuestras conversaciones y satisfacciones, si podemos tenerlas fuera de con Nuestro Señor, hemos de encontrarlas entre nosotras. Le suplico con todo mi corazón que su santo amor sea ese fuerte vínculo que una nuestros corazones y en El soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Comunicaré su carta al señor Vicente; le ruego dé gracias a Dios con nosotros por el favor que su bondad nos ha hecho conservándonos de una caída que ha tenido desde una carroza. Pídale nos continúe esos mismos favores en todas las demás cosas.

C. 623 (L. 566) (Ed.F.,p.585)

A las queridas Hermanas
Las Hijas de la Caridad
Siervas de los Pobres Enfermos
Nantes

Hoy, 16 de febrero de 1658

Mis queridas Hermanas:

Espero hayan ustedes recibido la carta que les envié hace algún tiempo, anunciándoles el viaje de los señores que tendrán la bondad de llevarles la presente, juntamente con otra que he tenido el honor de escribir al señor Vicario de Santa Cruz, según el deseo que ustedes varias veces me hablan manifestado.

Creo que Nuestro muy Honorable Padre habrá dado plena facultad a algunos de estos buenos señores para escucharlas, por eso les ruego que les hablen de todo con confianza. Sor Francisca Ménage¹, no olvide nada, por favor, y recuerde de vez en cuando darnos noticias suyas, también usted, Sor Andrea²; pero, por amor de Dios aprenda la ortografía para que pueda yo leer con facilidad sus cartas y contestarle como las dos lo

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

C. 623. Rc 3 lt 566. Carta autógrafa.

1. Francisca Ménage (ver C.430 n.3).

2. Andrea Marechal (ver C. 436 n. 1).

deseamos. Haba pensado escribirles a varias de ustedes en particular, mas no he tenido tiempo y tampoco quiero hacérselo perder a ustedes. Sean muy sencillas y hablen con la mira puesta en Dios, dando cuenta sin pasión a aquel a quien hablen, sin otro interés que el de dar a conocer sus defectos para que las ayuden a trabajar en corregirlos. Suplico a Nuestro Señor que le conceda esta gracia, me encomiendo a sus oraciones, y soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D Nuestras Hermanas de Polonia se encomiendan a sus oraciones y todas nuestras queridas Hermanas de París las saludan con todo afecto.

C. 624 (L. 567) (Ed.F.,p.585)

Al Señor Vicente

Hoy, 2 de marzo de [1658]

Mi muy Honorable Padre:

Si la pobre mujer en cuyo favor le han hecho a usted escribir, está en condiciones de criar, no creo haya un lugar más seguro para ella que el de venir como nodriza a los Niños Expósitos. Y si fuera de temer que se quisiera marchar o si en el juicio que se sigue contra ella por su falta se la desterrara, esto sería también un medio para retenerla aquí: con tal de que tuviera leche, podría quedarse dos o tres años. De otro modo, mi muy Honorable Padre, no veo seguridad alguna en estos barrios para impedirle cometer semejante falta u otra mayor, dado el lugar en que se halla. Si fuera desterrada, se la podría poner, bajo vigilancia, a servir en algún lugar a cinco o seis leguas, sobre todo si su juicio no se divulgara mucho, no fuera a ser que la vergüenza la mantuviera en su pecado, una vez que ha perdido por completo la honra. Tal vez he dicho (demasiado), y le pido por ello humildemente perdón, aprovechando también esta ocasión para pedirle su santa bendición y la asistencia de sus oraciones para obtenerme misericordia, no sea que mis obstinaciones pasadas, y acaso las presentes o las futuras, miserable de mí, sean causa de mi pérdida, como la de las pobres personas que han perecido, aunque sólo corporalmente, en estas inundaciones; y para excitar su caridad, le suplico crea que soy, por voluntad de Dios, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 625 (L. 569 bis) (Ed.F.,p.586)

Al señor Abad de Vaux

(hacia marzo de 1658)

Señor:

Hace algún tiempo que, habiendo sabido por su caridad que dos buenas jóvenes deseaban ser de nuestra Compañía, después de haber

C.624. Rc 2 lt 567. Carta autógrafa.

C. 625.

usted probado su vocación, como tuvo la bondad de decírnoslo, el señor Vicente me ordenó le suplicara humildemente, señor, nos las enviara si las juzgaba aptas.

Y por lo que se refiere a las otras cuatro, como al parecer, señor, no tienen todavía la aprobación de usted, si no viera inconveniente ninguno en alguna de ellas, le digo lo mismo que para las dos primeras.

Permítame, señor, le diga que la última que su caridad nos envió, llamada Jacobita¹, que parecía una perla entre las jóvenes de Angers, continúa atada a la debilidad de su espíritu que tiende a la inconstancia. No obstante, se desahoga llorando y me ha dicho que su inquietud procede de que no tenía noticias de su padre. No es, señor, que le pida mande expresamente a saber de él, pero si nuestras Hermanas supieran de alguien de su barrio para poder decírnos, de vez en cuando, las noticias que tengan, esto sería para ella una satisfacción.

Tengo que confesarle, señor, que estoy un poco preocupada por nuestra querida Sor Claudia² y con el disgusto que todas o parte de nuestras Hermanas causan al señor Ratier. Supongo, señor, que él le habrá dicho lo que hemos hecho para cambiar a Sor Petra³. Quizá esto sirva a las demás y con ello vea el señor Ratier⁴ el servicio que su caridad hace a nuestro buen Dios con su paciencia, la que suplico a Nuestro Señor recompense con sus más preciadas gracias.

Pidiéndole, por su santo Amor, una parte en sus oraciones, le ruego, señor, me crea, con todo respeto, en su santo amor, su muy humilde y agradecida servidora.

C. 626 (L. 470) (Ed.F.,p.587)

Al señor Vicente

Hoy, 26 de marzo [1658]

Mi muy Honorable Padre:

Hace tres meses que me sangraron y quedé con necesidad de que volvieran a hacer una segunda sangría, porque los médicos, dada mi edad, y desde mi última enfermedad, me dijeron no lo hiciera sino en caso de gran necesidad. Por ello, lo he diferido, aunque según el conocimiento que tengo de mi naturaleza, me parece debo hacerlo; sería hoy si su caridad quiere tomarse la molestia de comunicarme que puedo hacerlo sin pedir más parecer, ya que no estoy enferma, gracias a Dios, sino con molestias en el pecho y otros síntomas que me hacen percibir esa necesidad. Tengo motivos para temer esté intentando terminar mis días demasiado a mi gusto porque me encuentro más sensible que nunca al dolor, aunque sin dejar de ser, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Jacobita (ver C.600, n.1).

2. Claudia Carré (ver C.560, n. 5).

3. Petra (ver C.326, n. 2).

4. Señor Ratier (ver C.82, n.2).

C. 626. Rc 2 lt 470. Carta autógrafa. Dorso: *marzo 1658* (H. Duc.).

C. 627 (L. 569) (Ed.F.,p.587)

Al Señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 10 de abril de 1658

Señor:

No sobria cómo expresarle el dolor de mi corazón ante la lectura de las primeras líneas de la carta que ha tenido usted la bondad de escribirme. Es cierto, señor, que hace tiempo admiro su paciencia, sobre la que he visto siempre la bendición de Dios y espero ha de continuar bendiciéndola. Teníamos suficientes motivos para creer que el cambio¹ causaría alteración en los espíritus débiles. Permítame, señor, le suplique humildemente me comunique si Sor Claudia² ha entrado bien en el ejercicio de su cargo y si hace cuanto puede por ganar a las que tienen repugnancia en aceptarla; también, señor, dígame las que su caridad juzga es necesario llamemos acá rápidamente.

Por lo que se refiere a las dos jóvenes que demuestran deseo de pertenecer a nuestra Compañía, si las juzga usted aptas, señor, y se ve firmeza en su espíritu, las recibiremos con mucho gusto. Ya sé que no les da usted su consentimiento sino después de probarlas bien. Nuestra Sor Jacobita³ lo está haciendo bastante bien y ya no me parece tan preocupada por su padre. Me da verdadera vergüenza no escribir al señor Ratier con este correo; pero los asuntos de nuestra Comunidad van en aumento y mis dolencias me llevan casi todo el tiempo. Sé muy bien que tendría que darle preferencia sobre otros muchos, por las obligaciones que con él tenemos y que llevo fuertemente grabadas en el corazón ante Nuestro Señor, en cuyo amor me siento muy movida a decirle que soy con todo respeto, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 628 (L. 570) (Ed.F.,p.588)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad,

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay - Normandía

Hoy, 17 de abril de 1658

Mi querida Hermana:

He quedado muy extrañada con lo que me dice de la enfermedad de Sor María², y Si no fuera porque estoy segura de que ha ejercido usted con ella

C.627. Rc 4 lt 450. Carta autógrafa.

1. El cambio de Sor Cecilia Angiboust, anterior Hermana Sirviente.

2. Claudia Carré (ver C.561, n.5), la actual Hermana Sirviente.

3. Jacobita (ver C.601, n.1).

C.628. Rc 3 lt 570. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C.475, n.1).

2. Maria había sido enviada para ayudar a las dos Hermanas de Bernay.

toda la caridad que debía, le rogaría que le aplicase unos remedios en la nueva estación. Pero ya que me dice usted no espera llegue a curarse, si puede venir sin poner en peligro su vida, le ruego nos la envíe por el mejor conducto que pueda. Lo que me extraña es que sus señores la consideren como una carga para ellos, pues es la primera, desde la fundación, que se ha puesto enferma de cuidado. Supongo que tendrán la suficiente caridad como para pensar que los cuerpos de ustedes no están exentos de las enfermedades que pueden ocurrir a otros. Esta enfermedad es un contratiempo que va a impedir que la veamos a usted tan pronto como yo pensaba, ya que antes de que pueda usted venir a hacer un pequeño viaje por aquí, será necesario se forme bien otra.

Todas nuestras Hermanas están bastante bien de salud, gracias a Dios, pero tenemos que unir todas nuestras oraciones por la conservación de nuestro muy Honorable Padre que está padeciendo mucho con una pierna. El señor Portail está bastante bien y sigue ejerciendo su caridad como de ordinario, lo que nos obliga mucho a rogar a Dios por él. Le mandé a decir a usted que podía escribir a su hermano y que me sería posible hacerle llegar la carta con toda seguridad. Déme noticias extensas de todo, y créame en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su...

P.D. Saludo afectuosamente a Sor María: esperaremos su llegada acá para ver mejor a quién podremos enviarle. Tenía ya escrita esta carta, cuando ha venido su tío a preguntar por usted; y nos ha dicho que su hermano y sus hermanas han hecho la partición de los muebles de sus padres, sin contar con usted; pero han mandado hacer un inventario. Tiene usted que pedir una copia de ese inventario, escribiendo a su hermano; y luego ya veremos si será necesario que envíe usted un poder para que hagan las particiones de su herencia.

Adiós, queridas Hermanas.

C. 629 (L. 572) (Ed.F.,p.589)

A mi querida Sor Francisca Ménage

Hija de la Caridad

Nantes

Hoy, 24 de abril (1658)

Mi querida hermana:

Siempre aprecio su buen corazón que quiere darnos noticias suyas, pero le ruego no se inquiete si yo no le escribo con bastante frecuencia, como tampoco nuestras buenas Hermanas Ménage¹ que tienen todas mucho trabajo, y puedo decirle que no les sobra tiempo. Sor Magdalena se encuentra mucho mejor desde que está aquí con nosotras, en la Casa, donde disfrutamos de muy buen aire. Sor Margarita ha estado un poco

C. 629. Rc 3 lt 572. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Guérin.

1. Las tres hermanas de Francisca Ménage: Margarita, Magdalena y Catalina.

indispuesta, pero está mejor, a Dios gracias; en cuanto a Sor Catalina, aunque es la última llegada, va a adelantarnos a las demás, si es posible, en virtud. Puedo asegurarle que me tiene muy edificada; hay que pedir a Dios la perseverancia.

Si tiene usted necesidad de escribir a nuestro muy Honorable Padre, puede hacerlo en pocas palabras, y puede enviarme la carta, que, ya esté cerrada o no, puede usted tener la seguridad de que ni yo ni nadie la verá. Encomiéndeme a las oraciones de Sor Haran² a quien ruego me encomiende a su vez a las de toda la pequeña Comunidad, abrazo a todas de corazón y soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Querida Hermana, le ruego recuerde que debe usted mucho respeto a nuestras Hermanas más antiguas, y que hay que darles mucho crédito cuando nos hablan de las santas prácticas que nuestro muy Honorable Padre nos ha recomendado en otras ocasiones. Lo que me dice usted de que a algunas no les parece bien que me escriba, creo más que no ha entendido usted lo que le querían decir: y es que no hay que escribir a menudo sin necesidad. Cuando tenga una ocasión segura, le enviaré una corona de Nuestro Señor, porque se pierden muchas cartas.

C.630 (L 571) (Ed.F.,p.590)

A mi muy querida Sor Margarita Chétif¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en Arras

Hoy, 30 de abril de 1658

Mi querida Hermana:

Me parece que tengo que quejarme de lo que usted se queja de mí, porque le he escrito varias veces desde su carta en que me hablaba de los votos, y como la recibí muy próxima al día de la Renovación y que mi carta no hubiera llegado a tiempo, nos contentamos con acompañarla ante Nuestro Señor en espíritu, con gozo y consuelo; no sólo por este acto en sí, sino por la generosidad que place a su bondad concederle, en medio de la prueba penosa que Él permite para que así le sirva con mayor pureza y desinterés, y por su fidelidad en perseverar. Me extrañan un poco, querida Hermana, los pensamientos que le vienen a la mente contra la seguridad que yo tengo de su afecto y la que tiene usted que tener del mío, porque puedo decirle que nunca me ha parecido usted más de Dios y con mayor amor a su vocación que ahora ¿Qué más podría desear de usted, sabiendo la manera con la que obra al servicio de nuestros Amos, por la que Dios sea bendito eternamente? Ruego a Sor Radegunda² que haga otro tanto,

2. Nicolasa Haran, (ver C.528, n.1).

C.630. Rc 3 It 571. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Guérin.

1. Margarita Chétif (ver C.357, n.2).

2. Radegunda Lenfantin (ver C. 553, n.3).

demostrándoles gran cordialidad. Le envío la letra de cambio que hemos extendido por las 100 libras. No se encuentra ya folículo, pero le envío dos libras de sen — barato, pero que los médicos aceptan— y media libra del más caro. No podemos decirle de momento la fórmula para hacer el espíritu de vitriolo, porque no la sabemos. Aquí tiene lo que nos han vendido para hacerlo, según nos ha dicho el tendero. Sor Felipa³ dice que no recuerda otro remedio para la hidropesía, si no es purgar a menudo y a veces con goma quino-purgante. Si puedo enterarme de otra cosa, se la diré.

Me he alegrado mucho de que nuestro muy Honorable Padre le haya escrito, por el consuelo que creo le ha proporcionado. En nombre de Dios, querida Hermana, no deje entrar ya más en su espíritu ningún temor de que yo esté descontenta, puesto que tengo la más completa seguridad de que usted no tiene intención alguna de descontentarme y que, al contrario, parece que Dios aumenta las gracias que le otorga, complaciéndose en su fidelidad en medio del sufrimiento y en la confianza que tiene usted en su Providencia. Ruego a Nuestro Señor que le continúe esas gracias y conceda a Sor Radegunda la de ser fiel en la práctica de sus reglas y en todo lo que respecta a la perfección de su vocación.

El señor Vicente está un tanto indispuerto; pidan mucho a Dios que nos lo conserve, para su mayor gloria. Nuestra hermana Sor Juana María⁴ nos dejó la víspera de San Marcos, después de haber sufrido mucho. Bastaría con conocer las disposiciones de Nuestro Señor en esta enfermedad y en su persona, así como en los cuidados que se le han proporcionado hasta su muerte y aún después de ésta, para amar a la Compañía. Ha sido la primera en ocupar el edificio nuevo. No dudo de que le harán ustedes la caridad de pedir a Dios el descanso de su alma, y de que crean que soy, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

P.D. Ha hecho usted muy bien en escribir a sus padres puesto que se le presentó la ocasión de hacerlo.

C. 631 (L. 573) (Ed.F., p. 591)

(Al señor Vicente)

[mayo 1658]

No sabía yo, mi muy Honorable Padre, que estuviera usted enfermo; por amor de Dios, ¡cuídese! Lo que me urge saber de su caridad es si le parecería bien que diéramos a Sor Ana¹, para hacer el viaje con la señora Duquesa de Ventadour², a la Hermanita que estaba destinada para Cahors. Tenemos seguridad de la firmeza de su vocación para el servicio de Dios, es exacta en la observancia de las reglas, sabe escribir, lo que es muy

3. Sor Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

4. Juana María (ver C. 611, n. 4).

C. 631. Rc 2 lt 573. Carta autógrafa. Dorso: mayo 1658 (H. duc.).

1. Sor Ana Hardemont, que iba destinada a Ussel.

2. Señora de Ventadour (ver C. 306, n. 6).

necesario para que podamos estar seguros de tener noticias de lo que ocurra. Dicha señora desea que nuestras hermanas estén preparadas para marchar el 8 de mayo.

Creo que debemos pedir a la señorita de Lamoignon ³ que resuelva de una vez lo que haya de hacerse con la señorita de Chisé. Si desea que la tengamos aquí ¿se lo concederemos? Si está sana. Y si está enferma y hay que proporcionarle remedios, ¿será bastante pedirle cuatrocientas libras, sin comprender la ropa?

Tenemos a una de nuestras Hermanas nuevas que desde hace más de dos meses lo hace muy bien; pide ser revestida del hábito de las Hijas de la Caridad. Si le parece a usted bien concedérselo, espero podrá ocupar útilmente el puesto de la Hermana de Haslé⁴ que salió ayer después de haber hablado con el señor Portail.

Lo demás se lo diré al buen Hermano ⁵, Si hace el favor su caridad de enviarlo.

C.632 (L.574) (Ed.F.,p.592)

Al señor Portail

Hoy, 11 de mayo de 1658

Señor:

Temo apremiarle a usted demasiado diciéndole que nuestras Hermanas han de marchar ¹ el lunes por la mañana con la señora Duquesa de Ventadour²; y que me parece es muy necesario se lleven una copia de los principales artículos de los Establecimientos ³, en especial lo que se refiere a la entera dependencia, en lo espiritual, el no cambiar la forma y color de los hábitos; que no se les asociará ninguna persona, ni por encima ni por debajo de ellas, para el servicio a los pobres. Y como no se trata de un hospital ya establecido será necesario, si al señor Vicente le parece bien, que haya un artículo que diga que sus gastos irán separados de los de los pobres.

Al hacerle estas observaciones, señor, no tengo intención de excluir nada de lo que a usted le parezca conveniente hacer constar. Nuestras queridas Hermanas se prometen tener el honor de verle antes de marchar. Me encomiendo a sus santas oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

3. Señorita de Lamoignon (ver C. 138, n. 1)

4. El señor Haslé cura de San Nicolás hasta 1650. Su hermana María Haslé estaba en la Compañía de las Hijas de la Caridad en agosto de 1655 (Acta de erección, SVP, XIII, 576; Sig, X, 717).

5. El Hermano Ducourneau (ver C. 161, n. 1).

C. 632, Rc 2 It 574. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2) y Eduvigis Vignerón (ver C. 642, n. 3) marchaban a Ussel.

2. Señora de Ventadour (ver C. 306, n. 6).

3. Es decir, los Reglamentos de los Establecimientos.

P.D. No sé si será necesario poner un artículo que diga que nuestro Hermanas se establecerán con el consentimiento del señor Obispo.

C. 633 (L. 576) (Ed.F.,p.593)

Al señor Vicente

Hoy lunes [junio 1658]

Mi muy Honorable Padre:

La incertidumbre de que la Reina pida a Sor María Marta¹ de La Fère me deja preocupada, pues no tengo seguridad de que nuestra Sor Manceau² pueda desempeñar el oficio de Hermana Sirvienta, aunque lleva muy bien sus quince años en la Compañía. Esto me hace proponerle, mi muy Honorable Padre, enviar una a La Fère y a ser posible que el coche cogiera a nuestra hermana al pasar, o bien que ella fuera a esperar a una localidad próxima; así serían cinco. Tenemos aquí a Sor Clemencia³ que sería muy a propósito para Hermana Sirvienta, o bien la Hermana de Lorena a quien nos proponíamos llamar para enviarla a Metz.

No sé si las noticias que acabo de saber impedirán el viaje, en caso de ser verdaderas. Espero su aviso para ir a verle y mandar a buscar a las hermanas que le propongo a las parroquias, entre tanto, me digo, con todo mi corazón, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 634 (L. 577) (Ed.F.,p.593)

Al señor Vicente

Hoy, santo día de Pentecostés [junio 1658]

Si su caridad hace el favor, mi muy Honorable Padre, recuerde que en las fiestas de Pentecostés se procede a la elección de las «oficialas», y vea si fuera posible hacerlo hoy mismo, por temor a que otro día no pueda usted.

El Establecimiento² dice que la Superiora será elegida cada tres años, y hasta el presente parece estarlo de por vida. Si su caridad lo juzgase conveniente, se podría empezar a hacerlo electivo; si es que esto no va a ser

C. 633. Rc 2 It 576. Carta autógrafa. Dorso: junio 1658 (H. Duc.).

1. Sor María Marta Trumeau (ver C. 72, n.4); ¿quizá para Calais?, a donde al fin, fue Francisca Manceau.

2. Francisca Manceau (ver C. 325, n.5).

3. Clemencia Ferré (ver C.40, n.1).

C. 634. Rc 2 It 577 Carta autógrafa Dorso: junio 1658 (H. Duc.).

1. Coste, en *Le Grand Saint du Grand Siècle*, T. I, p. 419, supone que «las elecciones de 1658 elevaron a la categoría de «oficialas» a Maturina Guérin, Francisca Paula y Juana Gresier Es, al menos, lo que nos parece deducir de una instancia oficial en nombre de la Comunidad, firmada por esos tres nombres (Arch. Nacionales, Q 1. 1200).

2. El reglamento del Establecimiento de la Compañía.

en perjuicio de la flaqueza y de las pretensiones que las personas de humilde condición social se forjan fácilmente, yo lo encontraría muy oportuno. Dicho reglamento no menciona la continuación de las tres oficinas; no obstante, mi muy Honorable Padre, a mí me parecería esto muy necesario, porque suelen transcurrir tres o cuatro meses antes de que puedan entrar en funciones. Si su caridad lo juzgase bien así, podría empezar a ponerlo en práctica este año, porque estamos en la imposibilidad de tener Hermanas preparadas, a causa de la necesidad de proporcionarlas en tan gran número a otros lugares.

¡Quiera Nuestro Señor, en su bondad, continuar por largos años la ejecución de sus designios sobre la Compañía por la santa dirección de usted! y concederme a mí la gracias de ser, por toda mi vida, mi muy Honorable Padre, su muy obediente hija y agradecidísima servidora.

C. 635 (L. 577 bis) (Ed.F.,p.594)

Sor Carcireux¹

25 de junio de 1658

Mi querida hermana:

Ahora mismo acabo de recibir su carta del 18 de junio en la que me hace grandes reproches, y con razón, por haber dejado pasar tanto tiempo sin escribirle; le pido perdón por ello con todo mi corazón y le ruego, para que me ayude a no recaer en esta falta, lleve usted a bien una pequeña advertencia que tengo que hacerle, y es, querida Hermana, que me facilite la lectura de sus cartas, escribiendo desde el principio, por artículos ², todo lo que quiera decirme. Y no crea que no tengo un gran consuelo cuando me hace usted el honor de comunicarme en particular sus noticias, pero me hallo en tal estado de debilidad, que me cuesta mucho leer. Siento no recordar ahora lo que me pedía usted en sus cartas anteriores.

Puesto que el señor de Beaumont³ se ha tomado la molestia de escribir a nuestro muy Honorable Padre sobre esas dos jóvenes, creo que su caridad no dejará de contestarle, pero yo le diré a usted que es de la mayor importancia que su vocación sea verdadera, porque la experiencia nos ha hecho ver que las hay que se sirven de este pretexto para poder venir a París, con la esperanza de que si les falla nuestra Casa, encontrarán buena colocación aquí.

Por lo que se refiere a los alquileres de su casa, no he oído hablar nada de ello, ni he recibido la carta en la que, según me comunica usted, me lo decían, por eso no puedo decirle nada, como no sea que si deben algo, y pueden, lo paguen: es razonable lo hagan así; pero como en todas partes donde tenemos Hermanas son las Señoras de la Caridad las que se

C. 635. Rc des pièces. p. 669-70. Copia.

1. Francisca Carcireux, que está en Richelieu (ver C. 251, n. 2).

2. Sin duda, en párrafos ordenados, asunto por asunto.

3. El señor de Beaumont (ver C. 542, n. 2).

encargan de su alojamiento, es posible que la señora Duquesa de Richelieu⁴ quiera hacer lo mismo con ustedes. Creo que lo que retrasa a nuestra Hermana de Angers⁵ es que hay allí dos hermanas enfermas. Alabo a Dios por la santa indiferencia en la que se encuentran sus espíritus, sometidos a las disposiciones de la divina Providencia. Le suplico las mantenga siempre en la unión y cordialidad de su santo amor.

C. 636 (L. 579) (Ed.F.,p.595)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 4 de julio de 1658

Señor:

Tengo que confesarle que no hay mortificación más humillante para mí que la que me proporcionan nuestras Hermanas al hacer tan mal uso de los consejos que su caridad no deja de darles. Espero, señor, con la gracia de Dios, que se opere algún cambio, o bien que Él con su bondad nos proporcione el medio de conseguir uno notable para impedir que el mal vaya en aumento. Le agradezco humildemente, señor, la orden que ha dado usted a Sor Claudia¹ de registrar los pretendidos paquetes para retirar de ellos lo que no pertenezca a la persona que se supone los ha hecho. Es verdad que cuando nuestras Hermanas marchan de aquí no pueden llevar consigo todo lo que han de necesitar; si la cosa es así, no puede decirse que sea culpable. Sea como quiera, me alegro de que nuestras Hermanas hayan visto este ejemplo para que no se introduzca nada que no esté bien.

No me atreveré a decir a Sor Jacobita² que su hermano ha dejado a su padre, porque sería para ella un dolor muy grande. Puesto que de momento no necesita nada, esperaremos a que el invierno esté más cerca para ayudarle a que pueda abrigarse. Por muy contenta me daría, señor, si llegáramos a tener dos jóvenes de las condiciones que su caridad nos anuncia.

En este momento, señor, recibo el aviso que su caridad se ha tomado la molestia de darme acerca del viaje de sus buenas Angevinas³, a las que veo conoce admirablemente bien. No dejaré, señor, de hacer lo que me ordena respecto al señor Vicente, quien me ha manifestado tomar parte en nuestro agradecimiento hacia usted, cuyos motivos van aumentando día tras día. Tengo que confesarle, señor, que es un gran consuelo para mí el ver (como si no le conociera) que, a pesar de merecerlo, no nos abandona usted.

Lo que su caridad me dice acerca del padre y la madre de la buena joven que nos ha dejado, nos servirá de mucho para impedir la tentación que

4. Ana Pussard, esposa de Armando Juan de Plessis, sobrino nieto de Richelieu.

5. Petra (ver C. 327, n.2).

C.636. Rc 4 lt 404 Carta autógrafa.

1. Claudia Carré (ver C.561, n. 5).

2. Jacobita (ver C.601, n. 1).

3. Las jóvenes naturales de Angers.

podría asaltarla con este motivo. Me serviré de ello, Dios mediante así como de los demás consejos que tiene la bondad de darme, y por los que le doy humildemente las gracias, señor.

No tenemos noticias de la marcha de nuestra Hermana ⁴ para Richelieu, lo que me preocupa un poco. El señor Vicente le ruega con todo respeto que si ve usted a Sor Claudia en disposición de renovar sus votos, le conceda esa caridad, sólo por un año, que es como se acostumbra a hacer de ordinario. Importa mucho que conozca las obligaciones que lleva consigo esta santa acción y la estima que debe tener por ella, aunque sean solamente votos simples; la ignorancia ha perjudicado mucho a otras, o más bien la falta de convicción de lo que suponían. Tengo muchos motivos para considerarme culpable de todas las faltas que cometen nuestras queridas Hermanas, y por ello imploro la asistencia de sus santas oraciones para que me alcancen misericordia, suplicándole humildemente, señor, me honre siempre creyendo que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 637 (L. 580) (Ed.F.,p.596)

A mis queridas Hermanas
las Hijas de la Caridad
Siervas de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 5 de julio de 1658

Mis queridas Hermanas:

No duden del gran dolor que he experimentado cuando, al regreso de Sor Enriqueta ¹, he sabido que se dejaba ver en la conducta de ustedes, tanto de la una como de la otra, mucha negligencia de sus obligaciones. El deseo de su perfección que Dios me ha dado, me hace sufrir más de lo que podría expresarles. ¡Por amor de Dios! piensen en la brevedad de esta vida y en la desgracia de las almas que comparecerán ante Dios cubiertas de pecados e infidelidades. Me doy a mi misma esta lección al dársela a ustedes para estar dispuesta a vencerme y a desprenderme de las satisfacciones que no son según Dios, renunciando al mal uso de mis sentidos y pasiones, ya que no se puede resucitar con Jesucristo si antes no se ha muerto de esta manera. Me encuentro muy mal, por eso no puedo tener el honor de escribir hoy al señor Pesset. Les ruego le presenten mis disculpas, pidan a Dios por mí y crean en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

4. Petra. Ver C.327, n.2).

C. 637. Rc 3 lt 580. Letra de Sor Guerin. Carta firmada.

1. Enriqueta Gesseume había ido a hacer la visita a la Comunidad de Chantilly.

A las Hermanas del Hospital General

Nantes

Hoy, 13 de julio de 1658

Mis queridas Hermanas:

He recibido dos paquetes de cartas que han dirigido ustedes a Sor Enriqueta ¹ y con ellas he visto querían ahorrarme un poco de trabajo no dándome a mi directamente tanta noticia. Si les parece bien voy a imitarlas no escribiendo más que una carta para toda su Compañía, a la que ruego renueve su buen ánimo de servir a Dios y a los pobres con mayor fervor, humildad y caridad que nunca; trabajando por mantener el recogimiento interior en medio de sus ocupaciones, especialmente en la de estar sometidas al beneplácito divino, abandonadas a la Providencia y no entregadas a un cuidado ansioso por conocer todos los movimientos de nuestro espíritu, lo que con frecuencia termina en virtud imaginaria, pone de mal humor y por haber trabajado demasiado, lleva finalmente al hastío por la sólida virtud. Les digo esto, queridas Hermanas, para consolar a las que no se hubieran entregado a ese cuidado ansioso, y para iluminar a las que se dolieran de que las ocupaciones exteriores las aparten de tal manera de obrar. La perfección no consiste en eso, sino en la sólida caridad.

Es verdad, queridas Hermanas, que el gran trabajo que tienen ustedes me da compasión; pero regocíjense en Nuestro Señor con la esperanza casi cierta que tengo de que pronto se verán aliviadas; les ruego que continúen siendo edificación para el prójimo, consuelo de los afligidos y alivio para los enfermos.

Sor Andrea ², tiene usted un gran motivo para alabar a Dios por las gracias que concede a su buena madre y a toda su familia, y al decirle esto me parece que estoy sabiendo noticias de usted, porque de ordinario, Dios se cuida de los parientes de aquellos que le son fieles.

En cuanto a Sor Ménage³, creo recordará que con frecuencia le hemos comunicado noticias de sus hermanas y de toda su familia, desde que su buen padre murió; al presente todos están bien de salud gracias a Dios. Es verdad que ha habido gentes de armas en Serqueux, pero felizmente Dios les ha librado, y tenemos que darle gracias por todas las mercedes que su bondad nos concede. Quiero creer que no se olvidan ustedes de pedir por la salud de nuestro muy Honorable Padre y que lo hacen también por el feliz viaje de los Señores que han marchado a Madagascar, a los que se cree en seguridad. Cuatro de nuestras Hermanas ⁴ que están en Calais, para asistir a los pobres heridos, están quizá más necesitadas de oraciones que

C. 638. Aut. pro. de M. C. Dijon P. Notre-Dame. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Enriqueta Gesseaume, que había estado 10 años en Nantes.

2. Andrea Marechal (ver C.436 n.1).

3. Francisca Menage (ver C.430 n.3).

4. Francisca Manceau, Margarita Ménage, María Poulet y Claudia Muset marcharon a Calais en junio de 1658. Las dos primeras murieron a fines de julio siguiente (como consta de la carta escrita por las otras dos el 3 de agosto).

todas las demás (las de aquí) las saludan, como yo lo hago, y soy en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Me han causado una gran alegría dándome brevemente cuenta de su oración; esto me hace creer que cuando a Dios le plazca concederles más tiempo, serán ustedes tan fieles en lo mucho como lo han sido en lo poco.

Para la enfermedad de Sor Ana ⁵, hay que ponerle una gota de aceite de ruda en el oído, por la noche antes de acostarse, tapándolo con un poco de algodón; no hay nada mejor.

C. 639 (L. 488) (Ed.F.,p.598)

A Sor Lorenza Dubois
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 26 de julio de 1658

He recibido la suya en la que me pide el reglamento de los hospitales; creo haberle dicho que no hay ninguno apropiado para ese lugar, a causa del poco número de enfermos con que cuenta. No obstante, voy a mandar buscar unos libritos para ayudar a la instrucción de los enfermos. De todas formas, espero que si ustedes están muy sometidas a sus señoras con relación a los enfermos de la ciudad, el ejemplo que den les servirá, mucho más que cualquiera otra cosa, a entrar en sentimientos de fervor. Cuando la señorita De Croissy ¹ esté de regreso y que hayamos hablado con ella, podremos juzgar mejor lo que convenga disponer. Le ruego la salute usted respetuosamente de mi parte y le dé las gracias, asegurándole que espero su llegada a París con gran deseo de tener el honor de verla, como también a esas buenas jóvenes, a las que pido a Nuestro Señor comunique su espíritu para que puedan cumplir bien su santa voluntad.

Aquí tienen un par de calzones (*o bragas*) que les enviamos pero sin hacer; les mandamos un par semejante un poco antes de que la señorita de Croissy fuera a Bernay, pero no nos han dicho si los han recibido, ni tampoco dijeron cuando los pidieron que necesitasen más.

Saludo a Sor Ana ² y soy de las dos en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Queridas Hermanas, les ruego recuerden que una de las principales obligaciones de sus reglas es la de hacer todas sus acciones en espíritu de humildad, obediencia y caridad.

5. Ana de Vaux, nacida en 1629 en Ardivilliers; entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en diciembre de 1651.

C. 639. Rc 3 lt 488. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Señorita de Croissy (ver C. 488 n. 3).

2. Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

C. 640 (L. 582) (Ed.F.,p.599)

A Sor Genoveva Doine¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 27 de julio de 1658

Mi querida Hermana:

Le devolvemos el regaliz que ha enviado porque no nos conviene quedarnos con él. Cuando llegó estaba tan verde como el que puede encontrarse en Chars; pero llevándolo y trayéndolo acabará por secarse.

Me ha consolado mucho saber se encuentran las dos mejor de salud; alabo a Dios por ello, con todo mi corazón. No hace mucho les escribí una carta en la que les pedía presentaran mis excusas al señor Pesset por no tomarme el honor de escribirle para agradecerle todas las atenciones que su bondad tiene con ustedes. Les ruego le demuestren su agradecimiento con su respeto y obediencia y que le saluden humildemente de mi parte.

Nos decían que mandaban algo con el regaliz, pero no lo hemos visto. Sí les agradeceríamos nos mandaran bayas de enebro. Me encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Sor María², he sabido que ha estado usted más enferma de lo que yo pensaba. Le ruego recuerde que una de las cosas que más sirve para la salud del cuerpo, es la sumisión del espíritu al beneplácito de Dios

C. 641 (L. 583) (Ed.F.,p.600)

A mi querida Sor Nicolasa Haran¹
Nantes

Hoy, 8 de agosto (1658)

Mi querida Hermana:

Es cierto que el señor Vicario de Santa Cruz me ha hecho el honor de escribirme, pero yo he tenido también el de contestarle y por el mismo conducto escribí a Sor Francisca Ménage², dándole amplias noticias de su familia. Le ruego se entere si esas cartas han llegado a su destino o no. Mucho me temo, si se hubieran perdido, que lo mismo ocurra con otras muchas, porque me parece que no he tardado tanto en escribirles como usted me dice.

C. 640. Rc 3 It 582 Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sor Genoveva Doine¹ (ver C.353 n. 3).

2. Maria Navain (ver C.573 n.2).

C. 641. Arch. C. M. n.16. Carta autógrafa.

1. Sor Nicolasa Haran (ver C.528 n.1).

2. Francisca Ménage (ver C.430 n.3).

Si hubiera sabido la partida del señor Pocquelin, no hubiera dejado de confiarle algunas cartas; cuando tenga el honor de verle, ya le agradeceré las visitas que les ha hecho y me informaré detenidamente de sus noticias, porque me parece que las que ustedes me dan son muy escuetas. Creo haber escrito a Sor Andrea³ y también sentiría que su carta se hubiera perdido. Lo repararé todo, Dios mediante, la semana que viene, porque en ésta tenemos varias ocupaciones que me lo impiden.

Nuestro muy Honorable Padre sigue como de ordinario, gracias a Dios, y también el señor Portail. Espero que no dejen ustedes de pedir por su salud, para que por mucho tiempo den gloria a Dios en este mundo. Salude respetuosamente de mi parte al señor Vicario de Santa Cruz, y reciban, todas juntas, los afectuosos saludos de todas nuestras Hermanas que se encomiendan a sus oraciones; por la gracia de Nuestro Señor, no sé haya ninguna enferma, ni de las alejadas ni de las de cerca. En su amor, soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 642 (L. 578) (Ed.F.,p.601)

A mis muy queridas Hermanas

(Sor Ana Hardemont y Sor Eduvigis Vignerón en Ussel)¹

(1658)

Mis muy queridas Hermanas:

Estoy preocupada por el estado en que puedan encontrarse ya que hace mucho tiempo que no me dan noticias suyas y también por saber, querida Sor Ana ², si ha recibido usted una carta que le envié creo que hace unas seis semanas, con la que, entre otras cosas, prometía a Sor Eduvigis ³ escribirle por el primer correo, lo que no he (podido hacer) pues he estado casi todo este tiempo enferma. Les decía también que la señora Duquesa de Ventadour⁴ no me había contestado a la propuesta que le había hecho de cambiar de casa para el hospital. Quiero creer que está esperando a tener bien tomadas sus medidas para hacer al mismo tiempo la fundación. Es penoso para personas que quisieran ver en seguida cumplidos los designios de Dios y poder trabajar con todas sus fuerzas, como para ello se han dado a Dios con todo su corazón. Queridas Hermanas, si queremos contentar a este buen Dios no hay que mirar tanto a lo que nosotros queremos hacer como a lo que El quiere que hagamos. Desde que su amor las llamo a

3. Andrea Marechal (ver C. 436 n.1).

C.642. Rc 3 lt 578. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección y sin firma. Parece que falta la segunda parte del autógrafa.

2. Ana Hardemont (ver C.120 n.2).

3. Eduvigis Vignerón, entrada en la Compañía hacia 1646-1647, fue destinada a Ussel en 1658. Encontró allí numerosas dificultades. Expresó su sufrimiento con viveza a la Señorita (SVP, VII, 429; Sig. VIII. 210) y al señor Vicente (SVP, VIII, 410; Sig. VIII, 424).

4. La Señora de Ventadour (ver C.306 n.6).

su servicio, bien sabía El que serían enviadas a Ussel y lo que en los comienzos tendrían que hacer ahí, y de antemano aceptó la sumisión de ustedes a su divino agrado, el cual consiste en que hagan sólo lo que su Providencia les depara, uniendo a ello la práctica exacta de sus reglas y el servicio a los pocos pobres que tienen con la mayor exactitud, dulzura y caridad. Nuestro Señor no dejará de saber encontrarlas cuando quiera darles otro empleo.

C. 643 (L. 585) (Ed.F.,p.601)

Al señor Vicente

[septiembre 1658]

Necesito consolarme con su caridad, mi muy Honorable Padre, de la pérdida de nuestra pobre Sor Juana Bautista ¹, por mi culpa, al no haberme atrevido a hablarle claro de la mala conducta en lo que ha pasado en el nombre de Jesús ², de lo que ella ha sufrido mucho por su timidez. Se ha marchado a las 7 de la mañana y yo no lo he sabido hasta las 4 de la tarde. ¿Qué he de hacer, mi muy Honorable Padre? Me da mucha compasión, porque la creo inocente de las últimas sospechas. ¿La mandaré a buscar a las Hijas de la Magdalena, donde tiene una hermana, o a casa de unos parientes que conocemos? ¿Mandaré llamar a la mujer del Nombre de Jesús que salía siempre con ella, para informarme de cuál era su conducta cuando salía, aunque sin decirle nada de su marcha? ¿Haremos por sacar lo más que podamos a las Hermanas del Nombre de Jesús, para ver si llegamos a averiguar lo que ha sido de ella? ¡Cómo me hace ver este contratiempo la necesidad que tienen las Hijas de la Caridad de ser sumisas y dependientes de las que les hagan las veces de Superiora! Su conducta, más independiente desde hace algún tiempo, la tenía muy cogida; y yo creo que un temor, más vano que razonable, es el que la ha puesto en el estado en que se encuentra. No dudo de que su caridad pedirá por ella y me perdonará las faltas que yo he cometido en este caso, advirtiéndome de ellas como de todas mis demás faltas, para ayudarme a que me corrija. Así se lo suplico humildemente, por amor de Dios, por quien soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 643. Rc 2 lt 585. Carta autógrafa. Dorso: septiembre 1658 (H Duc.)

1. Juana Bautista (ver C.271 n.5).

2. El hospicio —o asilo— del Santo Nombre de Jesús.

C.644 (L.586) (Ed.F.,p.602)

A mi querida Sor Lorenza Dubois

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 11 de septiembre de 1658

Mi querida Hermana:

No me dice usted qué clase de cuerpo (*o prenda de vestir*) necesitan; porque, de ser camisetas ¹, me parece que Sor Ana ² no tiene necesidad, y a usted le hemos enviado ya una, o quizá se las hemos enviado a las dos. Dígamelo si es que le corre prisa.

Con mucho gusto hemos recibido a esa buena joven, esperando que si no le cuesta demasiado desprenderse de sus padres y de su casa, dará buen resultado; lo que me hace temer un poco es que es muy joven.

Tiene usted razón, querida Hermana, en no querer cargar a los recaderos con dobles ³. No quiero creer que el que lo demás se retrase sea para usted de gran importancia, porque no se lo permitirían ni su deseo de perfección ni los ejemplos de Sor Bárbara ⁴. Estoy deseando tener noticias extensas de ustedes con el regreso de la señorita de Croissy ⁵: empiezo ya a sentir la alegría del consuelo que voy a recibir por todo lo bueno que va a decirme de usted y de mi querida Sor Ana. La saludo afectuosamente como lo hacen también todas nuestras Hermanas quedando en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C.645 (L. 588) (Ed.F.,p.603)

A mi querida Sor Genoveva¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 12 de septiembre de 165

Mi querida Hermana:

No puedo por menos de manifestarle mi dolor por saber no tiene ya con usted una lectora que le lea mis cartas, dada la necesidad, y obligación por

C.644. Rc 3 lt 586. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Es posible se tratase del cuerpo del hábito, llamado así por las Hermanas durante mucho tiempo. Recuérdese que en el mes de diciembre anterior (c 614) le había mandado solamente una saya o «cota» (Nota de la traductora).

2. Ana Levies (ver C.594 n.3).

3. Moneda de cobre de escaso valor. Quizá por eso supondrían dichas monedas mucho peso...

4. Sor Bárbara Angiboust (ver C.6 n.1).

5. Señora de Croissy (ver C.488 n.3).

C.645. Rc 3 lt 588. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C.304 n.3).

parte de nuestras reglas, que tenemos de no comunicarnos con los de fuera: éste es uno de los mayores impedimentos que yo conozco ² para la unión y cordialidad que debe existir entre dos Hijas de la Caridad. Haré todo lo posible para que la que he de enviarle supla esta falta, pues sé muy bien la pena que tiene usted cuando, después de haber terminado el tiempo de su estancia ³, ha sentido necesidad de desahogar demasiado su corazón con las criaturas. Le agradezco de todo corazón su hermoso obsequio, y me hará usted un gran favor si me envía bayas de enebro cuando estén bien maduras.

Le ruego salude con todo respeto, de mi parte, al señor Pesset y al señor Cura de San Fermín, a quien pido humildemente perdón por las molestias que usted y nuestra Hermana ⁴ le han proporcionado. Espero que en adelante obrará usted con más sencillez, según el espíritu de Nuestro Señor, en cuyo amor soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 646 (L. 589) (Ed.F.,p.604)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad,
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 16 de septiembre de 1658

Mi querida Hermana:

Es demasiado favorable la ocasión que me ofrece el señor Prior de Varize para dejarla pasar sin tener el consuelo de escribirle y recordarle que yo no la apremiaba para que me mandara a una de las Hermanas, sino únicamente accedía a la proposición que me hacía usted. Si lo necesita, dígamelo y cuando regresen nuestras Hermanas de Calais¹, no dejaremos de enviarle una para que ocupe el puesto de la que usted envíe.

Mucho me ha preocupado el desagradable asunto de su casa; le ruego nos diga si la cosa está ya tranquila y también qué ha hecho usted de lo que me decía acerca de su clausura ², Espero que todo haya transcurrido con la mayor suavidad que le haya sido posible.

Nuestras Hermanas de Varize me piden algunos hábitos, pero su letra es tan mala y he tenido tan poco tiempo para llegar a conocerla, que no sabría yo decir lo que piden. Me dicen que se ha tomado usted la molestia de ir a

2. El comunicarse con los de fuera.

3. En la Casa Madre.

4. María Navain (ver C. 573 n. 2) había sido llamada a París a fines de julio o principios de agosto, tras la visita de Enriqueta Gesseume (C. 637).

C. 646. Rc 3 It 589. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Las Hermanas no regresarían de Calais hasta octubre de ese año.

2. Muchas personas (hombres y mujeres) entraban en las habitaciones de las Hermanas. Bárbara Angiboust consiguió, con suavidad poner remedio a tal abuso (SVP,X 675; Conf esp. n. 2.293).

verlas; pues me haría usted un gran favor si me advirtiera cuáles son sus necesidades, porque me parece que me había usted dicho que habían comprado algunos hábitos, y quisiera saber lo que hay. Ha tardado tanto su carta, que no he podido decirle que no era a propósito que Sor Ana³ fuese a la feria; no pienso que haya ido, a no ser que una gran necesidad haya obligado a que la mande usted.

Creo que habrá usted recibido la carta de Sor Cecilia⁴ que sigue bien de salud, gracias a Dios, y espera en paz la ocasión en que la Providencia quiera permitir la vea a usted, y en ello sigue su ejemplo, querida Hermana. No sé si ha sabido usted la muerte de Sor Francisca Manceau⁵ y la de Sor Margarita Ménage⁶ con las armas en la mano, porque Dios se las ha llevado mientras servían a los pobres enfermos y heridos de Calais. Ambas imploran la caridad de ustedes tres, como yo les pido la ayuda de sus oraciones por las necesidades de la Compañía, más apremiantes que nunca, y por las mías que requieren misericordia; para ello, créame, en el amor de Nuestro Señor, mi muy querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 647 (L 590) (Ed.F.,p.605)

A mi querida Sor Genoveva¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 17 de septiembre de 1658

Mi querida Hermana:

Creo que me disgusta a mí más que a usted el no poder enviarle una Hermana tan pronto como usted y yo lo deseáramos; debemos más de diez a varios lugares, contándola a usted, y nos es difícil encontrarlas adecuadas. Pero nuestras Hermanas de Calais² nos han comunicado que están a

3. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

5. Francisca Manceau (ver C. 325 n. 5).

6. Margarita Ménage se encontraba en la Compañía de las Hijas de la Caridad ya en 1653. No sabía escribir y firma con una cruz el acta de erección de la Compañía en agosto de 1655. Después de larga permanencia en la Casa Madre, fue enviada a Calais en junio de 1658. Allí murió víctima de su abnegación con los soldados contagiosos, hacia fines del mes de julio de 1658.

C. 647. Rc 3 It 590. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

2. En auxilio de las supervivientes de Calais: María Pouiet y Claudia Muset, habían salido en agosto: Enriqueta Gesseume, María Cuny, Juana y Francisca. Por haber caído enfermas las tres acompañantes de Enriqueta, Francisca y María Cuny debieron de regresar las primeras, en septiembre probablemente. De la C.655 de 7 de octubre, se deduce que María Poulet y Juana, en esa fecha, habían regresado también. Las dos restantes: Enriqueta y Claudia prolongaron su estancia, pero el 17 de noviembre ya estaban en París, puesto que en la Conferencia de ese día está presente Enriqueta.

punto de regresar, lo que nos proporcionará alguna; no es, querida Hermana, que vayamos a esperar a entonces para enviarle una a usted: espero que podamos hacerlo a fines de la semana próxima.

Temo mucho que sea para usted una molestia el mandarnos los pequeños obsequios que suele mandarnos y que se la cause también a quienes encarga usted nos los traigan. Le ruego lo tenga en cuenta, y como no es cosa que de ordinario hagan todas las Hermanas, sentiría que las que estén con usted creyesen que era necesario hacerlo.

Me ha proporcionado usted una gran satisfacción mandándome bayas de enebro. Se lo agradezco. Salude respetuosamente de mi parte al señor Pesset y hágale recordar las doscientas libras que se nos deben y que su caridad nos dio esperanzas de poderlas recibir.

Haré cuanto pueda para mandarle sus reglas, al mismo tiempo que le envíe a la Hermana, para que le ayuden a adquirir la perfección que desea y en la que hace tanto tiempo viene usted trabajando. Suplico a Nuestro Señor la conduzca hasta ella por su Espíritu y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana servidora.

P.D. Le devolvemos su cesta y su paño.

C. 648 (L. 591) (Ed.F.,p.606)

Al señor Vicente

Hoy, 19 de septiembre (1658)

Mi muy Honorable Padre:

No sabía que mi hijo le hubiera hablado a usted de Champlan¹, pero su cuñado me había dicho que le hablaría, y me ha presentado la cosa como un asunto de familia bastante importante, por cierto enfriamiento de las buenas relaciones entre mi nuera y sus primas las de la Proutière y Lestang, lo que sería muy de lamentar siguiese así: ya le diré el motivo, si Dios quiere.

Ha venido una Hermana de San Roque ² a decirme que no podía entenderse con la otra Hermana ni acostumbrarse a la parroquia y no quería volverse allá. Hay bastante que decir de ella. La he mandado de nuevo y le he prometido que hablaría de ello a su caridad, pero creo que tendría usted que saberlo todo para poder juzgar.

Creo, mi muy Honorable Padre, que el mejor tiempo para sangrarse, en personas de nuestra edad, es el de la luna llena, y para purgarse, el cuarto menguante, para evitar una excesiva evacuación.

Olvidé esta mañana preguntar a su caridad qué orden había que seguir en los ejercicios de la buena religiosa de que le habló a usted el señor

C. 648. Rc 2 lt 591. Carta autógrafa.

1. Champlan, pequeña localidad del cantón de Longjumeau, en el departamento de Seine et Oise, a poca distancia de París. En él vivían los padres de Gabriela Le Clerc, nuera de Luisa de Marillac.

2. San Roque parroquia de París.

Capellán de Chantilly³, la cual está aquí, desde hoy, con tal motivo; es una pobre infeliz en cuanto a su condición, pero es posible que su alma necesite ayuda. ¿Podría hablar con alguno de sus Señores? o bien ¿haremos lo que podamos entre nuestras Hermanas y yo para ayudarla?

Sírvase su caridad hacer el favor de decirme si, pudiéndolo, debo hacer ese pequeño viaje, y a la vista de mis necesidades, hágame la caridad de ayudarme poderosamente con sus santos consejos y oraciones, a salir de mis miserias y a desengañarme si es que estoy en tal estado, además de honrarme siempre creyéndome, por la voluntad de Nuestro Señor, mi muy honorable Padre, su muy humilde y agradecida servidora ⁴.

C. 649 (L. 592) (Ed.F.,p.607)

A mis muy queridas Hermanas
las Hijas de la Caridad
Siervas de los Pobres Enfermos en Ussel

Hoy, 20 de septiembre de 1658

Mis muy queridas Hermanas:

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por la paciencia que les ha dado y la bendición que su bondad ha derramado después sobre los designios de nuestra buena y respetada señora Duquesa¹. No dudo de que querrián ustedes haber dado a Nuestro Señor los testimonios de la fidelidad que le deben, mayormente si en algo han faltado. Cuanto mayores son las dificultades que ofrece un lugar para desempeñar el servicio ², ya por falta de medios, ya por otras cosas, tanto más se ha de esperar el auxilio del Cielo, si es que se quiere trabajar por puro amor, como me complazco en creer que es su intención.

Tengo gran deseo de que regrese la señora para saber en qué estado ha dejado las cosas. No hay que pensar, queridas Hermanas, que esas buenas personas hayan puesto obstáculo alguno a la fundación, sino más bien que la prudencia quiere reflexionar maduramente sobre este asunto, como debe hacerse en cosa de tanta importancia. Se me figura que estoy compartiendo la paz y tranquilidad de ustedes y que concentran todas sus energías para no formar más que un corazón y una voluntad a fin de no hacer y no querer otra cosa que cumplir la voluntad de Dios.

3. El Señor de la Hode.

4. San Vicente contestó en la misma carta de Luisa: Si la Señorita Le Gras puede encontrar una carroza, nosotros le daremos el cochero y los caballos. Creo que hará bien en hacer ese corto viaje, a fin de unir más estrechamente los corazones de la familia... (ver SVP, VII, 264; Sig. VII, 229).

C. 649. Rc 3 It 592. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. La Duquesa de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

2. Ana Hardemont y Eduvigis Vigneron están desanimadas por las dificultades que encuentran en Ussel. El señor Vicente les escribe también para fortalecerlas en su vocación (SVP, VII, 232; Sig. VII, 208).

No entiendo bien, querida (Sor) Eduvigis, lo que me dice de su hermana, hay que evitar que forme el proyecto de ir a verla cuando le plazca. Les ruego, queridas Hermanas, que, unas veces la una, otras la otra, me digan algo de cómo practican la caridad. Si les queda algo de tiempo para observar sus reglas, a las que tan fieles eran en la Casa, por la misericordia de Dios. Supongo que se acuerdan de la promesa que nos hizo al respecto nuestro Muy Honorable Padre en una Conferencia, cuando nos dijo que si guardamos nuestras reglas, ellas nos guardarán. Es mucho decir, porque tenemos necesidad de ser guardadas en varias cosas. Ya ven el poder que tenemos en nuestras manos. Ruego a Nuestro Señor nos conceda la gracia de saber aprovecharlo bien, y soy en su santísimo amor, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y servidora.

C. 650 (L. 587) (Ed.F.,p.608)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

(septiembre de 1658)

Mi querida Hermana:

Me decía usted en su carta anterior que la Hermana ¹ iba a marchar para cumplir la devoción de la Santa Lágrima ², por eso no le dije nada, creyendo que dicha peregrinación estaba ya hecha. No sé cuánta distancia hay desde esa y supongo que la habrá usted puesto en buena compañía. No le he enviado una Hermana por las mismas razones que usted me dice. ¡Dios sea bendito por no ser muy grande la necesidad!; por lo que se refiere a nuestras Hermanas de Varize, me parece sería muy necesario que Sor Claudia ³ hiciese un breve viaje por aquí, tanto para proveerla de hábitos como por las demás razones que usted sabe. Si pudiera usted mandar a una de sus Hermanas con Sor Sulpicia⁴, que (si no) tendrá que irse a casa de usted para no quedarse sola, sería muy buena cosa. Dígamelo, por favor, y si tiene algo que advertirme para cuando la Hermana esté aquí; habrá, además, que explicarle que es costumbre venir de vez en cuando a la casa, para que no se le ocurran otros pensamientos que podrían desazonarla. No piense usted nunca, querida Hermana, que me causa pena diciéndome lo que sea. No es así mi corazón y nunca está más satisfecho que cuando las Hermanas me hablan con el suyo abierto de par en par.

C. 650. Rc 3 It 587. Carta autógrafa.

1. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

2. Célebre peregrinación, en Vendôme, donde se venera una lágrima de Nuestro Señor. Vendôme a 40 kilómetros de Châteaudun.

3. Claudia (ver C. 602 n. 4).

4. Sulpicia Dubois entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad antes de agosto de 1655. En noviembre de 1659 fue a París a hablar de las virtudes de Bárbara Angiboust (SVP, X, 675; Conf esp. n. 2.292).

Nuestro Señor sigue concediéndonos la gracia de dar fuerzas y salud a Nuestro muy Honorable Padre. El señor Portail tiene de vez en cuando sus dolencias. Sor Cecilia ⁵ está bien, gracias a Dios; reconoce la necesidad que tenía de venir a la fuente y aprovecha muy bien las disposiciones de Dios sobre ella; la saluda a usted, como lo hacen también las demás Hermanas y yo, que soy, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima servidora.

C. 651 (L. 593) (Ed.F.,p.609)

Al señor Vicente

[septiembre 1658]

Lo que he dicho que convenía supiera su caridad es lo referente a la conducta de la Hermana que no quiere estar sujeta en San Roque¹ ni con una persona determinada; ha regresado allá y la cosa no urge hasta mi regreso, si puedo ir. Temo un poco que la Señora de Marillac² y toda su familia se dé por ofendida al saber he estado tan cerca y no he ido a verles como ocurrió otros años en que me negué a hacerlo. Si su caridad no encuentra inconveniente en ello, le pido dos días y le devolveré los caballos el domingo por la mañana, si me encuentro con fuerzas suficientes. La otra cosa que tenía que decirle, mi muy Honorable Padre era el motivo de la desavenencia entre las personas a las que tengo que ir a ver y qué servicio puedo prestarles en adelante con mis consejos; pero esto no urge como lo de Ollainville³. Si su caridad quiere tener la bondad de contestarme, espero esa respuesta suya con entera sumisión como Dios ha concedido siempre la gracia de hacerlo a su pobre hija y servidora.

P.D. Acabo de recibir la seguridad de que podré contar con una carroza mañana por la mañana, además de la ayuda de sus caballos y cochero, que su caridad quiere tener la bondad de prestarnos.

C. 652 (L. 594) (Ed.F.,p.609)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Châteaudun

Hoy, 29 de septiembre de 1658

Mi querida Hermana:

Un breve viaje ¹ que he tenido que hacer me ha impedido ver su carta tan pronto como ha llegado. Mucho me alegra la noticia que me da de la

5. Cecilia Angiboust, C. 36 n. 2.

C. 651. Rc 2 It 593. Carta autógrafa. Dorso: *septiembre 1658* (H. Duc.).

1. Ver la C. 648.

2. Juana de Marillac, la mujer de Miguel, Consejero en el Parlamento, se encuentra en su finca de Ollainville.

3. Ollainville está a 13 Km de Champlan.

C. 652. Rc 3 It 594. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Luisa de Marillac había ido a ver a su familia a Champlan y a Ollainville (ver carta anterior).

mejoría de la salud de nuestras Hermanas de Varize. No sé si habrá usted recibido las cartas que le envié a casa del señor Prior de Varize, antes de que marchara de aquí para regresar allá; en ella le rogaba me dijera si había usted visto que nuestras Hermanas necesitasen hábitos.

Puesto que ha sido usted de parecer que Sor Ana ² hiciera el viaje de Vendôme, ruego a Nuestro Señor otorgue su bendición para consuelo de ella y que pueda así servirle con más facilidad. Ya intentaré disuadir a su hermano de que vaya a verla, puesto que ella lo desea así.

No sé si las Hermanas de Varize conocen la práctica ordinaria de las Hermanas de que su retribución se aplique no sólo para su mantenimiento, sino también para pagar las telas de sus hábitos aunque se los mandásemos nosotras, porque ya sabe usted, querida Hermana, que no podríamos soportar esos gastos.

Saludo a mis queridas Hermanas, como lo hacen las de aquí, y a usted también, con todo su corazón. No dejaré de presentar sus respetuosos saludos al Señor Vicente y al Señor Portail, a quien no he visto todavía después de mi regreso, y soy en el amor de nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

C. 653 (L. 595) (Ed.F.,p.610)

Al Señor Vicente

[Octubre 1658]

Muy Honorable Padre:

Nuestra Hermana Sor Francisca Fanchon¹ ha pedido hoy consejo al señor Portail acerca de su deseo de hacer mañana, día de San Francisco su renovación anual, y él no ha encontrado dificultad alguna en ello. La Hermana suplica a su Caridad, si lo tiene a bien ofrezca a Dios en la manera en que debe hacerlo, y yo, siempre llena de miserias, le pido su bendición y oraciones.

Estoy un poco apenada por tan larga privación de hablarle, Dios lo quiere así, puesto que lo permite. La Señora de Marillac, la Carmellita ² tiene muchos deseos de que vaya a llevarle noticias de Ollainville ³, y su hija me ha dicho que se volverá a marchar el sábado. Si su caridad me lo permite.

2. Ana Bocheron (Ver Carta 650).

C. 653. Rc 2 It 595. Carta autógrafa. Dorsó: *octubre 1658* (H. DUC.).

1. Francisca Fanchon, nacida el 25 de junio 1625, en Conche-les-Pots de Picardía, entró en la Compañía de las Hijas de las Hijas de la Caridad el 9 de agosto de 1644. Permaneció en la Casa Madre, en donde fue sucesivamente jardinera y cocinera. Hizo sus primeros Votos en 1649. No sabía escribir y firmará con una simple cruz en el acta de erección de la Compañía en agosto de 1655. Después, pasó a ser Hermana Sirvienta en la Parroquia de San Medardo. En la conferencia después de su muerte, que acaeció en 2 de mayo de 1689, sus compañeras hicieron notar que tenía una gran Caridad y compasión con todo el mundo.

2. La prima (política) de Luisa de Marillac (Ver C. 88 n.1).

3. Ver la carta 651.

aprovecharía la ocasión de poder servirme de su carroza, mañana, para dar gusto a su madre.

Siento no tener noticias de nuestras Hermanas de Calais ⁴ ni de las de Metz ⁵ desde que marcharon, aunque yo les he escrito, permítame preguntarle si usted sabe algo, y también el que pueda yo creer que verdaderamente soy, mi muy Honorable Padre, su muy pequeña e indigna hija y servidora.

C. 654 (L. 519) (Ed.F.,p.611)

(A Sor Hardemont)¹

(Ussel)

(1658)

Mi querida Hermana:

Menester es amar el beneplácito divino en todos los acontecimientos que dispone su Providencia; es verdad que están ustedes en grandes dificultades y penas; si no fuera porque espero han de tener la asistencia del espíritu de Dios para dirigirlos como lo necesiten, temería mucho que esa ocupación no diera resultado. Sometámonos a Dios desde este momento, queridas Hermanas, para querer todo lo que plazca a su bondad que ocurra; de verdad que necesitan de gran tolerancia y condescendencia y sobre todo de gran mansedumbre y discreción en su conducta. No se inquieten si pasa mucho tiempo sin que vean las cosas en el estado en que podrían desearlas; hagan lo que buenamente puedan con gran paz y tranquilidad para dejar lugar a las disposiciones de Dios sobre ustedes, y no se preocupen de lo demás; no podían hacer otra cosa que obedecer a la S...². Deseo con todo mi corazón que todas sus acciones y palabras atestigüen que no obran más que por esa obediencia.

C. 655 (L. 596) (Ed.F.,p.612)

A Sor Enriqueta Gesseume

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos y heridos en
Calais¹

Hoy, 7 de octubre de 1658

Muy querida Hermana:

He estado muy preocupada por usted y por Sor Claudia ²; pido a Nuestro Señor las conserve en el buen estado de salud en que estaban

4. Las Hermanas de Calais estaban de camino para regresar a París

5. Magdalena Raportebled, Margarita Ruhant, María Papillon y Bárbara habían marchado a Metz el 26 de agosto de 1658

C. 654. Ms A, Sor Chétif 1 n. 42. Copia.

1. Manuscrito de Margarita Chétif, serie Ana Hardemont

2. La señora Duquesa de Ventadour (ver C. 305 n. 6)

C. 655. Rc 3 It 596. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Junto a la dirección está escrito: A las religiosas dominicas de Calais.

2. Claudia Muset fue en junio de 1658 a Calais para cuidar a los soldados

cuando marcharon nuestras Hermanas; éstas han llegado a buen puerto, gracias a Nuestro Señor, aunque Sor María Cuny ³ continúa muy débil y Sor Francisca ⁴ tiene mucha fiebre, lo que nos hace temer que su enfermedad sea de cuidado.

Le ruego, querida Hermana, que no traigan para acá cierto colchón que ha dado que hablar, sino que lo entregue en manos de la persona que ha recogido las otras ropas. El que trajeron ha venido muy bien para acostar en él a nuestra pobre Hermana tan enferma. Hay que hacer lo posible para no dar lugar a que se hable del comportamiento de nuestras Hermanas, que deben permanecer siempre en una gran prudencia y desprendimiento de las cosas de la tierra. La provisión de mantequilla de nuestras Hermanas les ha bastado para el viaje y el tarro se ha conservado bien, lo que me hace rogarle, querida Hermana, que si hubiera ahí alguna taza o tazón del mismo material o algún tipo de recipiente pequeño, me haría un gran favor trayendo algunos.

Si persiste el flujo de vientre de Sor Claudia, le ruego que hagan hervir algunas raíces de achicoria y un poco de agracejina, ambas cosas en bastante cantidad; es un remedio de efecto rápido, pero muy desagradable de tomar, como no vaya acompañado del recuerdo de la hiel y vinagre que dieron de beber a Nuestro Señor en la cruz. Deseo de todo corazón que puedan salir pronto de esa atmósfera tan malsana no sea que vayan a recaer. Le ruego que salude humildemente de mi parte a ese buen Padre Capuchino que tantos servicios ha prestado a nuestras Hermanas. Me encomiendo a sus oraciones y también a las de esas buenas Religiosas con las que han estado ustedes. Suplico a Nuestro Señor sea su recompensa, y en su santo amor soy de usted muy humilde Hermana y afectísima servidora.

C. 656 (L. 597) (Ed.F.,p.613)

A mi querida Sor Genoveva¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 7 de octubre de 1658

Mi querida Hermana:

Me figuro el consuelo que habrá tenido usted con la llegada de nuestra querida Sor Luisa, de la que conoce el carácter complaciente y lleno de

heridos escribió a Luisa de Marillac, junto con María Poulet, con fecha 3 de agosto, una carta admirable comunicando la muerte de Margarita Ménage y Francisca Manceau, su propia enfermedad y la de María Poulet.

3 y 4. Como dice en C.647. nota 2. Estas Hermanas —María Cuny y Francisca— regresaron enfermas a París a fines de septiembre. Al no hacer mención Luisa de Marillac en la presente carta de María Poulet y Juana, es de suponer que ellas dos también habían regresado, quizá acompañando a las dos enfermas.

C. 656. Rc 3 lt 597. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

buenas disposiciones. He sentido mucho haber tardado tanto en enviarle una Hermana, pero ella le dirá los motivos y todas las dificultades que hemos tenido después del regreso de Sor María².

Espero, querida Hermana, que juntas renovarán ustedes el deseo de practicar todas nuestras reglas (Sor Luisa) le dirá el tema de la última conferencia ³, que creo le servirá de mucho para cobrar nueva estima de nuestra vocación.

Le ruego nos envíe la ropa de Sor María, por la primera ocasión, y que salude respetuosamente al señor Pesset; dígame que esa buena religiosa hizo aquí sus ejercicios y, desde entonces, me ha comunicado que se vuelve a su convento.

Sor Luisa le dará noticias de todas nuestras Hermanas, por las cuales le ruego pida a Dios, y me crea en su santo amor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Supongo se sentirá muy consolada por no tener ya necesidad de pedirle lean las cartas a nadie más que a nuestra Hermana, porque es una de las mayores penas, y uno de los mayores peligros, la comunicación con los de fuera.

C.657 (L.598) (Ed.F.,p.614)

A mis Hijas de la Caridad¹

Siervas de los Pobres Enfermos
Hospital de Ussel - Lemosín.

Hoy, 26 de octubre de 1658

Mis queridas Hermanas:

Por fin, la buena señora Duquesa² ha llegado a París; no he tenido el honor de verla hasta anteaer en que se tomó la molestia de venir aquí y me dijo que me había escrito cinco veces desde que había marchado; no obstante, yo no he recibido más que una sola carta suya. Alabo a Dios con todo mi corazón por el bien que se ha dignado hacer ahí por medio de dicha señora y por los medios que ella les ha dejado para que lo continúen, aunque no alcanzan todavía la medida del deseo que tiene de aliviar a los pobres. Ha obrado con prudencia dando orden para que se conozcan bien las necesidades; me ha dicho que han estado ustedes siempre con (ellos), lo que le ha servido de gran consuelo.

Quizá encuentren ustedes extrañas las comidas de esa tierra que consisten en sopa hecha con aceite. Pero cuando vean que es la costumbre del

2. María Navain (ver C. 573 n. 2).

3. Conferencia del 6 de octubre de 1658, sobre: Levantarse, oración, ángelus... (SVP, X, 564; Conf. esp. n. 2.107 y s.).

C. 657. Rc 3 lt 598. Letra de Sor Guérin. Firma y P. D. de santa Luisa. Carta firmada.

1. Ana Hardemont (ver C.120 n. 2) y Eduvigis Vignerón (ver C. 642 n. 3).

2. La Duquesa de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

país y que la persona a la que creo aprecian ustedes más³, apenas sale de una enfermedad, toma sopa hecha con aceite para que le vuelva el apetito, ya no tendrán ustedes tanta compasión a esas gentes. En fin, la buena señora Duquesa espera que la caridad de ustedes dará ahí mucho fruto, y yo siempre lo he creído así. Sabiendo las oposiciones que hay, han obrado ustedes con prudencia contentándose con lo que la señora les ha dejado; porque sé muy bien que su intención no es la de que sea para todo el año, pero de todas formas, la libertad que les ha dado de pedir más si lo necesitan, basta.

Les enviamos dos jeringas y cuatro pistones, como nos han pedido. Como nos indican que sea barato, no les enviamos tarros porque no los venden por menos de 32 sueldos cada uno. Podremos enviárselos también en otra ocasión que no sea esta; las dos jeringas y los cuatro pistones cuestan 8 libras. Sor Eduvigis, no me ha contestado usted a lo que me decía de su hermana; ya me informaré yo más detenidamente. Les ruego me den noticias suyas lo más a menudo que (puedan).

Su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Supongo que los motivos de disipación del espíritu que han tenido, ahora les servirán para mayor recogimiento y sujeción de la curiosidad, como no sea para las cosas que pueden servir a su perfección. Le ruego, Sor Eduvigis, que cuando cante usted para distraerse juntas, ponga cuidado en que no la oigan los de fuera. Ya sé que enseñará todo lo que pueda a las niñas pobres, acordándose de que lo más necesario es lo relativo al conocimiento de Dios y su amor. Y también, querida Hermana, que, como verdadera Hija de la Caridad, tomará usted todo lo que le diga la que en la tierra le representa a su verdadera (*Madre*) del Cielo, sin atribuirle doble explicación, sino con la sencillez que Nuestro Señor le recomienda.

Les envío las jeringas por conducto de la señora Duquesa: ella y su camarera han tenido la bondad de encargarse de ellas.

C. 658 (L. 599) (Ed.F.,p.615)

A mi querida Sor Genoveva¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Chantilly

Hoy, 11 de noviembre de 1658

Mi querida Hermana:

Estoy un poco preocupada al ver continúan sus males, lo que me hace pensar que los aires de Chantilly no le sientan bien; además, lo que me dice usted del estado de los asuntos me hace pensar que sería muy necesario

3. Es probable que aluda a San Vicente, oriundo de una región muy próxima (Nota de la traductora).

C. 658. Rc 3 lt 599. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

que viniese usted por aquí, en un breve viaje, para ver si por medio de la señora Fouquet ² se podría conseguir un nuevo orden para la subsistencia de los pobres, porque no es conveniente que sea usted la que pida dinero prestado para ello. Es también muy extraño que no reciba lo de ustedes, ni lo que se nos debe desde hace tanto tiempo, y sé muy bien que ha habido medios para pagarnos. No escribo por esta vez a Sor María ³, a quien ruego no deje de mandarme noticias suyas y que reciba muy bien a las niñas de la escuela, a las que podrá enseñar a hacer medias de estambre, pero sobre todo el catecismo y la práctica de la virtud; tengo la seguridad de que encontrará tanto trabajo como pueda hacer, y la consideraré muy feliz por tener tiempo suficiente para practicar sus reglas. Y de todo lo demás que me dice usted, hablaremos cuando venga, que le ruego sea lo más pronto que pueda. Asegure a la Hermana que no estará usted más de ocho o diez días aquí, Dios mediante. Presente mis humildes respetos y acatamiento a la señora Marquesa de Saint-Simon ⁴, como también a la señora Duquesa si está ahí; salude igualmente de mi parte al señor Pesset, y créanme las dos en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 659 (L. 600) (Ed.F.,p.616)

Al señor Vicente

Hoy, sábado [noviembre 1658]

Me parece, mi muy Honorable Padre, que es muy necesario que su caridad hable a nuestra Sor Estefanía ¹, la que ha de ir a Angers, para darle a conocer las disposiciones que debe tener en el servicio que allí ha de desempeñar: que se muestre fácilmente accesible a las Hermanas que deseen hablarle; que sea muy discreta guardando secreto de todo lo que se le comunique; que evite en cuanto pueda las excesivas delicadezas de cuerpo y espíritu que sólo buscan las propias satisfacciones; que sea firme en la observancia exacta de las reglas, sin causar perjuicio al servicio de los pobres, mostrándose exteriormente alegre; que inspire confianza a aquellos señores y la tenga en ellos, y todo lo demás que sabe usted mucho mejor que yo que no hago nada que merezca la pena.

Si le parece a usted bien, esperamos hacer que marchen las Hermanas ² el lunes. Si su caridad pudiese darnos la conferencia ³ sobre la continua-

2. Señora Fouquet, la esposa del superintendente de Hacienda o Finanzas.

3. María acaba de llegar a Chantilly para reemplazar a Sor Luisa.

4. La Marquesa de Saint-Simon (ver C. 219 n. 2).

C. 659. Rc 2 lt 600. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1658* (H. Duc.).

1. Sor Estefanía Dupuis, ya era antigua en la Compañía de las Hijas de la Caridad. En 1655, se encontraba en París. En noviembre de 1658, marcha a Angers como Hermana Sirviente. De Angers saldrá en diciembre de 1659.

2. Iban a marchar a Angers: Estefanía Dupuis, María Bertrand y Catalina.

3. La Conferencia fue el 17 de noviembre de 1658 (SVP, X, 582; Conf. esp. n. 2.143 y s.).

ción de las reglas, sería muy provechoso para unas tres o cuatro que en día regresan a las aldeas. Suplico a Nuestro Señor le dé fuerza para ello y a usted le pido por su santo amor, una parte en sus santas oraciones, yo que soy, mi muy Honorable Padre, su pobre e indigna hija y servidora.

C.660 (L.198)(Ed.F.,p.616)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de noviembre (1658)

Señor:

He tenido el honor de escribir al señor Ratier por el último correo, para avisarle la marcha de nuestras Hermanas y también participarle la alegría que era para mí el que Dios nos haya permitido poder cumplir con este deber. Puedo decirle, señor, que creo hemos escogido a tres buenos sujetos a quienes espero Dios les conceda la gracia de cumplir sus obligaciones. Al señor Vicente le ha parecido que Sor Estefanía ¹, que es antigua en la Compañía y puedo decir que también en la práctica de la virtud, podrá ayudar mucho a nuestras Hermanas, junto con Sor Claudia ². Quizá, señor, aparente ser un poco tímida, pero puedo decirle que está muy bien dispuesta a la sumisión y espero será muy puntual en practicar los consejos que su caridad le dé. Esperemos lo mismo de Sor Catalina y de Sor María Bertrand, que son las tres designadas para Angers. Según el parecer que nos ha expresado el señor Ratier y si es también el suyo, Sor Micaela ³ irá con Sor María ⁴ a Nantes; si lo tiene usted a bien, señor, que no se demoren ya en Angers, porque nuestras Hermanas (*en Nantes*) no son más que cuatro y se ven en gran dificultad.

Si mis pecados no se oponen a la misericordia de Dios, espero que esa divina misericordia se derrame sobre nuestras pobres Hermanas para permitirles trabajar con mayor fidelidad en su servicio, con tal de que sigan teniendo la dicha de verse ayudadas por la santa dirección de usted y los afanes que el señor Ratier se toma para mantenerlas en la práctica, lo que para nosotras será una nueva obligación de estarles agradecidas ante Dios y para mí de repetirme, en su santísimo amor, señor, su muy humilde y muy obediente servidora.

C. 660. Rc 4 It 414. Carta autógrafa.

1. Estefanía Dupuis (ver C. anterior).

2. Claudia Cané (ver C. 561 n. 5). Las dificultades en la comunidad hicieron necesario el envío de una nueva Hermana Sirviente. Claudia permaneció en Angers, y volvió a tomar las riendas de la Comunidad de 1659 a 1667.

3. Parece que Micaela llegó a Angers en noviembre de 1651.

4. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1)

A Sor Bárbara¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 24 de noviembre (1658)

Mi querida Hermana:

Se me hacía ya muy largo el que no me diera usted sus apreciadas noticias; ¡alabado sea Dios porque son buenas! No ha llegado usted a decirme si Sor Ana ² ha estado por fin en Vendôme. Por lo que se refiere al cambio entre Sor Marta ³ y Sor Sulpicia ⁴ creo que mientras usted esté en Châteaudun, está bien. Pero me parece conveniente que Sor Claudia ⁵ venga por aquí en un breve viaje, y entre tanto, si puede usted prescindir de Sor Marta, podría enviarla a Varize, y después de que llevara allí dos o tres días, esto le bastaría para poder quedarse sola; entonces, ella le enviaría a usted a Sor Sulpicia; pero es mejor no hablar de esto a Sor (Claudia) porque es preferible hacerlo en ausencia suya. Sor Lorenza ⁶ no la olvida dice que sus niñas de la escuela le piden a usted vaya a celebrar la fiesta de Santa Catalina con ellas; también le manda decir que la madre del señor Hare está muy enferma. Nos dice también que le han pedido vaya a ver el hospital de Erbée⁷ y que cree es con la intención de pedir Hermanas para allá. Le ruego me diga si sabe usted qué es ese lugar.

El señor Prior de Varize ha pasado por aquí. Si Sor Claudia viene pronto podrá hacer sus ejercicios espirituales y regresar antes de que él vuelva a pasar. Sor Cecilia ⁸ trabaja mucho en su perfección: Una de sus hermanas ha venido a verla y le ha dicho que todos están bien en su familia. Suplico a Nuestro Señor continúe derramando sobre usted sus santas gracias, como sobre esas Hermanas, a las que saludo, siendo en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima siervidora.

P.D. Le ruego explique usted a Sor Claudia que es costumbre venir aquí de vez en cuando a hacer los ejercicios espirituales, y cómo hay que aprovecharlo.

C. 661. Rc 3 It 553. Carta autógrafa. P.D., letra de Sor Guérin.

1. Bárbara Angiboust.

2. Ana Bocheron. Había ido a hacer la peregrinación de la Santa Lágrima, a Vendôme.

3. Marta estaba en Châteaudun (ver C. 602 n. 8).

4. Sulpicia Dubois estaba en Varize (ver C. 650 n. 4).

5. Claudia estaba también en Varize (ver C. 602 n. 4).

6. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1), antigua compañera de Sor Bárbara en Bernay.

7. Ciudad difícil de situar. Podría ser Ernes, en el departamento de Calvados; o Ernée, en el de Mayenne...

8. Cecilia Angiboust, carta 36 n. 2.

Al señor Vicente

Hoy, domingo [diciembre 1658]

Mi muy Honorable Padre:

No me he atrevido a manifestar a su caridad, en nombre de toda la Compañía de nuestras Hermanas, que nos consideraríamos muy dichosas de que nos pusiera mañana en el santo altar bajo la protección de la Santísima Virgen, ni a suplicarle que nos alcance la gracia de que podamos reconocerla siempre como nuestra única Madre, puesto que su Hijo no ha permitido hasta el presente que nadie usurpase ese nombre en acto público. Le pido esta aprobación por amor de Dios y la gracia de hacer por nosotras lo que tendríamos que hacer, y haremos, si su caridad lo aprueba y nos lo enseña.

Hace dos años, nuestra Sor Bárbara¹, la más joven, tal día como mañana, hizo sus votos para siempre, después de haberlos renovado durante cinco años; y suplica a su caridad, mi muy Honorable Padre, que ofrezca a Dios su renovación. Otra de nuestras Hermanas, ha hablado al señor Portail para hacerlos por primera vez, pero no la conozco lo bastante para poderle asegurar lo que este buen señor le ha permitido. Se llama Jacoba. Permítame le suplique humildemente que ofrezca la renovación de todas las demás, aunque no sea en este día (cuando han hecho los votos), y que me perdone todas las faltas que tengo el atrevimiento de cometer contra el respeto que le debo, haciéndome el honor de crearme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde.

C.663 (L.601) (Ed.F.,p.619)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 8 de diciembre de 1658

Mi querida Hermana:

Me alegro mucho de que haya recibido tan pronto mis cartas, pero le ruego considere detenidamente ^s el carácter de Sor Marta ¹ se acomodará bien con el de Sor Claudia ². Con Sor Claudia, a su regreso, le mandaré, Dios mediante, la tela que me pide. Dígame si, además de esto, le parece que debo enviarle el hábito para Sor Sulpicia ³, la pequeña. Pero le

C. 662. Rc 2 It 602. Carta autógrafa. Dorso: *diciembre 1658* (H. Duc.).

1. Bárbara Bailly (ver C. 421 n. 2).

C. 663. Rc 3 It 601. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Sor Marta (ver C. 601 nota 8).

2. Sor Claudia (ver C. 602 n. 2).

3. Sor Sulpicia Dubois (ver C. 650 n. 4).

ruego que me conteste cuanto antes, porque no podemos retener aquí mucho tiempo a Sor Claudia, por temor a que esté haciendo falta en Varize. Sor Cecilia ⁴ que está aquí presente, la saluda con todo su corazón. No sé cómo expresarle el consuelo que siento al verlas a las dos tan sumisas al beneplácito de Dios; me parece que en esto honran ustedes la disposición de San Juan Bautista, que se privaba de ver a Nuestro Señor, aunque sabía muy bien que era el Mesías. Suplico a Nuestro Señor siga llenándolas de sus gracias, y soy en su santísimo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Le presento los saludos muy afectuosos de todas nuestras Hermanas, como también a Sor Ana ⁵, de manera muy especial los de Sor Juana Gressier ⁶, que sigue haciéndolo muy bien; está aquí en la Casa. Yo también la saludo así como a nuestras dos Hermanas de Varize, si las ve.

C. 664 (L. 603) (Ed.F.,p.620)

Al señor Vicente

Hoy, 21 de diciembre [1658]

Mi muy Honorable Padre:

Por el temor que tengo de que vuelva la helada, me tomo la libertad de decirle que tengo para mí cesará el dolor de su pierna cuando se haya purgado; permítame le diga una manera de hacerlo que me han enseñado y que no causa ningún trastorno: es poner el peso equivalente a un escudo de sen en infusión, durante una hora aproximadamente, en la cuarta parte de medio sextario ¹ del primer caldo del cocido ordinario, sacado mientras hierve. Se puede tomar al ponerse a la mesa, o tomar después de esa pequeña cantidad sola, bien caliente, una sopa; repitiéndolo durante dos o tres días, hace un efecto de medicina fuerte, pero no debilita; si le sienta bien y lo hace usted una o dos veces a la semana contribuirá al alivio de sus pobres piernas. Olvidaba decirle que esto no impide tomar el caldo de por la mañana, ni comer en la primera mesa. Me parece que es el señor de Lorme, o algún otro médico de fama, quien ha enseñado ese secreto que él lleva aplicándolo hace más de treinta años. Nos consideraríamos dichosas de preparárselo, para probar, y todavía más de continuar, si Dios bendecía esta prueba cuyo uso no puede perjudicar, como me parece demuestra la experiencia; perdóneme esta libertad, como su caridad lo hace con tantas otras que me tomo, y créame, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y muy obediente servidora.

4. Sor Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

5. Ana Bocheron (ver C. 602 n. 6).

6. Juana Gressier (ver C. 510 n. 4).

C. 664. Rc 2 lt 603. Carta autógrafa. Dorsó: 1658 (H. Duc.).

1. Sextario: antigua medida de capacidad.

Al señor Vicente

Hoy, 25 de diciembre de [1658]

Le pido muy humildemente perdón, mi muy Honorable Padre, porque después de estar nuestro remedio preparado a las 10, al cabo de media hora se me había olvidado por completo; me he consolado pensando que si su caridad me perdona y lo tiene por conveniente, mañana volveremos a empezar. Si los remedios anteriores han surtido efecto, actuando sobre los humores crasos, creo que el de mañana debería ser más intensivo y tomado desde por la mañana, para que acabara de reabsorber las serosidades; (*podría ser*) o bien 24 granos de cornachín ¹, o bien el peso de dos escudos de sen con un poco de cristal ² y de rui-barbo, añadiendo a esta infusión nuestro buen jarabe de flor de melocotonero. Me parece, mi muy Honorable Padre, que esto habría de sentarle muy bien, y nos ayudaría a recobrar pronto el honor de verle; espero de su bondad me conteste sobre esto y también que me ayude para que mi indiferencia sobre mi estado interior y todo lo que mira al servicio de Dios y a mi salvación, no me sirva de condenación, por lisonjearme y engañarme con la creencia de que Nuestro Señor quiere tolerármelo todo, hasta mi vida caprichosa en lo que se refiere a mi conducta particular, todo lo cual me hace temer no ser más que de nombre, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obedientísima servidora.

1659

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Vaux y Narbona.
Visita del señor Dehorgny a Nantes, Cahors, Ussel.

Al señor Vicente

(31 de diciembre de 1658)

Mi muy Honorable Padre:

Alabo a Dios con todo mi corazón porque su caridad se adelanta a que le manifestemos nuestras necesidades y por ello le doy humildemente las gracias; da esto una seguridad tan grande a mi corazón que, de no ser así...

C. 665. Rc 2 It 604 Carta autógrafa. Dorso: 1658 (H. duc.).

1. Según el P. Castañares, en nota a esta carta, «remedio purgante que tomó el nombre del médico italiano Marco Cornachini, por haberlos éste ponderado en un libro suyo, aun cuando no fue su inventor».

2. Igualmente el P. Castañares explica que se daba este nombre a un compuesto de salitre y azufre fundidos en un crisol.

C. 666. Rc 2 It 605. Carta autógrafa. Dorso: enero 1659 (H. Duc.).

tendría gran dificultad en soportar privación tan prolongada. Piense un poco, mi muy Honorable Padre, en qué medio podría yo tomar para no errar ni perderme, al tener que vivir así, sin darle a conocer mi estado y sin recibir consejo alguno ni tener comunicación.

Permítame que le pregunte si ha experimentado mejoría en su pierna y si podemos esperar su pronta curación.

Estamos en las últimas horas del año; me arrojo a sus pies para suplicar a su caridad me alcance misericordia, ya que no espero otra que la que Dios me haga cuando me llame a rendirle cuentas; sólo para ese momento es para el que imploro su caridad, a causa de mis infidelidades e inmortificaciones continuas que me hacen ofender a Nuestro Señor con tanta frecuencia.

Me parece que queda todavía algo por hacer para el afianzamiento espiritual de la Compañía; si su caridad quiere permitirme que le envíe una memoria, lo haré aunque tenga que enrojecer de vergüenza. Todas nuestras Hermanas esperan con gran deseo el honor de verle. Denos a Dios en la forma que El lo quiere y hágame el honor de crearme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Mi enfermedad no me dejó terminar ayer esta carta, y empiezo el año con mucha debilidad y dolor, de espíritu y de cuerpo; por ello y por todas mis demás necesidades, pido a su caridad su santa bendición, y también para la Compañía.

Había rogado al señor Portail que suplicara a su caridad, por amor de Dios, se celebrará en su iglesia una misa cantada por nuestra difunta Sor Bárbara ¹, como una de las más antiguas en la Compañía y fidelísima a su vocación; se convocaría a todas las Hermanas y creo que sería para ellas un gran consuelo y un estímulo para obrar bien.

Aquí tiene nuestras estampas y máximas para el año, que envío a su caridad para que podamos distribuirlas como de ordinario, de su parte, después de que haga el favor de bendecirlas y así alcanzarnos la gracia de hacer buen uso de ellas.

Hoy, primer día del año 1659

C. 667 (L. 605 bis) (Ed.F.,p.622)

A Sor (Nicolasa Haran) ¹

Nantes

Hoy, 4 de enero de 1659

Muy querida Hermana:

Suplico al amor de Nuestro Señor que inflame su corazón con sus santas llamas, para que su querida Comunidad perciba algunas chispas de

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1) había fallecido el 27 de diciembre de 1658 en Châteaudun.

C. 667. Edit. Litogr. supp. cahier III, p. 26. Copia

1. Nicolasa Haran (ver C. 528, n. 1)

ese fuego, a través de la cordialidad y tolerancia que suele usted tener. Formulo el mismo deseo para todas nuestras queridas Hermanas, a las que abrazo en espíritu, en el Amor de Nuestro Señor, ya que estas virtudes son absolutamente necesarias a todo cristiano, pero más especialmente a las Hijas de la Caridad. Alabo a Dios con todo mi corazón por la elección que su Providencia ha hecho de nuestras queridas hermanas de Angers ² para Nantes. ¡Cuánto bien espero de ellas por el reconocimiento que ha de animarlas al pensar en la fidelidad que deben tener! y las ruego que pongan atención y consideren que para agradar a Dios no es necesario sentir siempre gozo y consuelo, puesto que el Hijo de Dios hizo la obra de la salvación del mundo en medio de tristezas y dolores, y es muy razonable que si queremos tener parte en sus méritos nos sobrepongamos y aceptemos los sufrimientos.

Acabo de recibir sus cartas, pero no he tenido aún tiempo de leerlas; sólo le digo que Dios se ha servido afligirnos llevándose a Sor Bárbara Angiboust ³, que nos ha dejado grandes ejemplos de virtud, tales que creo que si nuestras Hermanas los supieran, esto bastaría para animarlas en la conquista de la bienaventurada eternidad. Suplico a Nuestro Señor que las ilumine a todas dándoles su santa bendición en el comienzo del año, durante el cual les deseo la fidelidad en cumplir la santísima voluntad de Dios, en la que soy, como de todas nuestras queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 668 (L. 606) (Ed.F.,p.623)

A mi querida Sor Andrea Maréchal¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Liancourt

Hoy, 8 de enero de 1659

Mi querida Hermana:

Admiro su paciencia en no quejarse de mí, porque no le he escrito hasta el presente, en que lo hago para regocijarme con usted por la gracia que Dios le ha concedido desde su llegada, ya que he sabido el bien que ha hecho y sigue haciendo en el ejercicio que Dios le presenta y en la manera que El lo quiere.

Espero que Dios continuará dándole sus gracias para la santa perseverancia tan necesaria para nuestra salvación. Le envío su partida de bautismo, que me han enviado las Hermanas de Nantes; si ve en ella que su edad es más avanzada de lo que pensaba, tenga en cuenta que lo mismo ocurre.

2. María Gaudoin y Micaela (ver C. 560, n. 3 y 4).

3. Bárbara Angiboust (C. 7, n. 1), fallecida el 27 de diciembre de 1658.

C. 668. Rc 3 lt 606. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Andrea Maréchal (ver C. 436, n. 1) debió de regresar de Nantes a finales del año 1658.

con la muerte, pues lo cierto es que se presenta más pronto de lo que creemos. Le ruego salude de mi parte a Sor Juana². Supongo habrán recibido al mismo tiempo sus estampas de primero de año, que les hemos enviado, y que tienen gran deseo de trabajar e imitar a esos buenos santos que la Providencia ha permitido les toquen en suerte, con la máxima. Suplico a Nuestro Señor les conceda la gracia que le van ustedes a pedir para ello, y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 669 (L. 607) (Ed.F.,p.624)

A Sor María Donion¹
Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Brienne

Hoy, 8 de enero de 1659

Mi querida Hermana:

No dude de que pienso con frecuencia en usted, con pena por saber está sola, aunque tengo gran confianza en la dirección de Dios y de su Angel de la guarda, creyendo también que la sumisión que su bondad le ha dado le sirve de consuelo, y es lo que pido a nuestro Señor con todo mi corazón. Ya se me hacía larga la espera en recibir el consuelo de su apreciada carta, que le agradezco. Muchos asuntos ha tenido usted, pues desde la marcha de nuestra Hermana ², que apenas está empezando sus ejercicios; por eso no le contesta.

No debe preocuparse por las sábanas que se han perdido, puesto que no hay en ello culpa de usted; y por lo que se refiere a la oveja, si era de ustedes, pueden decir: Dios me la había dado, Dios me la ha quitado, sea bendito su santo Nombre en nosotras y en todo cuanto nos pertenece.

(La Hermana) no dejará de transmitir su mensaje al señor Portail, pero no crea lo que dice usted de él, porque tiene una caridad demasiado grande hacia todas sus hijas.

No he visto la esquelita de que me habla para el Hermano Mateo³, pero puede usted asegurar a su hermano que está bien, gracias a Dios, y desde hace dos o tres días ha regresado a Borgoña. No dejaré de comunicarle noticias de su hermano y de decirle que se ha interesado por él.

Pensaba enviarle una Hermana ya con este viaje, pero la señora Condesa de Brienne me ha mandado recado de que espere hasta que ella hable conmigo; esto me ha disgustado un poco, pero no obstante, hay que someterse.

2. Probablemente Juana Pangoy (ver C. 220, n. 4).

C. 669. Rc 3 It 607. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Donion (ver C. 448, n. 2).

2. Catalina Baucher (ver C. 562, n. 1).

3. Hermano Mateo Regnard (ver C. 564, n. 3).

Por lo que se refiere a todas las jóvenes de que habla usted a Sor Catalina ², ella me pondrá al corriente cuando termine sus ejercicios y después ya le comunicaremos a usted lo que tiene que decirles; entre tanto, le ruego las consuele y les ayude a conocer la voluntad de Dios.

Le envío de parte de nuestro muy Honorable Padre, la estampa que le ha tocado en suerte, rogándole la reciba junto con la bendición de las gracias que ha pedido a Dios para usted y para toda la Compañía. No dudo de que no dejará usted de pedir por su conservación y que aumentará usted sus oraciones por esta intención ahora que está enfermo, con el fin de alcanzar de Dios su completa curación. El señor Portail ha estado también enfermo todo el invierno, pero gracias a Dios, ahora está ya como siempre, aunque nuestras Hermanas no tienen el consuelo de verle sino de tarde en tarde, a causa de su misma indisposición. Ya sabe usted, mi querida Hermana, que Dios ha tenido a bien llamar a Sí a nuestra buena Sor Bárbara Angiboust, el día de San Juan Evangelista, a las siete de la mañana. La devoción de que ha dado muestras durante toda su enfermedad, la conformidad de su voluntad con la de Dios y su paciencia viéndose morir a los pies de Jesús Crucificado, nos dan a conocer bastante lo que ha sido su vida, y el amor que Dios tiene a los que le son fieles en cumplir sus voluntades. Suplico a Nuestro Señor nos otorgue esa misma virtud, y soy en su santo amor, mi querida Hermana su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Sor Catalina la saluda afectuosamente como lo hacen también todas estas hermanas, y como noticia: Dios ha querido manifestar que era nuestro Rey ⁴.

C.670 (L.608) (Ed.F.,p.625)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 9 de enero de 1659

Mi querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo al comienzo de este año, para ayudaría a llevar generosamente, por su amor, todas las cruces que plazca a su bondad enviarle.

Es verdad que la elección que se ha hecho de esas buenas muchachas no ha dado resultado: la señora de la última no ha podido, al igual que

4. Posiblemente sea una alusión a que no le había tocado a nadie la sorpresa o «haba» del roscón de Reyes; al no haber resultado ningún rey—o reina—, Luisa de Marillac lo interpreta como que Dios ha querido demostrar que El era el único Rey. Ver P.D. de la carta 402. (Nota de la traductora).

C. 670. Rc 3 It 608 Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

nosotras, quedarse con ella; me parece que se ha vuelto (a su pueblo). En cuanto a la pequeña, no hay que pensar en mandarla, ya que es más joven todavía de espíritu que de cuerpo; le ruego que diga usted a su padre de mi parte, pidiéndole disculpas porque no le escribo, a causa de que no me encuentro bien, que su hija continúa en la misma disposición que le ha dicho; por eso, le ruego venga a buscarla; y hágale comprender que como nos ha sido inútil todo el tiempo y por lo tanto una carga, tendrá que pagar.

Tengo una noticia que temo mucho comunicarle, querida Hermana; es que ha sido del agrado de Nuestro Señor disponer de nuestra querida Sor Bárbara Angiboust ², que falleció el día de San Juan Evangelista, a las siete de la mañana, después de haber seguido practicando todas las virtudes que usted le ha visto practicar. Dios la ha honrado con las señales más excelentes de verdadera cristiana y sierva de Dios en su enfermedad: por su conformidad con la voluntad de Dios, por las elevaciones frecuentes de su espíritu a Jesús Crucificado y por una paciencia admirable. Así es, querida Hermana, como se complace Dios en empezar, ya en este mundo, a recompensar a sus fieles siervas. Hemos tenido también muy gravemente enferma a Sor María ³, la hermana de Sor Ana ⁴; pero ha sido del agrado de Dios devolverle la salud, y creo que ella le ha escrito.

Reciban las estampas y máximas del año con la bendición de nuestro muy Honorable Padre que le he pedido para las Hermanas. Le ruego redoblen sus oraciones por su conservación. Ha estado muy delicado todo este invierno, y lo está todavía, aunque va un poco mejor, gracias a Dios. Saludo a Sor Ana y soy de las dos, en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 671 (L. 609) (Ed.F.,p.626)

Al señor Vicente

[enero 1659]

Se ha presentado un joven a decirnos buenamente que tiene obligación de que se eduque a un niño de 21 meses, sacado del poder de su madre. El quiere hacerse religioso y las condiciones que ofrece para descargarse de su obligación son: dar todos los meses al hospital 7 libras; dejar como pura donación a dicho niño la cantidad de 1.000 libras que se pondrían a rédito para que el niño pueda aprender un oficio cuando tenga la edad.

Algunos espíritus puntillosos de la Compañía sienten repugnancia por esa palabra Cofradía y no querían más que Sociedad o Comunidad. Yo me he tomado la libertad de decir que dicha palabra nos es esencial porque podía servir de mucho para mantenernos con firmeza sin innovar nada, y...

2. Bárbara Angiboust había vivido tres años en Bernay con Lorenza Dubois y entre ambas existía un profundo afecto.

3. María Levies (ver C. 611, n. 3).

4. Ana Levies (ver C. 594, n. 3).

C. 671. Rc 2 It 609. Carta autógrafa. Dorso: enero 1659 (H. Duc.).

que para nosotras significaba secularidad; y ya que la Providencia ha querido se añadiera Sociedad y Compañía, esto nos enseñaba que debemos vivir como regulares observando las reglas que hemos recibido al ser erigida nuestra Cofradía, tal como se nos ha explicado. Creo, mi muy Honorable Padre, que el señor Portail va a hablar de esto a su caridad, pero le suplico, si lo tiene a bien, que no aparezca que yo le he dicho nada a usted.

El dinero de Sor Luisa Ganset ¹ está a punto para ser entregado; pero como por la muerte del señor Bézé, ha cambiado de mano, la persona que ahora es su depositaria quiere unas letras del señor Du Fresne². Le suplico humildemente, mi muy Honorable Padre, se tome la molestia de decírselo, si así lo estima conveniente, porque nuestra Hermana se debilita día a día y tememos no dure mucho, con lo que podría perderse lo que tiene intención de dar a la Compañía. Me parece es mi obligación tener este cuidado y también la de pedirle humildemente perdón por todas las molestias que le he ocasionado estos días últimos; es lo que me ocurre de ordinario y quiero corregirme, como de todas mis demás faltas, con su ayuda, mi muy Honorable Padre. Su muy humilde hija y agradecida servidora.

C.672 (L. 609 *bis*) (Ed.F.,p.627)

Al señor Vicente

Hoy, 1º de febrero de 1659

Mi muy Honorable Padre:

Si Dios no me tornara insensible al motivo de mi dolor de verme tan abandonada, sufriría grandes penas. La que me llega más a lo vivo es la de no tener suficientes luces para usar bien de ella, según los designios de Dios, ni disponer de un medio para servirme útilmente de esa privación, que acaso he merecido. Esta ocasión me proporciona el consuelo de pedirle, como lo hago, su bendición, para mi y para todas las Hermanas, en particular para Sor María, del Hospital General, Sor Ana ¹, de Angers, que lleva en la Compañía 18 años, y Sor Genoveva ² de junto a Maule, las cuales, después de haber hecho ejercicios espirituales recientemente y haber comunicado su deseo al señor Portail (le ruegan) les permita renovar sus votos mañana. Nuestra Hermana, la que ha venido de Brienne con Sor Catalina ³, le pide humildemente el sencillo hábito de las Hijas de la Caridad. Varias personas encomiendan a sus oraciones un asunto de gran importancia para la gloria de Dios y la salvación de las almas rescatadas con la Sangre de su Hijo. Usted sabe las necesidades que yo tengo, y esto me basta, pues que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Luisa Ganset (ver C. 15, n. 1).

2. Señor du Fresne (ver C. 568, n. 2).

C. 672. F d. I. Ch. Troyes. (Cfr. SVP, VII, 448). Carta autógrafa.

1. Ana Vallin (ver C. 69, n. 6).

2. Genoveva Caillou (ver C. 23, n. 1).

3. Catalina Baucher (ver C. 562, n. 1).

A mi querida Sor Juana Delacroix ¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 23 de febrero de 1659

Mi querida Hermana:

Me parece que lleva usted mucho tiempo sin darme noticias suyas, lo que me preocupa un poco; me extraño también de que Sor Ana ² no me escriba. Me gustaría mucho saber si las desavenencias de sus señores se han acabado. Dígame igualmente si tiene usted noticias de Varize, después de la estancia allí de Sor Marta ³, y cómo va Sor Sulpicia⁴, a quien creo buena, pero como tiene un carácter tan alegre y sencillo, hay que vigilarla un poco, por los peligros que se encuentran en ese lugar; fue por ese motivo por el que Sor Bárbara ⁵ la cambió. Sé muy bien que todas sus intenciones son buenas, aun en sus bromas, pero el mundo no lo toma siempre así. Le ruego a usted, sobre todo, que si la envía a cocer (*el pan*), no se quede sola en el horno ni en los otros lugares donde puede haber gente de fuera. Saludo a nuestras dos Queridas Hermanas y les comunico mejores noticias de la salud de Nuestro muy Honorable Padre, a quien ya hemos tenido el honor de ver. Empieza a salir un poco. No dudo de que van ustedes a continuar sus oraciones porque se conserve bien. El señor Portail también esta mejor, gracias a Dios, y los dos desean mucho, como yo, el regreso de usted, por lo que ruego a Dios la conserve también en buena salud, y soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 674 (L. 611) (Ed.F.,p.629)

A mi querida Sor Clara¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
La Roche-Guyon

Hoy, 27 de febrero de 1659

Mi querida Hermana:

Desearía tanto como usted, que viniese a hacer los ejercicios, pero lo impiden dos cosas; una es que este tiempo es de verdadera cosecha para

C. 673. Rc 3 It 610. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Juana Delacroix (ver C. 360, n. 5) había sido enviada a Châteaudun a la muerte de Sor Bárbara Angiboust.

2. Ana Bocheron (ver C. 602, n. 6).

3. Marta (ver C. 661 y 663).

4. Sulpicia Dubois (ver C. 650, n. 4 y las dos Cartas anteriormente señaladas).

5. Bárbara Angiboust, *ibid.*

C. 674. Rc 3 It 611. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Clara Jaudoin, nacida el 7 de marzo de 1629 en Poitiers, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en abril de 1653. Sirvió a los pobres en La Roche-Guyon.

sus niñas de la escuela, a las que tienen que instruir y preparar bien para que pasen devotamente el santo tiempo de Cuaresma, y que esto les sirva de disposición para celebrar la Pascua y cumplir con ella, especialmente las que han de hacer su primera Comunión. Les ruego también, en cuanto sus ocupaciones se lo permitan, que hayan la lectura² los domingos y fiestas a las muchachas mayores, instándolas a que vayan a verlas; a veces tienen tanta necesidad de instrucción como las pequeñas; pero tienen ustedes que hacerlo con suavidad y delicadeza, sin avergonzarlas por su ignorancia, si es que la tienen.

La segunda cosa es que me agradaría ver por aquí a Sor Francisca, antes que usted, también para hacer los santos ejercicios; pero, le ruego que nos la envíe lo más pronto que pueda, para que no estén solas las dos al final de la Cuaresma que es la época más atareada. Tengo muchas quejas de Sor Ana porque no me escribe ni una palabra, y siento que no sepa escribir; me temo es que no trabaja lo bastante en ello, y le ruego a usted que la empuje.

Alabo a Dios con todo mi corazón por las bendiciones que su bondad derrama sobre su pequeña Compañía, que se distingue por la tolerancia, unión y cordialidad entre ustedes. Espero que su fidelidad alcanzará la gracia de que continúe bendiciéndolas. Se me había olvidado que nos hubiesen ustedes mandado unas lancetas; si se hubieran extraviado, ya les mandaré otras lo antes posible.

Me encomiendo a las oraciones de las tres, y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 675 (L. 612) (Ed.F.,p.630)

Al señor Vicente

Hoy, 27 [de febrero de 1659]

Mi muy Honorable Padre:

Pensaba consolar a nuestra Sor Juana Lepintre¹ diciéndole que no me parecía que su mal tuviese tanta importancia, pero no he sabido hacerme comprender.

No puedo saber en qué lugar se halla ese Hospital de Recluidos, pero suplico a su caridad recuerde que no tiene por conveniente mandar a una Hermana sola y que, además, sabe bien que no tenemos, aparte de que probablemente nos las pedirán para San Eustaquio ², puesto que las servidoras de sus pobres se han marchado de allí, aunque hay alguna oposición a ello. Déme, por favor, su santa bendición, como a quien es su muy obediente hija y muy humilde servidora, mi muy Honorable Padre...

durante muchos años. Después de un trienio como Despensera, pasó a Châteaudun, en donde murió en 1684.

2. Como ya se ha dicho, y se deduce de C. 204, esta expresión de Luisa de Marillac significa «explicación del Catecismo» (Nota de la traductora).

C. 675. RC 2 It 612. Carta autógrafa. Dorsó: *febrero 1659* (H. Duc.).

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1) tuvo en sus últimos años trastornos psíquicos.

2. Parroquia de París.

A mi querida Sor María Donion

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos

Brienne

Hoy, 11 de marzo de 1659

Mi querida hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por la alegría que le ha proporcionado con la llegada de la Hermana; ya me esperaba yo que fuera para usted un consuelo. Estoy muy extrañada de que no reciba usted dinero. La señora de Brienne debe un año, y más, y nosotras no hemos recibido nada. No deje de decirme, por el primer correo, qué es lo que necesita, en caso de que no haya cobrado. Le ruego por el amor de Dios, querida Hermana, que no carezcan de nada de lo necesario, en su alimentación: Sor Genoveva ¹ se ha quedado espantada al verla tan flaca, es verdad que no recuerda que por contextura natural es usted así. No obstante, ponga cuidado en no estar tan delgada porque pase necesidad; pida prestado dinero, con toda libertad, cuando lo necesite, que ya sé muy bien que no ha de abusar.

En cuanto a la dimisión² que pide usted, no piense en ello, se lo ruego; no tiene por qué afligir tanto a nuestra Hermana, sino permanecer sometida a las disposiciones de la divina Providencia, prestándole servicio.

Por el primer correo, si Dios quiere, le enviaré un libro de meditación con algún otro librito muy necesario para la instrucción; no hemos podido tenerlos para enviárselos por éste. Le ruego nos comunique noticias de la madre de Sor Bárbara ³ y nos diga si no ha hecho usted llegar a su poder las cartas que llevó la Hermana, porque, después de esto, hemos recibido noticias de ellos y están preocupados. Nuestro muy Honorable Padre está bien, gracias a Dios, y también el señor Portail. No dejaré de darles sus saludos, conforme usted lo desea.

Le pido me dé una parte en sus oraciones y crea que soy en el amor de Nuestro Señor, querida hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 676. Rc 3 It 613. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Genoveva Vignerón (ver C. 414, n. 2).

2. María Donion (ver C. 448, n. 2) pedía dejar de ser Hermana Sirviente.

3. Bárbara Bailly (ver C. 421, n. 2).

C.677 (L.614) (Ed.F.,p.631)

A mi querida Sor Nicolasa Georget¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
(Nanteuil)

Hoy, 28 de marzo de 1659

Mi querida hermana:

Mucho he sentido su pena por los diferentes motivos que me comunican, aunque no debemos extrañarnos por todas las murmuraciones que, mintiendo, quieran decir de nosotras, puesto que somos cristianas y, además, Hijas de la Caridad, lo que nos obliga a soportarlo todo, como nos lo ha enseñado ese gran enamorado de los sufrimientos de Jesucristo ².

Lo que me apena un poco es que parece que ha tenido usted algún enfrentamiento con el señor cura, que es de vida tan santa, tan docta, y al que estamos tan agradecidas por la caridad y benevolencia que ha tenido siempre hacia nuestras Hermanas. He comunicado su carta al señor Vicente quien conoce la virtud del señor Cura, y me ha encargado le diga a usted se mantenga siempre dentro del respeto que le debemos; y por lo que se refiere a lo demás, ya sabe usted que su caridad no suele contestar tan de inmediato; lo único que puedo asegurarle es que, por la gracia de Dios nuestras Hermanas han guardado siempre la fidelidad a que están obligadas, muy lejos de llevarse nada, ni libros ni otra cosa. Siento que se haya usted defendido con ironía, pero ¡qué le vamos a hacer! nuestra debilidad necesita no dejarse abatir. No creo que deba usted enseñar a nuestra Hermana, ni permitir que aprenda de otros... porque no es capaz de ello, y no quisiera yo exponer a nadie a sus ensayos ³.

Le envío la cruz que desea usted en la cual aprenderá a recibir de buen grado las que plazca a Nuestro Señor enviarle. Me encomiendo a sus oraciones y a las de Sor María, y soy en el Santo Amor, su muy humilde y afectísima servidora.

C. 678 (L. 615) (Ed.F.,p.632)

Al señor Vicente

Hoy, 25 de marzo [1659]

Me había prometido el honor y la bendición de comulgar en su Misa, mi muy Honorable Padre, pero no lo merezco. Mucho es que la Providencia haya querido recordar a su caridad el hacer el favor de concederme medio cuando de hora de tiempo después, porque sin ello me hubiera visto muy

C. 677. Rc 3 It 614. Carta autógrafa.

1. Nicolasa Georget (ver C. 273, n. 2).

2. Indudablemente, alusión a San Pablo, en 1 Cor. 13, 7 (Nota de la traductora).

3. Por lo visto, María intentaba aprender a sangrar.

C. 678. Rc 2 It 615. Carta autógrafa. Dorsó: *marzo 1659* (H. Duc.).

apurada. Todas nuestras Hermanas que han tenido la dicha de hacer los votos, tanto las alejadas como las próximas, y con ellas yo, indigna, le suplicamos, mi muy Honorable Padre, nos ofrezca a Dios, en este soberano misterio, para que hagamos bien nuestra renovación, especialmente las doce que tendrán la dicha de asistir al Santo Sacrificio que ha de celebrar usted, en el cual esperamos participar por las necesidades que su caridad sabe tenemos, a la vez que le pedimos, con toda humildad, su bendición paternal. Permitame también que le encomiende a mis hijos y me diga, mi muy Honorable Padre, su muy humilde servidora.

C. 679 (L. 616) (Ed.F.,p.632)

Al señor Vicente

Hoy 30 de marzo [1659]

La señora Baronesa de Mirepoy me manifestó que le gustaría mucho tomar parte en la Asamblea General ¹. ¿Le parece a usted bien que le mande aviso del día y del lugar, cuando lo sepa? Volví a rehusar su limosna de diez escudos, con motivo de sus Ejercicios aquí, pero a la fuerza se la dejó a una de las Hermanas, la cual se la metió en el bolsillo a su camarera, y ésta la dejó en el suelo a la puerta de la calle. Yo no estaba allí. ¿Le parece a propósito a su caridad, mi muy Honorable Padre, que le devuelva esta cantidad al mismo tiempo que le remito las reglas para que las vea y le digo lo de la asamblea?

No hemos contestado todavía al señor Abad de Vaux, cuya carta mandé a su caridad, ni al señor confesor de nuestras Hermanas de Nantes sobre las propuestas de Sor Nicolasa Haran de aumentar el número de Hermanas y nombrar una Asistentita. Espero para hacerlo las órdenes de usted, pidiéndole humildemente su santa bendición y repitiéndome, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obedientísima servidora.

C. 680 (L. 617) (Ed.F.,p.633)

A mi querida Sor Genoveva Doinel¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 14 de abril de 1659

Mi querida Hermana:

Acabo de ver, en la suya, la dificultad que sigue usted teniendo para recibir el dinero, tanto el de ustedes como el de la Caridad, lo que me...

C. 679. Rc 2 It 616. Carta autógrafa. Dorsó: *abril 1659* (H. duc.).

1. La junta general de las Señoras (Nota de la traductora).

C. 680. Rc 3 It 617. Letra de Sor Guérin. Desde: «Suplico a Nuestro...» de Santa Luisa.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

disgusta mucho, pero aquí hemos hecho todo lo que hemos podido sin adelantar nada. Es verdad que hace ya algún tiempo que no he tenido el consuelo de escribirle, pero las ocasiones que se presentan para enviarle las cartas, pasan con tanta rapidez que en parte ese es el motivo. En cuanto a lo que Sor María ² desea, dígame, querida Hermana, que con mucho gusto la recibiremos para hacer los Ejercicios, cuando pueda venir cómodamente. Suplico a Nuestro Señor la conserve en su gracia, y saludo respetuosamente al señor Pesset, a quien estamos muy agradecidas ustedes y nosotras.

Créanme siempre, en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 681 (L. 618) (Ed.F.,p.633)

A mi querida Sor Nicolasa Haran

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Hospital General de Nantes

Hoy. 30 de abril de 1659

Mis queridas Hermanas:

Les pido humildemente perdón por llevar tanto tiempo sin escribirles; es verdad que los muchos asuntos y la poca salud mía son la causa de ello. Pero también he de decirles que el estado en que usted, mi querida Sor Haran¹, me decía saber se encontraba su pequeña Comunidad me había consolado tanto, que me parecía no tenía ya nada que decirles en cuanto a advertencias para su perfección, además de que la dirección, o mejor, el director que la Providencia les ha dado y que han recibido por disposición de nuestro muy Honorable Padre, constituye una gran seguridad. Escúchenle, por favor, y obedézcanle como lo harían a un ángel. En efecto, deben considerarle de esta manera y pensarlo con frecuencia. Y si la naturaleza o la tentación les infundieran otros pensamientos o hasta repugnancia en dar crédito y estima a sus consejos, díganse entonces, con toda seguridad, que el espíritu maligno tiene designios claros de perderlas. ¡Pues qué!, queridas Hermanas, ¿qué podrían ustedes desear en esta tierra para su salvación que no tengan? Están llamadas por Dios para emplear todos sus pensamientos, palabras y acciones en su gloria y así no sólo no hacer nada en contra de sus mandamientos, sino perfeccionarse en la práctica de sus consejos. Por eso deben tener por sospechoso todo pensamiento que las lleve a desviarse de los caminos en que la obediencia las ha puesto, como sería por ejemplo, si se les ofreciera a la imaginación: ¡Ah! si yo estuviera en tal sitio o en tal otro, ¡qué bien lo haría!... Estén seguras de que es un engaño y de que allí harían mayor mal. Los espíritus que no

2. María estaba en Chantilly desde noviembre de 1658, en que fue a reemplazar a Luisa.
C. 681. RC 3 It 618. Carta autógrafa.

1. Nicolasa Haran (ver C. 528 n. 1).

tienen firmeza no llegan nunca a formar una base sólida de virtud porque sus devaneos les impiden acostumbrarse a la obediencia, a la humildad, la tolerancia y la práctica de sus reglas. El diablo los tiene siempre en vilo, y tan segura estoy de ello, por tantos ejemplos como he visto en diversos lugares y aun en Hermanas nuestras que de ese modo han perdido su vocación y otras han quedado aletargadas en la cobardía que las ha hecho hundirse en sus malas inclinaciones y costumbres..., que si un ángel viniera desde el cielo a decírmelo, no lo tendría por más seguro. Por eso, les suplico a todas, mis queridas Hermanas, en el nombre y por el amor de Nuestro Señor, que me crean y que cada una se diga en su interior: Si, Salvador mío, tú me quieres aquí para hacerme participar en tus méritos y llevarme después a tu santo paraíso: voy, pues, a trabajar con todas mis fuerzas como si acabara de empezar, voy a aplicarme a comprender bien nuestras reglas y a esforzarme por ponerlas en práctica mediante la obediencia a mis superiores. Porque puede ocurrir que haya cosas, tanto del servicio a los pobres como de los ejercicios de nuestras oraciones, que no puedan hacerse a las horas señaladas; pero hay que acomodarse a las costumbres de los lugares, como Sor Nicolasa se lo hará comprender, y tienen que obedecerle como a Nuestro Señor mismo.

Espero que el señor Vicente enviará este verano a uno de los Señores de la Misión a Nantes ² y a Angers. Les ruego, queridas Hermanas, que se preparen a darle cuenta con una observancia exacta de sus reglas, y no llenándose la imaginación de cosas de las que quizá querrían persuadirle para satisfacción de sus deseos inútiles. No es que no deban desahogarse enteramente de todo lo que les cause pena o sufrimiento, pero con la disposición de aceptar plenamente lo que él les diga. Porque no les dirá otra cosa más que lo que piense que Dios quiere de ustedes.

Presenten a su señor Director mis humildes respetos y agradecimiento y que hemos recibido las cartas de que me hablan ustedes; pero es necesario dedicar un poco de tiempo a las cosas propuestas antes de contestarle, contestación que solicitaré del señor Vicente. Le pregunté a usted la edad y cualidades de espíritu y de cuerpo de esas buenas postulantes y lo que saben hacer, si están sirviendo y si han permanecido mucho tiempo en una misma casa. Hay que saber todo esto antes de darles contestación. Siento mucho no poder escribir hoy a Sor Francisca Ménage³. Estoy esperando una ocasión segura para enviarle el rosario de la corona de Nuestro Señor. Me parece que les he enviado dos después de la de Hennebont y temo se hayan perdido. Sor Magdalena Ménage⁴ ha estado muy grave, pero gracias a Dios ya está bien y manda saludos a su hermana. Deseo con todo mi corazón que Nuestro Señor derrame sus más caras bendiciones sobre esa pequeña Compañía, llenándola de su santísimo amor, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

2. El Señor Dehorgny pasó por Nantes en diciembre de 1659 (SVP, VIII, 191; Sig. VIII, 175).

3. Francisca Ménage (ver C. 430 n. 3).

4. Magdalena Ménage (ver C. 596 n. 1).



C. 682 (L. 619) (Ed.F.,p.635)

A mi querida Sor Catalina Gesse¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos,
Montmirail

Hoy, 4 de mayo de 1659

Mi querida Hermana:

Le devolvemos a Isabel a quien, por bien suyo, no nos ha parecido conveniente recibir como Hermana, ya que es muy niña de cuerpo y espíritu. Le hago el mismo ruego que he hecho a Sor Luisa ², y es el de que la consideren como a las demás muchachas, que no se acostumbre a estar con ustedes ni menos a vivir con ustedes. Le escribo por esta ocasión tan segura, pensando que no se perderán mis cartas, para congratularme con usted, dando gracias a Dios por las mercedes que su bondad les otorga, conservándoles el amor de su servicio en la práctica de sus reglas, sobre todo, la cordialidad y tolerancia que tienen a con otra, lo que es para mi un consuelo que no le podría expresar. Mientras se mantengan entre ustedes estas santas prácticas, pueden estar seguras de que Dios está con ustedes. Así se lo suplico con todo mi corazón, como el que siga otorgándoles sus gracias, y soy en su santísimo amor, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 683 (L. 620) (Ed.F.,p.636)

A mi querida Sor María Donion¹

Hija de la Caridad

Brienne

Hoy, 13 de mayo de 1659

Mi querida Hermana:

Me ha agradado mucho que me recordara que tenemos una lanceta de ustedes, no sé cómo se nos ha olvidado enviarla como hicimos con su carta que entregamos a la señora Condesa de Brienne ² al día siguiente de recibirla. Ayer nos dijo que había dado órdenes a un señor, que creo es su cobrador, para que les entregara doscientas libras. Cuando las hayan recibido, le ruego me lo avise, para que lo apuntemos en la cuenta de la señora Condesa, que no habla para nada de lo pasado ni de lo que nosotras les hemos enviado a ustedes. Le devuelvo su lanceta y le ruego me diga si ha recibido los dos escudos del cuñado de Sor Bárbara ³; tan pronto como

C. 682. Rc 3 It 619. Copia del siglo XVIII.

1. Catalina de Gesse (ver C. 128 n. 1).

2. Luisa Cristina Rideau (ver C. 160 n. 7).

C. 683 Rc 8 It 620. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. María Donion (ver C. 448 n. 2).

2. Señora de Brienne (ver C. 94 n. 5).

3. Bárbara Bailly (ver C. 421 n. 2).

lo sepamos. no dejaremos de mandarlos a esos dos hospitales. Asegure a esa buena joven que pediremos a Dios por su madre.

En cuanto a esa otra voluntad ha cambiado, es señal de que la suya no era una llamada segura; siempre tendremos bastantes teniendo las que Dios quiera darnos.

Le ruego que no vaya a ver a los enfermos sin haberse antes frotado la nariz con vinagre con el que también debe mojarse las sienas. Quiero creer que está usted bien y por ello alabo a Dios con todo mi corazón, rogándole les conceda las gracias que necesitan para llegar a ser grandes santas, y creo que ustedes no escatimarán esfuerzo alguno para contribuir a ello. Me encomiendo a sus oraciones y a las de Sor Genoveva ⁴, cuya hermana ha venido a vernos y se encuentra bien de salud, gracias a Dios; a El suplico les dé las fuerzas que necesitan para sobrellevar el gran trabajo que tienen y en su santísimo amor soy, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Haré lo que desea usted, lo mismo que Sor Genoveva. De vez en cuando no dejo de comunicar a nuestro muy Honorable Padre los deseos de nuestras amadas Hermanas alejadas. Creo que ustedes, por su parte, no dejan de pedir a Dios por su conservación y la del señor Portail, a quien también daré sus recuerdos. Todas nuestras Hermanas las saludan.

C. 684 (L. 621)(Ed.F.,p.637)

A Sor Juana Delacroix¹

Hija de la Caridad en Châteaudun

Hoy 26 de mayo de 1659

Muy querida Hermana:

Me dice usted que han pasado por ahí tropas de soldados y que nuestras Hermanas tienen cantidad de cabos que hilar; pero no me dice si ese paso ha causado daños. Le agradezco de todas formas el cuidado que tiene usted de nuestras Hermanas. Tampoco me dice nada de la pequeña Sor Sulpicia ² acerca de las advertencias que se me habían hecho, y me inquieta un poco, porque sé que es usted tan buena y tiene tanta paciencia que no siempre se da usted cuenta de lo que puede ser de temer.

Por lo que se refiere a esa buena muchacha, es menester conocerla un poco más y no apresurarnos a recibirla, sino más bien probarla. Sor Claudia ³ me dice que no tiene con qué costearse su primer hábito; esto es un impedimento, y no es creíble, si no es por existir un desorden en la administración de la familia, que no se lo pueden dar.

4. Genoveva Vigneron (ver C. 414 n. 2).

C. 684. RC 3 lt 621. Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix (ver C. 450 n. 5)., estaba en Serqueux cuando fue llamada para Châteaudun.

2. Sulpicia Dubois (ver C. 450 n. 4).

3. Claudia de Varize (ver C. 602 n. 4).

Haré lo posible por enviarle Hermanas que puedan trabajar bien, pero entre tanto, le ruego que no vaya usted a sucumbir bajo el peso de esa carga.

Con mucho gusto, Hermana, puede usted servirse del libro de nuestra difunta Hermana ⁴. No me dice usted cuántos enfermos tienen en el hospital. Alabo a Dios por bendecir de esa manera la educación de sus niñas. Dígame por qué señora ha tenido usted noticias de nuestras Hermanas de Serqueux. Sor María la espera a usted allí con gran deseo: no sé lo que la Providencia dispondrá. Yo la pediría a usted también para otras partes, porque aunque seamos cerca de cuarenta aquí, no llegamos a poder escoger las que necesitamos para otros establecimientos.

Pida a Dios por la Compañía, para que su bondad derrame su Santo Espíritu en todas, en general y en particular, sobre todo para que seamos muy fieles. Nuestro muy Honorable Padre sigue en el mismo estado, rece usted por que se conserve. Encomiéndeme a las oraciones de nuestras Hermanas y salúdelas afectuosamente de parte de nuestra Comunidad, creyéndome en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Si le es posible, le ruego que haga usted los paquetes más pequeños y uno solo, para ahorrar el porte. Estos últimos han costado 8 sueldos.

C. 685 (L. 622) (Ed.F.,p.638)

Al señor Vicente

2 de junio de 1659

La señora de Glou¹ le suplica humildemente, mi muy Honorable Padre, le conceda mañana por la mañana, a la hora que le sea a usted más cómoda, unos momentos para hablarle.

Permítame le pregunte si no debe hacerse todos los años, en estas fiestas de Pentecostés, la elección de «oficiales», ya sea para elegir a las nuevas, ya para que continúen las anteriormente elegidas; si así es, aunque quizá haya que elegir a alguna que no esté en París, haga el favor su caridad de señalarme el día, y de recordar que mi orgullo o necesidad me impiden siempre hablarle de mis necesidades, aunque son importantes para mi salvación y para hacer la voluntad de Dios, a cuyo fin le ruego tenga la bondad de ayudarme a sobreponerme a mis dificultades y que así pueda emplear mejor los días que me quedan, para no verme en el último llena de confusión. Es lo que espero de la bondad de Dios a quien se lo suplico con todo mi corazón, como también de su caridad al pedirle me dé tiempo para ello, puesto que es por usted por quién, desde hace largos años, conozco

4. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

C. 685. RC 2 It 622. Carta autógrafa.

1. Señora de Glou, señora de la Caridad de París.

con seguridad la voluntad de Dios en lo que se me ordena, y deseo seguir gozando de esta gracia hasta el fin, aunque indigna, diciéndome en el amor santísimo, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija.

C. 686 (L. 623) (Ed.F.,p.639)

A Sor Lorenza Dubois¹
Bernay

Hoy, 23 de julio de 1659

Mi querida Hermana:

Aun cuando me acusara usted de olvido o de demasiada negligencia no quiero excusarme, si bien podría decirle que desde Pascua he estado casi de continuo cayendo y levantándome de mis enfermedades, y así sigo al presente, como quizá le haya (dicho) el señor Cura, por quien he tenido sus apreciadas noticias.

Hace algún tiempo pasó por aquí un pariente suyo quien nos dio noticias del resto de la familia, en la que todos están bien. No he podido todavía ver ni enviar la carta que ha escrito usted a su hermano; tan pronto como sepa algo, se lo diré. Lo que he sabido de su trabajo me ha consolado mucho, sobre todo su manera de vida llena de cordialidad y tolerancia una para otra y el respeto, modestia y caridad con que obran, son para mí un gran consuelo. Así es, queridas Hermanas, como tenemos que ser, personas que edifiquen a la gente, y no personas que sólo llevan el nombre y el hábito de Hijas de la Caridad, pero que están lejos de hacer las obras propias de ellas, dando rienda suelta a la lengua y libertad a los pensamientos, sin que haya cabida en ellos para la observancia de sus reglas. ¡ Nuestro Señor nos libre de tal desgracia!

Saludo a Sor Ana ² y soy de las dos en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 687 (L. 624) (Ed.F.,p.639)

Al señor Vicente

Hoy, 2 de agosto [1659]

Aquí tiene la carta de la señora de Bouillon ¹ que he recibido esta mañana, y me ha parecido que tenía que contestarle con rapidez; se la envío para saber si su caridad encuentra bien lo haga en esa forma.

La Sor Renata de quien habla es la del rumor de aquel buen eclesiástico, a la que hemos hecho venir aquí en dos ocasiones diversas y a la que dicha

C. 686. Rc 3 lt 623. Carta autógrafa.

1. Sor Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Sor Ana Levies (ver C. 594 n. 3).

C. 687. Rc 2 lt 624. Carta autógrafa. Dorsó: 2 agosto 1659 (H. Duc.).

1. La señora de Bouillon, la joven. Estaba en su palacio de Morainvilliers

señora quiso que le dejáramos mientras ella estuviera en el campo. Si le parece a su caridad considerar todas estas circunstancias y que el hecho de que pidan otra, puede ser con el fin de dejar a ésta siempre allí, como lo desea. Hace ya más de un mes que me habían dicho que no salía del palacio, y es costumbre de la señora mandarlas ir allí con frecuencia para que le den conversación, y ésta sabe hacerlo.

No tenemos a nadie que conozca al señor Piètre, cuyas conclusiones pueden o perjudicarnos o favorecernos mucho. ¿Nos atreveríamos, mi muy Honorable Padre a suplicar a su caridad que le enviase a alguien de su parte? Hoy se reúnen hacia las dos de la tarde para tratar del asunto de las fuentes ² Me han dicho que debe de vivir por San Juan ³; mandaré a preguntar allí y Hermanas al Ayuntamiento. Su caridad hará lo necesario con Nuestro Señor para que consigamos lo que nos conviene, y también nos bendecirá por su santo amor, creyéndome, mi muy Honorable Padre, su muy humilde.

C. 688 (L. 625) (Ed.F.,p.640)

A la señora de Bouillon¹

Hoy, 21 de agosto de 1659

Señora:

He sabido la enfermedad de Sor Santa ² y no hubiera dejado de mandar ayuda a Sor Renata si hubiera dispuesto de alguien adecuado para ello; pero como continuamos en la misma imposibilidad, que ha de durar por lo menos algún tiempo, le ruego humildemente, señora, que perdone si no doy satisfacción a su deseo tan pronto como usted lo esperaría, y me permita le diga que al estar ya Sor Santa convaliente, no necesita junto a ella a una persona, y así Sor Renata podrá atender al servicio de los enfermos, porque teniendo su Hermana gran experiencia y costumbre de la escuela, los niños podrán recibir de ella instrucción suficiente. No es, señora, que no tenga en cuenta lo que usted me hace el honor de decirme, porque respeto, como es mi deber, su parecer y es para mí un honor el seguirlo, teniendo como tengo la seguridad de que quiere usted se hagan todas las cosas para gloria de Dios y bien de los pobres que le son tan queridos en Nuestro Señor, en cuyo amor me tomo la libertad de repetirme con todo respeto, señora, su muy humilde y obediente servidora.

2. Las Hijas de la Caridad consiguieron la autorización para hacer entrar en su casa el agua de la villa de París.

3. San Juan de Greves, parroquia de París.

C. 688. Rc 2 lt 625. Carta autógrafa.

1. Ver la carta anterior.

2. Santa David (ver C. 323 n. 1).

C. 689 (L. 626) (Ed.F.,p.641)

(Al señor Vicente)

Hoy, 24 de agosto [1659]

Nuestras dos Hermanas, mi muy Honorable Padre, que le han pedido permiso a su caridad para hacer los votos, están en el quinto año de su entrado en la Compañía. Una se llama Petronila ¹ y no ignora el aprecio que debe hacer de tal acto ni en qué consiste. La otra es más poquita cosa, tiene menos conocimiento y menos inteligencia, pero ama a Dios y su vocación —también la primera—, en la que ambas se han mostrado firmes; tienen la aprobación del señor Portail. El nombre de la última es Luisa.

Mi santo patrón ² me reprocha mi infidelidad y por eso suplico a su caridad pida perdón a Dios por mí y nuevas gracias para que pueda cumplir su santa voluntad. Si puedo, asistiré mañana con nuestras Hermanas a la Santa Misa, para que nuestro pequeño número le represente a toda la Compañía y su caridad le alcance la gracia de la estabilidad, con la bendición de Nuestro Señor para ello.

C. 690 (L. 627) (Ed.F.,p.641)

A Sor Genoveva Doinel¹

Chantilly

Hoy, 3 de septiembre de 1659

Mi querida Hermana:

He sentido mucho dejarla tanto tiempo sola, y alabo a Dios que me proporciona el medio de poder enviarle a nuestra querida Sor Francisca ², que es de carácter bueno y apacible y tiene un gran deseo de pertenecer a Dios como es debido. Le ruego sea usted para ella ejemplo de verdadera Hija de la Caridad, que es de Dios para el servicio a los pobres y que, por consiguiente, tiene que estar más con los pobres que con los ricos; que tiene unas reglas que observar, las cuales le prescriben que no pierda el tiempo; que, fuera de la necesidad de visitar a los pobres, tiene que gustar de estar en casa y de la compañía de su Hermana a la que debe amar y tolerar y, por consiguiente, no debe nunca quejarse ni decir a nadie lo que ocurre entre ellas, ni siquiera en la confesión, en donde una tiene que guardarse mucho de dar a conocer a terceras o cuartas personas; que no debe hablar nunca del prójimo, y en especial de los sacerdotes, si no es con

C. 689. Rc 2 lt 626. Carta autógrafa. Dorso: *septiembre 1659* (H. Duc.).

1. Petronila Gillot, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1654. Después del Seminario fue enviada a Nanteuil.

2. San Luis. Rey de Francia, cuya fiesta se celebra al día siguiente (Nota de la traductora).

C. 690. Rc 3 lt 627. Carta autógrafa.

1. Sor Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

2. Francisca, a causa de su salud, se quedó en Chantilly sólo unos meses.

gran respeto, y no hablarles a ellos sino en las iglesias. Por último, las Hijas de la Caridad están obligadas a trabajar en hacerse más perfectas que las religiosas. Nuestra Hermana le dirá lo que ha oído a nuestro muy Honorable Padre en la última conferencia³ y la caridad que hoy nos ha hecho por el descanso de las almas de nuestras Hermanas difuntas. Pidamos a Nuestro Señor la gracia de saber emplear bien las misericordias que tiene con nuestra pobre Compañía, y créame en su santo amor, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Le ruego, querida Hermana, salude respetuosamente al señor Pesset y, una vez más, le recomiendo a nuestra Hermana, rogándole por encima de todo que vivan juntas de tal manera que no tengan necesidad de ir a diversos confesores; esto es de mucha importancia.

Nuestra Hermana no parece estar muy bien de salud; si no va mejor ahí, no se quedará sino en espera de que pueda mandarle a otra.

C. 691 (L. 628) (Ed.F.,p.642)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles [septiembre 1659]

Mi muy Honorable Padre:

Creo es necesario mandar a buscar a Sor María Marta¹ hoy mismo. Una de nuestras Hermanas me ha hecho recordar que las Hermana nombradas², excepto Sor Carcireux³, no desempeñan mucho trabajo. Es cierto que las otras dos son de un temperamento calmoso por demás, y yo temería que si el trabajo quedaba sin hacer, hubiera disgustos; por otra parte, según están las cosas en Cahors creo que habrá que mandar allá a Sor Carcireux para que el Señor Obispo⁴ esté contento.

Necesitaríamos, mi muy Honorable Padre, a uno de sus criados u otro para ir a caballo a Vaux⁵ y que nuestra Hermana pudiera salir mañana mismo al rayar el alba. Esta necesidad me hace ser importuna con usted, al tener que reparar mi falta de no haber pensado sino en lo que me parecía más necesario, que era que los caracteres se acomodaran. Sería necesario que yo supiera lo que decide usted sobre esto que le digo, para poder preparar el caballo. Perdóneme por favor todas mis imprudencias, puesto que soy, mi muy Honorable Padre, su muy obediente y humilde servidora.

3. Conferencia del 24 de agosto de 1657 (SVP, X, 657; Conf. esp. n. 2.265 s.). Sobre la perfección necesaria a las Hermanas de las parroquias —Apego a los confesores...— C. 691. Rc 2 it 628. Carta autógrafa. Dorsó: *septiembre 1659* (H. Duc.).

1. María Mana Trumeau (ver C. 72 n. 4). Se la llama para Cahors.

2. Tres Hermanas iban a marchar a Narbona: Francisca Carcireux, Ana Denoual y María Chesse.

3. Francisca Carcireux (ver C. 261 n. 2). Luisa de Marillac duda a dónde mandarla. Por fin, irá a Narbona.

4. Mons. Alano de Solminihac (ver C. 577 n. 1).

5. Vaux-le-Vicomte. nuevo establecimiento.

A mi querida Sor Carcireux
de camino hacia Narbona

15 de septiembre de 1669

Mis muy queridas Hermanas:

Habiendo sabido que podía alcanzarlas y comunicarme con ustedes por el camino, no he querido dejar pasar esta ocasión de asegurarles a todas que el alejamiento del cuerpo no impide la presencia del espíritu entre las personas a las que el Señor ha unido con el lazo de su santo amor que es cada vez más fuerte a medida que va creciendo en nosotros. Y como es ese mismo amor el que las ha hecho escuchar suavemente la llamada al lugar al que se dirigen, no me cuesta trabajo creer que todo el camino les servirá de preparación para su conducta en el lugar en donde Dios las espera y donde les dará a conocer su voluntad por medio de las personas que les hablen por orden del Sr. Obispo de Narbona ¹.

Tengo que decirles, mis queridas Hermanas, antes de que lleguen a su destino, el consuelo que es para mí verlas en su claustro por esos caminos lo mismo que lo están por las calles de París. También tengo igual consuelo en saber que no hacen nada sino por orden de Sor María Marta ² quien, por su parte, no hace nada sin la orden de la Reverenda Madre María Teresa ³ por lo que se refiere a los servicios que pueden prestar a su persona. Fuera de la diligencia, estén siempre las cuatro ⁴ juntas, excepto en los momentos en que esas buenas religiosas quieran que estén ustedes con ellas.

Recuerde, Sor Francisca ⁵, lo que notó usted a su vuelta de Richelieu y que no le pareció bien, aunque no fuese un mal, por la gracia de Dios. Si a su llegada tuviesen ustedes a Sor Marta, no las compadecería porque ella sabría ponerlas en marcha, pero si no la tienen redoblen su confianza en Dios. Y después de haberse persuadido de que van a recibir las órdenes de Monseñor, permanezcan en paz hasta que se les indique lo que tienen que hacer. Pero sobre todo como en ese lugar no conocen su forma de vivir pobremente, también en lo que se refiere al alojamiento, no deseen que se las trate de otro modo aunque sólo fuera con poca diferencia; no discutan pero expongan humildemente, con firmeza, con dulzura y con brevedad sus razones. Si se les pregunta su parecer, será para saber cómo se hace en París el servicio a los Pobres. Si se trata de un hospital, no olviden hacer pensar en los pobres vergonzantes que se quedarían sin asistencia ya que nunca irían al hospital por más que se les quisiera forzar; por eso el

C. 692. Rc Des pièces... p. 671-672. Copia.

1. Monseñor de Agde y de Narbona, uno de los hijos de la señora Fouquet (ver C. 369 n. 6).

2. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4). Va a Cahors.

3. Madre María Teresa, Salesa, superiora del Monasterio de Santa María en Toulouse es la hermana del Obispo de Narbona.

4. Francisca Carcireux, Ana Denoual y María Chesse que van a Narbona y María Marta que va a Cahors.

5. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

establecimiento de la Caridad es del todo necesario. No les digo esto queridas Hermanas, para que ustedes lo propongan las primeras, sino para que sepan que, llegando el caso, pueden hablar de ello.

Suplico a Nuestro Señor que las haga obrar en todo momento por su Espíritu, y soy en su santo amor.

C. 693 (L. 629) (Ed.F.,p.644)

(Al señor Vicente)

[octubre 1659]

Muy Honorable Padre:

Sor Maturina¹ no se ha marchado; lo hará en los primeros días de la semana próxima. Manifestaba deseos de hacer un poco de retiro y de confesarse, y le alegraría mucho si fuese con su caridad en caso de que no resultase un estorbo para sus grandes asuntos el que ella tomara su tiempo. Sírvase su caridad dar contestación sobre esto.

Le envío la carta que recibí ayer de la Reina de Polonia y mi contestación, que su caridad retendrá si juzga que no hay que enviarla o, en caso contrario, me la devolverá para ponerla en limpio.

Igualmente una carta de Sor Carcireux², que le dará noticias de sus Misioneros³ que marcharon a Narbona.

Le envío, mi muy Honorable Padre, el papel de que he hablado a su caridad, habla de los medios espirituales para perfeccionar el establecimiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad, y le ruego que nadie lo vea, por miedo a que hagan mofa de ello. Mi pobre corazón tendría gran necesidad de que su caridad pudiese ver la debilidad en que se encuentra con relación a la pérdida de una carta como ésta, recién escrita. Su caridad vería la necesidad que tengo, mayor que nunca, de advertencias y corrección, para poder decirme con verdad, mi Muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Nuestras dos Hermanas de Hennebont han llegado. ¡Gracias sean dadas a Dios!

C. 693. Rc 2 It 629. Carta autógrafa. Dorso: *octubre 1659* (H. Duc.).

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2) fue destinada a La Fère, para sustituir a María Marta Trumeau.

2. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

3. Los Misioneros señores des Jardins, Lemerer y Tanguy (SVP, VIII, 147; Sig. pág. 136).

C. 694 (L.630) (Ed.F.,p.645)

A mi querida Sor Nicolasa Haran¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Nantes

Hoy, 15 de octubre de 1659

Mi querida Hermana:

Me he enterado de lo que ha comunicado usted a Nuestro Muy Honorable Padre sobre el asunto de que me habla. No he tenido todavía el honor de hablarle y saber cuál es su decisión; no obstante, querida Hermana, creo que puede usted estar completamente segura de que su caridad no le he de faltar en la necesidad. Haremos cuanto podamos por enviar, la semana próxima, una Hermana a Hennebont y otra a Nantes, y entonces, sabrá usted la resolución sobre lo que desea ². De todas formas, creo, querida Hermana, que sus fuerzas están por encima de las circunstancias y que su amor y su fidelidad a la voluntad de Dios fortalecida su valor para poder resistir a todos los peligros. No es, querida Hermana, que no desea verla y que no crea que puede muy bien ocurrir que la Providencia quiera algo que sabemos; para ello debe estar usted enteramente abandonada a sus disposiciones y créame, en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Con todo afecto saludo a todas nuestras queridas Hermanas.

C. 695 (L. 631) (Ed.F.,p.646)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 18 de octubre de 1659

Señor:

Creo que tendrá usted pronto ahí al señor Dehorgny ¹, si es que no ha llegado ya a Angers. Tengo la seguridad, señor, de que tendrá el honor de verle y de que su caridad, no desmentida, hacia nuestras pobres Hermanas, tendrá la bondad de poner en su conocimiento los puntos fuertes y los puntos flacos de aquéllas, para que puedan ver juntos los medios de restablecer el espíritu de sumisión y cordialidad en esa pequeña.

Ayer recibí una carta de Sor Estefanía ² en la que me comunica que esos señores pide solamente dos Hermanas. Le suplico humildemente, señor,

C. 694. Rc 3 It 630. Carta autógrafa.

1. Nicolasa Haran (ver C. 528 n. 1)

2. Nicolasa Haran, apoyada por el Confesor de las Hermanas, solicitaba aumento en el número de éstas (ver C. 679 al señor Vicente)

C. 695. Rc 4 It 406. Carta autógrafa.

1. Señor Dehorgny (ver C. 6 n. 1).

2. Estefanía Dupuis (ver C. 659 n. 1), la Hermana Sirviente.

se tome la molestia, si su caridad lo tiene a bien. de decir a las Hermanas que hagan ver a dichos señores que, si han de disminuir el número de obreras, es necesario que sean ellos quienes se ocupen de comunicármelo ésta es también la forma de que yo pueda estar segura acerca de los gastos e viaje. Le pido humildemente perdón, señor, por comportarme con tanta libertad con usted. Tenemos tanta necesidad de seguir contando con la gracia que nos ha concedido la Providencia al proporcionarnos la ayuda de usted, que no puedo impedirme de esperarla y pedírsela a Nuestro Señor por cuyo amor obra usted y en el que me permito decirme, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 696 (L. 632) (Ed.F.,p.647)

A Sor Maturina Guérin¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

En el Hotel-Dieu (Hospital) de La Fère

Hoy, día de Todos los Santos, 1659

Mi muy querida Hermana

Tengo mucha pena por haber dejado pasar tanto tiempo sin contestar a su segunda y última carta, en la que he visto la diligencia que ha puesto usted en cumplir el ruego que le había hecho antes de marchar, por lo que le doy las gracias de todo corazón.

La fiesta que celebramos hoy le contesta por boca de Nuestro Señor al proclamar a sus apóstoles la última bienaventuranza, al punto que sin duda e parece a usted el más importante, y que es la calumnia. Es su propio interés el dar a conocer El mismo la verdad, como su bondad ha hecho ya en ocasiones semejantes, que usted conoce, en otros lugares. No deje querida Hermana, de escuchar todo lo que se diga y decírmelo, pero qué los que le hablen puedan ver que lo único que suele doler y hacer que se busque la propia justificación, aunque se sea culpable, son las verdades más lo que se dice con falsedad, hay que dejarlo correr en paz, sin preocuparse y dejando a Dios el cuidado de justificarnos.

Como las Hermanas no se comunicaban mucho entre sí, es posible que la Hermana ² que ha quedado le diga a veces como verdades lo que no son más que meras sospechas. Lo que me mueve a decirle esto, es la venta que se ha hecho ya que pudiera tomarse una cosa por otra. Alabo a Dios con todo mi corazón por el cambio que ha encontrado usted en ella y le suplico le siga concediendo esta gracia.

C. 696. Rc 3 It 632. Carta autógrafa.

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2). Al principio de la carta, Luisa de Marillac hace alusión a la persecución que Maturina había tenido que sufrir en Liancourt. Colmada de humillaciones hasta ser privada de los sacramentos durante cuatro meses, demostró tanta prudencia y constancia que el señor Vicente estaba admirado

2. Juliana Allot (ver C. 618 n. 8).

No ha hecho usted mal, querida Hermana, al visitar por primera vez a las Señoras y creo que la costumbre de conocerse y tratarse que exista en ese lugar cómo en otras localidades pequeñas, no la obligará a usted a hacerles otras visitas sucesivas. Reciba las que ellas le hagan como hechas a los Pobres y en el luchar en que éstos se encuentran, no en la habitación de ustedes. Así, la cosa no será contraria a las reglas; o quizá en la capilla, porque no sé bien cómo está dispuesto ese hospital.

Estamos muy agradecidas al señor Cura; no he dejado de dar a conocer al señor Vicente su caridad. No creo encuentre mal que sigamos su parecer, contenido en el primer párrafo de esta carta, como sabe usted que hago siempre en cosas de importancia. Dígame, usted, por favor, si no ha encontrado ahí su libro de ingresos y gastos, desde la marcha de la señora Nodrizas ³ (*del Rey*); porque durante el tiempo en que ella estuvo ahí, creo que esto corría a su cargo o al de la persona encargada por ella de tal cometido. No dejaré, sin embargo, de escribir a Sor Marta ⁴ para saber cómo lo hacía ella. Lo que le dije a usted de la ropa es lo que me hace creerlo así. Estoy un poco extrañada de que el señor Cura no haya dado un testimonio más claro de la inocencia de nuestra Hermana. Me temo que no esté del todo satisfecho de este establecimiento porque no se le haya dado cuenta de todo.

Se extraña usted, querida Hermana, de que los que parecían más desedificados son los que mejor aceptan a las Hermanas; la verdad, que sólo Dios conoce, es la que les obligaría a ello, aun cuando no estuvieren dispuestos a hacerlo. Es uno de los efectos de la protección de la divina Providencia, en la que las Hijas de la Caridad deben poner toda su confianza, no en los poderosos ni en los sabios y menos aún en nuestra propia diligencia.

Tenemos también mucho que agradecer a ese buen señor Le Mairre que se toma la molestia de ayudarla, recomendándola ante la Reina para el cobro de sus asignaciones. Creo es necesario que sepa ese señor que sólo se nos deben las de dos años y que, por consiguiente, nuestras Hermanas han recibido todo lo del tiempo anterior.

Tengo la plena seguridad, querida Hermana, de que ha hecho usted cuanto ha podido y en la forma en que Dios quiere, en justicia, y no me preocupan ni los resultados ni la continuación. Lo que sí me preocupa es saber cómo se ha ordenado la venta de la ropa y de los trajes de los soldados y si no se ha dejado el importe a beneficio del hospital.

Si necesitan lancetas, dígamelo. No sé si la Hermana nos ha dejado algunas de ser así, se las enviaré. Si no, habrá que comprarlas, como ella hacía, comprar aquí todo lo que necesitaba. No me dijo de qué era el dinero que me dejó, y que me entregó en la misma puerta antes de salir para su

3. La señora Petra du Four, primera nodriza de Luis XIV. Por orden de la Reima, pidió al señor Vicente Hijas de la Caridad para asistir a los soldados heridos en La Fère (SVP, X, 197 — Sig. IX/2, 806, Conf. Esp. n. 1518) y continuó luego ocupándose del Hospital.

4. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

largo viaje ⁵. Únicamente me dijo que había 20 francos para una casulla y, efectivamente, los he encontrado.

Creo, querida Hermana, que al celebrarse la Exposición y Bendición del Santísimo Sacramento en la iglesia, donde queda Reservado, conviene dejar que sigan asistiendo las señoras y otras mujeres, ya que eso no lo dispuso solamente Sor Marta; pero ha hecho usted muy bien en advertir a ese buen hombre que no se quede después de las oraciones ni vaya a horas en que perturbaría el cumplimiento de sus reglas. Por lo que se refiere a las pensionistas, considere usted cuál es su necesidad y su importancia y dígame lo que haya pensado; con eso, preguntaré a Nuestro Muy honorable Padre lo que a él le parece y se lo comunicaré a usted. Creo que encontrará usted todos los papeles de Sor Marta, porque ella sabe muy bien el orden que hay que llevar en los hospitales y mucho me extrañaría que hubiese omitido inscribir los nombres, naturaleza, fecha de entrada, salida o muerte de los enfermos, ni, con exactitud, los ingresos y gastos. Escribo unas letras a Sor Juliana 2; Si le cuesta leerlo, podrá usted hacerle esa caridad si ella se lo pide, y la de enseñarle a escribir.

Espero que tiene usted la caridad de acordarse de todas nosotras en sus oraciones; por su parte, no dude de las de todas nuestras Hermanas, que continúan lo mismo que usted las dejó, aunque las enfermas están mejor, gracias a Dios.

Ya está colocado el depósito del agua, y creo que pronto tendremos la comodidad completa. Ayúdenos a dar gracias a la divina Providencia por la bondad que tiene con la Compañía, y créame en su santo amor, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 697 (L. 633) (Ed.F.,p.649)

Al señor Vicente

Hoy, 12 de noviembre [1659]

Mi muy Honorable Padre:

Sor Natividad, que lleva en la Compañía nueve años y se ha portado todo lo bien que su cortedad le ha permitido, siendo temerosa de Dios, suplica humildemente a su caridad, mi muy Honorable Padre, la ofrezca a Nuestro Señor y le permita hacer los votos mañana, en la santa Misa. Hace tiempo ha demostrado una particular caridad hacia los niños pequeños. Creo que mañana tendríamos que resolver definitivamente acerca de las Hermanas que hay que enviar; hará el favor de avisarnos, y según la confianza de que hago uso ordinariamente, pido a su caridad su santa bendición, tomándome la libertad de llamarme, mi muy Honorable Padre, su más pequeña e indigna hija y servidora.

5. Viaje a Cahors

C. 697. Rc 2 It 633. Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1659* (H. Duc.).

A mi querida Sor Ana Hardemont¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en Ussel

Hoy, 13 de noviembre de 1659

Muy querida Hermana:

Le confieso que he hecho mal, porque hace mucho tiempo que no me he tomado el consuelo de escribirle; ha sido muy grato para mí ver que no lo tenía usted en cuenta, y quiero creer que da usted por cierto que no me falta el deseo de procurarle cuanta satisfacción puedo. Me parece por lo que me dice que empieza usted a cobrar esperanzas acerca de su nuevo establecimiento. Creo que la señora Duquesa ² está en camino de regreso acá No dejaré, Dios mediante, de hablarle de esos pobres afligidos. Es verdad que a su regreso de Ussel me dijo que iría, como usted me dice; espero que entonces se decidirá a llevar a cabo el cumplimiento de su designio en favor de ese lugar. Le envió las estampas y los lentes que hace ya tiempo me ha pedido.

No escribo a Sor Eduvigis³, puesto que lo he hecho ya. Les ruego, queridas Hermanas, que les parezca bien lo haga así, es un pequeño ahorro para mi tiempo y para mi salud. Sor Maturina ⁴ ha ido a La Fère en lugar de Sor María Marta ⁵ que a su vez ha ido a Cahors a auxiliar a nuestras dos ⁶ Hermanas, que ambas han estado enfermas. Sor Carcireux⁷ con otras dos bastante nuevas ⁸, han ido a Narbona, y una y otra encuentran muchas dificultades por todas partes; es verdad que esa es la señal de las obras de Dios.

Como noticia, le diré, querida Hermana, que la divina Providencia que no cesa de cuidar de nosotras, ha hecho que los señores de la Villa de París nos trajeran el agua, ya están puestas las cañerías desde el registro hasta nosotras, lo que me hace esperar que antes de Navidad tendremos por completo la comodidad de una fuente dentro de la casa. Ya ven, queridas Hermanas, qué fieles hemos de ser a Dios que tan bueno es con nosotras. No escatimemos nada para demostrarle nuestra obediencia al mandamiento que su bondad nos hace de amarle.

C. 698. RC 3 It 634. Carta autógrafa. Dorso: 13 septiembre 1659 (0.1.).

1. Ana Hardemont (ver C. 1 20 n. 2).

2. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

3. Eduvigis Vigneron (ver C. 642 n. 3).

4. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

5. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4),

6. Adriana Plouvier y Luisa Boucher.

7. Francisca Carcireux (ver C. 261 n. 2).

8. María Chesse, natural de Bretaña, nació el 28 de octubre de 1637, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 30 de septiembre de 1657. Fue a Narbona en septiembre de 1659 Y estuvo allí 17 años. A continuación fue Hermana Sirvienta de Gex y más tarde en el Hospicio del Santo Nombre de Jesús en París. Después de un trienio como Economa General, volvió a Gex donde murió el 19 de abril de 1699. Ana Denoual (ver C. 713 n. 2).

Hemos llamado a dos Hermanas ⁹ que estaban en Châteaudun cuando murió nuestra Sor Bárbara ¹⁰, a quien debemos considerar feliz. Habiendo oído nuestro muy Honorable Padre la verdad de lo ocurrido en su vida y en su muerte, ha querido que se quedaran aquí para decirse-lo a la asamblea de las Hermanas, que tuvo lugar el día de San Martín en la que se admiró su firmeza en ejecutar las órdenes que se le daban, por todas partes por donde pasó, y en ayudar a las Hermanas a la fiel observancia de las reglas. Su desprendimiento de todas las cosas, su manera de pisotear todo respeto humano así como sus propias satisfacciones, fueron admirables, y tengo que decirle para confusión mía, que habiéndole pedido perdón, una de nuestras dos Hermanas, por alguna falta de consideración respecto de ella su contestación fue tan humilde que sólo recordarla hace que se me salten las lágrimas; fue ésta: «Pues qué, Hermana, si usted me soporta a mi tanto ¿cómo no habría de soportarla yo? le Los que la habían visto durante su enfermedad, no creían que fuera ella después de muerta, y mucha gente del pueblo que durante dos días estuvo yendo a la casa en tan gran número que fue necesario cerrar las puertas, decía que la habían pintado tan hermosa estaba. Ya ven, queridas Hermanas, si no es bueno perseverar en el amor y el servicio de Dios, en quien me digo, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 699 (L. 635) (Ed.F.,p.651)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 16 de noviembre de 1659

Señor:

El señor Dehorgny ¹ me ha consolado mucho en el dolor que tenía por pensar que mis miserias eran la causa del justo castigo que nuestras Hermanas han merecido de verse abandonadas de su caridad. Me ha dicho que ha tenido usted la bondad de prometerle, por amor de Dios, continuar su caritativa ayuda, en tanto se lo permitan sus ocupaciones más importantes. Le doy por ello, señor, humildemente las gracias, no pudiendo expresarle el daño que preveía si esta ayuda llegaba a faltarles. ¡Dios sea por ello eternamente bendito! y por la gloria que sus divinos designios preparan a las almas que trabajan en la salvación de las demás, rescatadas con la Sangre de Jesucristo, en el que soy, con todo respeto y sumisión, señor, su muy humilde hija y obediente servidora.

9. Ana Bocheron (ver C.602 n. 6) y Sulpicia Dubois (ver C.450 n. 4).

10. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1)

C. 699. Rc 4 It 408. Carta autógrafa.

1. El señor Dehorgny (ver C. 6 n. 1) había pasado visita a la comunidad de Angers.

Al señor Vicente

[noviembre 1659]

No sé, mi muy Honorable Padre, el nombre de la señorita que me he escrito; aquí le mando la contestación por si su caridad tiene por conveniente el cursarla.

Pero tenga la bondad de considerar si no sería necesario que enviase usted a uno de sus señores a entrevistarse con el señor vicario para enterarse del motivo para negarse a oír las confesiones de nuestras Hermanas, tanto él como el confesor anterior, con el que ellas volvieron contraviniendo la orden que se les había dado; y es de suponer que una de las Hermanas le haya comunicado esa prohibición.

He hablado con nuestra Hermana la que ha venido de San Germán de Auxerre, y me ha prometido portarse según el orden prescrito; espero lo haga así por varias razones. Le pido por amor de Nuestro Señor, su bendición para mis necesidades y las de todas, y humildemente perdón por mi poca discreción al haberle entretenido hasta demasiado tarde hablándole de otro asunto completamente distinto. Su indigna hija y humilde servidora.

Al señor Vicente

Hoy, 23 de noviembre [1659]

El señor Mercier, sacerdote adscrito a San Bartolomé ¹ y confesor de nuestras Hermanas del Hospital desea ser del número de los que asisten a la Conferencia de los martes ²; y con tal motivo ha venido a pedirme le haga saber a usted, mi muy Honorable Padre, que le conozco hace tiempo, por haberle visto con el señor de Villenant, cuya señora madre le apreciaba.

Supongo habrá visto la carta que recibí ayer de una señora de San Cosme ¹ la cual desea una cosa bastante razonable en parte, pero no por otra. Creo, mi muy Honorable Padre, que será bueno darle una contestación, pero no a través de la Hermana que ha traído la carta, si su caridad lo tiene a bien, porque me parece es, en parte, la causa del disgusto mayor que ha habido, aunque en el fondo ha habido, también, cierta negligencia mía y respeto humano. Esta Hermana es la que quería salir de la Compañía hace algún tiempo y que después de humillarse se quedó; es verdad que a su compañera, muy corta, le ha faltado un poco de prudencia, como

C. 700. Rc 2 It 637 Carta autógrafa. Dorso: *noviembre 1659* (H. Duc.).

C. 701. Rc 2 It 636. Carta autógrafa. Dorso: *1659* (H. Duc.).

1. Parroquia de París.

2. Conferencia organizada por el señor Vicente, en 1633, para la formación de los sacerdotes. Dichas conferencias de los Martes se hicieron célebres y atraieron a San Lázaro sacerdotes eminentes en doctrina y santidad.

muchas veces me ocurre a mí con las virtudes que serían necesarias para poder decirme con verdad, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora,

C, 702 (L. 639) (Ed.F.,p.653)

Al señor Vicente

Hoy, 7 de diciembre de 1659

Sor Bárbara Bailly¹, que lleva en la Compañía de las Hijas de la Caridad catorce años, hizo sus primeros votos mañana hará once años y los ha reiterado todos los años hasta 1656, en que dice, mi Muy Honorable Padre, haber obtenido permiso de su caridad para hacerlos por siempre como así lo hizo, y hoy suplica humildemente a su caridad ofrezca a Dios la renovación que desea hacer con el permiso de usted. Yo también le suplico, por amor de Dios, mi muy Honorable Padre, y para cumplimiento de su santa voluntad sobre la Compañía, que pida perdón a Nuestro Señor, por el amor de la elección que hizo de su santa Madre, de todas las faltas contra la pureza interior y exterior, y la gracia de la verdadera pureza que su misericordia quiere ver en ella, y como yo soy la más culpable, tengo también más necesidad de una más poderosa intercesión, mirándome usted, por favor como su indigna hija y servidora.

C. 703 (L. 641) (Ed.F.,p.653)

A Sor Maturina Guérin¹

(en La Fère)

Hoy, 15 de Diciembre de 1659

Mi querida Hermana:

Estoy preocupada por si ha recibido una larga contestación que le envié a su primera y extensa carta. Y otra casi al mismo tiempo. ¡Cuánto me extrañan muchas cosas de las que me dice!, sobre todo la pretensión que cree usted se tiene acerca del dinero de la Reina que, si llega a recibirse, pertenece en toda justicia a las Hermanas, siendo completamente cierto que no se han servido de la comida de los Pobres para su alimentación. Y si tiene usted presente el carácter y costumbres de nuestra Sor Marta², no le costará el menor trabajo creerlo; y si, en cambio, creer muchas cosas que se dicen del mismo estilo que las que ya ha oído usted. No le contesto a todo lo demás de su última carta, porque yo misma espero contestación de Nuestro muy Honorable Padre. que, como sabe usted muy bien, no se

C. 702. Rc 2 It 639. Carta autógrafa.

1. Bárbara Bailly (ver C. 421 n. 2).

C. 703. Rc 3 It 641. Carta autógrafa.

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

2. Maria Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

precipita, con el fin de estar más seguro de que obra conforme a la voluntad de Dios; y, además, como no hay documento de establecimiento en ese hospital, hay que aguardar a que Dios nos haga conocer lo que quiere. No hemos recibido más noticias de su pueblo que las que le hemos remitido; ni tampoco hemos visto al muchacho que acostumbra a venir. Me parece que había usted mandado la dirección para escribir; puede hacerlo de nuevo.

El señor Vicente y el señor Portail continúan en el estado en que los dejó usted cuando se marchó; todas nuestras Hermanas la saludan, sobre todo las que nombra en particular, como yo lo hago de todo corazón, querida Hermana, de usted humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 704 (L 575) (Ed.F.,p.654)

(A Sor Ana Hardemont)

(en Ussel)¹

(hacia 1659)

Mi querida Hermana:

Bien sabe usted que las obras de Dios, aún las más grandes y que mayor gloria le proporcionan, son las más penosas para aquellos que las emprenden. No deja usted de ofrecerse a El con frecuencia preguntándole qué quiere que haga; no se preocupe usted, pues, por sus fuerzas, esté segura de que recibirá de la bondad de Dios tantas cuantas necesite para el tiempo que El sabe ha de pasar usted ahí. Si no hubiera usted estado tantas veces empleada en ministerios penosos, yo trataría de excitarla a la generosidad; pero no lo necesita usted, sino más bien gracia suficiente para impulsarla a honrar el *no-hacer* del Hijo de Dios, que mientras estuvo en la tierra no trabajó siempre con toda la extensión de su poder; así nos lo da a conocer el tiempo pasado en casa de San José, y quizá usted misma lo ha admirado con frecuencia antes de que El la colocase en estado de imitarle. Bendigo por ello su Santo Nombre.

C. 705 (L. 634 bis) (Ed.F.,p.654)

A Sor Carcireux¹

(hacia 1659)

Querida Hermana:

Por lo que se refiere al carácter y a los hechos de la persona de que me habla, tenga usted cuidado de no estar contribuyendo a ello en cierto modo, al darle demasiada autoridad sobre las demás y aún ocupándola en cosas que tendría que hacer usted. Es necesario obrar una misma y enseñar

C. 704. Ms A, Sor Chétif 1 n. 40. Copia.

1. Copia Chétif, serie Hardemont.

C. 705. Rc Des pièces p. 668-669. Copia.

1. Francisca Carcireux que estaba en Narbona (ver C. 251 n. 2).

con los hechos, de otro modo de poco sirven nuestras advertencias. Creo que emplea usted la dulzura y la tolerancia con todas nuestras Hermanas, tanto como ello es necesario, por eso no le recomiendo esas prácticas, pero sí en cambio la brevedad en sus comunicaciones cuando cree usted tener necesidad de pedir consejo o bien estar obligada a darlo. De no ser así, acaba una por hacerse enojosa y despreciable y la cosa llega hasta hacer rehuir las ocasiones de hablar con las personas, por la pérdida de tiempo que supone y la inutilidad de tal menester. Le suplico, querida Hermana, que reciba usted bien este aviso, por el amor de Nuestro Señor, en quien soy, su muy humilde hermana y servidora.

C. 706 (L. 640) (Ed.F.,p.655)

A mi querida Sor Nicolasa Haran

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres Enfermos (Nantes)

Hoy, 10 de diciembre de 1659

Mi querida Hermana:

Le agradezco con todo mi corazón las noticias que me ha dado de nuestras Hermanas, ya estaba preocupada de no tenerlas. Me ha agradado mucho que se haya usted mantenido firme para enviar a Hennebont a nuestra Sor María ¹. Le ruego me diga si las Hermanas que se han quedado en Angers le dieron parte del dinero que les quedaba del viaje y cuánto. Y si el señor Vicario General de Nantes ha mandado la cantidad necesaria para el viaje de nuestra Hermana.

Ruego a todas nuestras Hermanas que hagan gran aprecio de la merced que Dios les hace mandando las visiten de su parte ² y que se dispongan a hacer su comunicación con verdad y sencillez de corazón, para gloria de Dios y no buscando la satisfacción personal ni ningún otro fin, como lo espero de todas en general; porque ¿qué pueden desear unas personas que se han entregado a Dios sino buscar todo lo que pueda ayudarlas a serle fieles? Es tan importante la cosa que es la única que se debe desear para asegurar mejor nuestra salvación, ya que es Dios quien nos ha llamado para que vayamos a El por ese camino. Pidamos a su bondad la gracia de que tenemos necesidad para nosotras y para todas nuestras Hermanas, y créame en su santo amor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Saludo con respeto a su señor Director, y le ruego, Hermana, si esos señores piden más Hermanas, les recuerde, cuando se las hayamos prometido, el que han de darnos una dirección aquí en París, donde podamos recibir el dinero necesario para el viaje.

C. 706. Rc 3 It 640. Carta autógrafa.

1. María Gaudoin (ver C. 473 n. 1).

2. El señor Dehorgny iba a visitar a las Hermanas de Nantes.

A Sor Ana Hardemont¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en Ussel

Hoy, 20 de diciembre de 1659

Muy querida Hermana:

La señora Duquesa de Ventadour² no ha regresado todavía a París; está pasando algún tiempo en Vigny porque su residencia aquí no estaba en condiciones de ser habitada. No dejaré, Dios mediante, de decirle lo que usted me encarga, cuando tenga el honor de verla.

Alabo a Dios de todo corazón por la disposición en que me demuestra usted estar y a pesar de todo comparto con usted la pena que siente al pensar que no hacen nada. Para seguridad suya, mi querida Hermana, sepa que está usted honrando el estado del Hijo de Dios cuando, al salir del templo donde estaba trabajando por la gloria de su Padre, siguió a la Santísima Virgen y a San José para obedecerles y por ese medio cumplir la voluntad de Dios durante tantos años en un oficio tan abyecto como el de trabajar en la carpintería, El que había venido a la tierra para realizar la salvación de todos los hombres. No sabe usted, querida Hermana, por qué la Providencia la tiene ahí, dejándola oculta en su Hijo, pero trabajando sin brillo y sin ruido en el servicio de los Pobres, lo que es cumplir el designio de la divina Providencia con gran seguridad. Si piensa usted en ello, querida Hermana, como así lo creo, estará usted en gran paz y esperará con amor y confianza que Dios disponga otra cosa; por este medio se hallará usted en la santa indiferencia como nos enseñó nuestro Muy Honorable Padre el domingo pasado, en la Conferencia³ que su caridad nos dirigió, en la que nos dio a conocer que era un estado angélico, puesto que los ángeles en el Cielo, destinados al servicio de las almas, aguardan en paz la orden de Dios para ello, siéndoles indiferente estar dedicados en el cielo para gloria accidental de las almas bienaventuradas o en el purgatorio para consuelo de las que allí sufren o en la tierra para comunicar a las almas las santas inspiraciones que necesitan para su salvación.

Quizá, querida Hermana, hace mucho que no ha escrito usted a nuestro muy amado Padre, que dispone ahora de menos tiempo que nunca; aunque no puede salir de San Lázaro a causa del mal estado de sus piernas, no deja de estar abrumado de asuntos. Creo que si comunicara usted con él a él le serviría de consuelo y le contestaría; quizá no se acuerde de lo que le ha dicho usted, como me pasa a mí, querida Hermana, y creo haberle contestado siempre puntualmente.

C. 707. Rc 3 It 642. Carta autógrafa. Dorsó: 20 octubre 1659 (o l.).

1. Ana Hardemont (ver C.120 n. 2).

2. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

3. Conferencia del 14 de diciembre de 1659 (SVP, X. 698; Sig. IX, 2 p.1.209; Conf. Esp. n. 2.325 s).

Espero que tendrán la alegría de ver al señor Dehorgny ⁴ que me ha dicho se llegaría hasta Ussel si no quedara demasiado lejos de los lugares a donde va a hacer la visita. Lo deseo de todo corazón y así se lo he rogado en mi contestación. No sé si le he dicho que Sor Maturina Guérin⁵ está en La Fère en lugar de Sor María Marta⁶. Le envío algo más que su medio ciento de estampas; las grandes cuestan más que las pequeñas, van añadidas a las que ya tienen; todo ello hace 2 libras 5 sueldos, si es que no tiene más que diecisiete estampas y no diecisiete hojas dobles, y 16 ⁷ sus lentes. Espero para escribir a Sor Eduvigis ⁸ tener noticias que comunicarle. La saludo de todo corazón, y soy de las dos, en el amor de Nuestro Señor querida Hermana, su muy humilde Hermana y afectísima servidora.

C. 708 (L. 643) (Ed.F.,p.657)

A mi querida Sor Maturina Guérin¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

(en La Fère)

Hoy, 23 de diciembre de (1659)

Muy querida Hermana:

Creo que habrá usted recibido la carta de ese buen muchacho de la Academia al que dirigía yo las de usted poco después de su marcha y, por ese medio, noticias de sus padres y amigos a los que puedo asegurarle miro como míos, lo mismo que me ocurre con sus intereses, especialmente el de su salud sobre la que le ruego me dé noticias detalladas; a ella contribuirán mucho la paz y tranquilidad de espíritu así como el abandono de todas las cosas a la Providencia y gobierno amoroso de la santísima voluntad de Dios, lo que es una de las prácticas más necesarias, que yo sepa, para la perfección.

Sin duda habrá tenido usted ya el consuelo de recibir contestación de nuestro muy Honorable Padre antes de la carta mía que le envié juntamente con la del señor Portail.

Hemos recibido los dos escudos que nos ha enviado usted y visto su petición de dos lancetas que todavía no tenemos; en cuanto a los dos libros y el orden que debe llevar, si no ha escrito usted sobre ello a nuestro muy Honorable Padre o no ha recibido su contestación, creo que su intención es diferirlo un poco. No sé si en mi última carta le hablé a usted de esto.

4. Señor Dehorgny (ver C.6 n.1) sigue sus visitas (SVP, VIII. 195; Síg. VIII, p. 179).

5. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

6. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4) fue a Cahors.

7. Es el precio de las pagas.

8. Eduvigis Vignerón (ver C. 642 n. 3).

C. 708. Rc 3 It 643. Carta autógrafa. Dorsó: 1659 (o. 1.).

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

Estoy esperando volver a ver la carta de Sor Juliana ² para escribirle yo, porque quiero pedirle alguna explicación de lo que me dijo durante la permanencia de Sor Marta ³, a quien, Dios mediante, diré lo que usted desea. En cuanto a lo que me dice usted de las pensionistas, veo tan poco al señor Vicente que aún no he podido saber su opinión; sus achaques y continuas ocupaciones, unidos a lo crudo de la estación, le tienen (recluido) en su aposento. Tenemos gran necesidad de pedir por su conservación, y creo que no deja usted de hacerlo, como tampoco de ayudar a su Hermana a que entre en el ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes o a que persevere en ellas si Dios le ha concedido la gracia de practicarlas ya. La saludo de todo corazón, como hacen todas nuestras Hermanas, y a usted de manera especial, de quien soy verdaderamente y en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y afectísima.

P.D. ¿Se ha casado la hija de la señora de Liancourt? Le ruego me lo diga.

C. 709 (L. 645) (Ed.F.,p.658)

Al señor Vicente

Hoy, 23 por la noche [diciembre 1659]

Previendo los inconvenientes de despachar a la Hermana que ha venido de San Cosme¹ sin haber puesto al corriente a su caridad de todo este asunto, mi muy Honorable Padre, he enviado ya esta mañana a otra Hermana con encargo de decir que iba a ayudar a nuestra Hermana a servir a los pobres hasta que yo supiese lo que había de contestar a la carta que me ha sido enviada, para lo cual tenía que recibir órdenes de usted. Mi muy Honorable Padre. Por temor a que me llegue otra carta, si su caridad lo tiene a bien, me parece sería necesario tomar una resolución para el presente y para el porvenir y, si le parece, podría ser mañana en un breve Consejo, a la hora que su caridad nos lo ordene. Hace tiempo que piensa usted también, mi muy Honorable Padre, en los medios para servir mejor a los niños: suplico a nuestro Señor nos dé a conocer su santa voluntad en esto como en toda otra cosa y (*la gracia*) de poder ejecutarla fielmente por sus pobres hijas y humildes servidoras.

C. 710 (L. 644) (Ed.F.,p.659)

Al señor Vicente

Hoy, 24 de diciembre de 1659

Mi muy Honorable Padre:

La venida de Nuestro Señor produce en tres de nuestras Hermanas el deseo de salir de sí mismas para darse enteramente a El por medio de los

2. Juliana Allot (ver C. 618 n. 7)

3. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4) estuvo en La Fère de 1656 a 1659.

C. 709. Rc 2 it 645 Carta autógrafa. Dorso *diciembre 1659* (H. Duc.).

1. Ver C. 701.

C. 710. Rc 2 It 644. Carta autógrafa

votos que quieren hacer, si su caridad se lo permite, mañana a la hora que les señale, ya asistiendo a la santa Misa celebrada por usted, ya a otra. Los nombres de nuestras queridas Hermanas son: Sor Juana Gressier¹, de Senlis; Sor Gabriela, de Gionge², y Sor María Pettit³ de París: esta última lleva cinco años en la Compañía. También está Sor María Prévost⁴ que suplica a su caridad le permita renovarlos después de haberlos hecho ya varias veces. Las cuatro cuentan con la aprobación del señor Portail. Igualmente, todas las antiguas suplican a su caridad que ofrezca a Jesús Niño la renovación de la entrega que le han hecho de sí por toda su vida, y Sor Juliana me ha pedido se la nombre a usted en particular.

Mañana es también, mi muy Honorable Padre, día 25 del mes, en el que debe aplicarse la santa Misa por toda la Compañía por las necesidades e intenciones que su caridad conoce. Permítame, mi muy Honorable Padre, le exponga que mi impotencia para hacer ningún bien me impide tener ninguna cosa grata a Nuestro Señor que poder ofrecerle, aparte de mi pobre renovación, a no ser la privación del único consuelo que su bondad me ha proporcionado desde hace 35 años, y que acepto por su amor tal y como su Providencia lo ordena, esperando de su bondad y de la caridad de usted una misma ayuda, por vía interior, se la pido a usted por el amor de la unión del Hijo de Dios con la naturaleza humana; sin, por ello, perder la esperanza de verle cuando sea posible sin peligro para la poca salud que Dios le da a El suplico se la conserve hasta el total cumplimiento de sus designios sobre usted, para gloria suya e interés de varias otras almas entre las que tengo el honor de contarle, pues soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y muy obediente hija y servidora.

C. 711 (L 646) (Ed.F.,p.660)

A mi querida Sor Carlota Royer¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermo

Hoy, 27 de diciembre de 1659

Mi querida Hermana:

Supongo se habrá usted quedado sorprendida al ver llegar a nuestra querida Sor Estefanía² sin ninguna carta; no se preocupe por ello, porque no ha ido a Richelieu sin una orden del señor Vicente; siendo esto así, debe...

1. Juana Gressier (ver C. 510 n. 4)

2. Gabriela Cabaret (ver C. 589 n. 3).

3. María Petit, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1655 Su nombre se encuentra al final de la lista de las Hermanas presentes en la Compañía el 8 de agosto de 1655 (SVP, XIII, 577, Sig X, 717)

4. María Prévost (ver C. 261 n. 3)

C. 711. Rc 3 lt 646. Carta autógrafa.

1. Carlota Royer (ver C. 251 n. 1)

2. Estefanía Dupuis (ver C. 659 n. 1) Ilega de Angers.

ser para usted un consuelo, porque estoy segura de que el señor Dehorgny³ le dio a usted la esperanza de que se le mandaría una ayuda, en las dificultades que le causan sus dolencias e indisposiciones. Tenga con ustedes a Sor Estefanía no para aumentar su número, sino en espera de lo que ella y usted tendrán que hacer cuando reciban órdenes de Nuestro muy Honorable Padre. Lo mismo que a usted le digo a Sor Petra⁴ e igualmente así se lo he dicho a Sor Estefanía. No es que no pueda ayudarles en el ejercicio de la caridad: la encontrará usted llena de buena voluntad para ello.

Dígame con todo detalle su estado de ánimo y el de Sor Petra; cuántos enfermos suelen tener de ordinario, de qué manera los sirven, si las señoras preparan el puchero, si se hace la colecta y cómo, y si se da dinero a los enfermos. Cuántas niñas tienen en la escuela y si las muchachas mayores van a verlas a ustedes algunos días de fiesta para escuchar la lectura⁵ y que enseñanzas y advertencias dan ustedes a las pequeñas.

Es verdad, querida Hermana, que he dejado pasar mucho tiempo sin escribirle, le pido perdón por ello; no obstante, le he enviado cartas de su madre y no me ha dicho usted si las ha recibido; además, cuando no tengo nada que contestar a sus cartas y no sé muy bien lo que hacen ustedes, la memoria no me alcanza para sólo darle noticias, De todas formas, le prometo que voy a corregirme con la ayuda de Dios. Supongo habrá sabido que Sor Francisca Carcireux⁶ ha ido a más de cien leguas, me parece, de aquí; se encomienda a sus oraciones; creo que en todas partes será una buena servidora de Nuestro Señor.

Le ruego presente mis humildes y respetuosos saludos al señor Superior⁷ así como el profundo agradecimiento de nuestra dicha Hermana por todo lo que debe a su caridad. Tenemos que honrar mucho a los que Dios nos da para ayudarnos a ir hacia El, pero la mejor manera es seguir sus santos consejos; y me parece que a esto no falta usted. Alabo a la bondad de Dios por las gracias que le concede, y soy en el amor de su Hijo, nacido en un establo por nuestro amor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

3. El señor Dehorgny está pasando visita a las casas del Oeste y Centro de Francia.

4. Petra (ver C. 328 n. 2).

5. La lectura, es decir, la enseñanza del Catecismo. Ver C. 204, a Sor Ana Hardemont.

6. Francisca Carcireux (ver C.251 n.2), compañera durante más de diez años de Sor Carlota, en Richelieu, recién enviada a Narbona.

7. El Señor de Beaumont, Superior de los Sacerdotes de la Misión en Richelieu (ver C. 542 n. 2).

A mis queridas Hermanas Sor Genoveva Doinel¹

y María Marta²

Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres Enfermos

Chantilly

Hoy, 28 de diciembre de 1659

Mis queridas Hermanas:

He recibido un gran consuelo con su carta, viendo en ella según me ha parecido, la unión de sus corazones y la paz de su espíritu, lo que me hace creer que nuestro buen Dios está contento con ustedes, porque ¿cómo podrían vivir en paz si se dieran cuenta de que no cumplían la voluntad de Dios ni eran exactas en la práctica de sus reglas, en la forma que saben?.

Alabo a Dios con todo mi corazón por la gracia que su bondad concede al señor Pesset dándole tanta caridad con los pobres enfermos; los trabajos que se toma para remediar la extrema necesidad de su situación, son los que atraen esa bendición de Dios, Le ruego, Sor Genoveva, le salute de mi parte con todo el respeto que le debo. Hubiera sido un gran alivio en nuestra necesidad si hubiéramos recibido pronto el resto de lo que se nos debe; esperémoslo de la divina Providencia.

Creo que las medias de que me habla deben de estar ya hechas o, si no lo estarán sin tardar; ya me enteraré y se las mandaré.

Me invitan ustedes a que vaya junto al Pesebre para encontrarme con ustedes a los pies del Niño Jesús y de su santa Madre; tal y como me lo dicen, me parece que allí se encuentran en efecto llenas de amor y unidas a nuestras Hermanas y a mí, aunque voy poco, sólo al regreso de Misa; les diré que este año está en la gruta pequeña, a los pies de Jesús Crucificado, en un nicho grande que nos parece representa Belén mejor que los otros años. De él (*del Niño Jesús*), queridas Hermanas, aprenderán ustedes los medios para practicar las sólidas virtudes que su Santa Humanidad ejercitó en el Pesebre desde su Nacimiento de su Infancia alcanzarán cuanto necesiten para llegar a ser verdaderas cristianas y perfectas Hijas de la Caridad, si le piden su Espíritu tal y como se lo dio ya en el santo Bautismo con la diferencia de que entonces no tenían ustedes uso de razón para obrar en conformidad con tan preciado don; mientras que ahora queridas Hermanas, si Nuestro Salvador se lo concede de nuevo, ¡cuánta fortaleza tendrán para trabajar en la perfección que pide de ustedes! Suplico a su santísimo Amor les conceda esta gracia, y soy, en el mismo Amor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 712. Rc 3 It 647. Carta autógrafa.

1. Genoveva Doinel (ver C. 304 n. 3).

2. María Marta había llegado hacía poco para reemplazar a Sor Francisca, cuya salud no habla respondido, como temía Luisa de Marillac (ver C. 690).

A mi querida Sor Carcireux¹

Hija de la Caridad en Narbona

30 de diciembre de 1659

Mi muy querida Hermana:

He diferido por mucho tiempo el consuelo de escribirle porque esperaba que me dijera usted lo que es de ustedes tres. Me preocupa que Sor Ana Denoual² continúe separada de ustedes; cuáles son los empleos de una y otra; a qué distancia se encuentran y bajo el mando de quién están. Creo, querida Hermana, que tiene usted mucho trabajo, pero por amor de Dios, no abarque más de lo que puede hacer para no verse obligada a asociarse alguna otra persona para que la ayude, porque ya sabe que no lo debe hacer nunca. No es que en una gran necesidad, como cuando hay muchos enfermos o por otra causa, no pueda usted servirse de algunos operarios de fuera, como lavanderas o costureras, pero que sea excepcionalmente y no para ahorrarse usted ese trabajo, porque es muy necesario llevar estrechamente unido el trabajo con el cuidado de la dirección y la economía; la experiencia le ha hecho a usted conocer sobradamente la importancia de esto, sobre todo mientras permaneció usted en San Sulpicio; y me parece que no tengo por qué hablarle de esto, pero sí diré que mi impotencia para obrar me ha hecho ver con toda claridad la diferencia que hay entre una Hermana Sirviente que dice: hagamos, y una Hermana Sirviente que se contenta con decir: hagan y no echa mano a la obra; porque con la primera orden se pone una en igualdad con sus Hermanas, mientras que con la última se sale de la igualdad y del trabajo y se aísla en su autoridad.

Al escribir estas palabras, llega a mis manos su carta del nueve de este mes, pero sigue dejándome en la ignorancia de si se encuentran las tres juntas. ¡Ah! querida Hermana, ¡cómo comparto su aflicción por el accidente ocurrido y el temor de la pérdida de esa alma, tan querida para Dios!... Pero por lo que nos concierne, a ustedes y a nosotras, no debemos llamar a esto una aflicción. Unas personas creen el mal y hablan de él, las abuchean a ustedes por la calle y no se las tiene en estima. ¡Qué feliz comienzo!... Tienen sobrados motivos para consolarse. Dios se hace cargo de los intereses de los que se hallan en la aflicción y además no dudo de que la mayoría de la gente no atribuirá ese crimen a nuestra Hermana; pero aun cuando Dios permitiera que no se llegara a conocer la verdad, ¿tendríamos motivos para afligirnos? No, verdaderamente, querida Hermana, pero tendríamos que recibir de parte de la Providencia, sobre todo el cuerpo de la Compañía, este ejercicio como una participación en la cruz de Nuestro Señor y como una ocasión ofrecida por El para seguirle.

C. 713. Rc des pièces . p. 672-673. Copia

1. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

2. Ana Denoual, que entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1656, fue destinada a Narbona en septiembre de 1659. En agosto de 1660, pidió al señor Vicente pronunciar los Votos (SVP VIII, 391; Sig. VIII, 402).

Le ruego, querida Hermana, que sea usted un gran consuelo para nuestra querida Sor Ana y que le tome la delantera en la tolerancia y la cordialidad. Muchas veces, el adelantarse en dar muestras de honor y deferencia sirve de mucho para ganar los corazones y también para entrar en la práctica de una sólida humildad. Le aseguro que la carta de ella me ha edificado mucho, tanto por lo que me dice del pasado como por la disposición de su espíritu para el porvenir, pero he sentido mucho su separación.

Su padre ha venido a vernos, se encuentra bien, gracias a Dios, puesto que le ha escrito. Ya sabe usted que sigue con sus quejas. Pero su experiencia le ha hecho ver a usted que tanto su persona como su presencia le son muy inútiles. Creo que por ese lado estará usted en paz como en cualquier otra cosa, dejando el acontecimiento de todo lo que la concierne en manos del Señor y no teniendo otro deseo que el de cumplir su voluntad santísima. ¡Sea por siempre bendito por la disposición de espíritu que inspira al Sr. Obispo de Narbona para atender a las necesidades de su grey!

Creo, querida Hermana, que no tiene usted tiempo que dedicar a otra cosa ni a otro fin que al servicio de los pobres y que no se le ocurrirá que tiene usted obligación de visitar o escribir a las personas religiosas o a las señoras, a menos de que haya grande necesidad para ello. Si acaso tuviera usted algo de tiempo de sobra, creo que lo emplearía usted mejor en ganar algunos sueldos trabajando para los pobres, o bien en instruir a algún pobre enfermo, diciéndole algunas palabras útiles para su salvación, que en dedicarlo a hacer cumplidos. No es, querida Hermana, que no haya usted hecho bien en escribir en la forma que me dice a la señora Fouquet³, que es una buena y virtuosa religiosa; pero la seguridad que tengo de su amor y firmeza por su vocación, hace que le diga con toda franqueza cuanto se me ocurre, y que dé todos los avisos que creo debo dar y que preveo han de ser provechosos a aquellas de las que pienso quiere Dios servirse para hacer subsistir a la Compañía en el espíritu de sencillez y humildad de Jesucristo. Si no la conociera a usted bien y no estuviera segura de que recibe con agrado lo que le digo, me guardaría mucho de comportarme así con usted. Mándeme cuanto antes pueda noticias tuyas, se lo suplico, y créame en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y afectísima servidora.

1660

14 de febrero: Muerte del señor Portail.

15 de marzo: Muerte de Luisa de Marillac.

3. Madre María Teresa Fouquet (ver C. 692 n. 3).

C. 714 (L. 648) (Ed.F.,p.664)

A Sor Juana Delacroix¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres
(en Châteaudun)

Hoy, 3 de enero de 1660

Mi muy querida Hermana:

Me parece que llevamos demasiado tiempo sin darnos noticias la una a la otra, y pienso que a usted se lo impide el mismo motivo que a mí, Es verdad que desde Pascua he tenido más asuntos y que me ha faltado Sor Maturina ² para escribir, a causa de sus achaques; además, se ha juzgado a propósito mandarla a La Fère, en lugar de Sor María Marta ³ que ha ido a Cahors a reunirse con las otras dos Hermanas. Ya ve usted, querida Hermana, que no han sido el corazón ni la voluntad los que me han faltado, ni me faltarán jamás, con la ayuda de Dios, para recordarla con afecto, estando tan unidas como estamos en el amor de nuestro amado Jesús.

Creo haberle dicho que los señores de la Misión ⁴ le advertían a usted que las personas que le deben dinero no tenían intención de pagar, y ellos creían que sería necesario actuar por vía de la justicia; pero es preciso su consentimiento; dígame, por favor, qué les contestamos.

Aquí tienen las estampas y máximas para el año, que Nuestro Muy Honorable Padre ha bendecido para enviárselas a todas. Tenemos el dolor de no poderle ver a causa del mal estado de sus piernas que le impide tenerse en pie si no es con gran trabajo. Gran motivo tenemos de intensificar nuestras oraciones por su conservación. El señor Portail está mucho mejor que el año pasado.

Todas nuestras Hermanas las saludan a las tres ⁵, como yo también lo hago en el amor de Nuestro Señor Jesús, en quien soy, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

P.D. Mándeme noticias extensas de su Hospital y de nuestras Hermanas.

C. 715 (L. 649) (Ed.F.,p.665)

Al señor Vicente

Hoy, 4 de enero de 1660

Mi muy Honorable Padre:

Permítame que, en este año nuevo, salude humildemente a su caridad y le pida por este medio su santa bendición para que me ayude a ser fiel a...

C. 714. RC 3 It 648 Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

2. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

3. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

4. Los sacerdotes de la Misión del Mans, ciudad de la que era natural Juana Delacroix

5. Juana Delacroix, Sulpicia Dubois, y Ana Bocheron.

C. 715. RC 2 It 649. Carta autógrafa.

Dios en tanto plazca a su bondad dejarme en este mundo. Le suplico también con todo respeto, mi muy Honorable Padre, se sirva comunicarme quién es la persona sobre la que ha puesto usted los ojos como albacea del testamento que desea hacer la señora que le he dicho, porque temo que venga y no tenga yo posibilidad de responder a su deseo.

Le pido humildemente perdón, mi muy Honorable Padre, por la libertad que me he tomado de enviarle ese Jesús rodeado de espinas. El pensamiento que me representaba a su amada persona en medio de grandes dolores me inspiró el de que nada podría mitigarlos como ese ejemplo, junto con una medalla que la buena señorita que ha estado aquí enferma me ha enviado con unos rosarios, a su regreso de Nuestra Señora de Liesse.

Permítame, por amor de Dios, que le pida noticias de su salud, si va en aumento la hinchazón de sus piernas, si no disminuyen sus dolores si no tiene ya fiebre... No puedo impedirme, con confianza de hija hacia su muy Honorable Padre, de decirle que me parece absolutamente necesario el que se purgue con frecuencia, pero con purgas suaves, para suplir el fallo de la naturaleza que le impide sudar, aunque provocar esos sudores artificialmente es peligroso; y que se alimente como enfermo, sobre todo por la noche, a excepción del pan y del vino; las hierbas, en cambio, son malas para generar buena sangre. Los polvos de Cornachín¹, unos 18 ó 20 granos solamente, de vez en cuando, son indicados para niños y personas de edad, no alteran los humores y sacan las aguas sin secar demasiado. La experiencia que tengo de este remedio me permite atreverme a recomendárselo, sabiendo que no lo tomará sin pedir consejo. Mucho quería saber noticias suyas, pero como son en verdad; me parece que Nuestro Señor me ha puesto en estado de poder llevarlo todo con suficiente paz, como debo, por ser, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora

C.716 (L.650) (Ed.F.,p.666)

A mi muy querida Sor Maturina Guérin¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos en La Fère

(enero 1660)

Mi muy querida Hermana:

Suplico al único objeto de nuestro amor, a Jesús venido a este mundo, que sea su fuerza y su consuelo en estos primeros días del nuevo año. Ha acertado usted, querida Hermana, pensando que estaba yo esperando el parecer de Nuestro muy Honorable Padre para dar contestación completa a su última y apreciada carta; todavía la tiene él en su habitación, aunque me he quedado con un extracto de ella por temor a que se extraviara, y poderle...

1. Ver nota 1 a la C. 665.

C. 716. RC 3 It 650. Cena autógrafa.

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

consultar de nuevo, porque creo que contiene algunos puntos que me parecen importantes y que no quería yo resolver por mí misma. No le digo nada en ésta, porque ya sea por él, ya por medio del señor Portail, creo que no ignora usted nada de lo que yo sé; sin embargo, temo que no haya sido bien comprendido el modo de hacer la catequesis que tiene Sor Juliana ².

Seguimos con la misma pena del año pasado, de no poder ver a nuestro amado Padre, a causa del malestar que le produce su pierna, y ¡Dios quiera que pueda encontrar alivio! En cuanto al señor Portail, es afortunado quien logra verle. Está (*retirado*) en una especie de ermita, al otro extremo del cercado, de donde no se mueve y viene sólo raras veces para las confesiones.

No dejaré, querida Hermana, de enviar sus cartas y pequeños obsequios y acaso añada algo. Me deja usted un poco preocupada por su indisposición; dígame en seguida de qué se trata, y hábleme también de lo que hacen en el servicio de ese hospital y de los enfermos que hay por la ciudad.

No hubiera usted podido dar otro sentido a lo que le dijeron acerca de lo que debe la reina. Es verdad que no conociendo ellos la fidelidad y la rectitud en el obrar de nuestra querida Sor Marta ³, no pueden ver con claridad este asunto. Hay que dejarlo todo al cuidado de la divina Providencia.

Hemos tenido el honor, la víspera del día de Reyes, de ver a la señora Duquesa de Ventadour⁴. Al no encontrarla a usted, me dijo sentía mucho no hubiera sido usted la que le diéramos para Santa María (del Monte)⁵ en lugar de las dos últimas enviadas y que por orden suya hemos hecho volver.

Llegada a este punto, recibo su apreciada carta y vuelvo sobre lo que ya le he dicho acerca del catecismo. Si ha llegado el tiempo de que lo que las Hijas de la Caridad han venido haciendo hasta ahora con sordina, resplandezca a plena luz, ¡bendito sea su santo Nombre! Creo que el señor Portail le habrá escrito según me dijo. Le agradezco de todo corazón los regalos que su bondad nos ha enviado, aunque sólo sea de deseo porque aún no los hemos recibido. Haremos con ellos lo que nos indica. En cuanto a los soldados convalecientes, hará bien de dejarlos en algún ángulo de las salas o en otro lugar, pero con una puerta de seguridad; ya sabe usted la importancia que dan las reglas y la prohibición que hacen de que estemos con hombres.

Tenemos poderosos motivos para alabar a Dios por los beneficios que concede a la Compañía; este verano se han convertido, en el hospital de San Dionisio, dos o tres herejes. Dios lo sabe y basta: Nuestro Señor prohibía siempre a los Apóstoles que dijeran lo que hacía. ¿Qué haremos, queridas Hermanas, para demostrarles nuestro agradecimiento hacia sus queridas Hermanas, sino asegurarles el afecto de todas nosotras?

2. Juliana Allot (ver C. 618 n. 7 y E. 108).

3. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4)

4. Señora de Ventadour (ver C. 305 n. 6).

5. Santa María del Monte en Normandía.

Les enviamos las estampas y máximas que la Providencia ha hecho les toquen en suerte; y le ruego, querida Hermana las reciba así y tenga, además cuidado en volver a leer nuestras apreciadas cartas, para recibir por su medio el espíritu de Jesucristo, sin el cual todo cuanto digamos y hagamos no es más que címbalo que retiñe.

Me proporciona una gran satisfacción recordándome noticias suyas porque sé de usted ⁶ todo lo que Sor Maturina me comunica excepto lo que las Reglas permiten a las Hermanas que escriban a la Superiora o al Superior y que debe ir en primer lugar, sin pasar por la Hermana Sirviente.

He tomado una medicina y me urge un poco, por ello termino antes de lo que había propuesto. Asegurándoles que soy, con todo mi corazón, lleno de afecto, como Nuestro Señor sabe, y en su santo Amor, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

P.D. Sabe usted muy bien que no puedo volver a leer las cartas que escribo: disculpe las faltas.

C. 717 (L.651) (Ed.F.,p.668)

A mi querida Sor Margarita Chétif

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en Arras

10 de enero de 1660

Mi muy querida Hermana:

Creo que al presente habrá usted recibido mi última de fines de Diciembre, en la que me quejaba de mí misma por haber dejado pasar tanto tiempo sin tomarme el consuelo de escribirle. Por su apreciada carta veo que no me echa usted la culpa a mí sino a mis dolencias. Pues sí, le diré que aun cuando no he tenido que guardar cama más que (poco tiempo), sin embargo esos pequeños achaques míos con frecuencia excitan mi pereza y me impiden cumplir mis deberes; y además, queridas Hermanas, los asuntos de la Compañía aumentan de continuo; este verano se han abierto tres o cuatro establecimientos, como ya les he dicho. ¡Dios sea bendito por todo y dé fortaleza y generosidad a la Compañía para mantenerse en el espíritu primitivo que Jesús puso en ella, por el suyo y sus santas máximas. Démonos a Dios frecuentemente para obtener de su Bondad esa generosidad que necesitamos para gloria de sus designios sobre la Compañía!.

Dígame, por favor, querida Hermana, si ha recibido usted un libro escrito por nuestro Párroco, titulado: La Feligresa caritativa, así como un cuarterón de goma quíno, como me había usted pedido.

Le transmití también el agradecimiento de Nuestro muy Honorable Padre por algo que me había usted encargado le dijera. Les ruego, queridas Hermanas, que intensifiquen sus oraciones por su conservación; sus males

6. Este párrafo va destinado a Juliana Allot.
C. 717. Rc 3 It 651. Carta autógrafa.

de piernas le han recludo en su habitación desde hace un mes, de modo que no le vemos, y las visitas y asuntos aumentan de tal manera que difícilmente podemos conseguir una contestación suya cuando le escribimos. Ya ven en qué estado le place a la Divina Providencia nos encontremos; ¡cúmplase siempre su santa voluntad! Déme, por favor noticias suyas y del estado en que se halla esa Caridad; si las señoras la gobiernan como en París, si hay «oficias» y si alternan en el cargo: es una cosa necesaria y sin la cual es muy difícil que la Compañía de las señoras y sus obras subsistan.

Dígame también si se encargan de hacer cocer el puchero; si hacen la colecta y practican los ejercicios propios de las señoras como hacen aquí. En el libro que le he enviado, habrá usted visto el reglamento de San Lorenzo.

Le ruego, querida Hermana, que me diga cuándo necesita dinero, porque no quiero que les falte lo necesario para alimentarse y vestirse, como si estuvieran en la Casa. ¿No encuentra usted, pues, muchachas que tengan ganas de darse, en la Compañía, al servicio de Nuestro Señor en la persona de los Pobres? Ya sabe usted que las tenemos de más lejos que ahí; pero lo que se necesitan son espíritus equilibrados y que deseen la perfección de los verdaderos cristianos, que quieran morir a sí mismas por la mortificación y la verdadera renuncia, ya hecha en el santo bautismo, para que el espíritu de Jesucristo reine en ellas y les dé la firmeza de la perseverancia en esta forma de vida, del todo espiritual, aunque se manifieste en continuas acciones exteriores que parecen bajas y despreciables a los ojos del mundo, pero que son grandes ante Dios y sus ángeles.

Le suplico, querida Hermana, que salude de mi parte a la señorita de Lions, asegurándole nuestro respetuoso afecto y servicio. Nos hemos tomado la libertad de sacar a suertes para ella una de nuestras máximas y estampa, que le ruego le ofrezca, excusándose de que no sea muy bonita. Reciban, ustedes también, mis queridas Hermanas, las que la Divina Providencia ha hecho que les toquen en suerte, y créanme con un corazón renovado de afecto hacia ustedes, en el amor de Jesús Niño que empieza a derramar su sangre ya en el pesebre, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas las saludan en el amor del Niño Jesús; Nuestro Muy Honorable Padre y el señor Portail, que están bastante bien, gracias a Dios, se acuerdan a menudo de ustedes con cariño.

C. 718 (L. 652) (Ed.F.,p.669)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 12 de enero de 1660

Mi querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo si la ha separado ya de nuestra querida Hermana², y si su voluntad se la ha dejado todavía le ruego a usted la salute de parte de todas nosotras y le asegure que toda la Comunidad ha pedido por ella para que se encuentre preparada a comparecer ante el tremendo juicio, si Dios la llama, y en estado de participar eternamente en los méritos de la muerte de Jesús, crucificado por su salvación y (la) de todos los hombres. Déle también la seguridad de la perseverancia de su Hermana ³, quien, gracias a Dios, se porta bien.

No le enviaré a usted nada hasta saber un medio seguro. Estoy muy contrariada por mi torpeza que ha sido causa de que no reciba usted una carta que le envié en la que le decía se diera usted una vuelta por aquí, esto hubiera evitado que aventurara usted el paquete que no hemos recibido. Sus dos cartas han llegado juntas por el correo y dicen que no toman nunca ningún encargo. Infórmese preguntando a la persona a quien se lo entregó usted y díganos su nombre, su ocupación y a ser posible su domicilio aquí en París y en su tierra.

Aquí tienen sus máximas y estampas benditas por nuestro muy Honorable Padre, que sufre mucho con sus piernas; lo encomiendo a sus oraciones. El señor Portail está bastante bien, gracias a Dios. Tenemos enfermas a tres Hermanas, una es Sor Antonia ⁴, de San Esteban; otra, Sor María, del Hospital General, y una Hermana nueva que ha recibido la Extremaunción esta tarde. Todas nos encomendamos a sus oraciones, y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima.

P.D. Dénos, por favor, lo más pronto que pueda noticias de nuestra querida Hermana.

C. 719 (L. 653) (Ed.F.,p.670)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 13 de enero de 1660

Señor:

El bien que el señor Ratier me ha dicho se puede esperar de las nuevas Hermanas enviadas, me ha servido de gran consuelo y me ha animado a...

C. 718. Rc 3 It 652. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n.1)

2. Ana Levies (ver C. 594 n.3).

3. María Levies (ver C. 611 n.3).

4. Amonia Labille (ver C. 136 n. 5).

C. 719. Rc 4 It 410. Carta autógrafa.

tomarme la libertad de escribir a usted, con la confianza que tengo de que su caridad no lo llevará a mal. Si las cartas que tuve el honor de escribirle por medio de dichas Hermanas no se han encontrado, es un poderoso motivo para asegurarle, señor, que yo no había faltado a ese deber. En mi última, rogaba al señor Ratier me dijera si le parecía debía tomarme de nuevo la libertad de escribir al señor Obispo de Angers, en caso de que, efectivamente, se hubieran perdido las cartas. Iba asimismo una para los señores Administradores y también las Reglas y Avisos de las Prácticas de nuestras Hermanas. Es de lamentar que ninguna de ellas tenga facilidad para escribir.

Permítame, señor, que encomiende a sus oraciones la conservación de la salud del señor Vicente que está recluido en su habitación desde hace un mes por haber ido en aumento los dolores y debilidad de sus piernas, aunque no deja de trabajar tanto o más que nunca por el prójimo; y también que me diga, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 720 (L. 654) (Ed.F.,p.671)

Al señor Vicente

Hoy, 16 de enero de 1660

Mi muy Honorable Padre:

Es la señora de Glou¹ la que, por propio impulso o más bien inspirada por Dios, ha encargado se suplique a su caridad indique una persona para nombrarla su albacea testamentario; es ella también la que ha dicho se le comunique a usted que ella cree que la misión que el señor de Blampignon² tiene que predicar por Pascua en la diócesis de Chartres, es en la localidad de Marchefroy³, para que no se le olvide. Sor Nicolasa Haran⁴, me ha escrito muy desanimada y cansada, que no podían resistir más sin ayuda, y quería escribir a su caridad, mi muy Honorable (Padre) para suplicarle se la proporcione diciendo a aquellos señores que se las retirará de continuar ese motivo, porque de otro modo cree que no lo concederán. ¿Qué le parece a su caridad que le conteste, en caso de que no se tome usted la molestia de mandar escribirle? Me parece que la persistencia de este frío aumenta sus dolores, que honran los de Nuestro Señor, en cuyo amor soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 720. RC 2 It 654. Carta autógrafa.

1. Señora de Glou, señora de la Caridad de París (ver C. 726).

2. Señor de Blampignon (1611-1669) miembro de las Conferencias de los Martes y de la Compañía del Santísimo Sacramento.

3. Saint-Ouen-Marchefroy, distrito de Dreux, Departamento de Eure et Loir.

4. Nicolasa Haran (ver C. 528, n. 1), la Hermana Sirvienta de Nantes.

Al señor Vicente

(enero 1660)

Mi muy Honorable Padre:

Siento dolor, a veces con gran fuerza, por el estado en que su caridad le ha puesto, y pena por verme privada del honor de hablar con usted, temiendo que mi cobardía y amor propio y las demás amenazas para mi salvación saquen ventaja, ya que yo sigo siendo la misma. Reflexionando en el estado actual de la Compañía, me inquieta también el no poder hablarle, y si le escribo, mi muy Honorable Padre, darle el trabajo de leer; sin embargo me parece necesario, mi muy Honorable Padre, expresarle mi pensamiento que es el temor de que decaiga en varias maneras: primero, me he dado cuenta de que en varias parroquias las señoras empiezan a desconfiar de ellas ¹, aunque me parece poder asegurar que no sé de ninguna que haya dado verdadero motivo para ello, como no sean las que, en su celo por aliviar a los pobres, reciben limosnas de las señoras para repartírselas y lo hacen sin sujetarse a comunicarlo a las Oficiales que se dan por ofendidas.

Parece que nuestras Hermanas no son ya ni tan apreciadas ni tan queridas, que se las trata con más dureza y en algunos lugares se las vigila por desconfianza, habiéndose llegado en algunos a prohibir en plena junta que se les dé nada y así se le ha dicho hasta al carnicero que suministra la carne para los pobres. No es que recibieran cosa de monta, pero por poco que fuera, algo les ayudaba.

Esto me ha hecho pensar, mi muy Honorable Padre, en la necesidad de que las reglas obliguen siempre a la vida pobre, sencilla y humilde, por miedo a que, si se adoptara una forma de vida que requiriera más gasto y con prácticas que atrajeran a la ostentación y, en parte, a la clausura, esto obligara a buscar medios para subsistir en esta forma, como sería, por ejemplo, constituir un cuerpo o grupo interior y sin acción, que se alojaría por separado de las que entraran y salieran, mal vestidas; porque hay ya algunas que dicen que este tocado ², este nombre de Hermana, no nos dan autoridad, sino que atraen desprecio. Y sé muy bien que no sólo las Hermanas, sino otras personas que deberían considerarse obligadas a honrar los designios de Dios en cuanto al servicio espiritual y corporal de los pobres enfermos, están muy inclinadas a este modo de pensar tan peligroso para la continuación de la obra de Dios, la que con tanta firmeza, mi muy Honorable Padre, ha sostenido su caridad contra todas las oposiciones.

Siento mucho darle este disgusto; si su caridad ve que Dios quiere otra cosa que lo que se ha hecho hasta ahora, en el nombre de Nuestro Señor,

C. 721. Rc 2 It 655. Carta autógrafa

1. Ellas: Las Hijas de la Caridad.

2. La palabra despectiva empleada por Luisa de Marillac equivaldría mas bien a «rode-te» (Nota de la traductora).

sea ella quien lo ordene y lo declare: yo siempre seré la misma, sin réplica, después de haber tomado la libertad, como lo hago, de exponer las razones que se presenten a mi espíritu, no atreviéndome a decir que sean los pensamientos que Dios me inspira, a causa de mis infidelidades. Si no me he explicado bien, y quiere su caridad que me escuche el señor Almás o algún otro que le parezca más conveniente, es posible que él me lo haga entender mejor.

Permítame, mi muy Honorable Padre, que le pregunte por sus dolencias, que me parece podrían aliviarse si se dejase cuidar como su caridad ordenaría que cuidasen a otro. Pienso que ya le he hablado en otras ocasiones del contenido de esta carta, a reserva de alguna que otra circunstancia; le pido humildemente perdón si le repito lo ya dicho; lo espero de su bondad, puesto que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 722 (L. 656) (Ed.F.,p.673)

A mi querida Sor Juana Delacroix

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres Enfermos
Châteaudun

Hoy, 2 de febrero de 1660

Mi muy querida hermana:

No dudo de que tenga usted muchos asuntos ni tampoco de que pone gran cuidado en ayudar a nuestras Hermanas a que trabajen en su perfección; pero le suplico que no deje de darme noticias de ustedes y que me diga, sobre todo, si mientras trabajan en el servicio exterior, su interior se ocupa, por amor de Nuestro Señor, en velar sobre sí mismas para vencer y dominar sus pasiones, negando a los sentidos lo que puede llevarlas a ofender a Dios. Sin esto, sabe usted muy bien que las acciones exteriores, aun cuando sea para el servicio de los pobres, no pueden agradar mucho a Dios ni merecernos recompensa, puesto que no van unidas a las de Nuestro Señor que siempre trabaja con la mira puesta en Dios su Padre. Usted lo practica así, querida Hermana, por eso experimenta la paz del alma que se apoya en su Amado.

Le ruego me diga si sabe algo de nuestras Hermanas de Varize; espero el regreso del señor Prior para escribirles. Haga el favor de decir a Sor Santa que espero me escriba con más frecuencia que hasta ahora lo ha hecho.

No he oído hablar de la señora de su ciudad, por eso no creo que vuelva a pasar por aquí. Si quiere usted volver a escribir a Le Mans¹ puede hacerlo, y si yo llego a saber algo de los Sacerdotes de la Misión de allá, antes de que salga esta carta, se lo diré. Me encomiendo a las oraciones de...

C. 722. Rc 3 It 656. Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix, natural de Le Mans, debía tener allí algunos intereses económicos (ver C. 350, n. 5).

nuestras queridas Hermanas y soy en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Redoblen sus oraciones por nuestro muy Honorable Padre, que sufre tanto de las piernas que no puede andar, ni siquiera celebrar la santa Misa sino muy de tarde en tarde a causa de la debilidad en ellas. Den gracias a Dios porque se ha servido preservar al señor Etienne del naufragio a que han estado expuestos durante quince días mientras iban rumbo a Madagascar; todos siguen su camino. ¡Que Dios les conserve por su misericordia!

C, 723 (L. 40) (Ed.F.,p.674)

Cartas sin fecha (A la Señora...)¹

Aquí tiene el ejercicio de que le he hablado y que me parece muy adecuado para usted, según el conocimiento que su bondad ha querido darme de su alma. Viva, pues, así, siendo toda de Dios, querida señora, por esa unión suave y amorosa de su voluntad con la de Dios, en todas las cosas. Esta práctica comprende en su santa sencillez todos los medios para llegar a la sólida perfección que Dios quiere de usted, según me lo parece. Tenga siempre, querida señora, en gran aprecio la humildad y la mansedumbre cordial, y trate con toda sencillez y familiaridad inocente, con Nuestro Señor, en sus oraciones, y cuando durante el día eleve su espíritu hacia El, que es la divina dulzura, no tenga en cuenta si siente o no gusto en ello o consuelo; Dios lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón; no ha puesto en nuestro poder más que el puro acto de la voluntad y es lo que mira, junto con la acción que de él procede. Haga las menos reflexiones que le sea posible y viva con una santa alegría al servicio de nuestro soberano Dueño y Señor.

Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza. Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere. Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mí y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones como tampoco a su señor marido y demás personas que le son queridas. Dios sea bendito.

C. 723. Rc 2 It 40. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección y sin fecha. Al no llevar tampoco despedida, cabe pensar se trata de una nota o esquelita tal vez entregada en propia mano al finalizar esa señora unos ejercicios bajo la dirección de Luisa (nota de la traductora).

C. 724 (L. 167) (Ed.F.,p.674)

(A la Hermana Sirviente del Hospital General)¹

Mi querida hermana:

Supongo habrá usted recibido mis cartas al regreso de ese buen sacerdote, uno de los Padres del Hospital General, que marchó de aquí hará unos quince días. Le escribí extensamente; por eso, en ésta no tengo sino que repetirle, una vez más, la alegría que he sentido y siento al saber con detalle sus apreciadas noticias y las de nuestras dos queridas Hermanas; y también acompañarle este paquete y esta carta que la divina Providencia ha querido poner entre mis manos para que yo lo haga llegar a las suyas; no le digo nada de ello porque estoy segura, querida hermana, de que su buen corazón no dejará de comprender lo que Dios pide de usted en semejantes circunstancias. Suplico a Nuestro Señor llene ese corazón suyo de la fidelidad a su Amor que desea ver en él, y que le dé la seguridad, querida Hermana, de que soy de todo corazón en ese santísimo Amor, su muy humilde y obediente hermana y servidora.

C. 725 (L. 366) (Ed.F.,p.675)

Al señor Abad de Vaux

Señor:

La señora de Saint Gervais me ha rogado haga a usted una humilde súplica, como vera en la contestación que ella da a mi pregunta sobre el nombre de su señor hermano, a quien me pide le recomiende a usted, como así lo hago con todo el respeto que le (debo).

Sabe usted muy bien, señor, la importancia que tiene el que los jóvenes se comprometan sin saber exactamente lo que hacen; por eso le he dado esperanzas de que usted se tomaría la molestia de ayudarle a conocer el espíritu con el que hay que abrazar la forma de vida que se ha propuesto. Me tomo, pues, la libertad de enviarle su carta, para excusarme así de repetirle todas las circunstancias que ella indica. No recuerdo bien si ha llegado a decirme la religión en que se encuentra ese joven; pero si hay alguna que ostente el nombre de San Albino, me parece tener idea de que es en esa. Si se ve usted en la imposibilidad de visitarle personalmente, le ruego, señor, le haga el honor de que otra persona de virtud ejerza con él esa caridad. Es de muy buena familia y emparentado con una persona por la que siento gran estima y afecto. Pero es sólo la caridad la que me ha movido a proponerle este nuevo trabajo, añadido a los muchos que ya desempeña usted cada día: al aumentar su número, quedará también

C. 724. Rc 3 It 167. Carta autógrafa.

1. Carta autógrafa sin dirección. Se trata probablemente del Hospital General de Saint - Denis.

C. 725. Rc 4 It 436. Carta autógrafa.

aumentado el mérito de todas sus santas acciones, en las que le pido me haga participar para alcanzarme misericordia de nuestro buen Dios, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde hija y obediente servidora ¹.

C. 726 (L. 384) (Ed.F.,p.676)

Al señor Vicente¹

Mi muy Honorable Padre:

Por amor de Dios, le ruego me reserve y señale hora para poder hablarle y que, según lo que me diga, pueda tomar el tiempo adecuado para hacer el asunto de que le he hablado después de comer, no vaya a ser que su caridad se marche mañana. Si no me pudiese dedicar tiempo antes de su marcha, permítame que tome la diligencia o que pida prestada una carroza le suplico me conceda lo uno y lo otro, porque lo necesito para gloria dé Dios para la que también me ha concedido la misericordia de ser, mi muy Honorable Padre, su muy agradecida, aunque indigna.

C. 727 (L. 395) (Ed.F.,p.676)

(A una Hermana Sirviente)

Mi querida hermana:

Espero que recuerde usted bien lo que nuestro muy Honorable Padre ha advertido a todas las Hermanas: que cuando quieran escribir a los Superiores, no es necesario que muestren sus cartas a la Hermana Sirviente; pero que a otras personas no se les puede escribir sin su permiso y que hay que dirigir siempre las cartas a la Directora de París. Es necesario también querida Hermana, para vivir en gran unión y cordialidad que cuando las Hermanas Sirvientes nos escriben o reciben cartas nuestras, se lo comuniquen a su hermana Asistente, y hasta le lean lo que se les dice excepto lo que es secreto particular; porque, querida Hermana, tiene qué haber tan grande igualdad, que cuando todo esté bien establecido en la Compañía pueda juzgarse conveniente que las Hermanas sean alternativamente Hermanas Sirvientes, cada una un año. En el nombre de Dios, querida Hermana, mire a nuestra Hermana con la mansedumbre y ternura de que cree usted tiene necesidad. Todas en general se consideran muy felices de su condición de siervas de los pobres; pero son muy pocas las que soportan

1. Posiblemente esta carta es anterior a 1650 porque a partir de esta fecha sólo en escasas excepciones se despidió Luisa de Marillac del Abad dándose el nombre de *hija* (Nota de la traductora).

C. 726. Rc 2 It 384. Carta autógrafa. dorso 1644 (o.l.)

1. Esta carta lleva al dorso la indicación: 1644. Pero el encabezamiento y despedida: Mi muy Honorable Padre, hace dudar de la fecha (ver SVP, IV,110, Sig. V,110).

C. 727. Ms A. Sr. Chétif 1, n. 47.

que se les diga la menor palabra con autoritarismo o aspereza. Por eso, hemos de acostumbrarnos a rogar y no a mandar; a enseñar con el ejemplo y no dando órdenes. Ya sé que hace usted todo lo que puede para ello.

C. 728 (L. 556) (Ed.F.,p.677)

(A la Hermana Sirvienta de Saint-Denis)¹

Mi querida hermana:

¡De nuevo ha tenido usted una lamentable caída! y presenta la falta de nuestra Hermana de manera distinta a como es. Esta Hermana se había impacientado mucho viendo varios gatos alrededor de usted y de ella durante la oración, y usted dice que es que desagradan a otra Hermana. ¡Dios mío!, Hermana, ¡qué lamentable es la verdad! ¡Cuánto tiempo hace que le he rogado a usted se deshiciera de esos animales! y no lo tiene usted en cuenta; en cambio, ¡si una Hermana deja de obedecerle con prontitud!...

Nos debe usted todavía veinte sueldos del resto, le enviaremos los guisantes; aquí tiene entre tanto diez libras ² de ciruelas pasas, a seis libras ³ el ciento. Le ruego, querida hermana, no se deje abatir a la vista de sus faltas: sin este medio, no llegaríamos a conocernos ni tampoco a corregirnos. Me parece que hará usted bien en comprar mantequilla salada, la de buena calidad aquí vale ocho sueldos; ya nos dirá si piensa que está más cara en Saint Denis, y entonces se la enviaremos de aquí. No es que no puedan de vez en cuando comprar mantequilla fresca, pero no lo hagan con frecuencia.

Consuélese con la esperanza de que los Ejercicios van a hacerle bien. Me extraña que estén todavía ahí esas dos Hermanas sin saberlo nosotros. Pida a Dios para mí la humildad y créame en su santo amor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 729 (L. 568) (Ed.F.,p.677)

Al señor Portail¹

Señor:

Le estoy muy agradecida por las muestras que ha querido darme de su cordialidad y benevolencia, a pesar del conocimiento que tiene usted de mis crímenes; le ruego, señor, que ésta mueva a su caridad a alcanzarme misericordia. Es cierto que ya hemos visto aquí ese precioso librito, del que

C. 728. Rc 3 It 556. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección y sin fecha.

2. Libra: medida de peso.

3. Libra: moneda.

C. 729. Rc 2 It 568. Carta autógrafa.

1. Esta carta no tiene fecha, aunque está muy relacionada con la C. 76, al señor Vicente, del 6-7-1642. (Nota de la Traductora).

haré gran aprecio, por las razones que me dice y que le agradezco humildemente.

Permítame, señor, que le explique esas palabras de mi carta que le han llevado a usted a exponerme sus intenciones. Eran: «que podrían darse algunas ocasiones en que me viera con dificultades para obedecerle o en la imposibilidad de hacerlo». Quiero decir, señor, que, a veces, cuando nuestras Hermanas vienen a decirme que su caridad les ha dicho que pidan hacer ejercicios o que se las cambie de lugar (si bien esta manera de advertírmelo sea un poco extraordinaria), puede ocurrir que sea imposible hacerlo, porque no tengamos a nadie que pueda ocupar su puesto debidamente, y no sólo eso, sino que no tengamos a nadie (*sin más*). Necesitaría estarle hablando una hora para citarle varios ejemplos que le harían comprender que yo preferiría siempre su parecer a todas las razones mías, si pudiera decirselas o tuviera usted tiempo de escucharlas, lo que todavía no ha sucedido, supongo que porque no lo ha juzgado usted conveniente. Espero que Nuestro Señor suplirá mi insuficiencia, ya que en verdad no deseo más que su gloria y el cumplimiento de su santísima voluntad, y no mi justificación ante nuestras Hermanas, ni ante ninguna otra, sino únicamente ante su caridad por el respeto que le debo y el agradecimiento que tiene contraído con usted toda la Compañía, yo en particular, que de lo más íntimo de mi corazón y en el amor de Nuestro Señor, soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. No sé si el señor Vicente le habrá avisado del breve consejo (conferencia) que tendremos en San Lázaro, entre Vísperas y Completas, para que se tome usted la molestia de venir

C. 730 (L. 25) (Ed.F.,p.678)

Al señor Vicente

(después de 1650)

Mi muy Honorable Padre:

Perdone mi demasiado violenta aprensión por la cosa que más he temido siempre en la persona de quien le he hablado. Las reflexiones que me hago con tal motivo (y que aumentan mi dolor) han sido causa de que no haya usted percibido el consuelo que Dios me da a través de su caridad si cree usted que ha habido intervención de la divina Providencia en mí vida, en nombre de Dios, amado Padre, no me abandone en esta necesidad, y si no, haga la caridad de darme a conocer el engaño en que me hallo para que no muera impenitente. He olvidado suplicarle humildemente, por amor de Dios, que celebre mañana la santa Misa por mi hijo y que haga usted lo que plazca a Dios inspirarle para ayudarle a salir de la gran aflicción en que me parece se encuentra, y que le daría a usted compasión si la viera como yo la veo. Hago todo lo que puedo por entrar en los pensamientos que me ha hecho usted el honor de señalarme.

C. 730. Rc 2 It 25. Carta autógrafa

He cenado mejor de lo que pensaba y quiero intentar dar a Dios lo que me pide en esta ocasión, cosa que espero llegar a conocer gracias a las advertencias que su caridad me haga y de las que tanta necesidad tengo, así como de ser, en la medida en que Dios lo quiere, señor, su muy agradecida hija y humilde servidora.

C. 731 (L. 356) (Ed.F.,p.679)

Al señor Vicente

(después de 1650)

Mi muy Honorable Padre:

La pobre Sor Nicolasa, de Montmirail, ha dicho a nuestras Hermanas que la señorita de Montdesir, madre de la señora Tuboeuf, la había recibido para que fuera a servir a los pobres enfermos del pueblo de Issy, en lugar de las Hermanas a las que hemos retirado de allá, hace ya tiempo, y que no se quitaría de ninguna manera el hábito ni el tocado y que seguiría siempre como una Hermana.

Esto apenará a todas nuestras Hermanas y yo que lo temo (tanto como mi presente insensibilidad por todo me lo permite), suplico humildemente a su caridad lo piense delante de Dios, y vea si no sería más conveniente impedir que vaya con el hábito (lo que podríamos conseguir por medio de la señorita Viole), que no intentar quitárselo una vez allí, cuando ya estuviera acostumbrada al pueblo, porque la señorita de Montdesir no se pondría de nuestra parte.

Suplico a nuestro buen Dios que regrese usted en buena salud y soy, mi muy Honorable Padre, su muy obediente y humilde servidora.

C. 732 (L. 410) (Ed.F.,p.679)

Al señor Vicente

Hoy viernes 26 (después de 1650)

Suplico humildemente a su caridad me permita pedirle conceda media hora de su tiempo a nuestra Sor Francisca, como ella lo espera mañana sábado, y de aplazar la decisión que ha de tomar para disponer de ella hasta que yo haya tenido el honor de hablarle, no sólo por su interés personal, sino por el de la Compañía, que necesita recibir luces para saber cómo proceder con prudencia y discreción, y yo más que nadie, que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 731. RC 2 lt 356. Carta autógrafa.

C. 732. RC 2 lt 410. Carta autógrafa.

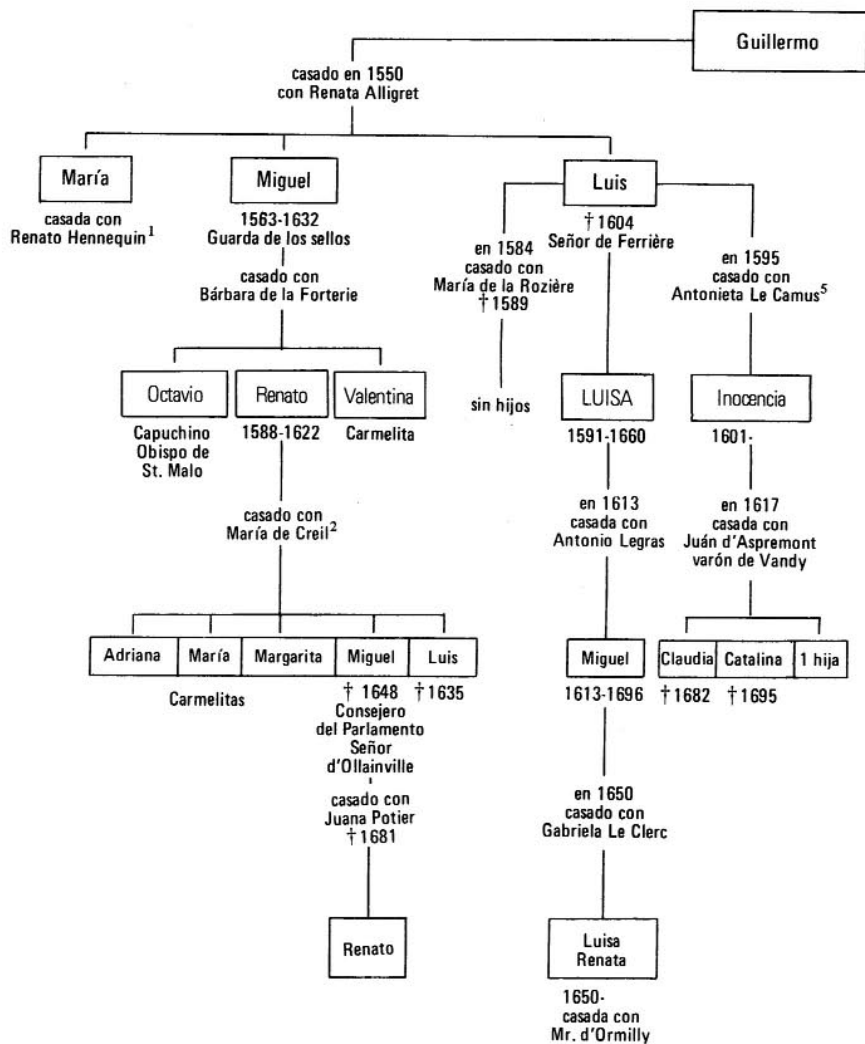
Al señor Vicente

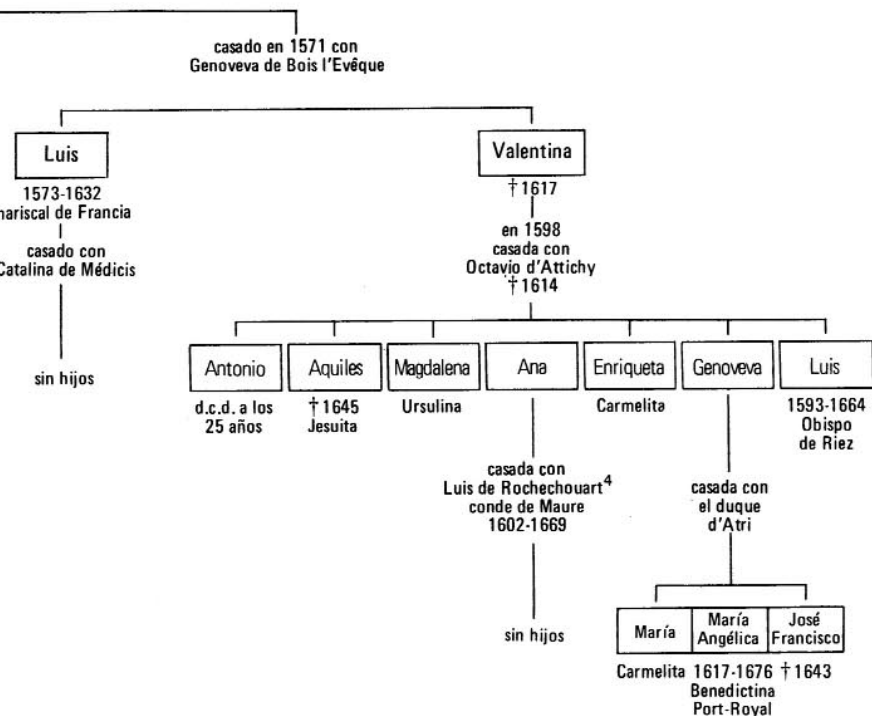
Hoy, miércoles (después de 1650)

Mi muy Honorable Padre:

Permitame me coloque ante usted como una pobre vergonzante que le pide, por amor de Dios, la caridad de darle la limosna de una breve visita, de la que tengo gran necesidad, no pudiendo decirle aquí el motivo que me ata para muchas cosas y me obliga a ser importuna, por no poder hacerlo de otro modo, ya que soy, por orden de Dios, mi muy Honorable Padre, su muy humilde servidora y pobre hija.

P.D. ¡Si su caridad pudiese hoy!





- Nota: 1. tío de Mlle du Fay
 2. entra en el Carmelo después de la muerte de su suegro
 3. tía de la reina María de Médicis
 4. hermano del duque de Mortemart
 5. tía de Mgr. Camus, obispo de Belley



PENSAMIENTOS

Periodo anterior a la fundación de la Compañía de las Hijas de la Caridad: noviembre 1633

E. 1

(Sobre una pena interior)

(hacia 1621)

1. El día de Santo Tomás, a lo largo de todo el día (tuve) grandes decaimientos de espíritu por los sentimientos de mi propia abyección, que me hacen aparecer como una cloaca de orgullo y fuente de amor propio; de desamparo, anonadamiento de mí misma, abandono de Dios merecido por mis infidelidades, con una opresión de corazón tan grande, que en los momentos más violentos, me hacía sufrir en el cuerpo; y, a veces, viéndome en la estima de las que han equivocado su... ¹, llegaba a creermé por esta causa en estado de no merecer que se cumpliese en mí la Santa Voluntad de Dios.

El martes siguiente, hallándome todavía con estas mismas penas, me he visto como el objeto de la justicia de Dios: y la santa Comunión y las demás gracias de Dios en mí, ser para mí un medio para hacer aparecer su bondad en la ejecución de su justicia; y aceptando esta disposición, sentí un poco más de tranquilidad, habiendo tomado como tema de la oración: La paz de Dios que supera todo conocimiento ²,

E. 2 (A 15 *bis*) (Ed.F.,p.690-691)

Sus disposiciones interiores

(hacia 1622¹)

2. El día (de) San Sebastián, estando en los Mártires, me sentí impulsada por el deseo de darme a Dios para hacer toda mi vida su Santísima Voluntad y le ofrecí el pensamiento que el me inspiraba de hacer voto de ello cuando tuviera permiso, y a continuación de esto, estuve todo el día profundamente embebida en la consideración de las Misericordias de Dios sobre sus criaturas, en todo el bien que veía en sus santos, que me parecían tanto más grandes cuanto que yo sentía por experiencia las debilidades de la naturaleza humana.

E. 1. Rc 5 A 13. Original autógrafo.

1. Palabra ilegible.

2. Fil 4.7.

E. 2. Rc 5 A 15 *bis*. Original autógrafo.

1. 1622 es el único año en que el 25 de enero cae en martes y el último domingo de enero (30) es sexagésima con el evangelio de la parábola del sembrador.

El sábado siguiente, supliqué con insistencia a Dios que se dignara manifestar lo que su bondad deseaba de mí. Y el domingo, a la vista de mis infidelidades hacia Dios, reconocidas especialmente en que un día de Comunión había estado casi sin ningún recogimiento que me la recordara y en que dos o tres veces había resistido a la inspiración de mortificarme en alguna cosa, ahogando verdaderamente este buen deseo, o impidiendo que se formara, cesé en la práctica de ello, lo que me llenó de una confusión tal que no pude comulgar sin confesarme. Y permanecí largo tiempo en la voluntad de no comulgar, lo que hubiera hecho, a no ser por el recuerdo de la prohibición que se me había hecho de ello. Todo el día sentí grandes penas y dolores interiores.

3. Y el martes siguiente, día de la conversión de San Pablo, considerando en la meditación que Jesús destruía enteramente los impedimentos a sus operaciones divinas para la ejecución de sus designios, tanto en este Santo como en toda la gentilidad, sentí en un instante afligido mi espíritu con grandes penas muy sensibles, que me causaron casi la imposibilidad de confesarme, y tales penas llegaron a tal punto que las hubiera dicho y hubiera hecho lo que ellas me impulsaban a hacer, yo creo que...²

Se me ha mandado comulgar todos los sábados del año en agradecimiento por la ayuda recibida de la Santísima Virgen, y por la que espero recibir.

4. El último domingo de enero, en mi oración que hice sobre las grandezas de Dios, consideré a Jesús en el Pesebre; quien por la verdad de su Ser, bastando el sólo para la Eternidad de su Gloria, despreció las grandezas y riquezas del siglo para (cumpliendo la Voluntad de su Padre redimiéndonos) desprendernos de la tierra.

Y como el Evangelio era el del Sembrador, no reconociendo ninguna buena tierra en mí, deseé sembrar en el Corazón de Jesús todas las producciones de mi alma y las acciones de mi corazón a fin de que todo tuviera crecimiento por sus méritos, (no existiendo) más que por El y en El y ya que El quiso de tal modo abajarse hasta ser por la naturaleza...

E. 3 (A. 2) (Ed.F.,p.3-4)

LUZ

5. En el año 1623, el día de Santa Mónica, Dios me otorgó la gracia de hacer voto de viudez si Dios se llevaba a mi marido.

El día de la Ascensión siguiente, caí en un gran abatimiento de espíritu por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como lo deseaba insistentemente, para reparar mi primer voto¹ y tener más libertad para servir a Dios y al prójimo.

2. Palabra ilegible.

E. 3. (A.2)

1. Luisa de Marillac (12 de Agosto de 1691-15 de Marzo de 1660) había deseado ser religiosa capuchina. Sin duda se lo había prometido a Dios. Pero el Padre

Dudaba también si el apego que tenía a mi Director ² no me impediría tomar otro, ya que se había ausentado por mucho tiempo y temía estar obligada a ello.

Y tenía también gran dolor con la duda de la inmortalidad del alma. Lo que me hizo estar desde la Ascensión a Pentecostés en una aflicción increíble.

6. El día de Pentecostés ³ oyendo la Santa Misa o haciendo oración en la iglesia ⁴ en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas.

Y se me advirtió que debía permanecer con mi marido, y que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo. Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (*movimiento de*) idas y venidas.

Se me aseguró también que debía permanecer en paz en cuanto a mi Director, y que Dios me daría otro ⁵, que me hizo ver (*entonces*), según me parece, y yo sentí repugnancia en aceptar; sin embargo, consentí pareciéndome que no era todavía cuando debía hacerse este cambio.

Mi tercera pena me fue quitada con la seguridad que sentí en mi espíritu de que era Dios quien me enseñaba todo lo que antecede, y pues Dios existía, no debía dudar de lo demás.

7. Siempre he creído haber recibido esta gracia del Bienaventurado Monseñor de Ginebra ⁶, por haber deseado mucho, antes de su muerte, comunicarle esta aflicción y, por haber sentido después gran devoción y recibido por su medio muchos favores, y en aquel entonces sé que tuve algún motivo para creerlo así, del que ahora no me acuerdo.

de Champigny, su primer consejero, le hizo ver que su salud no le permitía ser religiosa.

Siguiendo los consejos de su familia, Luisa contrajo matrimonio el 5 de Febrero de 1613 con Antonio Le Gras, secretario de la reina María de Médicis. Su hijo Miguel nació el 18 de Octubre siguiente.

2. Pedro Camus, obispo de Belley, pariente de los Marillac y amigo de Francisco de Sales.

3. El domingo 4 de Junio de 1623.

4. Iglesia de San Nicolás des Champs, calle Saint Martín, parroquia de la Srta. Le Gras.

5. Vicente de Paúl era entonces preceptor en casa de los Gondi cuyo palacio estaba situado en la feligresía de San Salvador.

6. Francisco de Sales, Obispo de Ginebra y Fundador de la Visitación, había fallecido en Diciembre de 1622.

Acto de protesta¹

8. Yo, la abajo firmante, puesta en la presencia de Dios eterno, habiendo considerado que en el día de mi sagrado bautismo fui consagrada y dedicada a mi Dios para ser su hija y que a pesar de ello, tantas y tantas veces he obrado en contra de su santísima voluntad; considerando también la inmensa misericordia del amor y ternura con que este bondadosísimo Dios me ha mantenido siempre en el deseo de servirle, no obstante mi resistencia casi continua, de la que soy gravemente culpable y de haber durante toda mi vida descuidado y desconocido las gracias que su bondad me ha hecho y que han sido muy grandes hacia mí, indigna y vil criatura; entrando, por fin, dentro de mí, detesto con todo mi corazón las iniquidades de toda mi vida pasada que me hacen rea de lesa majestad divina y de la muerte de Jesucristo, de tal modo que merezco ser condenada más que Lucifer.

9. Pero confiando en la infinita misericordia de mi Dios, le pido perdón con todo mi corazón y la total absolución tanto de los pecados ya acusados como de los que no recuerdo, y en especial, del abuso que he hecho de los Santos Sacramentos, lo que no ha podido ocurrir sin gran desprecio a su bondad. De ello me arrepiento de nuevo con todo mi corazón, apoyándome en los méritos de la muerte del Salvador de mi alma como en el único fundamento de mi esperanza, en virtud de la cual confieso y renuevo la sagrada profesión hecha en mi nombre a mi Dios en mi bautismo, y me resuelvo irrevocablemente a servirle y amarle con más fidelidad, entregándome por completo a El; a este fin, renuevo también el voto de viudez que tengo hecho ² y mis resoluciones de practicar las santas virtudes de humildad, obediencia, pobreza, paciencia y caridad, para honrar esas mismas virtudes en Jesucristo quien tantas veces me las ha inspirado por su amor.

10. Protesto también no ofender ya nunca más a Dios con ninguna parte de mi ser y abandonarme enteramente al designio de su santa Providencia para que se cumpla en mí su voluntad, a la que me entrego y sacrifico para siempre, escogiéndola por mi soberano consuelo.

11. Y, si por mi ordinaria flaqueza llegara a quebrantar estas santas resoluciones, lo que Dios no permita por su bondad, imploro desde ahora la asistencia del Espíritu Santo para que me envíe prontamente la gracia de convertirme, ya que no quiero permanecer ni un solo instante desagradando a Dios. Esta es mi voluntad irrevocable que confirmo en presencia de mi Dios, de la Santísima Virgen y del Ángel de mi Guarda y todos los Santos, ante la faz de la Santa Iglesia militante que me oye en la persona de mi padre espiritual que, al ocupar para mí en la tierra el lugar de Dios, debe,

E. 4. Rc 5 A3. Original autógrafo.

1. Copiado casi enteramente, muchas frases al pie de la letra, de *Introduction à la vie dévôte*, Jêre; ch. XX.

2. El 4 de mayo de 1623. Cfr. E. n. 5.

por favor, con su caritativa dirección ayudarme a llevar a la práctica estas mis resoluciones y hacerme cumplir la santa voluntad de obedecerle en esto.

12. Dignate, Dios mío, confirmar estas santas resoluciones y consagración y aceptarlas en olor de suavidad; y así como ha sido de tu agrado inspirarme el hacerlas, otórgame la gracia de llevarlas a su realización, oh Dios mío, tú eres mi Dios y mi todo, así te reconozco y adoro, único y verdadero Dios en tres Personas, ahora y por toda la eternidad.

¡Viva tu amor y el de Jesús Crucificado!

Luisa de Marillac

E. 5 (A. 4) (Ed.F.,p.693-694)

Oblacion a la Virgen

(hacia 1626)

13. *Santísima Virgen*, dignate tomar a mi hijo y a mi bajo tu protección y ten como grata la elección que de esa protección hago para servirme de guía; recibe mis votos y súplicas, junto con mi corazón que te entrego por entero, para glorificar a Dios por la elección que su bondad hizo de ti para ser Madre de su Hijo, por el cual tu Concepción fue Inmaculada en previsión del mérito de su muerte. ¡Que tu nacimiento sea bendecido en la memoria de los hombres; tu vida pura y santa al servicio del templo, sirva de ejemplo a las vírgenes que tienen la dicha de imitar el voto jamás marchitado de tu virginidad! ¡Y que las personas unidas por voluntad de Dios en el santo matrimonio, honren el tuyo purísimo con la sumisión, dependencia, confianza en la Providencia de Dios, imitando el inagotable abismo de las virtudes que tu santa alma practicó durante el tiempo en que te estuvo sujeto tu Hijo Jesús, por medio de la gran humildad que constantemente te ponía ante la vista todo lo que Dios hacía en ti y lo que tú eras en El! ¡Que las viudas aprendan de ti lo que Dios pide de ellas, para honrar en la práctica y con el ejemplo la dulce serenidad de tu alma en los sufrimientos y la muerte de tu Hijo, y el desprendimiento de todas las cosas quedándote en la tierra, después de su Ascensión, por el puro amor que tenías a Dios y de la salvación de las almas, por la cual trabajaste el resto de tus días, a imitación perfecta del espíritu de Jesús, mi Salvador!.

14. Permíteme, Santísima Virgen, aunque pecadora e indigna de ello que me una a tus méritos, para que pueda glorificar a Dios por la gloria que El recibirá de ti en el gozo de la plenitud de la Divinidad que tiene tu santa alma, habiéndote dado El mismo capacidad extraordinaria para ello. ¡Qué dichoso fue tu amado Corazón, lleno de amor, que causó la muerte a tu santo cuerpo, colmado de méritos por los padecimientos interiores de su alma! ¡Sea eternamente gloriosa esa hermosa alma, elegida entre miles y millones por su adhesión a los designios de Dios! ¡Y sea glorioso sin fin ese...

E. 5. Rc 5 A 4. Original autógrafo.

sagrado cuerpo, unido a tan excelsa alma, por los testimonios de amor que ha de darle la Santísima Trinidad por toda la eternidad!

15. Soy toda tuya, Santísima Virgen, para ser más perfectamente de Dios. Y pues te pertenezco, enséñame a imitar tu santa vida, mediante el cumplimiento de lo que Dios quiere de mí. Con toda humildad reclamo tu ayuda; tú que conoces mi debilidad y ves mi corazón, dignate suplir con tus súplicas lo que yo deje de hacer por mi impotencia y negligencia, y puesto que es de tu amado Hijo mi Redentor, de quien has recibido las heroicas virtudes que has practicado en este mundo, une el espíritu de mis acciones a su santa presencia, para gloria de su santo amor. ¡Que toda criatura honre tus grandezas, te mire como el medio seguro para ir a Dios y te ame con preferencia a cualquiera otra pura criatura, y que todas ellas te tributen la gloria que mereces como Hija muy amada del Padre, Madre del Hijo y digna Esposa del Espíritu Santo!

16. Ten compasión, Santísima Virgen, de todas las almas rescatadas por el Hijo de Dios y tuyo. Muestra a la Justicia divina los purísimos pechos que le han ofrecido la sangre derramada en la muerte de tu divino Hijo para nuestra Redención, a fin de que el mérito de ésta sea aplicado a todas las almas de los agonizantes para darles una completa conversión, y a nosotros, alcánzanos con tus súplicas todo aquello de que tenemos necesidad para glorificar a Dios eternamente en la Bienaventuranza esencial, y gozar también de la accidental que tu querida vista proporcionará a los bienaventurados.

E. 6 (A. 32) (Ed.F.,p.805)

(Sobre las virtudes y prerrogativas de la Santísima Virgen)

17. Su Concepción y todas las gracias infusas que le fueron concedidas a causa de la elección que Dios hizo de ella por Madre suya, haciéndola Inmaculada en previsión de los méritos de la vida de su Hijo.

Su Natividad, su vida purísima dedicada al servicio del templo y su voto de virginidad, sus desposorios, su sumisión y dependencia, su confianza en la divina Providencia, su serenidad y el inagotable abismo de todas las virtudes de su hermosa alma durante su matrimonio, sostenida por la gran humildad que le ponía siempre ante la vista lo que Dios hacía en ella. Su gran desprendimiento y la dulce tranquilidad de su alma en medio de los padecimientos y muerte de su Hijo, su desasimiento de todas las cosas al permanecer en la tierra después de la Ascensión por el puro amor que tenía a Dios y por la salvación de las almas en la que trabajó el resto de sus días, en perfecta imitación del espíritu de su Hijo; te ofrezco, oh Dios mío, toda la gloria que por siempre recibirás con el gozo que esta alma santísima tendrá de la plenitud de tu Divinidad, de lo que tú la has hecho capaz de modo

E. 6. Rc 5 A 32. Original autógrafo.

extraordinario. ¡Bienaventurado ese corazón lleno de un amor que causó la muerte al cuerpo colmado de méritos por los sufrimientos interiores de su alma! ¡Gloriosa sea por siempre esa alma elegida entre miles de millones por la adhesión que prestó al designio de Dios y glorificado sea eternamente ese precioso cuerpo, unido a tan digna alma, por las muestras de amor que la Santísima Trinidad le prodigará por los siglos sin fin de toda la eternidad!

E.7 (A 1) (Ed.F.,p.687-689)

Reglamento de vida en el mundo

¡En el nombre de Dios, pueda yo vivir así si me lo permiten!

18. Que esté siempre en mi corazón el deseo de la santa pobreza, para que libre de todo, siga a Jesucristo y sirva con toda humildad y mansedumbre a mi prójimo, viviendo en obediencia y castidad toda mi vida, honrando la pobreza de Jesucristo, que Él guardó con tanta perfección.

Que mi primer pensamiento, después del descanso de la noche sea para Dios, haciendo un acto de adoración, de acción de gracias y de abandono de mi voluntad en la suya santísima y con la vista puesta en mi miseria e impotencia, pediré la gracia del Espíritu Santo, en la que he de tener una gran confianza, para que se cumpla en mí su santísima voluntad, que será el único deseo de mi corazón.

Que mientras me sea posible, desde Pascua hasta la fiesta de Todos los Santos, me levantaré a las cinco y media y desde la fiesta de Todos los Santos hasta Pascua a las seis.

Una vez levantada, haré inmediatamente la oración (por espacio) de una hora o tres cuartos; tomaré el tema de los Santos Evangelios y Epístolas una hora entera ¹ y con las Epístolas y Evangelios, la vida del Santo del día para que me sirva de instrucción el ejemplo del mérito del Santo.

19. Acabada la oración, rezaré pausadamente Prima y Tercia de Nuestra Señora, conservando los sentimientos de la oración. Y si hay que dar alguna orden para el gobierno de la casa, me ocuparé de ello mientras acabo de arreglarme.

A las ocho y media en verano y a las nueve en invierno iré a oír la Santa Misa; unas veces con la sola intención de la Iglesia y otras sirviéndome de los puntos para meditación durante ella en Filotea o en otro libro titulado Dositea.

Acabada la Santa Misa, rezaré lo que queda del oficio de la Virgen conservando en mi corazón el sentimiento del gran amor que Dios nos tuvo por nosotros en la institución de este Santo Sacrificio.

De vuelta a casa, a las nueve y media en verano y a las diez en invierno, coseré hasta las 11, hora a la que comeré, después de haber hecho lectura de un capítulo del ... ²

E. 7. Rc 5 A 1. Original autógrafo.

1. Es decir, probablemente, todo el tiempo de la oración

2. Palabra dejada en blanco.

20. A mediodía en punto, (haré) medio cuarto de hora de oración, para honrar el instante de la Encarnación del Verbo en el seno sagrado de la Santísima Virgen.

Procuraré no estar jamás ociosa, por lo cual, después de este medio cuarto de hora, volveré a tomar la labor, trabajando alegremente, ya para la Iglesia ya para los Pobres o bien para utilidad de la casa, y el trabajo durará hasta las cuatro.

Si me veo obligada a devolver algunas visitas o a recibirlas, emplearé en ello estas horas.

Al dar las cuatro, aunque me halle por la ciudad, si no estoy demasiado comprometida en una obra de caridad o alguna conveniencia social muy señalada, me retiraré a la iglesia más próxima para rezar vísperas de la Santísima Virgen y durante ellas recoger mi espíritu para hacer después media hora de oración y luego retirarme a casa permaneciendo allí lo más que pueda. Si me queda tiempo después de la oración, coseré hasta las seis.

Cenaré a las seis y media, teniendo antes un cuarto de hora largo o media hora de lectura, de cuyos pensamientos ocuparé mi espíritu o hablaré a las personas con quienes estuviere a la mesa sin...³.

Después de cenar tendré media hora de expansión y después trabajaré otra media hora.

A las ocho me retiraré para hacer mi examen de conciencia, humillándome profundamente, tanto por las gracias que haya recibido de Dios durante el día, como por las faltas cometidas, confiando, no obstante, siempre en su misericordia y bondad divinas, que será toda mi esperanza. Después del examen rezaré Maitines de la Virgen para el día siguiente.

21. Rezaré todos los días la tercera parte del Rosario, meditando uno de los misterios, examinándome de vez en cuando de cómo vivo como cristiana y católica y como mujer que desea ser devota y observar fielmente los mandamientos de Dios.

Trataré de ponerme cada hora, al menos cuatro veces, en el recuerdo de la presencia de Dios, excitando cuanto pueda el deseo de su amor con frecuentes afectos en oraciones jaculatorias, sin fijar número, pero lo más a menudo posible.

Leeré una vez por semana las notas que escribí hace unos cinco años, para que me sirvan de recuerdo del propósito que entonces hice de servir a Dios toda mi vida.

Todos los primeros sábados de mes renovaré mis votos y buenas resoluciones, leyendo mi protesta antes o después de la Sagrada Comunión, y esto, precisamente en sábado, como testimonio de haber tomado a la Santísima Virgen por mi Protectora, a causa de mi debilidad e inconstancia, a fin de que por su intercesión pueda durante el resto de mis días honrar en Ella, la estima que Dios ha hecho de la Virginidad con preferencia al matrimonio.

3. Manuscrito rasgado.

Tendré pues, particular devoción a la Santísima Virgen, al Ángel de mi Guarda, a los Santos Apóstoles, con el deseo de imitar su vida en cuanto me sea posible por haber sido ellos imitadores de Nuestro Señor.

Durante todo el año, el día (*de la semana*) en que cayere la fiesta de Navidad, rezaré el himno *Jesu Nostrí Redemptor* y el día (*del mes*) en que cayere la de Pentecostés, la Secuencia *Veni Sancte Spiritus et emit...*³.

La santa Comunión...³ los domingos, martes...³ a no ser que cayeran fiestas en la semana que me obligasen a escoger otros días, y esto para darme a conocer que no tendré el deseo de servir a Dios sino en la medida en que me atraiga su santo amor.

22. Trabajaré cuanto pueda en la mortificación de mis pasiones y principalmente en la de la vanidad y la precipitación y para ello y también para honrar los sufrimientos de Jesucristo, me disciplinaré dos o tres veces en espíritu de penitencia, mientras rezo un *Pater* en honor de Jesucristo, un Ave en honor de la Santísima Virgen y el *De Profundis* por las almas del Purgatorio; y todos los días de Comunión llevaré cilicio de cintura la mañana y los viernes todo el día.

Ayunaré todos los viernes del año, en el Adviento y la Cuaresma, todas las viseras de las fiestas de Nuestro Señor, de la Virgen, de los Apóstoles y todos los demás (*días de*) ayuno mandados por la Iglesia. En los días que no son de ayuno haré solamente dos comidas, a no ser que tuviera necesidad de obrar de otra manera o que a ello me obligará la condescendencia hacia el prójimo.

Desearía hacer ocho o diez días de Retiro dos veces al año, a saber, en los días entre la Ascensión y Pentecostés, para honrar la gracia que Dios hizo a su Iglesia, dándole su Santo Espíritu para conducirla, y la elección de los Apóstoles para anunciar su Santo Evangelio, y para llevarlo yo a la práctica pondré una particular atención en oírlo y tendré devoción a la Ley de Dios que son sus mandamientos. Los otros días de Ejercicios serán en Adviento...³.

Te adoro, ¡oh mi buen Dios! y reconozco haber recibido de ti mi conservación; y por el amor que te debo, me abandono enteramente a las disposiciones de tu Santa Voluntad; y aunque llena de flaquezas y de motivos de humillación por mis pecados, me confío a tu misericordia y te suplico, por el amor que tienes a tus criaturas, la asistencia de tu Espíritu Santo, para el total cumplimiento del designio que, desde toda la eternidad, ha tenido tu Santa Voluntad sobre mi alma y sobre todas las que han sido redimidas por la sangre de Jesucristo tu Unico...

E. 8 (A. 38) (Ed.F.,p.694)

(Sobre el fin y el espíritu de la Congregacion de la Mision)

(antes de 1628)

23. Que el fin de la Asociación ¹ tiene por principio el conocimiento propio y el desprecio del mundo, practicado con la resolución de servir en las parroquias bajo la sumisión y obediencia a los señores Curas, renunciando a todos los beneficios y honores.

Y con este propósito de servir a la Iglesia, tiene el conocimiento de Dios, a quien reconoce como soberanamente digno de ser honrado dignamente; con tal fin quieren, cada uno en particular, entregarse totalmente para cooperar cuanto puedan con el amor de Dios en la salvación de las almas; a ello ha de servir mucho su buen ejemplo y las instrucciones que den sobre los ejercicios del cristiano y la recepción de los sacramentos, bien administrados en la Santa Iglesia; así será cuando haya solamente buenos sacerdotes y redundará en aumento de la gloria de Dios.

24. Además, honran a la Santísima Trinidad por la gran unión que reina entre ellos, no obligada ni impuesta a la fuerza, sino mantenida por una grata necesidad que la cordialidad fomenta en un mutuo amor y por una relación santa, comunicada en ellos por el Espíritu Santo, con el Hijo de Dios, quien, desprendiéndose, en cierto modo, personalmente de su Padre, quiso tomar nuestra carne por la salvación de los hombres, y, así, ellos se desprenden enteramente de todo lo que podría impedirles trabajar en este fin para la gloria de Dios.

E. 9 (A. 39) (Ed.F.,p.695)

(Motivos que deben movernos a pedir por la congregacion de la Mision)

(antes de 1628)

25. Representar a la Santísima Virgen el fin de la Asociación ¹ como el que más puede honrar a Dios en la persona de su Hijo, puesto que se propone la perfección de los sacerdotes, que ocupan su lugar en la tierra y tienen el honor y el poder de hacerle presente tantas veces en los altares, y quieren ver revivir en su primer fervor la jerarquía eclesiástica.

Suplicarle que ofrezca a Dios el camino por el cual los llama, que es el de honrar la Cruz e imitar al Hijo de Dios, quien mediante la ignominia de este suplicio. unió la criatura a su Dios.

26. Cómo también su designio es el de ayudar al prójimo a salvarse, y en cuanto a ellos, el de permanecer en inferioridad y sumisión a los demás;

E. 8. Rc 5 A 38. Original autógrafo.

1. La Congregación de la Misión llevó oficialmente el nombre de Congregación a partir de 1628.

E. 9. Rc 5 A 39. Original autógrafo.

1. La Asociación, es decir, la Congregación de la Misión

pedirle, por ello, igualmente, que alcance con sus súplicas la perfección de este espíritu en los presentes y en sus sucesores.

Pedir, asimismo, a la Santísima Virgen que alcance de Dios la gracia de que en su establecimiento no haya absolutamente nada que proceda de invención humana, y si algo de ello hubiere habido en el pasado, que ella lo destruya todo por sus plegarias, para que Dios se digne dirigirla enteramente por su Santo Espíritu como obra verdaderamente suya.

E. 10 (A 7) (Ed.F.,p.696-699)

(Pensamientos durante los Ejercicios)

(Hacia 1628) ¹

(1er. día)

27. — Puesto que al crear nuestras almas tan elevadas por encima de todas las demás criaturas, Dios no ha tenido otro designio que el de ser su absoluto Dueño, quiero, con la ayuda de su santa gracia, hacerme una vez más y voluntariamente del todo suya, y evitar todas las ocasiones que me lo pudieran impedir.

— Que debo estimar mucho los medios para lograr el fin de la creación de mi alma, entre otros, el tiempo y los demás que Dios tenga y que a mí me son desconocidos, respecto a los cuales quiero abandonarme siempre a El y considerar con admiración que, cuando llegue por completo a sufrir, mi alma recibirá el honor de tributar eterna gratitud, gloria y amor a Dios.

— Que el fin que Dios se propuso al crear nuestras almas con capacidad para ser enteramente poseídas por El, gozar de El y glorificarle, es para nosotros un motivo más poderoso para amarle y considerar el Amor que nos tiene que el beneficio de la creación; pero tenemos que venerar en nuestros prójimos esa misma gracia, lo que nos hará honrarlos, amarlos y procurar su salvación eterna y que consigan ese fin que es el suyo.

(2º día)

28. — Que si bien el estar sujetas a pecar es muy de lamentar para nuestras almas, no obstante, es también una señal de su excelencia y no les es nocivo puesto que Dios no les niega nunca su gracia para verse preservadas del pecado; por lo tanto, con la ayuda de esa gracia tendré una gran confianza en su bondad, sin apartar los ojos de mi impotencia, con temor no tanto de las penas que merece el pecado (y que son testimonios de la soberanía de Dios) como de que ese pecado nos aleja de Dios y de su santo amor.

— Que la mayor prueba de la enormidad del pecado es la muerte que él ha causado incluso a nuestros cuerpos, y a la que Jesucristo ha tenido que someterse para satisfacer al pecado; de ahí deduciré lo que Dios estima las penas y sufrimientos, ya que por ellos borró la culpa por Jesucristo, quiero,

E. 10. Rc 5 A 7. Original autógrafo.

1. Ver SVP 1, 51; Sig., I, 116.

se nos muestra lleno de bondad y misericordia hasta el último momento que nos lleva a la eternidad; pero llegados a él, ejerce su justicia con los que mueren, los cuales permanecen eternamente en el estado en que se encuentran entonces; esto debe darme, y me ha dado, temor junto con el deseo, sin engañarme a mí misma, de entrar en la práctica de lo que El quiere de mí, de lo que cuidaré de informarme.

— Que aceptaré de buen grado la muerte y el motivo de tal anodamiento puesto que, en cierto modo, es satisfactoria por el pecado, en cuanto a la pena: pero he de tener el horror al pecado, aunque no llegue a sentir de manera eficaz en mi alma lo que es en verdad, y por esta falta de conocimiento que temo ², tendré gran confianza de que Dios ha de libramme de aquellos a los que ordinariamente me dejo ir, sin dolor de la ofensa que son de Dios.

(3er día)

29. Que será una gran alegría para el alma en gracia el encontrarse en el juicio particular a la hora de la muerte, y una gran turbación para el alma que no haya amado; y puesto que Dios no permite que pueda tomar ninguna resolución particular, esperaré en su misericordia, con completo abandono en su santa dirección, que me salvará sin mí.

— Que mi ignorancia e impotencia para desear y resolverme a la práctica de las virtudes en particular, me mueva a unirme fuertemente y con perseverancia a Jesucristo Crucificado para que el sentimiento de alegría que ahora experimento en la meditación del juicio universal, por verle a El reinando solo y reconocido por todo el mundo, no se me torne entonces en confusión a causa de mis pecados e ingraticudes que merece el infierno yo no lo sienta.

— Que la gloria de la Humanidad de Jesucristo aparece en que es ella, aunque unida a su Divinidad, la que nos juzga, tanto en el juicio particular como en el general; pero s un juez al que no se puede sobornar ni engañar, pero sí conquistar por un amor verdadero, el cual le pediré, y recordar el temor que he tendio de los pecaos que ahora permanecen ocultos para mí pero que entonces aparecerán en toda evidencia para confusión mía, si antes no me humillo y corrijo de ellos.

(4.º día)

30. — Que las penas del infierno son ante todo un eterno alejamiento de Dios; y para evitarlas, después de haberme confiado a su misericordia, trataré de vivir ya desde esta vida, en vez del odio a Dios que tienen continuamente los condenados y el olvido de sus gracias y la rabia incesante de unos contra otros, el amor de Dios sirviéndome de su bondad, dulzura y caridad con mis prójimos.

2. Aunque con dificultad y fijándose en el autógrafo, se puede leer: "que j'apprehende».

— Tan pronto como la naturaleza humana hubo pecado, el creador en el Consejo de su Divinidad, quiso reparar esta falta y para ello, con un supremo y purísimo amor, decidió que una de las tres Personas se encarnase, con lo que aparece, aún en la Divinidad, una profunda y verdadera humildad, de la que he de sacar una gran confusión para mi orgullo, reconocer que en parte es ignorancia, ya que en realidad, la humildad es conocimiento de la verdad y, según me parece, eso es lo que Dios nos pide a través de la Encarnación de su querido Hijo, además de la gratitud que le debemos por nuestra Redención; y es que quiere que, así como El personalmente dejó el Cielo para unirse a la tierra, nosotros dejemos voluntariamente la tierra de nuestras sensualidades para unirnos a la esencia de su divinidad.

— Que jamás ha manifestado Dios amor más grande al hombre que cuando resolvió encarnarse, ya que de ahí, dependían todas las demás gracias que desde entonces nos ha concedido. Con ello reconozco que quiere enseñarnos a amar mucho y especialmente a nuestros enemigos, y a procurar su salvación en cuanto esté a nuestro alcance.

(5º día)

31. No contento con haberse ofrecido para nuestro rescate, el Hijo de Dios quiso llevarlo a cabo, no viniendo a este mundo, como hubiera podido hacerlo, de una manera más en consonancia con SU grandeza, sino de la forma más humillante que imaginarse pudiera, para que así, ¡oh alma mía! tuviéramos más libertad para acercarnos a El; lo que debemos hacer con tanto mayor respeto cuanto más grande es la humildad con que se nos presenta, humildad que ha de servirnos para que lleguemos a reconocer cómo se da en Dios tal virtud, ya que todas las acciones que el produce fuera de El están muy por debajo de El.

— Que Nuestro Señor demuestra un amor, en paraciencia mayor, en la conversión de los pecadores que en la continuación de su gracia a los justos, como hizo con la Samaritana, con la que el lugar, las palabras, no respiran más que amor. De ello tengo que sacar una gran confianza y seguridad en su bondad, que al fin, me dará su santo amor, pero tengo que trabajar y escucharel.

(6º día)

32. Que la infinita perfección de Dios encierra en sí la de todas las criaturas quienes, todas ellas, no actúan, ya instintiva ya voluntariamente, si no es por su solo poder; esto debe llenarme de una gran confusión, porque en cierto modo, le hago contribuir a mis iniquidades, por permisión suya; y para no ser ya causa de tal daño, pondré con la ayuda de su gracia, una atención más frecuente en su santa presencia de la que no salgo nunca, aunque yo no lo piense.

— Que en el amor de la infinita bondad y sabiduría de Dios, queda el alma en libertad de ir a buscar todas las (*perfecciones*) que ella puede

Contener, siendo El tan bueno que las comunica liberalmente a todos sin que haya uno solo con quien no sea pródigo, lo que debe mantener el alma en gran humildad y dependencia de la bondad divina.

— Debo recordar que no he de andar buscando ternuras ni consuelos espirituales para que me inciten al servicio de Dios, sino más bien que me he ofrecido y acepto en él todas las insensibilidades y privación de consuelos que me parecen están deparadas a mi alma, con entero desasimiento de éstos, para sufrir todas las tentaciones que plazca a Dios permitir que me sobrevengan y en ese estado vivir y morir si tal es su santa voluntad.

(7º día)

33. Que he de entrar en la práctica de la humildad interior, por el deseo de mi abyección, y exterior, aceptando voluntariamente las ocasiones que se presentan de poner en práctica tal deseo; dicha humildad ha de ir encaminada a honrar la verdadera y real humildad que se halla en Dios mismo y en la que encontraré fuerza para abatir mi orgullo y sobreponerme a mis frecuentes impacencias así como para adquirir la caridad y la mansedumbre hacia mi prójimo, honrando así la enseñanza de Jesucristo al decir: que aprendamos de El que es manso y humilde de corazón.

Como penitencia, las Estaciones (del Vía Crucis) con un deseo de renovar completamente mi vida, y la Sagrada Comunión mañana.

E. 11 (A. 19) (Ed.F.,p.706-707)

(Del amor que Dios nos manifiesta en el misterio de la Redención)

34. La Santísima Trinidad, en la unidad de su esencia, me ha creado sólo para Sí, y habiéndome amado por toda la eternidad, ha visto que no podía ser ni subsistir fuera de El, que siendo mi principio y mi único origen, quiere y debe ser también mi único fin, habiendo creado a todas las criaturas para que me sirvan como medios para llegar a él, de la misma manera que los hitos del camino conducen al manantial de una corriente ¹.

Viéndome este buen Dios abusar de todos esos medios, con frecuencia por demasiado apego a ellos y valiéndome del más noble de todos que es mi voluntad, me la pide, y yo se la quiero dar con una entera confianza y abandono en la suya santísima. Y habiendo abusado también de esto, la invención de su amor divino me enseña y permite asirme al más poderoso de los medios que me haya ofrecido para conseguir mi fin, que es su Humanidad Santísima. la cual, con su santa gracia, quiere ser el único modelo de mi vida.

35. Después de haber reconocido mi indignidad y miseria y que sólo por su bondad y amor quiere ser El mi fortaleza en lo que emprenda de más

E. 11. Rc 5 A 19. Original autógrafo.

1. En el margen se lee: «honrar y amar a todas las criaturas por el designio que Dios ha tenido al crearlas».

difícil por su servicio, (experimento) el sentimiento de un gran consuelo, sin detenerme en mi pobreza. Aunque en el sentimiento no tenga como debiera el horror al pecado ni el temor a las penas que merece y que ya están sufriendo los ángeles los primeros caídos, no obstante, es justo que tenga temor a los juicios de Dios, tanto más rigurosos para mí, cuanto que, no sólo como los ángeles y nuestros primeros padres debo obedecer a Dios por ser Dios, sino por haber recibido mayor conocimiento, que a ellos les estuvo oculto, del gran amor que nos tiene a todos en general y por los testimonios particulares que su misericordia me ha manifestado lo que confiere un peso mayor a mis pecados a causa de la ingratitud ².

Que la Santísima Virgen es quien más deseó esa prueba del amor de Dios que es la Redención. Recurriré a Ella para tener, por medio suyo, el agradecimiento a tan gran bien y el temor necesario para hacer buen uso del mismo.

E. 12 (A. 31) (Ed.F.,p.691)

**(Sobre la fidelidad al servicio de Jesús
y el santo abandono)**

(1628-1629)

36. Viendo al objeto de la alegría eterna de todo el universo, lleno de tristeza, me ha parecido que la causa de esa tristeza no está en El sino en el amor por mí, no sólo en los tormentos que había de sufrir; sino que su amor, conociendo mis olvidos e ingratitudes, se dolía de ellos; esto debe servirme de motivo para animarme a su santo servicio y honrar tanto como me sea posible esa santa dolorosa tristeza mediante los pequeños servicios que pueda tributarle y en especial por una práctica más fiel de mi reglamento, puesto que todo lo que le ofende es desorden.

37. Si no quiero adormecerme toda mi vida en el sopor de mi pereza, tengo que manifestárselo amorosamente a Jesús con la confianza de que me sacará de él cuando yo esté en disposición de dejarle operar en mí, que será cuando, como muerta, no opere yo como por mí, sino que, reconociendo mi impotencia, me ponga en entera dependencia de Dios, quien, con toda seguridad, me llamará a salir de toda agitación que me tiene alejada de El, para acercarme a Sí.

E. 13 (A. 17) (Ed.F.,p.695)

**(Temor y consuelo experimentados con relación a la
Sagrada Comunión)**

38. De tiempo en tiempo, especialmente en las grandes solemnidades, la vista de mi abyección con el recuerdo de mis faltas e infidelidades a Dios...

2. El original no tiene puntuación ninguna. La que presenta el texto de la edición francesa de 1983 es la de la copia de Sor Geoffre. A la Traducción le ha parecido más lógica la que aquí figura.

E. 12. Rc 5 A 31. Original autógrafo.

E. 13. Rc 5 A 17. Original autógrafo.

me hace temer el acercarme a la Sagrada Comunión; unas veces por un sentimiento de desagrado de que un Dios tan bueno venga a lugar tan miserable; otras, por temer que mi gran temeridad me atraiga de la justicia de Dios algún castigo ejemplar en la recepción del Santísimo Sacramento. Hallándome el día de Todos los Santos sumida en la verdadera consideración de mi vileza, me pareció que a mi alma se le daba a entender que su Dios quería venir a mí no como a un lugar de recreo o alquilado, sino como a su propia heredad o lugar que le pertenece enteramente; y que por lo tanto, no podía yo negarle la entrada, sino que siendo tierra viva, debía recibirle con gozo como a su soberano dueño, por simple aquiescencia y con el deseo de que mi corazón fuese el trono de su majestad. Con los discípulos, deseo escuchar los preceptos del santo Evangelio del día ¹.

E. 14 (A. 9) (Ed.F.,p.700-701)

(Retiro)

39. Que he de permanecer en completa dependencia de Dios, y no resistirle como tampoco lo hice en mi creación.

— Que debo emplear todo mi ser en conocer a Dios en sus obras y reconocerle por amor.

— Que he deseado no subsistir ya en mí, sino que, después de haberme visto sostenida de continuo por las gracias de Dios, me parecía que todo cuanto yo era no era mas que gracias; y deseaba que El las recobrara para, así, ser yo totalmente suya.

40. Amar el anonadamiento, puesto que Dios lo asumió, como nos lo muestra en su Natividad y quiso que reconozcamos que dicho anonadamiento llena el cielo de admiración y nos ha mostrado que Dios debe ser glorificado por él; pero es necesario que el mío (mi abatimiento) ruin y miserable, se una al suyo glorioso.

—Concebir a Jesús por amor, lo que le hará presente en mi corazón y conseguirá de mí que no tenga otra atención, como la Santísima Virgen ante el Pesebre.

El medio de imitar a Jesús recién nacido es tener el alma adherida a Dios y la parte inferior (de mi ser) llena del verdadero conocimiento de mi nada.

Admirar la realidad del desposeimiento de la humanidad de Jesús de las obras divinas y de la doctrina de la palabra de Dios proferida por Él, y la gracia concedida a los hombres obedientes de poder conocer la verdad de su palabra.

Que Dios pide una gran pureza a los que le sirven, quienes en manera alguna deben gloriarse de ninguna de sus acciones; pero es menester que Dios guíe mis intenciones para llegar a esa pureza que me ha hecho ver. Recordar que hay impureza en el deseo de las gracias de Dios.

1. En la festividad de Todos los Santos. se lee, como es sabido. el Evangelio de las Bienaventuranzas.

E. 14. Rc 5 A 9. Original autógrafo

41. Imitar la sencillez de Jesús cuando dijo a los judíos que querían darle muerte.

Admirar su bondad en seguir tolerándolos y además enseñándoles; adherirme a la palabra de Dios pronunciada interiormente.

— Recurrir a Dios para no volver a pecar, ya que El se digna recibirnos.

— Alejarme de lo que es contrario a la caridad hacia el prójimo; emprender animosamente el combate contra las malas inclinaciones.

Estar preocupada y cuidar de la gloria y servicio de Dios y El cuidará de mí.

— Remover los impedimentos que impiden la paz que El quiere en mí.

— Esperar con tranquilidad que Dios me visite y me diga como a los Santos Padres del Limbo: ¡Acabó el pecado!

42. — Buscar a Jesús en el sepulcro, es decir, en las aflicciones y abandonos; pero buscarle a El sin detenerme ni dolerme en las causas de ese alejamiento; tener gran confianza para vencer las dificultades que pudieran oponerse a que lo encuentre; admirar la bondad de Dios en su Providencia.

— Que tenga gran desconfianza de mí misma, aunque no vea siempre claros los motivos para ello; que recuerde que el peso de mis ingratitudes para con la bondad de Dios, ha llegado en una ocasión a abatir de tal manera mi espíritu bajo su carga que ha sido necesario que esa misma bondad me liberase y me permitiese, una vez más, formar buenas resoluciones en su presencia, aunque pudiera parecerme que era un verdadero abuso de su misericordia.

E. 15 (A 10) (Ed.F.,p.701-702)

(Ocupación del alma de la Ascensión a Pentecostés)

(hacia 1630)

43. Traer lo más que pueda el espíritu ocupado en honrar la gloria que la humanidad santa de Nuestro Señor recibe en el Cielo, con el recuerdo del camino que siguió en la tierra, y desear imitarle, mirando a la Santísima Virgen, cómo acepta la privación de su Hijo, quedándose Ella en la tierra por el bien de los cristianos, con el deseo de permanecer aquí tanto tiempo como sea del agrado de Dios, para cumplir su santísima voluntad. Me acordaré también con frecuencia de las disposiciones de los Santos Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, principalmente su serenidad tranquila en la espera.

Mortificarme interior y exteriormente en todo lo que pueda.

Ofrecer todos los días a Dios, varias veces, la caridad que El puso en el corazón del Bienaventurado Francisco de Sales, y pedir la intercesión de este Santo para que se cumplan en mí los designios de Dios.

Lectura de los Libros 8._ y 9._ del Amor de Dios ¹, con espíritu de mansedumbre, haciéndola con calma y atención.

Pedir me adviertan de mis faltas, acusarme de ellas y pedir penitencia.

E. 15. Rc 5 A 10. Original autógrafo.

1. El Tratado del Amor de Dios. del Obispo Monseñor Francisco de Sales.

E. 16 (A. 50) (Ed.F.,p.702)

(Visitas a las Caridades de Asnières y de Saint Cloud)

(Febrero 1630)¹

44. El miércoles de las Témporas de Navidad, salí para ir a Asnières; temiendo hacer el viaje a causa de mis enfermedades, me sentí fortalecida a la vista de la obediencia que me hacía ir allá; y en la Santa Comunión de aquel día, me sentí impulsada a hacer un acto de fe, y este sentimiento me duró mucho tiempo; pareciéndome que Dios me daría la salud, con tal de que yo creyese que El podía, contra toda apariencia, darme fuerza, y que El lo haría, acordándome a menudo de la fe que hizo caminar a San Pedro sobre las aguas.

Y a lo largo de todo el viaje me parecía obrar sin ninguna intervención de mí misma con gran consuelo de que Dios quisiese que, aunque indigna como soy, ayudase a mi prójimo a conocerle.

45. Salí el día de Santa Agueda, 5 de febrero, para ir a Saint Cloud. En la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibíendolas en comunidad de sus bienes.

Dios permitió que teniendo el deseo de mandar celebrar una misa ese día por ser el aniversario de mi boda ², y reprimiéndome para hacer un acto de pobreza, ya que quería estar en total dependencia de Dios en la acción que iba a hacer, sin manifestar nada de esto a mi confesor que iba a celebrar la Misa en la que yo comulgué, al dirigirse al altar tuvo el pensamiento de celebrarla por mí como limosna y decirla de desposorios.

E. 17 (A. 51) (Ed.F.,p.703-704)

**(Visitas a las Cofradías da Sannois,
Franconville, Herblay yConflans)**

Sábado a mediodía

46. Hace un año que no hay Procurador en la Caridad de Sannois, pero un buen hombre se ha encargado siempre de apuntar los ingresos y los gastos, y ahora no tiene inconveniente en aceptar el cargo por elección.

Las Hermanas de esta Caridad se han enfriado un poco en sus prácticas y con frecuencia han dejado de hacer la visita a los enfermos en el día de su

E. 16. Rc 5 A 50. Original autógrafo.

1. Carta de San Vicente a Luisa de Marillac (SVP 1, 75; Sig, 1 173)

2. La Boda de Antonio Le Gras y Luisa de Marillac se celebró el 5 de febrero de 1613 en la iglesia de San Gervasio, de París.

E 17. Rc 5 A 51. Original autógrafo.

turno, porque la Tesorera tiene tan buena voluntad que se ha encargado ella de preparar el puchero en lugar de las de turno, y también porque la Superiora y ella se han contentado a veces con dar dinero a los enfermos. Daban también limosna a algunos necesitados y descuidaban con frecuencia tener preparada carne, dando a los enfermos huevos u otra cosa de su gusto.

Dichas hermanas o por lo menos la mayoría, dejan la comunión mensual y necesitan que se las estimule con alguna predicación, (*por ejemplo*) cuando se vaya a hacer la elección de Procurador.

La Superiora se contentaba con tener en su casa la caja y había entregado las dos llaves a la (tesorera) ¹. Tienen dificultad con la recepción de los enfermos y dicen que no sería necesaria la Caridad en Sannois si no hay que admitir nada más que a los que no tienen absolutamente nada porque son muy pocos o ninguno los que se hallan en tal situación, y en cambio son muchos los que tienen tan hipotecados sus pocos bienes que llegarían a morir de hambre antes de poder venderlos y ayudarse con ellos.

Jueves por la tarde

47. En Franconville, el Procurador de la Caridad ha prestado dinero a personas mediante garantía, y parecía dispuesto a seguir haciéndolo si se presentaba la ocasión; las señoras de la Junta no se atreven a llevarle la contraria porque es muy tajante. Hace mucho tiempo que las que ejercen los cargos han cesado en ellos y se ha hecho otra elección, pero sin embargo las primeras continúan ejerciendo y es de temer que si se las deja mucho tiempo todavía, sea muy difícil removerlas y que otras entren a ejercer los cargos. Ocurre además, que, a veces, dan dinero a los enfermos cuando sus familiares se comprometen a cuidar de ellos; y prescinden de darles carne cuando hay dificultad para hacerse con ella; y muchas de las Hermanas ² el día en que les toca, hacen el gasto a su capricho sin atenerse al reglamento.

Viernes por la mañana

48. En Herblay, las Hermanas ² de la Caridad están todavía en su primer fervor; no obstante, les costaba trabajo hacer la cuestación y se quejan de que el Señor Vicario les había prometido hacerles la caridad de celebrar la Santa Misa sin retribución. La Tesorera no lleva libro de cuentas. Han resuelto asistir con un cirio a la procesión y entierro de las Hermanas, y recibir la sagrada Comunión los días señalados, así como cumplir el resto del reglamento.

Martes después de vísperas

49. En Conflans no ha habido nunca Procurador elegido para la Caridad; hace mucho que se ha interrumpido el ejercicio de (*visitar a*) los enfermos a

1. El original dice *Superiora* en un manifiesto *lapsus*.

2. Señoras

causa de las enfermedades. Hay un eclesiástico ³ que se encarga de apuntar los gastos, no así los ingresos porque, según dicen, apenas los hay. No tienen ya ropa blanca; como fondos tienen cerca de 50 libras. Han dado dinero a los enfermos con el beneplácito del señor Cura Párroco, Con frecuencia han dejado a los enfermos privados de carne; la mayoría de ellas son muy afectas (*a la Caridad*), y todas han prometido observar el reglamento; algunas de ellas han prometido proporcionar ropa.

E 18 (A. 46) (Ed.F.,p.7004-706)

Reglamento de la Caridad

*El fin para el cual debe ser instituida
la Cofradía de la Caridad*

50. Quedará instituida en la Iglesia Parroquial, en la capilla del Santísimo Sacramento, lugar de unión, para honrar a Nuestro Señor Jesús, su Patrón, y a su Santa Madre; y para asistir a los pobres enfermos de dicha Parroquia, espiritualmente, procurando que los que mueran salgan de este mundo en buen estado y los que sanen formen resolución de no ofender ya jamás a Dios; y corporalmente, proporcionándoles lo que necesiten como alimento y medicinas, y finalmente, para dar cumplimiento al ardiente deseo que Nuestro Señor tiene de que nos amemos unos a otros.

Del Patrón de la Cofradía

Será Nuestro Señor Jesucristo que es la Caridad misma.

De qué personas estará compuesta

51. De un número fijo de honestas mujeres casadas y solteras, de las que aquéllas no serán admitidas sino con el consentimiento de su marido, y éstas con el de sus padres; llevarán el nombre de siervas de los pobres.

De las Oficiales (o miembros de la Junta)

Dichas siervas de los pobres elegirán a tres de ellas que llevarán la dirección de la Cofradía, siguiendo los consejos del señor Cura Párroco o de aquél a quien le plazca nombrar; una de las tres será Directora o Superiora y las otras dos, primera y segunda Asistentas

De la Directora

La Directora hará cuanto esté en su mano para que el presente Reglamento se observe en todas sus partes, que cada una de las siervas de los pobres cumplan con su deber y que los pobres enfermos estén bien

3. «Hombre de Iglesia» dice el autógrafo.

E. 18. Rc 5 A 46. Original autógrafo.

atendidos, y procurará el aumento de los ingresos de dicha Cofradía recibirá a los pobres enfermos al cuidado de la Cofradía, después de qué hayan confesado y comulgado, y conservará en su poder una de las llaves de la arqueta en que se guardará el dinero de aquélla.

De las Asistentas

Servirán de consejeras a la Directora, una de ellas guardará el dinero corriente con la otra llave del arca, y la otra se hará cargo de los enseres de la Caridad y de que se lave la ropa.

Del deber de cada una de las siervas de los pobres

52. Mirarán a los pobres enfermos como a sus hijos, de los que Dios las ha constituido madres, los servirán como se dice a continuación, cada una en el día que le corresponda, asistirán a la Misa rezada de dicha Cofradía, que mandarán celebrar uno de los primeros días de cada mes, a saber, en el día (*de la semana*) en que haya caído en el año la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor, con la intención de unirse todas en la Caridad de Nuestro Señor y las que puedan hacerlo cómodamente se confesarán y comulgarán en dicho día, y rogarán todas por cada una de las siervas de los pobres que fallezca como también por los pobres a los que hayan asistido, y rezarán todos los días, por la mañana y por la noche, un Padrenuestro y Avemaría por la conservación y crecimiento espiritual y material de dicha Cofradía y por los que la hayan favorecido; procurarán que les dirijan una predicación en los primeros días de fiesta del mes, tanto para moverlas a perseverar como para persuadir a quienes oigan dicha predicación a hacer el bien a la Cofradía.

De cómo se las habrán las siervas de los pobres para servirles

53. Cada una de las siervas de los pobres tendrán un día fijado para hacer el servicio de la manera siguiente; la que esté de turno, irá a recoger la carne a la carnicería, el pan a la panadería y el vino al mesón, con tarjetas ¹ en las que se anotará lo que se lleve; preparará la comida y la llevará a los enfermos, dándoles de comer a las nueve de la mañana y haciendo lo mismo con la cena hacia las cinco de la tarde; una vez terminada su jornada, avisará a la que la sigue que le corresponde a ella servir a los pobres al día siguiente, le dará las tarjetas y le comunicará el número y estado de los enfermos.

De cómo alimentar a los Enfermos

Cada enfermo recibirá de cuatro a cinco onzas de carne de cordero o de ternera en cada comida, tanta cantidad de pan como razonablemente

1. Tarja: tablita o chapa que sirve de contraseña para ir marcando lo que se saca o compra fiado. Lo usan para llevar cuentas las personas que no saben escribir (Dic. de la Real Academia, Ed. 1984).

pueda comer, y medio cuartillo de vino, según medida de París. Los días de vigilia tomarán dos huevos en cada comida, con caldo hecho con mantequilla y yema de huevo.

De la caridad mutua entre ellas

54. Se querrán entre sí como hermanas que hacen profesión de honrar a Nuestro Señor con un mismo espíritu, en la virtud que El practicó con mayor perfección y recomendó con mayor empeño, que es la Caridad; con tal fin, se visitarán mutuamente y se ayudarán mutuamente sanas y enfermas, orarán unas por otras, sobre todo en caso de enfermedad y de muerte, como ya queda dicho. En una palabra, harán cuanto esté de su parte para que salgan de este mundo en buen estado. No obstante, todo ello sin obligación de pecado ni mortal ni venial.

*De la elección de las Oficalas
(miembros de la Junta) y de la
rendición de cuentas*

55. La elección de dichas Oficalas se hará cada dos años, en el primer día laborable de cada uno, por las siervas de los pobres, a pluralidad de votos, o antes si fuere necesario, como sería si una de éstas falleciere o hubiere de ausentarse por mucho tiempo. Las cuentas se rendirán en el mismo día, en presencia del citado señor Cura o de aquel a quien le plazca nombrar; la Tesorera tendrá obligación (de entregar) en tal ocasión, en manos de la que ha de sustituirla, el dinero sobrante; y la segunda Asis-tenta hará otro tanto con los enseres, en manos de su reemplazante.

E. 19 (A. 29) (Ed.F.,p.7007-708)

(Sobre la Caridad)

56. Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es Caridad. La causa del amor es la estima del bien en la cosa amada. Siendo Dios perfectísimo en la unidad de su esencia, es amor en la eternidad de esa esencia por el conocimiento de su propia perfección; y en ese amor participa el de las criaturas en cuanto a la naturaleza del amor; pero los efectos van unidos a la voluntad en la práctica de la caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, siendo esa práctica tan poderosa que nos comunica el conocimiento de Dios, no tal cual, sino penetrante en El mismo y sus grandezas de tal manera que quien más caridad tenga, tanto más participará en esa luz divina que le inflamará eternamente en el santo Amor. Quiero, pues, hacer cuanto pueda por mantenerme en el ejercicio del Amor santo y dulcificar mi corazón frente a todas las acritudes que le contrarian.

57. Las almas a las que Dios destina al sufrimiento deben estimar mucho tal estado y pensar que sin una asistencia especial de Dios, no pueden serle

E. 19. Rc 5 A 29 Original autógrafo

fieles. Me parece que tenemos un testimonio de esto en la santificación de San Juan en el seno de su madre, que fue para él una gracia preventiva que le confirió la fortaleza necesaria para responder a los designios de Dios sobre su alma. El primer toque que Dios da a las que su bondad llama por tal camino, viene a ser como esa santificación, siendo como un nuevo nacimiento a la gracia, y como con frecuencia lo recibimos después de llegados al uso de la razón, de nosotros depende el que esa gracia se nos siga otorgando; pero si llegamos a perderla, como a mí me ha ocurrido por preferir mi amor propio al de Dios, debo con gran confusión y humildad volver a pedirselo a Dios, ya que El me ha concedido tantas gracias como la de darme a conocer que su santa voluntad era que yo fuese a El por la cruz, que su bondad ha querido que yo tuviese desde mi mismo nacimiento y no habiéndome dejado casi nunca en toda mi edad (de mi vida) sin ocasiones de sufrimiento; y después de haberme hecho tantas veces estimar y desear tal estado, me he confiado a su bondad (esperando) que hoy me concedería nueva gracia para hacer su santa voluntad, pidiéndole con todo mi corazón me ponga en lugar y estado para ello, por penoso que haya de ser para mis sentidos.

58. Después de la santa Confesión, hallándome en una contemplación dolorosa de mí misma, no tanto por las faltas acusadas como por las calladas sin quererlo o las no declaradas con suficiente claridad, me parecía que todos mis pecados habían permanecido en mi alma, de tal suerte que la sentía como si materialmente hubiera podido ser un puro pecado, y por un sentimiento de amor o estima hacia Dios en el Santísimo Sacramento, no me parecía o me costaba trabajo permitir que lo pusieran en un lugar tan indigno de su grandeza. No obstante, no dejé de comulgar como se me ha ordenado, y al recibir la sagrada Hostia, sentí inmediatamente una reprensión a mi corazón porque admitía el afecto, el estar ocupado por las criaturas, y buscar consuelo en ellas, y se me reprochó esto después de que tantas veces su bondad me había hecho desear no tenerlo más que en El, demostrándome que El lo quería así. Así lo resolví de nuevo pidiendo a Dios me pusiera en estado de hacerlo.

E. 20 (A. 6)(Ed.F.,p.708)

(Ejercicios Espirituales)

59. El primer día, de la vía purgativa; los cuatro siguientes, de la vida de Jesucristo, y el último, la espera del Espíritu Santo.

El fin de la creación y los obstáculos que se oponen a ese fin, con la recapitulación.

— El segundo, del juicio particular, el hijo pródigo y la recapitulación.

— El tercero. El designio que, desde toda la eternidad, ha tenido Dios sobre el alma, obstáculos a ese designio y recapitulación; a continuación,

E. 20. Rc 5 A 6. Original autógrafa

examen, especialmente sobre la resolución tomada en los últimos Ejercicios y los consejos recibidos para ponerla en práctica.

— El cuarto, el consejo de la Santísima Trinidad sobre la Encarnación y la Natividad y recapitulación.

— El quinto. La oración en el Huerto, coronación de espinas recapitulación.

— El sexto. De la Resurrección, de la venida del Espíritu Santo - recapitulación.

— Los otros dos días, de los Atributos divinos, y terminar con el Cielo, todo ello en espíritu de mansedumbre y amor.

(Escrito de puño y letra de San Vicente):

60. La 1ª.- Del fin para el que hemos sido creados y de los medios para llegar a él, que son todas las cosas creadas.

La 2ª.- Será una recapitulación de la meditación anterior.

La 3ª.- De los obstáculos a este fin, que son los pecados, y de los grandes males que causan espiritual y corporalmente. A continuación, del primer efecto del pecado que es la muerte — y al anochecer, terminar con una recapitulación.

La 4ª.- Del segundo efecto del pecado que es el juicio particular.

La 5ª.- Del juicio universal.

La 7ª.- Del consejo de la Santísima Trinidad sobre la Encarnación. De las principales circunstancias de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor.

La 8ª.- De los Atributos divinos, durante los últimos días.

E. 21 (A. 15) (Ed.F.,p.709-710)

(Conformidad con la voluntad divina)

(hacia 1632)¹

61. La Sagrada Comunión del Cuerpo de Jesucristo nos hace participar realmente en el gozo de la Comunión de los Santos del Cielo, que la Encarnación y Muerte del Hijo de Dios nos han merecido; habiendo sido tan completa la reconciliación de la naturaleza humana alcanzada por tal medio, que el Amor de Dios no ha podido ya separarse de ella. Y así como en el Cielo Dios se ve en el hombre por la unión hipostática del Verbo hecho Hombre, así ha querido estar en la tierra para que los hombres no estén separados de Él.

62. ¡Oh Amor infinito! ¿Por qué permites que los hombres ciegos olviden tan gran bien? y lo pierdan por el pecado que es lo único que puede

E. 21. Rc 5 A 15 Original autógrafo.

1. Ver carta del señor Vicente, en SVP, I, 156; Síg 1, 215.

impedir la unión de tu bondad con ellos. Pero ¡Dios mío! ¿cuál es la causa de ese pecado? Es el amor propio que, por su desarreglo, impide que tu santísima voluntad sea enteramente efectuada. Renuncio a él con todo mi corazón y escojo tu santa y divina voluntad por única guía de mi vida; podré llegar a conocerla a través de esa regla (qué es) la vida de tu amado Hijo en la tierra, con la que deseo configurar la mía. ¡Oh santísima Voluntad de mi Dios! ¡cuán razonable es que seas cumplida enteramente! Eres el alimento del Hijo de Dios en la tierra y, por consiguiente, lo que sostiene mi alma en el ser que ha recibido de su Dios. Pero ¿y qué eres en la vida de la gracia? Eres la gracia misma que santifica las almas. No más voluntad propia, sino que la tuya reine sola en mí. Concédeme esta gracia, ¡oh Jesús mío! por el amor que me tienes y por la intercesión de tu Santísima Madre que tan perfectamente amó todos los efectos de tan amable voluntad. Te pido esta gracia con todo mi corazón y me doy enteramente a ti, suplicando a tu bondad que no tenga en cuenta las disposiciones contrarias que se hallan en mí, pues deseo que la fuerza de tu Amor exija con la dulzura de su violencia el consentimiento de todos mis sentidos que pudieran contrariarla.

— Que nuestro amor hacia Dios debe movernos a desear su gloria y ejercitarnos en su alabanza, regocijándonos de sus grandezas, de lo que es en Sí mismo y alabando y admirando sus atributos, haciendo actos de amor hacia ellos lo más a menudo que me sea posible durante el día.

63. Ir a la nueva vivienda con el propósito de honrar a la divina Providencia que allí me lleva, y ponerme en la disposición de hacer todo lo que la misma Providencia divina disponga que haga.

Con este cambio de domicilio, honrar el de Jesús y la Santísima Virgen de Belén a Egipto y posteriormente a otros lugares, no deseando, a ejemplo de ellos, tener morada propia en la tierra.

Certeza²

64. 1. Qué es gracia. Una voluntad. Un don hecho al alma que agrada a Dios. Lo que llamamos luz no es algo nuevo, sino que Dios, por un favor especial, quita algún estorbo al alma que no la conocía.

2. ¿Qué significa para Dios hacer continuos milagros? Nada nuevo.

3. Que el alma debe estar atenta a las gracias sobrenaturales, y que no deben llamarse sobrenaturales, si no es...

E. 22 (A. 5) (Ed.F.,p.7010-713)

(Ejercicios Espirituales)

(hacia 1632)

65. 1. De la gravedad del pecado, como se manifiesta en los sufrimientos que Nuestro Señor padeció a causa de él; del orgullo y vanagloria. Re-capitulación.

2. Estas notas están escritas en la misma hoja
E. 22. Rc 5 A 5. Original autógrafo.

De la excelencia infinita de Nuestro Señor y del bando que publica invitando a todos los hombres a seguirle.

2. De la resignación necesaria para poder oír la llamada de Jesucristo, renunciar a todas las cosas y seguirle. Recapitulación.

3. De la excelente manera con que Nuestro Señor unió la vida contemplativa y la activa. Recapitulación.

4. De la vida que Nuestro Señor llevó en Nazaret y de las tentaciones que padeció en el desierto. Recapitulación.

5. De la ley evangélica que Nuestro Señor proclamó en el Sermón de la Montaña, de sus excelencias y de la alta perfección a la que nos induce. Recapitulación.

6. De la aparición a todos los discípulos en el monte de Galilea, las cosas que les mandó y las promesas que les hizo. Recapitulación.

7. Del recogimiento y oración que tuvieron los Apóstoles desde la Ascensión hasta que recibieron el Espíritu Santo, Recapitulación.

8. De las obras maravillosas que hizo el Espíritu Santo, por medio de los Apóstoles en el día de Pentecostés.

66. — Que Nuestro Señor ha querido unirse tan estrechamente a nosotros por Amor, que Dios su Padre castigó en Él la enormidad del pecado; por lo tanto, nada puede separarme de Jesús si no es el pecado, el cual ha de ser castigado ahora personalmente; para evitarlo, debo unirme fuertemente a Jesús mediante la santa imitación de su vida.

Que el orgullo y todos sus efectos son grandes impedimentos en el alma para que se cumplan en ella las obras y designios de Dios; y reconociéndolos en mí con fuerza, me informaré de cómo puedo simplificar mi espíritu y humillarle, no tanto para recibir las gracias de Dios, como para agradecer su amor en la recomendación que nos hace de esta virtud cuando nos enseña que la practiquemos no a causa de nuestra vileza, sino porque El es humilde de corazón.

— Que he de dar voluntariamente a Jesús la posesión de mi alma, de la que ya es Rey por derecho propio, y trataré de conservar la alegría que me produce el ver el deso y la posibilidad de hacer que cada uno de nosotros en particular seamos sus amados.

67. Puesto que Jesús hace suyas nuestras necesidades, es muy razonable que sigamos e imitemos su santísima vida humana; este pensamiento me ha ocupado profundamente el espíritu y en él he resuelto decididamente seguirle, sin distinción alguna, sino llena de consuelo al sentirme tan feliz de ser aceptada por El para vivir toda mi vida en su seguimiento. Para ello, he formado el propósito de, en toda ocasión dudosa, en la que no sepa cómo actuar, considerar lo que Jesús hubiera hecho, honrando su sumisión a su santa Madre como hijo dependiente de ella por algún tiempo. Y como pasara ante el Santísimo Sacramento, me he sentido fuertemente...

impulsada en mi interior a ponerme de grado en santa indiferencia para estar así mejor dispuesta a recibir la llamada de Dios y cumplir su santísima voluntad, teniéndome por indigna de que su bondad quiera tener designios sobre mi alma, los que deseo se cumplan enteramente en mí, y quiero ofrecerme a Dios por toda mi vida para ello.

Me abandonaré por entero entre las manos de Dios como agradecimiento por el gran amor que Le llevó a manifestarse a los hombres y por el conocimiento que les da de los medios que tienen para ser totalmente suyos.

68. — Que todas las acciones del Hijo de Dios son sólo para nuestro ejemplo e instrucción y de manera especial su vida... ¹, ya que por Si mismo y con su propio poder podía operar todas las obras milagrosas por El realizadas. Esto debe infundirme un gran valor y confianza para emprender cuanto pida de mí, ya que lo que yo no pueda, ya por mi incapacidad o por los demás impedimentos que hay en mí, Dios lo hará por su omnipotencia y bondad.

— Que Jesús crecía ante dios por las reiteradas virtudes de su santa alma, y ante los hombres por el conocimiento que poco a poco iban adquiriendo de su excelente virtud. Yo honraré este estado por mi deseo de que crezca en mí la gloria de Dios y por la sumisión que, en lo que pueda, tendré hacia las creaturas por amor a Él.

69. La ley de mi Dios me obliga suficientemente como tal a practicarla y así me lo he propuesto con su santa gracia, pero el ejemplo de su amado Hijo en el cumplimiento de esa ley, nos da una gran enseñanza, y me hace tomar la resolución de ayudar en lo que pueda a mi prójimo a conocerla; me he encontrado muy indigna de tal ejercicio, y no he sabido hacer otra cosa para ello que ofrecerme enteramente a Dios para ejecutar ese deseo, en el que yo no tengo parte alguna.

— Que lo que es un gran testimonio del amor que Dios nos tiene, es que se haya complacido en enseñarnos por su Hijo que seamos perfectos como El es perfecto, y así he de esperarlo de su misericordia, y que como El es impecable por naturaleza, me concederá la gracia de no querer ya pecar, he de hacer, pues, todo lo posible por abstenerme de ello, esperando también que Dios, por su sola bondad, me hará participar en las virtudes que están esencialmente en El; y no sólo desearé ese bien para mí sino para todas las creaturas creadas para El; y ello con la intención de honrar el abatimiento de todo un Dios para levantar su creatura.

70. — Que esa humildad de Dios al querer que seamos perfectos como El, ha de infundirme un gran valor, incitarme a una gran pureza en mis intenciones, y darme la seguridad de que no dejará de asistirme cuando me pida algo que esté por encima de mi capacidad.

—Que he de tener una gran confianza en Dios y la seguridad de que su gracia ha de bastarme para cumplir su santa voluntad aunque aparezca en...

1. Palabra ilegible. Parece que el texto dice (*mes/ée*): mezclada con los hombres, que pasa desapercibida entre ellos... (¿?).

una cosa difícil con tal de que sea verdaderamente el Espíritu Santo quien me llame a ello lo que conoceré por las indicaciones que El mismo hará se me den.

71. Honraré la voluntad de Dios que dispuso que Nuestro Señor fuese conducido al desierto por su Espíritu Santo para ser allí tentado: lo primero sobrellevando con tranquilidad que el diablo me tiende y reprima mi orgullo de abatirme al pensar soy tentada, sin reconocerlo, principalmente en las apariencias de bien; honraré también este misterio con una fe viva y llena de confianza de que se cumplirán en mí los designios de Dios, cualquiera que sea el camino por donde me lleve, con tal de que yo me deje conducir.

— Que debo imitar a Jesús como una esposa trata de identificarse con su esposo y puesto que para darme la mayor prueba de su amor que jamás haya dado, ha querido escoger el lugar más ignominioso, aceptaré la elección que El quiera que yo haga y de la manera más ruin y abyecta que pueda, y en el lugar en que hay más motivo de contento para el mundo ².

72. — Que el medio más seguro para recibir las gracias de Dios es el de obedecer a sus santas inspiraciones como hicieron los Apóstoles yendo, como les había (dicho) su Maestro, a la montaña donde quería aparecerseles. Consideraré aquí la caridad de los Apóstoles que, no contentos con ir ellos, por su ejemplo y palabras llevaron también a gran número de personas. He de imitar esto todo lo que pueda, procurando la salvación de mi prójimo para gloria de Dios.

— Que debo demostrar gran honor y respeto a las personas que ocupan el lugar de los Apóstoles, puesto que Dios les ha conferido el poder de hacer de nosotros hijos suyos y comunicarnos su gracia por medio de los sacramentos.

73. — Considerando el recogimiento de los santos Apóstoles, aprenderé yo también a mantenerme recogida mediante una grande y completa dependencia de la Providencia de Dios, de la que no me apartaré nunca y esperaré, mientras El quiera, a que se me muestre lo que pide de mí.

Que el motivo del recogimiento de los Apóstoles era principalmente el amor que tenían a su Maestro; así también, ese mismo amor ha de ser el único motivo de la dependencia en la que por su santa gracia quiero perseverar toda mi vida, deseando ese santo amor y esperando que después de haberlo solicitado con constancia en el tiempo, me sea concedido en la eternidad.

Que debo perseverar en la espera del Espíritu Santo aun cuando no sepa cuál será el momento de su venida; y aceptando esa ignorancia así como la de las vías por las que Dios quiere le sirva me he de abandonar enteramente a sus disposiciones para ser completamente suya, y para preparar a ello mi alma, he de renunciar voluntariamente a todo para seguirle.

² BAUNARD. p. 46. lee un texto más «lógico»

Sábado por la mañana

74. El único medio que tengo para hallar misericordia en la hora de la muerte, es que en ese instante se encuentre en mi alma la huella de Jesucristo, lo cual debo hacer si creo en la verdad de su palabra como Dios. Tendré, pues, una gran confianza en El que me ha dado sentimientos de seguridad de que, sin tener en cuenta mi miseria e impotencia, El lo hará todo en mí; y para no ser sorprendida por la incertidumbre de la hora, entraré en la práctica de todo lo que pide de mí

Un medio para alcanzar mi fin es que, sin que haya razón para ello en mí, yo aparezca ante otro como en posesión de algunas gracias de Dios, lo que me humilla y me infunde valor.

Sin deseo ni resolución por mi parte, la gracia de Dios cumplirá en mí lo que es de su agrado.

Sábado a las 10

75. Puesto que la muerte es un desprendimiento necesario de todas las cosas, excepto de las obras que el hábito nos haya hecho producir, quiero intentar desprenderme voluntariamente y de hecho de todo para unir-me a Dios de manera actual y habitual, siendo esta práctica lo único que debe llamarse muerte, ya que la verdadera muerte corporal ha sido honrada con la de Jesucristo que nos la convirtió en puerta de la vida. Fuerte sentimiento de que Dios pide de mí esa resolución, recordando que Nuestro Señor cuando estaba en la tierra dijo que había venido a separar al padre del hijo y en general (a romper) todo apego a las criaturas.

Sábado a las 2

76. Si no quiero afrontar el terrible y riguroso «no te conozco» de mi juez Jesús, tengo que vivir de tal manera que la pureza de mis intenciones en mis actos me oculte a los ojos del mundo para ser vista sólo de Dios e ignorada del mundo y del diablo. Del mundo porque su testimonio no me servirá de nada; del diablo, para que al desconocerme, no me pueda acusar.

Tendré también confianza y devoción al Angel de mi guarda para que me ayude en tan difícil empresa.

E. 23. Rc 5 A 8. Original autógrafo.

1. Se trata sólo de 3 días.

2. Ver carta de San Vicente en SVP, I, 181, Sig. I. 234.

Domingo por la mañana

77. Al nacer en pobreza y abandono de las criaturas, Nuestro Señor me enseña la pureza de su amor no manifestándose a las criaturas, sino que se contenta con hacer por ellas cuanto es necesario. Esto eleva tanto más a las almas cuanto que al no ser amadas al estilo de las criaturas, se ven unidas totalmente a Dios por la pureza de ese amor. De ahí tengo que aprender a mantenerme oculta en Dios con ese deseo de servirle sin buscar para nada el testimonio de las criaturas y la satisfacción de su comunicación, contentándome con que Dios vea lo que quiero ser para El; para ello desea me entregue a El dejándole operar en mi esta disposición; y así lo he hecho por su gracia.

Domingo a las 10

78. Honraré la paz que contemplo en el pesebre, con una disposición a tener hartura en vez de ansiedad, en la posesión de Dios, que no se niega nunca al alma que le busca de verdad, adorando la divinidad en ese estado de la Infancia de Jesús e imitando cuanto pueda su santa Humanidad, en especial en su sencillez y caridad que le han movido a hacerse Niño para facilitar a sus criaturas el libre acceso a Él.

Domingo a las 2

79. Que el pesebre es el trono del reino de la santa pobreza; mucho he deseado ser admitida cabe él, ya que dicha pobreza es la virtud más amada por el Rey de los Pobres, como lo ha demostrado el hecho de que a pesar de estar por toda la tierra, sólo le reconocen los que lo son en verdad y sencillez. Por eso, proclama su nacimiento por voces celestiales, para manifestar con ello que Dios mismo honra tal estado. Para participar de esa gracia, hay que corresponder sin demora a las santas inspiraciones, a imitación de los pastores.

Domingo a las 5

80. Tengo que tener gran confusión de mi orgullo e, imitando a la Santísima Virgen, humillarme no sólo en los motivos más ciertos que tengo para ello, sino también darme a Dios para servir al prójimo en una condición digna de crítica a los ojos del mundo, en seguimiento de Nuestro Señor en su conversación en medio de los pecadores y en toda su vida en la que despreció su propio interés material, en favor de sus criaturas: es lo que yo deseo hacer, si tal es su santa voluntad.

Lunes por la mañana

81. De la vida de Nuestro Señor de los 12 a los 30 años

— Que debo consagrar el resto de mis días a honrar la santa vida oculta de Jesús en la tierra, el cual, habiendo venido para cumplir la voluntad de Dios su Padre, lo hizo toda su vida, y viendo que la vida ordinaria necesitaba más ejemplos, consagró a ella más tiempo y siempre dentro de la práctica de la perfección evangélica, puesto que siendo rico, escogió la santa pobreza y la obediencia que le mantenía sumiso a la Santísima Virgen y a San José; yo le suplico con todo mi corazón me conceda la gracia de imitarle en esto, aunque sea indigna, y espero de su bondad que, después de habérmelo concedido durante tanto tiempo en deseo, me lo concederá en efecto.

La 2ª.

82. He de recordar que la humildad que Nuestro Señor practicó en su Bautismo tiene por fin, además de llenarme de confusión, servirme de ejemplo que debo imitar, ni más ni menos que haría un aprendiz con su maestro si verdaderamente desease llegar a ser perfecto, y no tener otro pensamiento, dejando el cuidado de todo lo demás a la divina Providencia.

En la Santa Misa y ofreciéndome intensamente a la Santísima Virgen para llegar a ser totalmente de Dios según su divino agrado y con deseo de imitar su santa vida, me ha parecido que Nuestro Señor hacía ver a su Santa Madre mi indignidad en el pasado y en el futuro; pero pensando que sería aceptada, pedí que le fuera manifestado algo a mi Padre espiritual sobre las cosas que tengo que preguntarle.

La 3ª. La Magdalena

Debo estar atenta a las atracciones divinas, lo que me dará valor para buscar y encontrar a Jesús en cualquier lugar que sea.

Lunes tarde: el lavatorio de los pies a los Apóstoles

83. No puede haber nada que me impida humillarme, teniendo el ejemplo de Nuestro Señor quien estando interesado, tanto por su gloria como por la enseñanza de sus Apóstoles, en que se le honre, no deja de abajarse hasta el punto de lavar los pies a sus Apóstoles ya muy cercano el tiempo de su pasión .

E. 24 (A. 12) (Ed.F.,p.716)

(Desprendimiento de sí misma)

(hacia 1633)¹

84. Debo servirme de la advertencia que caritativamente se me ha hecho con relación a las diferentes clases de personas que concurren al mismo designio, con cierta igualdad en cuanto a la ejecución de la empresa; o de aquéllas a quienes el proyecto toca de modo directo, pero, por necesidad de la ejecución, emplean una ayuda secundaria que es considerada sólo como instrumento del empresario. Y así me parece es como debo verme en el empleo que Dios me ofrece y por lo tanto sin oponer resistencia alguna, someterme a la dirección de las personas pudientes, para utilidad de la obra, aunque al principio no lo haya visto así.

El día de Pascua, mi meditación fue el deseo de resucitar con Nuestro Señor, y como sin muerte no hay resurrección, vi que eran mis malas inclinaciones las que debían morir y que debía quedar completamente destruida amortiguando toda mi vivacidad interior, lo que bien veía no podría yo conseguir por mí misma, pero me pareció que nuestro buen Dios me pedía mi consentimiento, que yo le di por entero, para operar El mismo lo que quería ver en mí

E. 25 (A. 53) (Ed.F.,p.716-718)

Notas sobre las visitas a las Cofradías¹

(de Pont Sainte Maxence, Verneuil, Gournay, Neufville y Bulles) [1633]

85. Llegué a Verneuil y me alojé en casa de un panadero llamado La Caille; vi allí a dos enfermos, un hombre y una mujer. Las Hermanas ² se han repartido los barrios y sólo en uno de ellos ha habido enfermos, por lo tanto, las otras no han visitado. No se preocupan de que reciban los Sacramentos hasta que los ven muy graves. Se quejan de que la Tesorera es difícil y no se aviene fácilmente al parecer de las demás. Tienen tendencia a hacer cada una según su inclinación. No se lleva la comida a los enfermos hasta eso de las once. La Superiora propone que no se espere a que los enfermos lo hayan vendido todo para socorrerlos.

Hay algunos fondos. La señora propone que se compre una casa para alojar a los pobres, y otras proponen comprar algunas parcelas de terreno, a causa de la mortalidad que a veces se ceba sobre el ganado. Se echa de ver bastante cordialidad entre las Hermanas. Algunas de ellas critican a veces de la conducta de las de la Junta «las oficiales».

E. 24. Rc 5 A 1 2. Original autógrafo.

1. Ver carta de San Vicente, SVP, 1, 200; Sig. I, 251.

E. 25. Rc 5 A 53 Original autógrafo.

1. Parece que estas notas hayan servido para redactar el informe siguiente E. 26, del que reproducen, más o menos, todos los detalles.

2. Las Señoras.

Ropa blanca — Pan— . La Superiora quiere dejar (*de asistir*) demasiado pronto a los enfermos y las Hermanas se quejan de ello. No se reúnen para tratar juntas de las necesidades de los pobres y no leen tampoco su reglamento. Las Hermanas asisten a los sepelios y acompañan a dar tierra a los hombres residentes en la caridad

86. Llegué a Pont el martes y me alojé en la «Flor de Lis». Las Hermanas de la Caridad ² visitan a los enfermos fuera de las épocas de contagio, pero no les llevan el caldo hasta mediodía y más bien poco. Acompañan a enterrar a los muertos y los amortajan, y ofrecen por ellos la primera comunión que hacen sin ofrecer ninguna extraordinaria por las Hermanas. Tienen fondos, pero no se atreven a sacar provecho de ellos por miedo a que disminuyan las limosnas. Disponen de una guarnición de altar que llevan a casa de los enfermos cuando éstos reciben a Nuestro Señor. Hacen la colecta por las casas y suelen sacar 4 libras por semana y aún más. Llegué a Gournay el jueves. Las Hermanas son algo más rudas que en otros lugares y se aprecia menos caridad entre ellas. No han dejado de tener siempre algún enfermo y los instalan con frecuencia en una casa particular perteneciente a una mujer a quien abonan cinco sueldos diarios por asistirlos; ellas sólo se encargan de llevar (la comida) a los enfermos tres veces al día, y como son pocos, cuecen la carne en su mismo puchero.

Rezan las letanías después de Misa. No tienen capilla particular para la Cofradía, ni un cuadro, pero desean tenerlo. La gente murmura de que tomen de las limosnas (el estipendio) para decir Misas. Entre los enfermos los hay que tienen algunos bienes, pero no pueden venderlos ni darlos como fianza por ser garantía de viudedad³. Los asisten, pues, con limosnas particulares para que no sean carga para el pueblo, ya que son bastante numerosos. Un cuadro. No tienen ovejas ni corderos.

87. Llegué a Neuville-le Roy⁴ el sábado a mediodía, me alojé en la posada. Poseen seis ovejas y seis corderos y en dinero sólo 13 ó 15 libras. Los campesinos murmuran y las Hermanas se ven imposibilitadas para hacer, lo que deben. Cuando se presenta un enfermo que tiene sus bienes tan hipotecados que no puede venderlos, he aconsejado que reúna a sus acreedores, venda lo que tiene y les pague y que él se arregle con lo que le quede. Si las tierras están sembradas, que venda de antemano la cosecha; lo mismo con los que haya que sólo posean una casa: que la vendan reservándose de por vida su alojamiento.

Había mucha discordia entre las Hermanas tanto respecto a la recepción de los enfermos como a la comida que había que llevarles, pues cada una quería hacerlo a su capricho de lo que tenía en su casa, en vez de darles lo acostumbrado. No se celebra la Misa cantada los primeros domingos de mes y las letanías no se han cantado aún más que una vez. Las Hermanas comulgan casi todos los días en que deben hacerlo.

3. Bienes donados por el marido a la mujer en el acto del matrimonio para asegurar su subsistencia en caso de viudez, pero de los que ella no puede disponer a su gusto.

4. Neuville-Roy (Villanueva del Rey), en el departamento de Oise.

Llegue a Bulles ⁵ el lunes; allí no había ningún enfermo; ha fallecido una de las Hermanas y las demás no han ofrecido la comunión por ella; algunas omiten a veces la comunión mensual. Algunas discordias con relación a las colectas han causado disgustos entre ellas. Visitan a los enfermos tres veces al día y les llevan la ración ordinaria ya condimentada, pero no por igual, porque algunas de las Hermanas quieren llevar algún suplemento a lo que se les entrega que toman de su casa. Poseen quince o dieciséis ovejas y diez o doce corderos que se crían en casa de particulares en provecho de la Caridad Los seis primeros que compraron se les murieron. Disponen de jergones, almohadas, colchones, mantas y mucha ropa blanca; además, en dinero, 15 ó 16 escudos. Celebran vigilia, Misa cantada y responso por las Hermanas difuntas, pero de esto murmura la gente.

E. 26 (A. 52) (Ed.F.,p.718-720)

Visita a las Cofradías

(de Verneuill, Pont Sainte Maxence, Gournay,
Neufville y Bulles)

(1633) ¹

88. En Verneuill casi siempre ha habido enfermos desde que se estableció la Caridad; pero como el pueblo es muy extenso, las Hermanas ² se quejan de que sólo las de un barrio visitan y desearían que esa distribución de los barrios desapareciera.

La Tesorera, por causa de su mala salud, no hace otra cosa que guardar el dinero y no está unida a los demás miembros de la Junta "oficiales"_, mostrándose a veces poco asequible hasta para recibir o despedir a los enfermos cosa que se hace demasiado pronto después de su curación lo que ha ocasionado que algunos de ellos recayeran.

La Superiora propone que no se espere a que los enfermos lo hayan vendido todo para asistirlos; algunas Hermanas se quejan de que la encargada de los enseres y ropas pone las camisas y sábanas nuevas entre las de uso corriente. Parecen tener bastante cordialidad entre ellas y demuestran mucho afecto a su obra.

A los pobres se les sirve todos los días como lo prescribe el reglamento; pero no se les lleva la ración hasta eso de las once. Poseen algunos fondos.

La señora Marquesa desearía se comprase alguna casa para alojar en ella a los enfermos; otras proponen, en cambio, comprar alguna parcela de terreno a causa de la mortalidad que a veces se abate sobre el ganado. La Superiora se queja de que muchos de los que habían prometido donar hilo.

5. Bulles, departamento de Oise.

E. 26. Rc 5 A 52. Original autógrafo

1. El señor Vicente le pidió que hiciera estas visitas después de la muerte de Margarita Naseau (ver SVP 1, 188; Sig. I, 239).

2. Como es sabido, este nombre de Hermanas designa a las señoras miembros de la Cofradía de la Caridad.

luego no lo hacen. No se administran los Sacramentos a los enfermos sino cuando están muy graves.

Casi todas las Hermanas comulgan los días en que está señalado hacerlo pero no se reúnen para tratar entre ellas de las necesidades (*de los pobres*) ni tampoco leen juntas su reglamento. Asisten a los entierros y acompañan a dar tierra a los que lo piden, aunque no pertenezcan a la Cofradía, cuando les dejan alguna limosna.

89. En Pont Sainte Maxence³, las Hermanas de la Caridad visitan puntualmente a los enfermos fuera de las épocas de contagio, y durante éstas los asisten con las limosnas de la Caridad, en metálico, porque la ciudad los abandona, y hasta han dado seis sábanas a una mujer que se ha cuidado de esos pobres enfermos, porque algunos no tenían más que un montón de paja (*para dormir*).

Cuando las Hermanas visitan, llevan la ración ordinaria ya condimentada pero no lo hacen hasta las 12, y no dejan caldo abundante. Acompañan a enterrar y amortajan a los muertos ofreciendo por ellos la primera comunión que hacen; también han asistido al entierro de la primera Hermana que ha fallecido, dando muestras de duelo, la acompañaron hasta darle tierra y todas comulgaron por ella.

La Caridad de dicho lugar dispone de muchos enseres para uso de los enfermos, inclusive de una guarnición de altar que llevan a casa de los que reciben a Nuestro Señor. Son muy cordiales entre ellas y aficionadas al ejercicio de la Caridad, al que sus mismos maridos las impulsan; dichas Hermanas han observado que desde que está establecida la Caridad, el pueblo es mejor. Existen fondos en poder de la tesorera, pero ésta no deja que se utilicen por miedo a que disminuyan las limosnas; la colecta se hace por las casas.

90. En Gournay ha habido siempre, desde el establecimiento de la Caridad, algunos enfermos a los que se visita tres veces al día. Cada una de las Hermanas prepara la ración ordinaria de los enfermos en su propio puchero.

El pueblo critica el que se manden celebrar Misas con el dinero de las limosnas. Las Hermanas se ven impedidas para hacer lo que deben al encontrarse ante pobres enfermos que poseen algunos bienes pero que los tienen tan hipotecados que no pueden servirse de ellos. La Caridad no ha asistido a esos pobres enfermos que han tenido que ser atendidos por particulares. Las Hermanas son algo más rudas y menos unidas entre sí que en otras partes.

No disponen ni de altar ni de un cuadro, pero desearían tenerlos. Se celebra la Misa todos los meses y después de ella se rezan las Letanías muchas de las señoras comulgan. A los enfermos que no disponen de vivienda propia, se les lleva a casa de una mujer que se ocupa de ellos, por cuyo servicio se le abonan ⁵ sueldos diarios; quizá se deba a este gasto el que no posean ni ovejas ni corderos y muy pocos fondos en metálico.

3. Departamento de Oise.

91. En Neufville los campesinos murmuran de que no se recibe lo bastante pronto a los enfermos, y los miembros de la Junta — (oficialas)_ se ven impedidas para hacer lo que deben cuando se da el caso de enfermos que poseen bienes, aunque tan hipotecados que no pueden venderlos. Hay alguna contrariedad entre las Hermanas, tanto porque querrían estar al corriente de todo y poder dar su parecer, como porque cada una deseaba servir a los enfermos según su capricho y tomaba de su casa para llevarlos lo que no le querían dar (*en la Caridad*). Disponen de seis ovejas y seis corderos que crían a medias y unas 15 ó 16 libras en dinero. Visitan a los enfermos tres veces al día. Las Hermanas comulgan casi todos los días en que deben hacerlo. La Misa de los primeros domingos de mes no se celebra cantada y el señor Cura dice que es porque el Obispo de Beauvais no quiere; las letanías sólo se habían cantado una vez.

Se ha dado el caso de una mujer enferma que tenía algunos bienes pero se los había dado a algunos de sus familiares antes o durante su enfermedad, sin saberlo las Hermanas de la Caridad, y éstas se preguntaban si debían asistir a tales enfermos en tales circunstancias porque esta donación podía haber sido hecha intencionadamente.

92. A los pobres enfermos de Bulles se les visita tres veces al día y se les lleva la ración ordinaria ya condimentada, pero no a todos por igual, ya que cada una de las Hermanas quiere llevar de su casa lo que mejor le parece para dar gusto a los enfermos.

Muchas de ellas omiten la sagrada Comunión mensual, y ha fallecido una de las Hermanas por la que no han comulgado aunque sí han asistido a su entierro; y mandan decir vigilia y oficio de difuntos completo: el pueblo se queja de esto.

Con frecuencia se dan pequeñas enemistades entre las Hermanas que perjudican su ejercicio puesto que algunas no quieren ir acompañadas por aquéllas con quienes han tenido algún roce; pero la Superiora pone a veces remedio a esto.

Disponen de jergones, colchones, almohadas, mantas o cobertores y mucha ropa blanca, de quince a dieciséis ovejas y diez o doce corderos, de cuyo mantenimiento se encargan algunos particulares en provecho de la Cofradía. Los seis primeros que compraron se les han muerto y tienen que comprar más. En metálico tienen 15 ó 16 escudos: el procurador administra casi todo con mucha caridad, es muy entendido y quiere mucho (*la obra*).

Las Hermanas quieren medallas; ninguna de ellas tiene; el deseo de lucrar las indulgencias las moverá a comulgar más a menudo.

E. 27 (A. 43) (Ed.F.,p.721)

(Del buen uso del sufrimiento)

93. La suavidad experimentada en medio del gran dolor, sin advertir que fuera por amor de Dios (me dio) el deseo de aprovecharme bien de esta

E. 27. Rc 5 A 43. Original autógrafo.

enfermedad, pero reconociendo mi impotencia, me acordé del sufrimiento de alguna otra persona, y así, uniendo mi intención a la suya, ofrecí ambos sufrimientos a Dios, con el pensamiento de hallarme en la Cruz con Nuestro Señor.

El día de San Bernardo, después de la Comunión, sintiendo dolor de conocer y amar tan poco a Dios, lo que era causa de que mi espíritu se llenara tanto de todo lo que no es Dios, experimenté fuertemente en el espíritu el deseo de ocuparlo sólo en El, siendo éste el único medio para vaciarlo de otros objetos, y permanecí en ese deseo con la intención de instruirme sobre los medios.

E. 28 (A. 34 y 35) (Ed.F.,p.721)

(Pensamientos sobre San Dionisio)

94. Gran san Dionisio, tu Francia comienza a reconocer las obligaciones que tiene contigo respecto a la eternidad, pues tú la has sacado de la nada del paganismo haciéndole conocer la verdad; tú no quieres gloria para ti como retribución, sino recibirla para aumentar la accidental de Jesús a quien, en la tierra, tú has amado sin ficción. Te la doy, y con todo mi corazón totalmente lleno de santo celo, en la manera en que debo; lo quiero, recíbela y suple mi ignorancia e impotencia, por tu saber más que angélico, dando a mi corazón lo que es necesario para ello y recibiendo de él las alabanzas que te da el Todopoderoso.

El amor en fin nos ha hecho conocer los dones que la naturaleza había puesto en tu alma, preparándola para tan gran dignidad; haciéndola dejarlo todo valientemente, por la abertura de un Dios oculto para darlo a conocer donde era ignorado. Tenías el alma demasiado noble para estar atada a la tierra; necesitabas el cielo y darlo a conocer para contentarla.

Esto es, pues, grandísimo santo, lo que te ha hecho aparecer igualmente contento en el menosprecio, los dolores y desear la muerte. Parece que era poca cosa predicar al Hijo de Dios hecho hombre, sus virtudes y su vida, sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, si tú no ratificabas esta verdad con tu sangre, como hombre devoto, para ser el germen de la vida en las almas de bendición, y para hacer con este ejemplo cantidad de verdaderos cristianos. Esto no está del todo hecho, gran santo del cielo; tú ves la ingratitud de los malos franceses que, conociendo a Dios por todos estos medios, no lo reconocen, ni a ti, por amor, y poco por servidumbre. Dios te ha escogido para declararnos todos sus misterios. Bendito tú por siempre, luminar de estas santas verdades. En verdad que tú has recibido más que has dado en la tierra porque lo que es este hecho, lo hacen la cruz y la vida para sus dignidades.

95. Buen Dios, eres tú quien nos quieres dar todo lo que recibimos de los santos; seas, pues, eternamente bendito por la gloria que das a san

E. 28. Rc 5, A. 34 y 35 Original autógrafo.

Dionisio y por la elección que tu Providencia ha hecho de él para unirnos a todos a tu Divinidad, único principio y último fin de todos tus amigos.

Que los asociados a su trabajo y martirio por la conversión de Francia, tengan parte en los elogios que le tributamos en la tierra, como en la gloria de los cielos: que ellos y nosotros por amor, adoremos tus grandezas en el gozo del Paraíso que se da, y ver tu divina esencia con nuestros propios ojos.

Viva Jesús y su puro amor, que yo elijo para domicilio de mi permanencia.

Hazles conocer (a los sacerdotes) la dignidad de su poder que los hace levantados por encima de los pueblos, y que su vida no degrade su excelencia; que sus virtudes los saquen del menosprecio en que el abuso de su estado los ha hundido, a fin de que, glorificando a Dios en su sagrado ministerio, El sea su suficiencia.

Obtén para el pueblo que tu sangre ha adquirido por los méritos de Jesucristo, que esta montaña aún humeante atraiga la llama del amor santo para abrasar los corazones por la unión de estas almas colombinas abrasando su corazón cada vez más, y que todos los cristianos participen en ello para honrar más a Dios tres veces santo. Que el uso de los sacramentos se les torne mérito habiendo quitado los abusos; que su vida dé a conocer que quieren buscar a Dios sin fingimiento, emprendiendo valerosamente sus corazones el vencer toda francachela para que, estando invitados a las bodas, sean también bien-amados elegidos; el penúltimo y el último.

96. Perfecciona la obra que nuestro buen Dios te ha encomendado, tú que conoces la grandeza de los misterios que Jesús nos ha dejado para santificar las almas nacidas de su sangre en la Iglesia, su esposa. Alcánzanos, pues, que sepan apreciar este estado y condúcelas con tus ruegos.

¡Estado santo del cristiano que haces del alma nada menos que la asociada de Dios! Hazte sentir a las almas que posees, poseyéndolas, pero poséelas con una suave violencia, haciendo que vivan según su ser, sin que quede ya en ellas lugar para la vanidad de los sentidos ni resistencia al poder de Dios que quiere hacerlas gozar de El.

¡Oh gran Santo!, tu mismo interés, unido a la gloria de Dios, te obliga a interceder por Francia, tan profundamente necesitada aún de tu poderosa ayuda para verse arrancada una vez más a la idolatría perversa, que no ya a la ignorancia. Mira cómo el clero te tiende la mano cual otro Eliseo reclamando tu doble espíritu para poder honrar mejor los misterios ocultos.

Bien ves cómo, por ese clero, Dios ha sido deshonrado, (siendo así que) debe ser glorificado por el carácter del sacerdocio que los selló y consagró por completo al servicio de los altares en los que El quiere ser adorado.

Catecismo ¹

97. —¿Quién os ha criado y puesto en este mundo?
— Dios, para amarle y servirle y para darnos su gloria
— ¿Cómo conocéis a Dios?
— Por la fe.
— ¿Qué os enseña la fe?
— Un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
— ¿Quién de las tres personas es el más antiguo y el más sabio?
— Son iguales en todas las cosas, porque sólo hay un Dios aunque se-
an tres personas.
— ¿Cuál de las tres personas se hizo hombre y para qué?
— El Hijo, para rescatarnos.
— ¿Qué necesidad teníamos de ser rescatados?
— Es que nuestro primer padre, Adán, nos había condenado comien-
do del fruto que Dios le había prohibido.
— Cuando desobedecemos a Dios, ¿nos perjudicamos?
— Sí. Porque es cometer un pecado mortal.
— ¿Qué quiere decir condenarse?
— Estar en el infierno.
— ¿Qué es el infierno y qué se hace allí?
— Es un lugar en donde jamás se ve a Dios; en donde no se le podrá
amar, y en donde se experimenta toda suerte de tormentos.
— ¿Dura mucho tiempo el infierno?
— Eternamente.
— ¿La eternidad dura cien años?
— Dura más de lo que se puede decir, porque jamás se sale de allí
— Habéis dicho que en el infierno no se podrá amar a Dios, ¿y en es-
te mundo se le puede amar?
— Sí; si nosotros queremos.
— Cuando ofendemos a Dios, ¿le amamos?
— No; y entonces somos peores que los condenados, que desearían
mucho poder amarle.
— ¿Qué se requiere para ir a la Gloria?
— Ser cristiano.
— ¿Qué cosa nos hace ser cristianos?
— El Bautismo.
— ¿Qué debe saber un cristiano y qué debe hacer para ir a la Gloria?
— Saber el Misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación
del Hijo de Dios y el de la Santísima Eucaristía, saber el Padrenuestro, el
Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia.
— Di el Padrenuestro, el Credo, etc. ¿Basta saberlo?

1. Este pequeño catecismo fue compuesto por Santa Luisa bien como auxiliar suyo cuando iba visitando las Cofradías y, por tanto hacia 1630 o bien para instrucción de las Hijas de la Caridad, y entonces sería de después de 1633.

— De ninguna manera; es preciso observarlos y cumplir todos los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

— El que dejase de observar un solo Mandamiento de la Iglesia, ¿cometería un pecado mortal?

98. — ¿Cuál es la señal del cristiano?

— La Santa Cruz.

— ¿Cómo hay que hacerla?

— *En el nombre del Padre y del Hijo, etc.*

— ¿Qué hay que decir cuando se santigua?

— En el nombre del Padre y del Hijo, etc.

— ¿Cuándo hay que hacer la señal de la Cruz?

— A todas horas; al principiar todas nuestras acciones, y cuando estamos en algún peligro de cuerpo o de alma.

— ¿Por qué al principio de las acciones?

— Para ofrecerlas a Dios, a fin de que le sean más agradables.

— ¿Cuál es el peligro de cuerpo y alma?

— El de cuerpo es todo lo que le pueda hacer daño, y el del alma es el pecado .

— La señal de la Cruz, ¿tiene poder para librarnos de él?

— Sí, porque el Hijo de Dios fue clavado en ella.

— ¿Cómo hay que hacerla para que nos libre?

— Con fe y devoción.

— ¿Qué es hacer la señal de la Cruz con fe y devoción?

— Es creer que nos libraré y acordarnos de lo que ella representa.

— ¿Qué representa la señal de la Cruz?

— Un solo Dios en tres personas, y la Encarnación y muerte del Hijo de Dios.

— ¿Habéis oído decir alguna vez que ciertas personas se han visto libres por la señal de la Cruz?

— Muchos milagros se han hecho y hacen todos los días en virtud de esta señal. Santa Margarita, estando en la cárcel por la fe, fue librada por este medio de un dragón que la quería devorar. Debemos, por tanto, tener mucha devoción a esta santa señal.

— ¿Qué hace un cristiano, aunque sea la niña más pequeña, cuando se santigua?

— Tributa a Dios el mayor honor que puede tributársele; porque cuando hacemos la señal de la Cruz, confesamos un solo Dios en tres personas, que es la Santísima Trinidad, la Encarnación del Hijo de Dios, y, al declararnos cristianos hacemos profesión de querer antes morir que renunciar a nuestra fe.

99. — Si vieséis una hoguera encendida, ¿preferiríais ser arrojados a ella antes que negar la fe?

— Si con la gracia de Dios.

— Sed siempre valientes y teneos ya por predicadores y mártires de voluntad. ¿Cómo ha de vivir el cristiano?

— Como Nuestro Señor Jesucristo vivió en la Tierra.

— Tenéis razón; porque ya que el nombre de cristiano viene de Cristo, debemos de imitarle en nuestra vida para seguirle después de la muerte. Pero ¿quién es Jesucristo?

— La segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios.

— ¿Y quién es su padre en cuanto hombre? ²

— No lo tuvo.

— ¿Quién formó su cuerpo en el seno de la Santísima Virgen?

— El Espíritu Santo.

— San José ¿fue su esposo?

— Si; pero le fue dado para gobernarla, permaneciendo siempre virgen.

— Pero, siendo nosotros nada, ¿qué seguridad tenemos de poder imitar a Jesucristo?

— El mismo nos la da, al decir: *El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame.*

— ¿Qué quiere decir tomar su cruz y seguir a Jesucristo?

— Es practicar toda clase de virtudes como El las practicó cuando vivió en este mundo: El era humilde, manso, caritativo, paciente, veraz, pobre, y nunca hablaba mal de su prójimo ni hacia mal a nadie.

— Referidme algún ejemplo suyo.

— Era tan grande su caridad hacia los demás, que un día, habiéndole presentado una mujer de mala vida, se puso a escribir en el suelo, para advertir que se miraran a si mismos los acusadores; no queriendo manifestar sus faltas delante de toda la gente, y después preguntando a la mujer donde estaban sus acusadores, no había quedado ninguno. Y El dijo: *Tampoco yo te acuso.*

— ¿No se debe nunca decir mal del prójimo ni acusar las faltas de los compañeros?

— No.

— ¿Por qué llevar la cruz es practicar toda suerte de virtudes?

— Porque muy frecuentemente nos cuesta obrar bien y todo trabajo es cruz.

100. — Padre: Padre Nuestro.

— Decidme: ¿con quién hablamos cuando rezamos?

— Con Dios, a quien llamamos nuestro Padre.

— ¿Cómo se debe hablarle?

— Con honor, respeto y amor.

— ¿Cómo debe rezarse?

— Hay que pronunciar suavemente, sin mover la cabeza a un lado y a otro y sin pensar en otra cosa que en Dios.

— ¿Y Dios ve claramente nuestros pensamientos?

— Si.

— ¿Dónde está El para poderlos ver?

— En todas partes.

2. Aquí el autógrafo lleva al margen, escritas a mano de la Santa como todo lo demás, estas palabras: *Esta tachadura es para ponerla en otro lugar.*

— Por consiguiente, cuando le ofendemos ¿El nos ve claramente?

— Ciertamente.

— ¿De qué modo hay que hablar a Dios como a nuestro Padre?

— Con gran amor, teniendo la seguridad de que El nos concederá todo lo que le pedimos, según El nos ha prometido.

— Es, por tanto, necesario tener esta firme confianza; y ahora, para que sepáis mejor lo que debéis pedir, os lo voy a explicar: Cuando decís el Padrenuestro, es decir, Padre Nuestro, que estás en los Cielos; con este nombre declararéis mejor amar el Cielo que la Tierra, puesto que es al Padre a quien deben pertenecer los hijos.

Santificado sea tu nombre. Por esta petición manifestáis desear la gloria de Dios, y por esto os obligáis a no ofenderle.

Venga a nosotros tu reino. Esta segunda petición es un deseo que tenéis de ser todo de Dios y de que El reine enteramente en vosotros.

Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el cielo: Por esta tercera petición reconocéis ser razonable que todo os suceda como Dios quiera; y después que lo deseáis, no hay que afligirse cuando nos viene alguna aflicción.

— El pan nuestro de cada día dánosle hoy: Por esta cuarta petición reconocemos que todo lo que tenemos viene de Dios, no solamente el pan que comemos y que le pedimos, sino también todo lo que nos es necesario tanto para el alma como para el cuerpo.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos, etc.: Por esta quinta petición nos condenamos a nosotros mismos si tenemos alguna enemistad contra el prójimo y no quisiésemos perdonarle algún mal que nos hubiere hecho; así, por ejemplo, si tú, que te llamas Juana, dices a María: «Dame pan», y ella no quisiera dártelo, y luego María fuese a otra y le dijera: «Dame pan, así como yo se lo he dado a Juana», se seguiría que María no tendría pan, puesto que ella no lo había dado. Hay otros que dicen: «Yo le perdono, pero no quiero verle», estos tales dicen a Dios que los lleve al infierno, en donde jamás le verán.

Y no nos dejes caer en la tentación, mas libramos de mal. En estas dos últimas peticiones confesamos que nada nos viene sin permitirlo Dios, y que a El debemos dirigirnos para ser ayudados en todas nuestras necesidades.

— ¿Quién nos enseñó esta oración?

— Nuestro Señor, cuando vivía en la Tierra, la enseñó a sus Apóstoles, y nosotros la hemos aprendido de éstos.

La salutación angélica

101. — Y *el Avemaría*, ¿qué oración es?

— El Avemaría es la salutación del Angel, cuando vino a preguntar a la Santísima Virgen si quería ser Madre de Jesucristo, Hijo de Dios; es una devoción que le es muy agradable ³.

3. Aquí estaba el pasaje puesto más arriba, en la página 705, nota 2, según la indicación del manuscrito Y el *Santa María*, la Santa no continúa la explicación.

- ¿Es, por tanto, el Rosario una hermosa oración
- Sí, suponiendo que lo rezamos muy devotamente.
- Para esto pensad siempre en algunos misterios del Rosario en cada decena .

El Credo

102. — Habéis dicho que hay que saber el Credo. Decídmelo en latín y en castellano.

— *Credo... Creo en Dios Padre, etc.*

— ¿Sabéis lo que es el Credo?

— Es el símbolo de los Apóstoles, en el cual está contenido lo que debemos creer.

— Siempre que recéis el Credo, hacéis nuevamente profesión de vuestra fe, y debéis estar en disposición de antes morir que dejar de creer que todo lo que decís en él, es verdadero, y a fin de que tengáis más devoción, debéis saber, por el primer artículo, que profesáis la creencia en un Dios Todopoderoso; y después de esto, de todos los milagros de que oigáis hablar, de todas las cosas que suceden y que parecen imposibles, no debéis dudar de nada de esto, puesto que Dios es Todopoderoso.

El segundo artículo nos hace confesar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y que hay varias personas en Dios.

El tercero nos enseña la concepción y nacimiento virginal de Nuestro Señor Jesucristo en el seno de la Santísima Virgen.

El cuarto nos obliga a creer que los tormentos, la muerte y la resurrección y la sepultura de Nuestro Señor Jesucristo fueron verdaderos.

Por el quinto creemos que Nuestro Señor, después de su muerte, bajó al Limbo, para sacar de allí las almas de los que, antes de su venida, habían muerto en estado de gracia, para que gozasen de la Gloria, y que al tercer día resucitó verdaderamente, a fin de hacernos conocer que Dios no deja sin recompensa el cuerpo después que le ha servido.

El sexto hace que declaremos la igualdad del Hijo de Dios con su Padre, y que subió a los Cielos por su propia virtud, por ser Dios.

El séptimo debería infundirnos algo de temor, porque en él confesamos nosotros mismos que Nuestro Señor vendrá con todo el poder de un Dios a juzgarnos al fin del mundo, y que, en nuestra muerte, será nuestro Juez puesto que, después de habernos concedido tantas gracias, hemos sido tan perversos que le hemos ofendido.

Por el octavo profesamos la creencia en la tercera persona de la Santísima Trinidad, y que queremos vivir y morir en la fe de todas las verdades que nos enseña la Santa Iglesia, la cual es guiada por el mismo Espíritu Santo, y esto nos obliga a no contradecir jamás a sus mandamientos.

Por el noveno creemos la inteligencia ⁴ de los espíritus bienaventurados, y que tanto las almas que están en el Cielo, que es la Iglesia triunfante de la gloria de Dios, como las que están en el Purgatorio, que es la Iglesia.

4. Así dice ed. auto., pero parece que debería decir *existencia*.

purgante, y las de las de la Iglesia militante, que son los buenos cristianos, participan de las oraciones y méritos de una y de otra. Por el décimo creemos que la misericordia de Dios ha dado todo poder a los sacerdotes para perdonarnos los pecados, como lo hacen después de una buena confesión.

En el undécimo creemos que todos cuantos vivimos resucitaremos para gozar en cuerpo y alma en el Cielo de la recompensa de nuestras obras, o para ser condenados en el infierno.

En el duodécimo y último confesamos que viviremos eternamente; es decir, que los que estarán en el Cielo, jamás saldrán de él, ni tampoco saldrán del infierno los que están en él, lo cual debe infundirnos un gran deseo de obrar bien.

Habéis dicho que hay que saber los Mandamientos de Dios, para guardarlos decídmelos.

— *Un sólo Dios adorarás...*

— Habéis hablado de la Sagrada Comunión; decirme, ¿qué debe saber un cristiano antes de hacer la primera Comunión?

Habéis dicho que para ir al Cielo hay que saber los Misterios de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación y el de la Eucaristía; decídmelo uno después de otro.

— El Misterio de la Santísima Trinidad es un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. (La explicación).

— El Misterio de la Encarnación es que la segunda persona de la Santísima Trinidad, ha tomado carne humana en el seno de la Santísima Virgen. (*Explicación*).

— ¿Cuándo?

— El día de la Anunciación, que es el 25 de marzo.

— ¿Y el tercero? ¿el misterio de la Eucaristía?

— Es el Santísimo Sacramento del altar.

Eucaristía

103. — ¿Qué hay en el Santísimo Sacramento del altar?

— El Cuerpo, la Sangre, el Alma y la divinidad de Nuestro Señor.

— ¿El Cuerpo es el mismo que fue clavado en la Cruz?

— Sí.

— ¿Por qué no podemos verle ni sentirle?

— Porque es un cuerpo resucitado y glorioso.

— ¿Cuándo está el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor en la Sagrada Hostia?

— Cuando el sacerdote ha pronunciado las palabras sacramentales, que es poco antes de la elevación de la Sagrada Hostia.

— ¿Qué sucede entonces?

— Un cambio de la substancia del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor.

— Si el sacerdote pronuncia una sola vez las palabras sacramentales sobre muchas Hostias, ¿estarán en todas ellas el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor?

- Sí.
- ¿Y estarán allí mucho tiempo?
- Hasta que las especies sean consumidas.
- ¿Y cuándo son consumidas?
- Cuando son comulgadas.
- Si el sacerdote, al dar la comunión, os diese muchas Hostias, ¿comulgáis muchas veces?
- No.
- ¿Y hará falta advertírselo?
- No.
- Y si os diese una sola partícula, ¿recibiríais entero a Nuestro Señor?
- Sí.
- Cuando el sacerdote parte la Sagrada Hostia en la Santa Misa, ¿en qué parte de ella queda el Cuerpo de Nuestro Señor?
- En las tres.
- ¿Qué es lo que bebe el sacerdote en el cáliz la primera vez?
- La Sangre de Nuestro Señor.
- ¿Por qué en la Misa está separada del Cuerpo la Sangre de Nuestro Señor?
- Porque la separación nos representa su Muerte y Pasión.
- ¿Y qué se nos da en el vaso después de la Comunión?
- Vino para enjuagar la boca.
- Luego, ¿no recibimos la Sangre de Nuestro Señor?
- Sí, porque un cuerpo resucitado no puede estar sin su sangre.
- ¿Desde qué hora hay que estar sin comer ni beber antes de comulgar? — Desde medianoche.
- ¿En el Santísimo Sacramento del Altar está solamente la segunda persona de la Santísima Trinidad?
- La segunda persona está allí en cuerpo y alma; y el Padre y el Espíritu Santo están por concomitancia, porque las tres personas son un solo Dios.
- ¿Qué preparación es siempre necesaria para comulgar?
- Es preciso desear comulgar y hacer una buena confesión.

Confesión

104. — ¿Cómo debe hacerse la confesión?

— Primeramente, hay que pedir la gracia del Espíritu Santo para conocer nuestros pecados; después, pensar si tenemos algo olvidado o dejado en la última confesión; si hemos cumplido la penitencia, y después, examinar todos los pecados que hayamos hecho después por pensamiento, palabra u obra, tanto contra Dios como contra el prójimo.

— Para conocer más fácilmente nuestros pecados, ¿qué hay que hacer?

— Hay que ver lo que se ha hecho contra los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y también examinarse sobre los pecados mortales.

— ¿Qué hay que hacer después de examinados los pecados?

— Hay que estar pesaroso de haber ofendido a Dios.

— ¿En qué consiste el dolor de haber ofendido a Dios?

- En la voluntad, que debe decir: «Yo querría no haber ofendido a Dios».
- ¿Qué hay que hacer para excitarnos a este dolor de haber ofendido a Dios?
- Considerar las gracias que nos ha hecho, su bondad y nuestra miseria que ha merecido el infierno.
- Y después, ¿qué hay que hacer?
- Resolverse a no ofenderle más, mediante su santa gracia, y confesar todos los pecados.
- ¿Cómo hay que confesar los pecados?
- Sencilla y humildemente.
- ¿Qué quiere decir esto?
- Que no hay que excusarse, ni decir en la confesión las faltas de los demás, y decir las con mucha humildad y confusión.
- Después de haber confesado todos nuestros pecados, ¿se nos perdonan?
- Hay que esperar la absolución con gran devoción, que el sacerdote nos da, cuando dice: *Ego te absolvo...*, y pensar que entonces, los méritos de la Sangre de Jesucristo limpian nuestras almas de todos nuestros pecados. Y es bueno pensar que entonces estamos al pie de la Cruz.
- Y si callásemos algún pecado, o por olvido no nos acusásemos de todo lo que hemos hecho, ¿habría algún peligro en esto?
- Si lo callamos por malicia, sería un sacrilegio y no conseguiríamos el perdón de los otros pecados; pero si fue por olvido, la confesión no dejará de ser buena, suponiendo que hemos examinado nuestra conciencia con esmero.
- ¿Puede cometerse un pecado mortal sólo por pensamiento? ¿Y cómo?
- Cuando deliberadamente nos entretenemos en pensamientos de cosa que es pecado mortal y con voluntad de hacerla.
- ¿Qué hay que hacer después de la confesión?
- Dar gracias a Dios por la que nos ha hecho perdonándonos los pecados y prometerle enmendarnos y cumplir la penitencia.
- ¿Para qué nos sirve la penitencia?
- Además de la culpa de nuestros pecados que se borra en el Sacramento de la Confesión, tenemos la obligación de la pena que ellos merecen, la cual hay que sufrirla en este mundo por las aflicciones, o en el otro con el fuego del Purgatorio, o bien satisfacerla con las indulgencias y penitencias que nos imponen los confesores.
- ¿Cuántos pecados mortales hay?
- Siete, y que nos merecen el infierno.
- Decídmelos.
- Orgullo, envidia, ...
- El que ha cometido un pecado mortal y está condenado, ¿no tiene ya remedio?
- Sí, la penitencia, que es el Sacramento de la Confesión.
- Después de haber pecado, ¿estamos seguros de hacer penitencia?

— No; porque no sabemos si Dios nos dará tiempo ni voluntad de hacerla, como a Judas y el Rico Epulón, que murieron sin penitencia.

— ¿Qué hay que hacer, pues?

— Lo más seguro es no ofender a Dios mortalmente, o en cuanto advirtamos de haberle ofendido, pedirle perdón y confesarnos cuanto antes.

Sacramentos

105. — ¿Cuántos Sacramentos hay en la Iglesia?

— Siete.

— Decídmelos.

— *Bautismo, Confirmación, etc.*

— Decid, qué es el Bautismo.

— Es un Sacramento que nos hace hijos de Dios y de la Iglesia, y borra el pecado original; y sin Bautismo, jamás entraremos en el Cielo.

— ¿Qué prometieron por nosotros nuestros padrinos y madrinas en el Bautismo?, ¿estamos obligados a cumplirlo?

— Prometieron que viviríamos y moriríamos cristianos, y renunciaron al mundo, al diablo y a la carne.

— ¿Qué quiere decir haber renunciado al demonio?

— Que no queremos escuchar sus tentaciones, ni hacer lo que nos inspira; prometemos también no escuchar al mundo ni seguir sus máximas y vanidades y no dar a nuestro cuerpo todos los placeres que pide cuando es con ofensa de Dios, y estamos obligados a cumplir estas cosas.

— ¿Qué es el Sacramento de la Confirmación?

— Por este Sacramento somos fortalecidos en la fe y renovamos la promesa que en nuestro nombre hicieron en el Bautismo.

— ¿Y el Sacramento de la Penitencia?

— Es la Confesión, que nos devuelve la gracia de Dios cuando la hemos perdido por el pecado.

— ¿Y la Eucaristía?

— Es el Santísimo Sacramento del Altar.

— El Sacramento del Orden, hace a los sacerdotes.

— El Sacramento del matrimonio, puebla el Cielo, y por esto hay que honrarlo mucho y recibirlo con devoción.

— El Sacramento de la Extremaunción nos fortalece contra las tentaciones del demonio, que trata en la hora de la muerte de hacernos ofender a Dios para que nos condenemos como él. Este Sacramento nos ayuda también a recobrar la salud cuando place a Dios que no muramos entonces. Por esto, es preciso, cuando estamos sanos, tener gran deseo de recibirlo cuando tengamos necesidad de él, como también los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Ejercicios del día

106. — ¿Qué ha de hacer el cristiano durante el día?

— Debe hacer la señal de la Cruz al despertarse ponerse de rodillas después de levantarse, adorar a Dios, darle gracias por todos sus beneficios, consagrarse a El y ofrecerle todas sus acciones y pedirle la gracia de pasar el día sin ofenderle.

— Después, rezar el Padrenuestro, Avemaría, el Credo y los Mandamientos. Después, oír, si puede, la santa Misa con mucha devoción.

Antes y después de la comida, rezar el *Benedicite* y *Gracias*, y en sus ocupaciones y trabajos pensar de cuando en cuando en Dios, y decir: «Dios me ve».

— ¿Para qué sirve el decir «Dios me ve»?

— Para reprimirnos cuando intentemos hacer algún mal.

— Por la noche, antes de acostarse, hay que hacer el examen de conciencia; y luego, después de pedir perdón a Dios diciendo el *Confiteor Deo*, debe decirse cinco veces, con espíritu de penitencia, *Jesús*, en honor de las cinco llagas de Nuestro Señor.

— ¿Por qué queréis tener devoción particular a las cinco llagas de Nuestro Señor?

— Porque por ellas derramó más abundantemente su sangre para lavar nuestros pecados.

— ¿En dónde están estas cinco llagas?

— En los dos pies, en las dos manos y en su costado.

— ¿Y están allí ahora, después de haber resucitado?

— Lo estarán eternamente, pero gloriosas.

— ¿Para qué nos sirve el hacer el examen de conciencia todas las noches?

— Para ponernos en gracia de Dios y para que nos ayude a acordarnos de todos nuestros pecados cuando nos queramos confesar y nos servirá de confesión si morimos durante el sueño.

— ¿Qué hay que hacer después del examen de conciencia?

— Rezar el Padrenuestro, el Credo y los mandamientos; desnudarse con mucha modestia, persignarse al meterse en la cama y dormirse pensando en alguna cosa buena.

— ¿Qué hay que hacer al entrar en la Iglesia?

— Ante todo, arrodillarse y adorar a Dios, dirigiendo el espíritu al Santísimo Sacramento y estar siempre con gran respeto.

— ¿Cómo hay que oír la santa Misa?

— Hay que prepararse desde que el sacerdote se reviste, y pensar que la vestidura blanca que se pone nos representa la que Herodes mandó poner a Nuestro Señor, burlándose de El y llamándole loco. El cingulo y la estola nos representan los cordeles con que fue atado; la casulla nos representa la cruz que llevó sobre sus espaldas cuando iba al suplicio.

Al principio de la Misa, hay que pedir con el sacerdote perdón a Dios de todos nuestros pecados al decir el *Confiteor*, y pensar, hasta el Evangelio, en todo cuanto Nuestro Señor hizo hasta la edad de treinta años. Del

Evangelio, hasta la elevación de la Sagrada Hostia, pensar en las predicaciones y milagros de Nuestro Señor. A la elevación de la Sagrada Hostia, ofrecerse todo a Dios en unión de su Hijo, y acordarse que El fue levantado en la Cruz, en donde murió por nuestros pecados, y hasta la comunión del sacerdote ir en espíritu a adorarle sobre el altar, pensando que todos los ángeles y todos los Santos están también adorándole.

Se debe comulgar espiritualmente con el sacerdote, mediante un gran deseo de estar unido a este Santísimo Sacramento.

Desde la comunión hasta el fin de la Misa, debe darse gracias a Dios por el amor que nos ha manifestado en la institución del Santísimo Sacramento, rogarle por la Iglesia, y principalmente por los sacerdotes para que, llevando una santa vida, Dios sea glorificado en ellos; y también pedir por todo el mundo, y, finalmente, recibir la bendición del sacerdote, como si fuese el mismo Dios quien nos la da.

Periodo entre 1633 y 1647

E. 30 (A. 55)

Empleo del día

(observado por las primeras Hijas de la Caridad)

(1633)

107. Las jóvenes ¹ se levantan a las cinco y media, se ponen de rodillas junto a su cama para adorar a Dios y pedirle su bendición para emplear el día según su santísima voluntad.

Se visten, hacen la cama y se dirigen al lugar donde se hace la oración, a las seis.

La oración termina a las siete y, después, se rezan las Letanías de la Santísima Virgen, Respice, Retribuere, De Profundis y la oración al Angel de la Guarda.

Dan cuenta de la oración y fijan en su memoria lo principal de sus resoluciones para ponerlas en práctica durante el día.

Las que están de turno para servir a los enfermos, se dan una vuelta por casa de la señora a quien corresponde preparar la comida, con el fin de que todo esté listo para poder salir a las nueve y media.

Las que tienen el encargo de las medicinas, las llevan después de la oración; de regreso, van a Misa.

Al volver de misa, se las hace leer para que aprendan, y trabajar ²

E. 30 Rc 5 A 55. Original autógrafo.

1. El texto dice «filles» palabra con la que en francés se expresa la idea de «joven», «muchacha», y también la de "hijas". Las Hermanas empezaron a ser «las muchachas de la Caridad», y con el tiempo, la palabra fue adquiriendo el sentido de «Hijas», título que San Vicente gusta de explicar. Los fundadores solían llamar a las Hermanas «filles», y a lo largo de los escritos de Sta. Luisa, sobre todo en las cartas, la palabra «filles» se ha traducido por «Hermanas» (Nota de la traductora).

2. Probablemente. coser o hilar.

A las doce, hacen el examen sobre la práctica de las resoluciones tomadas en la oración, rezan el Benedicite y comen.

Después de dar gracias, traen de nuevo a la memoria las buenas resoluciones y piden a Dios nuevas fuerzas para practicarlas el resto de la jornada, pero para esto no se ponen de rodillas.

108. Las que tienen el encargo de los remedios, van a buscar las recetas a casa del médico y hacen lo que es urgente; y las que han de llevar la comida, van a avisar a la señora a quien le corresponde prepararla al día siguiente.

De vuelta a casa, se ponen a trabajar, leen para aprender y después de hacer recordar los principales puntos de la doctrina, en forma de catecismo se lee algún pasaje del Santo Evangelio para excitarse a la práctica de las virtudes y al servicio del prójimo, a imitación del Hijo de Dios.

Las que están al servicio de los enfermos, cuidan de continuo de lo que éstos puedan necesitar, como ropa, leña, mermelada, tisana y otras cosas necesarias.

A las seis, se hace la lectura y después de ella el examen sobre la práctica de las resoluciones, a continuación, rezan el Benedicite, antes de la cena, y las gracias después.

Después de la cena, el recreo y dar cuenta de lo que se les ha quedado de la lectura; después, las que quieran dar cuenta en particular, pueden hacerlo.

Trabajan 2 hasta las nueve, hacen el examen general y en alta voz se reza el Confiteor, Misereatur, Indulgentiam, Visita quaesumus, Respice, Angele, Retribuere, el De profundis y las Letanías de Jesús. Se acuestan a las diez, y antes de hacerlo, se ponen de rodillas al pie de la cama para adorar a Dios y pedirle su santa bendición para la noche.

Las jóvenes desearían comulgar en las fiestas y los domingos alguna vez. Observan la práctica de no pedirselo al confesor sin decírmelo, y yo me sirvo de esta ocasión para advertirlas de algunas faltas que no deben darse en personas que comulgan con frecuencia.

No han guardado todavía el silencio.

E. 31 (A. 54)

(Proyecto de reglamento) ¹

109. La Cofradía de la Caridad de mujeres viudas y solteras del pueblo, ha sido instituida para honrar a Nuestro Señor, su Patrón, y a la Santísima Virgen, y para imitar en cierto modo a las mujeres y jóvenes del evangelio que seguían a Nuestro Señor y administraban las cosas que le eran necesarias a El y a sus Apóstoles. Y al hacer esto, trabajar en su propia

E. 31 Rc 5 A 54. original autógrafo.

1. Proyecto redactado antes del reglamento de 1645 (ver SVP, XIII, 551; Síg., X, 689). El título completo (no original) dice: Proyecto de reglamento para unir muchachas o sirvientas de los pobres a las Hermanas de la Cofradía de la Caridad en los pueblos

perfección, en la salvación de su familia y en la asistencia corporal y espiritual de los pobres enfermos de dicho lugar y de las aldeas (*vecinas*), sirviéndoles por sí mismas en su Parroquia, y procurando que estén bien asistidos en las aldeas por las buenas Hermanas ² de la Caridad que hay en las mismas proporcionando de los fondos de su bolsa común a las Caridades de dichas aldeas, las cuales no los podrían asistir sin dicha ayuda, y procurarán también que unas y otras hagan todo lo posible para que los pobres que sanen vivan bien el resto de sus días y los que mueran salgan de este mundo en buen estado.

Dicha Cofradía estará dirigida por tres viudas, o solteras de cierta edad, miembros de la misma, que serán elegidas por los demás miembros a pluralidad de votos, de tres en tres años; dichos votos serán recogidos por el Superior de la Misión u otro encargado por él: de las tres, una será la Superiora, otra la tesorera y otra la ecónoma.

110. La Superiora cuidará de que el presente reglamento sea observado, llevará la dirección de *dichas viudas* ³ en lo relacionado con la Cofradía, recibirá *en la misma Cofradía* a las jóvenes del campo a las que juzgue aptas ⁴ para ella, las despedirá cuando vea que no reúnen las condiciones requeridas para la Cofradía, las trasladará de un lugar a otro, las dirigirá por los caminos de la salvación, les enseñará la forma de asistir bien a los pobres enfermos según los fines de la compañía, así como a llevar la escuela en las aldeas, y las corregirá.

En una palabra, será el alma que anime el cuerpo y le haga funcionar según el designio que Dios tiene sobre él; todo ello, no obstante, ateniéndose al parecer del Sacerdote de la Misión nombrado por el Superior, y de las otras dos oficiales, cuando residan en la Casa, o si no residen en ella, tomará su consejo solamente en las cosas más importantes.

La tesorera servirá de consejera a la Superiora y para ello llevará un libro de ingresos y gastos, tendrá una llave del arca en que se guarden los documentos y el dinero de dicha Cofradía, a excepción de 100 escudos que quedarán en manos de la que desempeñe el cargo de ecónoma, y dará cuenta todos los años a la Junta en presencia de dicho Superior.

La ecónoma servirá también de consejera a la Superiora, en caso de necesidad, y cuidará, siguiendo el parecer de dicha Superiora, de que no falten las provisiones y de que la que haga sus veces en la Casa, si ella no reside allí, las desempeñe cuidadosamente; dará cuenta el mismo día que la tesorera .

111. Dichas viudas mirarán a la Superiora en Nuestro Señor y a Nuestro Señor en ella; estafan obligadas a observar este reglamento y las que residan fuera, el que les sea indicado; unas y otras contribuirán a la conservación de esta buena obra, según sus facultades y devoción; se

2. Los miembros de la Cofradía de la Caridad.

3. El texto está aquí corregido por el *Señor Vicente*.

4. Primeros esbozos de la Compañía de las Hijas de la Caridad (Nota de la traductora) .

querrán mutuamente unas a otras, como hermanas a las que Nuestro Señor ha unido con el lazo de su amor; amarán a las jóvenes ⁴ como a hijas de Jesucristo, y se reunirán por lo menos todos los meses para tratar juntas acerca de las cosas contenidas en este reglamento.

Las referidas viudas harán ejercicios espirituales una vez al año, para lo cual se retirarán a la Casa; irán a visitar las Cofradías de la Caridad de las aldeas cuando la Superiora se lo ordene y ellas puedan, pero siempre siguiendo órdenes del Superior de la Misión o del Sacerdote por él comisionado.

Las jóvenes mirarán a las viudas como a sus Señoras y Madres, honrarán a la Santísima Virgen contemplándola en ellas, obedecerán a su Superiora mirando a Nuestro Señor en ella y a ella en Nuestro Señor; irán de buen grado a donde se las envíe, sea a la ciudad o a las aldeas, regresarán de la misma forma cuando la Superiora las llame, servirán a los pobres enfermos y enseñarán a las Hermanas de la Caridad de aquel lugar *como hay que asistirlos, enseñándoles* también a preparar y administrar los medicamentos, a curar las llagas y otros males. No saldrán de su habitación sino de dos en dos, en cuanto sea posible, para ir a la iglesia, a comprar las provisiones y a visitar a los pobres en sus casas, no se detendrán a hablar con nadie por el camino, enseñarán a las niñas de las aldeas cuando estén allí, y tratarán de formar a algunas jóvenes en el mismo lugar para que en ausencia suya continúen haciendo lo mismo, todo ello por amor de Dios y sin retribución alguna.

E. 32 (A. 47)

(Visita a la Cofradía de Gournay)

(1636)

112. Es preciso que tengan un libro grande en el que inscriban la fundación y el reglamento de la Caridad, el nombre de las Hermanas, la elección de las Oficiales primera y segunda, la elección del segundo Procurador, y a continuación poner lo que sigue:

El día de la Santísima Trinidad, 18 de mayo de 1636, las Hermanas de la Caridad se reúnen en el Castillo, en presencia de la señora de Gournay, para tratar de los asuntos de la referida Compañía para el servicio de los pobres; en dicha reunión se ha decidido de nuevo entre ellas el seguir practicando exactamente el reglamento y proceder a la elección de las Oficiales, como consta aquí incluido, sin preferencia alguna, ya que anteriormente, por una mala comprensión, pasaban siempre a cada una de las oficialas de un cargo a otro, cambiándose sencillamente; se ha resuelto, pues, que el año próximo, la Tesorera o la Encargada de los enseres continuarán en su cargo durante el año siguiente, cambiando las otras dos, para llegar así a que cada año se pueda cambiar a las que lleven dos años. La elección de la oficiala que haya de quedar, se hará también a mayoría de votos .

E. 32 Rc 5 A 47. Original autógrafo.

Han tomado también la decisión de llevar todas un cirio en la procesión que se celebre el tercer domingo de cada mes, después de la Vísperas, y de acompañar, en cuanto les sea posible, al Santísimo Sacramento cuando se lleve a los enfermos, tanto a la ida como a la vuelta.

En ese mismo día, la señora de Gournay, ha pedido ser admitida en dicha Compañía de la Caridad, habiendo sido recibida. La viuda del difunto N.... posteriormente esposa de N.... que, por haber tenido que ir a residir a París, había cedido su puesto, ha pedido igualmente reingresar en dicha Compañía de la Caridad, lo que le ha sido concedido, después de que haya residido por lo menos tres meses aquí y manifestado su intención de quedarse, al menos mientras viva su marido.

113. Las señoras de la Caridad han propuesto dos cuestiones, a saber: si es necesario esperar a que los enfermos hayan vendido todo lo que tienen antes de recibirlos para ser asistidos por la Caridad, y la otra, si debían asistir a un enfermo que vaya de paso.

La solución que se les ha dado es que si los pobres enfermos tenían algunos muebles o ropas que no necesitaran, como vajilla de estaño u otras cosas parecidas, vino o alguna cantidad de trigo u hornada de pan, deberían venderlo antes de ser asistidos por la Caridad, y que si algún enfermo tenía parcelas de tierra de las que no podía disponer, habría que admitirlo a recibir los cuidados de la Caridad; no así si tienen un arpen¹ libre de cargas.

Han preguntado también si podrían asistir a enfermos que tuvieran algunos bienes o desearan darlos a la Caridad cuando murieran o bien, si sanaban, servirse de dichos bienes para devolver lo que se hubiera gastado en ellos. Se les ha contestado que no deben hacerlo, ya que están obligadas a servir a los pobres sin ninguna mira de retribución; de proceder así, correrían el riesgo de perder lo que hubieran aportado o de tener pleitos, cosa que hay que evitar a toda costa; pero si se daba el caso de que hubieran asistido a un enfermo quien a su muerte ofreciera dar a la Caridad lo que tuviera sin haber sido invitado a ello por las Hermanas, podrían aceptarlo, con tal de que dicho enfermo no tuviera acreedores ni herederos pobres.

En otro lugar del libro, hay que apuntar la muerte de las Hermanas.

En otro, la recepción de los pobres enfermos y su salida, ya sea por curación o por fallecimiento. Y por el otro lado del libro, las limosnas extraordinarias hechas a la Caridad, los títulos de dichas limosnas y los enseres de los enfermos. Y que el libro se mantenga guardado en el arca.

1. Antigua medida agraria de 30 a 50 áreas

(Pensamientos sobre la Pasión de Nuestro Señor)

(Después de junio de 1646) ¹

114. Para honrar el estado de Nuestro Señor después de su Resurrección, purgatorio de deseo después de que Dios su Padre hubo recibido su espíritu y, en El, el de la humana naturaleza.

Fidelidad de Jesucristo en la Cruz para cumplir las Escrituras. Sabiendo Jesús que estaban cumplidas en cuanto a lo que El debía padecer, quiso aumentar su propio dolor al exclamar: «Tengo sed».

La petición que hace el mal ladrón me ha hecho pensar que no conocemos el valor de los sufrimientos; y la del bueno, el mérito que hay en honrar la justicia, confesar la verdad y en la oración.

Me he entregado a Dios para aceptar las disposiciones de su Providencia si quiere que durante el resto de la Cuaresma permanezca yo en soledad interior y aún en aflicción para honrar el estado de Jesucristo que la Iglesia nos presenta.

Después de ver que todo está cumplido, Jesús en la cruz tiene sed. Su cuerpo lacerado, pide como el ciervo el alivio del agua. Su sed era doble, a saber: del cuerpo y del espíritu: la manifiesta gritando con la sencillez de esta palabra «¡Tengo sed!»; y al no querer tragarla, da testimonio del deseo de que su persona divina se reúna con la del Padre y la del Espíritu Santo, y ésta es su tercera sed: la de que sean aplicados sus méritos a todas las almas creadas para el paraíso.

115. Sabiendo Jesús que todo estaba consumado, dijo: "Tengo sed!", queriendo ir más allá de lo necesario y emplear todos los instantes de su vida. Escucha alma mía, como dichas a ti sola estas palabras: Tengo sed de tu fiel amor.

La muerte ha perdido su aguijón al no haber podido separar la divinidad del Cuerpo de Jesucristo, ni la gracia del Cuerpo bienaventurado.

Las burlas son propias de los que no creen y piden milagros para obrar el bien. Jesús, al perdonar, demuestra que no hay en El ningún resentimiento ni deseo de venganza por los desprecios al pedir perdón disculpando.

Siendo el instante de la Redención de la humanidad una obra tan admirable, se deja conocer por la palabra de Nuestro Señor: «Dios mío... ¿por qué me has abandonado?» que nos demuestra que la persona divina

E. 33 Rc 5 A 21 y 21 bis. Original autógrafo.

1. Los autógrafos 21 y 21 bis describen el proceso de una misma experiencia cuaresma-pascua. Forman un mismo cuadernillo, escritos por los extremos contrapuestos del mismo. En la primera página se encuentra escrito *Pensées sur la Résurrection et sur...* dejando esperar la conclusión: *La Passion*. El 21 bis aporta datos de 1644 a 1646: ver C. 131,132,234,142.143 (L 123,124,109,137,303 bis). El viaje a Chartres se realizó el 14 de octubre de 1644. La donación del cuadro a San Lázaro, en marzo de 1646. Como habla de la Octava del Corpus y éste fue el 7 de junio de 1646. tuvo que escribirlo después de junio de 1646.

sufría de manera extraordinaria como para distinguir ese instante, en el que clama: ¡Dios mío!... Y por el mérito infinito de ese instante, la naturaleza humana adquiere pleno poder para reunirse con su Dios, con tal de que quiera servirse de los medios para aplicárselo. ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? No dice: ¡ Padre mío!, lo que prueba el sufrimiento del Hijo de Dios, el abandono de la segunda Persona de la Trinidad. El Padre abandona a su Hijo para acoger a la naturaleza humana.

¡Tengo sed! Esta palabra se dirige al hombre para darle a conocer que no basta la muerte (*de Jesucristo*) si no se aplican sus méritos... y no pueden aplicarse sin el consentimiento de cada alma... No habla a su padre, no pide de beber, dice simplemente ¡tengo sed!²,

Queriendo satisfacer mis deudas con el Padre Eterno, ofreciéndole la muerte de su Hijo, me vino el pensamiento de que sería una temeridad y ofenderle, si no fuera porque su bondad consintió en el misterio de la Encarnación.

116. La Sagrada Comunión del día de Pascua, única mandada por la Iglesia, me ha hecho pensar hoy que sus hijos iban a recibir el legado testamentario de su Esposo; lo que me ha parecido era un tesoro que durante todo el año iba a proveerme de cuanto necesitara, obligándonos a escoger la vida de Jesús Crucificado como modelo de nuestra vida con el fin de que su resurrección sea para nosotros medio de gloria en la Eternidad. Y para vivir de esta suerte, me parecía que debía con frecuencia ponerme ante la vista sus ejemplos; para ello he pensado que podría hacer tres o cuatro actos cada día, uno por la mañana, otro a mediodía, y otro por la tarde, dirigiéndome a la Humanidad santa de Nuestro Señor, a la Santísima Virgen y al Ángel de mi Guarda para abandonar a N.³ a las disposiciones de Dios, con el propósito de honrar la vida del Verbo y pedir el espíritu de dirección y consejo.

117. El 2 de marzo, ante las noticias de las Hermanas de Nanteuil, he reconocido haber cometido una infidelidad para con Dios, al dejarme ir, en los acontecimientos penosos, a la agitación y a recurrir a los que pueden ofrecerme un remedio y no a Dios, a pesar de mi resolución de hacer lo contrario.

El día de la Octava del Santísimo Sacramento, estando adorándolo en el coro de la iglesia de nuestros venerables Padres, le he pedido por la unión amorosa del Verbo con el hombre, que ellos y nosotras le estuviésemos eternamente unidos, y unidos también siempre a la Jerarquía Apostólica y Romana mediante una sólida unión de todos los miembros de la Comunidad con los pobres, como Dios lo quiere. He renovado el pensamiento que había tenido de donar un cuadro a Chartres, otro a San Lázaro, y a la Casa otro de la Santísima Virgen, rodeada de un sol símbolo de su Inmaculada Concepción, para alcanzar la conservación de la pureza en una y otra Compañía, pidiéndola a Dios por la pureza de su Encarnación.

2. Siguen tres cortas líneas difíciles de leer.

3. En blanco; pero se puede, con probabilidad, leer: «a N.» (Su hijo).

Esta promesa está ya cumplida, pues he enviado a Chartres una imagen pequeña de Nuestra Señora; a San Lázaro el cuadrito de la Virgen con el rosario de perlas; y a la Casa, una imagen de la Virgen, de talla, con un rosarito de nueve cuentas para honrar los nueve meses que Nuestro Señor pasó en el vientre de la Santísima Virgen.

E. 34 (A. 41)

(Sobre las penas del Purgatorio)

118. Pensando en las penas del Purgatorio, después de la muerte de una persona de la que se podía creer haber vivido por lo menos unos años sin pecar mortalmente, y recordando haber oído decir que en el Purgatorio había algún sufrimiento para borrar la pena debida al alma que no ha querido y deseado ver a Dios; me parecía ver las potencias de las almas que se han sometido a la aplicación de los sentidos y pasiones sufriendo por un deseo excesivo de verse saciadas de El, como: el ojo por el deseo de verle; el oído, de oírle; el gusto, de gustarle y saborearle; el olfato, de olerle; y lo mismo las pasiones del alma: la afectiva, por el deseo de amarle; el odio, por el de odiarse a sí misma.

E. 35 (A. 30)

(Meditación sobre el hambre y sed de justicia)

119. Bienaventurados los que... El hambre y la sed son dos necesidades que la naturaleza reclama con avidez, sobre todo en los cuerpos sanos; si nuestras almas lo están también, deben sentirlas, no como pasiones sino como deseos de justicia.

Por el hambre de justicia se me representa la renuncia general a todas mis pasiones, tan contrarias a los mandamientos de Dios como a la perfección que El pide de mí; y también el aficionarme a dar al prójimo, de palabra y obra y sentimientos del corazón, lo que la Caridad requiere.

Y por la sed que, como más apremiante, tiene que hacernos desear algo más noble, será la unión con nuestro Dios y las disposiciones y medios para alcanzarla un ferviente deseo de que reine en nosotros el efecto de la santa Voluntad y procurar, en cuanto esté de nuestra parte, que reine también en los demás, ya que no hay nada tan justo como que el dueño disponga sin resistencias de todo lo que le pertenece; para llegar a ello, en lo que a mí se refiere, me abandonaré totalmente a la santa Providencia, renunciando para siempre a la posesión de mi libre albedrío que entregaré en manos de Dios y de mi Superior; y como práctica de renuncia, aceptaré por entero todo lo que el buen Dios permita me ocurra, ya venga directamente de Dios, ya por medio de las creaturas, a cuyo dictamen me acomodaré, a pesar de mis repugnancias.

E. 34 Rc 5 A 41 Autógrafo en Loods

E. 35 Rc 5 A 30. Original autógrafo.

E. 36 (A. 16)

(Deseo de la Sagrada Comunión)

120. El día de San Benito, tuve un nuevo motivo para confiarme en todo a la Santa Providencia: habiendo rehusado comulgar y sintiendo un gran dolor por mis pecados, me sentí apremiada interiormente por el deseo de la Sagrada Comunión, y pedí a Dios que si esa era su santa voluntad se lo diera a conocer a mi confesor, el cual, sin que yo le hablara, me mandó llamar con ese motivo, y yo sentí un gran consuelo, siendo para mí una gracia especial de la divina Providencia; y la bondad de Dios me dio a conocer su gran amor, porque habiendo yo olvidado declarar algún pecado en la confesión y habiendo oído que sólo el pecado podía separarme de Dios, (*me dio a entender que*) su Amor era tan grande que ni siquiera el pecado podía impedirle venir a mí.

E. 37 (A. 22)

(Sobre la fiesta de la Santísima Trinidad)

121. Queriendo celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad como Dios prescribió se celebrara el sábado, llamado el día del descanso del Señor, después de los seis días de la creación del mundo, cuya obra principal fue el hombre, me ha parecido que el pecado, en ciego modo, lo había aniquilado, tornándole incapaz de gozar de Dios. Y Como el designio de Dios es que ese aniquilamiento no fuera perdurable, toda vez que el mismo Dios, en la distinción de sus Personas, había dicho: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»), de la misma manera decidió redimirle, lo que es una nueva creación. Y como quiera que tras todos los misterios de nuestra Redención el Espíritu Santo inspiró a la Iglesia la celebración de la fiesta de la Santísima Trinidad, me ha parecido que era para nosotros como una orden de Dios para que solemnizáramos este día como el día del descanso

E. 38 (M. 35 *bis*)

(Sueño en la víspera del 8 de diciembre)

122. «La víspera de la Concepción de la Santísima Virgen, habiendo escuchado la lectura de la epístola del día, tuve en sueños la visión de una gran oscuridad en pleno medio día, la que al principio me parecía poca y después fue seguida de una noche muy oscura que asombraba y espantaba a todo el mundo. Yo sólo sentía sumisión a la divina Justicia. Pasada esta oscuridad, vi venir la claridad del pleno día, y en algún lugar del aire, muy...

E. 36 Rc 5 A 16. Original autógrafo.

E. 37 Rc 5 A 22 Original autógrafo.

E. 38 Ms A. Sor Chétif, 2, n. 38 *bis*. Copia.

elevada, vi como una figura al estilo de como se nos suele representar la Transfiguración, que me pareció figura de mujer. Con todo, mi espíritu fue presa de gran admiración que me inducía a gratitud hacia Dios, pero tal que mi cuerpo se resentía, y despertándome con eso seguí sintiendo el dolor todavía durante algún tiempo; y esta visión se me ha quedado siempre grabada en el espíritu, contrariamente a lo que de ordinario me sucede con mis sueños, representándome que esta primera gracia en la Virgen era el comienzo de la luz que el Hijo de Dios debía traer al mundo.

123. «En mi meditación sobre el tema de la Epístola, viendo que la santa Iglesia aplicaba a la Santísima Virgen su existencia antes de la creación del mundo, mi espíritu lo admitió así, pensando que no sólo estaba desde toda la eternidad en la mente de Dios por su presciencia, sino además con preferencia a cualquiera otra creatura, a causa de la dignidad de Madre de su Hijo a la que Dios la destinaba. Pudo existir y así lo quiso (*Dios*) antes de la creación de todas las cosas terrenas que podían ser testigos del pecado de nuestros primeros padres. Y Dios hizo un acto explícito de su voluntad para crear el alma de la Santísima Virgen; podría haber sido también un acto efectivo ¹, esto lo someto enteramente a la santa Iglesia, sirviéndome de ello solamente para honrar más a la Santísima Virgen y renovarle nuestra dependencia, la de la Compañía en general, como sus más ruines hijas, pero mirándola también a ella como a nuestra muy digna y única Madre. Sean amados Jesús y María.

E. 39 (A. 32 *bis*)

(Pensamiento sobre la Santísima Virgen) ¹

124. Adore ² a la Virgen a la que Dios quiso redimir antes de crearla y preséntele el estado de su conciencia, y pídale que le alcance la enmienda de su vida y el remedio de sus necesidades más apremiantes, como un amor más grande a su Hijo y una unión más fuerte con su divinidad humanizada.

E. 40 (A. 45 *bis*)

(Sobre la fiesta de la Epifanía)

125. No basta con tener el entendimiento iluminado con el conocimiento de nuestros defectos; es preciso, además, tener la voluntad caldeada para

1. Haber creado ya efectivamente *el alma de la Virgen* (Nota de la traductora).

E. 39 Rc 5 A 32 *bis*. Original autógrafo.

1. Trozo de papel roto, probablemente fragmento de una carta. En esta hipótesis, se ha traducido el texto como dirigido a una sola persona (Nota de la traductora).

2. El latín era familiar a Luisa de Marillac: de ahí que emplee esa palabra que abunda en la Sagrada Escritura con el sentido de «postrarse ante».

E. 40 Rc 5 A 45 *bis*. Original autógrafo.

digerirlos: lo uno sirve para limpiar la conciencia (*disponiéndola*) para el nacimiento en nosotros de nuestro Jesús; lo otro, para adornarla y embellecerla para esa misma recepción.

La limpieza se hace mediante la confesión íntegra de nuestros pecados y el embellecimiento mediante el ejercicio de las virtudes y principalmente de la oración, el ayuno y la limosna, que en cierto modo sirven a las personas del mundo como los tres votos de religión, a saber: la limosna en lugar de la pobreza; el ayuno, de la castidad, y la oración, de la obediencia.

Podemos también ofrecerlos ante el pesebre como los presentes de los tres Reyes. La limosna en vez del oro, el ayuno en vez de la mirra y la oración como el incienso: y también presentárselos los tres a la Santísima Trinidad: la oración al Padre, el ayuno al Hijo y la limosna al Espíritu Santo; haciéndolo así, adoraremos a nuestro Dios encarnado con los Angeles por medio de la oración, con los Reyes por medio de la limosna y con los pastores por el ayuno, y Dios nos bendecirá

E. 41 (A 80)

Reglamento para las Hermanas que cuidan de los Niños pequeños (hacia 1640) ¹

126. Cuando las Hermanas entren por la mañana en la sala de los Niños, se pondrán de rodillas para ofrecer a Dios todos los servicios que van a prestar a la Infancia de Nuestro Señor en la persona de sus tiernos hijos, rezarán el *Veni Sancte Spiritus* y darán agua bendita con un hisopo a todos los niños, haciendo que eleven su corazón a Dios.

Les harán hacer un acto de adoración, de amor, de agradecimiento y de súplica para no ofenderle durante el día y durante toda su vida. Después, encargarán a las muchachas que están con ellas levanten a los niños y los vistan de limpio.

Tan pronto como estén vestidos, les harán ponerse de rodillas para orar a Dios, haciéndoles rezar los actos de amor a Dios, de adoración, de acción de gracias.

A continuación, les darán el desayuno, a saber, a los más pequeños, de 3 a 4 años, sopa migada; y a los mayorcitos, entre 5, 6, 7 y 8 años, un trozo de pan seco.

A las 10 cuidarán de sentarlos ordenadamente en sus bancos a la mesa para darles de comer, después de haberle, hecho rezar el *Benedicite* y después de la comida, las *Gracias*.

A la 1, (*una Hermana*) reunirá a los mayores para explicarles el catecismo y enseñarles a conocer las letras. Después de lo cual, les dará para merendar un trozo de pan con algunas golosinas si las tienen.

A las 4, preparan la cena para dársela a los niños.

E. 41 Rc 5 A 80. Original autógrafo.

1. Ver la carta del señor Vicente (SVP. II, 114 Sig., II, 95).

A las 5, empezarán a acostar a los más pequeños, y harán que los mayorcitos y mayorcitas recen a Dios. Tienen que estar todos acostados a las 6, porque tanto en invierno como en verano se levantan a las 5 de la mañana.

Cuando los niños estén acostados, cuidarán de que una vez más ofrezcan su corazón a Dios, y les darán agua bendita como por la mañana.

E. 42 (A 76)

Acerca de varias costumbres de la Casa principal

(Para someter a la decisión del señor Vicente)

(después de 1641) ¹

127. La campana toca a las 4 para levantarnos, a las 4 y media para entrar en la capilla y hacer la oración.

Toca a las 11 y media para la comida; se dan tres campanadas para levantarse de la mesa.

El toque de Vísperas de San Lázaro sirve para avisarnos la lectura y el silencio; después sigue la instrucción hasta las 3.

A las 5 y media se toca para la oración; a las 6, toque para la cena y a eso de las 6 y cuarto, levantarse de la mesa como en la comida.

A las 8 toca para la lectura del Martirologio y el tema de la oración, que se hace repetir a algunas Hermanas hasta que da el cuarto (hora a la que) nos vamos a la capilla para el rezo.

Mucho deseáramos tocar las horas de la Salutación Angélica tres veces al día.

¿No sería conveniente que las lecturas y oraciones o rezos se hicieran por diversas Hermanas, lo más a menudo por las tres «oficiales» y a veces por otras, como se hace con el oficio y lecturas en todas las comunidades?

Esta expresión: la hermana Asistente tendrá igual poder, ¿no puede tener el alcance de que está por encima de las otras «Oficiales», lo que podría ser perjudicial e inducir a que actuara imperiosamente?; esto ha ocurrido ya, aunque no se ha declarado, sin que haya habido protestas, por ser la hermana muy propensa a hacer aquello que le da crédito y autoridad ante las Hermanas. Por esta razón, con las otras propuestas, es por lo que (*se sugiere*) que las dos hermanas primeras «Oficiales» hagan cada una por semanas la instrucción, creyéndolo muy necesario para la Compañía. Se ha empezado ya, pero no se continúa con exactitud hasta que se nos dé orden de hacerlo.

No se puede tomar el parecer de las hermanas «Oficiales», sobre todo para el cambio de las Hermanas, frecuente por necesidad, cosa que lleva mucho tiempo para pensarla, y luego, de hecho, cambiando con motivo para enviar a la que en efecto es más adecuada.

E. 42 Rc 5 A 76. Original autógrafo.

1. Después del traslado de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad al arrabal de San Dionisio, cerca de San Lázaro.

Observaciones sobre las reglas ¹

(Primer cuaderno)

128. Parece que, dada la dificultad de tener tres Hermanas de confianza y competencia en la Casa, bastaría con dos Oficiales, a no ser que se tuviera a otra para ir formando, la cual no tendría otro cometido que el de apuntar los gastos, y no el de servir de consejera y dar su parecer, como se viene observando; saber si para mejor comprensión habría algo que añadir a este artículo.

La primera Oficiala, llamada segunda, no debe llevar el título de Hermana Sirvienta, por las razones expuestas al señor Portail.

En el artículo de la Tesorera, en lugar de cien libras, sería bueno poner cien escudos, para evitar confusión en los momentos en que hay que hacer gastos extraordinarios y que requerirían tener que abrir con demasiada frecuencia el arca de caudales.

La tercera Oficiala da cuenta a la Tesorera todas las semanas y la Tesorera podría rendirlas a la Superiora todos los meses; es lo que una y otra pueden hacer, dada la gran cantidad de asuntos.

(Segundo cuaderno)

129. La tercera intención del acto de adoración del instante de la muerte de Nuestro Señor, es por las almas del Purgatorio para que este mérito divino les sea aplicado.

En el artículo del examen de la noche, lo que se dice de dar cuenta de la lectura o de la oración, se hace a continuación del Martirologio, si queda tiempo antes que dé el cuarto.

La Conferencia de los viernes no se hace hasta después del rezo de la noche.

El catecismo se hace los domingos y fiestas, después de Vísperas, la otra instrucción que menciona este artículo, en el tiempo señalado.

El Artículo 17 de este cuaderno es inútil, ya que no hay nunca en la Casa niños destetados.

Reglas Comunes

130. Explicar o suprimir, el nombre de Hermana Sirvienta en un artículo.

En el artículo que habla de entregar en manos de la Superiora las cartas que escriban añadir también: las que reciban, poniéndolo en primer lugar.

E. 43 Rc 5 A 91. Original autógrafo.

1. El texto de los reglamentos sobre el que Luisa de Marillac hace estas observaciones pudo ser redactado después de la Conferencia del 14 de junio de 1643 (SVP IX, 113; Conf esp p 104).



En el artículo sobre advertir de las faltas, que dice que todas deben avisar, ¿no debería especificarse que las «Oficialas» deben hacerlo de manera especial o necesariamente?

Parece que la repetición del empleo del día resulta enojosa y que bastaría con decirlo una sola vez, sencillamente, especificando después las cosas particulares de las parroquias, lo que podemos decir si se nos ordena y es necesario.

La costumbre es que las Hermanas pidan la Sagrada Comunión a la Superiora en la Casa, y en los otros lugares a la Hermana Sirvienta; este ejercicio de humillación parece provechoso con tal de que unas y otras sepan utilizarlo bien; no se habla de él en el capítulo que trata de las Comuniones.

Para las Hermanas de los Niños Expósitos

131. El artículo que sigue al 1º. que señala el servicio espiritual que ellas prestan a los Niños, no es para imitar en la Santísima Virgen, y parece necesaria alguna palabra de explicación; de ser así, se podría hacer un artículo sobre la estima en que Nuestro Señor tiene el servicio que se les presta.

La Hermana Sirvienta debe cuidar de exponer a la Señora Tesorera de los Niños la necesidad de colocarlos, especialmente a los muchachos, tan pronto como ella los vea en condiciones de servir o bien de aprender un oficio, intentando, sin que ellos lo adviertan, conocer sus inclinaciones y pasiones, en particular los muchachos, para no tenerlos en la Casa mayores de 12 años. Comunicándosele previamente a la Superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, como cualquiera otra cosa, según se ha practicado siempre, ya que esta relación tiene como efecto una gran unión. Por consiguiente, habría que reformar el artículo que habla de 16 años, a no ser en el caso de algún inválido; no obstante, aun dándose el caso de que lo hubiera, si se juzgase que por su mala inclinación podía perjudicar a los Niños, dicha Hermana Sirvienta lo expondría, para que las señoras lo hicieran trasladar a otro hospital de pobres en el que no pudiera perjudicar.

La Hermana que tenga que representar a la Hermana Sirvienta, ¿no deberá ser nombrada por los Superiores como su Asistentá? No será posible que esta Hermana se cuide ella sola de los Niños destetados; eso requeriría una Hermana particular. Este artículo estaría más claro si se separara en dos.

El siguiente, ¿no debería dirigirse a la Hermana Sirvienta puesto que habla de nuevo de ella?

El siguiente que habla de los Niños mayores me parece está ya comprendido en otro en el que habría algo que reformar, para que no parezca repetición en uno o en otro.

En el artículo que habla de no añadir ni disminuir nada, sería necesario especificar de qué Superiora se trata, pues podría interpretarse como la de la Compañía de las Señoras. Sobre este asunto había notado algo parecido a esto que quizá ya no sea necesario. Se podrían hacer dos artículos del penúltimo.

132. Si llegara a conocimiento de ellas alguna necesidad extrema de alguno de los pobres enfermos, ya en lo espiritual ya en lo temporal, la Hermana Sirvienta lo advertirá a una de las Señoras encargadas de la instrucción.

Enmendar el artículo que habla de hacer bautizar a los niños a no ser a aquellos que se hallan en caso extremo, porque las Hermanas no deben ya hacer que los bauticen en ese barrio.

Que no tengan comunicación con las Religiosas ni reciban nada de ellas, ni tampoco con los cirujanos ni boticarios; preguntar al señor si juzga conveniente que pidan a las Religiosas los remedios necesarios en sus propias enfermedades, cosa que (*aquellas*) hacen de buen grado, pues se ha introducido esto desde hace unos años sin nosotros saberlo, y hasta les enviaban a los Cirujanos para que las sangrasen; esto último hace algún tiempo que lo he impedido aunque no así lo de los remedios, pues quería preguntarlo.

No hablar, en el artículo de los Niños destetados, de hacer como en la Casa, ya que en ésta no los hay.

En el último artículo, en lugar de: hará llevar algunos niños... indicará a la Hermana Sirvienta del Hospital que los envíe.

Que un artículo hable de la labor como en las parroquias.

Que la Hermana Sirvienta ponga cuidado en apuntar los nombres de las Señoras que le lleven dinero, la fecha y la cantidad recibida, para poder dar cuenta de ello a la señora Tesorera del Hospital General.

Mientras haya en Notre Dame cepillos (*para recibir limosnas*) en favor de las regiones devastadas y si luego se dejasen para las limosnas en favor de los Niños, y ellas tuvieren las llaves, tendrán cuidado de vaciarlos por lo menos todas las semanas y al anochecer de las grandes fiestas, recordando que deben depositarlo con toda exactitud en manos de la señora encargada de ello ².

Las Hermanas de las Parroquias

133. Añadir el respeto y obediencia que deben a las señoras y al Médico, a quien deben tratar con gran reserva, como igualmente a los Confesores de los Pobres.

El cuidado que deben tener de preparar a los enfermos para recibir los Sacramentos, hacer lo posible por ayudarles a prepararse bien, como asimismo en proporcionarles consuelo cuando realmente lo necesiten, respetarles y hablarles con dulzura y humildad, no pensando que los enfermos han de estarles agradecidos por los servicios que les prestan.

No hacer mayor Caso de las alabanzas que los pobres les dirigen que de las injurias y desprecios, sino usar de ellos, desechando interiormente las

2. El E. 44 siguiente, debe situarse aquí, al final de este pasaje sobre el Hospital General

primeras y recibiendo con agrado las otras, para honrar los desprecios que se hicieron al Hijo de Dios.

Que en un artículo conste que ellas deben hacer las camas cuando sea necesario y que la Hermana Sirvienta lo sepa.

Otro (que exprese) que deben ser diligentes en todo, y que deben trabajar cuando el servicio a los Pobres (no supone suficiente trabajo), y que si no tienen que hacer, lo podrían pedir a la Casa, como ya lo hacen varias.

Varias de estas cosas pueden hallarse en las Reglas Comunes, pero como esto les concierne en particular, al estar completo también en ellas les será muy útil.

De los Galeotes

134. Incluir en alguno de los artículos que no deben, en modo alguno, discutir con los forzados, aunque sea para hacerles comprender los motivos de descontento que digan tener de ellas; no deben hacerles ningún reproche ni hablarles con dureza, sino tener gran compasión de ellos tanto por su estado espiritual, como por el corporal, que es tan de compadecer.

Que no deben hablar nunca a ninguno de ellos en particular, ni creerse las palabras que los justifican, ni siquiera cuando sus parientes les hablan para que ellas les ayuden a sacarlos de allí, a causa de los males que de ello han resultado.

En el artículo que habla de lo temporal y que obliga a las Hermanas a pedir parecer a la Hermana Sirvienta, modificar esta palabra para hacerla inteligible.

Cuando haya que hacer algún gasto extraordinario para los Galeotes, ella pedirá el parecer a la Superiora de la Casa (*principal*) la cual, según la necesidad o gran utilidad le dirá que no lo haga sin permiso del señor Sustituto del señor Procurador General, que actualmente es el señor Icar.

Dado que este lugar es el que presenta más peligros y dificultades, tanto por lo que se refiere al manejo del dinero como a la condición de las personas, deben, cuanto les sea posible, conseguir que algunas señoras de la parroquia vayan por allá de vez en cuando para estar presentes mientras ellas los sirven, y si esa Caridad llegara a enfriarse, lo advertirán al R. P. Superior o inclusive a la Superiora para que, ya por sus consejos, ya por sí mismos, traten de remediarlo.

Y sobre todo, deben ser más exactas cumplidoras de sus Reglas que otras, ya que tienen más tiempo para ello que en otros lugares, e invocar con frecuencia al Espíritu Santo para purificar sus pensamientos, palabras y acciones.

De los Hospitales

135. (*Poner*) al final: y para ello, antes de salir, que hagan de nuevo una buena confesión y comunión.

Llevando la Hermana Sirvienta exacta cuenta de ello: se trata del dinero y del importe de las ropas de los que mueren.

En el artículo que habla de exhortar a los enfermos a la Sagrada Comunidad todos los domingos, eso debe ser siempre con el consentimiento de quien tiene el encargo de administrar los Sacramentos; pero ellas pueden inducirles a que lo pidan por sí mismos; en algunos lugares, los Eclesiásticos encuentran mal que las Hermanas los presionen; de hecho, con frecuencia es de temer que en el hacer recibir los Sacramentos se busque más la satisfacción de los que cuidan de los Enfermos, que el proporcionar a éstos una buena preparación para recibirlos.

El artículo anterior que prescribe se dé a tomar un huevo o un caldo a las 7... es demasiado tarde, a no ser que la veladora hubiere hecho tomar alimento a las 4 a los más graves, de lo que debe informar a la Hermana que entra a relevarla.

Parece que hay un artículo que excluye o no permite que las Hermanas comuniquen a la Superiora de la Casa sus penas y asuntos espirituales; creo que esto podría ser perjudicial para algunas.

La lectura de las Reglas no conviene hacerla durante la comida, porque las Hermanas no están entonces todas presentes; me parece sería mejor después de la cena, cuando todas están ya en casa, o después de la comida, en lugar de otra lectura, antes de la hora de silencio.

Cuando no estén presentes en las horas de observancia de las Reglas por causa del servicio de los Enfermos, trasladarse en espíritu de vez en cuando.

Tener siempre una Asistente cuando el número excede de 3 pedirse-la al Superior General, o advertírselo a la Superiora cuando no se la tenga para que, a petición suya, se la pueda tener.

¿No sería necesario esclarecer más el artículo que habla del «Benedicite» de los enfermos, precisando que la Hermana Sirviente rogará al Sacerdote que se hallare presente, ya sea de la casa ya de fuera, que lo rece él?

E. 44 (A 90)

(Observaciones sobre las Reglas) ¹

Hermanas empleadas en las Aldeas

136. Serán muy cuidadosas en no sangrar ni purgar sino cuando con venga hacerlo, por los peligros que de ello pueden resultar; por eso, cuando se las llame para ver algún enfermo, después de la acogida que deben dispensarles saludándolos cordial y afectuosamente, se informarán del tiempo que llevan enfermos y empezarán a aplicar como remedios lavativas o sangrías cuando ellos sientan repugnancia, y si las fiebres continúan lo repetirán 3 ó 4 veces; si la fiebre persiste, tomarán el pie, después volverán a hacerlo en el brazo hasta que aminore; empezarán a purgar con alguna...

E. 44 Rc 5 A 90 II. Original autógrafo.

1. El Aut. 90 lleva la indicación II en números romanos. Debe pues, quedar situado en medio del E. 43, como se señala en su lugar correspondiente.

tisana laxante si la fiebre es intermitente y con escalofríos; se guardarán muy bien de administrar ningún remedio mientras duren éstos o el sudor, a no ser un vaso de agua «medianamente fuerte» con una dosis del tamaño de un guisante de triaca ², poco antes de que vuelvan a aparecer los escalofríos.

No pueden adoptar el orden que siguen en París las Maestras de Escuela; lo harán sólo con niñas pero deben recibir a cualquier hora a todas las que quieran ir a aprender, de cualquier edad que sean, teniendo la discreción de hacer pasar a las vergonzosas o tímidas a un lugar particular para ellas, acogiéndolas con mucha cordialidad aun cuando se presenten a la hora de su comida o muy tarde; enseñándolas a que tomen la costumbre de rezar de rodillas por la mañana y por la noche.

En los lugares en que hay poco trabajo, deben ser muy exactas en observar su reglamento y en emplear bien el tiempo; y si el trabajo no les alcanza para ganarse en parte la vida, por lo menos deben ocuparse en hilar para poder tejer lienzo.

137. Como quiera que las Hermanas de las Aldeas están alejadas de la Casa, y por consiguiente, de los avisos para su dirección y de la ayuda para levantarse de sus faltas y pequeñas penas interiores, además de poder escribir sobre ello a sus Superiores, se ayudarán mutuamente practicando entre ellas una gran tolerancia y cordialidad, que les pueda dar libertad para comunicarse, con reserva de lo que pudiera perjudicar a su Hermana.

Como es muy fácil desviarse de las buenas prácticas y resoluciones, es necesario que estén muy sobre si mismas especialmente para no dejarse ir a chismes, murmuraciones y quejas, como con mucha frecuencia hacen los aldeanos; sobre todo, no hablarán nunca de lo que ocurre entre ellas, pensando que se encuentran en aquel lugar por orden de la divina Providencia para servir de edificación, y que atraerían (castigos) sobre ellas mismas y sobre la Compañía si llegaran a dar escándalo o desedificación.

Si se ven obligadas a permanecer mucho tiempo fuera de su casa para servir al prójimo según sus obligaciones, se llevarán consigo algunas provisiones por si tuvieran necesidad de tomar alimento, para no verse impelidas a tener que tomarlo fuera; y si por sorpresa u olvido, se vieran en la necesidad de pedir algo de comer a los pobres, se lo abonarán para no ser una carga para ellos y demostrarán su necesidad para no dar lugar a que se las tache de gula.

Cuando se encuentren en algún lugar en que las iglesias estén descuidadas y sucias, con las lámparas apagadas, porque nadie cuida de ellas, se lo advertirán a la Superiora para pedirle su parecer sobre si deben encargarse de tal cuidado.

2. Composición farmacéutica usada de antiguo y compuesta de muchos ingredientes principalmente de opio (Diccionario de la Real Academia).

Para la instrucción en la Escuela

138. En el artículo que habla del cuidado que han de poner todos los meses en ver las que suelen faltar para reprenderlas, añadir: y dar algún premio a las que son asiduas.

Hermana Sirviente de los Hospitales

Tratará con respeto a su Asistenta, le pedirá lo más que pueda su parecer en las cosas dudosas, pero de tal suerte sin embargo que no dé nunca a conocer el secreto de las demás.

No reprenderá nunca las faltas de las Hermanas en un momento de apasionamiento ni de ella misma, ni de la Hermana a quien tiene que reprender para no avergonzarla y también para que su advertencia resulte provechosa.

No descubrirá en manera alguna las faltas de las Hermanas y cuando alguien se las advierta, no dejará ver que la tiene en mala opinión y dará las gracias a la que le avisa, excusando en lo posible a la que haya faltado.

La que recibe a los enfermos

Comunicará el dinero que encuentra a los recién llegados y lo apuntará para dar cuenta del mismo en el momento oportuno.
Avisará al médico los que hayan llegado.

La que sirve a los débiles

Dar cuenta a la Hermana Sirviente de los que se alimentan demasiado poco, ya por desgana o por otro motivo, para que ella tome las medidas necesarias.

La que se encarga de preparar la comida en los días de abstinencia

Si se trata de lugares en que no se acostumbre a tomar «cocido» no debe introducirlo ya que no es alimento muy adecuado para los enfermos; en su lugar, podría hacer unas buenas tostadas de pan con mantequilla, rociándolas con un poco de agua antes de untar la mantequilla, y también huevos a la tartera.

La que cuida la vajilla

Cuando se deterioren piezas, las recogerá y lo avisará Hermana Sirviente cuando sea necesario reponerlas.

La Veladora

139. Tendrá cuidado, ya por la tarde, de preguntar a la Hermana Sirvienta si hay algún enfermo a quien urja administrarle los Sacramentos, y podrán dar una vuelta juntas por las salas para no verse sorprendidas, pensando que la hora de las tinieblas es la del Demonio, por cuyo motivo debe estar muy sobre si, desconfiando de todo para recurrir a Dios y al Angel de su Guarda.

La Hermana que releva a la Veladora pensará igualmente que debe desconfiar de todo, como la que deja el puesto, ya que en invierno serán tres horas de noche las que estará sola por las salas.

La Lavandera

En el último artículo para las jóvenes que deben lavar, no excluir de ello a las demás cuando la Hermana Sirvienta lo ordene.

Que la Hermana Lavandera tenga cuidado, cuando coloque la ropa, de dejar aparte lo que necesita remiendo y lo que ya no sirve, como también separar la ropa de hombre y la de mujer.

La Hermana encargada de la ropa de los muertos

En el artículo que dice que ella comprará las cosas menudas necesarias, añadir: por orden de la Hermana Sirvienta.

Y también: pedir el parecer de los señores Padres para la venta de las ropas en buen uso.

E. 45 (A 88)

Hospitales

140. En el nombre de Dios, las hermanas se levantarán a las 4 en punto, después de haber hecho un acto de adoración, se vestirán y harán la cama; a las 4 y tres cuartos empezarán la oración, que terminarán a las 5 y media, rezando a continuación las letanías de Jesús y dos decenas de rosario.

A las 6 irán todas al hospital para vaciar los jarros y bacinillas, hacer las camas de los enfermos; y antes de ir, todas habrán tomado un poco de vino y de pan, excepto los días de comunión, en que se contentarán con aspirar olor de vinagre con el que se frotarán las manos. Posiblemente solo tengan que hacer esto hasta que se hayan acostumbrado a la atmósfera de los enfermos.

Darán de desayunar a los más graves un caldo o un huevo crudo y a los menos graves mantequilla fresca o manzanas cocidas; a unos y otros a las 7

E. 45 Rc 5 A 88. Original autógrafo.

Las Hermanas oirán Misa todos los días. Pero antes, tendrán que administrar ¹ (los medicamentos) recetados y cuidar de (dar los caldos) a las horas prescritas.

Las Hermanas que tengan necesidad de desayunar (irán a hacerlo enseguida, y volverán con los enfermos) para consolar (a los moribundos, e instruir) a los que (lo necesitan en las cosas necesarias para la salvación) a fin de que (puedan hacer una confesión general de toda su vida pasada) y se dispongan para confesar y hacer una (buena) Comunión todos los domingos, mientras sigan enfermos, recibir a tiempo la Extremaunción; y los que sanen, resolverse a no ofender más a Dios y en caso en que lo hicieren, confesarse cuanto antes.

141. Darán de comer a los Enfermos a las 10 en punto y si son ellas las que tienen que preparar la comida, constará por lo menos de ternera y cordero, con algo de vaca; y por la noche, asado o cocido.

Y para los Enfermos que no toman carne, más caldos que a los demás y huevos crudos: por lo menos cuatro caldos al día y tres huevos.

Una vez recogida la comida de los pobres, una de las Hermanas se quedará en el Hospital, mientras que las otras irán a comer a las 11 en punto, después de haber hecho el examen, durante la comida leerán por turnos, y después de dar gracias, rezarán una decena del rosario; inmediatamente, otras dos volverán al hospital recreando a los enfermos a la vez que ellas mismas se recrean, y la que había permanecido allí, irá a comer en segunda mesa con la lectora.

Después de que estas dos hayan dado gracias como las ² (anteriores y) levantado la mesa, irán al hospital a recrearse (con los) enfermos, mientras que las otras dos irán a su habitación (para coser en lo que haya) sea la ropa de (los pobres), sea la de su pequeña Comunidad.

(Si no existe) Compañía de Señoras que vayan a dar (la colación) ³, irán todas al hospital (a las 2 en punto) para dársela a los pobres enfermos, repartiéndoles algunas golosinas (como podrían ser) tostadas o peras cocidas.

(Las que tengan) trabajo que hacer (se marcharán a hacerlo o si no tienen nada urgente...) (irán junto a) los enfermos, (prepararán a los nuevos para la Confesión) General, (instruyéndoles antes de que) se confiesen.

(A las 4 darán lavativas, cambiarán de sábanas a los que se hayan ensuciado, vaciarán las bacinillas, arreglarán un poco las camas de los enfermos sin que estos se levanten).

142. A las 5, darán de cenar a los enfermos; después de la cena se quedará la Hermana que se quedó después de la comida; las otras se irán a

1. En este lugar, el autógrafo está roto y no se ven más que los finales de línea. Hemos completado el texto con pasajes correspondientes de la Copia del Reglamento de Angers evidentemente escrito por la Señorita. Las palabras añadidas van entre paréntesis (nota de Sor Geoffre).

2. Reverso de la página rota: ver la nota anterior.

3. Hoy la llamaríamos merienda.

cenar, después del examen que harán durante un cuarto de hora a modo de recapitulación, punto por punto, de la oración, a no ser que hagan entonces la media hora de oración seguida del examen. Durante la cena harán la lectura .

Después de dar Gracias, lo que harán a eso de las 6 y media irán al Hospital, y la Hermana que allí se hubiera quedado irá a cenar con la lectora; las primeras cuidarán de que todos los enfermos estén acostados a las 7 y que tengan agua, un poco de vino o alguna golosina los que lo necesiten .

A las 7 y media, todas las Hermanas irán al hospital para hacer el examen de conciencia en voz alta en medio de los pobres, rezarán las letanías de la Virgen y darán agua bendita a todos los enfermos.

143. A las 8, se retirarán para preparar lo que vayan a necesitar a la mañana siguiente y esté a cargo de ellas para los enfermos, terminarán el rosario y antes de acostarse— lo que harán a las 9 en punto — harán el acto de adoración; dejarán una Hermana de vela que cuidará de que ninguno muera por la noche sin el último Sacramento; terminará el rosario y leerá el punto de la oración durante el primer sueño de los enfermos.

La Veladora dispondrá de un libro para ocuparse por la noche cuando lo desee y sin perjudicar al servicio de los Enfermos.

La veladora irá a despertar a las demás, a las 4, después de haber hecho ella la oración a las 3 y media, y se acostará después de haber desayunado si lo desea; se levantará a las 9 para oír la Santa Misa. A relevarla en el hospital, irá otra Hermana que hará allí la oración al mismo tiempo que las demás.

Todas las Hermanas velarán, una tras otra.

Las Hermanas no saldrán a la ciudad y dentro de su Casa guardarán gran modestia, pensando con frecuencia en la presencia de Dios; hablarán modestamente a las personas de fuera y, con gran mansedumbre, haciéndolo también así entre ellas y con los enfermos.

Pienso que habría que decir algo acerca del trato con las Religiosas.

144, Sería de desear que las Hermanas tuviesen a su disposición, para poderlo dar a los enfermos, confitura, fruta, azúcar, algo de vino para evitar que los enfermos, fuera de las comidas, lo tomen por su cuenta agrío cuando necesiten beber un trago.

Que tengan la ropa de los enfermos para tenerlos limpios.

Que haya en el hospital varias pilillas de agua bendita y por lo menos dos reclinatorios en forma de altarcito.

Que dispongan de cuatro Crucifijos para dejárselos a los enfermos que hayan recibido la Extremaunción, sugiriéndoles digan: Jesús, María; a dichas Cruces se les habrá aplicado la indulgencia plenaria.

Que dispongan de cuatro cubiertas de camelote u otro tejido impermeable para ponerlas sobre las camas de los enfermos cuando hacen confesión extraordinaria con personas que no son de la Casa.

Que haya en el hospital barreños pequeños de cobre para vaciar más fácilmente las bacinillas y otros dos más grandes, siempre llenos de agua.

fijos en la pared y con desagüe en el pozo negro u otro lugar, con destino a limpiar los jarros y bacinillas.

Que haya en dicho hospital dos pebeteros que se encenderán en caso de necesidad, pero sólo con olores suaves como enebro, bayas de laurel, o a veces pueden quemarse en los hornos cortezas duras de pan o echarse vinagre en las parrillas al rojo.

Sería de desear que las muchachas que nos proponen para que ayuden a las nuestras, tuviesen sus camas en el hospital para dar compañía a la veladora.

Es necesario que haya en el hospital y a cargo de las Hermanas, servilletas, cucharas, jarrillos y platos para servir la comida a los Enfermos; las indicaciones de cómo han de hacer este servicio no se encuentran aquí.

No hablo del acto que me parece deben hacer con los pobres por la mañana, ni del Benedicite y gracias con los enfermos por no saber qué es lo que hacen los religiosos; además me parece que habría tanto que decir para animar sus acciones, que es mejor dejarlo para cada ocasión. Si se me ocurre alguna otra cosa, ya la escribiré, Dios mediante.

E. 46 (A 40)

(Notita sobre el Hermano Antonio)

145. La primera cosa que he aprendido del buen Hermano Antonio es que debemos estar siempre unidos a Dios, en entera dependencia de El, atribuirle la gloria de todo, contentos de cualquier acontecimiento, no querer más que lo que El quiere de nosotros, y ser fieles en aprovechar las ocasiones.

Que habiéndome sentido afligida y pesarosa de morir, cuando estuve cercana a ello, porque no había servido al prójimo, (*resolvi*) que me iba a emplear en ello con más esmero el resto de mi vida.

Que no es el hábito ni las condiciones lo que mueven a amar a Dios, sino la preparación de un corazón dispuesto a cuanto le agrade.

Que no debo mirar ya a mi hijo más que como a hijo de Dios ni amarle sino como a tal, y, por amor de Dios, sufrir la privación de tenerle a mi vista.

E. 47 (A 84)

Manera de tratar a los Enfermos en el Hospital de Saint-Denis

(1645)

146. Las hermanas tendrán gran cuidado de que los enfermos más débiles que no pueden comer carne ni pan, tomen cada tres horas caldos y huevos, alternando unos con otros, y además, algún dulce que llevarse a la

E. 46 Rc 5 A 40. Original autógrafo.

E. 47. Rc 5 A 84 Original autógrafo.

boca según lo necesiten o les apetezca, con tal de que no perjudique a su salud.

Cuidarán también de que los más graves se laven la boca, o se la lavarán ellas con frecuencia, para evitar las úlceras contagiosas; estarán igualmente al cuidado con ellos para que no les sobrevenga la gangrena.

En caso de necesidad, como cuando esos enfermos no puedan tomar caldo y huevos, les darán jalea y consomé y tendrán que hacerlo en poca cantidad y con frecuencia. Los enfermos que no beban vino tomarán tisana o agua azucarada.

A los que beban vino, las Hermanas cuidarán de dárselo con bastante agua y que sólo lo beban en las comidas.

Se dará a los Enfermos la cantidad de pan que puedan comer sin que les haga daño, pero dicho pan será de dos días.

Se echará todos los días en la olla media libra de carne por enfermo así habrá caldo para todo el día; por la tarde, aproximadamente una libra de asado por cada tres enfermos; a esa hora, los que no puedan comer tomarán un huevo con su caldo.

Los enfermos desayunarán a las 7, comerán a las 10, merendarán a las 3 y cenarán a las 5 y media.

Comerán solamente carne de ternera o cordero y en su misma olla se pondrá a cocer la vaca para las Hermanas que los sirven, a razón de tres cuarterones por cada una; con ello se obtendrá mejor caldo.

Los días de abstinencia se hará caldo de verduras, que tomarán ya desde por la mañana; en el cual se echarán huevos a razón de uno para cada dos raciones; en el de la comida no se echarán huevos en verano, pero sí en invierno en que no es tan fácil tener verduras.

Cuidarán de hacer confituras, jarabes y otras conservas según lo permita la estación.

Proyecto del orden que las Hijas de la Caridad deben seguir en el hospital de la ciudad de Saint Denis, Francia

147. Para poder establecer mejor este orden, se pedirá ¹ el antiguo de San Dionisio para la recepción de los Enfermos, y así no admitir ² en el hospital más que los que convenga y para tranquilidad de las Hermanas, ver si no sería necesario que los enfermos que se presenten hubieran sido ya vistos por el cirujano que está contratado para el servicio a los enfermos, aunque no reside en el hospital.

Que los ejercicios de las Hermanas se harán ³ más o menos como se hacen en el hospital de Angers ⁴, dando siempre la preferencia a las necesidades de los enfermos.

1. Corrección hecha por el Señor Vicente: *se pedirá.*

2. Anotación del señor Vicente: *quien llevará el registro de recepción y salida de los enfermos será el Capellán o la Hermana Sirviente.*

3. Corrección del señor Vicente: *Hay que proponerlo.*

4. Anotación del mismo: *para ello, tendrán una copia y verán lo que se puede añadir.*

Cada Hermana, por turno, cuidará de proveer a las necesidades que los enfermos puedan tener durante la noche, y aunque no vele toda la noche, se levantará 2 horas más tarde que las demás.

Cuando la necesidad de los enfermos lo requiera, velarán toda la noche, por turno, y la veladora, después de despertar a las demás a las 4, se acostará, y no se levantará hasta las 9.

148. La Hermana Sirvienta recibirá a los enfermos, les lavará los pies, les cambiará de camisa, les dará un gorro si es necesario, y cuidará de recoger las ropas y dinero si los pobres lo tienen, apuntándolo todo en un libro para devolvérselo si sanan o para vender las ropas si fallecen, anotándolo en la cuenta como un ingreso.

Se encargará de todas las provisiones necesarias a la casa, según se le ordene, ya sea de ir a buscarlas ella misma, ya de enviar a otra Hermana, midiendo bien el tiempo para que ni los enfermos ni las Hermanas se vean perjudicados en el servicio del hospital.

Recibirá a las personas de fuera, acogiéndolas afablemente, y les permitirá que sirvan a los enfermos en horas ordinarias, aunque poniendo cuidado de no perder el tiempo en conversaciones inútiles con ellas.

Se encargará o hará que otros se encarguen de preparar a hacer cuanto antes confesión general, a los enfermos que no la hayan hecho, y a los que la hubieren hecho ya, a hacer una confesión desde el tiempo de aquella, a no ser que el enfermo esté muy grave, en cuyo caso, por lo general, le hará hacer los actos de fe, esperanza y caridad necesarios para la salvación, le enseñará que es necesario tener dolor de todos sus pecados de la vida pasada pidiendo perdón a Dios por ellos de todo corazón, advirtiéndole que diga en particular a su confesor todos los pecados de que se acuerde, procurando infundir temor a los que así lo necesiten y, por el contrario, confianza a los demasiado temerosos.

Aun cuando los enfermos hayan ya recibido los sacramentos a su llegada al hospital, cuidará de que una vez recobrada la salud, hagan de nuevo una confesión y reciban la comunión en la capilla, enseñándoles lo que han de hacer para vivir como buenos cristianos. En cuanto a los enfermos que vean van a morir, cuidará de que se confiesen con frecuencia disponiéndolos para una buena muerte, ayudándolos a desasirse de la tierra y de las creaturas y a desear el Cielo, tratando de mantenerlos en sentimientos de penitencia y de esperanza en la Muerte de Jesús Crucificado teniendo gran cuidado de que reciban el último sacramento al que se les preparara .

149. Dicha Hermana Sirvienta será también la encargada de despedir a los Enfermos y en ello, como en todo lo demás, actuará con gran mansedumbre y caridad, pero también con prudencia y justicia, cuidando de que hayan sido debidamente purgados y lo suficientemente fortalecidos, por temor de que a falta de ello vuelvan a recaer, lo que sería perjudicial para ellos y muy gravoso para la Casa; pero no tiene que caer en cierta timidez natural que la indujera a dejar demasiado tiempo a los holgazanes y

perezosos, imitando a Nuestro Señor, que tan pronto como curaba a los enfermos, los hacia marchar.

Tendrá cuidado también, si en el hospital hubiere muchachas enfermas, de proporcionarles colocación como sirvientas o de recomendarlas a algunas señoras de la ciudad; pero sin salir del hospital para buscarles casa, sabiendo que su principal obligación es el servicio que ha de prestar a sus pobres enfermos, a los que tampoco, ni ella ni las otras Hermanas tienen que ir a hacerles recados a la ciudad; sólo en caso de urgente necesidad encargarán a otras personas que los hagan, siguiendo siempre el parecer de la Hermana Sirviente, como en todas sus demás acciones.

Dicha Hermana Sirviente buscará ayuda en el consejo de sus Hermanas, especialmente en el de la Hermana que se encarga de la Botica, pues será la que mayor conocimiento pueda tener del estado de los enfermos; pero de la misma manera que es necesario ella practique ese acto de sumisión con cordialidad, mansedumbre y verdadera humildad, cediendo a veces en su propio parecer si no es cosa de importancia, así también la Hermana tendrá que hacer otro tanto, accediendo siempre más bien al parecer de su Hermana Sirviente cuando no vea que hay interés especial para la gloria de Dios o para el servicio del prójimo en no seguirlo.

Unas y otras se mantendrán en verdadera unión guardándose mucho de demostrarse lo contrario, aun cuando las malas inclinaciones de la naturaleza, la costumbre o los brotes de mal humor les inspiraran disposiciones contrarias; acordándose de honrar siempre la unión de la Santísima Trinidad, por la que todo el orden del mundo ha sido creado y se conserva, y a quien recordarán deben estar sometidas.

150. La Hermana Boticaria pondrá gran cuidado en conservar siempre las drogas en buen estado, que nada se eche a perder ni se extravíe, que todos sus utensilios estén limpios, que los enfermos tomen los remedios en el momento necesario; avisará al Médico y Cirujano para que los visiten a tiempo y tendrá la obligación principal de comunicar a la Hermana Sirviente el estado de los enfermos para, por mandato suyo, hacer que les administren los Sacramentos como está dicho, y no hará ninguna de las demás cosas de su cargo sin ese mandato.

Dicha Hermana Boticaria sangrará también a los enfermos, o lo hará alguna otra de las Hermanas, cuando el cirujano no se halle presente en el momento necesario, curando también las llagas; pero habrá de saber que ese oficio suyo no le impide dedicarse a los demás de la Casa como recibir a los enfermos en la forma en que acostumbra a hacerlo la Hermana Sirviente cuando ésta esté ausente o bien se lo encargue a ella, fregar los platos, lavar la ropa, y velar cuando le llegue el turno, a no ser que por tener en un momento determinado mucho trabajo en su propio oficio, la Hermana Sirviente juzgue conveniente dispensarla y ella misma hará también a su vez, los mismos oficios, debiendo ser ella la primera que dé ejemplo a las demás de todas las virtudes y de trabajo.

La Hermana Portera será muy puntual en su cargo y no dejará entrar a nadie en la Casa sin permiso de la Hermana Sirviente; servirá a los enfermos

cuando sea su turno como las demás Hermanas, sin por ello dejar de hacer su oficio, menos cuando haya velado por la noche, porque entonces otra Hermana la reemplazará por la mañana.

151. Las Hermanas Sirvientes dispondrán quién debe llevar ⁵ el Registro de entrada y salida de los Enfermos, sea por fallecimiento o por otra causa; habrá tres Registros, uno el de entrada en el que se anotará el año, mes y día del ingreso de los Enfermos, su nombre, su oficio y su naturaleza; sujetándoles en el brazo una etiqueta que también se colocará en sus ropas que se recogerán; pondrán cuidado en guardar también los papeles de importancia o cartas que puedan encontrar, como también en avisar a sus familiares en caso de fallecimiento o de curación, si en este último caso vieran que era necesario.

El segundo Registro servirá para apuntar a los Enfermos que sanen, haciendo constar el tiempo de su permanencia en el hospital.

Y en el tercero se anotará el nombre y naturaleza de los fallecidos, y la duración de su enfermedad y si han dejado encomendado algún asunto a las Hermanas, que éstas procurarán cumplir lo antes posible, pidiendo consejo.

La Hermana Sirviente y todas las demás Hermanas cuidarán de la buena administración de la Casa, de que los bienes de los Pobres se conserven y procurarán hacerlos aumentar, en cuanto les sea posible, dando a las personas de fuera ocasión de conocer su buena administración y sobre todo su esmerado servicio a los pobres y el buen ejemplo que han de dar tanto a los que visitan el hospital como a los mismos Enfermos, que serán siempre testigos de su caritativa conducta.

No admitirán a ningún desconocido suyo a comer ni dormir en el hospital, ni siquiera a sus Hermanas de la Caridad, a no ser que aporten los medios para su subsistencia, como les está ordenado y que tengan permiso de ir allá.

Además de cuanto queda dicho, se acomodarán tanto como puedan al orden del día y a las prácticas que se observan en la Casa de la Directora que reside en París ⁶; a tal efecto, tendrán una copia del mismo que leerán de vez en cuando juntamente con éste.

E. 48 (A 91 bis)

Reglamento para la Casa principal

Las «Oficialas» electivas

La Superiora

La primera Asistente

La Tesorera

5. Nota escrita por el señor Vicente: *si es a la Hermana Sirviente a quien corresponde llevarlo.*

6. *Reside en París*, escrito por el señor Vicente
E. 48 Rc s A 31 bis. Original autógrafa.

La Despensera
La Celadora de las Hermanas Nuevas.

Las que están al frente de oficios interiores (o caseros)

La despertadora
La Maestra de escuela
La Portera
La Boticaria
La Panadera
La Cocinera
La Hortelana (o jardinera)
La Lavandera

Obligaciones de la Superiora

152. 2. ¹ Debe creerse muy incapaz de virtudes sólidas puesto que Dios la ha escogido para servir a las demás a fin de que, por ese medio, la confusión de no ser lo que ella querría que las otras fuesen, la lleve a adquirir el conocimiento propio.

Considérese como el mulo de la Compañía cargado con preciosos tesoros de los que debe dar exacta cuenta. No debe mirarse a si misma cuando se trate, en general y en particular, del Bien de la Compañía, el cual ha de procurar más en lo tocante a lo espiritual que a lo material, de lo que no obstante debe cuidar también con esmero, poniendo gran confianza en la divina Providencia tanto para lo uno como para lo otro.

1. Después de su elección debe pensar que ha de estar enteramente desprendida del cuidado de si misma, una vez, que se ha entregado totalmente a Dios para cumplir su santa voluntad en tan importante empleo.

Su principal afán ha de ser que las Reglas se cumplan puntualmente, con *suavidad* y no por la fuerza y así debe insinuarlo en el espíritu de sus Hermanas con su ejemplo, primero, y también con sus palabras.

3. Como no puede desempeñar tan gran labor ella sola, tendrá confianza en sus Hermanas «oficialas» (Consejeras), pero no hasta el punto de descargarse por entero en ellas; actuará, en el sentido de estar al corriente de todo, como si estuviera ella sola 2, No dará nunca muestras de verse importunada por los consejos o permisos que vayan a pedirle. Velará de continuo por todo lo que ocurre en toda la Compañía, tanto a las que están en la Casa como a las de las Parroquias y las aldeas, aunque sin inquietarlas ni dar a conocer por qué medios se entera de lo ocurre, para no disgustar a nadie.

4. Procurará que el gran número de asuntos no la vuelva amargada o entristecida lo que podría retraer a las Hermanas de dirigirse a ella, y a ella misma de hablarles con cordialidad, por lo que estará muy sobre si.

1. El autógrafo está redactado así. Este párrafo debe leerse después del siguiente.

2. Cf. el original autógrafo del que se aparta por error la edición impresa 1383.

5. Hará cuanto pueda para no mostrar sus debilidades a las Hermanas, no dejándose llevar a hablar a las unas de las otras ni por sus primeros impulsos, teniendo la discreción necesaria para discernir los momentos oportunos para advertirles sus faltas.

Así como debe tratar de ser asequible para que las Hermanas le hablen con confianza, también ha de cuidar con discreción de no darles pie para que se aparten del respeto.

153. El medio de que debe servirse para atraer a las Hermanas a la perfección debe ser más el hacérsela estimar que el infundirles temor por los castigos que recaerían en las que no fueran fieles ³.

Hablará con frecuencia en general y a veces en particular con sus Hermanas «oficialas» (o Consejeras), tanto para conocer mejor lo que sucede en la Compañía, como para informarlas de las necesidades o cosas de las que se haya enterado o haya observado, pero con gran cordialidad y dulzura, mirando a dichas Hermanas como parte de si misma.

Tratará de no hacerlas sufrir en el ejercicio de su trabajo, aceptando siempre que sea posible, lo que no haya sido hecho por orden suya y lo aprobará mientras no haya en ello un perjuicio notable.

Inspirará a las demás estima por las Hermanas «oficialas», para que no duden en comunicarles lo que pueda serles útil, y no dejará ver lo que no apruebe en ellas en cuanto a la dirección a menos de una gran necesidad.

No añadirá ni disminuirá nada en las prácticas de las Reglas, pero dispensará de algunos ejercicios a las Hermanas que lo necesiten, aunque no para siempre sin haber antes obtenido permiso del señor Superior, como de cualquier otra cosa aunque sea de poca importancia.

Tendrá sumo cuidado en no decir ni escribir nunca nada de parte del Superior sin que él lo sepa y lo apruebe, por temor a hacerlo desacertadamente. En lo posible, hará que le lleven las llaves de la entrada de la Casa, y en su ausencia encargará de este cometido a la primera Asistente.

Será puntual en contestar las cartas de las Hermanas que estén lejos y se servirá de este medio para ayudarlas en su perfección, manifestándoles estima por su virtud y buena voluntad mas que señalándoles sus faltas si de ello no hay gran necesidad.

Estará sobre si para que no se le escape decir lo que se le haya (comunicado) en secreto, de cualquier tipo que sea, ya que esto podría hacerle perder la confianza que las Hermanas deben tener en ella. Usará de gran prudencia para advertir a las Hermanas sus faltas lo que no hará nunca, a ser posible, en el mismo momento sin necesidad y de haberla, pondrá gran cuidado en hacerlo con dulzura y cordialidad.

Oficio de la Primera Asistente

154. — La Primera Asistente, lo mismo que las demás «oficialas», aceptarán la elección que se haya hecho de ellas sin oponer muchas palabras de excusa y menos de negativa, humillándose ante las demás con temor de no

3. Estas líneas están tachadas con un trazo oblicuo.

saber cumplir debidamente sus obligaciones, con la confianza de que Dios la ayudará a hacer lo que por sí misma no podría. Arraigará en su espíritu la convicción de que debe ejercer su cargo con sumisión a su Superiora, no hacer nada sin comunicárselo ni mandar hacer lo que piensa que ella no permitiría y no ocultarle nada, por mal hecho que haya estado, de lo que ocurra en la Compañía. Pensará que no tiene poder para actuar ni mandar actuar si no es por orden de su (Superiora) 4 0 estando ella ausente, y que se conduzca de tal suerte que las Hermanas se aperciban de ello.

— Cuando las hermanas le pidan consejo en cosa de alguna importancia, las enviará a la Superiora, y si no puede ser (*en ese momento*) les dirá que ella se encargará de decirselo ².

Y como tiene igual obligación que la Superiora de hacer observar las Reglas, estará al cuidado de todo para advertir a las otras Hermanas «cooficialas» si faltasen a sus ejercicios, pero con suavidad y caritativamente, recibiendo de la misma manera los avisos que a ella se le den.

— Cuando la obediencia la obligue a ausentarse, lo comunicará a la segunda Asistente para que no quede nada por hacer.

— Tratará de dar en todo buen ejemplo a toda la Comunidad por su modestia, observancia y caridad que marquen su recogimiento por su presencia de Dios.

— No se cansará de advertir a las Hermanas sus faltas y lo que tengan que hacer, convencida de que para destruir una costumbre e implantar otra son necesarios muchos actos reiterados, y no hará como las que, sin tener en cuenta su obligación ni el bien que reulta de formar a otras para la practica de la virtud y para el trabajo, prefieren hacer ellas las cosas antes de repetir lo mismo durante tanto tiempo o tanatas veces.

— Su principal cuidado será el de observar las Hermanas que faltan a las reglas para informarse del motivo que tiene, advertirlas la falta que comenten y ponerlo en conocimiento de la Superiora cuando le dé cuenta, cosa que hará todas las semanas, a ser posible, o bien cuando aquélla le pregunte, y lo hará con sencillez, apertura de corazón y gran caridad.

Oficio de la Tesorera

155. El oficio de la Tesoreras ⁵ además de representar a la Superiora en ausencia de ésta y de la primera Asistente, (*es el de*) cuidar de que se observen las reglas y de que cada una de las Hermanas se emplee en ello. Tendrá una llave del arca de caudales y otra del cepillo en el que se guarda el dinero que se recibe a diario. En presencia de la Superiora lo apuntará en el Registro, entregará a la despensera 100 francos todos los meses, recibiendo cuentas de ella también mensualmente, en cuanto sea posible en presencia de la Superiora, y si observara algún gasto extraordinario o

4. Palabra tachada por la propia Luisa de Marillac.

5. En el original están añadidas por Luisa de Marillac las palabras «o ecónoma».

excesivo, se informará (*del caso*) y no pudiendo ella sola remediarlo, se lo advertirá a la Superiora con dulzura y caridad. Cuando en el cepillo haya más de 100 escudos, si la Superiora no lo advirtiera, le sugerirá humildemente que lo pase al arca.

— Hará cuanto esté de su parte para que no se contraigan deudas, y para ello contribuirá todo lo que pueda a que se administre bien el dinero.

— Tendrá sus cuentas en regla sin retraso para rendirlas todos los años puntualmente en presencia del señor Superior o de aquel en quien su caridad delegue.

Oficio de la Despensera

156. La Hermana Despensera apuntará cuidadosamente, todos los días, los gastos, tomando cuenta con exactitud a las Hermanas encargadas de la compra diaria y procurando que no rebasen la cantidad ordinaria. No innovará nada en la economía de la casa cuidando de que nada se pierda o estropee; y si ocurriera algún deterioro en este sentido al que ella no pueda aportar, remedio, se lo comunicará a la Superiora cuanto antes, para impedir que pase a ser costumbre.

— Cuidará de que las provisiones generales se compren con el tiempo oportuno y con tal motivo avisará a la Superiora para que vea si hay dinero en Casa. Tendrá en su poder la llave de la despensa para seguir de cerca a la Hermana de la cocina y estar al tanto que nada se eche a perder, tanto por la necesidad de que lo poco que se da alas Hermanas esté bien preparado, como por buena administración.

Oficio de la Celadora ⁶

157. La Hermana Celadora tendrá un cuidado especial en considerar las obligaciones de su cargo y en adquirir las virtudes necesarias para ejercerlo, despojándose de sus pasiones para obrar sin interés y, si posible fuera, sin juicio propio, sino implorando con frecuencia la ayuda del Espíritu Santo para no ver a sus Hermanas y lo que hagan más que con su luz, tanto a las de la Casa como a las de las Parroquias cuando vienen o cuando a ella se la envíe a visitarlas. Dará cuenta en toda verdad de lo que observe, dando por cierto lo cierto y haciendo lo mismo con lo dudoso. Cuando las Hermanas de las Parroquias vengan a la Casa para confesarse, cuidará de que no se haga ruido por los accesos que llevan al confesonario, y si esos accesos no están cerrados con llave, hará que una Hermana se quede al cuidado.

— Dará de vez en cuando vueltas por la Casa para impedir los pasatiempos de las Hermanas que vienen con las de la Casa, porque en esas conversaciones suelen deslizarse a menudo quejas, chismes y murmuraciones, que no son las mejores disposiciones para la confesión.

6. Directora del Seminario La palabra original es «Surveillante», Vigilante. Ha parecido más aceptable la de Celadora, que tiene el mismo sentido (N d.I.T.).

— En el ejercicio de este cargo, usará de gran prudencia y dulzura, advirtiéndoles que tienen que hacer y soportando con agrado las réplicas que le den las más aficionadas a tales conversaciones, haciéndoles comprender que su oficio le obliga a ello y que cuando se acostumbren, no les parecerá mal.

— Dará cuenta de vez en cuando de su oficio a la Superiora y lo hará sin faltar a la verdad ni a la caridad.

158. — *Y el principal cometido de esta Hermana será el velar por las Hermanas nuevas; durante los primeros ocho o quince días tratará de estudiar su humor y disposiciones naturales.*

Cambiará impresiones con la Superiora con el fin de ver juntas aquello para lo que parezcan más aptas y en lo que más necesiten se las ejercite.

Durante esos primeros quince días — o más — les advertirá que recen el rosario a la hora en que la Comunidad empieza a hacer la oración, para pedir a Dios por la intercesión de la Santísima Virgen y de San José la gracia de poder hacer oración cuando la obediencia se lo permita.

— A las seis saldrá de la Capilla con dichas hermanas para instruir las sobre las verdades de la fe y sus obligaciones de cristianas y enseñarles todo lo necesario para la salvación.

— Y cuando las haya instruido suficientemente desde el principio, les hará comprender la necesidad que tienen las Hermanas de la Caridad de recordar su primera educación y que no deben pretender cambiar de alimentación o de vestido si no es para acercarse más a la vida de sus Amos, que son Pobres, a los que tienen que tratar siempre con respeto.

— Les advertirá las faltas que cometan contra la modestia, les enseñará la manera de dar cuenta de las prácticas que hacen de esta virtud, cómo deben portarse con las Hermanas antiguas, advirtiéndoles que les pidan perdón tan pronto como se den cuenta de que han faltado a su deber, y también cómo han de obrar con sus Hermanas recién llegadas como ellas.

— En el segundo mes, les enseñará la manera de hacer oración, explicándoles todos los días la práctica de un punto cada día también un artículo de las Reglas, sencilla y brevemente, advirtiéndoles que el quebrantar algunos de ellos pueden ponerlas en peligro de cometer un pecado mortal contra los mandamientos de la ley de Dios.

159. A las 2, después de la lectura de toda la Comunidad, dicha Hermana Celadora irá con las Hermanas nuevas a su lugar particular y las instruirá sobre la excelencia de los Sacramentos y por qué vía nos vienen comunicados, que es la de los méritos de la Sangre de Jesucristo; les advertirá la gran dicha de las almas que los reciben bien y la desgracia de las que los reciben mal; les hará dar cuenta del empleo de la mañana con relación a las faltas contra las Reglas y contra las Hermanas. Les enseñará los actos necesarios para hacer una buena confesión y una buena comunión, aun cuando sea una confesión de sólo ocho días, y el aprecio que deben hacer de los confesores.

— Omitía decir que a la 1, hará rezar el Padrenuestro u otra oración a las que no sepan y lo que pueda en ese tiempo mientras dan las 2.

— Cuando la Superiora u otra de las Hermanas «Oficiales» quieran emplear a una de dichas Hermanas nuevas, pondrán cuidado en no hacerlo a las horas de sus Ejercicios, y la Hermana a la que se le ordene hacer algo, irá a decírselo a la Hermana Celadora, la cual no demostrará nunca que lo encuentra mal, pero si ve algún inconveniente en ello, irá a consultarlo con la Superiora y lo advertirá con suavidad a la Hermana que quería servirse de la Hermana nueva.

Oficio de la «Despertadora»

160. La Hermana que tenga el encargo de despertar (*a las demás*) debe considerar que su oficio está en relación con el de nuestros Angeles de la Guarda y se encomendará por la noche al suyo para que pueda tener la campana en la mano a las 4 en punto, después de haberse vestido decentemente, tanto en atención a su salud como a la modestia.

— Recorrerá sin ruido todos los rincones de los dormitorios para despertar, diciendo con voz moderadamente alta: «Hermanas, levántense en nombre de Dios».

— A las 4 y media tocará para la reunión.

— A las 5 y cuarto, el Angelus.

— A las 11 y media, la comida.

— A las 12 y cuarto — la Hermana que sirve a la mesa es de ordinario una de las Hermanas «Oficiales», se tocará para levantarse de la mesa, y la lectora rezará las «gracias».

— A las 6, el examen antes de la cena, y a las 8, el rezo de la noche.

Oficio de la Portera

161. La Hermana Portera pensará con frecuencia en la confianza que se deposita en ella al encomendarle un oficio tan importante, y, por ello, como las demás, pedirá la gracia de cumplirlo bien. Y como está sola, cuidará de tener una labor que pueda fácilmente transportar, para no perder el tiempo.

— No conversará de cosas inútiles ni del mundo con los que estén esperando. Y como habitualmente serán pobres, hará lo posible en cuanto de ella dependa, para darles algunos consejos, incluso a las nodrizas 2.

— No se alejará de la puerta para no hacer esperar a los que lleguen. Y si recibe quejas de alguien por haber esperado mucho, le pedirá humildemente perdón.

— Cuando oiga la llamada para entrar o salir, ese sonido debe advertirla esté en guardia para presentarse y hablar con modestia. Cuando pregunten por una Hermana, no debe dar la seguridad de que está en casa, sino hacer sentar a esas personas y avisar a la Superiora o a la Asistentita en ausencia de ella

aquella, dando sencillamente la contestación que le digan y sin comunicar a la Hermana que han preguntado por ella.

— No debe tampoco encargarse de ningún mensaje para las Hermanas ni decirles que no han querido salgan ellas a hablar; y si se le ruega transmita algún recado, dárselo con toda fidelidad a la Superiora.

— Que ponga cuidado de las cosas que se le digan para poder transmitir las después, con el fin de que no haya desorden por no saber lo que han dicho de la ciudad.

— Tendrá gran cuidado con las llaves de 12 puerta para no dejarlas allí y de cerrar las demás puertas de la entrada del patio, adonde no debe dejar entrar a nadie sin permiso.

Hará pasar a los enfermos a la Sala de San Cosme, para que esperen allí las sangrías o curas; a las niñas de la escuela, no las dejará salir de ella, a las familias que cuidan de los niños y a las nodrizas los hará entrar en el recibidor cercano 2. Rogará a las personas de buena posición y a las de clase inferior se sienten en el recibidor de San Pedro y tendrá cerrada la puerta de enfrente que da al refectorio.

— Cuidará de cerrar la puerta con dos vueltas de llave antes de que caiga la noche en invierno, y no se dirigirá a ella nunca sola, ni abrirá después de las siete y media en invierno y de las ocho en verano sin permiso. Llevará las llaves a la Superiora a las nueve, después de haber cerrado bien todos los accesos. Y si hubiera dificultad en cerrar alguno, que se lo diga a la mencionada Superiora.

Oficio de la Maestra de Escuela

162. Enseñará a leer a las Hermanas que están aprendiendo desde las 6 hasta las 7, hora en que dichas Hermanas tienen que ir a Misa, con excepción de las que tienen que limpiar el dormitorio y la pieza grande de abajo, las cuales harán su oración solas en la capilla, después de las «repeticiones» que hace la Hermana Primera Asistente o la que, en caso de necesidad, se haya nombrado para ello.

Irá a las 8 en punto a la escuela, se pondrá de rodillas para pedir la asistencia del Espíritu Santo tanto para sí como para las niñas, con el fin de que sean instruidas sólo para gloria de Dios.

Cuidará de que cada una de las niñas, al llegar a clase, haga lo mismo.

— Hará repetir la lección a las niñas con atención y no negligentemente y pensará con frecuencia que esas almas tienen que aprender por medio de ella lo que es necesario para salvarse; que se lo pide Dios, que los padres de las niñas se descargan en ella (*de esa obligación*), y que se lo urge el interés de las mismas niñas.

— A las 10 y media, llevará a las niñas a Misa, las colocará a todas delante de ella para acostumbrarlas a estar como es debido en la iglesia,

con respeto y buenos modales, de regreso a Casa alabará a las que se hayan portado bien y reprenderá con suavidad a las que hayan cometido alguna falta, dándoles a entender su gravedad e importancia. Les dirá que regresen a sus casas con modestia y que sean respetuosas y obedientes con sus padres, guardándose de ofender a Dios y las despachará enseñada para poder estar ella en el examen antes de la comida.

— A la 1 de la tarde irá al lugar destinado para enseñar a escribir a las Hermanas que tengan permiso para ello. No hará escribir más de cuatro líneas a cada una, con calma, sin agitarse. Despachará a las que hayan escrito las primeras. Si hubiera alguna un tanto torpe para aprender de memoria las oraciones, cuando hayan terminado con la escritura se las hará repetir. Después de la instrucción que se hace terminada la lectura de las 2, irá a la escuela y hará lo mismo que cuando entró en ella por la mañana; hará repetir a las niñas más bien menos que más, pero despacio y con atención ² Cuando sean numerosas, pedirá ayuda a la Superiora para no omitir nada, principalmente en invierno.

163. No dejará de hacer que las niñas oren a Dios por la mañana y por la tarde antes de marchar.

Pondrá más atención en instruir las bien en los misterios de la Fe y las buenas costumbres, dándoles a conocer el bien y el mal, que en hacerlas adelantar en la lectura y enseñarles de memoria cantidad de frases que sirven sólo para halagar la curiosidad y la vanidad y no son verdadera ciencia ya que ésta consiste esencialmente en comprender bien lo que se aprende y en llevarlo a la práctica.

Las instruirá en conocer lo que son los sacramentos y lo que hay que hacer para recibirlos bien y el aprecio en que deben tenerse.

— Y para que sus advertencias sirvan de provecho a las almas a las que se dirige se ejercitará ella misma en un gran amor por la salvación de esas almas y en tener gran estima por su empleo del que se reconocerá indigna, guardándose mucho de darles ningún mal ejemplo, corrigiéndolas sin pasión y presentándose siempre ante ellas con modestia.

— No tomará nunca nada de lo que las niñas quieran darle, ni siquiera como aguinaldos; y si fuera cosa de poca monta y alguna madre se lo enviara, lo tomará si tiene permiso de la Superiora.

Explicará todos los jueves el Catecismo haciéndolo de manera inteligible, empleando palabras distintas, en varias formas, para hacer las mismas preguntas, con el fin de que las niñas lo comprendan con su inteligencia y no por rutina.

Les enseñará de qué forma ha de transcurrir para ellas el día y a dar cuenta de cómo lo han practicado. Pondrá todavía mayor atención en la época en que tenga que prepararlas para hacer la primera Comunión, haciéndoles comprender que probablemente recibirán gracias mayores para su salvación si llevan a ella una buena preparación.

164. Su primer cuidado será el de instruirse bien en la forma de hacer las mezclas (*y remedios*), poniendo gran exactitud en observar todo lo que sea necesario, no utilizando más que buenas drogas, que revisará con frecuencia, para que si algo se echara a perder pueda remediarlo rápidamente.

— Tendrá en cuenta cuando lleguen las estaciones o épocas indicadas, para hacer los jarabes, ateniéndose a las dosis prescritas y haciendo las cosas con diligencia pero sin dejar a medio cocer ni tampoco cociéndolo demasiado.

— Como su oficio está en relación con la salud de la Compañía, pondrá todavía mayor cuidado en la salud de su alma, con el fin de que todos sus cuidados sean gratos a Dios.

Escuchará caritativamente a las Hermanas cuando acudan a comunicarle sus males, no inclinándose demasiado a los remedios y poniendo al corriente a la Superiora de lo que ella sepa. Cuidará a todas las Hermanas por igual sin acepción (*de personas*). En caso de enfermedad dará puntualmente a todas aquello que necesiten. Será discreta para no decirles nada que pueda afligirlas, compadecerá, animará a las pusilánimes y aprensivas y ayudará a unas y otras a someterse siempre a la voluntad de Dios.

— Advertirá a la Superiora la calidad de alimentación que les sea necesaria y también (*si entiende necesitan recibir*) los sacramentos, y que las visite para impedir que caigan en un gran abatimiento.

Cuando se haga necesario llamar a un médico, lo dirá y será muy cuidadosa en seguir las prescripciones. Estará al tanto para que la Hermana nombrada Enfermera cumpla bien su obligación; no administrará a las enfermas nada que pueda hacerles daño ni les dirá nada que pueda entristecerlas, ni contará fuera nada de lo que se diga en la Casa o se dé de comer a las Hermanas.

165. Enseñará a las Hermanas a sangrar una vez tengan permiso para ello ². Será ella, mientras le sea posible, quien haga las curas y sangrías a los pobres que acuden a la Casa, y se enterará por la Superiora de quienes pueden aprender a hacerlo para llevarlas consigo cuando ella lo hace ².

— Dará buen ejemplo a las Hermanas, tanto de la Casa como de fuera, ya que el oficio que ejerce es uno de los principales, y así debe tener en cuenta que todo lo que ella diga tiene repercusión por lo que ha de tener cuidado con sus palabras: que no se le escape nada que pueda desedificar.

— Se guardará muy mucho de ser curiosa, de querer averiguar lo que ocurre en las Casas de cada una de las Hermanas. Hará que se vigile, en lo posible, para no sangrar a nadie que tenga medios para acudir a los cirujanos y que aquellos a los que se les haga lo necesiten verdaderamente; que a las mujeres casadas en las que no se aprecie una enfermedad de importancia, ni tampoco a las solteras, no se las sangre sin conocerlas bien o al menos sin haberlo recetado el médico, y que no se sangre nunca a una mujer en estado sin esa misma receta ²



— Puesto que es costumbre vender los medicamentos, los suministrará a mejor precio que en las boticas y siempre de buena calidad.

Llevará un libro de cuentas para apuntar lo que se le deba y tachará inmediatamente lo que se le haya pagado.

Tendrá un cepillo en la botica en el que echará todo el dinero que reciba y del que tendrá la llave para poder sacar dinero cuando necesite hacer algún pago; cada tres meses rendirá cuentas a la Superiora y a la Tesorera, apuntando ella lo que entregue y la Tesorera lo que reciba.

Oficio de la Panadera

166. Estimaré en mucho su empleo, ya que el pan es lo más necesario para vida, trataré de hacerlo siempre lo mejor que pueda, aunque sin mezclar la harina de manera distinta que de ordinario.

Cuidará de que el horno no esté ni demasiado caliente ni demasiado frío, y para ordenar mejor el tiempo, procurará tener siempre leña cortada, que pondrá a secar en el mismo horno una vez que haya terminado la hornada.

— Será muy puntual y fiel: cuidará de que no se pretendan hacer golosinas como galletas o pastelería, ni que las Hermanas vayan a coger pan tierno o partirlo en trozos.

— Tendrá cuidado de que las harinas, mezclas y el salvado, no se estropeen, conservará el granero en buen estado.

— No emplearé, para amasar, agua demasiado caliente, ya que da un pan más moreno y basto; no tendrá en cuenta su cansancio, ni su compañera, para no seguir trabajando más la masa, dándolo por suficiente. Más bien descansará un rato si es necesario.

El Oficio de la Cocinera

167. Es uno de los más importantes para el buen orden de la Casa y por ello se animará a sí misma como si todos los días tuviera prisa, aunque, no obstante, sin agitación. Cuidará de tener preparada, ya desde por la noche, agua suficiente para poder poner la olla por la mañana temprano, y lo mismo leña.

Irá, a la Capilla como las demás a las 4 y media, hará la oración en paz y saldrá después del toque del Angelus para ir a encender la lumbre y poner la Olla, de la que no se separará hasta que esté hirviendo y la haya espumado; después de encender la lumbre, podrá, en la misma cocina terminar el rezo que se hace en ese momento, sin dejar de vigilar el fogón.

— Después de haber espumado el puchero, irá a Misa, a no ser que haya algún enfermo a quien se tenga que dar un caldo, en cuyo caso lo preparará, yendo después a Misa con el debido permiso.

Si algún día ocurriera que no se hubiera picado la verdura la víspera, pedirá le dejen una Hermana para que la ayude, haciendo lo mismo los días...

en que lo necesite antes de dejar de tener la comida dispuesta para las 11 y media.

— Cuando haya en la Casa alguna Señora u otra ejercitante, pondrá todavía mayor cuidado para que su comida esté a punto a la hora debida. No esperará a que esté próxima la hora de comer para darse prisa, sino que toda la mañana trabajará con diligencia, informándose con tiempo de lo que tenga que poner para comer.

Procurará con esmero estar limpia ella misma y cuidará de que lo esté todo lo que haga, para evitar que haya nada que pueda repugnar en la sopa o demás raciones.

Recibirá con humildad las advertencias y reprimendas que se le hagan, y tendrá voluntad de aprovecharse de ellas.

Ordenará lo que ha de preparar de tal manera que haya siempre igual cantidad de raciones.

Se las ingeniará para que la carne no esté ni demasiado pasada ni medio cruda; cuando se trate de carne guisada en trozos preparará la salsa como es debido ni demasiado picante o salada o con demasiada vinagre, ya que todo esto es perjudicial para la salud; pero tampoco debe estar sin sazonar de tal manera que resulte incomible para las Hermanas.

Empezará a preparar los potajes a las once y cuarto, para que se puedan servir las porciones con tranquilidad y rapidez, sin agitación y ruido para no interrumpir a la lectora.

— Empezará a las 5 a preparar la cena, a no ser que haya enfermas o ejercitantes porque en tal caso empezará a las 4 y media, y cuando ya lo tenga todo en marcha ², irá a la capilla a las 5 y media para escuchar la lectura y hacer un cuarto de ora de oración, yendo a terminarla a la cocina, para que pueda estar lista para entregar las porciones cuando las Hermanas vayan al refectorio, es decir, a las 6 y cuarto o un poco antes.

15.12.1645, Testamento de SL : ver n. E. 111.

E.E. 49 (A 64)

Observaciones sobre la memoria adjunta a la solicitud presentada al Arzobispo de París para obtener la aprobación de la Compañía

(Agosto o septiembre 1645) ¹

168. El número de Hermanas empleadas en el servicio de los niños expósitos es mayor y hay que aumentarlo para Todos los Santos en que van a traer cantidad de niños.

¿Es necesario extenderse tan ampliamente en las alabanzas a dichas Hermanas que comienzan por estas palabras: *Y lo que es más considera*

E. 49 Rc 5, A 64 Original autógrafo

1. SVP, II, 547-548; Sig, 11, 466-467

ble...? ¿No sería suficiente con decir que, además del servicio corporal que ellas prestan a dichos pobres enfermos, Dios da su bendición a las pequeñas advertencias que ellas les hacen para su salvación, tanto a los que están para morir como a los que van curando, para ayudarles a vivir bien, lo que produce un gran fruto y hace ver evidentemente...?

Yo quisiera nombrar los otros lugares en que ellas están originariamente, y decir: desde pocos días o tiempo, en el hospital de San Dionisio. Nombrar Sedan y mencionar que las de los campos sirven tanto en la instrucción de las niñas como a los enfermos y la cura de las úlceras.

Que no se haga mención de los bienes de dicha señorita ni en el presente ni en el futuro. No hay viudas que contribuyan sino poco y raramente, no de ordinario.

En el empleo de las Hermanas de la Casa, a continuación de las palabras *preparar o dar las medicinas...* hacer sangrías y curar los males de los pobres de fuera que vienen a buscarlas para esto.

La lectura y el silencio de las dos no está especificado, ni del otro tiempo tampoco, quizás sea por no ser necesario,

¿No habría que mencionar que el dinero que se aporta a la bolsa común, sirve para comprar las provisiones necesarias en la Casa, para el vestido de las Hermanas, incluso de las que viven en las Parroquias, ya que se les hace su hábito para que de este modo vayan siempre uniformes?

En este artículo prestarán respeto y obediencia, en todo lo que mira a su dirección y al tratamiento de los pobres enfermos, a dicho *Eclesiástico*.

E. 50 (L 134)

Reglamento para las Hermanas enviadas a Le Mans ¹

(Miércoles, 2 de mayo de 1646)

169. Sor Juana Lepintre ² llevará a Le Mans un corazón lleno de caridad, tanto hacia los pobres enfermos como hacia las Hermanas a las que acompaña y a las que allí encuentre.

Tendrá gran cuidado de tolerar y edificar a las Hermanas primeras que (encontrará) en el Hospital y tratará con suavidad de inclinarlas a la práctica de sus reglas, según se lo ordene el señor Portail ³, teniendo para con ellas un respeto cordial. (*Las Hermanas*) respetarán profundamente a los señores Administradores y obedecerán al Superior de la Misión.

Nos comunicarán noticias suyas lo más a menudo que puedan, haciéndonos saber lo que ocurra entre ellas y otras cosas de las que sea necesario avisarnos.

E. 50 Rc 3 It 134. Original.

1. Texto manuscrito sin firmar. No es autógrafo de Luisa de Marillac. Está catalogado entre las Cartas (Nota de la traductora)

2. Ver c. 75, n. 1

3. Ver c. 117. n. 1

Aunque haya un boticario, ellas se encargarán, de todas formas, de administrar a las mujeres y jóvenes solteras las lavativas. Se acordarán de las enseñanzas del señor Vicente, en especial de la de no tener comunicación alguna con hombres, aun eclesiásticos, sin necesidad y no en otro lugar que en la iglesia o en el hospital.

No olvidarán que han de tener entre ellas una gran dulzura y tolerancia con apertura de corazón y gran confianza en la Hermana Sirviente para todas sus necesidades.

Saludarán de mi parte a todos los señores de la Misión, a quienes respetarán mucho y no abusarán de su bondad y paciencia, y observarán con ellos el mismo trato que se tiene en la Casa.

Yendo por los caminos (durante el viaje) se acordarán de cumplir lo más exactamente que puedan sus reglas; en los lugares en que se detenga la diligencia, irán a la iglesia a adorar al Santísimo Sacramento, excepto la que se encargue de ir a la posada para las provisiones y demás cosas necesarias; y si tienen tiempo, irán al hospital, si lo hay en el lugar, a visitar a algunos pobres enfermos, acordándose de que no están en el mundo más que para amar y servir a Dios y al prójimo.

E. . 51 (L 1 31)

Notas sobre los temas que conviene tratar en alguna Conferencia¹

(1646)

170. Darnos a conocer lo que es la condición de Hijas de la Caridad y con qué disposiciones deben entrar en este lugar. En qué estima deben tener su condición y a los pobres, ya que se las alimenta y paga con las limosnas que dan para ellos.

Lo que pueden hacer para evitar el recibir ya en este mundo la recompensa del servicio que prestan a los pobres con el poco trabajo que ahora tienen en comparación del que han dejado, y con el honor que por él reciben.

(*Saber*) si no es posible que has Hermanas se engañen a sí mismas con el deseo presuroso que tienen de servir a los pobres en las parroquias o en los hospitales, deseo que las hace tener menos aprecio por quedarse en la Casa.

Si las que están en la Casa no tienen igual mérito que las que sirven a los pobres actualmente.

Qué afecto deben tener las Hermanas por el reglamento de la Casa y por ponerlo en práctica.

Cómo deben las Hermanas amarse mutuamente, estimarse y aceptar de grado que sus faltas lleguen al conocimiento de la que hace para ellas las

E. 51 Rc 2 It 131 Original autógrafo

1. Texto autógrafo de Luisa de Marillac, catalogado entre las cartas.

veces de Superiora; y si no deben por su parte advertir a ésta caritativamente de las faltas que le vean cometer, cada una a su turno.

De cómo es necesario que cada una advierta prontamente las faltas de su Hermana, y cómo debe ésta recibir la advertencia.

El peligro que hay en que las Hermanas se digan mutuamente los descontentos que reciben una de otra, principalmente si lo hacen a modo de murmuración y para descargarse de las reprobaciones que se les hubieren hecho ².

E. 52 (A 44)

(Observaciones sobre las virtudes de tres Hermanas difuntas)

(hacia 1646)

171. Entre otras razones que tenemos para hablar de las Hermanas difuntas, está la del poco adelanto que vemos entre nosotras, como una de las más importantes.

Otra, es para no ser desagradecidas por las gracias que recibimos de la bondad de Dios.

Las tres Hermanas de quienes tenemos que hablar han muerto jóvenes; ésta es una tercera razón que nos obliga a tener esta conferencia: la de que nos apresuremos, tanto las jóvenes como las antiguas, a ponernos en el estado en que quisiéramos hallarnos a la hora de la muerte.

Nuestra Hermana Sor María, fallecida en Saint Denis, no ha estado sino unos tres meses, poco más o menos, en la Compañía, y sin embargo, ha practicado casi todas las virtudes que se pueden imaginar, especialmente una gran sumisión y deseo de perseverar y morir en la Compañía. Ocultaba sus males y tenía tan gran desprecio por su vida que aquellos no la impedían dedicarse a los trabajos más duros.

Su retiro: le daba miedo salir de él.

La Hermana Sor Jacoba Midy tenía grandes deseos de morir en la Compañía, y como veía que no tenía bastantes fuerzas físicas para permanecer en ella, deseaba morir antes que salir. Deseaba mucho hacer penitencia, y soportaba con gran paciencia ser reprendida por sus faltas; aunque le costaba trabajo quebrantar su voluntad, se sometía con gran paz. Solía pedir perdón por no haber dicho de dónde era.

En cuanto a nuestra Sor María Despinal ¹ desde el momento en que Intentó entrar en la Casa, con su perseverancia dio muestras de una verdadera llamada; y no ha dejado ver ninguna imperfección.

2. Estos temas propuestos por Luisa de Marillac al señor Vicente, los trató éste en una serie de Conferencias del año 1646: en la del 13 de febrero, amor a la vocación y asistencia a los pobres. En la del 1 de mayo, Indiferencia por los lugares y las obras. En la del 19 de agosto. Práctica del respeto mutuo y cordialidad que nos debemos 22 de octubre, Murmuración y maledicencia, ocultar y excusar las faltas de las Hermanas.

E. 52. Rc 5 A 44 Original autógrafo

1. María Despinal (ver C. 145, n. 1) murió en mayo de 1646.

(Sobre las disposiciones de la divina Providencia) ¹

172. El día y tiempo en que nuestro buen Dios nos permitió reconocer su divina Providencia por acontecimientos tan señalados como el de la caída de nuestro piso ², me ha vuelto a poner ante los ojos, la gran transformación interior que tuve cuando su bondad me otorgó luz y esclarecimiento sobre las grandes inquietudes y dificultades que (*entonces*) experimentaba.

He pensado enseguida que toda nuestra familia debía tener gran devoción a la fiesta de Pentecostés y una dependencia total de la divina Providencia, pero todo ello de una manera muy especial, pareciéndome que al mismo tiempo se operaba interiormente en nuestro muy Honorable Padre y en el alma de algunas de nuestras Hermanas algo grande para el establecimiento sólido de esta pequeña familia; y que en esta gracia de Dios, más que accidente, debíamos ver una advertencia a su caridad para que implante una estrecha unión entre la manera de vida que Dios quiere lleve esta Comunidad y la de su Instituto, ya que los intereses son comunes. Y aunque siendo tan miserable como soy, tenía que haber pensado que lo ocurrido se debía a mis pecados, nunca me ha venido tal pensamiento, ni en ese momento ni después, sino siempre en mis labios y más aún en mi corazón (*el convencimiento de*) que era una gracia de Dios, operada con un fin que no conocíamos, y que por medio de ella Dios nos pedía algo a los unos y a los otros, esperando que su bondad se lo daría a entender a nuestro muy Honorable Padre.

173. Me ha parecido que para ser fieles a Dios, debíamos vivir en gran unión unas con otras, y que así como el Espíritu Santo es la unión del Padre y del Hijo, así también la vida que voluntariamente hemos emprendido debe transcurrir en esa unión de los corazones que nos impedirá indignarnos contra las acciones de las demás y nos comunicará una tolerancia y paciencia cordial hacia nuestro prójimo; a esto podrán ayudarnos nuestros coloquios familiares que nos hemos propuesto tener los viernes y las conferencias mensuales si podemos; también, el pedir en nuestras confesiones extraordinarias medios para adquirir esta virtud y la del abandono total en la divina Providencia, ya que me parece ser una de las cosas más señaladas que Dios nos pide para que nuestra Compañía pueda subsistir.

Esta voz de Dios debe enseñarnos también a que nos acostumbremos por amor a pensar frecuentemente en El para estar preparadas a morir en el momento en que le plazca, incluso súbitamente si tal es su santa voluntad, cosa que la vida nos demuestra suficientemente que puede ocurrir y debemos pensar frecuentemente en ello.

En cuanto a mí, he pensado tenía que ser más fiel que nunca a Dios, tanto en mi vida interior como en el servicio que debo a los pobres y más

E. 53 Rc 5 A 75 Original autógrafo

1. Con motivo de la caída del piso en la sala de comunidad de la Casa principal.

2. Accidente ocurrido en junio de 1642, la víspera de Pentecostés.

especialmente en la instrucción y ayuda a nuestras Hermanas; y pidiendo consejo sobre el uso que debo hacer de tantas gracias como veo me otorga Dios y de las que me siento colmada interiormente.

Y estando una vez con estos sentimientos, me ha parecido las rehusaba por no querer más que a Dios solo, y unos días después, me pareció que Dios me daba a entender (que las gracias) que El me otorgaba no eran para mí, sino por pertenecerle en la manera en que le pertenezco, sin comprenderlo bien no obstante.

174. Quisiera con todo mi corazón poder dar y hacer que otros dieran a Dios mucha gloria para corresponder, como creo, al designio que ha tenido de sacarla al permitir lo que nos ha ocurrido; y por ello me parece debo intentar toda mi vida recordarlo y darle gracias por los sentimientos interiores que entonces me comunicó.

Pedir permiso para que todas nuestras Hermanas, y yo también, comulgemos todos los meses en tal día en acción de gracias y en reconocimiento de la que Dios nos ha hecho llamándonos a servirle en la persona de los pobres, renovando el fervor que teníamos el día de nuestra entrada en la Casa.

Que todas nuestras Hermanas practiquen todos los años algún ejercicio interior desde la Ascensión a Pentecostés, honrando los designios que tuvo el Hijo de Dios cuando ordenó a sus Apóstoles que permanecieran pasivamente en espera de la venida del Espíritu Santo, y procurar acompañar el estado de la vida de la Santísima Virgen y de los mismos Apóstoles en 13 privación de la presencia visible de Jesús; y, si fuera posible, que de ahora en adelante las Hermanas de la Casa hagan en esa época los ejercicios espirituales y, si se nos permite, sean privadas de la sagrada Comunión para entrar en un sentimiento de penitencia por las faltas cometidas durante el año en el uso del Santísimo Sacramento y conseguir así de Dios mejores disposiciones en el futuro.

Que podamos hacer todas alguna peregrinación para invocar a los Santos y glorificar a Dios por las gracias que concedió a toda la Compañía con tal motivo, y que todos los meses en igual día se recen las letanías de los Santos al final de la oración de la tarde.

E. 54 (A 49 *bis*)

**Oración
para rezar por la mañana
y por la noche antes de hacer
el examen de conciencia**

175. Te adoro, Trinidad Santísima, un solo Dios en tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo y te doy gracias por todas las mercedes que he recibido de tu bondad Te entrego mi corazón y cuanto me pertenece, para cumplir por siempre tu santa voluntad.

E. 54. Rc 5 A 49 *bis* Original autógrafo.

Concédeme, te suplico, oh Dios mío, la gracia de pasar este día sin ofenderte y sin causar perjuicio a mi prójimo Dame el conocimiento de mis pecados y la contrición que debo tener por haberte ofendido. Tú, Dios mío, que eres tan bondadoso, por los méritos de la preciosísima Sangre de mi Salvador, ten piedad de nosotras y de todas las almas que se hallen en pecado mortal, para que, por tu misericordia, puedan alabarte eternamente.

PERÍODO ENTRE 1647 Y 1660

E. 55 (A 85)

(Instrucciones a las Hermanas enviadas a Montreuil-sur-Mer)

(1647)

176. Nuestras Hermanas Ana Hardemont ¹ y María Lullen ² marchan a Montreuil para ver lo que la divina Providencia quiere que hagan allí. Se acordarán de que han de buscar lo primero a Dios y su gloria y después, el interés de las personas con las que tienen que actuar, para servir las lo mejor posible, atendida la disposición de su espíritu.

En tercer lugar, recordarán que en su manera de obrar y en su conducta no han de hacer nada que pueda ser perjudicial a la Compañía de las Hijas de la Caridad, ni entre ellas ni fuera, porque en el Interés de la Compañía tenemos que honrar a Dios.

Y sobre todo se guardarán mucho de hacer como cosa suya particular las obras en las que Dios nos hace el honor de emplearnos, ya sea por vana complacencia, satisfacción u otras miras de vanidad a las que con frecuencia debemos renunciar.

Serán lo más exactas que puedan, (*mientras van de viaje*) por los caminos, en cumplir sus Reglas; si no pueden hacer la oración por la mañana antes de marchar, la harán sin falta en la diligencia; antes de salir de la habitación en la que hayan pernoctado, harán el acto de adoración, y lo mismo por la noche el examen, de rodillas.

Llevarán consigo algún libro para hacer lectura en la diligencia y procurarán que sus ejercicios no llamen la atención y no hacerse importunas a los demás.

Tendrán cuidado de que no se les escapen palabras poco recatadas o demasiado libres, ni acciones poco modestas, y para evitarlo, cada una velará por la otra para avisarla caritativamente si por inadvertencia se hubiera descuidado algo, y la que reciba el aviso lo echará a buena parte aun cuando no hubiere sido consciente de su falta.

E. 55. Rc S A 85 Original autógrafo.

1. Ana Hardemont, ver C. 120, n. 2

2. María Lullen ver C. 200, n. 3

177. En las posadas, si se les presenta ocasión de decir algunas palabras buenas a un pobre o a las criadas, lo harán con humildad, sin mofarse de su ignorancia.

Al bajar de la diligencia, antes de pensar en las comidas, irán a la iglesia más cercana a adorar a Dios en el Santísimo Sacramento.

Por todos los pueblos por donde pasen, harán desde el coche el mismo acto de adoración, saludarán al Angel Custodio del lugar y a los de las almas que allí habitan, encomendándoselas para gloria de Dios.

Si antes de que la diligencia marche después de comer, pueden visitar a algunos pobres enfermos, lo harán o irán al hospital, si lo hay en el lugar. Llegadas a Montreuil, irán derechas a la iglesia y después al Castillo para saludar al señor Gobernador ³, diciéndole que van a recibir sus órdenes y mandatos.

178. Recordarán que las verdaderas Hijas de la Caridad, para cumplir lo que Dios pide de ellas, deben ser como una sola y puesto que la naturaleza corrompida nos ha despojado de esa perfección, separándonos por el pecado de nuestra unidad que es Dios, debemos, para asemejarnos a la Santísima Trinidad, no ser más que un corazón y no actuar sino con un mismo espíritu como las tres divinas Personas, de tal suerte que cuando la Hermana que está para los enfermos pida la ayuda de su Hermana, la Hermana que está para la instrucción de las niñas no dejará de ayudarla, e igualmente si la que está encargada de las niñas le pide ayuda a la de los pobres, ésta hará otro tanto, no considerando uno y otro empleo sino como cosa de Dios y teniéndose ambas por escogidas por la Providencia para obrar unánimes y unidas; por lo tanto, nunca se habrá de oír: eso es tarea suya y no mía.

Si se las aloja fuera del hospital, no irán a éste más que como el señor Conde ³ se lo ordene.

Si las alojan en el hospital, aunque han ido para servir a los pobres de la ciudad, no obstante, si el señor Conde quiere que se encarguen de la escuela de niñas y del cuidado de los enfermos de dicho hospital, lo harán así y no se ocuparán de otra cosa.

179. Si el señor quiere que le cuenten todo lo que ocurre en el hospital, en esto es en lo que tienen que tener gran prudencia y caridad.

Prudencia, para no detenerse más que en las cosas importantes y no en cantidad de naderías que no merecen se las mencione. Y lo que piensan tienen obligación de decir, lo dirán con la mayor caridad que puedan, pensando que no todo lo que tiene apariencia de mal es siempre malo, sino que muchas veces lo es tan sólo en nuestros sentimientos y opiniones; y para evitar que nuestras Hermanas se hagan sospechosas y se creen la enemistad de las mujeres y doncellas que desde hace tiempo gobiernan dicho hospital, tienen que empezar por tratarlas con mucho respeto, demostrarles mucho amor y cordialidad y no hacer nada sin su permiso, ni...

3. Conde de Lannoy Gobernador de Montreuil-sur-Mer

siquiera tomar un puchero, una sartén que puedan necesitar para ellas, ni ninguna otra cosa.

A este respecto recordarán la enseñanza y ejemplo de nuestro muy Honorable Padre, de que entren en dicha casa con la disposición de sufrir, de humillarse más allá de lo que hubieran imaginado, como pedir perdón a las que vieran enfadadas con ellas aunque no les hubieran dado ningún motivo por su parte.

Y si se les metiera en la cabeza a alguna de esas mujeres y muchachas que ellas no han ido sino para hacerlas saltar y salir del hospital, ¡en nombre de Dios, Hermanas!, sufran esas pequeñas sospechas, pero al mismo tiempo, traten en cuanto puedan de evitarlas con su sumisión y cordialidad; piensen que en efecto les deben ese respeto y mírenlas como a sus madres y personas a las que Dios ha escogido para empezar esa buena obra que han llevado adelante tan acertadamente durante tantos años.

No les repliquen nunca a las quejas y reprensiones que puedan dirigirles, y aunque tengan la seguridad de que el señor Conde las apoyará a ustedes, no se escuden en ello y piensen más bien que están ahí a modo de prueba; porque si llega a ocurrir que esas buenas mujeres cumplan regularmente, y entre ustedes se den divisiones y discordias, infaliblemente serán ustedes despedidas; esto ha de obligarlas a hacer sus acciones con mayor pureza de intención, con la mira puesta en Dios sólo, con más humildad, desconfiando de ustedes mismas y confiando en El, para que si acaso se nos despidiera, podamos tener motivos para creer que tal es la voluntad de Dios, lo que no causará ningún perjuicio a la Compañía ni escándalo a nadie.

180. Deben ustedes ir, pues, con intención de hacer la voluntad de Dios, que pensarán les es manifestada a través del señor Conde, a quien mirarán en Dios y a Dios en él para obedecerle con mayor perfección, y recordarán que nuestro muy Honorable Padre se lo ha enseñado así y es posible que las grandes bendiciones que él ha recibido de Dios se deban a esta santa práctica

Su bondad (*del señor Conde*) hará que con frecuencia se comunique en toda libertad con ustedes; estén sobre sí para no apartarse del respeto y reserva en las palabras y, sobre todo, queridas Hermanas, si Dios permitiera que ocurriera alguna pequeña desavenencia entre ustedes, no le digan nada a él, ni tampoco a ninguna otra persona quienquiera que sea, y pongan sumo cuidado en no dejar ver los pequeños disgustos que puedan tener.

Tienen que ser también muy cuidadosas en no decirse palabras duras la una a la otra, pero sobre todo delante de la gente; en cuanto a zaherirse con pullas, la caridad no permitirá que ocurra nunca, con la ayuda de Dios.

La gran unión que debe reinar entre ustedes se conservará mediante la tolerancia con los pequeños defectos de su hermana y dándose cuenta la una a la otra de lo que hayan hecho durante el día y de a dónde van o han estado.

Y cuando se trate de alguna dificultad que les presenten sus oficios, como si a la que sirve a los enfermos le surgiera alguna duda o lo mismo a la de los niños, lo tratarán juntas, y cuando lo hayan resuelto, las dos a ser posible, se lo comunicarán al señor Conde o a la Superiora (*del hospital*) si la hay.

Y una vez hayan expuesto sencillamente lo que suele hacerse de ordinario en París y en otros lugares, si quieren que ustedes lo hagan de manera distinta y la cosa no implica ofensa de Dios, háganlo como se les ordene, pensando en cómo nuestro muy Honorable Padre sigue esa misma práctica, creyendo que las opiniones de los demás valen siempre más que la suya.

181 Una de las cosas que más necesitan nuestras Hermanas para que Dios bendiga sus trabajos y los haga redundar en su gloria, es tener contento al pueblo; si por todas partes se da esta misma necesidad, más aún en ese lugar: el pueblo tiene especial cariño por la casa del hospital y es necesaria gran dulzura y cordialidad para ganarse a la gente; será por eso conveniente que todas las mañanas las Hermanas pidan, cada una interiormente (para no multiplicar las oraciones que ya se hacen por Regla), la bendición de nuestro bondadoso Dios para actuar según el espíritu de su Hijo cuando estaba en la tierra, al emprender las obras de Caridad que tengan que hacer, o más bien que ese mismo espíritu actúe por medio de ellas; que empiecen cada jornada pensando se encuentran acompañadas por Jesucristo, la Santísima Virgen y los Angeles de la Guarda; bueno será también que tengan devoción a los Angeles de la Guarda de todas las almas de la ciudad.

Nuestras Hermanas se acordarán de tener gran respeto a los sacerdotes, principalmente al que está en el hospital, con el que no deben tener ninguna familiaridad y si la necesidad requiere que le hablen, lo harán siempre las dos juntas o una de ellas acompañada de otra persona; y tomen su confesor de la parroquia, pensando que siempre encontrarán una bendición de Dios en obedecer.

182. En lo que se refiere a su comportamiento con los enfermos, ¡por Dios! que no sea para salir del paso, sino llenas de afecto, hablándoles y sirviéndoles con el corazón; informándose con detalle de sus necesidades, hablándoles con mansedumbre y compasión, proporcionándoles sin importunidad ni agitación la ayuda que sus necesidades requieran y sobre todo poniendo gran celo en su salvación; no separándose nunca del pobre o un enfermo sin haberle dicho alguna palabra de Dios, y cuando los vean en una gran ignorancia, enséñenles a hacer actos de fe, de contrición y de amor, como sería el decir; Creo todo lo que la Santa Iglesia cree, y quiero vivir y morir en esa creencia; y a veces pueden sugerirles actos explícitos de fe en los principales artículos de nuestro credo, por separado.

No olvidarán entregar la nota de los gastos de su viaje y el resto del dinero al señor Conde. Si están alojadas por separado, ya sea dentro ya fuera del hospital, y tengan que llevar sus gastos aparte dándoles dinero el señor Conde Para ello, y tienen por otro lado que hacer algún gasto para los...

pobres, sería necesario que la una manejase el dinero de sus gastos y la otra el de los pobres; y si se hiciera como en las parroquias de París, donde se entrega una cantidad al año, no sería necesario rendirle cuentas de esa cantidad; pero si él no lo limitara y hubiese que pedirle dinero a medida que se gastase, tendrían que rendirle cuentas, lo mismo que de lo de los pobres pero por separado.

Tocante a la comida, aunque se la ofrecieran mejor que la de la Casa, no tienen que cambiarla.

Nuestras Hermanas tendrán en cuenta el estar lo más recogidas que puedan en todo lugar y no hacer visitas a nadie ni admitir a nadie en su vivienda en plan de visita o conversación inútil.

Cuando se les proponga alguna cosa y duden si deben hacerla, deben deferirla todo lo que puedan para tener tiempo de pedir el parecer de su Superiora.

Suplicamos encarecidamente a nuestras queridas Hermanas que nos den noticias tuyas, al principio cada quince días; que rueguen a Dios por nosotros y por toda la Compañía, y por nuestra parte pediremos con frecuencia a Dios las bendiciones de que tienen necesidad para el cumplimiento de la voluntad de Dios, quien sea eternamente bendito.

E. 56 (A 14 bis)

(De la Santísima Virgen)

183. Virgen Santísima, bien sabes lo que mi corazón ha pensado hoy al considerar a tu amado Hijo en el Pesebre y cuán grande me ha parecido este Misterio viendo en él la ley de Gracia dada a toda la naturaleza humana, la cual hasta entonces había estado cautiva de la culpa original que mantenía a todas las almas en la privación de la vista de Dios para la que habían sido creadas.

¡Oh santo Templo de Gracia! ¿Cómo no inundas nuestros corazones de continuo gozo y alegría?

¿Cómo no bastas para llenar toda nuestra vida de amor hacia un Dios tan bueno? Quiero, oh Dios mío, pensar a menudo en esto y agradecer-te tu gran misericordia por haberme creado después de tan sagrado tiempo. Concédeme la gracia de mantenerme en esta gratitud...

Pero ¡oh Santísima Virgen! ¡Qué admirable es tu virtud! He ahí que eres la Madre de todo un Dios y, sin embargo, no te apartas de la bajeza y oscuridad. Es para confundir nuestro orgullo y para enseñarnos a estimar la gracia de Dios por encima de todas las grandezas del mundo que, ciertamente, comparadas con ella son despreciables.

¡Oh Dios mío! ¿Por qué no será capaz mi espíritu de dar a conocer al mundo las bellezas que me has hecho ver y la gran dignidad de la Santísima Virgen?

E. 56. Rc 5 A 14 bis. Original autógrafo.

Es verdad que con decir que es la Madre de tu Hijo, se ha dicho todo; pero ¡qué admirables son en sí mismas todas las operaciones de María! No sin razón la Santa Iglesia la llama Madre de Misericordia. Y lo es porque es Madre de Gracia.

184. Te veo hoy, purísima Virgen, Madre de Gracia porque no sólo has dado la materia para formar el Sagrado Cuerpo de tu Hijo — pues por entonces aún no eras Madre — , sino que al introducirlo en el mundo, eres, juntamente, Madre de Dios y Madre de un hombre que al nacer trae al mundo una ley nueva, la única ley que lleva en sí Vida Eterna.

¡Oh Madre de la Ley de Gracia, pues eres Madre de la Gracia misma! Me parece que nunca te había reconocido como tal. Si el pueblo de Israel honraba tanto a Moisés por mediación de quien recibía la manifestación de la voluntad de Dios, ¡qué amor y servicio no te debo yo tributar por haber sido tú la que has dado al mundo al Dios de la ley de gracia! Quiero demostrarte mi agradecimiento, tanto con las alabanzas que deseo ofrecerte y ayudando al prójimo a conocer tus grandezas, como por una devoción completamente nueva y la confianza que quiero tener en el poder de que gozas ante Dios.

Te ruego, Virgen Santísima, me ayudes a cumplir estas resoluciones tan justas.

E. 57 (A 20)

(Pensamientos sobre la Cruz)

185. San Pablo nos dice llorando que muchos caminan como enemigos de la Cruz de Jesucristo.

Estamos, pues, llamados a honrar la Santa Cruz, entendida en el sentido de toda clase de sufrimientos, tanto los relacionados con la misma Cruz en la que Nuestro Señor fue clavado, como las demás penas y dolores que padeció durante su santa vida humana, como El mismo nos lo enseña en diversos lugares de los santos evangelios. Pero principalmente las almas escogidas por Dios están de manera muy particular destinadas al sufrimiento, que es para ellas tan dulce y agradable que antes preferirían morir que no tener que sufrir, puesto que para ellas amar y sufrir es una misma cosa.

Nuestro Señor ha querido darnos a conocer su dignidad diciendo que San Pablo sería honrado con El por su nombre, y esta creencia debe afianzarse con toda verdad en nuestros corazones, porque ¿qué es lo que hacemos en este mundo cuando sufrimos? Nos aplicamos los méritos de los sufrimientos de Jesucristo.

Y ¿qué hace Dios en el cielo? Da eternamente cumplimiento a la muerte y padecimientos de su Hijo, haciendo bienaventuradas a las almas redimidas con esos padecimientos. ¡Oh Cruz! ¡oh sufrimientos! ¡qué amables

E. 57. Rc 1 A 20 Original autógrafo.

sois, pues os veis honrados y lo seréis eternamente con el poder que habéis conseguido a las almas de alabar y amar a Dios! ¡oh Cruz! ¡oh sufrimientos! ¡qué amables sois puesto que el amor de Dios os ha cedido el puesto, en su HIJO, para adquirir por vuestro medio el poder de otorgar su ¡paraíso a los que las delicias habían arrojado de él a los que las delicias habían arrojado de él.

E. 58 (A 36)

(Pensamientos en la fiesta de San Fiacrio)

186. San Fiacrio dejó su país, la casa del rey, su padre, para irse a vivir al desierto de Brie: el motivo que movió a este santo a hacer acción tan generosa, no pudo ser otro que un fuerte toque interior que, al mismo tiempo, iluminó su entendimiento dándole a conocer la grandeza de Dios y el desprecio que ha de hacerse de todas las grandezas de la tierra.

Y movió también su voluntad hablándole en lo más íntimo de su corazón y quitando de su alma todos los obstáculos para las disposiciones que la divina bondad quería poner en ella; para tornarle hombre perfecto, lo hirió tan poderosamente con su amor, que llegó a despreciar todas las cosas para poseer plenamente ese divino Amor.

Al considerar y comprender esa operación, mi alma ha deseado que Dios obrase en ella suprimiendo todos los obstáculos a la gracia que El quería darle y poniendo las disposiciones necesarias; y mi resolución inmediata ha sido la de cooperar a esa obra de Dios tratando de despojarme de mis malas inclinaciones, causa con tanta frecuencia de pecado que es la nada que quiere rebelarse contra la omnipotencia de Dios. Y evitar la pereza tan de temer puesto que mantiene al alma en una continua pobreza viciosa, puesto que, a cada momento, si el alma obra con Dios puede adquirir grandes tesoros.

San Fiacrio no sólo dejó su país, sino que lo hizo porque no quería ser rey temporal, y como era buscado con este fin por los diputados de su reino, pidió a Dios verse cubierto de lepra para que le dejaran libre en su ermita.

187. Queriendo mi espíritu seguir a este santo para considerar su vida y sus designios, he visto cómo al dejar su reino tomó las riendas de otro de mayor Importancia, ya que se ha dicho que el hombre es un mundo en pequeño.

Le he visto, pues, como pacífico poseedor de su pequeña república, dominando, o mejor, habiendo dominado todas sus pasiones al haber abandonado por este motivo todas las ambiciones del mundo, las cuales nos abandonan a su vez cuando llega la hora de la muerte.

Pero los súbditos de nuestro Rey espiritual no le abandonarán nunca puesto que han pasado a ser de terrenos, carnales y temporales que eran, celestiales y espirituales ¡Ah! ¡qué hermoso será ver subir al cielo a un alma...

E. 58. Rc 5 A 36. Original autógrafo.

así!... Será como un príncipe que, acompañado por toda su corte, es recibido por el Rey de reyes con triunfo y magnificencia, para hacer de él uno de sus principales cortesanos. Mucho he deseado imitarle en el abandono total y voluntario de todas las cosas y en especial en el desprecio de todo empleo que lleve consigo mando; trataré de verme libre de ello antes de mi muerte o más bien durante mi vida, ya que no tengo ningún interés en (*saber*) quién ha de ocupar mi puesto cuando las cosas deban alejarme de él, debiendo estar convencida de que Dios es el Dueño absoluto de la dirección de las almas.

No habiendo ido, por razonamiento mío, al viaje y habiendo recibido el consejo de que pidiera a Dios la salud, lo he hecho así, pero con el deseo de que fuera con los mismos sentimientos con que San Fiacrio pidió la lepra y si no había de hacer de ella el mismo uso, preferiría no sanar pero que mi alma se viese libre de toda sospecha inútil con relación al prójimo.

188. Nuestra meditación sobre las peregrinaciones me ha traído al pensamiento que el designio de Dios al crear las almas era enviarlas a la tierra como peregrinas no debiendo gozar de la compañía de su cuerpo sino por cierto tiempo; y por lo que se refiere a la mayoría de nuestros antiguos Padres, no tuvieron morada permanente y con frecuencia emprendieron, por devoción, peregrinaciones, posiblemente, para tener ante la vista que su verdadera patria no era la tierra, y para confirmarlos en esta verdad, fue a las veces del agrado de Dios bondadoso que se vieran acompañados por un Angel. Esto debe servirme para ayudarme a aceptar de grado los cambios de lugar cuando la divina Providencia quiera permitirlos, sintiéndome interiormente acompañada por el Angel de mi Guarda.

He pensado también que nuestro primer padre, Adán, quebrantó las órdenes de Dios comiendo la fruta prohibida por querer eternizarse en la tierra y que en vez de adquirir la vida, mereció la muerte; para remediar este mal, vino el Hijo de Dios en persona haciéndose peregrino, ya que su vida fue una continua peregrinación, que debe ser el modelo de la nuestra. Por eso, he tomado la resolución de fijarme cuidadosamente en su santa vida para tratar de imitarla; me he detenido con insistencia en el nombre de cristiano que llevamos pensando que requiere conformidad (*con Cristo*) y he pensado que debía informarme de qué manera había adquirido yo ese santo nombre y de qué palabras se sirve la Iglesia para darnoslo, y cómo he recibido ese santo nombre, a fin de llegar a ser verdaderamente cristiana.

E. 59 (A 42)

**(Sobre la multiplicación
de los panes en el desierto)**

Cum sublevasset oculos

189. Esta acción de Nuestro Señor como hombre debe hacernos considerar cuál era la modestia de su porte exterior, y darme a entender que, en

E. 59. Rc 5 A 42 Original autógrafo.

cuanto Dios, esa mirada suya es el escudo que protege y conserva nuestro ser, tanto natural como inmortal, así como el de la gracia que subsiste en nosotros sólo por su amor y bondad, por lo que quiero estarle eternamente agradecida y también por la misericordia que nos muestra en todas las acciones de su santa vida, especialmente el cuidado que su Providencia quiso tener de las turbas que le seguían; y como si ignorara el medio de proveer a sus necesidades, preguntó dónde se podría comprar pan.

Quieres, Dios mío, enseñarme el medio para recibir tu asistencia en mis necesidades: en la Imposibilidad que se deja ver en aquel lugar debo reconocer mi pobreza y ver la verdad de mi nada y de todas mis miserias que me impiden atraer la magnitud de tus misericordias.

¡Oh Santa Providencia! tú que eres la fuente de todas esas gracias, haz que mi alma confíe siempre en ti; pero sólo por esa mirada de Jesús podré conseguirlo, esa mirada que se dirige hacia lo alto. Tengo, pues, que desasirme de la tierra y unirme fuertemente a Dios, con la ayuda de su gracia; y mediante la práctica de su santa presencia, esa dulce mirada me inflamará en su santo amor.

Como el ciervo desea las aguas, así mi alma desea a mi Dios: me prepararé (*a comulgar*) por un gran deseo de estar unida a Dios para que, así como el alimento comunica sus cualidades al cuerpo humano que lo toma, así la unión de mi alma con Dios la torne semejante a El, y la comunión del preciosísimo Cuerpo de mi Salvador me lleve a la imitación de su vida santísima.

E. 60 (A. 71)

(Sobre la Sagrada Comunión)

(18 de agosto de 1647) ¹

190. La Conferencia sobre la sagrada Comunión se divide en dos puntos, de los que el primero es: de las razones que tenemos para darnos a Dios con el fin de comulgar bien.

He visto dos principales en las que van comprendidas todas las demás: una de ellas es el temor y la otra el amor.

El mandamiento de la Iglesia de comulgar todos los años bajo pena de pecado mortal, nos da a conocer que Dios quiere absolutamente que comulguemos, y parece que esta amenaza es una advertencia para que lo hagamos más a menudo si no queremos correr el riesgo de perder muchas gracias que recibiríamos con la Sagrada Comunión. Es, pues, muy importante para nosotras el darnos a Dios para comulgar bien, porque sin ello nos expondríamos al peligro de que las amenazas tanto a los que no comulgan como a los que comulgan mal, se dirigieran a nosotras para castigarnos.

E. 60. Rc 5 A 71. Original autógrafo.

1. Pensamientos redactados por Luisa de Marillac para la Conferencia de ese día, 18 de agosto de 1647, sobre la Sagrada Comunión (SVP, IX, 341, Conf Esp n. 548 y s)

La otra razón que tenemos para darnos a Dios con el fin de comulgar bien, es la gratitud que debemos tener por el amor que El nos ha manifestado al darse a nosotros en la sagrada Comunión; lo que nos exige manifestar a Nuestro Señor un amor en cierto modo recíproco, deseando con todo nuestro corazón recibirle ya que con todo su Corazón quiere El darse a nosotros. Su amor me ha parecido todavía mayor al considerar que habiendo bastado su Encarnación para redimirnos, parece que el darse a nosotros en la Sagrada Hostia, es puramente para nuestra santificación, no sólo aplicándonos los méritos de su Encarnación y Muerte, sino también dándonos, como su bondad quiere hacerlo, una comunicación de todas las acciones de su vida y haciéndonos entrar en la práctica de sus virtudes, pues desea seamos semejantes a El gracias a su amor.

191. En el segundo punto: lo que conviene hacer para darnos a Dios con el fin de comulgar bien, me ha parecido que hemos de tener tan grande estima por la Comunión que nos inspire el temor de no estar en las debidas disposiciones para comulgar bien, y como uno de los efectos de la Sagrada Comunión, el principal, es el de unirnos a Dios, debemos tanto como podamos quitar los impedimentos a esa unión; siendo el más peligroso de éstos el demasiado amor a nosotros mismos por el apego a nuestra propia voluntad, para participar en los frutos de la Sagrada Comunión, necesariamente tenemos que darnos a Dios para no tener más voluntad que la Suya; lo que he deseado hacer después de que Dios me ha hecho ver tantas veces que soy incapaz de hacer el bien, cualquiera que sea, e indigna de recibir la sagrada Comunión.

Lo que me ha parecido tenía que hacer también es fijar más fuertemente mi atención en las acciones del Hijo de Dios para tratar de unir a ellas las mías, con la ayuda de su gracia.

Y porque sé que Dios lo ve todo, pienso que hemos de llevar siempre una recta intención para comulgar, sin mezcla alguna de respeto humano, sólo por el amor que debemos tener a la Humanidad santa y divina de Jesucristo, para serle fieles y corresponder al amor que nos demuestra en el Santísimo Sacramento. El conocimiento que Dios me ha dado del abuso que con frecuencia he hecho de la Sagrada Comunión llevando una vida que me hacía indigna de ella por la violencia de mis pasiones, me ha infundido el deseo de trabajar en mortificarlas para no merecer el odio de Dios en lugar de su santo amor, si continuase haciendo un uso indebido de este divino manjar.

E. 61 (A. 63)

(Motivos para perseverar en la vocación) ¹

192. Tres razones sobre la necesidad que las Hijas de la Caridad tienen para ponerse en la firme resolución de pertenecer toda su vida a la Compañía.

E. 61. Rc 5 A 63 Original autógrafo, en Vitré (cahier vert).

1. Luisa de Marillac preparaba por escrito sus pensamientos sobre el tema de la

La 1ª a es la estima que debemos tener por la gracia de nuestra vocación.

La 2ª el peligro que supone estar en la incertidumbre que nos hace pensar siempre en el porvenir y nos impide emplear bien el presente.

Y la 3ª a las ocasiones que las Hijas de la Caridad tendrían en todo momento de perder su vocación.

Medios para formar esta resolución y mantenerla.

El 1º es pedirla con insistencia a Dios.

El 2º pensar a menudo en lo que es esta vocación que por una parte, nos viene de Dios y que por otra, nosotras hemos aceptado, reconociéndonos indignas de ella

Y el 3º no dar entrada nunca a ningún pensamiento que nos desvíe de tal resolución.

*Señales para conocer
a las Hermanas que han formado esta resolución*

La 1ª a es la de ser fieles observantes de sus Reglamentos.

La 2ª animar a las otras Hermanas y tener gran deseo de la perfección de todas.

La 3ª tener gran cordialidad y manifestarse una amistad sólida y respetuosa.

E. 62 (A 68)

(Sobre la obediencia)

(7 de agosto de 1650) ¹

193. La primera razón que me ha venido al pensamiento es que Dios, al crear el mundo, sometió a todas las criaturas a la obediencia, de tal suerte que al parecer sólo la criatura racional quebrantó ese orden; esto nos obliga a amar y practicar la obediencia.

Otra razón es que la desobediencia ha sido siempre desagradable a Dios y habiendo empezado por el hombre, para reparar esa falta se hizo necesario que una de las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad se hiciera hombre, no sólo para que con el ejemplo de sus actos de obediencia viéramos cuán razonable es que obedezcamos, sino para que nuestras propias obediencias, imperfectas, tengan el mérito de las del Hijo de Dios al...

Conferencia que iba a dar el señor Vicente. Al principio de la Compañía, era ella quien construía la conferencia a partir de las notas de Vicente, de las esquelitas de las Hermanas, además de lo que cada una había conservado en la memoria. En mayo de 1646, encargó esta tarea a su secretaria que por entonces lo era Isabel Hellot; en 1652, fue Juliana Loret, después, Maturina Guérin Las secretarías conservaron varias de las notas escritas de su Fundadora.

E. 62. Rc 5 A 68 Original autógrafa.

1. Pensamientos preparados para la Conferencia de ese día, (Sobre la Obediencia) (SVP. IX, 528; Conf Esp n. 868 y s)

estar unidas a ellas, lo cual es un poderoso motivo para adquirir y practicar la virtud de obediencia.

Una tercera razón es que sin la obediencia sería un desorden continuo en todas las familias, más especialmente en las Comunidades y mayor aún entre las Hijas de la Caridad que en cualquiera otra, tanto por la libertad que su ocupación les da para ir a diversos lugares, como por el desarreglo interior y exterior que la desobediencia causaría en ellas.

194. Y como la obediencia puede ser observada diversamente, me ha parecido que para que (*la nuestra*) sea tal como Dios nos la pide, es necesario que obedezcamos con gran sencillez y humildad.

Segundo, que debemos obedecer a las personas que tienen autoridad para mandarnos de la misma manera que si fuese Dios quien nos diese las órdenes, ya que por Amor suyo y para cumplir su santísima Voluntad es como debemos obedecer.

Tercera condición de la verdadera y virtuosa obediencia: es la de no hacer ceder a los Superiores a mandarnos lo que deseamos, sino tratar de que nos manden lo que saben que Dios pide de nosotras.

En cuarto lugar, me parece que la obediencia debe ser alegre, pronta, sin razonamientos sino con sumisión del propio juicio y ser fieles en hacer lo que se nos haya ordenado, Lo que a mi modo de ver nos ayudará mucho a esto, es acostumbrarnos a no ser obstinadas en nuestras opiniones y ceder ante cualquier persona aun en cosas de poca monta.

195. He sentido gran confusión al reconocer que a menudo he faltado a todas estas prácticas por mi soberbia y obstinación, de lo que me arrepiento y pido perdón a Dios y a todas las Hermanas que han podido notarlo.

Uno de los medios que he pensado podría ayudarme a adquirir la virtud de la obediencia tal y como Dios la pide, es según creo el de estimar mucho esta virtud, poniéndonos con frecuencia ante la vista la del Hijo de Dios y en cosas tan penosas y difíciles para nosotros; pensar que si ha querido fuera visible en El hasta en su muerte, ha sido para que nos sirviera de ejemplo y aliento.

Otro medio del que espero poder servirme es buscar las ocasiones de practicar la obediencia; y si no tengo la dicha de que se me presenten con frecuencia esas ocasiones por lo que se refiere a mis acciones diarias, me he propuesto tener presente cuando dé órdenes o aconseje algo a las personas a las que estoy obligada a hacerlo por mi cargo, que lo hago porque así me lo manda la Voluntad de Dios por mis Superiores. Y cuando se trate de cosas indiferentes y sin importancia, intentaré, con la gracia de Dios, ceder con más humildad ante las personas que requieren algo de mí, con tal de que en ello no haya ofensa (de Dios).

Fórmula de los votos

196. Yo, la infrascrita, en la presencia de Dios, reitero las promesas de mi bautismo y hago voto de pobreza y castidad y obediencia al Venerable General de los Sacerdotes de la Misión, en la Compañía de las Hijas de la Caridad, para aplicarme durante todo este año al servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, nuestro verdaderos Amos, mediante la ayuda de Dios que le pido por su Hijo Jesús Crucificado y por los ruegos de la Virgen Santísima ¹.

(Pensamientos sobre la estima en que ha de tenerse a las Hermanas)

(5 de enero de 1651) ¹

197. El tema de la conferencia era la estima que debemos tener por nuestras Hermanas, que nos lleva a hablar siempre bien de ellas.

1. Me ha parecido en el primer punto que una de las razones que tenemos para darnos a Dios es la gran dificultad que el amor a nuestra propia estima opone siempre a la práctica de esta virtud por la ceguera en que nos hace caer respecto a nosotros mismos y respecto al prójimo; ello es causa de que con frecuencia juzguemos las intenciones y acciones de nuestra, Hermanas de manera muy distinta a la verdad.

2. Otra razón es que si nos hemos dado verdaderamente a Dios para esto, al no pertenecernos ya a nosotras mismas, su bondad no permitirá que abusemos de las pasiones arraigadas en nuestro ser, y nos concederá la gracia de no obrar ya más que como cosa suya por su espíritu ni tampoco permitirá que le deshonremos haciendo de otro modo, porque no puede haber nada que pertenezca completamente a Dios y le contradiga.

El segundo punto era de las faltas que se pueden cometer contra esta santa práctica: no apreciarla, no pensar en el bien que de ella puede resultar y no pensar, sobre todo, en lo agradable que es a Dios no molestandonos en acostumbrarnos a ella.

Que si no se habla bien de las Hermanas cuando se conversa juntas infaliblemente se acaba por hablar mal de ellas o por tratar de cosas inútiles, lo que podría traer gran perjuicio a la Compañía y escandalizaría al prójimo que pudiera llegar a saberlo.

E. 63. Rc 5 A 44 bis. Original autógrafo.

1. Esta fórmula de votos está firmada por Juana Delacroix que empezó a escribirla hasta la palabra "castidad". El resto va escrito por Luisa de Marillac. Antes de la firma Juana volvió a poner la palabra «infrascrita» que va tachada.

E. 64. Rc 5 A 74 Original autógrafo.

1. La fecha no figura en el original sino en la copia manuscrita que se conserva con el n. 124 hecha por Margarita Chétif.

Otro gran mal es que sería muy de temer que se llegara a vivir juntas en desacuerdo, que no nos amáramos bastante y con ello, en último término, ocurriría que con frecuencia ofenderíamos a Dios: si nos acostumbamos a estimar a nuestras Hermanas y a hablar bien de ellas, se creará en la Compañía el espíritu de unión de cordialidad, de verdadera caridad como parece ha sido el designio que Dios tuvo al formarla.

198. Uno de los medios para adquirir esta costumbre es que trabajemos por llegar a un verdadero conocimiento de nosotras mismas mediante la experiencia de nuestras faltas ordinarias.

Otro es el de separar siempre los pequeños defectos que se advierten en los demás, de la persona suspendiendo nuestro juicio y excusando los primeros movimientos como queremos se excusen los nuestros soportándonos por amor de Dios.

Otro medio es ayudarse mutuamente a adquirir esa costumbre de hablar bien de nuestras Hermanas, y si por casualidad hubiese Hermanas a quienes se les escapase decir palabras en desfavor de su Hermana, habría que mortificarse y no prestarle oídos diciéndole con bondad: Recordemos, querida Hermana, la advertencia que se nos ha hecho de hablar siempre bien las unas de las otras.

Pero el medio más seguro es el de humillarnos reconociendo que nunca podremos adquirir esta virtud por nuestras propias fuerzas y pedirse-la a Dios con confianza para gloria suya y por su Amor.

E. 65 (A. 11)

(Notas durante unos Ejercicios Espirituales)

(Mayo 1651) ¹

199. He empezado mis ejercicios con tantas ocasiones de mortificación de mis opiniones, que no sé si esto ha sido causa de todas las penas que mi espíritu ha experimentado. Estas contradicciones eran el haber tenido que dejar mis plegarias acostumbradas, cosa que durante mucho tiempo me ha afligido casi hasta el punto de quejarme o murmurar.

La negativa para que mandáramos a una Hermana a Maese Manceau, pensando deshacernos de ella de una manera decorosa y buscando su bien; la de dejar ir a la otra a su tierra...

La lectura por terminar.

Qué remedio a esa actividad para reconocer los defectos, considerarlos e inquietarme por cada uno, en particular, y en general por los de la Compañía.

Si me equivoco cuando pienso que veo con claridad las disposiciones interiores de mi prójimo, especialmente de las de la Compañía.

E. 65. Rc 5 A 11 Original autógrafo.

1. SVP IV 199; Sig. IV 195 cfr. C. 360

Si mi torpeza para comunicarme y pedir consejo no me pondrá en peligro de perderme; lo que me impide es, según me parece, no poder encontrar palabras bastante significativas de lo que siento o quiero decir.

Si hay falta en la negativa dada a las mujeres de Saint- Etienne y, que en todas las ocasiones en que siento repugnancia (*para acceder*) aunque me parece debo hacer lo que hago, encuentro la satisfacción de alguna pasión.

Si no debo evitar el disiparme tanto exteriormente cuando hablo fuerte a alguien mientras voy caminando para ganar tiempo.

Si he de adoptar un nuevo orden en mis oraciones tanto vocales como mentales y en mi reglamento.

Si debo continuar la lectura regular en Granada y el Nuevo Testamento. Mis aficioncillas a estampas u otras devociones.

La que tengo a mis hijos y lo que hago cuando veo en casa algo que les vendría bien y no está a nuestro uso; lo pago no según lo que vale sino en lo que se podría obtener si se vendiera.

En cuanto a la obediencia, ejemplo de la Comunión de unión.

Suplicar con toda humildad por amor de Dios, me advierta los defectos que más me pueden perjudicar, y a la Compañía, pensando en la gloria de Dios, con la seguridad de que su bondad me concederá la gracia de aprovechar bien esa advertencia.

E. 66 (M 40 *bis*)

(Abandono en la Providencia)

200. Necesito practicar una gran humildad y desconfianza en mí misma, abandonándome continuamente en la Providencia e imitar tanto como pueda a Nuestro Señor que vino a la tierra para cumplir la santísima voluntad de Dios, su Padre, ayudar al prójimo todo lo que pueda, tanto a las almas como a los cuerpos por el amor que Dios nos tiene a todos por igual y practicar con esmero mis ejercicios.

E. 67 (A 14)

(Pensamientos sobre la Encarnación y la Eucaristía)

201. El Hijo de Dios tomó un cuerpo humano en el vientre de la Santísima Virgen, en una inocencia más perfecta que la del primer hombre con la que podía satisfacer a la divina Justicia por la desobediencia de nuestros primeros padres y darnos a conocer la verdad de las cosas de Dios en estas palabras: Sus delicias son estar con los hijos de los hombres.

Pero la inmensidad de su amor hacia nosotros no se contentó con esto, sino que queriendo unir inseparablemente la naturaleza divina con la naturaleza humana, la llevó a cabo después de la Encarnación en la

E. 66. Ms A Sor Chétif 2º, nº 40 *bis*. Copia.

E. 67. Rc 5 A 14. Original autógrafo.

admirable invención del Santísimo Sacramento del Altar en el que habita continuamente la plenitud de la Divinidad en la segunda Persona de la Santísima Trinidad y esta unión es medio para que el Creador se una a su criatura, aunque no todos participan en ella a causa de esa voluntad libre que el hombre conserva, ya para perderse siguiendo la maldad de sus inclinaciones y las persuasiones del espíritu maligno, ya para salvarse, por la gracia de aplicarse los méritos del Hijo de Dios

202. Tenemos motivos para creer que esa seguridad que Nuestro Señor nos dio de que estaría siempre con nosotros era su designio de santificar³ las almas por esa presencia continua aunque invisible y la aplicación del mérito de sus acciones a las de sus criaturas: ya pidiendo perdón a su Padre para borrar nuestros crímenes opuestos a las virtudes que El practicó ya para hacer gratas a Dios las acciones virtuosas que por gracia suya pueden hacer los hombres uniéndolas a sus méritos. Por esta vía es como me ha parecido que la humanidad santa de Nuestro Señor está continuamente presente para nosotros es decir, santificando las almas por la aplicación de sus méritos; viene a ser como una atmósfera sin la cual el alma no tiene vida y así es como he visto la Redención del hombre en la Encarnación, y su santificación por esta manera de unión del hombre con Dios en la persona de su Hijo por su presencia con la que continuamente, aplica sus méritos a cada una de las almas asociadas a la unión personal de Dios en un hombre, la cual es un honor para toda la naturaleza haciendo que Dios la mire en todos como su imagen si no está desfigurada por el rechazo de esa aplicación de los méritos de su Hijo que es en lo que consiste el pecado.

Este pensamiento me ha venido después de haber deseado durante algún tiempo el amor de la Humanidad santa de Nuestro Señor para verme empujada a la práctica de sus virtudes especialmente la mansedumbre y la humildad la tolerancia y el amor al prójimo, para sacarme de los vicios contrarios en los que con tanta frecuencia caigo.

Por un camino desconocido a los hombres comunicándoles dichos méritos que sacan.

E. 68 (M 33)

(La devoción a la Santísima Virgen)

203. Todas las almas verdaderamente cristianas han de profesar un gran amor a la Santísima Virgen y honrarla profundamente en su cualidad de Madre de Dios, así como por las virtudes que Dios le ha otorgado con este fin.

Esta cualidad nos obliga a tributarle todos los días algún honor; y el mayor que podemos ofrecerle es el de unir nuestro espíritu a la intención de la Santa Iglesia en las peticiones con que en cada tiempo (*litúrgico*) la saludamos:

E. 68. Ms A Sor Chétif 2º, n. 38 Copia.

regocijándonos y felicitándola por la elección que Dios hizo de Ella para unir en su seno la naturaleza humana a su divinidad, con el deseo de no romper jamás esa unión en nosotros.

Cuando nos sintamos llenos de gratitud por las gracias de Dios que hemos recibido a través de la Encarnación y por los ejemplos de la vida de Jesucristo, miremos a la Santísima Virgen como el canal por el que todo ese bien ha llegado hasta nosotros y hagamos con tal motivo actos de amor hacia Ella.

Al ejecutar nuestras acciones, pongamos los ojos en las de la Santísima Virgen y pensemos que el mayor honor que podemos tributarle es imitar sus virtudes; en particular su pureza, ya que somos esposas de Jesucristo; su humildad, ya que por esa humildad Dios ha hecho obras grandes en Ella; su desprendimiento de todas las cosas de la tierra, ya que desde sus primeros años estuvo separada de sus padres; dedicando así a esas tres virtudes que se dan en Ella todas las acciones de nuestra vida, suplicándole se las ofrezca a su Hijo.

Debemos celebrar las fiestas que la Santa Iglesia ha establecido en su honor, aplicando nuestro espíritu durante todo ese día al tema que la misma fiesta nos propone, y rogarle habitualmente que nos ayude a ofrecer a Dios el servicio que le hemos prometido y a cumplir su santa voluntad con la misma sumisión que Ella.

Bueno será tener escogidas algunas plegarias u oraciones para poder rezárselas sin falta todos los días, haciendo a veces actos de amor hacia Ella, otras, regocijándonos en lo íntimo del corazón por la gloria que tiene en el cielo, con el deseo de ir allí un día para tributarle todo el honor que Dios quiera le tributemos.

E. 69 (A 23)

(Pensamientos sobre el Bautismo)

204. Nosotros que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte ¹.

Siendo el bautismo un nacimiento espiritual, se desprende que aquel en quien hemos sido bautizados es nuestro Padre y que como buenos hijos debemos parecernos a El, ya que bautizados en la muerte de Jesucristo, toda nuestra vida debe ser una muerte continua. Por consiguiente, sería muy perjudicial al alma vivir rodeada de delicias, teniendo en cuenta además que esa muerte en la que hemos sido bautizados ha sido causada por el amor que Nuestro Señor tiene por nosotros desde toda la eternidad, amor que no hubiera podido expresarnos mejor que por una muerte anticipada. En efecto, si las criaturas hacen tanto aprecio de esta vida que la prefieren a todo, ¡cuántos motivos no tenía nuestro amado Maestro para estimar la suya, acompañada de toda clase de virtudes y de un cuerpo...

E. 69. Rc 5 A 23 Original autógrafo.

1. Cf Rom 6, 3-4 (Nota de la Traductora)

vigoroso y en plena salud! Por eso, como buena hija que quiero ser, con el deseo de imitar a tan buen Padre y para ser verdaderamente hija de su muerte, no quiero ya en adelante, con la ayuda de su santa gracia, no amar la muerte que debe unirnos a Jesucristo por toda la eternidad, pues no es razonable que los miembros se afanen por huir de lo que su Cabeza buscó.

Vivamos, pues, como muertas en Jesucristo y por lo tanto, ya no más resistencia a Jesús, no más acciones que por Jesús, no ya más pensamientos que en Jesús, en una palabra, no ya más vida que para Jesús y el prójimo, para que en este amor unitivo ame yo todo lo que Jesús ama, para que por este amor cuyo centro es el amor eterno de Dios por sus creaturas, alcance de su bondad las gracias que su misericordia quiere concederme.

E. 70 (A. 60)

(Obligaciones de la Sierva de los pobres)

205. El primer motivo por el que debemos desear se nos advierta la forma en que las Hermanas de la Caridad deben portarse, en todos los lugares en los que se emplean en el servicio de los Pobres, es el peligro, si no están advertidas, de hacer las cosas de manera distinta a como deben.

— El segundo es el peligro de que, obrando de manera distinta, se vaya en contra de la voluntad de Dios.

— El tercero es el de que, no haciendo lo que debemos hacer, Dios no sea glorificado con nuestros trabajos.

— Las faltas que podemos cometer, de no estar bien informadas, pueden ser grandes... sería temeridad el no saber cómo hay que hacer lo que se va a hacer para hacerlo bien.

— 2° Se estará siempre en peligro de ofender a Dios, al hallarse en la incertidumbre de lo que se debe hacer.

— 3° Podría ocurrir que, en vez de la unión que debe reinar entre nosotras, viviéramos en discordia, lo que es la cosa más perjudicial para la Compañía y una de las más opuestas a lo que Dios pide de ella.

— El 4° daño es que la Hermana que estuviera en la ignorancia, correría el riesgo de servir de desedificación para las personas del mundo, no serviría a los pobres con el espíritu de Jesucristo y por sus faltas reiteradas, podría atraer la indignación de Dios; poco a poco se iría relajando, de tal suerte que habiéndose hecho indigna de las gracias de Dios, su bondad se vería tal vez obligada a retirarle la de la vocación, tras de lo cual llegaría a cometer faltas tan grandes que causarían el aniquilamiento de la Compañía.

206. — Me parece que el primer medio que nos ayudará a portarnos como verdaderas Hijas de la Caridad, es el de estar siempre dispuestas a practicar la santa obediencia con el fin de cumplir la voluntad de Dios.

E. 70. Rc 5 A 60 Original autógrafo.

— Ser indiferentes a los lugares a los que se nos envía, dispuestas a someternos a la Hermana que se nos dé como Hermana Sirvienta y no hacer nada sin comunicárselo.

— Antes de marchar, formar la firme resolución de no hacer nada que se oponga a las reglas y máximas de la Casa o de la Compañía.

— Observar con fidelidad el no recibir ni dar noticias sino con el permiso de la Hermana Sirvienta, quien no dejará de enviarlas a los Superiores de París.

— Ser muy respetuosas con las señoras u otras personas que se dedican al servicio de los Pobres.

— No injerirse en decirles nada sin que lo sepa y lo apruebe la Hermana Sirvienta.

— Ser muy recatadas en hablar con las personas de fuera, sobre todo de lo que las Hermanas hacen en la intimidad.

— Ser tolerantes, cordiales, condescendientes unas con otras, conservando el espíritu de mansedumbre y caridad.

— Todo esto resultará fácil de hacer si las Hermanas se aplican como deben a la práctica de su reglamento, el cual deben traer con frecuencia a la memoria, leyéndolo en los lugares en que esto sea posible.

— Pero para cumplir todas estas cosas, es necesario tener gran desconfianza de una misma y confiar en Dios.

— Una práctica podría ser pensar si Jesucristo no fue (la frase ha quedado sin terminar).

E.E. 71 (A 56)

Notas sobre las asambleas de las señoras ¹

207. Es de toda evidencia que en este siglo, la divina Providencia ha querido servirse del sexo femenino para hacer patente que era ella sola quien quería socorrer a los pueblos afligidos y otorgarles una poderosa ayuda para su salvación.

Nadie ignora que para establecer esta obra. Dios se ha servido de la Misión, a través de la dirección del señor Vicente, y que por este camino se ha extendido tanto el bien que se hace, que no se puede dudar de lo necesaria que es su continuación, para lo que han de darse a conocer las necesidades (*de los pobres, precisamente*) en estas asambleas de Señoras, que siempre parecen estar presididas por el espíritu de Dios.

El poder conferido por el Santo Padre a dicha Misión de establecer la Cofradía de la Caridad ha sido como la semilla de este fruto que ella ha producido y sigue produciendo todos los días, no sólo en Francia, sino puede decirse que en casi toda la tierra habitable.

¿No es verdad que a través de esa luz es como han conocido las Señoras de la Compañía las necesidades de las Provincias y que Dios les ha otorgado la gracia de poder socorrerlas tan caritativa y magníficamente...

E. 71. Rc 5 A 56 Gobillon (ed. 1676) liv II, ch. 1, p 62 64.

1. De la Cofradía de la Caridad del Hospital General

que todo París ha quedado admirado y ha servido de ejemplo en todo el reino?.

Los medios de que estas caritativas Señoras se han valido para ordenar las distribuciones (*de socorros*) han sido, sin duda alguna, sus asambleas presididas por el señor Vicente, Superior de la Misión, que ha proporcionado, como todo el mundo sabe, sujetos fieles y caritativos para reconocer las verdaderas necesidades y socorrerlas con discernimiento, todo ello ha servido no sólo en lo material, sino también en lo espiritual, con lo que Dios se ve quizá ahora honrado en el cielo por multitud de almas cuyo numero sólo la prescencia divina conoce.

208. Siendo patentes estas verdades, ¿no resulta obvia la necesidad de que la Compañía de las Señoras de la Caridad del Hospital General continúe sus funciones? Sabido es que desde el nacimiento espiritual de este benemérito cuerpo, se ha podido apreciar, ciñéndonos sólo a la visita de los enfermos de este santo lugar, un bien muy grande para el lugar mismo y para las almas que en él han encontrado medios para su salvación; unos han muerto santamente preparados por las confesiones generales organizadas, otros, después de hecha esa confesión, han salido en estado de conversión admirable, y las mismas Señoras han entrado por el camino de la santificación que no es otro que el de una caridad perfecta, como la que han practicado, a menudo con peligro de su propia vida, habiéndose visto a señoras de muy alta alcurnia, como princesas y duquesas, sentadas horas enteras a la cabecera de los enfermos para instruirlos en las cosas necesarias para su salvación y ayudarlos a salir de los peligros en que se encontraban.

Si se ha anotado todo lo que las Señoras nombradas para este santo ejercicio, designadas con el título de las «catorce», cada una a su turno, han hecho, se verá con mayor claridad todavía, todo lo que aquí referimos.

209. Ahora bien, si todo esto que se ha hecho es no sólo útil sino necesario, ¿no es razonable que se haga lo posible porque continúe? Y si por voluntad de Dios pudiera darse una poderosa garantía de que tan pronto como se haga la paz, todo el mundo vivirá como buenos cristianos que ya no se ofenderá más a Dios y nadie tendrá necesidad de la ayuda de los demás; en tal caso, la continuación de la Compañía que no puede subsistir sin el vigor que le comunican las Asambleas, no sería ya tan necesaria como lo ha sido mientras han existido las calamidades pasadas, para cada una de las cuales ha habido tantas Asambleas particulares, que podrían cesar también.

Pero ese refugio general de todas las patrias y naciones, la previsión de los males que pueden avecinarse tanto en Francia como en otras partes, que constituyen el objeto de estas santas asambleas, bien merecen que se continúen aun cuando de momento parezca no se hace en ellas gran cosa. Si una nube oculta un poco esa luz, la nube pasará y la claridad de nuevo descubierta favorecerá los frutos que Dios quiere dé su obra; para ello parece que las Señoras Superiores y demás «oficiales», si desean la continuación de estas asambleas, para gloria de Dios, harían una obra digna de...

su nobleza y agradable a la Caridad Eterna, buscando los medios para seguir comando con los consejos y dirección de 12 persona de la que Dios se ha valido mientras sea de su agrado conservarla en este mundo. Esto es lo que ha parecido fácil a quien pide humildemente perdón por su atrevimiento en dar este consejo y por atreverse también a decir que esta asamblea y los demás establecimientos de la Caridad pueden obtener de Dios firmeza en su fidelidad y perseverancia en el espíritu primitivo de la Misión. Veán si tal bien, es poca cosa.

E. 72 (A 89 bis)

(Envío de las Hermanas a Polonia)

210. El quinto día del mes de septiembre de 1652, el señor Vicente nuestro muy Honorable Padre, comunicó a nuestras tres Hermanas, que habían sido elegidas para ir a Polonia, que debían marchar al día siguiente por la mañana. No obstante, la divina Providencia aplazó la marcha hasta el día 7.

Los nombres de dichas tres Hermanas son: Sor Margarita Moreau ¹, Sor Magdalena Drugeon ² y Sor Francisca ³. Él les dio, más o menos, las instrucciones siguientes:

«Queridas Hermanas, supongo sabéis que hace más de dos, años, la Reina de Polonia, virtuosísima princesa, me apremia para que le envíe Hijas de la Caridad a quienes quiere establecer en su reino de la misma manera que las ha visto trabajar en Francia. Ha sido necesario dejar pasar cierto tiempo para probar esta llamada, para poder reconocer si era cosa de Dios. Ahora, no hay ya motivos para dudar de ello, ya que esta bondadosa señora ha persistido en su deseo y hace seis meses que está presionando mucho para que le mandemos las Hermanas.

¡Ah! ¡qué dicha, Hijas mías, es para toda la Compañía la seguridad de esta vocación! pero qué dicha para vosotras el haber sido las elegidas entre tantas como hay en la Compañía que lo hubieran hecho quizá mejor. Y de esto no debéis dudar".

211 Pero, Hijas mías, ¿por qué es tan gran dicha esta vocación? Vamos a ver algunas razones:

La primera es que es Dios quien os llama. Ser llamada por todo un Dios, ¡qué admirable vocación! Y esto se conoce por la queja que Dios mismo da cuando hay quienes quieren injerirse en trabajar a su servicio sin que El las haya llamado. También Nuestro Señor da a entender la grandeza de esta vocación cuando dice a sus Apóstoles: «no sois vosotros, sino Yo quien os he elegido». Grande aprecio debéis, pues, hacer de vuestra vocación. Humillaos, queridas Hermanas. Confundíos ante esta gracia y sed agrade...

E. 72. Rc 5 A 89 bis. Original autógrafo.

1. Margarita Moreau, ver C. 317, n. 3

2. Magdalena Drugeon, ver C. 472, n. 4

3. Francisca Douelie, ver C. 431, n

cidas por ella Pues si no os humillarais a la vista de vuestra nada admirándoos de que Dios os haya sacado de la pobreza, de la bajeza, para servirse de vosotras, ¿qué sería de vosotras, mis queridas Hermanas? Si hubierais permanecido en la forma de vida de vuestra clase social, hubierais sido como las demás muchachas vuestras compañeras, estaríais ocupadas como los pobres en trabajos manuales. Y nadie os hubiera considerado personas distintas de las demás de vuestra clase. Por eso, vosotras y yo, tenemos muchos motivos para humillarnos profundamente, pero con una humildad sólida que os haga estimar a los demás muy por encima de vosotras ⁴.

E. 73 (A 51)

(Visita a una casa) ¹

212. — Las conferencias que hacen nuestras Hermanas versan de ordinario sobre algún punto de nuestras Reglas.

— Avisos dados para observarlas bien y sobre algunas virtudes necesarias a la Compañía o contra las que suelen cometerse algunas faltas.

— Así pueden hacerse (*las Conferencias*) en presencia del confesor o de alguna otra persona de confianza.

— Los puntos para la conferencia se dan algún tiempo antes de hacerla para poder tener oración sobre ellos.

1. La Hermana Sirviente tiende por inclinación a trabajar mucho tomando incluso para sí la tarea de las demás si ve en ellas repugnancia ó contrariedad en hacerla, antes que advertirlas y preocuparse porque se haga lo que ella manda y es deber de otras. Por temperamento, tiene un poco de acritud.

Podría llegar también a dejar de velar por las demás y mantenerse en cierta disposición de retraimiento y melancolía. Lo que podría ser un perjuicio para la comunidad y hasta impedir apertura y cordialidad, si no se la ayuda y advierte.

2. La Hermana Asistente, llamada Claudia, se le asemeja mucho. Quizá un poco más melancólica y escrupulosa. Me parece que no hay que darle oídos en sus escrúpulos y permitirle que haga confesiones generales. Hay que animarla a que se decida más a ayudar a las otras Hermanas, ya sea para advertirlas caritativamente sus faltas o lo que tengan que hacer, ya para consolarlas en sus penas. El cariño que tiene a su madre le sirve a veces de pretexto, pero su madre no la necesita. Desea (siempre) venir a París.

3. La Hermana Sor Catalina escucha con facilidad a las personas de fuera y también las quejas de las Hermanas y sus pequeñas murmuraciones

4. Texto escrito por Luisa de Marillac no publicado por Coste

E. 73. Rc 5 suplemento I. Original autógrafo.

1. Probablemente se trata del Hospital de Saint-Denis, en donde estuvo Claudia Brigida desde 1652.

y descontento; naturalmente, tendría a pequeñas afectaciones y delicadezas consigo misma, con un poco de envanecimiento. Hay que ayudarla a descubrir sus propias necesidades. No obstante, es un alma buena y tan pronto como se la advierte, rectifica, pero está muy lejos de ser escrupulosa. Más bien necesita se la ayude a temer las faltas, sobre todo las faltas contra la Regla.

4. La Hermana Sor Brígida es de un carácter franco y sencillo, gusta se la advierta de sus faltas. Tiene alguna facilidad para "picarse", pero lo reconoce tan pronto como pasa el primer pronto, que, a veces, sin embargo, es demasiado violento.

5. La Hermana Sor Margarita, un poco apegada a su modo de sentir o a lo que quiere hacer, gusta hablar con los de fuera y escucharlos.

6. La Hermana Sor Antonia, un poco altanera y no muy exacta en la obediencia, por falta de atención; todos sus defectos le vienen de su temperamento, pero no de su voluntad, gracias a Dios.

E. 74 (A. 78)

(Para escoger a las Hermanas Sirvientes)

213. Una razón es que si nos quedáramos en nosotras mismas, la elección que hiciéramos sería sospechosa porque infaliblemente nos inclináramos a seguir nuestras aficiones particulares.

Otra razón es que si nos hemos dado a Dios de verdad, no tendremos en cuenta más que sus intereses por lo que hemos de esperar que la elección que hagamos será sólo según su agrado

Debemos poner atención en que, según lo que conozcamos de ellas, las Hermanas que escojamos amen mucho su vocación, la práctica de sus reglamentos y que en su conducta demuestren quieren adquirir, o lo tienen ya, el espíritu de la Compañía, que es: humildad, sencillez y caridad.

Otra señal es que sean ellas las primeras en hacer lo que tienen que enseñar a las otras y estar dispuestas a la misma o a mayor sumisión a los Superiores.

En cuanto a nosotras, un medio para proceder bien es establecernos en la indiferencia.

E. 75 (A 77)

Prácticas que deben observar nuestras Hermanas mientras van de camino para dirigirse a sus Fundaciones ¹

214. Cuando hayan recibido su "obediencia", se darán a Dios para cumplirla y le pedirán la gracia de serie muy fieles en todas las cosas.

E. 74. Rc 5 A 78 Original autógrafo.

E. 75. Rc 5 A 77 Original autógrafo.

1. Luisa de Marillac escribió primero "«establecimientos" pero tachó esta palabra y puso "fundaciones".

— El día de la partida, después de haber recibido la bendición de su señor Superior y de haber comulgado, si las circunstancias lo permiten, pensarán que yendo por los caminos deben honrar los viajes de Nuestro Señor y entrarán, tanto como puedan, en una disposición humilde y confiada en la Providencia.

— Su velo será la modestia tanto en sus miradas como en sus palabras y demás acciones, seguras de que cuantos vayan en la diligencia las espían en todo: por ello, han de servir de edificación y no de escándalo.

— Harán lo posible para ir siempre juntas la una de la otra en las diligencias y así poder oírse mutuamente e impedir que le hablen a una en particular.

— Cuando las diligencias salgan muy temprano y no hayan podido hacer la oración en la posada, la harán tan pronto como estén en el coche, después de haber rezado la oración de los viajeros, y de la misma manera continuarán haciendo sus ejercicios, más o menos a las mismas horas.

— Al pasar por los pueblos en donde no hayan de detenerse, adorarán al Santísimo Sacramento y saludarán a los Angeles de la guarda de todas las almas de aquel lugar.

— No comerán a la mesa con los demás huéspedes; tan pronto como lleguen a la posada, se dirigirán a la iglesia más cercana para adorar al Santísimo Sacramento; si hay algunos pobres cerca, irán a visitarlos o bien se entretendrán en catequizar a los que encuentren, y tomarán su refección juntas en algún lugar retirado de la posada, para la que se habrán provisto de lo necesario la noche anterior.

— Serán sobrias en su alimento y observarán la hora de sus comidas y si su celo las impulsara a decir algunas palabras para la edificación de los presentes, cuidarán de hacerlo con humildad y modestia y no por suficiencia

215. Al anochecer si no es demasiado tarde, irán a adorar al Santísimo Sacramento. Darán alguna sencilla instrucción a los pobres, repartiéndoles estampas, y también a las sirvientas de la posadas que con frecuencia necesitan se las instruya para su salvación.

— Cuando lleguen rogarán a la posadera les dé alguna habitación pequeña para retirarse y acostarse solas; en ella tomarán su comida que será abundante para compensar la mala noche en la posada y también para reservar la comida para el día siguiente a mediodía. Y como de ordinario el pan cuesta caro en los mesones, harán bien en comprar uno grande en la panadería y tener así lo suficiente.

— Harán todo lo posible por oír la Santa Misa el día siguiente, y cuando les sea posible, se confesarán la víspera de las fiestas para poder comulgar al otro día; no obstante, cuidarán de no causar trastorno a los demás viajeros y de no exponerse a que el coche las deje en tierra; para ello, tratarán de no alejarse

(Notas sobre la organización
del Hospital del Nombre de Jesús)

(hacia1653) ¹

216. Queriendo considerar la obra delante de Dios, me ha venido al pensamiento el considerarla en todos sus puntos, a saber: su comienzo, su continuación y su fin. No se la debe tener por proyecto de los hombres, sino inspirada por Dios a sus servidores para hacerla prosperar.

Considerándola en su fin, he visto que era excelente pues sólo tiene a la gloria de Dios por el cumplimiento de su santa voluntad que ha ordenado que el hombre coma su pan con su trabajo.

Otro de sus fines es que las personas que se retiren a este lugar se verán ayudadas tanto por las instrucciones que reciban como por el buen empleo que hagan del tiempo, a participar en el mérito de la vida y muerte de Jesucristo para su salvación eterna.

Ahora bien, como esta obra tiene gran alcance y conviene basarla en fundamentos sólidos, tanto para hacerla lo más perfecta posible como para permitirle durar, me ha parecido que sería de desear que las personas que se escogieran las primeras fueran de gran probidad, no propiamente mendigos, por lo cual, una vez hecha su designación, sería conveniente hacerles comprender la importancia de la decisión que han tomado. (*Sería conveniente también*) si se encontraran personas de una clase más acomodada pero que no tuvieran inconveniente en pasar por pobres, que supieran algunos buenos oficios y quisieran pasar en la casa aunque no fuera más que seis meses, para enseñar lo que saben a otros; creo que la Providencia nos proporcionará esas oportunidades.

217. Parece necesario para evitar complicaciones, que al principio no se admitieran ni hombres ni mujeres casados, ni tampoco con hijos lo que será muy difícil de encontrar; no obstante, si hubiera algunos así que se propusieran venir por algún tiempo resolviéndose a dejar al resto de su familia, después de haber considerado si la cosa puede hacerse como Dios manda, quizá entre ellos pudiera encontrarse aunque no fuera más que un reducido número, podrían ayudar a poner buen fundamento a la obra.

La dificultad estaría en que a esta clase de personas habría que darles algo de vino o cerveza.

Siendo el trabajo uno de los mayores bienes que presenta esta obra, es necesario proporcionarles un trabajo útil y que pueda tener salida, como sería:

Un tejedor de seda o lana, un tejedor de lienzo corriente, otro de sarga; estos oficios, además de poder dar salida a la producción, en parte para uso de la casa y en parte para otros lugares, aunque no requieren muchos pertrechos, ocupan a varias personas. Zapateros o remendones, pueden ser...

E. 76. Rc 5 A 99. Original autógrafo.

1. Ver C. 428

muy útiles. Botoneros, obreros que trabajen el estambre, que lo sepan bien, y preparar el material hasta dejarlo apto para servir.

Encajeras, costureras de guantes o de lencería que pueden recibir labor de las lencerías del mercado o de otras, artesanos de alfileres.

Como es necesario tener buen número de obreros que pongan el trabajo en marcha y ayuden a que continúe, no hay que mirar el gasto que haya que hacer tanto para proveer de herramientas o pertrechos como en material, ni arredrarse ante las dificultades para encontrar direcciones y lugares donde comprar a mejor precio y con facilidad: la divina Providencia no nos ha de faltar y la experiencia nos hará dar con las direcciones que nos convengan.

Hay que dar por descontado que el primer año reportará muy poca ganancia.

E. 77 (A 112)

Nota tocante al proyecto de Gran Hospicio General ¹

218. Si la obra es considerada como política, parece que la deben emprender los hombres...

Si es considerada como obra de caridad, la pueden emprender las mujeres al modo como ellas han emprendido los otros grandes y penosos ejercicios de caridad que Dios ha aprobado por la bendición que su bondad les ha otorgado.

Que sean ellas solas, parece que no es posible, ni se debe, pero sería de desear que algunos hombres piadosos, sea de alguna corporación o particulares, se les uniesen tanto como consejeros, diciendo su parecer como cualquiera de ellas, como para actuar en los procesos y actos de la justicia que quizás convendrá tener para mantener a toda esta clase de gentes en su deber, a causa de la variedad de espíritus, costumbres y caracteres.

Dos o tres cosas son de desear:

Que las Señoras renovasen su sometimiento al juicio o a propuesta del parecer de ellas a aquel a quien Dios les ha escogido,

E. 77. Rc 5, A 112 Original autógrafo.

1. Cuando el hospicio del Nombre de Jesús estuvo bien establecido, las Señoras de la Asamblea quedaron tan encantadas del buen orden que en él reinaba, que hicieron las más vivas instancias cerca de san Vicente para empujarle a emprender para todos los mendigos de París lo que acababa de realizar con tanto éxito para cuarenta ancianos. Ahora bien. París no albergaba entonces menos de cuarenta mil mendigos, restos desgraciados de las guerras y de las divisiones intestinas del reino desde la muerte de Enrique III.

El relato de esta gran obra que corona la vida del siervo de Dios pertenece a su biografía. El no juzgó oportuno encargar a sus misioneros, ni a las Hijas de la Caridad de la dirección de una obra tan considerable; pero se ve por la presente nota que la Señorita era consultada en todas las empresas caritativas, sea por las Señoras de la Asamblea, sea por este santo apóstol de la caridad.

Que se mantuviesen siempre en la práctica de su primitiva sencillez en decir buenamente su parecer, sin pasión porque sea seguido, y que los señores coadjutores no se sientan menos por esta cualidad, aunque hablando humanamente parezca que esta manera de actuar no es razonable, ya que no es la ordinaria; pero la experiencia ha hecho ver que Dios la ha inspirado, y en tanto en cuanto las Señoras han actuado solas en su empresa, el espíritu cristiano ha aparecido allí en la dulzura, unión y caridad que las hacían con frecuencia exponer su vida por el amor de Dios.

El ensayo de la dirección de esta obra por las Señoras no puede dañar de ninguna manera, y puede servir mucho para hacer ver el poder de Dios que se ha servido con frecuencia de este sexo en todos los tiempos, sea para cosas temporales o espirituales. El ejemplo de Judit y de otras, santa Ursula, santa Catalina mártir, santa Teresa, etc...

219. Creo que es de desear que los hombres llamados para coadjutores no sean considerados como cuerpo de la Compañía. Parece que el espíritu de la del Santísimo Sacramento repugna a esto, habiendo estado siempre y querido estar ocultos en todas sus acciones caritativas, e incluso no se declaran comúnmente de la Compañía, creo que por humildad, y lo mismo de emprender obras públicas; parece ser que Dios no pide esto de ellos. Y las obras que Dios hace y hace hacer por medio de las Señoras son todo lo contrario.

No hay razones para pensar que haya inconveniente en que las Señoras la emprendan, puesto que todas son personas de condición; que ellas no hacen nada sin consejo, y que están desde hace tiempo habituadas a la administración de grandes asuntos.

Y como se trata de una obra pública y que podrá ser observada por todo el mundo, cuando ellas la derogaran dentro de cincuenta años, habría medio de rehacerla o cambiar su dirección, lo cual muy bien podría no suceder puesto que no la quieren emprender más que por orden de Dios.

E. 78 (A 101)

(Nota sobre el proyecto de obras en el hospicio del Nombre de Jesús)

(1653)

220. Hay motivo para creer que los obreros y comerciantes no logran gran fortuna haciendo trabajar en paños, cualesquiera que sean, aunque esto se hace en París. La razón es: que los obreros cuestan mucho, que los alquileres de casas son caros y que las familias tienen niños. Pero en esta obra a la que Dios ha dado una casa; algunos fondos para alimentar a los pobres; que su número no se aumentará más que en la medida en que se quiera; la ganancia no podrá ser tan pequeña que no aporte alguna ventaja para la mejora del proyecto.

E. 78. Rc 5 A 101. Original autógrafo.

Además, hay que creer que Dios tiene algún designio sobre esta iniciativa, y que su Providencia ha dado quizás conocimiento de estas personas para esto, sin haber sido buscadas; y aun cuando hay que hacer mucho gasto para la puesta en marcha, hay que creer que se podrá amortizar, y (hay) que esperar que este ensayo dará ocasión a encontrar medio para hacer venir la mercancía que habrá que emplear, a mejor precio que la que se podría adquirir en París.

Otra razón para emprender estas obras es que se pueden emplear muchas personas para trabajar en ellas.

Se ofrecen muchachos que la necesidad y la ignorancia llevan a ofender a Dios. Saber si se podrían aceptar a los que pudiesen tener buena voluntad.

Un buen hombre comerciante arruinado se ha ofrecido también. Si tuviese el propósito de entregarse a esta obra por el amor de Dios, sería útil en ella. Saber si se le pedirán informes.

E. 79 (A 102)

**(Hospicio del Nombre de Jesús.
Nota informativa para el trabajo.
Su parecer)**

(1653)

El obrero de ferrandine ¹ sabe hacer también fustán, tela y esta pequeña tabí que vende bien en el buen tiempo; acepta enseñar a las personas de buena voluntad, y hacerlas trabajar con él: ha encontrado algunos talleres totalmente equipados en venta; sería muy conveniente que alguna persona un poco entendida fuese con él a verlos para hacer la compra.

Sería necesario que las personas caritativas viviesen junto con las personas que se presenten para hacerse un juicio de ellas, e incluso sacar suficiente conocimiento para informarse de su vida y costumbres.

Lo bueno para la obra, tanto en lo espiritual como en lo temporal, es que no haya en ella nadie inútil, sobre todo al principio.

28-12-1653. Primer codicilo al Testamento: ver E. 111.

E. 80 (A 79)

(Nota para las Hijas de la Caridad de Chantilly)

(1654)

222. Las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos de Chantilly, se han visto obligadas a vivir de prestado durante el año 1653, ya que no...

E. 79. Rc 5, A 102 Original autógrafo.

1. Ferrandine: tela de seda y lana Fustán: tela de hilo y algodón. Tabí: tela de seda con labores.

E. 80. Rc 5, A 79 Original autógrafo.

han recibido en todo el año mencionado más que la cantidad de 77 libras, entre grano y dinero, en vez de las 200 libras que les tenían que haber entregado. Por tanto, para cubrir la diferencia, se les debe la suma de 123 libras.

Y en el año 1654, hasta el 24 de octubre, han recibido la cantidad de 61 libras, 12 sueldos, en vez de las 171 libras, aproximadamente, que tendrían que haber recibido hasta dicho día 24 del mes de octubre del mencionado año. Por tanto, se les debe 109 libras, 8 sueldos. Desde el mes de octubre han recibido toda su retribución, tanto en grano como en dinero,

Además se debe el alquiler de su vivienda desde hace 4 años que expirarán en la próxima fiesta de San Martín, a razón de 36 libras al año, por cuya deuda se han embargado los muebles y están a punto de ser vendidos.

E. 81 (A 62)

**(Motivos que tienen las Hijas de la Caridad
para darse a Dios con el fin de obtener
la conservación de la Compañía)**

(25 de mayo de 1654) ¹

223 La primera razón que tenemos para darnos a Dios con el fin de obtener de su bondad que la Compañía dure largos años y a ser posible siempre, es:

La creencia en que debemos estar de que es Dios mismo quien ha querido el establecimiento de esta Compañía y en la manera en que está.

Otra primera razón es que es de creer que Dios no quiere que las criaturas contribuyan a deshacer lo que El ha hecho.

Otra razón, en segundo lugar, es que las que forzaran a la bondad de Dios a destruir la Compañía serían probablemente también causa de la pérdida de muchas almas e impedirían que muchos pobres se vieran asistidos.

Tercera razón: es que las que fueran infieles hasta ese punto tendrían que temer fundadamente su pérdida eterna.

224 Lo que podría contribuir en gran manera a la ruina de la Compañía sería, primero, querer cambiar la forma de su establecimiento en cualquier cosa que fuera, porque sería en cierto modo estimar su propio juicio más que lo que Dios ha dispuesto con su conocimiento de lo que en el porvenir se podrá necesitar.

Otra cosa que podría traer la ruina de la Compañía sería el poco amor y estima que, por cobardía, se tuvieran hacia los ejercicios que señalan los sencillos Reglamentos.

E. 81. Rc 5 A 62. Original autógrafo.

1. Pensamientos preparados para la Conferencia de ese día (SVP, IX, 693; Conf. esp. n. 1129 y s). Luisa de Marillac no leyó más que la primera parte de sus notas porque San Vicente la interrumpió para dar explicaciones.

Otra cosa que llevaría a la Compañía a su ruina total es que las Hermanas, por olvido de lo que son y por una larga costumbre de estar entre las Señoras, manejando el dinero de las limosnas, viviendo holgadamente y sin pensar en que tienen que ganarse la vida, se rodearan de una vana complacencia, vana complacencia que iría acompañada del deseo de tener más y, con esto, olvido de las obligaciones de su vocación, y pensarán establecerse independientes en algunos lugares; y todavía peor, tener el pensamiento de atesorar dinero para tan desafortunados propósitos. Y si todo esto contagiara a varias de la Compañía, sería de temer que la bondad de Dios se irritara y permitiese su ruina total,

Los medios para impedir la ruina de la Compañía son: tener con frecuencia en el pensamiento la merced que Dios nos ha hecho llamándonos a ella.

Pedirle la de que nos mantenga en la Compañía.

El último es el de afanarnos por adquirir el espíritu de la Compañía mediante el amor que debemos a Nuestro Señor y la práctica de la humildad, sencillez y verdadera Caridad.

E. 82 (A 67)

(Sobre la mortificación)

(3 de enero de 1655) ¹

225. Una de las razones que he pensado teníamos para practicar la mortificación, es para mantener siempre nuestras almas en el estado de su creación, porque habiendo sido hechas a imagen de Dios, están en cierto modo desfiguradas cuando no mortifican sus pasiones y se dejan llevar de ellas.

Otra razón es que la mortificación es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo; porque si no la mortificamos, muere al seguir sus pasiones y se hace desagradable a Dios.

El ejemplo del Hijo, aunque lo que en nosotros es pasión y pecado en El no se daba.

Tercera razón: si no practicamos la virtud de la mortificación, no podremos soportarnos unas a otras, como a ello estamos obligadas, y con frecuencia seríamos motivo de escándalo para el mundo al dejarnos llevar por nuestros primeros prontos.

En el segundo punto, me parece que habremos de practicar esta virtud, principalmente, mortificando con frecuencia nuestro propio juicio para ceder ante el de los demás.

Mortificar también nuestra voluntad para inclinarnos más a la de nuestras Hermanas, cuando no haya en manera alguna perjuicio para la gloria de Dios.

E. 82. Rc 5 A 67. Original autógrafo

1. Pensamientos preparados para la Conferencia de dicho día (SVP, X, 63; Conf. esp. n. 1256 y s).

226. En cuanto al tiempo durante el que hemos de trabajar para adquirir una perfecta mortificación, no puede fijarse de antemano, sino que hemos de emprender generosamente este trabajo durante toda nuestra vida ya como no es más que mortificar, no es morir, y así nuestras pasiones seguirán vivas, y tenemos que velar de continuo y trabajar en mortificarlas. Para ello sería bueno que cada una de nosotras tomásemos la precaución de pedir a veces hacer algunas mortificaciones exteriores, aunque después de haber trabajado en mortificar nuestro interior y todo lo que vemos debe serlo en nosotras, como es lo que nos hace ir en contra de los sencillos reglamentos de la Compañía.

Y nos es muy necesaria también la mortificación rigurosa de nuestra curiosidad, principalmente cuando varias Hermanas se encuentran reunidas: de ordinario, hay una premura para informarse de los defectos y carácter de las demás y premura también para decir lo que se sabe acerca de ello; igualmente, estamos obligadas a empeñarnos en mortificar los resentimientos y aun deseos de pequeñas venganzas que pueden sembrar la turbación entre las Hermanas de las Parroquias cuando alguna se ha dejado ir a contar los disgustillos que han tenido recíprocamente.

Y creo que en general las Hijas de la Caridad, para mantenerse en su vocación y atraer de Dios las gracias que para ello necesitan, tienen que velar de continuo sobre sus sentidos y pasiones para no concederle aquello a que a menudo nos incitan. Todo ello requiere que se tome el cuidado de explicar bien y hacer comprender lo que son aquéllos y éstas.

Me reconozco culpable ante Dios de la negligencia que he tenido en ayudar a nuestras Hermanas en este punto y sobre todo en darles ejemplo, habiéndome excusado con frecuencia de hacerlo por mis cobardías, delicadezas conmigo misma y sensualidades.

E. 83 (A 65)

El espíritu simulador ¹

(2 de febrero de 1655) ²

227. La interpretación del espíritu simulador nos ofrece un motivo para ponernos en guardia contra él, pues nos da a entender que se trata de un demonio oculto o encerrado en el alma que puede causarnos mucho mayor daño que la posesión de los espíritus malignos en el cuerpo, ya que primero se refiere a la vida eterna y lo otro a la vida (temporal) solamente.

Otra razón es que si obramos por este espíritu simulador, es en el modo apagar la luz que Nuestro Señor ha venido a encender en las almas

E. 83. Rc 5 A 65 Original autógrafo.

1. Hemos adoptado la expresión "espíritu simulador" como en Conf. es. A lo largo del texto se ha empleado también «encerrado» o «encubierto» de otras versiones. Todas ellas traducen el original: «esprit caché».

2. Pensamientos preparados para la Conferencia del mismo día (SVP, X, 75; Conf. esp., n. 1278 y s).

Otra razón es que las personas que obran con este espíritu encubierto son muy molestas y desagradables para las que viven con ellas, y corren un peligro de que el espíritu de orgullo tome gran ascendiente en su imaginación de forma que, por haberse querido encubrir a los demás, por motivo suyo, desconocido, lleguen a encubrirse de tal manera a sus propios ojos que ya no puedan darse a conocer, y esto les impida recibir las advertencias que necesitan.

2º

228. Aunque hay temperamentos físicos o corporales que pueden estar inclinados naturalmente a no abrirse ni explicarse a los demás, no obstante creo que son más bien las pasiones las que atraen esa tentación, sobre todo orgullo que nos incita a no decir tal o cual cosa por miedo a que se saquen consecuencias o porque se crea que por haber caído alguna vez en una falta se sospechará siempre de una; esto hace un gran daño al alma y le da motivos para dejarse ir a muchos defectos. Las personas que tienen este defecto de no manifestarse con libertad a sus superiores, cuando tienen una aflicción de espíritu o alguna necesidad, o cuando tienen la comunicación con ellos, están en peligro de mentir o de disimular, lo que podría acabar en costumbre que se arraigara de tal forma que llegara a sorprenderlas aún en la confesión.

Como este espíritu encubierto procede del espíritu maligno, puede encerrar a las personas que lo tienen en tal aprieto que lleguen a sentir desprecio por las advertencias de sus Superiores y no hagan cuenta ya siquiera de comunicarles sus penas, por creerles interesados o influenciados por otros. Esto hará que vayan a buscar ayuda o consuelo donde no deben y donde los que reciben son nefastos y han llevado a más de una a la perdición.

Las que poco a poco vayan cayendo en esta práctica del espíritu simulador, al no poder guardar para ellas solas sus penas ni las cosas que saben de otros, se ven a menudo en el peligro de abrirse equivocadamente a cualquier persona, lo que les trae un grave perjuicio para su adelanto espiritual, les hace ofender a Dios y hacer que las que les escuchan cometan la misma falta.

3º

229. Como este espíritu es muy peligroso y a veces pasa desapercibido, tenemos que pedir con frecuencia a Nuestro Señor luz para descubrirlo si es que está en nosotros.

Todas tenemos que temer y desconfiar si no lo tendremos en parte, y deshacernos de él, es necesario que tan pronto como sintamos cualquier dificultad y repugnancia para decirla, acudamos al Espíritu Santo ¡pedirle fortaleza, y venciéndonos a nosotras mismas, manifestarla por amor de Dios.

Si alguna se siente inclinada a buscar consuelo en otra persona para desahogarse, debe desconfiar, como también si sintiera repugnancia en que sus Superiores supiesen lo que ella quiere decir o hasta pensar, debe temer, y...

(Consejo)

5 de octubre de 1655

230. Las tres primeras «oficialas» (*Consejeras*) empezaron su deliberación sobre tres asuntos: el primero tener en cuenta que nuestras Hermanas Sor Enriqueta ¹ Sor María Marta ² y Sor Renata ³ debían llegar de Nantes a pie, y ver de qué manera se las iba a recibir.

El segundo, ver a quien se enviaría a Châteaudun en lugar de Sor Geneveva que debía regresar pronto de allí. Y el 3º. era ver juntas la conducta de las Hermanas para comprobar sus defectos, necesidades y estado en que se encontraban las Hermanas de la Casa.

Se resolvió que recibiríamos a nuestras queridas Hermanas con un rostro alegre, demostrándoles alegría por su llegada, sin hablar, en manera alguna, de lo ocurrido en Nantes, ni a su llegada ni en otro momento; después de haberlas recibido, nos informaríamos de su necesidad de tomar alimento o bien de retirarse a descansar, y si habían venido a pie, se les prepararía agua hervida con hierbas finas para lavarse las piernas.

La Hermana Sor Juana, de Senlis ⁴ fue la propuesta para ir a Châteaudun, y así se decidió.

Como la hora nos urgía, no hablamos de otra cosa...

(Sobre el Misterio de la Encarnación)

231. Tan pronto como nuestro primer padre hubo pecado, la bondad de Dios apiadándose de la naturaleza humana, prometió reparar su falta por la Encarnación de su Verbo, y esa promesa fue tan poderosa que, aunque no abolió enteramente el pecado a causa de la libertad que Dios había dado al hombre, le cambió su efecto, convirtiéndolo en personal. Valiéndonos, pues, de su promesa de efecto, que daba como ya ejecutado el designio de Dios, la naturaleza humana en general no podía en adelante participar en la falta de uno de sus miembros en particular, a causa de que la persona de un Dios formaba parte de ella.

¡Oh admirable amor! ¡oh secreto escondido! ¿Qué habías querido hacer, Dios mío, con la creación del hombre? Porque no ignorabas su flaqueza. Pero era necesario que fuera así para darnos a comprender, oh Maestro nuestro, los efectos de tu inmenso Amor.

E. 84. Rc 5 Suplemento. Original autógrafo.

1. Enriqueta Gesseaume, ver C. 86, n. 1.

2. María Mana Trumeau, ver C. 72, n. 4.

3. Renata Delacroix, ver C. 315, n. 4.

4. Juana Gressier, ver C. 510, n. 4.

E. 85. Rc 5, A 13 b,s. Original autógrafo.

¿No será también que tu admirable Encarnación era el establecimiento de la gracia de que las almas tienen necesidad para alcanzar su fin? Porque al crear los cuerpos les has dado todo lo necesario para su alimento, vestido y hasta solaz; pero el alma según su naturaleza, no podía servirse por sí misma de todos esos medios para su conservación y no podía verse tan estrechamente unida a su objeto que es Dios, inaccesible a todo ser, sino por ese medio tan admirable que hacía a Dios hombre y al hombre Dios; ese Dios, que presente de continuo al alma... la ha tornado tan semejante a El, obra en ella como a bien lo tiene y de acuerdo con sus necesidades para permitirle alcanzar su fin, cada una según sus divinos designios sobre ella.

232. Si, Dios mío, acepto con todo mi corazón este pensamiento que me parece tan propio de tu bondad y tu Amor; sí, sería en cierto modo empujarse a esa bondad y desconocer el Amor que tienes al hombre, el no confesar que quieres comunicarte interiormente con él. ¿Sería posible que tú quisieras la Comunión de los Santos de la Iglesia purgante y militante y siendo tú quien opera tales maravillas, te comportaras como los príncipes de la tierra que para resguardar su autoridad, necesitan mantenerse reservados o alejados? No, no es así, porque siendo tú un bien infinito, quieres siempre comunicarte. Estaré, pues, cada vez más atenta a tu santa presencia. Te suplico, oh Señor mío, que no desdeñes a la más infiel de tus criaturas. Así lo espero de tu Amor. Haz participar de los sentimientos que comunicas a mi corazón en esta breve meditación a los que tengan necesidad de ello para que, amando y honrando tu presencia amorosa, se apliquen a tan santa práctica, y no les rehuses las gracias que siempre concedes a los que se mantienen en disposición de recibirlas, de la misma manera que el sol no hace distinción alguna para enviar sus rayos a todo lo que cae debajo de él.

He aquí que ha llegado el tiempo de cumplir tu promesa. Se por siempre bendito, oh Dios mío, por la elección que haces de la Santísima Virgen... ¿No merecía acaso el diablo que tu divinidad decretara su última perdición? Fue preciso que tu omnipotencia se valiese del sexo más débil de la naturaleza humana para aplastar su cabeza como de ello le había amenazado tu justicia. Y para esto te sirves de la sangre de la Santísima Virgen para formar con ella el cuerpo de tu amado Hijo. ¡Oh admirable bondad! ¡Qué camino tomas para esta ejecución! ¿Por cuánto tiempo la has diferido?...

E. 86 (A 24)

(Supremo dominio de Dios)

233. Que en el único y verdadero ser de Dios se halla la esencia de todos los demás seres que por su Bondad ha creado; y como todos los tiempos dependen de su eternidad, es muy razonable que nosotros los empleemos de conformidad con su santa voluntad y para gloria suya. Y como todo ha

E. 86. Rc 5, A 24. Original autógrafo.

sido creado por El con un orden perfectísimo, por eso, quiero aplicarme, más que hasta ahora lo he hecho, a vivir lo más ordenada y regularmente que pueda, honrando, en este mes, ese sagrado orden que en la creación puso la verdadera y única divinidad.

E. 87 (A. 25)

(Pureza de amor necesaria para recibir al Espíritu Santo)

234. Las almas verdaderamente pobres y deseosas de servir a Dios deben tener gran confianza en que al venir a ellas el Espíritu Santo y no encontrar resistencia alguna, las dispondrá convenientemente para cumplir la santísima voluntad de Dios, que debe ser su único deseo.

Y para llegar a ese estado de no-resistencia, es preciso establecerse en obediencia, como los Apóstoles, y en el reconocimiento sincero de nuestra impotencia, desprendiéndonos por completo de todas las criaturas y hasta de Dios mismo en cuanto a los sentidos, puesto que vemos cómo el Hijo de Dios, que fue quien preparó a los Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, los colocó en ese estado privándolos de su santa y divina presencia con su Ascensión. Y sin duda alguna, al bajar el Espíritu Santo a las almas así dispuestas el fuego de su amor consumirá todos los obstáculos a las operaciones divinas, establecerá en ellas las leyes de la santa Caridad y les dará fortaleza para obrar por encima del poder humano, con tal de que esas almas permanezcan en la total desposesión que se ha dicho.

235. El amor que debemos tener a Dios ha de ser tan puro que no pretendamos en la recepción de sus gracias más especiales otra cosa que la gloria de su Hijo, como Nuestro Señor nos lo enseña en la persona de los Apóstoles a quienes al prometerles el Espíritu Santo les aseguró que por El sería glorificado.

Esto es todo lo que ha de pretender el alma que ama a Dios, y la mayor dicha que puede obtener es la de cooperar a dar testimonio de la gloria de Aquel cuya ignominiosa muerte llenó de asombro al mundo. Si como Dios no mereciera ya la pureza de ese amor y de ser el único objeto de todos nuestros afectos, habría al menos que rendir a su humanidad santa el deber de la gratitud a la inmensidad de su amor.

Bienaventuradas las almas que ayudan a los demás a rendirle estos deberes y bienaventuradas aquellas que a la vista de su impotencia, se resuelven a no tener otras miras ni ocupación y emplean fuertemente su amor en hacer que el de su Maestro sea el dueño absoluto de su corazón.

E. 87. Rc 5 A 25 Original autógrafo.

E. 88 (A. 28)

(Pensamientos sobre la excelencia de nuestras almas)

236. El amor que Dios tiene a nuestras almas procede del conocimiento que El tiene de la excelencia del ser que les ha dado, participación del Suyo, conocimiento que puede revelarnos la grandeza de ellas pues es un acto exterior a El, igual, en cierto modo, al que produce en Sí mismo engendrando a la Segunda Persona de su divinidad; pero puesto que nuestras almas no son El mismo, el conocimiento que produce el amor que les tiene le mueve a dignarse tener un cuidado paternal en guiar en general a las que se entregan por entero a los efectos de su santa voluntad.

E. 89 (A 37)

(El cielo comparado al grano de mostaza)

237. Nuestro Señor ha querido poner más a nuestro alcance el reino de los cielos con la comparación del grano de mostaza, para enseñarnos la facilidad para adquirirlo que El nos ha conquistado por medio de tantos trabajos y padecimientos y por su muerte; el goce (de este reino) nos está asegurado si lo deseamos, y parece que este reino sea solamente deseo en este mundo, porque ¿qué cosa hay más pequeña que un grano, qué cosa menor que un deseo?

¡Pues qué! Dios mío, ¿tan poca cosa es esa felicidad eterna, única capaz de saciar a las almas bienaventuradas? ¿de tal modo desprecias la sangre y la vida que te ha costado que la rebajas hasta el punto de compararla con un diminuto grano de mostaza?; sí, ya sé que ese grano contiene en su naturaleza una gran fuerza tanto por lo que se multiplica como por la calidad que confiere a lo que de él sale.

Trataré, pues, de tener el deseo del cielo y una vez que lo tenga, lo sembraré en la tierra de mi corazón y para que crezca y se perfeccione, rogaré a mi Dios que abone esa tierra con su cálido Amor y la riegue con la preciosa Sangre de mi Salvador.

E. 90 (M 69)

(Sobre la Recreación)

238. Debemos empezar siempre la recreación con la consideración de la presencia de Dios y la de la igualdad ante El de todas las criaturas racionales, pensando que las que menos aprecio merecen a los hombres, son acaso las más amadas de Dios.

E. 88. Rc 5, A 28. Original autógrafo.

E. 89. Rc 5, A 37. Original autógrafo.

E. 90. Ms. A., Sr. Chétif, 2, p. 43 Copia.

Hemos de mirar también el tiempo del recreo como concedido por la bondad divina para unirnos mutuamente, gracias a una comunicación sincera de pensamientos, palabras y acciones; todo ello para honrar la verdadera unidad en la distinción de las tres Personas de la Santísima Trinidad y la unión admirable que existe entre los bienaventurados en el cielo.

La conversación durante el recreo debe ser verdaderamente alegre y cordial, hablando indistintamente con las personas que nos agradan y con las que nos son menos simpáticas, contestando con afabilidad, sin aparente esfuerzo y sin echar nunca nada a mala parte, recordando la mansedumbre de Jesucristo ante las censuras con que tantas veces fueron recibidas sus santas palabras y acciones.

No se burlen de las que no saben expresarse correctamente a menos de tener la seguridad de que no lo han de llevar a mal y de que no tienen ustedes en su corazón ningún sentimiento contrario a la caridad. Si dan motivo de risa a las demás, llévenlo a bien, considerando a todas sus Hermanas como mejores que ustedes y por lo tanto más amadas de Dios, y estimándose dichas de poder servir las.

De vez en cuando durante el recreo, eleven su espíritu hacia Dios, recordando que ese tiempo de expansión que dan a su cuerpo y a su espíritu es para remedio de la flaqueza de ambos y que puedan así emplearse mejor en el servicio de Dios según su obligación después de haber recobrado nuevas fuerzas para el trabajo.

Durante el tiempo del recreo, piensen en la alegría eterna que gozarán en el cielo si aman mucho a Dios aquí en la tierra y a su prójimo como El nos lo manda. Y para ayudarse a ese amor que deben al prójimo, piensen al verse reunidas que el vínculo de su afecto mutuo es la Sangre derramada del Corazón de Jesús.

239. La conversación durante las horas en que la obediencia la permite debe ajustarse al ejemplo que el Hijo de Dios nos dio cuando estaba en la tierra, es decir, el de un espíritu de gran caridad; procuren unirse con aquellas que más las incitan a la virtud o a las que pueden ustedes ayudar; lleven muy dentro el interés por el bien de las demás, no se indignen por las acciones de otras y menos aún por sus intenciones; eviten los afectos particulares, puesto que están obligadas a corresponderse mutuamente unas a otras, para mantener la unión que debe reinar en su familia religiosa. Sean afables con todas y honren siempre a su superiora a la que deben mirar como a Jesucristo en la tierra, no censuren nunca su conducta y gobierno, aunque sus disposiciones contraríen a veces los sentimientos de ustedes y aun parezcan oponerse a la razón; tengan por seguro que con un poco de paciencia llegarán a conocer que es el espíritu de Dios y no el de ella el que gobierna.

Tengan gran cuidado en tomar la defensa de los ausentes y háganlo con un espíritu de caridad que les impida juzgar a la ligera a los demás, poniéndose ustedes en el lugar de los que son criticados, ya porque se pongan ante la vista sus propias faltas, ya porque consideren el dominio...

que ejercen sobre los espíritus las inclinaciones naturales o la costumbre, hasta el punto de resultar casi imposible deshacerse de ellas; por último, reflexionen y hagan reflexionar a las que se encuentren con ustedes en las gracias que tienen que dar a Dios, unas y otras, si es que se encuentran exentas de esos defectos; pero cuiden sobre todo de que sus palabras, al hablar de los demás, procedan de un corazón verdaderamente cristiano y no de una virtud fingida.

Que sus conversaciones versen principalmente sobre temas que las ayuden al cumplimiento de sus Reglas, pensando que cualquiera otra devoción puede ser para ustedes más perjudicial que útil.

E. 91 (A. 92)

(Sobre los oficios de la Casa Principal)

240. En el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Las Hermanas encargadas de los oficios de la Casa pensarán que están doblemente obligadas a dar buen ejemplo a toda la Compañía a la que servirán en espíritu de mansedumbre y caridad del mismo modo que servirían a los pobres si estuvieran dedicadas a su servicio, es decir, mirando a Nuestro Señor en ellos.

— *La despertadora* tendrá una devoción especial a su Angel de la Guarda para que la ayude a despertarse un poco antes de las 4, pensando que Dios le pedirá cuenta de las que por culpa de ella dejen de levantarse a la hora. Y también se animará con el pensamiento de que Dios la mira con agrado y de que tendrá mucha parte en el mérito de las oraciones que Dios inspire a las que con ayuda de ella sean diligentes.

Se vestirá sin hacer ruido antes de despertar a las demás, caminará con modestia, no dirá más que lo necesario para no distraerlas ni darles motivo de risa.

Cuidará de tocar a todos los actos de comunidad (observancias) como para la comida a las 11 y media, la oración de la tarde a las 5 y media, la cena a las 6 y el rezo a las 8, excepto los viernes en que tocará a las 7 y media.

Recordará que no ha de asemejarse a la campana que tañe, la cual no va al lugar a donde llama; más bien, siendo la primera en pensar que tiene que llamar a las demás, ha de animarse a si misma no sólo para estar la primera en la Capilla, sino para considerar a dónde va y lo que va a hacer.

241. — *La portera*, tan pronto como sea nombrada para este oficio, pensará en la importancia de hacerlo bien y en la necesidad que tiene de gran discreción y reserva, y después de pedírselas a Dios, rogará al Angel de su Guarda que la ayude, tratando, cada vez que vaya a abrir, de elevar su pensamiento hacia Dios.

Tanto como le sea posible, no dejará que tengan que llamar dos veces, animándose a la diligencia con un acto de caridad y con el pensamiento de

E. 91. Rc 5 A 92. Original autógrafo.

que si Dios le hace la misericordia de ir al Purgatorio y salir de él, para entrar en el cielo, sentiría mucho que le retrasase la entrada.

Tendrá la llave de la panera y se encargará de cortar las raciones de pan para el desayuno, que serán de unos tres cuarterones de peso, y no dará dos veces ni más de lo previsto a ninguna.

Se encargará igualmente de cortar el pan para la sopa y lo hará en rebanadas muy delgadas para que se remojen mejor y en cantidad razonable, sin exceso, para que pueda sacarse caldo para las que lo necesiten; las demás podrán echar más sopas de su pan si no tienen bastantes.

Tendrá cuidado de no cortar trozos de pan demasiado grandes para la primera mesa, para que no se queden para la segunda, aunque volverá a pasar más para las que lo necesiten.

Recogerá con presteza las escudillas de sopa, por si fuera necesario fregar algunas para la segunda mesa.

Recogerá las fuentes de las raciones, mandando bien limpias las sobras a la Hermana Cocinera; preparará el servicio de sopa de la segunda mesa mientras las Hermanas están rezando el Angelus en la Capilla.

Tendrá cuidado, cuando las Hermanas hayan terminado de comer, lo que conocerá al faltar poco para dar el cuarto o cuando vea que la mayoría ya no comen, de ir a tocar las tres campanadas para levantarse de la mesa, y se acordará de adorar a las tres Personas de la Santísima Trinidad.

Se me olvidaba decir que preparará el servicio de las sopas después de que haya tocado el cuarto de las 11, preparando siempre la primera la sopa del pobre, en quien honrará a Nuestro Señor.

Tendrá igualmente cuidado de limpiar temprano el patio y la entrada de la puerta, dentro y fuera de la casa, así como los escalones que van desde la capilla hasta abajo.

242. Es necesario que dicha Hermana portera vaya sobre si cuando abra y cierre la puerta para que su porte sea siempre modesto y reservado, esuche con atención y responda como es debido.

Cuando le pregunten por las Hermanas, no dará otra noticia que lo referente a su salud y no dónde se encuentran; y si ve que esas personas están preocupadas y tienen gran interés por ellas, les rogará que esperen que ella vaya a preguntar y se dirigirá para el caso a la Directora o en su ausencia a la Asistenta.

No debe nunca avisar a una Hermana que preguntan por ella hasta que tenga el debido permiso, y si no se juzga conveniente que la Hermana vaya a hablar, no tiene que decirle que han venido a verla, ni tampoco transmitir ningún recado a nadie sin permiso.

Dicha Hermana se guardará de la curiosidad cuando alguien entre en la casa y se quede esperando, no informándose nunca de ninguna noticia y si se las quieren dar, procurará desviar la conversación con habilidad, pero si no puede evitar el enterarse de alto, no lo comunicará a las Hermanas, a no ser que se trate de alguna necesidad que requiere oraciones, pero en ese caso lo dirá la Directora o a la Asistenta.

Cuando esté para caer la noche, tendrá gran cuidado de cerrar todas las puertas y ventanas de los lugares de que esté encargada y de llevar las llaves a Sor Asistente.

Cuidará de no soltar las llaves, no dejándolas ni en la puerta ni en otro lugar, tendrá siempre la puerta cerrada con dos vueltas de llave y si se le ordena que haga otra cosa no entregará las llaves a otra sin permiso de la Hermana Asistente o de la Directora.

Hará de ordinario el servicio de la primera mesa, cuidará de que no se haga ruido en el Refectorio en el que no dejará entrar a ningún perro, gato o gallinas, mantendrá la puerta cerrada y no hará ruido al abrirla o cerrarla, haciéndolo con suavidad; tendrá igualmente cuidado de que no les falte nada a las Hermanas, como sería agua o pan, servirá las raciones con modestia y sin preferencias considerando que está sirviendo a las siervas de Nuestro Señor y de los pobres.

Si observará que una Hermana dejaba de comer su ración en más de una comida, se lo avisará a la Hermana Cocinera.

243. — *La Hermana de la cocina* irá a las 6 en punto o un poco antes a su oficio para encender la lumbre y poner el puchero de la Comunidad, pensando en la alegría que tenían Santa Marta y Santa Juana de Cusa al preparar la comida para Nuestro Señor cuando tenían la dicha de tratar con El, y este pensamiento la llevará a la devoción haciéndole considerar que sirve a Nuestro Señor cuando sirve a las que son sus siervas en la persona de los pobres.

Tendrá cuidado de preparar la comida con prontitud y lo mejor que pueda de tal manera que su esmero en esto supla los manjares más exquisitos que se sirven en otras Comunidades.

Será muy puntual en tenerlo todo listo para la hora de la comida a las 11 y media y de la cena a las 6 en punto, poniendo también cuidado en que no se levante la voz en la cocina ni se haga ruido para no interrumpir la lectura que hacen las Hermanas y que ella tratará de escuchar.

La Hermana Cocinera jefe, al ser también dispensera, pondrá el mismo esmero en dar lo necesario a las Hermanas que en evitar lo superfluo, porque la caridad requiere lo primero y la virtud de pobreza recomienda lo segundo; y cuando sepa que alguna está delicada o muy inapetente le dará con caridad lo mejor que tenga y lo que le parezca más adecuado para su enfermedad y, de la misma manera, algo para tomar con el pan en el desayuno y de merendar a las que verdaderamente lo necesiten.

Dicha Hermana necesita gran caridad y prudencia para no dejarse ir a dar a unas más que a otras, no teniendo otro miramiento que su obligación, que debe impulsarla a amar y a dar por igual a todas las Hermanas lo que necesiten, y si comprobara que alguna Hermana por capricho creyera necesitar otra cosa que lo que se le da, se lo advertirá a la Directora para saber si debe darle gusto, pero es necesario que siempre, ya sea dando ya negando, lo haga con afabilidad y agrado.

244. Cuando haya Hermanas efectivamente enfermas, tendrá que redoblar su esmero para preparar buenos caldos, pensando que la manera de

prepararlos más que la cantidad de carne que eche, hace que resulten sabrosos y agradables a las enfermas.

Al preparar la sopa, cuidará de guardar siempre caldo para que lo tomen las enfermas por la noche.

Y aunque ha de esmerarse en preparar la comida de las Hermanas lo mejor que pueda, no le echará especias o muy poca cantidad en lo que sea necesario, ni cebolla, porque suele sentar mal a las mujeres.

Hará lo posible por comer ella siempre en la segunda mesa con las demás Hermanas y no sola, para disipar toda sombra de sospecha de que escoge lo mejor para sí. Y una vez que haya cumplido su deber en todo, se la exhorta a que no se aflija ni inquiete por las quejas que algunas Hermanas podrían dar de que preparara demasiado o no preparara bastante o lo preparara mal, ni incluso si esas personas descontentadizas la acusaran de tratarse mejor que las demás, haciendo por aprovecharse de esas críticas, soportándolas con mansedumbre, y se consolará pensando que también criticaron a Nuestro Señor cuando servía al prójimo, alegrándose por ello al no sentirse culpable.

Se advierte a todas las Hermanas que no deben entrar en ningún oficio sin permiso de la Hermana encargada del mismo, ni tomar nada de ellos si no es con ese mismo permiso; pero por su parte, las «oficialas» deben ser amables con las que se les presenten y si se ven obligadas a negarles la entrada como habría que hacer a las que fueran sólo a charlar o a calentarse en un momento indebido, tendrán que hacerlo con amabilidad, recordándoles que la obediencia lo quiere así; pero si es posible, deben dejarlas entrar, por ejemplo si necesitan llevarse unas brasas o algún utensilio, lo que permitirán a condición de que lo devuelvan, por lo incómodo que resulta no tener a mano lo que se necesita.

245. — La *Hermana Enfermera* tan pronto como le encarguen el cuidado de una o varias Hermanas enfermas, recibirá esta orden como venida de Nuestro Señor, pensando que la llama de manera especial a imitarle en las dificultades y trabajos que El pasó en este mundo para curar a los pobres enfermos, y honrará esas dificultades y trabajos mediante el cansancio que supone velar y cuidar a los enfermos.

Tendrá cuidado en avisar a la Hermana Boticaria cuanto ocurra a las enfermas y sus necesidades, como también en no darles ni alimento ni medicinas sin que ella lo diga.

Será muy puntual en respetar el tiempo y las horas a las que haya que administrarles remedios o alimento y en no darles a instancias suyas lo que podría perjudicarlas.

Aún cuando haga todo lo que pueda por desempeñar bien su tarea, podría ocurrir sin embargo que las enfermas se quejen de ella, de lo que no se dará por ofendida sino que las excusará teniendo en cuenta sus padecimientos e inquietudes y buscando si es posible la manera de darles gusto sin que nada malo les suceda. Y si la enferma, en un momento de impaciencia, le dice alguna palabra desagradable o de queja, haga como que no la oye o bien excútese humildemente, honrando así los reproches.

que los judíos dirigían a Nuestro Señor cuando curaba a los enfermos en día de fiesta.

Como las Hermanas de la Caridad están obligadas a servir a los enfermos tanto espiritual como corporalmente, a imitación de Nuestro Señor que siempre que curaba a alguien le hacía alguna advertencia encaminada a la salvación de las almas, diciendo a unos: no peques más, a otros dándoles a entender que su fe les había salvado y otras muchas palabras así; del mismo modo nuestras Hermanas Enfermeras tendrán gran cuidado de que las Hermanas enfermas estén sumisas a la voluntad de Dios, tengan gran confianza en su amor, sepan aprovechar todos los dolores que sientan ofreciéndoselos a Dios en unión de los de su Hijo y que toda su esperanza de salvación descansa en la vida y muerte de Jesús Crucificado, que tomen la resolución de servir a Dios mejor que hasta ahora lo han hecho y tener en adelante gran compasión por los pobres enfermos que sufren mucho sin otra asistencia corporal ni espiritual que lo que ellas hacen por ellos. Será bueno decirles de vez en cuando: Hermana ¿no piensa usted desde su lecho en los sufrimientos de nuestros pobres enfermos que tantas veces se ven solos, sin lumbre, acostados en un poco de paja, sin sábanas ni mantas, sin ningún alivio ni consuelo? ¿No le parece que es usted muy feliz con tantas gracias como Dios le concede?.

La Hermana Enfermera estará muy atenta para observar todas las alteraciones y accidentes que les sobrevengan a las enfermas para advertírselo al médico o a la Hermana Boticaria, y lo mismo si las ve decaer para que les administren los Sacramentos.

246. *El Oficio de la Hermana Boticaria.* Dado que la salud es el más preciado de todos los tesoros de la vida la Hermana encargada de la Botica debe ser caritativa, prudente y muy cuidadosa en preparar los remedios y fórmulas en sus épocas oportunas sin escatimar nada para hacerlos bien; los revisará de cuando en cuando para que no se eche nada a perder, teniendo siempre sus tarros y botellas bien tapados.

Hagan las cosas cada vez mejor que antes lo han hecho, si Dios les da vida y salud.

E. 92 (A. 93)

(Observaciones a las Reglas Comunes)

(hacia 1656)

247. — Artículo 5º. ¿No hay nada que objetar a estas palabras del Artículo 5: Para merecer como él ir un día al cielo?

Artículo 8.º Es poco claro. Y además me parece que excluye a las Hermanas de las parroquias de las aldeas de entregará a la Casa el sobrante, lo que no sería justo porque a ellas también, lo mismo que a las demás, se las viste a expensas de dicha Casa. En ese mismo artículo: mientras haya en

E. 92. Rc 6 A 93. Original autógrafo.

la Casa una Hermana que lleve el nombre de Superiora, se había pensado que a la primera Asistente no debía llamársela Hermana Sirviente.

— 9°. Esas líneas subrayadas son del artículo 9°.; todo lo demás es del 8°.

— 10°. La palabra ingratos, ¿no es demasiado dura, y no hace presumir que los pobres deben agradecimiento a las Hermanas de la Caridad? lo que no debe ser, porque las Hermanas tienen la obligación de servirles.

A continuación de la palabra de los Sacramentos, habría (que poner), me parece, que si al enfermo se le va alargando la vida y tiene devoción de volver a comulgar y necesidad de confesar, las Hermanas deben estar atentas a ello o incluso animarle a que lo haga.

— 11°. Después de la última palabra: sus deseos, (*añadir*) animando cuanto puedan a las Señoras u otras personas a hacer el mayor bien posible a los pobres.

— 19°. Después de esa palabra: de Hermana Sirviente, que no debe entenderse como de la Casa, añadir: estando en las parroquias; o bien un artículo que diga que las Hermanas Sirvientes deben ser consideradas como Superiores por las Hermanas «asociadas».

— 21°. A continuación de: por buenas intenciones que tengan, añadir: y ello de la manera más breve que puedan.

— 29°. Vuelve aquí la palabra Hermana Sirviente; además, ¿no es necesario decir que pedirán licencia a la Hermana Asistente sólo en caso de ausencia de la Superiora?, porque hay peligro en dar demasiado a las Asistentes por varias razones ya que nuestras Comunidades no son como las Religiones.

— 30°. Este artículo ¿no parece asegurar demasiado que las Hermanas pueden tenerse aversión unas a otras? Con frecuencia no se trata más que de un pronto de carácter en un acto determinado o en una palabra.

— 31°. En vez de aversión, poner descontento.

— Artículo 11°. del Empleo del día. Después de la lectura del Martirologio se hace la del punto de la Oración, porque si se la deja para después del rezo, están medio dormidas; y si queda un poco de tiempo para que se grabe bien en el pensamiento para el día siguiente.

La repetición de oración se hace todos los días después de la oración de la mañana.

Al final de este artículo (*poner*): es conveniente que nos coja el sueño con algún buen pensamiento.

He hecho estas observaciones porque su Caridad me lo ha dicho; la palabra Hermana Sirviente quedaría más clara si se añadiera: en las parroquias.

De nuevo me he enterado de que el confesor de Chars ¹ prohíbe con frecuencia (*a las Hermanas*) que digan las cosas al Señor Cura y en varias ocasiones, pregunta también lo que ha dicho éste; parece una curiosidad para prevalerse, luego, ante uno y otras.

1. Las dificultades habían de ir en aumento en 1657 (ver C. 591 y 592).

(Observaciones sobre el Reglamento de los Niños Expósitos)

248. A continuación del artículo 4º.

¿No sería conveniente preparar dos o tres Meditaciones sobre el tema del servicio a los Niños, tanto para darles a conocer (*a las Hermanas*) cuán agradable es a Dios, como el peligro que hay en servirles con negligencia y la recompensa de las que les sirvan como es debido? y que dichas Hermanas tomasen estos temas de oración todos los meses?

Después del artículo 6º.

No permitirán a los Niños que se levanten desnudos ni que (*al acostarse*) se desnuden por completo, ni siquiera andar descalzos ni con la cabeza descubierta, tanto para acostumbrarles a la honestidad y pureza como por requerirlo su salud; no los peinarán ni cambiarán de gorro en lugares descubiertos como el patio, ni con las ventanas abiertas en su misma habitación.

Cuidarán también de que, en invierno, los Niños no se queden demasiado junto al fuego, más bien harán que los pequeños jueguen a algún juego para entrar en calor, aunque de vez en cuando si les harán acercarse al fuego.

Guárdense igualmente de que los Niños se queden dormidos al sol, o en algún lugar malsano: esto, en cualquier estación.

Después del artículo 12º.

Las Hermanas que sirven a los Niños pequeños en sus habitaciones, procurarán corregirles con pequeñas privaciones o con palabras persuasivas que les animen al bien; pero si llegan a hacerse incorregibles y creen en ellas es necesario castigarlos de otra manera, se lo dirán a la Hermana Sirvienta, quien les azotara ella misma con el látigo o mandará a las Hermanas que lo hagan; esto ha de hacerse siempre sin apasionamiento y para ello, diferirlo algún tiempo después de conocida la falta y se guardarán mucho de golpearles en la cabeza.

Artículo 8º, de la Hermana Sirvienta.

Después de: *o de otro modo (añadir)* a no ser que fueran aptas para servir la casa.

9º.

A continuación de estas palabras: *y el silencio (añadir)*; a reserva de la necesidad que tengan de quebrantarlo por causa de su trabajo.

Señalar la hora a que deben empezar las letanías los días de fiesta.

249. ¿No sería necesario hacer también, por separado, los oficios de las Hermanas, como la portera, la despertadora, la cocinera y la que cuida la ropa blanca y los trajes?

E. 93. Rc 5 A 81. Original autógrafo.

Esta cuidará de que todo el hilo o seda se administre bien, que los Niños tengan lo suficiente para hacer su tarea, y de vender lo que se hace en la casa como también de cobrar el precio a los mercaderes, para dar cuenta de la ganancia a la Señora Tesorera de la Compañía de dichos Niños y de cocer...¹

A continuación del artículo 19 relativo a los Niños: que todos los Niños que trabajan hasta la edad de 16 años, se levantarán a las 5 en verano y a las 5 y media en invierno y se acostarán de ordinario todos a las 9 en punto.

A la hora en que han de levantarse los Niños, la Hermana que cuida de ellos irá a su habitación y los llevará a la Capilla para que oren a Dios; a la vuelta les hará dar la lección y luego se pondrán a trabajar; les llevarán el desayuno a las 8.

Dicha Hermana llevará todos los días a uno o dos de los Niños a Misa, a la hora a la que la Hermana Sirvienta juzgue conveniente, cuando la Misa no se diga en el Hospital; los colocará delante de ella, cuidará de que recen con atención y de vuelta a casa les reprenderá las faltas que hayan cometido.

En el artículo 7º. de las Reglas

Después de las palabras *en cuanto estén levantados*: que será lo más pronto a las 7 los más pequeños, empezando a las 6 y media a levantar a los de 6 y 7 años.

En el artículo 8º.

En vez de que sea la Hermana la que rece el Benedicite, se lo hará rezar a las niñas mayorcitas, por turno, cada una una semana; las que no vayan todos los días a Misa, rezarán todos los días el Rosario, en veces, a saber, una decena después de la oración de la mañana, dos después de dar las gracias de la comida y otras dos después de las gracias de la cena.

11-5-1656. 2º codicilo al Testamento: ver n. E. 111

E. 94 (A. 66)

(Sobre la necesidad de aceptar los traslados)¹

250. Punto: La primera razón por la que las Hermanas de la Caridad tienen que aceptar el cambiar de lugar, de personas y de empleos, es el respeto que debemos a la sumisión del Hijo de Dios, que se comportó de tal suerte.

La segunda es que todos esos cambios pueden y deben ocurrir; (*de lo contrario*) no se tendría, muchas veces, la paz interior que tan necesaria es para agradar a Dios y cumplir su santa voluntad.

1. Frase sin terminar en el original.

E. 94. Rc 5 A 66. Original autógrafo.

1. Pensamientos preparados para una Conferencia, quizá la del 6 de junio de 1656, sobre la indiferencia (IX, 773-792).

La tercera razón es la consideración que deben hacer las Hermanas de los trabajos que da el tener que contentar a todo el mundo, proveer de Hermanas a los lugares en que se pide Hijas de la Caridad para el servicio, dar satisfacción a tantas personas y tratar de evitar varios inconvenientes que pueden ocurrir.

Las faltas que pueden cometer las Hermanas si no aceptan esos traslados o cambios en todas las formas en que pueden proponerse, son grandes, porque en el caso de trasladar a una Hermana para enviar a otra, si la que se envía no es de su gusto o ha oído decir algo de ella, no se la recibe con alegría y cordialidad, no se le dice ninguna palabra amable, si se le da crédito... cuando estén juntas se replicarán unas a otras, será difícil frenar sus sentimientos sin dejarlos traslucir, y la cosa podría llegar a tal punto que al hablar con las Señoras, el maligno espíritu sugiriese se dijeran cosas desfavorables de su Hermana.

Otro mal sería, además, el mal ejemplo que se daría al prójimo; la imposibilidad de cumplir debidamente los reglamentos; el peligro de perder la vocación y una infinidad de otros males que serían muy largos de enumerar.

E. 95 (A 86)

Avisos de la señorita Le Gras a las Hermanas enviadas a Arras

(agosto 1656) ¹

251. 1º La Hermana Margarita Chétif y la Hermana Radegunda Lenfentin (sic) van a Arras por orden del señor Vicente, su muy honorable Superior, y siguiendo el deseo que a él le han mostrado las Damas Oficiales de la Caridad de París, a petición de algunas personas cualificadas de la villa de Arras, y por el tiempo que a él le parezca y que el susodicho señor su Superior juzgue oportuno.

2º. Van allá con las mismas condiciones que a los otros sitios en que tenemos establecimientos, a saber: para servir a los pobres corporal y espiritualmente, practicando todo lo que puedan de sus Reglas y de sus ejercicios, como lo harían si estuvieran en la Casa, recordando, sin embargo, que su principal es el servicio de los pobres y que deben preferirlo a cualquier otra cosa.

3º Reflexionarán con frecuencia que han sido instituidas para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, su patrono; aportarán todos sus cuidados para imitarlo en las virtudes de que les ha dado ejemplo, sobre todo en la humildad, la sencillez, la modestia y la caridad, que son las virtudes que componen su espíritu. El medio para ello es figurarse que el Salvador les esta presente: otro medio es actuar y hablar como lo harían si sus Superiores las vieran.

E. 95. Rc 5, A 86. Original autógrafo.

1. MV, I, 517 s; Ctn (1, 394), 30 agosto 1646

4º Pondrán todo su cuidado en vivir como verdaderas Hijas de la Caridad; se aficionarán a la pobreza de Nuestro Señor y lo honrarán por la práctica que harán de ella, administrando los bienes que tengan en administración, y contentándose con tener lo necesario para comer y vestir.

252. 5º Tendrán un gran respeto a las Señoras de la Caridad que las emplean en el servicio de los pobres, así como a los médicos y a las otras personas que les prestan servicio, obedeciendo a todos y cada uno según los cargos que tengan. Finalmente, respetarán y honrarán muy particularmente a los señores Eclesiásticos.

6º Si hay personas que desean emplearse en servir a los pobres, les enseñarán de buena gana lo que ellas saben, pero no se lo enseñarán a aquellos que no tienen otra mira en esto más que ganarse la vida; y para obviar todo accidente, no enseñarán a sangrar a ninguna persona de fuera, sólo podrán hacer sus sangrías en presencia de muchachas que ya sepan sangrar y hayan hecho su aprendizaje con algún cirujano, o incluso en presencia de otras personas habilidosas que saben los peligros que hay en sangrar.

7º. No se asociarán con nadie ni en sus ejercicios y empleos, ni para acostarse; estándoles esto expresamente prohibido.

8º Si se las quiere encargar de la administración de lo material de los pobres, se excusarán de ello, y, en cuanto les sea posible, no tocarán ningún dinero para distribuirlo a los pobres, sino que estimularán a los bienhechores a distribuirlo ellos; actuarán de este modo por dos fines principales: primero, a fin de que las personas que hacen la caridad tengan el mérito completo de su buena obra; en segundo lugar, a fin de obedecer a sus Reglas y a sus Superiores. En el caso de que ellas no puedan en absoluto impedir que se las encargue de algunos gastos menudos, será preciso que la Hermana sirvienta ponga por escrito el dinero que reciba, que ella mande a su compañera a comprar estas necesidades menudas, que apunte el total exacto en los gastos a fin de dar cuenta de ello a quien compete al menos una vez al mes o todas las semanas, en cuanto sea posible.

Si se da pan, carne y vino, dirán de qué modo se hace esto en París, y todo lo que ellas tomen será con recibo, y cuidarán de hacer ellas previamente sus compras.

253. 9º Dirigirán todas sus cartas y asuntos a París; escribirán de tiempo en tiempo a la Superiora y, si es necesario, escribirán igualmente al señor Vicente o al señor Portail, sobre todo cuando tengan dificultades notables en lo espiritual o en lo corporal.

10º. No recibirán ninguna visita en su casa, ni las harán sin necesidad; despedirán prontamente a las Señoras de la Caridad que las vayan a ver por los asuntos de los pobres; no comerán en casa de los externos, ni les ofrecerán de comer en su casa.

11º. No permitirán que ningún hombre entre en su habitación, ni siquiera el sacerdote ni el médico que estén encargados del cuidado de los pobres cuando vengan a hablarles, sino que bajarán abajo, las dos si es...

posible, a fin de recibir sus órdenes. Cuando nuestras Hermanas vayan a hablar al sacerdote, será ordinariamente en la iglesia; y al médico, será en algún lugar destinado para ello, como en la propia casa de éste o en casa de algún enfermo.

12°. Si en su alojamiento, antes de entrar en su habitación, hay un espacio amplio e iluminado, será en este espacio donde ellas podrán hablar con la gente; pero si no tienen lugar apropiado para ello, mandarán hacer una doble puerta que esté cortada y la abrirán por la parte de arriba cuando tengan que hablar con alguien.

13°. Cuando estén enfermas no mandarán venir ni al confesor ni al médico y no los detendrán más que en cuanto tengan de ello una verdadera necesidad; se comportarán así a fin de no abusar de la bondad de ellos y de no hacerles perder el tiempo, y porque éste es uno de los principales puntos de nuestras Reglas.

14°. Vivirán en buena unión y se tolerarán mutuamente, se pedirán perdón inmediatamente por los menores motivos de disgusto que se den. No hablarán de sus penas y dificultades a nadie, sea quien sea sólo se las dirán a Nuestro Señor al pie del crucifijo; se echarán toda la culpa a sí mismas y, no olvidándose de lo que son, creerán que nadie las puede ofender ni tratarlas peor de lo que merecen.

15°. Tomarán como confesor ordinario al que les ha nombrado el señor Vicente: se someterán a su dirección en todo para su conciencia, es decir, en todo lo que es conforme a sus Reglas y a la manera de dirección de su principal Casa de París.

254. 16°. Pero a fin de seguir exactamente estos consejos los leerán, durante los tres primeros meses, al menos una vez cada ocho días y luego los leerán una vez al mes, así como las Reglas comunes; pero como las Reglas son largas, las leerán en diversas veces o distintos días, haciéndolo de modo que hayan acabado de leerlas en 3 ó 4 días, y se preocuparán de observarlas fielmente.

17°. Y puesto que no podemos hacer nada sin la gracia de Dios, se la pedirán con frecuencia en sus oraciones a fin de poder hacer su santa voluntad por medio del cumplimiento de estas cosas.

18°. Durante su viaje cumplirán sus pequeños ejercicios de devoción, como la meditación, el Rosario y otras oraciones vocales, a las horas y en el modo que les sea posible. Estando en el coche se pondrán con frecuencia en la presencia de Dios, serán allí modestas y comedidas, no hablarán más que cuando tengan ocasión de decir alguna buena palabra de edificación y que sirva para gloria de Dios, o bien cuando se vean precisadas a ello para cortar las blasfemias y relajaciones. En los mesones, estando allí para comer o dormir, se juntarán, en cuanto sea posible, con las mujeres y las muchachas, y catequizarán a los pobres, si tienen tiempo para ello.

A su llegada a la ciudad de Arras se pondrán de rodillas al entrar en su habitación, luego irán a la iglesia para adorar al Santísimo Sacramento y para comulgar, si pueden.

E. 96 (A. 45)

(Consejos pedidos al Señor Vicente)

Hoy, 30 de diciembre de 1656

255 Al salir de mi última enfermedad grave, en el mes de (en blanco) del presente año, pregunté al Señor Vicente nuestro muy Honorable Padre e Instructor, con qué disposiciones debía resolverme a seguir viviendo.

Su caridad me dijo entre otras advertencias según la voluntad de Dios, que debía ser con la resolución de negarme a mí misma y renunciar a mis satisfacciones, rehusando a los sentidos y pasiones todo lo que les agrada, para honrar la conducta del Hijo de Dios en el empleo que hizo de éstas y aquéllos. Durante la enfermedad de mi caída, queriéndome instruir acerca de los medios de que podría servirme para ayudar a algunas personas a conocer sus faltas, y como le dijese a mi muy Honorable Padre que el deseo que tenía de que así lo hicieran me movía a señalárselas pero que no veía que esto diera resultado, o muy poco, su caridad me respondió que hacia falta soportar mucho y esperarlo más de Dios que de nuestros propios medios, diciéndome: ¿Y quién somos nosotros para pensar que podemos hacer algo tan difícil y tan importante? Lo que me hizo comprender que había cierta premura en mi celo que a veces podía entrar en ello mi pasión y me dio la inteligencia de otra práctica, la de servir a las almas en sus necesidades por medio de la paciencia, con los ojos puestos en Dios y esperando de El lo que yo no podía hacer, manifestándose con acto interior de confianza en su gracia y bondad; este medio ha parecido ser más eficaz.

Hablando a su caridad de la dirección de nuestras Hermanas, dada la diversidad de caracteres y de empleos, además de la libertad que tienen al estar en tan diversos lugares, con su misma caridad y bondad acostumbradas me replicó, entre otras instrucciones, que para llegar a tener el don de la dirección, era preciso conseguirlo por medio de la paciencia. Con ello entendí que no siempre era conveniente manifestar que se daba uno cuenta de las faltas, que había que deshacerse de la repugnancia que se experimenta en soportarlas, sobre todo no tratándose de cosas notables, y estar en guardia para no dejarse sorprender por alguna pasión que podría hacer tomar una determinación de disponer, haciendo uso de autoridad, del empleo de las Hermanas. cosa que se debe siempre... (frase sin terminar).

E. 97 (M 70)

(Sobre la Confesión)

256. Tenemos que hacer que nuestro espíritu se torne capaz de tener un conocimiento verdadero del Sacramento de la Penitencia y pensar seriamente por qué queremos recibirlo; y como este sacramento no tiene

E. 96 Rc 5 A 45. Original autógrafo.

E. 97 Ms A, Sor Chétif, 2, n. 70. Copia.

aplicación más que al alma pecadora, antes de presentarnos a recibirlo, tenemos que reconocernos y confesarnos como tales, desprovistas por lo tanto de la gracia de Dios, lo que es un mal insufrible para el alma verdaderamente cristiana.

Al verse nuestra alma en tal estado, sabedora de que no hay otro remedio a tan gran mal que la Confesión, después de haberse examinado cuidadosamente, debe concebir un santo odio contra sí misma, contemplándose tan fuera de razón como supone el haber querido levantarse contra su Dios tan bondadoso siempre con ella y que en sí mismo merece ser infinitamente honrado, produciendo con ello un dolor filial de haberle ofendido de tal manera y un firme propósito de vencerse a sí misma, evitar las ocasiones que la hacen caer en falta con tanta frecuencia; y sobre todo reconociendo que por sí sola le es imposible guardarse del pecado, debe hacer un acto de amorosa confianza para pedir a Dios la gracia de tener en adelante mayor cuidado y deseo de agradarle refrenando hasta el menor de sus malos hábitos, con la voluntad de amar a Dios por El mismo.

Después de esto, el alma llena de confusión se presentará a los pies del sacerdote como (delante de) su juez, acusándose sencilla y humildemente y esperará la santa absolución entre el temor y la esperanza, recibéndola con admiración al considerar que el gran amor que Dios nos tiene consiente en que el recuerdo de la muerte cruel de su Hijo nos merezca el perdón.

E. 98 (A. 26)

**(Razones para darse a Dios a fin de
participar en la recepción
del Espíritu Santo el día de Pentecostés)**

1657

257. El primer tema de mi oración es la impotencia de participar en ella si quedo encerrada en mi misma.

Considerando que soy de Dios por su Ser único y por la creación, que son los dos fundamentos de mi pertenencia a El, he visto que le pertenecía también por la conservación que es el sostén de mi ser y como una creación continua. Me he preguntado entonces qué pretendía yo hacer cuando pensaba entregarme a El. Y he visto que este poder de poseerme lo debía a la excelencia del designio que Dios tuvo al crear al hombre de unírsele estrechamente por toda la eternidad si ponía en práctica el único medio para ello que era la Encarnación de su Verbo, el cual al ser hombre perfecto quería que la naturaleza humana participase en la divinidad por sus méritos y por su naturaleza tan estrechamente unidos. ¡Ah!, ¡cuántas maravillas se ven en el cielo a este respecto en las almas que han dado a Dios ese «ellas mismas» que no puede ser otra cosa que la voluntad libre en cuyo uso y de ella, no quieren servirse más que como posesión o propiedad de Dios.

E. 98 Rc 5 A 26. Original autógrafo.

Excelencia del alma libre que no perteneciéndose ya a si misma, obra en todos sus pensamientos, deseos y acciones con la justicia de Dios, no habiendo nada tan razonable, ventajoso y justo como darse por entero a El.

¡Qué amor, qué inventiva, ha tenido la Divinidad para dar a conocer su omnipotencia en este hecho único y sin par de que la criatura le esté tan unida que en lo que la concierne, vaya de igual a igual con su Creador.

— Confusión por el abuso hecho —oblación entera y resolución no exenta de desconfianza— de hacer mejor en adelante.

258. La segunda oración sobre la segunda razón que tengo de darme a Dios para disponerme a participar en la recepción del Espíritu Santo, que es lo que perdería y el daño que me resultaría de ello.

Una de las mayores pérdidas que pueden sobrevenir a las almas que no participan en la venida del Espíritu Santo es que los dones infusos en el Bautismo no tienen su efecto; lo que nos hace comprender la verdad de una advertencia de Nuestro Señor a las almas cobardes y perezosas, de que no sólo no habrán conseguido nada, sino que lo poco que tienen les será quitado. Es verdaderamente colocarnos por nuestra miseria en la impotencia de que ni siquiera la gracia haga nada en nosotras. ¡Oh! ¡cuántas veces me he encontrado en tal estado! apartándome así del orden de los designios de Dios que son grandes sobre las almas a las que envía su Espíritu Santo. Esto me ha hecho ver que todos los desórdenes de la vida vienen por falta de darse a Dios para recibir al Espíritu Santo; y faltando sus dones, se aprecia una sorprendente diferencia en el obrar entre las personas que están animadas por ellos y las que no lo están, cuyo obrar es terreno y fuera de razón, como tantas veces por mi miseria lo he experimentado con los desórdenes de mis sentidos y pasiones.

259. De qué medios hay que servirse o qué disposiciones hay que tener para participar en la venida del Espíritu Santo.

Lo primero que me ha venido al pensamiento es que Nuestro Señor advierte a sus Apóstoles que tiene que dejarlos para ir al Padre y enviarles al Espíritu Santo. Esto me ha enseñado el desprendimiento general de todas las criaturas y aun el de la ternura de su presencia, para que viéndose libre mi alma de los impedimentos que podrían ser un obstáculo, El la llene, con su presencia, de sus dones que la sacarán de sus debilidades por la fuerza de su Amor y la harán obrar por su virtud.

No es, pues, bastante que me enseñes, oh Salvador mío, los medios para prepararme a la venida del Espíritu Santo, sino que hace falta que tú, alma mía, trabajes de verdad para vaciarte de todos los impedimentos, y actúes, o mejor dicho dejes actuar plenamente a la gracia que el Espíritu Santo quiere derramar en todas las potencias de nuestro ser; y esto no podrá ocurrir sino mediante la destrucción de mis malos hábitos que cuando llega el caso se oponen a ello. ¡Quita mi ceguera, Luz eterna! da sencillez a mi alma, Unidad perfecta! ¡humilla mi corazón para asentar el fundamento de tus gracias! y que la capacidad de amar que has puesto en mi alma no se detenga ya nunca más en el desarreglo de mi propia suficiencia que no es, en efecto, más que un

obstáculo y un impedimento al puro Amor que he de recibir con la efusión del Espíritu Santo. Confusión para mí a causa de mis engaños que tantas veces me han atado a falsedades, apartándome de la Verdad eterna ¡Consume todo esto, fuego del Amor divino, aunque yo no merezca tal gracia!

260. El tema de esta oración es continuación de la anterior. De los medios y disposiciones necesarios para participar en la venida del Espíritu Santo.

El primero me ha parecido es la estima en que debemos tenerla tanto por su grandeza como por el bien y la gloria eterna que de ella recibiremos. ¿Hay acaso algo más excelente, en el cielo y en la tierra, que este tesoro? ¿Cómo vivir fuera de razón después de haberse entregado totalmente para prepararse a este bien infinito? ¿No debería yo desear morir, ¡oh Dios mío tan pronto como lo hubiera recibido? Vivir tanto como tú quieras, pero dé tu vida que es toda de Amor. ¿Por qué no podré, ya desde este mundo derramarme en el océano de tu Ser divino? Al menos, si soy tan dichosa que llego a recibir el Espíritu Santo, ¡cuánto tengo que desearlo, y con todo mi corazón! Ya no más vida que para seguir este camino; no más satisfacciones que la de amar y querer tu divino benéfico.

Todavía ves en mí algunas flaquezas en cuanto a la afición a las criaturas: consúmelas, fuego ardiente del divino Amor, y por el efecto de tu gracia, debilita mis pasiones y el uso de mis sentidos, para que siendo ya impotente, te tribute el honor que mi voluntad no ha sabido exigir a sus desmanes y que hubiera debido tributarte siempre. Rechazo con todo mi corazón los excesos de mi animalidad a los que renuncio para siempre por más sollicitaciones que me dirijan el mundo, la carne y el demonio por lo menos si tengo la dicha de que tu bondad se digne venir a mí y restablezca las gracias que me concedió en el santo bautismo. Padre Eterno te pido esta misericordia por el designio que tuviste desde la eternidad dé realizar la Encarnación de tu Hijo, y tú, Salvador mío, concédeme esta gracia por los méritos de la Santísima Virgen y el amor que le tienes.

¡Oh Divino Espíritu! opera tal maravilla en este sujeto tan indigno por la unión amorosa que desde toda la eternidad tienes con el Padre y el Hijo.

261. Temas de oración del tercer día:

De las señales en que se reconoce haber participado en la venida del Espíritu Santo.

Considerando lo que la Persona del Espíritu Santo es en la esencia divina, he visto la perfecta unión de los Tres en la unidad y recordando la gloria que la Santa Iglesia les tributa siempre al fin de los salmos, mi espíritu se ha detenido en esta verdad: que la Divinidad no podía ser honrada debidamente más que por su misma gloria, en toda la eternidad, y he visto que uno de los efectos del Espíritu Santo en Dios es el de la unión recordando entonces el designio de Dios en la creación del hombre a su imagen y semejanza, he considerado en dicho hombre sus tres excelentes facultades, de las que las dos primeras están orientadas a la tercera que es la voluntad; y por esta semejanza me ha parecido que cada una de las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad operaba en cada una de esas..

facultades, y que el Espíritu Santo por su poder unitivo confería a la voluntad la facilidad para unir perfectamente, de suerte que no exista en el alma ningún desarreglo, lo que la mantendría en la excelencia de su primitivo estado en la creación, participando en esa primera gloria que honra la gloria eterna de Dios, después de la abundante redención ofrecida por el pecado. Y mi espíritu ha recordado el pensamiento que había tenido de que el designio de la Santísima Trinidad era que el Verbo se encarnase ya desde la creación del hombre, para hacerle llegar a la excelencia del ser que Dios quería darle por la unión eterna que quería tuviese con El, como la más admirable de sus operaciones exteriores.

Mi oración ha sido más de contemplación que de razonamiento, con gran atractivo por la Humanidad santa de Nuestro Señor y el deseo de honrarla e imitarle lo más que pudiera en la persona de los pobres y de todos mis prójimos, ya que en alguna lectura he aprendido que nos había enseñado la caridad para suplir la impotencia en que estamos de rendir ningún servicio a su persona, y esto ha penetrado en mi corazón de manera especial y muy íntima.

262. El tema de mi sexta oración ha sido de las señales que Nuestro Señor mismo da para saber si se ha recibido el Espíritu Santo.

El amor fuerte y tierno de Nuestro Señor se mostró bien cuando anunciaba a los Apóstoles el consuelo que la venida del Espíritu Santo iba a darles, y se lo manifestó de dos formas: una, diciéndoles que el Espíritu Santo les daría testimonio de El. Pero, Salvador mío, ¿no les habías ya dado tú mismo bastante testimonio con tus palabras y acciones durante tu vida humana y después de tu resurrección? ¿Qué más había de darles esa venida del Espíritu Consolador que el Padre enviaría por ti? ¡Oh secreto profundo e inescrutable! ¡Trinidad perfecta en poder, sabiduría y amor!, acababas la obra de la fundación de la Iglesia Santa a la que querías hacer Madre de todos los creyentes, y para ello la consolabas por las operaciones infinitas con las que confirmabas las verdades que el Verbo Encarnado le había enseñado; infundías en el cuerpo místico la unión de tus producciones, dándole el poder de operar maravillas para hacer penetrar en las almas el testimonio verdadero que querías diera de tu Hijo; operabas en los miembros de ese cuerpo místico santidad de vida por los méritos del Verbo Encarnado, y el Espíritu Santo en su amor unitivo se lo asociaba para que produjera los mismos efectos de su misión, dando ante los hombres el testimonio de la verdad de la divinidad y humanidad perfecta de Jesucristo, testimonio que debía servir a todos los hombres de gozo, emulación, desprendimiento efectivo de todo afecto, para que ellos pudieran formarse según sus acciones santas y divinas, lo que en nosotros produciría la resolución de vivir como criaturas racionales. Esto es, me parece, lo que Nuestro Señor quería decir a sus Apóstoles cuando les anunciaba que después de la venida del Espíritu Santo, ellos también darían testimonio de El. Y esto es lo que tienen que hacer todos los cristianos: no ya dar testimonio sobre la doctrina, cosa que incumbe sólo a los hombres apostólicos, sino con sus acciones perfectas de verdaderos cristianos. ¡Qué felices

son las personas que por disposición de la divina Providencia tienen el deber de continuar en todas las prácticas más sencillas de su vida el ejercicio de la caridad!

263. ¡Oh Espíritu Santo! sólo tú puedes hacernos comprender la grandeza de ese Misterio que parece, si se puede hablar así, manifestar la impaciencia de Dios; es más bien el anuncio de que se acerca el cumplimiento del designio de Dios sobre la naturaleza humana, para que alcance la perfección de la unión que su omnipotencia quiere realizar en ella. ¡Oh hombres cegados por bagatelas, y yo más que ninguno! Elevemos nuestro espíritu no por encima de lo que somos en los designios de Dios, porque eso es imposible, sino por encima de nuestra inclinación natural procedente de la corrupción del pecado, para que en todas nuestras acciones podamos honrar a Nuestro Señor por el testimonio que quiere demos de El haciendo las mismas acciones que El hizo en la tierra, a las que por su amor aplicará el mérito de las suyas; queriendo por este medio que todos los cristianos tengan, ya en esta vida, la unión con Dios que El nos ha merecido.

Como medio para ello, intentaré, ayudada por su gracia, arrancarme de mis perezas y servirme de una práctica que una lectura me ha enseñado: la de considerar en todas las ocasiones que se me presenten de hacer algún bien a mi prójimo, no ya solamente la recompensa que El tiene prometida como si se le hiciera a El mismo, sino que ese prójimo toma el lugar de Nuestro Señor, lo sustituye, por una invención de amor que su bondad sabe y que ha dado a entender a mi corazón, aunque yo no puedo explicarla.

Y del pensamiento que su bondad me ha inspirado precisamente cuando estaba distraída por un movimiento de vanidad creyendo que me veían hacer una buena acción: el de acostumbrarme a fijar en mi mente la creencia de que me están mirando Dios y los Angeles.

E. 99 (M 72)

(De la Sagrada Comunión)

264. Para disponernos a comulgar bien, debemos considerar tres tiempos: el que precede a la Sagrada Comunión, el de la Comunión misma y el de después.

En el primero debemos fijar en nuestra alma lo que es la Sagrada Comunión y quién es el que va a comulgar. Recordar lo que la fe nos enseña: que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad en la unidad de su esencia. Esto nos infundirá el respeto que la criatura debe a su Creador y producirá en nosotros un Conocimiento de nuestra dependencia de Dios junto con la confesión de nuestra nada si El no nos asiste, dándonos también un gran deseo de la Sagrada Comunión.

E. 99. Ms, A, Sor Chétif, 2, p. 40. Copia.

Hemos de considerar qué motivo puede haber tenido Dios para esta acción tan admirable e incomprensible para los sentidos humanos; y como no podremos encontrar otro que su puro amor, debemos, con actos de admiración, adoración y amor, dar gloria y honor a Dios en agradecimiento de este invento amoroso para unirse a nosotros; unas veces preguntándole si no era ya bastante con haberse hecho hombre para ganar nuestro corazón por entero; otras, pidiéndole nos diga qué hay en nosotros que quiera El hacer suyo a tan alto precio, para ofrecérselo.

Es preciso que el conocimiento de la dignidad excelsa del Santísimo Sacramento produzca en nosotros el de nuestra impotencia para prepararnos bien a recibirlo; y con tal motivo, desear y pedir al amor autor de tal maravilla, que es el Espíritu Santo, se digne bajar a nuestro corazón para ser El mismo su ornato poniendo en él todas las disposiciones necesarias para honrar la presencia de tan alto Señor.

Podemos otras veces presentar a la Santísima Trinidad lo que su omnipotencia ha hecho en nosotras y pedirle venga a recrearse en lo que le pertenece.

A veces también, ofrecer a Dios las buenas disposiciones de la Santísima Virgen y las de los santos, con el deseo de hacerlas nuestras, para así recibir en nosotras a Nuestro Señor con más honor; todo ello, con actos sencillos del entendimiento y de la voluntad, que produzcan impulsos interiores de amor, permaneciendo en paz y esperando con gozo la presencia del Señor, a quien debemos desear como al Amado de nuestra alma.

265. Considerando quiénes deben comulgar con frecuencia, debemos humillarnos mucho pues tienen que ser las almas enteramente desprendidas de todas las cosas, con un gran amor a Dios y que no retroceden nunca en el camino del santo amor.

El segundo tiempo es el de la recepción de la Sagrada Comunión; después que los actos que acabamos de mencionar hayan puesto nuestra alma en paz y tranquilidad, iremos a recibir este augusto Sacramento como a nuestro Dios, nuestro Rey y nuestro Esposo, haciendo actos de adoración, dependencia, confianza y total abandono de cuanto somos, suplicándole tome entera posesión de ello, uniéndonos enteramente a su voluntad como a la de nuestro Esposo, haciendo muchos actos de amor y considerando los motivos que hay en El para suscitar nuestro amor, sobre todo el de su presencia real en nuestro pecho, y estarnos atentas a lo que le plazca operar en nosotras, aunque no lo veamos.

El tiempo que sigue a la Sagrada Comunión debe estar unido a esos mismos actos y sentimientos, manteniéndonos atentas a su divina presencia y expresando nuestra acción de gracias unas veces, sencillamente a la Divinidad, otras, multiplicando actos separados a las tres divinas Personas según sus atributos, regocijándonos y admirando este sorprendente invento y amorosa unión por la cual Dios, viéndose en nosotros, nos hace una vez más a su semejanza con la comunicación no sólo de su gracia sino de El mismo, que nos aplica tan eficazmente el mérito de su vida y de su muerte y nos da la capacidad de vivir en El; teniéndolo vivo en ella, el alma puede...

ocuparse en este ejercicio con una gran sencillez agradeciéndole todos los momentos de su vida, ofreciéndole toda la gloria que eternamente ha recibido de El mismo, la que le tributará por la eternidad la humanidad santa de su Hijo y la que recibirá por siempre de todos los bienaventurados; todo ello, en acción de gracias por el gran bien recibido de su bondad, tan generosa hacia nosotros.

E. 100 (A. 95)

**Proyecto de Reglamento
para las huérfanas que se quieren confiar
a las Hermanas de la Caridad en Cahors**

Julio 1657

266. Las niñas serán advertidas de que se levanten inmediatamente después de la oración de la mañana de las Hermanas, mientras se visten, considerarán que éste es quizás el último día de su vida y que habrá que dar exacta cuenta a Dios de todas las cosas, a solas con Dios.

A las seis se reunirán en la sala donde inmediatamente después invocarán al Espíritu Santo con un *Veni Sancte Spiritus*, y saludarán a la santísima Virgen y 8 sus ángeles de la guarda y les pedirán que las tomen bajo su santa protección y las mantengan, si les place, en la comunión de los santos y en la santa Iglesia Militante que son como los buenos cristianos, para entrar en todas las intenciones de Dios.

Cada semana tomarán una virtud a imitación de la santísima Virgen, y se abandonarán a Dios con la confianza de que El se la hará practicar. Pedirán a la santísima Virgen y a su ángel de la guarda que les obtengan la gracia y la fuerza para ello, y con esta intención rezarán un *Pater*. Cada día elegirán un alma del Purgatorio por la que ofrecerán todo su trabajo y todas las oraciones de la jornada.

Se pondrán al trabajo y lo ofrecerán para pedir a Dios la paz universal y la unión en la santa Iglesia y la Gracia de que el Santísimo Sacramento sea en ella bien administrado, particularmente en esta casa.

Después de las siete pondrán el reloj para una media hora, durante la cual se leerá un capítulo del libro que se designe; se volverá a dar vuelta al reloj, se guardará silencio durante una media hora para prepararse bien a oír la santa misa; se ofrecerá el silencio de la misa para pedir a Dios las gracias que son necesarias a nuestros Superiores para sus necesidades particulares y para la dirección de nuestras almas y por las de esta casa.

267. Oirán la santa misa por todas las intenciones que se les han dicho. A las ocho volverán al trabajo hasta las nueve; lo ofrecerán para pedir a Dios las gracias y las fuerzas que son necesarias a los pobres afligidos para sacar provecho de sus penas y las gracias necesarias a los agonizantes para bien morir

E. 100 Rc 5, A 95. Original autógrafo en Arch. Nat. S 6163.



A las nueve y tres cuartos se hará el examen en el que se marcarán los puntos dichos en voz alta; al final se rezará un *Pater* para pedir a Dios el santo bautismo para los niños que vienen al mundo.

A las diez irán a comer; al pasar por delante del altar se hará una parada para pedir a Dios las gracias necesarias para no ofenderle; al comer, no comerán más que para la necesidad; se guardará silencio durante este tiempo, o al menos no se hablará más que por necesidad.

Después de comer se hará la recreación para honrar la infancia de Jesús.

Se volverá al trabajo, se ofrecerá para pedir a Dios las gracias necesarias a todos los enfermos para recibir bien todas las caridades espirituales y temporales y la fuerza de sufrir bien sus dolores para agradecer a Dios.

A las once se rezará el rosario con atención, y en todas las intenciones de Dios, a continuación se hará la lectura (durante) media hora.

A las dos se guardará silencio hasta las tres, y durante él se reflexionará sobre la lectura que se haya hecho, y de vez en cuando se pedirá misericordia para si y para los pecadores; al final del silencio se dirán en voz alta siete *Pater noster* y *Ave* por la intención del santo escapulario de nuestra Señora del Carmen y para pedir los siete dones del Espíritu Santo.

A las cuatro se irá a la iglesia media hora.

A las cinco menos cuarto se hará el examen como por la mañana y al final se rezará un *Pater* por los pobres presos.

A las cinco se irá a cenar de la misma manera que a la comida.

A las seis se volverá al trabajo, se ofrecerá para pedir a Dios que le agrade devolver el primitivo fervor en su servicio a los sacerdotes, los religiosos y religiosas y a todos los cristianos y que le plazca darles la perseverancia para gloria suya.

A las siete se invocará al Espíritu Santo y a la santísima Virgen como por la mañana, en cuya presencia se dará cuenta de la fidelidad o fallos a la Regla y de la virtud que se haya tomado y de alguna de las lecturas de la jornada: esta rendición de cuentas se ofrecerá por la última intención.

Cuando se reconozca, en las ocasiones, haber practicado cualquier virtud, se reconocerá que es Dios quien lo ha hecho en nosotros y, al mismo tiempo, hay que darle gracias otras tantas veces elevando el corazón hacia, El.

Se ofrecerá la plegaria de la noche para agradecer a Dios las gracias que hemos recibido (durante) la jornada, y para pedirle perdón por las faltas que se hayan cometido; se impondrá silencio como penitencia.

Todo se hará para la mayor gloria de Dios.

(Del cuidado que las Hijas de la Caridad han de tener por la conservación de la Compañía)

268. — La primera razón es la desgracia eterna e inevitable que merecerían las que por malicia fueran causa de la pérdida o ruina de una cosa que Dios ha hecho por disposición de su Providencia, como tenemos motivos para creer que es la Compañía.

La segunda, la pérdida que supondría para tantas personas a las que Dios puede llamar a la Compañía si ésta subsiste, lo que no será si llega a desaparecer. El perjuicio que resultaría a muchos pobres, tanto para la salvación de su alma como por su bien material, si la compañía se perdiera, ya que no tienen otro medio para ser atendidos, a no ser que Dios suscitara otra.

Y cuarto, el agravio que cada una en particular haría a Dios si con su malhadada soberbia quisiera oponerse a la divina voluntad sobre el establecimiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad, haciendo cosas que tienden a la pérdida y ruina total de dicha Compañía.

2º.

269. — Muchas cosas hay que pueden hacer las Hermanas y que se encaminan a la ruina total de la Compañía.

Una de las principales es la falta de estima que pudieran tener por la forma de vida en que las Hijas de la Caridad deben comportarse en todas sus acciones, ateniéndose a la práctica de su Reglamento.

Otra cosa es no declarar el enfriamiento que nuestro amor propio puede insinuarnos hacia nuestra vocación.

Una, muy peligrosa, es la ligereza en el hablar de las Hermanas cuando se presenta la ocasión de hablar de todo lo que ocurre en general y en particular en la Compañía, sobre todo cuando se da el traslado de alguna Hermana que sienta antipatía o aversión hacia otra (con frecuencia puede ser alguna que le haya hecho una advertencia o que sea o haya querido ser más observante y cumplidora de sus obligaciones) y por eso la criticará o hará que la critiquen; compadecerá a las que manden con ella y esto dará motivo para murmurar que su disgusto por la vocación procede de la diversidad de caracteres con los que se tienen que encontrar en el nuevo destino, aunque en realidad de lo que procede es de su falta de mortificación, afición al mundo y de un principio de relajamiento que se habrán ocultado a ellas mismas y a sus Superiores.

270. — Otra cosa muy de temer es que como la mayoría de las que entran en la Compañía no tienen costumbre de conversar con personas de elevada posición, de manejar dinero ni de tener muchas cositas que se ven en libertad de tener; cuando empiezan a acostumbrarse a tratar con personas de posición, abusan, se apartan del respeto que les deben y llegan a tal.....

atrevimiento que podrían hacerse insoportables; en cuanto al manejo del dinero, podrían llegar a apropiárselo y a usar de él según su inclinación, a hacerse con cosas inútiles porque han visto que otras las tienen y hasta dárselas a sus familiares u otras personas de su preferencia, y esto no sólo de lo suyo sino del bien de los pobres; y esa demasiada libertad que toman con las Señoras podría hacer que algunas, por una tolerancia mal entendida, y ya medio a disgusto con su vocación, pedirían a las señoras para dar a las que vieran vacilantes en salirse de la Compañía.

Los medios para impedir la pérdida de la Compañía que producirían todas estas cosas, son: dar mucha importancia a la práctica de todos sus reglamentos, tanto en general como en cada cosa en particular y muy especialmente:

— Evitar el trato inútil y las bromas con las personas de fuera.

— Poner cuidado en no entretenerse en ningún lugar más de lo necesario, huir por completo del trato de los hombres, ni de tener bromas con ellos y procurar retirarse temprano por la noche.

E.E. 102 (A. 94)

Plano del edificio de la Casa. Barrio de Saint Laurent

(1658) ¹

271. A continuación de la tahona, la escuela y, después, la sala de curas para los enfermos; a continuación, la puerta grande: después un corral — si se puede — y una fosa ²,

Arriba, a continuación del recibidor, hacer un dormitorio.

Encima del dormitorio, la enfermería; y encima de la enfermería, un granero.

Hay que buscar el modo de ir a todos estos lugares altos por la escalera principal del edificio viejo y, si es posible, hacer, frente al dormitorio, un despacho o cámara pequeña.

¿Podrá aguantar el muro, que no tiene más que pie y medio y en algunos sitios 2 pies, y cuánto cuesta la toesa?

¿Que cimiento hay que poner al muro que soporta al edificio? ¿qué grosor y cuánto cuesta la toesa?

¿Qué separación hay entre las encinas?

E. 102. Rc 5, A 94. Original autógrafo.

1. Coste, MV,1, 450 cita este texto como de 1658, poniéndolo en relación con las obras de ampliación reemprendidas en este año y que ya se trataron en el Consejo de 27 de abril de 1656, (cf. SVP, XIII, 716, Sig. X, 836); pero, ¿no podría remontarse ya a 1654, cuando la Santa habla a Sor Bárbara Angiboust de la necesidad inmediata de reconstruir el muro y los proyectos «a más largo plazo» de otras obras? Cfr. C. 452, L 375 y, después, C. 530, L 392, fechada hacia abril de 1656. La respuesta del arquitecto Rc 5, It 1.038 parece directa a estos apuntes. Cf. *Anales*, 1974, julio, p. 9.

2. ¿Un pozo negro?

- ¿Qué altura mínima hay que dar a un dormitorio?
¿Se podrá poner una fuente?
¿Qué hay que hacer para contratar a un albañil?

E. 103 (A. 18)

(Deseo de imitar a Nuestro Señor en su muerte)

16 de agosto de 1658

272. El lunes, en la Sagrada Comunión, en el momento de recibirla, sentí de pronto la advertencia o deseo de que Nuestro Señor viniera a mi acompañado de sus virtudes para comunicármelas, porque me parece que antes me había sentido avergonzada del abuso que había hecho del honor de recibirle.

Y como el tema de nuestra oración de la mañana era de las señales que aparecieron en el momento de su muerte, le pedí para mi dos de ellas: que el velo del templo, que me figuraba ser mi entendimiento, se rasgase para no detenerse ya en mi propio juicio y que la roca de mi corazón se quebrase por medio de la tolerancia y mansedumbre hacia mi prójimo.

Y como medio, me vino al pensamiento que debía mirar a Nuestro Señor en los últimos instantes de su vida; lo que más me sirvió de lección fue su última palabra: Padre, en tus manos entrego mi espíritu, dándoseme a entender que no debía hacer ninguna cosa importante sin esta relación; y su última acción, que fue inclinar la cabeza, debía servirme de advertencia para no fijarme en mirar tantas cosas y para condescender humildemente.

E. 104 (M. 73)

**(Sobre el espíritu interior necesario
a las Hijas de la Caridad)¹**

273. Nuestra conversación interior con Dios debe ser, a lo que me parece, el recuerdo habitual de su santa presencia, adorándole al dar las horas haciendo actos de amor hacia su bondad, trayendo a la memoria lo más que podamos los motivos que más nos han impresionado en la oración y principalmente los afectos y resoluciones que durante ella hemos formado para corregirnos y adelantar en este santo amor.

En todas las ocasiones penosas para los sentidos, tenemos que mirar la paternal bondad de Dios que como buen Padre permite nos afecte su justicia divina, unas veces para corregirnos, otras para manifestarnos su gran amor haciéndonos participar en sufrimientos para aplicarnos el mérito de los de su Hijo y que por nuestra parte se lo agradezcamos.

E. 103. Rc 5 A 18. Original autógrafo.

E. 104. Ms, A, Sor Chétif 2, p. 36. Copia.

1. Copia de un pequeño manuscrito de devoción compuesto por la Señorita Le Gras.

Cuando se nos presentan las cosas que nos son gratas y los asuntos ocurren según nuestros deseos, antes de dejarnos ir a la alegría que se nos ofrece, miremos a Dios con mirada interior y seamos agradecidas a su misericordia que por su solo amor nos da este consuelo; aceptémoslo con esta mira y unamos a ello algún acto de amor.

Debemos intentar también que todos los objetos que se presentan a nuestros sentidos nos sirvan para elevar nuestro espíritu hacia Dios, unas veces mirándolos como creados por su mano omnipotente, otras considerando los designios de Dios al crearlos, que casi siempre son en provecho del hombre para que éste se los agradezca.

Otras veces, pensemos en la excelencia del ser que Dios nos ha dado para elevarnos así por encima de las cosas rastreras hacia las que nos atrae nuestra naturaleza corrompida por las vanas inclinaciones de nuestros afectos a cosas que no merecen llenar nuestro espíritu, y protestemos de que no queremos nada en la tierra fuera de Dios.

274. Cuando a veces apremiadas, según nos parece, por la necesidad, deseemos o busquemos la ayuda de las criaturas y ésta llegue a faltar, sea por disposición de la divina Providencia, sea por algún fallo del otro que, en realidad, procede también de esa disposición, miremos inmediatamente la santa voluntad de Dios y aceptándola en esa privación, elevemos nuestro espíritu a El, recurriendo a El solo y considerando que desde toda la eternidad ha sido y es suficiente a Sí mismo y, por consiguiente, puede y debe bastarnos a nosotras también; y puesto que somos tan dichosas que nos hallamos en un estado en el que debemos tenerle a El solo por consuelo, hagamos interiormente un acto de aceptación amorosa de la privación de lo que nos falta, aunque nos parezca muy justo y necesario tenerlo, y permanezcamos en paz y a solas con Dios, sin murmurar contra las criaturas que todas a una no serían capaces de darnos motivo de disgusto si Dios no lo permitiera. Pero hemos de intentar que nuestro espíritu se una fuertemente a Dios y que nuestra voluntad produzca tales actos, ya que esto es, me parece, un medio adecuado para tener nuestro espíritu ocupado en Dios según su divino agrado. En todas estas circunstancias de que acabamos de hablar, tenemos que acostumbrarnos a hacer actos de deseo de conocer a Dios y de conocernos a nosotras mismas, que nos lleven a producir actos de amor a Dios, como se lo debemos, y a negarnos lo que le desagrade. Abandonémonos con frecuencia a El, mostrémosle nuestro corazón lleno de confianza y gratitud e intentemos tener de vez en cuando en los labios algunas oraciones jaculatorias.

E. 105 (A. 27)

Práctica del puro Amor

275 Aquí nos tienes, Señor Mío, al pie de tu cruz en la que te veo clavado, para que nos atraigas a Ti como lo has prometido. Si no fuera

E. 105. Rc 5 A 27. Original autógrafo.

porque tu palabra es todopoderosa, temerla la fuerza de gravedad de las aficiones terrenas; pero bien la conocías, amado Salvador, puesto que no nos pides ni nuestro consentimiento ni nuestro trabajo. Actúa fuertemente uniendo mi amor a tu Muerte, que por tu Amor triunfa de la vida.

El puro amor consagrado a Dios

En San Juan ¹ 28, Padre, glorifica tu Nombre. Llegó entonces una voz del cielo: Le glorifiqué y de nuevo le glorificaré. — 29 — La muchedumbre que allí estaba y oyó, decía que había tronado; otros decían: le ha hablado un Angel. — 30— Jesús respondió y dijo: no por mí se ha dejado oír esta voz, sino por vosotros. — 31 — Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera — 32 — y yo, si fuere levantado de tierra, atraeré todo a mí. — 33— Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir. — 34— La multitud le contestó: Nosotros sabemos por la ley que el Mesías permanece para siempre, ¿cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Queridas Hermanas y todas las almas que aspiran a la perfección del puro amor divino, aquí tenemos las palabras de nuestro amado Maestro y Amante que nos enseñan debemos pretender llegar a ese amor, quedando su designio claramente expresado con esa atracción que quiere ejercer cuando sea levantado de la tierra.

276. Admiremos cómo lo ha dispuesto todo para hacer eficaces esas palabras y darnos a conocer que todas las almas predestinadas tienen parte en ellas puesto que hablaba a toda la turba que le seguía, pero delante de ella se dirige a Dios su Padre con unas palabras que deben cautivarlos. Le pide la gloria de su nombre, precedida y seguida de tanto amor.

Y para manifestar que era su Hijo quien hablaba con poder para efectuar sus promesas, se deja oír, y el pueblo le reconoce verdaderamente como al Cristo, preguntándole quién era el Hijo del hombre, ya que les hacía comprender que iba a morir puesto que había de ser levantado de tierra. ¿Era necesario nada más, oh Amado? ¿Por qué ha prevalecido y prevalece la vanidad frente a la verdad? Seamos más esforzadas, queridas Hermanas, y cumplamos tanto como nos sea posible la palabra de Dios dicha a su Hijo de que su nombre será glorificado; y lo será por el efecto de la promesa de Jesús de atraerlo todo a El cuando sea levantado, lo que dará el dominio sobre todas las cosas al que es el Autor de todo como muy justo es.

Pero ¿no es una gloria para las almas el cooperar con Dios en el cumplimiento de sus designios? Adhirámonos, pues, a la voluntad de nuestro Amado para que sus palabras sean verdad en nosotras.

¿Qué sería de nosotras si viéndole levantado con el deseo de atraernos a El permaneciéramos tan fuertemente asidas a la tierra que el peso de nuestras malas aficiones prevaleciera sobre el poder de atracción de su puro amor?.

1. Jn. 12.

Atráenos, pues, Señor mío, y correremos, y el olor de tus perfumes penetrará de tal manera en nosotras que nada ya podrá separarnos de tu caridad.

Quieres atraernos a ti. Haz que esta palabra se grabe profundamente en nosotras: si somos tuyas, ya no nos perteneceremos y si creemos que somos tuyas, ¿no será un latrocinio hacer uso de nosotras y vivir, por poco que sea, alejadas de los preceptos del puro amor que nos has enseñado en este mundo?

277. Nuestra vida debe, por lo tanto, después de una completa aquiescencia por parte de nuestra voluntad a la pureza del santísimo amor, consistir en una continua observancia de la regla que nuestro Amante nos ha dejado desde que fue levantado de la tierra hasta su muerte.

Demos, pues, el primer paso para seguirle que es el de decir con todo nuestro corazón: yo lo quiero, amado Esposo, lo quiero así y para probártelo te sigo hasta el pie de la cruz que escojo por mi claustro; y ahí quiero dejar a la tierra lo que son afectos terrenos, puesto que tu voz me convi-da, hablándome al corazón, a que incline el oído y olvide mi pueblo y la casa de mi padre para que tu Amor quede prendado de mi ², Al pie de la Cruz santa y sagrada te adoro, pues, y sacrifico *todo* lo que pudiera ser impedimento a la pureza del amor que quieres de mí, sin pretender en adelante otro gozo que el de estar sometida a tu divino agrado y a las leyes de la pureza que tu Amor me propone.

No se espanten, queridas hermanas, aun cuando con esta palabra *todo* no pretenda exceptuar nada; que las espinas de estas dos rosas no les sean obstáculo para adornarse con este ramillete que tendrá la virtud de hacerlas gratas a nuestro Amante, de quien la que nos ha precedido y a quien podemos considerar como nuestra Abadesa, ha dicho que era blanco y sonrosado ³. Y puesto que Dios al crear el mundo nos ha enseñado que la semejanza era algo que dependía de su amor, conservemos en nosotras su imagen, tratemos de asemejarnos a El por esas dos eminentes perfecciones: la de la pureza, representada por la blancura, y la de la caridad por el color sonrosado de la rosa; nos representan la pureza de Dios en Sí mismo por su gran simplicidad, y la pureza de Dios en todas las gracias que su bondad ha comunicado de siempre y seguirá comunicando a todas sus criaturas con completo desinterés suyo.

278. Amor de Dios en Sí, que en la unidad de su esencia engendra de toda eternidad a su Verbo por el conocimiento de Sí mismo y la procesión del Espíritu Santo, producción de su Amor recíproco.

Amor de Dios hacia los hombres, que le ha llevado a querer que su Hijo se hiciera hombre, porque pone sus delicias en estar con los hijos de los hombres ⁴ y para que acomodándose al estilo de los hombres, les diese.

2. Cf. Salmo 44.

3. Cf. Cant., 5, 10.

4. Cf. Pr., 8, 31.

todos los testimonios que su vida humana contiene de que Dios les ha amado desde toda la eternidad.

Amemos, pues, al Amor y llegaremos a concebir lo que es su duración que no depende en manera alguna de nosotros, y para ello traigamos con frecuencia a la memoria el recuerdo de todas las acciones de nuestro Amante para imitarle: no contento con amar en general a todas las almas llamadas, quiere tener algunas predilectas, elevadas por la pureza de su Amor.

Y antes de entrar en la práctica de esta alta proposición, admiremos la bondad de nuestro Amante y con esa sencillez de la paloma que El pide de nosotras, preguntémosle si nos ama y si quiere ser amado por nosotras.

279. ¡Señor mío! He recibido no sé qué luz nueva acerca de un amor no ordinario que deseas de las almas a las que escoges para que ejerzan en la tierra la pureza de tu Amor. Aquí tienes un rebañito, ¿podremos pretender ese amor? Me parece que tenemos ese deseo en el corazón, pero el conocimiento de nuestra flaqueza que se manifiesta en nuestras infidelidades pasadas, nos hace temer que nos rechaces. No obstante, el recordar que no has limitado el número de veces en que hemos de perdonar a nuestros enemigos, nos hace creer que eso será lo que harás con nosotras, y siendo esto así, creemos que nos amas.

Sí, verdaderamente nos amas, puesto que eres uno con tu Padre que ha querido manifestarnos su amor dándonos a su Hijo, que eres tú.

Y tenemos la seguridad de que quieres ser amado por nosotras puesto que tanto tu Ley antigua como la nueva nos lo mandan y que nos prometes, si te amamos, que el Padre nos amará y vendrá a nosotros contigo y permaneceréis en nosotros. ¡Oh poder del amor!... ¡Admirable tesoro oculto en lo más íntimo del alma!... ¡Oh excelencia del hombre! ¿quién podrá conocerte?; todos los hombres quedarían cautivados. Tú eres el objeto de la eternidad gloriosa de las almas ya elevadas al cielo, puesto que si estás en el alma, Dios quiere habitar en ella.

¡Oh Amor puro, cuánto te amo! Pues eres fuerte como la muerte, aparta de mí cuanto te sea contrario.

279 bis. La primera, poder decir el *Pater*, al ser coheredera de Dios con Jesús.

Lo segundo, poder decir en verdad con san Pablo: *Absit*, etc.

Lo tercero, la gran paz del alma que no está atada a nada, ni siquiera para la vida civil.

Que debemos empezar a practicar el puro amor al pie de la cruz, escogiendo la Compañía por claustro a imitación de Jesús que se llama la flor de los campos y el lirio de los valles.

El alma preguntando a Jesús; Jesús respondiéndole con las palabras de su atracción; y el alma, habiendo aprendido de Jesús, lo comunica a las otras y las anima.

Servirse del Cántico para escuchar esta llamada.

Ver que esta esperanza de ser atraída viene después del conocimiento que Dios ha dado de El. La visión del pueblo, el desprendimiento de todo y luego, la vida libre y perfecta.

Lo que nuestro Señor ha dicho y hecho en la cruz, del *Combate espiritual*.

Las entradas de la vida desprendida de la tierra, imitando a Jesús viviendo en la cruz.

Oír las palabras.

E. 106. (A. 31 *bis*)

(Pensamientos sobre la Inmaculada Concepción de la Virgen María)

280. Quiera Dios que pueda escribir por completo los pensamientos que su bondad me ha concedido la gracia de tener sobre la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen, para que el verdadero conocimiento que he tenido de sus méritos y del honor que le debo, así como la voluntad de tributárselo, no se aparten nunca de mi corazón.

Considerando esta santa Concepción, he visto al mismo tiempo la aplicación del designio de Dios en la Encarnación de su Hijo, a la materia que debía formar ese cuerpo virginal para que, sin dejar de ser verdadera hija de Adán, no hubiese en ella ninguna tara del pecado original ya que en ella debía formarse el Cuerpo divino del Hijo de Dios, que no hubiera podido satisfacer con su muerte a la divina Justicia si hubiese tenido parte en el pecado original. El cuerpo purísimo de la Santísima Virgen es la digna morada del alma que Dios le ha creado y uno y otra siempre fueron gratos a Dios, siempre enriquecidos, además de la Purísima Concepción, con los méritos de la muerte de su Hijo.

Y como vaso precioso, recibe continuo aumento de gracia con la que nunca dejó de embellecerse; por eso, con toda razón debe ser honrada por toda criatura y en especial por los cristianos ya que es la única pura criatura que siempre fue agradable a Dios, lo que la hace ser el asombro de toda la Corte Celestial y la admiración de todos los humanos.

Es también digno motivo para que se conozca y adore la omnipotencia de Dios que ha puesto en ella la gracia de dominar por entero a la naturaleza, salvándola sin que estuviese perdida, no sólo por misericordia, sino por justicia ya que no había pecado, y por ser necesario para la Encarnación del Hijo de Dios según sus divinos designios por toda la eternidad rara la Redención del género humano.

281. Debemos, pues, honrar esta santa Concepción que la ha hecho tan preciosa a los ojos de Dios y creer que sólo de nosotros depende el vernos ayudados por la Santísima Virgen en todas nuestras necesidades, ya que me parece imposible que la bondad de Dios le niegue nada pues no

E. 106. Rc 6. A 31 *bis*. Original autógrafo.

habiéndose apartado nunca de ella la divina mirada viéndola siempre según su Corazón, hemos de creer que su divina voluntad está siempre dispuesta a concederle lo que le pida, además de que no le pide nada que no vaya encaminado a su gloria y a nuestro bien. Hemos, pues, de ver las prerrogativas que tiene la Santísima Virgen por encima de todas las creaturas a causa de su Inmaculada Concepción.

La primera es que por una consecuencia necesaria, ya que fue concebida sin pecado, no ha tenido nunca en ella lo que me parece es concupiscencia o fomento del pecado, es decir, lo que induce a pecar, que es un mal general en todos los hijos de Adán.

282. ¡Ah!, ¡qué paz, qué suavidad, qué caridad, qué humildad hay en el alma de la Santísima Virgen! ya que es ese instinto el que tanto nos turba y nos induce de continuo a pecar.

Que el conocimiento que Dios nos da de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen nos mueva a glorificarle eternamente por esa obra maestra de su omnipotencia en la naturaleza puramente humana y nos haga admirar la belleza de sus pensamientos tan puros que no se inclinaron nunca a lo inútil ni se ocuparon en el pecado.

Que viendo la miseria de los humanos concebidos en pecado que les lleva de continuo a elevarse contra Dios en palabras ofensivas, lleguemos a conocer el honor que con las suyas siempre proferidas en justicia y verdad, tributó la Santísima Virgen a Dios.

Y que los amantes de esta Santísima y Purísima Virgen estén atentos a considerar sus acciones que nunca fueron en lo más mínimo desagradables a Dios ya que siempre fueron hechas según su santísima voluntad.

La Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen iluminó, pues, su entendimiento y caldeó su voluntad con la que siempre obró sin omitir nada de lo que Dios pedía de ella y por lo tanto se vio siempre llena de virtudes, tanto en la materia como en la forma de todo el ser que había recibido de Dios.

Por eso, quiero durante toda mi vida y en la eternidad, amarla y honrarla tanto como pueda en agradecimiento a la Santísima Trinidad por la elección que hizo de ella para estar tan estrechamente unida a su Divinidad, y quiero honrar a las tres Divinas Personas distinta y conjuntamente en la Unidad de la esencia divina.

E. 107 (M. 5 bis)

(La Virgen María Corredentora)

(agosto 1659)

283. «El 15 de agosto de 1659 ¹ mi ocupación durante la Santa Misa en la que debía comulgar, ha sido sobre la grandeza de la Santísima Virgen

E. 107. Ms. A, Sor Chétif 2, n. 5 bis. Copia.

1. La copista ha escrito: 1660, lo que no es posible, puesto que Santa Luisa falleció el 15 de marzo de 1660.

como madre del Hijo de Dios, al que tanto se esmeró en honrar que podemos decir que ha contribuido en parte a todos los misterios operados por Nuestro Señor; ha contribuido a su Humanidad mediante su sangre y leche virginal. Al considerarla de esta manera, la he felicitado por la excelente dignidad que ella tiene por este medio en este grande y divino sacrificio perpetuo de la Cruz representado y ofrecido en nuestros altares.

He visto también que, por este medio, el Hijo de Dios ha engendrado en cierto modo a la naturaleza humana para la Eternidad, dándole la capacidad de gozar, durante ella, de Dios según sus designios, que me han parecido tan grandes en el cielo, considerando allí la naturaleza y esencia divinas, la naturaleza angélica y la naturaleza humana que allí era considerada por los Angeles y la humanidad de Nuestro Señor divinizada».

E. 108 (A. 100)

(Inconvenientes para la Compañía)

(1660) ¹

284. Esta manera de instruir como hacen en La Fère, además del peligro de que la hermana ponga mucho de su cosecha y adelante máximas que no pueda explicar, tiene el inconveniente, muy de temer, de que al hacerlo en un lugar público, como son las salas de los hospitales en las que está el Santísimo Sacramento, se dé motivo para que se acuse a los Superiores de las Hijas de la Caridad de que les permiten emprender demasiado.

Otros inconvenientes son, en primer lugar, que habiendo Dios escogido a jóvenes aldeanas para el establecimiento sólido de las Siervas de los Pobres Enfermos, y siendo esta forma de instruir llamativa y brillante, puede resultar que las que tengan verdadera capacidad reciban el permiso de dedicarse a ella aunque no se las dispense de otros empleos más bajos, pero una vez entrenadas en lo primero pretendan que se las exima de otros trabajos y hasta del trato con las que en ellos se emplean, lo que, al negárseles, pronto las empujaría a salir de la Compañía.

Otras entrarían con ansiedad en deseos de leer, aunque les costara trabajo, y aparentar ser competentes, por lo que se esforzarían en aprender, dejando de lado los trabajos y el aplicarse a la práctica de la mortificación, aunque recién llegadas; y de que esto es verdad, ya tenemos algún ejemplo en la Compañía.

285. Se dice que esto no podría continuarse por mucho tiempo, ya que no siempre se encontrarían Hermanas aptas para ello. El tener el permiso del Vicario General, del Señor Cura y los aplausos de la mayor parte de la ciudad, son cosas tolerables tratándose de particulares u otras personas a las que Dios hubiera querido reunir para ello, como es el caso de la señorita Pileure.

E. 108. Rc 6 A 100. Original autógrafo.

1. Ver C. 716 de enero de 1660.

Pero dar tanta importancia a esta función dentro de la Compañía de las Hijas de la Caridad, es un camino para destruirla o al menos para introducir en ella como dos cuerpos en uno, es decir, el de las que se considerarían aptas para tal empleo, que serían el cuerpo dominante y tendrían la pretensión de ejercer las funciones de Santa Magdalena ², someterían y tendrían por debajo de ellas a las que estuvieran empleadas en la visita a los enfermos, y poco a poco las jóvenes sencillas dejarían de tener entrada en la Compañía, y las otras se convertirían en «Madres» ³ lo que es ya la pretensión de varias.

286. Se puede objetar que una de las funciones principales del establecimiento de la Cofradía y Compañía de las Hijas de la Caridad es el servicio espiritual de los Pobres; todas están persuadidas de esta verdad. ¡Gloria sea dada a Dios por ello!, y es lo que su gracia hace cumplir a todas, aunque rústicas y sencillas; ¡cuántas personas han salido, en todas partes, del pecado, cuántas han hecho confesiones generales después de haber pasado largos años alejadas de los sacramentos, cuántas niñas instruidas por los que llevan la escuela, cuántas personas y aun familias a las que se lleva la comida, cuántos herejes convertidos desde que las Hijas de la Caridad sirven en los hospitales! Una Hermana que ha estado todo ese tiempo en el de Saint Denis, recuerda perfectamente que sólo en el año 1659 se convirtieron allí cinco o seis y hasta el hijo de un Ministro (*protestante*), sin contar los que se convirtieron anteriormente a esa fecha; pero todo esto se ha llevado a cabo en silencio, y ¡pluguiese a Dios que no fuese necesario hablar de ello! puesto que se ha hecho siguiendo el ejemplo y los mandatos del primer Institutor de la Compañía, Jesucristo, como servidores suyos, para honrar su Santa Vida oculta, lo que es tan necesario para el afianzamiento de dicha Compañía, quien acaso reciba algún día la gracia de ser empleada más en el servicio de los aldeanos que en las ciudades, como fue su primitivo designio o más bien el de Dios, cosa que podría ocurrir a causa de las mudanzas ordinarias del mundo. ¡Ah!, ¡qué dicha si la Compañía, sin ofensa de Dios, no tuviera que ocuparse más que de los pobres desprovistos de todo! Y por eso la Compañía no debe apartarse del ahorro ni cambiar de manera de vida con el fin de que si la Providencia le da más de lo necesario, (*las Hermanas*) vayan a servir a sus expensas a los pobres, espiritual y corporalmente, sin ruido, con sordina, no importa, con tal de que las almas honren eternamente los méritos de la Redención de Nuestro Señor.

2. Las «funciones de María», frente a las de Marta (Nota de la Traductora).

3. «Damas», dice el original, apelativo que solía darse a ciertas Religiosas de coro.

(De la Comuni3n)

(enero 1660)

287. «El d3a de Santa Genoveva de 1660, yendo a recibir la Sagrada Comuni3n, sent3, al ver la Sagrada Hostia, una sed extraordinaria que part3a de un sentimiento de que El quer3a darse a m3 con la sencillez de su divina Infancia. Y al recibirle y durante mucho tiempo despu3s, mi esp3ritu qued3 ocupado con una comunicaci3n3ntima que me hac3a comprender que no se daba El s3lo sino con todos los m3ritos de sus misterios; y esta comunicaci3n me dur3 todo el d3a, no por v3a de ocupaci3n forzada e interior, sino por v3a de presencia y de aplicaci3n a las ocasiones como ocurri3 con algo que me mortificaba.

Sent3 en m3 la advertencia de que habi3ndome dado enteramente a mi Jes3s, acompa3ado del m3rito de todos sus misterios, era necesario que yo aprovechara esta ocasi3n para participar en su sumisi3n en las humillaciones.

E. 110 (A. 49) (enero 1660)

Oraci3n antes de la Sagrada Comuni3n

288. Esp3ritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, ven a purificar y embellecer mi alma para que sea agradable a mi Salvador y que yo pueda recibirle para gloria suya y mi salvaci3n. Con todo mi coraz3n te deseo ¡oh Pan de los 3ngeles, no mires mi indignidad que me aleja de ti, sino tu Amor que tantas veces me ha invitado a acercarme. Te ruego que te des todo a m3, Oh Dios m3o! y que tu precios3simo Cuerpo, tu Alma santa y tu gloriosa Divinidad a quien adoro en este Sant3simo Sacramento, tomen entera posesi3n de mi misma.

¡Oh dulce Jes3s, oh buen Jes3s, mi Dios y mi Todo! Ten piedad de todas las almas rescatadas con tu precios3sima Sangre, hi3relas fuertemente con un dardo de tu Amor para tornarlas agradecidas al Amor que te ha hecho darte a nosotros en este Sant3simo Sacramento, por el cual te ofrezco la gloria que tienes desde toda la eternidad en ti mismo, todas las gracias de que has colmado a la Sant3sima Virgen y a los Santos y la gloria que ellos te tributar3n eternamente por ese mismo Amor.

E. 111 (A. 114)

Testamento de la Se3orita Le Gras

15 de diciembre de 1645

289. En el nombre de Dios, Padre, Hijo y Esp3ritu Santo.

Postrada con toda humildad a la vista de la verdadera presencia de Dios en todo lugar, 3nico Ser y Creador de todas las almas inmortales, en el

E. 109. Ms A, Sor Ch3tif, 2, n. 8 bis. Copia.

E. 110. Rc 6 A 49. Original aut3grafo.

verdadero conocimiento de mi nada e impotencia sin su gracia, imploro muy humildemente su misericordia sobre mis miserias, que me han hecho culpable de tantas ingratitudes para con su bondad, a la que tantas veces he ofendido con mis miserables pecados que me hacen indigna de participar en los méritos de Jesús Crucificado en quien, confiándome a pesar de todo, pongo toda mi esperanza; suplicando para ello a la santísima Virgen que me sea verdadera Madre y protectora, y que me obtenga perdón, en el instante de mi muerte, del abuso que he hecho de las gracias de Dios. Y con el beneplácito de mi Dios, suplico a mi santo ángel de la guarda, a san Luis y a todos los santos que me ayuden con su intercesión en este paso tan importante y al que me someto por el amor de Dios, aunque no hubiera necesidad, para honrar el instante de la separación de la divina alma de mi Salvador, deseando la salvación de la mía para glorificarlo eternamente, con su Padre y el Espíritu Santo.

Protesto ante Dios y todas las criaturas que quiero vivir y morir en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y recomiendo a mi hijo, en tanto en cuanto puedo, que haga lo mismo, ya que es el único camino del Paraíso para el que hemos sido creados. Y en la esperanza que tengo de que Dios le concederá esta gracia, suplico a su bondad que tome plena y entera posesión de cuanto él es para hacer en él y de el su santísima voluntad, y que rocíe con sus gracias eficaces para el tiempo y la eternidad la Bendición que como a madre suya me ha dado poder de darle y que le doy. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Suplicando a la humanidad santa de Jesús nuestro Salvador que tenga piedad de nuestras almas pecadoras en el instante de nuestra muerte.

290. Pido muy humildemente perdón a mi santo ángel de la guarda y a mi muy Honorable Padre y Director, por quienes plugo a la bondad de Dios tenerme atada de voluntad a hacer la suya santísima, de la poca correspondencia y fidelidad que he tenido a los caritativos cuidados que me han hecho el honor de tener de mi salvación; reconociendo que sin ello muchas veces me hubiera apartado miserablemente de Dios.

Pido también muy humildemente perdón a todos mis queridos prójimos a quienes he deseducado y escandalizado con mis pecados; a aquellos a quienes he ofendido y contristado de cualquier manera que sea y a todas las criaturas de cuyo uso he abusado contra la santísima voluntad de Dios, dándome a Dios para hacerles por ello la restitución que plazca a su misericordiosa justicia, en este mundo o en el otro.

291. La obligación de madre, con el afecto natural que he tenido siempre profundamente por mi hijo, me hace recomendarle que se acuerde del cuidado que la bondad de Dios ha tenido de su educación para su salvación, y suplicarle que le sea agradecido por ello toda su vida, procurando no hacer nunca nada contra su santísima voluntad. Y para ayudarte a ello, hijo mío, aconsejate en todos tus asuntos de personas capaces y de santa vida, y para servirte útilmente de los consejos que te den, pídelos siempre antes de tener la opinión formada, porque esto te impediría decir...

francamente el pro y el contra de tus propuestas, y con ello te engañarías a ti mismo.

Espero con toda certeza de la bondad del señor Vicente que nunca te negará su asistencia en tus necesidades tanto en lo temporal como para lo espiritual. ¿Sabes lo obligados que tú y yo le estamos? Esto me hace suplicarte que, si tienes la dicha de tener ocasión de servir a su Compañía, te emplees en ello a fondo, ya que estás obligado a ello muy particularmente, no sólo por el reconocimiento a los beneficios que de ella hemos recibido, sino también por el servicio que ellos hacen a la santa Iglesia, nuestra Madre; haz, te ruego, lo mismo por los señores de la Comunidad de San Nicolás du Chardonnet, por las mismas razones.

Ruego a mi hijo que se acuerde con frecuencia de pedir a Dios por el descanso del alma de su padre y de traer a la memoria su buena vida, pues, era muy temeroso de Dios y exacto en ser irreprochable, y sobre todo de su paciencia en sufrir los grandes males que le sobrevinieron en sus últimos años, en los cuales practicó muy grandes virtudes.

Hijo mío, acuérdate siempre de honrar a los señores de Marillac y servirlos de corazón, si Dios te da ocasión; como también al señor Conde y a la señora Condesa de Maure y a todos aquellos a los que tengo el honor de pertenecer: sé que unos y otros te tendrán siempre afecto en tanto en cuanto te comportes como hombre de honor, no te negarán nunca su ayuda en tus necesidades, como muy humildemente se lo suplico, acordándose de que los señores sus predecesores nos han obligado siempre en este modo haciéndonos el honor de reconocernos por allegados suyos: esto que digo, oh Dios mío, Tú sabes que es por la necesidad que creo que este hijo que me has dado tiene de ello.

292. Declaro que los herederos del señor Gachier, de Auvergnia, tienen en su poder siete u ochocientas libras, sin el interés de dicha suma, desde la muerte del difunto señor Le Gras, mi marido, que me pertenecen como a su primera acreedora, a causa de mis derechos de viudez y mis estipulaciones, no habiendo podido retirar este dinero por ninguno de los ruegos que le he hecho hacer al señor Bonnefoy, su nieto y único heredero, al cual no he querido meter en juicio hasta el presente, rogando de nuevo a mi hijo que solucione este asunto por la vía más suave que pueda ¹

Doy y dejo diez escudos de este dinero mencionado en este último artículo, a los pobres vergonzantes de la villa de Montferand, cuando se cobre.

Dejo treinta libras de renta a perpetuidad, después de la muerte de mi hijo, a los venerables Sacerdotes de la Misión, establecidos al principio, con la gracia de Dios, por el señor Vicente en el Colegio de Bons Enfants,

1. *Adición al margen, de mano y firmada por Santa Luisa:*

He recordado que inmediatamente después de la muerte del difunto señor Le Gras, el señor Gachier me decía que quería descargarse de esta suma y empezó a entrar en pago enviándome cien libras o más, de lo que no me acuerdo, y de las que le envié recibo. *Marillac.*

junto a la Puerta de Saint Victor, a condición de que manden decir todos los años tres misas rezadas en San Pablo, en la capilla de San Amable, a saber: una, el primer día del año; otra, el día de Todos los Santos y la otra el de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, en descarga de la obligación que tengo por el testamento de mi difunto padre, habiéndoseme dado poder por parte del difunto señor de Marillac, Guardasellos, de disponer de ello a mi muerte. Y estarán obligados también dichos señores de la Misión a dar en limosna cada día de celebración de dichas misas cinco sueldos a la obra, cinco sueldos a los pobres y, además, a dar dos cirios de una libra por pieza a dicha obra, después de que hayan estado ardiendo el día de Difuntos durante la santa misa celebrada en la mencionada capilla; como también, a decir, en el lugar que les parezca, tres misas rezadas: una, el día de santo Tomás, antes de Navidad, día del fallecimiento de mi difunto marido; y las otras dos, en los días aniversarios de mi muerte y de la de mi hijo, y esto para honrar el instante de la muerte de Nuestro Señor en la Cruz, para que el mérito de este divino sacrificio perpetuo sea aplicado a las almas agonizantes y a las que están encenagadas en el pecado mortal, para obtenerles de la misericordia de Dios una gracia eficaz para sacarlos de él.

Doy dieciocho libras a mi confesor de la parroquia donde yo muera en reconocimiento de todas las molestias que su caridad se ha tomado por mí; la cual suma deseo le sea empleada en algunos libros o cosas que le sean bien útiles.

293. Doy seis escudos a mi ahijada, que es también ahijada de mi hijo, Ana Luisa Métais, para que le sean empleados en algunos regalitos cuando le den la dote, y la recomiendo a mi hijo en el caso de que su madre muera antes de que ella se case o (entre) religiosa o (esté) en edad de poderse conducir.

Doy un escudo a cada una de las cofradías nombradas a continuación en las que he tenido el honor de ser recibida, pidiendo perdón a Dios por haber faltado tanto a las devociones que ellas recomiendan, lo que me hace comprender que vale más apuntarse a pocas y cumplir bien. Los lugares en los cuales he tenido el honor de ser inscrita son: en S. Nicolás du Chardonnet a la Cofradía del Santísimo Sacramento; en los Dominicos de la calle Santiago, a las de las Cinco Llagas de Nuestro Señor; en los Franciscanos del Gran Convento, a la del Cordón de San Francisco; en los Dominicos del barrio Saint Honoré, a la del Rosario; y en los Agustinos del barrio Saint Germain, a la del Cinturón de Santa Mónica; y en San Lorenzo, como asociada a la Compañía del Santísimo Sacramento.

Doy seis escudos anuales a las Hijas de la Caridad, mis muy queridas Hermanas, con las que he tenido el honor de estar desde hace muchos años; las cuales dieciocho libras serán para ayudarlas a hacer ungüentos que ellas emplean para curar a los pobres enfermos que vienen a su Casa; declarando que estoy obligada a hacer mucho por ellas si Dios me hubiera dado medio para ello. Y por eso ruego a mi hijo que les esté siempre agradecido por las caridades que ellas me han hecho y que tenga como....

una gran bendición el que Dios le dé alguna ocasión de trabajar por ellas, a lo que, en cuanto puedo, le exhorto que no falte.

294. Doy y deajo diez escudos para que se distribuyan a los pobres mendigos el primer domingo o fiesta después de mi muerte, habiéndoles sido hecha una predicación por alguna persona caritativa que tenga a bien tomarse esta molestia por el amor de Dios en la iglesia de san Lorenzo o de La Chapelle, o mejor en San Lázaro si se puede. Suplicándole en nombre de Nuestro Señor que hable sólo para instrucción de los pobres, enseñándoles la obligación que tienen de conocer a Dios, lo que se refiere a buenos y malos pobres y cuán provechosa les es su condición para su salvación si saben usar bien de ella; lo que deben hacer antes de venir a mendigar; con qué humildad deben pedir; su obligación de servir a Dios y oír 18 santa misa las fiestas y los domingos; hacerlos resolverse a ponerse de rodillas por la mañana y por la noche; todo para gloria de Dios y bien de estas almas que pierden tantas gracias por no conocer su estado y obligaciones.

Doy un escudo anual a perpetuidad a las Hijas de la Caridad, mis muy queridas Hermanas, comenzando el primer año de mi muerte; a condición de que una de ellas rece todos los años cinco veces el Rosario por mi hijo, a saber: en la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, en la de su Concepción Inmaculada, el tercer viernes de febrero, y el Viernes Santo y el viernes de las cuatro témporas de la Exaltación de la Santa Cruz. Y esto entre las siete y las ocho de la tarde de los susodichos días; y eso para obtener de nuestro buen Dios alguna gracia particular para los que reciben los órdenes sagrados.

295. Mi hijo gozará de mis bienes después de mi muerte como único heredero, después de pagadas mis deudas y legados; y, después de su muerte, todos los bienes que le deajo pertenecerán a los pobres a quienes sustituyo mis herederos después de él. Y en el caso de que él llegue a casarse y tenga hijos, de ellos gozará él y sus hijos del modo acostumbrado en las sucesiones sustitutivas; entendiendo y queriendo que los pobres sean herederos de lo poco que Dios me ha dado en cuanto El no le dé descendientes legítimos. Y para ello, suplico muy humildemente al señor Vicente de Paúl, Fundador y General de los Sacerdotes de la Misión y a sus sucesores después de él que se tomen la molestia de prestar atención a esta disposición; para que, si la sustitución hubiera de tener lugar, ellos la manden recoger para hacer anualmente su distribución, sabiendo que su principal ejercicio es trabajar por la salvación de los pobres a la que yo quisiera, si pudiera, contribuir con mi propia vida.

Pero, en el caso de que Dios conceda la bendición de un sólido establecimiento a la Compañía de las Hermanas de la Caridad de las Parroquias, o que ellas puedan subsistir como lo hacen desde hace algunos años, permaneciendo bajo la dirección de dichos señores de la Misión, mi intención y última voluntad es: que sean ellas quienes gocen, con los fines y condiciones susodichas, de los pocos bienes que deajo, para darles más medios de asistir a los pobres enfermos de los campos, en los lugares en que ellas encuentren poca ayuda, con la excepción de que dichos señores

de la Misión gozarán de cien libras de renta. Suplicando a la bondad de Dios que, si es de su agrado conceder algún mérito a esta disposición, lo aplique como medio para atraer su misericordia sobre el alma de mi hijo y la mía en el instante de nuestra muerte, de la que tenemos gran necesidad para nuestra salvación.

Suplico muy humildemente al señor Vicente, por la caridad que Dios le ha dado para con el prójimo y por el amor que tiene a la humanidad santa de nuestro Redentor, que me perdone todas las faltas de reconocimiento del honor que me ha hecho ejercitando tanta caridad para con mi hijo y conmigo, de lo que le doy gracias con todo mi corazón y le ruego que quiera continuar su santo afecto para con él, sirviéndole de padre con sus buenos consejos y ayuda en sus necesidades; concediéndome la muy humilde petición que le hago por el amor de Dios, y a su sucesor, si Dios lo llama a Si antes que a mi, de ser el Ejecutor de este mi primer testamento, con mi hijo al cual propuse la sustitución ², que he hecho en el presente testamento, un poco antes de su matrimonio, en la habitación de las hijas que sirven la colación de los pobres del Hospital General, y la aceptó.

Luisa de Marillac

296. Entrego y abandono mi alma de todo corazón en manos de Dios su Creador y su último fin, y dejo de muy buena voluntad mi cuerpo a la tierra, esperando su resurrección. Por (lo que mira) al lugar de su sepultura, la dejo enteramente a la disposición de la divina Providencia, por medio de la dirección del señor Vicente, a quien ruego que se acuerde de que le he manifestado tener un gran deseo de ser puesta a lo largo de un muro debajo de la iglesia de San Lázaro (en el patio pequeño que parece un cementerio, pues se han encontrado en él huesos de muerto). Lo cual sigo deseando en cuanto puedo, y lo pido por el amor de Dios a su caridad.

Suplicándole también que se ponga inmediatamente en el mismo lugar contra el muro una gran cruz de madera con un Crucifijo y un letrero al pie en el que haya esta inscripción: *Spes Unica*; todo a expensas de lo poco que he dejado y que Dios me ha dado para ejecutar este mi testamento.

Para mis funerales, declaro que no quiero que se hagan otros gastos que los que se han hecho para nuestras Hermanas difuntas; y que si alguien quisiera ser causa de que se hiciera de otro modo, creo desde ahora que no habría tenido nunca ningún afecto por mí; no siendo razonable que mi miserable cuerpo, que tanto ha ofendido y hecho ofender a Dios, sea tenido en ninguna consideración. Y, además, sería declararme indigna de parecer haber muerto como verdadera Hermana de la Caridad y sirvienta de los miembros de Jesucristo; aunque, sin embargo, no merezco esta condición.

He aquí, ¡oh, Dios mío!, tu pobre criatura postrada a los pies de tu divina Majestad y Grandeza, que, confesándose criminal y merecer el

2. *Al margen*: prometiéndoles, si place a Dios tener misericordia conmigo e introducirme en el Paraíso, hacer cuanto pueda hacer un alma por ellos, en recompensa de la caridad que ellos ejercerán en este asunto.

infierno en el rigor de tu justicia, que me debía condenar a él si no fuera por este poderoso amor que ha hecho hombre a tu Hijo único para librarme de él. Plegue a tu divina bondad que yo sea, y mi hijo, del número de las almas que, por El, te glorificarán eternamente; y dignate mirar benignamente los actos, deseos y disposiciones plasmadas en el presente testamento, que hago en la creencia de que es tu santa voluntad la que ha dirigido la mía, sin la cual protesto con todo mi corazón no querer nada jamás; y con la cual declaro querer acabar mi vida, como hago este escrito que he hecho y firmado de propia mano este viernes décimo quinto día de diciembre, mil seiscientos cuarenta y cinco.

Luisa de Marillac
Estando sana de cuerpo y espíritu por la gracia de Dios.

Primer codicilo

28 de diciembre de 1653

297. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Hoy, fiesta de los santos Inocentes del año mil seiscientos cincuenta y tres: he revisado mi testamento, que he creído estar hecho en la mejor forma en que yo lo podía hacer para surtir su pleno efecto. Y por tanto, lo confirmo y apruebo en todos sus artículos. Y por cuanto ha habido cambio en mi hijo, al que la divina Providencia creo que tenía destinado al matrimonio, y que por su contrato le he dado quinientas libras de renta constituidas por diversos contratos que le he entregado en mano, asegurándome de él verbalmente, poco antes de su matrimonio, que él no sufriría nada por la sustitución de mi pequeña herencia, no causándole ningún perjuicio ni a sus hijos si él los deja; he pensado que estoy obligada en conciencia a declarar lo que sigue para la ejecución de mi testamento; deseando con todo mi corazón que, si Dios da a ello algún mérito, que su bondad lo aplique para la salvación de toda la familia y para tener misericordia de mi pobre alma.

298. En primer lugar: Hasta tanto que los señores de la Misión sean encargados de mandar celebrar las misas mencionadas en mi testamento, o después de la muerte de mi hijo, éste gozará de las treinta libras estipuladas para ello, que serán tomadas de la renta del Hotel-de-Ville que me he reservado; como también serán tomados de ésta todos los legados que he hecho, con reserva de los diez escudos cargados al dinero que se me debe en Auvernia.

Y si sucediese por desgracia que se perdiese esta renta y que no pudiese recurrirse a los bienes de la señora de Vandy, que me la ha vendido a cambio de las rentas que ella me debía sobre todos sus bienes, ruego a mi hijo que no deje de ejecutar este mi testamento en consideración a todo lo que él sabe que he hecho por él y que, por la cuenta que le he dado en justicia poco después de la muerte de su difunto padre, mi buen marido que Dios tenga en su misericordia, él me ha quedado deudor, creo, de casi...

cuatro mil libras, Dios me es testigo de que hago este acto creyendo estar obligada a ello, no a continuar la celebración de las misas en el caso de que esta renta se pierda en su totalidad, ya que este fondo estaba asignado sobre dicha naturaleza.

Para conclusión de la presente declaración, el contrato de esta renta quedará en poder de los señores de la Misión, los cuales gozarán del resto, si lo hay, a partes iguales con nuestras Hermanas de la Caridad, suplicándoles a unos y a otras que pidan misericordia para mí. Dicho contrato se encontrará, junto con la cuenta de que he hecho mención, en el armario de mi escritorio d'Allemagne, que ruego al Señor Vicente se le dé a mi hijo con algunas otras piezas del resto de nuestros muebles del que se encontrará un inventario, si Dios quiere, que es muy poco.

299. Tú sabes, Dios mío, que soy toda tuya y que tu Providencia, por tu bondad, ha sido la directora de todos los estados de mi vida, de lo que te doy gracias muy humildemente, pidiéndote sinceramente perdón con todo mi corazón por mis olvidos e ingratitudes. Te ofrezco esta pequeña disposición como movida por tu voluntad, renunciando a cualquier otra consideración.

Suplicándote por el amor de Jesús Crucificado que me des tu bendición, a mi hijo y a toda su familia, para que podamos glorificarte eternamente.

Hecho y firmado este día y año ya mencionado.

Luisa de Marillac

Segundo codicilo

11 de mayo de 1656

300. Hoy, jueves, undécimo día de mayo, a las cuatro de la tarde, del año mil seiscientos cincuenta y seis, por mandato de la señorita Luisa de Marillac, viuda del difunto Antonio Le Gras, en vida Escudero secretario de la difunta reina María de Médicis, los Notarios abajo firmantes se han trasladado a la casa en la que dicha señorita vive, barrio de Saint-Denis, frente a la iglesia de san Lázaro, donde la han encontrado en cama, enferma de cuerpo pero sana de espíritu, memoria y entendimiento, como aparece por sus palabras y comportamiento. La cual ha dicho y declarado que tiene hecho su testamento ológrafo desde el quince de diciembre de mil seiscientos cuarenta y cinco, y luego un codicilo, también ológrafo, el día de los santos Inocentes del año mil seiscientos cincuenta y tres: de los que habiendo hecho lectura después de la enfermedad por la que se encuentra impedida, ha querido hacer un nuevo codicilo que, a este fin, ha dictado y dicho a los citados notarios como sigue:

301. Teniendo todos los motivos para estar contenta de la conducta de Miguel Antonio Le Gras, Escudero, su hijo único, baillí de san Lázaro y consejero en el tribunal de la Moneda, y de la señorita Gabriela Le Clerc, su....

esposa, por los respetos y testimonios de amistad que ha recibido de ellos después de su matrimonio. Asegurándose de que su dicho hijo, viniendo a morir sin descendencia, cuidará de asistir a los pobres con los bienes que él tiene y tenga de la dicha señorita su madre; ella ha revocado y revoca por las presentes la sustitución que ha hecho de sus bienes por dicho testamento en favor de los pobres, queriendo que su dicho hijo goce de ellos y disponga en plena propiedad como bien le parezca. Quiere y ordena siguiendo dichos testamentos y codicilos, que las rentas que le pertenecen sobre la Villa sean para y en provecho de los señores de la Misión, a los que ella hace abundantes donaciones y legados en las cargas impuestas por dicho testamento y codicilo, y que comiencen a recibirlos a partir del día de su fallecimiento y a satisfacer dichas cargas. Más: entregar sobre los primeros atrasos que reciban, treinta libras para los pobres de san Lorenzo su parroquia, que han sido pagadas, y diez y ocho libras para el legado que ella ha hecho por dicho testamento a su confesor, y también de entregar cada año diez y ocho libras a su nieta, hija de su señor hijo, durante su vida para emplearlas en dar una pequeña comida a los pobres de la parroquia en la que viva su nieta a la cual comida ésta les servirá.

Queriendo que el resto de dicho testamento y codicilo sea ejecutado; suplicando al señor Vicente que acepte ser, con dicho su hijo, ejecutor del presente codicilo.

Así fue hecho, dicho y pronunciado por dicha señorita Le Gras a dichos Notarios y a ella por uno de éstos, presente el otro; lectura que ella ha dicho escuchar bien, en dicha casa en la que ella vive, en una pequeña habitación en el primer piso en la que ella está en el lecho enferma, los dichos día y año y ha firmado así, firmado,

Luisa de Marillac.

Le Caron et Galois, Notarios con rúbrica

Testamento espiritual

302. Mis queridas Hermanas, sigo pidiendo para ustedes a Dios su bendición y le ruego les conceda la gracia de perseverar en su vocación para que puedan servirle en la forma que El pide de ustedes.

Tengan gran cuidado del servicio de los pobres y sobre todo de vivir juntas en una gran unión y cordialidad, amándose las unas a las otras, para imitar la unión y la vida de Nuestro Señor.

Pidan mucho a la Santísima Virgen que sea Ella su única Madre ¹.

1. Este testamento espiritual fue recogido por las Hermanas que asistieron a Luisa en sus últimos momentos y que lo transmitieron con fidelidad. Gobillon lo cita en su *Vida de la Señorita Le Gras*, escrita en 1676.

INDICE TEMATICO

En tipo REDONDO van los conceptos.
En tipo *CURSIVO*, los nombres de personas.
En tipo **NEGRO**, los nombres de lugar.

Las cartas se citan por su número de orden, en tipo redondo y precedido de c o cc.

Los Escritos se citan por el número marginal, en cursivo y precedido de E.

ABREVIATURAS

CM: Congregación de la Misión, Paúl.
HC, HHC: Hija(s) de la Caridad.
SLM: Santa Luisa-de Marillac.
SVP: San Vicente de Paúl.
c12n2: carta n.º 12, nota a pie n.º 2.

ABAJAMIENTO de Dios: E, 70, cfr. **Encarnación, Humildad.**

ABANDONO: de sí mismo E 265, de los consuelos c 321, E 32, en Dios y a su voluntad o Providencia cc 324, 383, 438, 502, E 1, 27, 29, 37, 73, 297, cfr. **Providencia**; a. de Dios c 120, E 1, 115

ABEJA: c 407.

ABLEVOIE: c 171.

ABSOLUCION: E 256.

ABSTINENCIA: del viernes cc 55, 171, 210; de cuaresma cc 522, 572, 575.

ACCAR, Señor: c 84.

ACCIDENTE: en la Casa Madre, cfr. Piso; del señor Vicente, cfr. **Caída.**

ACEITE: alimenticio c 208; medicinal cc 272, 638.

ACOGIDA: a los bienhechores de los pobres cc 322,404; a los enfermos cc 291, 631, E 136, 147, 148; en la Casa Madre para el retiro: a señoras c 679; a religiosas cc 606, 648; por la portera E 161, 241; a Hermanas cc 171, 192, 291, 293, 398, 444, 510, 543, E 230, 241, 250, a todos, ricos o pobres cc 322, 404; a las jóvenes en comunidad- c 411; cfr. **Alumnas.**

ACONTECIMIENTOS, Dios habla por los: cc 158,162,202,296,306,329,504,507, 508.
ACTIVISMO: cc 375,722.

ACTA: de Fundación de la Compañía c 394, p. 448.

ACTO: de Fe, Esperanza y Caridad cc 91, 227, E 148, 182, de Contricción E 182; de Adoración, cfr. **Adoración.**

ACUSACIONES contra las HHC: cc 41, 42,101,116, 201, 290, 297, 314, 321, 393, 436, 437, 487, 592, 703, 713, cfr. **Angers, Bernay, Chantilly, Nantes**; no provocarlas c 433, E 179, contra SLM cfr. **Quejas.**

ACHICORIA: cc 230, 252, 283, 655.
 ADAN, su pecado: E 188, 231.
 ADHESION a Jesucristo: E 204, cfr. **Abandono, Amor, Obediencia**.
 ADMINISTRACION: llevarla con exactitud cc 286, 291, 402; E 252; no aceptar la del hospital c 536, E 252.
 ADMINISTRADORES: de Angers cc 21,23,32,35,61,66,68,81,82,109,111,116' 139, 167, 171, 180, 237, 293, 333, 386, 391, 606, 695, 719, cfr. **Angers**; de Châteaudun c 581; de Le Mans cc 146,153; de Nantes 153, 167,171, 249, 324, 329, 359, 430, 437, 445, 484, 510, 706, cf. **Nantes**; de Petites Maisons c 551; actitud para con ellos cfr. **Obediencia, Respeto**.
 ADMISION en la Compañía: cc 35, 38, 52, 201, 233, 316, 417, 490, 491, 492, 543, 625, 627, 682; de muchachas pobres c 38, E 285.
 ADORACION: c 171, E 126,129,143,176,177,264, cfr. **Santisimo Sacramento. ADRIANA**, cfr. **Plouvier**.
 AFABILIDAD, cfr. **Cordialidad**.
 AFECTACION en las relaciones: c 322, cfr. **Sencillez**.
 AFECTO: entre las HHC cc 15, 72, 488, 545, 601, 609, 611, 614,716; de SLM a las HHC cc 55, 164, 191, 211, 322, 253, 276, 282, 285, 335, 375, 392, 398, 402, 406,452, 540, 550, 556, 630, 692, 696, 714; a los enfermos c 124, cfr. **Caridad, Cordialidad, Servicio**; de SLM por Angers cc 432, 513, 613.
 AFLICCION: cf. **Sufrimiento**.
 AFLIGIDOS: consolarlos c 638, cfr. **Pobres**.
 AGAR: c 108.
 AGONIZANTE: E 16,28.
 AGRACEJO: c 655.
 AGRADECIMIENTO: a Dios cc 370,517, E27, 274, 291; por la vocación cc 315,316, 404, 436, 447, 449, 456, E 175, por su protección cc 280, 287, 294; por la Eucaristía E 264, 265; de SLM al señor Vicente cc 163, 191; al Abad de Vaux cfr. **Vaux, Abad de**; al señor Ratier cf. **Ratier**.
 AGUA: bendita E 126, 142, medicinal cc 124,132, 414, 427.
 AGUAS, traída de a. a la Casa Madre: cc 687, 696, 698.
 AGUSTINOS (Canónigos Regulares Reformados): cc 25, 60, 63, 89, 484.
 AIGUILLON, Sra. Duquesa de: cc 12n2, 71, 74, 136, 222, 270, 413, 542.
 AISLAMIENTO de una HC: cc 359, 370, 434, 566, 588, 594, 597, 645, 647, 656, 661,669,676,696.
 ALABANZA: cf. **Aplauso**; de Dios cf. **Agradecimiento, Oración**.
 ALAIN, Jorge, CM: muerte c 278.
 ALBAÑIL: c 154, E 271.
 ALBARICOQUE: c 136.
 ALEGRIA: cc 31, 51, 73,147,171, 194, 325, 390, 659, E 29, 61, 121, 237, 238.
 ALEJANDRO, Hno., CM: cf. **Véronne**.
 ALFABETO, enseñanza del: c 211.
 ALIMENTACION: de los enfermos cc 171, 208, 296, E 141-142, 146; cf. **Azúcar, Carne, Ciruelas, Dulces, Huevos, Mantequilla, Manzanas, Pan**.
 ALIMENTOS: cc 171, 291,405,522, E 46, 53, cf. **Buey, Cordero, Oveja, Ternera, Potaje**, etc.
 ALMA: cc 446, 707, 713, E 231, 234, 235, 236, 289, cf. **Hombre**; redimida por la sangre del Hijo de Dios cc 30, 434, 672, 699, E 16, 22, 288; a. del Purgatorio c 707, E 22, 129.
 ALMÉRAS, Renato, CM: Biografía c 197n2; Roma c 197; visita a Nantes cc 438,440, 441, 453; París c 721.
 ALMOHADA para los enfermos: E 87, 92.
 ALQUILER de la casa de las HHC: Richelieu c 635; Chantilly E 222.

ALTAR: para la procesión del Corpus c 367.

ALUMNAS: cc 186, 204, 223, 304, 325, 481, 558, 583, 616, 658, 661, 688; formación espiritual cc 674, 684, E 162, 163, 249, cf. **Catecismo, Enseñanza, Escuela.**

ALLOT, Juliana, HC: nota biog. c 618n8; La Fére c 618.

AMABILIDAD: cf. **Caridad, Cordialidad.**

AMADA de Troyes, HC: c 57.

AMAURY, Señorita: c 369.

AMISTAD: entre HHC c 482, E 192, de SLM para con HHC cc 54,186,207, 604; a particular c 540; sólo se paga con la a. c 604.

AMOR: a los pobres, cf. **Caridad, Servicio a los Pobres**; entre las HHC, cf. **Afecto, Caridad, Cordialidad**; a los enemigos E 31; a la vocación cc 78,116, 330, 430, 451, E 213, a. propio cc 49, 330, 565.

AMOR DE DIOS: cc 42, 73,115,128,140,159,176, 226, 269, 276, 288, 330, 359, 362, 370, 392, 426, 447, 449, 500, 502, 517, 571, 584, 604, 609, 621, 649, 667, 670, E 28, 30, 32, 34-35, 56-58, 61-62, 73, 77, 120, 145, 183, 204, 234-235, 245, 260, 262, 263, meditación de SLM E 275-279, a. de D. y Jesucristo cc 42, 391, 398, E 9; y Eucaristía E 190-191, 288; María E 17, cf. **María**; y la vida comunitaria cc 622, 692; trabajar por a. de D. cc 191, 323, 400, 516, 587, cf. **Servicio de Dios.**

AMORTAJAMIENTO: forma de hacerlo c 4 5.

AMOS: los Pobres son nuestros a. cc 33, 73, 78, 115, 116, 171, 322, 410, 435, 487' 622, 630, E 196.

ANA, H C: Fontenay cc 70, 71; Nanteuil c 75.

ANA, HC: La Roche-Guyon c 674.

ANA, H C: natural de Richelieu c 185.

ANA, HC: natural de Richelieu, salió de la Compañía c 141.

ANA, HC: Richelieu cc 162, 175, 187, 190, 200, 206, 246, 248.

ANA, HC: San Sulpicio c 70.

ANA: cf. **Bocheron, Denoual de Gennes, Hardemont, Lauraine, Levies, Moisson de, Rosa, Scoliége, Thaloniére de la, Thibault, Vallin, Varon, Vaux de.**

ANA DE AUSTRIA: cc 87, 94, 100, cf. **Reina.**

ANA MARIA, HC: París c 91.

ANA MARIA, HC: París, causa escándalo cc 298, 299.

ANALISIS DE SI: cf. **Examen de sí mismo.**

ANDREA, HC: Issy c 151.

ANDREA, HC: Nanteuil cc 112,173.

ANDREA, HC: nota biogr. c 144n5; Saint-Etienne c 144; Le Mans c 151; Angers e 151.

ANDREA: cf. **Guilmine, Maréchal.**

ANGEL: cc 91, 276, 609, 707, E 116, 125, 181, 263, 283; a. de la Guarda cc 88,127, 171, 396, 434, 435, 566, 669, 717, E 76, 160, 177; devoción al a. de la Guarda c 335, E 21, 181, 188, de S LM E 11.

ANGELUS: E 127, 241.

ANGERS: cartas a las HHC cc 33, 49,115,118,123, 260, 319, 433, 467, 533, 540; nota histórica c 60n1; fundación p. 27, c 16, 19, 21, 66; aprobación episcopal c 62, cf. **Obispo**; destinos y traslados de HHC cc 109, 118, 119, 123, 150, 151, 167,180,194,196,198, 245, 269, 273, 292, 301, 372, 385, 386, 389, 406, 513, 519, 532, 543, 635, 659, 660, 695; Padres Reformados cc 63, 89; dificultades cc 245, 393, 395, 404, 627, 636; otras menciones cc 333, 427, 580; segunda casa cc 327, 328, cf. **Hospital de los Encerrados**; visitas del P. Lamberto cc 16, 22, 30, 32, 55, 95,101, 106,107; del P. Lamberto c 372; de SVP cc 275, 280; del P. du

Chesne c 426; del P. Berthe cc 513, 580, 599, 601; del P. Dehorgny cc 681, 695, 699; Postulantes cc 24, 25, 27, 34, 50, 77, 149, 258, 432, 450, 454, 535, 539, 543, 601, 625, 627, 636. HHC naturales de Angers: Deshaies Margarita, Dilló María, Fleury Petrita, Renata. HHC destinadas: Angiboust Cecilia, Bécu Magdalena, Bertrand María, Brocard Isabel, Brígida Claudia, Ceintereau Juana María, Clara Francisca, Chantereau Claudia, Despinal María, Donion María, Dupuis Estefanía, Ferré Clemencia, François Margarita, Gaudoin María, Georget Nicolasa, Huitmill Catalina, Martín Isabel, Mongert Magdalena, Moreau Margarita, Tourne- Margarita, Tous-saint Bárbara, Trumeau María Marta, Turgis Isabel, Andrea, Bárbara, Catalina, Juana Micaela, Petra, Petrita; cfr. también **Vaux, Abad de**. Afecto particular de SLM por Angers cc 432, 513, 613.

ANGIBOUST, Bárbara, HC: nota Biog. c 7n1; cartas cc 7, 15, 43, 79, 84, 112, 186, 223, 240, 244, 247, 285, 291, 352, 353, 399, 410, 419, 421, 427, 451, 452, 456, 475, 481, 487, 488, 490, 491, 492, 493, 504, 507, 514, 517, 526, 529, 536, 544, 550, 553, 555, 560, 566, 574, 578, 582, 583, 584, 597, 600, 602, 608, 610, 615, 616, 646, 650, 652, 661, 663; Saint-Germain-en-Laye c 9; Richelieu cc 15, 43; propuesta para Angers cc 32, 36, 47; París cc 53, 57; Galeotes cc 71, 81, 84; visita a los Niños Expósitos cc 112, 115; Serqueux c 140; París c 155; Fontainebleau cc 1.73, 174, 186, 223, 240, 244; visita a los Niños Expósitos cc 243, 247; Casa Madre cc 250, 255, 258, 266, 284; visita a Liancourt c 285; Saint-Denis cc 291, 352, 353, 399, 404; Brienne cc 410, 419, 421, 427, 432; Chálons-sur-Marne cc 447, 449, 451, 452; Brienne c 456; París Casa Madre cc 463, 468, 475, 477, 481, 482, 487, 488, 490, 491, 493, 504, 508, 514, 516, 517, 526, 529, 536, 544, 550, 553, 555, 560, 565, 566, 578, 582, 583; relaciones mantenidas cc 594, 662; visita a Sainte-Marie-du-Mont cc 582, 584, 588; Casa Madre c 594; Châteaudun cc 594, 597, 600, 602; visita a Varize cc 602, 608, 610, 611, 614, 615, 616, 644, 646, 650, 652, 661, 663; anuncio de su muerte cc 667, 670, 673, 698; elogio cc 666, 669; cartas conservadas por ella c 594; libro de oración c 684; muerte de su padre c 427.

ANGIBOUST.- Cecilia, FIC: nota biogr. c 36n2; cartas cc 245, 250, 266, 269, 322, 328, 331, 333, 372, 392, 398, 400, 426, 432, 444, 454, 463, 468, 477, 495, 499, 513, 561, 580; Angers cc 16, 42, 47, 119, 124, 223, 237, 245, 250; Hermana Sirvienta cc 266, 269, 291, 293, 322, 328, 331, 333, 372, 389, 392, 393, 398, 400, 421, 426, 432, 433, 444, 448, 451, 452, 454, 460, 463, 468; propuesta para Polon la cc 472, 477, 478, 488, 491; dificultades con su Asistentita cc 495, 499, 513, 526, 553, 561, 563, 580; dificultades por cambio de destino cc 519, 532, 539, 540, 543, 549, 552, 600, 601, 606; camino de Richelieu c 608; París Casa Madre c 610; Petites Maisons cc 610, 613, 615, 616, 646, 650, 661 663.

ANNEMONT, Señor de: nota biogr. c 189n4; Nantes cc 290, 296, 315, 359, 379.

ANTIGUA en la Compañía: cf. **Hermana**.

ANTONIA: cf. **Labille, Larcher, Richevillain**.

ANTONIO, Hermano: E 145.

ANUNCIACION: día de renovación de votos p. 72; c. 486.

APEGO a las criaturas: cc 115, 152.

APERTURA del corazón para la comunicación: E 154.

APLAUSOS: en Nantes c 161; en Richelieu c 187; en Montreuil-sur-Mer cc 214, 223.

APOLOGIA de Jansenio: c 188.

APOSTOLES: esperando al E. S. E. 43, 72, 73, 174, 234-235, 259, 262; anuncio del evangelio E 22; lavatorio de los pies E 83; devoción a los A. E 21.

APRECIO: cf. **Estima**.

APRENSIONES: de SLM cc 143, 182, cf. **Inquietudes**; de Sor Hellot c 164.

APROBACION de la Compañía: por el arz. de París p. 143, cc 133, 181; por el Rey p. 515; episcopal para una casa cc 62, 63, 171, E 32.

AQUIESCENCIA a la voluntad de Dios: c 164, cf. **Sumisión**.

ARCA de pan: E 241.

ARCEDIANATO del Abad de Vaux: cc 106,111, 156, 292.

ARDOR en el trabajo: cf. **Trabajo**.

ARGENTEUIL: postulantes cc 14, 117.

ARNAULD, Mons. Enrique: nota biogr. c 356n2; cc 372, 385, 389.

ARNOU, María, HC: nota biogr. c 315n1; Nantes c 249; muerte cc 315, 316, 325.

ARQUETA: cf. **Cofre**.

ARQUITECTO: c 529.

ARRAS: Fundación p. 482; casa cc 546,553, 556; Reglamento E 251-254, dificultades c 630; cofradía c 717; postulante c 461; HHC destinadas: Chétif Margarita, Lenfantin Radegunda.

ARROZ: c 403.

ARTERIA: en una sangría c 304.

ASADO: c 575.

ASAMBLEAS de las Señoras de la Caridad: cc 215, 222, 270, 272, 527, 679, E 112, 209, cofradía de los Niños Expósitos cc 227, 268, 302, 304, 306, 308, 312, 358; a. de las HHC: cf. **Conferencias**.

ASCENSION: E 13, 43, 234, 259, y María E 17, tiempo de la A. a Pentecostés E 43, 174, cf. **Apóstoles**.

ASCESIS: cc 124, 567, 621, 637, cf. **Mortificación**.

AS 1 LO de Dementes: envío de H H C c 493.

ASISTENTA: de la Casa Madre cc 141, 379, 401; oficio E 127-128, 131, 138, 154, 247, de las casas particulares (Angers) cc 293, 465, 466.

ASNIERES: visita de la Cofradía por SLM E 44.

ASNO: c 425.

ASPEREZA c 727.

ASUNCION de María: c 75, E 14.

ASUNTOS personales de las HHC: cc 228, 272, 359, 594, 600, 608, 684.

ATENCION: a las necesidades de los enfermos E 143, 245, cf. **Necesidades**; de SLM a cada HC cc 28, 29, 45, 55,72, 79, 86,120,150,155,157, 225, 252, 264, 370, 389, 416, 427, 452, 456, 485, 568, 625, 650, 69 1, E 167, 243; a cada Hermana en comunidad cc 75, 331, 500.

ATRY, srta. Angélica d': Port-Royal c 312.

ATTICHY, Octaviano de: c 312.

AUBERVILLIERS: c 3.

AUCHY, Vicenta, HC: nota biogr. c 43n2; París cc 43, 155, 252, 253, 350, 405.

AUGUSTINUS: c 16.

AUTORIDAD: cómo vivirla cc 118,119,129, 229, 540, 713, E 193-195, 255, de las Damas c 574, cf. **Obediencia**; de los Administradores cc 42, 440, cf. **Administradores**; en la Compañía cc 472, 495, 592, 593, cf. **Superior**; de la Asistenta c 466, cf. **Asistenta**; de la Hermana Sirvienta cc 15, 440, 705, 727, cf. **Hermana Sirvienta**; respeto de la autoridad c 551.

AVERSION hacia una Hermana: c 116.

AVES: cc 207, 550.

AVISO: dado por SLM cc 15,38,115,116,118,158,168,179,191, 267, 331, 398, 471,477, 676,706, 713; forma de darlos c 705, E 250, de aceptarlos c 561, E 167, 170, 176, quién debe darlos E 130; la Hermana Sirvienta cc 212 ,621, E 212, las oficiales E 154; las H H. entre ellas E 176; SLM se echa en cara no haberlo hecho c 642.

AVOYA: cf. **Vignerón Eduvigis**.

AYUDA: cf. **Colaboración**.

AYUDA fraternal: cc 75, 204, 248, 466, E 167, 198, para el servicio de los pobres E 178.

AYUNO: cc 55, 64, 186, 206, E 22, 125.

AYUNTAMIENTO: c 687.

AZUCAR: cc 365, 370, 408, E 144; sin refinar c 408.

BACALAO: c 305.

BACHETS, sra. de: c 248.

BAGARD, Catalina, HC: nota biogr. c 84n4; Galeotes c 84; Nantes cc 171, 176, 189, 198; su marcha cc 207, 208, 209; París cc 211, 212; sale de la Compañía c 218.

BAILLY, Bárbara, HC: nota Biogr. c 42n2; París cc 282, 421, 662, 676, 683; Votos c 702.

BAILLY, Felipa, HC: nota biogr. c 397n2; Chars cc 388, 390, 397, 402, 403, 415; París c 630; Votos c 486.

BARBARA, HC: Angers c 454.

BARBARA, HC: natural de Troyes: Angers c 432.

BARBARA, HC: Hennebont c 372.

BARBARA, HC: Valpuiseaux c 245.

BARBARA, HC: cf. **Angiboust, Bailly, Toussaint.**

BARCO: viaje a Nantes c 171.

BARON: Cofradía de la Caridad c 85.

BATA: c 559.

BAUCHER, Catalina, HC: nota biogr. c 562n1; cartas cc 562, 563, 564; Nantes cc 288, 289, 445; París c 445; Brienne cc 506, 562, 564; París en retiro cc 669 672.

BAUCHER, Eloy, CM: c 564.

BAUCHER, Marino, CM: c 564.

BAUTISMO: cc 712, 717, E 8, 105, 204, 258, 260; de los Niños Expósitos cc 213, 235, E 132; de Nuestro Señor E 82; partida de b. cc 350, 668.

BAZO: cc 185, 511.

BEAUFORT: hospital cc 124, 129.

BEAUFORT, sra. de: cc 8, 7 1.

BEAULIEU, Señor de: cc 225, 237, 359, 406, 409.

BEAUMONT, Madre Ana Catalina de: c 4.

BEAUMONT, Pedro de, CM: nota biogr. c 542n2; Richelieu cc 542, 635.

BEAUPREAU, Señor de: c 440.

BEAUVAIS: Cofradía c 5; paso de HHC c 140; HHC naturales de B.: Carcireux Francisca, Gaudoin María.

BEAUVAIS, Mons. de: c 87.

BECU, Benito, CM: cc 267, 269.

BECU, Huberto, H.o CM: c 269.

SECU, Juan, CM: cc 269, 512

BECU, Magdalena, HC: nota biogr. c 269n3; Angers cc 198, 269, 293.

SECU, María, HC: c 336.

BEGUIN, Señor: cc 479, 551.

BELARMINO, Catecismo de: c 233.

BELEN: c 712.

BELESTRE, Srta. de: cc 171, 209.

BELOT, Señor: c 70.

BENDICION APOSTOLICA: pedida a Roma c 423; a la hora de la muerte cc 197, 243, 605.

BENEFICIO del Abad de Vaux: cc 106, 156, cf. **Arcedianato.**

BENEVOLENCIA: de SLM c 469.

BERNAY: fundación p. 428 cc 475, 488; visita de enfermos y escolares cc 481, 488;

hospital cc 517, 529, 536, 555, 566, 622; vivienda de las HHC c 529; dificultades cc 488, 566, 614; otras menciones cc 555, 556, 584, 589, 594, cf- **Párroco**; postulantes cc 490, 492, 493, 504, 506, 584, 639, 644, 669, 670; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Dubois Lorenza, Levies Ana; H H C natural de B.: Papiilon María.

BERNA Y, Señor de: cc 488, 566, 622.

BERTHE, Tomás, CM: nota biogr. c 281 n3; Roma c 423; visita a Angers cc 513, 580, 599, 601, 613; visita a Châteaudun c 602; visita a Nantes c 520; enviado a Polonia cc 500, 501.

BERTRAND, María, H C: Angers cc 659, 660.

BEURRIERS, calle de: c 586.

BEZE, Señor de: c 671.

BIBERON: de los Niños Expósitos c 303.

BICETRE: compra cc 94, 96; estudio M proyecto c 99; tr cc 203, 213; organización cc 222, 231; vida de las HHC y de los niños cc 258, 278, 302, 320, 358, 412, cf. **Niños Expósitos**; escuela c 210; visitas de SLIVI cc 229, 264; ajuste de obreiros cc 231, 235.

BIENES: de los pobres CC 286, 456, E87, 89-90,113,151, 270, de la Comunidad cc 272, 323, 451, 545, 652; no confundirlos con los de los pobres 402; rendir cuentas de ellos cr. **Rendición**; puesta en común cc 133, 145, 555, E 245, b. personales de las HHC cc 26, 76, 309, 471, 628, 671, 715, cf. Legados, Herencia; de las Cofradías cf. Cofradías.

BIENHECHORES: de los pobres cc 319, 322, cf. Damas de la Caridad.

BLAMPIGNON, Señor de: c 720.

BLOT, Juana, HC: París c 562.

BOCA: cuidado de la b. de los enfermos E 146.

BOCHERON, Ana, HC: nota biogr. c 602n6; Châteaudun cc 602, 608,610,615, 646, 650, 652, 661, 663, 673; peregrinación a Vendôme cc 650, 652, 661; testimonio sobre Bárbara Angiboust c 698.

BOETTE, Señor: c 117.

BOLSA COMUNITARIA: cc 133, 452, 555, E 168, cf. **Dinero**, **Contabilidad**, **Puesta en común**.

BONDAD: de Dios cc 684, 696, 698, 704, 706, E 27, 28, 42; con el prójimo E 29.

BONS ENFANTS: p. 17, c 6n1.

BONVILLIERS, Juana, HC: nota biogr. c 422n3; Chars cc 422,425; Chantilly cc 505, 526,558,567,569.

BORDES, Señor des: cc 312, 313.

BOSQUE: compra y venta cc 208, 210, 211.

BOTICA: cc 155,171, 177, 208, 242, 329.

BOTICARIA: oficio E 150, 164-165, 246.

BOTONERO: E 217.

BOUCHER, Luisa, HC: Cahors c 698.

BOUILLON, Señora de: nota biogr. c 56n3; carta c 688; Morainvilliers cc 157, 548; París cc 277, 416.

BOUILLON, Señora de, la joven: c 687.

BOULONNOIS, Señora: c 315.

BOURBON: temporada de aguas c 486; para una HC c 497.

BOURDIOSE, Señor: c 4.

BREBAJE: de Nuestro Señor en la Cruz 655.

BRET, Señor: c 38.

BRIENNE: fundación p. 380; dificultades cc 506, 564; otras menciones cc 427, 456; visita del P. Portail c 506; postulantes cc 506, 669, 672, 683; HHC destinadas:

Angiboust Bárbara, Baucher Catalina, Donion María, Genoveva, Juana; HHC naturales de B: Bailly Bárbara, Blot Juana.

BRIENNE, Señora de: nota biogr. c 94n5; París cc 306, 427, 484, 518, 564, 683; Saint-Denis c 575; Brienne c 451; rechaza a las HHC c 669; no paga los sobresueldos c 676.

BRIGIDA, Claudia, HC: nota biogr. c 65n1; cartas cc 72, 78, 90, 261, 263, 271, 272, 304, 316, 414, 418; Angers cc 65, 68, 72, 73, 78, 88, 89, 90, 116, 119; París c 123; parroquia de S. Bartolomé c 144; Le Mans cc 144,151; Angers cc 151,161; Nantes cc 161, 162, 189, 267; Chantilly cc 261, 263, 271, 272, 304, 316; SaintDenis cc 414, 418; Votos c 208; carta a SLM c 189.

BROCARD, Isabel, HC: nota biogr. c 273n3; cartas cc 466, 471; Angers cc 273, 432; asistenta cc 465, 478, 494, 499; París cc 513, 519; La Fôre cc 544, 546, 562.

BROU, Señor de: cc 493, 529.

BROUARD, Señor: c 41.

BROUSSEL, Señor: arresto c 253.

BUENOS HIJOS: cf. **Bons Enfants**.

BUEY: carne para el caldo E 141, 146.

BULA: para el Jubileo c 526.

BULLES: visita de la Cofradía por SLM E 87, 92.

BURLA: E 115.

BUSQUEDA de si mismo: hay que evitarla c 659, cf. **Análisis de si mismo**.

BUZAIS, Abad de: c 93.

CABALLO: cc 219, 425, 651, 691.

CABARET, Gabriela, HC: nota biogr. c 589n3; enferma c 589; Votos c 710.

GABRY, Francisca, HC: Sedan c 463.

CAEN: cc 481, 561, 574.

CAHORS: fundación p. 575; llamamiento del Obispo c 577; envío en misión cc 631, 691; proyecto de reglamento E 266-267, HHC destinadas a C.: Boucher Luisa, Plouvier Adriana, Trumeau María Marta.

CAIDA: del señor Vicente en el río c 275; de la carroza c 617; de SLM c 553; de una HC en el río cc 42, 75; del suelo del piso cc 72, 128, E 172.

CAILLOU, Genoveva, HC: nota biogr. c 23n1; Angers cc 20, 109, 110; París c 140; San Gervasio c 144; propuesta para Le Mans c 144.

CAJA FUERTE: en la Casa Madre E 128, 155.

CALAIS: fundación p. 562; envío de H H C c 638; vuelta de las H H C cc 646, 647, 653; HHC destinadas a C.: Cuny María, Gesseau Enriqueta, Manceau Francisca, Ménage Margarita, Muset Claudia, Poulet María, Francisca, Juana.

CALDO: para los enfermos c c 128,171, E 53, 86, 140, 141, 146, 244, c. de cebada c .572.

CALUMNIA: contra las HHC cc 201, 696; sufrirlas a imitación de Jesús Crucificado cc 208, 290, 713; no temerlas si la comunidad está unida c 525.

CALVARIO: c 604, cf. **Cruz**.

CALZONES: cc 224, 639.

CAMA: de los enfermos, hacerla E 133, 140.

CAMBIO: de HHC cc 36,46,101,109,136, 207, 249, 286, 385,450; deseado por las HH. cc 70,82,115,465; no pedirlo cc 245, 372,426,432, 681; necesario cc 157, 465, 601; largamente pensado cc 189, 663, E 127; no según la iniciativa de la Hermana Sirvienta c 194; dificultades cc 206, 398, 601, 606; hechas las gestiones, anuncia a la Comunidad c 540; cartas al Obispo cc 552, 599; cuando cambian a una H., acogerla E 250; no criticar a las H H. E 269, cambio solicitado por una Dama c 157; por los administradores cc 437, 510; por el capellán del hospital c 396; pensamientos de SLM acerca de su necesidad c 250.

CAMBIO de aire: para una HC c 406.
 CAMELOTE (tela): E 144.
 CAMISA: cc 5, 408.
 CAMPANA: en las parroquias cc 378, 381; en la Casa Madre E 127, 160, 240.
 CAMPESINOS: socorridos por las Caridades E 87, 91; prioridad en atenderles E 286.
 CAMUS, Pedro: E 5n2.
 CANCELLER, Señor: cc 94, 215, 308.
 CANCELLER, Señora dek cc 125,576.
 CANONIGOS: cf. **Agustinos**.
 CANTO: cc 506, 657.
 CAPELLAN: de la Gran Señorita cc 243, 244; del castillo de Chantilly cf. **Hode**.
 CAPILLA: de la Casa Madre c 325.
 CAPUCHINOS: para las confesiones c 446; en Calais c 655.
 CARCIREUX, Francisca, HC: nota biogr. c 251 n2; cartas 251, 325, 354, 368, 542, 549, 556,605, 635, 692,705,713; París cc 197, 211; Richelieu cc 251, 325,350, 354, 368, 420, 432, 521, 542, 549, 556, 635; Narbona cc 691, 692, 693, 698, 705,711,713.
 CARDO: c 253.
 CARENTAN: cc 493,517.
 CARGO: en la Comunidad cf. **Superiora, Asistenta, Oficialas, Hermana Sirviente**.
 CARIDAD: cc 159,226,249,315, E 56-58, 77, cf. **Amor, Dios, Jesucristo**; espíritu de las H H C cc 420, 556, 561, E 213, pedirla a Dios c 398; vivirla cc 516, 638, 640, 657, E 262-263, para con los pobres cc 115,150, 292, 441, 448, 500, 533, 587, 642, E 29, 33, 169, para con todos cc 323, 686, E 238-239, entre H H. cc 15,115, 116, 118, 123, 177, 203, 316, 376, 433, 436, 456, 513, 556, E 111, 137, 158, 238-239, 243, 303, conleva la defensa de los ausentes c 375, E 239, cf. **Cordialidad, Respeto, Tolerancia mutua**; entre los miembros de las cofradías E 54, 85-92, cf. **Cofradías**.
 CARIDAD ESPIRITUAL: cc 115,177,267, 398,580, E 154, 176, cf. **Avisos**; de la Hermana Sirviente a las H H. c 621.
 CARLOTA, HC: Richelieu, enferma c 605; muerta c 605.
 CARLOTA: cf. **Moreau, Poisson, Royer**.
 CARIÑO: de SLM cc 276, 434, 669; de la H. Sirviente a sus compañeras c 727; entre HH. c 609, cf. **Afecto, Amistad**.
 CARNAVAL: c 568.
 CARNE: cf. **Comida**.
 CARNICERO: prohibición de dar carne a las HHC c 721.
 CARRE, Claudia, HC: nota biogr. c 561 n5; cartas cc 613, 621; Nantes cc 171, 177, 192,207, 218, 225, 242; Angers cc 543, 552, 561; nombrada H. Sirviente cc 613, 625, 627, 636, 660; Votos c 636.
 CARRETA: cc 219, 285.
 CARROZA: cc 17,19,164,171, 230, 474, 546, 651, 726; del señor Vicente cc 617, 622.
 CARTAS: dificultades y lentitud del correo cc 166,168,169, 218, 220, 242, 254, 324, 329, 366, 373, 517, 526, 556, 566, 600, 615, 641; c. perdidas cc 163,166,170, 321, 333, 359, 406, 463, 504, 616, 630, 641, 657, 682, 719; SLM quiere escribir con más frecuencia cr. **Sobrecarga**; pide a las HH que le escriban cc 60, 123, 160,322,359,377,406,463,468,488,513,558,582,588,608,611,673; y que sea de forma legible cc 635, 646; las HH quieren más cartas c 240; c. a los Superiores, libertad cc 200, 202, 482, 629, 716, 727, E 253, escribir cada 15 días, E 182; a la familia o a conocidos cc 368, 476, 516, 521, 526, 630; entre HHC cc, 202, 488, 493, 526, 574, 602, 604, 610; que hay que mandar a la Superiora cc

209, 225, 232, E 130, para pedir permiso c 727; del señor Vicente a HHC cc 171, 189, 191, 335, 406, 409, 491, 708; diversas cc 240, 578, E 153.

CARTAS PATENTES del Rey: p. 515.

CARTEL ALFABETICO: c 210.

CASA: cf. **Establecimiento, Habitación, Vivienda**; cf. también **Petites Maisons, Treize Maisons**.

CASA MADRE de las HHC: la Chapelle p. 21, cf. **Chapelle**; parroquia de S. Lorenzo: compra c 38, traslado p. 53 número de HHC cc 115, 145; oficios cf. **Asistenta, Cocinera, Despensera, Portera**; reglamento E 127,152-167,17Q. vida material cc 221, 264, 283; caída del piso cf. **Calda**; recibidor cr. **Recibidor**; reparaciones cc 71, 452, 582; pabellón nuevo cc 616, 630, E 271; traída de aguas, cc 687, 696, 698; volver a ella de vez en cuando cc 569, 573, 583, 589, 603, 650, 658; cf. **Retiro, Acogida**.

CASIA: cc 44, 388.

CASITAS, las: cf. **Petites maisons**.

CASTIDAD: voto E 125; y el futuro de la Compañía c 394, cf. **Consejos de Prudencia**.

CASTIGO: para los niños E 248.

CASTILLON, Señor de: c 12.

CASULLA: c 696.

CATALINA, HC: parroquia de S. Sulpicio c 76.

CATALINA, HC: Angers c 660.

CATALINA: cf. **Bagard, Baucher, Gesse de, Huitmill, Ménage**.

CATALINA, Santa: cc 116,264,661.

CATECISMO: cc 175,481, 658,674,684,711,716, E 136,162-163, 215, 284-286, darlo con sencillez c 233, E 284-286; a los niños cc 204, 658, E 126, a los jóvenes, c711, E 136,162-163; del P. Lambertoa las HHCc 141; entre HHC E 108,129; el libro de Belarmino c 233; texto de SLM E 97-106.

CATOLICON: cc 214,388,569.

CAUFFRY: cofradía c 5.

CAUTERIO: c 427.

CEBADA: purgante c 246, contra el resfriado c 616.

CEBOLLA: E 244.

CECILIA: cf. **Angiboust**.

CEINTEREAU, Juana María: nota biogr. c 477n2; Angers cc 389, 477.

CELO: cc 421, 721, E 255.

CENTENO: cc 220, 230

CERDOS: en la Casa Madre c 282.

CERRADURA: puerta de la habitación de las HHC cc 372, 376.

CIDRA: c 553.

CIELO: c 707.

CILICIO: c 52, cf. **Cinturón, Disciplina**.

CINTURON: de penitencia E 22.

CIRCULARES: de los Superiores, leerlas y observarlas c 191.

CIRUELAS PASAS: cc 403, 405, 7 28.

CIRUJANO: de Chars c 462; de Saint-Denis E 147.

CITA: de compromiso c 688.

CIUDAD: servicio de los pobres E 286, cf. **Parroquia**.

CIZANA: entre HI-1C cc 191, 207, 436, cf. **Desunión**.

CLARA, Francisca, H C: nota biogr. c 11 9n5; Angers cc 109, 119, 123, 124; París cc 249,266.

CLARA, HC: propuesta para Sedan c 45.

CLARA: cf. **Jaudoin**.

CLARIVIDENCIA: de SLM respecto a la Compañía cc 374,722, E 284-286.
 CLAUDIA, HC: de Chinon: c 347.
 CLAUDIA, HC: La Roche-Guyon c 480.
 CLAUDIA, HC: Paris c 538.
 CLAUDIA, HC: Varize cc 601, 615, 663; de retiro en la Casa Madre cc 650, 651.
 CLAUDIA: cf. **Brigida, Carré, Chantereau, Lauraine, Muset.**
 CLAUDINA, HC: Paris c 481.
 CLAUSTRO: de las HHC cc 420, 692, cf. **Clausura.**
 CLAUSURA: de las HHC cc 646,721.
 CLAVO: c 296.
 CLEMENCIA: cf. **Ferré.**
 CLERO: E 94-96, cf. **Obispo, Párroco, Congregación de la Misión.**
 COBRADOR: de la Sra. de Brienne c 683.
 COCINA: de la Casa Madre c 530.
 COCINERA: de la Casa Madre c 155, E 167; oficio E 243-244, cf. **Le Roseau Francisca;** Nantes c 171.
 COCINERO: de Nantes c 324.
 COCHE: c 171, 199, 202, 446, 474, 692, 716; comportamiento en los viajes E 176182, 214-215.
 CODOING, Bernardo, CM: nota biogr. c 325n; Richelieu c 325.
 COFRADIA DE LA CARIDAD: c 4,8,555; organización c 5, E 46-49, 50-55, 207-209,y la CM E 207, Arras c 717; Asnieres E 44, Bulles E 87, 92, Saint-Cloud E 45, Niños Expósitos cc 37, 103, cf. **Niños Expósitos;** San Esteban c 71; San Francisco c 64; Gaurnay E 85, 90, 112, Hospital General de París E 207-208, Neufville-Roy E 87, 91; Pont-Saint-Maxence E 86, 89, San Sulpicio c 71; Verneuf E 85, 86, nombre de la Compañía de las HHC cc 498, 671, E 109; c. del Rosario c 321.
 COLABORACION: entre HHC c 379, cf. **Participación;** con las Damas cc 475, 615; con los seglares cc 410, 480, 712; al comienzo de la fundación puede ser fuente de dificultades cc 144, 211, 416, 536, 632, 713; de SLM con el Abad de Vaux cc 46, 100, 532, 601.
 COLACION: en el Hospital General cc 269, 303, 336.
 COLADA: c 455; Hospital General de París c 75; Angers cc 81, 171, 245; La RocheGuyon c 480; Casa Madre E 150, sitio para hacerla c 171.
 COLADORA (lavandera): oficio E 139.
 COLCHON: c 655, E 87, 92.
 COLECTA: de las Cofradías, de la caridad cc 5, 8,143, 711, 717, E 48, 86; en favor de los Niños Expósitos c 302.
 COLEGIO: de Bons Enfants p. 17, c. 6.
 COLOMBES: cofradía de la Caridad c 5.
 COLMENA: cc 405,407.
 COLOCACION: de mujeres pobres cc 253, 257, 346, 523, 623; de chicas pobres cc 336, 381, 473, E 149, de chicos cc 294, 368; de niños expósitos con nodrizas cc 112, 115, E 131, cf. **Niños Expósitos.**
 COMBATE: espiritual cc 193, 571.
 COMIDA: de los enfermos c 171, E 53, 138, 140, 141, 142, 144, 146, cf. **Alimentación, Alimentos, Reglamento de los Hospitales;** c. de las HHC cc 587, 676; no tomar de lo destinado a los pobres c 402, cf. **Cocinera, Estilo de vida, Portera, Sobriedad;** durante el viaje a Nantes cc 171, 209; en las Salesas c 209.
 COMISARIO: c 349.
 COMPAING, señor: nota biogr. c 79n2, cc 98,102.
 COMPAÑIA DE LAS HHC: Inspiración E 5-7, fundación p. 21, c 39; Institución cc 374, 394; acta de fundación p. 448; aprobación por el Cardenal de Retz p. 448;

por el Rey p. 515, c 576; nombre cc 498, 671; guiada y querida por Dios cc 461, 507, 508, 538, 702, E 197, 223, 268, 286; dependiente de la Iglesia E 123, dirección de los Sacerdotes de la Misión cc 23, 181, 228, 374, 634; formada por muchachas campesinas E 109, 284-286, cf. **Origenes**; y por viudas E 109, secular y no religiosa cc 62, 293, 320; finalidad cc 228, 717, 721, E 172, 224, 266-269, 286, cf. **Servicio de Dios, Servicio a los pobres**; espíritu cc 106, 115, 133, 323, 539, 574, 713, 717, E 213, 224; dificultades cc 105, 198, 199; pobreza cc 125, 320, 578; confianza en la Providencia cc 545, 546, 582, E 172, gracias concedidas por Dios cc 170, 690, E 174; afianzamiento cc 374, 510, 666, 694, E 172, porvenir cc 108, 394, 413, 496, 498, 721, E 205, 223-224, 268-270, 284-286, S LM defiende su reputación c 201; las HHC deben amarla cc 452, 526, E 172; conocerla c 473; orar por ella cc 143, 427, 432, 454, 556, 689; no desampararla por servir a los pobres E 170; actúan en su nombre c 171; María, su única Madre cc 121, 281, 663, E 123, 303, consagración a María p. 108, c 121.

COMPASION, Hospital de la: c 346.

COMPASION: para con los pobres cc 116, 150, 331, 449, E 134, 182, 245, de SLM para con una HC aislada c 435, cf. **Aislamiento**.

COMPETENCIA profesional: c 178, E 136, 164, 165, 166, 245, 246.

COMPRA: de un cargo para Miguel Le Gras cc 309, 311, 318; de material profesional cc 272, 657; de alimentos cr. **Bacalao, Mantequilla, Pan, Trigo**.

COMUNICACION: con la H. Sirviente cc 155, 158, 377, 409, 4661 613, 621, 622, 659, 705; con los Superiores cc 466, 536, 556, 650, E 228; con el Director espiritual c 495, cf. **Dirección espiritual**; con el Visitador c 681, cf. **Visitas**; con el mundo cc 141, 187, 267, 441, 571, 623, 645, 656, E 182; necesaria entre la Asis-tenta y la Superiora c 466, E 153, 154; difícil por correo cf. **Cartas**.

COMUNIDAD: reunida por el Amor de Dios c 556, cf. **Caridad, Unión**; para el servicio de los pobres cc 110, 598, E 178, cf. **Vida comunitaria, Participación**.

COMUNION: cc 345, 446, E 38, 116, 130, cf. **Eucaristia**; meditaciones de SLM E 61-64, 174, 190-191, 264-265, 267, comuniones de SLM cc 113, 128, 510, 596, E 2, 3, 119, 272, negada a una H C cc 592, 593; por las HHC difuntas cc 179, 296, 430; llevada a domicilio E 86, 112; primera c. de los niños cc 213, 674, E 163; de enfermos E 139, cf. **Sacramentos**; oración de SLM E 288.

CONCERTACION: cc 154, 155, 207, 450, 496, 565, 587, E 153, 182, de SLM con el Abad de Vaux cc 47, 101, 532, 601; con seglares cc 457, 591.

CONDESCENDENCIA: cc 176, 220, 397, 653.

CONFERENCIAS a las HHC: del señor Vicente, SLM las pide cc 86, 120, 132, 527, 554, 585, E 170; las pone por escrito c 86; las menciona cc 65, 86, 94, 97, 124, 145, 168, 171, 189, 227, 229, 252, 253, 302, 338, 347, 428, 454, 481, 505, 512, 516, 616, 622, 649, 656, 690, 698, 707, 730; del P. Portail c 453; del señor Ratier c 613; del Abad de Vaux cc 22, 356, 467, 563; de SLM cc 57, 71, E 127, 129, sobre las HHC difuntas cc 158, 318, 430, 436, 571, 698, E 171; entre HHC cc 136, 168, 175, 362, 411, 454, E 173; a las Damas de la Caridad cc 222, 227, cf. **Asambleas**; c. de culpas (el viernes) c 537, E 129, 173; de los Martes en S. Lázaro c 701.

CONFESION: cc 53, 56, 69, 276, 337, 693 E 104; disposiciones cc 549, 587; pen-samientos de SLM E 256, c. extraordinarias cc 109, 525; c. de enfermos cc 176, 213, 227, 436, E 140, 148, al señor vicente cc 342, 361, 524, 538; dificultades cc 446, 586, 700.

CONFESOR: elección por los Superiores cc 337, 398, 451, 452, 477, 478, 551, 585, 592, E 181, 253; preferentemente un Padre de la Misión cc 146, 451; sólo uno para cada Comunidad cc 539, 565, 571, 590, 600, 690, E 181; libre elección cc

432, 525, 526; c. extraordinario c 124; apego al c. cf. **Apego**; prudencia cc 64, 142, 465; respeto al c. cf. **Respeto**; cf. Dirección espiritual.

CONFIANZA: cc 25, 630; base de la Compañía c 546; en Dios cc 116, 276, 321, 322, 324, 332, 370, 424, 426, 546, 571, 594, 692, 696, E 31, 70, 206, 257, 265, 274, a ejemplo de María E 13, 17, entre HHC cc 371, 379, 481, 495, 580; para con los Superiores cc 51, 191, E 152-153, 169, cf. **Providencia**.

CONFLANS: visita de la Cofradía por SLM E 49.

CONFLICTO: a propósito de los Niños Expósitos cc 103, 105, 358; con un cirujano de Fontenay c 463, cf. **Dificultades**; actitud c 622.

CONFORMIDAD con la voluntad de Dios: c 171, cf. Voluntad de Dios.

CONGREGACION DE LA MISION: fundación, p. 17; San Lázaro, p. 20; obra de Dios c 429, E 25; Fin, espíritu E 23-24, 26; dirección de la Compañía de las H H C cc 23, 282, 228, 374, 634; ayuda espiritual a las HHC cc 158,175, 200,226, 228, 590, E 169, cf. Visita; responsabilidad ante las Cofradías E 207, 209, cf. Misión; legado en el testamento de SLM E 293.

CONOCIMIENTO: de la persona humana por SI-M, cf. **Psicología**; de las HHC por SLM cc 45,76,157, 568,714, E 212, de si mismo E 198, 274, de la lengua, de las costumbres, para un buen servicio cc 416, 500.

CONAGRACION: de la Compañía a María cc 103,121.

CONSEJERA: cf. Oficiala.

CONSEJO: de la Compañía cc 155, 510, E 230.

CONSEJOS EVANGELICOS: c 73.

CONSEJOS de prudencia: cf. **Prudencia**.

CONSERVA: forma de hacerla cc 407, 455.

CONSERVACION: de los locales cc 71, 388.

CONSOLACION: buscarla en JC cc 584, 559; de los afligidos c 638.

CONSTANTIN, Señor: c 89.

CONSTRUCCION: en estilo pobre c 529; del recibidor c 154; de un edificio nuevo cc 616, 630, E 271.

CONSULTA: a la Comunidad para el nombramiento de H. Sirviente c 249; a los Administradores antes de un cambio c 249.

CONTABILIDAD: cc 140,181, 330,332,341, 402, 456,506,657, E 110, 155, 165, llevarla bien cc 291, 545, E 135, 165, separar la c. de los pobres de la c. de la Comunidad cc 71, 631, E 182, fallos de SLM y de las HHC cc 211,364, 370,397, 600; libro de gastos e ingresos c 696, cf. Dinero.

CONTAGIO: precauciones a tomar cc 578, 582, 655, 683, E 140

CONTEMPLACION: c 348, cf. **Dios, Encarnación, Redención, Trinidad**.

CONTESTACION: cf. Oposición.

CONTRARIEDADES: soportar las cc 116, 140, 186, 375.

CONTRATA: de un obrero en Bicêtre cc 231, 235.

CONTRATO con el Hospital: Angers cc 21, 23, 33, 44, 46,171; Nantes cc 165,167, 171, 314; Châteaudun c 581; Bernay c 614; Ussel c 632; de los Niños Expósitos c 235; con una señora cc 443, 445.

CONTRICION: E 256.

CONVERSION: cc 223, 260, 623, E 8-10, 41; rezar por la c. E 124, 263, de los pecadores c 293, E 31.

CONVERTIDAS: casa en Angers c 31.

CORAZON de María: E 14.

CORDERO: de las Cofradías E 86, 87, 90, 92, carne E 53, 141, 146.

CORDIALIDAD: cc 116, 119, 123, 129, 136, 155, 186, 226, 289, 316, 371, 571; entre las H H C cc 15, 54, 124, 176, 194, 211, 315, 323, 328, 335, 377, 456, 467, 481, 482, 528, 540, 542, 598, 613, 634, 645, 667, 674, 682, 686, 713, E 137, 180, 206, 238, 239, 244, 250, 303, con la H. Sirviente c 49, E 239, con la

Superiora con las HHC c 621, E 152-153, con los enfermos cc 124, 319, 322, 331, 434-435 con todos cc 319, 615, E 173, 178, 181-182, virtud de las HHC c 420.

CORNACHINA: c 665.

CORNETA: cc 162, 618, cf. Toca.

CORREO: precio cc 564, 684, cf. Cartas.

CORRESPONDENCIA: cf. Cartas.

CORTE REAL: y las H H C cc 184, 241, 501.

CORTESIA: c 319, cf. **Cordialidad, Respeto.**

COSTE: del viaje cc 171, 285, 288, 296, 386, 389, 486, 695, 704, E 182, cf. **Préstamo.**

CUERPO: creado por Dios E 188, 231; necesidades c 628, E 231; cuidarlo c 628, E 238, cf. Descanso; equilibrio c 640.

COUCHE, la: cf. **Cuna.**

COSTURA: enseñanza a las niñas cc 210, 211.

COSTURERA: c 713, E 217.

CREACION: E 27, 34, 121, 193, 231, 233, 236, 257, 260, 273, nueva c. E 121.

CREDO: Explicación E 102.

CRESPIERES: fundación p. 127, c 236; visita de Sor Isabel Martín c 157; de SLM c 277; Hermana destinada Guilmine Andrea.

CRISTIANA: vivir como buena c. cc 257, 316, 500,670,677,712,717, E 21, 94, 96, 158, 188, 203, 239, 262, 263.

CRITICAS: entre H H C c 116, E 269, contra la H. Sirviente c 115; del mundo c 567, cf. Acusaciones.

CROISILLE, señor de: c 158.

CROISSY, señor de: c 527.

CROISSY, señorita de: nota biogr. c 488n3; menciones cc 488, 490, 491, 639, 644.

CRUCIFIJO: rezar ante el c c 266.

CRUZ: de Cristo c 557, E 57, 114-115, 277, 283, meditación de SLM E 185; aceptar las c. con Cristo cc 51, 106, 466, 564, 669, 713; medalla o relicario cc 328, 333, 555, 560, 578, 677; señal de la c. E 98.

CUADRO: alfabético cc 210,211; de la Santísima Virgen c 143, E 117, cf. **Imágenes, Regalo.**

CUARESMA: cc 65, 353, 674; abstinencia cc 522, 572, 575; meditación de SLM E, 114-117.

CUCHARA: de oro c 54; para los enfermos E 144.

CUELLO de lino: c 514.

CUENTAS: rendición de c. de las Conferencias c 86; cómo llevarlas c 613; de una visita regular c 191, E 212, cf. Visita; de una reunión de Cofradía E 112-113; cf. Rendición.

CUIDADO: de las HH enfermas c 7, 124, 147, 174, 230, 248, 277, 285, 433, 556, 558, 559, 574, 628, 688, E 164, 244, 245, de los enfermos cfr. Enfermos; de la boca de los enfermos E 146.

CUISSOT, Gilberto, CM: nota biogr. c 420n3; Richelieu c 420.

CUNA, Casa: c 16.

CUNY, María, HC: nota biogr. c 655n3; Calais c 647; París c 655.

CURA de aguas: en Bourbon cc 354, 497, 515.

CURIOSIDAD: cc 116,433, 657, E 161, 165, 226, 242, 270; las HHC excitan la c. en Nantes c 171.

CHALONS-SUR-MARNE: socorros para los heridos p. 399, cc 447, 449, 457; postulantes cc 452, 457; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Chefdeville Petra, Hardemont Ana, Hénault Juana, Poulet María, Thibault Ana.

CHAMBRE, señora de la c 332.
CHAMILLAC, señorita de: c 58.
CHAMISETA (hábito): c 644.
CHAMPAGNE, señor: c 252.
CHAM PLAN; viaje de SLM cc 648, 652.
CHANCRO: E 146.
CHANNELAIN, señorita: c 264.
CHANTAL, señora de: cc 62, 63.
CHANTEREAU, Claudia, HC: nota biogr. c 481 n3; Angers cc 293,433; Sainte-Mariedu-Mont cc 480,481, 508,517, 526, 536, 550: muerte cc 561, 562, 571; elogio c 561.
CHANTILLY: cartas cc 567, 589, 603, 637; fundación p. 191, cc 235, 252, 263, 397, 469, 505, 558, 637; visita a enfermos y escuela cc 558, 658; relaciones con el párroco cc 603, 645, cf. **Párroco**; dificultades económicas cc 484, 658, 680, E 222, visita de SLIVI cc 252, 297; de Sor Enriqueta Gesseume c 637; HH destinadas: Bonvilliers Juana, Brigida Claudia, Doinel Geneveva, Etienne Juana, Navain María, Prévost María, Turgis Isabel, Francisca, Luisa, María Marta.
CHANTRE de Nôtre Dame: instancia de SLM c 48.
CHARS: Fundación p. 191, cc 221, 232, 235, 383, 587; escuela, hospital, visita a domicilio cc 221, 222,408, 587; dificultades cc 546, 586, 587, 591, 616; retiro de las H H cc 592, 593, 616; Vicario cf. **Garson**; Párroco residente cf. **Pouvot** cartas al párroco cc 586, 592, cf. **Párroco**; postulante cc 402, 408, 586, 592; HHC destinadas: Auchy Vicenta, Bailly Felipa, Bonvilliers Juana, Chétif Margarita, Ferré Clemencia, Loret Juliana, Manceau Francisca, Poulet María, Turgis Isabel, Geneveva, María, Marta, Micaela: HC natural de Ch. Moreau Carlota.
CHARTRES: peregrinación de SLM p. 108, cc 120, 121.
CHAS, señora de: c 476.
CHATEAUDUN: fundación p. 428; llamadas por una Dama cc 413,510,615,616, E 230; hospital y escuela cc 615, 616, 684, 714; dificultades cc 581, 597, 608, 673; visita del P. Berthe c 602; postulante c 581; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Bocheron Ana, Delacroix Juana, Dubois Sulpicia, Lepintre Juana, Moreau Carlota, Marta, Renata.
CHATEAU-GONTIER: cc 386,389.
CHAVENAS, señora: c 130.
CHUDEVILLE, Petra, HC: nota biogr. c 366n1; Serqueux cc 140,249,267,305,384, 447,449,450,452.
CHESNE, Pedro du, CM: nota biogr. c 166n4; Bons Enfats cc 166,168,169; París c 282; Richelieu c 420; visita a Angers cc 426, 432, 433.
CHESNEAU, Guillermina, HC: nota biogr. c 154n1; cartas cc 365, 370; parroquia de San Pablo cc 154, 202; Saint Etienne á Arnes cc 365, 370.
CHESNEAU, señor: Nantes c 411.
CHESSE, María, HC: nota biogr. c 698n8; Narbona cc 691, 692, 698.
CHETIF, Margarita, HC: nota biogr. c 357n2; cartas cc 366, 502, 604, 609, 630, 717; Chars c 357; París c 363; Serqueux c 366; París c 497; destinada a Polonia cc 500, 502; Arras cc 553, 604, 609, 630, 717; Votos c 486; elogio c 501.
CHEVALIER, señora: nota biogr. c 448n1; estudio de su vocación cc 448, 450, 454; en casa de la Señorita Lestang cc 460, 463.
CHINON: HHC naturales de Ch. Claudia, Juana.
CHOMEL, señor; c 136.

DALMAGNE, Juana HC: nota biogr. c 80n1; carta c 91; Nanteuil cc 75, 80, 91; muerte p. 108.
DAMAS DE LA CARIDAD: cc 553,573,615, E 207-209, de los Niños Expósitos cc

94, 96, 103, 215, 221, 268, 302, 303, 312, 318, 320, 358; relaciones con las HHC cc 155, 203, 358, 370, 614, 720; pagan el alojamiento de las HHC c 635; quieren tenerlas junto a ellas c 687; las HHC les deben respeto cc 155, 322, 404, 475, 622; D. de la C. de Arras cc 604, 717; de Chantilly c 263; de Ingrandes c 171; de Nantes c 171; cf. **Asamblea, Cofradia.**

DAMMARTIN: c 512.

DANSE, señora: c 612.

DARAS, María HC: carta 112; visita de los Niños Expositos cc 112, 115.

DAUTEUIL, Marta HC: nota biogr. c 178n1; París c 178; Nantes cc 333, 359, 379, 384, 391, 409, 417; Hennebont c 437.

DAVID, Santos HC: nota biogr. c 323n1; carta c 323; parroquia S. Severino c 137; Valpuseaux cc 343, 438; Morainvilliers c 688.

DECLARACION: ante un juez c 527.

DEFENSA: de los ausentes E 198, 239, SLM defiende a sus HHC cc 42, 195, 201, 551; Niños Espósitos cc 303, 318.

DEFERENCIA: entre HHC c 713, cf. **Respeto.**

DEHORGNY, Juan, CM: nota biogr. c 6n1; Roma c 197; visitas a Angers cc 681, 695, 699; visita a Nantes cc 681, 706; visita a Richelieu c 711; visita a Ussel c 707.

DELACROIX, Juana, HC: nota biogr. c 360n5; cartas cc 446, 673, 684, 714, 722; París cc 151, 152, 159, 16Q- Serqueux c 267; París cc 315, 350, 376, 430; Châteaudun cc 673, 684, 71 -, 722; fórmula de los votos E 196.

DELACROIX, Renata, HC: nota biogr. c 315n5; París cc 151, 152; Nantes cc 288, 289, 315, 417, 430, 447; París c 510, E 230, Votos c 596.

DELANTAL: Hábito de las HHC c 504.

DELEGACION: recibida del Superior cc 191, 192.

DELICADEZA: de SLM cc 31, 225, 531, 533, 561, 562, 670; para con los pobres E 136, cf. **Cordialidad, Mansedumbre, Servicio;** entre HHC E 178, cf. **Cordialidad, Respeto, Tolerancia.**

DELVILLE, Guillermo, CM: c 604.

DEMONIO: c 681, E 71, 76, 227.

DENOUAL, Ana, HC: nota biogr. c 713n2; Narbona cc 691, 692, 698, 713.

DEPENDENCIA: de la Compañía de las HHC del Arzobispo de París c 181; del Superior de la CM cc 23, 181, 632.

DEPOSITO: de agua en la Casa Madre c 696.

DESACUERDO: entre HHC cc 477, 495, E 197, cf. **Desunión.**

DESANIMO: cc 71, 288, 293, E 274.

DESCANSO: de las HHC cc 27, 97, 155, 405, 445, 456, 485, 496.

DESPENSERA: oficio E 156; d. elegidas: Bailly Felipa, Gressier Juana, Ménage Magdalena.

DESHAIES, Margarita, HC: nota biogr. c 52n1; postulante c 60; admisión c 52; seminario cc 55, 56.

DESOBEDIENCIA: de nuestros primeros padres E 201, cf. **Pecado Original;** d. a las reglas, enseñada por los jansenistas c 593.

DESPERTADORA: oficio de la H. d. E 160, 240.

DESPIDO: de una H. cc 278, 281, 299, 389, 394; de Nantes cf. **Nantes, Dificultades;** de Montreuil E 179.

DESPINAL, María, FIC: nota biogr. c 147n1; Angers cc 123, 147, 149, 150; muerte cc 151, 153, 287; conferencia sobre sus virtudes c 158, E 171.

DESPRECIO: amarlo cc 214, 290, 540, E 133, de las HHC c 721; del mundo E 186.

DESPRENDIMIENTO: cc 37, 451, 506, 535, E 259; virtud de Bárbara Angiboust c 698.

DESTETE: de los niños c 112.

DESUNION: entre las HHC cc 42, 116, 396, 4, 77, 571, 648, E 197, 205.

DEUDAS: c 513, E 155, por el pan de los galeotes c 413.

DEVOCION: a la Virgen María E 203, cf. **Angelus, Marla Rosario**; a los pobres cc 78, 123; las de. de SLM c 360; de las HHC cc 64, 506, cf. **Oración**.

DIA DE LOS ENGAÑOS: p. 17.

DIALOGO: entre las HHC cc 204, 475, 482, 506, 536, 587, cf. **Intercambio, Revisión comunitaria**.

DIARREA: tratamiento c 655.

DIETETICA: consejos al señor Vicente c 715, cf. **Caldo**.

DIFICULTADES: las d., señal de las obras de Dios c 698; en los comienzos de las casas, cf. **Bernay, Le Mans, Montreuil-sur-Mer, Ussel**; d. con los administradores cf. **Angers, Nantes**; con las Damas c 130; cf. **Sainte-Marie-du-Mont, Ussel**; con los sacerdotes cf. **Jansenistas, Párroco**; con las HHC cc 70, 75, 130; d. económicas de SLM c 96; de la Comunidad cf. **Dinero, Préstamos, Retribuciones**.

DIFUNTO: cf. **HIHC difuntas, Muerte**.

DIGNIDAD: de SLM cc 290, 311.

DILLE, María HC: salida de la Compañía c 250.

DINERO: cc 15, 37, 206, 353, 366, 370, 483, 703, 707; para la vida de la Comunidad cc 130, 410, 419, 427, 452, 478, 604, 630, 717; para los viajes cc 288, 289, 296, 438, 584, 706; para los pobres cc 216, 604, 702, E 134, 182, cf. **Bienes, Préstamo, Retribuciones**; peligro en manejarlo cc 330, 506, E 224, 270, explicaciones solicitadas por SLM cc 343, 528, 548, 600, cf. **Contabilidad**; d. aportado por las postulantes cc 454, 670; d. de las Cofradías E 47, 49, 51, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92.

DIONISIO, san: pensamientos de SLM E 94-96.

DIOS: meditación de SLM cc 348, 360, 434, 435, E 8, 23-24, 231-232, 233, 264, 273-274, D. Creador E 27,30, 97,257,273,289, D. Caridad c 570, E 12,56,232, 273, relación del alma con D. cc 392, 475, 529, 604, 609, 718, E 264,. D. presente en el pobre cc 446, 487, E 261, 286, cf. **Pobre**; dejar a D. por D. c 537; dar a conocer a D. c 657, cf. **Evangelización, Servicio espiritual**; cf. también **Amor, Bondad, Gloria, Humildad, Misericordia, Plan de D., Providencia Sabiduría, Voluntad de D.**

DIRECCION: de la Compañía de las HHC por el Superior General de la CM cc 181, 228,374,408.

DIRECCION ESPIRITUAL: cc 29, 43, 495, 623, 681; hacerla con sencillez cc 441, 448,471, 549, 623; SLM la pide al señor Vicente cc 396, 666; SLM a una Señora c 723; a u na H C cc 604, 609; D. E. de la Compañía de las H H C por los sacerdotes de la CM cc 200, 226, 228, cf. **Richelieu**.

DIRECTOR: de las HHC, función c 729.

DIRECTOR ESPIRITUAL: cc 108,141, 195, 441, 495, 711.

DIRECTORA: de las HHC en Polonia c 472; del Seminario, oficio E 157-159.

DISCERNIMIENTO: ante una llamada cc 327, 328; ante una vocación cc 92, 95,120, 141, 454, 490, 539, 552, 627, 635, 669, 682, 684, E 158; necesario para la dirección c 358, E 154, 178.

DISCIPLINA (mortificación corporal): cc 52, 64, 68.

DISCORDIA: entre HHC cf. **Desunión**; entre miembros de las Cofradías E 87, 91.

DISCRECION: entre las HHC cc 288, 321, 337, 398, 444, 513, 544,602, 690, 727, E 137, 164, 179, 230, 269, con las personas que no son de la Comunidad cc 335, 371, 500, E 206, ante las dificultades cc 167, 314, 488, 587; de la H. Sirviente cc 397,400, 621,660; de la Superiora E 152-153, en ciertos oficios E 161, 164, 242, de la Compañía sobre el bien realizado cc 707, 732, E 286.

DISIMULO: E.227-229.

DISPONIBILIDAD: para el Espíritu cc 24,141,150, 245, E 37, 120, 258-259, para los

lugares y empleos cc 56, 149, 200, E 110, de la H. Sirviente para con sus 1-11-1 c 659.

DISTRACCION: de SLM cc 144, 230, 579, 694, cf. **Olvido**.

DOCILIDAD: a Dios cc 51, 171; al Espíritu cf. **Disponibilidad**.'

DOINEL, Genoveva, H C: nota biogr. c 304n3; cartas cc 316, 558, 569, 573, 640, 645, 647, 656, 658,680,690,712; París cc 183, 284, 304; Chantilly c 304; Hennebont c 333; Chantilly cc 558, 567, 569, 589, 603, 640, 645, 647, 656, 658, 680, 690, 712.

DOMILLY, señor: de Saint-Denis c 452.

DOMINICAS: religiosas de Calais c 655.

DONACION: a Dios cf. **Entregarse a Dios**.

DONADO: c 100.

DONES DEL ESPIRITU SANTO: E 258.

DONION, Maria, H C: nota biogr. c 448n2; cartas cc 562, 564, 669, 676, 683; Angers cc 389, 433, 448; Brienne cc 506, 562, 564 ' 669,683.

DOUELLE, Francisca, HC: nota biogr. c 431 n2; c 500; Polonia cc 431, 472, 500, E 210.

DROGAS: cc 187, 214; compra en París cc 364, 365, 589, cf. **Remedios**.

DROUART, señor: nota biogr. c 595n1; cc 222, 595.

DRUGEON, Magdalena, HC: nota biogr. c 472n4; c 500; Polonia cc 472,500, E 210.

DUBOIS, Lorenza, HC: nota biogr. c 475n1; cartas cc 482, 488, 503, 516, 537, 565, 588, 594, 598, 611, 614, 622, 628, 639, 644, 670, 686, 718; París c 282; Bernay cc 475, 481, 488, 490, 493, 503, 504, 508, 516, 517, 526, 529, 537, 544, 550, 555, 560, 565, 566, 574, 578, 582, 588, 594, 598, 600, 601, 614, 628, 639, 644, 661,670,686,718.

DUBOIS, Sulpicia, HC: nota biogr. c 65On4; Varize cc 615, 650, 661; Châteaudun ec 663, 673, 684; testimonio sobre Bárbara Angiboust c 698.

DUCOURNEAU, Beltrán, CM: nota briogr. c 161 n1; c 618; San Lázaro cc 161, 189, 443, 620, 630; enfermos c 462; búsqueda del acta de aprobación de la Compañía c 394.

DUDAS: de SLM c 193, E 5.

DULCES: cc 10, 171, 370, 388, E 144.

DULZURA: cf. **Mansedumbre**.

DUPONT, la pequeña: c 342.

DUPUIS, Estefanía, HC: nota biogr. c 660n1; Angers cc 660, 695; Richelieu c 711.

ECLESIASTICO: cf. **Obispo, Párroco, Respeto**.

ECONOMA: cf. **Tesorera**.

ECONOMIA: cc 211, 713, E 151.

EDEMA: de las piernas c 186.

EDIFICACION: del prójimo cf. **Testimonio de vida**.

EDUCACION: de las HHC por SLM cf. **Atención a la persona, Aviso, Oración, Pobres, Vida comunitaria**; de los niños cf. **Alumnas, Escuela**.

EGOISMO: c 191

EJECUTOR TESTAMENTARIO: cc 715,720, E 295, 296, 299, 302

EJEMPLO: cf. **Testimonio de vida**.

EJERCICIOS ESPIRITUALES: cf. **Retiro**.

ELECCION: de las 1-11-1 para un destino cc 144, 244, 477, 577, 663; de la H.. Sirviente cf. **Hermana Sirviente**; de las Oficiales cc 498, 634, 685, E 112.

ELECTUARIO: cc 578, 582

EMBARGO: de muebles en Chantilly E 222.

EMOCION: de SLM c 200, cf. **Defensa de las HHC**.

EMPLASTO: c 245.

EMPLERO: de la HC cf. **Ocupación, Vocación.**
ENCAJE: E 217, para el altar de la Casa Madre c 325; enseñar a las alumnas a hacerlo c 408, cf. **Puntilla.**
ENCARNACION: cc 121, 143, 710, 712, 716, E 4, 20, 24, 30, 40, 61, 67- 68, 115, 117, 124, 125, 184, 191, 201, 202, 232, 257, 260, 261, 262, 278, 283, y la Eucaristía E 231-232, meditación de SLM E 201-202, 231; 232, fiesta de la E. p. 72, c 142.
ENEBRO: cc 640, 645, 647, E 144.
ENEMIGO: amarlo E 30.
ENFERMEDAD: cómo vivirla bien cc 124,147,150, 248, 305, 328, 433, 485, 521, 556, 557, 606, E 132, avisar a los Superiores c 603; c. de las H H C cf. **Hermanas enfermas;** del señor Vicente cc 103,104; cf. **Ulceras;** de SLIVI cc 11, 17, 24, 26, 29,185,'191,221,281,332,403,405,416,519,523,534,536,556,561,597, 600, 637, 642, 666, 717, E 255; diferentes e.: mal de piedra c 125; del bazo cf. **Bazo;** del pulmón cc 185, 262.; cf. también **Chancro, Erisipela, Fluxión, Hidropesía, Otitis, Ulcera.**
ENFERMERA: oficio en la Casa Madre E 245.
ENFERMOS: cc 7, 72, 133, 155, 171, 294, 291, 558, 578, 638, E 148-149, cf. **Hospital, Pueblo, Servicio, Visita a domicilio.**
ENTEREZA: de SLM cc 14,171, 181, 290, 592, 617, 688, 692, 721.
ENTIERRO: de una HC cc 16, 79, 81; de los miembros de la Cofradía E 51, 86, 90.
ENTREGARSE A DIOS: cc 191, 245, 348, 367, 427, 437, 509, 520, 535, 609, 619, 642, 666, 704. 706, 710, 717, E 213, 257; para servir al prójimo E 80, cf. **Servicio de Dios;** e. a D. por los Votos cc 142, 236; en la Compañía c 717; e. a D. de SLM cc 127, 396, 578, E 2, 39, 45, 73.
ENTRETENIMIENTO: de los locales cc 71, 388.
ENTUSIASMO: cc 54,161.
ENVIDIA: no suscitarla c 472.
ENVIO: en misión cc 144,146, 171, 198, 236, 416, 445, 454, 474, 495, 500, 660, 692, E 169, 176, 210, para una visita regular cc 191,192; dificultades cc 219, 382, 424, 415; primer e. en misión cf. **Toma de hábito.**
EPIFANIA: E 125.
EQUILIBRIO de vida: c 640.
ERISIPELA: c 514.
ESCALOFRIO: c 253, E 136.
ESCALOPIER, señor: c 168.
ESCANDALO: causado por una HC cc 298, 299; por las religiosas de Forges c 264.
ESCOLARES: cf. **Alumnas.**
ESCRUPULO: cc 72, 155, 617, E 212, cf. **Penas interiores.**
ESENCIA: de canela c 283.
ESCRITURA: aprenderla cc 210, 528, 558, 674.
ESCUELA: cc 15, 45,175,186, 210, 222, 388, 436, 529, 587, 615, 6571 E 111, 136, petición de apertura c 48; enseñanza cc 210, 222, 408, 558; educación cristiana, cf. **Catecismo.**
ESPECIAS: E 167.
ESPECIERO: deuda al e. c 397.
ESPERANZA, Magdalena, HC: nota biogr. c 376n1; Parroquia de San Nicolás du Chardonnet c 371; muerte cc 376, 377.
ESPERANZA: en Dios E 9, 20, en Jesucristo crucificado E 289
ESPIRITU: de la Compañía de HHC; cc 115, 420, 447, 561, 640,717, E 213, e. de fe para con los Superiores cc 115,118, E 239, 243, e. oculto: meditación de SLM E 227-229.
ESPIRITU de vitriolo: c 630.

ESPIRITU SANTO: cc 72, 359, 362, 684, E 22, 121, 173, 174, 229, 263, y la Iglesia E 22, 121; y los Apóstoles E 43; y María E 15, disposiciones para recibirlo c 409, E 73, 234-235, 259, 260, oración novena c 193, E 18, 134, 162, meditaciones de SLM c 128, E 43, 234-235, 257-263; oraciones de SLVI E 259, 260, 288; la CM es obra suya E 26, cf. **Pentecostés**.

ESPONSALES: de SLM cf. **Matrimonio**; espirituales E 45.

ESPUMADERA: c 272.

ESSARTS, señora des: nota biogr. c 464n1; cc 464, 486.

ESTABILIDAD: amarla c 315; es necesario el cambio c 592.

ESTABLECIMIENTO: dificultades de los comienzos cc 454, 475, 642, 649, E 179, permiso del Obispo cf. **Obispo**; cf. también **las diversas ciudades**; e. de la Compañía c 394, p. 448.

ESTACIONES: del jubileo c 243.

ESTAMBRE: c 658.

ESTAMPAS: cf. **Imágenes, Regalo**.

ESTATUA: de la Virgen E 117, cf. **Imágenes**.

ESTILO DE VIDA: cc 14,45,147,475,587,692,717, E 158, 211,251, cf. **Sencillez**.

ESTIMA: del prójimo cc 115, 204, E 211; de sus HHC c 540, E 170, pensamientos de SLM c 197-198, cf. **Cordialidad, Mansedumbre, Respeto, Tolerancia**; de la vocación cc 78, 129, cf. **Vocación**.

ESTUFA: c 518.

ETAMPES: cc 323, 413, 416; cf. **Juana Francisca**.

ETERNIDAD: c 98, E 97, cf. **Salvación de las almas**.

ETIENNE, Juana, HC: c 219; Chantilly c 219.

ETIENNE, Nicolás, CM: naufragio c 722.

ESTEFANIA: cf. **Dupuis, Massé**.

EUCARISTIA: E 38, 61, 103, 106, 264-265, y la Santísima Trinidad E 264; y la Encarnación E 201-202, 264; y la Redención E 282; y el Espíritu Santo E 264, adoración c 171, E 215, presencia real en la casa c 231, E 265, 284, cf. **Comunión, Santísimo Sacramento**.

EVANGELIO: lectura E 18, 108, meditación c 128; anunciado por los Apóstoles E 22. **EVANGELIZACION:** cf. **Catecismo, Servicio espiritual**.

EXACTITUD: en las Reglas, cf. **Fidelidad, Reglas**; de la cocinera E 167, 169.

EXAMEN: de conciencia cc 49, 191, 260, 566; particular E 107, 108, general E 20, 108, 142, de SLM c 461, E 199.

EXAMEN de sí mismo: cc 141, 150, 265, 494.

EXCESO de trabajo: de las HHC cc 245, 327, 372, 638, 684; de SLM cc 242, 244, 387,441.

EXENCION: c 632.

EXODO: de la población c 412.

EXPERIENCIA ESPIRITUAL: de SLM cc 604, 609, E 5-7.

EXTREMAUNCION: cc 124,128,172, 262, 718, E 140, 143, 144.

FALTAS: de las HHC cc 129, 195, 201, 444, E 138, cf. **Acusaciones**, cómo debe comportarse la H. Sirvienta c 444, E 138, cf. **Avisos**; aceptar ser avisada c 115, cf. **Caridad espiritual**; f. de las muchachas c 472.

FAMA: de SLM cc 163,165.

FAMILIA: de las HHC: noticias dadas por SLM cc 75,152,159,187,190,192, 202, 209, 223, 239, 251, 252, 267, 325, 350, 354, 368, 373, 384, 404, 409, 417, 420, 427, 430, 454, 468, 488, 491, 520, 521, 562, 564, 567, 582, 583, 625, 628, 636, 638, 661, 676, 683, 686, 708, 711, 713, 722; relaciones con la f.: cartas cc 521, 631; visita cc 491, 493; dificultades familiares de SLM cc 648, 651, cf. **Marillac, Mau-re, Attichy, Atry**.

FAMILIARIDAD: con la Reina c 472, cf. **Corte real**; con los hombres cc 241, 506, 587, cf. **Consejos de prudencia**.

FANCHON, Francisca, HC: nota biogr. c 653n1; Casa Madre cc 160, 597; Votos cc 509,653.

FARMACIA: cf. **Botica**.

FAY, srta. du: nota biogr. c 3n1; c 4.

FE: cf. **Dios, Encarnación, Jesucristo, Redención, Trinidad**; vivir en la fe E 45, 111; desarrollarla entre los pobres E 182, cf. **Servicio espiritual**.

FELIPA: cf. **Bailly**.

FERIA: cc 210, 455, 646.

FELLET, señor: cc 205, 269.

FENIX, HC: San Nicolás c 155.

FERRE5, Clemencia, HC: nota biogr. c 40n1; c 587; Angers cc 19, 22, 40, 42, 72, 82, 109, 110; Liancourt c 285; Chars cc 586, 587, 592; propuesta para H. Sirviente c, 633.

FERVO R: cc 110, 115, 123, 129, 185, E 174.

FIA CRI0, H. o; c 510.

FIACRIO, san: meditación de SLM E 186-188.

FICHA TRIENAL: c 391.

FIDELIDAD: a Dioscc 7,33,43,62,73,115,176,185,186,249,260,263,269' 271, 296, 300, 321, 322, 332, 383, 436, 444, 451, 471, 495, 528, 533, 705, 725, E 36, 173, a pesar de las dificultades cc 517, 609, 649, 694; a la vocación cc 170, 391, 435, 468, 493, 540, 561, 660, 667; a las Reglas cc 72,176, 202, 322, 328, 430, 473, 500, 503, 507, 556, 567, 631, 698; pediría a Dios cc 211, 504; de la Compañía a Dios cc 141, 428; de María c 121, cf. **María**.

FIEBRE: cc 73, 253, 326, 371, 403, 511, 514, 618, 655, E 136.

FIN de año: celebración c 454.

FINALIDAD : de la Compañía, cf. **Compañía**.

FISTULA: receta para curarla c 140.

FLEURY, Petrita, HC: fallecida cc 186, 197.

FLORENCIA, HC: enferma c 325; muerte c 326.

FLORES: de melocotonero cc 44, 252.

FLUXION: cc 75, 179, 208, 209, 272, 281, 584, 655.

FONTAINEBLEAU: fundación c 140; servicio de los niños y enfermos cc 172, 209; vivienda de las HHC c 612; sobresueldos c 427; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Prévost Juana Cristina, Scoliége Ana, Margarita.

FONTENAY-AUX-ROSES: fundación p. 72, cc 71, 338, 505; HHC destinadas Ges-seaume Enriqueta, Lepintre Juana, Loret Juliana, Luce Juana, María.

FORGES-LES-EAUX: cc 264,446.

FORMACION: de las HHC cc 22,38,71,74,115,126,244, 293,371,417,459, 517, 526,540, E 108,110,111, 157-159,163, 173; finalidad de la f. c 556, E 205, 284, f. de la H. Sirviente cf. **Hermana Sirviente**; f. de las Oficiales c 634; f. de las Formadoras c 478; f. profesional cc 172, 304, 332, 383, 398, 422, 674, E 165.

FORROS: para el hábito c 575.

FORTIA, srta. de: c 103.

FORZADOS: c 320, cf. **Galeotes**.

FOUQUET, Madre María Teresa: cc 692, 713.

FOUQUET, Mons.: c 692.

FOUQUET, señora: cc 369, 658.

FOUR, señora de: c 696.

FOURE, Juana, HC: nota biogr. c 252n11; c 323; a los Niños c 155; Valpuseaux cc 271, 323; sale de la Compañía c 354.

FRACTURA: de pierna c 350.

FRANCIA: oración por F. cc 296, 468, E 94, 96.
 FRANCIERE, señor de: cc 418, 484, 518.
 FRANCHANDIERE, señorita de la: cc 116, 468.
 FRANCISCA, HC: La Roche-Guyon c 674.
 FRANCISCA, HC: Casa Madre c 732.
 FRANCISCA, HC: de Montargis, fallecida c 197.
 FRANCISCA, HC: de Richelieu c 420.
 FRANCISCA: cf. Cabry, Carcireux, Clara, Douelle, Fanchon, Le **Roseau, Manceau, Ménage, Noret**.
 FRANCISCA -PAULA, HC: nota biogr. c 569n3; Casa Madre cc 370, 569; oficiala p 634.
 FRANCISCO DESALES, San: cf. Sales Francisco.
 FRANCO francés: valor c 528.
 FRANCOIS, Margarita, HC: nota briogr. c 22n4; Angers c 16.
 FRANCONVILLE: visita a la Cofradía por SLM E 47
 FRIENEVILLE: establecimiento p. 191
 FRESNE, señor du: nota biogr. c 568n2; cc 568, 671.
 FRONDA: en París c 280, cf. Guerra.
 FRUTA: cc 208, 379, 390, 553, E 144
 FUENTE, volver a la: regresar o ir por la Casa Madre cc 519, 650
 FUENTE: en la Casa Madre cf. Aguas.
 FUENTES: bautismales c 99.
 FUERZA: buscarla en Jesucristo cc 434, 435, 451, 584, 670.
 FUGA: de una HC cc 474, 643.
 FUMIGACION: en el Hospital E 144
 FUNDACION de la Compañía de las HHC p. 21, c 39; de la CM p. 17; de las diferentes casas cf. **Establecimientos**.

GABRIELA: cf. Cabaret.
 GAFAS: cc 698, 707
 GALEOTES: cc 9, 62, 71, 81, 84, 155, 265, 413; visita de las Damas c 527; reglamento para las HHC a su servicio E 134, HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Ganset Luisa, Catalina, Nicolasa.
 GALLAIS, Guillermo, CM: nota biogr. c 11 7n2; Sedan c 117; Le Mans cc 144, 151; Nanteuil c 267; Touquin-en-Brie cc 443, 445.
 GALLINAS: en la Casa Madre c 221.
 GALLOIS, María, HC: nota biogr. c 257n5; Montreuil-sur-Mer c 257; París c 294.
 GANADO: de las Cofradías E 87, 88, 90, 91, 92; en la Casa Madre cc 221, 282; en las casas cc 204, 669
 GANGRENA: E 146.
 GANSET, Luisa, HC: nota biogr. c 15n1; c 43; Richelieu c 43; Galeotes c 136; Mau-le c 568; enferma c 671.
 GARDEALI, señor: c 23.
 GARSON, señor: nota biogr. c 586n4; Chars c 221, 587, 592
 GASTOS: para el sostenimiento de las HHC cc 71, 341, 506; los Galeotes E 134, cf. Contabilidad, Dinero; de viajes cc 171, 285, 287, 296, 386, 389, 486, 577, 695, 706, E 182.
 GATO: c 728.
 GAUDOIN, María, HC: nota biogr. c 473n1; cartas cc 473, 548, 613; Les Alluets c 473; Angers cc 543, 548, 552, 561, 563, 580; asistencia cc 613, 660; Nantes c 660; Hennebont c 706.
 GAUTHIER, Dionisio, CM: nota biogr. c 185n2; Richelieu c 185.
 GENEALOGIA: de la familia Marillac p. 660-661.

GENEROSIDAD: c 704.
 GENNES, Ana de, HC: nota biogr. c 350n3; muerte c 350.
 GENOVEVA, HC: Chars c 381.
 GENOVEVA, HC: Châteaudun E 230, París E 230.
 GENOVEVA, HC: Nantes cc 438, 441.
 GENOVEVA, HC; Saint-Germain c 137.
 GENOVEVA, HC: Votos c 512.
 GENOVEVA: cf. **Caillou, Doinel, Poisson, Vignerón**.
 GENOVEVA, Santa: c 410.
 GENTILLY: c 203.
 GEORGET, Nicolasa, HC: nota biogr. c 273n2; carta c 677; Angers c 273; Nanteufl,3 677.
 GEORGET, señor: c 369. GERSON: autor c 69.
 GESSE, Catalina de, HC: nota biogr. c 121 n1; carta c 682; parroquia de San Bartolomé c 128; San Gervasio c 236; Maule c 236; Montmirail cc 506, 682.
 GESSEAUME, Enriqueta, HC: nota biogr. c 86n1; carta 655; París c 56; propuesta para Sedan c 71; propuesta para San Sulpicio c 76; Fontenay-aux-Roses c 86; Saint-Germain cc 126, 136, 155; Casa Madre c 170; Nantes cc 176, 177, 179, 207, 208, 225, 242, 249, 267, 288, 307, 315, 329, 259, 377, 379, 384, 388; viaje a Angers cc 389, 391; disponible para Hennebont cc 396, 417, 438, 484, E230, París c 514, E 230, San Severino cc 600, 638; visita a Chantilly c 637; Calais cc 647,655.
 GESTION: cf. **Administración**. GIEN: piden HHC c 306.
 GIL DU PONT: c 352.
 GILA: cf. Joly.
 GUILLOT, Petronila, HC: nota biogr. c 689n1; Nanteuil c 506; votos c 689. GUILLOT, señor: c 346.
 GLORIA de D los: cc 159, 368, 672, 707, E 23-24, 27, 68, 181, 26 1. GLOU, señora de: cc 685, 720.
 GOBIERNO: de la Compañía cf. **Superiora, Oficiales, Hermana Sirvienta, Autoridad, Concertación, Diálogo, Subsidiariedad**.
 GODEFROY: de San Lázaro c 351.
 GOMA QUINO: purgante cc 630, 717.
 GONAIN, María, HC: nota biogr. c 138n2; París, enferma c 124; vuelve a su casa c 141; pide su vuelta a París c 149; en su casa cc 156, 171, 180, 196, 389.
 GONDI, Felipe Manuel de: c 93.
 GONDI, Mons. Juan Francisco Pablo: cc 93, 158. GONDOLA: para enfermos c 655.
 GONTIER, Albino, CM: enviado a Polonia c 500; Turín c 564. GOUIN, señor: c 129.
 GOURNAY: visita de la Cofradía por SLM E 86, 90, 112-113. GOURNAY, señora de: E 112.
 GOUSSAULT, señora: nota biogr. c 15n3; muerte c 125.
 GOZO: cc 73, 147; don del Espíritu c 72; con Dios c 723; E 36, 66, 264, 273; en la Comunidad c 482; en los sufrimientos cc 424, 557, cf. **Enfermedad, Sufrimiento**; en el servicio a los pobres cc 33,468, 533, cf. **Servicio**; de SLM cc 348, 533, 644, 650, 724, E 29.
 GRACIA de Dios: cc 89, 207, E 64, 231, 258, 259, 260, recibida por SLM c 127, E 5-7.
 GRANADA, Fr. Luis de: c 69.
 GRANJA: de la Casa Madre cc 221, 282.

GRANO de mostaza: meditación de SLM E 237.

GRATUIDAD: en el servicio a los pobres E 113, 163.

GRENVILLE, señor de: cc 225, 329.

GRESSIER, Juana, HC: nota biogr. c 510n4; Casa Madrec 510, 601,663; propuesta para Châteaudun E 230, elegida despensera cc 510, 634; Votos c 710.

GREVE, Plaza de la: p. 20, c 412.

GUANTES: para llevar el puchero c 272.

GUERGRET, señora: c 538.

GUERIN, Juan, CM: nota biogr. c 430n1; Annecy, muerte c 430.

GUERIN, Juan, el joven, CM: nota biogr. c 74n4; París c 74.

GUERIN, Maturina, HC: nota biogr. c 326n2; cartas cc 696, 703, 707, 716; Liancourt cc 326, 330, 332, 696; París, secretaria cc 461, 600; y tesorera c 634; La Fère cc 693,696,698,703,714,716.

GUERIN, señor: parroquia de San Gervasio c 142.

GUERIN, señorita: c 396.

GUERRA: en París cc 280, 282, 287, 294, 415, 416; en Francia cc 416, 447, 463; en Polonia cc 493, 504; sufrimientos cc 410, 411, 412.

GUILMINE, Andrea, HC: nota biogr. c 236n1; Crespières cc 236, 408.

GUILLEMINA; cf. **Chesneau**.

GUILLON, señor: c 120.

GUISADO: c 296.

GUISANTES: cc 455, 728.

HABAS: cc 283, 455.

HABILIDAD: de SLM cc 530,563.

HABITACION: de las HHC cc 40, 529, 642; sencilla cc 475, 553

HABITO: cc 50,133, 232, 598, 611, 614, 631, 646, 652, 663; evitar la afectación c 115; no ser HC sólo de h. c 686, E 145; h. de las HHC cc 258, 504, 511; una salida de la Compañía no quiere desprenderse de él c 731; cf. **Corneta, Chamiseta, Delantal, Saya, Uniformidad**.

HAMBRE: necesidad E 120; de justicia E 120; en París cc 280, 287, 294, 318, 412.

HARAN, Nicolasa, HC: nota biogr. c 528n1; cartas cc 528, 641, 667, 681, 694, 698; Montmirail c 369; Nantes cc 438, 441, 528, 629, 641, 667, 681, 694, 706, 720.

HARCOURT, señora d': cc 294, 300.

HARDEMONT, Ana, HC: nota biogr. c 1 20n2; cartas cc 174, 202, 204, 214, 217, 220, 234, 257, 294, 300, 362, 387, 439, 447, 449, 457, 480, 485, 654, 698, 704, 707; parroquia de San Pablo cc 97, 120; Casa Madre cc 154, 155, 160, 170; visita a Fontainebleau c 174; Montreuil-sur-Mer cc 198, 199, 200, 202, 204, 209, 214, 217, 220, 234, 294, 300, E 176; Hennebont cc 333, 362, 372, 384; Nantes cc 387, 391, 411, 417, 438, 439, 441; Châlons-sur-Marne cc 447, 449; SainteMenehould c 450; Châlons-sur-Marne cc 457, 463, 470; La Roche-Guyon cc 480, 485, 489, 491; Petites Maisons cc 496, 508, 551; Ussel cc 631, 642, 549, 657, 698, 704; se niega a tomar aguas c 497.

HARE, señor: c 661.

HARINA: c 283.

HASLE, María, HC: sale de la Compañía c 630.

HASLE, señor: c 630.

HAZ: c 210.

HELLOT, Isabel HC: nota biogr. c 164n1; cartas cc 159, 164, 166, 168, 211, 230, 252, 254, 255, 282, 349; Casa Madre cc 155,160,164,170, 217, 229, 230, 252, 253, 254, 255, 282, 284, 321; muerte cc 349, 359.

HENAULT, Juana, HC: nota biogr. c 410n6; Brienne cc 410, 421, 451, 452, 456; desatinada a Montmirail c 456; Votos c 554.

HENNEBONT: fundación cc 332, 359, 384, 437, 440, 450, 514, 681, 694; H HC destinadas: Dauteuil Marta, Doinel Genoveva, Gaudoin María, Hardemont Ana, Bárbara.

HENNEQUIN, Renato: c 3.

HERIDA: de una HC c 457.

HERMANO portero de San Lázaro c 163; cf. **Ducourneau, Fiacrio, Pascal, Regnard, Véronne.**

HERIBLAY: visita de la Cofradía por SLM E 48, HC natural de H.: Dalmagne Juana.

HEREJE: conversión c 716, E 286.

HERENCIA: para una HC c 628.

HERMANAS: **mayores**: obligaciones cc 232, 398, 417; respetarlas cc 177, 220, 447, 629, E 158, **jóvenes** cc 232, 330, 371, 417, 427, 459, E 158, enfermas cc 22, 25, 28, 31, 42, 50, 72, 74, 77, 91, 124, 128, 147, 180, 186, 191, 243, 258, 261, 262, 263, 285, 375, 376, 381, 384, 413, 415, 427, 628, E 164; difuntas cc 263, 272, 287, 296, 690, conferencias sobre sus virtudes cf. **Conferencias**; número insuficiente cc 190, 197, 224, 478, 566, cf. **Llamada**; H. sola en una casa cf. **Aislamiento**; HH. salidas de la Compañía, ya no son HHC cc 217, 354; atenciones de SLIVI c 218, cf. **Salida**; HH en los Niños, cf. **Niños Expósitos**; en parroquia cf. **Parroquia, Pueblo**, en hospitales cf. **Hospital**; en los galeotes cf. **Galeotes**; cf. también **Hijas de la Caridad**.

HERMANA SIRVIENTE: cualidades cc 385, 391, 393, 514, 563; elección cc 532, 634, E 213, nombramiento cc 47, 330, 613, 616; función, obligaciones cc 15, 116, 118, 119, 177, 189, 194, 267, 286, 331, 371, 398, 399, 404, 438, 441, 47 6, 495, 540, 557, 580, 613, 621, 628, 705, 712, 722, 727, E 138, 212, formación cc 61, 129, 563; duración del mandato cc 89, 727; aceptar su cambio cc 115, 540; aceptar seguir c 676; comportamiento al terminar el cargo cc 387, 393, 447; la HS y la correspondencia con los Superiores cc 482, 716, 727; la HS y las H H jóvenes cc 232, 330, cf. **Hermanas jóvenes**; la HS y las HH enfermas c 559, cf. **Cuidados**; la HS y una H difícil c 335; la HS y su asistente E 138, cf. **Asistenta**; cf. **Cordialidad, Mansedumbre, ternura, Tolerancia**; obligaciones de las compañeras para con ella cc 49, 115, 189, 212, 362, 540, E 239.

HERSE, señora de: nota biogr. c 222n1; cartas cc 591, 593; Dama de la Caridad cc 71, 222, 231, 312, 416, 546.

HIDROPESIA: cc 484, 630.

HIERBAS: cc 230, 715.

HIGIENE: en el hospital c 171, E 140, 144.

HIGOS: c 462.

HIJAS DE LA CARIDAD: primeras cc 3,5,8; nombre c 249; no son religiosas c 62, cf. **Secularidad**; vocación cc 250, 257, 436, 482, 618, 706, 717, E 205, obligaciones c 545; sirvienta de los pobres c 475, E 242, cf. **Pueblo, Servicio a los Pobres, Vocación**; virtudes, espíritu cc 192, 316, 323, 420, 447, 501, 536, 561, 618, 622, 667, 677, 690, E 251, cf. **Caridad, Espíritu, Humildad, Sencillez**; no ser sólo de nombre o hábito cc 129, 686; el número es insuficiente cc 190, 197, 224, 478, cf. **Llamada**; la HC no es una mujer desconocida o recogida c 201; cf. también **Casa Madre, Compañía, Hermanas**.

HIJAS: de la Cruz c 320; de la Magdalena c 132.

HILAZA: cc 421, 417.

HILO: cc 354, 481, 493, 544, 550, 578, 684.

HODE, sr. de la: cc 297, 469, 484, 558, 573, 648.

HOLDEN, señor: nota biogr. c 164n2; cc 159, 164, 166, 170, 252, 254.

HOLGAZANERIA: cc 233, 613, 622, cfr. **Pereza**.

HOMBRE: creación E 121, 261, 273, libertad E 201, 231, 257, grandeza E 187, 261, 262, 273; amado por Dios E 200, 231, 232, 236, peregrino en la tierra E 188; h.

perfecto, Jesucristo E 257, 262, relaciones de las HHC con los h. cc 420, 646, 716, E 169, 270, cf. **Prudencia en las relaciones.**

HONRADEZ: c 231.

HORNO: construcción cc 229, 230.

HOSPICIO: del Nombre de Jesús: cc 431, 432, 443, 496, 527, 642, organización cc 428, E 216-217, 218-219, 220, 221; trabajo de los internos c 443, E 216-217; cf. **Juana Bautista la joven.**

HOSPITAL: reglamento E 138, 140-144, 146-151; magnitud del servicio c 129; registro de enfermos c 696; servicio a los enfermos cc 171, 291, 296, 327, 440, E 140, 146, 148, las HHC en el h. cc 170, 214; no debe obstaculizar a la visita a domicilio cc 544, 553, 555, 622, 639, 692; Hospital de Encerrados en Angers cc 156, 465, 478, 535, 675; cf. **Angers, Bernay, Chars, Le Mans, Nantes, Hennebont, Saint-Denis.**

HOSPITAL GENERAL de París: cofradía de las Damas de la Caridad p. 21, c 269; HHC cc 10, 97, 268; reglamento E 132; HHC destinadas: Poisson Genoveva, María.

HOTEL DIEU de París: cf. **Hospital General de París.**

HUERTA: de la Casa Madre cc 264, 283.

H U EVOS: cc 101, 208, 402, 522, 572, E 46, 53, 140, 141, 146, precio c 221; h. a la tortera E 138.

HUIDA: a Egipto E 63, de una HC de la Comunidad cf. **Fuga.**

HUITMILL, Catalina, HC: nota biogr. c 11 9n6; Angers cc 109, 119, 123, 150; sale de la Compañía c 201.

HUMANIDAD de Jesucristo: E 29, 30, 40, 43, 67, 78, 115, 116, 191, 202, 235, 261, 265, 280, 289, 296.

HUMEY, señor: c 531.

HUMIERES, señor d': c 70.

HUMILDAD: cc 15, 29, 116, 118, 123, 128, 162, 164, 184, 186, 195, 202, 214, 285, 315, 316, 330, 390, 475, 500, 503, 516, 540, 542, 623, 638, 681, 692, 713, 717, 721, E 18, 30, 167, 179, 198, 200, 211; para el servicio a los pobres cc 78, 232, 410, 487, 536, E 133, para todas las acciones cc 155, 398, 439, 441, 500, 543, 640; ante las acusaciones cc 314, 566, 622, cf. **Acusaciones**; ante las Damas cc 588, 614; ante los Administradores c 433; ante el párroco c 357; pedirle a Dios c 398, E 189, 265. La h. y la Compañía de las HHC cc 133, 24, 6, 394, E 213, 286, virtud de las HHC cc 404, 420, 561, 713, 716; a imitación de Jesucristo c 707, E 40, 114, 202, h. de Dios E 4, 30, 31, 33, 40, 82, de María E 13, 17, 80, 183, 203, 282; de SLM cc 8, 15, 18, 20, 21, 32, 52, 57, 81, 83, 88, 89, 128, 129, 133, 142, 151, 165, 191, 262, 297, 332, 373, 401, 413, 503, 561, 576, 579, 585, 596, 601, 624, 636, 666, 685, 700, 710, 721, 723, 729, E 195, 226, de la H. Sirviente cc 398, 400, 567, 580; de las Oficialas E 153.

HUMILLACION: cc 129, 207, 456, 551, cf. **Acusaciones, Dificultades, Quejas.**

HUMOR: de S LM cc 197, 251, 282, 387, 574, 728, E 240.

HUSO: para hilar c 366.

ICAR, señor: E 134.

IGLESIA: c 127, E 96, 116, 121, 261, 262, 289; militante c 542, E 11, 232, 266, do-liente E 232, triunfante c 542, E 232; y la devoción a María E 203, y SLM c 197 E 123, las HHC, hijas de la 1. cc 296, 468; sacerdotes de la Misión al servicio de lí 1. E 23, 1. local cf. **Párroco**; 1. diocesana cf. **Obispo**; 1. universal cf. **Papa**; sostenimiento de las iglesias E 137.

IGNORANCIA: dañosa para el servicio al pobre E 205.

IGUALDAD: entre las HHC cc 441, 500, 713, 727, E 238, 243; función de la H. Sir- viente c 580.

IMAGENES: santos protectores del año cc 123, 185, 277, 316, 350, 359, 402, 422, 426, 427, 454, 481, 561, 564, 616, 666, 669, 670, 714, 716, 717, 718; del Señor de la Caridad cc 216, 337; de Jesús coronado de espinas c 715; otras i. cc 698, 707.

IMITACION: de Jesucristo cc 15,129,202,232,362,375,384,500,502,621' 622, E 9, 40, 41, 66, 67, 68, 71, 80, 81, 82, 239, 251, 261, 303, del Niño Jesús c 712; de Jesucristo en su vida oculta cc 704, 707; peregrino en la tierra E 188, manso y humilde cc 118,155, 237, 543; pobre c 516; en su caridad para con los pobres cc 257, 365, 449, 571, 722, E 108, sufriendo acusaciones cc 321, 475, 604, 667, E 245, crucificado cc 33, 202, 247, 300, 556, 564, 587, 655, 670, 677, E 116, i. de Marla cc 475, 516, E 13, 15, 43, 80; de los santos c 668; libro de la 1. de Cristo c 449.

IMPACIENCIA: dominarla E 33.

IMPLANTACION: cf. **Establecimiento.**

INCIENSO: ofrenda de los Reyes Magos E 125.

INCORPORACION: a la Compañía cf. **Toma de hábito.**

INDEPENDENCIA: cc 444,643.

INDIFERENCIA virtud cc 321, 635, 707, E 67, para los lugares y oficios cc 200, 245, 681, E 206.

INDULGENCIAS: cc 252,333,501.

INFIDELIDAD: a las Reglas es ruina de la Compañía E 224, cf. **Reglas.**

INFIERNO: E 30, 97, cf. **Demonio.**

INFORMACION: acerca de cada H. c 391; a la comunidad antes de cambiar a la H. Sirviente c 540; sobre la vida de la Compañía c 304.

INFUSION: c 407, cf. **Tisanas.**

INGRANDES: c 171.

INGRESOS: cf. **Contabilidad.**

INICIATIVA: someterla c 514.

INMACULADA CONCEPCION: c 702, E 13, 17, 117, 122-123, 280-282.

INOCENTES: matanza de los c 268.

INQUIETUDES: de SLM por su porvenir c 3; por su hijo cc 122,139, 254; durante la ausencia del señor Vicente c 71, 198, 275, 279, 280, 359; durante una de las revueltas de París cc 253, 256; por la Compañía cc 74, 99,108, 461, E 284-286.

INSTANCIA: al arzobispo de París cc 133,158, 394, E 168, al chantre de Nôtre Dame c 48; a la señora del Canciller c 125; para los Niños Expósitos cc 303, 308; a la Reina c 484; para una viuda c 612.

INSTRUCCION: de las niñas cc 48,133, 204, 224, 228, 434, 436; de las muchachas cc 175, 445, cf. **Jóvenes;** de los enfermos cf. **Servicio espiritual;** i. de SLM a las HHC cf. **Conferencias;** i. de los Superiores, para leer y observar c 191.

INSUFICIENCIA: del número de HHC cc 61, 167, 197.

INTERCAMBIO COMUNITARIO: cc 136,155,168,175,329,362,383, 411, 437, 454, 475, 483, 500, 506, 536, 587, E 173, 180, 238.

INSTROSPECCION; cf. **Análisis de si mismo.**

INUNDACION: de Nantes c 179; París cc 350, 624; Richelieu c 350.

INVITACION: de una HC por las alumnas c 663.

IRONIA: no usarla c 677.

ISABEL: de Monmirail, demasiado joven c 682.

ISABEL: cf. **Brocard, Hellot, Jousteau, Martín, Turgis.**

ISSY: fundación p. 72, cc 85, 210, 339; retiro de las HH cc 87, 281, 731; HHC destinadas: Andrea, Juana, Juana Bautista la mayor, Petra; HC natural de l.: Dau-teuil Marta.

JACOBA, HC: Nantes cc 198, 445; París c 445.
 JACOBA, HC: Votos c 235; propuesta para Chantilly.
 JACOBITA, postulante: nota biogr. c 601 n1; cc 535, 539, 543; Seminario cc 552, 601; París cc 625, 627, 636.
 JACQUELINE, HC: parroquia de Santiago c 130.
 JACQUELINE, HC: París c 281.
 JACQUELINE, HC: c 337.
 JALEA: para los enfermos E 144.
 JANSENIO: Apología c 188.
 JANSENISTAS: conducta que hay que observar con ellos cc 188, 357, 587, 593; dificultades cc 587, 591, 593.
 JARABES: hacerlos bien E 164; de cerezas c 365; de achicoria c 189; de flores de melocotón cc 44, 485, 491, 665; de nenúfar c 493; de rosas cc 44, 365.
 JARDINS, señor des, CM: c 693.
 JAUDOIN, Clara, HC: nota biogr. c 674n1; carta c 674; La Roche-Guyon c 674.
 JERGON: para los enfermos E 87, 92.
 JERINGA: perdida cc 360, 366, 367; enviada a Ussel c 657.
 JESUCRISTO: concepción c 143, E 102, 117, natividad c 717, E 30, 77, 78, 79, 122, cf. **Encarnación, Humanidad, Natividad, Navidad**; vida en Nazaret c 707, E 67, 68, 81; bautismo E 82, en el desierto E 71; peregrino c 281, E 188, sufrimientos cc 415, 677, E 22, 36, 102, muerte en cruz cc 91, 655, 669, 718, E 8, 22, 102, cf. **Misterio Pascual1, Pasión**; resurrección, cf. **Resurrección**; modelo de vida cc 394, 451, 495, 499, 584, 669, 716, E 116, 181, cf. **Imitación de J.**; juez E 29, 76, 102, J. y las almas cc 604, 669, cf. **Almas**; y la Compañía c 297, cf. **Compañía**; y los pobres c 487, E 79, 126, 205, cf. **Pobres, Servicio a los Pobres, Caridad, Humildad, Mansedumbre**.
 JESUITA: c 63.
 JOB, libro de: cc 30, 88.
 JOLY, Gila, HC: nota biogr. c 71 n2; c 470; Sedan cc 71, 470.
 JOLY, María, HC: nota biogr. c 45n1; París c 45; Sedan cc 56, 129, 470; París cc 474, 476, 481, 491, 506; tentación c 474.
 JONCHERES, señor de: nota biogr. c 161 n3; Nantes cc 165, 171, 188, 189, 207, 218, 249, 273, 280, 288, 296.
 JONCHERES, señorita de: c 161.
 JOSE, San; cc 704, 707, E 81.
 JOSSE, señora: c 523.
 JOUSTEAU, Isabel: nota biogr. c 481 n4; parroquia de Santiago du Haut Pas cc 413, 415; Santa María du Mont ec 481, 493, 508, 517, 526, 561, 562, 566, 578, 584, 616, 618.
 JOVENES: instrucción cc 175, 445, 674, 711; acogida c 674, E 136, cf. **Alumnas**.
 JOVENES, Hermanas: formación cc 232, 330, 371, 417, 459, 517, 526, E 158-159, deberes para con las mayores c 417, E 158.
 JUAN BAUTISTA: cc 370, 609, 663, E 57.
 JUANA, HC: nota biogr. c 380n6; Angers cc 123, 159, 161, 162, 293, 389, 477.
 JUANA, HC: natural de Angers, salida de la Compañía c 180.
 JUANA, HC: Calais c 647.
 JUANA, HC: Issy cc 85, 87.
 JUANA, HC: Nanteuil c 506.
 JUANA, HC: San Benito c 5.
 JUANA, HC: Saint-Denis cc 353, 399.
 JUANA, HC: Saint Martín c 546.
 JUANA, HC: natural de Saint-Méen, moribunda c 223; muerte c 225.
 JUANA, HC: natural de Sedan, enferma cc 252, 376.

JUANA: cf. **Biot, Bonvilliers, Dalmagne, Delacroix, Etienne, Fouré, Gressier, Henault, Lemeret, Lepintre, Luce, Pangoy, Roux, Saint-Aibin.**

JUANA, santa: modelo de hospitalarias c 116.

JUANA DE CUSA, santa: E 243.

JUANA BAUTISTA la mayor HC: nota biogr. c 75n7; Saint-Germain-en-Laye c 75; Issy c 136; Niños Expósitos cc 155, 247; enferma c 259; fallecida c 271, 287.

JUANA BAUTISTA la joven HC: nota biogr. c 271 n5; París cc 271, 369; sale de la Compañía c 642.

JUANA CRISTINA: cf. **Prévost.**

JUANA FRANCISCA, HC: nota biogr. c 442n1; cartas cc 434, 435, 442; Saint-Etienne-à-Arnes c 365; Etampes cc 434, 442.

JUANA MARIA: cf. **Ceintereau.**

JUBILEO: cc 53, 62, 243, 387, 432, 433, 525, 526, 631.

JUDIT, HC: Nanteuil c 443; sale de la Compañía c 445.

JUICIO: de Dios cc 718, E 29,35, de los demás, no detenerse en él c 267; del prójimo, prudencia y discernimiento c 513, E 179, 198, 239, j. temerario c 194.

JULEPE: c 77.

JULIANA: cf. **Allot, Loret.**

JUNIORADO: cf. **Jóvenes Hermanas.**

JUSTICIA: de Dios cc 126,198,254, 257, E 1, 28, 38, 257, 273, tener hambre y sed de j. E 120, j. con los pobres cc 402, 413, 443; con los administradores c 444; obrar con j. cc 38, 178, 349, 696; sufrir por la j. c 433; recurso a la j. cc 38, 714.

JUSTIFICACION: de SLM cc 76, 81, 729; dejar el cuidado a Dios c 729.

LABILLE, Antonia, HC: nota biogr. c 136n5; San Sulpicio c 136; París cc 155, 271; San Esteban c 718.

LA BRUYERIE: Cofradía C 5.

LA CARISIERE, señorita de: nota biogr. c 161 n2; cc 161, 171, 173, 189, 207, 208, 209,218,288,307,329.

LA COUR sur Loire c 171.

LA CHAPELLE: Casa Madre p. 21, cc 53, 62, 71; Cofradía c 10.

LADRON: el buen y el mal, E 114.

LA FERRE: fundación p. 482, cc 544, 546, 556, 618, 633, 696: hospital cc 696, 716; visita a domicilio c 716; catecismo E 284, HHC destinadas: Allot Juliana, Brocard Isabel Guérin Maturina, Trumeau María Marta.

LAFON, señor: c 182.

LA GRANDIERE, Mons. de: c 52.

LAGRIMAS: de las HHC al llegar al Seminario cc 493, 625; en el nombramiento de H. Sirviente c 557; lejos de París 251.

LAMBERTO AUX COUTEAUX, CM: nota biogr. c 22n2; visita a Angers cc 16,22,30, 32,34; Richelieu c 43; Angers cc 55, 61, 89, 95,101,105,106,107, 110; París cc 134,141,154,155,158,162,166,168,169; Nantes cc 192, 206, 207, 208, 209; París cc 223, 243; Angers c 245; Nantes cc 237, 249; París cc 258, 282; Richelieu cc 354, 368; Angers c 372; Nantes cc 373, 379, 384; muerte cc 429, 430, 431, 432; elogio c 430.

LAMOIGNON, señora de: nota biogr. c 87n1 cc 68, 94, 143, 227, 278, 282, 307, 320, 343; muerte cc 398, 402.

LANA: labores c 443.

LANCETA: cc 178, 323, 366, 513, 674, 683, 696, 708.

LANNOY, conde de: nota biogr. c 71 n1 0; cc 200, 202, 209, 214, 217, 220; muerte c 294.

LA PISSONNIERE, srta. de: c 171.

LA PORTE, señora de: c 126.

LARCHER, Antonia, HC: nota biogr. c 202n5; Nantes cc 171, 202, 209, 211, 219; sale de la Compañía c 217.

LA ROCHE-GUYON: fundación p. 428, c 264; postulante c 489; HHC destinadas: Hardemont Ana, Jaudoin Clara, Ana, Claudia, Francia.

LA SALLE, Juan de, CM: c 9.

LASNIER, Guido: cf. **Abad de Vaux**.

LASNIER, Juan, CM: destinado a Polonia c 500.

LATIGO: para las alumnas c 593, E 248.

LAURAINÉ, Claudia, HC: c 56.

LAUREL: E 144.

LAVADERO: c 171.

LAVANDERA: c 713, cf. **Colada, Coladora**.

LAVATORIO: c 75, E 136, 169; de NS a los Apóstoles E 83; a las HH después de un viaje E 230.

LAVOCAT, señor: cc 103,104.

LAZARISTA: cf. **Sacerdotes de la Misión**.

LEALTAD: c 568, E 153, 154.

LE CLERC, Gabriela: esposa de Miguel Le Gras cc 311, 545, E 302.

LE COMPTE, señora: Bernay cc 481, 491, 493, 504, 517.

LECTURA: enseñanza cc 40, 210, 449, 521, E 118, espiritual cc 69,133, 481, E 19, 20, 127, 168, 176, de las Reglas cc 189, 374, 401, E 254.

LECHE: de cabra c 295.

LE DUC, señor: cc 373, 375. *LEGADO*: de una HC c 671.

LE GRAS, Antonio: cc 1, 2, 96, 312, E 5- 7, 291. *LE GRAS*, Luisa Renata: cc 402, 545.

LE GRAS, Miguel: carta c 256; nacimiento E 5n 1; infancia cc 3, 4, 6; juventud cc 86, 93,95, 99,107,128,130; dificultades cc 122,130,132,135,139,143; en Angers c 141; en París cc 160,163,168,170,193, 253, 254, 270, 340; un asunto para él cc 188,189, 254; proyecto de matrimonio cc 297, 310, 311; matrimonio c 315, E 298, 302, salud cc 164, 165, 166, 168, 384, 386, 390; sordera cc 510, 546; problemas con la familia de su mujer c 648; situación cc 310, 311, 313, 318; hija cf. Le Gras Luisa Renata; legado a su favor E 289, 291, 295, 298, 299, 302.

LEGROS, Juan Bautista, CM: nota biogr. c 513n2; San Lázaro c 431; muerte c 513.

LEHEURT, señor: c 393.

LE MAIRE, María, HC: fallecida c 402.

LE MAIRRE, señor: c 696.

LE MANS: fundación cc 144,145,149; envío en misión c 145, E 169, dificultades cc 149, 151, 152; piden a S LM c 165; paso del señor Vicente c 280; sacerdotes de la Misión cc 714, 722, cf. **Gallais, Portail**; postulante c 149; HHC destinadas: Brigida Claudia, Caillou Genoveva, Lepintre Juana, Andrea; HHC naturales de Le M.: Delacroix Juana, Delacroix Renata, Pangoy Juana, Salomé.

LE MERCIER, señor: cc 356, 389, 494

LEMERER, Gil, CM: Narbona c 693.

LEMERET, Juana, HC: destinada a Polonia c 500.

LENCERA: E 217.

LENDORMY, señora: c 349.

LENFANTIN, Radegunda, HC: nota biogr. c 553n3; Arras cc 553, 604, 630.

LENGUA: polaca c 500.

LE PELLETIER, señor: cc 103, 104.

LEPINTRE, Juana, HC: nota biogr. c 75n1; cartas cc 75, 135, 136, 137, 152, 160, 163, 169, 170, 207, 208, 209, 212, 218, 225, 237, 242, 239, 267, 280, 286, 288, 289, 290, 296, 307, 314, 315, 321, 324, 329, 334, 336, 359, 373, 375, 377, 379,

384, 391, 406, 409, 411, 417, 424, 430, 437, 438, 441, 595; propuesta para Fontenay-aux-Roses c 71; Saint-Germain-en-Laye c 75; París cc 136, 137; Le Mans cc 144, 149, 152; París, H. Sirviente de la Casa Madre cc 155, 159, 163, 165, 170, 179; Nantes, visita cc 189, 191, 192, 207, 208, 209; H. Si rviente cc 211, 216, 225, 237, 242, 239, 267, 280, 286, 288, 289, 290, 296, 307, 314, 315, 321, 324, 329, 335, 335, 359, 373, 384; viaje a Angers cc 386, 389; vuelta a Nantes cc 391, 396, 406, 411, 416, 424, 437, 438, 441, 444; París cc 445, 454, 476; propuesta para Polonia c 472; Châteaudun c 581; La Salpêtrière cc 590, 595; enferma c 675, E 169.

LEROSEAU, Francisca, HC: nota biogr. c 284n2; Casa Madre cc 211, 230, 277, 282, 284.

LEROY, señor: cc 37, 213, 215.

LES ALLUETS: c 473; HHC destinada: Gaudoin María.

LESGUIER, señor: c 318.

LESOIN, Margarita, HC: Saint-Denis c 137; Casa Madre c 155.

LESTANG, señorita de: nota biogr. c 135n2; cc 460, 463, 648.

LETRA DE CAMBIO: c 630.

LE VACHER, señora: c 312.

LEVEQUE, señor: c 486.

LEVIES, Ana, HC: nota biogr. c 594n3; Bernay cc 594, 598, 611, 614, 622, 639, 644, 670, 686; moribunda c 718.

LEVIES, María, HC: nota biogr. c 611 n3; S. Nicolás du Chardonnet cc 611, 670.

LEY: de Dios c 345, E 69, 184, 279, de gracia E 183, 184.

LIAN COU RT: Cofradía c 5; visita de S LM cc 252, 256, 297; cartas a las H H C cc 27 2, 332; HHC destinadas: Ferré Clemencia, Guérin Maturina, Maréchal Andrea, Pangoy Juana, Prévost Juana Cristina, Proust Luisa, Margarita de Fismes, Genoveva, Magdalena.

LIANCOUR T, señor de: cc 11, 116.

LIANCOURT, señora de: nota biogr. c 5n2; cc 11, 39, 100, 154, 253, 485; en La Roche-Guyon cc 396, 472; muerte de su hijo cc 166, 167; matrimonio de su hija c 708.

LIBEREAU, señorita: cc 600, 615.

LIBERTAD: de acción cc 159, 613; de elección para venir a la Compañía cc 243, 306; de los Superiores cf. **Cartas**. L. del Hombre E 201, 231, 257, de SLM cc 496, 551, 563.

LIBRO: de oración cc 272, 359, 516, 517, 525, 684; de meditación c 676; para la instrucción de los enfermos cc 367, 639, 676, 708; 1. de Job cc 30, 88; «La paroissienne charitable» c 717, cf. **Belarmino**, **Francisco de Sales**; libro de contabilidad cf. **Contabilidad**.

LIGNERE, señora de: c 166.

LIMOSNA: sentido E 125, para los pobres de las cofradías cc 280, 294, 721, E 86, 89, 113.

LIMOSNERO: cf. **Capellán**.

LIMPIEZA: requerida en la cocinera E 167, 243, en el hospital c 171, E 144, no se opone a la pobreza c 559.

LINO: cc 481, 517, 555.

LIONS, señora des: c 717.

LIGUIDACION: de cuentas cc 86, 94.

LISONJA: E 270.

VOBLIGEIOIS, señor: cc 496, 518.

LOIRA: c 171.

LORENZA: cf. **Dubois**.

LORET, Juliana, HC: nota biogr. c 253n1; cartas cc 230, 253, 258, 259, 277, 281,

282, 283, 284, 298, 357, 363, 364, 367, 371, 376, 381, 382, 388, 390, 397, 402, 403, 405, 407, 408, 415, 422, 425, 455, 458, 459, 462, 479, 483; Casa Madre cc 211, 229, 230, 252, 253, 254, 255, 259, 281, 282, 351; Chars 357, 360, 363, 364, 367, 371, 376, 378, 381, 382, 383, 388, 390, 397, 402, 403, 405, 408, 415, 422, 425; París 425; Fontenay-aux-Roses cc 455, 458, 472, 479, 483, 496; París, Asis-
tenta cc 505, 518, 604.

LORME, señor de: c 664.

LOTE, señora: c 71.

LOUDUN: c 30; HHC naturales de L.: Fouré Juana, Claudia, Juana.

LUIS, san: patrón de SLM cc 348, 689.

LUIS XIII: rey de Francia, Versailles c 87; muerte c 95.

LUIS XIV.- rey de Francia c 296.

LUIZA, HC: Chantilly c 656.

LUIZA, HC: Santiago de la Boucherie cc 243, 244.

LUIZA, H C: Votos c 689.

LUIZA: cf. **Boucher, Ganset, Michel, Proust**.

LUIZA CRISTIANA.- cf. **Rideau**.

LUCE, Juana, HC: nota biogr. c 458n1; Fontenay-aux-Roses c 458; París c 462.

LUCIFER: E 8, cf. **Demonio**.

LULLEN, Maria, HC: nota biogr. c 200n3; carta c 217; Montreuil cc 200, 202, 209, 217, 220, 234, 257, 294, 300.

LUYNES, señor de: cc 587, 592, 593.

LUZ: recibida por SLM cc 127, 579, E 5-7.

LLAMADA: la vocación es una H. cc 14, 29, 73, 106, 115, 257, 271, 365, 526, 642, 683, 692, 706, E 171, 174, 186, 211, 268, para el servicio a los pobres son muchas las H. cc 197, 315, 413, 416, 427, 450, 454, 513, 526, 556, 566; llaman de los hospitales cc 82, 87, 11, 120, 144, 167, 171, 386; de las parroquias cc 85, 3060 los párrocos cf. **Párrocos**; los obispos cf. **Obispos**; las Damas de la Caridad cc 306, 413, 575, cf. **Darnas**; estudio de la respuesta que se ha de dar cc 180, 575, E 210; dificultades de la respuesta cc 61, 200, 478, 556, 566, 688.

LLAVE: de la Casa Madre E 161, 242.

MADAGASCAR: cc 387, 618, 621, 638, 722.

MADMOISELLE, La Gran; cf. **Montpensier señorita de**.

MAESTRA: de escuela c 206; oficio E 162-163.

MAGDALENA, HC: Liancourt c 285.

MAGDALENA, HC: Casa Madre, fallecida c 445.

MAGDALENA, HC: La Salpetrière cc 590, 595-

MAGDALENA.- cf. **Bécu, Drugeon, Esperanza, Ménage, Micquel, Mongert, Ra-
portebied**.

MAIGNELAY, señora de: c 320.

MAILLARD, señor: c 448.

MALEDICENCIA: soportarla cc 201, 208, 395, 406, 677, E 250.

MANCEALI, Francisca, HC: nota biogr. c 325n5; Chars c 325; propuesta para H. Sirviente c 633; Calais c 638; muerte c 646.

MANCEAU, Nicolás, CM: Richelieu c 325.

MANCEAU, Simón, CM: Richelieu c 325.

MANDAMIENTO: cf. **Autoridad**; de Dios E 21, 22, cf. **Cristiana**.

MANSEDUMBRE: cc 7, 15, 114, 118, 119, 123, 129, 135, 186, 202, 226, 314, 324, 439, 502, 652, 692, 705, E 18, con los pobres cc 73, 78, 112, 114, 124, 155, 291, 304, 319, 322, 331, 434, 435, 449, 533, 587, 642, E 30, 33, 133, 134, 182, con los administradores c 176; con el párroco jansenista c 357; con las Damas c 588;

- entre las HH ccl78,196,387,433,456,506,674, E 169,206, con todos cc410, 487, 608, 615, E 143, 173, 181-182, de la H. Sirviente con sus compañeras cc 234, 398, 727, E 153, 154, en palabras y obras cc 488, 610, 646, E 154, 243, a imitación de Jesucristo c 622, E 33, 202; a imitación de María E 282, virtud de las H H C cc 404, 420.
- MANTA:** para los enfermos c 425, E 87.
- MANTEQUILLA:** cc 208, 655, 728; precio cc 217, 419.
- MANZANA:** cc 354, 388, 425, E 140.
- MARCIAL, P.:** c 485.
- MARCHA:** a pie en los viajes c 425. **MARCHAIS**, señora: cc 314, 315.
- MARECHAL**, Andrea, HC: nota biogr. c 436n1; cartas cc 436, 668; Varize cc 436, 445; Nantes cc 623, 638, 641; Liancourt c 668.
- MARGARITA**, la pequeña, H C: Angers cc 285, 296.
- MARGARITA**, HC: natural de Fismes: Liancourt cc 285, 296.
- MARGARITA**, HC: Fontainebleau cc 174,186.
- MARGARITA**, HC: Richelieu c 162.
- MARGARITA**, HC: San Gervasio, fallecida cc 480, 4111.
- MARGARITA**, HC: San Lorenzo c 56.
- MARGARITA**, de Vienne, HC: nota biogr. c 155n7; Casa Madre cc 160, 211, 366, 376,388.
- MARGARITA:** cf. **Chétif, Deshaies, François, Lesoin, Ménage, Mesnard, Moreau, Naseau, Noret, Tourneton.**
- MARIA**, Sma. Virgen: en la presciencia de Dios E 123, elegida por Dios c 702, E 12, 232; Inmaculada Concepción c 702, E 13, 122-123, 280-282, cf. **Inmaculada;** nacimiento E 13, Madre de Dios c 712, E 13, 15, 20, 62, 183, 201, 203, 232, cf. **Encarnación;** alumbramiento de Jesús E 117, 232, 283, Natividad de Jesús E 40, cf. **Natividad;** Nazaret cf. **Nazaret;** matrimonio de M. E 13, 17, esperando la venida del Espíritu E 43, 174, 260; muerte c 463; llena de gracia E 183-184, 282, 288; luz del mundo E 122, Madre de misericordia E 183, mediadora E 15, 203, 281; Corredentora E 283, M. y la sma. Trinidad c 147, E 282, y la Eucaristía E 264, y la Redención E 35, virtudes de M. C 119, E 17, 80, 183, 184, cf. **Humildad, Mansedumbre;** imitación de M. cc 475, 516, E 13, 15, 43, 80, oración a M. cc 143, 276, 347, 394, 510, 561, E 20, 25, 124, 203, oraciones de SLM E 13-16, 183-184; Madre de la Compañía cc 121, 281, 658, 662, E 123, 303, patrona de las H H C E 109, 111; consagración a M. cf. **Oblación.**
- MARÍA**, de Sedan: demasiado joven cc 136, 137.
- MARÍA**, HC: natural de Angers c 25.
- MARÍA**, HC: Bernay c 628.
- MARÍA**, HC: Chantilly cc 658, 680.
- MARÍA**, HC: Chars c 376.
- MARÍA**, HC: natural de Fismes, Votos c 596.
- MARÍA**, HC: Fontenay-aux-Roses c 479.
- MARIA**: H C: Hospital General de París, Votos c 672; enferma c 718.
- MARÍA**, HC: Nanteuil c 677.
- MARIA**, HC: Saint-Denis, muerte E 171.
- MARIA**, HC: de Saint-Méen c 332.
- MARIA**, HC: de Sedan, muerte c 124.
- MARÍA**, HC: Serqueux c 684.
- MARÍA**, HC: c 351; Votos c 512.
- MARÍA:** cf. **Arnou, Bácu, Bertrand, Cuny, Chesse, Darras, Despinal, Dillé, Donion, Gallois, Gaudoin, Gouain, Jolly, Le Maire, Levies, Navain, Noret, Papillon, Petit, Poulet, Prévost, Raine, Thillouse.**

MARIA JOSE, HC: c 479.
 MARIA MARGARITA, HC: muerte c 421.
 MARIA MARTA, HC: París c 136.
 MARIA MARTA, HC: Chantilly c 712.
 MARIA MARTA: cf. **Trumeau**.
 MARILLAC, señora Juana de: nacida Potier, nota biogr. c 63n5; cc 63, 243, 282,311, 344,546,651.
 MARILLAC, señor Luis de: mariscal p. 17, 20.
 MARILLAC, Luisa de: *Biografía* cf. **Nacimiento, Matrimonio, Le Gras Miguel, Viudez, Vivienda, Salud, Muerte**; *Familia*: cf. **Genealogía, d'Atry, d'Attichy, de Marillac, de Maure**; *Espiritualidad*.- cf. **Reglamento de vida, Espiritu Santo, Encarnación, Providencia, Trinidad, Entrega a Dios, Noche del alma**; *Cualidades*: cf. **Amistad, Clarividencia, Humildad, Humor, Alegría, Gozo, Ternura, Inquietudes, Penas, Quejas**; *Fundadora de la Compañía*: cf. **Compañía, Dependencia, Sufrimiento, Superiora**; *relación con las HHC*: cf. **Afecto, Atención, Aviso, Delicadeza, Familia, Aislamiento, Viaje**; *Relación con los pobres*: cf. **Pobres, Servicio a los pobres**.
 MARILLAC, señora María de: nacida de Creil, nota biogr. c 88n1; cc 3,311,344,546, 653.
 MARILLAC, señor Miguel de, el joven: nota biogr. c 146n4; cc 82, 146, 254, 256, 310, 311, 546.
 MARILLAC, Renato de: c 81.
 MARTA: cf. **Dauteufl**.
 MARTA, santa: E 243.
 MARTIN, Isabel HC: nota biogr. c 27n1; cartas cc 28, 31, 51, 54,176,177,179,205, 226, 246, 248; Angers cc 16, 28, 38, 51, 54, 55, 61, 63; enferma cc 29, 31, 36, 47, 49; Richelieu cc 63,68, 95,109; visita a Nanteuil c 91; a Maule, Crespières, Saint Germain c 157; Nantes cc 171, 176, 177, 179, 186, 189, 208; a Angers cc 198, 205, 207; Richelieu cc 226, 246, 248, 262; muerte c 287.
 MARTIROLOGIO: lectura c 127, 247.
 MASSE, Estefanía, HC: c 354.
 MATANZA: de los Inocentes c 268.
 MATERNIDAD de María: c 712, E 13, 15, 20, 62, 183, 201, 203, 232.
 MATURINA, HC: de Angers, muerte c 185.
 MATURINA, HC: de Angers, enferma c 185; muerte cc 186, 197.
 MATURINA, HC: Saint-Denis, muerte cc 179,180.
 MATURINA, HC: Votos c 554.
 MATURINA: cf. **Guérin**.
 MATRIMONIO: de SLM E 5,45, de Miguel Le Gras, cf. **Le Gras Miguel**; de la Virgen María E 13, 17.
 MAULE: fundación p. 127, cc 236, 339, 512, 568; visita de Isabel Martín c 157; de SLM c 277; HHC destinadas: Ganset Luisa, de Gesse Catalina.
 MAUNY, señor de: cc 164,168, E 291.
 MAURE, señora Ana de: nota biogr. c 96n4; cc 96, 122, 188, 189; E 291.
 MALIRE, señor de: carta 311.
 MAURICIO, san: reliquia cc 265, 273, 301.
 MAXIMAS: de Jesucristo c 106.
 MAYORDOMO: de parroquia c 71.
 MEDALLA: cc 252, 328, 333, 501, 715, E 92.
 MEDIAS: de estambre c 658.
 MEDICINAS: cf. **Remedios**.
 MEDICO: cc 40, 42,115, E 133, cf. **Lavocat, Ménard, Pimpernelle, Vacherot**.
 MEDIO: rural cf. **Campesino, Pueblo**; urbano cf. **Parroquia, Ciudad**.

MEDITACION: cf. **Dios, Oración, Plegaria.**
MEE, señorita du; c 53.
MELAIS, H.: enfermo cc 176,179.
MELANCOLIA: cc 226, 482, 620, E 212.
MELON: c 160.
MELUN: monasterio de la Visitación c 209.
MEMORIA: factura cc 211, 456; relación c 413; informe c 86.
MENAGE, Catalina HC: c 629.
MENAGE, Francisca, HC: nota biogr. c 430n3; cartas cc 520, 534, 607, 629; Nantes 333,411,417,430,437, 534,623, 629, 638, 641, 681; Votos c 520; muerte de su madre c 437; de su padre c 534; de su abuela c 437.
MENAGE, Magdalena, HC: nota biogr. c 596n1; París cc 520, 607, 629, 681; Votos c596.
MENAGE, Margarita, HC: París cc 520, 607, 629; Calais c 638; muerte c 646.
MENARD, Margarita, HC: Casa Madre c 402.
MENARD, señor: c 474.
MENTIRA: E 228.
MERCIER, señor c 701.
MESIAS: c 663.
MESNIL, señor du: c 337.
META Y, señora c 79.
METZ: fundación p. 562, c 653; HHC destinadas: Papillon María, Raportebled Magdalena, Ruhant Margarita, Bárbara.
MEUNG-SUR-LOIRE: c 171.
MICAELA, HC: muerte c 79.
MICAELA, HC: c 136.
MICAELA, HC: Angers cc 389, 432; Nantes c 660.
MICAELA, HC: Chars cc 363, 369, 376.
MICAELA, HC: de Saint-Méen c 225.
MICAELA, HC: Serqueux c 366.
MICAELA, HC: de Richelieu, muerte cc 190, 197.
MICQUEL, Magdalena, HC: nota biogr. c 528n4; Nantes cc 445, 528.
MICHEL, Luisa, HC: nota biogr. c 406n3; Nantes cc 333, 375, 377, 379, 384, 406, 409,417,430,437,439,441.
MIDY, Jacoba, HC: muerte E 171.
MIEL: cc 246, 394, 405, 493.
MIEMBRO: de Jesucristo cf. **Pobres;** de la Compañía c 370, cf. **Pertenencia.**
MILPERTUIS: aceite c 272.
MIRADA: de Jesús E 189, m. de fe sobre el pobre cf. **Pobre, Servicio a los pobres.**
MIRRA: ofrenda de los Reyes Magos E 189.
MISA: qué es c 678; cf. **Eucaristia;** m. diaria c 203, E 19, 140, durante los viajes e215, m. del señor Vicente cc 143, 509; el día de la renovación de los Votos cc 236, 486, 619, 689, 697; para la Compañía c 710; por las H H C difuntas cc 666, 690; Por Miguel Le Gras c 730; por las cofradías E 86, 91; para los niños en Bicêtre cc 210, 213; para los ancianos del hospicio c 431.
MISERICORDIA: de Dios cc 128,198,447,542,579,585,608,660,666,723, E 2,8, 9, 29, 30, 35, 183, 273, para con la Compañía c 690.
MISION: dada por los sacerdotes de la CM cc 240, 244, 473.
MISTERIO PASCUAL: cc 191, 637, E 84, cf. **Muerte de Jesucristo, Resurrección.**
MODERACION: en los actos c 124, cf. **Modestia.**
MODESTIA: cc 119, 124, 152, 158, 234, 241, 276, 304, 354, 371, 390, 434, 435, 447, 567, 571, E 143, 154, 158, 161, 214, 240.

MOINE LAI: cf. Donado.

MOISES: c 345, E 184.

MOISSON, Ana, HC: muerte cc 129,171.

MONASTERIO: cf. Visitación.

MONGERT, Magdalena, HC: nota biogr. c 42n1; cartas cc 72, 119, 124, 129, 147, 150, 194; Angers cc 20, 26,, 42; suple a la H. Sirviente cc 47, 49; H. Sirviente cc 61, 72, 77, 81, 88, 89, 101; estancia en París cc 109, 110; Angers cc 118, 119, 123, 124, 129, 141, 180, 186, 188, 194; enferma cc 265, 266; muerte c 287.

MONICA, santa: fiesta c 579, E 5.

MONITORIO: c 527.

MONTDESIR, señorita de: cc 87, 277, 731.

MONTIGNY, señorita de: c 606.

MONTLUIS: c 171.

MONTMIRAIL: Cofradía visita de SLM p. 17; fu ndación de las H H C cc 369, 506; visita del P. Portail c 506; HHC destinadas: Gesse Catalina, de Rideau Luisa Cristina, Juana Bautista la joven.

MONTMORENCY, señora de: la Gran Princesa cc 302, 306.

MONTPENSIER, señorita de: la Gran Señorita cc 243, 244, 575.

MONTREUIL-SUR-MER: fundación p. 191, cc 198,202,209,234,294; envío en misión E 176-182, postulantes cc 234, 257; HHC destinadas: Gallois María, Har demontAna, Lullen María; HHCnaturalesde M.: LarcherAntonia, Varon Ana.

MORAINVILLIERS: c 687.

MOREAU, Carlota, HC: nota biogr. c 415n7; Casa Madre c 415; Châteaudun cc 581, 600; sale de la Compañía cc 610, 616.

MOREAU, Margarita, HC: nota biogr. c 317n3; carta c 500; Angers cc 195, 317, 385, 396; París cc 389, 398; enviada a Polonia E 210; Polonia cc 472, 491, 500.

MOREAU, señor: cc 450,454,468.

MORIBUNDO: cf. **Agonizante**.

MORISSE, don Juan: cc 126,180,296,307.

MORTEMART, señora de: cc 182,183, 248, 282.

MORTIFICACION: cc 124,191, 211, 257, 288, 384, 417, 433, 451, 456, 495, 540, 549, 609, 618, 621, 637, 717, 722, E 22, 43, 191, 225, 226, 255,m. del j u icio cc 240, 542; m. de las pasiones cc 481, 565;, m. de los sentidos cc 246, 394, 481, 500, 565; m. de la voluntad cc 237, 240; m. corporal cc 51, 54, 64, cf. Cinturón, Disciplina; pensamientos de SLM E 225-226.

MOSTAZA: meditación de SLM sobre el grano de m. E 237.

MOUNILLE, señorita de: cc 257, 294, 300.

MOVILIDAD: cf. **Disponibilidad**.

MUERTE: de Jesucristo E 13,28, 115, 148,294,272; de María E 14; reflexión sobre la m. cc 170, 327, 605, 718, E 75, 204; preparación de SLM cc 121, 461, 511, 534; muerte de SLM p. 643; cf. **Preparación para la m.**; morir a sí mismo c 463, cf. **Mortificación**.

MUJER: grandeza E 207, 218, fragilidad c 576; m. del evangelio E 109, m. devota E 21; m. encinta c 300, E 165.

MULOS: la Superiora y las HH. Sirvientes son los m. de la Compañía c 477, E 152.

MULTIPLICACION de los panes: meditación de SLM E 189.

MUNDO: ruptura con el m. c 567, cf. **Desprendimiento**.

MURMURACIONES: cc 42, 71, 199, 207, 369, 497, 540, 542, 566, E 170, 194, 212, 226; aceptarlas como Cristo E 244.

MOSET, Claudia, HC: nota biogr. c 655n; Calais cc 638, 647, 655.

MUSNIER, señora: c 256.

NABULO, señor: c 40.

NACIMIENTO de SLM: c 461, E 57.

NANTES: viaje de S LM cc 141, 164, 166, 170, 171 - relato c 17 1; cartas a las H H C de N. cc 173, 191, 192, 571, 623, 638; contrato con el hospital c 165; fundación cc 140, 153, 158, 160, 161; dificultades cc 162, 315, 322, 427, 437; dificultades con los administradores cc 167, 170, 171, 179, 188, 288, 290, 296, 314, 321, 329, 355, 539, 571, 638; dificultades comunitarias cc 189, 191, 198, 207, cf. **Obispo**; apaciguamiento cc 267, 375, 377, 681; cartas de los administradores cc 437, 484, 510; del capellán c 396; llegada y marcha de HHC cc 161, 167 171, 176, 189, 198, 207, 237, 273, 286, 288, 324, 333, 393, 439, 445, 450, 453, 510, 514, 528, 531, 667, 681, 694, E 230, fallecimiento de dos HHC c 315; salida de una HC c 424; personal hospitalario cc 167, 171, 179, 242, 324; visita de Juana Lepintre cc 189, 192; del P. Lamberto cc 192, 237, 249, 373; del señor Vicente cc 278, 280, 286; del P. Alméras cc 438, 440, 441; del Abad de Vaux c 460; del P. Berthe c 520; de sacerdotes de la CM c 623; del P. Dehorgny cc 681, 706; postulantes cc 411, 417, 681; HHC destinadas: Arnou Ana, Bagard Catalina, Brígida Claudia, Carré Claudia, Dauteuil Marta, Delacroix Renata, Gaudoin María, Gesseume Enriqueta, Haran Nicolasa, Hardemont Ana, Larcher Antonia, Lepintre Juana, Maréchal Andrea, Martín Isabel, Ménage Francisca, Michel Luisa, Micquel Francisca, Noret Margarita, Norpt María, Saint Albin Juana de, Thilouse María, Trumeau María Marta, Vaux Ana de, Jacoba, Genoveva, Micaela; HC natural de N.: Scoliege Ana.

NANTEUIL-LE-HAUDOIN: fundación p. 53, cc 80, 210, 267, 396, 443, E 117, cf. Párruco; dificultades c 506; visita de Isabel Martín c 91; de Bárbara Angiboust c 112; del P. Portail c 506; HHC destinadas: Dalmagne Juana, Georget Nicola-sa, Gillot Petronila, Andrea, Ana, Juana, Judit, María.

NARBONA: fundación p. 602, c 692, cf. **Obispo**; dificultades c 713; HHC destinadas: Carcireux Francisca, Chesse Ana, Denoual Ana.

NASEA, Margarita: primera HC p. 000.

NATIVIDAD: de Jesús E 40, 79, 183, cf. Encarnación, Navidad; n. de María E 17.

NATURALEZA HUMANA: E 183, 257, 273, 283, cf. **Hombre**.

NAUFRAGIO: ec 171, 722; n. espiritual de SLM c 511.

NAVAIN, María, HC: nota biogr. c 573n2; Chanti!1y cc 573, 589, 603, 640; París cc 645, 656.

NAVIDAD: cc 477, 710, 711, 716, 717, E 40, cf. **Pesebre**, **Natividad**.

NAZARET: c 707, E 67, 68, 81.

NECESIDADES: de los pobres, conocerlas c 657, E 182, 207, transmitir las a la Reina c 241; descubrir las nuevas E 209.

NERVIO: peligro durante la sangría c 304.

NESMOND, Abad de: c 514n2.

NESMOND, señor de: c 94.

NESMOND, señora de: nota biogr. c 87n2; cc 137, 252, 469.

NEUFVILLE-ROY: visita de SLM a la Cofradía E 87, 91.

NICOLASA, HC: Angers c 195.

NICOLASA, HC: Saint-Denis c 353.

NICOLASA, HC: Montmirail c 731.

NICOLASA, la ciega, HC: c 354; muerte c 408.

NICOLASA: cf. **Georget**, **Haran**.

NIÑA: pobre cf. **Alumna**, **Escuela**.

NIÑOS EXPOSITOS: comienzo de la obra cc 6, 71, 74, 247, 277, 295, 302, 303; dificultades cc 211, 214, 302, 303, 318, 320; en La Chapelle c 12; en Bicêtre c 99, cf. **Bicêtre**; las Trece Casas p. 127; en La Chapelle c 189; refugiados en París c 415; recursos cc 94, 100, 193, 214, 216, 222, 227, 231, 303, 358; falta de

recursos cc 231, 267, 302, 303, 308,309, 312, 318, 320,412; instrucción cc 174, 175, 210, 211, 434, 684, 688, cf. **Escuela, Alumnas**; nodrizas cc 9, 112,115, 326, 351, 388, 472, E 131; visita a las nodrizas cc 97,112; dificultades diversas cc 38, 103, 349, 350, 671; muerte de los niños cc 231, 259; HHC a su servicio cc 229, 231, 709, E 168; reglamento E 126, 131, 248-249, HHC destinadas: Bailly Bárbara, Fouré Juana, Lauraine Claudia, Le Maire María, Poisson Geneveva, Turgis Isabel, Juana Bautista la mayor; Damas de la Caridad cc 37,103, 222, 227, 268, 302, 358, cf. **Lamoignon, Romilly, Traversay, Viole** sras. de.

NOCHE DEL ALMA: cc 604, 609, E 57.

NODRIZA: de los niños espósitos cc 9, 303, 312, 318, 320, 326, 366, 624; n. del Rey c 696.

NOELLE, HC: Votos c 697.

NO-HACER: cc 704, 707.

NOMBRE: de las HHC cc 181, 249,686.

NORET, Francisca HC: nota biogr. c 76n2; París c 79; Saint-Denis c 138; viaje a Nantes c 171; París cc 179, 218.

NORET, Margarita, H C: nota biogr. c 21 8n3; Nantes cc 171, 189, 218, 242, 249; París c 265.

NORET, María, HC: nota biogr. c 315n2; Nantes cc 288, 289, 315; muerte cc 322, 325.

NORET, señorita: c 620.

NOTORIEDAD: de SLM cc 162,165.

NOTRE DAME: cf. **Nuestra Señora**.

NOVENA: cc 288, 342; al Espíritu Santo c 193; a María c 510.

NOYERS, señor des: cc 87, 96.

NUESTRA SEÑORA: des Ardilliers (Saumur) c 171; de Liesse c 715; de París c 525; des Vertus (Aubervilliers) c 3.0, señora d': cc 224, 232, 233.

OBEDIENCIA: cc 15,49,118,123,129,136,205,211,293,372,420,469,618,640, E 18, 44, 206, 234, 250, alegría de la o. cc 334, 387,439,442, 540, 656; o. libre y responsable c 485; o. pronta cc 399, 456; no adelantarse a ella c 475; no pedir el cambio cc 116, 149, 432; difícil si manda todo el mundo c 71; faltas cc 21, 75; pensamientos de SLM E 193-195; Voto E 125, o. a Dios cc 145, 370, E 35, 72, cf. **Voluntad de Dios**; o. a las H H. mayores c 78; o. a los administradores cc 23,42, 114,115,124,171, 214, 454, 528, 558, 581, 640, 659, E 179; o. a los confesores de los pobres E 133; a las Damas de la Caridad cc 574, 588, 639, 652, E 133, o. al director espiritual cc 107,114, 495, 681; o. al Obispo cc 356, 449, 451,452,478; o. al médico cc 42, 155, 184, E 133, 164, o. a las Oficiales E 154, o. a los sacerdotes de la CM cc 192, 226, E 169, o. a la Reina c 500; o. a las Reglas cc 184, 192, 202,401, 681, cf. **Reglas**; o. a la H. Sirviente cc 49,115,118,123,178,362, 440, 447, 537, 681, E 206; o. a los Superiores cc 202, 260, 300, 354, 370,378, 426, 454, 542, 600, 681, E 182; al señor Vicente cc 207, 289, 381, 438, 605; o. de Jesucristo cc 422, 622, 707, E 9, 67, 81; de María E 17; de SLM cc 37, 57,165, 312, 521, 669; de la H. Sirviente cc 404, 405, 728.

OBISPO: cc 32, 63, 171, 301; Angers, acuerdo para la fundación cc 62, 356, 372, 385, 398, 450, 478, 536, 719; carta del señor Vicente cc 552, 599, 601, 606; Beauvais c 344; Cahors cc 577, 691; Chálons, sumisión cc 449, 451, 452; Nantes aprobación para la fundación c 171, dificultades cc 289, 293, 440; Narbona cc 692, 713; Senlis c 316; Ussel, acuerdo para la fundación c 632.

OBLACION: de SLM a Dios E 257; a María E 13-16; de la Compañía a María cc 103, 121.

OBRAS DE DIOS: marcadas por las dificultades cc 698, 704; hay que continuarlas c 721, cf. Plan de Dios.

OCIOSIDAD: cc 233, 408.

OCUPACION: de la HC cf. Vocación; oficios bajos c 717, E 284.

OFENSA de Dios: c 186, cf. Pecados.

OFICIALAS: elección p. 448, cc 498, 634, 685; funciones cc 155, 510, 556, E 127, 128, 152-156, cf. Asistentas, Despensera, Tesorera; o. de las Cofradías c 71, E 55, 112.

OFICIOS: para el hospicio del Nombre de Jesús E 216, 217, en el hospital c 440; en la Casa Madre E 152-167, 240-246, de la sma. Virgen E 19, 20.

OFRECIMIENTO DEL DIA: oración de SLM E 175.

OLVIDO: de sí mismo cc 141, 150, 477, 478; de SLM cc 95, 341, 373, 683, cf. **Distracción**.

OLLA: cc 271, 272.

OLLAINVILLE: cc 651, 653.

OPINION de los demás: no hacer caso c 267.

OPOSICION: de HH. a la H. Sirviente cc 129, 627; del párroco cc 87, 496; de HH. a SLM c 497; de HH. a los galeotes E 134.

ORACION: cc 49, 69, 723, E 18, 19, 107, 125, 140, 176, prolongación a lo largo día E 273, durante los viajes c 171, E 176, 214, formación en la o. E 158, o. calculatoria c 516, E 21, 274; preparación a la o. cf. Preparación; repetición de la o. cf. Repetición; cf. también Plegaria.

ORATORIO, Compañía del: cc 92, 586, 591.

ORDEN DEL DIA: de las HHC E 107-108; del cristiano E 106, de SLM E 18-22.

ORGANIZACION: en el hospital cc 167, 171, 208, E 140-144, 146-151, 216-217. ORGULLO: cc 49, 89, 162, 178, 184, 191, 195, 213, 246, 269, 285, 398, 503, 622, E 33, 66, 227, 228, pensamientos de SLM E 227-228.

ORIGEN: las HHC deben vivir según su o. pobre E 211, 224, 270, 285, 286; no como las Damas cc 472, 559, E 224, 285, 286.

ORLEANS: cc 19, 159, 161, 171.

ORO: ofrenda de los Reyes Magos E 125.

ORTOGRAFIA: aprenderla cc 623, 696.

ORVIETAN: cc 578, 582.

OTITIS: c 638.

OVEJA, carne de: cf. **Cordero**.

OVEJAS: de las Cofradías E 86, 87, 90, 92, en Brienne c 669.

OZENNE, Carlos, CM: nota biogr. c 464n2; carta c 501; Polonia cc 464, 472, 501, 517.

PABLO, Apóstol San: E 3, 185.

PACIENCIA: en las dificultades cc 152, 218, 332, 518, 571, 608, 642, 649, 670, E 179, 255, p. de la H. Sirviente cc 286, 398, 669; p. con los administradores c 116, cf. **Respeto**; p. con los pobres c 331, cf. **Mansedumbre**; p. del señor Vicente c 71.

PADRE NUESTRO: explicación E 100.

PADRES REFORMADOS: cf. Agustinos.

PAJA: enfermos acostado sobre p. E 89, 245.

PALABRAS: de Jesús en la cruz E 114-115, 272.

PAN: cc 171, 715, E 166, 215, cocción cc 220, 402, E 113, para los Niños Expositos cc 231, 308, E 126, para los enfermos E 53, p. de azúcar cc 365, 370.

PANADERA: oficio E 166.

PANADERO: para Bicétre cc 229, 230, 235; en Châteaudun c 608.

PANGOY, Juana, HC: nota biogr. c 220n4; carta c 326; Liancourt cc 220, 326, 330; Liancourt c 366.

PAÑAL: c 302.

PAPA: cc 197, 423.

PAPILLA: E 138.

PAPILLON, María, HC: nota biogr. c 493n3; admisión c 493; Seminario cc 504,508, 514, 517, 526; Sainte-Marie-du-Mont cc 574, 578, 584, 616, 618; Metz c 653.

PARAISO: c 681, E 185, 241, 289.

PARCIALIDAD: c 540.

PARIS: cf. **Parroquias**; SLM visita las casas c 282; cf. **Guerra**.

PARLAMENTO: aprobación de la Compañía c 576.

PARROCO: relaciones con él cc 79, 85, 87; recibir su bendición c 337; Bernay cc 555, 560, 594; Chantilly cc 603, 645; Chars, cartas cc 586, 592; relaciones cc 235, 357, 371, 376, 383, 425, 593, 616, cf. **Pouvot**; Fontenay-a uxRoses c 70; La Fére c 696; las Casitas c 551; Nanteufl cc 396,443, 445, 565, 566, 677; Serqueux c 264; Troyes c 542; San Cristóbal c 235; San Gervasio c 126; San Juan c 369; San Lorenzo cc 235, 431, 717; San Medardo c 277; San Roque cc 320, 496; el p. y las Cofradías de la Caridad c 5.

PARROQU IA: hijas de la p. c 446, E 109, 111; reglamento E 133, p. de París cf. **San Andrés, San Bartolomé, San Benito, San Cristóbal, San Cosme, San Esteban del Monte, S. Eustaquio, San Germán de Auxerre, San Gervasio, Santiago de la Boucherie, Santiago du-Haut-Pas, San Juan. San Lorenzo, San Lupo, San Martin, San Medardo, San Nicolás des Champs, San Nicolás du Chardonnet, San Pablo, San Roque, San Salvador, San Severino, San Sulpicio.**

PARTHENAY: c 190; HC natural de P.; Proust Luisa.

PARTICIPACION: en Comunidad cc 205, 272, 436, 466, 482,500,535, 559, E 178, 180, 181, 238; p. de bienes cc 133, 145, 555, E 247; p. del trabajo cc 135, 330, 388, 404, 452, 613; p. de los sufrimientos de los pobres cc 404, 410, 690; p. con los pobres cc 390, 461, 553, 574, E 158; p. de la oración cc 69, 536, 537.

PARTIDA de bautismo cc 350, 668.

PASCAL, H.o: c 469.

PASCUA; cc 575, 674, E 116; meditación de SLM E 84.

PASION de Cristo: c 191, E 114, 115, cf. **Cruz, Redención.**

PASIONES: combatirlas E 191, 225, 226.

PASTEL: cc 381, 402.

PASTILLA: receta c 425.

PASTORES: ante el Pesebre E 79.

PAVIE, la pequeña: c 135.

PAZ: vivir en p. cc 15, 31, 54,185, 218, 226, 237, 290, 337, 373, 391, 430, 692,708, 712, E 41; con Dios cc 191, 722, E 264, con sus HH. cc 224, 465, 495, cf. **Tolerancia mutua**; a pesar de las dificultades cc 566, 652, 696; a imitación de María E 13, p. para Francia cc 275, 278, 283, cf. **Francia.**

PECADO: E 28, 29, 30, 35, 62, 118, 118, 201, 202, 256, 261, 263, 281, 282, cf. **Redención**; p. original E 231, 280, 281, 282.

PEDRO, san: cc 228, 584, E 44.

PELLETIER, señor: cc 11, 93.

PENAS interiores de las HHC: cc 78,187, 274, 370, 409, 550, 681; no desahogarse con cualquiera cc 141, 267 E 253; sobrellevarlas cc 430, 471; p. i. de SLM cc 134, 518, E 1, 199.

PENITENCIA: cc 207, 353, 444, 455, E 22, 171; extraordinaria c 540; sacramento de la p. cf. **Confesión**; p. dé Juan Bautista c 609.

PENSION: coste de la manutención del niño atendido por nodriza c 388.

PENSIONISTA: cc 462, 475, 487, 696, 708

PENTECOSTES: experiencia de SLM E 5-7, fiesta cc 3, 72,127,128, 288, 345, 359, 634, E 172,474, novena preparatoria c 345; elección de las Oficiales c 685, cf. **Oficiales**; caída del piso cc 72, 128, E 172.

PERAS: c 353.

PERDIDA: de tiempo cc 152, 329, 603, 690, 705, 713, E 148, 161, cf. **Visita a la ciudad**.

PERDON: de Jesucristo E 115, petición de p. cf. **Petición**.

PEREGRINACION: cc 15,121, 171, 379, 650; meditación de SLM E 188.

PEREZA: cc 613, 622, cf. **Holgazanería**.

PERFECCION: de Dios E 32, 70, de la HC cc 226, 247,157, 638; conferencia sobre este tema c 561; trabajar en ella cc 49,74,115,116,129,140,147,158,192, 230, 232,251,269,300,325,368,549,561,607,644,647,690,722.

PERSECUCION: sufrirla cc 266, 288, cf. **Acusaciones, Calumnias**.

PERSEVERANCIA: cc 33,73,119,293,315,354,519,540,668,717' E 192,303, p. de la Compañía cc 143, 432; pedirla a Dios cc 186, 564.

PERSONAS DE EDAD: cf. **Ancianos, Hospicio**; el señor Vicente y SLM lo son cc 648,715.

PERTENENCIA: a la Compañía cc 452,718, E 170.

PESCADERIA: en Angers c 535.

PESCADO: cc 208, 573, cf. **Bacalao**.

PESCHELOCHE, Renata, HC: nota biogr. c 590n2; Sedan c 590.

PESEBRE: cc 397,402,454; en la Casa Madre c 712; el misterio c 717, E 4, 78, 79, cf. **Natividad**.

PESSET, señor: cc 589, 603, 637, 640, 645, 647, 656, 658, 690, 712.

PESTE: c 10, cf. **Contagio**.

PETICION de perdón: cc 15, 129, 371, 500, 537, 545, E 158, 179, 253, 290, al párrafo c 587; al terminar el año c 454.

PETIT- Maria, HC: nota biogr. c 71 On3; Votos c 710.

PETITES MAISONS: fundación cc 493,496,508,551; HHC destinadas: Angiboust Cecilia, Hardemont Ana.

PETRA la mayor, HC: nota biogr. c 411 n3; Saint-Germain cc 71, 277; enferma cc 354, 411; muerte cc 413, 415; elogio c 415.

PETRA de Sedan, HC: nota biogr. c 195n4; elegida para Nantes c 171; se detiene en Angers cc 158, 165; sale de Angers c 195; París cc 198, 201.

PETRA: cf. **Chefdeville**.

PETRITA, HC: Angers cc 328, 625, 635, 636, 711.

PETRITA, HC: natural de Angers c 25; sale de la Compañía c 180.

PETRITA, HC: natural de Maine, muerte c 430.

PETRITA, HC: Votos c 512.

PETRITA: cf. **Fleury**.

PETRONILA: cf. **Guillot**.

PHENIX, HC: enferma c 370, muerte cc 370, 372, 377; elogio c 372.

PICARDIA: batalla de c 562.

PICHERY, señor de cc 50, 55, 64.

PICHONES: en la Casa Madre c 160.

PIEDRA: filosofal cc 430, 549, 565; fundamental c 500.

PIETRE, señor: c 687.

PILDORA: cc 207, 272.

PILON: c 171.

PIMPERNELLE, señor: médico c 354.

PISONNIERE, señor de la: cc 225, 437.

PISO: derrumbamiento del p. cc 72, 128, E 172

PITIE, Hospital de la: cf. **Compasión**.

PLANES DE DIOS: sobre las almas E 57, 257, 263, cf. **Creación**; sobre la Compañía cc 14, 91,106, 228, 293, 317, 642, 707, 717, 721, E 172-174, 197, cf. **Compañía, Servicio a los pobres, Vocación**; sobre la Virgen María E 13, 17, cf. **María**; sobre SLM E 5-7, 44, 67.

PLATICA: cf. **Conferencia**; con Dios c 321, E 273, cf. **Oración**.

PLATOS: para enfermos E 144.

PLEGARIA: cc 69, 449, 454, 588, 681, E 107, 108, 181, cf. **Oración**; p. por la Compañía cc 432,454, 556, 647; por los difuntos cc 148, 430, 630; por la Iglesia cc 296, 468; por Francia cc 296, 468, E 94-96; por la paz cc 283, 447; por Polon la cc 468, 508, 623; por el P. Portail cc 508, 553, 578, 602, 611, 641; por el señor Vicente cc 281, 283, 379, 384, 432, 463, 467, 500, 508, 553, 562, 578, 602, 611, 616, 628, 630, 638, 641, 669, 670, 673, 683, 684, 708, 714, 717; por las vocaciones cc 190, 224, 454, 566; p. con los pobres c 427; p. de los niños E 126, oraciones de SLM E 12, 22, 260; ofrecer el día E 175, en la Comunión E 288, al Espíritu Santo E 259, 288, a María E 13- 16, 183- 184; a la sma. Trinidad E 175, cf. **Oración**.

PLEITOS: no provocarlos E 113, cf. **Plesis sra. du**; proceso verbal c 349.

PLOUVIER, Adriana, HC: Cahors c 698.

POBRES: miembros de Jesucristo cc 115, 423, 446, 487, E 261, 263, 386, nuestros amos cc 204, 322, cf. **Amos**; primer servicio E 241, cf. **Servicio a los pobres, Participación**; p. vergonzantes cc 294, 410, 415, 477, 553, 692; a q uíenes debe servir la Compañía E 86,87, 90, 113, 286, trabajar por ellos c 713, E 20, cf. **Niños, Galeotes, Enfermos, Servicio a los Pobres**.

POBREZA: ec 15, 45, 240, 526, 553, 559, 611, 652, 657, 692, 721, E 18, 136, 137, 155,158,215,251; p. concreta de las HHC cc 206, 272,354,410,418,483,506, 658, 676,717, cf. **Dinero, Participación, Préstamo, Retribuciones**; p. de la Compañía cc 545, 577, 582, 618, 652, E 270, 285, 286, p. de SLM cc 310, 311, 318, 343, E 45; conservar la p. de los orígenes cf. **Orígenes**; Voto E 125.

POCQUELIN, señor: c 641.

PODER DELEGADO: cf. **Delegación**.

POISSON, Carlota, HC: nota biogr. c 97n3; carta c 276; Hospital General cc 97,155, 168, 170, 336; Bicêtre cc 203, 210, 213, 229, 247, 276, 351, 412.

POLONIA: fundación p. 380; primer envío de HHC cc 416, 419; vida cc 427, 454, 464,468,472,514,517,623; muerte del P. Lamberto cc 430,432; segundo envío cc 477, 486, 490, 493, 500 504, E 210-211; guerra en P. cc 493, 504, 507, 508, 517, 553; postulantes c 430; Seminario c 430; HHC destinadas: Douelle Francisca, Dugeon Magdalena, Moreau Margarita, Chétif Margarita, Lemeret Juana, Raportebled Magdalena; cf. también **Lamberto, Ozenne**.

POLVOS de cornachina: cf. **Cornachina**.

POLLO: c 171.

POMADA: cc 354, 515.

PONT-SAINT-MAXENCE: SLM visita la Cofradía E 86, 89.

PONTS-DE CC: c 171.

PORTAIL, Antonio, CM: nota biogr. c 11 7n1 cartas cc 117,138,141,144,149,151, 158, 162, 197, 262, 287, 453, 506, 559, 617, 632, 729; París cc 71, 74, 94; Le Mans cc 141, 148, 151, 152; visita a Angers cc 141, 146, 149, 150, 158, 162; Riche lieu cc 158, 162, 175; en Cascuña c 162; Roma cc 197, 262; Marsella c 287; París cc 328, 333, 421, 427, 462, 484, 491; visita a Brienne, Sedan, Montmirail, Nanteufl cc 506, 508, 514; París cc 526, 529, 559, 611, 616, 628, 650, 669, 673, 676, 714, 716, 718, E 169; muerte p. 643; función en la Compañía cc 197, 632; relación con las HHC cc 135, 149, 185, 187, 262, 390, 506, 553,

602, 669; les escribe cc 263, 287, 493, 708; conformidad para los votos cc 547, 554, 652, 662, 710; relación con SLM c 76, 559, 666.

PORTAIL, señor du: muerte c 173.

PORTERA: c 155; oficio E 150, 161, 241-242.

PORTIER, señor du: c 297.

PORT-ROYAL: viaje de SLM cc 312, 313.

POSADA: c 171; comportamiento durante los viajes E 177, 214, 215.

POSTULADO: cc 250,411,489,556,669; cf. **Chevalier srta., Deshaies Margarita, Pappillon Maria**.

POSTULANTE: para la CM c 107.

POSTULANTES para las HHC: cualidades cc 30, 32, 50, 77, 95,116,149,190, 244, 250, 417, 432, 452, 454, 490, 492, 535, 541, 601, 684, 717; informarles bien cc 141, 240, 457, 618; conocerlas cc 151, 234; discernimiento de la vocación, cf. **Discernimiento**; p. no aceptada c 381; p. huida c 461; son muchas c 242, cf. **Angers, Argenteuil, Bernay, Brienne, Chálons-sur-Marne, Chars, Châteaudun, Le Mans, Montreufi, Nantes, Polonia, Richelieu, Saint-Fargeau, Saint-Médard, Sedan, Serqueux, Troyes, Varize**.

POTAJE: cc 291, 664, E 241; p. al aceite c 657; p. a fuego lento E 126.

POULET, Maria, HC: nota biogr. c 451 n3; carta c 587; Chálons cc 447,451; Brienne c 456; Chars cc 586, 587, 592; cc 638, 647.

POUVOT, señor: Chars cc 221, 357, 586, 592.

PRECEPTOR: c 183.

PREDESTINACION: duda de SLM c 193, E 5, 7.

PREPARACION: a la muerte cc 91, 271, 511, 578, 668, E 75, 148, 171, 173, p. de la oración E 247.

PRESENCIA: de Dios cc 211, 226,516, E 21, 154,273, p. real en la eucaristía c 231, E 264, 265, 283.

PRESENTE: instancia en favor de los Niños Expósitos c 303.

PRESTAMO de dinero: cc 140, 288, 289, 354, 438, 548, 604, 658, 676, E 222, para los Niños Expósitos c 303; para los Galeotes c 413; para las reparaciones de la Casa Madre c 452.

PREVOST, Juana Cristina, HC: nota biogr. c 140n2; carta c 330; San Gervasio c 140; propuesta para Chars c 235; Fontainebleau c 244; Liancourt cc 330, 332; Sedan cc 474, 506, 590.

PREVOST, Maria, HC: nota biogr. c 261 n4; cartas cc 263, 271, 272; Chantilly cc 261, 263, 271, 272; Votos c 710.

PRIMAVERA en el fervor: c 249.

PRINCESA, la Gran: c 541.

PRIORIDAD: del servicio a los pobres cf. **Servicio**.

PRIOT, Renata, HC: sale de la Compañía c 293.

PROCESO: cf. **Pleitos**.

PROCURADOR: de la Cofradía cc 4, 5, 9,71, E 46, 47, 49, 92; p. general cc 62, 71, 210,320,351.

PROSTITUCION: prevención cc 570, 624.

PROTECTORES: del año cf. **Imágenes**.

PROUST, Luisa, HC: nota biogr. c 330n4; París c 190; Liancourt c 285; muerte c 330. *PROUTIERE*, señorita de la: c 648.

PROVIDENCIA DE DIOS: cc 89, 162, 218, 2 10; abandonarse a la P. cc 151, 152, 171, 323, 365,441, 464, 500, 502, 542, 557, 638, 694, 708, E 120, atención a la P. cc 158, 529, 546; seguir su dirección cc 116, 162, 163, 296, 321, 426, 475, 504, 507, 508, 597, 609; confianza en la P. cc 371, 495, 697, E 119, 214, sumisión a la P. cc 40, 155, 161, 165, 245, 280, 290, 312, 329, 370, 409, 426, 429, 585, 707, E 73, 173, la P. dirige la Compañía cc 167, 304, 421, 538, 696, E

172; P. de Dios para con los Niños Expósitos cc 221, 268; para con Angers c 695; para con Nantes c 171; fuente de todas las gracias E 189, dirige la vida de SLM c 730, E 63, 114, 119.

PROYECTO: comunitario cc 129, 154, cf. **Vida comunitaria.**

PRUDENCIA: cc 62, 159, 163, 276, 311, 546, E 243; en las acciones cc 588, 655, 732; en las palabras E 164, 165, 179, 180; en las relaciones cc 63, 371, 420, 506, 567, 589, E 169, 181, 214, 215, 253, 270; con los administradores cc 440, 506; con los sacerdotes c 506; con el dinero cc 452, 514; en las nuevas fundaciones cc 649, 657; en las dificultades c 209; la p. es necesaria para los Superiores cc 580, 73 1, E 152, 153, p. de S LM cc 37, 45, 127, 165, 167, 171, 297, 413, 456, 577.

PRUEBAS superarlas, cf. **Dificultades.**

PSICOLOGIA: de SLM cc 22,45,86,97,117.

PUCHERO: para los pobres E 167.

PUEBLO: servicio a los pobres cc 124,233,388,408; Reglamento de las HHC E 136137, origen de las H H C cc 472, 559, E 110, 111, 284.

PUESTA EN COMUN: de los bienes c 133,145, 555, 559, E 247, 262.

PULMONIA: c 263.

PUNTILLA: E 217; para el altar de la Casa Madre c 325; enseñarla a las niñas c 408, cf. **Encaje.**

PURE: para los enfermos c 405.

PUREZA: cc 119, 702, E 40, para la Compañía c 143, E 117; para los niños E 248; de María E 117, 203, p. de intención cc 433, 447, E 76, 179, cf. **Sencillez.**

PURGA: cc 44,124,163,171, 249,354, 427, 630, E 136, de Miguel Le Gras c 166; de SLM cc 329, 357, 457, 716; de las HHC cc 246, 252, 266, 403; del señor Vicente cc 252, 648, 664, 715.

PURGATORIO: c 707, E 22, 118, 241.

QUEJAS: contra las HHC, cf. **Acusaciones;** de las HH contra SLM cc 76, 81; contra la Compañía E 269, 270.

RADEGUNDA. - cf. **Lenfantin.**

RAFFY, señora: cc 66, 67, 69, 77.

RAINE, María, HC: enferma c 408.

RANTIGNY: Cofradía c 5.

RAPORTEBLED, Magdalena, HC: nota biogr. c 486n7; París c 415; destinada a Polonia c 500; Metz c 653; votos c 486.

RA TIER, señor: cc 78, 82, 83, 92, 109, 115, 1 16,123,124,141, 148,149,151,158, 205, 250, 292, 328, 385, 404, 471, 552, 660, 719; consejero de las HHC cc 88, 201, 265, 269, 293, 398, 478, 513, 601, 625, 627; conferencia a las H H C c 613; agradecimiento de SLM cc 372, 432, 519, 532; un asunto suyo cc 327, 356.

RECETAS: de los médicos E 108, cf. **Obediencia al médico.**

RECIBIDOR: de la Casa Madre cc 154, 228, 529, E 161.

RECIBO: cc 85, 418.

RECOGIMIENTO: c 657, E 73, 154, 182, cf. **Presencia de Dios, Silencio.**

RECONCILIACION: cc 15, 500, 537, 545, cf. **Perdón, Confesión;** r. de la naturaleza humana con Dios E 61, cf. **Redención.**

RECREACION: E 108, 141, 238-239.

RECURSOS: de los Niños Expósitos, cf. **Niños Expósitos.**

REDENCION: cc 30,121,191,411,434,666,672,699,718, E 16,22,25,28,30,31, 35,61, 66,114,115,121,190,193,216,237,261,280,286; meditación de SLM E 201, 202, cf. **Muerte de Cristo.**

REGALIZ: cc 264, 388, 640.

REGALO: de las HHC a SLM c 54, cf. **Pastel, Pescado, Puntilla;** no hacer r. c 647;

a las HHC cf. **Cuadros, Estampas, Imágenes**; no aceptarlos de las alumnas E 163.

REGISTRO: de gastos e ingresos c 696, E 46, 110, 148, de ingresos y altas de enfermos c 696, E 151; en las Cofradías c 5.

REGLAMENTOS: observarlos cc 226, 249,257,291,307,325,329,435,436, E 206, de la Compañía de las HHC, en estudio c 149; aprobación cc 158,181; pérdida c 394; nueva redacción c 401; orden del día E 107-108, 109-111, 127, R. de la Casa Madre E 152-167, 170, R. para las HH de los hospitales c 639; E 135, 140,144, R. para las HHC de los Niños Expósitos E 126, 141, 248-249, R. para las HHC de los Galeotes E 134, R. para las HHC del Hospital General E 132, R. para las HHC de las parroquias E 133, R. para las HHC de los pueblos E 136-137, « R. para las HHC de Chantilly c 253; R. para las HHC que van a Le Mans E 169, cf. **Reglas**.

REGLAS de las HHC: observarlas cc 49, 72, 73,184,186,191, 192, 211, 212, 232, 240, 350, 401, 417, 447, 473, 528, 537, 567, 594, 608, 649, 656, 658, 659, 67 1, 681, 686, 690, 712; con fidelidad y exactitud cc 119, 316, 328, 503, 507, 649, E 153,224, 269, 270, prioridad del servicio a los pobres cf. **Servicio a los pobres**; función de la H. Sirviente cc 234, 580; lectura regular cc 189, 191, 401; explicación de las R. por el señor Vicente cc 94, 505, 512, 616, 622, 659; redacción de las R. cc 374, 556,559; comentarios de SLM cc 559,721, E 247, envío de las R. a Chantilly c 647; a Angers c 719.

REGNARD, Hº Mateo, CM: nota biogr. c 564n3; cc 564, 669.

REINA: de Francia cc 180,184, 213, 241, 427, 484, 518, 556, 696, 716, cf. **Ana de Austria**; R de Polonia cc 468, 472, 477, 500, 504, 507, 514, 517, 693.

REINO de los cielos: meditación de SLM E 237.

RELACION: de una situación c 413; sobre Bicêtre c 99.

RELICARIO: de santa Genoveva c 410.

RELIGION católica: en peligro en Polonia cc 517, 553.

RELIGIOSAS: las HHC no lo son cc 62, 63, 690, cf. **Secularidad**; no tratar mucho con ellas c 713, E 132, 143, acogerlas en la Casa Madre cc 606, 656; santa Genoveva de Angers c 62, cf. **Dominicas, Visitación**.

RELIQUIA: cc 43, 248, 328; de san Mauricio cc 265, 273, 301.

RELOJ: de SLM c 230.

REMEDIOS: cc 27,120,133,246,715, cf. **Casia, Catolicón, Achicoria, Cebada, Orvietan, Mostaza, Jarabe, Té, Triaca, Tisana, Vino emético**; utilizarlos con sencillez y prudencia cc 207, 208, 559; para las HHC c 185, cf. **Cuidados con los enfermos**; r. para el señor Vicente cf. **Vicente**.

REMENDON: E 217.

REMUNERACION del trabajo: en el hospicio c 443; de las HHC cf. **Retribuciones, Salarios, Gratuidad, Sueldo**.

RENARD, señor: c 63.

RENATA, HC: natural de Angers c 52.

RENATA, HC: natural de Angers, muerte cc 271, 287.

RENATA, HC: propuesta para Sainte-Marie-du-Mont c 619.

RENATA, HC: Casa madre cc 347, 602.

RENATA, HC: Morainvilliers cc 687, 688.

RENATA, HC: mala consejera c 299.

RENATA: cf. **Delacroix, Pescheloche, Priot**.

RENDICION de cuentas: cc 129, 145, 286, E 155, 156, 182, cf. **Cuentas**.

RENOVACION de Votos: cc 295, 486, 509, 512, 547, 553, 589, 596, 619, 630, 653, 662, 672, 678, 689, 710; hermosura c 368; por SLM c 348; cf. **Votos**.

REPARTO equitativo c 145, cf. **Participación comunitaria**.

REPETICION DE ORACION: cc 69, 371, 537, 638, E 108, 127, 129, 162, 247.

REPUTACION de las HHC: SLM la defiende c 201.
RESOLUCIONES: de Ejercicios cc 90,129, E 273, de un jubileo c 529; r. a tomar en conjunto c 155; r. de SLM E 8-12, 18-22.
RESPECTO: a los bienhechores c 319; a los administradores cc 73,176, 322,440, 640, E 169,180; a las Damas cc 155,319,475, 614,622, 688, E 133,206, 252, 270, a los médicos c 155, E 133, 252; a las jóvenes c 674, E 169; a los pobres cc 322, 435; a los sacerdotes cc 115,116,152,155, 242, 528, 587, 592, 593, 594, 677, E 133, 181, 252, a los sacerdotes de la Misión cc 158, 226; a la Reina c 241; a las Hermanas cc 211, 398, 417, 467, 587, E 239, a las H H mayores cc 220, 447, 629; a la H. Sirviente c 115, E 239; a todos cc 322, 487, 690, E 179; a la vocación de cada uno c 29; a la tarea de las demás E 135, respeto humano c 698, E 191.
RESURRECCION: cc 191, 637, E 84, 102, 114, 116.
RETIRO (Ejercicios Espirituales): qué es c 69, 729; necesidad cc 379, 400, 669; dificultades cc 76, 477, 573; con prioridad por parte del servicio a los pobres c 674; r. de las HHC cc 38, 53, 56, 75, 90,155, 210, 323, 336, 442, 444, 458, 474, 476, 477, 658, 661, 672, 680, 693; cuando se le admite a una en la Compañía cc 38,56,120,342,448,461,619; antes de los votos c 76, cf. **Renovación**; r. de las Damas cc 56, 70, 203, 538, 679, 723; de las religiosas cc 648, 656; del señor Vicente c 606; de SLIVI cc 127, 128,148, 361, 363, 477, E 22, pensamientos de SLM E 27-33, 39-42, 59-60, 65-73, 74-83, 174, 199.
RETRIBUCIONES: concedidas a las HHC cc 652, 683, E 182, concedidas irregularmente c 427; no concedidas cc 277, 506, 647, 658, 676, 680, 696, 712, 716, E 222.
REUNIONES: cf. **Asambleas**.
REVISION de vida: cc 15,49,129,191, 260; en comunidad cc 15, 71,115,129, 537.
REVUELTA en París: cc 253, 255, 256, 260, cf. **Guerra**.
REY de Francia: cc 87, 95, 296; aprobación de la Compañía c 576.
REYES MAGOS: E 125.
RICO: acogida y respeto cc 204, 322, 487; estar más con los pobres 690.
RICHELIEU: carta a las HHC de c 420; fundación p. 27, cc 9, 95, 158, 293, 432, 438, 601, 634; visita del P. Portail cc 158,162, 175; del P. Lamberto cc p3, 354, 368; del P. Dehorgny c 711; postulantes cc 420, 635; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Carcireux Francisca, Dupuis Estefanía, Ganset Luisa, Martín Isabel, Royer Carlota, Turgis Isabel, Ana, Ana maría, Carlota, Margarita, Petrita; HHC naturales de R.: Auchy Vicenta, Gennes Ana de, Massé Estefanía, Roux Juana, Ana, Micaela; Sacerdotes de la CM en R.: de Beaumont, du Chesne, Codoing, Cuisot, Gauthier.
RICHELIEU, señora de: c 635.
RICHEVILLAIN, Antonia, HC: nota biogr. c 526n5; Casa Madre c 526.
RIDEAU, Luisa Cristina, HC: nota biogr. c 160n7; carta c 545; Casa Madre cc 76,135, 160, 211, 252, 283; Montmirail c 506.
RIO: cf. **Calda** del señor Vicente.
ROBO: c 636.
ROCHERS, señorita des: cc 161, 171.
ROMILLY, señora de: nota biogr. c 213n5; cc 94,103,104, 213, 230, 306, 337; y el matrimonio de Miguel Le Gras c 297.
ROPA BLANCA: E 49, 51, 87, 92, 139.
ROQUE, san: c 578.
ROSA: para jarabe c 44.
ROSARIO: cc 64,321,373,3 21; oración cc 64,143, E 101, 141, 143,158, 249; r. de Nuestro Señor cc 373, 681; r. de 9 cuentas E 117; objeto cc 272, 600, 715.
ROSCON: de Reyes c 402.
ROSA, Ana, HC: nota biogr. c 155n13; París cc 155, 159, 160, 617.

ROUX, Juana, HC: nota biogr. c 190n4; París cc 190, 224.

ROYER, Carlota, HC: nota biogr. c 251 n1; cartas cc 251, 325, 354, 368, 521, 557, 711; Richelieu cc 251, 325, 350, 354, 368, 420, 432, 521, 556, 557, 711.

RUAN: cc 504, 507, 508.

RUIBARBO: cc 272,665.

RUISSEAU, señor de: c 70.

SABANAS: para los Niños Expósitos c 303; ropa perdida c 669.

SABIDURIA de Dios E 32, 262.

SACERDOCIO: E 94-96.

SACERDOTES: respetarlos cc 155,690, E 181;s. de la Misión, cf. **Congregación de la Misión**; Le Mans cc 74, 722; Richelieu c 368, cf. **Richefieu**.

SACRAMENTOS: preparación de los enfermos E 133, 135, los reciben demasiado tarde E 85, 88; formación de las H H C c 299, E 88, recepción de los s. en la Iglesia E 24, 105, s. de la reconciliación c 549, cf. **Confesión**; cf. **Bautismo**, **Comunión**, **Extremaunción**.

SACHE, HC: cf. **Guilmine Andrea**.

SAGACIDAD: de SLM cc 164,450.

SAINT-CLOUD: visita de SLM a la cofradía E 44-45, HC natural de cc 306, 309.

SAINT-DIENIS: cartas a la H. Sirviente cc 724, 7.28; piden HHC c 87; fundación p. 127, cc 133, 159, 339, 484, E 171; dificultades c 518; reglamento E 146-151; conversión de herejes c 716, E 286, visitas de SLM cc 135, 264; H H C destinadas: Angiboust Bárbara, Brígida Claudia, Lesoin Margarita, Noret Francisca, Raportebled Magdalena, Turgis Isabel, Vignerón Genoveva, Maturina, Nicola-sa, Juana.

SAINT-ETIENNE à-ARNES: fundación c 365; HHC destinadas: Chesneau Guillermina, Juana Francisca, María José.

SAINT-FARGEAU: fundación p. 515, c 575; postulante c 618.

SAINT-FLOUR: HHC naturales de c 585.

SAINT-GERMAIN-EN-LAYE: fundación p. 27, cc 75, 87, 220; visita de Isabel Martín c 157; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Lepintre Juana, Juana Bautista la mayor.

SAINT-GERVAIS, señora de: c 725.

SAINT-JEAN, señor de: La Fère c 546.

SAINT-LEU: cf. **San Lupo**.

SAINTE-MARIE DU MONT: cc 477,493,508,517,526,536,550,574,618,619, 716: visita de Bárbara Angiboust cc 504, 583, 584; HHC destinadas: Chantereau Claudia, Jousteau Isabel, Papillon María.

SAINT-MARTIN, señora de: c 612.

SAINT-MEEN: visita del señor Vicente c 281; despido de una postulante cc 288, 289; HHC naturales de: Juana, María, Micaela.

SAINTE-MENEHOULD: socorros para los heridos cc 422, 449; envío del Obispo ratificado por el señor Vicente c 449.

SAINTONGE: cuatro postulantes c 206; fallece una c 220.

SAINT-OUEN-MARCHEFROY: misión c 720.

SAINT-PIERRE-DU-MONT: c 618.

SAINT-SIMON, señora de: cc 219, 558, 658.

SALA: de curas en la Casa Madre c 529, E 161; de los hospitales E 284.

SALARIO: de las HHC cc 131, 545, cf. **Sobresueldo**, **Sueldo**, **Trabajo**.

SALES, Mons. Francisco de: cc 38,64, E 7, 43, libros de *Introducción a la vida devota* c 69, *Tratado del Amor de Dios* E 43.

SALI DA: de la Compañía, cc 71, 74, 141, 150, 180, 198, 201, 293, 298, 306, 320, 424, 478, 642, 731; tentación cc 88, 150; propuesta por un sacerdote c 448; causas E 284, impedir la jurídicamente c 576; s. a la ciudad cf. Visita.

SALMOS: E 261; traducidos por Miguel de Marillac c 30.

SALOME, HC: París cc 151, 152; enferma c 163; muerte cc 225, 287.

SALPETRIERE, LA: Fundación p. 515, cc 590; 595; HHC destinadas: Lepintre Juana, Magdalena.

SALUD: un tesoro precioso E 246, cuidarla c 75; de los niños E 248, de SLM cc 11, 167, 170, 215, 407, 408, 536, 562, 572, 626, 730, cf. **Enfermedad, Purga, Sangría**; s. de las HHC: preocupación de SLIVI c 212, cf. **Hermanas enfermas**; s. del señor Vicente cc 421, 714; cf. **Recaída, Ulcera**.

SALVACION de las almas: cc 707, 718, E 13, 23; trabajar en ella E 182, los sacerdotes de la CM trabajan en ella E 23.

SAMARITANA: E 31:

SAN ANDRES: parroquia de París, piden HHC cc 413, 416.

SAN BARTOLOME: parroquia de París cc 128, 144, 155; HHC destinadas: Brígida Claudia, Delacroix Renata, Gesse Catalina de.

SAN BENITO: parroquia de París cc 5, 79; HC destinada : Juana.

SAN CRISTOBAL: parroquia de París, párroco c 235.

SAN COSME: parroquia de París, dificultades cc 701, 709.

SAN ESTEBAN DU MONT: parroquia de París, cofradía cc 8, 71; presencia de las HHC cc 79, 144, 155, 369; HHC destinadas: Labille Antonia, Andrea.

SAN EUSTAQUIO: parroquia de París c 523.

SAN FERMIN: parroquia de Chantilly, párroco cc 603, 645.

SAN GERMAN de AUXERRE: parroquia de París cc 38, 56, 71, 126, 136, 172, 316, 496, 700; visita de SLIVI c 284; HHC destinadas: Joly María, Petra, Geneveva.

SANGE, señora de: c 112.

SAN GERVASIO: parroquia de París, fundación cc 126, 130, 140, 144, 155; párroco c 126; HHC destinadas: Caillou Geneveva, Gesse Catalina de, Prévost Juana, Cristina, Margarita.

SANGRE de Jesucristo: E 22, 237, 238, 288.

SANGRIA: cc 75, 77, 133, 171, 648, E 136, 165, 252, técnica cc 304, 336, 354, 648; aprender a hacerla cc 422, 677; enseñar E 165, 252, del P. Lamberto c 282; de SLIVI cc 11, 104, 459, 584, 626; del señor Vicente c 515.

SAN JUAN: parroquia de París cc 369, 521; HHC destinadas: Juana Bautista lajoven, Haran Nicolasa, Royer Carlota.

SAN LAZARO: instalación del señor Vicente p. 20; Hermanos porteros c 169, cf. **Congregación de la Misión**.

SAN LORENZO: parroquia de París, cofradía cc 5, 56, HHC c 155; párroco cc 235, 431, 717; Casa Madre de las HHC p. 53; cf. **Casa Madre**.

SAN LUPO: parroquia de París cc 130, 155, 178; HHC destinadas Dauteufl Marta, Doinel Geneveva; parroquia de la sra. Lamoignon c 402.

SAN MARTIN: parroquia de París c 525; párroco c 277; postulante c 277.

SAN NICOLAS DES CHAMPS: parroquia de París, vivienda de la srta. Le Gras p. 17, E 5, experiencia de Pentecostés E 5-7

SAN NICOLAS du Chardonnet: parroquia de París, domicilio de SLM p. 17; Cofradía p. 17; Comunidad de HHC cc 79, 155, 371, 376, 397; HHC destinadas Esperanza Magdalena, Levies María, Fénix.

SANNOIS: visita de SLIVI a la Cofradía E 46.

SAN PABLO: parroquia de París cc 7, 97, 154; HHC destinadas: Angiboust Bárbara, Chesneau Guillermina, Dauteuil Marta, Hardemont Ana, Trumeau María Marta, Ana.

SAN ROQUE: parroquia de París cc 136, 369; dificultades con el párroco cc 320, 496; dificultades comunitarias c 648.

SAN SALVADOR: parroquia de París, domicilio del señor Vicente E 6n5, Cofradía c 5.

SAN SEVERINO: parroquia de París cc 136, 155, 600; HHC destinadas: David Santos, Gesseume Enriqueta.

SAN SULPICIO: parroquia de París cc 70,71, 74, 76,135,136,155,166, 413, 415, 713; HHC destinadas: Labille Antonia, Lauraine Ana, Lepintre Juana, Raportebled Magdalena, Catalina.

SANTIAGO de la Boucherie: parroquia de París cc 130, 155, 243; HHC destinadas: Jacqueline, Luisa.

SANTIAGO du Haut Pas: parroquia de París, envío en misión cc 146,155, 413, 458, 606; HHC destinadas: Jousteau Isabel, Luce Juana.

SANTISIMO SACRAMENTO: adoración cc 171,288, E 117,169,215, saludo c 696; visitac 171, E215, presenciaen Bicétrecc231; en las salas de los hospitales E284.

SANTOS: E 288, protectores del año cf. **Imágenes**.

SANTOS, HC: Varize c 722.

SANTOS, HC: cf. **David**.

SARGA: c 433; tejedor de s. cf. **Tejedor**.

SARTEN: c 257.

SATISFACCION personal: no buscarla cc 226, 252.

SAUL7, señora de: cc 227, 278.

SAUMUR: c 171.

SAYA: cc 221, 252, 614.

SCOLIEGE., Ana, HC: nota biogr. c 240n2; Fontainebleau cc 223, 240.

SCHOMBERG, señora de: cc 302, 396.

SECRETARIA; de SLM cf. Bailly Bárbara, Guérin Maturina, Hellot Isabel, Loret Juliana.

SECULARIDAD de la Compañía: 293,320,671.

SED: necesidad de la naturaleza E 120, s. de Cristo E 114-115; s. de justicia E 120.

SEDAN: fundación p. 53, cc 71, 133, 474, 506, E 168, P. Lamberto c 95; visita del P. Portail c 506; postulantes cc 117, 124, 135; HHC destinadas: Cabry Francisca, David Santos, Hardemont Ana, Joly Gila, Joly María, Prévost Juana Cristina, Thibault Ana, Juana María, Renata; HHC naturales de S.: Juana, Petra.

SEDERO: E 217.

SEGUIER, señor: carta 308.

SEGUIN, señor: c 268.

SEÑOR de la Caridad: cuadro cc 215, 229.

SEÑORITA, la Gran: cf. **señorita Montpensier**.

SEMINARIO: formación que se da E 158-159, cf. **Formación, Vocación**; s. en Polonia c 430.

SEN: cc 44, 388, 630, 665.

SENCILLEZ: cc 542, 657; espíritu de las HHC cc 420, 561, 713, E 213, 286, pedirla a Dios cc 223, 398; en la relación con Dios cc 615, 723, E 66, en las palabras cc 112,322,623,706, E 154, en el trabajo cc 208,214, 232,381,645; en el estilo de vida cc 45, 472, 504, 544, 553, 559, 574, 721, E 167, en la dirección espiritual c 441; s. de Jesucristo E 41, 78, de SLM c 577.

SENLS: HC natural de: Gressier Juana; cf. Obispo.

SEPULCRO: de Cristo E 42, de SLM E 297.

SEPULTURA: cf. **Entierro**.

SERQUEMANN, señorita: c 103.

SIERQUIEUX: carta 140; fundación p. 127, cc 199, 264, 638, 684; postulante c 306; HHC destinadas: Chefdeville Petra, Chétif Margarita, Delacroix Juana, María Micaela, HHC naturales de S.: Ménage Catalina, Ménage Francisca, Ménage Magdalena.

SERVICIO A LOS POBRES: experiencia de SLM E 5-7, el servicio cc 15, 73, 155, 156,160, 218, 257, 280, 314, 315, 322, 325, 337, 365, 368,398, 454,484, 692,

713, E 20, 80, 205, 303, finalidad de la Compañía cc 498, 690, 707, E 205, grandeza cc 129, 456; s. hecho por amor de Dios cc 176, 466, 542, 556, 722, E 181-182, 205, s. de Diosen los pobres cc 115,187,249,257,294,316,404,408, 423, 556, 638, 682, 717, E 174, 243, en comunidad cc 110, 598, E 178, 205, prioridad que hay que dar al s. cc 23, 40,133, 316, 381, 419, 436, 457, 488, 525, 537, 556, 562, 608, 659, 663, 681, E 147, 241, 251; dejar a Dios por Dios c 537; cualidades necesarias cc 33, 78, 217, 421, 434, 449, 500, 642, E 170, 240, cf. **Alegria, Compasión, Cordialidad, Mansedumbre, Respeto, Gratuidad, Participación.** Servicio corporal y espiritual cc 477, 542, 570, 575, 607, 721, E 50, 109, 111, 132, 134, 140, 182, 245, 286; s. corporal cc 133, 171, 176, 203, 291, E 146; s. espiritual cc 133, 171, 176, 204, 227, 241, 304, 426, 436, 713, E 133, 216, 286; s. directo e indirecto E 170; dificultades cc 153, 370, 377, 410; s a los enfermos en el hospital cc 7, 144, 171, 175, 181, 207, 224, 228, 583, 587, 688, 711, E 286; s. a los pobres en su domicilio cc 410, 553; s. a los soldados cc 463, 547, 562, 638; s. a los niños expósitos cf. **Niños Expósitos**; s. a los galeotes cf. **Galeotes**; preocupación de SLM en el retiro de las HHC c 593; en su muerte E 303, s. a los pobres en las cofradías c 322, E 46, 47, 48, 49, 85, 86, 87, 98-92, 112-113, 207-209.

SEVERIDAD: de una H. Sirviente c 195.

SIGOGNE, señora: c 120.

SILENCIO: cc 133,171, E 108, 168, 248; acerca del bien realizado por la Compañía E 286.

SILLERY, señora de: c 38.

SIRVIENTES: las primerisimas cc 3, 5; s. de los pobres, vocación cc 475, 486, 588, E 205; virtudes cc 319, 727; estilo de vida cc 203, 404; s. de Dios c 276; número de los miembros de las Cofradías E 51.

SOBERANO PONTIFICE: cc 197, 423.

SOBERBIA: cf. **Orgullo.**

SOBRESUELDOS: cf. **Retribuciones.**

SOBRIEDAD: cc 45, 587, E 137, 156, 215, 243, cf. **Sencillez, Estilo de vida.**

SOLDADOS en la casa de los niños expósitos c 12; en París c 230; en Chars c 405; en Châteaun c 684; cuidados a los heridos cc 362, 463, 544, 638, 646, 696, 716, cf. **Calais, Chalons, La Fére, Sedan.**

SOLEDAD: cc 141, 150, cf. **Aislamiento.**

SOLIMON, señor: c 21.

SOLMINIHAC, Mons. Alano de: nota biogr. c 577n1; Cahors cc 577, 597.

SOPA: popular cc 410, 415; de pan E 241.

SORDERA: de Miguel Le Gras cc 510, 545.

SORTIJA: c 496.

SOSPECHA: sobre las HHC cc 71, 528, cf. **Acusaciones**; s. entre HH cc 194,195, 201,513.

SUAVIDAD: cc 127, 604.

SUBS, DIARIEDAD; E 152-154.

SUELDO: de las HHC c 130, cf. **Salario**; s. para las cartas cc 169, 696; cf. **Retribución.**

SUEÑO: c 171; ensueño de SLM E 122.

SUFICIENCIA: cc 178, 184, cfr. **Orgullo.**

SUFRIMIENTOS: aceptarlos como Cristo cc 248, 437, 667, E 93, 185, 245, meditación de SLM E 185, compartir los s. de los pobres cc 404, 410, 415; aceptar los s. del servicio a los pobres E 179; s. debidos al alejamiento cc 175, 692; S. de Cristo E 22, 114-115; en el purgatorio E 118; de SLM a causa de su hijo cc 132,135,139, 143,165,192; por la Compañía cc 132,199, 297, 299, 636, 642; por sus pecados c 549, E 1, 26, 57-58.

SULPICIA: cf. **Dubois**.
SUMISION: cc 331,417,426,454, E 206, a la voluntad de Dios cc 21,152,158,164, 199, 290, 521, 638, 642, cf. **Voluntad de Dios**; entre HH cc 196, 229, 362, cf. **Obediencia, Vida comunitaria**.
SUPERFLUIDAD: evitarla c 559, E 167.
SUPERIOR GENERAL: cc 181, 228, 293, 374, E 109, 110, 111.
SUPERIORA GENERAL: cc 112,155, 281, 634, E 110- 111, 152-153, y el Director cc 729; SLM quiere que otra ocupe su puesto cc 76, 374, 394, E 187, no utilizar el tratamiento de «Rvda. Madre» c 112.
SUPERIORES: actitud hacia ellos cc 300, 657, cf. **H. Sirviente, Obediencia, Respeto**; libertad de correspondencia con ellos cc 200, 716, 727.
SUPLICA: al arz. de París cc 133, 158, cf. **Instancia**.
SUSANA, HC: enferma c 589.

TACTO: de SLM c 477, cf. **Delicadeza**.
TAHONA: c 673, E 271.
TALLER DE TRABAJO: Hospicio del Nombre de Jesús c 443.
TAMAR IN DO: c 410.
TANGUY, CM: Narbona c 6-3.
TARTANA: cc 19, 568.
TAZA: para los enfermos E 144.
TE: cc 514, 518, 522, 606.
TEJEDOR: E 217.
TELA: de hilaza cc 514, 517; de lino c 514; precio c 520; para amortajar cc 422, 425.
TEMERIDAD: de SLM cc 89,3118.
TEMORES: de SLM por la Compañía c 62, E 205-206, 268-270, 284-286, ante los aplausos c 214; ante Dios c 126; temor de Dios c 587.
TEMPESTAD: sobre el Loira c 171.
TENACIDAD: de SLM cc 45,171.
TENSIONES: cf. **Conflictos, Dificultades**.
TENTACION: cc78, 79, 89,124,180, 245, 374, 471, 482, 609, 681, E 71; contra la vocación cc 72, 88, 409, 474, 511, E 270, cf. **Joly María, Saint-Alibin Juana de, Toussaint Bárbara**; t. de Cristo E 71.
TERESA, santa: c 441.
TERNERA: para los enfermos c 559, E 49, 141, 146.
TE R N U RA: cc 50, 141, 150, 275, E 32, cf. **Aná 1 isis de sí**.
TERRIER, señora: c 40.
TESORERA: de las Cofradías cc 25, 71, E 46, 48, 85, 88, de la Compañía E 128, 155, cf. **Guérin Maturina, Poisson Genoveva, Rideau Luisa Cristina**.
TESTAMENTO: de las Damas de la Caridad cc 227, 715, 720; de SLM E 289-302, t. espiritual E 303.
TESTI MONIO de vida: cc 170, 514, 567, 611, 638, 657, 686, E 262.
THALONIERE, ANA de la, HC: muerte c 332.
THIBAUT, Ana, HC: nota biogr. c 452n3; Chálons-sur-Marne c 452; Sedan c 463.
THIBAUT T, Luis, CM: nota biogr. c 240n1; París c 76; en misión c 240; Saint- Méen c 332.
THIBOUSCHE, señora:c 332.
THILOUSE, María, HC: nota biogr. c 177n3; Maule cc 157,168; Nantes cc 176,177, 1179,242,267,278,288
THOLARD, Santiago, CM: c 473.
THOMASSIERE, señor de la: cc 290, 293.
TIBIEZA: c 681.
TIEMPO: no perderlo cf. **Pérdida de tiempo**; dejarlo pasar c 72.

TIMIDEZ: hace sufrir c 642; hay que superarla c 613.

TISANA: c 264.

TOCA: cc 71, 162, 721, cf. **Corneta**.

TOCADO: c 514.

TOLERANCIA: mutua, virtud de las HHC cc 315, 420; entre las HH cc 15,114,116, 118, 119, 123, 124, 129, 135, 17 6, 186, 194, 201, 226, 234, 289, 304, 315, 329, 331, 335, 362, 400, 410, 447, 46,6, 536, 545, 551, 571, 611, 667, 674, 681, 682, 686, 690, 707, 713, E 137, 153, 169, 206, 225, 253; t. co n los pobres cc 319, 331; t. con todos cc 487, 574, 608, 652, E 173, t. de la H. Sirviente con sus H H cc 400, 404, 580; t. a imitación de Jesucristo E 202, cf. **Irmitación de Jesucristo**; t. consigo mismo c 441; t. de las penas cc 186, 471.

TOMA DE HABITO: cc 632,672.

TONNELIER, señor: cc 30,151.

TORNO.: para hilar c 443.

TORTILLON (rodete): c 721.

TOS: c 454.

TORNETON, Margarita, HC: nota biogr. c 160n5; Angers c 123; París cc 155, 160; sale de la Compañía cc 198, 199; muerte c 226.

TOURS: cc 19, 161, 171; Monasterio de la Visitación c 142; HHC naturales de T.: Gesse Catalina de, Thilouse María.

TOUSSAINT, Bárbara, HC: nota biogr. c 88n4; Angers cc 19, 88, 89, 92, 109, 110, 119; París c 123; parroquia de San Sulpicio c 136.

TRABAJO: cc 159, 517, 713, E 136; con amor y con ardor cc 56, 330,417, 603, 691, E 166, 167, 238, necesario para las HHC c 233, 603, 622, E 133, 161; trabajar en equipo E 149, pedir según se necesite E 133, t. para ganarse la vida cc 45, 231, E 224, y la de los pobres c 713; t. profesional de enfermería cc 133, 170; cf. **Cura, Hospital, Sangría**; t. para los ancianos del Nombre de Jesús c 443, E 217, nunca suficiente c 232; excesivo cc 245, 327, 372, 638, 683.

TRANQUILIDAD: del alma E 41; de SLM c 167.

TRANSPORTE: cf. **Asno, Barco, Caballo, Coche, Tartana**.

TRA VERSA Y, Señora de: nota biogr. c 62n2; Dama de la Caridad cc 71, 94, 96, 100, 103,104,196,222,486.

TRECE CASAS, las: cf. Treize Maisons.

TREIZE MAISONS: p. 127.

TRIACA: E 136.

TRIGO: precio c 221.

TRINIDAD, Santísima: E 14,15,24,34, 97,125,193,259,261,262,282,; la S.T. y la cruz E 115, y la Eucaristía E 264, 265; y María c 143, E 13-16, 17, 282; modelo de la unión en la comunidad cc 121, 289, 330, 362, 500, E 24, 149, 173, 178, 238, y la oración del Rosario c 143, E 13-15; meditación de SLM en la fiesta de S.T. E 121; oración de SLM E 175.

TRISTEZA: c 392.

TROYES: cc 57, 564; postulantes c 542.

TRUCHANDIERE, señor de la: c 296.

TRUCHART, señor: Nantes cc 321, 324, 329, 528, 531, 534.

TRUMEAU, María Marta, HC: nota biogr. c 72n4; Angers cc 20, 22, 72, 73,119,129, 167; su marcha c 195; París c 198; parroquia de San Pablo c 245; Nantes c 445; su vuelta E 230, París c 510; propuesta para H. Sirviente de Angers c 532; no la aceptan c 535; La Fére cc 544, 546, 562, 633, 696, 703, 708, 716; Cahors cc 691, 692,698,707,714.

TUBOEUF, señora: c 731.

TUBOS: para la traída de aguas c 698.

TURGIS, Isabel, HC: nota biogr. c 11 n1; cartas cc 116,175,185,187,190, 200, 206,

221, 224, 232, 233; Niños Expositos c 11; Angers cc 19, 21, 22, 32, 35, 36; París cc 38, 75, 76, 92, 109', 110; propuesta para H. Sirviente de la Casa Madre c 76; Angers segunda estancia cc 115, 117, 118; París c 124; Saint-Denis c 137; Richelieu cc 158,162,171, 175,185,187,190, 200, 206; se considera un viaje a Nantes cc 206, 207; Chars cc 220, 224, 232, 233, 235; Chantilly cc 252, 261, 262; muerte cc 163, 266, 287; elogio por SLM c 263.

ULCERA: en la pierna del señor Vicente cc 132, 515, 664, 666, 715, 717, 718, 722; cura c 354.

UNGÜENTO: cc 132,354.

UNIDAD: cf. **Unión;** u. de vida c 588.

UNIFORMIDAD: cc 52,133; en el hábito cc 504, 632.

UNION: con Dios cc 542,723, E 120, 145, 189, 261, 274, u. con Dios de SLM E 44, 287; u. con la Iglesia E 117, con los pobres E 117; u. entre las H H C cc 54, 11 ES, 118,119,123,124,175, 200, 207, 230, 315, 323, 328, 329, 330, 377, 391, 410, 430,441, 482, 495, 500, 521, 528, 536, 542, 545, 571, 587, 598, 608, 611, 613, 635, 645, 674, E 149, 173, 178, 197, 238, 239, 253, 303, como la Sma. Trinidad cc 121, 289, 362, 500, 622; la u. es necesaria para el servicio a los pobres E 205, 206.

URSULINAS: método de enseñanza c 210.

USSEL: cartas a las HHC cc 642, 649, 657; fundación p. 562, c 631, 642, 698, cf. **Obispo;** dificultades cc 649, 657, 704; servicio a los enfermos y escuela c 657; visita del P. Dehorgny c 707; HHC destinadas: Hardemont Ana, Vignerón Eduvigis.

UVA: c 421.

VACA: cc 282, 283.

VACHEROT, señorita: cc 229, 230.

VACHEROT, señor: médico cc 135,164,167, 211, 218, 229.

VAJILLA: de estano E 113, para los enfermos E 138, 144; todas las H H tienen que participar en el lavado E 150.

VALOR: cc 119, 311, 694; para el servicio a los pobres c 218; para trabajar en la perfección cc 251, 471, E70.

VALLIN, Ana, HC: nota biogr. c 96n6; enferma c 69; Votos c 672.

VALPUISEAUX: carta c 323; fundación p. 234, cc 271, 323; H H C destinadas: David Santos, Fouré Juana, Bárbara.

VANIDAD: cc 115, 162, 233, E 263.

VANNES: c 706.

VARIZE: fundación p. 380, cc 413, 445, 600, 608, 615, 616, 652; visita de Bárbara Angiboust cc 602, 646; postulante c 684; HHC destinadas: Dubois Sulpicia, Andrea, Claudia, Francisca, Marta, Santos.

VARIZE, señora de: c 413.

VARON, Ana, H C: nota biogr. c 258n3; París cc 253, 258,300; su madre cc 253, 257.

VARSOVIA: cf. **Polonia.**

VAUX, Abad de: nota biogra. c 16n1; cartas cc 16,17,18,19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 32, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 42, 44, 46, 47, 50, 52, 55, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 77, 81, 82, 83, 88, 89, 92, 95,101,105,106,107,109, 110, 111, 139,148,156,180,195,196, 201, 237, 265, 273, 274, 275, 280, 282, 293, 301, 317, 327, 356, 385, 386, 389, 393, 395, 448, 450, 460, 465, 478, 494, 519, 532, 535, 539, 543, 552, 563, 599, 601, 625, 627, 636, 660, 695, 699, 719, 725; dirección de las HHC cc 73,93,101,105,107,110,195,269,317,328,513,539, 580, 601, 699; conferencias a las H H C cc 22, 356, 561; consejero de las H H C de Nantes cc 289, 386, 460; agradecimiento de SLM cc 109, 395, 539, 601, 660,

699; encuentro con el P. Portail c 141; en París cc 46, 47, 65,109,111, 115,124, 148, 237; pide consejo al señor Vicente c 101; muerte de su hermano c 148; su hermana cf. sra. **du Plessis**; otras menciones cc 62, 72, 78,138,158, 200, 205, 206, 250, 372, 396, 398, 432, 463, 471, 477, 606, 679; cf. **Beneficio**.

VAUX, Ana, HC: nota biogr. c 638n5; Nantes cc 445, 638.

VAUX-LE-VICOMTE: fundación p. 602, c 61.

VEHEMENCIA: de SLM para defender a sus HH cc 42,195, 201, 290, 551; la obra de los Niños Expósitos cc 303, 318.

VELA: en los hospitales E 139, 143, 147.

VELO: de las HHC c 162, E 214, del templo E 272.

VENDOME: cc 650,652.

VENTA: de un terreno c 189; de la ropa de los difuntos c 696, E 139; de vino cf. **Vino**.

VENTADOUR, señora de: nota biogr. c 306n6; cc 306,480,481, 561, 618, 631, 642, 649,657,698,707,716.

VERBO de Dios: hecho hombre perfecto E 257, 262, cf. Encarnación.

VERDAD: cc76,81,96,393,433,501,592,706; v. de Dios E 30,40,259; la humildad es la v. c 557, E 30,Dios da a conocer la v. c 696.

VERNEUIL: visita de SLM a la Cofradía E 85, 88.

VERONNE, H.o Alejandro, CM: nota biogr. c 252n4; cc 264, 336.

VERSAILLES: c 87.

VERTHAMONT, señora de cc 130, 214, 302.

VIA CRUCIS: E 33

VIAJE: de SLM a Angers p. 27, cc 16, 19; Liancourt cc 75, 76, 82; Chartres c 120; Saint-Denis c 135; Nantes cc 139,158,160,164,165, 166,170,171; detención en Angers cc 158, 162, 173; Liancourt c 251; Bicétre cc 229, 264; Saint-Denis c 264; Liancourt c 299; Port-Royal c 313; Champlan cc 648, 652; Asnières, SaintCloud E 44-45, v. de las HHC, a Serqueux c 140; Fontainebleau c 174; Nantes cc 206, 288, E 230; Valpuiseaux c 323; Chars c 425; Polonia cc 464, 486; Cahors c 577; Sainte-Marie-du-Mont c 583; Calais c 655; Vaux c 691; Narbona c 692; Le Mans E 169; varios cc 112, 205, 285, 495; forma de comportarse c 329, E 176177, 214-215, 254, cf. **Gastos de viaje**; v. del señor Vicente cf. **Vicente**.

VICARIO: de Chars cc 371, 390, 405, 407; de Nantes cc 623, 641; de San Germán d'Auxerre c 700; de Vannes c 706.

VICENTA: cf. **Auchy**.

VICENTE, señor: cartas cc 3, 4, 5, 8, 9,10,11, 12,13, 38, 39, 45, 53, 56, 57, 58, 62, 70, 74, 76, 80, 85, 86, 87, 93, 94, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 108, 113, 120, 121, 122, 126, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 142, 143, 145, 153, 154, 157, 161, 165, 167, 172, 178, 181, 182, 183, 188, 189, 193, 198, 199, 203, 210, 213, 215, 216, 222, 227, 228, 229, 231, 235, 236, 238, 24.3, 264, 270, 278, 295, 297, 299, 302, 303, 306, 307, 309, 310, 312, 313, 318, 320, 336, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 351, 355, 358, 360, 361, 369, 374, 394, 396, 401, 412, 413, 428, 429, 431, 440, 443, 445, 461, 469, 472, 474, 476, 484, 486, 489, 497, 498, 505, 509, 510, 511, 512, 515, 518, 522, 524, 525, 527, 538, 546, 547, 554, 568, 570, 572, 577, 579, 581, 585, 590, 596, 606, 619, 620, 624, 626, 631, 633, 634, 643, 648, 651, 652, 659, 662, 664, 665, 666, 671, 672, 675, 678, 679, 685, 687, 689, 691, 697, 700, 701, 702, 709, 710, 715, 720, 721, 726, 730,731,732,733; estado de su salud cc 103,106,116,161, 250,314,381,384, 421,430,486,514,526,529,553,562,630, 670,673,676,708,716,722; úlcera en la pierna cc 132, 355, 508, 628, 664, 666, 669, 707, 714, 717, 719; accidentes cc 275, 617, 622, cf. **Enfermedad**; gestión ante mazarino p. 270; viajes cc 71, 74,198, 264; en Richelieu c 127; en Angers cc 273, 275, 278, 280; en Nantes cc 275,278, 280, 286; en Le Mans c 280; en Saint-Méen cc 281, 294; vuelve a París c 290; correspondencia con las HHC cc 159,189,373,441,490, 518,542; VDP y

la Compañía de las HHC c 334, cf. **Compañía, Conferencias, Superior General; SVP** y las cofradías de la Caridad E 207, cf. **Asambleas, Cofradías; SLIVI** quiere conocer la infancia de SVP c 162; santidad de SVP c 432.

VIDA COMUNITARIA: cc 194, 223, 323, 447, 482, 495, 517, 561, 609, 613, 682, 689, E 137, 238-239, 303; fraternal cc 115, 123, 176, 248, 482, 500, 611, 674, 686, 692, cf. **Cordialidad, Mansedumbre, Tolerancia, Unión**; a imagen de la Trinidad cf. **Trinidad, Unión**: dificultades cc 15, 191, 192, 195, 207, 335, 431, 440, 478, 571, 663, 696, cf. **Desunión**; con vistas al servicio a los pobres cc 110, 598, E 178, 205-206, vida sencilla, pobre, cf. **Sencillez, Estilo de vida**; v. de participación cf. **Intercambio, Bienes comunitarios, Participación**.

VIDA ESPIRITUAL: qué es cc 571, 604, 609, 638, 681, 722, 723, E 260-261, cf. **Dios, Jesucristo, Oración, Plegaria, Análisis de sí mismo, Dirección espiritual, Ternura**; v. e. en las Cofradías E 52, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92

VIDA OCULTA de Jesucristo: en el seno de María c 143, E 117, en Nazaret cc 704, 707 E 67, 68, 81, 216.

VIGA: rota cf. **Piso**.

VIGNERON, Eduvigis, H C: nota biogr. c 642n2; Ussel cc 642, 649, 657, 698, 707; Votos cc 512, 554.

VIGNERON, Geneveva, HC: nota biogr. c 414n2; Saint-Denis cc 414, 415; Brienne cc 676, 683.

VIGNY: c 707.

VILLENANT, señora de: cc 227, 310, 313, 701.

VILLENEUVE, señora de: cc 37, 320.

VILLERS, señorita de: cc 472, 500

VINAGRE: c 208, E 167; prevención contra el contagio c 683, E 140.

VINO: para los enfermos cc 171, 208, 715, E 53, 113, 144, 146, utilización por las HHC cc 14, 246, 420; venta en Angers cc 81, 82; en Bicêtre cc 213, 229; v. emético c 383.

VINSI, señor de: c 129.

VIOLE, señorita: cc 100, 102, 103, 221, 222, 235, 307, 731.

VIRGINIDAD de María: E 13, 21.

VISITA: a los pobres enfermos cc 7, 171, 186, 233, 683, E 107, 108; a domicilio cc 221, 224, 330, 388, 544, 553, 555, 587, 617, 621, 639, 692, E 111; durante los viajes, v. a la iglesia c 171; al hospital c 171; v. a los niños expósitos que están criando cc 112, 115, 244, 259; v. a los enfermos de las cofradías E 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92; v. de las Damas a los pobres cc 171, 318, 322, 404; v. del cirujano E 150, v. de las H H C a la el udad cc 15, 155, 207, 329, 406, 420, 618, 696; a su familia cc 490, 493, entre ellas c 401; v. de SLIVI a las Cofradías c 5, E 44-45, 4649, 85-97, 88-92, 112-113.

VISITA CANONICA: cc 192, 513, cf. **Almérás, Berthe, Dehorgny, Lamberto, Portail, Vicente**.

VISITA REGULAR: qué es cc 155, 158, 191, 192, 374, 584, 695, 706; cómo hacerla cc 155, 602; rendición de cuenta c 681, E 212, cf. **Angiboust Bárbara, Gesseaume Enriqueta, Lepintre Juana, Martín Isabel, Marillac Luisa de**.

VIRTUD: cf. **Perfección**; v. de estado cf. **Espíritu de las HHC**; v. de las HH difuntas cf. **Conferencia**.

VISITACION, Monasterio de la: Angers cc 170, 273, 389; Melun c 209; Nantes cc 167, 169, 209; París c 298; Po,onia c 514, 517; Toulouse c 692; Tours c 142.

VIUDAS: en la Compañía de las HHC cc 120, 122, E 109, 110, 111, cf. **Petra la mayor, Turgis Isabel, Saint-Albin Juana de**.

VIUDEZ: de SLM p. 17, cc 396, 423, E 9, 13.

VIVIENDA: cf. **Habitación**; v. de SLM p. 17, E 63.

VOCACION de la HC: cc 14, 15, 45, 50, 155, 257, 435, 436, 487, 490; grandeza cc

116, 150, 191, 269, 332, 365, 404, 435, 456, 500, 541, 588, 618, 717, 721, E 169, 171, 210-211; amarla, apreciarla cc 78, 115, 116, 123, 129, 191, 330, 365, 420, 561, 607, 630, 656, 681, E 191, 213, 269, discernimiento necesario cc 92, 120, 448, 504, 535, 552, 625, 627, 635, 681, 684; rezar por las v. cc 454, 526, 566, 683; v. de SLM p. 17, E 67, 70, 73, 84. -

VOTOS: experiencia espiritual de SLM E 6, los primeros v. de las HHC p. 72, c 486; qué son cc 293, 636; perpetuos cc 162, 486, 702; anuales cc 162, 354, 368, 636; v. y renovaciones cc 76, 108, 235, 236, 296, 348, 350, 512, 520, 662, 710; v. de SLM P. 72, c 486, E 2, 9; v. de María E 13, 17, fórmula de los v. E 196

VOLUNTAD: libre del hombre E 257.

VOLUNTAD DE DIOS: conocerla cc 3,156,203,228,477,669,721; cumplirla cc 24, 30, 46, 58, 88, 91, 123, 142, 146, 153, 155, 158, 160, 171, 181, 189, 191, 202, 208, 226, 237, 248, 251, 255, 271, 278, 283, 293, 331, 341, 370, 374, 394, 438, 439, 441, 445, 454, 457, 463, 500, 502, 521, 542, 556, 557, 565, 597, 603, 609, 652, 667, 669, 670, 685, 694, 703, 704, 712, 713, E 10, 18, 22, 32, 62, 71, 80, 81, 205, 206, 245, 274, amarla cc 7, 186, 328, 362, 406, 429, 430, 433, 435, 506, 708.

VOMITO: c 179.

VUELTA a las fuentes (a la Casa Madre): cc 519, 650.

ZAPATERO: E 217; z. remendón cf. **Remendón**.

ZUECOS: c 224.

ZUMO: de naranja c 77.

ZURCIDOS: c 461.

CONCORDANCIAS

Concordancia de las Cartas y Escritos de SLM entre las ediciones francesa (París, 1983=Par.) y española (CEM E, 1985 = Ceme).

| <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 1 | 3 | 33b | 238 | 65 | 77 | 99 | 109 |
| 2 | 4 | 34 | 40 | 66 | 55 | 100 | 110 |
| 3 | 337 | 35 | 53 | 67 | 56 | 101 | 193 |
| 3b | — | 36 | 43 | 68 | 70 | 102 | 72 |
| 4 | 5 | 36b | 45 | 69 | 80 | 103 | 32 |
| 5 | 6 | 37 | 46 | 70 | 81 | 104 | 95 |
| 6 | 8 | 38 | 11 | 70b | 119 | 104b | 115 |
| 7 | 9 | 39 | 108 | 71 | 82 | 105 | 116 |
| 7b | 39 | 40 | 723 | 72 | 83 | 106 | 34 |
| 8 | 57 | 41 | 48 | 73 | 126 | 107 | 35 |
| 8b | 13 | 42 | 341 | 74 | 98 | 107b | 58 |
| 9 | 14 | 43 | 7 | 75 | 85 | 107t | 117 |
| 10 | 336 | 44 | 25 | 76 | 86 | 108 | 36 |
| 11 | 15 | 45 | 50 | 76b | 428 | 109 | 134 |
| 12 | 16 | 46 | 51 | 77 | 87 | 110 | 120 |
| 13 | 17 | 47 | 30 | 78 | 88 | 111 | 121 |
| 14 | 18 | 48 | 62 | 79 | 343 | 112 | 84 |
| 15 | 19 | 49 | 59 | 80 | 89 | 113 | 122 |
| 16 | 20 | 50 | 63 | 81 | 469 | 113b | 123 |
| 17 | 21 | 51 | 60 | 82 | 246 | 114 | 65 |
| 18 | 22 | 52 | 135 | 83 | 194 | 115 | 44 |
| 19 | 23 | 53 | 61 | 84 | 92 | 116 | 124 |
| 20 | 24 | 54 | 342 | 85 | 93 | 117 | 125 |
| 21 | 26 | 55 | 64 | 86 | 94 | 118 | 127 |
| 22 | 27 | 56 | 41 | 87 | 130 | 118b | 345 |
| 23 | 31 | 56b | 47 | 88 | 248 | 119 | 363 |
| 24 | 340 | 57 | 42 | 89 | 12 | 120 | 128 |
| 25 | 730 | 58 | 66 | 90 | 344 | 121 | 129 |
| 26 | 10 | 58b | 54 | 91 | 100 | 122 | 157 |
| 27 | 28 | 59 | 52 | 92 | 102 | 123 | 131 |
| 28 | 97 | 60 | 215 | 93 | 470 | 124 | 132 |
| 29 | 29 | 61 | 67 | 94 | 105 | 124b | 133 |
| 30 | 37 | 62 | 68 | 95 | 106 | 125 | 99 |
| 31 | 103 | 63 | 69 | 96 | 96 | 125b | 118 |
| 32 | 104 | 64 | 75 | 97 | 91 | 126 | 221 |
| 33 | 38 | 64b | 76 | 98 | 107 | 127 | 79 |

| <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 128 | 71 | 170 | 188 | 210b | 409 | 256b | 299 |
| 129 | 139 | 171 | 223 | 211 | 236 | 257 | 349 |
| 129b | 339 | 172 | 187 | 212 | 308 | 258 | 284 |
| 130 | 101 | 172b | 90 | 213 | 199 | 259 | 283 |
| 130b | 332 | 173 | 189 | 214 | 411 | 260 | 258 |
| 130t | 330 | 173b | 252 | 214b | 154 | 261 | 282 |
| 130q | 181 | 174 | 191 | 215 | 255 | 262 | 418 |
| 131 | E 51 | 175 | 240 | 216 | 256 | 263 | 302 |
| 132 | 285 | 176 | 292 | 217 | 257 | 264 | 301 |
| 132b | 141 | 177 | 153 | 217b | 217 | 265 | 267 |
| 132t | 144 | 178 | 237 | 218 | 300 | 266 | 303 |
| 132q | 145 | 178b | 195 | 219 | 259 | 267 | 312 |
| 133 | 146 | 179 | 197 | 220 | 253 | 268 | 306 |
| 134 | E 50 | 180 | 111 | 221 | 254 | 268b | 307 |
| 134b | 346 | 181 | 198 | 222 | 172 | 269 | 395 |
| 135 | 414 | 181 b | 244 | 223 | 174 | 270 | 323 |
| 136 | 150 | 182 | 200 | 224 | 173 | 271 | 265 |
| 136b | 347 | 182b | 201 | 225 | 264 | 272 | 313 |
| 137 | 142 | 183 | 202 | 226 | 262 | 272b | 310 |
| 138 | 149 | 184 | 205 | 227 | 225 | 273 | 309 |
| 139 | 148 | 185 | 207 | 228 | 269 | 274 | 311 |
| 140 | 151 | 186 | 206 | 229 | 261 | 275 | 315 |
| 141 | 152 | 186b | 214 | 230 | 263 | 276 | 316 |
| 142 | 112 | 187 | 208 | 231 | 266 | 277 | 325 |
| 143 | 137 | 188 | 203 | 232 | 268 | 277b | 74 |
| 144 | 155 | 189 | 209 | 232b | 270 | 278 | 317 |
| 145 | 158 | 190 | 216 | 233 | 272 | 279 | 318 |
| 146 | 159 | 191 | 213 | 234 | 276 | 280 | 326 |
| 147 | 161 | 192 | 210 | 235 | 271 | 281 | 399 |
| 148 | 162 | 193 | 211 | 236 | 424 | 282 | 353 |
| 149 | 160 | 194 | 212 | 237 | 273 | 283 | 320 |
| 150 | 136 | 195 | 230 | 238 | 274 | 284 | 321 |
| 151 | 165 | 195b | 220 | 239 | 247 | 284b | 322 |
| 152 | 164 | 196 | 222 | 240 | 275 | 285 | 385 |
| 153 | 163 | 196b | 227 | 241 | 277 | 286 | 324 |
| 154 | 166 | 197 | 219 | 242 | 278 | 286b | 113 |
| 155 | 167 | 198 | 660 | 243 | 279 | 287 | 328 |
| 156 | 168 | 199 | 228 | 244 | 280 | 287b | 400 |
| 157 | 170 | 200 | 224 | 245 | 281 | 288 | 327 |
| 158 | 169 | 200b | 204 | 246 | 286 | 289 | 329 |
| 159 | 171 | 201 | 218 | 247 | 287 | 290 | 552 |
| 160 | 176 | 202 | 229 | 248 | 289 | 290b | 331 |
| 161 | 177 | 203 | 231 | 249 | 242 | 291 | 333 |
| 162 | 179 | 204 | 226 | 250 | 290 | 292 | 446 |
| 163 | 175 | 205 | 183 | 251 | 291 | 293 | 307 |
| 164 | 180 | 206 | 182 | 252 | 294 | 294 | 473 |
| 165 | 178 | 207 | 186 | 252b | 295 | 295 | 334 |
| 166 | 190 | 207b | 235 | 253 | 296 | 296 | 335 |
| 167 | 724 | 208 | 233 | 254 | 251 | 297 | 350 |
| 168 | 185 | 209 | 234 | 255 | 297 | 298 | 351 |
| 169 | 232 | 210 | 406 | 256 | 298 | 299 | 352 |

| <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 300 | 354 | 345 | 359 | 392 | 477 | 442 | 494 |
| 301 | 355 | 346 | 485 | 393 | 564 | 443 | 499 |
| 302 | 357 | 347 | 365 | 394 | 495 | 444 | 497 |
| 303 | 358 | 348 | 412 | 395 | 727 | 445 | 498 |
| 303b | 143 | 349 | 415 | 396 | 458 | 446 | 501 |
| 303t | 237 | 350 | 416 | 397 | 455 | 447 | 500 |
| 304 | 360 | 351 | 417 | 398 | 456 | 448 | 502 |
| 304b | 364 | 352 | 304 | 399 | 450 | 449 | 503 |
| 305 | 361 | 353 | 410 | 400 | 447 | 450 | 504 |
| 306 | 367 | 354 | 388 | 401 | 478 | 451 | 468 |
| 306b | 368 | 354b | 419 | 402 | 467 | 452 | 519 |
| 307 | 369 | 355 | 114 | 403 | 575 | 453 | 506 |
| 308 | 196 | 356 | 731 | 404 | 483 | 454 | 508 |
| 309 | 370 | 356b | 421 | 405 | 392 | 455 | 509 |
| 310 | 433 | 357 | 401 | 406 | — | 456 | 510 |
| 311 | 371 | 358 | 422 | 407 | 460 | 457 | 511 |
| 312 | 192 | 359 | 425 | 408 | 413 | 458 | 147 |
| 313 | 372 | 360 | 427 | 409 | — | 459 | 512 |
| 314 | 373 | 360b | 426 | 410 | 732 | 460 | 513 |
| 315 | 374 | 361 | 435 | 411 | 461 | 461 | 516 |
| 316 | 375 | 362 | 457 | 412 | 463 | 462 | 515 |
| 317 | 376 | 363 | 430 | 413 | 462 | 463 | 518 |
| 318 | 377 | 364 | 431 | 414 | 465 | 463b | 517 |
| 319 | 249 | 365 | 314 | 415 | 466 | 464 | 520 |
| 320 | 245 | 365b | 432 | 416 | 472 | 465 | 521 |
| 321 | 380 | 366 | 725 | 417 | 338 | 466 | 523 |
| 322 | 382 | 367 | 434 | 418 | 474 | 467 | 522 |
| 323 | 250 | 368 | 436 | 419 | 475 | 467b | 524 |
| 323b | 243 | 369 | 348 | 420 | 476 | 468 | 533 |
| 324 | 381 | 370 | 441 | 421 | 481 | 469 | 378 |
| 325 | 138 | 371 | 442 | 422 | 480 | 470 | 626 |
| 326 | 379 | 372 | 438 | 423 | 479 | 471 | 526 |
| 327 | 383 | 373 | 440 | 424 | 487 | 472 | 527 |
| 328 | 384 | 374 | 444 | 425 | 482 | 473 | 529 |
| 329 | 386 | 375 | 452 | 426 | 33 | 474 | 531 |
| 330 | 389 | 376 | 477 | 427 | 484 | 475 | 532 |
| 331 | 390 | 377 | 420 | 428 | 496 | 476 | 488 |
| 332 | 391 | 378 | 439 | 429 | 362 | 477 | 543 |
| 333 | 394 | 379 | 443 | 430 | 486 | 478 | 534 |
| 334 | 387 | 380 | 445 | 431 | 459 | 479 | 535 |
| 335 | 396 | 381 | 260 | 432 | 241 | 480 | 536 |
| 336 | 397 | 382 | 448 | 432b | 507 | 480b | 569 |
| 337 | 398 | 383 | 449 | 433 | 288 | 481 | 293 |
| 338 | 437 | 384 | 726 | 434 | 490 | 482 | 538 |
| 339 | 402 | 385 | 451 | 435 | 184 | 483 | 539 |
| 340 | 403 | 386 | 453 | 436 | 491 | 484 | 548 |
| 341 | 404 | 387 | — | 437 | 489 | 485 | 540 |
| 342 | 405 | 388 | 49 | 438 | 471 | 486 | 541 |
| 343 | 407 | 389 | 423 | 439 | 537 | 487 | 156 |
| 344 | 140 | 390 | 319 | 440 | 493 | 488 | 639 |
| 344b | 408 | 391 | 454 | 441 | 73 | 489 | 545 |

| <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 489b | 544 | 531 | 588 | 570 | 628 | 613 | 676 |
| 490 | 546 | 531b | 542 | 571 | 630 | 614 | 677 |
| 491 | 551 | 532 | 576 | 572 | 629 | 615 | 678 |
| 492 | 547 | 533 | 589 | 573 | 631 | 616 | 679 |
| 493 | 550 | 534 | 590 | 574 | 632 | 617 | 680 |
| 494 | 393 | 535 | 591 | 575 | 704 | 618 | 681 |
| 495 | 528 | 536 | 594 | 576 | 633 | 619 | 682 |
| 496 | 505 | 537 | 595 | 577 | 634 | 620 | 683 |
| 497 | 553 | 538 | 596 | 577b | 635 | 621 | 684 |
| 498 | 554 | 539 | 597 | 578 | 642 | 622 | 685 |
| 4,99 | 555 | 540 | 598 | 579 | 636 | 623 | 686 |
| 500 | 557 | 541 | 599 | 580 | 637 | 624 | 687 |
| 501 | 558 | 542 | 600 | 581 | 638 | 625 | 688 |
| 502 | 514 | 543 | 601 | 582 | 640 | 626 | 689 |
| 503 | 560 | 544 | 602 | 583 | 641 | 627 | 690 |
| 504 | 525 | 545 | 603 | 584 | 464 | 628 | 691 |
| 505 | 561 | 545b | 604 | 585 | 643 | 628b | 692 |
| 506 | 562 | 545t | 605 | 586 | 644 | 629 | 693 |
| 507 | 563 | 545q | 606 | 587 | 650 | 630 | 694 |
| 508 | 565 | 546 | 609 | 588 | 645 | 631 | 695 |
| 509 | 566 | 547 | 78 | 589 | 646 | 632 | 696 |
| 510 | 567 | 547b | 556 | 590 | 647 | 633 | 697 |
| 511 | 568 | 548 | 607 | 591 | 648 | 634 | 698 |
| 512 | 570 | 549 | 608 | 592 | 649 | 634b | 705 |
| 513 | 571 | 550 | 610 | 593 | 651 | 635 | 699 |
| 514 | 572 | 551 | 611 | 594 | 652 | 636 | 701 |
| 515 | 573 | 552 | 612 | 595 | 653 | 637 | 700 |
| 516 | 429 | 553 | 661 | 596 | 655 | 638 | 559 |
| 517 | 574 | 554 | 613 | 597 | 656 | 639 | 702 |
| 518 | 577 | 555 | 614 | 598 | 657 | 640 | 706 |
| 519 | 654 | 556 | 728 | 599 | 658 | 641 | 703 |
| 520 | 578 | 557 | 615 | 600 | 659 | 642 | 707 |
| 520b | 492 | 557b | 549 | 601 | 663 | 643 | 708 |
| 521 | 356 | 558 | 733 | 602 | 662 | 644 | 710 |
| 522 | 579 | 559 | 616 | 603 | 664 | 645 | 709 |
| 522b | 581 | 560 | 617 | 604 | 665 | 646 | 711 |
| 523 | 580 | 561 | 618 | 605 | 666 | 647 | 712 |
| 524 | 582 | 562 | 619 | 605b | 667 | 647b | 713 |
| 525 | 583 | 563 | 620 | 606 | 668 | 648 | 714 |
| 526 | 366 | 564 | 621 | 607 | 669 | 649 | 715 |
| 527 | 586 | 565 | 622 | 608 | 670 | 650 | 716 |
| 527b | 593 | 566 | 623 | 609 | 671 | 651 | 717 |
| 528 | 585 | 567 | 624 | 609b | 672 | 652 | 718 |
| 529 | 587 | 568 | 729 | 610 | 673 | 653 | 719 |
| 529b | 592 | 569 | 627 | 611 | 674 | 654 | 720 |
| 530 | 584 | 569b | 625 | 612 | 675 | 655 | 721 |
| | | | | | | 656 | 722 |

| <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Par.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| A 1 | E 7 | A 31 | E 12 | A 68 | E 62 |
| A 2 | E 3 | A 31 b | E 106 | A 71 | E 60 |
| A 3 | E 4 | A 32 | E 6 | A 74 | E 64 |
| A 4 | E 5 | A 32b | E 39 | A 75 | E 53 |
| A 5 | E 22 | A 35 | E 28 | A 76 | E 42 |
| A 6 | E 20 | A 36 | E 58 | A 77 | E 75 |
| A 7 | E 10 | A 37 | E 89 | A 78 | E 74 |
| A 8 | E 23 | A 38 | E 8 | A 79 | E 80 |
| A 9 | E 14 | A 39 | E 9 | A 80 | E 41 |
| A 10 | E 15 | A 40 | E 46 | A 81 | E 93 |
| A 11 | E 65 | A 42 | E 59 | A 84 | E 47 |
| A 12 | E 24 | A 43 | E 27 | A 85 | E 55 |
| A 13 | E 1 | A 44 | E 52 | A 88 | E 45 |
| A Ub | E 85 | A 44b | E 63 | A 89b | E 72 |
| A 14 | E 67 | A 45 | E 96 | A 90 | E 44 |
| A 14b | E 56 | A 45b | E 40 | A 91 | E 43 |
| A 15 | E 21 | A 46 | E 18 | A 91 b | E 48 |
| A 15b | E 2 | A 47 | E 32 | A 92 | E 91 |
| A 16 | E 36 | A 49 | E 110 | A 93 | E 92 |
| A 17 | E 13 | A 49b | E 54 | A 99 | E 76 |
| A 18 | E 103 | A 50 | E 16 | A 100 | E 108 |
| A 19 | E 11 | A 51 | E 17 | M 5b | E 107 |
| A 20 | E 57 | A 52 | E 26 | M 8b | E 109 |
| A 21 | E 33 | A 53 | E 25 | M 20b | E 88 |
| A 21 b | E 33 | A 54 | E 31 | M 33 | E 68 |
| A 22 | E 37 | A 55 | E 30 | M 35b | E 38 |
| A 23 | E 69 | A 56 | E 71 | M 40b | E 66 |
| A 24 | E 86 | A 60 | E 70 | M 41 | E 34 |
| A 25 | E 87 | A 61 | E 101 | M 69 | E 90 |
| A 26 | E 98 | A 62 | E 81 | M 70 | E 97 |
| A 27 | E 105 | A 63 | E 61 | M 72 | E 99 |
| A 28 | E 88 | A 65 | E 83 | M 73 | E 104 |
| A 29 | E 19 | A 66 | E 94 | S 1 | E 73 |
| A 30 | E 35 | A 67 | E 82 | S 4 | E 84 |

Concordancia de las Cartas de SLM entre las ediciones españolas de Cas-
tañares (=Ctñ.) y CEME, 1985 (=Ceme).

| <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 1 | 1 | 49 | 108 | 97 | 98 | 145 | 363 |
| 2 | 2 | 50 | 46 | 98 | 88 | 146 | 128 |
| 3 | 3 | 51 | 723 | 99 | 89 | 147 | 129 |
| 4 | 4 | 52 | 47 | 100 | 343 | 148 | 130 |
| 5 | — | 53 | 48 | 101 | 91 | 149 | 131 |
| 6 | 5 | 54 | — | 102 | 246 | 150 | 132 |
| 7 | 6 | 55 | 7 | 103 | 194 | 151 | 137 |
| 8 | 11 | 56 | 50 | 104 | 92 | 152 | 99 |
| 9 | 8 | 57 | 51 | 105 | 93 | 153 | 136 |
| 10 | 9 | 58 | 30 | 106 | 94 | 154 | 133 |
| 11 | 12 | 59 | 54 | 107 | 95 | 155 | 135 |
| 12 | — | 60 | 56 | 108 | 248 | 156 | 118 |
| 13 | 10 | 61 | — | 109 | 102 | 157 | 79 |
| 14 | 13 | 62 | 55 | 110 | 100 | 158 | 339 |
| 15 | 14 | 63 | 58 | 111 | 470 | 159 | E 51 |
| 16 | 15 | 64 | 62 | 112 | 103 | 160 | 285 |
| 17 | 16 | 65 | — | 113 | 104 | 161 | 141 |
| 18 | 17 | 66 | 53 | 114 | 105 | 162 | 142 |
| 19 | 18 | 67 | 341 | 115 | 106 | 163 | 144 |
| 20 | 19 | 68 | 59 | 116 | 96 | 164 | 143 |
| 21 | 337 | 69 | 60 | 117 | — | 165 | 134 |
| 22 | 20 | 70 | 61 | 118 | 97 | 166 | 146 |
| 23 | 21 | 71 | 25 | 119 | — | 167 | E 50 |
| 24 | 22 | 72 | 63 | 120 | 307 | 168 | 145 |
| 25 | 23 | 73 | 64 | 121 | 338 | 169 | — |
| 26 | 24 | 74 | 42 | 122 | — | 170 | 149 |
| 27 | 26 | 75 | 66 | 123 | 107 | 171 | 148 |
| 28 | 27 | 76 | 215 | 124 | 109 | 172 | 150 |
| 29 | 32 | 77 | 67 | 125 | 110 | 173 | 238 |
| 30 | 31 | 78 | 68 | 126 | 112 | 174 | — |
| 31 | 336 | 79 | 69 | 127 | 115 | 175 | 151 |
| 32 | 340 | 80 | 70 | 128 | 113 | 176 | 152 |
| 33 | 28 | 81 | - | 129 | 116 | 177 | 153 |
| 34 | 29 | 82 | 71 | 130 | 119 | 178 | 433 |
| 35 | 34 | 83 | 75 | 131 | 117 | 179 | 414 |
| 36 | 35 | 84 | 72 | 132 | 120 | 180 | 182 |
| 37 | 36 | 85 | 77 | 133 | 121 | 181 | 183 |
| 38 | 38 | 86 | 74 | 134 | 84 | 182 | 154 |
| 39 | 37 | 87 | - | 135 | 122 | 183 | 155 |
| 40 | 39 | 88 | 76 | 136 | 126 | 184 | 157 |
| 41 | 40 | 89 | 80 | 137 | 123 | 185 | 158 |
| 42 | 41 | 90 | 81 | 138 | 227 | 186 | 159 |
| 43 | 57 | 91 | 82 | 139 | 44 | 187 | 161 |
| 44 | — | 92 | 83 | 140 | 65 | 188 | — |
| 45 | 45 | 93 | 85 | 141 | 124 | 189 | 162 |
| 46 | — | 94 | 86 | 142 | 125 | 190 | 160 |
| 47 | — | 95 | 87 | 143 | 127 | 191 | 163 |
| 48 | 43 | 96 | 342 | 144 | 345 | 192 | 165 |

| <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 193 | — | 244 | 252 | 295 | 271 | 346 | 326 |
| 194 | 164 | 245 | 217 | 296 | 272 | 347 | 399 |
| 195 | 166 | 246 | 216 | 297 | 273 | 348 | 353 |
| 196 | 167 | 247 | 219 | 298 | 276 | 349 | 320 |
| 197 | 168 | 248 | 220 | 299 | 274 | 350 | 322 |
| 198 | 170 | 249 | 221 | 300 | 52 | 351 | 321 |
| 199 | 169 | 250 | 222 | 301 | 275 | 352 | 385 |
| 200 | 171 | 251 | 101 | 302 | 278 | 353 | 324 |
| 201 | 33 | 252 | 204 | 303 | 279 | 354 | 328 |
| 202 | 176 | 253 | 218 | 304 | 280 | 355 | 327 |
| 203 | 177 | 254 | 228 | 305 | 277 | 356 | 329 |
| 204 | 175 | 255 | 224 | 306 | 282 | 357 | 552 |
| 205 | 179 | 256 | 225 | 307 | 281 | 358 | 331 |
| 206 | 178 | 257 | 229 | 308 | 286 | 359 | 333 |
| 207 | 180 | 258 | 230 | 309 | 287 | 360 | 473 |
| 208 | 181 | 259 | 424 | 310 | 247 | 361 | 305 |
| 209 | 724 | 260 | 231 | 311 | 289 | 362 | 334 |
| 210 | 185 | 261 | — | 312 | 242 | 363 | 335 |
| 211 | 190 | 262 | 226 | 313 | 290 | 364 | 350 |
| 212 | 344 | 263 | 233 | 314 | 291 | 365 | 349 |
| 213 | 186 | 264 | 234 | 315 | 294 | 366 | 351 |
| 214 | 188 | 265 | 730 | 316 | 296 | 367 | 352 |
| 215 | 187 | 266 | 235 | 317 | 295 | 368 | 354 |
| 216 | 90 | 267 | 236 | 318 | 348 | 369 | 355 |
| 217 | 189 | 268 | 308 | 319 | — | 370 | 357 |
| 218 | 191 | 269 | 243 | 320 | 297 | 371 | — |
| 219 | 240 | 270 | — | 321 | 298 | 372 | — |
| 220 | 237 | 271 | 244 | 322 | 299 | 373 | 358 |
| 221 | 193 | 272 | 251 | 323 | — | 374 | 360 |
| 222 | 195 | 273 | 255 | 324 | 284 | 375 | 361 |
| 223 | 197 | 274 | 256 | 325 | 283 | 376 | 365 |
| 224 | 198 | 275 | 257 | 326 | 258 | 377 | 367 |
| 225 | — | 276 | 300 | 327 | 311 | 378 | 368 |
| 226 | 199 | 277 | 253 | 328 | 418 | 379 | 369 |
| 227 | 223 | 278 | 254 | 329 | 303 | 380 | — |
| 228 | 200 | 279 | 259 | 330 | 306 | 381 | 196 |
| 229 | 201 | 280 | 262 | 331 | 302 | 382 | 370 |
| 230 | 192 | 281 | 314 | 332 | 323 | 383 | 371 |
| 231 | 202 | 282 | — | 333 | 395 | 384 | 372 |
| 232 | 205 | 283 | 264 | 334 | 310 | 385 | 373 |
| 233 | 207 | 284 | 261 | 335 | 312 | 386 | 374 |
| 234 | 206 | 285 | 263 | 336 | — | 387 | 375 |
| 235 | 208 | 286 | 301 | 337 | 268 | 388 | 376 |
| 236 | 203 | 287 | 172 | 338 | 265 | 389 | 245 |
| 237 | 209 | 288 | — | 339 | 309 | 390 | 249 |
| 238 | 232 | 289 | 174 | 340 | 313 | 391 | 377 |
| 239 | 213 | 290 | 173 | 341 | 316 | 392 | 380 |
| 240 | 214 | 291 | 267 | 342 | 315 | 393 | 382 |
| 241 | 211 | 292 | 266 | 343 | 325 | 394 | 250 |
| 242 | 212 | 293 | 269 | 344 | 317 | 395 | 381 |
| 243 | 210 | 294 | 270 | 345 | 318 | 396 | 138 |

| <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 397 | 379 | 448 | 430 | 499 | 475 | 550 | 515 |
| 398 | 383 | 449 | 431 | 500 | 476 | 551 | 514 |
| 399 | 384 | 450 | 725 | 501 | 469 | 552 | 518 |
| 400 | 386 | 451 | 408 | 502 | — | 663 | 517 |
| 401 | 389 | 452 | 432 | 503 | 479 | 554 | 564 |
| 402 | 390 | 453 | 434 | 504 | 487 | 555 | 520 |
| 403 | 391 | 454 | 436 | 505 | 481 | 556 | 521 |
| 404 | 394 | 455 | 441 | 506 | 480 | 557 | 523 |
| 405 | 387 | 456 | 442 | 507 | 482 | 558 | 522 |
| 406 | 396 | 457 | 388 | 508 | 477 | 559 | 524 |
| 407 | 397 | 458 | 438 | 509 | 484 | 560 | 533 |
| 408 | 398 | 459 | 440 | 510 | 486 | 561 | 525 |
| 409 | 437 | 460 | 444 | 511 | 459 | 562 | 378 |
| 410 | 402 | 461 | 420 | 512 | 733 | 563 | 526 |
| 412 | 403 | 462 | 443 | 513 | 362 | 564 | 527 |
| 4 | 330 | 463 | 445 | 514 | 490 | 565 | 529 |
| 413 | 332 | 464 | 446 | 515 | 491 | 566 | 531 |
| 414 | 404 | 465 | 260 | 516 | 288 | 567 | 532 |
| 415 | 405 | 466 | — | 517 | 439 | 568 | 488 |
| 416 | 407 | 467 | 448 | 518 | 489 | 569 | 543 |
| 417 | 406 | 468 | 449 | 519 | 471 | 570 | 534 |
| 418 | 409 | 469 | 485 | 510 | 493 | 571 | 535 |
| 419 | 359 | 470 | 726 | 521 | 537 | 572 | 536 |
| 420 | 140 | 471 | 451 | 522 | 73 | 573 | 538 |
| 421 | 292 | 472 | 452 | 523 | 495 | 574 | 293 |
| 422 | 239 | 473 | 453 | 524 | 494 | 575 | 539 |
| 423 | 111 | 474 | — | 525 | 497 | 576 | 540 |
| 424 | 410 | 475 | 49 | 526 | 499 | 577 | 548 |
| 425 | 411 | 476 | 454 | 527 | 498 | 578 | 541 |
| 426 | 412 | 477 | 530 | 528 | 501 | 579 | 639 |
| 427 | — | 478 | 319 | 529 | 500 | 580 | 544 |
| 428 | 413 | 479 | 727 | 530 | 502 | 581 | 545 |
| 429 | 415 | 480 | 458 | 531 | 503 | 582 | 546 |
| 430 | 156 | 481 | 455 | 532 | 504 | 583 | 551 |
| 431 | 416 | 482 | 456 | 533 | 468 | 584 | 547 |
| 432 | 304 | 483 | 450 | 534 | 496 | 585 | — |
| 433 | 417 | 484 | 447 | 535 | — | 586 | 550 |
| 434 | 401 | 485 | 478 | 536 | 519 | 587 | 528 |
| 435 | 114 | 486 | 457 | 537 | 505 | 588 | 556 |
| 436 | 731 | 487 | 467 | 538 | 506 | 589 | 553 |
| 437 | — | 488 | 483 | 539 | 508 | 590 | 554 |
| 438 | 419 | 489 | 392 | 540 | 509 | 591 | 555 |
| 439 | 421 | 490 | 460 | 541 | 184 | 592 | 557 |
| 440 | 423 | 491 | 732 | 542 | 510 | 593 | 558 |
| 441 | 422 | 492 | 461 | 543 | 393 | 594 | 560 |
| 442 | 425 | 493 | 463 | 544 | 511 | 595 | 561 |
| 443 | 427 | 494 | 462 | 545 | 147 | 596 | 562 |
| 444 | 426 | 495 | 465 | 546 | 512 | 597 | 563 |
| 445 | 435 | 496 | 466 | 547 | 241 | 598 | 565 |
| 446 | 428 | 497 | 472 | 548 | 513 | 599 | 566 |
| 447 | 429 | 498 | 474 | 549 | 516 | 600 | 567 |

| <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Ctñ.</i> | <i>Ceme</i> | <i>Cth.</i> | <i>Ceme</i> |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| 601 | 568 | 644 | 604 | 687 | 638 | 73Q | 681 |
| 602 | 569 | 645 | 605 | 688 | 640 | 731 | 682 |
| 603 | 570 | 646 | 606 | 689 | 641 | 723 | 683 |
| 604 | 571 | 647 | 609 | 690 | 464 | 733 | 684 |
| 605 | 572 | 648 | 78 | 691 | 643 | 734 | 685 |
| 606 | 573 | 649 | 607 | 692 | 644 | 735 | 686 |
| 607 | 574 | 650 | 608 | 693 | 650 | 736 | 688 |
| 608 | 575 | 651 | 139 | 694 | 645 | 737 | 687 |
| 609 | 576 | 652 | 610 | 695 | 646 | 738 | 689 |
| 610 | 577 | 653 | 611 | 696 | 647 | 739 | 690 |
| 611 | 578 | 654 | 612 | 697 | 648 | 740 | 691 |
| 612 | 356 | 655 | — | 698 | — | 741 | 692 |
| 613 | 579 | 656 | 661 | 699 | 649 | 742 | 705 |
| 614 | 580 | 657 | 549 | 700 | 651 | 743 | 693 |
| 615 | 581 | 658 | 613 | 701 | 652 | 744 | 694 |
| 616 | 582 | 659 | 614 | 702 | 653 | 745 | 695 |
| 617 | 583 | 660 | 728 | 703 | 655 | 746 | 696 |
| 618 | 366 | 661 | 615 | 704 | — | 747 | 697 |
| 619 | 585 | 662 | 616 | 705 | 656 | 748 | 698 |
| 620 | 584 | 663 | 617 | 706 | 657 | 749 | 699 |
| 621 | 587 | 664 | 618 | 707 | 658 | 750 | 701 |
| 622 | 588 | 665 | 619 | 708 | 659 | 751 | 700 |
| 623 | 590 | 666 | 620 | 709 | — | 752 | 559 |
| 624 | 591 | 667 | 621 | 710 | 660 | 753 | 702 |
| 625 | — | 668 | 622 | 711 | 663 | 754 | 706 |
| 626 | 593 | 669 | 623 | 712 | 662 | 755 | 703 |
| 627 | 586 | 670 | 624 | 713 | 664 | 756 | 707 |
| 628 | — | 671 | 729 | 714 | 665 | 757 | 708 |
| 629 | 592 | 672 | 626 | 715 | 666 | 758 | 709 |
| 630 | 542 | 673 | 627 | 716 | 667 | 759 | 710 |
| 631 | 589 | 674 | 628 | 717 | 668 | 760 | 711 |
| 632 | 594 | 675 | 629 | 718 | 669 | 761 | 712 |
| 633 | 595 | 676 | 630 | 719 | 670 | 762 | 713 |
| 634 | 596 | 677 | 631 | 720 | 671 | 763 | 714 |
| 635 | 597 | 678 | 632 | 721 | 672 | 764 | 715 |
| 636 | 598 | 679 | 704 | 722 | 673 | 765 | 716 |
| 637 | 599 | 680 | 633 | 723 | 674 | 766 | 717 |
| 638 | 600 | 681 | 654 | 724 | 675 | 767 | 718 |
| 639 | — | 682 | 634 | 725 | 676 | 768 | 719 |
| 640 | — | 683 | 635 | 726 | 678 | 769 | 720 |
| 641 | 601 | 684 | 642 | 727 | 677 | 770 | 721 |
| 642 | 602 | 685 | 636 | 728 | 679 | 771 | 722 |
| 643 | 603 | 686 | 637 | 729 | 680 | | |

CONTENIDO

LA CORRESPONDENCIA

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|---------------------------------------|---------------------|------|
| | | | | 1625 | |
| 1 | — | 1 | Hilarión Reburs, cartujo | (21 ó 22 diciembre) | 18 |
| 2 | — | 2 | Hilarión Reburs, cartujo | (finales diciembre) | 18 |
| | | | | 1627 | |
| 3 | 1 | 3 | San Vicente | 5 junio | 19 |
| | | | | 1628 | |
| 4 | 2 | 4 | San Vicente | 13 enero | 20 |
| | | | | 1634 | |
| 5 | 4 | 6 | San Vicente | 4 septiembre | 21 |
| | | | | 1635 | |
| 6 | 5 | 7 | P. Dehorgny | 29 septiembre | 24 |
| | | | | 1636 | |
| 7 | 43 | 55 | Bárbare (Angiboust) San Pablo | — | 25 |
| 8 | 6 | 9 | San Vicente | diciembre | 26 |
| | | | | 1638 | |
| 9 | 7 | 10 | San Vicente | 17 enero | 27 |
| 10 | 26 | 13 | San Vicente | 2 julio | 28 |
| 11 | 38 | 8 | San Vicente | — | 28 |
| 12 | 89 | 11 | San Vicente | — | 29 |
| 13 | 8b | 14 | San Vicente | — | 29 |
| | | | | 1639 | |
| 14 | 9 | 15 | Superiora Benedictinas Argen teuil | 16 mayo | 30 |
| 15 | 11 | 16 | B. Angiboust y Luisa Ganset | 26 octubre | 31 |
| | | | | 1640 | |
| 16 | 12 | 17 | Abad de Vaux, Angers | (febrero) | 33 |
| 17 | 13 | 18 | Abad de Vaux, Angers | (febrero) | 34 |
| 18 | 14 | 19 | Abad de Vaux, Angers | 24 febrero | 35 |
| 19 | 15 | 20 | Abad de Vaux, Angers | 26 febrero | 35 |
| 20 | 16 | 21 | Abad de Vaux, Angers | 23 marzo | 36 |
| 21 | 17 | 22 | Abad de Vaux, Angers | 24 marzo | 37 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|---|---------------|------|
| 22 | 18 | 23 | Abad de Vaux, Angers | 27 abril | 37 |
| 23 | 19 | 24 | Abad de Vaux, Angers | 3 mayo | 39 |
| 24 | 20 | 26 | Abad de Vaux, Angers | 6 mayo | 40 |
| 25 | 44 | 71 | Abad de Vaux, Angers | (mayo) | 40 |
| 26 | 21 | 27 | Abad de Vaux, Angers | 26 mayo | 41 |
| 27 | 22 | 28 | Abad de Vaux, Angers | 29 mayo | 42 |
| 28 | 27 | 33 | Isabel Martín, Angers | — | 42 |
| 29 | 29 | 34 | Abad de Vaux, Angers | 9 julio | 43 |
| 30 | 47 | 58 | Abad de Vaux, Angers | 26 julio | 44 |
| 31 | 23 | 30 | Isabel Martín, Angers | — | 45 |
| 32 | 103 | 29 | Abad de Vaux, Angers | 10 agosto | 45 |
| 33 | 426 | 201 | Hijas de la Caridad, Angers | (agosto) | 47 |
| 34 | 106 | 35 | Abad de Vaux, Angers | 29 agosto | 47 |
| 35 | 107 | 36 | Abad de Vaux, Angers | 6 septiembre | 48 |
| 36 | 108 | 37 | Abad de Vaux, Angers | 19 septiembre | 49 |
| 37 | 30 | 39 | Abad de Vaux, Angers | 3 octubre | 50 |
| 38 | 33 | 38 | San Vicente | 9 octubre | 51 |
| 39 | 7b | 40 | San Vicente | 28 noviembre | 52 |
| 40 | 34 | 41 | Abad de Vaux, Angers | 21 diciembre | 52 |
| 1641 | | | | | |
| 41 | 56 | 42 | Abad de Vaux, Angers | 4 enero | 53 |
| 42 | 57 | 74 | Abad de Vaux | 28 enero | 54 |
| 43 | 36 | 48 | Bárbara Angiboust y Luisa Gan set, Richelieu | 1 febrero | 55 |
| 44 | 115 | 139 | Abad de Vaux, París | 8 febrero | 56 |
| 45 | 36b | 45 | San Vicente | 9 febrero | 56 |
| 46 | 37 | 50 | Abad de Vaux, París | 22 abril | 57 |
| 47 | 56b | 52 | Abad de Vaux, París | 23 abril | 58 |
| 48 | 41 | 53 | Chantre de N. Dame, París | mayo | 59 |
| 49 | 388 | 475 | Hijas de la Caridad, Angers | — | 60 |
| 50 | 45 | 56 | Abad de Vaux, Angers | 6 junio | 61 |
| 51 | 46 | 57 | Isabel Martín, Angers | 5 julio | 62 |
| 52 | 59 | 300 | Abad de Vaux, Angers | (julio) | 63 |
| 53 | 35 | 66 | San Vicente | (agosto) | 64 |
| 54 | 58b | 69 | Isabel Martín, Angers | 1 agosto | 64 |
| 55 | 66 | 62 | Abad de Vaux | 7 agosto | 65 |
| 56 | 67 | 60 | San Vicente | 7 agosto | 66 |
| 57 | 8 | 43 | San Vicente | — | 67 |
| 58 | 107b | 63 | San Vicente | 11 septiembre | 67 |
| 59 | 49 | 68 | Abad de Vaux, Angers | 17 septiembre | 68 |
| 60 | 51 | 69 | Abad de Vaux, Angers | 18 octubre | 68 |
| 61 | 53 | 70 | Abad de Vaux, Angers | 23 octubre | 69 |
| 62 | 48 | 64 | San Vicente | (octubre) | 70 |
| 63 | 50 | 72 | Abad de Vaux, Angers | 9 noviembre | 71 |
| 1642 | | | | | |
| 64 | 55 | 73 | Abad de Vaux, Angers | 3 enero | 72 |
| 65 | 114 | 140 | Abad de Vaux, París | (febrero) | 74 |
| 66 | 58 | 75 | Abad de Vaux, Angers | 7 marzo | 74 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|----------------------------------|---------------|------|
| 67 | 61 | 77 | Abad de Vaux, Angers | 1.º abril | 75 |
| 68 | 62 | 78 | Abad de Vaux, Angers | 22 abril | 75 |
| 69 | 63 | 79 | Abad de Vaux, Angers | 9 mayo | 76 |
| 70 | 68 | 80 | San Vicente | (mayo) | 77 |
| 71 | 128 | 82 | San Vicente | (junio) | 78 |
| 72 | 102 | 84 | Claudia Brígida, Angers | (junio) | 81 |
| 73 | 441 | 522 | Magdalena Mongert, Angers | (junio) | 82 |
| 74 | 277b | 86 | San Vicente | 4 julio | 83 |
| 75 | 64 | 83 | Juana Lepintre, St. Germain-Laye | 5 julio | 83 |
| 76 | 64b | 88 | San Vicente | 6 julio | 85 |
| 77 | 65 | 85 | Abad de Vaux, Angers | (agosto) | 86 |
| 78 | 547 | 648 | Claudia Brígida, Angers | (agosto) | 87 |
| 79 | 127 | 157 | Bárbara Angiboust, galeotes | | 88 |
| 80 | 69 | 89 | San Vicente | (agosto) | 89 |
| 81 | 70 | 90 | Abad de Vaux, Angers | 17 septiembre | 89 |
| 82 | 71 | 91 | Abad de Vaux, Angers | 14 octubre | 90 |
| 83 | 72 | 92 | Abad de Vaux, Angers | 9 noviembre | 91 |
| 84 | 112 | 134 | Bárbara Angiboust, galeotes | | 92 |
| 1643 | | | | | |
| 85 | 75 | 93 | San Vicente | (17 enero) | 92 |
| 86 | 76 | 94 | San Vicente | 25 enero | 93 |
| 87 | 77 | 95 | San Vicente | 9 febrero | 94 |
| 88 | 78 | 98 | Abad de Vaux, Angers | 10 febrero | 95 |
| 89 | 80 | 99 | Abad de Vaux, Angers | 10 marzo | 96 |
| 90 | 172b | 216 | Claudia Brígida, Angers | 29 marzo | 97 |
| 91 | 97 | 101 | Juana Dalmagne, Nanteuill | (marzo) | 98 |
| 92 | 84 | 104 | Abad de Vaux, Angers | 6 junio | 98 |
| 93 | 85 | 105 | San Vicente | 8 junio | 99 |
| 94 | 86 | 106 | San Vicente | 12 junio | 100 |
| 95 | 104 | 107 | Abad de Vaux, Angers | 29 junio | 101 |
| 96 | 96 | 116 | San Vicente | — | 102 |
| 97 | 28 | 118 | San Vicente | — | 103 |
| 98 | 74 | 97 | San Vicente | — | 104 |
| 99 | 125 | 152 | San Vicente | 19 agosto | 104 |
| 100 | 91 | 110 | San Vicente | 16 noviembre | 106 |
| 101 | 130 | 251 | Abad de Vaux, Angers | 17 noviembre | 106 |
| 102 | 92 | 109 | San Vicente | 19 noviembre | 107 |
| 1644 | | | | | |
| 103 | 31 | 112 | San Vicente | 14 enero | 108 |
| 104 | 32 | 113 | San Vicente | — | 110 |
| 105 | 94 | 114 | Abad de Vaux, Angers | 3 febrero | 110 |
| 106 | 95 | 115 | Abad de Vaux, Angers | 23 febrero | 111 |
| 107 | 98 | 123 | Abad de Vaux, Angers | 21 marzo | 112 |
| 108 | 39 | 49 | San Vicente | (marzo) | 113 |
| 109 | 99 | 124 | Abad de Vaux, Angers | 19 abril | 113 |
| 110 | 100 | 125 | Abad de Vaux, Angers | 28 abril | 114 |
| 111 | 180 | 423 | Abad de Vaux, Angers | (mayo) | 115 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|-------------------------------------|-----------------------|------|
| 112 | 142 | 126 | Bárbara Angiboust y M.a Daras | 24 junio | 116 |
| 113 | 286b | 128 | San Vicente | 30 junio | 116 |
| 114 | 355 | 435 | Hijas de la Caridad, Angers | | 117 |
| 115 | 104b | 127 | Hijas de la Caridad, Angers | 26 julio | 117 |
| 116 | 105 | 129 | Isabel Turgis, Angers | 24 agosto | 119 |
| 117 | 107t | 131 | P. Portail | 9 septiembre | 121 |
| 118 | 125b | 156 | Magdalena Mongert, Angers | 9 septiembre | 122 |
| 119 | 70b | 130 | Magdalena Mongert, Angers | (septiembre) | 123 |
| 120 | 110 | 132 | San Vicente | (septiembre -octubre) | 124 |
| 121 | 111 | 133 | San Vicente | (octubre) | 125 |
| 122 | 113 | 135 | San Vicente | 2 diciembre | 127 |
| 1645 | | | | | |
| 123 | 113b | 137 | Hijas de la Caridad, Angers | (enero) | 127 |
| 124 | 116 | 141 | Magdalena Mongert, Angers | 16 marzo | 129 |
| 125 | 117 | 142 | (Señora Cancillera) | marzo | 130 |
| 126 | 73 | 136 | San Vicente | | 130 |
| 127 | 118 | 143 | San Vicente | (25 mayo) | 131 |
| 128 | 120 | 146 | San Vicente | 3 junio | 132 |
| 129 | 121 | 147 | Magdalena Mongert, Angers | 27 junio | 133 |
| 130 | 87 | 148 | San Vicente | 19 julio | 134 |
| 131 | 123 | 149 | San Vicente | 21 julio | 135 |
| 132 | 124 | 150 | San Vicente | 26 julio | 136 |
| 133 | 124b | 154 | San Vicente | (agosto) | 137 |
| 134 | 109 | 165 | San Vicente | | |
| 138 | | | | | |
| 135 | 52 | 155 | Juana Lepintre, París | (agosto) | 138 |
| 136 | 150 | 153 | Juana Lepintre, París | (agosto) | 140 |
| 137 | 143 | 151 | Juana Lepintre, París | (23 agosto) | 140 |
| 138 | 325 | 396 | P. Portail | 2 septiembre | 141 |
| 139 | 129 | 651 | Abad de Vaux, Angers | 28 octubre | 141 |
| 140 | 344 | 420 | (Hermanas en camino a Ser queux) | (octubre- noviembre) | 142 |
| 1646 | | | | | |
| 141 | 132b | 161 | P. Portail, Le Mans | (20 marzo) | 143 |
| 142 | 137 | 162 | San Vicente | 24 marzo | 144 |
| 143 | 303b | 164 | San Vicente | (marzo) | 145 |
| 144 | 132t | 163 | P. Portail, Le Mans | 27 marzo | 146 |
| 145 | 132q | 168 | San Vicente | 2 mayo | 148 |
| 146 | 133 | 166 | | 3 mayo | 149 |
| 147 | 458 | 545 | Magdalena Mongert | (mayo) | 149 |
| 148 | 139 | 171 | Abad de Vaux, París | (11 mayo) | 150 |
| 149 | 138 | 170 | P. Portail, Angers | 11 mayo | 150 |
| 150 | 136 | 172 | Magdalena Mongert, Angers | 23 mayo | 152 |
| 151 | 140 | 175 | P. Portail, Le Mans | 25 mayo | 153 |
| 152 | 141 | 176 | Juana Lepintre, Le Mans | 25 mayo | 154 |
| 153 | 177 | 177 | San Vicente | 28 mayo | 155 |
| 154 | 214b | 182 | San Vicente | (junio) | 155 |
| 155 | 144 | 183 | Sus Oficalas | (julio) | 156 |
| 156 | 487 | 430 | Abad de Vaux, Angers | 19 julio | 158 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|--|------------------|------|
| 157 | 122 | 184 | San Vicente | 20 julio | 158 |
| 158 | 145 | 185 | P. Portail (Richelieu) | 30 julio | 159 |
| 159 | 146 | 186 | Isabel Hellot, Paris | (agosto) | 160 |
| 160 | 149 | 190 | Juana Lepintre, Paris | (11 agosto) | 162 |
| 161 | 147 | 187 | San Vicente | 11 agosto | 163 |
| 162 | 148 | 189 | P. Portail, Richelieu | 13 agosto | 164 |
| 163 | 153 | 191 | Juana Lepintre, Paris | (agosto) | 166 |
| 164 | 152 | 194 | Isabel Hellot, Paris | 21 agosto | 167 |
| 165 | 151 | 192 | San Vicente | 21 agosto | 168 |
| 166 | 154 | 195 | Isabel Hellot, Paris | 25 agosto | 169 |
| 167 | 155 | 196 | San Vicente | 28 agosto | 170 |
| 168 | 156 | 197 | Isabel Hellot, Paris | 28 agosto | 172 |
| 169 | 158 | 199 | Juana Lepintre, Paris | 1 septiembre | 173 |
| 170 | 157 | 198 | Juana Lepintre, Paris | septiembre | 173 |
| 171 | 159 | 200 | Relato del viaje a Nantes | (septiembre) | 174 |
| 172 | 222 | 290 | San Vicente | (fin septiembre) | 181 |
| 173 | 224 | 287 | Hijas de la Caridad, Nantes | (fin septiembre) | 182 |
| 174 | 223 | 289 | Ana Hardemont, Fontainebleau | (octubre) | 182 |
| 175 | 163 | 204 | Isabel Turgis, Richelieu | 29 octubre | 183 |
| 176 | 160 | 202 | Isabel Martín, Nantes | (octubre) | 184 |
| 177 | 161 | 203 | Isabel Martín, Nantes | (noviembre) | 185 |
| 178 | 165 | 206 | San Vicente | noviembre | 185 |
| 179 | 162 | 205 | Isabel Martín, Nantes | 18 noviembre | 186 |
| 180 | 164 | 207 | Abad de Vaux, Angers | 27 noviembre | 187 |
| 181 | 130q | 208 | San Vicente | (noviembre) | 188 |
| 182 | 206 | 180 | San Vicente | — | 189 |
| 183 | 205 | 181 | San Vicente | — | 190 |
| 184 | 435 | 541 | (Bárbara Angiboust, Fontaine bleau) | | 190 |
| 1647 | | | | | |
| 185 | 168 | 210 | Isabel Turgis, Richelieu | 4 enero | 191 |
| 186 | 207 | 213 | Bárbara Angiboust, Fontaine bleau | 3 marzo | 192 |
| 187 | 172 | 215 | Isabel Turgis, Richelieu | 10 marzo | 193 |
| 188 | 170 | 214 | San Vicente | 10 marzo | 194 |
| 189 | 173 | 217 | San Vicente | 21 abril | 195 |
| 190 | 166 | 211 | Isabel Turgis, Richelieu | (abril-mayo) | 196 |
| 191 | 174 | 218 | Hijas de la Caridad, Nantes | 8 mayo | 197 |
| 192 | 312 | 230 | Hijas de la Caridad, Nantes | (junio) | 199 |
| 193 | 101 | 221 | San Vicente | (junio) | 200 |
| 194 | 83 | 103 | Magdalena Mongert, Angers | 5 junio | 201 |
| 195 | 178b | 222 | Abad de Vaux, Angers | 12 junio | 201 |
| 196 | 308 | 381 | Abad de Vaux, Angers | (15 junio) | 202 |
| 197 | 179 | 223 | P. Portail, Roma | 21 junio | 203 |
| 198 | 181 | 224 | San Vicente | 24 junio | 204 |
| 199 | 213 | 226 | San Vicente | 26 junio | 106 |
| 200 | 182 | 228 | Isabel Turgis, Richelieu | 27 junio | 206 |
| 201 | 182b | 229 | Abad de Vaux, Angers | 29 junio | 207 |
| 202 | 183 | 231 | Ana Hardemont, Montreuil | (julio) | 209 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|--|--------------|------|
| 203 | 188 | 236 | San Vicente | julio | 209 |
| 204 | 200b | 252 | (Ana Hardemont, Montreuil) | | 210 |
| 205 | 184 | 232 | Isabel Martín, Angers | 10 julio | 211 |
| 206 | 186 | 234 | Isabel Turgis, Richelieu | 10 julio | 211 |
| 207 | 185 | 233 | Juana Lepintre, Nantes | (julio) | 212 |
| 208 | 187 | 235 | Juana Lepintre, Nantes | 22 julio | 214 |
| 209 | 189 | 237 | Juana Lepintre, Nantes | 30 julio | 215 |
| 210 | 192 | 243 | San Vicente | 22 agosto | 217 |
| 211 | 193 | 241 | Isabel Hellot, París | (agosto) | 218 |
| 212 | 194 | 242 | Juana Lepintre, Nantes | (agosto) | 219 |
| 213 | 191 | 239 | San Vicente | (agosto) | 220 |
| 214 | 186b | 240 | (Ana Hardemont, Montreuil) | | 222 |
| 215 | 60 | 76 | San Vicente | | 222 |
| 216 | 190 | 246 | San Vicente | (agosto) | 223 |
| 217 | 217b | 245 | Ana Hardemont y M.a Lullen, Montre. | 30 agosto | 224 |
| 218 | 201 | 253 | Juana Lepintre, Nantes | (septiembre) | 225 |
| 219 | 197 | 247 | Juana Etienne, Chantilly | 7 octubre | 226 |
| 220 | 195b | 248 | Ana Herdemont, Montreuil | 11 octubre | 226 |
| 221 | 126 | 249 | Isabel Turgis, Chars | 18 octubre | 227 |
| 222 | 196 | 250 | San Vicente | 19 octubre | 228 |
| 223 | 171 | 227 | Bárbara Angiboust, Fontaine bleau | (noviembre) | 229 |
| 224 | 200 | 255 | Isabel Turgis, Chars | 28 noviembre | 230 |
| 225 | 227 | 256 | Juana Lepintre, Nantes | 30 noviembre | 231 |
| 226 | 204 | 262 | Isabel Martín, Richelieu (noviembre) | | 231 |
| 227 | 196b | 138 | San Vicente | | 232 |
| 228 | 199 | 254 | San Vicente | noviembre | 233 |
| 1648 | | | | | |
| 229 | 202 | 257 | San Vicente | 17 enero | 234 |
| 230 | 195 | 258 | Juliana Loret e Isabel Hellot, Pa ris | (17 enero) | 235 |
| 231 | 203 | 260 | San Vicente | 23 enero | 236 |
| 232 | 169 | 238 | (Isabel Turgis, Chars) | 31 enero | 237 |
| 233 | 208 | 263 | Isabel Turgis, Chars | 6 marzo | 238 |
| 234 | 209 | 264 | Ana Hardemont, Montreuil | 31 marzo | 239 |
| 235 | 207b | 266 | San Vicente | 4 mayo | 240 |
| 236 | 211 | 267 | San Vicente | 13 mayo | 240 |
| 237 | 303t | 220 | Juana Lepintre, Nantes | 17 mayo | 241 |
| 238 | 33b | 173 | San Vicente | 242 | |
| 239 | 178 | 422 | Abad de Vaux, París | 29 mayo | 242 |
| 240 | 175 | 219 | Bárbara Angibo'ust, Fontaine bleau | (mayo-junio) | 242 |
| 241 | 432 | 547 | (Bárbara Angiboust, Fontaine bleau) | | 243 |
| 242 | 249 | 312 | Juana Lepintre, Nantes | 6 junio | 244 |
| 243 | 323b | 269 | San Vicente | (junio) | 245 |
| 244 | 181b | 271 | Bárbara Angiboust, Fontaine bleau | 24 junio | 245 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|--|---------------|------|
| 245 | 320 | 389 | Cecilia Angiboust, Angers | (julio) | 246 |
| 246 | 82 | 102 | Isabel Martín, Richelieu | | 248 |
| 247 | 239 | 310 | Bárbara Angiboust (Bicêtre) | | 248 |
| 248 | 88 | 108 | Isabel Martín, Richelieu | 3 agosto | 249 |
| 249 | 319 | 390 | Juana Lepintre, Nantes | (agosto) | 151 |
| 250 | 323 | 394 | Cecilia Angiboust, Angers | (agosto) | 252 |
| 251 | 254 | 272 | Carlota Royer y Francisca Carci reux, Richelieu | (agosto) | 253 |
| 252 | 173b | 244 | Isabel Hellot, París, Casa Madre | (agosto) | 254 |
| 253 | 220 | 277 | Juliana Loret, París, Casa Madre | (27 agosto) | 256 |
| 254 | 221 | 278 | Isabel Hellot, París, Casa Madre | (28 agosto) | 257 |
| 255 | 215 | 273 | Isabel Hellot, París, Casa Madre | 29 agosto | 258 |
| 256 | 216 | 274 | Miguel Legras, París | 29 agosto | 258 |
| 257 | 217 | 275 | Ana Hardemont, Montreuil | 29 agosto | 259 |
| 258 | 260 | 326 | Juliana Loret, París | (septiembre) | 260 |
| 259 | 219 | 279 | Juliana Loret, París | 5 septiembre | 261 |
| 260 | 381 | 465 | Hijas de la Caridad, Angers | (septiembre) | 261 |
| 261 | 229 | 284 | Claudia Brígida, Chantilly | (octubre) | 262 |
| 262 | 226 | 280 | P. Portail (Marsella) | 8 octubre | 263 |
| 263 | 230 | 285 | Claudia Brígida y María, Chan tilly | (octubre) | 264 |
| 264 | 225 | 283 | San Vicente | octubre | 264 |
| 265 | 271 | 338 | Juana Lepintre, Nantes | 14 noviembre | 265 |
| 266 | 231 | 292 | Cecilia Angiboust | (noviembre) | 267 |
| 267 | 265 | 291 | Abad de Vaux, Angers | 18 noviembre | 267 |
| 268 | 232 | 337 | Señorita de Lamoignon | 15 diciembre | 268 |
| 269 | 228 | 298 | Cecilia Angiboust, Angers | 16 diciembre | 269 |
| 270 | 232b | 294 | San Vicente | diciembre | 270 |
| 1649 | | | | | |
| 271 | 235 | 295 | Claudia Brígida y María, Chan tilly | 1 enero | 271 |
| 272 | 233 | 296 | Claudia Brígida y María, Chan tilly | (enero) | 272 |
| 273 | 237, | 297 | Abad de Vaux, Angers | 5 febrero | 272 |
| 274 | 238 | 299 | Abad de Vaux, Angers | 16 marzo | 273 |
| 275 | 240 | 301 | Abad de Vaux, Angers | 31 marzo | 274 |
| 276 | 234 | 298 | Genoveva Poisson, Bicêtre | (marzo-abril) | 274 |
| 277 | 241 | 305 | Juliana Loret, París, Casa Madre | (abril) | 275 |
| 278 | 242 | 302 | San Vicente | 6 abril | 276 |
| 279 | 243 | 303 | Abad de Vaux, Angers | 6 abril | 277 |
| 280 | 244 | 304 | Juana Lepintre, Nantes | 6 abril | 278 |
| 281 | 245 | 307 | Juliana Loret, París, Casa Madre | (abril) | 278 |
| 282 | 261 | 306 | Juliana Loret e Isabel Hellot, Pa rís | (abril) | 279 |
| 283 | 259 | 325 | Juliana Loret, París, Casa Madre | (abril) | 281 |
| 284 | 258 | 324 | Para Juliana Loret, Casa Madre | (abril) | 281 |
| 285 | 132 | 160 | Bárbara Angiboust (visit. Lian court) | (mayo) | 282 |
| 286 | 246 | 308 | Juana Lepintre, Nantes | 5 mayo | 283 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|-----------------------------------|--------------|------|
| 287 | 247 | 309 | P. Portail, Marsella | 16 mayo | 284 |
| 288 | 433 | 516 | (Juana Lepintre, Nantes) | 22 mayo | 285 |
| 289 | 248 | 311 | Juana Lepintre, Nantes | 1 junio | 286 |
| 290 | 250 | 313 | Juana Lepintre, Nantes | 15 junio | 287 |
| 291 | 251 | 314 | (Bárbara Angiboust, San Dionisio) | 18 junio | 288 |
| 292 | 176 | 421 | Abad de Vaux, Angers | (junio) | 288 |
| 293 | 481 | 574 | Abad de Vaux, Angers | 29 junio | 289 |
| 294 | 252 | 315 | Ana Hardemont, Montreuil | 23 julio | 291 |
| 295 | 252b | 317 | San Vicente | (agosto) | 292 |
| 296 | 253 | 316 | Juana Lepintre, Nantes | 18 agosto | 293 |
| 297 | 255 | 320 | San Vicente | 30 agosto | 294 |
| 298 | 256 | 321 | Juliana Loret, París | (agosto) | 295 |
| 299 | 256b | 322 | San Vicente | (agosto) | 295 |
| 300 | 218 | 276 | Ana Hardemont, Montreuil | 3 septiembre | 296 |
| 301 | 264 | 286 | Abad de Vaux, Angers | 3 noviembre | 297 |
| 302 | 263 | 331 | San Vicente | noviembre | 297 |
| 303 | 266 | 329 | San Vicente | noviembre | 298 |
| 304 | 352 | 432 | Claudia Brigida, Chantilly | — | 299 |
| 305 | 293 | 361 | Juana Lepintre, Nantes | 21 noviembre | 300 |
| 306 | 268 | 330 | San Vicente | noviembre | 301 |
| 307 | 268b | 120 | San Vicente | — | 302 |
| 308 | 212 | 268 | Canciller Séguier | — | 302 |
| 309 | 273 | 339 | San Vicente | diciembre | 303 |
| 310 | 272b | 334 | San Vicente | diciembre | 303 |
| 311 | 274 | 327 | Conde de Maure | — | 304 |
| 312 | 267 | 335 | San Vicente | diciembre | 305 |
| 313 | 272 | 340 | San Vicente | 20 diciembre | 306 |
| 314 | 365 | 281 | Juana Lepintre, Nantes | — | 307 |

1650

| | | | | | |
|-----|------|-----|--|----------|-----|
| 315 | 275 | 342 | Juana Lepintre, Angers | 13 enero | 308 |
| 316 | 276 | 341 | Claudia Brigida y Genoveva Doinel | (enero) | 309 |
| 317 | 278 | 344 | Abad de Vaux, Angers | 29 enero | 310 |
| 318 | 279 | 345 | San Vicente | febrero | 311 |
| 319 | 390 | 478 | Hijas de la Caridad, Angers | — | 312 |
| 320 | 283 | 349 | San Vicente | abril | 312 |
| 321 | 284 | 351 | Juana Lepintre, Nantes | 4 mayo | 314 |
| 322 | 284b | 350 | Cecilia Angiboust, Angers | 4 mayo | 316 |
| 323 | 270 | 332 | Santos David y Juana Fouré, Valpuseaux | | 317 |
| 324 | 286 | 353 | Juana Lepintre, Nantes | 25 mayo | 317 |
| 325 | 277 | 343 | Francisca Carcireux y Carlota Royer, Richelieu | (junio) | 318 |
| 326 | 280 | 346 | Juana Pangoy, Liancourt | (junio) | 319 |
| 327 | 288 | 355 | Abad de Vaux (París) | 1 julio | 320 |
| 328 | 287 | 354 | Cecilia Angiboust, Angers | 1 julio | 321 |
| 329 | 289 | 356 | Juana Lepintre, Nantes | 13 julio | 322 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|--------------------------------|---------------|------|
| 330 | 130t | 412 | Juana-Cristina Prévost, Lian | | |
| | | | court | 323 | |
| 331 | 2901a | 358 | Cecilia Angiboust, Angers | 20 septiembre | 324 |
| 332 | 130b | 413 | Hijas de la Caridad, Liancourt | | 325 |
| 333 | 291 | 359 | Cecilia Angiboust, Angers | (22 octubre) | 326 |
| 334 | 295 | 362 | Juana Lepintre, Nantes | 30 noviembre | 327 |
| 335 | 296 | 363 | Juana Lepintre, Nantes | 10 diciembre | 327 |

Cartas sin fecha precisa, anteriores a 1650

| | | | | | |
|-----|------|-----|-----------------|-------------------|-----|
| 336 | 10 | 31 | San Vicente | entre 1639 y 1647 | 329 |
| 337 | 3 | 21 | (A una Hermana) | entre 1641 y 1646 | 329 |
| 338 | 417 | 121 | San Vicente | entre 1645 y 1649 | 330 |
| 339 | 129b | 158 | San Vicente | entre 1645 y 1649 | 331 |
| 340 | 24 | 32 | San Vicente | antes de 1650 | 331 |
| 341 | 42 | 67 | San Vicente | antes de 1650 | 331 |
| 342 | 54 | 96 | San Vicente | antes de 1650 | 332 |
| 343 | 79 | 100 | San Vicente | antes de 1650 | 332 |
| 344 | 90 | 212 | San Vicente | antes de 1650 | 333 |
| 345 | 118b | 144 | (San Vicente) | antes de 1650 | 333 |
| 346 | 134b | — | San Vicente | antes de 1650 | 334 |
| 347 | 136b | — | San Vicente | antes de 1650 | 334 |
| 348 | 369 | 318 | San Vicente | antes de 1650 | 335 |
| 349 | 257 | 365 | Isabel Hellot | antes de 1650 | 336 |

1651

| | | | | | |
|-----|------|-----|---------------------------------|--------------|-----|
| 350 | 297 | 364 | Carlota Royer y Francisca Carci | | |
| | | | reux, Richelieu | 7 enero | 336 |
| 351 | 298 | 366 | San Vicente | febrero | 337 |
| 352 | 299 | 367 | Bárbara Angiboust, San Dioni | | |
| | | | sio | 17 febrero | 338 |
| 353 | 282 | 348 | Bárbara Angiboust (San Dioni | | |
| | | | sio) | (18 febrero) | 338 |
| 354 | 300 | 368 | Carlota Royer y Francisca Carci | | |
| | | | reux, Richelieu | 17 marzo | 339 |
| 355 | 301 | 369 | San Vicente | 18 marzo | 340 |
| 356 | 521 | 612 | Abad de Vaux, Angers | 19 abril | 341 |
| 357 | 302 | 370 | Juliana Loret, Chars | 24 abril | 342 |
| 358 | 303 | 373 | San Vicente | 2 mayo | 343 |
| 359 | 345 | 419 | Juana Lepintre, Nantes | 19 mayo | 343 |
| 360 | 304 | 374 | San Vicente | 22 mayo | 344 |
| 361 | 305 | 375 | San Vicente | mayo | 345 |
| 362 | 429 | 513 | Ana Hardemont, Hennebont | (mayo) | 345 |
| 363 | 119 | 145 | Juliana Loret, Chars | (mayo) | 346 |
| 364 | 304b | — | Juliana Loret, Chars | 26 mayo | 346 |
| 365 | 347 | 376 | Guillermina Chesneau, S. Este | | |
| | | | ban, Arnes | 1 junio | 347 |
| 366 | 526 | 618 | Petrita Chefdeville y Margarita | | |
| | | | Chétif, Serqueux | 2 junio | 348 |
| 367 | 306 | 377 | Juliana Loret, Chars | 9 junio | 349 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|--|----------------|------|
| 368 | 306b | 378 | Carlota Royer y Francisca Carci reux, Richelieu | 9 junio | 349 |
| 369 | 307 | 379 | San Vicente | junio | 350 |
| 370 | 309 | 382 | Guillermina Chesneau, S. Este ban, Arnes | (junio) | 351 |
| 371 | 311 | 383 | Juliana Loret, Chars | 30 junio | 352 |
| 372 | 313 | 384 | Cecilia Angiboust, Angers | 1 julio | 354 |
| 373 | 314 | 385 | Juana Lepintre, Nantes | 1 julio | 355 |
| 374 | 315 | 386 | San Vicente | 5 julio | 356 |
| 375 | 316 | 387 | Juana Lepintre, Nantes | 15 julio | 357 |
| 376 | 317 | 388 | Juliana Loret, Chars | 21 julio | 358 |
| 377 | 318 | 391 | Juana Lepintre, Nantes | 26 julio | 359 |
| 378 | 469 | 562 | (Juliana Loret, Chars) | (agosto) | 360 |
| 379 | 326 | 397 | Juana Lepintre, Nantes | (agosto) | 360 |
| 380 | 321 | 392 | Abad de Vaux, Angers | 14 agosto | 361 |
| 381 | 324 | 395 | Juliana Loret, Chars | 1 septiembre | 362 |
| 382 | 322 | 393 | Juliana Loret, Chars | (septiembre) | 363 |
| 383 | 327 | 398 | Juliana Loret, Chars | 29 septiembre | 363 |
| 384 | 328 | 399 | Juana Lepintre, Nantes | 22 septiembre | 364 |
| 385 | 285 | 352 | Abad de Vaux, Angers | (septiembre) | 365 |
| 386 | 329 | 400 | Abad de Vaux, Angers | 27 septiembre | 365 |
| 387 | 334 | 405 | Ana Haredmont, Nantes | (octubre) | 366 |
| 388 | 354 | 457 | Juliana Loret, Chars | 6 octubre | 367 |
| 389 | 330 | 401 | Abad de Vaux, Angers | 24 octubre | 368 |
| 390 | 331 | 402 | Juliana Loret, Chars | (octubre) | 369 |
| 391 | 332 | 403 | Juana Lepintre, Nantes | noviembre | 370 |
| 392 | 405 | 489 | Cecilia Angiboust, Angers | | 371 |
| 393 | 494 | 543 | Abad de Vaux, Angers | 12 (noviembre) | 372 |
| 394 | 333 | 404 | San Vicente | 25 noviembre | 373 |
| 395 | 269 | 333 | Abad de Vaux, Angers | 2 diciembre | 374 |
| 396 | 335 | 406 | San Vicente | 21 diciembre | 375 |
| 397 | 336 | 407 | Juliana Loret, Chars | (diciembre) | 376 |
| 398 | 337 | 408 | Cecilia Angiboust, Angers | 30 diciembre | 377 |
| 399 | 281 | 347 | Bárbara Angiboust, S. Dionisio | — | 378 |
| 400 | 287b | — | Cecilia Angiboust, Angers | — | 379 |
| 401 | 357 | 434 | San Vicente | — | 379 |
| 1652 | | | | | |
| 402 | 339 | 410 | Juliana Loret, Chars | 7 enero | 380 |
| 403 | 340 | 411 | Juliana Loret, Chars | 12 febrero | 381 |
| 404 | 341 | 414 | Cecilia Angiboust, Angers | 17 febrero | 382 |
| 405 | 342 | 415 | Juliana Loret, Chars | 11 marzo | 383 |
| 406 | 210 | 417 | Juana Lepintre, Nantes | 27 marzo | 384 |
| 407 | 343 | 416 | Juliana Loret, Chars | (31 marzo) | 385 |
| 408 | 344b | 451 | Juliana Loret, Chars | 20 abril | 385 |
| 409 | 210b | 418 | Juana Lepintre, Nantes | 6 mayo | 386 |
| 410 | 353 | 424 | Bárbara Angiboust, Brienne | (11 junio) | 387 |
| 411 | 214 | 425 | Juana Lepintre, Nantes | 2 julio | 388 |
| 412 | 348 | 426 | San Vicente | 2 julio | 389 |
| 413 | 408 | 428 | San Vicente | 11 julio | 390 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|--------------------------------|--------------|------|
| 414 | 135 | 179 | Claudia Brigida, S. Dionisio | (julio) | 391 |
| 415 | 349 | 429 | Juliana Loret, Chars | 14 julio | 392 |
| 416 | 350 | 431 | San Vicente | 19 julio | 393 |
| 417 | 351 | 433 | Juana Lapintre, Nantes | 24 agosto | 394 |
| 418 | 262 | 328 | Claudia Brígida, S. Dionisio | 22 octubre | 395 |
| 419 | 354b | 438 | Bárbara Angiboust, Brienne | 26 octubre | 396 |
| 420 | 377 | 461 | Hijas de la Caridad, Richelieu | (octubre) | 396 |
| 421 | 356b | 439 | Bárbara Angiboust, Brienne | 14 diciembre | 398 |

1653

| | | | | | |
|-----|------|-----|-----------------------------|-------------------|-----|
| 422 | 358 | 441 | Juliana Loret, Chars | 4 enero | 399 |
| 423 | 389 | 440 | P. Berthe, para Roma | (enero) | 400 |
| 424 | 236 | 259 | Juana Lepintre, Nantes | (enero) | 400 |
| 425 | 359 | 442 | Juliana Loret, Chars | 31 enero | 401 |
| 426 | 360b | 444 | Cecilia Angiboust, Angers | 8 febrero | 402 |
| 427 | 360 | 443 | Bárbara Angiboust, Brienne | 8 febrero | 403 |
| 428 | 76b | 446 | San Vicente | 1 marzo | 404 |
| 429 | 516 | 447 | San Vicente | 20 marzo | 405 |
| 430 | 363 | 448 | Juana Lepintre, Nantes | 26 marzo | 405 |
| 431 | 364 | 449 | San Vicente | 3 abril | 407 |
| 432 | 365b | 452 | Cecilia Angiboust, Angers | 23 mayo | 408 |
| 433 | 310 | 178 | Hijas de la Caridad, Angers | 18 junio | 409 |
| 434 | 367 | 453 | Juana Francisca, Etampes | 19 junio | 410 |
| 435 | 361 | 445 | Juana Francisca, Etampes | (junio) | 411 |
| 436 | 368 | 454 | Andrea y Francisca, Varize | 23 junio | 412 |
| 437 | 338 | 409 | Juana Lepintre, Nantes | (agosto) | 413 |
| 438 | 372 | 458 | Juana Lepintre, Nantes | (septiembre) | 414 |
| 439 | 378 | 517 | (Ana Hardemont, Nantes) | (septiembre) | 415 |
| 440 | 373 | 459 | San Vicente | (septiembre) | 416 |
| 441 | 370 | 455 | Juana Lepintre, Nantes | 16 septiembre | 417 |
| 442 | 371 | 456 | Juana Francisca, Etampes | 23 septiembre | 418 |
| 443 | 379 | 462 | San Vicente | octubre | 419 |
| 444 | 374 | 460 | Cecilia Angiboust, Angers | 18 octubre | 419 |
| 445 | 380 | 463 | San Vicente | 31 octubre | 420 |
| 446 | 292 | 464 | Juana Delacroix, Serqueux | 5 noviembre | 421 |
| 447 | 400 | 484 | (Ana Hardemont, Chálons) | (noviembre) | 422 |
| 448 | 382 | 467 | Abad de Vaux, Angers | 12 noviembre | 423 |
| 449 | 383 | 468 | Ana Hardemont, Chálons | 13 noviembre | 424 |
| 450 | 399 | 483 | Abad de Vaux, Angers | (nov. -diciembre) | 425 |
| 451 | 385 | 471 | Bárbara Angiboust, Chálons | 13 diciembre | 426 |
| 452 | 375 | 472 | Bárbara Angiboust, Chálons | 19 diciembre | 427 |
| 453 | 386 | 473 | P. Portail | 26 diciembre | 428 |

1654

| | | | | | |
|-----|-----|-----|--------------------------------------|------------|-----|
| 454 | 391 | 476 | Cecilia Angiboust, Angers | 6 enero | 428 |
| 455 | 397 | 481 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | | 430 |
| 456 | 398 | 482 | Bárbara Angiboust, Brienne | 13 febrero | 430 |
| 457 | 362 | 486 | Ana Hardemont, Chálons | 16 febrero | 430 |
| | | | | 18 marzo | 431 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|---|--------------|------|
| 458 | 396 | 480 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | — | 432 |
| 459 | 431 | 511 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | — | 433 |
| 460 | 407 | 490 | Abad de Vaux, Angers | 7 junio | 433 |
| 461 | 411 | 492 | San Vicente | agosto | 434 |
| 462 | 413 | 494 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | agosto | 434 |
| 463 | 412 | 493 | Cecilia Angiboust, Angers | 15 agosto | 435 |
| 464 | 584 | 690 | (Señora des Essarts) | 30 agosto | 436 |
| 465 | 414 | 495 | Abad de Vaux, Angers | 4 septiembre | 436 |
| 466 | 415 | 496 | (Isabel Brocard, Angers) | (septiembre) | 437 |
| 467 | 402 | 487 | Hijas de la Caridad, Angers | — | 438 |
| 468 | 451 | 533 | Cecilia Angiboust, Angers | 9 septiembre | 439 |
| 469 | 81 | 501 | San Vicente | | 439 |
| 470 | 93 | 111 | Gilita Joly, Sedan | (octubre) | 440 |
| 471 | 438 | 519 | (Isabel Brocard, Angers) | (octubre) | 441 |
| 472 | 416 | 497 | San Vicente | noviembre | 441 |
| 473 | 294 | 360 | María Gaudouin, Les Alluets | 8 noviembre | 443 |
| 474 | 418 | 498 | San Vicente | noviembre | 443 |
| 475 | 419 | 499 | Bárbara Angiboust, Bernay | 4 diciembre | 444 |
| 476 | 420 | 500 | San Vicente | diciembre | 445 |
| 477 | 376 | 508 | Cecilia Angiboust, Angers | (diciembre) | 446 |
| 478 | 401 | 485 | Abad de Vaux, Angers | 27 diciembre | 447 |
| 479 | 423 | 503 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | 29 diciembre | 448 |
| 1655 | | | | | |
| 480 | 422 | 506 | Ana Hardemont, La Roche-Gu yon | 7 enero | 448 |
| 481 | 421 | 505 | Bárbara Angiboust, Bernay | (enero) | 449 |
| 482 | 425 | 507 | Lorenza Dubois, Bernay | 19 febrero | 450 |
| 483 | 404 | 488 | Juliana Loret, Fontenay-aux Roses | — | 451 |
| 484 | 427 | 509 | San Vicente | marzo | 451 |
| 485 | 346 | 469 | (Ana Hardemont, La Roche Guyon) | — | 452 |
| 486 | 430 | 510 | San Vicente | 4 abril | 453 |
| 487 | 424 | 504 | (Bárbara Angiboust, Bernay) (mayo) | | 454 |
| 488 | 476 | 568 | Bárbara Angiboust y Lorenza Dubois, Bernay | 9 mayo | 456 |
| 489 | 437 | 518 | San Vicente | | 457 |
| 490 | 434 | 514 | Bárbara Angiboust, Bernay | 22 mayo | 457 |
| 491 | 436 | 515 | Bárbara Angiboust, Bernay | 30 mayo | 458 |
| 492 | 520b | — | (Bárbara Angiboust, Bernay) | — | 459 |
| 493 | 440 | 520 | Bárbara Angiboust, Bernay | 23 junio | 459 |
| 494 | 442 | 524 | Abad de Vaux | 17 julio | 461 |
| 495 | 394 | 523 | Cecilia Angiboust, Angers | 17 julio | 461 |
| 496 | 428 | 534 | San Vicente | — | 462 |
| 497 | 444 | 525 | San Vicente | agosto | 463 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|--|---------------|------|
| 498 | 445 | 527 | San Vicente | 7 agosto | 463 |
| 499 | 443 | 526 | Cecilia Angiboust, Angers, para Isabel Brocard | (agosto) | 464 |
| 500 | 447 | 529 | Margarita Moreau, Magdalena Drugeon, Francisca Douelle, Varsovia | 19 agosto | 464 |
| 501 | 446 | 528 | P. Ozenne, Varsovia | 19 agosto | 466 |
| 502 | 448 | 530 | (Margarita Chétif, para Polonia) | 20 agosto | 467 |
| 503 | 449 | 531 | Lorenza Dubois, Bernay | 31 agosto | 468 |
| 504 | 450 | 532 | Bárbara Angiboust, Bernay | (septiembre) | 468 |
| 505 | 496 | 537 | San Vicente | 25 septiembre | 469 |
| 506 | 453 | 538 | P. Portail | 26 septiembre | 470 |
| 507 | 432b | — | (Bárbara Angiboust, Bernay) | (septiembre) | 472 |
| 508 | 454 | 539 | Bárbara Angiboust, Bernay | 2 octubre | 472 |
| 509 | 455 | 540 | San Vicente | 3 octubre | 473 |
| 510 | 456 | 542 | San Vicente | 8 octubre | 473 |
| 511 | 457 | 544 | San Vicente | 22 octubre | 474 |
| 512 | 459 | 546 | San Vicente | octubre | 475 |
| 513 | 460 | 548 | Cecilia Angiboust, Angers | 2 noviembre | 476 |
| 514 | 502 | 551 | Bárbara Angiboust, Bernay | (noviembre) | 477 |
| 515 | 462 | 550 | San Vicente | 14 noviembre | 478 |
| 516 | 461 | 549 | Lorenza Dubois, Bernay | (noviembre) | 479 |
| 517 | 463b | 553 | Bárbara Angiboust, Bernay | 4 diciembre | 480 |
| 518 | 463 | 552 | San Vicente | diciembre | 481 |
| 519 | 452 | 536 | Abad de Vaux, Angers | (diciembre) | 482 |

1656

| | | | | | |
|-----|-------|-----|--------------------------------|------------|-----|
| 520 | 464 | 555 | Francisca Ménage, Nantes | 19 enero | 483 |
| 521 | 465 | 556 | Carlota Royer, Richelieu | 9 febrero | 483 |
| 522 | 467 | 558 | San Vicente | febrero | 484 |
| 523 | 466 | 557 | Señora Josse | 26 febrero | 485 |
| 524 | 467b | 559 | San Vicente | marzo | 485 |
| 525 | 504 | 561 | San Vicente | marzo | 486 |
| 526 | 471 | 563 | Bárbara Angiboust, Bernay | 29 marzo | 486 |
| 527 | 472 | 564 | San Vicente | abril | 487 |
| 528 | 495 | 587 | Nicolasa Haran, Nantes | (abril) | 488 |
| 529 | 473 | 565 | Bárbara Angiboust, Bernay | 24 abril | 489 |
| 530 | 392 | 477 | (señor Arquitecto) | (abril) | 490 |
| 531 | 474 | 566 | Nicolasa Haran, Nantes | 29 abril | 490 |
| 532 | 475 | 567 | Abad de Vaux, Angers | 29 abril | 491 |
| 533 | 468 | 560 | Hijas de la Caridad, Angers | (mayo) | 492 |
| 534 | 478 | 570 | Francisca Ménage, Nantes | 10 junio | 492 |
| 535 | 479 | 571 | Abad de Vaux, Angers | 14 junio | 493 |
| 536 | 480 | 572 | Bárbara Angiboust, Bernay | 19 junio | 494 |
| 537 | 439 | 521 | Lorenza Dubois, Bernay | 20 junio | 495 |
| 538 | 482 | 573 | San Vicente | 29 junio | 496 |
| 539 | 483 | 575 | Abad de Vaux, Angers | 8 julio | 496 |
| 540 | 485 | 576 | Hijas de la Caridad, Angers | 10 julio | 497 |
| 541 | 486 | 578 | (Señora Princesa) | 17 julio | 498 |
| 542 | 531 b | 630 | Francisca Carcireux, Richelieu | 18 julio | 499 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|--|--------------|------|
| 543 | 477 | 569 | Abad de Vaux, Angers | (julio) | 500 |
| 544 | 489b | 580 | Bárbara Angiboust, Bernay | 31 julio | 501 |
| 545 | 489 | 581 | Luisa Cristina Rideau, Montmi- rail | 31 julio | 502 |
| 546 | 490 | 582 | San Vicente | 8 agosto | 503 |
| 547 | 492 | 584 | San Vicente | 14 agosto | 504 |
| 548 | 484 | 577 | María Gaudouin, Angers | (agosto) | 504 |
| 549 | 557b | 657 | Grancisca Carcireux, Richelieu | — | 505 |
| 550 | 493 | 586 | Bárbara Angiboust, Bernay | 22 agosto | 506 |
| 551 | 491 | 583 | P. Beguin, Las Casitas, París | — | 506 |
| 552 | 290 | 357 | Abad de Vaux, Angers | 9 septiembre | 507 |
| 553 | 497 | 589 | Bárbara Angiboust, Bernay | 13 octubre | 508 |
| 554 | 498 | 590 | San Vicente | 31 octubre | 509 |
| 555 | 499 | 591 | Bárbara Angiboust, Bernay | 17 noviembre | 509 |
| 556 | 547b | 588 | Francisca Carcireux, Richelieu | — | 510 |
| 557 | 500 | 592 | Carlota Royer, Richelieu | 20 noviembre | 512 |
| 558 | 501 | 593 | Genoveva Doinel, Chantilly | 22 noviembre | 512 |
| 559 | 638 | 752 | P. Portail (París) | 29 noviembre | 513 |
| 560 | 503 | 594 | Bárbara Angiboust, Bernay | 15 diciembre | 514 |

1657

| | | | | | |
|-----|------|-----|---|------------|-----|
| 561 | 505 | 595 | Cecilia Angiboust, Angers | 8 enero | 515 |
| 562 | 506 | 596 | Catalina Baucher y M.a Donion, Brienne | 10 enero | 517 |
| 563 | 507 | 597 | Abad de Vaux, Angers | 10 enero | 518 |
| 564 | 393 | 554 | Catalina Baucher y M.a Donion, Brienne | 12 enero | 519 |
| 565 | 508 | 598 | Lorenza Dubois, Bernay | 13 enero | 520 |
| 566 | 509 | 599 | Bárbara Angiboust, Bernay | 25 enero | 521 |
| 567 | 510 | 600 | Hijas de la Caridad, Chantilly | 30 enero | 522 |
| 568 | 511 | 601 | San Vicente | enero | 522 |
| 569 | 480b | 602 | Genoveva Doinel, Chantilly | 6 febrero | 523 |
| 570 | 512 | 603 | San Vicente | 9 febrero | 523 |
| 571 | 513 | 604 | Hijas de la Caridad, Nantes | 10 febrero | 524 |
| 572 | 514 | 605 | San Vicente | 16 febrero | 526 |
| 573 | 515 | 606 | Genoveva Doinel, Chantilly | 10 marzo | 526 |
| 574 | 516 | 607 | Bárbara Angiboust, Bernay | 20 marzo | 527 |
| 575 | 403 | 608 | San Vicente | marzo | 528 |
| 576 | 532 | 609 | San Vicente | 2 abril | 529 |
| 577 | 518 | 610 | San Vicente | 3 abril | 529 |
| 578 | 520 | 611 | Bárbara Angiboust, Bernay | 10 abril | 530 |
| 579 | 522 | 613 | San Vicente | 3 mayo | 531 |
| 580 | 523 | 614 | Cecilia Angiboust, Angers | 12 mayo | 532 |
| 581 | 522b | 615 | San Vicente | mayo | 532 |
| 582 | 524 | 616 | Bárbara Angiboust, Bernay | 1 junio | 533 |
| 583 | 525 | 617 | Bárbara Angiboust, Bernay | 12 junio | 534 |
| 584 | 530 | 620 | Bárbara Angiboust, Bernay | 22 junio | 534 |
| 585 | 528 | 619 | San Vicente | junio | 535 |
| 586 | 527 | 627 | (Señor cura de Chars) | julio | 536 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | Págs |
|------|-------|------|---|-------------------|
| 587 | 529 | 621 | M., (Poulet) y Clemencia (Ferre), Chars | 5 julio 537 |
| 588 | 531 | 622 | Lorenza Dubois, Bernay | 10 julio 538 |
| 589 | 533 | 631 | Hijas de la Caridad, Chantilly | 24 julio 539 |
| 590 | 534 | 623 | San Vicente | julio 540 |
| 591 | 535 | 624 | Señora Presidenta de Herse | julio 540 |
| 592 | 529b | 629 | Señor cura de Chars | (agosto) 541 |
| 593 | 527b | 626 | Señora Presidenta de Herse | (agosto) 542 |
| 594 | 536 | 632 | Lorenza Dubois, Bernay | 7 agosto 543 |
| 595 | 537 | 633 | Juana Lépointre, Salpetriere | 8 agosto 544 |
| 596 | 538 | 634 | San Vicente | 14 agosto 545 |
| 597 | 539 | 635 | Bárbara Angiboust, Chateaudun | 22 agosto 545 |
| 598 | 540 | 636 | Lorenza Dubois, Bernay | 26 agosto 546 |
| 599 | 541 | 637 | Abad de Vaux, Angers | 1 septiembre 546 |
| 600 | 542 | 638 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 2 septiembre 547 |
| 601 | 543 | 641 | Abad de Vaux, Angers | 12 septiembre 548 |
| 602 | 544 | 642 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 15 septiembre 550 |
| 603 | 545 | 643 | Hijas de la Caridad, Chantilly | 15 septiembre 551 |
| 604 | 545b | 644 | Margarita Chétif, Arras | 22 septiembre 552 |
| 605 | 545t | 645 | Francisca Carcireaux, Richelieu | 26 septiembre 553 |
| 606 | 545q | 646 | San Vicente | 28 septiembre 553 |
| 607 | 548 | 649 | Francisca Ménage, Nantes | 12 (octubre) 555 |
| 608 | 549 | 650 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 13 octubre 555 |
| 609 | 546 | 647 | (Margarita Chétif, Arras) | 15 octubre 556 |
| 610 | 550 | 652 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 2 noviembre 557 |
| 611 | 551 | 653 | Lorenza Dubois, Bernay | 16 noviembre 558 |
| 612 | 552 | 654 | Señora Danse | 20 noviembre 559 |
| 613 | 554 | 658 | Claudia Carré y M.a Gaudoin, Angers | 28 noviembre 560 |
| 614 | 555 | 659 | Lorenza Dubois, Bernay | 4 diciembre 561 |
| 615 | 557 | 661 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 18 diciembre 562 |

1658

| | | | | |
|-----|------|-----|-------------------------------|----------------|
| 616 | 559 | 662 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 6 enero 562 |
| 617 | 560 | 663 | P. Portail | 13 enero 563 |
| 618 | 561 | 664 | Hermano Ducourneau | enero 564 |
| 619 | 562 | 665 | San Vicente | 1 febrero 565 |
| 620 | 563 | 666 | San Vicente | 4 febrero 566 |
| 621 | 564 | 667 | (Claudia Carré, Angers) | 13 febrero 566 |
| 622 | 565 | 668 | Lorenza Dubois, Bernay | 16 febrero 567 |
| 623 | 566 | 669 | Hijas de la Caridad, Nantes | 16 febrero 568 |
| 624 | 567 | 670 | San Vicente | 2 marzo 569 |
| 625 | 569b | — | Abad de Vaux, Angers | (marzo) 569 |
| 626 | 470 | 672 | San Vicente | 26 marzo 570 |
| 627 | 569 | 673 | Abad de Vaux, Angers | 10 abril 571 |
| 628 | 570 | 674 | Lorenza Dubois, Bernay | 17 abril 571 |
| 629 | 572 | 675 | Francisca Ménage, Nantes | 14 abril 572 |
| 630 | 571 | 676 | Margarita Chétif, Arras | 30 abril 573 |
| 631 | 573 | 677 | San Vicente | mayo 574 |
| 632 | 574 | 678 | P. Portail | 11 mayo 575 |

| Ceme | París | Ctñ. | | | Págs |
|-------------|-------|------|-----------------------------------|---------------|------|
| 633 | 576 | 680 | San Vicente | junio | 576 |
| 634 | 577 | 682 | San Vicente | 9 junio | 576 |
| 635 | 577b | 683 | Francisca Carcireux, Richelieu | 25 junio | 577 |
| 636 | 579 | 685 | Abad de Vaux, Angers | 4 julio | 578 |
| 637 | 580 | 686 | Hijas de la Caridad, Chantilly | 5 julio | 579 |
| 638 | 581 | 687 | Hijas de la Caridad, Nantes | 13 julio | 580 |
| 639 | 488 | 579 | Lorenza Dubois, Bernay | 26 julio | 581 |
| 640 | 582 | 688 | Genoveva Doinel, Chantilly | 27 julio | 582 |
| 641 | 583 | 689 | Nicolasa Haran, Nantes | 8 agosto | 582 |
| 642 | 578 | 684 | Ana Hardemont y Eduvigis Vigneron | (agosto) | 583 |
| 643 | 585 | 691 | San Vicente | septiembre | 584 |
| 644 | 586 | 692 | Lorenza Dubois, Bernay | 11 septiembre | 585 |
| 645 | 588 | 694 | Genoveva Doinel, Chantilly | 12 septiembre | 585 |
| 646 | 589 | 695 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 16 septiembre | 586 |
| 647 | 590 | 696 | Genoveva Doinel, Chantilly | 17 septiembre | 587 |
| 648 | 591 | 697 | San Vicente | 19 septiembre | 588 |
| 649 | 592 | 699 | Hijas de la Caridad, Ussel | 20 septiembre | 589 |
| 650 | 587 | 693 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | (septiembre) | 590 |
| 651 | 593 | 700 | San Vicente | septiembre | 591 |
| 652 | 594 | 701 | Bárbara Angiboust | 29 septiembre | 591 |
| 653 | 595 | 702 | San Vicente | octubre | 592 |
| 654 | 519 | 681 | Ana Hardemont, Ussel | — | 593 |
| 655 | 596 | 703 | Enriqueta Gesseaume, Calais | 7 octubre | 593 |
| 656 | 597 | 705 | Genoveva Doinel, Chantilly | 7 octubre | 594 |
| 657 | 598 | 706 | Hijas de la Caridad, Ussel | 26 octubre | 595 |
| 658 | 599 | 707 | Genoveva Doinel, Chantilly | 11 noviembre | 596 |
| 659 | 600 | 708 | San Vicente | noviembre | 597 |
| 660 | 198 | 710 | Abad de Vaux, Angers | 17 noviembre | 598 |
| 661 | 553 | 656 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 24 noviembre | 599 |
| 662 | 602 | 712 | San Vicente | 7 diciembre | 600 |
| 663 | 601 | 711 | Bárbara Angiboust, Châteaudun | 8 diciembre | 600 |
| 664 | 603 | 713 | San Vicente | 21 diciembre | 601 |
| 665 | 604 | 714 | San Vicente | 25 diciembre | 602 |
| 1659 | | | | | |
| 666 | 605 | 715 | San Vicente | enero | 602 |
| 667 | 605b | 716 | Nicolasa Haran, Nantes | 4 enero | 603 |
| 668 | 606 | 717 | Andrea Maréchal, Liancourt | 8 enero | 604 |
| 669 | 607 | 718 | María Donion, Brienne | 8 enero | 605 |
| 670 | 608 | 719 | Lorenza Dubois, Bernay | 9 enero | 606 |
| 671 | 609 | 720 | San Vicente | enero | 607 |
| 672 | 609b | 721 | San Vicente | 1 febrero | 608 |
| 673 | 610 | 722 | Juana Delacroix, Châteaudun | 23 febrero | 609 |
| 674 | 611 | 723 | Clara Jaudoin, La Roche-Guyon | 27 febrero | 609 |
| 675 | 612 | 724 | San Vicente | febrero | 610 |
| 676 | 613 | 725 | María Donion, Brienne | 11 marzo | 611 |
| 677 | 614 | 727 | Nicolasa Georget, Nanteuil | 18 marzo | 612 |
| 678 | 615 | 726 | San Vicente | 25 marzo | 612 |

| Ceme | Paris | Ctñ. | | | Págs |
|------|-------|------|--|---------------|------|
| 679 | 616 | 728 | San Vicente | 30 marzo | 613 |
| 680 | 617 | 729 | Genoveva Doinel, Chantilly | 14 abril | 613 |
| 681 | 618 | 730 | Nicolasa Haran, Nantes | 30 abril | 614 |
| 682 | 619 | 731 | Catalina Gesse, Montmirail | 4 mayo | 617 |
| 683 | 620 | 732 | Maria Donion, Brienne | 13 mayo | 617 |
| 684 | 621 | 733 | Juana Delacroix, Châteaudun | 26 mayo | 618 |
| 685 | 622 | 734 | San Vicente | 2 junio | 619 |
| 686 | 623 | 735 | Lorenza Dubois, Bernay | 23 julio | 620 |
| 687 | 624 | 737 | San Vicente | 21 agosto | 620 |
| 688 | 625 | 736 | Señora de Bouillon | 21 agosto | 621 |
| 689 | 626 | 738 | San Vicente | 24 agosto | 622 |
| 690 | 627 | 739 | Genoveval Doinel, Chantilly | 3 septiembre | 622 |
| 691 | 628 | 740 | San Vicente | 7 septiembre | 623 |
| 692 | 628b | 741 | Francisca Carcireux, enviada a Narbona | 15 septiembre | 624 |
| 693 | 629 | 743 | San Vicente | octubre | 625 |
| 694 | 630 | 744 | Nicolasa Haran | 15 octubre | 626 |
| 695 | 631 | 745 | Abad de Vaux, Angers | 18 octubre | 626 |
| 696 | 632 | 746 | Maturina Guérin, La Fére | 1 noviembre | 627 |
| 697 | 633 | 747 | San Vicente | 12 noviembre | 629 |
| 698 | 634 | 748 | Ana Hardemont, Ussel | 13 noviembre | 630 |
| 699 | 635 | 749 | Abad de Vaux, Angers | 16 noviembre | 631 |
| 700 | 637 | 751 | San Vicente | noviembre | 632 |
| 701 | 636 | 750 | San Vicente | 23 noviembre | 632 |
| 702 | 639 | 753 | San Vicente | 7 diciembre | 633 |
| 703 | 641 | 755 | Maturina Guérin, La Fére | 15 diciembre | 633 |
| 704 | 575 | 679 | (Ana Hardemont, Ussel) | — | 634 |
| 705 | 634b | 742 | Francisca Carcireux (Narbona) | — | 634 |
| 706 | 640 | 754 | Nicolasa Haran, Nantes | 10 diciembre | 635 |
| 707 | 642 | 756 | Ana Hardemont, Ussel | 20 diciembre | 626 |
| 708 | 643 | 757 | Maturina Guérin, La Fére | 23 diciembre | 637 |
| 709 | 645 | 758 | San Vicente | 23 diciembre | 638 |
| 710 | 644 | 759 | San Vicente | 24 diciembre | 638 |
| 711 | 646 | 760 | Carlota Royer, Richelieu | 27 diciembre | 639 |
| 712 | 647 | 761 | Genoveva Doinel y M.a Marta, Chantilly | 28 diciembre | 641 |
| 713 | 647b | 762 | Francisca Carcireux, Narbona | 30 diciembre | 642 |

1660

| | | | | | |
|-----|-----|-----|--------------------------|-----------|-----|
| 714 | 648 | 763 | Juana Delacroix | 3 enero | 644 |
| 715 | 649 | 764 | San Vicente | 4 enero | 644 |
| 716 | 650 | 765 | Maturina Guérin, La Fére | enero | 645 |
| 717 | 651 | 766 | Margarita Chétif, Arras | 10 enero | 647 |
| 718 | 652 | 767 | Lorenza Dubois, Bernay | 12 enero | 649 |
| 719 | 653 | 768 | Abad de Vaux, Angers | 13 enero | 649 |
| 720 | 654 | 769 | San Vicente | 16 enero | 650 |
| 721 | 655 | 770 | San Vicente | enero | 651 |
| 722 | 656 | 771 | Juana Delacroix | 2 febrero | 652 |

Cartas sin datación precisa

| | | | | | |
|-----|-----|-----|-----------------------------|-----------------|-----|
| 723 | 40 | 51 | Sin dirección | | 653 |
| 724 | 167 | 209 | Una Hermana de San Dionisio | | 654 |
| 725 | 366 | 450 | Abad de Vaux | | 654 |
| 726 | 384 | 470 | San Vicente | | 655 |
| 727 | 395 | 479 | Una Hermana Sirviente | | 655 |
| 728 | 556 | 660 | Una Hermana de San Dionisio | | 656 |
| 729 | 568 | 671 | P. Portail | | 656 |
| 730 | 25 | 265 | San Vicente | | 657 |
| 731 | 356 | 436 | San Vicente | después de 1650 | 658 |
| 732 | 410 | 491 | San Vicente | después de 1650 | 658 |
| 733 | 558 | 512 | San Vicente | después de 1650 | 659 |

LOS ESCRITOS

Periodo antes de 1633

| Ceme | París | | Págs |
|------|-------|--|------|
| E 1 | 1 13 | (Sobre una pena interior) (hacia 1621) | 665 |
| E 2 | A 15b | Sus disposiciones interiores (hacia 1622) | 665 |
| E 3 | A 2 | (Relato de una pena interior desde la Ascensión a Pentecostés) 1623 | 666 |
| E 4 | A 3 | Acto de protestación (después de 1625) | 668 |
| E 5 | A 4 | Oblación a la Virgen (hacia 1626) | 669 |
| E 6 | A 32 | (Sobre las virtudes y prerrogativas de la Sma. Virgen) | 670 |
| E 7 | A 1 | Reglamento de vida en el mundo (hacia 1628) | 671 |
| E 8 | A 38 | (Sobre el fin y el espíritu de la C. de la M.) (antes de 1628) | 674 |
| E 9 | A 39 | (Motivos que deben movernos a pedir por la C. de la M.) (antes de 1628) | 674 |
| E 10 | A 7 | (Pensamientos durante los Ejercicios) (hacia 1628) | 675 |
| E 11 | A 19 | (Del amor que Dios nos manifiesta en el misterio de la Redención) | 678 |
| E 12 | A 31 | (Sobre la fidelidad al servicio de Jesús y el santo abandono) (1628-1629) | 679 |
| E 13 | A 17 | (Temor y consuelo experimentados con relación a la Sgda. Comunión) (hacia 1629-1630) | 679 |
| E 14 | A 9 | Retiro | 680 |
| E 15 | A 10 | (Ocupación del alma de la Ascensión a Pentecostés) (hacia 1630) | 681 |
| E 16 | A 50 | (Visitas a las Caridades de Asnières y St. Cloud) (Febrero 1630) | 682 |
| E 17 | A 51 | (Visitas a las Cofradías de Sannois, Franconville, Herb1ay y Conflans) (mayo 1630) | 682 |

| Ceme | Paris | | Págs |
|------|-------|---|------|
| E 18 | A 46 | Reglamento de la Caridad | 684 |
| E 19 | A 29 | (Sobre la Caridad) | 686 |
| E 20 | A 6 | (Ejercicios Espirituales) | 687 |
| E 21 | A 15 | (Conformidad con la voluntad divina) (hacia 1632) | 688 |
| E 22 | A 5 | (Ejercicios Espirituales) (hacia 1632) | 689 |
| E 23 | A 8 | (Retiro) (hacia 1633) | 693 |
| E 24 | A 12 | (Desprendimiento de sí misma) (hacia 1633) | 696 |
| E 25 | A 53 | Notas sobre las visitas a las Cofradías (1633) | 696 |
| E 26 | A 52 | Visita a las Cofradías (1633) | 698 |
| E 27 | A 43 | (Del buen uso del sufrimiento) | 700 |
| E 28 | A 34 | (Pensamientos sobre san Dionisio) | 701 |
| E 29 | A 48 | Catecismo (entre 1629 y 1633) | 703 |

Periodo entre 1633 y 1647

| | | | |
|------|------------------|--|-----|
| E 30 | A 55 | Empleo del día (1633) | 713 |
| E 31 | A 54 | (Proyecto de reglamento) | 714 |
| E 32 | A 47 | (Visita a la Cofradía de Gournay) (1636) | 716 |
| E 33 | A 21 y 21 bis | (Pensamientos sobre la Pasión de Nuestro Señor) (después de junio de 1646) | 718 |
| E 34 | A 41 | (Sobre las penas del Furgatorio) | 720 |
| E 35 | A 30 | (Meditación sobre el hambre y sed de justicia) | 720 |
| E 36 | A 16 | (Deseo de la Sagrada Comunión) | 721 |
| E 37 | A 22 | (Sobre la fiesta de la Sma. Trinidad) | 721 |
| E 38 | M 35b | (Sueño en la víspera del 8 de diciembre) | 721 |
| E 39 | A 32b | (Pensamiento sobre la Sma. Virgen) | 722 |
| E 40 | A 45b | (Sobre la fiesta de la Epifanía) | 722 |
| E 41 | A 80 | Reglamento para las Hnas. que cuidan de los niños pequeños (hacia 1640) | 723 |
| E 42 | A 76 | Acerca de varias costumbres de la Casa principal (después de 1641) | 724 |
| E 43 | A 91 | Observaciones sobre las reglas | 725 |
| E 44 | A 90 | (Observaciones sobre las Reglas) | 730 |
| E 45 | A 88 | Hospitales | 733 |
| E 46 | A 40 | (Notita sobre el Hermano Antonio) | 736 |
| E 47 | A 84 | Manera de tratar a los enfermos en el Hospital de Saint Denis (1645) | 736 |
| E 48 | A 91 b | Reglamento para la Casa Principal | 740 |
| E 49 | A 64 | Observaciones sobre la memoriapresentada al Arzobispo de París (agosto o sept. 1645) | 752 |
| E 50 | L 134 | Reglamento para las Hnas. enviadas a Le Mans (2 mayo 1646) | 753 |
| E 51 | L 131 | Notas sobre los temas que conviene tratar en alguna Conferencia (1646) | 754 |
| E 52 | A 44 | (Observaciones sobre las virtudes de tres Hnas. difuntas) (hacia 1646) | 755 |
| E 53 | A 75 | (Sobre las disposiciones de la divina Providencia) | 756 |
| E 54 | A 49b | Oración para rezar por la mañana y por la noche antes de hacer el examen de conciencia | 757 |

Período entre 1647 y 1660

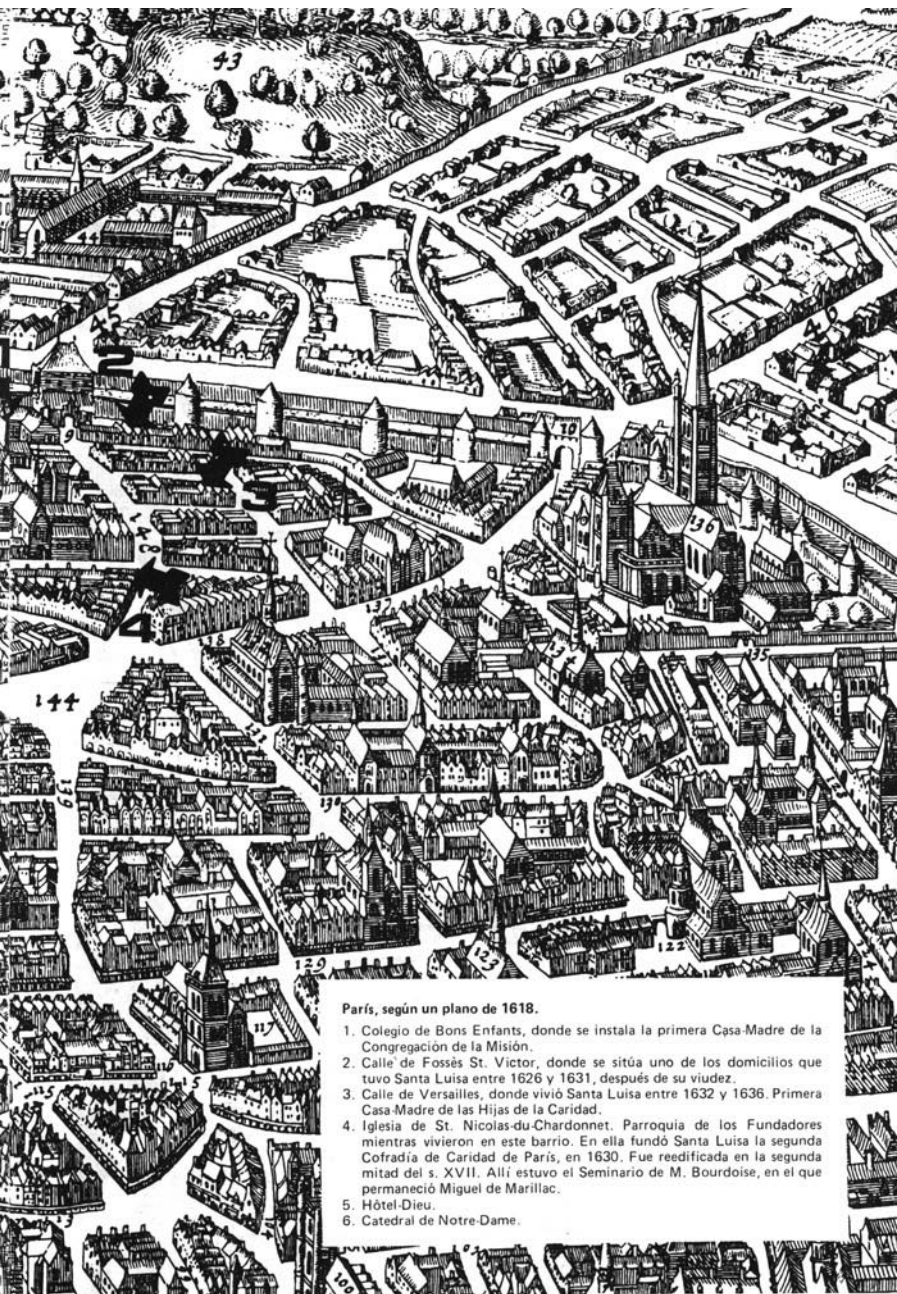
| | | | |
|------|-------|---|-----|
| E 55 | A 85 | (Instrucciones a las Hnas. enviadas a Montreuil) (1647) | 758 |
| E 56 | A 14b | (De la Sma. Virgen) | 762 |
| E 57 | A 20 | (Pensamientos sobre la Cruz) | 763 |
| E 58 | A 36 | (Pensamientos sobre la fiesta de san Fiacro) | 764 |
| E 59 | A 42 | (Sobre la multiplicación de los panes en el desierto) | 765 |
| E 60 | A 71 | (Sobre la Sgda. Comunión) (18 agosto 1647) | 766 |
| E 61 | A 63 | (Motivos para perseverar en la vocación) | 767 |
| E 62 | A 68 | (Sobre la obediencia) (7 agosto 1650) | 768 |
| E 63 | A 44b | Fórmula de los Votos | 770 |
| E 64 | A 74 | (Pensamientos sobre la estima en que ha de tenerse a las Hermanas) (5 enero 1651) | 770 |
| E 65 | A 11 | (Notas durante unos Ejercicios Espirituales) (mayo 1651) | 771 |
| E 66 | M 40b | (Abandono en la Providencia) | 772 |
| E 67 | A 14 | (Pensamientos sobre la Encarnación y la Eucaristía) | 772 |
| E 68 | M 33 | (La devoción a la Sma. Virgen) | 773 |
| E 69 | A 23 | (Pensamientos sobre el Bautismo) | 774 |
| E 70 | A 60 | (Obligaciones de la Sierva de los pobres) | 775 |
| E 71 | A 56 | Notas sobre las asambleas de las señoras | 776 |
| E 72 | A 89b | (Envío de las Hermanas a Polonia) | 778 |
| E 73 | S 1 | (Visita a una casa) | 779 |
| E 74 | A 78 | (Para escoger a las Hermanas Sirvientes) | 780 |
| E 75 | A 77 | Prácticas que deben observar nuestras Hnas. mientras van de camino para dirigirse a sus Fundaciones | 780 |
| E 76 | A 99 | (Normas sobre la organización del Hospital M Nombre de Jesús) (hacia 1653) | 782 |
| E 77 | A 112 | Nota tocante al proyecto de Gran Hospicio General | 783 |
| E 78 | A 101 | (Nota sobre el proyecto de obras en el hospicio M Nombre de Jesús) (1653) | 784 |
| E 79 | A 102 | (Hospicio del Nombre de Jesús. Nota informativa para el trabajo) (1653) | 785 |
| E 80 | A 79 | (Nota para las HH. de la C. de Chantilly) (1654) | 785 |
| E 81 | A 62 | (Motivos que tienen las HH. de la C. para darse a Dios con el fin de obtener la conservación de la Compañía) (25 mayo 1654) | 786 |
| E 82 | A 67 | (Sobre la mortificación) (3 enero 1655) | 787 |
| E 83 | A 65 | El espíritu simulador (2 febrero 1655) | 788 |
| E 84 | S 4 | (Consejo) 5 octubre 1655 | 790 |
| E 85 | A Ub | (Sobre el Misterio de la Encarnación) | 790 |
| E 86 | A 24 | (Supremo dominio de Dios) | 791 |
| E 87 | A 25 | (Pureza de amor necesaria para recibir al Espíritu Santo) | 792 |
| E 88 | A 28 | (Pensamientos sobre la excelencia de nuestras almas) | 793 |
| E 89 | A 37 | (El cielo comparado al grano de mostaza) | 793 |
| E 90 | M 69 | (Sobre la recreación) | 793 |
| E 91 | A 92 | (Sobre los oficios de la Casa principal) | 795 |
| E 92 | A 93 | (Observaciones a las Reglas Comunes) (hacia 1656) | 799 |
| E 93 | A 81 | (Observaciones sobre el Reglamento de los Niños Expósitos) | 801 |

| Ceme | Paris | | Págs |
|-------------|--------------|--|-------------|
| E 94 | A 66 | (Sobre la necesidad de aceptar los traslados) | 802 |
| E 95 | A 86 | (Avisos de la srta. Le Gras a las Hnas. enviadas a Arras) (agosto 1656) | 803 |
| E 96 | A 45 | (Consejos pedidos al sr. Vicente) 30 diciembre 1656 | 806 |
| E 97 | M 70 | (Sobre la Confesión) | 806 |
| E 98 | A 26 | Razones para darse a Dios a fin de participar en la recepción del Espíritu Santo el día de Pentecostés. 1657 | 807 |
| E 99 | M 72 | (De la Sagrada Comunión) | 811 |
| E 100 | A 95 | Proyecto de Reglamento para las huérfanas que se quieren confiar a las Hnas. de la Caridad en Cahors. Julio 1657 | 813 |
| E 101 | A 61 | (Del cuidado que las HH. de la C. han de tener por la conservación de la Compañía) | 816 |
| E 102 | A 94 | Plano del nuevo edificio de la Casa (1658) | 817 |
| E 103 | A 18 | (Deseo de imitar a N.S. en su muerte) 16 agosto 1658 | 818 |
| E 104 | M 73 | (Sobre el espíritu interior necesario a las HH. de la C.) | 818 |
| E 105 | A 27 | Práctica del puro Amor | 819 |
| E 106 | A 31 b | (Pensamientos sobre la Inmaculada Concepción de la Virgen María) | 823 |
| E 107 | M 5b | (La Virgen María Corredentora) (agosto 1659) | 824 |
| E 108 | A 100 | (inconvenientes para la Compañía) (1660) | 825 |
| E 109 | M 8b | (De la Comunión) (enero 1660) | 827 |
| E 110 | A 59 | Oración antes de la Sgda. Comunión | 827 |
| E 111 | A 114 | Testamento de la Señorita Le Gras. 15 diciembre 1645 | 827 |
| E 112 | | Testamento espiritual | 835 |

CONCORDANCIAS

| | |
|--|-----|
| D Cartas y Escritos entre edición francesa (París, 83) y española (CEME) ... | 893 |
| De Cartas entre ediciones españolas de CASTAÑARES y CEME ... | 898 |
| Contenido ... | 903 |





París, según un plano de 1618.

1. Colegio de Bons Enfants, donde se instala la primera Casa-Madre de la Congregación de la Misión.
2. Calle de Fossés St. Victor, donde se sitúa uno de los domicilios que tuvo Santa Luisa entre 1626 y 1631, después de su viudez.
3. Calle de Versailles, donde vivió Santa Luisa entre 1632 y 1636. Primera Casa-Madre de las Hijas de la Caridad.
4. Iglesia de St. Nicolas-du-Chardonnet. Parroquia de los Fundadores mientras vivieron en este barrio. En ella fundó Santa Luisa la segunda Cofradía de Caridad de París, en 1630. Fue reedificada en la segunda mitad del s. XVII. Allí estuvo el Seminario de M. Bourdoise, en el que permaneció Miguel de Marillac.
5. Hôtel-Dieu.
6. Catedral de Notre-Dame.